BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Universidad de Valladolid

Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975

Enrique Berzal de la Rosa

Tesis de Doctorado

Facultad: Filosofía y Letras

Directors: Dr. Pedro Carasa Soto

1999

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid

BIBLIOTECA VIRTUAL

Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista
La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975

Trabajo presentado por **Enrique Berzal de la Rosa**
para la obtención del grado de Doctor en Historia

Director: Dr. D. Pedro Carasa Soto

Valladolid, 1999

INDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LA HOAC CASTELLANA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL Y EUROPEO

CAPITULO I- ANTECEDENTES Y NACIMIENTO DE LA HOAC CASTELLANA

A.- HERENCIAS DEL PASADO, CONTEXTO POLÍTICO Y ECLESIÁSTICO
A.1. Dos herencias confluyen en la HOAC castellana, el sindicalismo católico y el sindicalismo de clase
A.2. Castilla y León, ¿un "remanso de paz" franquista?
A.3. Sobre la descristianización de la clase obrera castellana
A.4. La HOAC impulsada por una jerarquía franquista en un ambiente de triunfalismo

B.- LOS INICIOS DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA
B.1. Una especialización dirigida a recristianizar y erradicar la «apostasía de las masas
B.2. Las «Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani» (ACLI), un modelo a transplantar en España
B.3. El nacimiento de la HOAC. Las Normas de Especialización Obrera de la Acción Católica (1946)
B.4. El importante contraste teórico de Guillermo Rovirosa
C.- EL NACIMIENTO DE LA HOAC EN CASTILLA: UN ORIGEN JERÁRQUICO, CLERICAL Y TRIUNFALISTA
C.1. El primer paso: iniciación dentro de la Acción Católica diocesana
C.2. El segundo paso: el empuje de Madrid
C.3. Dos ingredientes indispensables: líderes y sacerdotes
C.4. Creación oficial de las diferentes Comisiones Diocesanas. Carácter minoritario y diferentes "velocidades

CAPITULO II- CRECIMIENTO Y MADUREZ INSTITUCIONAL. 1946-1966

A.- LA ETAPA TRIUNFALISTA (1946-1956)
A.1. Una Iglesia legitimadora y triunfalista
A.1.1. Legitimación episcopal del Régimen y creciente preocupación por los problemas sociales
A.1.2. Un ejemplo de apostolado obrero "oficial": la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos
A.1.3. Una "apostasía" que no cesa
A.1.4. El debate en torno al sindicalismo vertical
A.2. La HOAC nacional entre 1946 y 1956
A.2.1. Una organización débil y en consonancia con la AC general
A.2.2. Dos aportaciones importantes a la militancia obrera cristiana: órganos de difusión y métodos de formación
A.2.3. Principales problemas con las autoridades civiles, división interna y expulsión de Rovirosa
A.3. La HOAC en Castilla entre 1946 y 1956. Bajo el predominio del pasado clerical y del presente triunfalista
A.3.1. Una HOAC esencialmente triunfalista y conquistadora
A.3.2. Una HOAC muy clerical
A.3.3. Una HOAC donde predomina lo espiritual, las obras lúdico-recreativas y benéfico-asistenciales
A.3.4. Factores que propician el cambio cualitativo: contexto autoritario, sensibilidad obrera y relevo generacional
A.3.5. Las relaciones intraeclesiales entre 1946 y 1956. Conatos de malestar en el contexto eclesiástico triunfalista

B.- ETAPA DE COMPROMISO Y CONFLICTO (1956-1966)
B.1. El contexto de una Iglesia dividida
B.1.1. Actitud ambigua de la jerarquía eclesiástica ante los problemas sociales. El miedo al comunismo
B.1.2. Un «apostolado oficial» fiel al verticalismo y anclado en tiempos pasados

B.1.3. Unas bases radicalizadas y comprometidas: el clero contestatario
B.1.4. Desarrollismo y "apostasía" obrera
B.2.- La HOAC general entre 1956 y 1966: etapa de compromiso y conflicto
B.2.1. Los Estatutos de 1959. El triunfo de la especialización dentro de la Acción Católica
B.2.2. Flexibilización estructural y avance democrático
B.2.3. Se consolida la "columna vertebral" de la HOAC: Plan Cíclico y demás instrumentos formativos
B.2.4. Influencia creciente de los "maestros represaliados"
B.2.5. Lucha por la democracia y reconstrucción del movimiento obrero
B.2.6. El preludio de la crisis: Gobierno y jerarquía contra la HOAC
B.2.7. Los que intuyen la crisis y no quieren una HOAC domesticada: la creación de ZYX
B.3. Cambio cualitativo de la HOAC en Castilla
B.3.1. La revolución introducida por el Plan Cíclico y el impacto de los Cursillos Apostólicos
B.3.2. Una captación basada en la sensibilidad a las demandas obreras, el compromiso y la reivindicación
B.3.3. La clase obrera, mayoritariamente apática, recelosa y anticlerical, comienza a interesarse por la HOAC
B.3.4. Impacto del compromiso en la marcha organizativa de la HOAC castellana: crisis internas y selección cualitativa
B.3.5. Una manifestación más del cambio cualitativo: debates en torno al marco institucional y territorial de la Acción Católica y problemas derivados de la naturaleza apostólica
B.3.6. De vuelta a la herencia ideológica y política del antiguo movimiento obrero de clase
B.3.7. El contexto político y el «rol tribunicio» magnifican el papel de la HOAC castellana en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición al Franquismo
B.2.8. Pese a todo, ¿puede haber un movimiento obrero liderado por el clero?
B.3.9.- Relaciones intraeclesiales entre 1956 y 1966: distanciándose de la AC tradicional y de la jerarquía nacionalcatólica

CAPITULO III. CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA HOAC (1966-1974)

A.- FASE DE CRISIS INSTITUCIONAL (1966-69)

A.1.- La Crisis general de la Acción Católica: la Iglesia jerárquica se aferra al viejo modelo de AC
A.2. Crisis y tensiones entre la HOAC y la jerarquía eclesiástica: fuera de los Estatutos pero dentro de la Acción Católica
A.3. Crisis interna de la HOAC a escala general
A.3.1. La crisis de identidad, producto de las tensiones con la jerarquía eclesiástica y del avance experimentado en la militancia católica
A.3.2. Crisis organizativa y regiones"disidentes"
A.3.3. Las relaciones entre ZYX y HOAC, un ingrediente añadido a la crisis de identidad
A.4. La debilidad de la HOAC castellana
A.4.1. Una HOAC en situación de interinidad
A.4.2. Mínimas aportaciones sobre la identidad y misión de la HOAC
A.4.3. Los castellanos quieren una HOAC democrática, operativa y auténticamente representativa
A.4.4. La crisis pone en evidencia la endeblez de la HOAC castellana
A.4.5.- Relaciones intraeclesiales entre 1966 y 1969: la crisis de Acción Católica frustra las expectativas de la HOAC y radicaliza las posiciones

B.- FASE DE RECONSTRUCCIÓN

B.1. Lento avance del aperturismo en la Iglesia española
B.2. Renovación organizativa y radicalización política de la HOAC
B.3. La reconstrucción de la HOAC castellana
B.3.1. Mayores cambios en la Iglesia de Castilla: obispos "molestos", movimientos de base y clero contestatario
B.3.2. Lo que queda tras la crisis: una HOAC voluntariosa pero exigua y en precario
B.3.3. Aportaciones al debate nacional: hacia una organización actualizada, democrática, comprometida y...¿también política?
B.3.4. El camino hacia la reconstrucción: análisis de la realidad y objetivo promocional
B.3.5. La acción de la HOAC en los años setenta: planificación y connotaciones socio-políticas
B.3.6. La importancia de ZYX en la reconstrucción y renovación de la HOAC castellana

B.3.7. Relaciones intraeclesiales en los años setenta: distensión y apuesta por una Iglesia radicalmente comprometida con los más desfavorecidos
B.4. Relaciones con otros movimientos especializados
B.4.1. HOAC-HOACF: el proceso hacia una unidad casi plena
B.4.2. HOAC-JOC: la unidad imposible

C.- UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN SOBRE EL DECLIVE DE LA HOAC EN CASTILLA

SEGUNDA PARTE: LA ACCIÓN DE LA HOAC CASTELLANA EN EL CONTEXTO NACIONAL

CAPITULO IV. APORTACIONES DE LA HOAC AL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO

A.- EN BUSCA DE LA CULTURA, TRADICIONES E IDEOLOGÍAS PRESENTES EN EL MOVIMIENTO OBRERO
A.1. *Descalificación del sindicato vertical*
A..2. *Valoración y superación de los antiguos sindicatos de clase*.
A.2.1. Aportaciones del marxismo y rechazo del sistema comunista....
A. 2.2. El socialismo y el anarquismo espaoles. Análisis y valoración de sus aportaciones al movimiento obrero y sindical
A. 2.3. Una herencia vergonzosa: el antiguo sindicalismo de clase..
A.3. *La aportación hoacista al sindicalismo desde la fe*
A. 3.1. El punto de partida: una clase obrera dividida en «clase» y «masa»
A. 3.2. La fe profundiza la conciencia obrera y potencia la promoción integral
A.3.3. Cómo actuar en el sindicato: vanguardia obrera en la base y fomento de la democracia
A. 4 *La acción de los hoacistas castellanosen la reconstrucción del movimiento obrero bajo el Franquismo*
A.4.1. Primer paso en la estrategia "entrista": copo y movilización
A.4.2. La celebración del 1º de mayo: reivindicación, vigilancia y persecución policial...
A.4.3. Participación de hoacistas en la reconstrucción organizativa del nuevo movimiento obrero
A.4.4. El fomento de cooperativas, instrumento para la instauración de una sociedad más solidaria y un sistema de relaciones más justo
A.4.5. Asesoramiento jurídico y fomento de la solidaridad obrera
A.4.6. Informaciones y juicios desde los órganos de difusión: el *Boletín HOAC* y otros medios locales..

B.- LAS RELACIONES CON EL MOVIMIENTO OBRERO RECONSTRUIDO EN LOS AÑOS SETENTA

B.1. Radicalización y entronque con el izquierdismo
B.2. En la senda de la «organización ntegral»
B.3. La acción hoacista en los años setenta: asambleísmo y recelo hacia partidos y sindicatos
B.3.1. Abandono del sindicato vertical, potenciación del movimiento asambleario y participación individual en conflictos laborales
B.3.2. Actividades tendentes a consolidar la organización del movimiento obrero
B.3.3. Manifiestos y acciones solidarias
B.3.4. Información hoacista sobre conflictos laborales: a favor de las luchas obreras contra la OSE y las empresas

CAPITULO V. ACCIÓN DE LOS HOACISTAS EN LOS SECTORES CÍVICO Y DE LA ENSEÑANZA

A.- EL COMPROMISO CÍVICO EN LOS AÑOS SESENTA
A.1. Porque queremos materializar la Doctrina Social de la Iglesia defendemos y propugnamos la democracia
A.2. De la reflexión a la acción: viviendas, concejales y centros de interés

B.- MOVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y REVOLUCIONARIA EN LOS AÑOS SETENTA
B.1. Reflexiones y críticas desde una cultura democrática

B.2 La acción cívica en el horizonte de la «organización de la clase»
B.3. El fomento de las Asociaciones de Vecinos intenta materializar ese programa de concienciación y movilización democráticas

C. LA ENSEÑANZA AL SERVICIO DE LA SOLIDARIDAD
C.1. Los fundamentos de la acción hoacista en el sector educativo: por la promoción de la base y contra la cultura capitalista
C.2. Intentos de coordinación y participación en Asociaciones de Padres de Alumnos

CAPITULO VI. PARTICIPACIÓN DE LA HOAC CASTELLANA EN LA OPOSICIÓN POLÍTICA AL FRANQUISMO

A.- ENTRE LA LEGITIMACIÓN Y LA PREOCUPACIÓN SOCIAL
A.1. Para amoldar las relaciones laborales y los organismos sindicales a la Doctrina Social de la Iglesia
A.2. El peligro de desmarcarse de las loas eclesiásticas al Régimen
A.2.1. Mucho ojo con Guillermo Rovirosa: influencia del comunitarismo y voces de alarma entre las autoridades civiles
A.2.2. Informaciones muy reivindicativas: los sucesos del *¡Tú!* y la labor realizada por el *Boletín de Militantes*

B.- LÍDER DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA AL FRANQUISMO EN CASTILLA DURANTE LOS AÑOS SESENTA
B.1. Los hoacistas castellanos ante el "affaire" Solís-Pla y Deniel
B.2. Ni más ni menos que materializar los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia
B.3. Acoso gubernamental y otros sucesos que radicalizan el discurso político
B.4. Sacerdotes y consiliarios de la HOAC en la contestación política del clero
B.5. Relaciones con otras organizaciones y activistas de la oposición: entre la precaución y la colaboración individual
B.5.1. La mano tendida del PC y las reticencias de la HOAC
B.5.2. Los prejuicios de una UGT abrumadoramente exigua
B.6. La HOAC y demás movimientos apostólicos, únicas organizaciones capaces de inquietar a las autoridades civiles

C.- IMPLICACIONES POLÍTICAS EN LOS MOMENTOS FINALES DEL FRANQUISMO
C.1. Desde la «Iglesia de base», por la democracia y el socialismo
C.2. Acciones reivindicativas y participación democrática en el sector cívico-municipal: Asociaciones de Vecinos y «concejale obreros»
C.3. La difusión de una conciencia democrática y revolucionaria a través del Ateneo y del sector juvenil
C.4. Hoacistas en la contestación clerical y en los "peligrosos" movimientos de "base"
C.5. Participación en competencia con otras fuerzas políticas presentes en la oposición al Franquismo y en el movimiento obrero
C.5.1. Las relaciones con el Partido Comunista: entre la colaboración y la desconfianza
C.5.2. Contacto y militancia en otros partidos: las preferencias por el socialismo democrático
C.6. La HOAC, una amenaza más para las autoridades franquistas

CONCLUSIONES

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años estamos asistiendo a la proliferación de estudios sobre la Iglesia española en la época de Franco, y muy especialmente sobre el papel desempeñado por los militantes «católicos de base» y las organizaciones apostólicas en este mismo periodo. Hay un interés más que confesado por rescatar y dar a conocer el papel desempeñado por el catolicismo en la construcción de la democracia española, y fundamentalmente por plasmar la aportación en este mismo terreno de los movimientos especializados de Acción Católica, sobre todo en los sectores estudiantil y obrero[1]. Es más, nos atrevemos a decir que los cada vez más numerosos y desiguales estudios sobre el particular se centran, además de en las aportaciones más específicamente evangélicas de los movimientos en cuanto suponen de renovación eclesiástica en los años anteriores y posteriores al Concilio, en las implicaciones políticas de su acción, o más concretamente, en el importante papel desempeñado por los militantes y organizaciones apostólicas en la oposición política al Régimen de Franco.

Efectivamente, esta última vertiente es sin duda alguna la que más nos interesa y donde se aúnan las investigaciones propiamente históricas con las aportaciones divulgativas de carácter eminentemente más reivindicativo y nostálgico que académico y/o científico. Por lo que a la HOAC respecta, en los últimos cinco años hemos acontecido a la aparición de importantes obras de carácter general, cuya publicación ha corrido a cargo de la propia organización apostólica. Así, por Basilisa López conocemos la trayectoria histórica de la Hermandad desde su creación en 1946 hasta los años

[1] Destacan sobre todo las aportaciones contenidas en la revista *XX Siglos*, en los números 16 (1993) y 22 (1994), así como el reciente Congreso sobre *Los cristianos en la lucha por la democracia en España*, organizado por la Fundación P. Arrupe y celebrado en Sevilla en febrero de 1999. Sobre la proliferación de este tipo de estudios, ver DÍAZ-SALAZAR, R., «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 5-15; y también la Introducción de la obra de MORENO SECO, M., *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Ed., Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1999.

Para los movimientos especializados de juventud, destacan las obras de MONTERO, F. (coord.), *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Ed. JEC, Madrid, 1998; también sus artículos «Le crise de la JEC dans le contexte de l'Action catholique espagnole. 1966-1968», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cuadre européen*, Ed. Editions du Corf, París, 1985, pp. 395-415; y «Los movimientos juveniles de Acción Católica: Una plataforma de oposición al franquismo», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 191-205. Y también ROBLES, C., «Vers una Crise Provoquée. La Jeunesse d'Action Catholique espagnole et le conflict entre les évêques et l'Action Catholique espagnole, 1966-1967», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cuadre européen*, Ed., Editions du Corf, París, 1985, pp. 377-395.

80[2], mientras Antonio Murcia es, sin duda, el investigador más cualificado -teórica y metodológicamente hablando- a la hora de reconstruir y explicar la crisis general de la Acción Católica obrera en sus relaciones con la jerarquía eclesiástica[3]. Por contra, y aunque hemos de reconocer su esfuerzo investigador y recopilador, los trabajos de Emilio Ferrando adolecen de importantes carencias metodológicas, sobre todo a la hora de tratar con criterios científicos las citas de fuentes, pese a lo cual su tesis doctoral no deja de sorprender por la cantidad de información desplegada[4]. Por fin, otros estudios apenas superan el mero recuento de "hazañas" hoacistas y la aglomeración de datos inconexos y faltos de interpretación[5].

Nuestro estudio quiere ser una aportación al conocimiento histórico de la Hermandad Obrera de Acción Católica, organización de apostolado creada en 1946 y determinante en la renovación de la Iglesia española y en la oposición al Régimen del general Franco. En este sentido, a pesar de la limitación territorial de nuestra investigación, pretendemos trascender la mera historia regional y, una vez conocido el contexto eclesiástico y las características más sobresalientes de la trayectoria histórica de la HOAC entre 1946 y 1975, ahondar en el conocimiento de la organización corroborando, matizando y completando lo ya conocido en términos generales y a escala nacional[6]. Es decir, nuestro cometido será reducir la escala de la investigación en términos espaciales (HOAC de Castilla-León) para, de este modo, profundizar en el conocimiento histórico de la HOAC como organización apostólica, como parte integrante del movimiento obrero y, sin duda de forma inevitable, como un elemento más de la oposición política al Régimen de Franco. En este sentido, nuestro trabajo es deudor

---

[2] LÓPEZ, B., *Aproximación a la Historia de la HOAC. 1946-1981* , Ed. HOAC, Madrid, 1995.

[3] MURCIA, A., *Obreros y obispos bajo el franquismo*, Ed. HOAC, Madrid, 1995.

[4] FERRANDO, E., *Contribución a la historia de la HOAC general y de Cataluña bajo el franquismo, 1946-1975* (Tesis doctoral microfilmada), Ed. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995. Y del mismo, «El compromiso de los cristianos en las luchas de los movimientos obreros en Cataluña durante la etapa franquista», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 25-33; «Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 61-69; y «Origen y primeros pasos de la HOAC», en *XX Siglos*, 7 (1991), pp. 114-136.

[5] Como los de BARALLAT, J., «La HOAC bajo la Jerarquía y el Franquismo. Una muestra local: Lérida», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 33-46; y su artículo «Conflictos sociales en la Lérida franquista y papel ejercido por la HOAC y la JOC», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 313-322.

[6] El mismo Díaz-Salazar terminaba su artículo citado «insistiendo en la necesidad de disponer de monografías a nivel provincial del papel desarrollado por cristianos en la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero.»: art. cit., pág. 10.

de tendencias historiográficas como la microhistoria y la historia regional, si bien es cierto que con el carácter integral y contextualizador que exige la solución a defectos y problemas de fragmentación y de descontextualización que presentan a veces las tendencias arriba expresadas. De esta manera, y como requisito imprescindible para una adecuada comprensión de los fenómenos y también como garantía de riqueza y de veracidad para nuestra interpretación, acompañaremos el estudio de la HOAC castellana con una triple perspectiva integradora que haga referencia a lo internacional, a lo nacional y a lo regional . En este sentido, tendremos muy en cuenta:

-El ambiente y las influencias de otros movimientos paralelos europeos.

- El marco general en el que se inserta –y que también explica- el devenir histórico de la HOAC de esta región (historia general de la HOAC, de la Acción Católica y de la Iglesia española en la época franquista).

BIBLIOTECA VIRTUAL

- El contexto político, económico, social e ideológico vigente, atendiendo especialmente a la evolución de los distintos factores en el periodo mencionando. Y pese a las carencias existentes en lo referente a investigaciones históricas, tampoco olvidaremos enmarcar la evolución y trayectoria de la HOAC en el contexto regional, atendiendo especialmente al desarrollo socio-económico, a las características más importantes de la Iglesia jerárquica y a los antecedentes en materia de catolicismo social.

- Lo mismo haremos para estudiar el resurgir y desenvolvimiento del movimiento obrero bajo el franquismo, así como para conocer la evolución de la oposición política organizada. Las etapas ya conocidas en este terreno a escala nacional serán contrastadas con lo poco que sabemos sobre el movimiento obrero y la oposición política en Castilla-León, e inmediatamente relacionadas con las actuaciones más significadas de los militantes hoacistas.

Nuestra hipótesis de partida tiene en cuenta las interpretaciones vigentes sobre la historia de la Hermandad y demás movimientos especializados durante la etapa que estudiamos. Sostenemos que la HOAC castellana fue un movimiento decisivo para la renovación de la Iglesia española durante el Franquismo, contribuyendo a renovar y modernizar el apostolado obrero, y a mitigar, siquiera mínimamente, la fuerza del nacionalcatolicismo imperante. Por otro lado, la HOAC contribuyó también decisivamente a reconstruir el movimiento obrero de estas tierras, a impulsar la lucha política contra el Régimen y a difundir una cultura democrática y participativa, y constituyó así un precedente que aseguró la viabilidad de la Transición.

Sin embargo, nuestra hipótesis también matiza en parte lo escrito en los estudios más generales, pues, en primer lugar, sostenemos el carácter evolutivo y no siempre homogéneo de su práctica de apostolado, en algunas ocasiones no tan novedosas como se cree, subrayamos la importancia adquirida por determinados aspectos heredados del catolicismo social -sobre todo en la etapa que va de 1946 a 1956-, y conectamos su *peso* en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición política al Franquismo más con factores externos (contexto socio-político, aprovechamiento del «rol tribunicio») que con los inherentes a la propia organización (pedagogía activa, comunitarismo de Rovirosa, teorías de Jacinto Martín, etc...). Tampoco identificamos a la HOAC exactamente con un sindicato propiamente dicho, sino con una escuela de sindicalistas y una cantera de militantes. Ello explica su endeblez numérica y su evolución no simétrica a la del sindicalismo.

Por otro lado, desde un primer momento supimos la dificultad metodológica que la escasez o dificultad de acceso a las fuentes escritas introduce en toda investigación sobre la historia los movimientos especializados. Y no sólo por el contexto autoritario en el que nacieron y debieron desenvolverse[7], lo cual entrañaba serias prevenciones a la hora de elaborar y guardar documentos, sino también por las trabas impuestas por la jerarquía eclesiástica para acceder a los fondos documentales depositados en los respectivos Archivos diocesanos o de Curia. En este sentido, hemos tenido la suerte de completar las informaciones documentales contenidas en los Archivos Nacionales de los Movimientos Apostólicos con la consulta de los fondos existentes en el arzobispado de Valladolid, en sedes de Acción Católica y de la propia HOAC diocesana, y en las casas de militantes de la época: a este respecto, los archivos personales nos han sido de gran utilidad, y muy especialmente el de Teófilo Pérez Rey, presidente nacional entre 1958 y 1967, recientemente fallecido. Por otro lado, y como viene sido habitual en los estudios de *historia del tiempo presente*[8], las fuentes orales constituyen una

[7] El valiosísimo Archivo de la HOAC presenta lagunas importantes, bien por desaparición de documentos, bien porque muchos otros se confeccionaron para la lucha concreta sin pensar que en un futuro podría hacerse pública la historia de la organización. La vigilancia policial, además, obligó a quemar su fichero: DÍAZ SALAZAR, R., *Iglesia, Dictadura y Democracia*, Ed. HOAC, Madrid, 1981, pp. 201-202.

[8] Para el empleo correcto de esta fuente, nos han sido muy útiles las siguientes obras: ALTED, A., «El testimonio oral como fuente histórica. Aproximación metodológica», en *Perspectiva contemporánea*, vol. 1, nº 1 (1988); FRASER, R., «La Historia Oral como historia desde abajo», en *Ayer*, nº 12 (1993), pp. 79-93; FOLGUERA, C., *Cómo se hace historia oral*, Ed. Eudema, Madrid, 1994; VILLACORTA, J., «Historia oral, historia de la Iglesia. ¿por qué utilizar las fuentes orales en la Historia de la Iglesia?», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pp. 36-51; BORDERÍAS, C., «La Historia Oral en España», en *Historia y Fuente Oral*, 13 (1995), pp. 113-131; TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J.M. (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997; GABARDA, V., «La aplicación práctica de la fuente oral como complemento a las fuentes oficiales en el estudio de la represión franquista», en ALTED, A. (ed.), *Entre el pasado y el presente.*

aportación tan valiosa como laboriosa; en este sentido, los más de 70 personajes entrevistados no sólo nos han aportado informaciones referentes a la percepción y vivencia de los acontecimientos, sino también datos que, oportunamente contrastados con fuentes archivísticas y otras entrevistas personales, nos han servido para completar e incluso matizar las informaciones recabadas por otros medios aparentemente más fiables. Nuestro estudio ha puesto de relieve la importancia, a veces capital, que la fuente oral tiene en estos temas y el extraordinario rendimiento que ha dado en este caso.

Finalmente, hemos recurrido a fuentes ajenas a la organización y a la propia Iglesia con el fin de comprobar el peso social y la importancia de la HOAC en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición política al Franquismo. Para ello hemos consultado, en primer lugar, las informaciones contenidas en los Archivos de partidos y sindicatos comprometidos desde la clandestinidad en estas tareas, sobre todo del PCE, fuerza hegemónica en la oposición política organizada en estas tierras, pero también las provenientes de las autoridades civiles y sindicales, en cuyos partes e informes reservados se refleja la importancia concedida por el Régimen a la HOAC y demás organizaciones apostólicas, la opinión que les merece sus juicios y actividades y su evolución conforme avanza la dictadura. Y con esta misma finalidad, ampliable también a la esfera eclesiástica, hemos extendido las fuentes orales hasta colectivos ajenos a la Hermandad, ya fuesen activistas de la oposición, miembros de Comunidades de Base o clérigos "contestatarios".

Llegados a este terreno, y con el objetivo de comprender lo más exhaustivamente la trayectoria histórica de la HOAC castellana entre 1946 y 1975, hemos dividido nuestra investigación en dos grandes bloques: un primero que se centraría en lo organizativo-institucional y conectaría asimismo con el talante evangelizador de la Hermandad en cada una de sus etapas, y otro referido propiamente a la acción hoacista de cara al movimiento obrero y a la oposición política:

- Primeramente trataremos de reconstruir la erección, puesta en marcha y características generales de la HOAC de Castilla-León en sus aspectos organizativos más importantes, siempre en relación con las etapas por las que atraviesa la organización a escala nacional. De este modo, en los capítulos sobre la creación de la Hermandad se analizarán el peso de la voluntad jerárquica y las tendencias

---

Historia y Memoria, Ed. UNED, Madrid, 1995, pp. 135-143; MATEOS, A., «La contemporaneidad de las izquierdas españolas y las fuentes de la memoria», en ibid., pp. 93-105; CUESTA, J., «De la Memoria a la Historia», en ibid., pp. 55-93, y de la misma, *Historia del presente*, Ed. Eudema, Madrid, 1993.

imprimidas a la organización por los máximos representantes de la Iglesia y del catolicismo regional, para lo cual habrá que tener muy en cuenta la impronta de los antecedentes organizativos del mismo (sindicalismo católico, JOC...) y las dimensiones alcanzadas en la región por las ramas de Acción Católica, verdadero bastión del catolicismo seglar organizado. Sólo así podremos observar la enorme influencia ejercida en la HOAC por el conservadurismo de la Iglesia castellana y por el ambiente de inflación religiosa característico de la inmediata posguerra española, con todo su tinte clerical y todo su afán recristianizador y colonizador.

Y a la hora de calibrar la evolución experimentada por la HOAC a partir de mediados de la década de los cincuenta no podremos olvidar, junto al afianzamiento del Plan Cíclico y los Cursillos Apostólicos, la influencia ejercida por hombres como Guillermo Rovirosa, Tomás Malagón o Jacinto Martín, el relevo generacional experimentado en el seno de la organización y, cómo no, el incremento de la conflictividad social y los avances organizativos en la oposición al Régimen. De esta manera, tanto los adelantos propiamente teológicos y pastorales como las dimensiones alcanzadas por el denominado «rol tribunicio», magníficamente ejercido por los movimientos apostólicos en todo el territorio nacional, darán paso a una «edad de oro» hoacista caracterizada principalmente por la síntesis entre catolicismo e ideologías presentes en el movimiento obrero (laicas y tradicionalmente ateas y anticlericales), el auge del «compromiso temporal» y una estructura organizativa encaminada a incrementar el peso social de la HOAC en detrimento de la anterior «extensión recristianizadora».

Desde un punto de vista organizativo, la crisis general de la Acción Católica (1966-1969), más política que pastoral o evangélica, nos servirá asimismo para valorar la solidez alcanzada por la HOAC en Castilla-León, especialmente cuando de analizar las reacciones y su resolución se trate. En efecto, el influjo de la oposición política y la escasa labor socializadora conseguida, permiten hablar de "diáspora" de muchos militantes destacados, de lenta consunción y de escasos debates internos durante este periodo crítico de su historia organizativa.

Nuestra investigación atenderá asimismo el papel ejercido por la editorial ZYX en el proceso de crisis interna, reconstrucción y relanzamiento de la HOAC en Castilla-León, un papel generalmente positivo, pero tan ambiguo y esencial como interesante y desconocido; y también abordaremos el proceso de relanzamiento llevado a cabo a partir de 1969-70, incapaz de escapar del turbulento contexto ideológico, eclesial y socio-político vigente. Como tendremos oportunidad de ver, además de excesivamente minoritaria y plagada de tensiones internas, la HOAC de los años setenta -como el resto de las organizaciones apostólicas- radicaliza su mensaje e intenta -en muchos casos infructuosamente- hacerse un lugar destacado en el explosivo movimiento obrero castellano y en el interior de una "Iglesia

de base" cuasimonopolizada por las Comunidades Populares y otros movimientos radicales que, por lo general, consideraban a las organizaciones apostólicas como una etapa ampliamente superada dentro del catolicismo español más avanzado.

Obviamente, no faltará un apartado que atienda a las relaciones intraeclesiales, especialmente a las consecuencias derivadas de las innovaciones teológicas y pastorales dimanadas de su acción apostólica. Y entre ellas abordaremos las a menudo problemáticas relaciones con la jerarquía eclesiástica de la región, las fricciones y desavenencias con la Juventud Obrera Católica (JOC), la colaboración con otros movimientos apostólicos y la importante tarea en pro de una renovación pastoral y de la puesta en funcionamiento de realidades asociativas tan avanzadas y por entonces descollantes como fueron las Comunidades de Base. En este sentido, habrá que tener muy en cuenta la mezcolanza inevitable entre factores políticos y los propiamente pastorales que caracteriza la evolución de las relaciones entre la HOAC y los obispos de la región, la renovación experimentada por la Iglesia española tras el Concilio Vaticano II y su recibimiento por parte de unos movimientos apostólicos acosados ya por las dos jerarquías (civil y eclesiástica), las innovaciones introducidas desde Roma en materia de nombramientos episcopales, y el carácter mayoritaria y abrumadoramente conservador de la Iglesia castellanoleonesa.

- Esencial en los estudios sobre las organizaciones apostólicas en la época franquista, el papel ejercido por ellas y sus militantes en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición al Régimen ha centrado la mayor parte de las investigaciones más recientes. De hecho, hoy en día pocas obras sobre la oposición política y las huelgas en el periodo franquista olvidan la importancia de los militantes católicos, cada vez más atendidos por la historiografía centrada en la lucha por las libertades democráticas y en los precedentes de la Transición política española. En este sentido, nuestro estudio analiza, en primer lugar, las reflexiones hoacistas sobre el movimiento obrero, y en especial las dimanadas de los GOES, de las elaboraciones de hoacistas destacados y de la propia organización apostólica a través de multitud de Cursillos (la mayoría elaborados por Malagón y compartidos por ZYX y HOAC). Porque, aun reconociendo y aceptando la premisa del carácter apostólico de la organización en cuanto formadora de hombres para una acción (compromiso) libre y plural, lo cierto es que por esto mismo, la HOAC albergó en su interior diferentes tendencias ideológicas y propuestas teóricas -siempre encaminadas a la acción- bastante concretas. Así, en primer lugar abordaremos aquella elaboración que, basándose sobre todo en las reflexiones del asturiano Jacinto Martín, trataba el

instrumento más importante del «Frente Obrero»: el sindicato; una propuesta teórica que, evidentemente, explicará y guiará muchas actuaciones individuales. En efecto, con la «promoción integral de la clase obrera» como referencia constante, en el análisis de dicho programa tendremos ocasión de observar el diálogo establecido con las ideologías y prácticas presentes en la historia del movimiento obrero español, su superación en aras de la autenticidad obrera del sindicato, y la irresistible influencia de las corrientes consejistas características de la nueva izquierda europea de fines de los sesenta.

Lo mismo haremos con la acción cívico-política, conectando con uno de los aspectos en los que últimamente algunos especialistas más han insistido a la hora de valorar la labor parapolítica ejercida por los movimientos apostólicos durante el Régimen de Franco: la extensión por parte de los mismos de una cultura democrática, crítica y participativa, en buena medida antesala y preparación de la Transición política española. Cultura democrática que, como veremos, partirá de una lectura bastante avanzada de la Doctrina Social de la Iglesia y que, una vez superados los momentos más duros de la crisis, también experimentará esa "radicalización por la izquierda" característica del panorama español y extranjero. A su vez, este apartado nos servirá asimismo para resaltar un aspecto muy poco estudiado en relación con la labor socio-política de las organizaciones apostólicas y que precisa indudablemente investigaciones interdisciplinares más profusas: nos referimos a la intensificación progresiva de una práctica asociativa que, directamente vinculada a exigencias promocionales e inspirada desde un primer momento en valores democráticos y reivindicativos, impulsa aquellas dos modalidades de sociabilidad ya conocidas: la formal o reglada y la informal o espontánea, ambas íntimamente relacionadas. Este aspecto, que obedece una vez más a factores internos (el propio funcionamiento organizativo de la HOAC por medio de instrumentos como «grupos de acción» y «centros de interés») y externos (influencia progresiva de las tendencias consejistas y asamblearias), nos parece de indudable importancia si tenemos en cuenta el contexto socio-político en el que se desenvuelve (una dictadura empeñada en potenciar la desmovilización y apatía ciudadanas) y las inevitables consecuencias derivadas de ello (extensión de una cultura y práctica democráticas y reivindicativas).

Y centrándonos en la acción concreta, distinguimos tres etapas en la aportación hoacista a la reconstrucción del movimiento obrero y a la oposición política al Franquismo en estas tierras (desde la creación hasta finales de los cincuenta, los años sesenta, y la etapa posterior a la crisis general de Acción Católica hasta 1975), marcadas, como veremos, por el siempre inevitable contexto ideológico, social y político, la influencia de los acontecimientos a escala nacional, los cambios acontecidos en la esfera propiamente eclesiástica (contestación clerical, Vaticano II) y dos factores más, de suma

importancia y profundamente interrelacionados: el «rol tribunicio» anteriormente aludido y el relevo generacional experimentado a fines de los cincuenta y principios de los sesenta. En efecto, relanzada en gran medida por la penuria y el retraso de la oposición política organizada en la región, la importancia de la HOAC castellano-leonesa en este terreno obedece tanto al triunfo de la pedagogía activa y la influencia teológica de Malagón, como a la función «parapolítica» desempeñada por los movimientos apostólicos. Es más, esta última circunstancia tiene mucho que ver en el languidecimiento experimentado por la organización tras la crisis de 1966-69 -momento en que avanza la oposición política organizada en estas tierras-, dando paso posteriormente a una más que explícita afirmación de la HOAC como movimiento apostólico con propuestas socio-políticas bastante radicales, en competencia con las demás fuerzas presentes en la oposición y en el movimiento obrero y deudoras de las tendencias ideológicas presentes en la izquierda radical de la época, tanto española como europea.

Nuestro objetivo, pues, persigue el conocimiento de una realidad socio-política castellana, inserta en sus marcos de influencia internacional y nacional, que contribuyó a renovar la acción de la Iglesia, a organizar y activar la oposición política al Franquismo, a recuperar el patrimonio sindical y su papel social y a preparar eficazmente la Transición democrática.

PRIMERA PARTE: LA HOAC CASTELLANA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL Y EUROPEO

CAPITULO I- ANTECEDENTES Y NACIMIENTO DE LA HOAC CASTELLANA

1946, año que marca el origen institucional de la HOAC, coincide en el terreno político con el progresivo abandono de las formas fascistas y la constitución de un nuevo gobierno marcado por el nacionalcatolicismo. Son asimismo los años del Fuero de los Españoles (julio de 1945), de la Ley del Referéndum (octubre) y de la Ley de Sucesión (julio de 1947), disposiciones que representan los primeros esfuerzos por institucionalizar un Régimen autoritario cuya característica más destacada es esa «línea de continuidad [que] recorre las permanentes mutaciones (...): el poder unipersonal de Franco»[1]. Qué duda cabe, son también los años más difíciles del Franquismo, por cuanto, derrotadas las potencias fascistas, la ONU acaba de decretar el aislamiento internacional del Régimen mediante la retirada de los embajadores y la oposición pugna por comprometer a las democracias occidentales en el derrumbe del "fascismo español". En el terreno socio-económico, estamos ante la España de la autarquía económica, del racionamiento y del mercado negro, cuyos perniciosos efectos se dejaron sentir con mayor crueldad sobre las clases menos pudientes[2]. Y así, mientras las clases trabajadoras -encuadradas obligatoriamente en el sindicato vertical- veían considerablemente empeoradas sus condiciones de vida, la Iglesia española era restituida en sus privilegios y, comprometida con el Régimen, difundía un triunfalismo que, a base de exaltar la piedad más barroca y los métodos de apostolado más tradicionales y arcaicos, se empeñaba en construir una "nueva España", plena e intransigentemente católica.

Este es el contexto que envuelve la creación, a escala nacional, de la Hermandad Obrera de Acción Católica. Por lo que respecta a las provincias que actualmente conforman la región castellano-leonesa -entonces Castilla la Vieja y León-, llegaremos a este proceso después de analizar someramente aspectos tan interesantes como las herencias del pasado en lo referente al catolicismo social, las

---

[1] BAHAMONDE, A., *La sociedad española de los años 40*, Ed. Historia 16, Madrid, 1993, pág. 6.

[2] PAYNE, S. G., «De la Posguerra a la Tecnocracia», en VVAA, *Historia de España*, tomo XLI-1, «La época de Franco», Ed. Espasa-Calpe Madrid, 1996, pp. 5-97; y del mismo, *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Ed. Historia 16-Temas de Hoy, Madrid, 1997. Las condiciones de vida de la clase obrera durante el «primer franquismo» en MOLINERO, C. e YSÀS, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 17 y ss.

características de la "Iglesia oficial", y su percepción acerca de la situación religiosa de las "masas trabajadoras".

A.- HERENCIAS DEL PASADO, CONTEXTO POLÍTICO Y ECLESIÁSTICO

A excepción del caso madrileño, donde el obispo Eijo y Garay entorpeció cuanto pudo el desarrollo de la especialización obrera adulta, la jerarquía eclesiástica acogió alegremente la iniciativa de crear la HOAC: a los obispos se debe, fundamentalmente, el primer impulso, perfectamente enmarcado en el ambiente triunfalista de la época. Y junto al impulso jerárquico, toda una serie de circunstancias, anteriores y posteriores a la Guerra Civil, permiten comprender mejor el proceso en estas tierras, las trabas, las facilidades y el espíritu que anima los primeros años de la HOAC. Como veremos, éste no se diferenciaba mucho del cultivado entre los propagandistas de los antiguos sindicatos católicos y entre los socios de las ramas generales de la Acción Católica.

A.1. Dos herencias confluyen en la HOAC castellana, el sindicalismo católico y el sindicalismo de clase

El "Nuevo Estado" impuesto por los vencedores de la Guerra Civil vino a abolir radicalmente todo atisbo laicista y republicano, todo lo que recordase a la República y muy especialmente las organizaciones del movimiento obrero anteriores al 18 de julio de 1936. Sin embargo, y como es natural en todo proceso histórico, seguirán presentes numerosas pervivencias socio-mentales heredadas de aquellos años y, como tendremos ocasión de ver, en la HOAC castellana confluirán algunas de las características propias del movimiento sindical anterior, católico y de clase. Por otro lado, podemos presumir que el recuerdo del catolicismo social, tan importante en el agro castellano, vino a ser un aliciente más para que la jerarquía eclesiástica facilitase y alentase la creación de todas las iniciativas sociales propias de la Acción Católica, obsesionada como estaba por recristianizar la ingente "masa" de obreros en proceso cada vez más acelerado de "descristianización".

De hecho, el recuerdo de las "grandes gestas" de Nevares, Monedero y compañía en el campo castellano, y de los no menos valorados ferroviarios católicos, latía en el rechazo de los obispos y católicos de a pie hacia la unificación forzosa. No es este el momento de reproducir la creación, el desarrollo y la extensión del sindicalismo católico agrario e industrial en la región, bástenos recordar las dimensiones alcanzadas y la función social que ostentó, especialmente el primero, ampliamente

extendido a partir de la creación de la Confederación Nacional Católico-Agraria (CONCA)[3].

De hecho, el sindicalismo agrario tendrá en esta región uno de sus baluartes más importantes, logrando reclutar buena parte de los pequeños propietarios[4]; aunque en decadencia durante la Segunda República, los sindicatos católicos dejarán una impronta importante en la mentalidad eclesiástica de la época, recuperada en gran medida tras la Guerra Civil. Tanto en el campo como en la ciudad castellanos, el sindicalismo católico colabora en la consolidación de un sistema ideológico conservador que, basándose en la mentalidad religiosa, pretende volver a la "Arcadia soñada" del Antiguo Régimen[5]. El carácter mixto, la prioridad otorgada a lo estrictamente religioso sobre lo material, el carácter fuertemente antisocialista y contrarrevolucionario, y su afán por entronizar la armonía de clases mediante la preeminencia social de la Religión, son características que lo enfrentaron, desde el primer momento, al sindicalismo socialista y anarquista. Los sindicatos católicos sirvieron a su vez de base y sostén electoral a las posiciones conservadoras, y sus asociados nunca se vieron reflejados en la cultura y tradición históricas del movimiento obrero no cristiano, al que aborrecieron y trataron de conquistar para la Iglesia.

Es de sobra conocido el enfrentamiento, a veces trágico, entre sindicalistas católicos y

[3] No es el momento de recordar la ingente bibliografía existente sobre el catolicismo social español en el primer tercio del siglo XX. Lo más significativo para Castilla ha sido escito por: FERNÁNDEZ GORRINDO, F., *La Casa social Católica de Valladolid. 1915-1936*, Ed. Universidad de Valladolid, 1978 (tesina mecanografiada), y del mismo, «La Federación de Sindicatos Católicos de Valladolid», *Investigaciones Históricas* (1979); CARASA SOTO, P., «Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)», en VVAA, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Ed. Diputación Provincial de Palencia, 1990, tomo III, vol. II («Edad Contemporánea»), pp. 877-909, y del mismo, «El Mutualismo en los sindicatos agrícolas y en las Cajas Rurales en el primer tercio del siglo XX», en CASTILLO, S. (coord.), *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Ed. UGT, Madrid, 1994, pp. 447-469; MATEOS RODRÍGUEZ, M. A., «Formación y desarrollo de la derecha católica en la provincia de Zamora durante la Segunda República», en TUSELL, J., MONTERO, F. y GIL PECHARROMÁN, J., *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Ed. UNED, Madrid, 1993, en especial las pp. 452-453; MAZA, E., «Asociacionismo confesional en Valladolid. La Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros, 1881-1914, *Investigaciones Históricas*, 7 (1988), pp. 169-203, y también de esta misma autora, «Asistencia y acción social católica en Valladolid durante la época contemporánea», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed. Arzobispado-Diputación Provincial, Valladolid, 1996, pp. 539-587.

[4] Junto a la importancia de la Federación de Castilla La Vieja, gracias al impulso de Nevares, la de Valladolid sería en 1924 origen de una agrupación intermedia dentro de la CONCA, la Unión Católico-Agraria Castellano-Leonesa (1925); ésta reunirá a aquellas federaciones donde la sindicación católica tuvo uno de sus bastiones más firmes: las de Palencia, León, Astorga, Zamora, Salamanca, Valladolid y Ciudad Rodrigo. En 1932 se registran en Palencia, Zamora, León y Valladolid un total de 19.741 asociados, de los que 15.000 lo eran de los sindicatos católicos (76'2%) y procedían del pequeño campesinado.

[5] Sobre el papel legitimador del sindicalismo católico en el ámbito industrial, ver CASTILLO, J. J., *El sindicalismo amarillo...*, op. cit.; las concomitancias con las viejas cofradías y hermandades, así como la labor de control social ejercida por el sindicalismo católico agrario, en CARASA, P., art. cit., pp. 898 y ss.

socialistas, especialmente en momentos de alta conflictividad socio-laboral. A falta de estudios más pormenorizados sobre el movimiento obrero y la implantación del sindicalismo de clase en Castilla, lo poco que conocemos nos permite hablar de una presencia importante de la UGT tanto en la industria como en el campo (FNTT), más señalada en provincias como la vallisoletana[6]. Por poner un ejemplo, la alta filiación ugetista tanto en los Talleres del Norte como en el sector de la construcción durante el periodo republicano, y la radicalización experimentada por el sindicalismo de clase durante este periodo, provocan en la JOC de Valladolid un proceso semejante pero de signo contrario, agudizando su tradicional antisocialismo y posicionándose, con mayor claridad, al lado de la derecha antirrepublicana[7].

La izquierda sindical tuvo una presencia destacada en las demás provincias, sobre todo en las cuencas mineras de Palencia y León, y aunque materialmente fueron borradas del mapa por el Régimen, su recuerdo, como el de los sindicatos católicos, siguió presente entre la clase obrera durante el primer Franquismo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

A.2. Castilla y León, ¿un "remanso de paz" franquista?

En 1980, Andrés Sorel llamaba la atención sobre la necesidad de matizar la opinión extendida de que a partir del 18 de julio de 1936 y sin apenas discusión, toda Castilla se puso del lado franquista[8].

---

[6] Lo poco que se ha escrito insiste en el "boom" de la afiliación al sindicalismo de clase durante la Segunda República, coincidente con la extensión de la conflictividad laboral en el agro castellano: HERMIDA, C., «La lucha de clases en el campo castellano-leonés: 1931-1933», en CASTILLO, S., (Coord.). *El trabajo...*, op. cit., pp. 495-503, ampliado en «Huelgas campesinas en Castilla la Vieja y León, 1900-1936», en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORUÑO, J. M. (Coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales*, Ed. Universidad del País Vasco-Asociación de Historia Social, Bilbao, pp. 613-625; MATEOS, M. A., art. cit.; MUÑOZ ALONSO, J., «El movimiento obrero en Segovia durante la Segunda República», en VVAA, *Segovia, 1088-1988. Congreso de Historia de la Ciudad*, Ed. Junta de Castilla y León, Segovia, 1991; PALOMARES, J. M., *El socialismo en Castilla. Partido y sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Ed. Universidad de Valladolid, 1988; PRADO MOURA, A. DE, *El movimiento obrero en Valladolid durante la Segunda República*, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1985. Un pormenorizado y breve resumen sobre la conflictividad laboral en Valladolid en SERRANO, R., «Conflictividad obrera en la sociedad vallisoletana (1856-1980)», en VVAA, *Valladolid. Historia de una ciudad*, Ed. Instituto de Historia Simancas-Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1999, pp. 889-909.

[7] BALENCIAGA, J., «Aux origines de la JOC en Espagne. Le rôle de Valladolid», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: Sociabilité juvénile dans un cuadre européen, 1799-1968*, Ed. Editions du Corf, París, 1985, pp. 275 y 281.

[8] «La aberración falangista se continuó en una dictadura, la de Franco, centralista, unitaria, oligárquica. ¿Y quién se aprovechó de aquella maldita Cruzada? Durante años, desde la oposición, se ha insultado a Castilla, se ha denostado el papel por Castilla jugado en la era franquista. Con los ojos cerrados se pasaba por estas tierras desiertas. Con los oídos sordos a palabras de todas formas no pronunciadas por estos mudos campesinos. No. No fueron las castellanos beneficiados por el franquismo. Ni responsables de él en mayor grado que otros pueblos de la Península. El problema era de clases, de intereses. Que si en Burgos o Salamanca los facciosos instalaron sus cuarteles generales, quienes los

Los últimos estudios publicados siguen reforzando la imagen de una región entregada global y entusiastamente al levantamiento militar, legitimadora, sin fisuras, del Régimen[9].

Aun admitiendo el conservadurismo generalizado durante el periodo republicano[10] y el importante papel otorgado por Franco a estas tierras a la hora de constituir y afianzar el "Nuevo Estado"[11], no conviene olvidar que el "Alzamiento" contó con núcleos de fuerte oposición -a veces en forma de guerrilla- en zonas de la provincia de Segovia, sur de Ávila y, sobre todo, del norte de León[12]. Por otro lado, la fuerte represión desatada durante y después de la contienda explicará, en gran medida, la persistencia de actitudes recelosas hacia el asociacionismo reivindicativo por parte de la mayoría de la clase obrera de la región[13]. De todas maneras, es necesario profundizar mucho más en este terreno. Si

---

pagaron y se aprovecharon después en sus negocios, tenían nombres tan inusuales en Castilla, como March, Porcioles y Colomer, Oriol, Urquijo, Ibarra, Franco, Osborne, Luca de Tena, etc.»: SOREL, A., «El grito de Castilla», en VVAA, *Castilla como necesidad*, Ed. ZERO-ZYX, Madrid, 1980, pág. 14.

[9] CALERO, A. M., «Castilla en la ideología franquista», en LÓPEZ CASTELLÓN, E. (Coord.), *Historia de Castilla y León*, Ed. Páramo, Madrid, 1991, tomo X, y en la misma obra, DELGADO, L., «El régimen de Franco»; BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., «Sociedad y Régimen el Castilla y León bajo en primer Franquismo», en *Historia Contemporánea*, nº 17 (1998), pp. 359-387.

[10] ARÓSTEGUI, J. y BLANCO, J. A., «Historia Contemporánea de Castilla y León», en GARCÍA SIMÓN, A., *Historia de una cultura. Castilla y León en la Historia de España*, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 462 y ss.; ROBLEDO, C., «El entramado político», en VVAA, *Castilla y León en el mundo. La Historia de Castilla y León*, Ed. Ambito, Valladolid, 1993, vol. II., pp. 1.214 y ss. A pesar de todo, el autor señala la destacada presencia izquierdista en las provincias de León y Valladolid, el derechismo de Palencia, Segovia, Burgos y Salamanca, y la influencia de Alba y Maura en Zamora y Soria.

[11] Se estableció en Burgos la Junta Técnica del Estado; en Salamanca el Cuartel General, las Oficinas de Prensa y Propaganda y Relaciones Exteriores, y la Secretaría General; y en Valladolid el Gobernador General del Estado con los servicios de Orden Público.

[12] La resistencia fue más intensa en determinados pueblos de Segovia, en el norte de León y en la parte de Ávila situada al sur de la divisoria de la Sierra: ARÓSTEGUI, J. y BLANCO, J. A., en op. cit., pág. 471; SERRANO, S., *La guerrilla antifranquista en León, 1936-1951*, Ed. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1986; ÁLVAREZ OBLANCA, W. y SERRANO, S. (Coords.), *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, 1991, pp. 209-309, y 318-324.

[13] El mismo Salas Larrazábal calificaba la represión "nacional" ejercida en estas tierras de «despiadada». Aún así, las cifras que aportaba hoy han sido corregidas al alza, tal y como puede observarse en la siguiente tabla:

- Ávila: Salas: 428; actual: **542**
- Burgos: Salas: 761; actual: **987**
- León: 1.409; actual: **1.659**
- Palencia: 683; actual: **765**
- Salamanca: 503; actual: **655**
- Segovia: 147; actual: **391**
- Soria: 82: actual: **281**
- Valladolid: 1.303; actual: **1.450**
- Zamora: 1.246; actual: **1.606**

únicamente nos ceñimos al papel jugado por las principales instituciones y personalidades de la derecha[14], abrumadoramente franquistas, corremos el riesgo de ocultar una realidad de fondo, minoritaria pero no por ello significativa, que desde el primer momento se manifestó en contra de la realidad política imperante. Así, habría que seguir la pista a los grupos libertarios, comunistas y socialistas, duramente perseguidos y reprimidos desde el primer momento cuando no desmantelados; aún así, algunos de ellos -en especial los comunistas- mantendrán vivo un pequeño rescoldo y en algunas provincias empalmarán con la oposición política y la nueva clase obrera a fines de los sesenta. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el pequeño grupo socialista de Burgos, tanto el del Penal como el autodenominado «Grupo Provincial»[15], los núcleos cenetistas y comunistas de Valladolid, Palencia -Barruelo y Venta de Baños-, León, Zamora y Salamanca[16], y las actividades de disidentes monárquicos

---

En MARTÍN RUBIO, A.D., «Las pérdidas humanas», en BAQUER, M.A., La Guerra civil española (sesenta años después), De. Actas, Madrid, 1999, pp. 344 y 360; también HERRERO BALSA, G. y HERNÁNDEZ GARCÍA, A., *La represión en Soria durante la Guerra Civil*, Ed. Hernández García, Soria, 1992. También ÁLVAREZ OBLANCA, W., *La represión de postguerra en León. Depuración de la Enseñanza, 1936-1943*, Ed. Santiago García, León, 1986; JULIÁ, S. (Coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1999, pág. 411.

[14] Aunque estos estudios son necesarios, pues nos dan una idea de la presencia de los antiguos prohombres de la derecha, agraria y maurista, muchos de ellos económicamente poderosos, dentro del personal político del primer franquismo: FRÍAS, A., «Una aproximación al análisis del personal político y del Movimiento Nacional en la provincia de Soria», en TUSELL, J., MONTERO, F. y GIL PECHARROMÁS, J., *Estudios*..., op. cit., pp. 643-544.

[15] Fundación F. Largo Caballero (FFLC), Caja 357, carpeta 2.

[16] En 1948, por ejemplo, las autoridades vallisoletanas desarticularon el grupo libertario «Fuerzas Libres del Interior» y detuvieron a todo el Comité Ejecutivo del Partido Comunista; la prensa local hablaba, en este último caso, de 50 comunistas detenidos, algunos de ellos expedientados anteriormente: Archivo General de la Administración (AGA), Sección Presidencia-Secretaría General del Movimiento-Delegación Nacional de Provincias, Caja 187, Partes Mensuales: 1945-1948; *El Norte de Castilla*, 17 de febrero de 1948.

Hay informes sobre grupos izquierdistas en Palencia en AGA, ibid., Caja 179, Parte Mensual de febrero de 1947.

En León preocupan las hojas clandestinas de comunistas y guerrilleros, y se incautan, en enero y febrero de 1947, propaganda del Grupo de Resistencia «Lucha» y otras cuantas octavillas. Por otro lado, la CNT trata de reconstruir su Comité Provincial en junio de 1945, pero es detectado y desmantelado por la Policía; vuelve a intentarlo en octubre, corriendo la misma suerte: ÁLVAREZ OBLANCA, W. y SERRANO, S., op. cit., pp. 309-313, y AGA, ibid., Caja 173.

Sobre la actividad de guerrilleros y la detención del Comité provincial del PC de Zamora (12 detenidos en 1946), ver ibid., Caja 188.

En Ávila, además de los «bandoleros» de la zona sur, las autoridades civiles seguían la pista del grupo comunista de Arévalo: ibid., caja 163.

Por último, hay informes sobre actividades comunistas en la ciudad de Salamanca, en Béjar y Ciudad Rodrigo: ibid., caja 180.

También se pueden consultar los informes sobre activistas y grupos de comunistas en los años cincuenta en el Archivo del Comité Central del PCE (ACCPC), en los Fondos de *Provincias Castellanas* y *Nacionalidades y Regiones*.

y de falangistas descontentos[17].

En definitiva, a la espera de investigaciones más profundas y sin exagerar las proporciones de la oposición clandestina, no podemos olvidar su labor en el mantenimiento de un pequeño rescoldo que, en años posteriores, contactará con la HOAC y demás Movimientos Apostólicos.

A.3. Sobre la descristianización de la clase obrera castellana

Quizás por lo expuesto hasta ahora se puede entender la preocupación de la Iglesia ante la descristianización de amplias capas de la población trabajadora castellana, así como sus esfuerzos por intensificar la propaganda y acción religiosas cerca de la misma. En este sentido, los informes recabados por los organismos eclesiásticos de entonces coinciden en la honda religiosidad del trabajador de estas tierras -especialmente el del campo-, si bien no ocultan las dificultades planteadas por el exceso de trabajo, las penurias económicas, la actitud de ciertos empresarios y la pervivencia de las ideologías de izquierda. Como veremos a continuación, a pesar de la enumeración de virtudes morales, la caracterización general que la Iglesia hace del obrero castellano también encierra elementos de preocupación para unos obispos empeñados en su plena y definitiva recristianización.

En efecto, hondamente preocupado por la pervivencia del socialismo se mostraba el arzobispo de Valladolid Antonio García y García, ciudad donde la izquierda había mostrado gran fortaleza en años anteriores. El prelado reconocía el buen comportamiento religioso de los vallisoletanos pero alertaba sobre las campañas soterradas de comunistas y socialistas, los cuales, en su opinión, trabajaban secretamente difundiendo esperanzas de victoria y propagando la urgencia de provocar, cuando la ocasión fuese propicia, conmociones sociales; su objetivo, proseguía el arzobispo, no era otro que destruir violentamente el Régimen o transformarlo desde dentro y encaminarlo hacia el socialismo, empleando para ello la táctica de infiltrarse en la Falange y en los sindicatos verticales. Así, García y García aseguraba que

> «la cizaña se mezcla con el trigo (...) persiste el veneno y el campo está preparado para esta semilla, ya sea por las dificultades de la vida material, ya sea por animadversión general al régimen político. (...)
> Quizás en España son muchos los que estaban "infectados" por el socialismo ¡Circunstancia verdaderamente lamentable!»[18]

[17] La actividad de los monárquicos donjuanistas es especialmente importante en Salamanca: AGA, cit.

[18] Archivo de Curia de Valladolid (ACV), Caja *Visitas Ad Limina*: «Hispania. Provincia Vallisoletana. Archidiócesis Vallisoletana. Relatio de statu Archidiocesis. Anno 1942», Valladolid, 15 de diciembre de 1942.

En la provincia destacaba el barrio de Santiago de Medina del Campo, conocido como «barrio rojo»; las

Los Asesores Eclesiásticos de Sindicatos, por su parte, exponían en 1945 los resultados del primer contacto con los trabajadores y el estado de su religiosidad[19]. Con un tufillo nacionalcatólico y viejorregimental, los Asesores resaltaban las diferencias entre el obrero agrícola, escasamente formado pero sumiso, religioso y dócil, y el industrial, con deficiencias mucho más acusadas en su comportamiento moral y religioso:

> «El estado religioso en la zona agrícola de León, aunque algo frío en algunas partes, es todavía aceptable para pasar a ser algo sumamente alentador y ejemplar en la zona ganadera (...)
> En la capital, el estado religioso (...) es poco alentador. En los hombres se nota una gran frialdad en el cumplimiento de los deberes religiosos dominicales y de confesión y comunión anuales.»[20]

> «La masa obrera [industrial] es, por lo general, indiferente en materia religiosa (...)
> En el campo consérvanse las bases fundamentales de fe y caridad. No existe en el campo, es cierto, una cultura y perfecta formación religiosa, pero siquiera es suplido en parte por la pureza de las costumbres y la fe heredadas. Puede, por tanto, afirmarse que nuestros campesinos conservan intactos sus sentimientos cristianos, y que si nuestras Entidades Sindicales secundan con interés la misión de la Parroquia en labor mutua y compenetrada, habremos asegurado en el campo la supremacía de lo eterno sobre lo temporal. (...)
> España tiene en el campo las reservas espirituales imprescindibles para un engrandecimiento.»[21]

Esto último, bastante común en la zona minera de León y Ponferrada, se extendía también a las provincias de Salamanca y Palencia, donde el proletariado urbano no parecía destacar precisamente por el cumplimiento de los preceptos religiosos, blasfemaba con asiduidad y mostraba un comportamiento moral bastante licencioso:

> «En la zona minera de Ponferrada el estado religioso es lamentable, debido

---

visitas pastorales arrojaban unas cifras de cumplimiento dominical y pascual que apenas sobrepasaban el 30% de sus habitantes: Ibid., Caja *Visita Pastoral*: Carta del Párroco de Santiago El Real al arzobispo, 6-VIII-1938, y Visita Pastoral de 1949 a la provincia.

[19] AHPV, Sección AISS, Caja 2.482: *Memoria de los Asesores Eclesiásticos de Sindicatos, 1945*.

[20] Ibid., informes del Asesor leonés, pág. 47.

[21] Id. de Palencia, pág. 55.

> a la escasez de sacerdotes y al egoísmo de las empresas. No se observa el descanso dominical (...) el precepto de oír Misa los días festivos es quebrantado generalmente. La instrucción religiosa es sumamente deficiente; la blasfemia es una plaga; la inmoralidad de las costumbres algo que deshonra la tradicional moderación de los naturales de la región (...)»[22]
>
> «No es muy halagüeño el estado religioso del obrero industrial, y de un modo especial el que vive en los grandes núcleos de población. Mas por ignorancia, y muchos por apatía e indiferencia, resulta que ni conocen ni practican acto alguno de religión.»[23]

Por contra, la profunda religiosidad del «labrador» castellano provocaba las más encendidas alabanzas del Asesor de turno, e incluso el burgalés Felipe Abad recordaba con nostalgia esa "Arcadia feliz" de los «mejores tiempos»:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «La provincia de Burgos es una de las más sanas de España en moral y en religión. Hay rincones deliciosos adonde por fortuna no ha llegado aún el indiferentismo y materialismo de la vida, que es la peste de la actual sociedad, y donde se conserva la sencillez patriarcal de los mejores tiempos. En punto a religión vence el campo fácilmente a la ciudad.
> El labrador burgalés (...) es muy creyente; cumple con regularidad sus deberes religiosos, y celebra con entusiasmo las fiestas patronales. El día de San Isidro se celebró este año con inusitado esplendor en toda la provincia y con magnificencia en la capital, donde también celebran el día de sus patronos los Sindicatos locales»[24]

Como es tradicional, los Asesores repartían la culpabilidad entre los malos patronos, las penurias materiales y la pervivencia de influencias marxistas. A los primeros les achacaban un comportamiento egoísta y una mentalidad ajustada a las concepciones liberales de la empresa, fomentando con ello la lucha de clases:

> «(...) las empresas, lejos de cuidarse voluntariamente de ello [mantener el bienestar social] se limitan a cumplir -y en muchas ocasiones a obstruir- lo dispuesto oficialmente. Y es que si en los obreros pervive el espíritu de lucha de clases, lo mismo ocurre con las empresas; hoy sigue imperando el concepto liberal de empresa, y ésta sigue conceptuando el trabajo como una

[22] Informes de León, cit.

[23] Id. de Salamanca, cit.

[24] Ibid., informes del Asesor de Burgos, pág. 39.

mercancía.»[25]

> «Los patronos no se hallan satisfechos, por su individualismo egoísta, que quisieran ver desaparecer toda intervención del Estado en sus productos para de esta manera negociar a sus anchas, aun a costa del hambre de sus semejantes. Con el concepto tan materialista de la vida y el deseo desmedido de riquezas, no ven en el obrero a su semejante, al que tienen el deber de amar, sino a la máquina, de la que han de sacar el mayor rendimiento posible.»[26]

Evidentemente, al «veneno del socialismo» responsabilizaban de la pervivencia y extensión de actitudes anticlericales, mucho más acusadas en la ciudad que en el campo[27], y algunos Asesores daban por supuesta la enemiga generalizada de la clase obrera hacia el Régimen, dividiendo a los trabajadores en tres grupos según su grado de insatisfacción, «los abstencionistas y descontentos, los sospechosamente adictos y los de la oposición.»[28]

Pero tampoco descargaban de responsabilidad a la misma clase obrera, pues entendían que su declarada aversión hacia el patrono reforzaba el malestar social y potenciaba la lucha de clases:

> «El obrero, a su vez, por reminiscencias socialistas o comunistas, y en todo caso partidistas, que le impiden ver lo justo y lo cristiano de la actual legislación social, no se contenta con buenos salarios ni con leyes que le favorezcan, ni con toda clase de favores. Anhela una sola cosa: la supresión del patrono.»[29]

Por otro lado, el Asesor salmantino José García Nieto, sabía de la insinceridad religiosa de las clases pudientes y de los «nuevos ricos», y cifraba en las «clases medias», convenientemente

---

[25] Id. de Palencia, pág. 55.

[26] Id. de Salamanca, pág. 57. Pero tampoco se olvidaba de los «industriales (...) modelo y ejemplo por su religiosidad.»

[27] «El bajo nivel de vida (...) y las doctrinas marxistas, mataron su fe [del obrero industrial] y hoy se mueven a impulsos únicamente de ideas materialistas.»: informes de Palencia, cit.

«Persiste en ellos, si no el odio, sí cierta prevención en contra de la Iglesia y de su religión; siguen influyendo en ellos las doctrinas y propagandas antirreligiosas de los años nefastos que sufrió España. Además, no están acostumbrados al freno de la Religión, y no se avienen fácilmente a soportarlo.»: id. de Salamanca.

«Se caracteriza la huida de la Iglesia, en las ciudades sobre todo, de los obreros que fueron envenenados por el socialismo. Continúan en esto como estaban. (...) existen varios pueblos donde perdura sin resolver su cuestión básica: la de acceso a la propiedad. En todos éstos prendieron el socialismo, el sindicalismo y el anarquismo. La materia sigue apropiada para encender odios»: id. de Zamora, pág. 67.

[28] Id. de Segovia, pp. 58-59.

[29] Cit.

adoctrinadas por la Iglesia, las mayores garantías para el mantenimiento del orden social:

> «Las clases altas conservan, por lo general, los principios religiosos. los que pudiéramos llamar muy bien los nuevos ricos, los que han subido de improviso en dos o tres golpes de fortuna o después de una serie de hábiles negocios, a éstos no les va muy bien una religión sincera, porque tendrían que arreglar una cuenta con su conciencia. No obstante, suelen tener un barniz externo, del que son muy cuidadosos. Es entre ellos, sin embargo, donde se da de vez en cuando hermosos ejemplos de abnegación y desinterés.
> Las clases medias -labradores, colonos, ganaderos, empleados, hombres de carrera y de profesiones liberales, artesanos, en que predomina el elemento culto y honrado-, aunque las ideas materialistas han minado algo su religión y el ambiente y dificultades de la vida y su moralidad serían, con todo, la mejor garantía del orden social, si supieran unirse, y buenos productores, si se les enseña a producir.»[30]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Algo bastante común entre las autoridades civiles y eclesiásticas era su preocupación por la actitud apática de la población y por el rechazo generalizado a cualquier tipo de asociación; lo mismo ocurría entre la clase obrera, y cabría preguntarse sobre las raíces de dicha desmovilización. En efecto, el hecho de que las quejas provengan de sectores afectos al Régimen permite sospechar sobre la supuesta sinceridad del consenso otorgado al mismo por parte la clase trabajadora:

> «En los pueblos de la provincia puede decirse que todos son labradores; son muy individualistas y recelosos, por lo que se necesita trabajarles mucho para convencerles de la necesidad de agruparles en una asociación, cualquiera que ésta sea (...) [son] fríos, apáticos, recelosos y muy individualistas.»[31]

No cabe duda de que los Asesores comulgaban con la situación vigente y que, a pesar de algunas deficiencias, elogiaban las iniciativas socio-laborales emprendidas por la Organización Sindical Española, legitimando así el orden imperante y considerándolo, por tanto, el más ajustado a las enseñanzas y exigencias sociales de la Iglesia:

> «Existen centros Obreros, Frente de Juventudes, Obras Sindicales y

[30] Id.

[31] Id., de Soria, pág. 59; como decimos, los informes de las autoridades civiles consultados para esta provincia muestran, desde 1945, la preocupación por el carácter apático y desmovilizado de esta población: AGA, Sección Presidencia-Secretaría General del Movimiento-Delegación Nacional de Provincias, Caja 183 (Partes Reservados, 1946-1948), y Cajas 11.314, 11.322, 11.463 y 12.168 (Memorias del Gobierno Civil, 1960, 1961, 1962, 1963 y 1966).

> Hermandades. Todo ello es exponente magnífico sobre perspectivas y horizontes que permitirán ensanchar y desarrollar el apostolado social cristiano.»[32]

> «Queda, pues, un campo ancho y abierto para ejercer las actividades del apostolado y la actual organización sindical favorece cumplidamente las actuaciones de la Asesoría Eclesiástica. (...)
> La Organización Sindical, en este sentido, ha realizado una importante labor, consiguiendo que se mejoren sueldos y jornales.»[33]

> «**El estado social** es casi el mismo en toda la zona industrial de la provincia, guardándose la legislación social, sin grandes violencias, imponiéndose las Autoridades Civiles y sindicales con celo digno de todo encomio, en su observancia.»[34]

Aunque no ocultaban la necesidad de ciertas reformas -especialmente una mejor redistribución de la propiedad de la tierra-, los Asesores reproducían las viejas enseñanzas del catolicismo social decimonónico y colocaban la solución de todos los problemas sociales en la hegemonía de la religión católica. En efecto, por encima de soluciones estructurales, lo más urgente era, según su interpretación, recristianizar plenamente la sociedad española:

> «Hemos de trabajar por recristianizar todas estas masas y que vuelvan a la férrea moral cristiana, si queremos conseguir algún éxito en la cuestión social.»[35]

A pesar del papel legitimador ejercido por los Asesores eclesiásticos[36], lo cierto es que la Iglesia seguía considerando insuficiente la labor de los organismos nacionalsindicalistas a la hora de implantar y consolidar un orden social cristiano. Rechazaban denodadamente el predominio falangista, aunque bien es cierto que seguían considerando al régimen político español como el más adecuado para la recristianización de la sociedad. Por otro lado, con el fin de extirpar de raíz las pervivencias izquierdistas y arreligiosas, la jerarquía eclesiástica de la región acogerá con agrado la puesta en

[32] Id., informe del Asesor de Ávila, pág. 37.

[33] Id. de Burgos, cit.

[34] Id. de León, cit.

[35] Id. de Salamanca, cit.

[36] Función legitimadora a la que ya se refirió R. BELDA en «La Iglesia y el sindicalismo vertical», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pág. 219.

marcha de Secciones Obreras y la tímida apertura hacia la especialización en el seno de la Acción Católica, llegando a plantear la creación de organismos anejos a la misma destinados a recristianizar el entorno obrero. El ambiente triunfalista, la inflación religiosa y la extensión de la propia Acción Católica, contribuirán enormemente a materializar lo sancionado en las normas de 1946.

A.4. La HOAC impulsada por una jerarquía franquista en un ambiente de triunfalismo

Se ha investigado poco sobre la postguerra en Castilla y León, y mucho menos sobre el papel desempeñado por la Iglesia durante y después de la Guerra Civil[37]. Aún así, podemos trazar a grandes rasgos las características más destacadas del soporte religioso y del ambiente que rodea la creación de la HOAC.

Lo primero que debemos destacar es la presencia de una jerarquía eclesiástica plenamente identificada con la pastoral colectiva de 1937. De hecho, durante y después de la contienda, tanto el clero como los obispos de Castilla la Vieja y León apoyaron la sublevación contra la República, se identificaron con aquellos ideales de «Cruzada» que decían inspirar el levantamiento del 18 de julio, y contribuyeron a mitificar la figura de Franco[38]. Así, Santos Moro Briz, obispo de Ávila y, como

[37] Estas son las investigaciones más relevantes: VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed. Arzobispado-Diputación Provincial, Valladolid, 1996; SÁNCHEZ RECIO, G., *De las dos ciudades a la resurrección de España. Magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*, Ed. Ambito, Valladolid, 1994, y del mismo, «Mons. E. Pla y Deniel, obispo de Salamanca, 1935-1941», en *Salamanca. Revista de Estudios*, 33-34 (1994), y «Teoría y práctica del nacionalcatolicismo. El magisterio pastoral de E. Pla y Deniel», en TUSELL, J., *El régimen de Franco, 1936-1975*, Ed. UNED, Madrid, 1993, pp. 511-520; GARCÍA MARTÍN, J., «Implicaciones políticas de la Iglesia salmantina en el primer franquismo (1936-1942). Aproximación al tema», en VVAA, *I Congreso de Historia de Salamanca, 1989*, Salamanca, 1992; vol. III: «Historia Contemporánea», pp. 255-265; LOSADA BUENO, L., «Las misiones rurales salmantinas: modelo de recristianización (1936-1942)», en id., pp., 247-255; VIDAL PELAZ, J., «La Iglesia palentina en la Segunda República (1931-1936): Una aproximación desde el Boletín Eclesiástico», en VVAA, *II Congreso de Historia de Palencia*, Ed. Diputación Provincial de Palencia, 1990, tomo III, vol. II («Historia Contemporánea»), pp. 805-819; PÉREZ DELGADO, T., «Cruzados salmantinos. Contribución al estudio del discurso legitimador del Movimiento Nacional. Salamanca, 1936-1940», en *Salamanca*, nº 20-21 (1986); GARCÍA SÁNCHEZ, T. y otros, «Legitimación del "nuevo régimen" en las revistas católicas de los grandes institutos religiosos: La Escuela Teológica de Salamanca, 1936-1939», en ARÓSTEGUI, J., (Coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, tomo II, pp. 439-486.

[38] No merece la pena reproducir las numerosas pastorales de los obispos de la región legitimando la sublevación militar. Puede verse el análisis de las dos más famosas de Pla y Deniel, «Las dos ciudades» y «El triunfo de la Ciudad de Dios y la resurrección de España», en las investigaciones de Sánchez Recio. Para Valladolid, ver PALOMARES, J. M., «La diócesis y el panorama nacional», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed. Arzobispado-Diputación Provincial, Valladolid, 1996, pp. 369-401, y «Episcopologio vallisoletano contemporáneo», en id., pp. 401-457; también nuestra tesina de licenciatura sobre el arzobispo Gandásegui, publicada en breve por la BAC con el título *Iglesia, crisis de Estado y sociedad en España*, y «La Iglesia al servicio del nuevo orden franquista: de la legitimación del "alzamiento" a la ofensiva social católica. Valladolid, 1936-1939», en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORRUÑO, J. M., (Coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales*, Ed. Asociación de Historia Social-Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998, pp. 177-182. También el obispo de Segovia justificaba el levantamiento como medio

veremos, principal impulsor de la HOAC en esa diócesis, no dudaba en afirmar que «la guerra es azote que Dios Nuestro Señor nos envía por nuestros pecados y prevaricaciones»[39]. Por otro lado, la mayoría del clero, Juventudes y Mujeres de Acción Católica y los jocistas de Valladolid, participaron activamente en favor de los «defensores de la religión y de la patria», bien en la retaguardia bien en los frentes de batalla[40].

Consecuentemente, el ambiente que se respira en los primeros años de la postguerra es el característico del nacionalcatolicismo imperante, triunfalista y recristianizador: la Iglesia aprovecha cualquier ocasión para conmemorar los logros de la Cruzada, e incluso en 1941 el vallisoletano Santuario Nacional de la Gran Promesa decía ser «un templo dedicado a perpetuar monumentalmente la memoria de la Cruzada de España contra el comunismo ateo, que es la forma más radicalmente contraria al Reinado divino de Jesucristo.»[41]

---

necesario «para liberarnos de la hecatombe y de la barbarie que se cernía sobre el suelo de España»: citado en BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., art. cit., pág. 375. Además, algunas pastorales de los obispos de la región fueron utilizadas en su día por Margenat y Álvarez Bolado, para analizar la legitimación religiosa de la sublevación: ver MARGENAT PERALTA, J. M., *El factor católico en la construcción del consenso del nuevo Estado franquista (1936-1937)*, (Tesis doctoral difundida por la Universidad Complutense de Madrid), 1991, y ÁLVAREZ BOLADO, «Guerra Civil y universo religioso. Fenomenología de una implicación (I). Primer semestre: 18 julio 1936-24 enero 1937», en *Miscelánea Comillas*, 44 (1986), pp. 233-300, e ibid. (II), Segundo Semestre: 24 enero-31 julio 1937, en ibid., 45 (1987), pp. 417-505.

J. García destaca asimismo la obra del Magistral del Cabildo salmantino, Aniceto de Castro Albarrán (*Derecho al Alzamiento*, 1937), y los artículos que el dominico Fray Guillermo Fraile dedicó mitificadoramente a la figura del Caudillo («La Guerra ha terminado», en *Revista de Ciencia Tomista*, nº 176-177, 1939): art. cit., pp. 262-263.

[39] Citado por SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. en «La Jerarquía Eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, nº 33 de *Ayer* (1999), pág. 175.

[40] Como señala Feliciano Montero, «(...) quienes mejor expresan el apoyo desde la retaguardia a la causa nacional son las mujeres y las jóvenes de A.C.»; ellas se encargan del trabajo en hospitales, roperos, polvorines, farmacias, laboratorios y talleres en las zonas que se encuentran bajo dominio republicano, y sostienen en el bando nacional campañas en defensa de la austeridad y de la moralidad, o en favor de las vocaciones sacerdotales: art. cit., pág. 116. La actuación de la Juventud de Acción Católica de Valladolid durante la Guerra en Archivo de Acción Católica de Valladolid (ACdV), *Moralidad pública*: «Nuestra misión en los momentos actuales. 18 de julio de 1937», y «Actuación en la guerra de la Juventud Masculina de Acción Católica. 18 de julio de 1937.»

La actuación de los jocistas en el frente de batalla contará siempre con una página en el católico *Diario Regional*: ver por ejemplo la edición del 18 de julio de 1937, pp. 6-12, donde se dice: «El Jefe del Gobierno español, tiene en los jocistas vallisoletanos, súbditos sumisos y obedientes, defensores abnegados de los valores patrios y de la cristiana civilización que él con dignidad única representa, dispuestos a entregarse por entero, con cuanto son, incluso sangre y vida, a la conquista de esos nobles ideales que en su persona se encarnan y subliman (...) Nuestros muchachos formaron entre los primeros en las organizaciones de vanguardia, saliendo a la calle contra los socialistas junto a Onésimo Redondo. Los precursores fueron Santiago Llorente y Braulio» (pp. 6-7).

El apoyo de las juventudes de Acción Católica fue unánime y entusiasta, tal y como puede apreciarse, por ejemplo, cuando la *Guía de la Iglesia y de la ACE* de 1943 se refiere a la labor de la Acción Católica burgalesa a partir del 18 de julio de 1936 (pág. 568).

[41] Citado por PALOMARES, J. M., cap. cit., pág. 398. Refiriéndose al Santuario, este mismo autor señala: «conforme pasaba el tiempo, primó tanto la identificación de lo *religioso* con lo *patriótico* que, en ocasiones, la

Además, algunos prelados fueron expresamente felicitados por su labor en favor del "Nuevo Estado"[42], el cual les posibilitó la participación en el entramado político[43]: cuatro de ellos como procuradores en Cortes (Mérida, Almarcha, García y García, Pérez Platero)[44] y el de León como Asesor Nacional de Sindicatos[45]. Este último, plenamente identificado con el organigrama sindical español, emprenderá una importante labor legitimadora, elogiada y reconocida por el mismo José Solís[46]. Otra prueba de su grado de identificación con el Régimen fue la actitud adoptada ante el Referéndum de

---

devoción al Corazón de Jesús pudo parecer "postergada" ante el afán de rememorar la tragedia y la Victoria todavía frescas.» (pág. 434).

[42] Es el caso, por ejemplo, de Pérez Platero, al que se le concedió la medalla de la Campaña y la Cruz Roja del Mérito Militar: *Anuario religioso español*, Madrid, 1947, pág. 353.

[43] SÁNCHEZ AGESTA, L., «Presencia de los obispos en organismos políticos», en *Bibliotheca Salmanticensis*, IV (1974), pp. 241-247.

[44] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, Ed. BAC, Madrid, 1997, pp. 294 y ss.

[45] El 11 de octubre de 1944, y en un contexto de desfalangistización del Régimen, la Delegación Nacional de Sindicatos lanza la idea de crear la Asesoría Eclesiástica Nacional de Sindicatos. Se diseña con el objetivo de colaborar con la OSE, aportar asesoramiento y asistencia religiosa, llevar a cabo una ingente labor de apostolado entre los obreros, y garantizar así una «orientación cristiano-social» al sindicalismo español, contribuyendo «a la formación religiosa y moral de los productores». Se trataría, en palabras del Delegado Fermín Sanz Orrio, de «recibir, incorporar y desenvolver la colaboración de la Iglesia en el seno mismo de la Organización Sindical en orden a su orientación social-cristiana», siendo además «un instrumento más de apostolado en manos de la Jerarquía eclesiástica» para desenvolver su misión divina cerca de las clases obreras. Tras ser aprobada por el Vaticano, el 1 de octubre de 1948 el cardenal primado nombra Asesor Nacional al obispo de León, Luis Almarcha. En la toma de posesión, Almarcha destacó la misión reconquistadora de la Iglesia en el mundo laboral y alabó la labor de Franco, la legislación social española y los propósitos armonizadores de la misma: Orden de Servicio nº 80, publicada en el nº 235 del Boletín del Movimiento de fecha de 10 de noviembre de 1944: AHPV, Sección AISS, Caja 2.479: *Memoria de la Tercera, Cuarta y quinta Reunión de Asesores Eclesiásticos*, Madrid, 1950, pp. 311-317; ibid.: *Conclusiones de la III Asamblea Nacional de Asesores Eclesiásticos (junio de 1948)*, pp. 282-284.; ibid.: *Fundación, Estructura y Funciones de la Asesoría Eclesiástica de los Sindicatos Españoles*, en *Boletín de Información de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos* (*AES*), 1955; BRUGAROLA, M., *El sacerdote y las instituciones temporales*, Suplemento de *AES*, Madrid, 1969, pp. 52-54.

[46] CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 297, nota nº 44. Por ejemplo, en septiembre de 1969, en los actos celebrados por la Organización Sindical en La Murada en conmemoración de las bodas de oro de las obras sociales emprendidas por el prelado en esas tierras levantinas, hubo quien resaltó su fidelidad al «lema de la Organización Sindical: paz, amor y trabajo». También el Delegado Nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz, se refería al obispo como «quien ha sido y es el padre espiritual de la gran familia sindical española». Las felicitaciones del ministro se centraron en la obra puesta en marcha por las Asesorías, en «esta labor suya en la Organización Sindical en orden a la elevación espiritual de nuestros hombres y la inquietud por lo trascendente que se cohonesta perfectamente con sus anhelos y esfuerzos para conseguir un mejor nivel material en una sociedad que se llama cristiana, pero se suman, además, otros muchos méritos que, durante su ya larga vida de apostolado, tiene usted contraídos con la Organización Sindical, con la Iglesia y con España»: *AES*, nº 80 (1970), pp. 6-11.

1947, estudiada por Cárcel Ortí para el conjunto nacional[47]. Así, el cardenal primado aconsejó en una pastoral el voto afirmativo, y entre los obispos hubo quienes invitaron a los fieles a participar en el Referéndum sin expresar la dirección del voto (27), quienes siguieron la línea de Pla y Deniel (19), los que guardaron prudente silencio (9) y aquellos que no se pronunciaron por no haber tomado aún posesión de sus sedes. Por lo que se refiere a estas tierras, la mayoría de los prelados expresaron a sus fieles el deber de votar, bien sin explicitarlo -Pérez Platero, Antonio García y García, Santos Moro y Francisco Barbado-, bien recomendando el voto afirmativo -Francisco Javier Lauzurica, Luis Almarcha y Jaime Font-. Por prudencia, los de Soria y Segovia prefirieron no publicar documento alguno, ni siquiera la pastoral del Primado[48].

En definitiva, todos los obispos de la región valoraban positivamente el sistema político vigente. Al igual que Franco, ratificarán la «legitimidad de origen» del Nuevo Estado ensalzando la Cruzada y rememorando constantemente los episodios más oscuros del pasado, tanto los desmanes del Frente Popular como la sangrienta persecución religiosa. Obsesionados por recristianizar la sociedad y extirpar de raíz todo atisbo de laicismo, creían que la unidad católica, la confesionalidad del Estado y la pléyade de privilegios concedidos a la Iglesia, constituían el mejor punto de partida para conseguirlo. Además, en virtud del nacionalcatolicismo imperante, la fortaleza de la patria dependería directamente del vigor que tuviese la religión católica, identificada con la Iglesia y entendida en un sentido mayoritariamente jerárquico y de cristiandad. El único escollo lo constituía la Falange, partido marcadamente totalitario, empeñado en hacerse con el monopolio en materia de enseñanza y con fuerza destacada en las provincias de Valladolid, Zamora y Palencia[49]. Como vimos para Valladolid, la desconfianza de la jerarquía hacia el Gobierno era directamente proporcional al predominio de Falange[50]; sin embargo, a partir de 1943, y con más énfasis tras la Guerra Mundial, la batalla se decantará del lado de la Iglesia católica.

---

[47] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pp. 391-393.

[48] Llorente Federico abogaba por mantener una neutralidad estricta en materia política: CÁRCEL ORTÍ, V., «Los obispos españoles tras la Segunda Guerra Mundial: actitud ante el Referéndum de 1947», en *Anuario de Historia de la Iglesia* 4 (1995), pp. 39-77, y *Pablo VI...*, pp. 389 y ss.

[49] ANDRÉS BLANCO, J., art. cit., pág. 317.

[50] Los falangistas veían con sospecha las relaciones que García y García mantenía con el embajador inglés Samuel Hoare: CÁRCEL ORTÍ, V., «Los obispos y el Régimen», en su obra *Actas de las Conferencias de Metropolitanos españoles (1921-1965)*, Ed. BAC, Madrid, 1994, pp. 116-117, y del mismo, *Pablo VI...*, pp. 394-395. Para los roces entre falangistas y católicos, ver ANDRÉS-GALLEGO, J., *¿Facismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Ed. Encuentro, Madrid, 1997. El caso vallisoletano lo hemos tratado en «Enfrentamientos entre falangistas y católicos durante el primer franquismo. Valladolid, 1938-1945», *XX Siglos*, nº 38 (1998/4), pp. 85-95.

Por otro lado, ésta empleará todos los recursos disponibles para lograr la anhelada recristianización de la sociedad, desde la potenciación de la Acción Católica -la de 1939- hasta la proliferación de celebraciones religiosas y actos devocionales, multitudinarios y efectistas, peregrinaciones, misiones populares, ejercicios espirituales, etc[51]. Especial atención merecen ahora las misiones populares, no sólo porque logran sacralizar todas las dimensiones del espacio y del tiempo mundanos, sino también porque constituyen, en estos años de postguerra, un instrumento de gran valor para la propagación del nacionalcatolicismo[52].

Una de las características de la inflación religiosa en la España de los años cuarenta es la multiplicación de vocaciones religiosas, aspecto que nos ayuda a completar este ambiente de triunfalismo[53]. En este sentido, Castilla la Vieja y León aportará, junto al País Vasco y las provincias gallegas, buena cantidad de personal religioso, y a escala nacional algunas diócesis detentarán puestos destacados en cuanto al número total de vocaciones y en relación con el porcentaje de población:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CUADRO I: SACERDOTES EN CASTILLA Y LEÓN (1943)

[51] Restauración de imágenes y fiestas tradicionales («tradiciones que vuelven»), consagraciones a los corazones de Jesús y María y a la Virgen de Fátima, en definitiva, «una clara repetición de la voluntad pastoral del Barroco.»: URBINA, F., «Formas de vida de la Iglesia en España, 1939-1975», en VVAA, *Iglesia y sociedad...*, op. cit., pp. 12-18. También en LABOA, J. M. y DÍAZ SALAZAR, R., «Medio siglo de historia de la Iglesia española», en FLICHE A. y MARTIN, V., *Historia de la Iglesia*, Ed. EDICEP, Valencia, 1984, pp. 492 y ss.; GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La Iglesia», en VVAA, *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996, vol. XLI-1 («La época de Franco»), pp. 395 y ss.

[52] Sobre la importancia de las misiones populares en esta línea interpretativa, ver RUIZ SÁNCHEZ, J. L., «Cien años de propaganda católica: las misiones parroquiales en la archidiócesis hispalense (1848-1952)», en *Hispania Sacra*, 101 (1998), pp. 275-327.

La misión tenía una culminación doble: por un lado, la confesión y comunión de la mayor parte posible del vecindario (arrepentimiento colectivo), y por otro, la apoteósica celebración de despedida (procesión, cantos, música, colgaduras, etc.). Según Losada, las indicaciones que se daban constituían un importante elemento de instrucción político-religiosa: art. cit., pág. 251; ver también la obra de ORENSANZ, O., *Religiosidad popular española (1940-1965)*, Ed. Nacional, Madrid, 1974, en especial las pp. 9-20.

[53] GARCÍA DE CORTÁZAR, F., en op. cit., pp. 400-404.

DIÓCESIS	POBLACIÓN	SACERDOTES	POSICIÓN EN LA ESCALA NACIONAL POR EL Nº DE SACERDOTES (61 diócesis)[54]	POSICIÓN EN LA ESCALA NACIONAL POR EL Nº RELATIVO DE HABITANTES (61 diócesis)[55]
Ávila	286.000	321	31	30
Burgos	324.685	1.068	3	2
León	266.280	812	9	3
Osma-Soria	187.512	339	29	21
Palencia	180.000	521	16	4
Salamanca	257.402	489	18	16
Segovia	185.544	363	28	13
Valladolid	160.000	479	38	26
Zamora	149.200	385	26	8

Fuente: *Guía de la Iglesia y de la ACE española, 1943*, op. cit., pág. 271.

Otro instrumento recristianizador de primer orden será la Acción Católica de postguerra, organización marcadamente proselitista y caracterizada fundamentalmente por ejercer una pastoral de conquista[56]. Potenciada y auxiliada por los prelados, su objetivo prioritario será conseguir la mayor extensión posible de todas la Ramas e incrementar con ello la afiliación. Recién creada la de Hombres a escala nacional, la Acción Católica de estas tierras contará con numerosos afiliados y Centros, sobre todo en las ramas juveniles. En comparación con épocas posteriores, la AC de estos años reproducirá cuantitativamente la inflación religiosa característica de la postguerra española. Las fuentes oficiales consultadas para 1943 y 1947 arrojan importantes cifras de afiliación[57], especialmente para la juventud, cuyas ramas alcanzan una extensión inusitada en la mayor parte de las diócesis:

[54] Los primeros puestos en cuanto al número de sacerdotes corresponden a Vitoria y Santiago, seguidas de Burgos, Oviedo y Barcelona.

[55] Encabeza la lista Pamplona, y tras Burgos, León y Palencia, se sitúa Tudela.

[56] URBINA, F., «Formas de vida...», cit., pp. 19-21. Manuel Benzo hablaba de «pastoral de autoridad» a la hora de caracterizar el estilo de la AC de postguerra, empeñada en consolidar una «cristiandad victoriosa»: BENZO, M., «Tres etapas de la Acción Católica española», en *Ecclesia*, nº 1.178 (febrero de 1969), pág. 17.

[57] Aspecto destacado también, para los años 40 y 60, por HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, Ed. CIS, Madrid, 1985-86, vol. I., pág. 228.

CUADRO II: NÚMERO DE SOCIOS DE ACCIÓN CATÓLICA EN CASTILLA Y LEÓN, 1943 Y 1947 (*):

DIÓCESIS	POBLACIÓN		Nº DE SOCIOS DE AC	
	1943	1947	1943	1947
Ávila	286.000	295.293	2.272	4.860
Burgos	324.685	350.825	2.132	-
León	266.280	271.706	277	5.500
Osma-Soria	187.512	188.500	1.304	1.495
Palencia	180.000	240.000	2.198	3.000
Salamanca	257.402	244.253	3.453	-
Segovia	185.544	210.000	3.939	-
Valladolid	160.000	200.000	1.077	1.200
Zamora	149.200	200.000	1.531	-

(*) Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en *Guía de la Iglesia y de la ACE* (1943), y *Anuario Religioso* (1947), ambas citadas anteriormente.

CUADRO III: CONSTITUCIÓN Y NÚMERO DE CENTROS DE ACCIÓN CATÓLICA EN CASTILLA Y LEÓN (1943)

DIÓCESIS	FECHA DE CONSTITUCIÓN					Nº DE CENTROS (**)			
	JD	JJm	JJf	HH	MM	JJm	JJf	HH	MM
Ávila	14-I-1935	26-V-1940	15-I-1934	*	20-XI-1935	31	52	-	15
Astorga	1930	6-II-1935	7-XI-1935	1941	29-XI-1937				
Burgos	1-VII-1934	5-IV-1933	21-VIII-1934	2-V-1941	15-III-1935	33	62	8	11
León	11-IV-1927	I-1932	15-III-1934	19_XI-1941	11-IV-1927	42	42	6	8
Osma-Soria	*	*	15-V-1939	*	*	5	4	-	-
Palencia	*	12-VIII-1940	-	25-IV-1941[58]	*	12	25	-	-
Salamanca	I-1939	2-III-1941	*	1-III-1941	25-II-1941	36	-	13	9
Segovia	15-III-1930	I-1936	17-II-1935	30-XI-1950	1935	45	75	21	17
Valladolid	1929	1933	1933	XI-1941	1933	39	-	1	16
Zamora				*		13	14	-	10

*= creadas con posterioridad a 1942.
**= datos de 1943
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en *Guía de la Iglesia...*, cit., pp. 501 y ss.

Aunque la rama de Hombres no llegará a consolidarse hasta 1943-44, lo más destacado es la extensión alcanzada por la juventud de Acción Católica, que logra difundir sus Centros por toda la diócesis, capital y provincia. De esta manera, la práctica totalidad de las provincias castellanas consolidan una de las más importantes bases de partida de la HOAC, facilitando así su impulso y

[58] Dato extraído de Acción Católica de Palencia (ACdP), *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica*, Acta de Constitución, pp. 1-2.

puesta en marcha. Sin embargo, también veremos cómo la precariedad de diócesis como Soria y Zamora influirá negativamente en este proceso, circunstancia que en Palencia será subsanada por el empuje de Manuel Castañón, segundo presidente nacional de la Hermandad. Por último, el carácter exclusivamente parroquial de esta implantación facilitará también la aportación de sacerdotes y militantes para la organización especializada, así como la puesta en marcha de Centros parroquiales en la ciudad y los pueblos. Como hemos podido comprobar, el ambiente eclesiástico que rodea y enmarca los orígenes de la Hermandad Obrera castellana no desentona con el triunfalismo recatolizador de la época.

B.- LOS INICIOS DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA

En 1946, la jerarquía eclesiástica española pone en marcha la especialización obrera en el seno de la Acción Católica. Tanto las Bases de 1939 como el Estatuto posterior de 1941 sancionan un modelo de Acción Católica rígido y estrechamente supeditado a la dirección jerárquica. El "Nuevo Estado" cuenta con el apoyo y la legitimación religiosa de la mayor parte de los católicos españoles, y los obispos se felicitan por la unidad religiosa y el adjetivo católico del Régimen. Como todas sus instituciones sociales dicen estar inspiradas en los principios cristianos, pretender la armonía social y combatir la lucha de clases, no parece necesario, a ojos de las nuevas autoridades, mantener las antiguas organizaciones sindicales y estudiantiles de la Iglesia: el famoso decreto de unificación las engulle bajo la hegemonía del nacionalsindicalismo. El falangismo en auge aspiraba conseguir el monopolio en materia sindical y de enseñanza, algo que los obispos, escarmentados por la experiencia italiana y molestos por las pretensiones totalitarias del partido, no están dispuestos a consentir. Como sabemos, los más avispados intuyen lo abismal del foso que separa a la Iglesia y a la clase obrera, y desconfían de la eficacia recristianizadora del sindicato vertical.

Por otro lado, la Iglesia siempre ha defendido que la religión católica es la base y sustento de la armonía social. En el pensamiento nacionalcatólico, la consustancialidad entre Iglesia y Patria se fundamenta, además, en la supremacía de la primera sobre todas las demás instituciones, de ahí el rechazo de cualquier tendencia de signo totalitario y el convencimiento de que sólo la Iglesia puede -y debe-, con la colaboración del Estado, cristianizar la sociedad y poner coto a la lucha de clases. Recatolizar el mundo del trabajo es, por tanto, competencia prioritaria de ella; conseguida la autonomía de la Acción Católica -confinada exclusivamente al ámbito de lo estrictamente religioso-, el siguiente objetivo será dirigir la acción pastoral directamente sobre la clase obrera. La recristianización es

concebida también en términos de Cruzada, pues equivale a conquistar y erradicar la «apostasía de las masas», conquista facilitada, según los obispos, por el sistema de relaciones Iglesia-Estado vigente en España. Por eso, la Acción Católica -y como parte de ella los Movimientos especializados-, deberá supeditarse estrictamente a «su más alta dirección».

Por otro lado, tanto los prelados como los dirigentes de la Acción Católica reconocían el fracaso generalizado del catolicismo social entre el proletariado urbano. Además, Pío XI había hablado del «apostolado entre los semejantes», frase que quedó grabada en la mente de dirigentes como Monseñor Zacarías de Vizcarra. Y mientras en Bélgica y Francia la experiencia jocista obtenía buenos resultados, en España pervivía el anticlericalismo en amplias capas de un mundo obrero añorante de las antiguas organizaciones sindicales de clase.

En este contexto, Pío XII alertó a Monseñor Pla y Deniel acerca de la aparente fragilidad del Régimen, aislado internacionalmente, y le encomendaba redoblar esfuerzos por acercar la Iglesia a la clase obrera. En efecto, la especialización obrera surge en España en unos momentos en que Franco, en una inteligente operación de lavado de imagen, decide rebajar la influencia falangista y permitir la entrada de los católicos en el Gobierno. Además, era de dominio público que la Democracia Cristiana, exultante en Italia, debía gran parte de su éxito al apoyo sindical de las Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani (ACLI), formadas por trabajadores cristianos. El razonamiento de Pla y Deniel y de muchos otros prelados no podía ser más coherente con los proyectos vaticanos: si la Acción Católica -y muy especialmente la ACNP- es una buena cantera de elites políticas obedientes a la jerarquía y tendentes a la democracia cristiana, y si la entrada de los católicos en el Gobierno puede conseguir la materialización de un sistema político lo más ajustado posible a los principios cristianos, ¿por qué no preparar también una base sindical fuerte, a la vez que supeditada a los obispos y asemejada al modelo italiano? En efecto, la especialización obrera responde a una honda preocupación sentida por la jerarquía eclesiástica de la época, preocupación de raíces pastorales y evidentemente políticas: se trata de adaptar la vieja aspiración de la preeminencia de la religión católica a los nuevos tiempos y a las nuevas circunstancias.

B.1. Una especialización dirigida a recristianizar y erradicar la «apostasía de las masas»

Hasta 1959 no se sanciona oficialmente la especialización en todas las ramas y niveles de la Acción Católica. Sin embargo, trece años antes y a instancias de Pío XII, el episcopado español impulsa la creación de dos organizaciones específicamente obreras dentro de la AC, la JOC/F y la HOAC/F. El objetivo no era otro que recatolizar la ingente masa de trabajadores tradicionalmente

alejados de la Iglesia valiéndose de las ventajas que suponía un Régimen oficialmente católico e intransigente con «los enemigos de la Religión y de la Patria». Como veremos a continuación, esta inspiración recatolizadora, latente en el fondo de la especialización obrera, será propiciada por el concurso de factores externos (influencia del jocismo belga y francés) e internos (desconfianza de los obispos respecto a la eficacia recristianizadora del nacionalsindicalismo).

En efecto, el proceso de especialización obrera, que hunde sus raíces en la Segunda República y asoma levemente en las Bases de 1939, obedece, en primer lugar, a la influencia ejercida en este terreno por las experiencias italiana, belga y francesa. Y es que, frente a las rigideces del español, el modelo de Acción Católica vigente en esos países, que gozaba de mayor implantación y mejor funcionamiento, estaba experimentado un proceso renovador que abría las puertas a un apostolado diversificado por ambientes. En este sentido, ya en los años 20, Cardjin discrepaba del modelo unitario, general y uniforme de la Acción Católica y prefería una «coordinación unificadora (y no uniformizante) en el seno de la comunidad parroquial, diocesana y eclesial (...) [una] AC esencialmente especializada y complementaria»[59]. De esta manera, la Juventud Obrera Católica, creada en Bélgica en 1925 y en Francia dos años después, representaba un "caso aparte", un modelo que, pese a formar parte del organigrama general de la AC, iba estando cada vez más encarnado en la realidad obrera y menos apegado al carácter burgués y elitista de la Acción Católica[60]. Por contra, en esos mismos años seguía vigente en España el modelo de AC puesto en marcha por el cardenal Reig, fuertemente influido por la coyuntura italiana, fiel a las directrices de Pío XI y partidario de una organización centralizada, jerárquica y estrictamente supeditada a la jerarquía eclesiástica[61]. Poco se avanzará en la década posterior, pues la reordenación iniciada conjuntamente por Vidal i Barraquer y Ángel Herrera dará paso a un modelo posibilista que, dispuesto a defender a la Iglesia del laicismo republicano[62], se

[59] CARDJIN, J., *Laicos en primera línea*, Barcelona, 1965, pp. 21 y ss.

[60] Desde 1919 Cardjin estaba creando organizaciones sociales católicas dedicadas a la juventud, aunque no es hasta 1925 cuando, a partir del Congreso de Bruselas, nace la JOC como tal. En 1927 se crea en París, muy influida por la experiencia belga: CASTAÑO COLOMER, J., *La JOC en España (1946-1970)*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, pp. 13-15.

[61] La estructura centralizada va desde la Junta parroquial hasta la Central, pasando por la diocesana, siempre bajo la dependencia directa de la jerarquía -obispo, párroco, consiliario-, y contando con la colaboración de los seglares: MONTERO, F., «El factor católico en los antecedentes de la guerra civil. Del movimiento Católico a la Acción Católica», en ARÓSTEGUI, J. (coord.), *Historia y Memoria de la Guerra Civil*, vol. I, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, pág. 149; MARTINA, G., *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, vol. IV (*Época del Totalitarismo*), Ed. Cristiandad, Madrid, 1984, pp. 149-150.

[62] BONET, A., «Acción Católica», en VVAA, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Ed. CSIC, Madrid, 1972-76, tomo I, pp. 2-5.

caracterizará también por su carácter rígido, centralizado y muy influido por el elitismo propio de los acenepetistas[63]. De hecho, los primeros intentos de introducir la especialización obrera en las ramas juveniles, insertos en la coyuntura republicana y materializados únicamente en Barcelona y Valladolid[64], adolecían también de ese carácter centralista, clerical, elitista y prioritariamente piadoso que caracterizaba a las ramas generales[65]. Es más, la misma Juventud de Acción Católica se opuso a este proceso argumentando que la especialización no haría otra cosa que «dividir»[66]. De esta forma, los obispos creerán suficiente la existencia de Secciones o Secretariados obreros que, representados por los Vocales correspondientes e insertos en las diferentes ramas, pretendían más bien recordar que en la

[63] Adjetivo con el que se conocía a los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), a la que pertenecía Herrera.

[64] La FJOC barcelonesa y la JOC vallisoletana: Recientemente ha trazado los orígenes de la JOC Franciso Martínez Hoyos, con interesantes aportaciones documentales para los casos belga y francés: MARTÍNEZ HOYOS, F., *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, 1999, en especial pp. 17 y ss., y para la FEJOC, pp. 59 y ss; también CASTAÑO COLOMER, J., *La JOC en España (1946-1970)*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, pp. 21 y 25-26; BALENCIAGA, J., *La JOC a Valladolid. Des origenes a 1956. Contribution aux debuts de la JOC en Espagne*, tesis de Licenciatura leída en Lovaina, 1982; del mismo, «Aux origines de la JOC en Espagne. Le rôle de Valladolid», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse. Chrétiens ej jeuifs: sociabilité juvénile dans un cuadre européen, 1799-1968*, Ed. Cerf, París, 1985, pp. 273-274; *Diario Regional,* 14 de junio de 1936, pág. 7. Por lo que respecta a estas tierras, la JOC de Valladolid tiene sus orígenes en la creación del Patronato de la Juventud Obrera Católica, encomendado hacia 1915 por el cardenal Cos al canónigo Gregorio Alastruey, donde los muchachos disfrutaban de múltiples entretenimientos (teatros, veladas, recreos, juegos, colonias de vacaciones, etc.). El Centro Social, presidido por Mariano Sánchez, era una sección de la Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros y la Unión de Sindicatos Obreros Católicos de Valladolid, y contaba, para la formación de sus asociados, con Escuelas Nocturnas y Biblioteca Popular. Sin embargo, los verdaderos promotores de la JOC vallisoletana son, desde finales de 1932, el propagandista Julio Martín y el sacerdote Gerardo Sinova, presidente y consiliario respectivamente; así se autodenomina el Centro en febrero de 1933, fecha en que sus militantes adoptan el nombre de «jocistas». De esta manera, entre octubre de 1932 y julio de 1933 (un mes antes había venido Cardjin a España), la JOC de Valladolid se constituye según el patrón belga, pasando, en vísperas de la Guerra Civil, del centro interparroquial a un sólido equipo de base. Entre 1932 y 1935 experimenta un espectacular crecimiento, pasando de los 87 afiliados en 1931 a 421 en diciembre de 1935. De ideología marcadamente antisocialista, antilaicista y derechista, hasta 1945, la JOC de Valladolid, en palabras de Tamayo, «se movía en el terreno de la conservación de las existencias herenciales entre los jóvenes obreros. Se caracterizaba por actos masivos sin prestar atención a la dimensión evangelizadora y comunitaria ni al apostolado obrero. En muchos casos se limitó a ser una cofradía que desfilaba entre otras en las procesiones de Semana Santa»: Sobre los orígenes y el posterior desarrollo, ver: ACV, *Acción Católica*: «Asuntos político-religiosos y Acción Social. Año 1916»: *Reglamento del Centro Social de las Juventudes Obreras Católicas de Valladolid* (Imprenta de Andrés Martín, Valladolid, 1916); BALENCIAGA, J., art. cit.; CASTAÑO COLOMER, J. op. cit., pág. 21; MONTERO, F., en op. cit., y TAMAYO, J.J., *Historia, pedagogía y teología de la JOC española* (Tesis Doctoral), Universidad Pontificia de Salamanca, 1975, pág. 4.

[65] Según Martínez Hoyos, la FEJOC barcelonesa era una organización centralizada y jerarquizada, impulsada desde Madrid y que no nacía de la base obrera: MARTÍNEZ HOYOS, F., cit., pp. 59 y ss. Y, como hemos visto, para Tamayo, la JOC de Valladolid se parecía más a una cofradía piadosa que a un movimiento especializado.

[66] Ver las opiniones de Manuel Aparici y de los obispos en MONTERO, F., «Juventud y política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España: 1920-1970», *Studia Storica*, vol. V, nº 4 (1987), pág. 14.

Acción Católica estaban presentes todas las clases sociales[67].

En definitiva, se trata de dos modelos de apostolado muy diferentes y cuya característica más notable en el caso español es la separación abismal entre Iglesia y clase obrera, trágicamente manifestada durante la persecución religiosa. Separación que venía de lejos, pues es de sobra conocido el fracaso cosechado en este mismo terreno por unos sindicatos católicos que, salvo honrosas excepciones[68], abundaban en el antisocialismo y lo cifraban casi todo en el cultivo de la espiritualidad desechando la cultura e ideologías presentes en el movimiento obrero: en efecto, con todas las matizaciones que puedan hacerse, el amarillismo de aquellos sindicatos en nada contribuyó al acercamiento entre Iglesia y clase trabajadora[69]. En definitiva, parecía evidente que ni la Acción Católica ni el modelo de acción social vigentes posibilitaban la recristianización deseada por la jerarquía eclesiástica: el éxito obtenido en otros países incentivaba el ensayo de instrumentos más eficaces.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL D

[67] «La organización de los Jóvenes Obreros, a fin de formarles como católicos militantes, puede hallar cauce adecuado en las Secciones Obreras de que trata el reglamento de la Juventud de A.C. Es muy de recomendar el nombramiento de viceconsiliarios para estas Secciones Obreras, especialmente si son un tanto numerosas. En cuanto a los grupos de la JOC (Juventud Obrera Católica), establecidos hasta la fecha, mirándolos con interés y cariño, conviene, sin embargo, vigilarlos para que se conserve siempre el buen estado de armonía de clases y no perturben la unidad y eficacia de la Juventud de A.C.»: Acta de la Conferencia de Metropolitantos de 12-16 de noviembre de 1935, tema V («Acción Católica y prensa católica»), reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas de las Conferencias de Metropolitanos españoles*, Ed. BAC, Madrid, 1994, pág. 382.

[68] Gerard, Gafo, Ibeas, Arboleya...: BENAVIDES, D., *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973; CARRASCO, S., «Teoría y práctica del sindicalismo católico libre y profesional (1911-1936), en VVAA, *La crisis de la Restauración*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986, pp. 315-337; ibid., «El sindicalismo católico libre: sus orígenes y causas de su fracaso», en *Escritos del Vedat* III (1973), pp. 539-579, «Los superiores dominicos ante el "Catolicismo social" y la incapacidad de los sindicalistas católicos para lograr fórmulas de inteligencia (documentación inédita en torno al P. J. Gafo, O. P.)», en *Escritos del Vedat* IV (1974), pp. 667-686, «Control social y religión: el caso del catolicismo social innovador», en BERGALLI, R. y MARI, ENRIQUE E., *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX y XX)*, Ed. PPU, Barcelona, 1989, pp. 31-55.

[69] Sobre los Círculos y los sindicatos católicos, ver también CASTILLO, J. J., *El sindicalismo amarillo en España. Una aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Ed. EDICUSA, Madrid, 1977; ibid., *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La CNCA (1917-1942)*, Ed. Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979, y «Franquismo y catolicismo social: la Confederación Nacional Católico-Agraria. 1937-1942», en VVAA, *La crisis del Estado español (1898-1936)*, Ed. EDICUSA, Madrid, 1978, pp. 399-427; ANDRÉS-GALLEGO, J., *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1983, pp. 159-178; MONTERO, F., «Catolicismo y reforma social en España en el tránsito del siglo XIX al XX», en VVAA, *De la beneficencia al bienestar social. 4 siglos de Acción Social*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985, pág. 172; CARASA SOTO, P., «El Mutualismo en los sindicatos agrícolas y en las Cajas Rurales en el primer tercio del siglo XX», en CASTILLO, S. (coord.), *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Ed. UGT, Madrid, 1994, pp. 447-469, y del mismo autor, «Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)», en VVAA, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Ed. Diputación Provincial de Palencia, 1990, tomo III, vol. II («Edad Contemporánea»), pp. 877-909.

El segundo factor a tener en cuenta es la desconfianza de los obispos respecto a la eficacia recristianizadora de las organizaciones sindicales del «Nuevo Estado» franquista. En efecto, no es momento de detenerse en los roces entre Iglesia y Falange[70], pero sí conviene recordar el recelo eclesiástico hacia un nacionalsindicalismo que, esgrimiendo una presunta inspiración católica, abolía los antiguos sindicatos de la Iglesia. Así, prohibida la pastoral reconciliadora de Gomá y unificadas todas las organizaciones sociales y estudiantiles en el nuevo marco vertical y corporativo, un obispo tan poco sospechoso para el Régimen como Antonio García García, exponía ante el Vaticano sus más que justificados recelos:

> «¿Qué hicieron los falangistas. Primero depurar, luego excluir a todos los sindicatos y crear la sindicación obligatoria falangista, desapareciendo así los sindicatos católicos. Al crear el sindicato oficial, distinto al socialista y actuar de aquella manera, el odio contra esta situación se incrementó. ¿Cuál es la finalidad de esto? Dios sabe (...)
> «¿Remedio? Instaurar un régimen político verdaderamente hispánico que suprima el sindicalismo oficial e instaure una organización económica adaptada al pueblo humilde, y en consonancia con la Doctrina Pontificia.»[71].

La unificación no sentó nada bien a unos obispos que, obsesionados por recristianizar la sociedad y muy especialmente la masa obrera, años después seguirán reconociendo los fallos contenidos en el sindicato vertical español[72]. En efecto, muy poco eficaz les debía parecer una Organización Sindical que, pese a su declaración de intenciones, en 1945, y según se reflejaba en un informe elaborado por los Asesores eclesiásticos de sindicatos, poco había avanzado en la reconciliación entre el

---

[70] ANDRÉS-GALLEGO, J., *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Ed. Encuentro, Madrid, 1997, pp. 93, 98-110.

[71] ACV, Caja *Visitas ad Limina*, cit. (Valladolid, 15 de diciembre de 1942.)

[72] Ya en 1937, los metropolitanos, reunidos en Conferencia, señalaban: «Previniendo el caso de una sindicación obligatoria y única de tipo totalitario, la Conferencia, en su empeño de que prevalezcan los principios sociales de la Iglesia en las organizaciones colectivas, declara la necesidad urgente de formular un programa en que se señalen las normas que, fundadas en las enseñanzas de la Santa Sede y acomodadas a las circunstancias especiales de nuestro país, informen el criterio y la conducta de cuantos hayan de intervenir en este aspecto del apostolado social. Para ello se nombrará una Comisión que estudie los complejos problemas de la sindicación y someta a la próxima Conferencia de Metropolitanos las conclusiones que formule en orden a la posible actuación en sentido católico y según las normas pontificias en el campo de la actividad sindical.»: Acta de la Conferencia de Metropolitanos de Dueñas, 10-13 de noviembre de 1937, tema VII («Aspectos especiales del apostolado: previsiones»), en CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 400.

En otro capítulo analizaremos los escritos de Pildain y otras manifestaciones de descontento hacia el sindicato vertical.

clero y el obrero industrial[73]: el «virus marxista», el escaso contacto con el sacerdote, la carencia de medios de instrucción y las penurias económicas, eran, según los Asesores, las principales causas de esta amplia descristianización. Causas ya conocidas y que, por otro lado, no podían disociarlas de la actitud egoísta e insolidaria de no pocos patronos: «hemos de reconocer que muchos patronos no cumplen los deberes de justicia y de caridad con sus obreros, aunque privada y públicamente se tengan como cristianos», argumentaban. Por si fuera poco, el mismo P. Azpiazu, S.J., cuyas teorías habían inspirado el mismo *Fuero del Trabajo*[74], denunciaba en 1949 la «irreligiosidad de las masas trabajadoras»[75], señalando al capitalismo y a la irrupción del maquinismo como principales responsables de la corrupción de costumbres y de la mentalidad materialista imperante en la sociedad española, contrarias, según él, a la dignidad humana y a la consecución del bien común[76]. Para Azpiazu, la injusticia social, que siempre recaía sobre los más pobres[77] y estaba siendo propiciada por la actitud del «mal patrono»[78], daba pábulo a la interpretación que colocaba a la Iglesia al lado de los poderosos, interpretación facilitada, a su vez, por la pésima actuación del Estado, sobre todo «el Estado

[73] Según los Asesores, este alejamiento entre obreros industriales y clero hacía que «lo desconozcan, y en no pocas ocasiones, le combatan como adversario o inútil para ellos»: Conclusiones de la Primera Reunión de Asesores Religiosos de Sindicatos, junio de 1945, citado en BRUGAROLA, M., *Régimen sindical*..., pp. 217-218.

[74] SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., en op. cit., pág. 178.

[75] «¿De dónde nace la irreligiosidad de las masas trabajadoras en España?», en *Revista de Fomento Social*, IV (1949), pp. 267-287.

[76] Maquinismo y capitalismo que traerían como consecuencia el hacinamiento de los trabajadores alrededor de los centros fabriles, con perniciosas consecuencias.

[77] «El obrero siente acaso más que ninguno la injusticia que sobre él se hace. Como la siente el niño. Y de la misma manera que el niño busca instintivamente en la ley del talión la venganza de la injusticia recibida, sin saber qué significa la palabra, del mismo modo el obrero (que es niño en sus raciocinios simplistas) busca rehacerse de la injusticia recibida queriendo aplicar la misma ley del talión en el contrincante: en el rico, en el burgués. (...)

Instintivamente, sabe el obrero que la justicia social está ligada a la personalidad humana; ve la suya pisoteada al sentirse agarrotado por la recia argolla del trabajo diario (...) Se siente esclavo de por vida.

Esclavo porque no tiene propiedad ni libertad, porque no trabaja en sus propios bienes (...) No trabaja el obrero en sus propios bienes, trabaja a cuenta de otro; no siente su personalidad e independencia.»: id., pág. 272. Este último argumento, como veremos más adelante, constituye la base del *Manifiesto Comunitarista* de Rovirosa.

[78] «La injusticia social tiene en el rico varias fuentes de males. Una es el desconocimiento total y absoluto de la noción de la propiedad cristiana (...) La injusticia social nace en el rico (...) de otra fuente: el desconocimiento absoluto del destino de los bienes humanos (...) La teoría de Santo Tomás, base de las modernas encíclicas, de que los bienes humanos primariamente son para satisfacción de las necesidades de todos los hombres, no quiere comprender (...) Lo machaca Pío XI, lo repite Pío XII, pero es inútil. (...)

El segundo culpable, pues, de las apostasía de las masas en España es, por repercusión, el mal patrono -protestante o católico, judío o pagano- que no atendiendo más que a los requerimientos de la fuerza, sólo a ellos cede. En España tenemos, afortunadamente, patronos católicos. Dios los conserve y multiplique.»: id., pp. 279-283.

liberal, el laico y el socialista»[79].

Pues bien, la influencia jocista y la ineficacia recristianizadora del nacionalsindicalismo incentivaron la puesta en marcha de una serie de tentativas que, sin menoscabo de la rigidez de las Bases de 1939[80], van preparando desde 1940 el camino hacia la especialización. De hecho, los mismos prelados señalaban la posibilidad, contenida en esas mismas Bases, de consolidar un modelo a medio camino entre la AC unitaria y la AC especializada: en efecto, recogiendo en parte los deseos de Pío XI[81], la base 6ª permitía la creación de centros especializados insertos en el rígido y jerárquico organigrama general:

«En las feligresías que cuenten con un número crecido de fieles de una

---

[79] «Él ha visto ante sus ojos pelearse a obreros y patronos, ha visto subir la marea irreligiosa, ha podido impedirlo y no lo ha hecho en virtud de teorías trasnochadas o de un aislamiento criminal.»: id., pág. 285.

[80] Las Bases de 1939 estaban muy influidas por la experiencia italiana y la reforma estatutaria emprendida por Pío XII en este mismo año. Según las mismas, la Acción Católica española tenía que limitarse exclusivamente a los objetivos religiosos y apostólicos. Comparadas con las de 1931, presentan los siguientes contrastes:

1. La mayor dirección jerárquica. La Junta Suprema y Dirección Central de la Acción Católica está formada por los Metropolitanos, presididos por el Primado. Un seglar preside la Junta Técnica Nacional. La Dirección Central recibe las órdenes y consignas de la Junta Suprema de Metropolitanos y las transmite a la Junta Técnica Nacional, que es su órgano ejecutivo a la vez que órgano seglar coordinador de toda la AC. En la Junta Central de las anteriores Bases había un representante de cada Provincia Eclesiástica y otros tantos seglares.

2. Se destaca la «diocesaneidad» y la «parroquialidad», sin detrimento de la unidad. Al desaparecer otros niveles de organización (provincial, etc.), se refuerza la responsabilidad de cada obispo diocesano sobre la AC.

3. Se intenta absorber en la AC a todas las organizaciones católicas, incluso a las piadosas; finalmente se acordó considerarlas como «asociaciones auxiliares».

4. Coherentemente con el espíritu de la época, hay una predilección por la acción de masas en detrimento de la formación: ESCARTÍN CELAYA, P., «Apuntes para la historia de la Acción Católica en España», en VVAA, *Acción Católica Española. Documentos*, Ed. Federación de Movimientos de Acción Católica Española, Madrid, 1996, pp. 160-161; *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*, Ed. Secretariado de publicaciones de la Junta Técnica Nacional de la ACE, Madrid, 1943, pp. 379 y ss.

[81] En *Quadragesimo anno*, el papa dejaba claro que «los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros». La *Divini Redemptoris*, por su parte, advertía que «los soldados de Acción Católica, tan bien preparados y adiestrados, serán los preciosos e inmediatos apóstoles de sus compañeros de trabajo y los preciosos auxiliares del Sacerdote para llevar a todas partes la luz de la verdad y para aliviar las graves miserias materiales y espirituales en innumerables zonas refractarias a la acción del ministro de Dios, por inveterados prejuicios contra el clero o por deplorable apatía religiosa.»

Evidentemente, la Iglesia no ocultaba su noción del apostolado como labor de minorías selectas, de vanguardias férreamente subordinadas a la voluntad de la jerarquía eclesiástica dentro de un organigrama rígido y centralizado. Sin embargo, confiaba más en la acción apostólica entre iguales que en el modelo antiguo, pues ya no parecía eficaz un apostolado obrero ejercido por minorías ajenas a su clase. En 1940, un profesor del seminario de Zaragoza, plenamente identificado con el modelo de AC imperante, reconocía «que el apostolado más eficaz y, casi nos atrevemos a decir que el único posible, es el apostolado homogéneo, el de igual a igual (...) Todo lo que se parezca a tutela, a protectorado, a colonización en las clases humildes está hoy condenado a fracasar (...) es muy difícil comprender bien y hacerse comprender de aquellos con quienes se va a tratar, cuando los interlocutores ocupan planos distintos y tienen mentalidades distintas.»: AÍNA NAVAL, L., *Teoría y práctica de los Círculos de Estudios*, Ed. El Noticiero, Zaragoza, 1940, pp. 73-74.

> profesión determinada, con especiales necesidades espirituales, además de los Centros generales, destinados a personas de cualquier profesión, se podrán establecer Centros especializados de una profesión determinada, para ejercer el apostolado entre los semejantes por medio de los semejantes.»[82]

A este respecto, la especialización comenzaría en los Centros parroquiales e interparroquiales, dirigida por un Secretariado Diocesano dependiente a su vez del Consejo Diocesano de su rama. Los Centros estarían orientados y dirigidos por un Secretario central, dependiente también del Consejo. La especialización análoga de las cuatro ramas se correlacionarían a escala de Parroquia, Diócesis y Nación mediante las respectivas Juntas Coordinadoras, Parroquial, Diocesana y Nacional. Por último, a escala parroquial todos los Centros especializados estarían coordinados bajo un Centro principal[83].

De esta manera, en 1940 se van creando Secretariados obreros en las ramas adultas y juveniles, en 1941 nacen las Hermandades Ferroviarias[84], al año siguiente algunas diócesis se plantean la necesidad de los Centros especializados[85], y Alberto Bonet, Secretario de la Dirección Central de Acción Católica y atento siempre a lo que acontecía en otros países, impulsa todo este proceso[86]. Por otro lado, consiliarios de diversos Centros Obreros celebran reuniones[87] para compartir, impulsar y

[82] *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*, cit., pág. 384.

[83] Id., pág. 383.

[84] La primera es la Hermandad ferroviaria de Santa Teresa, creada en Madrid en 1941; entre 1943 y 1945 se extienden por las ramas de artes gráficas, mecánicos, electricistas, transportes urbanos, metro, sector comercial, oficinistas, etc. El mismo Malagón se formó en la Hermandad Ferroviaria de Ciudad Real, creada en 1944: HERMET, G., op. cit., vol. I, pág. 231.

[85] Así tenemos, por ejemplo, el secretariado para el apostolado obrero creado en el seno de la JAC en 1940, a cuyo frente estaba Benjamín Martín Pelayo, y las dos reuniones celebradas en marzo del año siguiente en el Colegio de Jesuitas de Sarrión entre responsables de diversos centros obreros. Por otro lado, el primer curso de responsables de la Acción Católica Obrera Femenina celebrado en ese mismo año en la localidad vizcaína de Ubidea ya se plantea la creación de centros especializados. Los cursos se repiten en 1942, esta vez en Vigo y La Guardia: PAZOS, A. M., «Novedad y crisis de los Movimientos Apostólicos en la España de Franco», en *XX Siglos*, nº 7 (1991), pp. 137-138.

[86] Meritoria la labor de este importantísimo personaje, tan ligado a la HOAC en los primeros años. Antes de poner en marcha la catalana Federació de Joves Cristians, Bonet realizó numerosos viajes por Europa para conocer las experiencias de otros países: MURCIA, A., *Obreros y obispos en el franquismo*, Ed. HOAC, Madrid, 1995, pág. 239.

[87] Dos en 1945, la primera en marzo, durante las Jornadas para consiliarios de Centros Obreros celebradas en la Villa de San Pablo de Carabanchel, donde hablan ya de la especialización. A dichas Jornadas asisten, por parte de la región castellana, Aurelio Calzada, consiliario del Círculo Católico de Obreros de Burgos, y Librado Callejo Callejo, director del Secretariado de Acción Social Católica de León. La segunda convocatoria tiene lugar en Oviedo, durante la I Semana de Consiliarios de la ACO de Asturias. Sobre la de Carabanchel, ver Archivo de la Junta Nacional de Acción Católica (AJNAC), Caja 4, carpeta 4.2.0.1: «Jornadas Nacionales de Consiliarios de Centros Obreros (1945)».

coordinar un tipo de apostolado que ya se estaba abriendo paso entre los Hombres de Acción Católica[88].

Así, a la altura de 1946 ya tenemos reunidos los ingredientes necesarios para el nacimiento de la HOAC: la obsesión recristianizadora de la jerarquía eclesiástica y la preferencia por el «apostolado entre los iguales»[89], el descontento ante la ineficacia del nacionalsindicalismo, la preocupación por la «apostasía de las masas obreras» y el empeño de una serie de personajes que, en poco tiempo, se convertirán en pieza clave de todo este proceso[90]. La iniciativa, cien por cien jerárquica, se genera en ese caldo de cultivo anteriormente descrito y viene suscitada por otros dos factores, más inmediatos y en absoluto desdeñables: los consejos impartidos por Pío XII al episcopado español y la tímida apertura al exterior propiciada por el Régimen, al que se incorporan los prohombres de la Acción Católica con la ilusión de hacerle algo más cristiano[91]. Finalmente, la JOC, tan afamada por sus logros en tierras belgas y francesas, se presentaba ante los obispos como el principal modelo de referencia; éstos, como apuntamos más arriba, concibieron la HOAC como unas ACLI a la española, esto es, como la base sindical de la futura democracia cristiana.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[88] Los Hombres de Acción Católica trataron el tema del apostolado obrero en 1944, durante una reunión de Oración y Estudio y en las Jornadas del 17 al 19 de marzo celebradas en Madrid para «Orientar e impulsar el apostolado obrero en la Rama de Hombres de Acción Católica». Las Jornadas de 1946, por su parte, plantearon las problemáticas relaciones entre la Iglesia y el mundo obrero, sugiriendo la posibilidad de crear una especialización según el modelo de la JOC. El objetivo era, básicamente, alejar a los obreros de la influencia marxista: ACdV, *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, 9-II-1941 a 11-X-1954*, Acta nº 19: «23-IV-1944», pág. 12; FERRANDO, E., «Origen y primeros pasos de la HOAC», en *XX Siglos,* 7 (1991), pp. 114-136.

[89] Zacarías de Vizcarra lo planteó abiertamente en 1945, y Alberto Bonet se convirtió en el defensor acérrimo de la especialización en estos primeros años. Este último, sabedor de la ineficacia del amarillismo, creía en la especialización como única manera de frenar la lucha de clases: BONET, A., «En torno a la AC obrera. El secreto de la AC especializada», *Ecclesia*, nº 255 (junio de 1946), pág. 13.

[90] Especialmente Alberto Bonet, Evaristo Feliu (consiliario Nacional de los Jóvenes), Eijo y Garay, Casimiro Morcillo y Abundio García Román (impulsores de las Hermandades del Trabajo), Zacarías de Vizcarra (secretario general de la AC) y el cardenal primado, Enrique Pla y Deniel.

[91] El ejemplo más conocido y citado es el de Alberto Martín Artajo, que se incorporó a la cartera de Exteriores con el beneplácito del primado. Sobre su fracasado proyecto político se ha escrito ya bastante. Javier Tusell tuvo el privilegio de escarbar en su archivo privado y sacar a la luz la famosa y completa *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Ed. Alianza, Madrid, 1984.

También Feliciano Montero ha resaltado la coincidencia no casual de la especialización con la ruptura de la hegemonía nacional-sindicalista y el inicio de una mayor influencia de los colaboracionistas católicos en el Régimen: MONTERO, F., «Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo», cedido por el autor y de inminente aparición en TRUJILLANO, J. M. (Coord.), *VI Jornadas de Historia y Fuentes Orales*, Ed. UNED-Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1999 (en prensa); también MONTERO, F. (Coord.), *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*, Ed. JEC, Madrid, 1998, pág. 26.

B.2. Las «Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani» (ACLI), un modelo a transplantar en España

La fundación de las ACLI obedece a un contexto muy preciso, el de la Italia de los últimos meses de la guerra, con el auge del antifascismo como telón de fondo. Las conversaciones entre comunistas, democristianos y socialistas cristaliza en junio de 1944 con la firma del «Patto per l'unità sindacale»; nace así un sindicato nuevo, la CGIL, unitario, independiente respecto de los partidos políticos y respetuoso con todas las tendencias presentes en su seno.

Achile Grandi, líder de la «Democrazia Cristiana" (DC), sostiene que ya por entonces vislumbraba la creación de las ACLI con el fin de «cuidar la formación religiosa, moral y social de los trabajadores cristianos, contribuyendo a salvaguardar la especificidad y el patrimonio del catolicismo social en el interior del sindicato unitario[92].

El objetivo no era otro que encuadrar sindicalmente al electorado católico y sentar las bases sindicales de la DC, y ello en un contexto de acusada prevención hacia las fuerzas políticas y sindicales de izquierda[93]. Evidentemente, nada mejor que la Acción Católica para consolidar y extender la nueva organización, tarea a la que se entregaron gustosamente sus socios[94]. Así nacen las ACLI, auspiciadas por ese partido, con el apoyo decidido de los líderes de la AC italiana y bajo la tutela de la Santa Sede. Sin ocultar su orgullo, el 11 de marzo de 1945, Pío XII se dirigía a ellas como a la «célula del apostolado cristiano moderno», las ponía bajo el patrocinio de San José y las encomendaba cultivar y custodiar «en el mundo del trabajo el fundamento religioso y moral de la vida» contra las tentaciones de

---

[92] Testimonio de Grandi recogido en MARAVIGLIA, M., *ACLI. 50 anni a servizio della Chiesa e della società italiana*, Ed. San Paolo, Milano, 1996 (traducción propia). S. Fontana señala que tanto Grandi como De Gasperi tenían la idea de impedir toda tentativa de instrumentalizar el sindicato en un sentido revolucionario, querían favorecer la inserción de la clase trabajadora en el esfuerzo de reconstrucción del país y otorgar a los católicos el «derecho de ciudadanía» en el interior de las organizaciones de la clase obrera: FONTANA, S., *I cattolici e l'unità sindacale (1943-1947)*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1978, pág. 17.

[93] Según R. P. Violi, la creación de las ACLI obedece, fundamentalmente, a un doble objetivo:

1. Por parte de los sindicalistas, se busca un sostén en la base de las asociaciones católicas y una cualificación social cristiana para la militancia sindical.

2. La jerarquía eclesiástica, por su parte, pretende una nueva forma de presencia cristiana en la sociedad y un rígido control de las posibles desviaciones y debilidades ante el marxismo por parte de los sindicalistas. Como su creación coincide con la reorganización y movilización de la base católica italiana hacia la unidad política en torno a la DC, Violi entiende las ACLI como el punto de unión entre tres realidades: el Partido, la Jerarquía eclesiástica y el Grupo dirigente sindical: VIOLI, R. P., «Democrazia cristiana e sindacato: dal Patto di Roma all'autonomia», en MALGERIA, F., *Storia della Democrazia Cristiana*, Ed. Cinque Lune, Roma, 1987, vol. II («1948-1954. De Gasperi e l'età del Centrismo»), pp. 342-343.

[94] MAGGI, G., «Cattolici e organizzazioni dei lavoratori (1943-1944)», en *Civitas,* nº 6 (1979), pp. 29-43.

los enemigos de Dios, mantener unida y cristianamente formada la familia del obrero, «elevar las condiciones de vida» de los trabajadores y contribuir a la creación de un nuevo orden socio-económico que «abra a la clase obrera el camino para hacerse honestamente con la parte de responsabilidad en la conducción de la economía nacional»[95].

Según Maraviglia, las «Associazioni Cristiane dei Lavoratori Italiani» constituían un movimiento «atípico» dentro del ámbito católico italiano. Auspiciadas por la jerarquía (que desde el primer momento nombró un «assistente» -consiliario- en su seno), representaban el intento de instaurar una presencia cristiana en el mundo del trabajo con la particularidad de poseer una estructura organizativa autónoma y democrática[96].

En 1948, la Democrazia Cristiana alcanzaba la mayoría absoluta en las elecciones[97]. Una vez roto el pacto sindical, Giulio Pastore, primer secretario de las ACLI, puso en funcionamiento un nuevo sindicato, la CISL[98]. El triunfo de la DC hizo que las ACLI dejasen de ser útiles para contener a las fuerzas de la izquierda sindical y, tras un periodo de crisis motivado por la pérdida de militantes en favor del nuevo sindicato de Pastore, en 1950 se definieron como «movimiento social de los trabajadores cristianos». En su seno fue abriéndose paso una línea más apostólica que política, y en este mismo año aprobaron un programa social que sancionaba «un método de presencia aclista» basado en la acción directa «a título de movimiento» y la «acción indirecta de los militantes en las estructuras

---

[95] ACLI, *L'insegnamento sociale dei Papi. Lezioni per la scuola sociale ACLI*, Roma, 1951, pp. 56-60.

[96] Op. cit., pág. 35.

[97] Aquí fue determinante el apoyo de los católicos, de las ACLI y de la AC en general. De hecho, ante las elecciones de 1946 se abrió un debate dentro del catolicismo italiano sobre la conveniencia o no de votar al partido democristiano. Unos querían presentar una lista propia de la AC, mientras otros creían más conveniente votar directamente a la Democrazia Cristiana. Finalmente se llegó al acuerdo de votar a este partido por ser el único capaz de asegurar el cumplimiento de un programa de inspiración cristiana, si bien garantizando la presencia en sus listas, a título personal, de miembros de la AC. Gracias a la movilización de la Acción Católica, en 1948 la DC obtuvo la mayoría absoluta: FONZI, F., «Mondo cattolico, Democrazia Cristiana e sindacato (1943-1955)», en ZANINELLI, S. (a cura di), *Il sindacato nuovo. Politica e organizzaciones del movimiento sindacale in Italia negli anni 1943-1955*, Ed. F. Angeli, Milano, 1981, pp. 717-821.

[98] La CISL nace en 1950 fruto de la unión entre la LCGIL -creada por Pastore-, la FIL y la Federación de Sindicatos Autónomos. Según La Valle, en su creación influyó mucho la opinión americana, interesada no tanto en la creación de un sindicato cristiano o socialdemócrata como en «un fuerte sindicato anticomunista». Sobre la experiencia de la CISL, su carácter laico, aconfesional, plural y autónomo, ver ALCOCELLA, G., «Lineamenti di storia del sindicalismo cattolico italiano nel dopoguerra», en VVAA, *La CISL tra innovazione e tradizione in Campania e nel Mezzogiorno, 1950-1980*, Ed. CISL, Napoli, 1980, pp. 39-51; LA VALLE, D., «Dalla corrente sindcale cristiana alla CISL», en VVAA, *Trant'anni di storia sindacale*, Ed. Lavoro, Roma, 1982, vol. I., pp. 545-601; SBOLLI, E., «Le ACLI milanesi e la nascita del "sindacato nuovo" (1948-1953)», en *Realtá sociale*, nº 2 (1981), pp. 50-79; FORMIGIONI, G., *La scelta occidentale della CISL. Giulio Pastore e l'azione sindacale tra guerra fredda e ricostruzione (1947-1951)*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1991; SCOTTI, V., «Giulio Pastore e l'impegno della CISL nel Mezzogiorno», en VVAA, op. cit., pp. 15-20.

sociales, en primer lugar en el partido y en el sindicato».

Sin embargo, entre los obispos españoles se mantuvo -con agrado- la imagen de las ACLI de 1945-1948, esto es, la de una especie de "correa de transmisión" de la todopoderosa Democracia Cristiana. Mientras tanto, el Régimen franquista, sancionado por la ONU y aislado internacionalmente, atravesaba sus momentos más difíciles. La oposición en el exilio presionaba sobre las potencias extranjeras para intervenir en España e instaurar la democracia, y Pío XII advertía al cardenal primado sobre una posible intervención armada. La posibilidad de un nuevo rumbo político alentó en Pla y Deniel el reagrupamiento de todas las fuerzas católicas bajo la estricta obediencia jerárquica: el modelo político no sería otro que el de la Democrazia Cristiana, sostenido a su vez por una amplia base sindical capaz de frenar el avance de la izquierda[99]. De hecho, uno de los puntos tratados en la Conferencia de Metropolitanos de noviembre de 1946 -centrada en el tema de la especialización-, señalaba la posibilidad de reconstruir el antiguo sindicalismo católico a partir de las organizaciones especializadas:

> «*c)* (...) es preciso abordar la preparación de un más amplio movimiento de apostolado social, que llegue a masas más extensas, para que puedan ser base en su día de sindicatos católicos.»[100]

B.3. El nacimiento de la HOAC. Las Normas de Especialización Obrera de la Acción Católica (1946)

Como decimos, en la visita ad limina de 1946, el episcopado español pudo comprobar la preocupación de Pío XII ante el alejamiento histórico entre la Iglesia española y la clase obrera.

---

[99] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 29. En otro lugar, se nos dice: «Se creó en ciertos reductos del "vértice" nacional de la Acción Católica que la HOAC pudiera ser tierra feraz en la que debiera plantarse un Sindicato, en el que se apoyaría a su tiempo un Partido Político de línea cristiana.

La idea fue expuesta en primer lugar a su militante más destacado, Rovirosa. El cual, dando [rienda] suelta a su indignación (...) respondió así a su emisario: *"Si con la HOAC llega a hacerse tal enjuague, yo seré el primero en emplear todas mis energías para combatirla y echarla por tierra".*

Se le brindó después el proyecto al consiliario Nacional, D. Tomás Malagón. Allí no hubo explosión de indignación, que él se cuidó bien de reprimir, sino una avalancha de argumentos en contra, muy contundentes, expuestos con cierta unción teológico-pastoral.

Los últimos en ser explorados fuimos otros militantes de a pie. Pero en nosotros no encontraron ni indignación, ni unción teológico-pastoral alguna, sino un despectivo silencio que, contra toda lógica, gritaba: ¡A otro perro con ese hueso!»: citado en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op, cit., pp. 119-120.

Según Hermet, el cardenal primado, acérrimo defensor del Régimen ante la hostilidad exterior, aconsejaba la evolución del mismo hacia un sistema de ejecutivo fuerte, marcadamente anticomunista y más representativo. Esta era su idea a la hora de apoyar la entrada de los católicos en el mismo: HERMET, G., op. cit., vol. II, pp. 203-205.

[100] Reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 426.

Además, el pontífice transmitía a los obispos la aparente debilidad del Régimen franquista y les conminaba a tomar una postura clara y decidida:

> «[Pla y Deniel] contaba en la Semana Nacional celebrada en septiembre de 1946 la siguiente anécdota: "Pío XII en la visita "ad límina" me dijo: Tengo para mí la convicción de que no todo iba bien en España. Los sacerdotes y Prelados deben hacer aún más por el pueblo. (...) Debemos, pues, ir al pueblo más de lo que hemos ido."»[101]

Dado el contexto español y el monopolio de la CNS, la Iglesia ofrecía la posibilidad de constituir un movimiento obrero independiente del todopoderoso sindicato vertical; además, depender directamente de la jerarquía eclesiástica tenía la ventaja «de quedar arropado por el manto de la Acción Católica, cuyas publicaciones no pasan por la censura civil, lo que constituye en ese terreno una ganancia interesante»[102]. Recogiendo todo el conjunto de experiencias ensayadas a partir de 1940, en mayo se publicaron *ad experimentum* en la revista *Ecclesia* las Normas Generales para la Especialización Obrera de la AC[103]. Estudiadas y contrastadas en la Asamblea General de consiliarios celebrada en septiembre[104], las normas definitivas encomendaban a los Consejos Superiores de las

[101] Archivo personal de G. García: Comisión Nacional de HOAC, *Cursillo Apostólico. Primer Grado (para uso privado y exclusivo de Directores de Cursillos)*, Madrid, febrero de 1963 («Último Día»).

En todas las entrevistas entre Pío XII y los responsables de la puesta en marcha de la especialización obrera, el pontífice insistía en que «en España la Iglesia no ha ido al pueblo, de ahí que muchas ideologías tengan las puertas abiertas.»: citado por LÓPEZ, B., «Dilemas constantes en el desarrollo histórico de la HOAC», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pág. 15.

[102] DÍAZ, C., *España, canto y llano. Historia del movimiento obrero con la Iglesia al fondo*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1995, pág. 418.

«Por lo que respecta a la creación de la HOAC, la consigna pontificia se entiende en previsión de una eliminación del nuevo Estado implantado en España por el fascismo vencedor de la guerra civil. Mientras no hubiera libertad sindical, el papel de la organización obrera católica consistía en preparar a sus hombres para un mañana democrático, que las previsiones vaticanas intuían cercano»: MURCIA, A., op. cit., pág. 248.

[103] Aprobadas por la Junta Suprema de Metropolitanos y por la Santa Sede, fueron publicadas en *Ecclesia*, año VII, nº 336 (20 de diciembre de 1947), pág. 8; pueden consultarse también en el *Anuario Religioso Español* de 1947, en las pp. 977-982.

[104] Las Jornadas «Sobre la Especialización obrera de la ACE» se celebraron entre el 16 y el 20 de septiembre de 1946. Fueron continuadas de un Cursillo Nacional de Apostolado Obrero, celebrado en el Seminario de Carabanchel Alto, donde se dieron cita 113 jóvenes de 30 diócesis y se trataron los temas: «AC y Apostolado Obrero», «Doctrina Social de la Iglesia», «Economía Social», «Legislación Social española», «San Juan Bosco» y «La revolución social del cristianismo»: PAZOS, A. M., art. cit., pp. 137-138, y *Anuario Religioso. 1947*, cit., pág. 972.

Por otro lado, en la Conferencia de Metropolitanos de noviembre se acordó:

«a) que se continúen e intensifiquen por la Acción Católica los centros especializados de obreros y patronos en las respectivas ramas, con organización diocesana y nacional, con presidentes y consiliarios propios, pero subordinados al presidente y consiliario diocesanos y nacionales; b) que por elementos escogidos de Acción Católica se publique un periódico obrero y para obreros, de carácter social y popular, a fin de conquistar la masa; y c) que es

cuatro Ramas transformar los Secretariados Obreros en Comisiones Nacionales, mientras los Consejos y la Junta Técnica supervisaban el proceso. De esta forma, los acuerdos tomados no entraban en contradicción con las directrices generales.

Reproduciendo el espíritu triunfalista imperante en la AC de la época, las normas encomendaban a las organizaciones especializadas las siguientes actividades[105]:

1. Difundir entre las clases obreras «un alto ideal de conquista espiritual del pueblo para Cristo y de conquista social de un sano bienestar para todos.»[106]

2. Despertar entre los obreros el espíritu de apostolado y proselitismo, con el fin de atraerles a esas organizaciones.

3. Procurar, mediante libros, folletos, programas, etc., la formación religiosa, moral y humana de los asociados, «sin descuidar las virtudes humanas naturales, debidamente sobrenaturalizadas.»

4. Publicar periódicos obreros de carácter nacional, mediante suscripción bajo cuota.

5. Organizar cursillos, jornadas y congresos para la formación de dirigentes, así como campañas sociales «y difusión de sanas doctrinas a las masas populares.»

6. «Orientar a los organismos obreros diocesanos y locales sobre el modo de montar servicios útiles para sus socios y para el pueblo en general, como por ejemplo:

A) Servicios de orden religioso: "ejercicios espirituales para obreros, retiros mensuales, clases y conferencias de instrucción religiosa y moral, misas a horas convenientes para ferroviarios, tranviarios y otros obreros que no pueden suspender sus trabajos, etc."

B) Servicios de orden profesional: "Escuelas de aprendizaje y capacitación profesional, oficinas de colocaciones, fomento del ahorro, mutualismo y cooperativismo, educación contra accidentes de trabajo y reeducación de accidentados, defensa de la higiene y de la moralidad en los ambientes, consultorios jurídicos y sociales, servicios de documentación, servicios de alojamiento, ayuda a los desocupados voluntarios"

C) Servicios de orden cultural: "Academias y clases de cultura general, contabilidad, dibujo, mecanografía, lenguas vivas, etc.; salas de lectura y bibliotecas circulantes,

---

preciso abordar la preparación de un más amplio movimiento de apostolado social, que llegue a masas más extensas, para que puedan ser base en su día de sindicatos católicos»: Acta de la Conferencia de Metropolitanos de Madrid, 26-30 de noviembre de 1946, reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 426.

[105] Ver *Ecclesia*, nº 336 (diciembre de 1947), pág. 9, y *Anuario...*, cit.

[106] Se ha hablado de esta primera disposición como del «Programa de la HOAC»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Carpeta con documentación de la CN de HOAC: «Programa de la HOAC. 5 de mayo de 1946».

clases de música y canto (...)"

D) Servicios de orden recreativo: "Centros de reunión y honesto esparcimiento, educación física, deportes, excursiones, colonias veraniegas, etc."»

En el fondo latía el reconocimiento de que, tanto una Acción Católica elitista como unas obras sociales lastradas por el amarillismo, en nada servían para recristianizar la sociedad y acercar la Iglesia al mundo obrero:

> «En la AC la diferenciación especializadora implica también la adaptación al ambiente para mejor captarlo y dirigirlo. Este es el secreto de la AC especializada (...) La consigna papal: "el obrero apóstol del obrero; el patrono, apóstol del patrono", aparte de ser indiscutible es extraordinariamente luminosa.
> La separación económica y social de las clases crea entre ellas abismos de prejuicios. Los prejuicios de clase son coraza de acero que impide llegar al corazón. Sólo de obrero a obrero desaparecen las prevenciones, las incomprensiones, los odios que cierran paso a la verdad y al amor (...) El amarillismo mina por la base cualquier intento de amplia organización proselitista en el campo obrero, aun los de tipo formativo. Entre los de un mismo ambiente la inteligencia es fácil y la comprensión cordial está al alcance de la mano.»[107]

En efecto, fracasos anteriores aconsejaban un cambio de táctica, intuido por Pío XI ante la experiencia jocista y confirmado por su sucesor en el solio. La recatolización por ambientes habría de hacerse sin menoscabo de la sujeción jerárquica ni pérdida de la unidad dentro de las cuatro ramas de la Acción Católica Española (ACE)[108]. De esta manera, las normas especificaban el sometimiento de las especializaciones a aquella estructura, dividiéndose en adultos y jóvenes, hombres y mujeres. Nacían así la Juventud Obrera Masculina y Femenina de Acción Católica para la juventud, y la Hermandad Obrera Masculina y Femenina de Acción Católica para los adultos:

> «Pío XII había dado la consigna al cardenal Pla y Deniel de "ir al pueblo",

[107] BONET. A., «En torno a la Acción Católica Obrera. El secreto de la acción católica especializada», en *Ecclesia*, nº 255 (1 de junio de 1946), pág. 13. Con este mismo título Bonet publicó dos artículos más, uno en el número inmediatamente anterior y otro en el posterior. El objetivo era dejar claro la necesidad y eficacia de la especialización, dibujándola como un desarrollo normal y coherente de la Acción Católica: «La especialización no es, pues, sino la vitalización y el desarrollo de la Acción Católica. Es un desarrollo orgánico normal. Es el medio para que obtenga mayores frutos» (nº 254, 25 de mayo de 1946, pág. 9).

[108] Sobre esto, ver ZACARÍAS DE VIZCARRA, «Juventudes y Hermandades Obreras de Acción Católica. Su posición jurídica ante los Consejos y Juntas de ésta», en *Ecclesia*, nº 265 (20 de agosto de 1946), donde Vizcarra señala la perfecta compatibilidad entre las organizaciones especializadas y la unidad parroquial, diocesana y nacional del conjunto.

> dada la situación por la que pasaba el mundo en esos momentos. Consecuentemente con ésto, Monseñor Vizcarra, encerrado en su despacho inventó los nombres para la especialización obrera, los cuales eran:
>
> Para los jóvenes la J.O.M.A.C
> Para las jóvenes la J.O.F.A.C.
> Para los hombres la H.O.M.A.C.
> Para las mujeres la H.O.F.A.C.
>
> Ya desde el principio, los militantes que comenzaron la organización masculina, prescindieron por su cuenta de la (M), arreglando un poco el nombre con que había de ser conocida la HOAC.
>
> Las bases que dan origen a las normas, estuvieron redactadas por Monseñor Vizcarra, aprobadas por los Metropolitanos y presentadas a una Reunión Nacional de sacerdotes interesados por los obreros, que se celebró en la Casa de los Paúles de Madrid, en este mismo mes.»[109]

Alentados por Vizcarra y por el cardenal primado, los consiliarios acogieron las normas con entusiasmo nacionalcatólico y las interpretaron como una «gran cruzada en pro de la recristianización de las masas obreras»[110]. Sin embargo, al poco de nacer, la HOAC contó con un primer escollo en el interior de la Iglesia, las Hermandades del Trabajo: en efecto, éstas, creadas por el obispo de Madrid Eijo y Garai e íntimamente ligadas a la OSE, obstaculizaron cuanto pudieron la implantación y el desenvolvimiento de las especializaciones obreras juvenil y adulta[111].

Como dijimos más arriba, el de la JOC era el principal modelo de referencia, que en Valladolid había sobrevivido a la Guerra y mantenía su primitivo nombre[112]. Por fin, el Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica, presidido por Santiago Corral y con Ignacio Zulueta como consiliario, tomó sobre sí la iniciativa de poner en marcha la HOAC[113].

---

[109] Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: «Normas de Especialización. 4 de mayo de 1946».

[110] A propósito de las Jornadas y de la I Semana Nacional de la HOAC, proyectada para octubre, el editorial de *Ecclesia* del día 14 señalaba: «La hora es decisiva. El comunismo está repitiendo entre los obreros la colosal estafa que Lutero y sus secuaces realizaron entre sus creyentes» (nº 270, pág. 4). Ver también ibid., nº 271 (septiembre de 1946), pp. 13-14.

[111] PAZOS, A. M., art. cit., pág. 138.

[112] El mismo Modesto Herrero, consiliario en aquellos años, señalaba que la pervivencia de la JOC vallisoletana se debió fundamentalmente a las gestiones que hizo su presidente Jacinto Martín ante el antiguo jocista y prestigioso jonsista Onésimo Redondo, al que solicitó que no fuese absorbida por el nuevo entramado nacionalsindicalista. Más adelante, sus afiliados pasarán a engrosar las filas de la denominada Sección de Antiguos Jocistas de Valladolid: entrevista con Modesto Herrero, Valladolid, 3 de noviembre de 1995.

[113] Y fue este mismo Consejo el encargado de crear la Hoja titulada *HOAC*, destinada a propagar la obra.

De todo lo expuesto hasta ahora se deduce que «la HOAC es, en su origen, obra de la jerarquía, el fruto de un proyecto jerárquico al que se incorporan los seglares»[114]. Dada la coyuntura política española, la organización disfruta de importantes ventajas en el seno de la Acción Católica (consiliarios propios, publicaciones sin censura estatal, capacidad de crear una organización a escala nacional y con una relativa libertad de movimiento...) pero también de serias limitaciones, como el hecho de que en estos primeros momentos los presidentes y consiliarios nacionales debían ser nombrados por los organismos centrales de la Acción Católica. Esto explica el hecho de que, pese a autoproclamarse genuinamente obrera, la HOAC disponga de un gran financiero en la presidencia (Corral) y de un aristócrata, futuro preceptor del príncipe Juan Carlos, en la consiliaría (Zulueta)[115].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[114] LÓPEZ., B., op. cit., pág. 34.

[115] De todas formas, todos los testimonios insisten en su buena gestión y señalan que contribuyeron a mantener intacto el espíritu propio de la HOAC. Ambos permanecieron en el cargo hasta 1949. De hecho, durante la I Semana Nacional, celebrada en Madrid entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 1946, Corral habló en un tono bastante alejado del paternalismo imperante en la acción social de la Iglesia: «La HOAC no viene a apuntalar lo existente, nuestra Hermandad viene a defender la Justicia Social».

Respecto a Zulueta, la HOAC le dispensó palabras bastante significativas cuando hubo de abandonar el cargo: «Con decir que es un aristócrata obrero, está dicho todo, pues él, nacido en ilustre cuna, ha compartido con nosotros todas las vicisitudes de los primeros tiempos de la O.A.C. (...) Don Ignacio Zulueta es de los nuestros»: Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: «Semanas Nacionales. 26 de octubre de 1946», y «Consiliario Ignacio Zulueta. 15 de noviembre de 1948». Ver también FERRANDO, E., art. cit., pp. 115-120; PORCAR, F., «50 años de encuentro entre la Iglesia y el Movimiento Obrero», en *XX Siglos*, 31 (1997/1), pág. 18; MALAGÓN, T., «Un testigo de la fe: Guillermo Rovirosa», en *Communio*, marzo-abril de 1979, artículo reeditado en el nº 6 (noviembre-diciembre de 1996), pp. 534-535.

B.4. El importante contraste teórico de Guillermo Rovirosa

Cuando Rovirosa estaba trabajando en el Secretariado Social del Consejo Superior de Hombres de Acción Católica de Madrid, Santiago Corral le encomendó la puesta en marcha de la HOAC[116]. Prestigioso ingeniero, converso a los 35 años y repleto de misticismo[117], Rovirosa se entregará de lleno a esta tarea, marcará el devenir posterior de la HOAC y será el principal inspirador de su línea apostólica. En efecto, el catalán introducirá las notas fundamentales del apostolado hoacista e irá distanciando a la Hermandad de los planes previstos para ella por la jerarquía eclesiástica: aspecto este último que, inevitablemente, le conducirá a un proceso de marginación forzado y alentado desde instancias jerárquicas.

Lo primero que debemos resaltar es su manifiesto rechazo de la interpretación burguesa y elitista de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), imperante en la España de postguerra. En efecto, Rovirosa se había detenido en el estudio de la DSI en dos ocasiones: en 1935, cuando se inscribió en un curso del Instituto Social Obrero (ISO) con Angel Herrera Oria[118], y durante la guerra, cuando, en los sótanos de una casa madrileña que le servía de refugio, pudo dedicarse a leer la revista *Fomento Social*. Todos los testimonios hablan de su decepción al comprobar la lectura burguesa y ambigua que se hacía de la Doctrina Social de la Iglesia, a la que él, por otro lado, apreciaba bastante:

> «Tuve entonces noticias de que se iba a inaugurar un "Instituto Social Obrero" (...) e hice en él mi inscripción. Lo frecuentaba todas las tardes (...)

---

[116] MALAGÓN, T., «Lo que la HOAC debe a Rovirosa», en *Boletín de la HOAC*, número especial de mayo-junio de 1964, pág. 5.

[117] Nacido en Vilanova i la Geltrú en 1897, este ingeniero industrial, criado en un ambiente de acusada religiosidad, abandonó tempranamente la fe. En París, y después de escuchar un sermón del cardenal Vedier, sufrió un proceso de conversión que le llevó a entregarse de lleno a las labores de apostolado. Por haber sido elegido por los trabajadores de la empresa Riflá Anglada para presidir su Comité Obrero, una vez terminada la Guerra Civil Rovirosa fue condenado a 12 años de cárcel, cumpliendo únicamente tres meses. Después se incorporó al Secretariado Social del Consejo Diocesano de Hombres de Madrid. Su figura ha sido tratada, fundamentalmente, desde una perspectiva y una intención militantes. Su biografía es bastante conocida y puede encontrarse en GARCÍA, X., *Rovirosa. Comunitarisme integral: la revolució cristiana dintre el poble*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 1977; MALAGÓN, T., *Un testigo de la fe: Guillermo Rovirosa*, en *Communio*, nº 2 (1979), pp. 67-82; GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op, cit., en especial pp. 41 y ss.; *Boletín de la HOAC*, número especial de mayo-junio de 1964, dedicado a Rovirosa; PRIETO, E. y GÓMEZ, A., *Rovirosa (Investigador y militante pobre*), Ed. Ayuntamiento de Santa Lucía-Movimiento Cultural Cristiano (MCC), Madrid, 1992; ROVIROSA, G., *Rasgos autobiográficos. La virtud de escuchar. Elogio de la pandilla* (conjunto de textos de Rovirosa recopilados por el MCC en 1987).

[118] El Instituto fue creado por Herrera como una especie de escuela de sindicalismo cristiano. Sin embargo, pronto sería tachado de limitarse a formar individuos domesticados y timoratos, incapacitados para la lucha obrera: MARTÍNEZ HOYOS, F., cit., pág. 58.

> así permanecí durante tres meses, pero salí disgustado, mis exigencias de Verdad no se satisfacían, y el panorama sociológico que se me había mostrado me turbaba profundamente. No, no me comprometería yo en eso. (...)
> Terminada la guerra (...) comprendí claramente el gran daño que me había hecho en mi juventud una versión burguesa, farisaica y judaizante del catolicismo, y el gran mal que me hizo en mi edad adulta una versión, con las mismas taras, de la Sociología Católica»[119].

La versión desaburguesada de la DSI, desarrollada en sus diferentes obras, recogía lo fundamental de esta doctrina -muy especialmente la «prioridad de la persona» y el rechazo tanto del capitalismo como del comunismo-, la adaptaba a la realidad obrera y la entendía como algo vivo y cambiante, nunca inmutable, capaz de transformar radicalmente el sistema. De esta manera, Rovirosa abrió las puertas a lo que posteriormente constituiría la aportación teológica más original, obra de Malagón y centrada en la «encarnación» y en el «compromiso temporal»[120].

Pero a Rovirosa se le debe también la concepción de la HOAC como escuela de militantes. En efecto, a su entender, la naturaleza apostólica de la organización implicaba rechazar el convertirse en un partido o en un sindicato; por contra, la HOAC debía ser una escuela de formación de militantes cristianos, adultos, con conciencia responsable y encarnados en la clase obrera, llamados a ser "levadura" en los diversos ambientes según su vocación. Por ello, el núcleo vertebrador de la HOAC será el método formativo -Plan Cíclico-, basado en la famosa metodología de encuesta. Se trata de una pedagogía activa, de un método dirigido fundamentalmente a la acción -personal y en equipo- de los militantes, siendo ésta la medida para calibrar la eficacia y el buen funcionamiento de la organización. En célebre frase del mismo Rovirosa, la HOAC no será una organización destinada a hacer cosas, sino a hacer hombres que hagan cosas:

> «La HOAC, como la Iglesia, no puede intervenir directamente en las luchas políticas, sindicales, económicas... porque no es ésta su misión. Pero debe suscitar **santos** en su seno para que luchen en grupos idóneos en todos los terrenos donde vean comprometida y en peligro la justicia y la paz de

[119] ROVIROSA, G., *Rasgos*..., pág. 12; «(...) hizo un curso en el Instituto Social Obrero, jurándose, al final, no volver a tener que ver con la Democracia Cristiana»: testimonio de Julián Gómez del Castillo en ARBELOA, V. M. y GÓMEZ DEL CASTILLO, J., *Militantes obreros*, Ed. MCC, Madrid, 1992, pág. 71. En otro lugar se dice que, recordando las lecciones del ISO, Rovirosa señaló en una ocasión: «allí apostaté de aquello que me querían hacer pasar como doctrina social de la Iglesia»: PRIETO, E. y GÓMEZ, A., op. cit., pág. 26.

[120] SÁEZ MORA, J., «Doctrina Social de la Iglesia, militancia cristiana y evangelización del Mundo Obrero», en VVAA, *Doctrina Social de la Iglesia y lucha por la justicia*, Ed. HOAC, Madrid, 1991, pp. 18-20.

Cristo»[121].

Junto a ello, Rovirosa infundirá la idea, compartida por Eugenio Merino, tercer consiliario nacional, de potenciar al máximo el espíritu y al mínimo la organización. En efecto, ambos consideraban que la «mística HOAC», es decir, el impulso para formarse y actuar, era lo más importante de la Hermandad, y lo situaban por encima de burocracias y planteamientos organizativos de altos vuelos. De hecho, Rovirosa infundió a los hoacistas la idea de que, aun reconociendo la necesidad de una mínima infraestructura, la burocracia nunca debería ahogar el cultivo de la espiritualidad, verdadero sostén de la acción militante.

Por último, nadie oculta su profunda desconfianza hacia partidos y sindicatos, e incluso hay quien le presenta como simpatizante de tendencias bakuninistas[122]. Lo que está claro es que desde un principio Rovirosa marcó claramente el deber de distanciarse, por ineficaz y falsa, de toda solución que se autodenominase "cristiana", tanto en el terreno político como en el sindical:

> «Los sindicatos católicos tendrán siempre carácter puramente particular y no serán nunca los sindicatos oficiales de la Iglesia. Porque si bien es misión de la Iglesia dar normas para la recta vida cristiana en los ámbitos social o político (...) cada católico, con su responsabilidad propia, y en uso de la libertad dada por Dios, tiene el derecho y el deber de intervenir en la vida social y política de su propio país y aun en el plano internacional, pero nadie puede presentar a "tal sistema" o "tal" forma de gobierno como expresión de la voluntad de la Iglesia.»[123]

---

[121] ROVIROSA, G., *La HOAC, ¿Qué es esto?*, cit., pág. 41; «(...) la HOAC no quiere hacer grandes cosas, sino hacer grandes hombres, para que esas cosas salgan por sí mismas.»: palabras de Rovirosa a los hoacistas de Valladolid durante la constitución oficial de la Comisión Diocesana, en *Diario Regional*, 16 de diciembre de 1951, pág. 4.

[122] «La manera de Rovirosa de entender la vida y de vivirla él (...) es más bien ácrata. Entonces se parece más a Bakunin. (...) Rovirosa está convencido de que los anarquistas, más que nadie, personifican, con todos los defectos, la amargura colectiva obrera ante el hecho que los cristianos no hemos sabido ser salvajemente fieles al mensaje de Cristo. Si no se hubiese convertido, un único camino era viable para Rovirosa: el anarquismo.

A los comunistas les comprendía, les respetaba, les amaba. pero con los anarquistas había, a más, la compenetración. Detrás del anarquista no veía ningún compromiso malsano. Era limpio. Era el grito de la dignidad obrera que exigía el auténtico orden. Eran, además, producto genuino de las tierras ibéricas, fieles a ellas.»: GARCÍA, X., en GARCÍA, X., MARTÍN, J., y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 190-191.

[123] Citado por DÍAZ, C., *El pensamiento personalista de Rovirosa*, cuaderno del MCC, s/f, pág. 15; respecto a los partidos que se titulaban a sí mismos cristianos, Rovirosa les consideraba igual que todos los demás, pero con «el apellido de católicos».

Por eso, una de las notas fundamentales de la HOAC será el distanciamiento respecto al obrerismo católico tradicional y los intentos de empalmar, en coherencia con su carácter misionero, con las constantes históricas del movimiento obrero no cristiano. Aunque se trata eminentemente de una elaboración teológica más propia de Tomás Malagón, hemos de tener en cuenta que ya Rovirosa, y con él otros militantes, iniciaron desde 1946 los primeros esbozos[124]. La esencia y la novedad introducida por la HOAC es que, a diferencia del sindicalismo católico anterior, no pretende conquistar a los obreros para la Iglesia anulando su cultura e ideología propias, sino que trata de evangelizar a la clase obrera sintetizando los dos elementos, fe y conciencia obrera. Una síntesis que implica la asunción de todos aquellos elementos propios de la cultura obrera no abiertamente anticristianos, y la capacidad que la fe tiene de vigorizar y potenciar la conciencia y la lucha del movimiento obrero. Es lo que cristaliza con la fórmula «fidelidad a Cristo y a la clase obrera», y aleja progresivamente a la HOAC de la pastoral de cristiandad imperante[125].

Como decimos, será Tomás Malagón el que más adelante aporte una reflexión mucho más elaborada sobre la asimilación de la cultura obrera por parte de la fe[126]. Sin ánimo de ser exhaustivos, nos limitaremos a reproducir unas frases del propio Malagón que reflejan el espíritu que anima este modo de proceder. Así, cuando se centra en la aportación de la historia y la cultura obreras a la fe cristiana, utiliza el símil de la semilla, y especifica:

> «la planta que de ella nace y su fruto no es logro únicamente de la semilla sino de la influencia de los jugos de la tierra asimilados y como elevados por la vida de la planta»

Y un poco más adelante, explica lo que entiende por evangelización de la clase obrera:

---

[124] Una obsesión de Rovirosa era neutralizar las opiniones de quienes minimizaban las cualidades intelectuales del obrero. Así, refiriéndose a las tendencias paternalistas que concebían al trabajador como un menor de edad, señalaba: «Es como si a uno le pusieran delante una tortilla de patata (...) y le dijesen al tiempo de ir a meter el tenedor: no, espera, que yo te la daré bien triturada y hasta ensalivada, como antiguamente hacían las madres con sus pequeños, para que no tengas que hacer sino tragarla. ¡Con lo que se disfruta saboreando un bocado de tortilla!»: GALLEGOS, R., «Recuerdo», en *Boletín...*, cit., pág. 13.

[125] Sobre esto, ver FERNDÁNDEZ CASAMAYOR, A., *Teología, fe y creencias en Tomás Malagón*, Ed. Fundación Guillermo Rovirosa, Madrid, 1988, pp. 46 y ss.

[126] Tomás Malagón nació en Valenzuela de Calatrava, en 1917, en el seno de una familia tradicional y católica. Durante la Guerra Civil luchó en el frente republicano, donde entró en contacto con militantes anarquistas, socialistas y comunistas. Luego se ordenó sacerdote, y en 1944 fundó una Hermandad Ferroviaria de Acción Católica y conoció, a partir de la misma, a Rovirosa. Desde entonces comienza una estrecha amistad y una colaboración intelectual explicitada, por ejemplo, en la elaboración del Plan Cíclico; sobre Malagón, ver el número 886-887 de *Noticias Obreras* (16 de agosto-15 de septiembre de 1984).

> «que la Iglesia haga suyo todo lo que de verdadero y de justo existe en la mentalidad y en la actitud de los núcleos más representativos del mundo obrero.»[127]

Evidentemente, estos «núcleos representativos» no eran otros que los procedentes del marxismo y del anarquismo, tradicionalmente irreconciliables con la fe cristiana. Así, adelantándose al Concilio Vaticano II, la HOAC y el propio Malagón pusieron en práctica y reflexionaron sobre la necesidad de un diálogo crítico y constructivo entre la fe y otras ideologías, en definitiva, entre la Iglesia y el "mundo".

Este es, a grandes rasgos, el espíritu que animará e impulsará la formación y la acción de los militantes hoacistas. Como decimos, Rovirosa dará al traste con los planes que la jerarquía tenía reservados a la HOAC, circunstancia que, unida a la lectura obrera que hacía de la DSI, le granjeará la enemiga de todos, de dentro y de fuera de la Iglesia. Él, que rebosaba religiosidad por todos los costados y que nunca dejaba de insistir sobre la fidelidad debida a los obispos, aceptará resignadamente sus órdenes, abandonará las tareas propias de la HOAC y se retirará sumisamente al Monasterio de Monserrat.

C.- EL NACIMIENTO DE LA HOAC EN CASTILLA: UN ORIGEN JERÁRQUICO, CLERICAL Y TRIUNFALISTA

C.1. El primer paso: iniciación dentro de la Acción Católica diocesana

En 1946, las tierras que hoy conforman la región castellano-leonesa eran predominantemente agrícolas y escasamente industrializadas. Aún así, y como ya habían resaltado los Asesores eclesiásticos en fechas no muy lejanas, determinados núcleos de trabajadores urbanos precisaban de recristianización urgente. En efecto, los Talleres vallisoletanos de la RENFE y la minería leonesa y palentina constituían focos de reminiscencias izquierdistas, y no había que olvidar a las "masas" que trabajaban en la RENFE de Salamanca, en la Fábrica de Armas palentina, en la industria maderera soriana, en las fábricas segovianas de curtidos (Rueda, S.A.) o en el sector textil de Salamanca, Zamora y Burgos (Hilaturas San Jerónimo en Zamora, SESA, Celophane, etc.). En definitiva, todos los

[127] Ambas pertenecen a los *Guiones para Círculos de Estudios* (4 tomos entre 1962 y 1971), y aparecen citadas por A. FERNÁNDEZ CASAMAYOR en op. cit., pág. 63.

centros de trabajo, por reducidos que fuesen, englobaban a una población trabajadora que reclamaba una labor de recristianización adaptada al emergente «apostolado entre los iguales».

Por otro lado, Burgos y Valladolid eran las únicas diócesis castellanas que mantenían en pie antiguas obras sociales de carácter confesional, la primera el Círculo Católico de Obreros y la segunda la JOC de los años republicanos. El Círculo burgalés conservaba su Caja de Ahorros y Monte de Piedad, y hasta 1943 había construido ocho viviendas para familias menesterosas[128]; y la JOC de Valladolid, además de organizar los cursos de capacitación obrera, destacaba por su carácter piadoso y la multitud de obras benéfico-asistenciales emprendidas en favor de los obreros en paro.

Teniendo en cuenta estos precedentes, el proceso de constitución de la HOAC correrá a cargo de los diferentes Consejos Diocesanos de Hombres de Acción Católica, encargados de estudiar y potenciar el proceso[129]. Y a él se unirán los ya mencionados Secretariados y Secciones de Obreros pertenecientes a las dos ramas masculinas, representados por los Vocales respectivos. De hecho, ya la primera Semana Nacional, celebrada en Madrid en noviembre de 1946, había acordado contactar con los diferentes Consejos Diocesanos de Hombres para, desde ellos, llegar a los Centros parroquiales y emprender la creación de la Hermandad Obrera de Acción Católica[130]. En este sentido, el Vocal Obrero de cada parroquia serviría de puente entre el plano parroquial y el diocesano: así hicieron, por ejemplo, personalidades como Manuel Castañón, Vocal del Secretariado Obrero de los Hombres de Acción Católica de Palencia y primer presidente diocesano de la HOAC[131], Francisco Calle, que antes de ser presidente diocesano había creado junto a otros compañeros un pequeño grupo obrero dentro de la Juventud masculina de AC[132], el Vocal de Astorga Florentino Callejo[133], o el mismo José Iglesias Pindado, hombre que procedía de la Juventud masculina[134] y que luego se haría cargo de la Vocalía de

---

[128] *Guía de la Iglesia...*, op. cit., pág. 192.

[129] Por poner un ejemplo, en enero de 1946 la Comisión Diocesana de los Hombres de Valladolid anuncia que se está encargando de estudiar y organizar el apostolado obrero en la diócesis: ACdV, *Libro de Actas...*, 13 de enero de 1946, pp. 18-19.

[130] La hoja *HOAC* transmitía las consignas necesarias para la creación de las diferentes Comisiones Diocesanas, las cuales debían dar noticia de su constitución a la Comisión Nacional: FERRANDO, E., op. cit., pág. 90.

[131] ACdP, *Libro de Actas...*, cit., Acta de 25 de enero de 1948; *Ecclesia,* año XIX, nº 945 (22 de agosto de 1959), pág. 19; Boletín del Obispado de Palencia (BOP), noviembre de 1949, pág. 350.

[132] Testimonio de Francisco Calle Rincón, entrevistado en Segovia, 25-VIII-1998.

[133] *¡Tú!*, nº 9 (15 de marzo de 1947), pág. 2.

[134] *Guía de la Iglesia....*, op. cit., pp. 512 y ss. El consiliario era Baldomero Jiménez Duque.

la Sección Obrera de los Jóvenes abulenses[135]. Y lo mismo podemos encontrar en Salamanca, Soria y Zamora[136].

Además, antes de promulgarse las normas de 1946, se pondrán en marcha una serie de iniciativas en Valladolid, Burgos y León que, además de facilitar esta iniciación organizativa, muestran el interés otorgado a la especialización y evidencian la voluntad de la Iglesia por controlar la acción social. En efecto, la importancia de la RENFE vallisoletana y las posibilidades contenidas en las Bases de 1939 explican la creación, en 1943, del Grupo Ferroviario de Valladolid, primer centro obrero especializado adherido a la Acción Católica diocesana[137]. El Grupo fue constituyéndose a partir de encuentros y reuniones mensuales que unos 150 obreros celebraban en los talleres de la Compañía, algunos de los cuales pertenecían ya a la rama juvenil[138], e inmediatamente envió a un representante a las Jornadas de marzo de 1944, celebradas en Madrid con el objetivo de «Orientar e impulsar el

[135] Además, esta misma rama se opuso a crear una organización específicamente obrera a imagen de la JOC vallisoletana, pues entendía que atentaba contra la unidad de la Acción Católica: «(...) provenimos de militantes de Acción Católica, de JOAC, o SOJ, como lo llamábamos; nosotros teníamos un cartel que ponía "Juventud Obrera", lo pusimos en la puerta y nos lo hicieron quitar, don Antonio Alfiz, el consiliario de los otros, que era un señorito (...):

-"porque no sois Juventud, sois Sección nuestra"

- "¡pues lo que Ud. quiera!"

Testimonio de José Iglesias y Clemente Villaverde, entrevistados en Ávila, 23-X-1998. De este Secretariado llegaron a la HOAC, además de Iglesias y Villaverde, Luis Muñoz, Celso Prada y Felipe López.

[136] En Salamanca se encomendó esta misión directamente al Consejo Diocesano de Acción Católica, que organizó una tanda de Ejercicios Espirituales para obreros ligados a la rama de los Hombres. La HOAC salmantina se puso en marcha gracias a las labores del consiliario general, Pedro Altabella, y del presidente diocesano Martín Velasco: Colección de documentos de la HOAC de Salamanca (HOACSALAMANCA), *Libro de Actas de la CD*, Acta de Constitución, 6 de abril de 1947, pág. 1.

En Soria trató de hacerlo Basilio Laínez, Vocal Obrero de los Hombres de Acción Católica, sin suerte; más tarde se intentará a partir de la JOAC: Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC (ACNHOAC), Caja 69b, carpeta 7: Actas de la Reunión de la CN de 14 de febrero de 1956.

Pese a la indigencia documental para reconstruir los orígenes tardíos de la HOAC zamorana, todos los testimonios coinciden en señalar la procedencia de la AC general de los primeros militantes: testimonio de A. Bariego, entrevistado en Zamora, 3-XII-1998.

Por otro lado, a escala nacional fueron apareciendo núcleos obreros constituidos en torno al Secretariado respectivo y dispuestos a acudir a la I Semana Nacional (Madrid, Bilbao, Sevilla, Santander, El Ferrol, Valencia, Puerto Llano, Río Tinto).

[137] El consiliario es Fernando Quiroga y el presidente Rogelio Vázquez, que figuraba también como Vocal Obrero en la rama de Hombres: ACdV, *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, 9 de febrero de 1941 a 11 de octubre de 1954*, Actas nº 14 (enero de 1944, pág. 9) y nº 24 (pp. 14-15).

[138] Como es el caso de Amado Orive, primer presidente de la HOAC diocesana, que antes de entrar en el Grupo presidía el Centro de la Juventud de AC de San Andrés. Dichos encuentros se basaban en la celebración de actos piadosos y en la realización de Círculos de Estudios tal y como era costumbre en la AC general.: testimonio de Amado Orive Velasco, entrevistado en Valladolid, 10-III-1998.

apostolado obrero en la Rama de Hombres de Acción Católica»[139]. Como veremos, del Grupo Ferroviario saldrá el primer núcleo de militantes de la HOAC vallisoletana[140].

Las otras dos iniciativas tienen lugar después de las citadas Jornadas de consiliarios de Centros Obreros, celebradas en marzo de 1945 para tratar el tema de la especialización. A ellas acudieron, como sabemos, Aurelio Calzada, consiliario del Círculo Católico de Obreros de Burgos, y Librado Callejo Callejo, director del Secretariado leonés de Acción Social Católica, los dos únicos representantes de estas tierras[141]. Las Jornadas inauguran dos importantes instituciones dentro del catolicismo social y del apostolado obrero castellano: la Juventud Obrera Masculina de Acción Católica de Burgos (JOMAC) y la leonesa Sección de Obras Sociales, inmediatamente conectadas con el apostolado obrero adulto.

En efecto, la JOMAC de Burgos surge primeramente como centro especializado de la Juventud de Acción Católica, impulsado en la parroquia de San Esteban por el Padre Gabriel Viñamata, sacerdote que trabajaba en el Seminario de Misiones[142]. Unido al Consejo Diocesano de esa rama[143], tras la publicación de las normas y la celebración de las Jornadas de septiembre, el centro adquiere el nombre oficial de JOMAC[144]. Hasta agosto de 1948, fecha de creación oficial de la HOAC burgalesa, buena parte de los militantes más significados ostentarán cargos de dirección en la organización juvenil[145]. Ya por entonces, la JOMAC había puesto en marcha una «Mutualidad de Oficios varios»[146]

---

[139] El representante era su presidente, Rogelio Vázquez: ibid., Acta nº 19 (23 de abril de 1944), pág. 12.

[140] Amado Orive Velasco (primer presidente de la Hermandad), Santiago Quintero, Leoncio Tamariz, Mariano Alvaro Martín, Pedro Díaz, y Florentino Gil entre otros.

[141] AJNAC, doc, cit.

[142] La primera reunión se celebra en noviembre de 1945, fecha en la que se crea la primera Junta Directiva, con algunos de los que luego estarán en la Comisión Diocesana de la HOAC:

Consiliario: P. Gabriel Viñamata
Presidente: Alfonso Ruiz Nieto
Vicepresidente: Ramiro González
Secretario: Teódulo Pérez Albilla
Tesorero: Manuel Aragón de la Hoz
Vocal de AC: Florencio Barriuso
Vocal de Prensa y Propaganda: Baldomero López Santamaría

Documentos de la HOAC de Burgos (desde ahora HOACBURGOS), *Libro de Actas de la JOAC de Burgos*, Reunión de 25 de noviembre de 1945, pág. 1.

[143] Por ejemplo, en enero de 1946, el presidente del Consejo, Luis Ortiz, les impartió una charla aconsejándoles intensificar la formación en «economía social», y les dio un donativo de 100 pesetas para crear una biblioteca y comprar los primeros libros: ibid.: reunión de 13 de enero de 1946, pág. 4.

[144] Ibid.: octubre de 1946, pp. 8-9.

y una «Oficina de Información Social»[147], a la vez que propagaba entre empresas y particulares el periódico hoacista *¡Tú!*.

La tercera iniciativa en estos prolegómenos de la especialización corrió a cargo de Luis Almarcha, obispo de León y hombre con evidentes inquietudes sociales[148]. Tras las Jornadas de consiliarios y antes de ser nombrado Asesor Eclesiástico Nacional de Sindicatos, Almarcha planteó la creación de un organismo supeditado a la jerarquía eclesiástica, destinado específicamente a la acción social y englobado, como veremos, en un amplio proyecto sujeto siempre a su control. Evidentemente, este diseño de acción social confesional rebasa lo que es propiamente la especialización obrera, pone de manifiesto la preocupación del prelado en este terreno y demuestra su voluntad de abarcar todo el campo de acción e influencia sociales. De ahí que se trate, utilizando su propia terminología, de unas «normas ad experimentum» establecidas «por hoy privadamente».

En enero de 1945, el de León puso en marcha un Secretariado Diocesano de Instituciones Católicas y Enseñanza Religiosa con el objetivo de «crear, organizar, sostener e impulsar las obras de Acción Católica y Sociales Católicas, Catecismo, Misiones Pontificias y Ejercicios espirituales, e intervenir y regular conforme a Derecho la Enseñanza Religiosa en los Centros de Enseñanza, bajo las órdenes y autoridad del obispo.»[149]. Este Secretariado fue concebido como los «brazos y ojos» del

---

[145] Como, por ejemplo, el sacerdote José María Caballero (consiliario también de la JOMAC tras la salida de Viñamata a Misiones), el primer presidente hoacista, Ramiro González (en 1945 era Vicepresidente de la organización juvenil), el secretario Guillermo Echevarría (presidente de la JOMAC en 1945), Nicolás Prieto (Delegado de Recreación de la JOMAC en noviembre de 1946), y otros como Rosendo Valls o Teófilo Pérez Rey. A ellos se unen algunos más provenientes de la rama de Hombres, como Juan Cruz Irazábal o José Rodríguez.

La Comisión Nacional de la HOAC estuvo perfectamente informada sobre la puesta en marcha de la organización burgalesa a partir de la JOMAC: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 3, Actas de la CN: Reunión del 16 de agosto de 1949, pág. 44. Ver también *Ecclesia,* año XIX, nº 943 (8 de agosto de 1959), pág. 17, y nº 945, citado.

[146] Ibid., 23 de febrero de 1947, pág. 16.

[147] Ibid., 20 de abril de 1947, pág. 19.

[148] Procurador en Cortes, Almarcha intervino directamente en la ley de Auxilio a Familias numerosas, en la de Seguros al Servicio doméstico y en la de Cooperación y reglamento de la misma. Destacó especialmente por su trabajo teórico en el terreno de la Cooperación, donde veía, en virtud de sus reminiscencias gremiales, la materialización perfecta de la Doctrina Social de la Iglesia y la superación del totalitarismo capitalista y comunista: ALMARCHA, L., «La Cooperación como sistema económico-social» (Orihuela, 1943), en *Escritos del Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. Luis Almarcha Hernández, obispo de León*, Ed. Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro". Archivo Histórico Diocesano, León, 1970, vol. I, pp. 32 y ss.; *Anuario...*, cit., pág. 394. Una referencia en MORENO SECO, M., *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Ed. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1999, pp. 72-73.

[149] Decreto de creación del Secretariado de Instituciones Católicas y Enseñanza Religiosa, León, 29 de enero de 1945, reproducido íntegramente en *Escritos...*, op. cit., vol. III («Instituciones Diocesanas»), pp. 99 y ss.

prelado, es más, como un medio para conseguir «que todo apostolado quede subordinado al obispo.»[150]. En efecto, en él figuraban la Sección de Acción Católica, la de Catecismo, la de Obras Misionales Pontificias y Misiones Parroquiales, la Obra de Ejercicios Espirituales y la de Enseñanza Religiosa en Centros de Enseñanza superior, media y post-escolar. De estas cinco Secciones, la primera englobaba a todas las instituciones diocesanas de Acción Católica -ramas, Junta y Consejos Diocesanos-, la Asociación de Padres de Familia y las «obras sociales y económico-sociales en cuanto católicas». Y es aquí donde debemos situar la proyectada «Sección del Secretariado de Instituciones Católicas "Obras Sociales"», concebida como «actividad específica» y con campo de actuación propio, distinguiéndolo así de las tareas propias de la Acción Católica[151]. Evidentemente, su objetivo no era otro que reconquistar a todas esas «masas populares» alejadas de la Iglesia y combatir a los enemigos de la religión católica mediante una organización eficaz, «jerarquizada, amplia y con técnica propia, con preparación espiritual y moral en sus miembros, y con un contenido doctrinal, que es la doctrina de la Iglesia». De esta manera, Almarcha trataba de combinar las finalidades y tareas de orden material con aquellas otras propiamente morales y religiosas:

> «(...) en el campo social es hoy donde pululan las más peligrosas herejías y se mueven todos los enemigos de Cristo para arrancar del gremio cristiano las masas populares.
>
> Y las quieren arrancar ofreciéndoles una mejor aplicación de la Justicia social; creando entre ellos obra de asistencia que presentan como más eficaces que las de caridad; torciendo sus pasiones con bienes terrenos que hacen olvidar los espirituales; desorientando sus inteligencias con doctrinas en las que van amasados el error y la verdad; el mal y el bien.
>
> No se puede dudar tampoco que están orientados por gentes inteligentes, muy bien preparadas.»[152]

---

[150] GARCÍA GARCÍA, G., «Datos de un pontificado», en ibid., pág. 321.

[151] «Normas Provisionales de Acción Social Católica», León, 24 de noviembre de 1945, en Archivo de la Junta Nacional de Acción Católica (AJNAC), caja 5, carpeta 5.27 (cuatro hojas mecanografiadas):

«La Sección primera del Secretariado de Instituciones Católicas consta de dos Sectores, encontrándose en el primero la Acción Católica, y en el segundo las Obras Sociales.

Se dice en el preámbulo del Decreto creando el Secretariado, que: "No pueden ser abandonadas las Instituciones Sociales y Económico-Sociales, que para la conservación de sus principios católicos y de su moral quieren tener consiliarios".

Es voluntad de tener consiliarios o Asistentes pone (sic) a estas obras por lo menos, en cuanto a la función propia de los consiliarios o Asistentes Eclesiásticos, bajo la Jerarquía Eclesiástica. (...)

No deben confundirse los campos de Acción Católica y Acción Social ni la responsabilidad; ni interferirse los mandos.

Las notas características que constituyen a la Acción Social en actividad específica, exigen notas características especiales en los hombres y en la organización de esta actividad específica, para una Acción Católica eficaz en las masas populares.» (hojas 1 y 2).

[152] Ibid., hoja 1.

Así concebida, la Sección poseía una estructura organizativa similar a cualquier Rama de Acción Católica, con su Consejo Superior, Juntas y Delegaciones para encuadrar las actividades sociales de la Diócesis, compuestos por miembros distintos a los de las Juntas de Gobierno de las Obras Sociales. Como apuntamos más arriba, la organización obedece a un objetivo «espiritual, moral y de Justicia Social, creando, influyendo o impulsando Obras enmarcadas dentro del ámbito de la Rerum Novarum, Quadragesimo Anno y demás Documentos Pontificios de carácter social». Junto a socios de la Acción Católica, convenientemente formados y preparados, la Sección contaría entre sus filas con miembros procedentes de obras sociales ya creadas.

Crear, influir, intervenir e impulsar, estas serían las tareas específicas de la Sección; *crear* obras religiosas (ejercicios, misiones, asociaciones piadosas..), culturales (clases, educación profesional, cursillos, conferencias, escuelas..), de orientación social (Estudios Superiores de Justicia, etc.) y de caridad (infancia, enfermedad, etc.); *influir* en las distintas obras sociales («organizaciones puras de obreros», etc.), económico-sociales (Cooperación, Monte de Piedad...) y profesionales (sindicales, etc.), estando presente en ellas por medio de consiliarios y Asesores Técnicos; *intervenir* en obras caritativas donde el pueblo ostentase el protagonismo (las denomina luego «Obras de Justicia Social», destacando entre ellas Retiros, accidentes, etc.), y, por último, *impulsar* las demás obras de caridad de carácter parroquial (Hospitales, Patronatos, Fundaciones...)[153]. La Sección contaría además con una Asesoría Jurídica de Derecho Social y tres subsecciones «que responderán a las condiciones especiales de los tres grandes sectores del pueblo trabajador»: el sector donde capital y trabajo estén unidos en la misma persona (artesanos, pequeños propietarios, campesinos, y demás comprendidos en la Declaración IV del Fuero del Trabajo), el sector donde ambos se hallen separados, esto es, «todo el mundo obrero, con las instituciones de redención de obreros» y, por último, la sección destinada a todas las obras de acceso a la propiedad (Accionariado, cooperación industrial, etc). Finalmente, al consiliario le competía la formación de todos los Asesores Religiosos de obras sociales y de los «miembros aptos para la Acción Social»[154].

Desde nuestro punto de vista, lo más interesante de la Sección fue el nombramiento en 1957 como responsable del sacerdote Francisco Beltrán, quien empleará dicho cargo para potenciar la

[153] Id., hojas 2-3.

[154] Id., hoja 4.

HOAC y la JOC leonesas[155]. Sin embargo, Almarcha, satisfecho y comprometido con el Régimen político, procuró mantener el control eclesiástico-jerárquico de la acción social mediante un instrumento tan eficaz como el nombramiento de consiliarios y Asesores "adecuados". En efecto, esta combinación entre fidelidad al Régimen y control de la acción por parte de la jerarquía eclesiástica, quedará magníficamente explicitada en la HOAC leonesa, creada a partir de la Vocalía Obrera de los Hombres de Acción Católica con el concurso de las ramas juveniles[156].

El último ingrediente para la creación oficial de la Hermandad castellana lo componen 17 sacerdotes que, reunidos en las Jornadas de consiliarios de septiembre de 1946, prolegómeno de la I Semana Nacional, acudieron en representación de las diócesis de la región dispuestos a estudiar todos los medios necesarios para poner en marcha las especializaciones adulta y juvenil[157].

Como hemos podido comprobar, todo el proceso de iniciación organizativa de la HOAC cayó bajo la órbita de la Acción Católica general, tanto los inicios de la especialización como la creación definitiva y oficial de la Hermandad. Rígidamente sujeta a las directrices jerárquicas, la HOAC castellana recibirá el espíritu triunfalista y reconquistador característico de la Iglesia española de posguerra, aspecto que veremos más adelante. Por su procedencia, la primera generación de militantes se caracterizará principalmente por reproducir los métodos y el talante apostólico recibido de las ramas generales de la Acción Católica, prioritariamente piadoso y escasamente encarnado en la realidad obrera. De hecho, en estos primeros años, la ligazón entre la HOAC y el Consejo diocesano de los Hombres será bastante estrecha: de la rama adulta recibirá una importante ayuda económica para eventos y viajes, así como la cesión de locales para actos de todo tipo; pero también celebrarán conjuntamente las Asambleas diocesanas de Acción Católica, y los representantes de la rama general alentarán la labor proselitista entre los obreros mediante charlas y conferencias impartidas en las Asambleas propias de la organización[158].

---

[155] Pero en breve será trasladado a Astorga: testimonio de F. Beltrán, entrevistado en Ponferrada, 4-VI-1999.

[156] Al frente de la Vocalía estaba el ferroviario Froilán Pérez Mata: *Ecclesia*, nº 452 (11 de marzo de 1950), pág. 17. La aportación de militantes de JOAC a la puesta en marcha de la organización adulta en León en ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 3: Acta de la Reunión de la CN de 13 de septiembre 1949, pág. 48.

[157] Más concretamente, acudieron dos sacerdotes de Ávila, otros dos de Burgos, cuatro de León, dos de Salamanca, dos de Valladolid, tres de Palencia y dos de Zamora. Las Jornadas reunieron a un total de 103 consiliarios: *Ecclesia*, nº 272 (28 de septiembre de 1946), pág. 14.

[158] Los ejemplos son numerosos. La aportación económica fue imprescindible para que los militantes pudiesen acudir a las primeras Semanas Nacionales y realizar los primeros Cursillos; en Valladolid, el Consejo Diocesano de los Hombres señala, en 1952, que si bien la HOAC funciona con vida propia, se halla perfectamente ligada a esa Rama. Los hoacistas participarán con los Hombres de Acción Católica en multitud de actos, religiosos, caritativos, culturales, etc. (En Valladolid, por ejemplo, fue realmente importante la participación conjunta en la Tómbola

C.2. El segundo paso: el empuje de Madrid

Dado el primer paso a través de la creación de Secciones especializadas, Grupos ferrroviarios y alguna otra modalidad de especialización dentro de la AC diocesana, el siguiente impulso provendrá de Madrid, principalmente del impacto de la I Semana Nacional y de las visitas efectuadas por la Comisión Nacional.

En efecto, la andadura histórica de la HOAC comienza a partir de la I Semana Nacional, celebrada en Madrid del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1946. Escrupulosamente organizada por Santiago Corral y Guillermo Rovirosa, la Semana contó con la presencia de unos doscientos obreros, reunidos para estudiar y debatir doce lecciones y siete ponencias encaminadas a poner los pilares organizativos y doctrinales sobre los que asentar el movimiento[159]. Las lecciones se centraron en la organización de la HOAC, la posición de los cristianos ante el liberalismo y el marxismo y los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, y las ponencias trataron todo lo concerniente a la creación y funcionamiento organizativo de la HOAC. Presidida por Zacarías de Vizcarra, la Semana destiló el triunfalismo propio de la Acción Católica, si bien insistiendo en la presencia necesaria del obrero en la Iglesia y en la urgencia de amoldar la sociedad española a las exigencias de la DSI. En efecto, Alfredo López, presidente de la Junta Técnica de Acción Católica, y Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, disertaron con estas palabras sobre la misión encomendada por la Iglesia a la Hermandad Obrera:

> «No vamos a decir que hay que redimir a los trabajadores, sino que es la sociedad la que tiene que redimirse (...)
> Hay que destruir la infamia de que la Iglesia quiere la opresión del obrero, porque en esta infamia está una de las raíces de la apostasía de las clases trabajadoras (...)

Diocesana de la Vivienda o en la Exposición del Libro Católico). Las primeras Asambleas diocesanas de la HOAC burgalesa contarán siempre con las palabras del presidente y del consiliario de la rama, las dos organizaciones estarán juntas en el respectivo Secretariado de Caridad diocesano, ambas organizaciones negocian y consiguen la cesión de locales o de directores de Cursillos, etc. Ver por ejemplo ACdV, *Actas...*, «Acta del Consejo Diocesano nº38, 2 de marzo de 1947», pág. 23, id., de 29 de junio de 1948, pág. 30, e ibid., *Memorias del Consejo Diocesano de los Hombres de AC de Valladolid*, «Año 1952», pág. 1, y *Hombres de Acción Católica. Historia de 13 años, 1941-1954*, Ed. Sever-Cuesta, Valladolid, 1954, pág. 50; ACdP, *Libro...*, Actas de 23 de marzo de 1950, 2 de diciembre de 1951 y 12 de octubre de 1952; HOACBURGOS, *I Asamblea Diocesana, Memoria de 1950-51*, entre muchos otros testimonios.

[159] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 37-38; Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Semanas Nacionales. 26 de octubre de 1946»; una crónica más testimonial y anecdótica en GALLEGOS, R., art. cit., pág. 14.

> la HOAC tiene la misión de crear una organización obrera netamente católica que difundiese en España la DSI y defendiese frente a otras ideologías la validez de la solución cristiana.»[160]

También Santiago Corral destacó la defensa que la HOAC debía hacer de la «justicia social», y Pla y Deniel, retrotrayéndose a siglos pasados, intentaba desmentir la irremediable separación entre Iglesia y clase obrera[161].

Por otro lado, entre los 213 asistentes, las diócesis castellanas estuvieron representadas por delegados de los distintos Secretariados Obreros y por el presidente del Grupo Ferroviario de Valladolid, apoyados económicamente por los respectivos Consejos diocesanos de Hombres de Acción Católica[162]. La Semana fue un aliciente para todos los congregados, que volvieron a su ciudad con los primeros rudimentos organizativos e ideológicos para orientar y emprender la puesta en marcha de la organización a escala diocesana[163].

De la Semana surgió también la primera Comisión Nacional, estructurada como el resto de las Comisiones de la Acción Católica por secretariados, y, como sabemos, presidida por Santiago Corral y con Ignacio Zulueta como consiliario[164]. Una de sus primeras disposiciones fue la de acelerar el proceso de constitución en las diócesis por medio de visitas que permitiesen sondear el ambiente, asesorar, infundir ánimos y hacer propaganda de la II Semana Nacional. Aunque a veces se encomendaba esta

---

[160] Extracto de los discursos de clausura de ambos, citados en *Ecclesia*, nº 272 (noviembre de 1946), pág. 8, y Archivo personal de T. Pérez Rey, id.

[161] «Es una injusticia y una calumnia, y es querer hacer el mayor daño a la Iglesia, el separar al obrero de la misma. En la Catedral de mi ciudad natal de Barcelona, en vez de haber grandes sepulcros de nobles, hay allí un símbolo de los distintos gremios que contribuyeron con su trabajo a la edificación de la Catedral de aquella diócesis. Lo mismo se podría decir de otras»: id.

[162] ACdV, *Libro de Actas*..., ibid., 22 de septiembre y 14 de octubre de 1946, pág. 22.

[163] Ver el ejemplo de Palencia en *Ecclesia,* año XIX, nº 945 (22 de agosto de 1959), pág. 19.

[164] Completaban la Comisión:
Secretariado y Conquista: Antonio Torres
Tesorería: Enrique Samper
Estudio: Rafael Gallegos
Piedad: José R. Otero
Caridad Social: Andrés Piedra
Información: José María Riaza
Biblioteca: J. Luis Correa
Escuelas Nocturnas: José Ripoll
Prensa: Enrique Torres
Este último será sustituido en enero de 1947 por Esteban Busquets Molas, militante de la HOAC barcelonesa y calificado como «periodista obrero católico»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Comisión Nacional. 5 de noviembre de 1946», y «Comisión Nacional. 3 de enero de 1947».

tarea a Comisiones Diocesanas vecinas[165], lo cierto es que tanto unas como otras supusieron un aliciente añadido a la hora de emprender la marcha. Por lo que respecta a estas tierras, se tuvo especialmente en cuenta la situación de Valladolid, pues, como veremos más detenidamente, a pesar de sus posibilidades la HOAC no acababa de arrancar: faltaban consiliarios identificados con la organización y la fuerza de la antigua JOC, transmutada ahora en Sección de Antiguos Jocistas, restaba militancia. En efecto, primero se acercó Santiago Corral -diciembre de 1946-, y a principios de 1947 llegaron Antonio Torres y Andrés Piedra, obteniendo ambos una «impresión halagüeña»[166]. Seis meses más tarde, de nuevo el presidente nacional, que también lo era de toda la Rama de Hombres, urgía a la JOC, Hermandad Ferroviaria y Hombres de Acción Católica la puesta en marcha de la Hermandad Obrera vallisoletana[167]. Y todavía en diciembre de 1948, Corral trataba de involucrar a los dirigentes jocistas en esta empresa, siendo secundado por Rovirosa un año más tarde[168].

Pero esto no quería decir que desatendiesen al resto de las diócesis: en efecto, en abril de 1947, don Santiago se acercaba a Astorga y León y, como es habitual, obtenía también buenas impresiones[169]. En Burgos, Emilio Pelluch, que pronto ocupará la Vocalía de Prensa y Propaganda, se entrevistaba con el Cículo Católico y con el Vocal Obrero de los Hombres de Acción Católica, mientras Rafael Gallegos hacía lo propio en Salamanca[170]. A su vez, la HOAC palentina, representada y alentada por la

[165] Es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de Zamora: testimonio de Pedro Pinto, entrevistado en Salamanca, 6-VII-1998, y de José Deblas, Salamanca, 7-XII-1998.

[166] ACNHOAC, Caja 69b, Actas de la Comisión Nacional, Reunión de 6 de diciembre de 1946, pág. 6; id., de 21 de enero de 1947, pág. 10.

[167] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 1, Actas de la Reunión de la CN, 21 de enero y 27 de junio de 1947, pp. 10 y 30; *Tú!*, nº 15 (15 de junio de 1947), pág. 2.

[168] Corral aprovechaba la celebración, en esta ciudad, de una Semana Social, mientras Rovirosa llegaba para impartir un Cursillo. Al partir, ambos extraían óptimas conclusiones: según el primero, los hoacistas vallisoletanos «van a arrancar bien y pronto», mientras Rovirosa escribía a Monseñor Ricart indicándole: «Muy bien lo de Valladolid. Me parece que habrá resultado un buen principio.»: Ibid., carpeta 2: Reunión de 28 de diciembre de 1948, y Archivo personal de T. Pérez Rey, carta de Rovirosa a Mons. Ricart, Madrid, 13 de septiembre de 1949. Sin embargo, la HOAC de Valladolid no se creará oficialmente hasta finales de 1951.

[169] Id., carpeta 1, Acta de la Reunión de la Comisión Nacional, 15 y 22 de abril de 1947, pág. 22; *¡Tú!*, nº 11 (15 de abril de 1947), pág. 2. Se informó positivamente sobre el Centro de La Bañeza y la Casa de Ejercicios para obreros de Ponferrada. Posteriormente, se acordó delegar en Samper las visitas a León: id., reunión de 15 de julio de 1947, pág. 32.

[170] Id., carpeta 1, reuniones de 15 de junio de 1947, cit., y de 12 de agosto de 1947, pág. 36; carpeta 2, reunión de 7 de diciembre de 1947, pág. 60.

importante figura de Manuel Castañón, recibía innumerables elogios por parte de los visitadores[171]. Y el mismo Castañón, miembro de la Comisión a partir de noviembre de 1947[172] y presidente nacional dos años más tarde, impulsará con su visita la creación oficial de la Comisión Diocesana de Burgos[173]. Por último, aunque la creación de la HOAC soriana parece demorarse eternamente, también contará con el aliento de Madrid[174].

Por otro lado, no era extraño que una vez efectuada la visita tanto el *¡Tú!* como el *Boletín HOAC* dieran cuenta de los progresos conseguidos en cada diócesis, destacando sobre todo las más adelantadas. Evidentemente, además de informar, estas crónicas perseguían sobre todo infundir aliento y energías a los militantes más comprometidos en esta tarea. Así, el semanario reflejó la constitución de las Comisiones Diocesanas de Segovia, Palencia y Ávila, la marcha de los Centros y las actividades más destacadas, e incluso reprodujo entrevistas con consiliarios, obispos y presidentes diocesanos[175].

---

[171] Id., carpeta 2, visitas de 23 de marzo y 2 de noviembre de 1948, pp. 14 y 52.

[172] Antes había entrado Emilio Sarto, encargado de «las relaciones con las organizaciones obreras de todo el mundo.» A Castañón le acompañaron los presidentes diocesanos de Córdoba, Oviedo y Barcelona. Dos meses más tarde se ampliaba la Comisión Nacional, quedando constituida de esta manera:

Consiliario Nacional: Ignacio de Zulueta
Presidente: Santiago Corral
Vicepresidente: Rafael Gallegos
Secretario: Antonio Torres
Tesorero: Enrique Samper
Vocal de Piedad: Emilio Pelluch
Vocal de Prensa y Propaganda: Esteban Busquets
Vocal de Servicios: Federico de Lastra
Vocal de Escuelas Nocturnas: José Ripoll
Vocal de Servicio de Información Social: José María Riaza
Vocal de Relaciones Internacionales: Emilio Sarto
Vocal de Caridad: Andrés Piedra
Vocal de Boletín de Dirigentes: Guillermo Rovirosa
Vocales Diocesanos: Urbano Palacios (Oviedo) Manuel Castañón (Palencia), Manuel Campos (Zaragoza), Rafael Posadas (Córdoba), Ramón Quintanilla (Vizcaya), José María Mezquida y José Buguera (Barcelona), Rafael Mondéjar (Granada): Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Nombramientos Comisión Nacional. 7 de noviembre de 1947», y «Pleno C. Nacional. 25 de enero de 1948».

[173] En una reunión mantenida, el 3 de abril de 1949, con los miembros del Centro Interparroquial, de la Fábrica de Sedas y de la Barriada de Yagüe: HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Acta de 4 de abril de 1949, pág. 12.

[174] Como veremos, la HOAC de Soria no se crea oficialmente hasta 1966. La primera visita se efectúa en 1956: Id., carpeta 7: Actas de la Reunión de la CN de 14 de febrero de 1956.

[175] La creación de la Comisión segoviana en *¡Tú!*, nº 15 (15 de junio de 1947), pág. 2.; de la palentina en id., nº 5 (15 de enero de 1947), pág. 2

Especial interés reviste para el periódico la marcha de la HOAC de Palencia, dando cumplida información sobre la constitución del Centro de la Fábrica de Armas, las labores de propaganda para crear otros en empresas mineras, y el esfuerzo por difundir el semanario en la provincia: id., nº 18 (15 de agosto de 1947), pág. 2, y nº 44 (1 de septiembre de 1948), pág. 2.

C.3. Dos ingredientes indispensables: líderes y sacerdotes

El papel del líder, esencial en toda militancia, lo es más en organizaciones minoritarias y marcadamente proselitistas. En este sentido, la Acción Católica de postguerra, dominada por los propagandistas, ha sido definida como una organización esencialmente elitista y clerical. En efecto, los seglares que en 1940 componen la Junta Técnica son «los más destacados por su religiosidad, su valor personal y su puesto en la sociedad», algunos de ellos militares y falangistas de renombre, dispuestos a combatir por la misión encomendada por Franco al mes de su constitución: «recristianizar a esa parte del pueblo que ha sido pervertida, envenenada por doctrina de corrupción.»[176]

Además de «cristianizar desde el poder»[177], el conocido *Curso de Acción Católica* de Vizcarra venía a refrendar el espíritu de milicia ya tradicional en la Acción Católica, intensificado ahora que los años llevan el apellido «triunfal». Detrás de la afirmación de que la AC debía ser «ejército y no muchedumbre» latía un desprecio profundo hacia las «masas», a las que debía dirigirse la acción recristianizadora[178]. Ni que decir tiene que ese ejército debería obedecer estrictamente las órdenes de la jerarquía eclesiástica.

No cabe duda de la translación de la «ley de minorías selectas» a las organizaciones especializadas, fenómeno que en la HOAC cuaja con el nombre de «vanguardias obreras». El mismo Rovirosa insistía en que «todo militante cristiano ha de ser, en mayor o menor escala, un jefe obrero». De hecho, el catalán elogiaba el papel desempeñado por las vanguardias y reconocía que la lucha era

---

Numeroso espacio dedicó el *¡Tú!* a la HOAC abulense, destacando la constitución de la Comisión Diocesana, y ofreciendo entrevistas con el obispo, presidente y consiliario: Id., nº 23 (15 de octubre de 1947), pág. 2, y nº 25 (15 de noviembre de 1947), pág. 2.

[176] Discurso del Jefe de Estado de abril de 1940 a la AC recién constituida: *Ecclesia*, nº 1 (1941), pág. 2.

[177] ESCARTÍN P., en op. cit., pág. 163.

[178] «La primera ley táctica se refiere al poder e influencia de las minorías selectas -de lo que los franceses designan con el nombre gráfico y expresivo de *élite*- en el gobierno y orientación de las masas (...)

La organización de Acción Católica (...) no puede, no debe comenzar con grandes masas (...)

La masa es amorfa, sugestionable de suyo, y a esa sugestionabilidad del alma colectiva se unen, para agudizarla los instintos de imitación y obediencia.

Si a estos factores psicológicos se agregan (...) la sugestión que la masa ejerce sobre la masa, la ley de la resonancia afectiva y la versatilidad de las muchedumbres (...) se comprenderá en todo su alcance la influencia enorme, decisiva, irresistible que un líder con cualidades, una minoría homogénea preparada y decidida pueden ejercer sobre las muchedumbres, que no razonan y que son como naves sin brújula y sin timón, que marchan a la deriva, hasta que un hombre enérgico y audaz se encarama a bordo y les imprime el rumbo que quiere. (...)

Es enorme, terrible, misterioso el poder de una minoría verdaderamente compacta y selecta (...)»: AÍNA NAVAL, L., op. cit., pp. 69 y ss.

cosa de minorías:

> «Ante el mundo (...) crearemos otro ambiente totalmente opuesto (...) Pero este combate no puede confirmarse en el número. El gran número no son nunca los vencedores, sino el trofeo de los vencedores que con Cristo como Cristo aceptaron la muerte para ello.
> Muchos entran en la HOAC y muchos salen. Como en un organismo vivo, se come y se expele; pero una parte pequeña se asimila. Si lo que se asimila es sano, el organismo se desarrolla sanamente.
> Cuantos más seamos, ¡mejor!. Pero el número nunca debe prevalecer sobre la calidad en las vanguardias de la HOAC.»
>
> «Miles y miles de obreros católicos "merengues" solamente seríamos capaces de suscitar la burla o la compasión.
> Pero un puñado de obreros apóstoles, plenamente *hombres* -como *aquellos Doce*-, formando equipo entre sí y con el Primer Obrero, imponen respeto y temor hoy, y cambiarán el ambiente (el mundo) mañana, como ayer, hace diecinueve siglos.»[179]

En efecto, la HOAC, como tantas organizaciones históricas del movimiento obrero, se concibe a sí misma como una organización de minorías, característica inmediatamente corroborada por su reducido número de militantes. Pero, como luego veremos, en estos primeros momentos, el contenido que sustentaba la noción de «vanguardia obrera» tiene más que ver con el elitismo triunfalista de la Acción Católica que con cualquier otra reminiscencia del sindicalismo de clase.

A este respecto, junto a obispos, ramas generales de Acción Católica y sacerdotes, los líderes serán un ingrediente muy importante en la constitución y desarrollo de la organización diocesana. Así, a los Rovirosa, Corral, Bonet y compañía habrá que sumar, para el caso palentino, al tantas veces citado Manuel Castañón, inspector de RENFE, primer presidente diocesano y principal responsable de la creación y vitalidad de esa HOAC[180]. Más incidencia tuvo el sacerdote Eugenio Merino, referente

---

[179] Las citas pertenecen, por este orden, a los Boletines nº 187, nº 6 y nº 16: reproducidas literalmente en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 236, 237 y 314.

[180] Nacido en Llanos de Somerón -Oviedo- en 1912 y miembro de la Acción Católica desde 1941, Manuel Castañón es, según *Ecclesia*, el máximo responsable de la puesta en marcha de la organización palentina: *Ecclesia,* año IX, nº 420 (1949), pág. 17, y año XIX, nº 945 (22 de agosto de 1959), pág. 19. A escala nacional, en 1949 Castañón sustituye a Santiago Corral en la presidencia nacional de la HOAC y establece una presencia obrera efectiva en los cargos nacionales. Además de viajar a Roma y conocer de primera mano las ACLI, en 1958 formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Federación Internacional de Movimientos Obreros Católicos (FIMOC). Sin embargo, en el ovetense confluyeron todas las intrigas y malos entendidos sobre la pretensión de convertir a la HOAC en la base sindical de la democracia cristiana, y debido a sus escarceos con Samper y Rodríguez Soler, la I Reunión Nacional de Estudios decidió su relevo y designar al burgalés Teófilo Pérez Rey como nuevo presidente nacional: Archivo Personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Nombramientos Comisión Nacional. 7 de noviembre de 1947», «Nombramientos M. Castañón. 8 de febrero de 1958», «Muerte de Manuel Castañón. 14 de junio de 1960», y LÓPEZ, B., op. cit., pp. 72-73.

constante para la Hermandad, primer consiliario en León y tercero en Madrid[181]. De hecho, don Eugenio contaba en su haber con un interesante "currículum" en el terreno del apostolado obrero, pues su estancia en Bélgica y su trato personal con Cardjin le fueron de gran utilidad a la hora de atender la organización adulta[182]. Verdadero creador, para algunos, de la HOAC leonesa[183], promotor de numerosos sacerdotes para el apostolado obrero y consiliario nacional en 1950 gracias al "maquiavelismo" del obispo Almarcha[184], su impronta en la HOAC fue tan determinante que todos los militantes, incluido el mismo Rovirosa, hablaban de don Eugenio como del principal inspirador de la «mística» y el espíritu hoacistas[185]. Y es que Merino pasará a los anales de la organización por su

---

Efectivamente, en los años 50, Rodríguez Soler había creado un grupo demócrata cristiano a partir de sus tertulias o «cafés», apoyado por las máximas jerarquías de la Acción Católica y muy especialmente por Bonet. El grupo será el punto de partida para la creación, en 1956, de la Democracia Social Cristiana, liderada por Gil Robles. Según testimonios orales y parte de la correspondencia del Archivo de Tomás Malagón -recogidos ambos por Basilisa López-, Samper y Rodríguez Soler presionaron dentro de la HOAC para ganarse acólitos, presiones que fueron autorizadas indirectamente por Castañón. La respuesta de los militantes «más cualificados» fue obligarle a dimitir. Su sucesor, Teófilo Pérez Rey, señala: «(...) me traen después de una reunión un tanto original, porque fue la reunión de los militantes (...) más cualificados de toda España, que se reúnen (treinta y tantos debían de ser, no me acuerdo, algunos dicen que llegaron a sesenta) y deciden que hay que cargarse a Castañón y nombrar un nuevo presidente»: entrevista a T. Pérez Rey realizada por Basilisa López en agosto de 1990, y citada en *Aproximación...*, pág. 90. Ver también, de la misma autora, «Dilemas constantes en el desarrollo histórico de la HOAC», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pág. 24, nota nº 13.

Por nuestra parte, los testimonios recogidos de militantes significados a escala nacional y diocesana muestran bastante escepticismo ante la supuesta filiación democristiana de Castañón y su dudoso proceder para con la HOAC.

[181] Eugenio Merino nació en 1881 Villalón de Campos, fue rector del Seminario de Valdera y profesor del de San Froilán de León: *Ecclesia*, nº 447 (febrero de 1950), pág. 12, y nº 613 (abril de 1953), pág. 18.

[182] Además, tradujo varias obras de Cardjin al castellano. Él mismo señalaba: «A los dieciséis años sentí por primera vez la propensión manifiesta hacia las cuestiones sociales (..) Mis padres, cuando yo nací, eran unos pobres labradores, tenían una pareja de bueyes y tierra en colonia. (...) Me fui a Bélgica, viví con los obreros de Cardjin, me pareció hallar esa base y esa orientación, hice lo que pude por abrirles camino en España.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «C. Nacional. Consiliario. 15 de febrero de 1950».

[183] «Eugenio Merino, era un verdadero santo, él creó la HOAC aquí (...) él era un hombre que había estado mucho tiempo en Bélgica con Cardjin, y claro, vio la labor que hacía la JOC, la famosa JOC en Bélgica, era el movimiento cristiano social más importante, precisamente, de toda Europa, y entonces, de su método y de sus cosas, y claro, vio positivamente que era apropiado para el Movimiento Obrero. Vino aquí, para León, fue Rector del Seminario y fue también después nombrado consiliario Nacional, primero consiliario de aquí nombrado por el obispo, y después consiliario Nacional (...)»: Testimonio de Abel Pardo Albares, entrevistado en León, 22-V-1998.

[184] En efecto, para algunos militantes, Almarcha no buscaba otra cosa quitarse de en medio a una persona que, por las enseñanzas impartidas a los sacerdotes diocesanos y su influencia en la HOAC, amenazaba la tranquilidad de la diócesis y el carácter pietista de la organización. Es más, el obispo de León, sabedor de que Merino era el responsable de un foco de tuberculosis que afectaba al Seminario, acogió con agrado su traslado a la capital; hay quien opina incluso que con la voluntad de infectar a toda la organización: testimonio de Antonio Martín, entrevistado en Madrid, 26-XI-1998 y PRIETO, E. y GÓMEZ, A., op. cit., pág. 56.

[185] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «D. Eugenio Merino fallece. 8 de abril de 1953». En el mismo

ingente y fecunda labor espiritual, explicitada, según los militantes castellanos de la época, en «dos frases que sintetizan lo que debe ser la HOAC: "Llevar una vida honrada las veinticuatro horas del día, santificadas por la gracia" y "Tener un insobornable espíritu de Justicia"»[186].

Además de los líderes, no debemos olvidar que la estrecha sujeción a las directrices jerárquicas y la minoría de edad que caracteriza la acción de los seglares en la AC de los años 40, hacen del clerical un elemento imprescindible. Porque, sobre el papel, el consiliario no sólo asesora a los militantes en materia religiosa, sino que es el representante de la jerarquía en el seno de la organización. Y por eso mismo es el primer líder, el que infunde espiritualidad y asegura la recta dirección de la acción militante. De hecho, la HOAC, organización especializada de Acción Católica con sus métodos y especificidades, no deja de ser, según el propio Rovirosa, un movimiento apostólico obligado a sujetarse a la «alta dirección normativa»:

> «La HOAC, como Sección Especializada de Acción Católica, está sometida a semejantes reglas y normas, aunque en lo específico posea algunas notas distintivas en sus métodos y funcionamiento, tanto en el plano nacional como en el plano diocesano y parroquial.
>
> Podemos, pues, afirmar que la alta dirección de la HOAC la ejerce la Iglesia en sus máximas representaciones a cada plano. La dirección de las actividades de la Obra está confiada a aquellos obreros que han acudido a la llamada de Cristo y de su Iglesia, y con toda generosidad (...) se han entregado animosos y decididos a una de las tareas más altas y gloriosas que la Iglesia haya emprendido a lo largo de veinte siglos de Cristianismo: *La recristianización de la clase obrera*.»[187]

En definitiva, el protagonismo de la AC especializada recaía una vez más sobre el estamento clerical, y ya hemos visto cómo fueron los sacerdotes los primeros receptores de las normas de 1946. Además, éstas no comenzaron a aplicarse hasta conseguir el visto bueno de los consiliarios reunidos en las Jornadas de septiembre. Como luego veremos, tan estrecha llegará a ser la dependencia clerical de

---

momento de la llegada de don Eugenio, Rovirosa le escribía a Monseñor Ricart: «Alabado sea Dios por este presente tan espléndido. Es la única persona en la que nadie pensaba, pero el que Dios quería. En estos tiempos de tribulación, solamente una cualidad ha de minar a toda las otras en quien tenga la máxima responsabilidad en la HOAC, y es la santidad. Todas las otras cualidades de "vista", "mano izquierda", "dinamismo", "capacidad", "influencia", etc. etc. no sirven de nada sin la santidad. Demasiado lo hemos estado palpando. Lo que más me impresiona de D. EUGENIO es que ya está casi ciego del todo. ¡Qué confianza hemos de poner en N.S. [Nuestro Señor] que quiere poner en marcha a la HOAC a base de mutilados!»: Ibid., carta de G. Rovirosa a J. Ricart, Madrid, 2 de febrero de 1950.

[186] HOACBURGOS, *Circular nº 8. 1953*, pág. 1. Ver también las palabras elogiosas que Rovirosa le dedica en el aniversario de su muerte en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 265-266.

[187] ROVIROSA, G., *HOAC ¿Qué es esto?*, Suplemento al Boletín nº 16, citado en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pág. 220.

la HOAC castellana, que del consiliario dependerá su existencia y vitalidad. De hecho, todavía en 1952, los burgaleses no tenían ningún empacho en reconocerlo:

> «(...) un Centro sin Consiliario es poco menos que un Centro muerto (...) Si la Acción Católica es obra de Dios, ¿cómo podrá subsistir la HOAC sin el representante de Dios entre nosotros?»[188].

Es más, la constitución oficial sólo precisará un consiliario disponible y no importará demasiado su experiencia en este tipo de apostolado. De ahí que, a excepción de Eugenio Merino, los primeros consiliarios diocesanos apenas estuviesen identificados con la misión específica de la HOAC y que entre ellos abundasen sacerdotes procedentes de otras ramas generales, Canónigos y secretarios del obispo[189]. En este sentido, habrá que esperar hasta finales de los cincuenta para que la situación cambie, no tanto respecto a la dependencia clerical como a la procedencia, formación y sensibilidad del consiliario.

MIGUEL DE CERVANTES

[188] HOACBURGOS, *Circular nº 12. 1952*, pág. 1.

[189] El primer consiliario de la HOAC palentina fue Eduardo Izquierdo, «Secretario del Obispo, que atendía a la HOAC cuando le quedaba tiempo»; el de Ávila Ricardo García y García, Magistral de la Catedral; en Salamanca empezó Pedro Altabella, Canónigo y consiliario del Consejo Diocesano de los Hombres de AC, y en Segovia Bernardino Arribas, consiliario de las dos Ramas juveniles en Carbonero el Mayor; después de la breve estancia de Manuel Ayala, Canónigo penitenciario de la Catedral, los burgaleses tuvieron de consiliario a Abilio del Campo, que procedía también de la Juventud femenina de Acción Católica y más adelante será obispo de Calahorra: Informaciones recogidas de testimonios orales, de los Libros de Actas de la HOAC de Burgos y Salamanca (citados), y de la *Guía de la Iglesia y de la ACE* de 1943, cit.

C.4. Creación oficial de las diferentes Comisiones Diocesanas. Carácter minoritario y diferentes "velocidades"

Desde un punto de vista cronológico, entre julio y octubre de 1946 se pusieron en marcha las siete primeras Comisiones Diocesanas del país: Tuy, Mallorca, Oviedo, Barcelona, Vich, Jaén y Santander. La HOAC castellana entra a formar parte de un segundo grupo iniciado entre finales de año y principios de 1948: la más temprana es la palentina, cuyo origen oficial bascula entre diciembre de 1946 y enero de 1947; Ávila, Salamanca y León lo hacen en 1947, mientras Segovia y Burgos no culminan el proceso hasta el año siguiente[190]. Como enseguida veremos, Valladolid, Zamora y Soria constituyen, por su demora, los casos excepcionales.

El núcleo originario de la primera Comisión Diocesana es designado directamente por la jerarquía a partir de aquellos obreros que, como tuvimos oportunidad de ver, pertenecían a la Acción Católica o a algunas de las especializaciones que se habían ido creando[191]. Fieles a las normas de 1946, la estructura sigue las mismas pautas que la Acción Católica general y tiene en la parroquia su núcleo básico de asentamiento: un Centro Interparroquial coordina todos los Centros parroquiales, a los que deberán vincularse los diferentes militantes, la Comisión Diocesana se erige en el máximo órgano a este nivel, cuyo local solía radicar en el mismo edificio de la Acción Católica; por fin, cada Centro se estructuraba siguiendo el sistema de Vocalías propio de la Acción Católica general, y entre las más comunes, tenemos:

---

[190] Creación por orden cronológico:

1. Palencia: diciembre-enero de 1947.
2. Salamanca: 6 de abril de 1947.
3. León: 14 de abril de 1947.
4. Ávila: octubre de 1947
5. Segovia: fines de 1947-principios de 1948.
6. Burgos: agosto de 1948.

Los datos de Segovia los ha aportado su primer presidente, Francisco Calle. Respecto a Palencia, la revista *Ecclesia* señalaba el 15 de diciembre de 1946, mientras el semanario *¡Tú!* lo retrasa hasta principios del mes siguiente. Hemos extraído estos datos de: *Ecclesia*, año XIX, nº 945 (22 de agosto de 1959), pág. 19, y Archivo HOAC, Caja 128, carpeta 13: informe de la Comisión Diocesana de Palencia, 1959-1960; *¡Tú!*, nº 5 (15 de enero de 1947), nº 11 (15 de abril de 1947), y nº 23 (15 de octubre de 1947); HOACSALAMANCA, *Libro de Actas,* Acta del 6 de abril de 1947; Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Ávila. 30 de septiembre de 1947»; HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial de la HOAC de Burgos*, Acta de 5 de agosto de 1948, pág. 1.

[191] «(...) se creó con tres o cuatro, uno de Acción Católica de aquí que era este maquinista de la RENFE, el otro que era fogonero, el otro que era fresador, tornero, el otro que era un albañil, pero que estaban dentro de la Acción Católica: "hombre pues, ¿tú quieres ser de la Asociación, que vamos a hacer una Acción Católica especializada, que se llama Hermandad Obrera de Acción Católica? Pues sí", y ahí empezó el embrión»: testimonio de Abel Pardo, citado.

Consiliario
Presidente
Secretario
Tesorero
Vocal de Estudios
Vocal de Piedad
Vocal de Prensa y Propaganda
Vocal de Conquista
Vocal de Organización
Vocal de Caridad

Progresivamente se irán creando otras Vocalías con el fin de hacerse cargo de nuevas actividades y satisfacer necesidades urgentes (Enfermos, Servicios, Equipos, etc).

Por otro lado, apenas contamos con datos numéricos para la HOAC a escala nacional: los primeros aparecieron en la revista *Ecclesia* en agosto de 1949, y arrojaban una cifra de 814 socios militantes, 4.305 adheridos, 28 Comisiones Diocesanas, 50 Centros iniciados, 76 provisionales y 61 definitivos[192]. Sin embargo, las lagunas documentales y la ausencia de investigaciones de carácter local y regional explican la carencia de datos para las diócesis más destacadas. Por nuestra parte, sólo contamos con información precisa para el año 1949, que corrobora el carácter minoritario de la militancia hoacista castellana. En efecto, únicamente Palencia sobrepasa con creces el centenar de socios, seguida de Burgos con 91; tras los 68 de Salamanca, el resto oscila entre los 40 y 50 socios. Por fin, las circunstancias excepcionales de Valladolid y Zamora explican que el primer núcleo de hoacistas no sobrepase la decena. Lo cierto es que parece bastante evidente el contraste de estos datos con los oficiales de la Acción Católica, e incluso con los de la misma JOC vallisoletana, que en 1936 ya contaba con 421 socios[193] (más adelante, en los años 40 y 50, la Sección de Antiguos Jocistas rondará los 80). Como veremos, esta exigua militancia incentivará desde un primer momento la acción proselitista y de conquista, tratando de llegar al número más elevado posible de trabajadores y extender los Centros por la capital y la provincia.

[192] «Más de 5.000 hoacistas», en *Ecclesia*, nº 422 (agosto de 1949), pág. 14.

[193] BALENCIAGA, J., art. cit., pág. 278. En este sentido, el consiliario de la HOAC abulense trataba de restar importancia a la exigüidad numérica con estas palabras: «No hay que desanimarse, Jesucristo cuando comenzó su obra redentora contaba sólo con doce hombres pobres e ignorantes, los que le ayudaban, y meditad a donde llegó su doctrina. Nosotros pocos, pero dispuestos a seguir al Maestro. Mucha oración y Jesús Obrero ya nos ayudará.»: en Archivo personal de T. Pérez Rey, cit.

CUADRO IV: SOCIOS DE LA HOAC CASTELLANA EN EL MOMENTO DE SU CONSTITUCIÓN OFICIAL[194]

DIÓCESIS	AÑO	MILITANTES	ADHERIDOS	TOTAL
Ávila	1949	15	35	50
Burgos	1949-50	48	43	91
León	1949	15	25	40
Palencia	1949	51	122	173
Salamanca	1949	20	48	68
Zamora	1958	9	-	9
Valladolid (Grupo Ferroviario)[195]	1949	9	-	9
Soria	1968	20	-	9

Elaboración propia a partir de los datos contenidos en: ACNHOAC, Caja 128, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1959-1960, Caja 69b, carpeta 3, Datos de las diócesis, 17 de marzo de 1949, Caja 86 carpeta 14: Carta de la Comisión Diocesana de Zamora a la Nacional, 14 de febrero de 1958, y Caja 306, carpeta 10, datos de las diócesis de diciembre de 1968 (Soria); HOACSALAMANCA, *Libro...*, cit., Reunión de enero de 1949, pág. 22; HOACBURGOS, *Memoria, 1949-1950*.

Terminaremos este apartado con las diferencias de "velocidades" anteriormente señaladas, las cuales hacen referencia a los casos de Valladolid, Zamora y Soria. Contradiciendo el contexto favorable antes descrito, en el terreno del apostolado obrero estas diócesis se verán afectadas por circunstancias negativas como la apatía y la desconfianza del clero, la ausencia de realidad y de conciencia obrera, el conservadurismo imperante en la sociedad y en la Iglesia, y la omnipotencia de la antigua JOC. Todas ellas retrasaron sobremanera la constitución oficial de la HOAC diocesana, que en el caso soriano alcanza límites cronológicos insospechados.

En Valladolid, la existencia de los Talleres de RENFE, cuna de antiguos y fuertes sindicatos

[194] Carecemos de datos para Segovia.

[195] Aunque los datos de 1949 pertenecen al Grupo Ferroviario, el número de militantes se mantiene prácticamente igual en 1951-52, momento en que pasa a denominarse, oficialmente, "HOAC".

católicos y de clase, unida al clima triunfante propio del nacionalcatolicismo de posguerra, presagiaban condiciones favorables para el surgimiento y desarrollo de la HOAC. Como dijimos más arriba, a ello contribuyeron los obreros encuadrados en el Grupo Ferroviario, pero también la Asociación de Padres de Familia, el Círculo Católico, la Hermandad de la Sagrada Familia, los Antiguos Jocistas y las Hermandades de San Cosme y San Damián. Especial empeño puso en este sentido el Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, y más que nadie su carismático consiliario y futuro obispo de Astorga, Marcelo González[196]. Sin embargo, la escasez de sacerdotes vocacionados para el apostolado obrero, la fuerza de la antigua JOC de los años republicanos -ahora transmutada en Sección de Antiguos Jocistas-, y el conservadurismo de la Iglesia diocesana, fueron los principales factores que dificultaron el proceso. En efecto, respecto a esto último, los mismos jocistas madrileños se quejaban del conservadurismo imperante en el clero vallisoletano y en especial entre los sacerdotes mayores de 45 años, a los que, en 1956, describían como hombres temerosos, repletos de prejuicios hacia la clase trabajadora y muy desconfiados respecto a los movimientos especializados. En este sentido, los visitadores de la organización juvenil fueron recibidos con frases tan poco amigables como las siguientes:

> «Eso que están ustedes haciendo no sirve para nada. El día que dé la vuelta a la tortilla, los mismos que están ahí dirigiendo eso, les fusilarán a ustedes...¡Es una gente desagradecida!»[197]

Por otro lado, la escasez de sacerdotes vocacionados para esta labor obligaron a Marcelo González a satisfacer las peticiones de Santiago Quintero -primer responsable de iniciar la HOAC- y nombrar como consiliario, de manera extraoficial y transitoria, a José Rodríguez, que por entonces ocupaba la Viceconsiliaría de la Rama de Hombres[198]. Hasta la llegada de Felipe Gago, verdadero impulsor de la HOAC de Valladolid, pasarán por ella fugaces y anodinos consiliarios, nombrados

[196] Incluso se llegó a formar, a principios de 1946, una comisión en el seno de los Hombres de AC con el fin de poner en marcha la HOAC; la comisión estaba compuesta de la siguiente manera: Presidente: Ricardo Royo Villanova; Secretario: Eustasio Abril; Tesorero: Francisco Presa y el Vocal Florentino Manzano: ACdV, *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica: del 9 de febrero de 1941 al 11 de octubre de 1954*, «Acta del Consejo Diocesano nº30, 13 de enero de 1946», pp. 18-19.

[197] Reproducción de las palabras de un sacerdote vallisoletano a un visitador de la JOC, en ANJOC, Caja 86, carpeta 86.1.1.2, informes de Valladolid, 1956.

[198] ACdV, *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica: del 9 de febrero de 1941 al 11 de octubre de 1954*, «Acta del Consejo Diocesano nº44, 15 de junio de 1948», pág. 29.

unilateralmente por el obispo y escasamente identificados con la organización[199].

Y a esto habría que sumar, por último, la fuerza de la Sección de Antiguos Jocistas, heredera de la JOC creada en 1932-33, compuesta por obreros adultos nostálgicamente identificados con la antigua organización juvenil, y con Modesto Herrero, sacerdote de prestigio y fuerte personalidad en la diócesis, como consiliario[200]. En efecto, la Sección monopolizaba de tal manera la militancia obrera que el mismo Marcelo González consideraba más conveniente que la HOAC «quedase integrada en la JOC, por ser el medio eficaz de más actuación»[201]. Es más, todavía en 1950, González la presentaba «como una institución semejante a la J.O.C pero para casados»[202]. De ahí que, teniendo en cuenta esta realidad, todos los interesados -incluida la Comisión Nacional- creyesen necesario constituir primeramente la HOAC con la ayuda de los antiguos jocistas y proceder luego a la fusión con la citada Sección[203].

Pero para ello era preciso constituir previamente y de manera oficial la organización adulta, tarea que Marcelo González delegó en José María Arévalo, nuevo consiliario desde 1950. Éste inició las labores con unos cuantos ferroviarios y algunos obreros de la Sección[204], y tras numerosas peticiones elevadas al Consejo diocesano de los Hombres[205], en enero de 1952 y a partir de una reunión celebrada en la Casa Social Católica, se constituye la primera Junta Directiva presidida por Amado Orive[206]. De esta manera, el núcleo fundador lo compusieron 13 militantes y 41 adheridos, todos ellos obreros de RENFE que habían realizado Ejercicios Espirituales y a los que se fueron uniendo compañeros de otras secciones (Talleres Generales, Material Fijo, Material Móvil, Estación y Almacenes). Lo cierto es que, a pesar del impulso imprimido a la organización por Felipe Gago y el

---

[199] Testimonio de Felipe Gago, entrevistado en Valladolid, 25-I-1999.

[200] Sobre su temperamento «absorbente y autoritario», duro y enérgico, ver ANJOC, informe de 1956, citado.

[201] ACdV, *Libro de Actas...*, «Acta del Consejo Diocesano nº44, 15 de junio de 1948», pág. 29.

[202] Ibid., *Memorias del Consejo Diocesano*, «1950», pág. 1.

[203] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 3: Acta de la Reunión de la CN, 10 de enero de 1950, pág. 76.

[204] ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-Rama de Hombres. Valladolid», Carta de Marcelo González al arzobispo, Valladolid, 13 de febrero de 1950.

[205] Después de plantearlo en el Consejo Diocesano, se llegó a la conclusión de demorarlo no más de un año; «dadas las circunstancias especiales que existen en la Diócesis», no se aconsejaba crearla todavía: ACdV, Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica: del 9 de febrero de 1941 al 11 de octubre de 1954, «Acta del Consejo Diocesano nº96, 7 de febrero de 1951», pp. 59-60.

[206] Ibid., carpeta *HOAC*, «Acta de Constitución»; ACV, Caja «Acción Católica, 1939-1948», carta del consiliario diocesano de los Hombres de AC al arzobispo de Valladolid, 11 de diciembre de 1951.

propio Rovirosa, el peso de la Sección de Antiguos Jocistas y el personalismo de los consiliarios mantendrán a la HOAC de Valladolid, por lo menos hasta la fusión con aquélla, en una vida lánguida y de preocupante debilidad.

La escasez de fuentes para reconstruir la constitución de la HOAC zamorana hace necesario simultanear los testimonios orales con las precarias informaciones contenidas en el Archivo Nacional de la HOAC. En este sentido, todos los indicios retrasan su puesta en marcha hasta principios de la década de los cincuenta, a partir obreros pertenecientes a la Acción Católica general[207]. Así, bajo la dirección espiritual de Marcos Montalvo primero y Matías González después, iniciaron la organización un número bastante reducido de militantes que, debido a su extrema languidez, enseguida precisaron el asesoramiento de la HOAC salmantina[208]. En efecto, a mediados de los cincuenta, José Deblas, responsable de organización de Salamanca, se dirigió a Zamora para dar un Cursillo y tratar de animar esa HOAC, obteniendo la impresión de encontrarse ante unos militantes muy voluntariosos al frente de una organización sin vida. Tras este impulso, en febrero de 1955 los zamoranos constituyeron un Centro Interparroquial todavía provisional[209], y dos meses después informaban a su Zona sobre el periodo de «formación» que, según ellos, caracterizaba su situación organizativa[210]. Por fin, en diciembre de este mismo año, los hoacistas de Zamora notificaban a Madrid la constitución definitiva de su Comisión Diocesana, firmemente respaldada por su prelado[211]. Así inicia su andadura una HOAC que, solamente hasta mediados de los sesenta y gracias a la aportación de figuras como Demetrio Madrid, logrará arraigar en la sociedad zamorana. Hasta entonces, y según los testimonios recogidos, la organización constituía un núcleo muy reducido de militantes, excesivamente piadoso y de escasa impronta entre la población obrera[212].

---

[207] De hecho, el Consejo Diocesano de Hombres no constituye oficialmente hasta abril de 1948, con Gregorio González Rodríguez como consiliario y Venancio Hernández Claumarchirant en la presidencia: Boletín del Obispado de Zamora (BOZ), nº 5 (5 de mayo de 1948), pág. 85.

[208] Entre ellos Tomás Pérez Perero (Sacristán), José María Sánchez, Bernardo Hernández y Cabero: ACNHOAC, Caja 86 carpeta 1: Carta a la CN, 10 de diciembre de 1956, y testimonio de Angel Bariego, entrevistado en Zamora, 3-XII-1998.

[209] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión de la CN, 2 de febrero de 1955.

[210] Id., Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Palencia, 1 de mayo de 1955.

[211] Id., Acta de la Reunión de la CN, 21 de diciembre de 1955, y caja 90, carpeta 1: informe de la CD de Zamora, 24 de enero de 1960.

[212] Testimonio de Angel Bariego, citado.

Por último, en Soria pesó enormemente el ambiente apático, temeroso y desmovilizado que caracterizaba a la población en general y a la clase obrera en particular[213] -en el que habrá que calibrar también los efectos de la contienda-, así como la escasa realidad obrera e industrial y el conservadurismo de la Iglesia diocesana. Incluso la JOAC soriana, creada a principios de los cincuenta, decía no poder remontar estas mismas dificultades[214].

Es primeramente un grupo de obreros de la organización juvenil el que, en 1956, intenta poner en marcha la organización adulta[215]. Dos años más tarde tratará de hacerlo Basilio Laínez López, hombre de procedencia jocista y Vocal Obrero en el Consejo diocesano de los Hombres, quien, pese a su buena voluntad, pronto acabará sucumbiendo ante las numerosas trabas "de mentalidad"[216]. En efecto, aunque Laínez frecuentó varias reuniones en Bilbao y Madrid, las resistencias del obispo y la indiferencia de la propia Rama de Hombres hicieron que terminase completamente «quemado ante la incomprensión del clero y de los seglares»[217].

Al poco tiempo, la Comisión Nacional, alertada por las informaciones transmitidas durante la II Reunión Nacional de Estudios (1960) sobre la inexistencia de la HOAC soriana[218], urgirá al nuevo Vocal Obrero, Basilio Lagarma, su constitución[219]. Sin embargo, todos los esfuerzos de Lagarma, acompañado esta vez por el antiguo jocista Gregorio Alonso Amez[220], volverán a naufragar ante las mismas circunstancias hostiles que habían desesperanzado a Laínez[221].

---

[213] El mismo Asesor de Sindicatos, Eloy Marañón, informaba sobre este hecho: AHPV, Sección AISS, Caja 2482.

[214] En 1952, por ejemplo, se anuncia la existencia de la JOAC soriana, pero bastante precaria, y con una Comisión diocesana incompleta: ANJOC, caja 86, carpeta 86.1.1.5., Memoria de Actividades, 1952.

[215] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Actas de la Reunión de la CN de 14 de febrero de 1956. Por parte de la JOAC destacó, en este intento de crear la HOAC soriana, el sacerdote Antonio Sanz Camarero, con el que también estaba Basilio Laínez López; finalmente nada se consiguió, y Antonio acabó marchándose de Soria: testimonio de Gregorio Alonso, entrevistado en Soria, 12-VIII-1998.

[216] ACNHOAC, Caja 87, carpeta 5: Carta a la CN, 3 de diciembre de 1958.

[217] *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996; Gregorio Alonso insiste en la incapacidad de alumbrar la HOAC desde una Acción Católica como la soriana, profundamente conservadora e incapaz de comprender la mentalidad y la espiritualidad que animaba la HOAC: entrevista citada.

[218] ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3, Cuestionario base de la II RNE, junio de 1960.

[219] Ibid., Caja 116, carpeta 2: Carta de la CN a Soria, Madrid, 11 de febrero de 1965.

[220] Ibid., carpeta 3: Carta de Soria a la CN, 8 de marzo de 1965.

[221] Según Eduardo Lallana, «(...) era una sociedad muy conservadora, de un tipo muy supersticioso, a nivel político,

Habrá que esperar hasta 1966 cuando, gracias al impulso de las Mujeres de Acción Católica, tenga lugar la creación oficial de la HOAC soriana. En efecto, tras contactar con el citado Alonso, en 1964 un núcleo liderado por Eugenia Esteras se impone la tarea de crear la organización[222]; a su labor se unirán ahora dos circunstancias más: un Cursillo Nocturno de Iniciación a la HOAC impartido por dos militantes de La Rioja y la propia inquietud manifestada por los Hombres de Acción Católica, quienes, en 1965, «al ver que los obreros que pasan por los Cursillos de Cristiandad, fallan al no tener el cauce normal de su actuación apostólica», se propusieron facilitar la creación de la HOAC, si bien «con muchas reservas pues no hay todavía una mentalidad obrera suficientemente preparada en muchos sacerdotes y seglares de los que componen los grupos dirigentes».

Mientras tanto, por estas mismas fechas los Responsables nacionales de Difusión seguían insistiendo en la necesidad de dar un origen oficial a la organización soriana[223], circunstancia materializada finalmente en 1966, cuando el obispo Rubio Montiel les conceda el permiso. Así surge una HOAC que, anticipándose al proceso que se inicia en casi todas las diócesis a mediados de ese mismo año, y pese a las protestas de la presidenta de la HOACF Dolores Sabaté, adquiere una constitución mixta cuya presidencia comparten Eugenia Esteras y Gregorio Alonso Amez[224].

* * *

Como hemos podido comprobar, la constitución oficial de la HOAC castellana presenta los rasgos más característicos de la Acción Católica general, adaptados ahora al tan reiterado «apostolado entre los semejantes». En efecto, además de una mínima realidad obrera, su origen eminentemente jerárquico precisa fundamentalmente la voluntad decidida del obispo, el concurso de las ramas de Acción Católica -en especial de la de Hombres- y la disponibilidad de sacerdotes para ocupar la

---

social, religioso (...), que tiene una mentalidad medieval...»: entrevista citada; también lo resalta Gregorio Alonso: «(...) ese es el problema de esta diócesis, sigue con su conservadurismo, sigue con su mentalidad cerrada su mentalidad cultual, ritualista y pietista, y no sale de ahí»: testimonio de Eduardo Lallana, entrevistado en Soria, 12-VIII-1998.

[222] Eugenia Esteras presidía un Centro de Promoción Cultural de la Mujer, dentro de la rama femenina adulta de la Acción Católica; con ella contactó, de nuevo, el sacerdote Sanz Camarero y la presidenta de la HOACF, Lolita Sabaté. Hizo un Cursillo en Madrid, y contactó con Gregorio Alonso, que ya había intentado en fechas anteriores, como vimos, organizar la HOAC en Soria. A partir de entonces Eugenia pasa de ese Centro a presidir, junto a Gregorio, la Comisión Diocesana de HOAC: testimonio de Eugenia Esteras, entrevistada en Soria, 12-VIII-1998.

[223] ACNHOAC, Caja 155, carpeta 8.

[224] Ibid., Caja 118, carpeta 3: Carta a la CN, 3 de marzo de 1966.

consiliaría, más conocedores de la Doctrina Social de la Iglesia que identificados con este tipo de apostolado. A estos factores habrá que sumar el impulso de los «líderes», la atención de la Comisión Nacional y el influjo de la primera Semana Nacional de la HOAC. En este sentido, los orígenes de las diferentes Comisiones castellanas se fecha en torno a 1946-1948, si bien la conjunción de factores adversos como la escasa realidad industrial, la apatía religioso-asociativa de la población y la preeminencia de la antigua JOC dentro del apostolado obrero adulto, explican el retraso experimentado en Valladolid, Zamora y Soria.

Evidentemente, la fecha de inicio (1946) y las características de la Acción Católica de postguerra explican en buena medida el carácter eminentemente triunfalista y recristianizador de la recién creada Hermandad, potenciado en esta región por el talante abrumadoramente conservador de la "Iglesia oficial". A todo ello le dedicamos el siguiente capítulo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CAPITULO II- CRECIMIENTO Y MADUREZ INSTITUCIONAL. 1946-1966

A.- LA ETAPA TRIUNFALISTA (1946-1956)

Entre 1946 y 1956 se produce la consolidación y extensión de la HOAC, la organización se extiende por diócesis y parroquias, desarrolla progresivamente sus pilares organizativos y sus principales órganos de difusión (*¡Tú!* y *Boletín HOAC*) y va consolidando los instrumentos formativos (Plan Cíclico, Cursillos Nocturnos, GOES). Aunque comienzan a aproximarse a la HOAC obreros que ya no proceden exclusivamente de la Acción Católica, en general estamos ante una etapa «dura, proselitista, con aires triunfalistas de conquista de la sociedad»[1]. Además, en medio del triunfalismo nacionalcatólico que caracteriza las relaciones Iglesia-Estado en la postguerra, extensible sin duda a toda la década de los cincuenta, cinco años después de la constitución oficial de la HOAC tienen lugar los primeros conatos de conflictividad laboral, cuya manifestación más importante viene representada por la huelga de tranvías de Barcelona (1951). Y es que, el Régimen franquista, convenientemente desfalangistizado, continúa por la senda de una autarquía económica que incrementa la pobreza del país y agudiza las tensiones entre las clases menos favorecidas.

A.1. Un contexto eclesiástico legitimador y triunfalista

La progresiva consolidación del Régimen franquista, legitimado en la esfera religiosa e internacional, tiene mucho que ver con el triunfalismo que inunda las manifestaciones religiosas del momento. Los obispos saludan con fervor la preeminencia concedida a la religión católica, fenómeno que consideran excelente para la restauración de un régimen de cristiandad, mientras el «colaboracionismo católico», obsesionado por atemperar la censura y establecer una más que limitada libertad de prensa, contribuye a limpiar la imagen exterior del Régimen. Para disgusto de la jerarquía eclesiástica, en el transcurso de la década los Movimientos especializados vigorizan sus críticas contra las manifestaciones más injustas de la autarquía económica y encienden la voz de alarma entre las autoridades civiles. Como veremos, obispos y Gobierno no tardarÁn en tomar medidas contra una actitud que, inevitablemente, ponía en entredicho el vigente sistema de relaciones Iglesia-Estado.

[1] LÓPEZ, B., «Dilemas constantes en el desarrollo histórico de la HOAC», en *XX Siglos*, 16 (1993), pág. 16.

A.1.1. Legitimación episcopal del Régimen y creciente preocupación por los problemas sociales

Finalizada la Guerra Mundial, en mayo de 1945 una carta pastoral del cardenal primado intentaba apaciguar la hostilidad exterior contra el Régimen franquista aludiendo, entre otros argumentos, a su "legitimidad de origen". Argüía en su favor el respeto a la independencia de la Iglesia y la orientación cristiana del Fuero de los Españoles, y alababa la neutralidad mantenida durante el conflicto[2]. Sin duda alguna, la carta del primado suponía un apoyo importante para el Régimen, aislado internacionalmente y muy mal visto por las democracias occidentales. Sin embargo, el punto culminante de la legitimación eclesiástica y de las relaciones Iglesia-Estado en España llegó en 1953, fecha en que se firma el famoso Concordato con la Santa Sede[3]. En efecto, además de ser un balón de oxígeno para el Régimen, el Concordato vino a reforzar el nacionalcatolicismo imperante; la Iglesia obtenía protección económica y la tutela del Estado frente a ideologías «proselitistas», mientras éste gozaba del privilegio de presentación de obispos. Saludado con fervor y entusiasmo por los más importantes medios católicos, este Concordato «de tesis» vino a cohesionar políticamente un Régimen que, entre otras muchas cosas, se comprometía a conservar la unidad católica del país[4]. Respecto a la Acción Católica, el artículo 34 reconocía su peculiar Estatuto dentro del panorama de las asociaciones:

«Las asociaciones de la Acción Católica Española podrán desenvolver

[2] «(...) la guerra europea y mundial no tiene nada que ver con la guerra civil española. Fue lamentable que se tuviese que acudir a ella, y la Iglesia por su parte, que no se enfeuda nunca en ningún régimen político, había aconsejado en España, según la consigna de la Santa Sede, la colaboración para el bien común, aun dentro del régimen republicano. Este fue desbordado para dar paso a una anarquía sangrienta comunista, con desprecio de los derechos de la persona humana, con millares y millares de víctimas seglares, con muchos millares de sacerdotes, religiosos y religiosas asesinados, con millares de iglesias devastadas (...) La guerra que acaba de terminar en Europa fue empezada sin enterar a España, con finalidades que nada le atañían y, en realidad, con intereses de expansión y dominio. España, por sus intereses, no tenía que intervenir; por el estado en que se encontraba y por la distancia del teatro de la guerra en los primeros momentos de la lucha, no podía intervenir (...)»: pastoral de Pla y Deniel del 8 de mayo de 1945, en *Ecclesia*, nº 200 (13 de mayo de 1945), pp. 5-6; ver también SÁNCHEZ RECIO, G., *De las dos ciudades a la Resurrección de España*, cit., pp. 146 y ss.; MARTÍ, C., «La Iglesia y la vida política», en op. cit., pp. 155-156; VILAR ARREGUI, M., «Los católicos, la Jerarquía y el Estado en España, en el segundo tercio del siglo XX», en *Hechos y Dichos*, nº 404 (febrero de 1970), pág. 131.

[3] El año anterior se había celebrado en Barcelona el Congreso Eucarístico Internacional, evidente intento de legitimación del Régimen por parte del Vaticano.

[4] BIGORDA, J., «El Concordato de 1953: expresión jurídica de las relaciones entre la Iglesia y el Nuevo Estado», en VVAA, *Iglesia y sociedad...*, op. cit., pp. 281-315; ACEBAL LUJÁN, J. A., «El Concordato de 1953», en *Bibliotheca Salmanticensis*, IV (1974), pp. 145-160; A. DE LA HERA, «Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España (1953-1974)», en *Revista de Estudios Políticos*, nº 211 (1977), pp. 5-39; GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, J., «El Concordato español de 1953», en RUIZ JIMÉNEZ, J. *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1982, pp. 137-156; MARTÍN MARTÍNEZ, I., *El desarrollo de la Iglesia española y sus relaciones con el Estado desde 1936*, Madrid, 1963, pp. 34 y ss.

> libremente su apostolado, bajo la inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a las actividades de otro género, en el ámbito de la legislación general del Estado.»[5]

Por contra, la carestía y la miseria que asediaban a la población española en los años cuarenta no levantó ni una sola voz de protesta entre el episcopado español. Sólo en 1950, Vicente Enrique y Tarancón, por entonces obispo de Solsona, reclamaba la instauración de la Doctrina Social de la Iglesia tanto en las relaciones laborales como en el conjunto de la sociedad española: su pastoral *El pan nuestro de cada día* exigía la satisfacción de las necesidades más vitales de pobres y obreros, denunciaba la desigualdad social en España y cifraba sus causas en la falta de ética y en el predominio de actitudes egoístas[6]. Al año siguiente, cuando a la penuria económica vino a sumarse la primera ola de conflictividad laboral, los prelados sacaron a la luz la *Instrucción sobre los deberes de justicia y caridad*, donde aglutinaban las enseñanzas sociales de León XIII y de Pío XI, reclamando austeridad y un salario justo[7]. 1956 es el segundo referente huelguístico dentro de la historia del movimiento obrero español bajo el franquismo, y también el año en que ve la luz el escrito colectivo *Sobre la situación social de España*, del 15 de agosto. Ahora los obispos defienden el derecho y el deber de la Iglesia de intervenir en los problemas sociales, mientras reclaman, con la *Quadragesimo Anno*, la justa distribución de la renta nacional y «la aproximación económica de las clase sociales»[8].

En fin, aunque los obispos nunca pusieron en duda su apoyo al Régimen, tampoco ocultaron -algunos más que otros- su malestar ante las profundas desigualdades sociales. Sus quejas reclamaban la entronización de la Doctrina Social de la Iglesia y de la práctica religiosa, pues, a su entender, eran las soluciones más apropiadas para frenar la conflictividad y el avance del comunismo[9]. Y estaban

---

[5] Citado en ESCARTÍN, P., op. cit., pág. 166.

[6] Un estudio pormenorizado de la pastoral en PRADA, J. M., «"El Pan nuestro de cada día": una pastoral discutida», en RUIZ JIMÉNEZ, J., *Iglesia...*, op. cit., pp. 101-115.

[7] IRIBARREN, J. (Ed.), *Documentos colectivos del Episcopado Español. 1870-1974*, Ed. BAC, Madrid, 1974, pp. 257-267; MARTÍNEZ, E., «La Iglesia ante la evolución socioeconómica», en VVAA, *Iglesia y sociedad...*, op. cit., pp. 179-182.

[8] Esta Declaración dio pie a la publicación, basada en distintas conferencias del obispo auxiliar de Valencia, Rafael González Moralejo, de su famosa obra *El momento social de España*, que más adelante veremos; en ella, Ángel Herrera Oria escribía un prólogo elogiando el documento episcopal: ver GONZÁLEZ MORALEJO, R., *El momento social de España*, Ed. Euramérica, Madrid, 1959, y el prólogo en las pp. 7-11. La declaración está reproducida íntegramente en las pp. 173-192; también en IRIBARREN, J., (Ed.), op. cit., pp. 191-302.

[9] Como las múltiples pastorales escritas por el obispo de Canarias, Mons. Pildain, entre 1944 y 1947: PILDAIN, A. DE, *Pastorales sociales*, Las Palmas, 1947.

convencidos de que el sistema de relaciones Iglesia-Estado vigente en España constituía la mejor baza para conseguirlo.

Luis Almarcha representa el máximo exponente de este comportamiento en tierras castellanas. El Asesor Eclesiástico Nacional de Sindicatos no dejaba pasar ninguna ocasión para demostrar que la caridad y la justicia, tal y como eran propugnadas por la Doctrina Social de la Iglesia, constituían el único sendero hacia una convivencia en paz y armonía. Así, frente al capitalismo salvaje y al comunismo totalitario, sistemas ambos materialistas y deshumanizadores, Almarcha presentaba como única alternativa posible la vía intermedia de la fraternidad cristiana y la colaboración social[10]. Según el obispo, la nación española, en virtud de su legislación socio-laboral, se ajustaba más que ninguna otra a los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia: el Fuero del Trabajo, las leyes sociales, el Instituto de la Vivienda, el salario familiar, la protección a la familia y el Instituto de Colonización, constituirían los ejemplos más destacados; a ellos habría que sumar las afirmaciones «gallardas y de tan profundo sentido social cristiano [del] Jefe de la Nación Española»[11].

A.1.2. Un ejemplo de apostolado obrero "oficial": la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos

Desde 1948, las Asesorías Eclesiásticas proseguían su labor recristianizadora mediante charlas, misiones y multitud de ejercicios espirituales. Asentada definitivamente en marzo de 1949[12], su estructura descansaba sobre tres instancias: la Asesoría Nacional, las Asesorías Eclesiásticas Provinciales -creadas en cada diócesis a medida que el obispo nombraba el Asesor respectivo-[13], y el Consejo de la Asesoría Eclesiástica Nacional, dividido en tres Secciones, Doctrinal[14], Apostolado

[10] Entre sus abundantes escritos, destacamos: «La caridad y las obras de caridad», carta pastoral de 25 de diciembre de 1945; «La Fraternidad Cristiana y la Colaboración Social», carta pastoral de 16 de febrero de 1947; «La Equidad Social, la Justicia Social, la Caridad Social», conferencia pronunciada en la sesión de clausura del Curso de Ciencias Económico-Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas, el 28 de junio de 1949; «El capitalismo y el comunismo. La cooperación social», conferencia pronunciada en la Asamblea de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo, Madrid, 22 de mayo de 1947; «Vitalidad y actualidad perenne de la Iglesia en el orden social», conferencia de clausura del curso de Ciencias Ético-Sociales en la Universidad Pontificia de Salamanca, 5 de octubre de 1949; «La formación profesional obrera como apostolado de la Iglesia», conferencia en la I Semana de Formación profesional de la Iglesia, Madrid, 28 de octubre de 1958. Se pueden consultar en *Escritos del Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. Luis Almarcha Hernández, obispo de León*, Ed. Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro". Archivo Histórico Diocesano, León, 1970, tomo II («Ideas Sociales»); MORENO SECO, M., op. cit., pp. 72-73.

[11] ALMARCHA, L., «Vitalidad....», y «La formación...» en op. cit., pp. 231, 258-59.

[12] AHPV, Sección AISS, Caja 2.479, *Delegación Nacional de Sindicatos: Estructura y Función de la Asesoría Eclesiástica de la Organización Sindical Española*; *Fundación...*, pp. 5 y ss.

[13] Ibid., *Memoria de la Tercera, Cuarta y quinta Reunión de Asesores Eclesiásticos*, Madrid, 1950, pág. 317

[14] Tenía la misión de estudiar los problemas sociales, tanto los presentes como los históricos, y organizar Archivos,

Religioso y Asistencia o Caridad Social[15]. La Sección de Apostolado Religioso se dividía, a su vez, en Misiones, Ejercicios Espirituales[16], Cofradías Profesionales y Voz de Cristo en las Empresas. De esta manera, sus funciones quedaron condensadas en cuatro:

a) Apostólica: charlas, ejercicios espirituales, trato con funcionarios...

b) Doctrinal (poseer un archivo con documentos de interés religioso y social, actividad censora en las bibliotecas de la OS y en películas programadas, impartir conferencias, etc).

c) Labor de propaganda (colaborar con los órganos de Prensa y Propaganda Sindicales, en el Boletín de la Asesoría, emisiones radiofónicas y en TV...)

d) Asesora, siempre sin inmiscuirse en los asuntos que rebasen su función pastoral.

Como señalamos más arriba, la Asesoría, fiel reflejo del apostolado obrero «oficial», se convierte también en instrumento legitimador del verticalismo español y de sus postulados armonicistas. En efecto, tal y como exponía en 1951 el consiliario Bernardino Antón[17], los Asesores deberían recristianizar el mundo del trabajo, aminorar las tensiones sociales y lograr el predominio de la religión católica en las empresas intensificando la campaña religiosa cerca de los enlaces, lo cual les obligaba a velar por la ortodoxia e idoneidad de los elegidos, sobre todo en momentos como aquellos, en que «los comunistas urgen la utilización de las posibilidades legales del Régimen actual español para sus fines revolucionarios»[18]. Según Antón, estos enlaces nada tenían que ver con aquellos dirigentes de los sindicatos de clase empeñados en «servir a los intereses clasistas con ánimo de perturbar la armonía

---

Bibliotecas y elementos necesarios para las funciones del Consejo; preparar e impartir lecciones sociales, apologético-sociales y de cultura cristiana, orientada a lo social, y organizar programas de cursos, cursillos o series de lecciones sobre esas mismas materias. También debía suministrar libros sobre la Doctrina Social de la Iglesia, y publicar otros tantos acerca de esta misma materia y del apostolado religioso. Por último, debía cuidar la formación social y religiosa de los técnicos.

[15] La de Caridad tenía la misión de atender, de manera especial, a los obreros emigrantes, así como cuidar de los servicios de caridad en las Obras Asistenciales de Sindicatos.

En septiembre de 1962 se crea una Sección nueva, la de Pastoral Social, con la finalidad de «dirigir, orientar y coordinar los movimientos sindicales nacionales de apostolado entre los trabajadores de la tierra y del mar, así como entre los emigrantes»: ibid., Caja 2.477; *AES*, nº 52 (1962), pág. 14

[16] Esta Obra se crea en abril de 1948, por el entonces Asesor Eclesiástico Nacional, Bernardo Antón Ortiz.

[17] La figura del consiliario de la Asesoría se crea también en 1949; su función es atender, en nombre del Asesor Nacional, los asuntos ordinarios y de trámite, así como llevar su representación en los actos a los que no pueda asistir. El consiliario será también Secretario del Consejo Asesor.

[18] ANTÓN ORTIZ, B., «La acción sacerdotal sobre enlaces sindicales», en *Boletín de Divulgación Social*, 58-59 (junio-julio de 1951), pp. 310-313: conferencia pronunciada en Valladolid y en la Asamblea de Apostolado Sacerdotal en las Empresas.

social y facilitar los fines sectarios de partidos y doctrinas». Muy al contrario, la misión del enlace sindical no era otra que la de crear un clima de «armonía y concordia [en la empresa], para que capital y trabajo formen una hermandad, una sola familia compenetrada en orden al bienestar de los productores y la prosperidad de la empresa», en definitiva, servir de «elemento conciliador». La acción de los Asesores de sindicatos estribaría en trabajar cerca de los representantes para «perfeccionarlos social, moral y religiosamente, para constituirlos, ya dotados de bagaje espiritual, en pioneros de la clase obrera cristiana». Y para ello contaban con todos los medios necesarios, ya tradicionales y muy utilizados por la Asesoría: fomento de la formación social, religiosa, sindical, económica y jurídico-laboral, potenciación de los Ejercicios Espirituales en el seno de los sindicatos, asesoramiento permanente, invitación a los enlaces a participar en las múltiples actividades de las Asesorías, etc.

Por otro lado, la Asesoría también tenía algo que decir sobre la función de los movimientos especializados y su relación con ella. En efecto, durante la II Reunión de Asesores Eclesiásticos (Madrid, 2 a 10 de julio de 1946), el representante de Toledo expresaba la necesidad de llegar a una coordinación entre ambos apostolados manteniendo cada uno su plano de acción, rango, características y peculiaridades. La citada colaboración se llevaría a cabo mediante la unión entre sus organismos directivos a escala nacional y de provincia. Sólo así, concluía, podrían ayudarse mutuamente a la hora de impartir conferencias, celebrar Ejercicios Espirituales y organizar toda clase de actividades, eso sí, siempre bajo la alta dirección de los prelados[19]. El mismo director de la Sección Doctrinal de la Asesoría, el P. Martín Brugarola, valoró enormemente la función de los movimientos especializados en orden a la recristianización del mundo del trabajo. De hecho, antes de ser sancionada oficialmente, Brugarola demandaba la especialización como un medio para lograr la reconquista católica de los obreros, reconquista que, en su opinión, debería ser liderada por la Juventud de Acción Católica, pues los trabajadores adultos se le antojaban incapaces de ser recristianizados[20]. Y una vez iniciada, el director de la Sección Doctrinal sostendrá siempre la función estrictamente religiosa de todos sus movimientos, pues, en su opinión, su objetivo se limitaba a «cristianizar y conquistar a los obreros»[21]. Papel religioso y formativo que, para Brugarola, no deberá nunca exceder los propios límites de la Acción Católica ni sobrepasar su misión tradicional, esto es, la de formar dirigentes y apóstoles

[19] AHPV, Sección AISS, Caja 2.479: *Memoria de la II Reunión de Asesores Eclesiásticos*, pp. 148-157.

[20] BRUGAROLA, M., *La cristianización de las empresas*, Ed. FAX, Madrid, 1945, pp. 333-335.

[21] «Memoria de la Asamblea de Apostolado Social Sacerdotal en las Empresas», en *Boletín AES*, 3 (marzo de 1953), pp. 82-84.

capaces de acercar la clase obrera a la Iglesia bajo la estricta obediencia a la jerarquía eclesiástica[22]. En efecto, sólo merecerán sus elogios aquellos enlaces que, militando en algún movimiento especializado y fieles a las recomendaciones de los obispos, asumiesen el cargo para inundar de religiosidad las relaciones laborales[23].

En esta etapa, el territorio castellano acogió dos eventos importantes de la Asesoría que evidenciaron el esfuerzo por frenar la escalada marxista e instaurar un sistema de relaciones laborales acorde con los principios armonicistas de la Doctrina Social de la Iglesia. Así, en 1952 tenía lugar la I Asamblea Social Sacerdotal en la leonesa fundación de Santibáñez del Porma bajo el lema «Problemas sociales de actualidad, sus causas, sus remedios»[24]. La máxima preocupación de los Asesores era borrar del mundo obrero todos los resquicios ideológicos del pasado, la inmensa mayoría contrarios a la religión, y consolidar un sistema de relaciones laborales plenamente inspirado por la religión católica. De nuevo se levantaba la bandera del cristianismo como única alternativa posible frente a capitalismo y comunismo, mientras el sacerdote aparecía como máximo protagonista en la instauración de la alternativa cristiana en las empresas:

> «El Párroco de San Pedro de Ponferrada habló en nombre de todos los asambleístas diciendo que en su parroquia encontraba planteados todos los problemas agitados en la Asamblea. Se refirió a la anterior penetración de las ideas marxistas en la clase obrera, y cómo su actual desengaño hace que haya llegado la hora de emprender su reconquista, procurando con toda energía remediar los males económicos, morales y religiosos que aquejan a la clase obrera. (...)
>
> A continuación se levantó a hablar el Jefe de la Obra Sindical de Cooperación (...) Se refirió a la necesidad de crear una conciencia social en la selección de España (sic), y en ello han de tener un lugar destacado los sacerdotes. Reconoció que eran muchos los sacerdotes que sentían el problema social y a él se dedicaban, pero que era menester que fuesen todos, para salvar a esta civilización amenazada por el marxismo y desterrar de ella todo lo que sea injusticia y materialismo. El problema social de España no es función de teóricos, sino que tiene carácter de misión, y por eso son más beneméritos los que se dedican a trabajar entre el pueblo que no los que se dedican a las misiones entre salvajes para los que, al fin y al cabo, la evangelización es algo nuevo. Contra el capitalismo y el marxismo hay que enarbolar el humanismo integral que dé prestigio a los valores espirituales. Esto es lo que quiere nuestra organización sindical; aspira a superar las injusticias y a labrar la unidad entre los hombres de

[22] BRUGAROLA, M., *Crítica del Sindicalismo español*, Ed. SIPS, Madrid, 1963, pág. 197.

[23] Id., pp. 201-203, y *Boletín AES*, 57 (octubre-noviembre de 1963), pp. 7-8.

[24] Se celebró entre los días 29 de septiembre y 3 de octubre, y reunió a 35 sacerdotes de León y Ponferrada: *AES*, enero de 1953, pp. 4 y ss.

> España, ofreciendo con ello una base para el apostolado social de la Iglesia.»[25]

Al año siguiente se celebró en Valladolid la Asamblea de Apostolado Social Sacerdotal en las Empresas, reuniendo a 45 sacerdotes en la casa de Ejercicios de Cristo Rey[26]. Las ponencias más interesantes e ilustrativas corrieron a cargo, una vez más, del P. Martín Brugarola, quien, en un tono combativo, insistió en la necesidad de emprender una labor de conquista más amplia y eficaz: la empresa se convertía así en el principal baluarte para esta "cruzada", tanto por las posibilidades contenidas en la legislación española como por aglutinar, junto a la parte más destacada de la masa trabajadadora, a sacerdotes y militantes de los diferentes apostolados obreros:

> «Hemos de tratar de la empresa como objeto directo de nuestro apostolado. Se trata de la conquista directa de la empresa para Cristo.
>
> Hemos de aprovechar los medios que la empresa española nos ofrece para estar en contacto con empresarios y obreros, sobre todo con estos últimos. La masa obrera hemos de confesar que se nos escapa de las manos; es sobremanera difícil el contacto fuera del vínculo de su trabajo en la empresa.
>
> El gran escándalo del que hablaba el Papa Pío XI de que el siglo pasado la Iglesia perdió a la clase trabajadora, se dio en la empresa y por la empresa. La empresa hemos de reconocer que ha sido un instrumento tremendo de descristianización (...) Luego, es menester que la recuperación de los trabajadores y empresarios para Cristo comience en el seno mismo de la empresa. Si no se resuelve la cuestión social cristianamente dentro de la empresa, tampoco se resolverá fuera de ella. Contribuyendo, pues, a cristianizar la empresa, contribuimos a la solución de la cuestión social.»[27]

Y es que Brugarola reconocía la eficacia de la actividad proselitista emprendida por el comunismo en las fábricas españolas, y muy especialmente la labor de propaganda y el trabajo en células disciplinadas. Sabía que el sistema franquista de relaciones laborales otorgaba la oportunidad de borrar todo resquicio izquierdista en las empresas, pero no se le ocultaba la utilización comunista de los instrumentos legales. De ahí que, junto a los sacerdotes y los medios de apostolado propios de la Asesoría, Brugarola destacase la presencia de militantes de los movimientos apostólicos en los centros de trabajo. En efecto, serían ellos quienes, frente al proselitismo izquierdista, deberían imponer la

---

[25] Id., pp. 6-7.

[26] «Memoria de la Asamblea de Apostolado Social Sacerdotal en las Empresas», en *AES*, marzo de 1953 (suplemento nº 3).

[27] BRUGAROLA, M., «Perspectivas del Apostolado sacerdotal en las empresas de España», en ibid., pp. 3-4.

religión cristiana por medio de la propaganda, la unión, el contacto personal y el fomento de la amistad:

> «(...) necesitamos formar una elite de obreros conscientes y valientemente agresivos, que a los prestigios de su honradez y de su competencia técnica unan los de la instrucción, los de la abnegación por sus compañeros y los de un desinteresado espíritu de proselitismo.
>
> Ellos son los únicos que pueden contrarrestar la mala propaganda (...) La vida de trabajo, la vida profesional, es para el obrero las tres cuartas partes de su vida, y si no se conquistan estas tres cuartas partes el obrero no será conquistado. No se ha de transformar el centro de trabajo desde fuera, a distancia; para ello hay que penetrar, vivir y trabajar apostólicamente en él. Todos los otros métodos de conquista serán fatalmente reducidos a la importancia y al fracaso, si no se influencia y reconquista el medio del trabajo. (...)
>
> Los comunistas ponían gran empeño en conquistar el taller, la oficina, el lugar de trabajo. A uno le daban a leer el periódico, a otro le prestaban un folleto de propaganda (...) y no paraban hasta comunicar a los demás su entusiasmo y la pasión por sus ideales. El movimiento comunista daba una importancia primordial a las células comunistas de empresa.
>
> En la oficina, en la fábrica, en el taller, ha de trabarse la gran batalla para la conquista de la masa obrera, y hay que preparar a algunos para esa batalla. Muchas veces necesitarán los obreros jóvenes y no jóvenes ser unos héroes si se proponen ennoblecer cristianamente sus centros de trabajo. Pero si uno es ayudado por otro, si hay un grupo con los mismos ideales, la tarea no resulta tan difícil.»[28]

De esta manera, la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos entendía el apostolado obrero como un complemento a la elogiada labor del Gobierno y de la Organización Sindical, y así obró mediante misiones, propaganda doctrinal, charlas y Ejercicios Espirituales. Asesores y movimientos apostólicos habrían de limitarse, según esta lectura, a tareas formativas y estrictamente religiosas, generando en las empresas un clima de amistad y colaboración capaz de abolir la lucha de clases. La misión apostólica se planteaba, además, como una auténtica conquista o colonización católica, dirigida a desterrar toda influencia izquierdista de las mentes obreras. Evidentemente, los Asesores alababan el organigrama sindical y la legislación social vigentes por constituir el instrumento más apropiado para esta tarea y reproducir los postulados antimarxistas y armonicistas de la Doctrina Social de la Iglesia:

> «La obra social del Estado Católico español, no obstante los defectos que quieran señalársele, es por todos reconocida como benemérita y muy digna de ser continuada sin desmayos, hasta conseguir la total liberación de los humildes, creándoles condiciones de seguridad, de vida, que les permita disfrutarla con independencia y sin inquietudes, lo que dará alas a su

[28] Ibid., pp. 82-83.

> espíritu para volver de nuevo al seno de la Iglesia Madre.»[29]

A.1.3. Una "apostasía" que no cesa

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos armonizadores de Asesores Eclesiásticos y mandos sindicales, la clase obrera española seguía recelando de la Iglesia como institución y de los métodos oficiales de apostolado. A escala nacional, los datos expuestos por la Asesoría durante las «Conversaciones» de 1954 evidenciaron esta situación[30]. La Encuesta, que comprendía 23 cuestiones sobre la situación religiosa y moral de la clase obrera, comenzaba con una afirmación bastante esclarecedora:

> «En general, la inmensa mayoría de los trabajadores españoles no ha evolucionado, como se deseaba, hacia un sentido más cristiano de la vida.»[31]

Entre las causas de esta situación enumeraban «el virus marxista, que oxida aún sus almas», el escaso contacto con el sacerdote, la ausencia de medios de instrucción a su alcance, el temor a que la

---

[29] Conclusión nº 19 de la Conversación Nacional de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos, Madrid, 12-15 de abril de 1954, en *AES*, número extraordinario (enero de 1954), pp. 97-98. También en *Ecclesia*, 23 de enero de 1954, pág. 99.

La prensa del Régimen agradeció la labor legitimadora de la Asesoría, y glosó las citadas conversaciones con comentarios bastante significativos:

«Se nos perdonará que en un terreno regido por la humildad de los sacerdotes ejemplares que acompañan a nuestro Movimiento en la obra de justicia social abanderada por el Régimen de Franco, la Falange sienta el orgullo de haber creado la Organización Sindical, en cuyo marco la espiritualización de las masas es algo más que una abstracción sin horizonte (...) El reconocimiento de los Asesores Eclesiásticos al Caudillo es un alto testimonio de confianza en la clarividencia con que sabe anticipar cada día la luz de la justicia social en España.»: *Arriba*, 17 de enero e 1954.

«La conversación ha servido primeramente para consolidar "el sentido cristiano de la organización sindical, junto al sentido nacional y unitario de la Patria", como bellamente dijo el Delegado Nacional de Sindicatos (...) Y ahí tienes otro resultado de esta conversación: Junto al Camarada Delegado Nacional un representante de la Iglesia. El significado es claro. (...) Con esta conversación la Organización ha proclamado fuertemente (...) su sentido católico (...)»: *Murcia Sindical*, 24 de enero de 1954.

«Sin la organización que actualmente tienen nuestros Sindicatos, las comprobaciones de los asesores religiosos hubieran sido imposibles. Estos Sindicatos ofrecen facilidades al Clero para que intensifique el contacto con los obreros (...) Son, por lo tanto, un gran medio de penetración religiosa (...)»: *El Diario Vasco*, 6 de febrero de 1954. Ver ibid., pp. 12 y ss.

[30] «Resumen de las "Encuestas" estudiadas y discutidas por los Asesores Eclesiásticos de Sindicatos en la "Conversación Nacional" celebrada en Madrid del 12 al 15 de enero de 1954», en ibid., pp. 97-98, y *Ecclesia*, cit. Fueron comentados en su día por R. DÍAZ-SALAZAR en *El capital simbólico. Estructura social, política y religión en España*, Ed. HOAC, Madrid, 1988, pág. 47.

[31] Id., pág. 97.

religión «les ate en sus vicios» y, cómo no, «la estrechez económica en que viven». Los trabajadores seguían percibiendo a la Iglesia mucho más cercana a las clases poderosas que a los humildes, y no veían con buenos ojos sus conexiones con la esfera política[32].

Por último, los Asesores se hacían eco de las reclamaciones salariales de «la masa trabajadora», exponían «la gravedad aguda del problema de la vivienda», y alertaban sobre la estrategia «entrista» de los grupúsculos de izquierda:

> «Se ha precisado por algunos Asesores Provinciales la penetración de antiguos elementos sectarios socialistas y de la C.N.T. en los organismos estatales, sindicales y aun en Obras Católicas, lo que perturba a éstas en su desenvolvimiento por estar no pocos de esos elementos inspirados por consignas extranjeras, principalmente de origen comunista.»[33]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Otros análisis, realizados también a mediados de los 50 por eclesiásticos y movimientos especializados, demostraron ese alejamiento cada vez más pronunciado entre la Iglesia y la clase obrera española. Así, en 1955, Rogelio Duocastella exponía para la localidad de Mataró unos datos de práctica religiosa que apenas alcanzaban el 14%[34]. Y dos años más tarde, una ponencia presentada en la XII Semana Nacional de la HOAC (1957) y basada en una encuesta realizada sobre un total de 15.491 obreros, presentaba una mayoría declaradamente anticlerical y un grueso porcentaje antirreligioso, o cuando menos indiferente:

Se declaran anticlericales: 13.857 (89'6%) Se declaran antirreligiosos: 6.397 (41'3%)

[32] «Place más a los obreros ver a los sacerdotes alejados de la política, por creerlos así más dignos.
Tanto a la Iglesia como al sacerdote, los consideran los trabajadores más inclinados hacia el capital que hacia los humildes, y aun juzgan de nuestro apostolado que protege más bien a los ricos que a los pobres. (...)
A la mayoría de la masa obrera española le son indiferentes, por desconocidas, las relaciones más o menos estrechas que deben mediar entre la Iglesia y el Estado. Prefieren, sin embargo, no pocos, la independencia de ambos poderes.»: Id., conclusiones 8, 9 y 11.

[33] Id., conclusión nº 23.

[34] Datos de práctica religiosa en Mataró (1955):
-Obreros: 13'8%
-Clases medias: 48'3%
-Burguesía: 80'8%
En DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 57.

[35] Ver GOROSQUIETA, J., «Situación religiosa del obrero español», en *Ábside*, 11 (1958), pág. 2; reproducida en ibid., pág. 48, y COMÍN, A. C., *España, ¿país de misión?*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1966, pág. 80.

Sin preocupación alguna por lo religioso: 8.485 (54'7%)
Cristianos de las «tres partidas» (bautismo, muerte y matrimonio): 13.349 (86'1%)
Cristianos de «misa los domingos»: 1.190 (7'6%)
Cristianos en algunas ocasiones del año: 3.605 (23'2%)
Cumplen con el «precepto pascual»: 4.430 (28'6%)
Pertenecen a organizaciones católicas: 460 (2'99 %)[35]

No muy diferente era la situación en Castilla la Vieja y León, donde seguía percibiéndose como preocupante la situación moral y la deficiente práctica religiosa de los trabajadores, sobre todo en las zonas mineras de León y Palencia, donde los Asesores de Sindicatos prodigaban las misiones y las tandas de Ejercicios Espirituales. Así, en las Asambleas Sacerdotales de 1952 y 1957, salieron a relucir de nuevo las carencias doctrinales, la violación constante del descanso dominical, la blasfemia en los centros de trabajo y la sempiterna afición por cantinas y bares[36]. A ello unían ahora el trabajo femenino en minas, cerámicas y carreteras, las penurias económicas de los mineros y el escaso espíritu cooperativo de los agricultores. En este sentido, a los Asesores no se les ocurría método de apostolado más eficaz que intensificar las prohibiciones y recrudecer las sanciones, tanto para la blasfemia como para la asistencia a bares, cantinas y espectáculos "inmorales"[37].

Incluso provincias aparentemente tranquilas como Ávila presentaban, si bien de forma minoritaria, problemas de este tipo, especialmente en la zona de La Moraña y del Valle del Tiétar; en esta última, la indiferencia religiosa de los trabajadores llevaba al Asesor Eclesiástico a afirmar que los obreros «no están contra nosotros, pero no están con nosotros». Por otro lado, el incremento del paro durante los meses de invierno hacía que la situación se tornase verdaderamente angustiosa en la capital, proliferando las actitudes inmorales y blasfemas entre determinados grupúsculos de trabajadores, sobre todo de la construcción[38].

En definitiva, en pleno auge del nacionalcatolicismo, parecía imposible la reconciliación entre Iglesia y mundo obrero, especialmente en las grandes concentraciones industriales y conforme

[36] *AES*, enero de 1953, pp. 8-9, y octubre de 1957, pp. 26 y ss.

[37] «(...) solicitar la revisión de la Ley del Descanso Dominical en sentido restrictivo (...) Ante la frecuente violación de la Ley del Descanso Dominical y el poco caso que se hace de las sanciones establecidas en la misma, se propone sea modificado el artículo 11 en el sentido de que los infractores de dicha Ley sean castigados con mayor penalidad. (...) Comprobada la ineficacia de las actuales medidas coercitivas de la blasfemia en los centros de trabajo, aparte de las campañas antiblasfemias de carácter religioso, se propone sea incluida la blasfemia entre las *faltas muy graves*, y se haga responsable a la Dirección de la Empresa si no las castiga debidamente. (...) Recabar de las Autoridades Provinciales la urgencia, cerca de sus subordinados, de las leyes represivas de la blasfemia en calles, centros de recreo, tabernas, bares, etc. (...) Solicitar de las Autoridades correspondientes el cierre de establecimientos públicos, como bares, cantinas, casinos, etc., a partir de las doce de la noche (...)»: id.

[38] *AES*, nº 10 (abril de 1952), pp. 22-23.

descendemos en la escala social. La «Iglesia oficial» seguía hablando de recristianización en términos de conquista -ausente por lo tanto de diálogo y valoración alguna de la conciencia obrera-, y consideraba el organigrama sindical, político y legislativo español como el más apropiado, por su inspiración religiosa, para la implantación de un régimen de cristiandad.

A.1.4. El debate en torno al sindicalismo vertical

En efecto, a mediados de los cincuenta, el conjunto de los prelados españoles daba mucha más importancia al fondo declaradamente religioso, armonicista y corporativo de la OSE que a sus deficiencias representativas, pues podía más el miedo a la "invasión comunista" que la denuncia de la no autenticidad obrera del sindicato vertical. Las palabras del obispo de Salamanca bendiciendo en 1955 la nueva Casa Sindical Provincial, podrían extenderse a la inmensa mayoría de las diócesis:

> «La Iglesia viene a esta casa porque sabe que aquí se trabaja por el bienestar de los españoles y con un espíritu imbuido en la doctrina de Cristo.»[39]

Más que ningún otro, el jesuita Brugarola puso verdadero empeño en legitimar teológicamente el organigrama sindical español, para lo cual esgrimió razones como el dinamismo, la mutabilidad y actualización constante que, en su opinión, caracterizaban la Doctrina Social de la Iglesia, el carácter oficialmente armonizador, antimarxista y corporativo de la OSE y el recuerdo negativo de la experiencia sindical anterior a la Guerra Civil[40].

En efecto, lo primero le servía para desautorizar a todos aquellos que, basándose en las enseñanzas pontificias, defendían para España una situación de pluralismo sindical. De esta manera, el

[39] Citado por Brugarola en *Sobre la catolicidad del Sindicalismo español*, Ed. SISP, Madrid, 1955, pág. 8. También defendieron la catolicidad del sindicalismo español el cardenal primado, Pla y Deniel, durante la II Asamblea General de Dirigentes de Acción Católica (1954), y Tarancón en la XV Semana Social (Salamanca, 1955). El primero exhortaba a la Acción Católica a no discutir la licitud de la unidad sindical y a respetar las leyes civiles siempre que no fuesen contra el Derecho Natural. Tarancón se mostraba mucho más explícito: «La licitud moral del régimen de unidad sindical no creo que pueda ponerse en duda en el terreno de los principios, siempre, claro está, que el sindicato único acepte la doctrina cristiana y se rija por las normas de su moral (...) El Estado tiene la obligación de demostrar la buena voluntad que le ha guiado al establecer la unidad sindical (...) El obrero, por su parte, tiene el deber de incorporarse activa y lealmente al sindicato.»: ARBELOA, V. M., *Aquella España católica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, pág. 265; BELDA, R., en op. cit., pp. 220-221.

[40] BRUGAROLA, M., «El sindicalismo actual y la doctrina social católica», en *Boletín de Divulgación Social*, 97 (noviembre de 1954), pp. 621-636; «El sindicalismo actual y la doctrina social católica (I)», en *Boletín de Divulgación Social*, 97 (1954), pp. 627-628.

carácter mutable de la Doctrina Social de la Iglesia y su acomodación constante a las diferentes circunstancias históricas, explicarían la conveniencia de la unidad y obligatoriedad sindicales; ambas aparecían, a ojos de Brugarola, como las fórmulas más en consonancia con las circunstancias políticas, ideológicas, sociales y económicas de los años cincuenta (acelerada evolución de las ideas, creciente intervencionismo del Estado, complejidad cada vez más acusada de los Estados y de los sistemas económico-sociales, y exigencias de una mayor organización del trabajo). Según él, una vez establecida la organización corporativa de las profesiones, las doctrinas pontificias ni excluían ni optaban por el carácter vertical u horizontal del sindicato[41].

Por otro lado, algo muy habitual entre los franquistas de la época era el recurso selectivo al pasado más inmediato. Así, la sublevación militar del 18 de julio y por consiguiente el Régimen franquista, quedaban automáticamente justificados por su «legitimidad de origen», por el carácter de «Cruzada» que muy pronto adquirió el levantamiento contra la República. Si las "atrocidades" del Frente Popular servían para justificar el autoritarismo franquista, el ejemplo de los antiguos «sindicatos extremistas» demostraba, según Brugarola, la idoneidad y conveniencia de la OSE. En efecto, el nuevo organigrama sindical inaugurado con el Fuero del Trabajo simbolizaba la «victoria sobre un libertinaje sindical monstruoso, como no se ha conocido en ninguna nación del mundo»[42]. Y aunque rechazaba un cierto monopolio estatal[43], las experiencias pasadas le servían para justificar, basándose en escritos papales y con la mirada puesta en el bien común y la armonía de clases, cierta intervención política en el sindicato[44]:

> «no habría que juzgar con la misma severidad a una organización política en su influencia sobre el sindicato, cuando esta organización política presenta una doctrina y unos ideales conformes al espíritu nacional y a las normas morales (...) [y cuando] se esfuerza por servirle estimulando las auténticas fuerzas económicas y sociales».

Y refiriéndose al caso español, Brugarola consideraba que allí donde el sindicato había sido

[41] BRUGAROLA, M., «El sindicalismo actual y la doctrina social católica (I)», en *Boletín de Divulgación Social*, 97 (1954), pp. 630-663.

[42] BRUGAROLA, M., *Sobre la catolicidad del sindicalismo español*, op. cit., pp. 6-7.

[43] «El Estado puede hacer del sindicato instrumento de su política económica y social, pero el sindicato no ha de perder su espíritu por la demasiada docilidad a las supersticiones del poder público, ni ha de perder su autonomía con la introducción de una especie de nuevo paternalismo en provecho del Estado. Con ello perdería su dinamismo», en BRUGAROLA, M., «El sindicalismo actual... (II)», en *Boletín de Divulgación Social*, núms. 98-99 (1954), pág. 710.

[44] Id., pág. 708.

«cuna y germen de la demagogia, de la subversión, del espíritu revolucionario (...) juguete de partidos políticos contrarios al espíritu nacional», el Estado podía «introducir dentro o al lado del sindicato elementos de confianza que garanticen su funcionamiento y aseguren su recta orientación»[45]. Es más, las circunstancias político-sociales del país y la amenaza constante de la «anarquía» constituían otra serie de factores que aconsejaban y justificaban, según el jesuita, el poner coto a la libertad sindical[46].

Son multitud los escritos donde Brugarola recogía todas las características que, en su opinión, hacían del sindicato vertical un organismo inspirado por los postulados más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia. La mayoría de ellos enlazaban a la perfección con aquellas tendencias corporativas y cuasigremiales tan queridas y anheladas por los papas[47]:

1. Unidad, obligatoriedad y carácter político «en el noble sentido de la política», esto es, como instrumento para lograr el bien común[48].

2. Por su carácter mixto, el sindicato español se le antojaba esencialmente armonicista y conciliador, fiel a la tradición organicista y corporativa de los principales escritos pontificios, contrario a la lucha de clases y con innumerables «manifestaciones católicas» (Asesores Eclesiásticos, actos religiosos, entronización de la imagen del Sagrado Corazón,...)[49].

3. Para Brugarola, la representatividad sindical quedaba asegurada por medio de la figura de los enlaces y Vocales Jurados, y desde 1958 mediante la Ley de Convenios

---

[45] Todas estas opiniones en id., y en BRUGAROLA, M., «Evolución del sindicalismo en sus relaciones con el Estado», en *Boletín de Divulgación Social*, 80 (abril de 1953), pág. 393.

[46] BRUGAROLA, M., «Derecho de Asociación y sindicación única legal», en *Boletín de Divulgación Social*, 139 (marzo de 1958), pág. 155.

[47] BELDA, R., en op. cit., pág. 214; BRUGAROLA, M., «Doctrina Corporativa del Papa Pío XI», en *Boletín de Divulgación Social*, nº 77 (enero de 1953), pp. 9-14, y del mismo, «Doctrina Social y Corporativa del Papa Pío XII», en ibid., nº 78 (febrero de 1953), pp. 103-105.

«La organización corporativa de la economía es la solución única capaz de conciliar los derechos de la iniciativa privada con las exigencias del bien común o de la justicia social. Hacer que nuestros sindicatos respondan, de hecho, a la idea corporativa es, pues, una de las exigencias más urgentes del presente momento social»: GONZÁLEZ MORALEJO, R., *El momento social de España*, Ed. Euramérica, Madrid, 1959, pág. 22; todo este libro que, como luego veremos, resultó bastante polémico, no cesa de reclamar la plena instauración de la organización corporativa en España.

[48] BRUGAROLA, M., *Familia, municipio y sindicato (nuevo sistema representativo)*, Ed. Prensa Gráfica, Madrid, 1963; *Sobre...*, pp. 1-5; «Pío XII y los sindicatos españoles», en *Boletín de Divulgación Social*, nº 146 (octubre de 1958), pp. 671-677.

[49] *Crítica...*, pp. 155 y ss.

Colectivos.[50]

Sin embargo, al Régimen le salió un obispo "contestón" y disconforme que, movido también por un anticomunismo visceral, denunció públicamente la ineficacia del sindicalismo español. En efecto, Monseñor Pildain, obispo de Canarias y persona tradicionalmente atenta a las necesidades más urgentes de la población obrera[51], consideraba en 1954 que el sindicato vertical, por no reconocer los derechos de sus afiliados ni la función específica de los sindicatos, poco tenía que ver con la Doctrina Social de la Iglesia:

> «¿Puede, por consiguiente, adjudicarse a unos organismos privados de esta su función primordial, no ya el calificativo de católicos, sino la denominación misma de sindicatos? (...) Empeñarse en pregonar a aquellos desgraciados que la situación o el régimen en que viven es la traducción práctica de la doctrina social católica y la realización cabal de las encíclicas de los Papas equivale a clavarles el puñal del desengaño definitivo en cuanto a lo que pueden esperar ya de la Iglesia y sus enseñanzas.»[52]

Pues bien, tanto malestar generó el de Canarias entre los medios gubernamentales, que el Nuncio tuvo que llamarle al orden[53] y los apologetas del nacionalsindicalismo -Brugarola a la cabeza-

[50] BRUGAROLA, M., «Autolimitación y esencia de la libertad sindical», en id., 79 (marzo de 1953), pp. 207-208. Para Brugarola, la Ley de Convenios supone un instrumento básico para la armonización de las relaciones entre empresarios y trabajadores, pues fomenta el espíritu de colaboración. Y lo más importante, representa la corrección de las injustas Reglamentaciones Laborales, vigentes desde 1942 y que impedían a los trabajadores una participación sindical plena: BRUGAROLA, M., «El espíritu de colaboración entre dirigentes patronales y obreros», en *Boletín de Divulgación Social*, 164 (abril de 1960), pp. 163-166, y «El sindicalismo actual...(II)», pp. 715-718. Sobre las Reglamentaciones, ver «Sobre la indiferencia sindical de los trabajadores», en *Boletín de Divulgación Sindical*, 118 (junio de 1956), pp. 276-278.

[51] A mediados de los 40, Pildain mostraba, en evidente tono de denuncia, la situación de miseria que vivía la mayor parte de los obreros españoles. Reclamaba la instauración de los principios más elementales de las enseñanzas pontificias en esta materia, en especial el salario justo y una distribución más equitativa de las riquezas, denunciaba la actitud egoísta e inmisericorde de los empresarios, llamaba al Estado a asumir su responsabilidad, y alertaba sobre el peligro de la escalada comunista en caso de persistir la miseria: ver, entre otros escritos, «Dos graves y urgentes problemas de justicia. Los obreros sin trabajo y los jornales insuficientes» (15 de mayo de 1944); «Fautores del Comunismo» (Cuaresma de 1945); «Lo que la Iglesia católica y la justicia social exigen para la familia obrera» (1945); «Ante el gravísimo problema de la carestía de la vida. Tres deberes fundamentales» (septiembre de 1946); «Punto fundamental de la cuestión social» (1947), recogidos todos ellos en PILDAIN, A. DE, *Pastorales sociales*, Las Palmas, 1947.

[52] PILDAIN, A. DE, «El sistema sindical vigente en España ¿está o no, acorde con la doctrina social de la Iglesia?», en *Boletín Oficial del Obispado de Canarias*, noviembre de 1954, pp. 65-76.

[53] BLÁZQUEZ, F., *La traición de los clérigos en la España de Franco*, Ed. Trotta, Madrid, 1991, pp. 111-117.

apenas tardaron en contestarle[54]. Sin embargo, en el seno de la «Iglesia oficial» se había abierto un hueco a la discrepancia y las huelgas de 1956 incrementaron los temores y la desconfianza de los prelados hacia la supuesta eficacia antimarxista y armonizadora de la OSE. En efecto, junto a la Declaración colectiva, los obispos integrantes de la Comisión Permanente de la Conferencia de Metropolitanos -Pla y Deniel, García Goldáraz de Valladolid y Morcillo de Zaragoza- fueron recibidos en audiencia en el Palacio de Ayete de San Sebastián por Franco, al que presentaron su preocupación por la insuficiente representación de los obreros en la Organización Sindical[55]. Además, comentando la Declaración colectiva de 1956, el obispo auxiliar de Valencia, Mons. González Moralejo, denunciaba que el sindicalismo existente en España no defendía los derechos de los trabajadores en los convenios de trabajo y que los sindicatos carecían de libertad, autonomía y representatividad, en definitiva, que la OSE apenas se ajustaba a las exigencias corporativas de los pontífices[56].

A modo de epílogo, hemos podido comprobar cómo las aisladas y excepcionales voces "oficiales" que denunciaban el desajuste de la Organización Sindical respecto a los postulados de la Iglesia exigían del Estado la implantación de un sindicalismo verdaderamente corporativo y armonicista[57], agradecían la obra social realizada por el Régimen desde 1939 a la vez que temían, con él, una escalada progresiva de la conflictividad social y de las tendencias comunistas. Mientras tanto,

---

[54] Así lo vemos, por ejemplo, en el artículo de Pascual Marín Pérez, «El Nacionalsindicalismo y la Doctrina Social de la Iglesia», en *Boletín de Divulgación Social*, 105 (mayo de 1955), pp. 269-283, cuyo objetivo era rebatir los argumentos del obispo de Canarias. De nuevo salían a relucir todas aquellas características que, según el autor y Brugarola, evidenciaban la coherencia del sistema sindical español con las Doctrinas pontificias: unidad como requisito para la armonización y conciliación de las clases sociales, intervención estatal justificada por la consecución del bien común, capacidad de elegir representantes, carácter antimarxista del sistema sindical vigente, etc.

[55] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pág. 399.

[56] «(...) en España existe, desde hace cerca de veinte años, una organización montada sobre una base jurídica de carácter corporativo. No falta quienes piensan y dicen que es éste el tipo de organización preconizado por la doctrina social católica. Si bien frente a ellos, se alzan otras opiniones opuestas (...) invocando la doctrina de la Iglesia (...)

Lo primero que se desprende del texto de la Declaración Colectiva de los Metropolitanos, aplicando convenientemente su doctrina, que es la doctrina pontificia, al caso español, es que nuestra organización sindical no cumple la función para la que naturalmente está destinada (...) en efecto, nuestra organización, hoy por hoy -como todos lo saben- no es la encargada de resolver los problemas que tocan a la contratación del salario. A lo más, los patronos y obreros (...) son llamados a colaborar, con carácter meramente consultivo, o con derecho de propuesta, con el Ministerio de Trabajo, es decir, con el Estado, que es quien, en definitiva, decide de modo inapelable. (...) del propio documento de los metropolitanos se desprende que las decisiones del Estado sobre el salario no han sido siempre las que convenían, de acuerdo con las exigencias de la justicia social y del bien común. (...)

En primer lugar, pues, hay que afirmar que la organización sindical española, no responde, al menos por el momento, a la misión que la misma naturaleza y la doctrina social de la Iglesia le asignan.»: GONZÁLEZ MORALEJO, R., op. cit., pp. 101-102; ver también DÍAZ-SALAZAR, R., *Iglesia, dictadura y democracia*, Ed. HOAC, Madrid, 1981, pág. 191.

[57] Ver, por ejemplo, las palabras elogiosas que el mismo González Moralejo dispensa al intervencionismo del Estado español en materia social, en op. cit., pág. 141.

los movimientos especializados de JOC y HOAC, ajenos a todo corporativismo, exigían un sindicato verdaderamente obrero, democrático y representativo, exento de influencias partidistas y estatales.

A.2. La HOAC nacional entre 1946 y 1956

A.2.1. Una organización débil y en consonancia con la AC general

Ya lo apuntamos anteriormente: Guillermo Rovirosa y Eugenio Merino insistieron mucho más en la espiritualidad de los militantes que en la consolidación y puesta en marcha de los diferentes rudimentos organizativos. Para ellos, la infraestructura era importante, pero más aún la mística hoacista. Además, ambos tenían una concepción muy flexible y acomodaticia de la organización, en absoluto rígida. Según Emilio Ferrando, la razón estriba en la voluntad de que la HOAC pudiese adaptarse a las circunstancias cambiantes y a los múltiples desafíos, evitando cualquier tipo de manipulación[58].

Como sabemos, la primera estructura que se pone en práctica es la basada en Secretariados y Vocalías, característica de la Acción Católica general. Sin embargo, por su carácter especializado, la HOAC introduce dos notas importantes: la importancia concedida al «equipo», pequeño grupo de militantes que comparten la vida de fe, formación e inclinaciones comunes en la acción concreta, y la atención prestada a los ambientes donde el hoacista debía desenvolver dicha acción, en función de los cuales se infieren distintas instancias organizativas. Con el fin de facilitar la lectura y atisbar las consecuencias derivadas de la evolución organizativa, expondremos someramente las principales estructuras que funcionan en esta etapa[59]:

1. A **escala local y de base** tenemos primeramente el Centro HOAC, cuyo objetivo es preparar apóstoles obreros seglares dispuestos a captar influencia y ejercer eficazmente su apostolado entre los obreros[60]. El Centro HOAC debe realizar una serie de actos colectivos de Piedad, reglamentarios en la Acción Católica, y otros extraordinarios, decretados por la Jerarquía. En los Centros HOAC se

---

[58] Op. cit., pág. 351.

[59] Solamente Emilio Ferrando se ha centrado con detenimiento en los aspectos organizativos de la HOAC. Se pueden consultar en su Tesis Doctoral inédita (pp. 351 y ss.), y también en su artículo «Origen y primeros pasos de la HOAC», en *XX Siglos*, nº 7 (1991), pp. 114-136.

[60] «Un Centro HOAC existe para preparar apóstoles obreros y para "sostenerlos" espiritualmente una vez formados y lanzados al apostolado.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos..: «Plan Cíclico y Estructuración HOAC. 3 de junio de 1952».

celebran semanalmente las reuniones de formación -Círculos de Estudios-, y tienen lugar las Reuniones Generales, a menudo celebradas conjuntamente con las otras Ramas de la Acción Católica. Junto a la Asamblea anual y la Revisión Comarcal -celebrada cada tres meses-, los Centros envían al menos un representante a las Semanas Nacionales.

Desde un punto de vista estrictamente material, en algunas diócesis el Centro originario, que solía convertirse más tarde en Interparroquial y sede de la Comisión Diocesana, consistía en un local compartido con las demás Ramas de la Acción Católica, e incluso a veces cedido por el propio Consejo Diocesano de Hombres. En ocasiones se trataba de un local parroquial situado en la iglesia regentada por el consiliario. Los que se iban creando solían implantarse en las diferentes parroquias, pero también en los Centros de trabajo, siendo uno de los pioneros el ovetense de la Fábrica de Armas[61]. La mayoría quedaban bajo la advocación de un patrono y solían ser bendecidos por el obispo o por el consiliario en la inauguración oficial, acto que reunía a todas las Ramas de la Acción Católica. Albergaban salones de biblioteca y actividades recreativas, y algunos contaban con una pequeña cantina[62].

Concretando más, ya dijimos que hasta 1959 la HOAC reproduce la estructura de la AC general dividiendo las responsabilidades en Vocalías; éstas procuraban adaptarse a las necesidades y características de cada Centro, adquiriendo vital importancia las de Conquista, Estudio, Piedad, Prensa y Propaganda y Caridad. La palabra «socios» designa a los dos tipos de personas que podemos encontrarnos en la HOAC de esta primera etapa: militantes y adheridos. Son adheridos aquellos trabajadores que simpatizan con los ideales de la organización, cotizan, sufragan las publicaciones y asisten a las Reuniones Generales:

> «los ADHERIDOS (...) son aquellos que todavía no conocen bien la Obra, pero que la lectura del "¡Tú!" y la actuación de los militantes les hace mirar con simpatía el apostolado, y se "adhieren" dando su nombre, llevando la insignia y asistiendo a las "Reuniones Generales" que se dan normalmente una vez al mes (...) No tienen otra obligación los ADHERIDOS que el cotizar (con cuya cotización va incluido el servicio del periódico) y asistir a las referidas "Reuniones Generales"»[63]

[61] El centro de la fábrica de Armas de Oviedo procedía de mediados de 1945, gracias a la labor de apostolado del capellán. Sobre el mismo, se dice: «Por primera vez en la historia de la HOAC naciente surgen los Centros de Fábrica, con la finalidad de influenciar y transformar los lugares de trabajo, ya que en estos lugares es donde más actividad se realiza. Siendo éste de la fábrica de armas de Oviedo el que más se distingue por su labor de conquista, poniéndose esto de manifiesto en la I Semana Nacional de la HOAC.»: ibid.: «Centro de Armas. Oviedo. 5 de enero de 1947».

[62] Ver por ejemplo ibid.: «Diócesis Gijón. 18 de mayo de 1948.»

[63] ROVIROSA, G., *HOAC. ¿Qué es esto?*, suplemento al nº 40 del *Boletín de Militantes*, marzo de 1951, pág. 22.

A partir de 1953, los adheridos pasan a ser aquellos que «no se deciden aún a entrar por el Plan Cíclico, pero han dado su nombre a la Obra, pagan su cuota, reciben el Boletín verde y están adscritos al planciclista a finales del primer año y durante todo el segundo.»[64]

Los socios militantes son aquellos que asumen responsabilidades en la organización, acuden a los actos internos y cumplen todas las obligaciones reglamentarias:

> «(...) sobre los cuales descansa toda la labor y la marcha de la Obra. Cada militante tiene a su cargo un grupo de Adheridos (con un máximo de seis) con los cuales, en cierta manera, ejecuta el papel de "Maestro de Novicios", cuidando de que vayan conociendo la Obra, incorporándose a sus actividades hasta el momento en que se convierten en Militantes...o se marchan»[65]

De manera que el «equipo», formado por cinco o seis miembros, se constituye en el elemento organizativo básico. En efecto, la HOAC se manifiesta desde un principio como un «racimo de equipos»[66] muy cohesionados a nivel de base, aspecto que le ha servido a J. Babiano para explicar las numerosas semejanzas con las células comunistas[67]. Y es que, según Rovirosa, no cabía acción más eficaz que la realizada en grupo, sobre todo cuando el elemento de unión era la fe cristiana:

> «La acción debe ser siempre una obra de equipo. Nadie, por bien dotado que esté, puede pretender hacer él cuanto hay que hacer en cualquier sector.
>
> En el equipo cada uno carga sobre sí una parte del esfuerzo total (...) todos a una y de manera orgánica, puede avanzarse con paso firme (...)
>
> Todos, unidos en el común esfuerzo, están de acuerdo. Sus energías concuerdan y se iluminan bajo la claridad de la misma luz (...)
>
> Ningún grupo puede tener la unión de un equipo cristiano formado por cristianos que profesen cristianamente su religión (...)»[68]

Aquellos que habían sido captados -sobre todo mediante un Cursillo- y decidían pertenecer a la organización, entraban a formar parte de un «equipo de iniciación»; los que ya pertenecían a la HOAC

---

[64] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Grupos Apostólicos. 17 de octubre de 1955».

[65] Ibid.

[66] FERRANDO, E., op. cit., pp. 351-358.

[67] BABIANO, J., «Los católicos en el origen de CCOO», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, nº 8 (1995), pp. 282 y ss.

[68] *HOAC ¿Qué es esto?*, cit., reproducido en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 312-313.

formaban el respectivo «equipo de militantes», dispuestos a perseverar en la formación y realizar al completo el Plan Cíclico. Una vez finalizado, se integraban en los denominados «equipos especializados», que podían ser de ambiente o de influencia y estaban dirigidos a trabajar en cuatro sectores: HOAC, cívico, social y económico[69].

Los hoacistas cuya acción estaba encaminada a la «conquista» y captación de futuros militantes se encuadraban en los denominados «equipos de conquista», dinamizados por el Vocal respectivo. La captación, siempre individual, se especializará más adelante por ambientes, de ahí que los citados equipos de Conquista adquieran el nombre de «equipos de empresa», «equipos de barrio» o «equipos apostólicos». Y como a los captados había que conducirles a Ejercicios Espirituales, los Vocales de Conquista estaban en contacto directo con los de Piedad y Caridad.

Herederos de los equipos de conquista son los denominados «Grupos de Acción», formados por un militante y sus compañeros de trabajo, amigos o simpatizantes. Estos Grupos, influidos directamente por la HOAC, se planteaban acciones concretas en la fábrica, empresa o barrio, iban dirigidos a captar nuevos militantes y no pertenecían estructuralmente a la Hermandad[70].

---

[69] «El Equipo es la pieza fundamental de la HOAC, se deben formar con los que tengan la misma vocación y mayores afinidades personales, hasta llegar a la especialización según su vocación, lográndose que los equipos sean de ambiente o de influencia (...)

Militantes de ambiente son los que en la acción apostólica sobre las personas, asumen responsabilidades mayores y más directas. Y los de influencia, son los que en la acción sobre las estructuras asumen mayor responsabilidad y compromiso.

Los militantes de ambiente son los verdaderos conductores de hombres, jefes, agitadores. Mientras que los de influencia son conductores de instituciones, desde las cooperativas a los más altos cargos del Estado. (...)

La vocación hace referencia a un campo, dentro del cual se encuentran los sectores en que cada equipo se decide a actuar:

1º. La HOAC:
integrado por todos los equipos de ambiente y de influencia de un Centro, cuya vocación es la de emplear su vida participando en el apostolado jerárquico en el mundo del trabajo.

2º. La Acción Cívica:
para aquellos equipos, de ambiente o de influencia en que (sic) su vocación les lleva a actuar en la vida cívica.

3º. La Acción social:
con vista a recristianizar todo lo referente al trabajo, la profesión, los seguros, etcétera.

4º. La Acción Económica:
en cooperativas de todas clases, vivienda, reforma de la empresa, etcétera.

Los ambientes se subdividen en tres clases: Palabra escrita-Palabra Hablada-De Agitación.»Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Ambiente e Influencia. Plan Cíclico. 18 de diciembre de 1952.»

[70] «Ordinariamente, será con personas pertenecientes a estos ambientes "al alcance de la mano" con las que el militante formará su grupo de acción. La composición de éste vendrá determinada por circunstancias de familia, de tradición, de trabajo, de localización. (...)

Por otro lado, a partir de 1955 se ponen en marcha los denominados «Grupos Apostólicos», cuya misión era encuadrar a los que asistían a los «Cursillos Apostólicos»[71] para mantenerlos ligados a la organización. Como la mayoría de sus integrantes no militaban en la HOAC, la estructura de los Grupos Apostólicos era flexible y cada cual se comprometía en lo que libremente quería. Reunidos con un militante, los integrantes revisaban sus compromisos, programaban las acciones y colaboraban en determinados aspectos de la organización. A la vez, el Grupo se convertía en una plataforma de acción más amplia y en una cantera de simpatizantes, adheridos y futuros militantes[72].

Por último, existían también los «equipos familiares», pues el mismo Rovirosa insistía en la familia como primer equipo del militante[73], los denominados «equipos de dolor», formados por enfermos que ofrecían su sufrimiento por las necesidades de la HOAC y el mundo obrero, y los «equipos verticales o eclesiales», que englobaban a uno o varios militantes para, junto a un sacerdote, resolver todo tipo de cuestiones sobre la fe, el compromiso y la espiritualidad.

Dentro de este primer nivel no podemos olvidar otra realidad organizativa dirigida,

---

Lo más frecuente, pues, es que el grupo de acción venga determinado por la elección de oficio y de residencia. No hay necesidad de buscar: la fábrica donde se trabaja, los vecinos, el grupo de compañeros, los colaboradores de la acción sindical, los hinchas, etc.»: Escrito de Rovirosa en el *Boletín* nº 187, reproducido en op. cit., pp. 296-297.

[71] Como veremos más detenidamente, los Cursillos Apostólicos, además de captar militantes, servían para introducir a la metodología de encuesta y al Plan Cíclico. Estructurados en tres grados, se impartían previamente a cada uno de los tres años del Plan Cíclico.

[72] «Como consecuencia de los Ejercicios Apostólicos de Primer Grado han aparecido unos "Grupos" que no son precisamente de Militantes ni de Adheridos, y que ni siquiera son de la HOAC (...)
Desde luego, cada Grupo ha de estar animado por un Militante o un adherido, tanto si asistió con los demás componentes a unos Ejercicios Apostólicos como si no, tampoco es indispensable que "todos" los del "Grupo" hayan pasado por los Ejercicios Apostólicos.

Precisamente porque no pertenecen a la HOAC, su característica es una gran flexibilidad. No se les exige nada más que asistan a las reuniones del Grupo, que pueden incluso tener lugar en plena calle. Y en dichas reuniones no se comprometen a nada más que a lo que ellos, libre y espontáneamente, quieran, o no quieran comprometerse. (...)

En los "Grupos" han de encontrar los Militantes unos auxiliares preciosos en su acción sobre las personas de la Empresa y del Barrio, y, principalmente, una cantera de Adheridos y de Militantes para la Obra.» (...)

«Los Grupos Apostólicos permanecen en la primera línea de la actividad OAC; estos grupos son el instrumento más eficaz para conseguir la incorporación a la Obra del torrente de vocaciones apostólicas que salen de los cursillos de la HOAC. (...)

Los Grupos Apostólicos han de centrar la atención de todos los militantes O.A.C. (...) ningún militante puede desentenderse de esta parte de nuestra obra, de importancia trascendental, ya que de su eficacia ha de depender la plenitud de frutos de esa gran realidad O.A.C. que son los Cursillos Apostólicos.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Grupos Apostólicos. 17 de octubre de 1955», y «Grupos Apostólicos. 4 de agosto de 1958.» Dada su importancia, en esta fecha la HOAC lanza la consigna de «atención a los Grupos Apostólicos»..

[73] «La mayor parte de los hombres deben, en primer lugar, solidarizarse con el equipo familiar que por su libre voluntad constituyeron, ya que entra dentro del orden general de la naturaleza que el hombre funde un hogar. (...)

La familia es fundamental en la sociedad, y es la base del éxito -y del fracaso- de casi todas las vidas humanas. Por eso, el militante de la HOAC siente como primera responsabilidad la de hacer de su hogar un hogar hoacista.»: ROVIROSA, G., «El equipo familiar» (*Boletín 187*), reproducido en op. cit., pp. 297-299.

fundamentalmente, a la acción. Nos referimos a los «Sectores», denominación que hace referencia a los diversos frentes donde se desarrolla la lucha obrera según la inclinación de cada militante; el sector viene formado por el conjunto de equipos que trabajan en el mismo campo, y pueden ser de cuatro tipos: apostólico, social (trabajo, empresa), cívico (cívico y político) y económico (cooperativas, viviendas...)[74]. En este sentido, cada Sector engloba a los ya mencionados «equipos de influencia» y «de ambiente», dedicados respectivamente a la acción sobre las estructuras y sobre las personas. En este sentido, Rovirosa no dejaba de insistir sobre la necesidad de una acción comprometida y adecuada a la vocación individual del militante:

> «El militante de la HOAC ha de actuar sobre su ambiente, dedicándose principalmente a la constitución y cuidado de su grupo de acción y de su equipo familiar. Pero debe, además, y de modo especial, descubrir y realizar aquella tarea concreta para la que está llamado por Dios en el mundo. Aquí es menester hacer algunas referencias a la vocación. (...)
>
> La vocación implica posibilidades subjetivas (...) y una cosa más: la conveniencia o necesidad social de aquella tarea, y su viabilidad (...) la vocación es la resultante de dos circunstancias: la mía personal y la de "mi mundo".
>
> (...) Dentro de este concepto general de vocación, entra la vocación apostólica del militante obrero, que se siente llamado desde dentro y desde fuera de él a actuar en uno u otro de los sectores que integran el campo en que se desarrolla la lucha del mundo obrero por su promoción.

[74] «La responsabilización ("profesión") en el *sector espiritual* corresponde a aquellos hombres que más dones han recibido, particularmente en el orden sobrenatural (...). El sector espiritual corresponde a los "sabios", considerando la sabiduría como luz y don del Espíritu Santo. (...) Todos los militantes de la HOAC, por el hecho de serlo, han "profesado" el sector espiritual. (...) En realidad, este único es el sector propio de la HOAC, como obra apostólica. Todos los otros sectores son como su consecuencia, y son de exclusiva responsabilidad de los militantes hoacistas como particulares. Pero la HOAC, desde su propio sector espiritual sin salirse de él para entrar en los otros, realiza una labor formativa, humana y cristiana, que repercute en todos los demás sectores. (...)

La idea-fuerza del militante de la HOAC que actúa en el *sector profesional* y social es el de la "justicia". Su norma es estar siempre al lado de la justicia; su afán, hacer respetar la justicia, y su objetivo, instaurar la justicia. (...) El militante hoacista en el sector profesional o social (...) ha de ser el animador, el hombre que influye en los que lo rodean y "forman ambiente" a su alrededor. (...)

La batalla profesional encuentra su complemento en la batalla económica. (...) El militante de la HOAC deberá con frecuencia convertirse en "economista". (...) La responsabilidad (la "profesión") para el apostolado en el *sector económico* ya deja de estar reservada a los miembros de una clase social o al Estado, para convertirse en una obra compleja colectiva, en que ha de hallarse presente cierto número de especialistas en economía "viva" procedentes de las filas del proletariado. (...) Esta formación y "profesión" económica será siempre la obra de un "pequeño número" en la HOAC; pero será suficiente para que toda la Obra reciba su luz y su influjo benéfico. Mientras tanto, otros, dentro de este mismo sector económico, se consagrarán a llevar adelante algunas realizaciones de carácter cooperativo o asistencial (...)

En el orden *político*, ya no se trata solamente de los sectores profesional, social o económico, considerados separadamente, sino que engloba todos en su conjunto. Aquí se trata de investigar, descubrir, preconizar e instaurar el bien común total (...) Para nosotros sólo existe un objetivo: el bien común: la justicia y la caridad en grande. (...) es deber de aquellos militantes de la HOAC, que han recibido de Dios los mayores dones, irse preparando en período largo para hacerse capaces de tomar parte en tareas políticas, cuando las circunstancias y la confianza de una fracción importante del pueblo les llevaran a convertirse en los primeros servidores de su fe y del bien común. (...) ya ha llegado el momento de que los obreros católicos se formen debidamente y piensen y actúen por sí mismos en este terreno.»: Escritos de Rovirosa sobre los sectores en *Boletín 187*, reproducidos literalmente en op. cit., pp. 301 y ss.

> Estos sectores son cuatro: el de la acción social y profesional, el de la acción económica, el de la acción cívica y el sector espiritual, y a cada uno de ellos han de ir llegando sin cesar equipos de militantes exquisitamente preparados en virtud de la labor de la HOAC.»[75]

Hasta aquí hemos podido comprobar algo muy importante y de gran trascendencia: la potenciación de la vertiente asociativa. En efecto, todas las labores de captación emprendidas a escala individual mediante el contacto directo con los compañeros de trabajo, la invitación a charlas y cursillos, la difusión del *¡Tú!* y del Boletín, se revelan como un instrumento eficaz a la hora de suscitar lo que se ha denominado sociabilidad primaria o no reglada, materializada de manera mucho más explícita en los «Grupos Apostólicos» y «de Acción». Aunque en último término se pretenda -y a veces se consiga- introducir nuevos socios en la organización, el primer paso conlleva importantes consecuencias para la España de los años 40 y 50: fomenta la participación grupal y promueve el asociacionismo a un nivel más espontáneo y de base, introduce valores democráticos y solidarios, eleva la consideración social y cultural de la clase obrera y genera una percepción nueva sobre el papel desempeñado por la Iglesia en la sociedad, tradicionalmente considerada como un apéndice del Gobierno, alejada de los trabajadores y perpetua aliada de las clases más pudientes.

Esto último se manifiesta abiertamente en las Reuniones Generales de Centro, celebradas una vez al mes y destinadas a poner en contacto la HOAC con el mundo del trabajo:

> «El fin de las Reuniones Generales es el contacto vivo de nuestra organización con la masa de trabajadores. En ellas debemos de hacer comprender a nuestros compañeros de trabajo que hay una organización que se preocupa por sus intereses, por todos sus intereses: temporales y eternos.»[76]

Además de a los socios adheridos, en las Reuniones Generales también se acogía a trabajadores ajenos a la HOAC, influenciados y simpatizantes[77]. Muchas veces se organizaban en común con el resto de la ACO, adaptándolas a las características de cada diócesis, y en ellas los militantes se iban preparando como «dirigentes obreros» y acostumbrándose a hablar en público. Antes de la celebración se repartían una serie de encuestas sobre los temas a tratar, concernientes casi todos a la problemática social y laboral. Se solían impartir charlas de carácter doctrinal, se discutía el tema de la encuesta y se

[75] ROVIROSA, G., «Vocación y sectores de acción» (*Boletín 187*), reproducido en op. cit., pp. 299-301.

[76] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Reuniones Generales. 6 de marzo de 1948».

[77] «A todo trabajador que pregunte qué es la HOAC, podemos responderle "ven a verlo" en la R. General.»: id.

celebraban una serie de actos lúdico-recreativos[78]. El objetivo era llegar al máximo número de trabajadores y, una vez celebrada la Reunión, mantener el contacto con los más interesados:

> «El contacto con los simpatizantes anterior a la reunión es fundamental, en su casa, en el trabajo, en el barrio, donde sea posible.
>
> Cada militante debe sentirse responsable del éxito de la Reunión General. Nuestros simpatizantes han de sentirse conquistados por el espíritu familiar y de compañerismo que debe reinar entre nosotros, como por el programa.
>
> Después de la Reunión General, el militante debe mantener el contacto.»[79]

2. Para la **diócesis** tenemos, en primer lugar, la Comisión Diocesana, máximo órgano representativo a este nivel y encargado de promover, coordinar y vitalizar todos los Centros HOAC. La Comisión deberá mantener un contacto permanente con el obispo respectivo, con el Consejo Diocesano de Acción Católica y con la Comisión Nacional de la HOAC, y sus responsabilidades se estructuran, una vez más, por Vocalías:

> «[La Comisión Diocesana] existe para coordinar y vitalizar los centros de la HOAC, haciéndoles llegar las normas y directrices de la Jerarquía. Tendrá contacto permanente con la Jerarquía diocesana y la Comisión Nacional. Será intérprete de las orientaciones sobre apostolado obrero.»[80]

La designación de los máximos representantes a este nivel -presidente y consiliario- correspondía al prelado una vez conocida la propuesta de los militantes.

Por otro lado, los Plenos de Presidentes tenían la misión de transmitir a los diferentes equipos las directrices de la Comisión Diocesana o Nacional, revisar las responsabilidades y la vida de los diferentes equipos. Trimestralmente se celebraban las Reuniones Comarcales de Centros, con el fin de revisar la marcha de la tarea apostólica, formarse en el método de encuesta y compartir experiencias.

---

[78] La Reunión General solía tener este Orden del Día:
1. Salutación.
2. Parte Doctrinal.
3. Discusión general sobre el tema de la encuesta.
4. Acto recreativo (cine, concierto, etc.)
5. Campaña en curso.
6. Comentarios y hechos internacionales. Id.

[79] Id.

[80] Ibid.: «Estructuración...», cit.

En la revisión colectiva se daba mucha importancia a la capacidad de debatir, «con mesura pero al mismo tiempo con ardor», todos los temas, locales y comarcales. Al finalizar, cada uno de los militantes adquiría un compromiso a revisar en la siguiente reunión[81].

El órgano máximo hoacista en la diócesis era la Semana Diocesana (más tarde denominada Asamblea), cuyo objetivo era impulsar y vitalizar la organización en este plano, revisando la actuación pasada y preparando la futura. Los equipos preparaban la Semana mediante cuestionarios y encuestas que les enviaba la Comisión. A ellas acudían, junto al prelado respectivo, un «Propagandista nacional», representantes de la ACO, del Consejo Diocesano y demás Ramas de Acción Católica. Las conferencias impartidas solían tratar temas propios de la organización -finalidad, estructura, métodos de formación-, y otros relacionados con la clase obrera, la fe y la Iglesia. El último día tenía lugar una asamblea abierta a todos los interesados[82].

Entre los actos religiosos más importantes figuran las Horas Santas y los Retiros Espirituales, los cuales, como ya es tradicional en las organizaciones de apostolado y Órdenes Religiosas, pretendían reforzar el sentimiento de pertenencia a la organización e impactar en los recién llegados generando sentimientos de adhesión. Lo novedoso ahora es que, al lado de las prácticas piadosas más tradicionales, la HOAC introduce la técnica de la encuesta y referencias a la realidad sociológica del mundo obrero español. En este sentido, los Retiros se celebraban únicamente para los militantes y los impartía el consiliario respectivo mediante el método de la Revisión de Vida. Por su parte, las Horas

---

[81] Estas Reuniones se realizaron a partir de julio de 1948, comenzando con la meditación y revisión individual, y finalizando con la Asamblea colectiva, donde se compartían y debatían las reflexiones individuales. Duraban todo el día, y en ellas se intercalaban diversos actos de tipo religioso, como el retiro espiritual, la Misa, las meditaciones y las visitas al Santísimo: ibid.: «Reuniones Comarcales. 13 de julio de 1948».

[82] La estructura era la siguiente:

1. De lunes a viernes se tenía: meditación y Misa de Comunión por la mañana; conferencia pública por la tarde, por parte de «diversos oradores locales»; reunión de las diferentes comisiones para tratar los temas de las encuestas.

2. El sábado se seguía el mismo programa, pero sustituyendo las reuniones por una Hora Santa a las once de la noche.

3. Domingo: Misa de Comunión a primera hora de la mañana, oficiada por el Prelado, y seguida de «un desayuno de hermandad». Sesión de lectura de ponencias y aprobación por aclamación de los acuerdos elaborados durante la semana. Por último, acto de clausura con intervenciones de la ACO, Ramas Generales de la AC, Presidente Nacional de la HOAC y obispo.

Para las Conferencias, la Comisión Nacional aconsejaba los siguientes temas:

- Lunes: De dónde viene la HOAC
- Martes: Hombres de Encuesta
- Miércoles: Espíritu de Equipo
- Jueves: El Misterio de Cristo
- Viernes: El Misterio de la Iglesia
- Sábado: A dónde va la HOAC

Ver las normas en Id.: «Semanas Diocesanas: 4 de febrero de 1952».

Santas se definían como auténticas «manifestaciones de la piedad de los fieles», y consistían en una serie de actos religiosos -oraciones comunitarias, actos de piedad...-, vividas según el método del ver, juzgar y actuar[83].

3. Entre el plano diocesano y el nacional tenemos las **Zonas**, puestas en marcha en 1955 como medio de coordinación y crecimiento de la HOAC[84]. Desde un principio, la Comisión Nacional se había preocupado por estrechar el contacto entre las Comisiones limítrofes con el fin de extender la organización e iniciarla en todas las diócesis. Además, el Pleno Extraordinario de 1952 estableció la preparación por zonas de los temas a tratar en las Semanas Nacionales, con el objetivo de dar agilidad a los grupos de trabajo y ampliar la representatividad del Pleno de la Comisión Nacional:

BIBLIOTECA VIRTUAL

1. Centro: Avila Badajoz, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid, Zamora.
2. Noroeste: Astorga, León, Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo, Palencia, Santiago, Tuy.
3. Nordeste: Barcelona, Gerona, Lérida, Mallorca, Menorca, Solsona, Tarragona, Urgel, Vich.
4. Norte: Barbastro, Bilbao, Burgos, Calahorra, Huesca, Jaca, Osma, Pamplona, San Sebastián, Santander, Tarazona, Teruel, Vitoria y Zaragoza.
5. Levante: Albacete, Cartagena, Ibiza, Orihuela, Segorbe, Tortosa y Valencia.
6. Sur: Almería, Cádiz, Canarias, Córdoba, Granada, Guadix, Jaén, Málaga, Sevilla, Tenerife, Marruecos[85].

A partir de ahora, la Comisión se plantea con más seriedad esta estructura y en noviembre de 1959 decreta las «Normas para el funcionamiento de las Zonas». El objetivo primordial era contar con una representación nacional en cada una de ellas, procurando así «conocer, orientar e impulsar [la organización] en la medida que cada una requiera.»[86] El diseño trataba de atender «en la medida de lo posible la proximidad geográfica y [la] afinidad de problemas», y establecía 13 Zonas, representadas

[83] 1ª parte: VER: Himno Eucarístico de la HOAC, Exposición Mayor y "Pange Lingua", Estación Mayor de la HOAC al Santísimo sacramento, Oración a Jesús Obrero, Comunión Espiritual, Himno ¡Contigo Jesús!, Santo Rosario de intenciones, Acción de Gracias y Cántico ¡Muchas Gracias!

2ª parte: JUZGAR: Plática por el sacerdote que dirige la Hora Santa, Efusión Eucarística, Acto de Desagravio, Adoración y ofrenda, Magnificat, Tantum ergo, Bendición de reserva, Cántico "Hasta Mañana", Himno ¡Adelante!

3ª parte: ACTUAR: compromiso de vivir «el Mandamiento Nuevo de Cristo mediante su vida honrada las veinticuatro horas del día, bien penetradas de la gracia santificante.»: Ibid.: «Hora Santa H.O.A.C.. 16 de abril de 1952».

[84] FERRANDO, E., op. cit., pp. 360-368.

[85] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «VII Semana Nacional. 7 de septiembre de 1952».

[86] Ibid., Documentos...: «Zonas. Normas. 14 de noviembre de 1959».

cada una por un «Vocal delegado de la Comisión Nacional». Evidentemente, ésta procuraba que la designación no recayese en el presidente diocesano «para no mermar las actividades propias del cargo». Eran competencias del Vocal representar a la Comisión Nacional, representar y ser portavoz de las diócesis de su Zona en las reuniones trimestrales de la CN, conocer y asesorar la marcha de las diócesis informando e impulsando la constitución de la HOAC allí donde no exista, vigilar la marcha del Plan Cíclico en general, el funcionamiento de los equipos y grupos apostólicos, asistir a las Revisiones Trimestrales diocesanas y a las Semanas Anuales, dirigir la organización de las Semanas de Zona, y asistir a la Semana Nacional. Quedaban establecidas así las 13 Zonas:

1ª: Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago y Tuy
2ª: Astorga, León y Oviedo
3ª: Burgos, Palencia, Santander y Valladolid
4ª: Bilbao, Calahorra, Pamplona, San Sebastián y Vitoria
5ª: Avila, Ciudad Real, Madrid, Segovia y Toledo
6ª: Barbastro, Huesca, Jaca, Osma, Tarazona, Teruel y Zaragoza
7ª: Barcelona, Gerona, Lérida, Solsona, Tarragona, Vich y Seo de Urgel
8ª: Cuenca, Orihuela, Segorbe Tortosa, Valencia y Cartagena-Murcia
9ª: Córdoba, Jaén y Málaga
10ª: Cádiz, Huelva y Sevilla
11ª: Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Plasencia, Salamanca y Zamora
12ª: Mallorca, Menorca e Ibiza
13ª: Almería, Granada y Guadix[87]

En 1960, las Vocalías son asumidas por miembros de la Comisión Nacional[88] y un año después se establecen los consiliarios de Zona.

4. Finalizaremos este primer apartado con la estructura organizativa a **escala nacional**. La Comisión Nacional, estructurada según el sistema de Vocalías, debía mantener la unidad de la organización, orientar en los problemas generales, planificar e impulsar las diversas actividades, y mantener la conexión con la Jerarquía eclesiástica:

> «Su misión es dar unidad a la Obra a escala nacional, siendo sus tareas la orientación en problemas generales, la conexión de la Jerarquía con la Obra, los cursillos, las publicaciones, impulsando la difusión de todas sus

[87] Id.

[88] ACNHOAC, Caja 69c, carpeta 2, Acta de la Reunión de la CN, 13 de diciembre de 1960, Caja 91, carpeta 7, y Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Zonas. Responsables. 20 de diciembre de 1960»

acciones.»[89]

Hasta 1966 no se celebran las primeras elecciones democráticas para elegir a los máximos representantes de la Comisión Nacional, presidente y consiliario. Hasta entonces, ambos eran designados por el cardenal primado y permanecían en el cargo durante cuatro años. En agosto de 1955 se decidió prolongar otro trienio la presidencia de Manuel Castañón[90], el cual había sido nombrado, tres años antes, Vocal de la Junta Técnica de Acción Católica[91]. Como veremos con más detenimiento, después de Eugenio Merino y tras el fallido intento de Emerio Puebla, el sacerdote Tomás Malagón pasará a ocupar, desde 1953, la Consiliaría Nacional.

La instancia máxima de decisión era la Semana Nacional, celebrada cada año en una diócesis diferente. En ella se aprobaban las bases organizativas, ideológicas y formativas, se revisaba el curso, las responsabilidades y la labor de los órganos representativos, y se planificaban las actividades para el próximo curso. En definitiva, el contenido de estos encuentros se articulaba en torno a tres grandes núcleos: la organización, el estudio y la oración[92]. La diócesis donde tenía lugar la Semana editaba un «organillo» encargado de informar sobre la misma y recoger noticias e informaciones de actualidad:

> «Así, en la práctica, la Semana se transformaba en un lugar de encuentro, en un gran centro de interés al que se invitaba a amigos y simpatizantes. La exposición de las ponencias y charlas, así como la constitución de grupos de trabajo, se convirtieron en el mayor atractivo de estas reuniones nacionales por el impacto y el entusiasmo que suscitaban en los asistentes. Para su organización fueron apareciendo guiones de estudio en el *Boletín de Dirigentes* y, posteriormente, en el *Boletín de la HOAC*. La Semana Nacional, por tanto, era la culminación de todo un proceso de reflexión anterior.»[93]

Entre dos Semanas Nacionales el máximo órgano de decisión eran los Plenos de Presidentes,

---

[89] Ibid.: «Plan Cíclico y Estructuración...», cit.

[90] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...; «Castañón. Pte. Nacional. 7 de agosto de 1955».

[91] «Para nosotros supone una prueba más de la confianza que desde un principio ha puesto la Jerarquía en la HOAC, y una muestra palpable del interés e importancia que ella concede al Apostolado Obrero dándole representación en este alto Organismo de la Acción Católica Española en la persona de Manuel Castañón Fernández, Presidente Nacional de la HOAC.» El nombramiento se efectuó el 26 de septiembre de 1952: ibid.: «Castañón, Vocal de la Junta. 26 de septiembre de 1952».

[92] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 68.

[93] Id.

compuestos por los miembros de la Comisión Nacional, representantes de las Zonas y Presidentes Diocesanos.

La escasa representatividad de la Comisión Nacional y la falta de personal dispuesto a hacerse cargo de las Vocalías de manera más estable hicieron que, a fines de 1948, Guillermo Rovirosa proyectase la creación de una nueva figura, los «Vinculados». Se trataba de seglares dispuestos a dedicarse por completo al apostolado obrero dentro de la HOAC, ayudando de manera especial a las diferentes comisiones:

> «Por primera vez en el mes de septiembre del año 1948 se plantea el problema de los vinculados de la HOAC, ya que son necesarios para completar la Comisión Nacional y terminar con su interinidad, y para hacerla verdaderamente "nacional", pues en la permanente solamente hay madrileños y catalanes.»[94]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Junto a Rovirosa, el que más empeño puso en esta tarea fue el abad de Montserrat, Aurelio María Escarré, que en 1949 presentó el proyecto a Pío XII; el pontífice lo acogió con agrado e informó a Escarré de que «tales vinculados en Italia los contamos no ya por centenares, sino por millares.»[95] A raíz de un Cursillo celebrado en Manresa, en marzo de este mismo año, la HOAC contaba ya con cuatro vinculados y sabía del interés mostrado por algunos sacerdotes[96]. Esto hizo que la Comisión Nacional planificase la formación de todos ellos, con el fin de establecerles en Madrid o destinarles a otras diócesis:

> «De los que se ofrezcan en los demás cursillos se escogerán aquellos que ofrezcan mayores garantías en todos los conceptos, y en reducido número, tendrán un cursillo de un mes en el interior del Monasterio de Montserrat. Al término del Cursillo se destinarán a Madrid los tres o cuatro que vayan a la Comisión Nacional, y los restantes a las Diócesis que más convengan.»[97]

Sin embargo, Enrique Valcarce Alfayate, consiliario Nacional tras Zulueta y enfrentado desde un principio a Rovirosa, mostró su disconformidad y «dio al traste con los "vinculados"»[98]

---

[94] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Vinculados ACO. 24 de marzo de 1949».

[95] Id.

[96] En junio se presentaron 15 más: Ibid., carta de Rovirosa a Mons. Ricart, 19 de junio de 1949.

[97] Id.

[98] Ibid.: «Consiliario Nacional. 1 de abril de 1949».

Finalizaremos este apartado con una importante celebración que, progresivamente, irá adquiriendo connotaciones distintas a las que inspiraron su puesta en marcha. Nos referimos al famoso «Día de la HOAC», convertido en 1954 en Día de la Acción Católica Obrera (ACO), y que viene a sumarse a las fiestas y conmemoraciones existentes para la AC general[99]. En un principio, El Día de la HOAC se planteó como posible solución a las dificultades económicas surgidas tras la suspensión del *¡Tú!* a partir de la propuesta de unos dirigentes diocesanos de organizar, a tales efectos, una colecta nacional. Después de realizar una encuesta para todas las diócesis, el Pleno Extraordinario de febrero de 1952 decidió que «debía ser un día doble; todo un día de trabajo y todo un día festivo»:

> «La suspensión del *¡Tú!* desde la semana de Pascua de 1951 (...) arrastró consigo un déficit considerable, motivado por una parte en los gastos de personal, que se sostuvieron durante meses y meses, y por otra parte por dificultades de cobro de cuentas acreedoras.
>
> La Comisión Nacional ha vivido desde entonces bajo el signo del agobio económico. Por esto resultó lógico que ante la iniciativa (de unos dirigentes diocesanos) de organizar una colecta nacional, fuese rápidamente comprendida y levada a la práctica con el nombre de "Día de la HOAC".
>
> La Comisión Nacional se ha esforzado para que el "Día de la HOAC", además de la aportación extraordinaria, tuviera un sentido sobrenatural.»[100]

El esquema diseñado establecía una celebración religiosa con fuertes dosis de afirmación hoacista, un discurso del Presidente diocesano sobre el significado de la celebración, una Hora Santa y numerosas canciones[101].

El paso siguiente tiene lugar en 1955, cuando, a instancias del Vaticano, el Día de la ACO pasa a celebrarse el 1 de mayo, Fiesta del Trabajo. La inspiración pontificia viene cargada de fuertes connotaciones recristianizadoras y se presenta como alternativa a la significación izquierdista que caracterizaba esta festividad. Como señala García de Cortázar, la celebración, realizada bajo la advocación de San José Artesano, suponía un intento de «atajar simbólicamente el avance del obrerismo

---

[99] «La Dirección Central de la Acción Católica Española ha autorizado a las cuatro Ramas obreras la celebración conjunta de su Día Nacional, con la denominación del "Día de la A.C.O. Queda, por lo tanto, el "Día de la H.O.A.C." convertido en esta fecha en "Día de la A.C.O. (...) Las Comisiones Nacionales han formado una Junta Coordinadora de todo lo referente a la organización del "Día de la A.C.O.; en ella están representadas las cuatro Ramas obreras»: Archivo personal...: «Día de la ACO. 15 de mayo. 15 de mayo de 1954.»

[100] Archivo personal...: «Día de la H.O.A.C. 24 de mayo de 1952».

[101] El Pleno decretó la celebración «el día del trabajo el 24 de mayo y el día festivo el 25 de mayo», y en 1951 se recaudaron 15.000 pesetas: id.

laico»[102]. Por fin, al año siguiente la Comisión Nacional decreta el carácter unitario y abierto del Día de la ACO, el cual debía hacerse en común con otros Centros y ramas especializadas de apostolado obrero. Así, los teatros y cines de las diferentes ciudades fueron congregando a un número cada vez más importante de trabajadores, dispuestos a escuchar los discursos de los dirigentes diocesanos y nacionales, realizar los preceptivas celebraciones religiosas y participar en actividades de tipo lúdico y recreativo, tales como excursiones y convivencias[103]. Como tendremos ocasión de ver, desde finales de los 50, el Día de la ACO dejará de ser una celebración exclusivamente triunfalista y constituirá un verdadero acto de afirmación obrera, muy valorado por la clase trabajadora y estrechamente vigilado por las autoridades civiles.

A.2.2. Dos aportaciones importantes a la militancia obrera cristiana: órganos de difusión y métodos de formación

BIBLIOTECA VIRTUAL

Estas son las dos aportaciones más destacadas de la HOAC a la militancia cristiana y a la clase obrera en estos primeros momentos. Desde tiempo atrás, las juventudes de Acción Católica contaban con órganos de difusión y periódicos diocesanos, y tampoco podemos olvidar la importancia concedida para toda la Acción Católica a los Círculos de Estudios. En este sentido, cabe recordar que en el planteamiento elitista de entonces primaba ante todo la vida de piedad y la formación de futuros dirigentes, tarea en la que insistían obispos y consiliarios.

Pues bien, en conexión con toda la tradición propagandista del Movimiento Católico, en noviembre de 1946, la Conferencia de Metropolitanos expresaba la necesidad de que «elementos escogidos de Acción Católica» pusiesen en marcha «un periódico obrero y para obreros, de carácter social y popular, a fin de conquistar la masa.»[104] Pero la iniciativa venía de atrás, pues antes de la I Semana Nacional la Junta Técnica de Acción Católica estaba preparando la puesta en marcha de un periódico obrero[105]. El retraso hizo que la Comisión Nacional de la HOAC contactase con el Consejo

---

[102] GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED, A., *La oposición al régimen de Franco*, Ed. UNED, Madrid, 1990, tomo II, pág. 139; Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: «1º de Mayo. Día de la ACO. 18 de diciembre de 1955».

[103] «Cada día ha ido en aumento esta fiesta. Comenzó sólo la HOAC y luego siguieron la JOAC, la HOFAC y la JOFAC. Cada año es más familiar, más unida la familia obrera. Comuniones juntos, actos públicos juntos, excursiones juntos. Por eso a la idea de este día se unió la de la unidad, y hoy es la gran fiesta de la familia obrera de Acción Católica.»: id.

[104] Tema XIX del Acta de la Conferencia de Metropolitanos de 26-30 de noviembre de 1946, reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 426.

[105] «(...) en el año 1946 la Junta Técnica de la ACE tenía prevista la publicación de un periódico de masas y para

Superior de los Hombres para ponerlo en marcha, propuesta que fue aprobada oficialmente en la I Semana Nacional. Así, el 15 de diciembre de 1946 veía la luz, con una primera tirada de 5.000 ejemplares, el número 1 del *¡Tú!*, primero como Boletín de la CN y después como «órgano de los obreros de Acción Católica»[106].

El *¡Tú!* nació amparado por la relativa independencia y autonomía de los acuerdos con el Estado, pues en sus comienzos se editó como suplemento del Boletín del Arzobispado de Madrid. Sujeto únicamente a censura eclesiástica, el semanario reprodujo el lenguaje «proselitista, triunfalista y propagandista» característico de la pastoral de cristiandad imperante, y se convirtió en la única publicación netamente obrera editada en España hasta 1951, año de su desaparición[107]. La portada se abría con un artículo testimonial y de denuncia, y las páginas finales solían reservarse para noticias acerca del movimiento obrero católico internacional, sobre todo de Italia y Francia. Hasta 1948 estuvo bajo el amparo económico del Consejo Superior de Hombres, momento en que la Comisión Nacional decide independizar el periódico y no aceptar las proposiciones tutelares de la Junta Técnica Nacional[108] y de la Editorial Católica. Para sufragar los gastos y pagar todas las deudas, comenzaron a emitirse los denominados «Bonos de Liberación», tarea para la cual se organizó una Comisión del Empréstito presidida por Guillermo Rovirosa: los trabajadores de toda España comenzaron a suscribir acciones de 10, 25, 50 y 100 pesetas, sin derecho a rédito[109]. Así se recaudó, en 1949, un total de 200.000 pesetas, y el *¡Tú!* comenzó a ser publicado con periodicidad semanal; en marzo ya tenía una

---

ello eligió el proyecto presentado por el periodista catalán Esteban Busquets Molas. La Junta llamó a éste a Madrid para realizarlo, pero una serie de dificultades económicas y técnicas obligaron a demorar, en principio, ese proyecto.»: NAVARRO, P. J. y RUIZ CAMPS, A., «"¡Tú!", periódico apostólico obrero», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pág. 26.

[106] Sobre el semanario, además del artículo citado, ver también FERRANDO, E., «Origen...», art. cit., pp. 120-123; LÓPEZ, B., op. cit., pp. 40 y ss.; BONI, L. DE, «L'opposizione cattolica al franchismo: la HOAC e il giornale "¡Tú!"», en *Spagna Contemporanea*, nº 10 (1996), pp. 77-113.

«Después de no pocas dificultades, en esta fecha sale a la calle el primer número del *¡Tú!*, como Boletín de la Comisión Nacional de la HOAC, con el fin de que no se apagara la llama nacida en la Semana Nacional. Siendo el deseo de que su periodicidad sea semanal, según los acuerdos tomados en la I Semana Nacional, en principio será quincenal.

El formato es mediano, entre periódico y boletín, realizado en blanco y negro, con la cabecera en negro y con 8 hojas (16 páginas), teniendo en portada al Cardenal Primado y un resumen de las intervenciones más importantes de los discursos de la I Semana Nacional.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «El "Tú". 15 de noviembre de 1946». En junio de 1947 deja de ser el Boletín de la CN para convertirse en «el órgano de los obreros de la Acción Católica Española», a un precio de 0'50 pesetas: Ibid.: «El "TU". 1 de junio de 1947».

[107] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 41.

[108] Hasta entonces, la Junta Técnica pagaba el sueldo al Director del periódico; a partir de ahora lo hará la Comisión Nacional de la HOAC.

[109] Ibid.: «Bonos de Liberación "Tú". 2 de enero de 1949».

tirada de 34.500 ejemplares semanales[110].

Aunque las informaciones nunca excedieron las enseñanzas contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia[111], lo cierto es que la entrada de Busquets[112] incentivó notoriamente el tono agresivo y de denuncia. Inmediatamente, Santiago Corral pidió «calma» y mostró su desacuerdo sobre los "tintes" políticos que, en su opinión, estaban caracterizando las últimas noticias[113]. Por contra, la "base" prefería un órgano combativo a la vez que riguroso[114].

Como tendremos ocasión de ver con mucho más detenimiento, la combatividad del *¡Tú!* contra el capitalismo salvaje, las frecuentes denuncias del escaso salario concedido a los trabajadores, y las arremetidas contra el despotismo empresarial, hicieron que la Dirección General de Prensa no cejase en su empeño de someterle a censura gubernativa. Suspendido temporalmente en 1949, dos años después, cuando la tirada llegaba a los 45.000 ejemplares y estaba en auge el movimiento huelguístico barcelonés, las presiones del Gobierno provocaron su desaparición.

Pero el *¡Tú!* no fue solamente una privilegiada tribuna de denuncia e información obrera, sino también un medio eficaz para la captación de militantes, para la difusión del apostolado obrero y hasta de la propia HOAC. Y es que los hoacistas, a título individual, difundían el semanario por las calles, centros de trabajo, parroquias y demás instituciones, e incluso la JOAC/F aportaba su concurso a la propagación del *¡Tú!* por ciudades y pueblos.

En segundo lugar, el Boletín de Dirigentes, puesto en marcha durante la II Semana Nacional

---

[110] «Los bonos se suscribieron para ser reintegrables por sorteo, aunque no se fijaba un plazo de devolución. Esta no pudo realizarse porque la publicación quedó prematuramente suspendida. No se presentó ni una sola demanda de reembolso.»: NAVARRO, P. J. y RUIZ CAMPS, A., art. cit., pág. 32. Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Semanario "Tú". 8 de marzo de 1949».

[111] «En cuanto a los contenidos, su carácter auténticamente obrero y luchador no desborda en ningún momento la Doctrina Social de la Iglesia en cuanto al capitalismo, la propiedad privada, la lucha de clases...»: art. cit., pág. 29.

[112] Hasta enero de 1947 el director fue Enrique Torres Vázquez, momento en que es sustituido por Busquets al mando de la Vocalía de Prensa y Propaganda de la Comisión Nacional: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Comisión Nacional...», cit.

[113] BONI, L. DE, art. cit., pág. 81.

[114] «Primeras opiniones sobre el "Tú" de algunos asistentes a la Semana Nacional:
¿Cómo quieres que sea el Semanario Nacional?
José Cuadrado Díez de.....Salamanca
"Sensacional en su composición y combativo en su forma, y, desde luego, para todos los obreros españoles"
Julián Gómez del Castillo de.....Santander
"Con gran espíritu combativo, realista y para todos"
Ricardo Alberdi de.....Vitoria
"Combativo en parte, pero no sensacionalista, y para todos".»: «Cinco semanistas dicen», *¡Tú!*, nº 1 (15 de noviembre de 1946), pág. 5. Se entrevistó asimismo a Jaime Sabaté (Barcelona) y Fernando Cladiano Bravo (Sigüenza). También en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «El "Tú"...», cit.

(Toledo, 6 a 14 de septiembre de 1947), nos servirá para empalmar directamente con la formación hoacista[115]. De hecho, el Boletín fue concebido por Rovirosa como un medio para formar e instruir a los militantes en lo doctrinal y para dar unidad y cohesión interna al movimiento. De periodicidad mensual, el primer número salió en diciembre de 1947 y pronto adquirió un éxito considerable[116]. Tres años después se convierte en *Boletín de Militantes*, y desde 1952 adquiere una periodicidad quincenal[117]. A partir de enero de 1953 sale cada diez días, los 1, 11 y 21 de cada mes, con los guiones para las encuestas[118] y bajo la denominación de *Boletín de la HOAC*. Primeramente salía el boletín rojo, de carácter doctrinal y destinado a los Círculos de Estudios; el día 11 le tocaba el turno al boletín verde, con carácter social para militantes y adheridos, siendo el último el amarillo, que trataba todo lo concerniente a la estructura organizativa y la difusión interna[119].

De esta manera, el Boletín cumplirá una finalidad formativa de primer orden, sirviendo asimismo como medio de cohesión interna. La formación de militantes -de «hombres de encuesta», como decía Rovirosa-, se convirtió en la obsesión de estos primeros años. A este respecto, las conclusiones de la I Semana Nacional insistían en la necesidad del estudio para el desarrollo apropiado de la labor apostólica. El lugar idóneo sería el Círculo de Estudios semanal, y la metodología a emplear la de encuesta, proveniente de la JOC y adaptada por Rovirosa a la militancia adulta[120]. Basándose en

---

[115] BONI, L., «L'opposizione...», art. cit., pp. 83-84; FERRANDO, E., «Origen...», art. cit., pp. 122-123; MALAGÓN, T., «Un testigo de la fe...», art. cit., pp. 539-540; LÓPEZ, B., op. cit., pp. 47-48.

[116] «Está consiguiendo -el B. de diciembre- un éxito de crítica que me tiene maravillado (por no decir escamado). El Obispo de Mallorca se deshace en elogios, y (esto es emocionante) envía 400 ptas. para ayudar.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Carta de Rovirosa a Mons. Ricart, Montserrat, 28 de abril de 1948.

[117] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Boletín Quincenal. 8 de enero de 1952».

[118] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 5, Acta de la Reunión de la CN, 26 de noviembre de 1952; Archivo personal de T. Pérez Rey, carta de G. Rovirosa a Mons. J. Ricart, Montserrat, 1 de diciembre de 1953.

[119] Según la propia organización, «a los que han dado el paso adelante y han merecido el grado de militantes de la HOAC les es indispensable el Boletín en sus tres números mensuales. Por mucha imaginación que se tenga no puede pensarse en un verdadero militante de la HOAC que se pasa semanas y meses sin ver el Boletín. A los adheridos y simpatizantes solamente se les exige un número mensual del Boletín. Éste les irá abriendo el apetito para los otros dos...y para las publicaciones OAC...y para, finalmente, pedir su incorporación al glorioso y sacrificado ejército pacífico de la HOAC.».

El Boletín Costaba 20 pesetas anuales, a las que se añadieron 1'20 por militante y 0'60 por socio adherido en concepto de cuota, para el sostenimiento de la organización. El más cuidado por su interés y difusión era el verde: «De una manera particular se cuidará el número del día 11 de cada mes, de tono social y de color verde. Ya que se desea que dicho número lo reciban todos los adheridos de la Obra, tal como vienen obligados por las "Normas Generales", para el cual se establece una tarifa de suscripción especial a dicho ejemplar mensual, por el importe de 20 pesetas al año.»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Boletín. Publicaciones. 11 de diciembre de 1953», y «Boletín Especializado. 26 de enero de 1954».

[120] Ver «El Método de Encuesta», *¡Tú!*, 1 de diciembre de 1946. Sobre el método jocista, Florentino Sanz señala:

el "ver, juzgar y actuar", dicho método era una pedagogía activa que, por un lado, abría el camino a la formación integral del militante y por otro le exigía una vida comprometida con su propia realidad:

> «[El método de encuesta] consiste en examinar, previa la ordenada investigación personal de cada uno de los circulistas, un determinado problema de la vida real y actual del trabajador, para reducirlo a soluciones prácticas y concretas destinadas a la acción. Para ello se empleará con la máxima frecuencia gráficos, mapas, estampas y proyecciones, así como esquemas y guiones de simplificación.
>
> La duración de la sesión no deberá de ser inferior a tres cuartos de hora, ni pasar de hora y media, y se dividirá, por lo menos, en cuatro partes, una dedicada a la formación doctrinal; otra dedicada a la formación para la acción, y las dos restantes a información y a elevar en conclusiones definitivas los acuerdos sobre los trabajos realizados.»[121]

Mensualmente se trataban tres temáticas, social, organizativa y doctrinal, dejando la cuarta para la Reunión General[122]. Además, Rovirosa ofrecía en el Boletín un resumen nacional de cada encuesta.

«(...) la gran diferencia de la metodología jocista reside en que la dinámica es la de acción-reflexión-acción y no otra matizadamente distinta que es la de reflexión-acción reflexión. Para la revisión de vida lo que existe en el principio es la acción que fecundada por la reflexión produce un dinamismo transformador imparable. Mientras que en la metodología tradicional lo prioritario es la idea (reflexión) a la que sirve la acción como ejercicio fortalecedor y reproductor de la misma idea (...), en la metodología de la JOC los "hechos" son elementos configuradores y constituyentes de la idea. La apuesta por este tipo de metodología lleva consigo la adopción de un proyecto educativo en el que las ideas y las estructuras de pensamiento se convierten en herramientas producidas dentro de la espesura de lo real al servicio de su transformación. Estas ideas no tienen valor en sí mismas como para ser reproducidas sin cuestionamiento alguno.»: SANZ HERNÁNDEZ, F., «La aportación de la JOC a la cultura obrera y a la formación de militantes para el movimiento obrero», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 50-51; y del mismo, «La acción educadora de la Iglesia sobre la juventud obrera», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (Ed.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1996, tomo II («Edad Contemporánea»), pp. 911-929.

[121] Este era el esquema a seguir en el Círculo de Estudios:

1. Parte Doctrinal: Formación religiosa y Formación Social.
2. Parte Activa: Encuesta, Conclusiones y Consigna.
3. Parte Informativa: Noticias de Interés y Ruegos y Preguntas.

En general, la Reunión de Estudios constaba de seis partes:

1. Oración
2. Parte Doctrinal (Evangelio y Comentario de encíclica)
3. Encuestas y Conclusiones
4. Examen de la Consigna propuesta en la Reunión anterior
5. Noticias de Interés; Ruegos y preguntas
6. Oración final e Himno de Hermandad: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Reuniones de Estudio. 6 de noviembre de 1946».

El propio Rovirosa señalaba que «el Método de Encuesta valoriza al máximo las facultades humanas naturales, al desarrollar de manera armónica las tres potencias: memoria (*ver*), entendimiento (*juzgar*) y voluntad (*actuar*), junto con el alto espíritu sobrenatural que impregna toda manifestación colectiva de la HOAC.»: *HOAC, ¿Qué es esto?*, cit.

[122] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Círculos de Estudios. 19 de enero de 1948».

Un paso más allá supuso la puesta en marcha de los denominados Cursillos Nocturnos, cuyo máximo objetivo era enseñar los fundamentos prácticos y metodológicos de la encuesta. Estos Cursillos, además, transmitieron la importancia del estudio para el mundo obrero e introdujeron a los trabajadores en una senda de autoformación integral y comprometida inédita hasta entonces en el ambiente elitista, paternalista y desencarnado de la Acción Católica.

Junto a ello, en 1948 se pone en funcionamiento la primera experiencia de los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES), idea lanzada por Rovirosa en su VI Ponencia a la III Semana Nacional[123]. Los GOES eran en grupitos de 3 obreros dedicados a estudiar, según el método de encuesta, temas de índole social, política o económica, y su órgano de expresión era el Boletín de Militantes[124]. En 1949 funcionaron 45 Grupos en toda España. Ni la Junta Técnica de Acción Católica ni el consiliario nacional Enrique Valcarce saludaron con entusiasmo un proyecto que, a su entender, iba camino de concretarse en un grupo político o sindical. Rovirosa, entendiendo que los militantes carecían aún de preparación, concentró todos sus esfuerzos en la elaboración del Plan Cíclico y en 1953, después de haber estudiado temas tan interesantes como el trabajo, la Ley de Bronce, el Cooperativismo o la reforma de la empresa, los GOES quedaron paralizados y no volverán a retomarse hasta 1961.

De esta manera, se habían puesto ya los cimientos para lo que sería, a partir de 1953-55, el núcleo fundamental de la HOAC: el Plan Cíclico. La metodología de encuesta y los Cursillos Nocturnos, aderezados por la intuición de Rovirosa, estaban anunciando la principal inspiración del Plan, esto es, consolidar «una formación para la acción en la que se garantizase el protagonismo del obrero y que estuviese basada en una metodología activa»[125]. El Plan Cíclico se iniciará en 1953, fruto de la colaboración entre Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón, nuevo consiliario nacional[126]. De tres años de duración, en él se estudiaban 36 temas cíclicamente expuestos desde la perspectiva del

[123] Ibid.: «Nacimiento GOES. 29 de abril de 1949»; sobre los GOES, ver LÓPEZ, B., op. cit., pp. 47-48, y de la misma, «La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el franquismo: Los GOES», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 71-74; también los ha estudiado E. FERRANDO en «Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)», en id., pp. 61-69, y en op. cit., pp. 518 y ss. A sus orígenes se refiere también la introducción del librito *CCOO en sus documentos, 1958-1976*, editado por la HOAC en 1976 (pp. IV-VII).

[124] Ver las conclusiones de la I Asamblea Nacional de los GOES en el *Boletín de Militantes* nº 41 (abril de 1951), pp. 8-10.

[125] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 48.

[126] Lo veremos más adelante y con mayor detenimiento. Para los orígenes, tenemos: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Plan Cíclico y Estructuración HOAC: 3 de junio de 1952»; FÉRNANDEZ CASAMAYOR, A., op. cit., pág. 60; FERRANDO, E., op. cit., pp. 472 y ss., y LÓPEZ, B., op. cit., pp. 63 y ss.

Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. De la Revisión de Vida espontánea, propia de la JOC, se pasaba ahora a una sistematización mucho más completa. Las encuestas aludían a todos los aspectos de la vida militante, personal, institucional y estructural, y todo en el Plan estaba encaminado a la acción, al compromiso personal. A su vez, los Cursillos Apostólicos servían para introducir a cada uno de sus tres años. Aunque en enero de 1953 iniciaron la nueva experiencia 45 diócesis, lo cierto es que el Plan no llegará a consolidarse hasta la segunda mitad de la década. Junto a la formación integral, el Plan Cíclico será responsable de la ingente actividad desarrollada, desde fines de los años 50, por los cada vez más comprometidos militantes hoacistas: el dinamismo del Plan les llevará a engrosar, cuando no a liderar, el nuevo movimiento obrero español.

De todo lo expuesto podemos resaltar una serie de notas destacadas e innovadoras para la pastoral de entonces. En primer lugar, el hecho de que la HOAC, en virtud del método de formación propuesto, se convierta desde ahora en una escuela de militantes llamados a vivir en equipo y actuar comprometidamente en su propio ambiente; además, la Hermandad resalta la capacidad intelectual de la clase obrera y convierte al trabajador en el verdadero protagonista de su proceso de formación; por último, el sistema de pedagogía activa y la encarnación en la clase obrera conducen inevitablemente a consecuencias de orden estructural, provocando así el conflicto con la jerarquía eclesiástica y el sistema político vigente.

A.2.3. Principales problemas con las autoridades civiles, división interna y expulsión de Rovirosa

En medio de un panorama social tan desolador como el de la España de posguerra, el contacto con la realidad obrera y la potenciación de la metodología de encuesta hicieron que la HOAC recordase, especialmente desde el *¡Tú!*, la necesidad de instaurar un sistema de relaciones sociales acorde con la Doctrina Social de la Iglesia. Inmediatamente fue acusada de ejercer un pseudosindicalismo amparado por la Iglesia[127], y, arguyendo su participación en la huelga de tranvías de 1951, las autoridades lograron suspender el semanario. Mientras tanto, militantes de toda España iban adquiriendo el compromiso de presentarse como enlaces y Vocales Jurado, mientras delegados y gobernadores civiles estrechaban la vigilancia sobre la organización[128].

[127] Declaraciones del gobernador civil de Santander: LÓPEZ, B., op. cit., pág. 50.

[128] «Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Guardia de Franco, Toledo. A vuelta de correo te servirás informar a esta lugartenencia provincial de todas las actividades que en esa localidad o pueblos colindantes desarrollan las HOAC. Centros o actividades de trabajo donde se manifiesten con mayor vigor. Deberás de tener en cuenta que muchos de los componentes de estos grupos esconden, tras el signo sagrado de la cruz, los ideales de aquellos contra los que nos sublevamos el 18 de julio. Por Dios, por España y su Revolución Nacional. Toledo, diciembre de 1949. Lugarteniente Provincial al Camarada Jefe Local del Movimiento.»: reproducido den LÓPEZ, B., op. cit., pág. 51, nota

En 1949, Enrique Valcarce y Alberto Bonet prohibieron la difusión del *Manifiesto Comunitarista* de Rovirosa arguyendo que contenía fuertes dosis de temporalismo. Como luego veremos, el *Manifiesto* denunciaba tanto el sistema capitalista como el comunismo soviético, respetaba la propiedad individual y proponía un sistema de relaciones laborales y una estructuración económica acordes con las enseñanzas pontificias. Desde entonces se inició una campaña de ataques contra Guillermo Rovirosa, al que se acusaba de filomarxismo y de participar en partidos y sindicatos clandestinos, acusaciones que llegaron a oídos del cardenal primado[129]. El 4 de mayo de 1957, Enrique Pla y Deniel transmitió una serie de consignas a Malagón que, en síntesis apretada, venían a confirmar sus deseos de hacer de la HOAC un semillero de sindicalistas democristianos, atemperando con ello las denuncias sociales[130]. Con la complicidad de los obispos más allegados -Tarancón entre ellos-, Pla y Deniel forzó la salida de Rovirosa prohibiéndole cualquier actividad de propaganda hoacista[131]; según ha desvelado Basilisa López, el verdadero motivo fue quitarse de enmedio a una persona que, desde el primer momento, se había convertido en el escollo más importante para empujar a la HOAC hacia la Democracia Cristiana[132]. Fiel a las consignas de los obispos, en 1957 Rovirosa se retira a la abadía de Monserrat.

Mientras tanto, en el interior de la HOAC proseguían la división y las intrigas en torno al proyecto democristiano. El grupo de Rodríguez Soler, muy bien acogido por Alberto Bonet y Tarancón, contaba también con seguidores hoacistas. Su objetivo era tener un enlace en la organización, circunstancia que envolvió al propio presidente nacional. En efecto, los contactos de Castañón con el grupo de Rodríguez Soler generó enorme malestar en buena parte de los militantes más significados, motivo de su relevo en 1959. "Eliminado" Rovirosa, el blanco de las acusaciones fue Tomás Malagón,

---

59.

[129] GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 122 y ss. Basándose en el testimonio personal de Julián Gómez del Castillo, militante hoacista de Santander y co-fundador de ZYX, Antonio Murcia señala que la causa inmediata fue un malentendido relacionado con el FLP: Rovirosa pasó por Zaragoza en visita de trabajo a un pueblo próximo, y al no poder saludar al obispo Morcillo por encontrarse ausente, le dejó una nota. Aquel mismo día se celebraba en una capilla de la basílica del Pilar una reunión clandestina de militantes vascos y catalanes del FLP, entre ellos el sacerdote mosén Dalmau. El gobernador civil informó a Morcillo y le mencionó la presencia entre los reunidos de «un destacado católico catalán»; el prelado lo asoció con Rovirosa, y «lo siguiente fue una determinación tomada de acuerdo entre Morcillo, Tarancón y el cardenal Pla y Deniel.»: MURCIA, A., op. cit., pág. 263.

[130] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Comisión Nacional. 17 de mayo de 1957».

[131] En una entrevista con Malagón, el cardenal primado fue así de explícito: «Tenéis que seguir la línea de la JOC. Tenéis que imponeros la misma orientación de las ACLI, tan queridas del Papa. Rovirosa que no mande. Un hombre separado de su mujer, un autodidacta, no puede seguir gobernando la HOAC.»: op. cit., pág. 85.

[132] Conversaciones de Tarancón con Tomás Malagón, en id., pág. 136.

al que la jerarquía eclesiástica comenzó a reprochar la orientación teológica que estaba imprimiendo a los Cursillos Apostólicos[133]; por si fuera poco, en 1958 comenzó a circular el rumor de que el consiliario nacional mantenía estrecho contacto con los fundadores del Frente de Liberación Popular (FLP). Ante la gravedad de la situación, un grupo de militantes, muy renombrados y descontentos con la actitud de Castañón, decidió convocar Pleno Extraordinario y proceder a la elección de nuevo presidente nacional[134]. De esta manera, en la I Reunión Nacional de Estudios (1959) asume el cargo el burgalés Teófilo Pérez Rey, partidario de la independencia de la organización respecto a partidos y sindicatos[135]. Para algunos, 1958 se cierra con el triunfo de la «camarilla de Malagón» y de la línea «más obrerista» sobre la tendencia confesional y democristiana. Por contra, la situación organizativa de la HOAC dejaba mucho que desear, especialmente por la falta de contacto entre las Comisiones Diocesanas y la Nacional[136]. El relevo presidencial marcará el inicio de una nueva etapa, caracterizada por el énfasis puesto en el Plan Cíclico y por la presencia de los militantes en la lucha obrera. A su vez, la estela de Rovirosa se extiende por todas las diócesis y se materializa en una serie de militantes que, en poco tiempo, adquirirán gran protagonismo y detentarán puestos destacados en la organización. Algunos de ellos provenían del movimiento obrero no cristiano, comunista o anarquista, y entre los más renombrados tenemos al santanderino Julián Gómez del Castillo, al asturiano Jacinto Martín o al mismo Teófilo Pérez Rey.

Por último, no podemos cerrar esta aproximación sin referirnos, siquiera brevemente, a Tomás Malagón, consiliario nacional a partir de 1953. Como dijimos, tras morir Eugenio Merino, se pensó para el cargo en Emerio Puebla, discípulo suyo y consiliario diocesano en León[137]. Sin embargo, las trabas puestas por Eijo y Garai y las prevenciones del leonés, "asustado" ante la importancia del cargo, hicieron necesaria la búsqueda de un nuevo consiliario[138]. Rovirosa se había encontrado con Tomás

[133] Los cuales, pasaron a estar sujetos a censura por parte del Secretariado del Episcopado, órgano del que la HOAC pasó a depender doctrinalmente.

[134] FERRANDO, E., op. cit., pág. 125.

[135] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Nombramiento Presidente. 29 de julio de 1959».

[136] FERRANDO, E., op. cit., pág. 128.

[137] En julio de 1953 Rovirosa le notificaba a Ricart el nombramiento de Puebla, con carácter provisional: Archivo personal de T. Pérez Rey: carta de Rovirosa a Ricart, Madrid, 20 de julio de 1953.

[138] «Don Emerio fue el segundo consiliario nacional, no fue ni siquiera consiliario de aquí. Estuvo unos meses con nosotros y tal, pero, automáticamente, al morir el otro [Eugenio Merino] le quisieron automáticamente nombrar, dijo que no, que él no quería, pero de momento fue durante tres o cuatro meses, y al final dijo: "yo me voy para León, que estoy muy tranquilo, dejadme de todo esto"»: testimonio citado de A. Pardo.

Malagón en Ciudad Real, ciudad donde éste había puesto en marcha una Hermandad Ferroviaria, daba clases de teología y llevaba la Acción Católica de Hombres. El catalán le propuso el cargo y después de una primera negativa, en 1954 Malagón aceptó ser consiliario nacional de la HOAC[139]. De su pasado cabría destacar la experiencia vivida en el bando republicano durante la Guerra Civil[140], pues allí estableció contacto directo con los principales exponentes del movimiento obrero:

> «La vivencia de la guerra y el rol en ella desempeñado le obligaron a mirar la realidad desde una perspectiva distinta a la hasta entonces vivida. A Tomás Malagón le impresionó comprobar los ideales humanos por los que aquellos hombres luchaban, enfrentados, por su carácter ateo, a los ideales de su vida de seminarista. En el frente conoció y trató a militantes obreros anarquistas, socialistas y comunistas (...) En estos años tiene su primer contacto con el marxismo, no sólo por el roce con personas que profesaban este ideal, sino leyendo las obras originales de Marx, Engels y Lenin que circulaban entre los militantes. Entre los papeles que encontraron a su muerte figura su carnet de afiliado al partido comunista durante la guerra civil. (...) Los hechos que hemos indicado (...) [marcaron] una orientación fundamental para su búsqueda intelectual y para su vocación apostólica en la clase obrera.»[141]

La importancia de Malagón habremos de buscarla en todo lo concerniente a las tareas formativas. En efecto, fueron él y Rovirosa quienes se encargaron de poner los pilares de lo que por entonces más urgía en la HOAC, esto es, de la formación de líderes y dirigentes obreros[142]. El primer y más importante fruto fue, como hemos dicho, el Plan Cíclico, al que se sumarán posteriormente los Cursillos Apostólicos. Según el testimonio de militantes cercanos a ambos, fue Malagón quien articuló teológica y doctrinalmente todo lo que su compañero venía intuyendo y apuntando sobre la misión

---

«Vio que el asunto no era para él (...) le desbordaba la cosa, era discípulo de Don Eugenio, y dijeron: "éste, discípulo de Don Eugenio, pues será", y no, dijo que para él no era eso»: testominio de J. Arguedas, entrevistado en León, 14-VII-1998.

«No es pues extraño, que al morir don Eugenio Merino, el que fue su discípulo (y se quería que fuese el consiliario nacional de la HOAC, después de estar provisionalmente una temporada en Madrid, viendo el panorama se volvió a su tierra y no quiso saber más de la HOAC) don Emerio Puebla, también de León en ésta fecha, presentara su dimisión»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Consiliario Nacional. 14 de octubre de 1953».

[139] Verdadera «conversión a los pobres» descrita por A. FERNÁNDEZ CASAMAYOR, en op,. cit., pág. 41.

[140] Movilizado por el ejército republicano, Malagón fue destinado al frente de las Alpujarras. Salvo una breve estancia en Madrid, pasará los tres años entre Granada y Almería.

[141] FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., op. cit., pp. 31-32.

[142] DOMÍNGUEZ, J., «Experiencia cristiana y teológica», en *Noticias Obreras*, nº 886-887 (1984), pág. 7.

apostólica y la metodología hoacistas[143]. Sin embargo, su audacia teológica le granjeará muy pronto la oposición de la jerarquía eclesiástica y, como no podía ser de otra forma, motivará su destitución. De todas formas, tanto su «teología social» como el método evangelizador basado en el diálogo entre fe y conciencia obrera, calarán completamente en la HOAC y, por si fuera poco, seguirán difundiéndose desde ZYX, editorial y plataforma militante donde Malagón proseguirá su trabajo.

A.3. La HOAC en Castilla entre 1946 y 1956. Bajo el predominio del pasado clerical y del presente triunfalista

En la escasa historiografía sobre los movimientos especializados de Acción Católica predomina, sin duda por ser lo más llamativo, el papel desempeñado por los cristianos en la oposición al Franquismo, en la reconstrucción del movimiento obrero y en la difusión de una cultura democrática. Se trata, fundamentalmente, de investigaciones realizadas a escala nacional y general, pues apenas contamos con monografías locales o regionales capaces de matizar o reforzar las interpretaciones de aquéllas[144].

Por lo que se refiere a la HOAC, las aportaciones más interesantes son obra de Basilisa López García. La autora siempre ha insistido en que la primera etapa de la organización, la que va de 1946 a 1956, se caracteriza fundamentalmente por el talante triunfalista y proselitista propio de la Acción Católica de posguerra, si bien ha destacado más los primeros balbuceos de una contestación obrerista al Régimen y a la «Iglesia oficial».

El carácter de nuestra investigación nos lleva a formular una hipótesis que, aun sin desmentir esto último, coloca a la HOAC castellana en una primera etapa de predominio abrumadoramente espiritual, proselitista y reconquistador, que viene a demostrar tanto la incidencia del momento presente como las herencias de la acción social católica. La HOAC que se ha creado en estas tierras a partir de 1947 recibe todo el influjo -espíritu, militantes, consiliarios- de la jerarquía eclesiástica y de las ramas generales de la Acción Católica, su obsesión es la conquista de obreros para la Iglesia y la extensión de la obra, y abunda en actos religiosos, benéficos y asistenciales. Hasta mediados de los cincuenta no cristaliza del todo la influencia rovirosiana y las consecuencias del Plan Cíclico, si bien los sucesos

[143] «Cuando llega Malagón, coge estas ideas [de Rovirosa] y las ordena de tal manera que hace de ellas todo un sistema, que es lo que no había hecho Rovirosa; Malagón, lo que hace a través del Plan Cíclico y los Cursillos, es dar cuerpo a todo un sistema nuevo de pensamiento que tiene una trascendencia política, social, económica, etc.»: opinión de Teófilo Pérez Rey, recogidas en una serie de entrevistas mantenidas por él con hoacistas burgaleses en agosto de 1996, amablemente cedidas al autor.

[144] Sobre la necesidad de este tipo de investigaciones, ver DÍAZ-SALAZAR, R., «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 5-15.

ocurridos a escala nacional y la difusión del *¡Tú!* presagian el nuevo talante. Como veremos, la evolución socio-económica, política y cultural del país, y la entrada de nuevas generaciones militantes, harán el resto.

A.3.1. Una HOAC esencialmente triunfalista y conquistadora

Como tuvimos ocasión de ver, la pastoral de cristiandad de postguerra se caracteriza por ser belicosamente triunfalista, declaradamente proselitista e intransigentemente reconquistadora. Por encima de todo predomina en ella lo piadoso, y en la esfera social fomenta actitudes paternalistas y desencarnadas. Es una conquista de marcado talante totalitario, apenas contiene diálogo alguno con ideologías y culturas tradicionalmente ajenas a la religión, y uno de sus medios favoritos es la extensión de los movimientos por todos los rincones, con la parroquia como núcleo básico[145]. La pretendida recristianización de la sociedad situaba en el siglo XVI su máxima referencia, y estaba plagada de connotaciones antiguorregimentales y neogremialistas. Por lo que se refiere el apostolado obrero, rechazaba por ineficaz todo lo que no se hiciese «entre los semejantes», pero mantenía una serie de constantes propias del catolicismo social español de finales del XIX y primer tercio del siglo XX: su talante armonizador y paternalista, el predominio de las actividades religioso-asistenciales y de los lazos de fraternidad cristiana por encima de la solidaridad clasista, la afirmación de un orden social cristiano -una especie de "tercera vía"- ajeno al liberalismo y marxismo, la estricta supeditación a la jerarquía eclesiástica representada por el consiliario, y el carácter elitista de la acción social[146].

---

[145] M. BENZO, «Las tres etapas de la Acción Católica española», en *Ecclesia*, nº 1.178 (febrero de 1964), pp. 185 y ss. «(...) Los métodos descritos [misiones populares] nos revelan un estilo de "colonización" religiosa impositiva de los hasta ayer "impíos". El tono triunfalista y guerrero es también muy significativo. (...) Se trata de una restauración religiosa vengadora del laicismo anticlerical republicano. (...) en toda esta actuación político-religiosa destaca el papel concedido a la Acción Católica, que se concibe como "ejército de recristianización". (...) Ahora la A.C. va a ser utilizada como instrumento de extirpación de la herencia legada por el liberalismo. (...) El ideal por el que se va a luchar va a ser el lograr la orientación católica y "nacional" de toda la sociedad, basada en una unanimidad religiosa que ha sido "conquistada" a través de una guerra civil. La Acción Católica de la época alcanza un carácter paramilitar. (...) La conquista de la catolicidad española a través del desalojo del pueblo infiel (los "sin-Dios" y "sin-Patria") llevaba irreversiblemente a la totalización religiosa de la postguerra.»: DÍAZ-SALAZAR, R., *El capital simbólico...*, op. cit., pp. 41-44. Para Pedro Escartín, «[el espíritu de la AC de posguerra] está dominado por una fuerte subordinación a la Jerarquía, a partir de una interpretación maximalista de la fórmula definitoria "participación en el apostolado jerárquico". Subordinación que viene ejemplificada por el espíritu de milicia (la Acción Católica forma un gran ejército), acorde con el clima heroico de victoria religioso-patriótica y con las virtudes castrenses.

La misión apostólica se polariza en actividades puramente "religiosas" y "asistenciales" (...) Ser militante de Acción Católica en esta época supone también la pública proclamación de la pertenencia a la Iglesia»: ESCARTÍN CELAYA, P., «Apuntes...», cit., pp. 162-163.

[146] CARASA, P., «Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)», en VVAA, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Ed. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1990, tomo III, pp. 898-903.

Para Emilio Ferrando, la transmisión de este espíritu a una especialización obrera como la HOAC se tradujo en la «conquista espiritual» de la "masa obrera" y en la creación de «minorías selectas»[147]. De hecho, tanto el denominado «Programa de la HOAC» como la primera canción hoacista («Canción a la Victoria»)[148], reflejan a la perfección todo lo dicho hasta ahora: el primero recoge, como vimos, «el alto ideal de conquista espiritual del pueblo para Cristo»[149], mientras algunas estrofas de la Canción adquieren un tono verdaderamente castrense y combativo[150].

Coherente con ese ideal, la primera declaración de intenciones de los hoacistas castellanos no es otra que la reconquista de toda la «masa obrera», objetivo aconsejado y bendecido por el prelado de turno. Y es que, impregnados hasta la médula de nacionalcatolicismo, obispos y sacerdotes infunden en la HOAC un "elevado" espíritu de reconquista. Algunas Comisiones diocesanas lo heredan de su más inmediato precedente, como sucede en Burgos, donde la citada JOMAC, primera cantera de militantes adultos, reproduce, durante el acto de imposición de insignias y en la enumeración de los requisitos de los nuevos socios, algunos de los elementos más comunes en la ideología nacionalcatólica:

> * Vida de Piedad: realizar, al menos una vez en la vida, Ejercicios Espirituales en completo retiro; rezar todos los días el Santo Rosario, frecuentar los Sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, y cumplir otros actos piadosos.
> * Estudio: intensificar la formación religiosa empleando los medios que el Centro pone a su disposición.
> * Acción: obediencia y fidelidad al cargo, «sin pasión ni cobardía» en el ambiente concreto.
> * Recreación: decretar la «guerra al baile moderno, incompatible con nuestro movimiento salvador de la Juventud»; fomentar los «bailes populares en el gran folklore de nuestro solar español, llenos de gracia y belleza, habilidad y sana picardía»; evitar los espectáculos inmorales y «recristianizar todos los sectores de la sociedad».
> * En caso de contraer matrimonio, el joven mirará «al amor, teniendo como norma que la mujer que me dé el Señor por compañera, requiere mi integridad virginal. Un

[147] Op. cit., pág. 96.

[148] En toda organización no puede desdeñarse la importancia de himnos, canciones y demás referentes simbólicos, pues constituyen instrumentos de socialización e identificación enormemente destacados.

[149] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Programa...», cit.

[150] Estribillo: «¡¡Divino obrero de Nazareth/con decisión henos aquí/dispuesta y pronta está tu nueva grey/a vencer o morir!! (...)»: Ibid.: «Canción a la Victoria. 30 de mayo de 1946».

corazón sin romper: Todo para Dios y para la madre de mis hijos»[151].

Junto a ello, Comisiones Diocesanas y Centros Interparroquiales de reciente creación se comprometían a materializar la actividad reconquistadora transmitida por la jerarquía eclesiástica en las normas de especialización obrera. Como vemos, esta pretensión conecta plenamente con el Movimiento Católico decimonónico y recoge asimismo las inspiraciones del viejo sindicalismo confesional, siempre obedientes a la autoridad de los prelados. Así, volviendo a Burgos, tanto la Junta Directiva del Interparroquial como los socios de los primeros Centros, exponían orgullosamente este ideal: la primera en la Parroquia de San Lesmes, bajo el compromiso de entregarse «en cuerpo y alma al desarrollo de su cargo hasta conseguir con la ayuda del Sagrado Corazón de Jesús reunir a toda la masa obrera para Cristo»[152], mientras los hoacistas de la textil SESA y de la Barriada de Yagüe pretendían «conquistar a buen número de socios para sus respectivos centros a punto de crearse. Destacándose especialmente en todos ellos grandes deseos de trabajar por la causa de Cristo.»[153]

Reconquista y proselitismo que también se aunaban en el acta de constitución de la HOAC vallisoletana, cuyos militantes pretendían «el acercamiento de hombres a Cristo, y la salvación de las almas propias y de todos los Obreros, poniéndose a disposición de todos, [y] atraer obreros a nosotros, que es traerlos a Cristo, esto es, el Apostolado Obrero»[154]. En efecto, según el católico *Diario Regional*, «[la HOAC de Valladolid] comienza sus tareas a la sombra de la Acción Católica y (...) dedicará todo su empeño a la conquista de la masa trabajadora para la causa cristiana.»[155]

Al igual que los antiguos sindicatos católicos, estas primeras manifestaciones hoacistas transmiten una concepción sacralizante de la vida, remarcan el papel fundamental de la religión en orden a mantener el orden social y sitúan el objetivo religioso por encima de la satisfacción de las necesidades materiales. En efecto, recién constituida la HOAC de Ávila, su consiliario transmitía desde el *¡Tú!* el objetivo prioritario y eminentemente religioso de esa Hermandad: conquistar a los obreros para Cristo mediante la Ley del Amor[156].

---

[151] HOACBURGOS, *Libro de Actas de la JOMAC de Burgos*, Reunión de 24 de febrero de 1946, pág. 4.

[152] Ibid., *Libro de Actas del Centro Interparroquial de la HOAC de Burgos*, Acta de constitución, 5 de agosto de 1948.

[153] Ibid., reunión de 21 de febrero de 1949, pág. 10.

[154] ACdV, Carpeta *HOAC*, «Acta de Constitución»; ACV, Caja «Acción Católica, 1939-1948», carta del consiliario diocesano de los Hombres de AC al arzobispo de Valladolid, 11 de diciembre de 1951.

[155] *Diario Regional*, 16 de diciembre de 1954, pág. 4.

[156] *¡Tú!*, nº 23 (15 de octubre de 1947), pág. 2.

Y por si quedara alguna duda, en 1950, el presidente salmantino recordaba a los militantes la estricta supeditación a la jerarquía eclesiástica, única manera, argüía, de avanzar en su labor apostólica:

> «[el presidente diocesano] añadió que debemos tener gran disciplina a la Jerarquía, de quien recibimos las luces y orientaciones necesarias (...) Exhortó a todos a no separarse de las normas establecidas por la Jerarquía con esta doble misión: la de llegar a una Organización perfecta y la de llevar nuestro Apostolado hasta los lugares más refractarios.»[157]

De hecho, esta fue una consigna frecuentemente recordada y reproducida en las páginas de *El Otro*, órgano mensual de la HOAC abulense[158]. Efectivamente, todos los militantes coincidían en la estricta supeditación a los obispos y, cómo no, al Pontífice Pío XII, que durante los actos del LX Aniversario de la Rerum Novarum (1951) exhortaba a los católicos a no flaquear en la acción social actuando siempre desde la fidelidad absoluta a la Iglesia y combatiendo a sus enemigos. Éstos, en 1951 y en el terreno del mundo obrero, apenas hacía falta mencionarlos, con lo cual nos encontramos ante una herencia más del viejo catolicismo social. La consigna fue perfecta y jubilosamente asimilada por los hoacistas de esta región, algunos de ellos presentes en Roma:

> «(...) lo que sí quiero hacer grabar en vuestras mentes y en vuestro corazón es la consigna que el Santo Padre nos dio:
>
> "FIDELIDAD ABSOLUTA A CRISTO Y A SU IGLESIA"
>
> que es en definitiva la única manera de fundamentar bien y consolidar nuestra Obra, más que nunca en los tiempos actuales y circunstancias en que cualquier error, por pequeño que sea, es aprovechado por el enemigo, mejor dicho por los enemigos nuestros, que lo son también de Cristo y de su Iglesia, para sembrar la desconfianza y confusionismo (sic) en nuestra

[157] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de agosto de 1950. También en el acta de constitución «Todos los presentes hacen promesa de trabajar en su formación y en el apostolado, siguiendo las normas de la jerarquía» (cit.).

[158] Ver, por ejemplo, «La HOAC es obra de la jerarquía», en *El Otro*, nº 3 (diciembre de 1958), pág. 3. En 1960 los abulenses recordaban: «La HOAC debe organizarse aún en las diócesis rurales, porque lo quiere la Jerarquía. Ella ha sido la que fundó la Hermandad Obrera de Acción Católica, tanto en el plano nacional como en los diversos planos diocesanos. La Jerarquía desea expresamente su implantación aún en las parroquias más rurales y pequeñas de algunas diócesis. La Jerarquía tiene puesta su esperanza en la HOAC. Los documentos de los señores Obispos a este respecto son abundantísimos. En concreto, nuestro señor Obispo, en la clausura de unos Cursillos Apostólicos, dijo estas palabras: "La Jerarquía española tenemos puesta nuestra esperanza en la HOAC. Es pena que no se haya implantado antes.»: «¿Es necesaria la HOAC?», en id., nº 15 (enero de 1960), pág. 4.

querida H.O.A.C.»[159]

Evidentemente, junto a la reconquista católica, el mencionado «Programa de la HOAC» hablaba también de conseguir un «sano bienestar social». Sin embargo, en estos primeros momentos, los hoacistas jerarquizaban estrictamente tales cometidos y, como expresaba el presidente de la HOAC burgalesa, anteponían lo puramente religioso a las implicaciones sociales de la acción apostólica. No en vano, el planteamiento tradicional de la Iglesia en torno a la cuestión social suponía la preeminencia de la religión católica como único camino para conseguir la paz, el orden y el bienestar sociales, planteamiento que inundó desde un principio al catolicismo social español:

> «No quiero terminar sin recordaros que si entre los fines de la H.O.A.C. está la conquista de un modelo de bienestar para los obreros y una sociedad en la que reine la justicia más que ahora, *nuestro primer fin, y el objetivo de nuestra existencia como hoacistas, es eminentemente espiritual y religioso: acercar a nuestros hermanos, los obreros, al corazón de Cristo para que, enamorados de su Maestro, busquen el Reino de Dios y su justicia, "todo lo demás se os dará por añadidura".*»[160]

Es más, el mismo consiliario, siempre importante en la HOAC y mucho más ahora, estaba convencido de que tanto el problema social como la lucha de clases precisaban soluciones esencialmente espirituales. Contradiciendo al mismo Rovirosa[161], dicho sacerdote aseguraba que el cometido de los militantes había de ser, prioritariamente, el cultivo de la espiritualidad y la formación moral y religiosa:

> «(...) hace uso de la palabra el M. I. Sr. consiliario Dr. D. Damián Peña Ramila, diciendo que el primer objetivo de la HOAC es formarnos espiritualmente, todo lo demás vendrá por añadidura. Si todas las clases

[159] HOACBURGOS, *Circular nº 5. Junio de 1951*, Exhortación del Presidente de la HOAC diocesana, Ramiro González, hoja 1.

[160] Palabras del Presidente Diocesano José Rodríguez, en HOACBURGOS, *Circular Informativa, 1951*, pág. 1. El subrayado es nuestro.

[161] «(...) los obreros no somos entes abstractos que vivimos fuera del mundo, sino que nuestra santificación se ha de operar santificando nuestro vivir concreto, que es precisamente la vida de trabajo. Para santificarlo es menester estudiar qué es justo y qué es injusto; qué es bueno y qué es malo, es menester que el sentido religioso impregne y presida el sentido social, pero es necesario LLEVARLO CONJUNTAMENTE. Hay que evitar toda desviación y todo exceso. Ya veis a donde voy: a responder a los que preconizan que a los obreros hay que enseñarles únicamente la doctrina y hacerles rezar Padrenuestros»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Carta de Rovirosa a Mons. Ricart, Montserrat, 7 de abril de 1948.

> sociales cumplieran espiritualmente, dice, estaría solucionado. Por eso, finaliza, nuestro lema es la formación espiritual y moral del hombre conforme a los principios cristianos. Para ello hace falta hombres recios y de carácter.»[162]

Al igual que los señeros propagandistas del sindicalismo confesional, muy pronto los militantes pasarán de la teoría a la práctica e iniciarán todo lo necesario para la "conquista" de sus compañeros, desde la creación y extensión del mayor número de Centros posible hasta la acción proselitista mediante la celebración de Ejercicios Espirituales en las fábricas, la invitación personal a charlas y Reuniones Generales o, como luego veremos, la difusión del semanario *¡Tú!*. Además, todos los actos que celebraba la HOAC incentivaban dicho proselitismo. Así, tras el Cursillo de Formación celebrado en Palencia en abril de 1949, la mayoría de los asistentes decían salir «llenos y su propósito de no dejar de luchar hasta conseguir la conquista de sus hermanos obreros para Cristo»[163].

Evidentemente, la estricta supeditación a las directrices jerárquicas, el predominio de lo espiritual (que por entonces significaba la exclusión de intromisión política alguna), y el talante recristianizadoramente combativo de la Hermandad, levantaron la admiración tanto de los obispos como de la Junta Diocesana y ramas generales de la Acción Católica. De hecho, estas últimas recordaban a los militantes el objetivo fundamental y prioritariamente religioso de su misión, esto es, que todo apostolado -también el obrero-, debería atender prioritariamente el fomento de la espiritualidad entre sus asociados, requisito exigible a todas las organizaciones especializadas[164]. Y cuando se trataba de bendecir locales o clausurar actos de carácter diocesano, el prelado respectivo les volvía a insistir en la misión de reconquistar la masa obrera para la Iglesia, agradecía la sumisión a su "alta dirección" y alentaba el espíritu de conquista[165]. En efecto, la HOAC se les antojaba el remedio más efectivo para superar, como exclamaba el de Ávila durante la inauguración de esa Comisión Diocesana, la «apostasía de las masas (...) verdadero escándalo del siglo XX.»[166] De ahí que,

---

[162] HOACBURGOS: «Así fue la Asamblea de la HOAC»: crónica de la II Asamblea Diocesana de la HOAC de Burgos, 24 de noviembre de 1951, hoja 1.

[163] Ibid., *Libro de Actas...*, Reunión de 25 de abril de 1949, pág. 13.

[164] «(...) el Presidente de la Rama de Hombres dirigió unas palabras exhortando a todos en la necesidad de llevar una vida espiritual intensa, ya que ella será la base de nuestro resurgir.»: HOACBURGOS, «Así fue...», cit., hoja 2.

[165] Durante la I Semana Diocesana de la HOAC palentina, que pronto constituyó un ejemplo para todas las diócesis, el obispo Souto alentó a los militantes a continuar en su tarea de «conquista de sus hermanos de trabajo, atrayéndoles a todos al camino de la verdad, que es Cristo»: Boletín del Obispado de Palencia (BOP), 1952, nº2, pp. 25-27: I Semana Diocesana de la HOAC de Palencia, 16 a 23 de diciembre de 1951.

[166] Por eso, Santos Moro Briz, obispo de Ávila, calificaba a la HOAC su «obra predilecta»: *¡Tú!*, nº 23, cit. Las exhortaciones en favor de yugular la «apostasía de las masas obreras» y entronizar la Doctrina Social de la Iglesia en

retornando una vez más al objetivo armonizador del viejo sindicalismo católico[167], sacerdotes y obispos procurasen infundir entre los militantes todo aquel espíritu corporativista y de armonía social que caracterizaba la Doctrina Social de la Iglesia. Porque, como señalaba el obispo de Palencia durante la fiesta de San José Obrero de 1947, sólo conociendo tal doctrina podrían los obreros de Acción Católica construir la empresa cristiana, «estando vinculados el capital y el trabajo participando en la unidad económico-social cristiana.»[168] Por entonces, los obispos reivindicaban la instauración de la Doctrina Social de la Iglesia como «alternativa cristiana» frente a capitalismo y comunismo, postulado imperante dentro de una AC obrera perfectamente adoctrinada por el clero diocesano. Así, como exhortaba el canónigo Justo Novo a la Acción Católica palentina, frente a capitalismo y comunismo, sólo la religión católica, abanderada de la Caridad y de la familia cristianas, constituía «la única esperanza de la paz de los pueblos»[169].

De lo visto hasta ahora podemos concluir que este afán por recristianizar las masas obreras conecta a la HOAC castellana con la más señera tradición del catolicismo social español, reproduciendo así el talante triunfalista de la Acción Católica de postguerra. Nada que ver, por lo tanto, con la síntesis fecunda y enriquecedora entre fe y conciencia obrera que supondrá, cuando arraigue finalmente el Plan Cíclico, la aportación más original de la HOAC a la Iglesia y al mundo obrero. En efecto, ahora los militantes separan lo religioso de la acción social, y, convenientemente adoctrinados por el clero y los obispos, otorgan prioridad e importancia al "utillaje" espiritual. La religión se presenta así como el requisito indispensable para conformar una sociedad más justa, y el entramado social vigente, con toda su amalgama de vivencias e ideologías, apenas aporta nada, ni a la justicia ni a la fe cristiana. De ahí el deber de conquistar y recristianizar la sociedad entera, pues, según esta lectura, sólo inundándola de cristianismo caminaría con seguridad hacia la plena justicia social. Parece que nada hay fuera de la religión capaz de implantar una convivencia auténticamente fraterna, lo cual implica una concepción sacralizante de la vida afín a los principios que inspiraban el viejo sindicalismo católico. En definitiva, dicho planteamiento, auténticamente deductivo, sostiene que la implantación del

---

todos los centros de trabajo se repiten constantemente; en la festividad de San José Obrero de 1957, por ejemplo, el obispo de Palencia no sólo se lo encomienda a la HOAC, sino también a las JONS y a JOFAC, todos ellos reunidos en la Catedral: Boletín del Obispado de Palencia (BOP), junio de 1957, pág. 87.

[167] CARASA, P., art. cit., pág. 903.

[168] La festividad fue celebrada bajo el lema «Fraternidad Cristiana y Colaboración Social»: ACdP, *Libro de Actas*..., 3 de marzo de 1947, pp. 25-29.

[169] Conferencia de Justo Novo de Vega, Canónigo de la Catedral de Palencia, con motivo de la inauguración de los nuevos locales de la Acción Católica: ibid., 27 de noviembre de 1946, pp. 17-18, y 3 de febrero de 1947, pp. 22-24.

cristianismo en el corazón de los hombres provocará, casi automáticamente, consecuencias sociales del todo justas:

> «Los objetivos de la H.O.A.C. han de ser: una mejor y más intensa vida cristiana en todos y cada uno de los obreros y en la sociedad entera y mediante esto un ambiente favorable para una mayor justicia social (...)
> 1º) Conocer y vivir a Cristo; 2º) procurar que los demás conozcan, amen y vivan a Cristo; 3º) las consecuencias sociales de estos postulados.»[170]

La recristianización implica, en esencia, el triunfo de la religión católica sobre las ideologías obreras no cristianas. Y como parece incuestionable la filiación no religiosa de la mayor parte de la clase trabajadora y, por ende, la oposición frontal entre fe e ideologías obreras, sólo conociendo la ideología de cada uno de los obreros, dirán los hoacistas, será eficaz la conquista y se logrará «la vuelta a Cristo de cada uno de ellos.»[171] Y como la conversión así planteada supone el desprecio, por anticristianas, de las ideologías presentes en el movimiento obrero, obispos tan abiertamente franquistas como Almarcha saludaron con entusiasmo los prodigios de la HOAC y el predominio en ella de "lo sobrenatural":

> «A guisa de epílogo una anécdota.
> En el Congreso Obrero de la H.O.A.C. celebrado en León el pasado año[172], figuró una conferencia diaria sobre "la vida honrada, vivida en estado de gracia".
> Desde la primera conferencia sobre la gracia el interés de los obreros fue en aumento. Al tercer día era el tema de todas las conversaciones. Ningún otro tema social, ni económico-social, despertó tanto interés y entusiasmo como el tema de lo sobrenatural en la vida individual y social. Muchas noches permanecían en las habitaciones las luces encendidas hasta las dos de la mañana: eran los obreros, sobre todo los procedentes del campo comunista, que tomaban notas y hacían comentarios sobre la gracia. (...)
> Uno de ellos escribió el lacónico comentario: "¡Ahora, ahora veo ante la luz de lo sobrenatural qué pequeño y qué falso es el comunismo!"
> ¡Lo que no había visto aún, a pesar de las conferencias sociales!»[173]

---

[170] HOACBURGOS, *II Asamblea Diocesana de la HOAC-Resultado Encuestas*: 2ª Encuesta: Objetivos de la H.O.A.C. (hoja 1).

[171] Ibid., Circular sin número, 1951, hoja 2.

[172] Se está refiriendo al Cursillo Interdiocesano de Formación, celebrado en esa capital en 1948.

[173] ALMARCHA, L., «El Equilibrio Social», Conferencia pronunciada en la Sesión de Clausura del Curso de Ciencias Económico-Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas, 28 de junio de 1949, en *Escritos*..., op. cit., vol. II, pág. 145.

Visto el entusiasmo recristianizador de estos primeros hoacistas y el aliento recibido por la "Iglesia oficial", pasaremos a continuación a analizar las herramientas más importantes para materializar dicha conquista: la difusión de Centros HOAC y la acción proselitista del militante. Presentada como salvación para el mundo obrero y fundamento de la auténtica justicia social, la HOAC castellana no tardará en extender el movimiento por todos los rincones y núcleos de la diócesis donde hubiese trabajadores, alejados por lo general de la Iglesia. Sólo así podrían constituirse pequeños grupos de «líderes obreros» capaces de cristianizar el mundo del trabajo. En este sentido, la creación de Centros HOAC exigía una serie de requisitos muy en consonancia con el espíritu de la época:

- Un núcleo de obreros -por pequeño que sea-, y la autorización del obispo.

- Un párroco que consienta y apoye la creación del Centro. En efecto, ya fuesen parroquiales, de fábrica o barriada, los Centros solían vincularse al párroco respectivo, de cuyo consentimiento dependía la constitución oficial[174].

- El concurso de la Acción Católica. De esta manera, si la localidad destacaba por sus dimensiones y realidad obrera, y tenía establecido el organigrama de la Acción Católica, sus ramas, y muy especialmente la de Hombres, se encargarían de dar los primeros pasos (información, contacto con el párroco y la Comisión Diocesana de HOAC, concertar visitas...).

- Militantes disponibles para visitar el lugar en cuestión y entablar contacto con el párroco.

- Personal religioso dispuesto a comprometerse con la organización. Como tendremos ocasión de comprobar, el personal religioso es esencial para la HOAC, y sin consiliario no puede ponerse en marcha Centro alguno. Obispo, párroco y consiliario evidencian la importancia que adquiere el elemento clerical.

Una vez establecida y aprobada oficialmente la Comisión Diocesana, lo siguiente es poner en marcha todos los trámites necesarios para la creación de Centros HOAC. Los militantes, alentados por los Vocales de Conquista, emprenden la acción proselitista en orden a incrementar el número de simpatizantes y adheridos. En definitiva, el número de Centros parroquiales o de fábrica dependerá,

[174] «Por el Vocal de Conquista se visita el pueblo de Villasur de Herreros, estudiándose la posibilidad de iniciar allí un Centro de la HOAC, no procediéndose a ello, por el momento, por no encontrarlo oportuno el Sr. Cura Párroco.»: HOACBURGOS, *Memoria 1952*, hoja 2ª.

fundamentalmente, del alcance de la conquista y de la realidad obrera de la diócesis.

La labor de extensión y conquista se materializa entonces de dos maneras, la básicamente estructural u organizativa, encaminada fundamentalmente a la implantación de Centros HOAC en pueblos, barriadas y fábricas mediante contacto directo con el párroco o la Acción Católica General, y la actividad proselitista o "de base", que correspondía a cada uno de los militantes y se llevaría a cabo, fundamentalmente, a título individual.

Respecto al primer aspecto, desde un punto de vista organizativo, la especialización obrera ofrecía la posibilidad de rebasar los estrechos límites contenidos en las Bases de 1939, dando a luz los denominados Centros de Fábrica o Empresa. La parroquia ya no es el único referente organizativo, si bien es cierto que todos los Centros mantendrán con ella una estrecha vinculación. Mientras en Oviedo se ponía en marcha muy temprano el primer Centro de estas características, la HOAC castellana sólo contará con dos durante toda su historia, uno en Palencia y otro en Burgos. La importancia de esta modalidad organizativa estriba, por un lado, en la autenticidad imprimida a la acción apostólica, pero también en la eficacia que supone el contacto diario con la «masa obrera»[175]. Los hoacistas compartían con Brugarola la necesidad de implantarse allí donde el obrero pasa «las tres cuartas partes de su vida», pues lo consideraban el método de apostolado más coherente y eficaz[176]. Sin embargo, el carácter eminentemente espiritual de la conquista y el predominio de lo clerical en la organización explican la íntima conexión entre el Centro y la parroquia. En efecto, la iglesia parroquial, aneja al centro de trabajo, aportaba en muchas ocasiones consiliario, local de reunión y un espacio donde celebrar los diversos actos religiosos.

Según hemos podido constatar en los testimonios orales, empresarios y patronos saludaron con alegría la implantación de estos Centros, ya que por su insistencia en lo espiritual la HOAC se les antojaba un instrumento armonizador de primer orden. Además, la mayoría de sus militantes destacaban por su competencia profesional, y no pocos empresarios apoyaban, con permisos y hasta con ayuda económica, el traslado de militantes a Semanas Nacionales, Cursillos y Ejercicios Espirituales[177].

---

[175] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Centro de Armas. Oviedo...», cit.

[176] BRUGAROLA, M., «Los grupos...», art. cit., pág. 83.

[177] «(...) se iba a las empresas y a los jefes, a los empresarios se les decía: "oiga, Usted lo que necesita son trabajadores que sean eficientes pero al mismo tiempo honrados y lo demás, ¿no?" (..) Y claro, y ese empresario (...) si después apelabas...y si sabías quién era, apelabas un poco a su sentimiento también cristiano, le decías: "Usted tiene que hacer algo por los demás, pues si no, ¿Cristo para qué predicó lo que predicó?", y le ponías un poco...y bueno, ya le daba el permiso de tres, cuatro o cinco días según el cursillo que fuera, y después se le ayudaba un poco con la bolsa de viaje (...)»: testimonio citado de A. Pardo.

Como decimos, los únicos Centros de Empresa que cristalizan en estas tierras son el palentino de la Fábrica de Armas y el de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA) en Burgos. El primero se constituye al poco tiempo de decretarse la creación oficial de la HOAC palentina, y englobará el núcleo más importante y activo de militantes[178]. El de SESA surge en 1948 con seis simpatizantes, y se consolida formalmente en 1951[179]: a este respecto, la Comisión Diocesana no ocultaba su alegría ante la posibilidad de influir de manera tan directa entre la "masa trabajadora":

> «Una de nuestras grandes satisfacciones es el haber conseguido establecer un Centro de Empresa en la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA) de Burgos, en la que trabajan centenares de obreros, uno de los cuales asistió al Cursillo que tuvo lugar en Santander el 19 de septiembre último.»[180]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Como decíamos, ambos inician su andadura íntimamente ligados al párroco respectivo. Así, los hoacistas de la Fábrica de Armas se reunían en la parroquia de San José Obrero y ayudaban en sus quehaceres pastorales al consiliario diocesano Anastasio Arranz[181], mientras el Centro de SESA pudo constituirse tras recibir el placet del párroco[182].

Ningún otro Centro de Empresa se constituirá en Castilla la Vieja y León[183]; en el resto de las diócesis, la HOAC apenas sobrepasa el estrecho marco de la parroquia, en algunos casos debido al protagonismo abrumador del clero, en muchos a la escasez de militantes y de centros fabriles de importantes dimensiones, y en Valladolid por la languidez de la organización frente a la militancia jocista. La parroquia fue siempre el primer lugar de referencia y, nada más constituirse, la HOAC se entregó de lleno a la creación del mayor número de Centros parroquiales posible, empresa facilitada por la existencia de Secretariados Obreros de Acción Católica tanto en la capital como en la provincia.

---

[178] *¡Tú!*, nº 18 (15 de agosto de 1947), pág. 2.

[179] HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Reuniones de 22 de diciembre de 1948, 10 de enero y 14 de febrero de 1949, pp. 8-10.

[180] Ibid., *Memoria. 1950-51*, hoja 1.

[181] Testimonio de Félix Sangrador Huidobro, entrevistado en Madrid, 19-VIII-1998.

[182] HOACBURGOS, *Libro de Actas...*, Reuniones de 4 de mayo y 11 de noviembre de 1950, pp. 10 y 14.

[183] Los palentinos volvieron a intentarlo, sin éxito, en Electrólisis del Cobre, y los burgaleses naufragaron también en la Azucarera San Pascual: ACdP, *Consejo Diocesano de Hombres de AC de Palencia. Libro de Actas*, Reunión del 2 de octubre de 1955, y HOACBURGOS, *Libro...*, Reunión de 22 de diciembre de 1948, pág. 8.

En esta carrera desenfrenada por inundar las ciudades de Centros HOAC[184], sólo las diócesis de Ávila, Burgos y Salamanca lograrán constituirlos, si bien no en todas las parroquias contactadas. La mayoría de ellos cuentan ya con un pasado dentro del organigrama de la Acción Católica general, baza importante para iniciar con más solidez. En efecto, ésta era la situación de cuatro de los cinco Centros abulenses[185], mientras los burgaleses de San Lesmes, San Cosme y San Damián, San Felices y San Pedro compartían la militancia hoacista con la ya tradicional de Hombres y Jóvenes de AC[186]. Lo mismo ocurre en Salamanca, donde la constitución del Centro parroquial de San Sebastián se produce gracias al concurso de la Rama de Hombres, cuya Vocalía Obera venía representada por Pedro Pinto, primer presidente del mismo[187].

El proceso de constitución sigue los mismos pasos que la primera Comisión Diocesana: tras una visita, ésta conoce la existencia de obreros que militan en las ramas generales de la Acción Católica, contacta con el párroco respectivo y éste informa, recluta a los primeros militantes y prepara todo lo necesario para el primer Cursillo, Ejercicio Espiritual o charla. Sin embargo, allí donde apenas existen futuros militantes, basta con el recién creado Centro Interparroquial, el cual engloba a todos los

[184] La lista de "intentos" en parroquias es muy extensa. Por poner un ejemplo, sabemos que los vallisoletanos lo intentaron en San Andrés y San Juan; los palentinos en San Ignacio, San Antonio y María Inmaculada; la HOAC de León en San Martín, San Juan de las Ventas, La Purísima, La Sagrada Familia, San Lorenzo y San Juan, y San Pedro de Renueva; los salmantinos, por último, en Santo Tomás y La Purísima: informaciones obtenidas de *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996; ACNHOAC, Caja 127, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1964; caja 98, carpeta 6, carta a la CN, 10 de junio de 1964, y carta a la CN, 27 de junio de 1964; caja 99, carpeta 3, carta a la CN, 4 de noviembre de 1964, y carpeta 5, carta a la CN, 11 de noviembre de 1964; caja 69c, carpeta 5, carta a la CN, 18 de marzo de 1965; Caja 155, carpeta 1: Informe de la CD de Palencia, marzo 1965; id., carpeta 6, «Estudio socio-económico de la diócesis de Palencia», marzo de 1965; Caja 116, carpeta 3, carta a la CN, 31 de marzo de 1965; Caja 86, carpeta 16: Carta a la CN, 19 de junio de 1958; Caja 128, carpeta 4: informe de la CD de León, 1960; caja 48b, carpeta 4 («Cuestionario base de la II RNE», 1960); Caja 88, carpeta 5, Carta a la CN, 21 de mayo de 1959, y carpeta 1: informe de la CD de Salamanca, 1960; caja 48b, carpeta 4 («Cuestionario base de la II RNE»), 26 de mayo de 1960.

[185] San Pedro, San Vicente, San Juan y Santiago; el que queda es Corazón de María: *Guía de la Iglesia...*, cit., pp. 512 y ss.; ACNHOAC, Caja 127, carpeta 4: informe de la CD de Ávila, 1961; caja 91, carpeta 3, informe de 18 de agosto de 1960; Caja 127, carpeta 4: informe de la CD de Ávila, 1960; caja 90, carpeta 1, Informe sobre la CD de Ávila, año 1960, y caja 90, carpeta 4, informe de abril de 1960; caja 48b, carpeta 4 («Cuestionario base de la II RNE», junio de 1960); Caja 127, carpeta 4: informe de la CD de Ávila, 1964; Caja 98, carpeta 5, carta a la CN, 8 de mayo de 1964; caja 98, carpeta 6, carta a la CN, 18 de junio de 1964; caja 99, carpeta 3, carta a la CN, 21 de julio de 1964.

[186] *Guía...*, cit., pp. 568 y ss.; junto a ellos, el Centro HOAC de San Juan Bautista se inaugura oficialmente en junio de 1949: HOACBURGOS, *Libro de Actas de la Comisión Diocesana*, reunión del 26 de abril de 1949, pág. 1, y *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Reunión del 20 de junio de 1949, pag. 15. En San Pedro de la Fuente se intenta por primera vez en 1953, con un Cursillo Relámpago que no cuaja: ibid., pp. 37-38.

[187] Contaba ya con un Centro de Jóvenes y otro de Hombres de Acción Católica; en este último militaba, como Vocal Obrero, Pedro Pinto, que sería su primer presidente: *Guía...*, cit., pp. 840 y ss., y HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 2 de enero de 1955, pág. 47, *Boletín de Militantes*, nº 139 (21 de octubre de 1954), pág, 11, y nº 145 (21 de diciembre de 1954), pág. 11, y Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Salamanca. 25 de marzo de 1955».

socios de la capital y coincide en sus cargos con la Comisión Diocesana.

Mientras tanto, Gobierno e Iglesia unen sus fuerzas para crear las primeras barriadas obreras, fiel reflejo de la miseria económica por la que atraviesa el proletariado de la época. Con especial predilección por «el ambiente más abandonado»[188], la parroquia del barrio será una vez más el lugar apropiado para la implantación de Centros HOAC. Los burgaleses son los más activos en este terreno, centrando su labor en dos «barriadas obreras»: la de Juan Yagüe y la de Gamonal[189]. Como veremos, con o sin Centro, en décadas posteriores los equipos de barrio llevarán a cabo una labor destacada en el terreno material, asociativo y reivindicativo, en íntima unión con párrocos y «sacerdotes obreros».

Por último, la obsesión por extender la organización y acaparar toda la realidad obrera hizo que la HOAC no dejase escapar las zonas rurales. En efecto, la Hermandad trató de crear Centros por exiguo que fuese el número de obreros no dedicados prioritariamente a las labores agrícolas, apoyándose especialmente en el clero y, si estaba consolidada, en la Acción Católica. Al igual que en las parroquias de la capital, la Comisión Diocesana contactaba con el párroco de turno y éste, ayudado por las ramas de la Acción Católica, reclutaba e informaba a los primeros militantes[190]. Tras concertar una fecha, miembros de la Comisión -por lo general el consiliario y un militante- impartían un Cursillo y daban las instrucciones necesarias para crear el Centro. Todos los Centros rurales de estas tierras se establecieron a partir de un reducido número de trabajadores, algunos contaban desde antiguo con ramas de Hombres y de Jóvenes de Acción Católica, y tanto su constitución como su buen funcionamiento dependió, más que en otros sitios, de la presencia clerical, ya fuese el párroco o algún sacerdote o religioso dedicado al apostolado obrero.

De esta manera, tras analizar las escasas posibilidades de una región eminentemente agrícola, abulenses, palentinos y burgaleses serán los más destacados a la hora de abarcar el mayor número de pueblos posible, si bien es cierto que muy pocos acabarán consolidando algún Centro HOAC. Además,

---

[188] «Una maravillosa tarea que se ofrece a los más generosos militantes de la HOAC es su dedicación a los ambientes más abandonados. (...) Quien escogió los ambientes más olvidados, los más despreciados por todos, los más miserables, no corre ningún riesgo de equivocarse.»: Escrito de Rovirosa citado en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T. op. cit., pág. 295.

[189] La primera se crea a principios de 1949, y la de Gamonal en 1950: HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Reunión de 18 de octubre de 1948, pág.5; ibid. de 14 de febrero de 1949, pág. 10, y *Memoria. 1950-51*, hoja 1. Se intentó sin éxito en tres barrios más, en el del Hospital del Rey, cuya parroquia ya tenía un Centro de la Juventud Masculina de Acción Católica, en el de Huelgas y en el de San Pedro: ibid., *Libro de Actas de la Comisión Diocesana*, reunión de 18 de junio de 1949, pág. 2.; *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, reuniones de 3 de marzo y 4 de agosto de 1955, pp. 35 y 36.

[190] «En Navafría tuvo lugar una Reunión general dialogada con un numeroso grupo de obreros que había reunido el Sr. Cura Párroco, la cual despertó un gran interés para ellos...»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Segovia. 20 de mayo de 1955».

junto a los requisitos ya mencionados (clero, Acción Católica y pequeño centro fabril), algunas comarcas habían contado en fechas anteriores con sindicatos católicos de importancia, como los mineros de Orbó (Palencia), Cistierna y Ponferrada (León), o los ferroviarios de Miranda de Ebro (Burgos) y Medina del Campo (Valladolid)[191].

En este sentido, el abulense se convierte en el caso más destacado a la vez que paradójico, pues la HOAC consolida más de diez Centros rurales en núcleos mayoritariamente agrícolas y cerealísticos[192]. En efecto, los de Ávila sólo contaban con realidad obrera ajena a la agricultura en los pueblos de Piedrahita -industria alimenticia y de materiales de construcción-, Arenas de San Pedro -maderera-, Cuevas del Valle -textil-, y Madrigal -harinera-. Por contra, Papatrigo, Encinares, La Serrada, La Cañada, Barromán, Villanueva y La Horcajada eran comarcas abrumadoramente agrícolas y ganaderas. Este hecho no sólo obedece a la presencia de Centros parroquiales de Jóvenes y Mujeres de Acción Católica[193], sino especialmente al protagonismo exclusivamente clerical del proceso. En efecto, todos los testimonios orales señalan a destacados sacerdotes, admiradores de Rovirosa durante su etapa como seminaristas, como principales encargados de diseminar la HOAC por la provincia abulense: Feliciano Cantalejo en Candeleda y Arenas de San Pedro, Segundo Sacristán y Pedro Cenamor en Madrigal, Emiliano Camacho y Francisco López en La Horcajada, José Robles en

[191] La lista de pueblos es interminable y la realidad obrera muy escasa. Los palentinos intentaron aprovechar las posibilidades que ofrecían los obreros de la industria textil de Monzón, la de curtidos y ladrillos de Herrera de Pisuerga y la maderera de San Salvador de Cantamuda, pero llegaron también hasta La Trapa, Santoyo, Villalovón, Dueñas, Cillamoyor, Osorno y Prádanos de Ojeda. Los segovianos, por su parte, contactaron con los trabajadores de la fábrica harinera de Nava de la Asunción, pero llegaron también a San Rafael y Navafría. Los pueblos de Ávila, por su parte, eran eminentemente agrícolas y ganaderos, destacando sobre todo en el cultivo del cereal; sin embargo, intentaron aprovechar las posibilidades que ofrecían los trabajadores de Candeleda, Tiñosillos, La Colilla, Bohodón, Santa María de Tiétar, Lanzahita, Navacepedilla y Serranillos. Los burgaleses harán lo mismo en Santo Domingo de Silos, donde en 1948 dejarán un Centro «a medio crear», contactarán en abril de 1948 con mineros de Villasur de Herreros «para estudiar la posibilidad de crear un Centro», y llegarán también a Revilla del Campo, Estepar y Huelgas. Los zamoranos, por su parte, contactarán sin suerte con los trabajadores de las industrias textiles, conserveras y de curtidos de Toro, lo mismo que los vallisoletanos con los ferroviarios y madereros de Medina del Campo. Datos extraídos de *Boletín de Militantes*, nº 115 (21 de febrero de 1954), pág. 16, nº 205 (21 de agosto de 1956), nº 181 (21 de diciembre de 1955), pp. 10-11, y nº 196 (21 de mayo de 1956), pág. 17; y ACNHOAC, Caja 127, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1964; Caja 89 carpeta 4: Informe de octubre-noviembre de 1959; HOACBURGOS, *Libro de Actas del C. Interparroquial*, Reunión del 13 de diciembre de 1948, pág. 7, de 19 de agosto a 31 de diciembre de 1952, pág. 36, y de 25 de abril de 1955, pág. 41.; ibid., *Memoria. 1950-1951*, pág. 2, y *Circular nº 4. Abril de 1951*, hoja 1, y *Memoria. 1951-52*, hoja 3. Testimonio de Félix Díaz, entrevistado en Madrid, 19-VIII-1998; y los citados de F. Sangrador, C. Villaverde, J. Deblas, P. Pinto, T. Pérez Rey, F. Calle.

[192] «La HOAC, ciertamente en nuestra Diócesis constará en obreros de sentido amplio: campesinos, de la industria, empleados... Pero la base hoacista de Ávila será campesina.»: «HOAC campesina», en *El Otro*, nº 15 (enero de 1960), pág. 1.

[193] Como los de Arenas de San Pedro, Madrigal, Piedrahita, etc.: *Guía...*, cit., pp. 512 y ss.

Villanueva de Ávila, Genaro Garcinuño en Serrada etc.[194]

Pero también el clero tendrá mucho que ver en la difusión rural de los Centros burgaleses y palentinos, pues el párroco no sólo dará el visto bueno y emprenderá los primeros pasos sino que, una vez asumido el cargo de consiliario, se convertirá en el verdadero impulsor del Centro. Además, ambas diócesis contarán con una realidad obrera mucho más destacada que en el caso anterior, y serán apoyadas por la rama de Hombres de Acción Católica[195]. En este sentido, los burgaleses aprovecharán muy pronto la presencia de trabajadores de la industria alimenticia, harinera, de curtidos y muebles de Reinosa para iniciar, en octubre de 1948, el primer Centro provincial de la diócesis[196]. Dos meses después contactarán con los Hombres de Acción Católica de Pradoluengo e iniciarán el Centro con obreros que simultaneaban la siembra de la patata con el trabajo en los yacimientos de hierro y cobre, en las harinas y en las fábricas de paños y mantas[197]. La intensificación de la propaganda rural de junio de 1949[198] viene facilitada por el auge del Centro de Reinosa, elevado a rango Comarcal y encargado de revitalizar los de Mataporquera y Matamorosa, ambos sustentados por los párrocos respectivos[199]. Los tres pasan en 1955 a la diócesis de Santander, aunque serán atendidos unos años más por la HOAC burgalesa[200]. Junto a ellos, a principios de los cincuenta pertenecían a la diócesis de Burgos los pueblos de Barruelo y Aguilar, con población minera el primero e importante industria eléctrica el segundo. En ambos casos, la HOAC contará con la inestimable ayuda de los Hombres de Acción Católica[201] y, pese

[194] Testimonios citados de J. Iglesias y C. Villaverde. Sobre J. Robles, ver *El Otro. Órgano de la Comisión Diocesana de la HOAC de Ávila*, nº 9 (junio de 1959), pág. 2; sobre Emiliano Camacho: ibid., nº 15 (enero de 1960), pág. 2; y sobre Segundo Sacristán, nº 16 (febrero de 1960), pág. 2.

[195] En Burgos la Acción Católica estaba muy extendida por la provincia. En 1943 todas las ramas tenían Centros en Pradoluengo, Briviesca, Lerma, Reinosa, Miranda, Aguilar, Mataporquera, Traspaderne, etc.: *Guía...*, cit., pág. 568.

[196] HOACBURGOS, *Libro de actas...*, Reunión de 18 de octubre de 1948, pág. 5.

[197] Los contactos empiezan en diciembre de 1948, y se crea provisionalmente el día 28, y de manera oficial en febrero del año siguiente: Ibid., reunión de 17 de enero de 1949, pág. 9, y del 14 de febrero de 1949, pág. 10.

[198] Ibid., *Libro de Actas de la CD*, reunión de 18 de junio de 1949, pág. 2.

[199] Se tomó este acuerdo para tratar de solucionar la deficiente marcha de estos dos Centros, especialmente del de Matamorosa. Por otro lado, en 1950-51, Reinosa será el apoyo principal para ir consolidando los centros de Mataporquera, Aguilar y Barruelo, y en el primero se tratará de intensificar el contacto sobre «los obreros de Alfalfa y Productos Químicos». Refiriéndose a Reinosa, el presidente diocesano, Ramiro González, señala en febrero de 1951: «especial atención [merece] el de Reinosa, que, además de cumplir con disciplina las normas de Esta Comisión Diocesana, está extendiendo su radio de acción a los pueblos inmediatos»: ibid., *Libro de Actas de la CD*, reunión del 1 de noviembre de 1949, pág. 5; *Memoria. Curso 1950-51*, pág. 1, *Circular nº 2. Febrero de 1951*, pág. 1.

[200] Ibid., Reunión de 24 de octubre de 1955, pág. 45.

[201] Las noticias de la Sección Obrera de Barruelo en Ibid., reunión de 8 de enero de 1952, pág. 24, y antes en id.,

a pertenecer desde 1954 a la diócesis de Palencia, seguirán recibiendo el impulso de Burgos[202]. Por entonces, ya se habían puesto en marcha las gestiones para crear los centros de Briviesca y Traspaderne, destacando en el primero la aportación obrera de las industrias alimenticia, textil y de curtidos; el párroco Daniel Caballero se hará cargo del Centro HOAC de Briviesca, y lo mismo hará Ricardo Balmaseda en Traspaderne[203].

Pero, sin ninguna duda, lo más importante para el entorno rural hoacista tiene lugar a partir de 1956, año en el que pasan a Burgos dos enclaves que, avanzado el tiempo, tendrán un papel bastante destacado: Miranda de Ebro, procedente de Calahorra, y Aranda de Duero, de Burgo de Osma[204]. Este último se crea oficialmente en 1960 con trabajadores de la industria textil[205], aunque cinco años antes ya se habían colocado los primeros cimientos. Efectivamente, en 1955, la Comisión Diocesana de Burgos inició las primeras gestiones con los Hombres de Acción Católica de Aranda, mientras los futuros militantes, tras contactar con la HOAC vallisoletana y la JOAC burgalesa, asistían a cursillos y charlas impartidos por el hoacista santanderino Julián Gómez del Castillo[206]. Por su parte, el de Miranda de Ebro comenzó ser atendido a principios de los 50[207], ya que constituía un importante núcleo ferroviario con fuerte tradición en el sindicalismo católico. El Centro fue iniciado en 1956 por el militante de Haro y trabajador de FEFASA Antonio Mediero[208], constituyéndose oficialmente en

---

Memoria. 1950-51, pág. 2; la situación de Barruelo, junto a la de Aguilar, Matamorosa y Mataporquera, en *Circular nº 4. Junio de 1951, y 1952*, pág. 1, *Memoria. 1951-51*, pp. 2-3; sobre la carta del Presidente del Consejo de Hombres de Acción Católica de Aguilar en la del día 29, pág. 25. Desde entonces se llevan a cabo visitas a dicha localidad: reunión de 4 de marzo y 19 de agosto de 1952, pág. 28. En 1953 se celebra una Reunión Comarcal: pp. 37-38.

[202] El paso se produce en noviembre de 1954: ibid., pág. 38. Las quejas del Centro de Barruelo sobre la falta de noticias de Palencia en la reunión del 17 de mayo de 1955, pág. 41.

[203] HOACBURGOS, Correspondencia con ambos centros, 1958-59.

[204] Ibid., 7 de mayo de 1956, pág. 2.

[205] La primera acta oficial es la del 10 de julio de 1960, aunque a la Comisión Nacional se le avise con unos días de antelación: ACNHOAC, Caja 91, carpeta 2, Carta a la CN, 26 de junio de 1960.

[206] Ya en 1950 los burgaleses se habían fijado en la importancia de Aranda de Duero; sin embargo, la larga distancia y la pertenencia a la diócesis de Osma les obligaba a esperar: HOACBURGOS, *Memoria. 1950-1951*, pág. 1. Ver también *Boletín de Militantes*, nº 205 (21 de agosto de 1956), pág. 16; *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996; ACNHOAC, Caja 89, carpeta 5, Carta a la CN, 11 de diciembre de 1959.

[207] Pertenecía a la Diócesis de Calahorra; desde fines de 1950 se trataba de contactar con el mismo, por ser un núcleo de importante densidad obrera: HOACBURGOS, *Memoria. 1950-51*, pág. 1.

[208] En efecto, en 1956 los burgaleses ya estaban planeando incorporar Miranda: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956.

1958[209]. Como veremos, ambos Centros adquirirán pronto un papel destacado y gozarán de una vida cada vez más autónoma.

Por entonces ya habían pasado a Palencia los Centros de Barruelo y Aguilar de Campoo, y éste último estaba a punto de hacerlo a la diócesis de Santander[210]. Por otro lado, mientras los burgaleses trabajaban en Aranda y Miranda de Ebro, los palentinos inauguraban el efímero Centro de Guardo, importante por sus yacimientos de antracita[211]. En 1957 hicieron lo propio en Venta de Baños, donde contactaron con obreros ferroviarios y de la construcción[212], sin desatender los Centros de Reinosa y Aguilar[213].

Por fin, tras la bendición oficial del obispo, todo Centro recién constituido solía ponerse bajo la advocación de un santo, costumbre muy habitual tanto en la Acción Católica como en los antiguos sindicatos confesionales. La Comisión Diocesana se encargaba, sobre todo en estos primeros momentos, de vigilar su andadura mediante visitas periódicas y carteo constante, informando con Circulares sobre actividades y marcha de la organización, alentando la acción responsable de todos los cargos y recordando los deberes organizativos y formativos más elementales (envío de partes trimestrales de socios, de las encuestas mensuales, cotización, asistencia a Cursillos...)[214].

---

[209] *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996.

[210] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión de la CN de 15 de junio de 1955. El de Barruelo se denomina Jesús Obrero.

[211] Se venía planeando desde 1955: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión de la CN de 15 de junio de 1955, y Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Palencia. 21 de agosto de 1955»; su constitución oficial y definitiva en *Boletín de Militantes*, nº 208, 21 de agosto de 1956, pág. 16, y su caída en ACNHOAC, Caja 87, carpeta 3: Carta de la CN a Palencia, 2 de septiembre de 1958.

[212] También se planeaba por entonces llegar a Camporredondo. *Boletín de Militantes*, nº 226 (21 de marzo de 1957).

[213] El primero se denomina San Miguel Arcángel; ACNHOAC, Caja 128, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1959-1960.

[214] «Por ser esta la 1ª Circular que esta Comisión Diocesana envía a los Centros, sean mis primeras líneas de salutación y felicitación por la labor desarrollada.

La HOAC necesita de hombres entregados. Hombres conscientes de su responsabilidad ante Cristo y los hombres, que sepan sacrificarse anteponiendo el sacrificio y la disciplina (...) a la propia voluntad.

Es preciso que se cumpla todo lo acordado en nuestra I Asamblea, que no se quede nada sin hacer ni consultar (...)

Que ningún cargo o Vocalía quede sin relacionarse con el correspondiente Vocal de esta Comisión (...)

Solamente dos Centros han enviado los resúmenes de las encuestas del mes de Diciembre, con lo que el resumen diocesano a la Comisión Nacional quedará incompleto. Recordamos a todos los Vocales de Estudio que debéis enviar el resumen de Enero antes del día 15 de febrero, y así todos los meses. En la próxima Circular daremos cuenta de los Centros que no las hayan enviado, aunque estamos seguros que no habrá necesidad de poner ningún nombre.»: HOACBURGOS: *Circular nº 1. 31 de enero de 1951*, palabras del Presidente y Vocal de Estudio (2 hojas).

En definitiva, hemos podido comprobar el esfuerzo por extender la HOAC a todos los rincones de la diócesis, extensión que responde fundamentalmente a esa voluntad recristianizadora ya tradicional y fomentada por todos, obispo, clero y Acción Católica. También hemos visto el carácter abrumadoramente clerical y parroquial que envuelve todo el proceso de constitución, en el que participan activamente las ramas de Acción Católica, perfectamente concertadas con la respectiva Comisión Diocesana, y donde la figura del párroco es determinante. Evidentemente, todo obedece al espíritu característico de la pastoral de la época, si bien en Castilla esta circunstancia viene reforzada, fundamentalmente, por la exigua realidad industrial y el predominio social de la Iglesia, fortalecido este último por la incidencia de la Acción Católica y las poderosas herencias del pasado.

Una vez analizado el proceso de constitución de Centros HOAC, pasaremos a continuación a la segunda gran labor de estos primeros hoacistas, la ineludible y simultánea acción proselitista. En efecto, la actividad individual de reconquista será asumida como un deber indispensable para mantener y engrandecer la HOAC, y los Vocales de Conquista no cesarán de enviar consignas alentando esta labor: planificarán la acción, darán los consejos necesarios para asegurar su eficacia, e incluso diseñarán ambiciosos y detallados planes de actuación para los «equipos de conquista»:

> «Hemos empezado. Supongo que en tu Centro tienes dos o tres o diez militantes dispuestos a cumplir una consigna.
>
> También tienes un campo enorme al que puedes lanzar a esos hombres, tú con ellos, siempre a su lado, siempre el primero.
>
> Puedes formar uno, dos o varios equipos [de conquista]. Pueden estos componerse de dos o tres militantes cada uno. Puedes hacer en esto muchas cosas. Pero lo esencial es que cada uno de los componentes de Equipos de Conquista estén íntimamente unidos con Cristo.
>
> Y después de esto: que sepan obedecer.
>
> Ten en cuenta que a ti te corresponde la ORGANIZACIÓN Y LA ACCIÓN.
>
> Que tengan ellos en cuenta que a ellos les corresponde la ACCIÓN ORGANIZADA»[215]

Algunas Comisiones Diocesanas llegaron a diseñar estrategias tan calculadas y minuciosas, que en cierto modo se asemejan en el proceder a determinados partidos políticos de la época, sobre todo al comunista, el más activo y tenaz de la oposición organizada. De hecho, el mismo Guillermo Rovirosa no ocultaba su admiración por la actividad propagandística de los activistas del PC, «heroica», entregada y estrictamente planificada, e incluso demandaba de los militantes hoacistas una tenacidad

[215] HOACBURGOS, *Circular sin fecha. 1951*, hojas 1 y 2: Consignas del Vocal de Conquista Diocesano, Teófilo Pérez Rey, a los Vocales de Centros.

igual o mayor[216]. Por eso, tras recabar los datos proporcionados por los militantes, algunas Comisiones diseñaron el marco y especificaron detalladamente los lugares prioritarios a los que dirigir la acción de los equipos de conquista: los salmantinos elaboraron un plano donde figuraban los núcleos principales y señalaban las parroquias y barrios que precisaban atención inmediata[217], y el mismo Teófilo Pérez Rey, militante con 13 años del Partido Comunista y Vocal de Conquista en 1951, establecía unas normas de actuación tan exhaustivas como éstas:

> «1º.- Dónde trabaja cada uno de los militantes de los equipos.
> Cuántos obreros trabajan allí.
> En qué Sección trabaja.
> Cuántos obreros son en la Sección.
> 2ª.- Filiación de los obreros que trabajan en la Sección (ésta habrá de ser amplia, incluyendo en ella datos que reflejen ideología, temperamento, gustos,...etc. situación familiar y demás datos que puedan servir para lograr la vuelta a Cristo de cada uno de ellos).
> 3ª.- Conocimiento de los Centros de trabajo donde no tenemos "amigos" y número de obreros y número de ellos que allí trabajan (Se empezará por relacionar los más numerosos).
> Cuadro comparativo de los obreros oacistas (militantes y adheridos) y de los que nada han querido con nosotros.
> 4º.- Preparar estos datos y los que sean de interés y en todo caso mandar el resumen de los mismos a esta Comisión Diocesana.»[218]

Cada militante, y con más razón aquellos que habían elegido formar parte de los citados equipos, debían esforzarse por conseguir el mayor número de simpatizantes posible. Todo debería sustentarse en la acción individual en la empresa o en el barrio, lugares donde el militante contactaba con los obreros más inquietos y sensibilizados, cercanos o no a la Iglesia, les hacía llegar el *¡Tú!*, les comentaba los fines de la HOAC haciendo hincapié en sus implicaciones sociales y en la dignidad humana y cristiana conferida al obrero, y les invitaba a asistir a eventos como Reuniones Generales, Ejercicios Espirituales y Horas Santas[219].

---

[216] ROVIROSA, G., *Comunistas y Cristianos*, Ed. ZYX, Madrid, 1966, pp. 20-21.

[217] Tres parroquias (Purísima, El Carmen, Santo Tomás) y dos barrios (Pizarrales y Nuestra Señora de la Vega): HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de agosto de 1954, pág. 41, y del 16 de enero de 1955, pág. 49. Esta iniciativa se retoma en 1958, tras una etapa de crisis de la HOAC salmantina: ibid., reunión del 15 de mayo de 1958, pág. 66.

[218] HOACBURGOS, *Circular sin nº...*, cit., hoja 2.

[219] «Nuestra propaganda se basa en la conquista. ¿Es mucho pedir? Acaso lo sea; pero no conocemos otra propaganda que esta de la conquista.

Podremos sacar en los actos nuestras banderas para demostrar que existimos, para dar sensación de fuerza. pero ello no significa sino que tenemos que dar esta sensación. Si sólo nos quedamos con esta propaganda de las

Como señalamos más arriba, la concepción eminentemente religiosa de la acción de apostolado obligaba a los Vocales de Conquista a coordinarse con los de Piedad. Una vez establecido el contacto personal, las Comisiones Diocesanas hacían todo lo posible para organizar Reuniones Generales y actos religiosos encaminados a consolidar la adhesión personal de los simpatizantes, aunando lo estrictamente religioso con la satisfacción de las necesidades más urgentes de la clase obrera[220]:

> «A fin de mantener el debido contacto con los obreros que realizaron Ejercicios Espirituales en la Casa de Venerables, se les hace una visita personal, invitándoles a la Hora Santa y Reunión General celebradas con motivo del Día Nacional de la H.O.A.C., en la Parroquia de la Anunciación (...)
>
> Percatada la Comisión Diocesana de la necesidad de lanzarse a la conquista de la masa y estimando que las Reuniones Generales son el medio más eficaz para la captación de adheridos, decide lanzarse al exterior, encomendando a tres de sus miembros la organización de una Reunión General amplia, que se lleva a cabo, con señalado éxito, en el Popular Cinema de nuestra ciudad (...)»[221]

Pese al predominio clerical y las múltiples herencias del pasado, el carácter netamente obrero de la organización -aspecto en el que difiere, evidentemente, de los viejos sindicatos católicos- y la atención dispensada por la HOAC a las necesidades y situación concreta de la clase trabajadora, fueron transmitiendo una imagen de la Iglesia muy distinta de lo habitual. Por otro lado, ya dijimos que el método formativo otorgaba al obrero protagonismo y valía intelectual, y en las reuniones se le hacía ver su importancia como persona e hijo de Dios. Esto chocaba con la tónica dominante en la sociedad franquista, donde la miseria económica y la infravaloración de los trabajadores les colocaba en los últimos lugares de la sociedad. Efectivamente, los testimonios orales corroboran el fuerte impacto producido por la acción proselitista entre una clase obrera derrotada, explotada y carente de todo, de instituciones propias, de protagonismo político y de reconocimiento intelectual, tradicionalmente

---

visitas esporádicas, elegimos la superficie y no la médula.

Queremos la propaganda de Cristo. La propaganda de Pablo y de todos los apóstoles. La propaganda que tú puedes hacer. LA PROPAGANDA QUE TÚ DEBES HACER. La que debes grabar como consigna permanente: VER EN TODO OBRERO A UN HERMANO TUYO, UN HERMANO DE CRISTO, DE CRISTO OBRERO.

¿Han crecido o han mejorado nuestras filas? (...)

¿Qué puedo yo hacer para que crezcan y mejoren nuestras filas? (...) MEDÍTALO.»: Ibid., *Circular nº 4. Abril de 1952*, hoja 2.

[220] «(...) vino inculcado de Madrid, que teníamos que hacer Reuniones Generales de Captación a gente; entonces, en esas Reuniones Generales nosotros lanzábamos octavillas y las repartíamos invitando en las fábricas a los obreros, y venían siempre a esas reuniones: pues oye, empezaron..había 30, 40, una asistencia maja. Unido a que valiéndonos nosotros de también, amistades, de amigos...»: Testimonio citado de F. Calle.

[221] HOACBURGOS, *Memoria...*, cit., hoja 2.

ignorada, tanto en la Iglesia como en la sociedad española:

> «Lo más importante era el bis a bis (...) era la verdad desnuda (...) se recibía siempre con cierto miedo, con cierto miedo, pero como la labor era continuada, de un día, de otro, se veía que no ibas a hacer daño, con la verdad por delante, y sí lo aceptaban.»[222]

> «[ellos] encontraron la HOAC porque un día nosotros hacemos una actuación en un Teatro o en una escuela, o dentro de un local un poco grande; hacemos una Asamblea General, todos los meses había una Asamblea General, a la que podía asistir cualquiera, y ellos escucharon lo que se les dijo allí, y ya, claro, fue un poco de comidilla dentro de sí.
>
> Otro día era un chico que a lo mejor iba normalmente a misa y tal, pero que iba de una manera rutinaria, y se encontró con que allí había una serie de elementos obreros que estaban haciendo algo diferente:
> - "¿qué es esto?"... (las famosas Horas Santas, que también se hacían una vez al mes antes de la Asamblea General) y el hombre claro, llegó allí y vio algo que le llamó tanto la atención que dijo:
> - "esto es lo que yo busco". Fue para allí, al Centro que teníamos nosotros, el Centro parroquial (...)»[223]

A las Reuniones Generales y Cursillos Nocturnos habrá que sumar también las Semanas Diocesanas y el reparto del *¡Tú!* en pueblos, barrios y centros de trabajo. Tanto los escasos datos documentales como los testimonios orales coinciden en resaltar el contraste entre el importante número de simpatizantes y adheridos resultante de esta labor y la escasa -y a veces nula- materialización en términos de militancia. Las causas aducidas son, principalmente, el miedo, la apatía y la desmovilización, pero también el influjo del marxismo y la desconfianza hacia toda obra que se dijese católica[224].

---

[222] Testimonio de Gaudiosa Suárez, entrevistada en León, 22-V-1998.

[223] Testimonio citado de Abel Pardo.

[224] Los testimonios recogidos insisten en esta dificultad. Para algunos, la causa principal estaba en el anticlericalismo, para otros en la apatía y la falta de compromiso reinantes, en el conservadurismo de estas tierras o incluso en la injusticia que imperaba en las relaciones laborales: «Era muy difícil [influir], era muy difícil, porque para convencer a un señor que es anticlerical, para convencerle de que la doctrina de la Iglesia en materia social era muy superior, por ejemplo, al marxismo, era dificilísimo: "bueno, es que los que han luchado a favor del obrero han sido los comunistas, es que los que han hecho la revolución en Rusia han sido los comunistas"»: Ibid.

«Pues militantes sí que era difícil, militantes militantes; simpatizantes era más bien fácil, porque siempre se cogía el que estaba un poco "tonto", osea, un poco de los de pandilla, un amigo, yo tenía muchos amigos (...) y colaboraban mucho»: Testimonio citado de F. Calle.

«(...) es muy difícil, la gente no quería saber absolutamente nada ni de política, ni de Iglesia, no, no, es muy difícil, dificilísimo captar a gente, quizás por eso esto decayera, quizás por esto decayera; piensa que Zamora es muy pequeña, muy conservadora, y muy caciquil, y entonces es muy difícil encontrar a gente progresista por aquí, dificilísimo (...)»: Testimonio de Angel Ramos, entrevistado en Zamora, 15-VII-1998.

«En la HOAC era muy difícil [captar] porque por mucho énfasis que pusieses en tu campo de trabajo, luego las envidias, lo de pisar a la gente...; y tu ibas a hablarles de que había que poner la otra mejilla, que tal, la Iglesia no... Sin embargo, desde un campo meramente seglar, como es puramente el comunismo o Comisiones Obreras (...), eso

Por fin, una vez afianzado el Plan Cíclico, se pondrán en marcha los Cursillos Apostólicos y los denominados Cursillos Relámpago[225], dirigidos a todos aquellos simpatizantes dispuestos a iniciar el Plan. En definitiva, esta dinámica de captación, la importancia conferida a la materialización social de los postulados más urgentes de la Doctrina Social de la Iglesia, la reacción desmesuradamente ofensiva del Régimen y la puesta en marcha del Plan Cíclico, fueron generando un progresivo cambio generacional y contribuyeron al abandono de la primacía espiritual en la acción hoacista de apostolado. Además, de todo ello se infieren importantes consecuencias que incluyen tanto el rol tribunicio de la HOAC como su aportación a la hora de generar una cultura democrática o fomentar el asociacionismo, primario y reglado. Y es que el encuadramiento en equipos no es sólo un medio adecuado para la acción apostólica o una manifestación más del carácter comunitario que caracteriza toda obra apostólica, sino que adquiere también connotaciones de tipo asociativo muy importantes para la sociedad de la época. Aunque esto requiere investigaciones más profundas y estrechamente ligadas a ciencias como la sociología o la antropología, podemos adelantar que la acción proselitista y el mecanismo de actuación propio de la HOAC contribuyeron a vitalizar un tejido asociativo de base esterilizado por el intervencionismo y el control estatal propios del autoritarismo franquista. En efecto, la dinámica de los equipos y grupos de acción contribuirán a generar una cultura participativa y democrática capaz de superar los estrechos límites impuestos por el Estado y por la jerarquía eclesiástica. Así, mientras la primera recluta de militantes provino básicamente de la iniciativa jerárquica, la posterior conquista «entre los semejantes» reúne muchas de las características de la sociabilidad primaria por cuanto fomenta la necesidad de asociarse para resolver solidariamente problemas comunes. El fin no es otro que engrosar las filas de militantes incentivando una sociabilidad reglada que, a su vez, procurará ensanchar la red asociativa. Evidentemente, en este primer momento, la HOAC castellana se había limitado a poner las bases materiales de todo lo dicho, manteniéndolo como posibilidad a la espera de un cambio cualitativo en su acción apostólica. Cuando esto ocurra -y así lo veremos a partir de finales de los años cincuenta al analizar la acción cívico-política- la Hermandad pondrá en marcha una dinámica de asociación, reivindicación y lucha progresivamente más desarrollada.

---

cala antes, pero eso de la religión: "mi jefe, ése, ése, es hermano mío, me está haciendo la puñeta, y encima va a comulgar": era muy difícil producir (...)Te respetaban en tanto en cuanto eras algo dentro de la empresa que defendiera sus intereses (...) Era que te decían: "oye, que me han hecho esto, la dirección", y tú tratabas de decir eso a la dirección de otra manera, pero decir: "porque tú me has hecho esto entro en la HOAC", eso no: Testimonio de Miguel Monseco, entrevistado en Valladolid, 1-XII-1998.

[225] Éstos contenían cinco charlas-encuestas muy impactantes, donde se analizaba la situación y problemas de la clase obrera a la luz del Evangelio.

A.3.2. Una HOAC muy clerical

Como vimos en otro apartado, el protagonismo del sacerdote inunda todos los aspectos de la vida de la Iglesia y se muestra con toda su fuerza en la pastoral preconciliar[226]. Asimismo, resultaría ocioso recordar la importancia del clero en el catolicismo social español y en los viejos sindicatos católicos, alabada en 1943 por el obispo Almarcha[227] e interpretada por algunos historiadores como una rememoración del abad de las viejas hermandades[228]. Y es que, a pesar de las especificidades, el clero sigue detentando un papel predominante dentro de la Acción Católica especializada[229]. La ventaja que la organización disfruta como especialización obrera es que, siempre con la autorización del obispo, los militantes podrán escoger su propio consiliario. Con ello, y como bien recordaban los burgaleses, no puede haber HOAC sin consiliario, sacerdote que asesora, ilumina y representa la "alta dirección jerárquica" dentro de la organización. De hecho, el periódico de la Hermandad abulense *El Otro* recordaba a los militantes la necesidad de venerar «la figura del cura»:

> «(...) el "Cura", ese hombre como nosotros, es un "elegido" de Dios. Es San Pablo quien emplea esta palabra que indica predilección por parte de Dios para esta clase de personas que son los curas. (...)

[226] El magisterio episcopal y pontificio situaba en el sacerdote el protagonismo casi exclusivo en la labor de apostolado; en 1955, el mismo Tarancón, obispo de Solsona, exponía de esta manera a los sacerdotes su responsabilidad en la renovación de la vida cristiana española: «La suerte de esta empresa (...) está en vuestras manos, carísimos sacerdotes. Sois vosotros los que debéis planearla, vosotros los que habéis de buscar colaboradores para llevarla a cabo y quienes les habréis de formar, vosotros los que la habréis de dirigir. Sin el concurso entusiasta, mejor dicho, sin la iniciativa fervorosa de los sacerdotes, nada se puede hacer.» Los laicos quedaban relegados al papel de colaboradores; TARANCÓN, V. E., *¿Examen de conciencia...*, op. cit., pág. 137.

[227] El futuro obispo de León calificaba al consiliario de los antiguos sindicatos católicos como «el alma que ha creado y sostenido el ambiente espiritual y el sentido humano de la cooperación en el campo español», y remarcaba su necesidad: ALMARCHA, L., «La cooperación como sistema económico-social» (Orihuela, 1943), reproducida en *Escritos...*, op. cit., pp. 112 y ss.

[228] CARASA, P., op. cit., pág. 898.

[229] Sobre el papel protagonista del consiliario en la Acción Católica, en 1940 se nos dice: «El Consiliario es el sacerdote designado por la Jerarquía para ser el representante de su autoridad, en las Asociaciones de Acción Católica. Pío XI lo ha llamado *"colaborador del Obispo"*. (...)

Aunque la Acción Católica, *"según su misma naturaleza, es obra de seglares"*, sin embargo no es ajena a ella el Sacerdote, antes al contrario, la índole espiritual y sobrenatural que la caracteriza, exige la cooperación de aquél, hasta el punto que el Santo Padre ha afirmado que, "sin el trabajo asiduo y diligente de los Sacerdotes, no podrá, ni iniciarse, ni mantenerse, ni reportar sus frutos particulares".

Y es verdad. Para hacer apóstoles hay que ser apóstol. Por eso, siendo como es la Acción Católica apostolado, es indispensable que sea un apóstol quien le comunique su aliento, su fuego y su ser (...) por esta razón dice el Papa que la obra de la Acción Católica no puede iniciarse sin el concurso del Sacerdote.

Ni tampoco puede mantenerse viva la obra ya comenzada sin su presencia.»: *Lecciones de Acción Católica...*, cit., pp. 117 y ss.

> Porque el cura es un hombre, debemos comprenderle. Porque es un "elegido", debemos respetarle, venerarle emocionados (...) Porque "es para nosotros" debemos estarle entrañablemente agradecidos. Porque le queremos santo, debemos levantar las manos de la súplica hacia Dios, pidiéndole para cada sacerdote olor de santidad.»[230]

Una de las características de la HOAC castellana es que su trayectoria histórica irá siempre ligada a la existencia y calidad del consiliario, existiendo una relación directamente proporcional entre dinamismo hoacista, presencia y autenticidad obrera del sacerdote asesor.

Por otro lado, la importancia del clero en la Iglesia y en la Acción Católica de posguerra obligó a la HOAC a influir directamente entre los seminaristas, siempre con la esperanza de generar promociones dedicadas al apostolado obrero desde una identidad hoacista[231]. Los militantes solían invitar a los futuros sacerdotes a los actos nacionales y diocesanos más relevantes, prodigaban las reuniones y compartían el método formativo[232].

En este sentido, las diócesis de Castilla la Vieja y León, que, como vimos, contaban con un elevado número de sacerdotes y vocaciones religiosas, adquirieron protagonismo desde el primer momento. Así, tras un Cursillo Nocturno celebrado a finales de 1950 en la Universidad Pontificia de Salamanca se tomó la iniciativa de intercambiar correspondencia entre seminaristas y militantes, «consigna» extendida por toda España mediante su publicación en el Boletín. Para ello, la Comisión Nacional estableció un Secretariado y puso al frente del mismo al Vocal de Correspondencia Emilio García[233]. En las listas publicadas en el Boletín destacó el carteo emprendido por los militantes de Barcelona y Madrid, y entre los primeros lugares figuraban también burgaleses y palentinos.

---

[230] «La Figura del Cura», en *El Otro. Órgano de la Comisión Diocesana de la HOAC de Ávila*, nº 14 (noviembre de 1959), pág. 2.

[231] La importancia de formar a los seminaristas para la dirección del "apostolado seglar" (Acción Católica) es algo constantemente repetido y aconsejado por los Papas: «Para este trabajo de formación es, pues, necesario preparar, comenzando por las clases superiores del Seminario, sacerdotes bien instruidos acerca de la naturaleza y los fines propios de la Acción Católica, ricos en espíritu de sacrificio y con aptitudes especiales para la educación de la juventud y, sobre todo, devotísimos de la Santa Iglesia y del Sumo Pontífice.»: Palabras de Pío XI al episcopado argentino reproducidas en *Lecciones...*, op. cit., pág. 129. Evidentemente, La HOAC pretende llegar a seminaristas con una sensibilidad y una mentalidad mucho más avanzadas que los que buscaba Pío XI para la rama general.

[232] Ver por ejemplo las conferencias «con bombardeo» y las Reuniones Generales celebradas en el Seminario burgalés de San Jerónimo, en HOACBURGOS, *Memoria, 1952*, cit., hoja 1.

[233] «Cuando se empezó a hacer cumplir la consigna de enero de que los militantes de la HOAC se carteasen con seminaristas, tenía muchos nombres de seminaristas y temía que me sobrarían. Por esto no insistí con algunos seminaristas, pero la cosa ha ido muy bien, y ahora resulta que hay más militantes que seminaristas»: Archivo personal de T. Pérez Rey, carta de Rovirosa a Mons. Ricart, Santander, 20 de mayo de 1951; ibid., y «Seminaristas Correspondencia: 14 de febrero de 1952».

Salamanca lideraba, junto a Vitoria, la correspondencia de seminaristas a militantes, aspecto en el que también destacaba la diócesis de Ávila. De hecho, el clero será determinante en la marcha de la HOAC abulense, y más adelante la salmantina engrosará sus filas gracias a la aportación del Seminario.

CUADRO V: INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA ENTRE SEMINARISTAS Y MILITANTES (1952)

¡Error! No se le ha dado un nombre al marcador. DIÓCESIS	CORRESPONDENCIA MILITANTES-SEMINARISTAS		CORRESPONDENCIA SEMINA-RISTAS-MILITANTES	
	Correspondencia	Puesto en la escala nacional (total de 49 diócesis)	Correspondencia	Puesto en la escala nacional (total de 49 diócesis)
Avila	5	17º	15	6º
Astorga	4	21º	-	-
Burgos	18	3º	3	16º
León	3	33º	-	-
Palencia	11	9º	5	14º
Segovia	4	27º	-	-
Salamanca	2	41º	41	1º
Valladolid	1	47º	-	-

Esto tiene mucho que ver con un fenómeno importante en la historia de la HOAC y del apostolado obrero en España: la creación de los denominados Grupos de Jesús Obrero, que, según Tamayo, se produjo tras la visita de Cardjin en 1949 al Seminario de Comillas (Santander)[234]. Se

[234] TAMAYO, J.J., *Historia, pedagogía y teología de la JOC española*, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de

trataba de pequeños grupos de seminaristas vocacionados para el apostolado obrero que se reunían con militantes de los movimientos especializados y empleaban el método formativo propio de la JOC. Los Grupos de Jesús Obrero llevaban representantes a las Semanas Nacionales de JOAC y HOAC, adquirieron muy pronto rango y coordinación nacional, y su vínculo de unión y formación era la revista *Yunque*, editada por los seminaristas de Vitoria desde 1952[235].

En este mismo año tuvo lugar en Valladolid el Segundo Cursillo Nacional de Secciones de Apostolado Obrero de los Seminarios españoles, que impulsó la difusión de los Grupos por todo el país. El Cursillo tuvo lugar los días 1 a 7 de octubre en la Casa de Ejercicios de Cristo Rey, y reunió, bajo el protagonismo indiscutible de la JOC, a 31 estudiantes procedentes de 15 seminarios. Modesto Herrero y Anastasio Cuadrado hablaron sobre el panorama actual del mundo obrero, la organización jocista y la función e importancia de consiliarios y militantes[236]. Dos años más tarde se celebraba en Salamanca el Cuarto Cursillo Nacional, reuniendo esta vez a 80 seminaristas procedentes de 17 diócesis; en él tomaron la palabra Clemente Sánchez y Tomás Malagón, y se celebraron reuniones de HOAC, JOAC y VOJ[237].

Hubo Grupos de Jesús Obrero en casi todos los seminarios españoles, y por lo que a nosotros respecta, fueron especialmente importantes en Valladolid, Segovia y Salamanca. El Grupo vallisoletano fue creado en febrero de 1955 por el consiliario de la HOAC Felipe Gago[238], constaba de seis ó siete seminaristas que se reunían quincenalmente con la organización, y entre ellos salieron sacerdotes comprometidos con los movimientos especializados como Paciano Martínez, consiliario de la JOC de Medina del Campo[239].

En Segovia, los Grupos de Jesús Obrero conocieron la HOAC gracias a los contactos con Guillermo Rovirosa, y en ellos se inició el consiliario hoacista Félix Díaz. Lo cierto es que muchos otros sacerdotes castellanos se dedicaron a este apostolado después de haber acudido a alguno de los

---

Salamanca, 1975, pág. 35.

[235] CASTAÑO, J., op. cit., pág. 26.

[236] BALENCIAGA, J., *La JOC a Valladolid. Des origines a 1956. Contribution aux debuts de la JOC en Espagne*, tomo II. Luego se hicieron visitas a los centros JOC de la ciudad, y terminaron con la pertinente visita al arzobispo y una velada recreativa. CASTAÑO COLOMER, J., La JOC en España, op. cit., pág. 31.

[237] Id., pág. 45.

[238] La noticia de su creación en ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión de la CN, 23 de febrero de 1955; y sobre la labor de Gago: ANJOC, caja 86, carpeta 86.1.1.2, Informes de la JOC de Valladolid, 1956, y testimonio citado de Felipe Gago.

[239] Testimonio de Paciano Martínez, entrevistado en Valladolid, 25-V-1998.

Cursillos Nacionales citados[240]. Pero la HOAC salmantina fue, sin duda alguna, la más beneficiada por este movimiento, una HOAC cuya marcha está íntimamente ligada a sacerdotes y seminaristas vocacionados para este apostolado:

> «aquí, en Salamanca, en esa época, cuando, con la época que podríamos decir "dorada" [de HOAC] teníamos un talante bien establecido, porque teníamos los grupos obreros [Grupos de Jesús Obrero] en los seminarios, entonces todos los domingos pues íbamos y conseguimos que abrieran un poco las puertas que eran muy cerradas, que entrara un poco de aire fresco, entonces, el seminarista que tenía un poco de ímpetu, de luchar por el Evangelio, pues entraba perfectamente. Y en esos grupos, el que era dinámico se daba cuenta de que unidos estudiantes y obreros, clases que tradicionalmente han andado siempre encontrados, pues si esas fuerzas se unen, pues claro, una potencia, pues luchar contra un Régimen que había demostrado que tiranizaba a todas las clases, y claro (..) creo que aprendieron mucho de la HOAC, como yo aprendí de ellos»[241]

En efecto, los Grupos salmantinos englobaban a Teologados de Órdenes Religiosas, seminaristas diocesanos y de Maestro Ávila, algunos muy significados en la JOC. Impulsados por el Cuarto Cursillo, en 1955 participaron activamente en la X Semana Nacional de la HOAC, celebrada en esta diócesis; entre sus componentes más destacados estaban Sebastián Sánchez, futuro consiliario diocesano, Felipe Gago, que luego pasará a Valladolid, y toda una serie de figuras de primer orden en la reconstrucción de la HOAC salmantina tras la crisis de los 60 (Arcadio Sánchez, Joaquín Maestro, etc.)[242].

Además, en algunas diócesis los consiliarios se encargaron personalmente de formar promociones sacerdotales para el apostolado obrero, destacando sobre todo el soriano Ambrosio Puebla, en cuyo Convictorio Sacerdotal se formaron Eduardo Lallana y Jesús García León, sacerdotes de vital importancia para la HOAC diocesana. Todas las demás procuraron mantener el contacto con los seminaristas mediante charlas, reuniones y organización conjunta de actos diocesanos.

Como decimos, los testimonios orales confirman la importancia del clero -y en particular del

---

[240] Es el caso, por ejemplo, del consiliario de la HOAC de Madrigal de las Altas Torres (Ávila), Segundo Sacristán:
«- ¿Cuándo comenzó a preocuparte el mundo obrero?
- Fue en Valladolid, en el verano del 52, con ocasión del segundo providencial cursillo de los Grupos de Jesús Obrero, donde pude ver de cerca el espíritu de la unión de la JOC. Esto es lo que hizo cambiar de rumbo mi ideología pastoral.»: entrevista publicada en *El Otro*, nº 16 (febrero de 1960), pág. 2.

[241] Testimonio citado de Pedro Pinto.

[242] Testimonio de Sebastián Sánchez, entrevistado en Salamanca, 23-VII-1998, y de Aníbal Hernández, Salamanca, 6-VII-1998.

consiliario- para la buena marcha de la organización, incluso en los años posteriores al Concilio. Y esta es, en definitiva, otra de las características que conecta a la HOAC castellana con el catolicismo social español de fines del XIX y primer tercio del siglo XX, si bien es cierto que en los movimientos apostólicos el laico adquiere mayor autonomía y protagonismo, y que estos sacerdotes, por su formación, talante y sensibilidad, distan mucho de parecerse a aquellos otros consiliarios. Aún así, y refiriéndonos exclusivamente a la etapa que va de 1946 a 1956-58, los testimonios orales reflejan la importancia del consiliario a la hora de asegurar la buena marcha de la HOAC e infundir un talante más o menos comprometido. He aquí los ejemplos más significativos:

1. La HOAC de Valladolid no se crea oficialmente hasta 1952, fecha en la que consiguen nombrar un consiliario estable aunque poco identificado con la organización. Por eso lleva una vida lánguida hasta 1957, año en que se nombra para el cargo a Felipe Gago, sacerdote conocedor del movimiento jocista y del sindicalismo católico italiano, verdadero protagonista del relanzamiento de la organización[243]. Cuando al poco tiempo el obispo le destina a Mayorga de Campos, los militantes más dinámicos abandonan y la HOAC decae hasta principios de los sesenta, cuando la fusión con los Antiguos Jocistas inicia la etapa más floreciente de la Hermandad vallisoletana[244].

[243] ACV, *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-HOAC. Valladolid»: Renovación de la CD, 28 de septiembre de 1957.

[244] Germán Felipe Gago procedía de una familia humilde de labradores. Estudió en Salamanca, donde perteneció a los Grupos de Jesús Obrero. En Valladolid estuvo primero como coadjutor en la parroquia del barrio obrero de Las Delicias, y en 1954 fue nombrado consiliario diocesano de la HOAC. Al poco tiempo entraron con él una serie de militantes destacados, procedentes del mundo obrero y sin experiencia anterior en la Acción Católica, que de inmediato ocuparon la Junta Directiva: «Aparte de estos, (...) meapilas o conservadores, apocados o lo que sea, el consiliario, Felipe Gago era prácticamente de nuestra edad, entonces, el compaginar un consiliario joven con gente joven, que éramos nosotros, pues claro, se puso mucho más de nuestra parte que de la gente [conservadora] Y entonces, ¿qué pasó? (...) [que] desaparecieron ellos, y entramos los jóvenes (...)

Por culpa nuestra tuvo un enfrentamiento muy fuerte [con Don Marcelo González] (..) tuvo cierto enfrentamiento (...), Don Marcelo González se lo contaría a su superior, al obispo, y Felipe: a Mayorga desterrado (...) A raíz de tener el encontronazo con este hombre ¡no había otro que el consiliario de una HOAC que estaba entonces despuntando, de llevársele a Mayorga de Campos! (...) Y de ahí el fracaso de la HOAC, al faltar el consiliario, el consiliario que nos vino, era un chico joven, un chico joven y tal, sin ningún conocimiento obrero (...) Mientras estuvo Don Felipe, la HOAC funcionó; en cuanto lo desterraron...»: Testimonio de Rafael Comerón y Miguel Monseco, entrevistados en Valladolid, 1-XII-1998. En 1959, el vocal de formación exponía a la Comisión Nacional las dificultades derivadas de la falta de consiliario: ACNHOAC, Caja 91, carpeta 5: Informe del Vocal de Estudios de Valladolid, 16 de octubre de 1959.

Otros militantes, como Julián Galán (expresidente de los Antiguos Jocistas de Valladolid) o Donato González confirman esta interpretación. Sin embargo, Felipe Gago lo niega y sostiene que se le envió a Mayorga para no cortar sus posibilidades de promoción, mermadas en caso de quedarse en la ciudad como coadjutor de la parroquia de Las Delicias. Sobre el languidecimiento inmediato de la HOAC, él mismo señala: «es porque no les atienden aquí de consiliarios, ya los nombramientos que les hacen son nombramientos que no se entregan, los consiliarios que me siguen a mí...sí, aceptan por cumplimiento, pero no se entregan. (...) Los nombramientos no fueron del agrado de los militantes.»: testimonio citado.

2. Los primeros hoacistas de Segovia mantuvieron la línea básicamente espiritualista que marcaba el consiliario Bernardino Arribas, el cual había ocupado anteriormente el mismo cargo en la Juventud de Acción Católica de Carbonero el Mayor. La entrada en la organización de Félix Díaz, miembro desde los 16 años de los Grupos de Jesús Obrero en el seminario, conocedor de la HOAC y muy allegado a Rovirosa, imprimió un talante más comprometido a la organización, impulsó el relevo generacional e incentivó la entrada de nuevas promociones, ajenas a la Acción Católica tradicional[245].

3. La HOAC de Zamora atraviesa por una primera etapa fundamentalmente piadosa, escasamente comprometida y muy ligada al obispo. La llegada del sacerdote Ovidio Montero y de jóvenes procedentes de la JOC infunde un nuevo espíritu, totalmente alejado de la experiencia anterior[246].

4. Abrumadoramente clerical es la HOAC de Ávila. Como sabemos, la creación de sus Centros es obra exclusiva de unos cuantos sacerdotes que, según hemos podido comprobar en las entrevistas, son los máximos inspiradores de la iniciativa más destacada en esta diócesis: la creación de cooperativas rurales. Además, a la relación entre ellos debe la HOAC abulense los momentos más álgidos pero también su caída. Especialmente importante para la organización fue Francisco López, consiliario desde 1958 y responsable de su esplendor. Y en el entorno rural destacaron Feliciano Cantalejo, Segundo Sacristán, José Robles, Genaro Garcinuño, Emiliano Camacho y otros[247].

---

[245] Félix Díaz conoció a Rovirosa como seminarista en Segovia. Luego pasó a estudiar a Salamanca y perteneció también a los Grupos de Jesús Obrero. En 1956 fue trasladado a Palazuelos, donde impartió algunos cursillos a los trabajadores de la construcción. Pasó el año de 1957 en Madrid junto a Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón, donde se formó en el Plan Cíclico. Al año siguiente era ya consiliario diocesano en Segovia: «El primer consiliario fue don Bernardino, que estaba metido en los sindicatos verticales [era Asesor Eclesiástico] y que su mentalidad no encajaba con la de la HOAC. Después se hizo cargo don Félix Díaz que éste si tenía mentalidad obrera.»: Contestación a cuestionario por parte de los segovianos Víctor Alonso (VIII-1998) y José Peña (VII-1998).

[246] «[Ovidio Montero] era el mejor que había, el mejor (luego se marchó a Alemania). Él le daba un carácter a lo mejor religioso a todo lo que planteábamos ahí, que era todo de tipo profesional y familiar, incluso nos contábamos muchas cosas íntimas ahí en las reuniones, y le daba carácter religioso, como si te estuviesen alimentando para que no decayeras.»: Testimonio de José Hernández Rodrigo, entrevistado en Zamora, 3-XII-1998.

[247] Francisco López conoció la HOAC cuando estudiaba Ciencias Sociales en Madrid. Tras conocer a Rovirosa y Malagón, en 1957 entró como profesor en el Colegio Diocesano de Ávila. Al año siguiente fue nombrado consiliario de la HOAC: Testimonio de Francisco López, entrevistado en Ávila, 23-X-1998.

Según los testimonios orales, los consiliarios de los Centros rurales, parroquiales y diocesano adquirieron un protagonismo excesivo, de tal manera que ellos controlaban casi exclusivamente la HOAC. Cuando se enfrentaron entre ellos y abandonaron la organización, ésta se vino abajo.

5. Según los hoacistas burgaleses, la idoneidad de los diferentes consiliarios explica la buena marcha de su organización. En el momento en el que, debido a cualquier circunstancia, carecen de él, surgen los primeros síntomas de crisis y estancamiento[248].

6. Si la HOAC leonesa apenas destacó hasta principios de los sesenta se debió, según los militantes, a la timidez del consiliario Emerio Puebla y a la pésima labor de Rafael Ampudia, Asesor Eclesiástico de Sindicatos. Ambos sacerdotes, aunque más Ampudia, trataron de llevar a la HOAC a un terreno afín a las ideas del obispo Almarcha, esto es, confinada exclusivamente a labores espirituales y formativas, con la idea de constituir en el futuro un sindicato confesional. El roce con Ampudia fue de tales dimensiones que motivó la salida del presidente Abel Pardo[249]. Por contra, el ya mencionado Francisco Beltrán supuso un acicate para mantener vivo el espíritu hoacista tanto en León como en Astorga, primero como responsable de la Sección leonesa de Apostolado Social y a partir de 1960 como Provicario y consiliario de toda la Acción Católica del Bierzo. Además, en esta diócesis la HOAC organizó una tanda de cursillos para sacerdotes con el objetivo de potenciar eficazmente la organización[250].

7. También la HOAC de Palencia vino marcada en sus inicios por la tendencia espiritualista del consiliario Eduardo Izquierdo, secretario del obispo y más adelante consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica[251]. Sin embargo, la cosa empieza

---

[248] Así lo comunican por carta a la Comisión Nacional en 1953: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 6, Actas de la CN, Reunión del 21 de octubre de 1953.

[249] «[En la HOAC de León había] la corriente de servilismo a la Jerarquía y los que veíamos que tenía que ser otra cosa (...) estaban todos: "sí señor obispo, sí señor obispo, lo que diga el sacerdote, lo que diga el consiliario", y yo decía: "de ninguna de las maneras, Usted, como cura, nos trae a Jesucristo, nos asesora en materia religiosa, pero todo lo demás referido a la organización (...) a la organización sindical, a la organización civil, eso es cosa de los enlaces. Yo tuve conflicto con Ampudia, y es cuando yo me voy a Francia (...) Tuve bastantes agarradas [con Ampudia] (...) y una vez le dije: "bueno, mire Usted, Señor: Usted, por favor, denos a Jesucristo para nuestro corazón, pero no nos mande a que nosotros o los curas quieran formar un sindicato, de eso nada, ya le formaremos nosotros". Almarcha, lo que pensaba él, era que la HOAC no se metiera con el sindicato vertical, por ejemplo, en determinada actuación, o que no tuviese conflictos, o que la HOAC formase una especie de sindicato, pero un poco supeditado al sindicato vertical, no hombre, no, la HOAC no podía ser eso, los militantes de la HOAC tenían plena libertad para actuar en su campo de actuación, o en cualquier otro problema, conforme al sindicato vertical o no»: testimonio citado de Abel Pardo, y de Francisco Beltrán, entrevistado en Ponferrada, 4-VI-1999.

[250] BEA, 1958 (mayo), pp. 184-185. Hay que tener en cuenta el empuje que el obispo José Castelltort dio al apostolado obrero en Astorga. Gracias a su interés fue publicado el folleto del sacerdote Bernardino Prieto titulado *Apostolado Obrero del sacerdote* (Hoja parroquial, Ed. Angel Riesco, Astorga, 1957), que incitó numerosas vocaciones para este cometido. Sin embargo, Castelltort, que había sucedido a Mérida en 1956, falleció muy pronto, en 1960, y fue sustituido por Marcelo González. Según F. Beltrán, dicho empuje sufrió un serio estancamiento.

[251] ACdV, *Junta Diocesana de Acción Católica de Palencia*, noviembre de 1960.

a cambiar con la entrada a principios de los 50 de Anastasio Arranz, sacerdote tildado de «progresista» y párroco de San José Obrero[252].

En definitiva, el clero será siempre un elemento determinante e imprescindible en la HOAC de estas tierras, tanto para su auge y vitalidad como para su languidecimiento y caída; y aunque las relaciones ya no son de estricta obediencia y control jerárquico, lo cierto es que la autoridad moral del consiliario difícilmente será rebasada. Salvo casos excepcionales, de su presencia y calidad dependerá en gran medida la suerte de la HOAC.

A.3.3. Una HOAC donde predomina lo espiritual, las obras lúdico-recreativas y benéfico-asistenciales

Guillermo Rovirosa aspiraba a hacer de la HOAC una verdadera "universidad obrera", una escuela de formación de militantes obreros cristianos capaces de actuar en su ámbito concreto. Y, ciertamente, es en esta etapa cuando se van poniendo los cimientos de todo ello, priorizando el buen desenvolvimiento de los Círculos de Estudios, GOES y Cursillos Nocturnos. Pocas cosas más tendría que hacer la organización aparte de cuidar el fomento de la espiritualidad y otra serie de actos de afirmación hoacista. Sin embargo, en estos primeros momentos, la HOAC castellana, reproduciendo las consignas de la jerarquía eclesiástica y las labores tradicionales dentro de la Acción Católica y del catolicismo social español, fomenta las actividades de tipo benéfico-asistencial y procura a militantes y adheridos un espacio de ocio y recreación "sano", acorde con la moral cristiana. Las diversas celebraciones y los actos propiamente religiosos se integran en el organigrama general de la Acción Católica, todavía sin el carácter reivindicativo de años posteriores y con evidente talante triunfalista y recristianizador. De esta forma, la HOAC se mantenía fiel a las ya conocidas normas de especialización, en cuanto recomendaban la creación de «servicios de orden religioso» útiles para sus socios «y para el pueblo en general».

Así, las actividades más destacadas en estos primeros momentos van dirigidas al fomento de la espiritualidad, destacando especialmente las Misas de Comunión y los Retiros mensuales, los Ejercicios Espirituales, las Horas Santas y la participación en las celebraciones religiosas de otras ramas de

[252] «Me encuentro, en principio, unos hombres de buena voluntad, que estaban viviendo de una forma pía, y que estaban dirigidos por la Iglesia a través de su consiliario. Porque era muy curioso, se contaba con unos consiliarios (...) que habían hecho pocas cosas por ahí, y venían siempre en plan de pardillos con obediencia debida (...) ahí enfrente vivía Anastasio Arranz, ese fue un sociólogo que mandaron como consiliario de aquí, y era uno de los curas de aquí que se movían (...) él era precisamente de los progresistas en plan de los curas que andaban en bicicleta»: Testimonio de José Gutiérrez, entrevistado en Palencia, 13-VII-1998.

Acción Católica[253]. El Vocal de Piedad era el máximo encargado de preparar estos actos, informar sobre las numerosas «obligaciones de piedad» e incentivar el cultivo personal de la espiritualidad[254].

Por su parte, el Día de la HOAC, convertido más tarde en Día de la Acción Católica Obrera (ACO), no adquirirá un carácter netamente obrerista y reivindicativo hasta finales de los años cincuenta, sino que abundará en celebraciones cultuales y actos fundamentalmente piadosos. Por poner un ejemplo, del celebrado en 1955 en Segovia, los militantes destacaron por encima de todo la Hora Santa de apertura, la «Santa Misa de Comunión» del Domingo -«la cual fue muy concurrida»-, la Reunión General «con diversos actos recreativos» y el «acto Eucarístico» en el pueblo de Navafría[255].

Gran resonancia tuvo a escala nacional la I Semana Diocesana de la HOAC palentina, celebrada en junio de 1952[256]. Salvo las instrucciones de Rovirosa sobre apostolado obrero, la celebración vino impregnada de un fuerte sentido reconquistador y triunfalista, pues se volvió a insistir en el sentido prioritariamente espiritual de la acción militante y se afirmó, ante un buen número de obreros, que sólo la Iglesia defendía la verdadera libertad del hombre, «que el amor y sacrifico de Cristo por los hombres exige amor y sacrificio de los hombres para Cristo y que la base de la eficacia del apostolado obrero está en la concordia y unidad de acción»[257].

---

[253] La lista sería interminable. Destacamos especialmente la ingente actividad religiosa de la HOAC vallisoletana, salmantina y abulense. Para la primera, ver ACdV, *Hombres de Acción Católica...*, op. cit., pág. 50. Sobre la tanda de Ejercicios Espirituales impartida por la HOAC de Salamanca a unos trabajadores en 1955, se nos dice: «Era consolador el espectáculo de estos 18 Obreros que se entregaron a la Oración y al Sacrificio en medio del odio y de las incomprensiones de muchos de sus compañeros de trabajo.»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Salamanca...», cit.

[254] En una de las numerosas Circulares de la HOAC burgalesa, podemos leer: «En la Circular anterior os indicaba el mínimum (sic) de obligaciones de piedad para un militante en activo. La Oración es el arma a emplear para la acción inmediata, y nada más a propósito extendido por privilegio de SS. Pío XII, para aquellos que no habiendo ido a Roma puedan ganar las indulgencias concedidas por el mismo. Las Obligaciones a cumplir para esta Diócesis son (a) En la Capital: Visita a la Catedral, la propia Parroquia y las de San Lorenzo y San Cosme y San Damián (...) (b) En los pueblos: Los que tengan una sola Iglesia, las cuatro visitas se harán en la misma (...) Con motivo de la conmemoración del 7º Centenario del Escapulario del Carmen, todo hoacista que no lo tenga impuesto debe de hacerlo. Ya sabéis que es promesa de la Virgen que, el que muera con su escapulario no se condenará. Además es un arma poderosísima para ablandar corazones impíos y poderlos conquistar para nuestra Obra.»: HOACBURGOS, *Circular núm. 3. Marzo de 1951*, hoja 1 (Información del Vocal de Piedad, Félix Corcuera).

[255] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Segovia. 20 de mayo de 1955».

[256] *Boletín de Militantes*, nº 61 (15 de junio de 1952), pág. 35.

[257] Se celebró la Asamblea del 16 al 23 de diciembre de 1951: BOP, 1952 (nº2), pp. 25-27.

Las Comisiones de trabajo de HOAC y JOAC estudiaron, por equipos, los siguientes puntos: 1. La Comisión Doctrinal, encargada de estudiar la formación evangélica, social y apostólica que debe darse a los distintos organismos según las encíclicas papales; 2. La Comisión Organizativa, encargada del plan de organización de las distintas actividades de la AC obrera; y la Comisión Social, que estudiaba los temas sobre Escuela de Aprendices, orientación profesional de la juventud, GOES y formación de futuros dirigentes.

En la clausura, el obispo José Souto exhortó a los obreros a proseguir su tarea de «conquista de sus hermanos de trabajo, atrayéndoles a todos al camino de la verdad, que es Cristo». En la clausura se resaltó asimismo el espíritu

Por otro lado, ya sabemos que las normas de especialización encomendaban a las organizaciones adultas y juveniles la puesta en marcha de «servicios de orden cultural» y «recreativo», encaminados estos últimos a preservar al obrero de las diversiones deshonestas. A nuestro entender, ambos constituyen un instrumento socializador de gran magnitud, enlazan con las tradicionales preocupaciones del catolicismo social y con las labores encomendadas a la Acción Católica general, y se enmarcan dentro de los objetivos proselitistas y reconquistadores que venimos apuntando[258]. En Castilla destacaron especialmente los hoacistas de Ávila, Segovia y Salamanca, pues intensificaron como nadie una función lúdico-recreativa cuyo objetivo era proporcionar a los obreros locales de esparcimiento alejados de la "inmoralidad" reinante en bares y cantinas. Por otro lado, a la vez que preservaban su moralidad, dichos servicios permitían un contacto periódico con los hoacistas que facilitaba la acción proselitista y, por lo tanto, el cumplimiento de la conquista encomendada. Evidentemente, tampoco debemos olvidar que, por su alcance socializador, tanto los antiguos sindicatos de clase como el vigente sindicalismo vertical se cuidaban mucho de potenciar este tipo de actividades.

De esta manera, ya en 1947 la HOAC de Salamanca había puesto en marcha un Centro Recreativo donde socios y adheridos jugaban a las cartas, al ajedrez y demás juegos de mesa[259]. Al año siguiente, militantes y simpatizantes de la HOAC crearon un grupo de teatro o «Cuadro Artístico» que representaba obras diversas en el local de los salesianos[260]. La HOAC salmantina proyectaba películas, organizaba «Tele-Clubs» y sesiones de «cine-fórum»[261], campeonatos de ajedrez y brisca[262], y al poco

---

de concordia, unidad y comprensión mutua para que sea eficaz el Apostolado de la AC.

«A la vista de los resultados» de esta I Semana la Comisión Nacional, reunida en Pleno Extraordinario, acordó «que cada Comisión Diocesana designe una persona, para el estudio, la preparación y la realización de este tipo de reuniones.»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Pleno Extraordinario Comisión Nacional. 24 de febrero de 1952».

[258] Como señalaba un antiguo militante de los Hombres de Acción Católica de Valladolid refiriéndose a los años 30, «no había televisión, no había una serie de cosas..., en cambio, todo eso favorecía el que las distracciones sean ir al Centro de Acción Católica, reunirte ahí, jugar al billar o jugar a lo que fuese, o ver allí unas películas de no sé qué cuántos milímetros». Sigue siendo éste un tema interesantísimo, la función socializadora de estos servicios recreativos. En esta línea se enmarca el trabajo de SONSOLES GÓMEZ CABORNERO, «El ocio y la cultura como factores de Socialización política. Valladolid, 1931-1936», en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORUÑO, J. M., op. cit., pp. 447-462.

[259] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 6 de junio de 1947, pág. 5.

[260] Ibid., Reuniones de agosto-diciembre de 1948, pp. 19 y ss, octubre de 1951, pág. 37. «(...) había otros (...) que eran muy aficionados al teatro, y montaron sesiones de teatro, de las series B, en la Galería Salesiana, que eran sólo hombres, que eran cuando en los Colegios salesianos eran los hombres por un lado y las mujeres por otro (..) Entonces montaron una cantidad de series de teatro, de tipo cómico y tal, era un grupo de amigos, que tendrían unos 20-21 años, estaban en la HOAC»: testimonio citado de J. Deblas.

[261] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Palencia, 1 de mayo de 1955; HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 2 de enero de 1955, pág. 47. «Me acuerdo que ya cuando yo vine [1952] había los que llevaban el cine, para tener contacto, pero no religioso, contacto que oyera que había una HOAC

tiempo estableció en el Centro Interparroquial un servicio de bar, completando en lo posible todo el universo recreativo del trabajador. Junto a ello, periódicamente organizaba campeonatos de baloncesto y otra serie de deportes creando los pertinentes equipos deportivos. Los segovianos también establecieron su propio servicio de bar y más tarde una «Peña Artístico-Recreativa»[263], mientras en Ávila todas estas actividades quedaban englobadas dentro del «Centro Social», establecido en el mismo momento de la creación de la HOAC.

Por otro lado, entre los diversos «servicios de orden cultural», los hoacistas pusieron a disposición de militantes y adheridos bibliotecas y clases para obreros, donde consiliarios y sacerdotes les explicaban lo más importante de la Doctrina Social de la Iglesia. En este sentido, desde 1947 los salmantinos planteaban la creación de una «biblioteca para formación y recreo de todos los hermanos», asentada definitivamente en 1950[264], mientras los abulenses hacían lo propio en su «Centro Social». De todas formas, todos los locales de la HOAC solían tener reservado un pequeño cuarto o algunas estanterías para la recogida, lectura y compra de libros. Además, con el fin de adoctrinar a los obreros en los principios más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia, en 1947, el Vice-consiliario de la HOAC de Salamanca puso en marcha una «escuela» para militantes y adheridos y, al poco tiempo, a la Vocalía de Formación vino a sumarse el denominado «Grupo de Doctrina Social», encargado de todo los referente a dichas clases[265]. Por su parte, en 1951, los burgaleses pusieron en marcha una Escuela Nocturna para Obreros[266]. Estas clases reproducían las pautas formativas propias de la Acción Católica general y transmitían las enseñanzas corporativistas y armonizadoras de la DSI, y aunque contribuyeron a elevar el nivel cultural de la infravalorada clase obrera, todavía distaban mucho del carácter integral, autoformativo y comprometido que caracterizará al Plan Cíclico y a los GOES. En efecto, se trataba de demostrar que la Iglesia, desde el pasado siglo, se venía preocupando por resolver

---

y que iban al cine de la HOAC, era una entrada muy baratísima»: J. Deblas.

[262] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de abril de 1949, pág. 26; Reunión de diciembre de 1949, pág. 32.

[263] «Tres militantes llevábamos un bar en donde, para captar a gente y tal, lo llevábamos por la administración, 4, y nos suministrábamos de vino, nos suministrábamos de licor, nos suministrábamos de cosas, donde lo dábamos pues a la cuarta parte del precio que lo daban en la calle»: testimonio citado de F. Calle.

[264] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 6 de julio de 1947, pág. 6, y junio de 1950, pág. 33, y *Boletín de Militantes*, nº 187 (21 de febrero de 1956), pág. 14.

[265] Ibid., Reunión del 29 de septiembre de 1947, pág. 8. El Grupo de Doctrina Social fue encargado en 1958 a Isaac Bullón: id., Reunión del 15 de mayo de 1958, pág. 66.

[266] HOACBURGOS, *Libro de Actas de la Comisión Diocesana de la HOAC de Burgos*, Acta de 3 de enero de 1951, pág. 19. 1.

la postración material de los trabajadores, pero también se intentaba difundir la importancia de la religión en orden a asegurar la paz y la justicia sociales, y facilitar, mediante un adoctrinamiento adecuado, la reconciliación entre Iglesia y clase obrera.

Por último, es sobradamente conocido que el catolicismo social, los sindicatos católicos y la pastoral imperante en la postguerra española, se caracterizaban entre otras cosas por la primacía de las acciones caritativas y benéfico-asistenciales sobre las transformaciones socio-estructurales[267]. La caridad cristiana no sólo venía a reforzar la labor del Estado en medio de un panorama tan desolador como el de la España de los años cuarenta, sino que era interpretado por la Iglesia como el medio más idóneo para caminar hacia la verdadera justicia social[268]. Lejos de "contaminación" política alguna, la Acción Católica era exhortada por los obispos a proyectar socialmente su labor apostólica mediante la obligada colaboración con los Secretariados parroquiales y diocesanos de Caridad[269]. Desde un primer momento, la HOAC castellana asume este cometido y colabora, junto a las demás ramas de Acción Católica, en las tareas emprendidas por dichos Secretariados. Asumida por los respectivos Vocales de Caridad, hasta mediados de los cincuenta esta iniciativa constituye su acción social más destacada[270]. Así, entre las numerosas actividades benéficas y caritativas, destacamos:

- Las visitas constantes a asilos y hospitales por medio de lo que en algunas diócesis vino a denominarse «equipos de visitadores de enfermos»[271]. Se trataba de consolar e infundir ánimos a los

---

[267] MARTÍNEZ, E., «La Iglesia ante la evolución socio-económica», cit., pp. 179-183.

[268] Ver, por ejemplo, ALMARCHA, L,. «La Caridad y las obras de Caridad» (carta pastoral de 25 de diciembre de 1945), en op. cit., vol. II, pp. 32 y ss.

[269] ALMARCHA, L., id., y del mismo, «La misión de la Acción Católica», en ibid., vol. III («Escritos pastorales y doctrinales»), palabras pronunciadas en el curso de apertura de la Acción Católica de León, 25 de octubre de 1959, pág. 403. Según Almarcha, la misión de la Acción Católica se resumía en tres tareas: iluminar con la doctrina, educar con el cumplimiento de los deberes, y actuar con la caridad.

En octubre de 1952 se crea el Secretariado Nacional de Caridad dentro de la Junta Nacional de Acción Católica y bajo la dirección de Jesús García Valcárcel, con el objetivo de fomentar e impulsar los diversos Secretariados Parroquiales; al año siguiente ya están configurados todos los Secretariados Diocesanos. De ambos, Secretariado Nacional y Diocesanos, nace Cáritas: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *Cáritas Española. 1942-1997. Acción Social y compromiso Cristiano*, Ed. Cáritas Española, Madrid, 1998, pp. 52-106.

[270] Ver la colaboración con los Secretariados de Caridad en HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de octubre de 1950, pág. 35; ACdP, *Consejo Diocesano de Hombres de AC, Palencia. Libro de Actas*, Reunión del 22 de abril de 1951; *¡Tú!*, nº 25 (15 de noviembre de 1947), pág. 2.

[271] Esta es la actividad más importante realizada por los palentinos en 1950, según los informes enviados a la CN: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 4: Pleno de la CN, 21 y 22 de octubre de 1950, pág. 29; ver también HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de agosto de 1950, pág. 34; HOACBURGOS, *Libro de Actas de la Comisión Diocesana de la HOAC de Burgos*, Acta de 27 de noviembre de 1951, pág. 23, y *Libro de Actas del Centro Interparroquial de la HOAC de Burgos*, Acta de 5 de abril de 1952, pág. 31.

pacientes llevándoles regalos o constituyendo los denominados «equipos de dolor»[272]. Por poner algún ejemplo, desde 1951, los burgaleses se trasladaron continuamente a Balbás, al Sanatorio de Fuentes Blancas y al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, enviando presentes a leprosos y demás enfermos y estableciendo equipos de dolor hasta el extremo de considerar, en 1955, que el del Barrio de San Pedro podía ser el «preludio» de un nuevo Centro HOAC[273]. Otros dos ejemplos cierran este primer apartado: el «servicio de enfermos» de la HOAC salmantina, creado en abril de 1948 y encargado de preparar las visitas al sanatorio Martínez Anido[274], y la actividad desplegada por la HOAC vallisoletana en el Sanatorio-Enfermería María Eugenia, que terminó por dar a luz, en 1952, el respectivo equipo de dolor[275].

- La participación activa en todas las colectas y obras de caridad emprendidas por la Junta Diocesana y diversas ramas de la Acción Católica[276]. En este sentido, es paradigmático el concurso de la recién creada HOAC vallisoletana en el afamado Patronato de San Pedro Regalado, obra social emprendida por los Hombres de Acción Católica liderados por el ya mencionado Marcelo González, y muy significado a la hora de aportar viviendas a los obreros de la ciudad[277].

- El auxilio material a militantes o a familias obreras necesitadas, bien mediante aportación personal bien con donativos individuales o procedentes de colectas[278]. Para ello, el Vocal de Caridad se

---

[272] Los equipos de Dolor estaban formados por enfermos que ofrecían su dolor a la HOAC y a las necesidades del mundo obrero. En este sentido, el primer paso lo constituyó el acto celebrado en abril de 1948 en el Centro interno antituberculoso de Valdelatas (Madrid), donde el Vocal encargado de asistencia a Hospitales y Sanatorios de la Comisión Nacional, Pablo Tomás Berkes, entregó una bandera de la HOAC. Se impusieron insignias a varios enfermos que habían manifestado su deseo de pertenecer a la organización, entre ellos algunos de la HOAC palentina: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «*Centros de Dolor. 8 de abril de 1948*».

[273] «[La] Comisión Diocesana y [el] Centro Interparroquial realizaron sendas visitas al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes y al Sanatorio de Fuentes Blancas llevando ayuda material y moral a los acogidos en los citados Centros benéficos. Ambas visitas fueron de gran emotividad»: HOACBURGOS, *Memoria...*, cit., hoja 1, y *Libro...*, cit., Acta de 4 de diciembre de 1951, pág. 23, y de 31 de marzo de 1955, pág. 36.

[274] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de abril de 1948, pág. 14, y cartas del Secretario del Centro de San Sebastián, Resumen de Actividades: junio de 1957, y otra sin fecha.

[275] Se creó tras la celebración de una Hora Santa: ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «Asamblea de la AC Diocesana, año 1953»: «Memoria de las actividades de la CD de HOAC de Valladolid en 1952».

[276] Ver, por ejemplo, HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de octubre de 1950, pág. 35.

[277] Y en la Tómbola Diocesana de la Vivienda: ACdV, *Hombres de Acción Católica. Historia de trece años, 1941-1954*, Ed. Sever-Cuesta, Valladolid, 1954, pág. 50; *Memorias del Consejo Diocesano [de Hombres de Acción Católica]*, «Memoria del Consejo Diocesano de la Rama de Hombres de Acción Católica de Valladolid. 1954», pp. 14-15.

[278] En las colectas participaron las otras ramas de Acción Católica, e incluso seminaristas: HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 23 de diciembre de 1951, pág. 39.

encargaba de contactar con organismos o personas capaces de colaborar en estos menesteres[279]. Además de participar en la Cocina de Caridad, la ayuda a familias necesitadas iba desde la aportación económica hasta la adquisición de una vivienda digna[280].

- La atención a los obreros en paro mediante auxilio económico o, siempre que fuera posible, sufragando sus gastos domiciliarios. Al igual que los vallisoletanos en el Patronato de San Pedro Regalado, la HOAC recibió ayuda económica y personal tanto del obispo como de otras Ramas de la Acción Católica. Así, desde su creación en 1952, los burgaleses participaron junto al prelado en la Oficina Técnica de Asistencia Obrera[281], mientras abulenses y salmantinos ponían en marcha los primeros consultorios jurídicos[282].

En definitiva, el predominio de lo espiritual y de las actividades lúdico-recreativas y benéfico-asistenciales es fruto del talante jerárquico y reconquistador que caracteriza tanto a la pastoral de postguerra como a la HOAC castellana, y conecta con las viejas tradiciones del catolicismo social español. Pero, como veremos a continuación, progresivamente irán apareciendo una serie de realidades que marcarán las diferencias y potenciarán, siquiera tímidamente, el carácter comprometido y encarnado de la organización.

A.3.4. Factores que propician el cambio cualitativo: contexto autoritario, sensibilidad obrera y relevo generacional

Conforme avanza esta primera etapa, la HOAC castellana va adquiriendo un talante más comprometido con la situación material y moral de la clase obrera, y ello debido, en primer lugar, a todo lo que está ocurriendo a escala nacional, muy especialmente a la participación hoacista en la huelga de tranvías de 1951 y la suspensión definitiva del semanario *¡Tú!*. A la vez, a medida que va afianzándose, el Plan Cíclico marca serias distancias respecto al talante triunfalista que caracteriza

---

[279] De esta manera, por ejemplo, pudieron los hoacistas de Burgos socorrer económicamente al militante enfermo Albino Espinosa y gestionar su traslado al sanatorio: HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial de la HOAC de Burgos*, Actas de 5 de abril y 6 de junio de 1952, pp. 31-43, y de 31 de marzo de 1955, pág. 36. También HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de junio de 1949, pág. 27.

[280] HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial de la HOAC de Burgos*, Acta de 10 de noviembre de 1951, pág. 41.

[281] Se creó el 28 de octubre: Ibid., *Libro de Actas de la Comisión Diocesana de la HOAC de Burgos*, 19 de agosto a 31 de diciembre de 1952, pág. 36.

[282] Ávila en 1947 y Salamanca en 1950: *¡Tú!*, nº 25 (15 de noviembre de 1947), pág. 2, y HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión de agosto de 1950, pág. 34.

toda esta etapa. Un último factor a tener en cuenta es la renovación generacional que se produce en el seno de la organización, posibilitada por la actividad proselitista pero también por la imagen que adquiere la HOAC dentro del mundo obrero, cada vez más crítica respecto al Régimen y a la «Iglesia oficial», una especie de reducto libre, contestatario y atractivo para todos aquellos que desean oponerse al Régimen franquista aprovechando la protección eclesiástica.

Hasta entonces, la primera lección que aprendieron los militantes castellanos fue que todas las manifestaciones públicas, religiosas o no, eran potencialmente conflictivas en caso de no ensalzar las "conquistas sociales" del Régimen. En este sentido, el contacto directo con la grave situación material que atraviesa la clase obrera explica la reivindicación hoacista de materializar, en un Estado oficialmente católico, los postulados más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia. Algo aparentemente tan inofensivo fue acogido por el Régimen como un acto de contestación política, máxime cuando las críticas coincidieron con las primeras agitaciones obreras. De ahí que, como tendremos oportunidad de ver, los futuros hoacistas que militaban en la JOMAC burgalesa -y con ellos el consiliario Viñamata- fuesen acusados por las autoridades civiles de comunistas y subversivos, mientras el semanario *¡Tú!*, repartido por los militantes de la región en compañía de la JOAC/F, sufría las primeras suspensiones gubernativas.

Aunque luego lo veremos con más detenimiento, entre los militantes de la HOAC castellana, la suspensión definitiva del *¡Tú!* no sólo supuso un enorme disgusto, sino también el percatarse de las implicaciones políticas que iba adquiriendo su misión apostólica. Ser hoacista suponía desde entonces estar en el punto de mira de las autoridades civiles y sindicales. Además, la HOAC no reproducía las loas religioso-patrióticas de los obispos, sino que Rovirosa, desde una posición abiertamente contraria al comunismo y basándose en las encíclicas y enseñanzas pontificias, denunciaba las injusticias inherentes al sistema capitalista y planteaba alternativas tan polémicas como el *comunitarismo*, llamado a reconciliar la propiedad individual con un sistema de relaciones laborales más justo e igualitario, inspirado, según su autor, por el Nuevo Testamento[283]. Su *Manifiesto Comunistarista*, que rechazaba el contrato de arrendamiento y apostaba por la propiedad efectiva del obrero en la empresa, fue tajantemente prohibido por la jerarquía de la Acción Católica y Rovirosa pasó a engrosar la lista de los "submarinos comunistas" en la Iglesia. Esto supuso un toque de atención más para los militantes de esta región, la mayoría de ellos entusiasmados con el *comunitarismo* y, por lo tanto, conscientes de la "peligrosidad" de su elección. Los primeros GOES, establecidos en 1948 en León, Palencia, Burgos y Ávila, comenzaron a estudiar la reforma rovirosiana de la empresa y suscitaron en algunos militantes la

[283] Ver la «Guía de lectura» de J. DOMÍNGUEZ al *Manifiesto* en *Obras completas...*, op. cit., vol. II, pp. 51-67.

posibilidad de crear «empresas de tipo proporcionalista». Junto a ello, en la primera mitad de los cincuenta, surgieron, impulsadas también por la HOAC, las primeras cooperativas de consumo, producción y viviendas, destinadas a materializar el ideal socio-laboral expuesto por Rovirosa. El movimiento cooperativo fue importante en Ávila, Burgos, Palencia y Segovia, y al poco tiempo suscitó recelos entre empresarios y determinados estamentos de la Organización Sindical. Incluso los escasos militantes que en estos primeros momentos asumieron cargos sindicales con el objetivo de cristianizar el sindicato fueron vistos con sospecha por las autoridades gubernativas y sindicales.

Estos primeros conatos de obrerismo fueron inmediatamente contestados por el Régimen, el cual, como veremos con más atención, comenzó vigilar los movimientos y las reuniones de la organización. Militantes, activistas de la oposición y demás trabajadores con inquietudes, comprendieron que en la HOAC comenzaba a fraguarse un nuevo estilo de presencia eclesiástica en la sociedad, más crítica y atenta a los problemas reales de la clase obrera. Mientras los hoacistas atisbaban la incompatibilidad entre su labor de apostolado y el sistema político vigente, muchos otros veían en la HOAC una plataforma para ejercer, con menos riesgos que en la clandestinidad, toda una labor de agitación obrera y de oposición al Franquismo. En la España de postguerra toda reivindicación social, por "inofensiva" y coherente que pareciese, adquiría de inmediato connotaciones políticas y conllevaba el riesgo de ser tildado de subversivo o comunista.

Una de las primeras demostraciones de lo dicho lo encontramos en el impacto de las ideas de Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón que, difundidas en estas tierras mediante numerosas visitas, pronto constituirán otro motivo de distanciamiento de la HOAC castellana respecto al Régimen político y al nacionalcatolicismo imperante. Ya no se trata solamente de visitas efectuadas por la Comisión Nacional para poner en marcha la organización, sino sobre todo de Cursillos y charlas impartidas por ambos con el objetivo de captar militantes, extender y consolidar el Plan Cíclico. Malagón infundía la necesidad de cristianizar la clase obrera en términos de apertura y diálogo, valorando y asumiendo todo lo que de positivo anidaba en el movimiento obrero español, mientras Rovirosa distanciaba a la HOAC de todo proyecto confesional e insistía en las bondades del comunitarismo. Ambos, aunque más el segundo, destacaron por la cantidad de Cursillos impartidos por toda la geografía española, y a partir de 1953 por la cuantía y efectividad de los Cursillos Apostólicos. Obreros y seminaristas quedaban sorprendidos al escuchar mensajes bastante alejados del nacionalcatolicismo imperante, autocríticos, reivindicativos y más tolerantes.

El primer gran evento se produjo en León, donde en 1948 se celebró el tercer Cursillo Nacional

«para la formación de Dirigentes de la HOAC»[284]; más de 200 asistentes, entre obreros y seminaristas, pudieron escuchar la conferencia de Rovirosa sobre «Formación A.C.O». Años más tarde, este mismo impartía un Cursillo en Burgos donde criticaba veladamente la imagen transmitida por la Iglesia, exuberante y repleta de riquezas[285]. Y por estas mismas fechas exponía a los seminaristas de Segovia las responsabilidades del clero en el incremento del anticlericalismo obrero español, recordando la persecución religiosa y aconsejándoles una mayor apertura a la clase obrera; obispo, clero y autoridades civiles no tardaron mucho en mostrar su indignación[286]. En 1951, Rovirosa expuso lo fundamental del apostolado obrero en la I Semana Diocesana de la HOAC palentina, y cinco años más tarde hacía lo mismo entre los obreros segovianos de Navafría[287]. En 1956, las exhortaciones de Tomás Malagón dejaban huella en la cuenca minera palentina durante un Cursillo Apostólico celebrado ante 42 trabajadores de Barruelo, Guardo y Aguilar[288], y un año después impartía otro junto a Rovirosa en Valladolid, logrando numerosas e importantes adhesiones[289]; al poco tiempo, otra charla de Malagón incentivaba el paso a la HOAC de algunos Antiguos Jocistas[290]. Por fin, la presencia de ambos en Salamanca fue decisiva para constituir el Centro parroquial de San Sebastián[291] y, como hemos podido comprobar, sus charlas tuvieron mucho que ver en la promoción de sacerdotes y seminaristas castellanos para el apostolado obrero. En fin, la imagen de la Iglesia que ambos difundían distaba mucho de la que tenía la clase obrera y, evidentemente, de la que caracterizaba al nacionalcatolicismo imperante. En los Cursillos se presentaba la religión católica en su vertiente más comprometida y dispuesta a satisfacer las aspiraciones más hondas y urgentes de la clase obrera, sin amarillismo ni paternalismo alguno. Esta fue la clave para captar nuevas promociones obreras e interesar a

[284] Los otros dos se habían celebrado en Córdoba y Zaragoza. *¡Tú!*, nº 40 (1 de julio de 1948), pág. 5; Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Cursillo de Formación. 26 de junio de 1948», y carta de Rovirosa a Mons. Ricart, Madrid, 30 de junio de 1948.

[285] Testimonios de Teófilo Pérez Rey y Melchor Gómez, entrevistados en Burgos, 27-VII-1998.

[286] Testimonio citado de F. Calle.

[287] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Diócesis Segovia...», cit., y F. Gago.

[288] BOP, 1957 (nº1), pág. 14.

[289] Testimonios citados de R. Comerón y M. Monseco.

[290] Testimonio de Ricardo San José, entrevistado en Valladolid, 10-III-1998, y de Antonio Romón, Valladolid, 17-VIII-1998.

[291] Testimonio citado de P. Pinto.

trabajadores alejados de la Iglesia, quienes, en poco tiempo, pasarán a ser militantes destacados[292].

El tercer factor que propicia el cuambio cualitativo de la Hermandad castellana es la atención prestada a las demandas materiales de los obreros españoles. Esto es algo que se puede apreciar en las citadas Semanas Nacionales, cada vez más atentas a los temas sociales y económicos. Como sabemos, cada diócesis enviaba uno o más delegados, los cuales, informaban a sus compañeros sobre el ambiente de la Semana y las conclusiones más relevantes de todo lo tratado. Muy pronto las ponencias se centraron en temas tan controvertidos como la reforma de la empresa, el fomento del cooperativismo o la situación material, religiosa y moral de la clase obrera[293]. En este sentido, Castilla la Vieja y León acogió un nuevo evento de esta magnitud y en 1955 tuvo lugar en el Aspirantado Maestro Ávila de Salamanca la X Semana Nacional de la HOAC bajo el lema «Podemos»[294].

Con la asistencia del vicepresidente de las ACLI Renzo Battistella, la Semana estudió el grado de descristianización en que se encontraban los obreros españoles trazando planes de actuación y

---

[292] «(...) yo veía que había algo [en esos militantes], con muy pocas luces en algunos aspectos, pero organizados, valientes, valientes, y simplemente te apuntas con ellos (...) éramos gente implicada de Palencia, nos conocíamos casi todos...este trabaja en la fábrica y tal, vamos, que me animó, me animó. Y hablando con éstos:

- "pues mira, nosotros pertenecemos a este tipo de organización, y hacemos este tipo de Cursillos, de Iniciación y tal, si tienes alguna duda, y tal, y quieres venir y tal..."
- "pues me lo decís, y al primer cursillo que haya..."

(...) Quiero decirte (..) que les ves, que les estás viendo, no con la fe ciega de los católicos, sino con fe en algo que quieren, y así hicimos el cursillo este»: testimonio de J. Gutiérrez, entrevistado en Palencia, 13-VII-1998.

«(...) un día se presenta el cura de la parroquia, y me dice: "vengo a invitarte a unos ejercicios espirituales". Digo:

- "¿Qué?"
- "Sí, unos Ejercicios Espirituales", y digo:
- "¿Ud. conoce a fulano?"
- "Sí"
- "pues ese hizo ejercicios espirituales, antes era un chivato, y ahora lo es más; ¿Conoce a citano?"
- "Sí, también"
- "Ese también hizo ejercicios espirituales. Antes era un arrastrado, ahora es mucho más"

Y así le fui citando unos ejemplos conocidos (...) otro que venía y te robaba la madera que tenías y tú necesitabas para otras cosas (...) y tal (...): "esos han hecho ejercicios espirituales y son peor que eran" Dice:

- "no, mira, es que estos ejercicios espirituales que yo te invito, son precisamente lo contrario de todo eso (...) no son ejercicios espirituales siquiera, pero lo llamamos ejercicios espirituales, para que la empresa os de permiso para ir"»: Testimonio de Ovidio Melcón, entrevistado en León, 22-V-1998.

[293] La V Semana Nacional (Madrid, 25-30 de junio de 1950) acogió un importante debate sobre la reforma de la empresa en términos proporcionalistas -cuarta ponencia-; al año siguiente la VI Semana Nacional compaginó este mismo tema con el estudio de las cooperativas de producción y consumo; según los militantes, «los estudios realizados en dicha Semana, fueron posteriormente publicados por la HOAC en folletos y en los Boletines, lo cual posibilitó a nuestros militantes su toma de conciencia sobre lo que debe ser una empresa de derecho natural y no capitalista». La IX Semana, celebrada en Bilbao en 1954, trató numerosos y variados problemas, apostólicos, sociales y profesionales. Mientras tanto, se iba perfeccionado el Plan Cíclico: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «V Semana Nacional. 25 de junio de 1950»; ibid., «VI Semana Nacional. 2 de septiembre de 1951», ibid.; «IX Semana Nacional. 5 de septiembre de 1954».

[294] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «X Semana Nacional. 18 de septiembre de 1955».

posibles soluciones[295]. Ya en julio, los salmantinos comenzaron a planificar todo lo necesario para el buen desenvolvimiento de la Semana por medio de equipos de militantes encargados de los diferentes servicios[296]. La preparación fue tan concienzuda y el Plan Cíclico maduraba de tal forma, que el mismo Rovirosa no dudaba en augurar el éxito de la Semana[297]. En estos siete días se habló de la necesidad de formar «auténticos jefes obreros» capaces de ser «levadura» en medio del mundo del trabajo, los equipos del sector económico analizaron la empresa actual distinguiendo entre empresa y fábrica, taller o comercio, y también se habló sobre la importancia del apostolado en las asociaciones profesionales (sector cívico). Pero los temas centrales giraron en torno a la formación hoacista («Plan de Formación» y «La Revisión de la Formación»), señalándose «que el Plan Cíclico es un método de formación que tiene principio y fin y que cíclicamente ahonda con mayor profundidad en los temas tratados»[298].

Por otro lado, las esposas de los militantes, reunidas con dirigentes de la HOFAC, estudiaron el desarrollo de la especialización obrera femenina y la formación de equipos familiares[299].

El tono abiertamente reivindicativo lo puso *El Pedal*, «organillo de la X Semana Nacional de la HOAC» que, en pocas páginas y en un tono pretendidamente familiar, arremetía contra el capitalismo por entender que sometía al obrero a una «explotación injusta». En efecto, el «organillo» denunciaba que el sistema capitalista impedía al obrero poder participar en las estructuras económicas, le alejaba cada vez más de las fuentes de la cultura y le sometía a un régimen de salariado injusto e indigno de un hijo de Dios[300].

Por su parte, el discurso de clausura del obispo Barbado Viejo resaltó la atención prestada por

---

[295] «[Se ha estudiado] la situación real del obrerismo católico español, su posición ante la Iglesia, su mentalidad formada o deformada por años de abandono, y se han proyectado planes de actuación para conseguir despertar al mundo trabajador y llevarlo hacia Cristo»: *Ecclesia*, año XV, nº 744 (15 de octubre de 1955), pág. 21.

[296] 1. Secretaría: encargado de señalar a cada semanista la habitación correspondiente, pensión, billetes de ferrocarril, y otros. 2. Publicaciones: encargado de la venta de libros y otros objetos que puedan necesitar los asistentes, cartas, postales y recuerdos de Salamanca. 3. Servicios Generales: encargado de la recepción de semanistas en la estación de ferrocarril, de acompañarles hasta el aspirantado Maestro Ávila, reparto de correo, comedor, conferencias telefónicas, etc. 4. Bar: durante las horas libres es el encargado de servir a los semanistas refrescos, vino y otros: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7, Pleno de la Comisión Nacional de los días 9 y 10 de julio de 1955; HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 6 de septiembre de 1955, pág. 50.

[297] «Todo hace suponer que esta S. Nacional dejará pequeñas a todas las anteriores, tanto por lo que se refiere a la preparación pues los de Salamanca se han propuesto (y han conseguido, me parece) dejar detrás a los de Bilbao, en la "sustancia" con el tiempo y la madurez del Plan Cíclico ya se nota en todas partes»: Archivo personal de T. Pérez Rey: carta de Rovirosa a Ricart, Madrid, 15 de septiembre de 1955.

[298] Archivo personal...cit.

[299] J. Deblas.

[300] Ver *El Pedal* en ACNHOAC, Caja 21, carpeta 3.

la jerarquía eclesiástica a la HOAC y trajo a colación una tanda reciente de ejercicios espirituales, resaltados por el mismo Rovirosa, donde 35 obispos dedicaron un tiempo a debatir sobre la organización[301]. En palabras de Barbado, la HOAC, que posee cabeza y corazón, y que sólo «le falta ahora desarrollar y robustecer el cuerpo», está llamada a recristianizar todas y cada una de las profesiones, obreros, patronos, técnicos y profesionales[302].

Junto al éxito organizativo[303], la Semana constituyó también una muestra bastante significativa de la evolución generacional que la organización estaba experimentando, así como del aumento de posturas contrarias al régimen político y sindical vigente. Este hecho generó malestar en aquellos militantes que, íntimamente ligados al parecer de la jerarquía eclesiástica, se identificaban plenamente con la concepción tradicional de la Acción Católica y preferían que la HOAC no sobrepasase las manifestaciones estrictamente religiosas y morales ni emitiese juicio alguno sobre la realidad política y sindical, y mucho menos que se plantease apoyar o promocionar estructuras y plataformas alternativas:

> «[La X SN] fue maravillosa, pero ya hubo algunas cosas, que el mismo consiliario me las refirió, aquí...cada uno da lo que tiene, aquí lo único que pudimos hacer (...) fue organizar una tienta (...). Entonces se le convenció a un ganadero (...) [algunas personas] en vez de salir y ponerse a toreas para pasarlo bien, lo que se dedicó ahí fue a hacer campaña, diciendo que "¡esos son los terratenientes de esto y lo otro!" (...)
>
> Llegó un momento en que parecía que titubeaba eso, y había momentos en que hubo elementos que llegaron incluso a preguntar: "¿es que la HOAC no puede ser un sindicato?" "Es que la HOAC es Iglesia, y si vamos a discutir eso, yo soy el primero que no lo discuto, estoy aquí porque es Iglesia, discutís vosotros que yo me voy".»[304]

Por fin, la entrada de nuevas generaciones con fuertes inquietudes socio-políticas es otro factor que, con más fuerza desde finales de los cincuenta, posibilita la irrupción de posturas cada vez más

---

[301] Se refería a la tanda de Ejercicios celebrada desde el 12 de septiembre en la Casa de los PP. Jesuitas de Chamartín; reunió a 36 obispos: *Ecclesia*, año XV, nº 740 (17 de septiembre de 1959), pág. 17.

Sobre ellos, Rovirosa escribía a Ricart: «Supongo que el Sr. Obispo de Solsona ya os comunicó del excelente ambiente pro-HOAC que hubo en los coloquios finales de los EE.EE. que los obispos españoles hicieron en Madrid hace poco tiempo. Ahora es la hora de que la HOAC puede y debe crecer seriamente»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: Carta de Rovirosa a Ricart, Madrid, 5 de octubre de 1955.

[302] *Ecclesia*, año XV, nº 744 (15 de octubre de 1955), pág. 21.

[303] En su reunión del 12 de octubre, la Comisión Nacional elogió la labor desplegada por los hoacistas salmantinos y el Secretario General, Juan Calvo, les hizo llegar la felicitación correspondiente: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7, Acta de la Reunión de la CN, 12 de octubre de 1955. La felicitación en HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 23 de octubre de 1955, pág. 51.

[304] Testimonio citado de José Deblas.

críticas respecto al papel de la Iglesia en el mundo obrero y en la vida política y social del país. La acción proselitista llevada a cabo en el ambiente concreto del militante, el afianzamiento del Plan Cíclico y la proliferación de Cursillos Apostólicos, todo ello combinado con el espíritu dialogante infundido por Malagón a la acción apostólica, explican ahora la entrada en la HOAC de obreros, clérigos y seminaristas con fuertes inquietudes religiosas a la vez que sociales y políticas. Se trata de militantes que no proceden ya de las ramas generales de la Acción Católica ni vienen marcados por la tradicional concepción del «apostolado entre los semejantes», sino que, identificados con la línea de Rovirosa y Malagón, sostienen:

- Que hasta ahora la acción social de la Iglesia ha fracasado por su carácter paternalista y «amarillo», desencarnado y ajeno a los verdaderos intereses de la clase obrera.

- Que la evangelización del mundo del trabajo sólo pueden hacerla los obreros cristianos y que exige una actitud de tolerancia y diálogo. Que el movimiento obrero encierra tradiciones e ideologías que, sin ser válidas en su totalidad y de manera acrítica, presentan numerosos elementos compatibles con la fe cristiana.

- Que la acción apostólica conlleva inevitablemente implicaciones políticas, pues está llamada a remover todos los obstáculos que impiden la promoción integral de la clase obrera, incluidos los impuestos por el régimen político. Que si se quiere evitar el triunfo de sistemas e ideologías frontalmente opuestos al cristianismo y a las verdaderas aspiraciones, materiales y espirituales, de la clase obrera (comunismo, capitalismo, materialismo en general), es preciso plantear una alternativa válida, acorde con los valores evangélicos y capaz de colmar las aspiraciones de dicha clase.

Estas nuevas promociones tienen nombre propio, son los vallisoletanos Felipe Gago, Miguel Monseco y Rafael Comerón; los palentinos José Gutiérrez, Félix Sangrador, Angel Calleja y Jesús Melero; Angel Ramos, José Hernández y Antonio Santamaría de Zamora; Víctor Alonso, José Peña, Mariano Sanz y Félix Díaz de Segovia; los leoneses Abel Pardo, Ovidio Melcón y José Luis Ropero; Felipe López, Máximo Mata, Melchor Gómez o Sebastián Gutiérrez en Burgos; los abulenses Francisco López, Emiliano Camacho, Feliciano Cantalejo y Juan Antonio Fontán, el pequeño grupo de seminaristas de Salamanca, y muchos otros. Algunos de ellos -los menos- provenían de partidos o sindicatos de clase[305], otros congeniaban con determinadas ideologías de izquierda, en especial con el socialismo y el anarquismo, y no faltaron quienes tenían familiares represaliados por el bando

[305] Excepto Teófilo Pérez Rey de Burgos, Gerardo Lobo en Astorga, Antonio Mediero en Miranda y un militante de Palencia y, según los testimonios orales, algunos leoneses, en Castilla y León constituyeron una excepción los militantes procedentes del Partido Comunista, de UGT o CNT.

"nacional". Junto a ello, gracias al Plan Cíclico, otra serie de militantes experimentaron una evolución personal, abandonaron la línea mayoritariamente pietista de años anteriores y asumieron un talante mucho más comprometido; entre ellos tenemos a los «antiguos jocistas» Ricardo San José, Antonio Romón, los hermanos Tajadura, Vicente y César Laguna, el palentino José María Abad, el burgalés Rosendo Valls, el abulense Luis Muñoz, etc.

Estas nuevas generaciones asumieron rápidamente los principales cargos organizativos, relanzaron la HOAC y la encaminaron por una senda mucho más dinámica y comprometida. Inevitablemente, a veces el proceso se vio envuelto en roces y tensiones personales: antiguos militantes acusaban a los recién llegados de pervertir los objetivos apostólicos y la esencia cristiana de la HOAC, mientras éstos les tildaban de conservadores y excesivamente piadosos. La penuria documental obliga a seguir el proceso mediante las entrevistas personales. Como decimos, entre los testimonios recogidos no faltan quienes acusan a las nuevas promociones de entrometerse en cuestiones políticas y vulnerar la separación que, a su juicio, debía existir entre religión y política, entre acción propiamente apostólica (religiosa) y acción social o socio-política:

> «La realidad es que, aquí, para mí, mirándolo en un terreno religioso, no fue tan acertado o acertadas muchas de las labores que se hicieron posteriormente. Porque yo siempre en la HOAC he considerado, sí, ante todo la persona como tal; pero si estamos en un campo de la Iglesia, hay que tener siempre...guardar las distancias en ese terreno, ya que de ninguna manera se puede comprometer a la Iglesia (...) eso sí, yo tengo conocimiento de muchas cosas, y el que no quisiera ser presidente no quiere decir que dejara hacer lo que determinados señores querían hacer, que era pasarnos de un lado del campo, al otro contrario (...)
>
> estos venían, muchos de ellos...mira, [uno] trabajaba conmigo, (...) yo claro, tenía de él, en algunas cosas muy buenas referencias, en otras cosas no tan buenas, debido a que le fusilaron el padre ¿sabes? Yo comprendo que este hombre tuviera dentro...claro, como nos hubiera pasado a cualquiera de nosotros, a mí no me sorprende nada de eso, pero dentro de lo que cabe, pues oye... (...)
>
> [otro militante] ya me desplazó de la presidencia, que fue él, no me importó nunca echarme de presidente, si era en bien de la Iglesia y en bien de la HOAC, y en bien social, a mí no me importó nunca»[306].

En esta misma línea, algunos militantes procedentes del «bando nacional» acusaban a las nuevas generaciones de querer convertir a la HOAC en un partido político o sindicato de izquierdas:

[306] Testimonio citado de F. Calle.

> «Yo he sido de los que desde el año 34, siendo un chaval, pertenecía a Falange, desde el día que José Antonio Primo de Rivera fue a dar un mitin a Jaén. Esto me trajo como consecuencia que en la Guerra me metiesen en la cárcel, y que estuviese con las checas rusas, y que estuviese con la Checa Santa Úrsula en Valencia, y en Jaén, en el campo de concentración en Segovia, etc. etc.; tenía 14 años (..)
>
> Con esto te quiero decir que yo, cuando empecé la cosa apostólica, bien pensado, pensé sólo y exclusivamente en la cosa apostólica, no pensé nunca, nunca en la revolución (...).
>
> Yo estaba en la HOAC, sabiendo, porque lo oía (..) que no es un partido político, ni es un sindicato, ¡es Iglesia!; como tenía claro que era Iglesia, por el bautismo, lo que me comprometía mi bautismo, pues entonces me metí en la HOAC. (...)
>
> Que de la HOAC hagáis un partido político o un sindicato, no; esto es Iglesia(...) Vi esto en Madrid, salió una excepción que lo que quería es que discutiéramos el por qué era o no era un sindicato: "no, es que no hay que discutir, yo vengo aquí porque me dice que no es un sindicato, y por eso he venido, y si no me gusta, me voy, y hemos terminado."»[307]

Y la mayor parte de los recién llegados acusaban a sus predecesores de haber construido una HOAC desencarnada y fundamentalmente piadosa, sin compromiso ni peso social alguno:

> «Eran gente que justamente...digamos gente piadosa, y que eso...Acción Católica, en Zamora, donde había gente supercarca, funda la rama de la HOAC, para, de alguna manera, tener algo de mundo obrero en sus filas, porque no tenían a nadie entonces (...). Entonces, está la primera época, siendo una Rama de la Acción Católica muy conservadora, muy controlada por la jerarquía, muy sumisa y zalamera con la jerarquía. (...)[308]

> «(...) eran unos hombres...pues unos meapilas, unos hombres buenos; de tal manera que ellos, cuando vieron que se incrementa, del Cursillo vienen tantos, nosotros empezamos a decir que hay que hacer y tal y tal, bueno, pues al final (...) pasamos a ser nosotros los que dirigíamos. [Al presidente que había] le sustituí yo, porque esta gente pues era eso, una gente piadosa; provenían de los Sindicatos Católicos, que después de la guerra se suspendió todo tipo de sindicato, también los Sindicatos Católicos, y quedaron como Círculos Ferroviarios Católicos, Círculo de Obreros..y de ahí radica esa sección de ellos que pasa a ser HOAC (..) y de ese periodo de tiempo pues ellos no...nada más eran estudios del Antiguo Testamento, y las encíclicas papales, y era una cosa muy reducida, muy beata. Sin ninguna exposición social, sin ninguna proyección social y sin ningún compromiso social de ninguna manera.»[309]

Plenamente posicionados contra el Régimen, muchos de ellos sostenían que los primeros

[307] Testimonio citado de J. Deblas.

[308] Testimonio citado de A. Bariego.

[309] Testimonios citados de R. Comerón y M. Monseco.

militantes, dispuestos únicamente a mejorar la calidad de las instituciones, no hacían otra cosa que apuntalar un sistema injusto y anticristiano:

> «Conflicto...hombre, fue un conflicto, hubo un conflicto, porque ya lo has visto, lo has captado (...) el conflicto con ciertos militantes de los primeros, de los pioneros, eran militantes del estilo del consiliario que tenían entonces (...) para que el Sindicato Vertical pues fuera un sindicato [cristiano] pero claro, llegábamos nosotras al Sindicato Vertical, y resulta que preparábamos la tremolina, y porque claro, ellos querían arreglar las cosas con parchecitos (...)
>
> el conflicto de mentalidades más fuerte que se dio en la HOAC fue entre [dos militantes] (...) eran compañeros, además (...) hombres con una trayectoria muy distinta. Eso son cosas, es muy curioso...es muy curioso, porque esas son cosas de la propia historia, porque fue, claro, ten en cuenta que a [un militante] le fusilaron los nacionales a su padre, y claro, la mente era my distinta (...) era más reivindicativo.»[310]

BIBLIOTECA VIRTUAL

A.3.5. Las relaciones intraeclesiales entre 1946 y 1956. Conatos de malestar en el contexto eclesiástico triunfalista

Evidentemente, por su talante recristianizador, su fidelidad a los obispos y su empeño en materializar los postulados armonizadores de la Doctrina Social de la Iglesia, en esta primera etapa la HOAC castellana camina codo con codo con la «Iglesia oficial» y únicamente aporta su granito de sensibilidad social a un ambiente marcadamente triunfalista. Sin embargo, antes de la consolidación del Plan Cíclico y de la "explosión" de una HOAC comprometida, comenzaron a proliferar las excepciones y determinados sectores de la Iglesia castellana expresaron sin ambages sus reticencias hacia la Hermandad. Éstas venían motivadas, fundamentalmente, por la intransigencia y el conservadurismo propios de la exacerbación nacionalcatólica que inundaba el ambiente eclesiástico de la región. En efecto, abiertamente identificados con el Régimen político vigente -no en vano lo consideraban plenamente católico y capaz de "restaurar" el predominio eclesiástico en el país-, los citados sectores, furibundamente reaccionarios, no estaban dispuestos a consentir el acercamiento a la HOAC de obreros tradicionalmente alejados de la Iglesia, y mucho menos las reivindicaciones comunitaristas de Rovirosa. Alarmados por el carácter "revolucionario" y anticlerical de las "masas" obreras, muchos religiosos que habían vivido la Guerra Civil no toleraban la existencia de organizaciones apostólicas dedicadas a escarbar en los problemas sociales de la clase trabajadora. Por eso, y para desesperación del Padre Viñamata, aquellos primeros hoacistas que militaban en la JOMAC burgalesa eran considerados por buena parte del clero como subversivos y comunistas:

[310] Testimonio de Mª Luz Galán, Madrid, 27-X-1998.

> «Los Libros de Actas no recogen que en los Círculos de Estudio se trataban temas sociales y para la difusión de esos temas se repartían octavillas con textos evangélicos alusivos a la situación y condición obreras. La mayoría de los jóvenes que acudían al centro de la JOMAC estaban apartados de la Iglesia, y al P. Viñamata, por todo ello y por su acercamiento a obreros de evidentes tendencias contrarias al Régimen, se le consideraba como un revolucionario.
> Después de unos años de trabajo del Padre Viñamata, aquello se ponía muy grave, pues se cansaba y ya estaba dispuesto a tirar la toalla, se nos acusaba de comunistas, de que hacíamos no sé qué. Se fue al Palacio Episcopal, a pedir Audiencia, porque no se podía trabajar así, por las acusaciones tanto del exterior como del interior.»[311]

Pese a la cautela demostrada en todo momento por la Hermandad, lo cierto es que las diferencias de mentalidad parecían, a priori, abismales, y como ya vimos en los informes de un vistador jocista, los sacerdotes vallisoletanos mayores de 45 años tomaban postura unánime en contra del apostolado obrero. La razón no era otra que la enemiga exacerbada contra la clase obrera, percibida por ellos como una verdadera "horda" anticatólica y anticlerical. Por eso no consentían la existencia de organizaciones que, aun manifestando su voluntad recristianizadora, se mostraban receptivas hacia los problemas sociales de los obreros españoles. En efecto, frente a la actitud comprensiva, los citados sacerdotes preferían extremar la pastoral de autoridad, pues «los mismos que están ahí dirigiendo eso, les fusilarán a ustedes...¡Es una gente desagradecida!», aseguraban[312].

Evidentemente, tampoco consentían la influencia cada vez más extendida de las ideas del "filocomunista" Rovirosa, quien, a la vez que difundía su comunitarismo, trataba de incrementar la conciencia social de los seminaristas de la región. Baste recordar, a este respecto, el cursillo impartido por el catalán en el Seminario de Segovia, cuyas afirmaciones sobre la responsabilidad de la Iglesia en la persecución religiosa provocaron tanto revuelo que, enterado el jesuita Muñana por boca de algunos seminaristas, se lo hizo saber al Rector del Seminario y éste lo denunció ante el obispo[313]. Era 1954, y Rovirosa -y con él la HOAC- ya se había ganado la enemiga del catolicismo más conservador de la región. En efecto, dos años más tarde se producía el ya mencionado encuentro entre un visitador jocista y Julio Martín, presidente de la JOC de Valladolid, hombre declaradamente contrario a Rovirosa y

[311] Testimonio de Teófilo Pérez Rey, entrevistado en Madrid, 16-VII-1998.

[312] ANJOC, informe de 1956 citado.

[313] Testimonio citado de F. Calle.

decidido a impedir su influencia en la HOAC de la ciudad[314]. También por entonces, el Gobernador Civil confiaba en la complicidad de Modesto Herrero, consiliario diocesano de esa Juventud Obrera Católica, para hacer de la HOAC una organización tan sumisa y obediente como ella[315]. Y es la misma época en la que Basilio Laínez y Gregorio Alonso tratan infructuosamente de poner en marcha la Hermandad soriana, topándose de lleno con el conservadurismo del clero y la indiferencia del obispo[316].

El Plan Cíclico supuso otro foco más de incomprensión entre la HOAC y los sectores del catolicismo más identificados con la metodología formativa tradicionalmente empleada en la Acción Católica. En efecto, ya en 1952, los militantes burgaleses intuían la conmoción que el citado Plan podría generar entre las ramas generales de la Acción Católica, con nefastas consecuencias para sus relaciones con la HOAC:

> «Juzgamos que en el ambiente general de la A.C. [el Plan Cíclico] será bien o mal recibido, según los individuos; habrá quien aplauda entusiasmado, habrá quien no lo alcance y habrá quien rasgue farisaicamente las vestiduras; sobre todo ha de impresionar a todo el ambiente general por el tremendo sentimiento de responsabilidad que hará explotar la bomba del "antipersonalismo" Hay quien opina que será bien recibido el Plan por todo perteneciente como militante a la Acción Católica en general.»[317]

Es más, los militantes más antiguos tenían la impresión de ser "el bicho raro" de la Iglesia diocesana, incomprendidos por todos, por una Acción Católica mayoritariamente burguesa, desencarnada y elitista, por el clero y los obispos:

> «Las relaciones con la Acción Católica general, a nivel personal eran buenas (...) La Acción Católica aquí, hubo una época en Valladolid que tenía mucha fuerza, tenía mucha potencia, los tiempos de Don Marcelo, del Barrio de San Pedro Regalado y tal. Pero con la HOAC siempre había... la HOAC siempre eran los rebeldes, los de Acción Católica eran más sedentarios, más piadosos, más tranquilos.»[318]

---

[314] ANJOC, informes citados (1956).

[315] Ibid.

[316] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Actas de la Reunión de la Comisión Nacional, 14 de febrero de 1956; ibid., Caja 116, carpeta 3: Carta de Gregorio Alonso a la Comisión Nacional, Soria, 8 de marzo de 1965..

[317] HOACBURGOS, Resumen de la encuesta sobre el Plan Cíclico, julio de 1952, hoja 1 y 2.

[318] Testimonio de Vicente Laguna, entrevistado en Valladolid, 1-IV-1998.

> «[La relación con la AC] siempre fue un poco de "mirar de lado", no de nosotros a ellos sino de ellos a nosotros. A la HOAC siempre se le miró con un poco de prevención, porque nosotros nos íbamos a la acción, porque sin acción no hay nada. Es que nosotros no éramos muy "de misa", porque tenías que cumplir con los mandamientos, pero no éramos mucho de rosario y cosas de esas, y ellos se quedaban más en eso. La jerarquía estaba más con ellos, ¡hombre, de todas todas!, porque es que nosotros le creábamos problemas.»[319]

De hecho, las consecuencias del Plan Cíclico alarmaron a las autoridades civiles y algunos obispos, comprometidos hasta la médula con el Régimen, se apresuraron a yugular posibles conatos de contestación hoacista que diesen al traste con el talante sumiso y recristianizador de la Hermandad. Así hizo Luis Almarcha, obispo leonés que, preocupado por lo que sucedía en otras regiones, trató de aletargar a la HOAC mediante el nombramiento como consiliario del mencionado Rafael Ampudia. Como veremos, este sacerdote, Asesor eclesiástico provincial de Sindicatos y persona muy allegada a las autoridades civiles, no tardará en enfrentarse con los militantes más comprometidos.

Aunque excepcionales, las diferencias de mentalidad y el malestar suscitado por el apostolado obrero evidencian lo arraigado del nacionalcatolicismo en la Iglesia castellana, mucho más exagerado si tenemos en cuenta la escasa "peligrosidad" de esta primera HOAC. En este contexto, ya podemos imaginar las consecuencias derivadas de las primeras campañas reivindicativas a escala nacional y diocesana.

[319] Testimonio citado de A. Pardo.

B.- ETAPA DE COMPROMISO Y CONFLICTO (1956-1966)

La década de los cincuenta supuso la consolidación definitiva del Régimen franquista, representada por tres eventos: el reconocimiento internacional en el marco de la Guerra Fría, el Concordato con la Santa Sede, y los acuerdos parciales con Estados Unidos. Junto a ello, la configuración de los sucesivos gobiernos denota el progresivo arrinconamiento del falangismo más duro, y es ahora cuando el Régimen redobla sus esfuerzos por avanzar en su institucionalización (Ley de Principios del Movimiento de mayo de 1958). Asimismo, los años finales de la década representan una nueva y crucial etapa para la evolución de la sociedad española: en efecto, a partir de 1959 se inaugura la que se ha venido a denominar época desarrollista, y en los años sesenta, a golpe de liberalización económica, tecnocracia y turismo, el país experimenta un desarrollo industrial sostenido de enormes consecuencias socio-mentales. Como veremos, la Iglesia española no sólo irá penosamente a remolque de la evolución y desarrollo sociales, sino que, progresivamente, experimentará en su seno una profunda división entre los sectores más avanzados -clero contestatario, Movimientos especializados,...- y la jerarquía y el clero más conservador. Por fin, como tendremos oportunidad de ver, la HOAC castellana inaugura una etapa de avance cualitativo caracterizada por el abandono del triunfalismo anterior, la apuesta por la "encarnación" como método de apostolado y el incremento de su peso social.

B.1. El contexto de una Iglesia dividida

La creciente conflictividad laboral y los devaneos de la oposición política influyeron enormemente en el desarrollo de la HOAC, pero no menos que el contexto eclesial. En efecto, de finales de los cincuenta arranca la división entre unas "bases" altamente descontentas y una jerarquía insistentemente ambigua, división que alcanzará dimensiones inusitadas después del Concilio Vaticano II. La HOAC es muy permeable a las actividades contestatarias del clero, pero también a la renovación episcopal que, con gran pericia, emprende el pontífice Pablo VI. Para irritación de los militantes, todavía en 1965 la mayoría del episcopado parecía ignorar las innovaciones del *aggiornamento* conciliar y prefería agazaparse bajo la protección oficialmente católica del Régimen, temerosos los obispos de una "invasión" social comunista. Mientras tanto, la clase obrera no daba excesivas señales de querer acercarse a la Iglesia.

B.1.1. Actitud ambigua de la jerarquía eclesiástica ante los problemas sociales. El miedo al comunismo

Durante esta etapa, los obispos se mostraron muy preocupados por la cada vez más alarmante conflictividad socio-laboral. La voz más autorizada en este terreno seguía siendo la de Ángel Herrera, antiguo propagandista, durante años director de *El Debate* y ahora obispo de Málaga, cuyo afán posibilista-regeneracionista parecía lo más avanzado en la pastoral social del episcopado español[320]. Pues bien, la estrategia episcopal, inspirada en el terreno social por Herrera, pretendía contentar a todos: a los obreros porque denunciaba sin ambages la situación de miseria a que eran sometidos, a los Movimientos Apostólicos porque reclamaba la acción solidaria y resaltaba la injusticia social reinante, y al Estado porque seguía agradeciéndole la labor realizada y apenas encontraba raíces estructurales para la injusticia social. El objetivo no había variado: instaurar definitivamente la Doctrina Social de la Iglesia haciendo hincapié en sus aspectos armonizadores y contrarrevolucionarios, empresa que los obispos seguían confiando al "Estado católico" español.

En este sentido, la declaración conjunta sobre los *Problemas morales ante la estabilización y el desarrollo*, publicada el 15 de enero de 1960, venía a apuntalar parte de lo denunciado seis meses antes por JOC y HOAC: que la clase obrera era la más perjudicada por las consecuencias del Plan de Estabilización, que los «pudientes» persistían en su actitud egoísta e insolidaria, que los obreros merecían un sueldo justo y el disfrute de los beneficios empresariales, y que la sobriedad y austeridad de todos debería ir acompañada, más que nunca, de la justicia social[321].

Mayor impacto produjo entre los militantes la pastoral colectiva *Sobre la elevación de la conciencia social*, publicada en julio de 1962. Esta pastoral tiene como telón de fondo las huelgas mineras, las acusaciones gubernamentales contra los movimientos apostólicos y el discurso de Franco

---

[320] Herrera ocupó la sede malacitana desde 1947 hasta 1966; un año antes había sido creado cardenal. Sobre su impronta en el pensamiento social del episcopado durante estos años ver MURCIA, A., op. cit., pp. 292 y ss.

[321] «No sería justo pedir austeridad a los trabajadores y empleados mientras éstos tengan una remuneración a todas luces insuficiente, y aquéllos [los ricos, los pudientes, y particularmente los empresarios y los propietarios], en cambio, acumulen sueldos pingües, no se contenten con márgenes moderados de ganancia y aun descuiden la inversión conveniente de los beneficios en mejora de instalaciones y ampliación y solidez de la empresa. (...) Y con la sobriedad, la justicia. Y más que nunca, la justicia social.

Recordamos una vez más a todos el deber de abrir paso a una más justa distribución de bienes -de todos los bienes- y a un más equitativo reparto de las cargas, para acortar las distancias y suprimir irritantes desniveles. (...)

Nadie podrá acusar a los obreros de haber provocado una loca carrera de precios y salarios, planteando sus reivindicaciones con el apoyo de sus fuerzas organizadas. (...)

Será necesario también actuar con exquisito sentido de justicia social, para que, cuando los planes comiencen a fructificar, sus beneficios lleguen a los obreros en proporción equitativa.»: IRIBARREN, J., op. cit., pp. 333-339.

en Garabitas. Frente a ello, los obispos recomiendan, con la *Mater et Magistra*, elevar la conciencia social de los fieles e incentivar el compromiso temporal:

> «Un deber de amor a la Iglesia y de fidelidad a la vocación cristiana y apostólica que de ella han recibido, exige imperiosamente el testimonio vivo de los seglares en todas las actividades de su vida y, por ende, también en las de orden temporal.»[322]

Es más, parece como si el primado quisiese recordar al Ministro de Gobernación parte de lo que le había escrito anteriormente con ocasión de las multas impuestas a los dirigentes de JOC y HOAC por sus escritos sobre las citadas huelgas. Efectivamente, entonces le hacía saber que los Movimientos Apostólicos, en su afán por recristianizar la sociedad española y entronizar la doctrina social católica, nada tenían que ver con las fuerzas comunistas, pues su pretensión no iba más allá de materializar las líneas maestras de la *Mater et Magistra*. En esta ocasión, los obispos no dudaban en defender todas aquellas acciones que, dentro del máximo respeto a las leyes, fuesen encaminadas a defender los derechos de la clase trabajadora:

> «(...) es deber nuestro advertir también que no es lícito criticar cualquier acción encaminada a reivindicar los sagrados y legítimos derechos de los trabajadores, siempre que aquélla respete, como es debido, los cauces adecuados que ofrecen las leyes.»[323]

A pesar del cambio cualitativo que suponía el documento, los obispos seguían mostrando su confianza hacia el Gobierno español para todo lo que consideraban "bueno": conseguir la armonía social, erradicar la lucha de clases y, cómo no, evitar la entrada del comunismo. Por eso no toleraban que los Movimientos Apostólicos desautorizasen su apoyo al Régimen, pues consideraban que la paz social, rectamente entendida, era una conquista fundamentalmente moral, solamente procurada por la religión católica a la que el Estado decía servir. En definitiva, por encima de todo, los obispos valoraban la orientación religiosa del Régimen y la recta intención de los gobernantes[324].

---

[322] IRIBARREN, J., op. cit., pág. 357.

[323] Id., pág. 355.

[324] «Es, sin duda, laudable la intención del Gobierno español al promover la actual estabilización, porque con ello intenta promover el progreso económico del país, procurar a nuestro pueblo mayores y mejores oportunidades de trabajo, elevar su productividad hasta un nivel comparable con el de las naciones más desarrolladas y elevar los salarios y beneficios de los trabajadores hasta ese nivel deseado.»: *Actitud...*, en IRIBARREN, J., op. cit., pág. 333.

«La unión del sacerdote y del imperio es la causa de la civilización cristiana de la Edad Media. Es necesario -escribió León XIII- que haya entre ambas potestades trabazón ordenada, trabazón íntima. Añora aquel gran pontífice

Por otro lado, tampoco faltó en la declaración episcopal de 1962 el consabido recurso al "fantasma" del comunismo, pues, según los obispos, el estallido de la conflictividad laboral no sólo ponía en evidencia todas las "intrigas" de la oposición, sino algo mucho más grave: la colaboración entre católicos y comunistas. Aun sin decirlo expresamente, este secreto a voces inspira aquellos párrafos que, bebiendo directamente de la *Divini Redemptoris*, exhortan a obreros y patronos a caminar por la senda armonizadora de la Doctrina Social de la Iglesia:

> «Y vosotros, obreros, examinad también vuestra conciencia social. (...) si sabéis conciliar el espíritu de noble entrega a la labor diaria, según lo exigen la justicia y el progreso económico del país, con una fortaleza que se alimenta del amor cristiano y no deja paso al resentimiento ni al odio de clases. Velando, en este aspecto y en cuanto de nosotros depende, por la necesaria armonía en la empresa y por la paz social, proclamando sin titubeos con la Iglesia que el comunismo es intrínsecamente perverso y que a un cristiano no le es permitido colaborar con él en ningún terreno.»[325]

De hecho, el problema de la colaboración entre católicos y comunistas ocupó buena parte de la reunión plenaria celebrada en julio de 1965. En ella, los obispos diseccionaron la situación creada a la Iglesia por este fenómeno, señalando cómo el PCE promulgaba la «reconciliación nacional», se decía defensor de la democracia y tendía la mano a los católicos progresistas. Ante este hecho, continuaban, una parte significativa de estos se mostraba tolerante con ese Partido, cuando no afín a algunas de sus tesis y anhelos de justicia social[326].

---

los tiempos en que el sacerdocio y el imperio, concordados entre sí, departían con toda felicidad en amigable consorcio de voluntades e intereses. Organizada de este modo la sociedad civil, produjo bienes muy superiores a toda esperanza. Por fortuna para España nos es dado menester esta posición (...)»: Palabras pronunciadas ante el Nuncio por Monseñor Ángel Herrera en la Catedral de Málaga, el 1 de mayo de 1963: citadas en DÍAZ-SALZAR, R., op. cit., pág. 122.

Sobre esta actitud ambigua de los obispos, ver MARTÍNEZ, E., «La Iglesia...», en op. cit., pp. 188-191.

[325] Id., pp. 354-355. Víctor Manuel Arbeloa señala: «En la circunstancia histórica española en que se lee la pastoral, no deja de sorprender este párrafo dedicado a los obreros. (...) Los obispos españoles en 1962 tienen que recurrir para esta última cita a la encíclica *Divini Redemptoris* de ¡1937!»; op. cit., pp. 271-272.

[326] «En cuanto a la relación con los grupos ateos, la cuestión se centra por ahora en el partido comunista. Este, siguiendo la política llamada de reconciliación nacional y coexistencia pacífica, que viene difundiendo hace años, propaga que aspira a actuar dentro de un sistema democrático en el cual debe ser normal la convivencia con los católicos; (...) los comunistas intentan dialogar más en concreto con los católicos abiertos a la reforma social, afirmando que el movimiento marxista es la única fuerza capaz de producir de veras la transformación justa de la sociedad; y que la participación de los católicos en una sociedad marxista es perfectamente conciliable con su religiosidad, dado que el partido comunista excluye la persecución y las equivocadas actitudes anticlericales, y además reconoce que la Religión, lejos de ser únicamente el "opio del pueblo" (que fue el tópico corriente), implica una actitud de protesta contra la opresión y, por tanto, puede valer como un factor de progreso. (...) Invocan siempre el programa de *aggiornamiento* que atribuyen a Juan XXIII.

La reacción de las minorías católicas (...) es varia:

Y es que los años sesenta se caracterizan, como anteriormente apuntamos, por la brusca aceleración de los cambios en la sociedad española y la lenta pero progresiva transformación de la jerarquía eclesiástica. En efecto, bajo la sombra del Vaticano II, en 1965 los obispos se veían impelidos a tomar una postura más definida: convencidos de que «el comunismo no podrá dejar de ser un fautor sistemático del ateísmo, de modo particular entre los jóvenes», creían oportuno pararle los pies evitando «toda sospecha de que la Iglesia estimula actitudes reaccionarias, y todo pretexto que pueda inducir a más desorientación a los que en España desean una reforma social.»[327] Todos los obispos que tomaron la palabra en esta reunión expusieron argumentos muy similares, coincidiendo en la «terapia religiosa» como medio para atajar los problemas de la sociedad española: puesto que la religión católica seguía siendo el único y verdadero remedio para los males sociales, creían preciso frenar la influencia comunista mediante la aplicación, decidida y urgente, de la Doctrina Social de la Iglesia[328].

Por su parte, las diócesis comprendidas en Castilla la Vieja y León apenas difieren de la ambigüedad manifestada por el episcopado a escala nacional, pues, en términos generales, los obispos castellanos mantuvieron relaciones muy cordiales con el Régimen político. De hecho, en octubre de 1961, el obispo de Burgos dedicaba a Franco y al Régimen por él representado unas encendidas

---

a) En general, los católicos de orientación política democrática desconfían de la sinceridad democrática de los comunistas, y piensan que éstos, si instaurasen su sistema, no respetarían la libertad. A muchos les preocupa seriamente la obra de corrosión que haría el marxismo en la fe del pueblo. b) Algunos opinan que se debe negar toda colaboración con el partido comunista, y aun postular su exclusión de la legalidad (...) c) Otros, en número estimable, dicen que en nombre de la libertad cívica se ha de permitir la acción del partido comunista; más aún, creen que han de colaborar con él en orden a fines inmediatos, en el campo de lo que llaman "oposición a la dictadura" y de las reivindicaciones sociales; si bien, una vez obtenida la "democratización" del país, habrá que luchar democráticamente contra los objetivos políticos de los comunistas. d) Por fin, un escaso número de católicos (significativo por su influjo intelectual) desean la libertad política del partido comunista, y la colaboración con él, como provechosa no sólo para impulsar la reforma económico-social, sino para depurar hondamente la vida cristiana.»: «Reunión plenaria del episcopado español. 23-24 de julio de 1965», reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas*..., op. cit., tema III: «Algunos problemas sobre la participación de los católicos en la vida social», pp. 779 y ss.

[327] Id., pp. 781-782.

[328] «El cardenal arzobispo de Tarragona afirma que debe excluirse la colaboración con el comunismo; éste, además, no aporta solución válida. Pero es urgentísimo que la Iglesia en España impulse el desarrollo social, ya que la Doctrina de la Iglesia en ese campo está lejos de una suficiente aplicación.

El cardenal obispo de Málaga indica que el comunismo tiene poca fuerza en España, pero es de temer que los católicos vuelvan a resentirse de la debilidad que se manifestó en 1933, cuando varios de los componentes del conglomerado defensivo, que entonces se constituyó, se mostraron opuestos a las reformas sociales. Piensa que los obispos españoles deben ser muy abiertos en lo social, y prevenirse contra tendencias excesivamente conservadoras. (...)

El obispo auxiliar de Valencia señala que el problema del marxismo en relación con los católicos presenta dos vertientes: una intelectual y otra práctica. En la primera, hay que constatar un atractivo sobre una minoría muy pequeña, aunque importante por su influjo; (...) El aspecto práctico proviene de una incomodidad social, que inquieta a intelectuales y obreros (...) La única respuesta eficaz será promover la actuación positiva de la Doctrina Social»: Id., pág. 782.

palabras de elogio; el motivo era la inauguración del Seminario diocesano, y fueron recogidas por los medios oficiales para probar, una vez más, las buenas relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado español[329]. Por otro lado, en la Visita Ad Limina de 1962, el arzobispo de Valladolid, José García Goldáraz, destacaba el «esplendor» religioso vivido en la diócesis y enjuiciaba positivamente la actividad y progresiva evolución del Régimen, pues, a pesar de hallarse exento del «ejercicio de los derechos políticos, (...) comienza paulatinamente a establecer una vía hacia una firme constitución política en la que sus ciudadanos tengan acceso a una libertad justa según leyes de inspiración cristiana»[330]. Un último ejemplo lo encontramos en el Congreso Eucarístico celebrado en León en julio de 1964, significativa demostración de la confraternidad existente entre los obispos y las máximas autoridades civiles, nacionales y locales[331]. De hecho, los diferentes Gobernadores no cesaban de alabar la fidelidad de la Iglesia castellana y el encendido fervor religioso que caracterizaba, en su opinión, a los católicos de estas tierras: la enseñanza del Catecismo, la proliferación de Ejercicios Espirituales y de obras de caridad, la formación impartida por la Acción Católica y la extensión de los Cursillos de Cristiandad[332], eran los factores más repetidos y elogiados[333]. Asimismo, las autoridades castellanas veían en los obispos unos aliados naturales del Régimen[334], y excepto la influencia del «clero joven y progresista», les preocupaba más el avance de la secularización, la "inmodestia" en el vestir y la "inmoralidad" en los comportamientos públicos. Sólo Monseñor Rubio Repullés, primer consiliario

[329] Reproducido en *La Iglesia y el Estado en España*, Madrid, 1963.

[330] El avance de la secularización y la proliferación de actitudes "inmorales" explican la animadversión del prelado hacia la recién estrenada Ley Fraga, una disposición que, en contra de su parecer, permite «la publicación de eventos y diarios obscenos y la difusión de ideas antireligiosas que siembran la confusión entre los fieles en materia religiosa y moral, así como en la interpretación de las Sagradas Escrituras»: ACV, Caja *Visitas Ad Limina*: «Hispania. Provintia Vallisoletana. Archidiócesis Vallisoletana. Relatio de statu Archidiocesis. Anno 1962».

[331] *AES*, nº 61 (octubre-noviembre de 1964), pp. 1 y ss. Más actos triunfalistas en SERRANO, S. y ÁLVAREZ OBLANCA, W., op. cit., pp. 338-340. Por otro lado, entre los discursos legitimadores más destacados, R. Gómez Pérez destacaba en su día los de Olaechea (Valencia) en 1962, Aurelio del Pino (Lérida) un año después, durante la celebración de los XXV Años de Paz (abril de 1964), el de Monseñor García Lahiguera, Vicario Capitular de Madrid, durante la inauguración de la nueva catedral de Vitoria (julio de 1964), y el pronunciado en agosto de 1964 por el obispo de Santander: GÓMEZ PÉREZ, R., op. cit., pp. 103-106.

[332] Sobre los Cursillos de Cristiandad, creados en 1948 por Monseñor Hervás, ver el interesante análisis de ORENSANZ, A. L., op., cit., pp. 37 y ss.

[333] Informaciones recogidas de las Memorias de los Gobiernos Civiles: AGA, Sección Gobernación Interior-SGT, Cajas 11.314 (Salamanca, Segovia y Soria: 1960), 11.232 (Valladolid: 1961; Burgos: 1962), 11.326 (Salamanca y Segovia: 1962), 11.456 (Ávila: 1963), 11.463 (Segovia y Soria: 1963), 11.683 (Burgos y Ávila: 1964 y 1965), 11.690 (león: 1964 y 1965), 11.693 (Palencia: 1965).

[334] Ver por ejemplo los informes de Ávila, citados.

nacional de la JOC y obispo de Salamanca en 1964, supuso una preocupación añadida al Régimen franquista y, según el propio Manuel Fraga, el Jefe del Estado no ocultaba su malestar por este nombramiento, símbolo de la renovación que Pablo VI preparaba para el episcopado español[335]. En efecto, aunque Rubio trató de mantenerse en todo momento fiel al moderantismo tradicional de los obispos, sus diatribas contra las injusticias sociales, la opresión, el abuso de poder y el «totalitarismo», alertaron a las autoridades civiles[336]. Además, el nuevo obispo de Salamanca se mostraba más cauto que sus compañeros a la hora de determinar las medidas oportunas para neutralizar el «temporalismo» de los movimientos apostólicos, evidenciando una postura mucho más contemporizadora y dialogante[337].

Por lo general, la aportación de los ancianos obispos de estas tierras a la pastoral social del episcopado fue bastante exigua[338], pues sólo Luis Almarcha, feliz en su puesto como Asesor Nacional de Sindicatos, volvía a repetir lo tantas veces oído: que la Doctrina Social de la Iglesia constituía la única y fiable alternativa frente al materialismo liberal y al totalitarismo marxista[339].

B.1.2. Un «apostolado oficial» fiel al verticalismo y anclado en tiempos pasados

---

[335] Cuando se produjo el nombramiento, Franco se mostró preocupado: «me confirma que él nunca ha usado en serio su derecho de patronato, y que el nuncio ha acabado siempre por salirse con los suyos»: testimonio de Manuel Fraga Iribarne recogido en CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pp. 313-314. El mismo Mauro Rubio señala cómo nada más ser nombrado obispo, un sector de la diócesis le recibió fríamente porque le consideraba de izquierdas, mientras el Gobernador Civil, Enrique Otero, exclamaba: «Nos han nombrado para Obispo de Salamanca al tercero de la terna, un rojazo. ¡Cómo sería el primero!». Además, al poco tiempo de tomar posesión de su nueva sede, el ministro de Asuntos Exteriores, F. Castiella, le conminaba a elogiar al Régimen en su primera homilía: RUBIO, M., *Mi memoria*, suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Salamanca, Salamanca, 1999, pág. 60.

[336] Así ocurrió en 1966, cuando la Brigada de Investigación Social informa de todas estas afirmaciones, esgrimidas en una homilía aparecida en la Hoja Parroquial de Sevilla: AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 563, Informes de la Brigada de Investigación Social, junio de 1966.

[337] En efecto, mientras el de Burgos prefería que la CEAS actuase «con celeridad suficiente para influir en el curso próximo», Rubio Repullés «recomienda que el trabajo se haga en unión con los consiliarios y dirigentes del Apostolado, y que -sin desconocer los peligros o aspectos negativos que pueda haber- se procure valorar la cuantiosa aportación positiva de nuestros apóstoles seglares, que están demostrando una extraordinaria generosidad y fidelidad a la Iglesia.»: reunión plenaria citada, pág. 784.

[338] En 1964, sólo dos obispos eran menores de 60 años: Rubio, de Salamanca, que era el más joven (47), y García de Sierra, de Burgos (58). Llorente Federico, de Segovia, tenía 83 años; los demás rondaban o sobrepasaban los 70: Almarcha (León, 79), Rubio (Osma-Soria, 77), Moro (Ávila, 78), García Goldáraz (Valladolid, 73), Souto (Palencia, 73), y Martínez González (Zamora, 69). El 68% de los obispos españoles sobrepasaban los 60 años: CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 309.

[339] ALMARCHA, L., «La encíclica "Mater et Magistra"»: carta pastoral del obispo de León, diciembre de 1961: reproducida en *Escritos...*, op. cit., vol. II, pp. 363 y ss.

La Ley de Convenios Colectivos (1958) inaugura el esfuerzo de las jerarquías sindicales por avanzar en la representatividad de la OSE manteniendo su filosofía originaria. Pese a todo, los movimientos especializados y el clero contestatario no dudaron en desautorizar, codo con codo con la oposición política, el organigrama sindical español. En efecto, todos ellos denunciaban al unísono la inutilidad del sindicato vertical, su nula representatividad y su más que escasa eficacia, reivindicaban un sindicato plenamente obrero, defendían el derecho a huelga y abogaban por la libertad y autonomía sindicales. Mientras tanto, obispos, asesores eclesiásticos y jerarquías sindicales, seguían esforzándose por demostrar la coherencia de la OSE con la Doctrina Social de la Iglesia. Es más, el mismo Pla y Deniel, que tanto se había esforzado por desautorizar los argumentos de Solís y defender las opiniones de JOC y HOAC en contra de las irregularidades del sistema de elecciones sindicales, no dudaba en defender la obligatoriedad y la esencia corporativa de los sindicatos españoles:

> «Yo por mi parte ante el Gobierno, ante los prelados y ante las Hermandades Obreras de Acción Católica he sostenido siempre que no era en contra de la doctrina social de la Iglesia el que los Sindicatos españoles sean mixtos de patronos y obreros, por tener también ambas cualidades los antiguos gremios, pero con tal que la representación tanto de los patronos como de los obreros sea auténtica.»[340]

Ese miedo al comunismo al que antes nos referimos, hábilmente explotado por el Gobierno, volvía a ser la excusa empleada por Monseñor Cantero Cuadrado, Obispo de Huelva, para desautorizar la libertad sindical reclamada en 1962 por la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC):

> «El derecho a la libertad sindical no es un derecho absoluto e incondicional, sino relativo y condicional (...) en las circunstancias actuales de la sociedad y nación española (...) la libertad sindical que propugna la CISC para los trabajadores españoles sería prácticamente el caballo de Troya para la introducción del comunismo en la sociedad y en la nación españolas. Ante este riesgo nacional e internacional es natural y lógico que el Estado español emplee las garantías necesarias para evitar gravísimos riesgos no sólo para España, sino también para todo el mundo occidental.»[341]

[340] Pla y Deniel a Solís, Toledo, 15 de noviembre de 1960, reproducida en CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pág. 860.

[341] DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pp. 146-147.

Al año siguiente, Herrera Oria alababa la situación sindical de España y la comparaba con los "nefastos" tiempos pasados, aquellos en los que, según el antiguo propagandista, dominaban «las fuerzas anarquistas, socialistas y comunistas». Es más, el obispo de Málaga no encontraba mejor fórmula que la OSE para adecuar el sindicalismo español a las exigencias de la Doctrina Social de la Iglesia, una OSE «con asesorías religiosas y con tantas sinceras demostraciones de religiosidad.»[342]

Por otro lado, la citada Ley de Convenios Colectivos suministró al Padre Martín Brugarola, defensor acérrimo del verticalismo español, otro argumento más -y de enorme peso- para su "cruzada" legitimadora. Así, frente a los que interpretaban la *Mater et Magistra* en un sentido opuesto a la obligatoriedad y unidad sindicales, Brugarola oponía la representatividad del verticalismo español, demostrada y reforzada por la citada Ley. Asimismo, el jesuita resaltaba la labor formativa desplegada por los mandos sindicales y el espíritu de colaboración reinante entre las dos clases tradicionalmente irreconciliables, obrera y patronal. Para Brugarola, la OSE era una estructura eficaz y completamente acorde con la doctrina pontificia, capaz de infundir armonía social y desterrar el odio heredado de los viejos sindicatos de clase:

> «La nueva Ley de convenciones colectivas de trabajo plantea más agudamente que hasta ahora el problema de las relaciones entre los dirigentes sindicales obreros y patronales. (...)
>
> Durante muchos años, en todas partes, y muy especialmente en España antes de nuestro Movimiento Nacional, los delegados de las organizaciones patronales y obreras estaban animados de un feroz espíritu de lucha de clases. Estos representantes se consideraban mutuamente como feroces adversarios y jamás habían pensado que podían ser participantes en una misma actividad y en unos mismos resultados. Las relaciones necesariamente se emponzoñaban. (...)
>
> Mas hoy, a este clima de desconfianza se va sustituyendo poco a poco la buena voluntad y la confianza. Patronos y obreros caen en la cuenta de que tienen intereses comunes.»[343]

---

[342] Id., pág. 148.

[343] BRUGAROLA, M., «El espíritu de colaboración entre dirigentes patronales y obreros», en *BDS*, nº 164 (abril de 1960), pág. 163. En otro lugar, señalaba: «Hasta 1958 nos dolía la falta de eficacia sindical por la carencia de la facultad de pactar convenciones colectivas. Luego se han pactado ya más de 2.600 convenios colectivos que afectan a cerca de cinco millones de trabajadores (..)

Con la palabra "eficacia" se habla de la eficacia por parte del sindicato en defensa de los trabajadores en los contratos y condiciones de trabajo (...) para esta defensa existe la acción de los enlaces sindicales, de los jurados de empresa, de las secciones sociales de los sindicatos. (...)

Si algunos no tienen por sindicato eficaz aquel que de hecho o de derecho no organiza huelgas, entonces ciertamente los sindicatos españoles no son "eficaces". En el campo parasindical o asistencial (...) sí podemos decir que el sindicato español es sin duda el más eficaz del mundo.

No se puede lanzar sin más la acusación general de que los sindicatos españoles no son eficaces (...) la acusación tiene que cifrarse en casos concretos, que sin duda los habrá, y maravilla sería sino los hubiera., y en eso no siempre tendrá la responsabilidad la llamada línea de mando o la administración sindical, sino la incapacidad o

Aprobada y legitimada la filosofía inspiradora del sindicato vertical, la jerarquía eclesiástica bien podía haber firmado peticiones como las aparecidas en 1963 por el diario *Ya*, dirigidas a acomodar la OSE a los tiempos actuales y a los postulados más importantes de Juan XXIII. En efecto, el editorial del 27 de junio solicitaba reformas progresivas, prudentes y paulatinas capaces de afianzar la libertad y representatividad sindicales. Y el camino más idóneo era, según el rotativo, garantizar la total independencia de las secciones sociales[344]. Saludadas efusiva y cariñosamente por los principales medios gubernamentales[345], las reformas apuntadas deberían combinarse con la infatigable tarea de los Asesores eclesiásticos de sindicatos, a los que el mismo Herrera Oria exigía mayor celo en su actuación[346]. De hecho, la Asesoría, fiel reproductora del tipo apostolado propugnado por los obispos, persistió en su función legitimadora y multiplicó sus ya conocidos métodos de actuación, los Ejercicios Espirituales, las charlas formativas, la promoción de escuelas y la organización de Conferencias, pero más que nunca las Misiones en los centros de trabajo, perfectamente planificadas y celebradas, por lo general, en la parroquia correspondiente. En las Misiones, estricta y exquisitamente planificadas, el Asesor y sus colaboradores reiteraban los deberes morales de patronos y obreros, insistían en la armonía social y en la perniciosidad de la lucha de clases, privilegiaban conscientemente la temática religiosa por encima de los problemas sociales y medían la eficacia del acto en función del número total

---

insuficiencia de la acción de los patronos o de los obreros.»: BRUGAROLA, M., «Sindicatos "auténticos" y "eficaces"», en *AES*, nº 57 (octubre-noviembre de 1963), pp. 8-10. Todos estos argumentos, y muchos de los ya comentados, en BRUGAROLA, M., *Familia, municipio y sindicato (nuevo sistema representativo)*, Ed. Prensa Gráfica, Madrid, 1963.

[344] «Sin el menor equívoco, afirmamos hoy que la libertad sindical en España a raíz de la guerra de liberación y durante muchos años después hubiera sido catastrófica para la paz del país (...) El problema no es éste, sino el de saber si en las circunstancias de hoy son aconsejables determinadas reformas sindicales. Parece que sí (...) La transformación (...) ha de ser paulatina y prudente. Evolutiva, y no brusca, ni mucho menos revolucionaria. (...) Pero ha de ser sincera. Y realizada en momentos de calma, cuando las aguas estén tranquilas. (...) Cuanto contribuya a garantizar la autenticidad de la representación obrera debe procurarse. (...) No basta con la autenticidad de los representantes. Es precisa que su función sea efectiva. Nos referimos aquí principalmente a la llamada "sección social". (...) El camino de los convenios colectivos, sobre todo en su última etapa (...) es un camino bueno. Pero a recorrerlo con mayor rapidez y mejores resultados ayudaría mucho la independencia de las secciones sociales. independencia política, administrativa y económica.»: «Reforma de las estructuras sindicales»: *Ya*, 27 de junio de 1963, reproducido en *AES*, nº 57 (octubre-noviembre de 1963), pp. 5-5.

[345] «Como es costumbre en nuestro colega, los comentarios han sido precisos y oportunos. Como a nadie se oculta nuestro sistema de criterios sobre la realidad social, económica y política, a nadie se le ocultará tampoco la satisfacción que los editoriales de "Ya" nos han causado, pues coinciden en lo esencial con nuestro pensamiento. (...) "Ya" se pronuncia por un alto sentido de responsabilidad. Esta es la posición conveniente»: «El sindicalismo y "Ya"»: *Pueblo*, 29 de junio de 1963, reproducido en id., pág. 5.

[346] En la reunión plenaria de 1965 pedía a los asesores que revisasen la eficacia del sindicato en orden a representar los intereses obreros: cit., pág. 782.

de Confesiones y Comuniones[347].

En este sentido, la Asesoría atendió con especial cuidado las zonas más conflictivas, especialmente las cuencas mineras. Para tal fin delegó en el Asesor leonés, Elías Reyero, la denominada «Asesoría Eclesiástica de Minas del Norte de España», creada oficialmente en 1949[348]. En un primer momento, sus tareas se ciñeron exclusivamente a la celebración de Misiones, a las que luego se unieron los Ejercicios Espirituales abiertos, las conferencias, los Retiros, la creación de escuelas nocturnas, etc. En dos años, la Asesoría organizó un total de 199 misiones con 385.180 asistentes, 136.000 de los cuales eran trabajadores de las minas[349]. Fuertemente ancladas en el pasado, las Misiones tenían como objetivo primordial la recristianización del minero y de toda su familia, para lo cual procuraban desarrollarse en dos escenarios, la parroquia y la bocamina.

Evidentemente, este tipo de apostolado difiere profundamente del espíritu y proceder de los movimientos especializados, que ya por entonces rechazaban el paternalismo y la colonización católica que los asesores trataban de imponer[350]. De hecho, podríamos decir que la tarea emprendida por la Asesoría Eclesiástica refleja a la perfección la voluntad recristianizadora y el talante apostólico "oficial", paternalista, desencarnado, añorante de los viejos y soñados tiempos pasados. En Castilla la Vieja y León fueron muy numerosas las misiones impartidas por los Asesores eclesiásticos en los centros de trabajo y en las cuencas mineras; a modo de ejemplo destacamos la Misión organizada en octubre de 1958 en la cuenca palentina, a la que el Boletín de la Asesoría dedicó un amplio reportaje[351]: con la colaboración de las empresas (algunas de ellas cambiaron el horario de turnos para facilitar la asistencia de los trabajadores), los 50 clérigos que formaban «el equipo de misioneros» llegaron a otros tantos pueblos y abarcaron una población de 30.000 habitantes; la crónica exalta la grandiosidad de los actos celebrados en Barruelo, Cervera y Guardo, así como el éxito general de la «Santa Misión»,

---

[347] «La Misión ha de ser conforme al tipo tradicional de estas predicaciones sagradas. Verdades eternas, Instrucción sobre Sacramentos, Mandamientos y deberes cristianos. Se deja a un lado el tema social como impropio del momento y del ambiente religioso que rodea siempre y embalsama una misión; no obstante, se recomienda, desde un punto de vista cristiano, recordar a obreros y patronos sus deberes y obligaciones mutuas.»: VIOLABAS, T., «Las misiones en los centros de trabajo», en *Memoria de la Asamblea...*, cit., pp. 110-112.

[348] REYERO, E. F., «El apostolado sacerdotal en las cuencas mineras», ibid., pp. 113-117; *Conclusiones de la III Asamblea Nacional...*, pág. 293; y *Memoria de la II Reunión de Asesores Eclesiásticos*, Madrid, 1946, pág. 11.

[349] En Asturias, León, Murcia, Teruel, Palencia, Almería, Zaragoza y Gerona: id., pág. 114

[350] «(..) el Misionero llega a la bocamina, a la lampistería o a los talleres, a la misma hora que lo hacen los mineros que han de entrar en aquel turno, y antes de tomar el trabajo oyen con sumo respeto la palabra de Dios, que hay que endulzarla, los primeros días, con algún toque de tonos sociales, con el fin de ganarles las voluntades (...)»: id., pág. 114.

demostrado por el número de asistentes, Confesiones y Comuniones recibidas:

> «De los datos recibidos resulta que la Misión en cuanto a la asistencia de personal llega a la cifra del 100 por 100. La recepción de los Sacramentos de Confesión y Comunión también ofrece una cifra consoladora, pudiéndose decir que más del 75 por cien de los habitantes de la zona se han acercado a recibir los dos indicados Sacramentos.»[352]

Según la Asesoría, el éxito obtenido se explicaría, fundamentalmente, por dos causas: porque la mayoría de los mineros son naturales del país y combinan el trabajo en la mina con la agricultura (de nuevo la religiosidad y bondad naturales del campo frente a la corrupción de costumbres de la mina), pero también por su «nivel económico», el cual, según los asesores, «les coloca entre la clase media».

Este ejemplo, repetido al año siguiente[353], nos puede servir para calibrar la situación y contenidos del apostolado obrero "oficial", una tarea evangelizadora impulsada por la jerarquía, facilitada por el Gobierno y saludada con entusiasmo por los propios empresarios. Otra prueba más de las diferencias de mentalidad existentes entre jerarquía eclesiástica y Movimientos especializados, pues como veremos, los hoacistas vallisoletanos más comprometidos en el terreno sindical no tardarán en enfrentarse al Asesor eclesiástico y reivindicar un sindicato libre, democrático y representativo.

B.1.3. Unas bases radicalizadas y comprometidas: el clero contestatario

Junto a la actividad de los Movimientos apostólicos, la contestación del clero ha sido, sin duda alguna, el fenómeno más reiterado en las obras que tratan de la oposición católica al Franquismo. Aunque tardíamente y con fuerza desigual según las diócesis, en tierras castellanas también se produjo este hecho, e incluso destacados clérigos "revoltosos", como veremos más adelante, provendrán de las filas de JOC y HOAC.

A escala nacional, el movimiento arranca con más fuerza a finales de la década de los cincuenta, y adquiere su primera gran manifestación en mayo de 1960, cuando 339 sacerdotes vascos

---

[351] «Santa Misión en la zona minera palentina», *AES*, enero de 1959, pp. 3-4.

[352] Id., pág. 3.

[353] En 1959 se celebraron Misiones en 138 Centros, englobando a 180.200 habitantes, y de ellos 58.100 trabajadores. La asistencia se cifró en torno al 76'25%. Los peores resultados se dieron en La Coruña (asistencia del 30%) y los mejores en Palencia (95%): AGA, Sección Sindicatos-Asesoría Eclesiástica, Archivador 101: «Informe de las Actividades de las Asesorías eclesiásticas. 7 de julio de 1959», hoja 5ª.

dirigen un documento a los obispos de Vitoria, San Sebastián, Bilbao y Pamplona, reivindicando mayores libertades democráticas y el fin de la represión en esas tierras[354]. El impacto del Vaticano II y la desilusión de gran parte del clero progresista ante la tibieza de los obispos, radicalizaron considerablemente la contestación. Tras el «affaire Escarré»[355], 1966 será el segundo detonante de un fenómeno contestatario que, imparablemente, va extendiéndose por todo el país. Las nuevas promociones de seminaristas radicalizan sus demandas, y a las peticiones de libertades democráticas unen sus reivindicaciones por una Iglesia pobre y una fe comprometida, recogiendo además muchos componentes ideológicos de la izquierda política. Además, CC.OO., plataformas sindicales y partidos clandestinos, logran reunirse gracias al apoyo material prestado por los párrocos y religiosos más comprometidos: así, en marzo de 1966, tiene lugar la famosa «capuchinada», término que designa el desmantelamiento, por parte de la Policía, de una reunión de estudiantes convocada en el convento de los Capuchinos de Sarriá para tratar la creación de sindicatos universitarios libres y democráticos[356]. Dos meses más tarde, la marcha silenciosa y pacífica de 130 sacerdotes y religiosos barceloneses contra la tortura era violentamente disuelta por la fuerza pública. Por último, mientras el Referéndum de 1966 era públicamente contestado por una parte del clero catalán, la desbaratada «Operación Moisés», que contaba con miles de seguidores, amenazaba con convertirse en un gran movimiento clerical de oposición[357].

Como decimos, en las diócesis que componen la actual región castellano-leonesa la contestación clerical constituye un fenómeno tardío, pues se inicia en 1964 y no alcanza dimensiones

---

[354] Además de a los obispos, la carta iba dirigida también al Nuncio y a la Secretaría de Estado Vaticana. Los obispos de Bilbao, Vitoria y San Sebastián lo desautorizaron públicamente: IZTUETA, P., *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco. 1940-1975*, Ed. Elkar, San Sebastián, 1981, pp. 146 y ss.; BARROSO, A., *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista (Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 hasta 1975)*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 1995, pp. 90 y ss.; GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La Iglesia», en VVAA, *Historia de España (dirigida por M. Menéndez Pidal)*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996, vol. XLI-1 («La época de Franco (1939-1975)»), pp. 419-421.

[355] En 1963, el abad de Montserrat, Aureli Escarré, hacía unas declaraciones contra la legalidad eclesiástica en España: VILLAR ARREGUI, M., «Los católicos, la Jerarquía y el Estado en España en el segundo tercio del siglo XX», en *Hechos y Dichos*, nº 404 (febrero de 1970), pp. 137-139: HERNÁNDEZ, A., *El quinto poder. La Iglesia, de Franco a Felipe*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1995, pp. 41 y ss.

Al año siguiente, una carta pública de 400 sacerdotes catalanes denunciaba el sistema político imperante y solicitaba el restablecimiento de las libertades: DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 178.

[356] En concreto el barcelonés SDEUB.

[357] Se trataba de un documento de firmas masivo de sacerdotes de todo el país, contra la actitud de la Iglesia en España: reproducido en DOMÍNGUEZ, J., *Organizaciones...*, op. cit., pp. 161-165; DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 233.

importantes hasta finales de los sesenta y principios de la década posterior. Este fenómeno se manifiesta en homilías reivindicativas, cesión de locales, difusión de octavillas y demás hojas de movimientos sindicales clandestinos, así como en el apoyo material a los trabajadores en huelga. Buena parte de estos clérigos procede o es afín a la HOAC, y sus homilías denuncian constantemente la actitud despótica e insolidaria de las clases pudientes, reclaman y defienden los derechos de los trabajadores en huelga, piden sindicatos verdaderamente representativos, un sistema de libertades democráticas y una Iglesia pobre.

Así, en 1964, el párroco del pueblo vallisoletano Berrueces de Campos, Manuel Castañeda, contrarió al Consejo Local de Falange negándose a celebrar los actos religiosos en conmemoración de los «25 Años de Paz»[358]. Dos años más tarde, y con ocasión del Referéndum Nacional, el Gobernador Civil de Ávila destacaba que «en aislados sectores del clero surgieron brotes de propaganda abstencionista, que fueron rápidamente neutralizados»[359]. Además, los sucesos de Barcelona impactaron en buena parte del clero salmantino, y tanto los sacerdotes jóvenes como la mayoría de los alumnos de la Universidad Pontificia mostraron su solidaridad con los manifestantes:

> «Noticias confidenciales recibidas de Salamanca en el día de hoy, ponen de manifiesto que el tema de la "manifestación de curas de Barcelona" sigue siendo objeto de vivos debates y comentarios entre el clero regular y secular de Salamanca.
>
> En estos medios eclesiásticos circulan ejemplares de dos informes privados sobre los hechos de Barcelona y su interpretación. De ellos se hacen numerosas reproducciones mecanografiadas por parte, especialmente, de los alumnos de la Universidad Pontificia. (...)
>
> A este ambiente se suma la edición del domingo 22 de mayo de las diferentes hojas parroquiales, en cuya página figura un editorial titulado "Sacerdotes Jóvenes" (se adjunta ejemplar).
>
> Según comentario de los círculos eclesiásticos juveniles de Salamanca, la inmensa mayoría de los alumnos de la Universidad Pontificia y de la Casa de Formación y estudios de los PP. Jesuitas, se manifiestan a favor de la postura adoptada por los sacerdotes de Barcelona y critica duramente las informaciones y comentarios de Prensa, Radio y Televisión sobre el tema.»[360]

[358] «Este proceder del Sacerdote ha dado lugar a diversos y desfavorables comentarios entre las Autoridades del referido pueblo (..) De este incidente se dio cuenta a los Excmos. Sres. Gobernador Civil de aquella provincia y Arzobispo de la Diócesis.»: AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 888: Nota de la Dirección General de la Guardia Civil, Madrid, 15 de abril de 1964: «Incidente entre Autoridades locales y Eclesiásticas, en BERRUECES DE CAMPOS (Valladolid)».

[359] Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPA), Sección Gobierno Civil, Caja 1.460, Memoria de 1966.

[360] AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 568: «Ambiente entre Sacerdotes Jóvenes», Madrid, 31 de mayo de 1966 (dos hojas mecanografiadas).

Coincidiendo con el desmantelamiento de la «Operación Moisés», Andrés Fuentes Vicente, párroco de la Iglesia salmantina de la Purísima, hablaba en una homilía sobre los «fariseos actuales, faltos de caridad y verdad», y no dudaba en calificar como tales a las Agencias Oficiales de Prensa, responsables, según él, de tergiversar todas las informaciones sobre la Iglesia y el clero españoles:

> «Se refirió ampliamente a las Agencias Oficiales de Prensa, que tergiversan la verdad en todo aquello que alude a la Iglesia y sus sacerdotes (...) añadiendo "es ya el colmo, que católicos, malos católicos, pretendan defender a la Iglesia de sus propios sacerdotes...qué sarcasmo".
> "Después de la libertad de prensa, las publicaciones secuestradas fueron las católicas, esto es sintomático."
> Afirmó que la evidente mala intención en todo lo referente a la Iglesia y sus sacerdotes es manifiesta y pública (...) Finalmente, recomendó a los fieles mucho cuidado con esas lecturas, creyendo un deber por su parte, advertirlo, que personas aparentemente honradas, ni lo eran ni cumplían con su deber.»[361]

También en 1966, el Gobernador Civil segoviano destacaba la presencia y actividad de algunos sacerdotes jóvenes, capaces, a su juicio, de generar «confusión» entre la clase obrera[362]. Por último, un grupito de curas afincado en el zamorano barrio de San Lázaro trataban de movilizar a la población y alertaban al Gobernador Civil con homilías reivindicativas proferidas desde el púlpito de la parroquia de San José Obrero.

En definitiva, a la altura de 1966 parecía incuestionable la profunda división existente, tanto a escala nacional como regional o diocesana, entre una "base" militante y clerical fuertemente politizada, radicalizada y descontenta ante el inmovilismo de la "Iglesia oficial", y una jerarquía eclesiástica fiel a su postura ambigua, preocupada por la situación social pero convencida de la bondad del Régimen. Buena parte de los católicos más inquietos y sensibilizados con la situación política y eclesial del país percibieron este fenómeno como un enfrentamiento entre dos bandos claramente diferenciados: base militante y clerical por un lado, jerarquía civil y eclesiástica por otro. De hecho, mientras la contestación se cebaba contra el Referéndum y exigía la implantación del Concilio con todas sus consecuencias, los obispos no dudaban en afirmar:

---

[361] Ibid., «Predicación de Don Andrés Fuentes en la Iglesia de La Purísima de Salamanca»: informe del 30 de septiembre de 1966, refiriéndose a la homilía del día 25.

[362] Archivo Histórico Provincial de Segovia (AHPS), Sección Gobierno Civil, Memoria de 1966.

> «La Iglesia tendría que dar su juicio moral sobre las instituciones político-sociales sólo en caso de que, por la índole misma de su estructura o por el modo general de su actuación, lo exigiesen manifiestamente los derechos fundamentales de la persona y de la familia. No creemos que éste sea el caso de España.»[363]

B.1.4. Desarrollismo y "apostasía" obrera

La década de los sesenta representa una etapa crucial en la evolución de la sociedad española durante el Franquismo. En efecto, en estos años del despegue y el «milagro económico español», la sociedad española experimenta hondas y aceleradas transformaciones económicas y socio-mentales (incremento de las clases medias y del nivel de vida, permeabilidad de una cultura política democrática, secularización y liberalización de costumbres, etc.) que contrastan con la inercia política del Régimen y con las reticencias del episcopado español a todo cambio y modernización. En el terreno económico, al plan de Estabilización le sucede la creación, en febrero de 1962, de la comisaría del plan de desarrollo, el Ministro de Asuntos Exteriores Castiella pide formalmente la asociación de España a la Comunidad Económica Europea, el índice industrial crece rápidamente por encima de las previsiones y España se ve pronto inundada de turistas. Mientras tanto, los obispos aúnan sus peticiones en favor de un reparto más equitativo de las riquezas y sus críticas contra la actitud insolidaria de las clases pudientes con el apoyo de las vigentes relaciones Iglesia-Estado y la desautorización de todos aquellos que, esgrimiendo razones evangélicas, osen cuestionarlas[364].

Hasta ahora, Castilla la Vieja y León constituía un territorio predominantemente agrario, cuyas industrias más importantes estaban ligadas al sector primario[365]. En este sentido, la década de los sesenta representa para estas tierras el comienzo de un crecimiento industrial desigual y especialmente destacado en Valladolid. En efecto, el eje Valladolid-Burgos-Palencia se establece como «Centro Económico Regional», mientras la frontera salmantino-leonesa separa las provincias más y menos

---

[363] Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio*, 29 de junio de 1966, en IRIBARREN, J., op. cit., pág. 401.

[364] Cantero Cuadrado, Ángel Herrera y Gúrpide fueron algunos de los obispos que destacaron por sus denuncias contra el lujo, el despilfarro y la insolidaridad de las clases altas: ARBELOA, V. M., op. cit., pp. 273-275.

[365] En 1963, los profesores Viñas Mey e Isbert Soriano calificaban esta zona como «subdesarrollada» o «deprimida»: PLAZA PRIETO, J., *El desarrollo regional y España*, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1968, pág. 244.

deprimidas[366]. Salamanca destaca por la importancia del sector servicios, León por las actividades minero-energéticas y Ávila, Segovia, Zamora y Soria permanecen como provincias menos desarrolladas, con mayor peso del sector primario, reducidos niveles de productividad y menor tasa de crecimiento. Valladolid, la más importante de aquellas tres provincias en creciente industrialización, destaca sobre todo por el peso que adquieren los sectores metalúrgico, químico y textil[367]: a los poderosos Talleres Generales de RENFE se sumarán, gracias a las aportaciones de capital extranjero, las importantes fábricas del sector del automóvil, FASA (1953) y SAVA (1955), la industria química viene representada, desde los años 40, por NICAS, mientras en el sector textil destaca la empresa TAFISA y en el metalúrgico, desde 1950, la fábrica de aluminio ENDASA[368].

Lo cierto es que la política del Gobierno favoreció considerablemente el crecimiento industrial de Valladolid y Burgos: la primera fue introducida en 1964 como Polo de Desarrollo junto a Zaragoza, Sevilla, La Coruña y Vigo (I Plan, de 7 años de duración), mientras Burgos y Huelva lo hacían como Polos de Promoción[369]. Aunque criticado por determinados economistas, el Polo de Valladolid[370] consolidó las empresas existentes, creó otras nuevas[371] y aumentó el número de puestos de trabajo. Lo

[366] GARCÍA, M. y CUÉLLAR, J. I., «Valladolid y su entorno económico», en VVAA, *100 años de la Escuela de Comercio, y Estudios empresariales de Valladolid. Historia, Economía y Educación*, Ed. Universidad de Valladolid, 1987, pp. 81-82.

[367] GARCÍA FERNÁNDEZ, J., «La industrialización y el crecimiento urbano entre 1939 y 1975», en *Testigo de la Historia. 135 años de El Norte de Castilla*, Valladolid, 1990, pp. 105-111.

«En Valladolid siempre hubo tres profesiones que brillaban más que el sol: cura, militar y juez de instrucción. Los clérigos lucían sus sombreros de teja, los cadetes enamoraban en el Casino a las muchachas en flor y los magistrados infundían un grave respeto, sobre todo en las procesiones. Era Valladolid una ciudad de funcionarios, de rentistas, de pequeños y medios empresarios, de empleados y obreros, todos gentes de bien (...) Era una sociedad seria y confiada en los principios fundamentales, inamovibles. Por entonces las personas se ocupaban tanto de sus pecados como de sus economías (...) Pero un día llegó la revolución. Valladolid se convirtió en la capital industrial del norte, en el espacio vacío entre León y Bilbao»: SABUGO ABRIL, A., «Tiempos viejos y modernos. De capital provinciana a capital industrial», en *Testigo de la Historia...*, pág., 158.

[368] En total, 17 empresas de cierta envergadura en la ciudad: GARCÍA FERNÁNDEZ, J., op. cit., pág. 105.

[369] Para el Polo de Valladolid, ver CEBRIÁN VILLAR, MARÍA DEL MAR, «El polo de desarrollo de Valladolid (1964-1970). Análisis y evaluación de un caso particular de planificación indicativa como instrumento de política regional», en VVAA, *Valladolid. Historia de una ciudad*, op. cit., pp. 1001-1017.

[370] Por entonces, Ramón Tamames señalaba que Valladolid no precisaba ser designada como Polo de Desarrollo, pues ya contaba con una importante base industrial. Según este economista, de haberse creado únicamente el Polo de Promoción burgalés, que carecía de dicha base, el dinamismo industrial de la zona norte habría sido mayor: en PLAZA PRIETO, J., op. cit., pág. 252,

[371] Inauguración de las nuevas factorías FACSA y Famesa, ampliaciones de NICAS y FASA.

mismo ocurrió en Burgos, si bien en menores dimensiones[372]. La gran beneficiada fue, sin duda alguna, la empresa vallisoletana FASA-RENAULT, que absorbió casi la mitad de las inversiones y de los puestos de trabajo[373]. Mientras el despegue industrial de Valladolid se vinculaba principalmente a la industria automovilística, en Burgos lo hacía a la metalurgia de transformación, al sector químico y al de la alimentación[374].

Según informes de la HOAC, Valladolid, definida desde entonces como «capital regional»[375], agrupaba en 1965 a unos 32.000 obreros industriales, mientras Palencia, que era la provincia más rezagada, contaba con un número de obreros industriales muy similar al de trabajadores agrícolas[376]. Íntimamente ligado al desarrollo económico, a partir de 1960 la región sufre un acusado declive en sus efectivos poblacionales, debido, entre otros factores, al incremento de los flujos migratorios hacia las

[372] Situación a 31 de diciembre de 1975:

Provincias	INVERSIÓN		Nº EMPRESAS		PUESTOS DE TRABAJO	
	Prevista	Realizada	Previstas	Realizadas	Previstas	Realizadas
Burgos	23.790'9	14.532'8	198	151	19.287	10.222
Valladolid	11.212'9	18.843'9	65	68	10.858	59.527

Tomado de GARCÍA, M. y CUÉLLAR, J. I., op. cit., pág. 102.

[373] A. SABUGO señala que «el fasero se convirtió en una de las profesiones de relumbrón (...) no era un chico de carrera, pero era mucho más que un obrero»: en op. cit., pág. 158.

[374] Un despegue industrial con una financiación vinculada a empresas de carácter multinacional, por lo que se trata de una industria inducida y controlada desde fuera; su asentamiento se debió a ventajas energéticas y de situación, pero también «a los privilegios burocráticos y financieros de la planificación indicativa.»: ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. y SANZ FERNÁNDEZ, J., en op. cit., pp. 1.186.

[375] PLAZA PRIETO, J., op. cit., pág. 234.

[376] Población activa en 1965:

Provincias	Obreros agrícolas	Obreros industriales	Sector Terciario
Valladolid	49.673	32.067	23.028
Burgos	7.220	29.278	3.170
Palencia	13.017	13.072	2.595

Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en ACNHOAC, Caja 155, carpeta 6; informes de 1965 sobre la población activa de Valladolid, Burgos y Palencia.

regiones más desarrolladas[377]. Sin embargo, el crecimiento industrial generó un considerable trasvase de población rural a las capitales más destacadas, generando un proletariado hacinado en las cada vez más abundantes y pobladas barriadas obreras[378].

En este contexto, los obispos denunciaron la penuria económica y material por la que atraviesa la clase obrera en la España del desarrollismo, pues el salario mínimo en 1962 era de 36 pesetas, «cuando los cálculos más benignos, que parten de medios eclesiásticos, señalan para un matrimonio de dos hijos un salario digno de 110 a 120 pesetas.»[379] Además, la extensión de los conflictos laborales y la intensa campaña ejercida por la oposición política, generaron gran preocupación y alarma entre los medios eclesiásticos, sobre todo entre una jerarquía que, como enseguida veremos, privilegiaba los tradicionales métodos de apostolado y tildaba de temporalistas los empleados por JOC y HOAC. Así, mientras les cortaban las alas a los movimientos apostólicos, los prelados mostraban su indignación por el abismo infranqueable entre Iglesia y clase obrera:

> «Las masas trabajadoras continúan en un estado de divorcio impresionante respecto de la iglesia. La gran mayoría de nuestros trabajadores han abandonado las prácticas religiosas de la niñez como algo que pertenecía exclusivamente a ese estado infantil de la vida humana (...) El matrimonio por la iglesia, las ceremonias fúnebres y los últimos sacramentos, recibidos no pocas veces en estado de inconsciencia o administrados sobre la frente de un cadáver aún caliente (....) He ahí a lo que se reduce, en gran número de casos, la vida cristiana y el contacto con la Iglesia de muchos de nuestros obreros.»[380]

---

[377] HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A., *Estructura social de Castilla y León*, Ed. Ámbito, Valladolid, 1995, pág. 46. Antes del Plan de Estabilización, entre 1950 y 1960 habían abandonado sus hogares y pueblos 349.391 castellano-leoneses, el 12% de la población total. Con el «desarrollismo» lo hicieron 628.117 emigrantes, inaugurando un proceso imparable de envejecimiento poblacional; salieron más mujeres que hombres, y todos ellos eran jóvenes en plena capacidad física y laboral: ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. y SANZ FERNÁNDEZ, J., «Promesas y realidades: de la Revolución Azul al desarrollismo tecnocrático», en VVAA, *Castilla y León...*, op. cit., vol. II, pp. 1.182-1.183.

[378] «La ciudad, llegado el desarrollo de los sesenta, comenzó a crecer, Un crecimiento rápido. Empezaron a aparecer nuevas barriadas que iban acogiendo a la emigración que producía la llegada de gentes del campo, de la provincia y de las limítrofes. (...) La rápida expansión de las ciudades recoge, sobre todo en la construcción, a obreros sin especialización, al peonaje del campo, a una primera oleada del campo a la ciudad.»: MARTÍNEZ SAGARRA, R., *...Dónde estabas en los setenta...? FASA. 1974. Cómo fue la huelga del consenso*, Imprenta Andrés Martín, Valladolid, 1999, pág. 21.

Los que no se hacinaron en las citadas barriadas marcharon al extranjero: en este sentido, Castilla y León participó con un 11% de los emigrados españoles: ROBLEDO, R. y SANZ FERNÁNDEZ, J., en op. cit., pág. 1183.

[379] ARBELOA, V. M., op. cit., pág. 270.

[380] Carta pastoral de Mons. Gúrpide, obispo de Bilbao, sobre los problemas sociales de la diócesis (29 de marzo de 1959), citada en ARBELOA, V. M., op. cit., pág. 275.

Y de nuevo la HOAC aportaba motivos de preocupación a los obispos, refrendando con sus encuestas la "apostasía" generalizada entre el proletariado. Así, durante la primera Reunión Nacional de Estudios (1959), una muestra sobre 837 obreros era dividida en tres grupos según la postura adoptada ante la religión[381]:

Primer grupo: Los que no la admiten por indiferencia.

Segundo grupo: Los que no la admiten, la combaten y la rechazan.

Tercer Grupo: Los que admiten la religión. Estos, a su vez, se dividen en:

- Practicantes por rutina, entre los cuales también se critica a la religión y se combate al clero.
- Los que practican la religión y la defienden.

Aun sin poseer datos precisos, la HOAC concluía que los dos primeros juntos eran considerablemente más numerosos que el tercer grupo.

Esta descripción se veía completada con otra encuesta más, realizada al año siguiente y basada en una muestra de más de 4.000 influenciados, cuyos resultados tampoco parecían muy halagüeños:

> «El 52% de los influenciados son creyentes
> El 31% no lo son
> El resto confuso
>
> Entre los creyentes, y según el criterio de los militantes que han contestado, aparecen:
> El 5% como cristianos practicantes
> El 21% como rutinarios ("de las 3 partidas")
> El 70% "creen en Dios pero no en la Iglesia..."
>
> Los no creyentes son clasificados así:
> El 18% filosocialistas, simpatizantes comunistas, anarcosindicalistas, etc.
> El 32% anticlericales "pasionales"
> El resto: despistados, "snobs", no sinceros. Se registran algunos casos de protestantes y masones (concretamente así contesta VALENCIA)»[382]

Además, el informe confidencial preparado en mayo de 1962 por el secretariado del episcopado con el título de *La situación del cristianismo en los medios obreros* confirmaba que los trabajadores españoles, muy cercanos al socialismo y al comunismo, desatendían cada vez más la práctica

[381] ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 1: «I Reunión Nacional de Estudios» (5 hojas).

[382] «Resumen de las contestaciones al Cuestionario-Base de la II Reunión Nacional de Estudios HOAC (20/25.6.60)», en ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3: «II Reunión Nacional de Estudios, Madrid, 21/25 de junio de 1960».

religiosa[383].

Por lo que se refiere a Castilla la Vieja y León, el desarrollo económico y el empeoramiento de las condiciones de vida agudizaron la indiferencia religiosa de la clase obrera. En 1960[384], las diferentes Comisiones Diocesanas de la HOAC coincidían en la frialdad, indiferencia y apatía religiosa de los obreros influenciados, casi todos ellos con «creencias religiosas de principio» y ateniéndose -cada vez menos- a cumplir los preceptos dominicales y la comunión pascual. El anticlericalismo era bastante acusado en León, donde la influencia del marxismo parecía omnipotente, pero también en Burgos y Segovia, diócesis esta última donde los 200 «influenciados» presentaban, según los hoacistas, un comportamiento muy similar:

1. El 75% son «cristianos de tradición»
2. Un 15% convencidos
3. Un 10% indiferentes
4. El 70% se confiesa anticlerical

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Finalmente, también los Asesores Eclesiásticos analizaron, como en ellos era habitual, la situación religioso-moral de los obreros agrícolas e industriales. Centrados únicamente en el cumplimiento del precepto dominical y en el "pecado" de la blasfemia, sus informes reflejaron las diferencias provinciales y el alejamiento de la Iglesia por parte de los trabajadores de las cuencas mineras y de las ciudades económicamente más desarrolladas. Así, León, Burgos y Valladolid destacaban por encima de todas en cuanto a las dimensiones alcanzadas por el incumplimiento dominical, seguidas por Zamora, Soria y Palencia. Las causas más reiteradas eran la indiferencia, la escasa formación religiosa y el egoísmo, de tal manera que Eduardo Sánchez, Asesor eclesiástico de Valladolid, aseguraba que prácticamente toda la masa trabajadora de la ciudad y de «las dos Medinas [Rioseco y Del Campo]» permanecía alejada de la Iglesia:

DIÓCESIS	FALTA DE PRECEPTO DOMINICAL				BLASFEMIA	
	campo	industria	ciudad	causas	centro de trabajo	campo

[383] GÓMEZ PÉREZ, R., op. cit., pp. 127-128.

[384] ACNHOAC, Caja 48b, carpetas 3 y 4: II RNE, 1960: informes de Burgos, Salamanca, León, Palencia, Valladolid, Avila, Zamora y Segovia.

Avila	20%	-	20%	varias	nada	nada
Burgos	5%	60-70%	40%	negligencia	mucho más ("bastante) que en el campo	
León	5%	"más"	70%	egoísmo, materialismo y falta de formación	mucho	mucho
Palencia	10%	30%	30%	ignorancia y rutina pasiva	sí, en minas	durante el trabajo
Salamanca	bien	escasa indus-tria	igual	-	muy bien	muy bien
Segovia	10%	-	25%	indiferencia y falta de formación	-	sólo algunos labradores
Soria	poco	-	30%	indiferencia	no	sí
Valladolid	5%	-	95%	ignorancia religiosa, alejamiento	sí	mucho
Zamora	10%	10%	40%	falta de fe, desidia y pereza	sí	poco

Fuente: AGA, Sección Sindicatos-Asesoría eclesiástica, Caja 21, carpeta 1 (informes de 1961 y ss.)

B.2.- La HOAC general entre 1956 y 1966: etapa de compromiso y conflicto

Esta etapa en la historia de la HOAC ha sido calificada por Basilisa López como «la década del compromiso temporal»[385]. Tras años de construcción y expansión, la consolidación del Plan Cíclico y la reedición de los GOES materializan la aspiración rovirosiana de «formar militantes cristianos y obreros para el pueblo» con gran influencia en sus ambientes. La renovación organizativa, el impacto del Vaticano II y el contacto asiduo con militantes procedentes del campo comunista y anarquista, unidos a una elaboración teológica plenamente superadora del talante apostólico anterior, explican el auge de la HOAC, su importante papel en la oposición al Franquismo y su gran incidencia en la reconstrucción del movimiento obrero español. Los militantes hoacistas engrosan las filas del "entrismo" en el vertical y participan en la creación de plataformas políticas y sindicales clandestinas,

[385] LÓPEZ, B., «Dilemas...», art. cit., pp. 16-17, y de la misma autora, «Discrepancias...», art. cit., pp. 180-181.

anticipan el Vaticano II y generan una nueva forma de ser Iglesia en España; pero también sufren la hostilidad del Régimen y de la jerarquía eclesiástica, inaugurando un proceso conflictivo que culminará con la gran crisis de mediados de los sesenta.

B.2.1. Los Estatutos de 1959. El triunfo de la especialización dentro de la Acción Católica

Los años sesenta representan para la Acción Católica el auge de los movimientos especializados. La reforma de los Estatutos en 1959[386] marcan un nuevo rumbo en la organización, pues implantan un talante socialmente más comprometido y reconocen definitivamente las especializaciones. Según Feliciano Montero, los estatutos de 1959 no sólo inauguran una etapa de crecimiento y expansión dentro de la Acción Católica, sino sobre todo de profundización cualitativa: distinguen entre militante comprometido y mero adherido (socio pasivo), incorporan en la formación la metodología activa (Revisión de Vida y encuesta), materializan el paso de la actividad fundamentalmente piadosa a la insistencia en el compromiso temporal del militante, y relajan la estricta dependencia jerárquica al posibilitar una mayor autonomía seglar: «En síntesis el conjunto de cambios que implicaba el paso de la A.C. general a la A.C. especializada»[387].

En efecto, frente al modelo antiguo de los Centros generales parroquiales, directa y estrechamente supeditados a la jerarquía representada por el párroco y donde los seglares quedaban reducidos a meros colaboradores del sacerdote, el modelo de Acción Católica especializada subraya la importancia de la actuación del laico en el ambiente concreto con el objetivo de evangelizar «los ambientes de vida, mediante la cristianización de sus militantes, partiendo de sus problemas concretos

[386] Los nuevos estatutos se aprueban en la Conferencia de Metropolitanos de junio, pero no se promulgan hasta noviembre, una vez obtenida la conformidad de la Santa Sede. Se pueden consultar en *Ecclesia*, 1959-II, pp. 647-653; la promulgación por parte de los Metropolitanos en IRIBARREN, J., op. cit., pp. 317-330.

[387] MONTERO, F., art. cit., pág. 10, y del mismo, «La Acción Católica», en *XX Siglos*, nº 25 (1995), pp. 90-91. A estas alturas, el cuadro de las especializaciones ya era bastante amplio. Al poco tiempo de crearse la HOAC y la JOAC se organiza la Juventud Universitaria de Acción Católica (JUMAC), preludio de la posterior Juventud Estudiante Católica (JEC); diez años más tarde se reconoce carta de naturaleza como Acción Católica Especializada a la Juventud Agrícola y Rural Católica (JARC) y a la Juventud Independiente Católica (JIC). En las ramas adultas, además de la HOAC existe la Unión de Graduados de Acción Católica, el Movimiento Rural de Acción Católica y Acción Social Patronal. Sin embargo, tanto Hombres como Mujeres siguen manteniendo una explícita orientación de la rama general, predominando «lo cultural, lo caritativo-asisitencial y lo catequético sobre lo estrictamente misionero.»: ESCARTÍN, P., en op. cit., pp. 165-166, y del mismo, «Veinte años de apostolado seglar asociado», en LABOA, J. M. (Ed.), *El posconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 316 y ss. Ver también MONTERO, F., «De la JUMAC a la JEC. Aproximación a la historia de la A.C. estudiantil», en *Juventud Estudiante Católica*, op. cit., pp. 21 y ss.; MIRET MAGDALENA, E., «Apuntes sobre los Graduados de Acción Católica», en id., pp. 72-79.

de vida, mediante la inspiración cristiana de las instituciones y las estructuras.»[388]

En comparación con las bases de 1939, Pedro Escartín subraya las siguientes y más importantes diferencias[389]:

1. Asimilan la teología de Pío XII sobre el laicado en cuanto le confieren mayor protagonismo en la vida de la Iglesia[390].

2. Consagran la estructura organizativa de la especialización, que en las anteriores Bases sólo se contemplaba como una posibilidad. Ahora los Movimientos Especializados están regidos por Comisiones Nacionales y se conectan con el órgano supremo rector de la Rama correspondiente, siendo cada uno de los Presidentes Nacionales de Movimiento Vicepresidentes del Consejo Nacional de la Rama. En el fondo late la voluntad de preservar la unidad, evitando que los Movimientos se desorbiten y puedan desarrollarse al margen de su Rama[391].

3. Al tratarse de una «colaboración en el apostolado jerárquico», se mantiene la subordinación a los obispos.

4. Se eliminan las asociaciones adheridas pero se mantienen las «filiales», esto es, aquellas asociaciones que, instituidas o no por la Acción Católica, tienen una finalidad concreta, de caridad o apostolado, y reclutan a sus socios dentro o fuera de la Acción Católica.

5. Se refuerza la unidad dentro de cada Movimiento, al conceder a las Comisiones Nacionales fuerza directiva sobre las unidades diocesanas.

6. Se mantiene la relación tradicional entre la Acción Católica y la política, subrayando que aquélla, al igual que la Iglesia, «se mantiene por encima y al margen de los partidos políticos», si bien sus miembros, individualmente, pueden participar en este terreno[392].

---

[388] Ver MONTERO, F., «La contribución de los movimientos de AC a la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pp. 44-45.

[389] En op. cit., pp. 168-169.

[390] Desde 1951 el Pontífice insistía en la implantación de una AC activa, dispuesta a actuar con decisión y garra en todo el espectro social: «No se concebiría un grupo de AC en que se reclutasen miembros no plenamente activos. Adquirir una tarjeta de socio, escuchar conferencias o discursos, suscribirse al periódico, acaso hasta sin leerlo después, ¿puede esto bastar para decirse verdadero miembro de AC? ¿Merecería el nombre de AC un pequeño grupo de miembros activos a los que hiciese escolta y coro en las grandes manifestaciones públicas una multitud amorfa de adheridos?»: discurso de Pío XII a la ACI, 3 de mayo de 1951, citado en MURCIA, A., op. cit., pág. 288.

[391] La estructura por Movimientos Especializados se sobrepuso sobre las Ramas (encuadramiento por edad y sexo). En las ramas adultas coexistieron las dos estructuras, pero en el caso de la Juventud Masculina y Femenina (JACE/JACEF) las antiguas Ramas se convirtieron en meras coordinadoras de los Movimientos: MONTERO, F., art. cit.

[392] «Decir que la Acción Católica está, por su propia naturaleza, al margen de los partidos políticos, no quiere decir

7. Se introduce un cambio radical en el método de formación, asumiendo la metodología activa propia de los Movimientos Especializados[393] (encuesta y Revisión de Vida). El mismo Malagón impulsó esta pedagogía en la Rama de Mujeres mediante las denominadas Semanas Impacto[394].

Para Miguel Benzo, los Estatutos de 1959, sabiamente impulsados por Alberto Bonet, significaban el paso de la «pastoral de autoridad» anterior a una «pastoral de testimonio» dirigida a cristianizar con el ejemplo[395]. En la toma de posesión del nuevo Presidente de la Junta Técnica Nacional, Santiago Corral, el cardenal primado expuso las amplias posibilidades recristianizadoras de esta nueva estructura:

> «La misión de la Acción Católica en el terreno social es llevar a Cristo a los que están alejados: es una tarea inmensa que tenemos que realizar en todas partes y que exige mucho empeño porque hay mucho que hacer. Vamos a seguir laborando en las obras sociales iniciadas. Esta tarea no depende de nosotros solos: se enmarca dentro de los problemas generales de la nación. Tenemos que situar grupos de apostolado en todas las esferas sociales para ver si cambia esta sociedad española, que se dice católica y que no acaba de poner en práctica la doctrina social de la Iglesia.»[396]

Aunque los obispos advertían que «el nuevo Estatuto no introduce mutación en la sustancia de la Acción Católica»[397], lo cierto es que sus novedades, al desarrollarse en medio de un régimen autoritario, abrían paso y anunciaban el conflicto posterior. En efecto, la opción teológica de la «encarnación» en el propio ambiente y la asunción de la metodología activa -la formación por la acción-, tendrán consecuencias imprevisibles para todos, para un Régimen que se decía oficialmente católico y para una jerarquía eclesiástica que bendecía lo más fundamental del mismo. Esta es una de

---

que sus miembros, individualmente, deban desentenderse de toda acción política, pues política, en el noble sentido de la palabra, no quiere decir otra cosa que colaboración para el bien de la ciudad (*polis*)»: IRIBARREN, J., op. cit., pág. 327.

[393] Las diversas Juntas Diocesanas, siguiendo las orientaciones de los Consejos Nacionales, establecen para la formación «el método llamado de pedagogía activa, estimulando a sus miembros a una acción más concreta y más precisa sobre la realidad del ambiente, sin descuidar la vida de piedad, base y fundamento de toda acción apostólica.»: ACdP, *Junta Diocesana de Acción Católica. Palencia, 14 de noviembre de 1960*.

[394] MONTERO, F., «La Acción Católica», art. cit., pág. 90.

[395] BENZO, M., «Tres etapas...», art. cit.

[396] Discurso de Pla y Deniel en *Ecclesia*, nº 19 (159), pág. 738.

[397] «En efecto, la Acción Católica en su sustancia no es otra cosa que la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico.»: IRIBARREN, J., op. cit., pág. 318.

las razones que impulsan la creación de la Unión Nacional de Apostolado Seglar (UNAS), presidida por el arzobispo de Madrid Casimiro Morcillo. En efecto, el Estatuto recogía, en su última cláusula, el propósito de articular las líneas rectoras de todo el apostolado seglar en España. Para conseguirlo sin «hacer pasar por el aro de la denominación de AC a todas las asociaciones existentes», en marzo de 1962, los metropolitanos deciden crear la UNAS, encargada de federar todos estos Movimientos con el fin de facilitar su control, preservar la unidad de la Acción Católica y frenar las tendencias más progresistas[398].

B.2.2. Flexibilización estructural y avance democrático

En 1958, la HOAC experimentó un considerable crecimiento cuantitativo. Los datos que aporta Guillermo Rovirosa para 1960 señalan la presencia de la organización en 45 diócesis, un número aproximado de 9.000 militantes «verdaderamente entregados a la Obra», y unos 25.000 «excursillistas que participan en más o menos grado de nuestra "mística y actividades"»[399]. Por otro lado, también en 1958 salieron a la luz problemas organizativos derivados, en primer lugar, de la desconexión existente entre Comisión Nacional y Diocesanas, y también de las crecientes exigencias del compromiso temporal. Aunque Rovirosa afirmaba que en su organización y funcionamiento interno la HOAC «coincide con las demás organizaciones de Acción Católica»[400], lo cierto es que la estructura por Vocalías y Secretariados no se adecuaba en absoluto a las necesidades del compromiso ni a la dinámica de apostolado propio de la organización. En efecto, tanto la consolidación del Plan Cíclico

[398] En noviembre de 1961, los Metropolitanos, reunidos en Conferencia, deciden constituir la UNAS siguiendo el ejemplo de la italiana Unión Nacional de Obras de Apostolado Seglar: Acta de la Conferencia de Metropolitanos celebrada los días 27 de noviembre-1 de diciembre de 1963, Temas IV y XIII, en CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas...*, op. cit., pp. 600, 604 y 609. Según Miret Magdalena, secretario general de la UNAS entre 1964 y 1968, ésta se creó «no para abrirse al Concilio, sino para tener controlados a todos los movimientos de apostolado, ya que habían temido que se reforzase su independencia y apertura, y que aplicásemos las ideas, abortadas en España por nuestros obispos, de aquel memorable II Congreso Mundial de Apostolado Seglar de octubre de 1957. En él, el papa Pío XII había abierto los cauces hacia una Acción Católica y un apostolado seglar más abiertos y responsables, con unos seglares que tuvieran iniciativa y menos mediatización de la Jerarquía eclesiástica.»: MIRET MAGDALENA, E., en op., cit., pág. 76.

En los precedentes de la crisis general de la Acción Católica, Monseñor Guerra Campos fue nombrado su consiliario general, a la vez que presidente de la UNAS. Ésta, llevada por seglares comprometidos como Miret, se convirtió en una caja de resonancia de la división y crisis de la AC, en una destacada plataforma de contestación al Régimen y a la Jerarquía Eclesiástica: MONTERO, F., «La contribución...», art. cit., pp. 48-49; MURCIA, A., pág. 328.

[399] «Visión de la HOAC», reproducido en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pág. 253.

[400] Id.

como el afianzamiento y extensión del compromiso temporal, exigían una estructura organizativa mucho más flexible, adecuada a la labor por equipos y a la acción en los ambientes. En este sentido, el recién estrenado Estatuto de Acción Católica permitirá la puesta en marcha, dentro de la vieja estructura por Ramas, de un funcionamiento organizativo menos rígido y con elementos heredados de organizaciones ajenas a la Acción Católica. El principal impulsor de este proceso será el burgalés Teófilo Pérez Rey, militante comunista en su juventud, socio de Acción Católica en 1939 y más tarde de la JOMAC burgalesa. Como sabemos, después de ser Vocal Nacional, en 1959 pasa a la presidencia y lidera la corriente obrerista opuesta a la Democracia Cristiana[401]. Culminado finalmente en 1962, a continuación veremos los principales hitos de un proceso de renovación organizativa formalmente iniciado en 1958.

El primer paso tuvo lugar en el Pleno Ordinario de la Comisión Nacional de este mismo año, donde el «Plan de Reorganización de la Comisión Nacional» presentó y definió sus funciones básicas[402]: coordinar toda la obra nacional, representarla ante cualquier organismo y suplir e iniciar en las diócesis donde no exista la HOAC. Para eso se estructuró en vocalías compuestas por responsables y miembros colaboradores, agrupadas a su vez en seis equipos: sacerdotal (tres consiliarios), presidencial (presidente, vicepresidente y secretario general), formación (vocal de Estudios, director del *Boletín* y vocal de Ediciones), difusión (secretario de Cursillos, vocal de Sectores y vocal de Plan Cíclico), de

[401] Huérfano de ferroviario, Pérez Rey estudió en un colegio que había para estos niños en Madrid. A los trece años militaba en las secciones infantiles del PCE, en la Sección Socorro Rojo. Pertenecía a la Acción Católica desde 1939. Estuvo en la Comisión Diocesana de los Jóvenes con el que luego sería obispo de Orense, Ángel Tremiño. Se mantuvo en la JOMAC primero y en la JOAC después, hasta que contrajo matrimonio, momento en el que ingresa en la HOAC. En 1958 fue nombrado Vocal Nacional, y un año después presidente nacional de la HOAC:

«Yo nací en el Partido Comunista, sí, la acusación que se me hace a mí es que yo vengo del Partido Comunista, lo cual era verdad, pero de niño: mi primer mitin le di aquí, en Madrid, a los 13 años, en favor del Socorro Rojo contra la Cruz Roja (...) Me acuerdo cuando murió Massimo Gotti, y Chesterton, que murió casi el mismo día, pues en el año 36, y nosotros teníamos en el Centro del Socorro Rojo Internacional una revista que la hacíamos nosotros con una ciclostil (...) y yo hice el elogio de Massimo Gotti y de Chesterton, es decir, que a mis años yo había leído... a los 12 años ya me había leído a Ruskin, a casi todos los fabianos, sí, a mí me habían prohibido la entrada en la Biblioteca del Colegio, que estaba en el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios. (...)

Es cierto que yo tuve un nacimiento de muy crío [al marxismo], pero después, después creo que me he dedicado al conocimiento del cristianismo, yo entré en la cuestión cristiana por sentimiento, no por convicción, la convicción la he ido teniendo después, pero a base de impulsos de sentimientos también, pero por mi madre, es decir, la Guerra Civil me hace romper todos los lazos que yo tenía con mis amigos, porque los padres de unos mataban a los padres de otros, yo ya no tenía padre, estaba huérfano y por lo tanto no me vi en ese.. entonces me refugié en mi madre, mi madre, un mundo en el que había que levantar el brazo a todas horas, y arriba España, y yo me negaba a levantar el brazo y decir arriba España, yo iba con mi madre al Rosario, y a las Novenas y a tal y cual.»: Testimonio de Teófilo Pérez Rey, citado; Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: Nombramiento presidente. 29 de julio de 1959», y *Ecclesia*, nº 945 (22 de agosto de 1959), pág. 19

[402] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Reestructuración Comisión Nacional. 20 de marzo de 1958»; LÓPEZ GARCÍA, B., op. cit., pp. 93 y ss.

Reuniones Nacionales (vocal de Semanas Nacionales, de Jornadas o Semanas Diocesanas y de Zonas), y de Servicios (vocal y dos colaboradores para asuntos burocráticos). En julio de 1958, la nueva Comisión permanente mantenía a Castañón al frente de la presidencia, e introducía a Félix Díaz, consiliario de la HOAC de Segovia, como «Rvdo. Sr. Sacerdote» al frente de la dirección de Cursillos[403].

Por fin, en la Segunda Reunión Nacional de Estudios (Madrid, junio de 1960), Pérez Rey anunciaba la puesta en marcha de una «nueva estructuración»[404] basada en «responsabilidades», relacionadas entre sí de manera horizontal (con el militante encuadrado en el equipo como base) y vertical (desde la Comisión Nacional hasta el militante, pasando por todos los órganos intermedios)[405]. Y es que, un año después, las diócesis reunidas en la decimosexta Semana Nacional, mostraban su desacuerdo con la estructura organizativa vigente, a la que consideraban excesivamente rígida, poco dinámica y en absoluto adecuada a la cada vez más activa presencia de los militantes en los ambientes obreros. Efectivamente, se estaba produciendo un conflicto entre una base militante que reivindicaba mayor protagonismo y una estructura que, al igual que ocurría en la Acción Católica general, privilegiaba el elitismo, las relaciones tutelares y dirigistas[406].

Después de las aportaciones presentadas por las diócesis al Pleno de marzo, en octubre de 1961 quedaba definitivamente perfilada la nueva estructura. Como decimos, su ideólogo principal fue Teófilo Pérez Rey, obsesionado por superar las rigideces anteriores y crear un nuevo diseño en consonancia con

---

[403] Archivo personal de T. Pérez Rey., ibid.: «Nombramientos C. Nacional. 12 de junio de 1958».

[404] Ibid.: «II Reunión N. Estudios. 20 de junio de 1960».

[405] Además, en noviembre la Comisión Nacional decidía nombrar a las Comisiones de Ávila, Segovia y Toledo como colaboradoras de la Comisión Permanente, por su proximidad geográfica y de comunicaciones. Su misión sería colaborar en las cuestiones que le interesasen, estando representadas por sus consiliarios y presidentes siempre que el obispo lo aceptara. Los abulenses decidieron liberar al militante Norberto Moreno para esta tarea: ACNHOAC, Caja 69c, carpeta 2, Actas de la Comisión Nacional, Reunión del 30 de noviembre de 1960 y del 25 de enero de 1961; Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.,: «Reunión C. Nacional. Noviembre de 1960».

[406] «En general se puede afirmar que no hay quien se cuide de todo el conjunto de asuntos que entraña la organización (...) En los centros suele haber un Secretario y un Tesorero que son quienes cuidan de ello, pero también hay casos en los que el Presidente y el consiliario son los que llevan todo lo relacionado con el centro no pintando nada los militantes. (...) La totalidad [de los militantes] afirma que sería fundamental [que todos asumieran parte del trabajo organizativo], ya que de esta forma todos serían de hecho responsables y nadie llegaría a hacerse imprescindible dentro de la Obra.»: «Resumen-Encuesta sobre Organización» presentado a la XVI Semana Nacional de la HOAC y VI de la HOACF, reproducido en LÓPEZ, B., op. cit., pág. 97. La XVI Semana Nacional fue el último incentivo para la puesta en marcha de la nueva Estructuración: «Esta XVI Semana Nacional, marca una nueva etapa en la marcha de la Obra, una vez pasada y clausurada la etapa del TU, y vencida la etapa de lanzamiento de las nuevas promociones, nos enfrentamos con la nueva etapa que nos plantea esta semana, la etapa de la Organización.

Esta Semana ha sido como la catapulta de lanzamiento para toda España de la Nueva Estructuración de la HOAC, y de su nueva concepción organizativa.»: Id.: «XVI. S Nacional. VI. HOACF. 3 de septiembre de 1961».

la metodología hoacista de formación para la acción. Al igual que Rovirosa, el burgalés conocía el anarquismo y admiraba el eficaz funcionamiento de las células comunistas, capaces de introducir su propaganda en todos los rincones y realizar una encomiable acción proselitista:

> «Habíamos heredado una organización que no respondía a las necesidades actuales. Se desarrolló entonces toda una teoría organizativa que partía del supuesto de que si se declaraba la organización como antiburocrática y operativa había que hacer las cosas de forma distinta. No podíamos vivir sin organización, pero había que pasar con la menos posible. (...) Yo conocía bien el marxismo y el anarquismo y sabía que tenía que hacer que la máquina siguiese andando, y la máquina tenía que funcionar fundándose en la disciplina militante, sin que te mande nadie.»[407]

Junto al carácter comunitario que caracteriza todo movimiento de Iglesia (Rovirosa no se cansará nunca de recomendar la *comunidad de bienes, de vida y de acción*), el equipo de militantes suponía también -y así lo indicaba la experiencia- el instrumento más adecuado y eficaz para la acción en los ambientes. Parece evidente que la nueva estructura recogía mucho de las fórmulas de organización propias del activismo comunista y anarquista[408], descansaba en el equipo, se ponía al servicio de la base militante y trataba de adecuarse a las necesidades de actuación exigidas por el compromiso temporal.

Así, esta nueva estructura organizativa descansaba en grupos de cinco militantes (equipos), encuadrados, a su vez, en diferentes secciones[409]:

---

[407] «Pues cuando se dice eso del marxismo y tal, en mí efectivamente queda algo, una aceptación metodológica por parte del marxismo (...) no se dan cuenta que es que en la HOAC eso lo hemos hecho todos, porque el método de encuesta es esto. Es más, yo no me he apartado de esto, es decir, de entender la encuesta como un sistema dialéctico, un sistema dialéctico, pero obviamente perfeccionado, recibíamos la influencia de los marxistas y tal, a poco que haya estudiado cualquiera, sabe que los Círculos de Estudios de la HOAC son enormemente parecidos a las reuniones de células formativas del Partido Comunista.»: Testimonio de Teófilo Pérez Rey, entrevistado en Madrid, 30-IV-1999, y otros testimonios suyos recogidos en LÓPEZ, B., op. cit., pág. 96.

[408] El mismo Pérez Rey reconoce su influencia: «Sí, las células del PC y los grupos de identidad anarquista, y los grupos de acción son como los anarquistas, y los sectores son el modo de actuar del PC más o menos. Todo eso, efectivamente. Además, a mí me gustaba estudiarlo, porque yo nací a esto en el PC, pero me tuve que batir con los anarquistas, yo era lector de ellos en Burgos siendo un niño. Y además, con el sentido común: cuando yo hablaba del cuerpo místico, pero ¡si te está diciendo cómo tiene que ser una organización!.

Javier Domínguez hizo toda una teoría de la justificación de esta organización: ¡qué coño! (sic), lo había sacado de estas cosas, es una organización donde no tiene que haber un poder superior al de la propia comunidad, pues tiene que ser una organización de este tipo, en el que todos se sientan iguales, útiles, serviciales, etc. A mí, los Estatutos [de AC] no me han importado jamás. El equipo es la pieza fundamental.»: ibid.; también en BABIANO, J., «Los católicos en el origen de CCOO», art. cit., pp. 282 y ss.

[409] Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: «Nueva Estructura. 22 de octubre de 1961», y «Nueva Estructuración. 28 de febrero de 1962»; LÓPEZ, B., op. cit., pp. 97-98; FERRANDO, E., op. cit., pp. 377 y ss..

1. Representación, encargada de representar al equipo dentro y fuera de la HOAC, ante los correspondientes organismos de la Acción Católica General o Especializada y ante otras organizaciones adheridas o no a la AC. Coordina y dirige también la vida del propio equipo.
2. Organización, cuya misión era cuidar que el equipo dispusiese de todos los medios necesarios para desarrollar sus actividades con eficacia, «produciendo el movimiento interno preciso para que en cada momento y lugar la acción se lleve a cabo».
3. Difusión, que procura extender la doctrina y la propia organización con el objetivo de aumentar el número de militantes, Centros y Comisiones.
4. Formación, cuya responsabilidad era crear promociones de hoacistas formados espiritual, social, individual y colectivamente.
5. Encuadramiento, dispuesta para el paso del socio adherido a militante, y para que éste, en el momento oportuno de su formación, pertenezca a un grupo de acción temporal. Esta responsabilidad adquirirá un gran impulso a partir de la Tercera Reunión Nacional de Estudios y a medida que avanza el compromiso temporal.
6. Por último, el consiliario seguirá detentando un protagonismo destacado a todos los niveles, correspondiéndole la representación de la jerarquía y el cuidado espiritual de los militantes[410].

A partir de ahora, todo Centro y Comisión Diocesana e Interparroquial deberán sustituir la vieja estructura por esta otra. Como señalamos más arriba, los Nuevos Estatutos de la Acción Católica reforzaron la unidad de cada Movimiento -también en la HOAC- al conceder a las Comisiones Nacionales fuerza directiva sobre las unidades diocesanas. Hasta ahora, cada unidad diocesana tenía personalidad jurídica por sí misma y la Junta Técnica Nacional sólo era coordinadora de la acción de las Juntas Diocesanas. Como veremos más adelante, esta mayor vinculación con las Comisiones Nacionales originará tensiones frecuentes, tanto a escala regional como entre diócesis grandes y

[410] «El nombramiento de consiliario en la HOAC ha sido siempre fundamental, ya que hemos tenido consiliarios que, con su actividad (D. Enrique Valcarce, D. Emerio Puebla, los de la HOACF) han retrasado el avance de la Obra en momentos claves para la misma y otros que gracias a su entendimiento de los problemas para la clase obrera, de su mentalidad y con su espíritu de entrega, dedicación y actividad han posibilitado su avance, de aquí la importancia que para los militantes tiene el que el consiliario sea adecuado.»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Nombramiento C. Nacional. 23 de agosto de 1966».

Por otro lado, ante las dudas de muchas diócesis, en octubre de 1961 la Comisión Nacional envió un trabajo donde exponía todo lo relativo a la nueva estructuración de la HOAC.

pequeñas[411].

Tras su aprobación en 1961, la nueva estructura se aplicó desigualmente según las diócesis: mientras algunas sólo lo hicieron a escala de Comisión, otras -sobre todo en el País Vasco y Cataluña- la aplicaron a todos los niveles de la base creando una estructura federada[412].

Por otro lado, a partir de 1959, la nueva estructura se combina con una serie de innovaciones organizativas a escala de Centro, Zona y Diócesis, y con un avance, impulsado por la Comisión Nacional, hacia la elección democrática de las responsabilidades o cargos.

Vista la nueva reforma organizativa, a continuación señalaremos sus características más importantes a escala de Centro, diócesis, Zona y Comisión Nacional.

1. Junto a las nuevas responsabilidades, lo más importante a escala de Centro es el «Equipo», compuesto, como ya apuntamos, por cinco ó seis militantes. En él se practicaba la «comunión de bienes, de vida y de acción»[413] tan querida por Rovirosa, de tal manera que sólo se podía entrar en la etapa de formación permanente habiendo experimentado una intensa vida de equipo.

Los «sectores», por su parte, se consolidan con fuerza desde finales de los cincuenta, a medida que avanza el compromiso de los militantes. En efecto, este «campo específico donde actúan los diversos equipos, según su vocación»[414], se convierte desde ahora en un instrumento privilegiado para la acción. Los sectores son definidos como «un lugar de encuentro, facilitado por la HOAC, en un primer intento de encuadrar y estructurar los compromisos en un mismo frente de lucha.»[415]

Junto al afianzamiento y extensión del mencionado «Grupo de Acción» -esfera de influencia del militante y de la organización-, se ponen en marcha los denominados «Centros de Interés», cuyo objetivo es dar vida a tales Grupos, difundir el mensaje evangélico, captar militantes y avanzar en la formación. Centros de Interés podían ser los GOES, las Semanas Nacionales, los Cursillos de Formación, las Reuniones Generales, las obras marginales, las charlas, los Ateneos, las campañas, los clubs, las peñas y demás actos y obras recreativas.

Todo esto cuajará a fines de los sesenta en la ya mencionada práctica asociativa formal o

---

[411] ESCARTÍN, P., en op. cit., pp. 168-169; FERRANDO, E., op. cit., pág. 377.

[412] FERRANDO, E., op . cit., pp. 383-384.

[413] DOMÍNGUEZ, J., en op. cit., pp. 51 y ss.

[414] GARCÍA, X., MARTÍN, J., y MALAGÓN, T., op. cit., pp. 299 y ss.

[415] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 150.

reglada, de carácter democrático y reivindicativo que, no lo olvidemos, hunde sus raíces en la etapa anterior y permanecía latente en espera de un cambio cualitativo.

2. Los diversos Centros de la diócesis constituyen una HOAC diocesana, cuya dirección y coordinación corre a cargo de la respectiva Comisión diocesana y del Pleno de Representantes, máximo órgano entre dos Asambleas Diocesanas. La responsabilidad de la Comisión Diocesana sigue siendo la misma, y el Pleno de Representantes Diocesanos está formado por ella, los Presidentes de Centros y todos aquellos militantes a los que la Comisión o la Asamblea encomienden determinados trabajos.

3. Sigue vigente la estructura por Zonas, cuya dirección compete, como vimos, al Vocal correspondiente. Los objetivos siguen siendo coordinar mejor todas las actividades, mantener un contacto más estrecho con la Comisión Nacional, fomentar la colaboración entre las diócesis más próximas y poner en marcha la HOAC allí donde aún no exista. El Pleno de la Zona reúne, al menos una vez por trimestre, al Vocal y a los presidentes diocesanos. A partir de 1960 la Vocalía de Zona será asumida por miembros de la Comisión Nacional, y un año después se crea la figura del consiliario de Zona. Por otro lado, más adelante veremos cómo a medida que avanzan los acontecimientos y se consolida la estructura, irá incrementándose la tensión entre la Comisión Nacional y la HOAC de algunas regiones españolas.

Las presiones por avanzar hacia un modelo federal evitando toda relación desigual en favor de la CN explica el ensayo que tiene lugar en noviembre de 1968, de marcado talante descentralizador. En efecto, la pretendida nueva estructura pone más énfasis en las parroquias y en las diócesis mediante la constitución de seis grandes zonas. Operatividad, flexibilidad y descentralización, estos eran los tres objetivos perseguidos con este modelo[416]:

[416] «Hemos considerado que la actual organización de Zonas, fundamentada en las regiones o provincias eclesiásticas no responde a la realidad de la HOAC, ni permite la dedicación necesaria para hacer frente y solucionar los problemas que tenemos, ni mucho menos para dar un mayor impulso y vitalidad a nuestro movimiento.

Para ello consideramos necesario el plantearnos una nueva estructuración de las Zonas, que disminuyendo el número de las mismas, pueda permitirnos dedicarles mayor atención.

Al mismo tiempo que con la nueva estructuración, más autónoma, tendría más gran flexibilidad (sic) y se descentralizaría en cierto grado la propia organización a fin de respetar los valores propios de los grupos naturales.»

Aún así, se insistía en preservar la «unidad en el seno de la HOAC (...) unidad ideológica, unidad de acción y unidad organizativa»; ésta se conseguiría mediante el «Equipo Nacional Permanente» y las reuniones de éste con los Equipos de Zona, así como con los respectivos Plenos Nacionales de Presidentes: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «A todas las Comisiones Diocesanas y responsables de Zona», circular de la Comisión Nacional de 20 de noviembre de 1968.

1ª: NORESTE: Cataluña, Aragón, Mallorca, Valencia, Castellón, Alicante.

2ª: SUR: Andalucía, Murcia y Badajoz.

3ª: NORTE: Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja.

4ª: NOROESTE: León, Zamora, Asturias y Galicia.

5ª: CENTRO: Salamanca, Ávila, Cáceres, Plasencia, Castilla la Nueva y Albacete.

6ª: EUROPA (HOAC en emigración), Suiza, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

Sin embargo, después de muchos debates la nueva estructura no llegó a constituirse[417].

4. A escala nacional, la CN empieza a funcionar en «Permanente», esto es, formada por miembros liberados y residentes en Madrid, y también en Pleno. El máximo órgano de decisión siguen siendo las Semanas Nacionales, de carácter anual. Desde 1959 se celebran las Reuniones Nacionales de Estudio de Responsables de la HOAC (RNE), propuestas en la Semana de Toledo (1958) como nuevo ámbito de encuentro a nivel nacional, al margen de las Semanas Nacionales. La I RNE se celebró en julio de 1959 en Salamanca, donde se estudió la situación del obrero español, el «orden actual», la actuación social y el Plan de Formación[418]. Las Reuniones Nacionales de Estudio, que fueron concebidas como un lugar de estudio y reflexión, celebran en su seno los Plenos de Presidentes, compuestos por la Comisión Nacional y los presidentes diocesanos. Al Pleno se le dio además carácter legislativo y normativo, convirtiéndose en el órgano decisorio entre dos Semanas Nacionales. Como señala Ferrando, la HOAC pretendía así establecer una estructura organizativa unitaria a la vez que flexible, dinámica y democrática.

En el Pleno Extraordinario de noviembre de 1962 quedó establecida la nueva Comisión Permanente[419], abriéndose el debate sobre el procedimiento para la elección de presidente y Comisión

---

[417] FERRANDO, E., op. cit., pp. 360 y ss.

[418] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «I Reunión Nacional de Estudios. 12 de julio de 1959»; se celebró del 12 al 17, y según los hoacistas, «el balance de la misma es alentador, con él queda demostrado que la HOAC ha alcanzado un grado de madurez que, francamente, no se podía prever hace cuatro o cinco años.»

[419] En el Pleno se distinguió entre responsables y vocales colaboradores. La Comisión Nacional Permanente quedó dispuesta de la siguiente forma:

Consiliario: Tomás Malagón
Presidente: Teófilo Pérez Rey
Formación: Angel Ruiz Camps.
Difusión: Víctor Martínez Conde
Organización: José Antonio Fernández
Encuadramiento: Miguel Fernández Saa
Coordinador de Secretaría: Jesús Arcos Morán.

Nacional. El Pleno, que estaba dedicado al estudio de las más importantes «cuestiones organizativas»[420], barajó diversas posibilidades[421]. Para la elección del Equipo Nacional se formaron cuatro comisiones que concluyeron lo siguiente:

> 1ª A excepción del consiliario y del presidente nacional, todos los demás cargos serán elegidos por los presidentes diocesanos.
> 2ª Lo mismo que la anterior, en Pleno de Presidentes y a propuesta del presidente y consiliario nacional.
> 3ª Lo mismo que las anteriores, pero con previas candidaturas de las que elegirán los presidentes diocesanos.
> 4ª El Pleno de Presidentes elegirá los cinco Responsables de la Comisión Nacional, incluso el presidente -no así el consiliario-, y hará la propuesta a la jerarquía.

«Ante la disparidad de criterios», se establecieron tres fórmulas para someter a votación:

1. Que la Obra elija al presidente y éste sea libre para designar a los otros cuatro dirigentes
2. Que la Obra elija al presidente y proponga a éste una lista de candidatos de los cuáles podrá elegir a los cuatro restantes dirigentes
3. Que la Obra elija directamente a los cinco responsables del Equipo Nacional.

Vocales colaboradores y Funciones:

1. Formación: Jacinto Martín y Luis Altable. Funciones: Plan Cíclico, Revisión de Vida Obrera, Cursillos Nocturnos, Cursillos Apostólicos, Cursillos Especiales, Cursillos de Campañas Nacionales, Boletín de la HOAC, Publicaciones HOAC, Reuniones Generales y Cursillos Permanentes.

2. Difusión: Faus Cardona y Julián Gómez del Castillo. Funciones: Cursillos, Boletín de la HOAC, Publicaciones-Propaganda, Actos Públicos, Constitución de nuevos Centros y de nuevas Comisiones Diocesanas.

3. Organización: Xavier García y José María Alberdi. Funciones: Semanas Nacionales, Reuniones Nacionales de Estudio, Plenos de la Comisión Nacional, Zonas, Reuniones Interdiocesanas, Campañas Nacionales, Círculos de Estudios, Reuniones Generales en Centros y Diócesis.

4. Encuadramiento: Robustiano Suárez y Francisco Mera. Funciones: Grupos Apostólicos, Grupos Campañas Nacionales, Equipos del Plan Cíclico, Mantenimiento de todos ellos, Conexión de los Equipos y Cursillos Especializados: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Reforma C. Nacional. 9 de mayo de 1962».

[420] Las huelgas mineras imposibilitaron la celebración de la XVII Semana Nacional.

[421] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Elección C. Nacional. 17 de noviembre de 1962», y «Pleno Presidentes. 18 de noviembre de 1962»; ACNHOAC, Caja 69c, carpeta 3, Pleno Extraordinario, 16-18 de noviembre de 1962.

Únicamente se pronunciaron 23 diócesis: 15 votaron a la segunda (entre ellas Palencia, Valladolid, Segovia y Ávila[422]), 5 a la primera (Burgos, Tarragona, Ciudad Real y Toledo) y 3 a la tercera (Valencia, Bilbao y Lérida). Además, no se llegó a ningún acuerdo sobre el procedimiento de elección de presidente nacional, pero el Pleno aprobó por mayoría unas conclusiones que sentaban las bases para la participación de los militantes en la misma:

> «a) En la elección tendrían intervención los militantes de base, sin limitarse al derecho de votar a los planos Diocesano o de Centro.
>
> b) Los acuerdos sobre esta materia quedaban naturalmente supeditados a la superior decisión y aprobación de la Jerarquía.
>
> c) La propuesta de candidatos podrá partir de los militantes, de los Centros, de las Comisiones Diocesanas y de la propia Comisión Nacional.
>
> d) Se mandará un cuestionario sobre estas materias a fin de llegar a concretar el sistema de elección y ponerlo en práctica.
>
> e) Respecto a la permanencia en el cargo, no se llega a un acuerdo total, sugiriéndose que sea según los Reglamentos de la Acción Católica, o que se limite a una sola vez la reelección, o que el mandato sea de cinco años.»

La obsesión de la HOAC será, por un lado, ampliar la democracia en cuanto implica una mayor participación de la base en todo tipo de elección y aminorar «el derecho absoluto de nombramiento» por parte de la jerarquía eclesiástica, sin cuyo refrendo no podía materializarse ningún proceso electivo. En este sentido, las normas para la elección de presidente nacional, aprobadas en marzo de 1966, tratarán de asegurar la participación plena de la base a escala de Centro y de diócesis, y afianzar la idoneidad del cargo a elegir[423]:

> 1. A través de su Responsable de Representación, todos los Centros proponen a los Plenos Diocesanos los nombres para candidatos a la Presidencia de la Comisión Nacional.
> 2. El candidato en cuestión deberá cumplir una serie de requisitos:
>
> * Llevar en la HOAC como militante al menos tres años.

[422] Y con ellas Pamplona, Granada, Sevilla, Vitoria, Albacete, Córdoba, Murcia, Barcelona, Oviedo, Santiago y Orihuela-Alicante.

[423] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Normas para Elecciones. 31 de marzo de 1966.»

* Conocer y vivir la mística HOAC, su ideología y metodología, fundamentalmente el Plan Cíclico y la Revisión de Vida Obrera.
* Estar dispuesto a trasladarse con su familia a donde resida la Comisión Nacional dejando el trabajo que ocupe.
* Considerar que el nombramiento será por cuatro años, pudiendo ser reelegido para otros tres como máximo.
* La propuesta de los candidatos deberá acompañarse de su historial, cursillos realizados, cargos que ha ocupado, acciones obreras que ha realizado, profesión, familia, lugar de trabajo, etc.

3. Los Plenos Diocesanos convocarán las respectivas Asambleas Diocesanas para que entre los candidatos elegidos por los Centros se elija una terna por votación.
4. La terna elegida por cada diócesis se presentará al Pleno Nacional de Presidentes.
5. Los tres nombres que hayan sido propuestos por mayor número de diócesis formarán la terna que será nuevamente sometida a la Asamblea Diocesana.
6. Los militantes, reunidos en Asamblea Diocesana, votarán según su conciencia a cualquiera de las tres personas elegidas como candidatos.
7. La suma de los votos alcanzados en cada diócesis por los tres candidatos, dará el orden de preferencia de los militantes de España sobre el futuro presidente.
8. Esta terna, con indicación de los votos obtenidos por cada persona, se presentará a la jerarquía eclesiástica, para que ésta nombre al definitivo presidente de la Comisión Nacional.
9. El recuento de votos se hará en cualquiera de las Reuniones Nacionales (Semana Nacional o Reunión Nacional de Estudios).

De esta manera, el nuevo procedimiento aseguraba la participación de los militantes en la presentación de candidatos a través de sus diócesis y en la votación directa de la terna elaborada por el Pleno Nacional de Presidentes con arreglo a las propuestas diocesanas. El primer presidente elegido según este sistema fue el leridano Miguel Jordá, Director de Banca y Responsable Nacional de Encuadramiento desde 1965[424].

[424] Junto a Jordá, eran candidatos Francisco Jiménez (Valencia), Carlos Palacio (Bilbao), Félix Álvarez (Pamplona), Ignacio Catalán (Barcelona), José Caballero (Murcia), Francisco Mera (Gerona), Luis Mochón (Albacete), y Ramón Paredo (Santander). La terna resultante fue: Jordá (22 votos), Paredo (6), Mera (5): Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Presidente Nacional. 8 de agosto de 1966».

Para esta votación, Burgos proponía a Peredo (Santander), Mera (Cataluña), y a su presidente diocesano,

A su vez, en el seno del episcopado se abrió un debate sobre el modo de asegurar la «doble confianza» en todo proceso de elección de dirigentes y consiliarios nacionales: la confianza de la jerarquía eclesiástica y la confianza de los militantes. Para la primera se decidió mantener el refrendo final de la jerarquía, mientras que para responder a la segunda se habló de «intensificar una mayor intervención y participación de los militantes en la designación de los dirigentes»[425]. Aunque una parte del episcopado era partidaria de mantener en su poder la libre designación de los consiliarios nacionales, finalmente se decidió la presentación de una terna que fuese aprobada por la jerarquía. Por lo que respecta a la HOAC, en 1964 el sacerdote bilbaíno Juan José Rodríguez Ugarte había sustituido en el cargo a Tomás Malagón[426]. Dos años más tarde se repetía el procedimiento según el sistema de terna, y después de consultar con los diferentes consiliarios diocesanos, se presentó una lista compuesta por Juan José Rodríguez (Bilbao), Florián Larios (Madrid) y Tomás Malagón[427]. Rodríguez Ugarte se mantuvo en su cargo hasta 1969. Lo cierto es que, desde un punto de vista formal, el refrendo de la jerarquía no encajaba dentro del sistema democrático que pretendía implantar la HOAC. Además, mediante esta fórmula, los obispos ejercerán represalias sobre los consiliarios "molestos", tratarán de atajar todo "desviacionismo" y preservar, en contra del parecer de los militantes, un talante apostólico en consonancia con la voluntad del episcopado.

Por último, también en esta etapa la Comisión Nacional mantuvo en sus filas a destacados militantes castellanos: junto a los ya mencionados Manuel Castañón y Teófilo Pérez Rey, el palentino Félix Sangrador Huidobro ocupará en 1966 la Responsabilidad de Difusión[428], mientras su compañero

---

Juan González Quintana; otro equipo proponía al asturiano y responsable de los GOES Jacinto Martín, al presidente diocesano de Valladolid Ricardo San José, y a Francisco Mera. Los palentinos, por su parte, proponían al presidente actual, Teófilo Pérez Rey, y a su militante Félix Sangrador Huidobro: ACNHOAC, Caja 118, carpeta 6, Carta de Burgos a la Comisión Nacional, 1 de junio de 1966, y de Palencia, 15 de junio de 1966.

[425] Ibid.: «Nombramiento C. Nacional. 23 de agosto de 1966».

[426] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Consiliario Nacional don Juan José Rodríguez Ugarte. 21 de enero de 1964.»

[427] Ibid.: «Nombramiento C. Nacional. 23 de agosto de 1966»,

[428] Félix Sangrador comenzó su militancia hoacista a los 18 años, cuando trabajaba en el Taller Eléctrico de la palentina Fábrica de Armas. Conoció la HOAC a través de los militantes y compañeros del centro de trabajo, y en 1955 hizo un Cursillo Apostólico en Segovia. Residente en Venta de Baños, militó en el Centro de esta localidad hasta 1960, año en que pasa a residir en Palencia. Entre 1959 y 1963 es secretario diocesano, y desde este último año hasta 1966 ocupa la Responsabilidad diocesana de Representación y la Vocalía de Zona. Tras aceptar la propuesta de Teófilo Pérez Rey, en 1966 se traslada a Madrid y se encarga de la Responsabilidad Nacional de Difusión. Abandona el cargo en 1967 por incompatibilidad con el recién elegido presidente, Miguel Jordá: testimonio citado, y ACNHOAC, Caja 127, carpeta 13: informes de la CD de Palencia, 1963 y 1964; ibid., caja 96, carpeta 2, informe de 25 de febrero de 1963.

y presidente diocesano, José María Abad Martín, será el encargado, a partir de 1961, del denominado Servicio Cooperativo[429].

B.2.3. Se consolida la "columna vertebral" de la HOAC: Plan Cíclico y demás instrumentos formativos

En efecto, sin la consolidación y desarrollo del Plan Cíclico no se puede explicar el dinamismo alcanzado por la organización en esta etapa. Instrumento axial en la HOAC, el Plan Cíclico la convierte en esa "universidad obrera" o "escuela de militantes" tan querida por Guillermo Rovirosa. En efecto, el Plan aporta al obrero una formación integral ausente de dirigismos, le erige en protagonista de su proceso formativo e impulsa hasta las últimas consecuencias la pedagogía activa (formación para la acción). Los temas, tratados según la metodología de encuesta y analizados a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, van dirigidos a la adquisición de un compromiso concreto y revisable a todas las escalas, personal, estructural e institucional.

Periódicamente, la HOAC revisa la marcha del Plan Cíclico y su implantación en las diócesis, y éstas envían a las Semanas Nacionales sus aportaciones, experiencias y dificultades. Así, en 1959, 22 de las 32 diócesis encuestadas lo hacían con regularidad, 3 aún no lo habían estrenado y 7 no contestaron con claridad. Y en la Segunda Reunión Nacional de Estudios (21-25 de junio de 1960), sólo Valencia, Bilbao y Vitoria cursaban el Plan Cíclico de manera estable; en el resto lo hacían muy pocos militantes y de manera bastante irregular[430].

A las dificultades más o menos previsibles -escasez de directores con experiencia, exigencia del Plan, contenidos «elevados», dificultad para asimilar el método de encuesta...-, habría que sumar las derivadas del incremento de las acciones temporales y del diálogo con el marxismo. Así, en 1964, el consiliario Rodríguez Ugarte, el mismo presidente nacional Francisco Mera, y el diocesano de Bilbao, Ignacio Echeandía, criticaban duramente el carácter antimarxista que, a su juicio, inundaba los contenidos y la orientación del Plan Cíclico[431].

---

[429] Entre 1955 y 1960 José María Abad, trabajador de la Fábrica de Armas, ocupa la Presidencia de la Comisión Diocesana de la HOAC palentina. Experto conocedor del movimiento cooperativo, en 1961 se hace cargo de la Vocalía de este Sector en la Comisión Nacional. Fue Concejal y Procurador en Cortes por el Tercio Familiar: Ibid., Caja 128, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1959-1960.

[430] Ibid., Caja 48b, carpeta 3, «II Reunión Nacional de Estudios», Ponencia: «Situación de las CC. Diocesanas», hojas 3 y 4.

[431] FERRANDO, E., op. cit., pág. 210.

El segundo instrumento que vino a constituir «la columna vertebral de la HOAC»[432] fue el ya mencionado «Cursillo Apostólico», en auge desde 1956 y cuyo objetivo era captar futuros militantes e introducir a cada uno de los años del Plan Cíclico. Los Cursilllos, impartidos durante cinco días en régimen de internado, eran dirigidos por un sacerdote, un militante seglar y otro más que actuaba como director técnico. Famosos directores de Cursillos Apostólicos fueron Tomás Malagón, Guillermo Rovirosa, Julián Gómez del Castillo o Francisco Mera. El primero se dedicó de lleno a los Cursillos hasta 1964, introduciendo en ellos toda esa «teología social» de la que ya hemos hablado. La elaboración doctrinal del consiliario ponía en diálogo la fe cristiana con la cultura e ideologías presentes en el movimiento obrero, suscitando simpatías entre los trabajadores y recelos entre la jerarquía eclesiástica.

En 1960 ya se habían impartido unos 500 Cursillos Apostólicos por todo el país «con resultados muy satisfactorios», tanto para «despertar nuevos entusiasmos en los que no se habían apartado de la Iglesia como para suscitar conversiones en gran número de hombres que se habían alejado de ella»[433]. Y en enero de 1965 habían pasado por estos Cursillos «un total de 1.500 sacerdotes, algunos Obispos y 35.000 trabajadores, los cuales están encuadrados en nuestra organización o pertenecen a la zona de influencia de la misma.»[434]

Pero el compromiso temporal de los militantes en instituciones y estructuras demandaba mayor preparación técnica, un saber especializado en materia cívico-política, económica y sindical. En efecto, junto a la puesta en marcha de Cursillos Especializados sobre formación cívica o elecciones sindicales, en la II RNE se retomaron los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES), verdaderos núcleos de formación obrera especializada[435]. Estos pequeños grupos, de 3 a 5 personas, estudiaban tres clases de materias, cívico-políticas, económicas y sindicales, según los esquemas enviados por la Comisión Nacional. Eran abiertos, abundaban en la autoformación y trataron aspectos tan relevantes como los Convenios Colectivos, el sindicalismo en el esquema de la lucha obrera, las diversas ideologías presentes en el movimiento obrero, etc. Desde 1963 siguieron el esquema propio de la pedagogía activa

---

[432] «Son obras en las que se contiene el cuerpo doctrinal que fundamenta y a la vez refleja una praxis apostólica, eclesial y misionera.»: FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., op. cit., pág. 58 y ss.

[433] ROVIROSA, G., «Visión de la HOAC», cit., pág. 252.

[434] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Cursillos Apostólicos. 11 de enero de 1965».

[435] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 102 y ss., y de la misma, «La formación...», art. cit.; FERRANDO, E., «Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)», art. cit., y op. cit., pp. 518 y ss.; Archivo Personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «G.O.E.S.. 19 de febrero de 1961».

-«Ver, Juzgar y Actuar»- y fueron, entre 1961 y 1968, una importantísima plataforma de debate y escuela de sindicalistas donde se formaron militantes de la HOAC, simpatizantes y futuros líderes político-sindicales. El sindical fue sin duda el GOES que más éxito obtuvo, destacando, por encima de todos, los grupos constituidos en Santander. Entre 1961 y 1962 se pusieron en marcha 40 GOES que englobaban a más de 200 obreros, y al año siguiente ya eran 70 (20 de ellos en Cataluña)[436]. Por fin, en el curso 1967-68, cuando agrupaban a un total de 1.000 personas entre militantes y simpatizantes, la crisis con la jerarquía eclesiástica interrumpió su actividad[437].

El Boletín, por su parte, continuaba informando y sirviendo de complemento y apoyo a la formación hoacista. Convertido entre 1958 y 1960 el formato Verde en *Boletín de la HOAC*, en este último año, y pese a las trabas impuestas por obispos y autoridades civiles, consiguió una tirada de 7.250 ejemplares, a los que se sumarán 4.500 del Rojo y otros tantos del Amarillo[438]. Sin duda alguna, el *Boletín de la HOAC* -también denominado «Boletín Verde»- fue el más controvertido y problemático, pues reflejaba en tono de denuncia los problemas laborales, se hacía eco de las principales innovaciones del Vaticano II, y, consiguientemente, extraía sus consecuencias para la Iglesia y para el apostolado obrero[439].

Junto al Boletín, en enero de 1962 la HOAC comenzó a difundir las famosas «Hojas Informativas», dirigidas a «dar a conocer todos aquellos aspectos de la vida española que afectan directamente al obrero». Las Hojas se hacían eco de los sucesos obreros más destacados, servían de «material de información y también como materia de reflexión obrera y militante»[440].

B.2.4. Influencia creciente de los "maestros represaliados"

El "destierro" de Guillermo Rovirosa en Montserrat, al que ya nos referimos, fue todo menos

[436] FERRANDO, E., art. cit., pp. 63-69.

[437] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 104.

[438] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 107.

[439] Por ejemplo, el primer número de este formato (nº 296-A, enero de 1960) hablaba de «los privilegios de la RENFE», de los obreros y la política, de la cuestión social en claves de justicia y caridad, analizaba el contenido de algunos Convenios Colectivos, y trataba el mensaje de Navidad de Juan XXIII.

[440] Esta primera Hoja (31 de enero) contenía datos sobre: Convenios Colectivos, Prensa, La HOAC en Alemania, «¿Qué sucedió en Beasain (Vizcaya)?», y «Notas» sobre los recientes conflictos laborales: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Hoja Informativa. 31 de enero de 1962».

estéril. Como señala Angel Ruiz Camps[441], desde la abadía, Rovirosa no cesará en el «apostolado de la pluma» y sus numerosas -y ciclostiladas- obras serán de gran influencia entre los hoacistas de toda España. Así, entre las primeras tenemos la famosa serie *Copin* (abreviatura de *Cooperativismo integral*, escrito que centra todo el conjunto), difundida a partir de 1959 en cuadernos editados en multicopista, y junto a ella las famosas *Noticias*, concebidas como un medio de unión entre Rovirosa y los *copinistas* diseminados por todo el país con el fin de suscitar «vocaciones» que fomentasen ese nuevo concepto suyo de cooperativismo[442]. Luego editará *Fenerismo* (1962), *El compromiso temporal* (1963), y sobre todo *¿De quién es la empresa?*, que inaugura «la última y brevísima etapa de la actividad rovirosiana, correspondiente a la fundación de la editorial ZYX»[443]. En efecto, en 1963, el sacerdote Luis Capilla y el militante de Santander, Julián Gómez del Castillo, le ofrecían participar en un proyecto que, si bien "oficialmente" pretendía editar libros a módico precio para la promoción cultural del pueblo, su finalidad más profunda no era otra que salvaguardar las esencias hoacistas en previsión de un posible e inminente desmantelamiento de la organización apostólica. Rovirosa fallecerá en 1964, al poco tiempo de ser nombrado presidente del Consejo de Administración de ZYX.

Tomás Malagón, consiliario nacional de la HOAC y canónigo de Ciudad Real, será el segundo referente hoacista perseguido y expulsado por la jerarquía eclesiástica. Como ya adelantamos, desde 1958 se le acusaba de mantener estrechas relaciones con algunos de los fundadores del Frente de Liberación Popular, mientras el Secretariado del Episcopado, órgano del que comenzaron a depender los Movimientos Apostólicos en todo lo referente a temas doctrinales, vigilaba y censuraba rígidamente sus elaboraciones para los Cursillos Apostólicos[444]. Y es que, por su talante abierto, dialogante, comprometido y encarnado en la realidad obrera, el Cursillo aparecía a ojos de la jerarquía como «extraño y peligroso»[445]. Ante las cada vez más frecuentes y minuciosas revisiones de la Junta Técnica, a principios de la década posterior, Malagón se veía impelido a defender constantemente su contenido

[441] RUIZ CAMPS, A., «Presentación general», en *Obras completas...*, op. cit., tomo I, pp. 9-47.

[442] Las «Noticias» eran una serie de hojas y folletos de periodicidad mensual, donde Rovirosa exponía sus ideas y recogía las opiniones de sus corresponsales. Al servicio de este cooperativismo de base cristiana se puso en marcha también el denominado *Cursillo Nocturno Copin*: Id., pp. 28-31.

[443] Id., pág. 31.

[444] LÓPEZ, B., pág. 89.

[445] Como señala Díaz-Salazar, el planteamiento general del Cursillo era el siguiente: «cuál es el mínimo al que tienen que renunciar estos militantes [marxistas, anarquistas...], tanto de su praxis como de su teoría, para ser creyentes en Jesucristo; y en segundo lugar, cuál es el máximo que podemos aceptar en la HOAC de los planteamientos de estas distintas corrientes del movimiento obrero, sin renunciar a la fe cristiana.»: op. cit., pág. 258.

ante censores nombrados para la ocasión[446]. Pese a ello, en 1963 era destituido de la consiliaría y el bilbaíno Juan José Rodríguez Ugarte, consiliario diocesano de Vizcaya, pasaba a ocupar su cargo. En la toma de posesión, Malagón recordó el «despojamiento» de Rovirosa, persona que, a su juicio, seguía «representando una herida en la Obra». Miguel Benzo, consiliario de la Junta Nacional, no dudó en manifestar que «Don Tomás Malagón eligió un campo en el que no caben engaños ni mentiras y por eso ha recibido el premio del silencio y la obscuridad»[447], y el nuevo consiliario resumía de esta manera las, a su entender, mayores aportaciones de Malagón a la HOAC:

> «- En primer lugar, su gran reconocimiento y respeto al papel y al puesto del seglar dentro de la Iglesia.
> - en segundo lugar, la aportación de un tesoro de doctrina y de ideas que pervivirán siempre en los corazones de los militantes.
> - En tercer lugar, su intenso amor a los pobres.
> - Finalmente, su gran amor a la Iglesia.»[448]

Lo cierto es que los militantes más comprometidos interpretaron este suceso como una prueba evidente de la persecución desatada por obispos y autoridades civiles contra los elementos más molestos y menos "ortodoxos" de la HOAC[449]. Como veremos, ésta fue la razón principal que les llevó a crear la editorial ZYX. Tomás Malagón, que será uno de sus fundadores, proseguirá en ella la labor formativa y apostólica tantos años cultivada. Es más, parece como si su objetivo fuese proseguir en ZYX la tarea desarrollada en la HOAC con el mismo espíritu e idénticos instrumentos formativos, algo que suscitará recelos tanto en la organización apostólica como en la editorial[450].

---

[446] «(...) se quisieron ver por todas partes desviaciones doctrinales, con fechas contadas se le exigió al Consiliario Nacional que escribiera unos guiones sobre el Cursillo Apostólico, para que personas encargadas por la Junta Técnica los estudiara. Estos guiones fueron estudiados y elogiados sin cortapisas por estas personas, entre ellas el Canónigo de Zaragoza, Sr. Hernán Cortés. Pero no fue suficiente, fue encargado de examinarlo el Obispo Auxiliar de Valencia (...), reconociendo que era un "magnífico instrumento de conquista y aun de iniciación apostólica de los obreros".»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Campaña contra la H.O.A.C. 7 de mayo de 1957».

[447] Ibid.: «Consiliario Nacional Don Juan José Rodríguez. 21 de enero de 1964».

[448] Id.

[449] En efecto, el por entonces presidente nacional, Teófilo Pérez Rey, recuerda: «Después de un proceso largo se concluye con la expulsión de Malagón de consiliario, y entonces una serie de gentes vemos que el ataque viene. Yo estaba en ese momento como presidente [nacional] y empiezo a recibir entonces una serie de ataques.».

[450] «Tuvimos una reunión en la cual Malagón impuso lo que debería ser (...) el planteamiento formativo de la gente que trabajara en las editoriales (...) y lo que imponía ahí era la formación de los mismos militantes de la HOAC. Entonces yo ahí estuve en desacuerdo con Malagón, diciendo que eso era el Plan de la HOAC, y que deberíamos trabajar por mantener y perfeccionar lo que pudiéramos, pero no para meterle como otro plan en la otra parte, porque entonces estábamos haciendo una mezcla que no... La gente que iba a la ZYX se acercaba por lo que fuera -la que no

En definitiva, a la altura de 1964, la muerte de Rovirosa y la destitución de Malagón habían dejado a la organización «"huérfana" y desposeída de dos de las personas que más habían luchado en la etapa anterior por construir una HOAC comprometida en el mundo del trabajo, auténticamente obrera, presente en la sociedad e inscrita, desde el punto de vista eclesial, en la línea conciliar.»[451]

B.2.5. Lucha por la democracia y reconstrucción del movimiento obrero

Esta es la gran novedad introducida por la HOAC en la historia del catolicismo español y su mayor aportación al movimiento obrero durante el Régimen franquista: la lucha por restaurar la democracia en España y reconstruir un movimiento obrero aunando la experiencia anterior con las nuevas generaciones y la especificidad del militante cristiano. Por cierto, conviene insistir en que se trata de un fenómeno asentado, principalmente, sobre dos factores: el ya mencionado «rol tribunicio» ejercido por los movimientos apostólicos en cuanto constituyen "islotes" de reivindicación y crítica democráticas en la España franquista, y la consolidación y extensión del Plan Cíclico, instrumento formativo que recoge todas aquellas aportaciones de Tomás Malagón y Guillermo Rovirosa tan en consonancia con el espíritu conciliar posterior: diálogo con culturas, ideologías y movimientos no cristianos, opción comprometida por los pobres desde la militancia de base, protagonismo del obrero (seglar) tanto en su proceso de formación como en la acción apostólica, pastoral de encarnación frente a la recatolización de años anteriores, etc. De esta manera, el Plan Cíclico infunde un talante apostólico distinto a todo lo experimentado por la Iglesia en el terreno social, y confirma a la HOAC como escuela de militancia obrera, como Iglesia y movimiento obrero a la vez.

Efectivamente, fruto del intenso diálogo con la conciencia obrera («encarnación») es la aparición, en 1958, de la idea hoacista del «Frente Obrero», esencialmente promocional y eminentemente anticapitalista[452]:

---

era de la HOAC, quiero decir-, pero no precisamente por su plan de formación.»: T. Pérez Rey, testimonio citado.

[451] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 166.

[452] FERRANDO, E., op. cit., pág. 210; «El Frente Obrero» en *El sindicato. Instrumento de conquista*, Suplemento del Boletín HOAC, Madrid, 1966, pp. 18 y ss.; MARTÍN MAESTRE, J., *Los cristianos en el Frente Obrero*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1993 (recoge escritos del hoacista Jacinto Martín elaborados a fines de los 50 y durante la década posterior).

> «El obrero realiza un esfuerzo por mejorar su condición, pero a su esfuerzo se le opone el de "un cierto mecanismo", cuya tendencia es impedir o retrasar ese mejoramiento, esa promoción obrera y prolongar el orden existente.
>
> El orden económico existente es, sin duda alguna, una versión o nueva forma del liberalismo económico o capitalismo.
>
> El conjunto obrero, en cuanto realiza ese esfuerzo por su promoción es, no sólo un movimiento, el Movimiento Obrero, como se le viene llamando, sino un movimiento combativo, por lo que nosotros le denominamos Frente Obrero.
>
> Los que se enfrentan son, pues:
> De una parte, EL CAPITALISMO.
> De otra parte, EL FRENTE OBRERO.»[453]

El ideólogo principal de esta concepción es el militante asturiano Jacinto Martín, responsable durante años del GOES sindical y representante de una tendencia próxima al anarquismo. Se trata de una interpretación que define al obrero como aquella persona que, al trabajar por cuenta de otro, se ve abocado a una situación de verdadera humillación, tanto personal como social. Teniendo en cuenta la actitud de rebeldía y «angustia obrera» que anida en todo trabajador consciente de esta humillación, el Frente Obrero se caracterizaría, según Jacinto Martín, por tres constantes históricas: la voluntad de cambio radical, la consecución de una existencia más digna y humana, y el empleo de eficaces armas de lucha. Y es que, continúa el asturiano, tres serían los elementos «genuinos» de la conciencia obrera: una «conciencia reivindicativa del valor y la dignidad del trabajo», más allá del terreno estrictamente material, «una conciencia solidaria» que potencia la unión de intereses, derechos y esfuerzos, y, por último, «una conciencia responsable» que descubre la necesidad de conocer la dimensión de las estructuras a las que se enfrenta, de ahí el valor concedido al análisis y a la formación militante. Por lo tanto, los verdaderos cristianos militantes en el Frente Obrero deberán cumplir tales requisitos y rechazar aquellos elementos «no genuinos», impuros y perjudiciales para el Frente Obrero, en especial el marxismo y el amarillismo católico[454].

Según esta visión, la especificidad cristiana no sólo intensifica el anticapitalismo del Frente Obrero, sino que aporta una serie de valores capaces de sobrenaturalizar la acción y, por ende, de colmar todas las aspiraciones del Frente. Éste se define, por tanto, como un «combate contra la explotación» dirigido a liberar y colmar todas las aspiraciones de la clase obrera en consonancia con la idea cristiana de defensa de la dignidad humana. En este sentido, la herramienta más importante del

---

[453] En *El Sindicato...*, op., cit., pp. 14-15.

[454] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 125; MARTÍN, J., op. cit., pp. 37 y ss.

Frente es el sindicato, unitario, verdaderamente representativo y no confesional.

Sin duda alguna, Jacinto Martín es el militante cuya elaboración teórica más influyó en la acción sindical de los hoacistas, un hombre en el que, como dijimos, latía con fuerza la influencia del anarquismo. De hecho, la HOAC evidencia con nombres y apellidos ese diálogo tantas veces aludido entre fe cristiana, marxismo y demás ideologías presentes en el movimiento obrero: R. Prat, Teófilo Pérez Rey, Tomás Malagón, Ramón Quintanilla, J. Morillo, o Francisco Mera Bermejo, todos ellos reconocen y encarnan este proceso[455].

A la teoría sobre el «Frente Obrero» y a la experiencia personal de algunos hoacistas vino a sumarse, por fin, la elaboración teológica en torno al «compromiso temporal», concepto en el que ahondaremos más adelante y cuyo debate desembocó en una famosa definición elaborada en 1964 por Tomás Malagón, la cual venía a confirmar la pluralidad de opciones («mediaciones») y el carácter no confesional y dialogante de la acción temporal[456]. Por su naturaleza apostólica, la HOAC no pretendía constituir partido o sindicato alguno, sino formar militantes destinados a engrosar las filas del movimiento obrero. Serían ellos los que, a título individual, deberían escoger las fórmulas más adecuadas para luchar en favor de la promoción integral, humana y cristiana, del «Frente Obrero».

Con estas bases de partida, desde 1956 se acelera la conflictividad laboral en la sociedad española, especialmente en aquellas regiones de mayor industrialización y arraigada tradición de lucha obrera. La participación en ella de militantes hoacistas alcanza todos los rincones donde se desarrolla el nuevo movimiento obrero, desde las recién estrenadas «comisiones de fábrica» -Asturias, Granada-, hasta las primeras y clandestinas plataformas sindicales[457]: Federación Sindical de Trabajadores (FST; Asturias 1958[458]), la catalana Solidaridad de Obreros Cristianos Catalanes (SOCC, 1958), la

[455] Quintanilla fue comandante del PCE durante la Guerra Civil. Morillo estuvo en el Comité Provincial de este mismo Partido en Sevilla, y luego en el Comité Central. Mera había sido comisario de compañía, batallón y brigada del Ejército Republicano y ayudante del general jefe del Estado Mayor del maquis. Malagón perteneció al PCE en sus años de juventud. Jacinto Martín y R. Prat reciben numerosas influencias de las ideologías libertarias y cenetistas: DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 257; LÓPEZ, B., op. cit., pág. 140.

[456] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 110-114.

[457] Además de las obras y artículos de B. LÓPEZ, E. FERRANDO y R. DÍAZ-SALAZAR, toda una serie de artículos proporcionan información sobre esta realidad: BABIANO, J., art. cit., pp. 278-282; PAZOS, A. M., art. cit., pp. 143-144; DOMÍNGUEZ, J., *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1985, y del mismo, *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 1987; GARCÍA DE CORTÁZAR, F., en op. cit.; en el nº 22 (1994) de la revista *XX Siglos* se pueden encontrar datos sobre Asturias (GARCÍA VEGA, R.), Vizcaya (GÓMEZ LAVÍN, V.), y Cataluña (E. FERRANDO y A. ALCÁZAR). M. C. GARCÍA-NIETO aportó en su día un resumen muy interesante y útil en su artículo «Participación en partidos y sindicatos», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pp. 98-109.

[458] Aquí estuvo, por ejemplo, Luis Altable, militante y miembro durante años de la Comisión Nacional.

famosísima Unión Sindical Obrera (USO; Rentería, 1960)[459], Acción Sindical de Trabajadores (AST, 1967; futura ORT[460]) y, cómo no, en todo el movimiento de Comisiones Obreras (CC.OO.; 1956)[461].

Tampoco faltaron militantes hoacistas en la creación y desarrollo de partidos políticos en la oposición al franquismo, y muy especialmente en la puesta en marcha del denominado Frente de Liberación Popular (FLP; 1958). Muchos contactaron con el Partido Comunista y con los grupúsculos socialistas del interior, mientras no pocos participaban, a veces de forma destacada, en los conflictos laborales de la época, como Jacinto Martín y Morillo durante las huelgas de la minería Asturiana de 1962, o Ángel García Salazar, José A. Osaba y David Armentia (consiliario) en la famosa «Huelga de Bandas» (Bilbao, 1966)[462].

Junto a ello, la celebración del 1º de mayo pasó de ser un acto de afirmación cristiana y anticomunista para integrarse de lleno en la tradición reivindicativa propia del movimiento obrero. Prueba de ello es que los mítines, cada vez más radicalizados, comenzaron a ser prohibidos o multados por la autoridad eclesiástica y gubernativa[463].

A nivel de organización, la HOAC emitió, muchas veces junto a otros movimientos especializados, comunicados reivindicativos y de denuncia. Es ya famoso el "affaire" de 1960 entre HOAC y JOC por un lado y José Solís Ruiz, Delegado Nacional de Sindicatos, por otro: en la correspondencia cruzada, los movimientos, apoyados por el cardenal primado, denunciaban las irregularidades detectadas en las elecciones sindicales[464]. Junto a él, el Manifiesto del 1º de mayo de 1960, perseguido desde el primer momento por la policía, resaltaba las negativas consecuencias de la Estabilización, mientras el elaborado dos años después junto a HOACF y JOC/F, defendía las

---

[459] En USO estuvieron los hoacistas Valeriano Gómez Lavín y Alonso Goayo (Vizcaya); Severino Arias, Eleuterio Bayón, F. Pastrana, Domingo Borrego y José L. Bovis (Asturias); J. Sanchís, Pascual Pont y más militantes valencianos, la práctica totalidad de los hoacistas zaragozanos, etc.: LÓPEZ, B., «La HOAC, origen...», art. cit.

[460] La presencia de hoacistas fue menor. Entre todos destaca el que sería presidente en 1966, M. Jordá.

[461] Son multitud los hoacistas que participan en CCOO. Los más destacados son Gómez Lavín y Martínez Conde (Vizcaya); Ángel Alcázar (Barcelona), Peredo, Morante y Pacheco (Cantabria), Cayetano Sempere (Alicante), etc.

[462] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 143-146.

[463] Como, por ejemplo, el 1 de mayo de 1959, celebrado por JOC y HOAC en el Teatro Arriaga de Bilbao: el gobierno multó por sus mítines al hoacista Martínez Conde y al jocista J. Alzola, con 25.000 y 10.000 pesetas respectivamente: DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 186.

[464] Tendremos oportunidad de tratarlo más adelante. Ver LÓPEZ, B., «Discrepancias entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas en 1960. La correspondencia del Cardenal Pla i Deniel y el Ministro Solís», en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 4 (1985), pp. 259-281.

reivindicaciones de los mineros asturianos en huelga[465]. Por último, en diciembre de 1966, HOAC y JOC desautorizaron el Referéndum de la Ley Orgánica mediante un escrito que denunciaba la ausencia de libertad de opinión[466].

Toda esta acción se vio completada con la ingente y tradicional labor informativa, perseguida igualmente por autoridades civiles y eclesiásticas. Así, junto al ya mencionado Boletín, las *Hojas Informativas* comenzaron a insertar aquellas noticias que, por su carácter y contenido, era imposible difundir a través de aquél: huelgas, manifestaciones, conflictos colectivos, represión, etc. La Hoja se enviaba por correo directo al destinatario, y algunas diócesis como Santander, Bilbao, Madrid y Barcelona editaron su propia *Hoja Informativa*[467]. En 1964, la Comisión Nacional diseñó un sistema de información que consistía en la comunicación directa entre los Responsables de Difusión diocesanos y el nacional: aquéllos enviaban las informaciones a Madrid con las claves correspondientes, evitando de esta forma el secuestro policial. Como la Ley Fraga no supuso liberalización alguna para las publicaciones de los Movimientos Apostólicos, sino más bien todo lo contrario, en 1966, el sector obrero encuadrado en la UNAS (Movimiento Católico de Empleados -MCE-, Hermandades del Trabajo, HOAC, VOS, VOJ, VOF, JOC, JOCF y HOACF) decidió publicar conjuntamente las Hojas Informativas[468]. De esta manera, los movimientos podrían oponerse con más fuerza a las presiones gubernamentales, incidir en el carácter unitario de la información y seguir prestando un servicio importante a trabajadores y movimientos. En este sentido, las Hojas Informativas relataron en 1963 las torturas infligidas a los mineros asturianos, los juicios del TOP y las detenciones de Barcelona de 1965, huelgas y conflictos laborales, la creación y represión del movimiento de CC.OO., normas en caso de detención o registro, lista de deportados y petición de ayuda (1967), el estado de excepción en el País Vasco, etc[469].

---

[465] El primero lo trataremos posteriormente con mucho más detalle. Ver Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Declaración Conjunta. 8 de mayo de 1962»; MURCIA, A., op. cit., pp. 273-282; DOMÍNGUEZ, J. J., *Organizaciones*..., op. cit., pp. 93-96.

[466] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 153.

[467] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 154.

[468] «En periódicos regionales salen noticias o comentarios de prensa con puntualizaciones que no llegan más allá de su círculo, y en cambio son de interés para toda la clase obrera de España. La prensa de tirada nacional es más cauta o se autocensura en muchos aspectos. Es menester pues que cuando un recorte de prensa os llame la atención y consideréis de interés para la HOAC o sus militantes, debéis de hacérnosla llegar rápidamente.»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Hojas UNAS. Información. 29 de enero de 1966». Las Hermandades del Trabajo pronto abandonaron esta iniciativa.

[469] La lista más pormenorizada en LÓPEZ, B., op. cit., pp. 156-158.

B.2.6. El preludio de la crisis: Gobierno y jerarquía contra la HOAC

En el conflicto con José Solís, los movimientos apostólicos contaron con un aliado de excepción: el cardenal primado Enrique Pla y Deniel. Desde entonces, los avances teológicos y doctrinales, junto al afianzamiento de un talante apostólico totalmente alejado de las pretensiones democristianas de la jerarquía eclesiástica, enajenarán a la HOAC el apoyo de los obispos frente a los numerosos ataques del Gobierno. El discurso hoacista se había radicalizado de tal manera que no sólo suponía una amenaza para el régimen político vigente, sino sobre todo para el mantenimiento de las cordiales y, según los prelados, benéficas relaciones entre la Iglesia y el Estado franquista. La HOAC aglutina entonces las iras de ambos poderes, en una espiral conflictiva de raíces fundamentalmente políticas que, desde finales de los cincuenta hasta por lo menos 1966, conduce y presagia la crisis general.

1957 marca el inicio de una cada vez más acusada enemiga gubernamental contra la HOAC, pues tanto el diario *Pueblo* como el resto de los órganos regionales del Movimiento vigorizan contra ella «una campaña intensa de prensa, organizada y planificada»[470], y el Gobierno asedia a los obispos con infinidad de quejas sobre el "heterodoxo" proceder de la organización apostólica:

> «[El Gobierno] nos acusa ante la Jerarquía de emplear la palabra "revolución", de criticar el paternalismo, de que los que escribían en el Boletín leían a muchos autores franceses, de que en ocasiones quedaban bien la social democracia alemana y los kibus (sic) de Israel, que no se ensalzaban las cosas buenas del Estado, que nuestros militantes estaban presentes en todas las acciones obreras que se hacían en España, que éramos clasistas y partidarios de la lucha de clases porque no inculcábamos a los obreros la resignación y la pasividad.»[471]

Por otro lado, el 1 de mayo de 1960 las autoridades civiles ordenaban una doble requisa, la del manifiesto lanzado con motivo de la fiesta del trabajo y la del correspondiente número del *Boletín*[472]. Dos años más tarde le tocaba el turno al documento conjunto «Ante los conflictos laborales», por el cual el 23 de mayo la Policía imponía 50.000 pesetas de multa a los dirigentes nacionales de JOC y

[470] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Campaña contra la H.O.A.C.. 7 de mayo de 1957».

[471] Id.

[472] GÓMEZ PÉREZ, R., *El franquismo y la Iglesia*, Ed. Rialp, Madrid, 1986, pág. 80.

HOAC[473]. Pla y Deniel, tradicional defensor de los movimientos especializados ante las intromisiones del Gobierno, no tardó en enviar el pertinente escrito de protesta al Ministro de la Gobernación: en él, el primado tachaba de inoportuna una medida que, a su entender, coincidía en el tiempo con la intensificación de la campaña comunista contra el Régimen, le recordaba la misión fundamentalmente recristianizadora de esas organizaciones especializadas y entendía que, por su carácter unilateral, dicha decisión vulneraba el Concordato vigente[474]. Sin embargo, el Ministro y las demás autoridades civiles, creyendo demostrada la participación de la HOAC en los conflictos mineros, enviaron al episcopado una serie de escritos en los que justificaban las sanciones[475]. En ellos se acusaba a los movimientos apostólicos de haberse convertido en nido de infiltrados marxistas, y el mismo Franco, en su famoso discurso de Garabitas (26 de mayo de 1962), se refirió a «nuestra Iglesia parasitada muchas veces por la infiltración de sus agentes.»[476]

La espiral conflictiva alcanza una fuerza inusitada al mes siguiente, momento en que la agencia EFE difunde erróneamente la participación de la HOAC en el famoso "contubernio de Münich". El motivo principal fue la incautación, por parte de la Policía, de una lista de invitados donde se mencionaba expresamente a la organización, cuando en realidad sólo asistió, sin previo aviso y

---

[473] Los motivos aducidos fueron:

1. Que «para su publicación no se cumplieron los requisitos que exige la legislación general de Estado.»

2. Que «su texto vino a desorientar más a las gentes en paro, contribuyendo a su extensión o permanencia, pues su inoportunidad y contenido cobran excepcional significación al editarse la hoja como la misma dice: "A la vista de los conflictos laborales que vienen sucediéndose en distintas regiones del país y que reflejan un estado de malestar de los trabajadores"».

3. Aunque decía ser enviada con censura eclesiástica, Torrella no pudo acreditarlo.

Según el Gobierno, la hoja «excede los límites del apostolado que pueden desempeñar las asociaciones de que se trata, bajo la inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica; y por el contrario, ha de estimarse incluida entre las "actividades de otro género" que el artículo 34 del Concordato mantienen en el ámbito de la legislación general del Estado.» Teófilo Pérez Rey (Presidente Nacional de la HOAC), José Antonio Alzola (Presidente nacional de la JOC), Ramón Revuelta (vicepresidente de la JOC) y Ramón Torrella (consiliario de la JOC) cambiaron el pago de la multa por el arresto sustitutorio en Carabanchel: Notificación del Jefe Superior de Policía a Pla y Deniel, Madrid, 23 de mayo de 1962, reproducido íntegramente en CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pp. 870-871; BLÁZQUEZ, F., op. cit., pág. 144.

[474] Pla y Deniel a Camilo Alonso Vega, Toledo, 29 de mayo de 1962, reproducido en ibid., pp. 872-873.

[475] Carta de Camilo Alonso Vega a Pla y Deniel, Madrid, 6 de junio de 1962, reproducida íntegramente en ibid., pp. 873-874.

[476] Discurso aparecido en *La Vanguardia Española* (29 de mayo de 1962), y citado en CASTAÑO COLOMER, J., op. cit., pág. 253. Sobre el discurso, Pérez Rey señala: «El ataque mayor que recibe la HOAC públicamente (...) es en Garabitas, el discurso de Franco en Garabitas, y encima tiene la desfachatez de echarle a la cara a la Iglesia lo que ha recibido de él. En Garabitas la tesis mantenida es que a la HOAC (...) el comunismo la utiliza para no sé qué (...) y esa HOAC está sostenida por la Iglesia, por el primado, en definitiva por la Iglesia, olvidando lo que el Régimen ha sido para la Iglesia.»: entrevista. Ver también DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 210.

arrogándose la representación de la HOAC, el católico de izquierdas Alfonso Prieto. El día 7, la Comisión Nacional remitía a todos los periódicos un comunicado desmintiendo su participación y desautorizando a todo aquel que «hubiera asistido arrogándose la representación de la HOAC»[477]. Sin embargo, el diario *Pueblo* trajo de nuevo a colación las infiltraciones marxistas, acusó a la Hermandad de contener elementos subversivos, organizadores y promotores de huelgas, y de erigirse en líder de un nuevo sindicalismo católico opuesto al Vertical[478].

Los conflictos mineros de 1963 volvieron a centrar los ataques de un Gobierno que, a través del Consejero Nacional del Movimiento, Labadíe Otermín, imputaba a JOC y HOAC el fomento de actividades de oposición y aconsejaba a los obreros católicos la plena integración en el organigrama sindical franquista.

Como dijimos, también la celebración hoacista de la fiesta del 1 de mayo desconcertaba a todos, a obispos y autoridades civiles. En efecto, más que un acto piadoso y armonizador, el 1º de mayo se había convertido ya en un foco destacado de protesta contra todas aquellas realidades que, en opinión de la HOAC, impedían la verdadera promoción de la clase obrera: la OSE, la política económica del Gobierno y la actitud de la Iglesia en sus relaciones con el Estado y el mundo obrero. Así, en el celebrado en 1964 en el frontón Labrit de Pamplona, Teófilo Pérez Rey manifestaba su solidaridad con los trabajadores encarcelados, reprimidos o desterrados, y al año siguiente, los sucesos del 1º de mayo en Bilbao se saldaban con más de 80 detenidos, algunos de ellos militantes de la HOAC[479].

Pero lo más grave fue que la represión gubernamental vino reforzada y hasta legitimada por la actitud de la mayor parte de la jerarquía eclesiástica. Como hemos señalado, la organización adulta se había desenganchado completamente de los planes que el episcopado le tenía reservado, y tanto su mensaje como su tarea de apostolado contradecían la ortodoxia oficial. La primera "víctima" fue Guillermo Rovirosa, principal impulsor de este despegue, y su salida forzada supuso un serio un aviso para todos los militantes de la organización[480]. Y es que, las consecuencias políticas de la acción

---

[477] Reproducido íntegramente en SATRÚSTEGUI, J. (dir.), *Cuando la Transición se hizo posible. El "contubernio de Munich"*, Ed. Tecnos, Madrid, 1993, pp. 228 y ss.

[478] «(...) las HOAC han sido instrumentos de frustración de muchos empeños sindicales positivos (...) han prosperado auténticos sindicatos católicos camuflados frente a los sindicatos unidos de los trabajadores que constituyen la Organización Sindical Española»: cita del artículo «Desde fuera», publicado en *Pueblo* en septiembre de 1962, en DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 211.

[479] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 187 y ss.

[480] «El Sr. Cardenal insistió repetidas veces en la necesidad de guardar celosamente el espíritu jerárquico propio de

hoacista, en cuanto desautorizaban el vigente sistema de relaciones Iglesia-Estado y atacaban frontalmente los fundamentos político-sociales del Régimen, no sólo excedían la concepción que la jerarquía eclesiástica tenía sobre el apostolado obrero, sino que contradecían abiertamente la que, a juicio del episcopado, debía ser la misión de la Acción Católica especializada. Razones fundamentalmente políticas explican la hostilidad desatada por buena parte de los obispos hacia la HOAC, razones camufladas bajo el manto del temporalismo, la escasa vida parroquial y el perjuicio de la unidad de la Acción Católica[481]. Desde ahora, la actitud del episcopado irá encaminada a reforzar el control jerárquico de la organización, restándole autonomía y avanzando inexorablemente hacia la crisis general de toda la AC.

En efecto, primeramente había que frenar la información obrera desplegada por el *Boletín de la HOAC*, tan perjudicial para los intereses del Gobierno. Por eso, en abril de 1960, Monseñor Eijo y Garai, obispo «azul» de Madrid y tradicionalmente opuesto a la Hermandad, obligaba al Boletín a pasar, además de la censura propia, por la censura de su obispado[482]. El *casus belli* fue un artículo publicado en el nº 229 sobre las viviendas sociales y que no gustó nada al ministro de Marina Felipe Arbazuza. Sumiso a las órdenes del almirante, Eijo y Garai sometía al Boletín a una doble censura, la vigente del Secretariado del Episcopado y de la Comisión de Doctrina y Orientación Social[483], y la nueva del obispado de Madrid. Teófilo Pérez Rey expuso todas sus quejas al obispo auxiliar de Valencia, y el asunto quedó sin resolverse hasta la promulgación de la Ley Fraga, que sometía a toda la prensa de «masa» de AC a las disposiciones de la ley. Mientras tanto, el Gobierno seguía enviando a los obispos informes sobre la actitud contestataria de sacerdotes y movimientos apostólicos[484], la prensa

---

toda la Acción Católica, con exclusión de toda labor política y temporal. Son los Metropolitanos, dijo, los que ahora se quejan de la HOAC, sin que esto signifique que el Gobierno haya desistido en sus ataques.»: Extracto de la conversación de Tomás Malagón con Pla y Deniel del 4 de mayo de 1957, en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Comisión Nacional. 17 de mayo de 1957».

[481] Todas estas acusaciones y otras más (contagio marxista, apostolado sin fe, fractura de la unidad interna, disolución de lo específico de la AC en lo genérico del «apostolado seglar», desinterés hacia las "obras marginales" etc.) en GUERRA CAMPOS, J., *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos de Apostolado Seglar desde 1964. Documentos*, Ed. ADUE, Madrid, 1989, en especial las pp. 25-35.

[482] MURCIA, A., op. cit., pág. 322.

[483] El censor eclesiástico era José María Eguaras, vicesecretario del episcopado.

[484] Informe policial de abril de 1962, enviado a los obispos por Camilo Alonso Vega, y que contiene información sobre un dirigente de la HOAC de Vizcaya y su ficha policial; sobre el nº 348-A del *Boletín HOAC*; sobre un consiliario de la HOAC de Cartagena; sobre la colaboración de hoacistas y comunistas coaligados en Badajoz; sobre una hoja editada por HOAC y JOC en San Sebastián, etc.: MURCIA, A., op. cit., pág. 307 (nota 66), que remite a SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y Acción Social*, Madrid, 1986, pp. 350-357.

gubernamental arremetía fuertemente contra ellos, y las opiniones vertidas en el órgano jocista *Juventud Obrera* enconaban aún más los ánimos del Régimen, empeñado en retirar la exención de censura de que gozaban algunas publicaciones religiosas. Los obispos no estaban dispuestos a ceder tal prerrogativa al Gobierno, pero sí a extremar el control sobre la prensa contestataria. Así, en octubre de 1963, la Comisión Episcopal de Apostolado Social dictaba unas «Normas sobre publicaciones de los movimientos sociales de AC» dirigidas a «eliminar de las publicaciones de los mismos, y sobre todo de los Boletines de masa, cuanto por su contenido o por su tono sea impropio de un movimiento apostólico.» Fieles a los deseos gubernamentales, las Normas trataban de erradicar toda voz disonante y molesta:

> «A fin de que la Jerarquía pueda respaldar en todo momento e impulsar con eficacia los Movimientos Sociales de ACE, se impone emplear la mayor diligencia en eliminar de las publicaciones de los mismos, y sobre todo de los Boletines de masa, cuanto de manera directa o indirecta sea contra la doctrina católica, contra el respeto debido a las autoridades e instituciones legítimamente constituidas, pueda verse claramente sobre materias políticas a la que la Iglesia es ajena, o pueda engendrar división no justificable en los ánimos de los católicos o repercutir desfavorablemente en el orden público y social debe ser suprimido con toda diligencia.»

Y para asegurar el control jerárquico y evitar todo desviacionismo en la Acción Católica, al año de crear la UNAS el episcopado ponía en marcha, junto a la Comisión Episcopal de Apostolado Social[485], otra de Apostolado Seglar, responsable desde 1966 de todo lo concerniente a la Acción Católica. En efecto, en marzo de 1963, el obispo secretario del episcopado, Monseñor Enrique y Tarancón, planteaba crear una «Comisión Episcopal» para corregir las múltiples "desviaciones" que, a su juicio, se estaban produciendo en el seno de la AC: alejamiento de la parroquia, exageraciones en la metodología, falta de coordinación y de entronque con la jerarquía. Según se desprende de los informes recabados por Monseñor Castán, obispo auxiliar de Tarragona y consiliario de los Movimientos Sociales de AC[486], gran parte de los prelados españoles «mostraba su insatisfacción y hasta su

[485] En julio de 1962, la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social se transforma en Comisión Episcopal de Apostolado Social. La componen el cardenal de Sevilla (presidente), y los obispos de Málaga, Jaén, Auxiliar de Valencia, Astorga y Auxiliar de Tarragona. Se constituye con el objetivo de preparar «en el más breve plazo un plan general de apostolado social y especialmente de apostolado obrero y para que dirija la ejecución práctica del mismo en toda España.»: Acta de la Conferencia de Metropolitanos de los días 1-12 de julio de 1962, reproducida íntegramente en CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas*..., op. cit., pp. 616 y ss.

[486] Acta de la Conferencia de Metropolitanos celebrada en Roma el día 4 de diciembre de 1962, reproducida íntegramente en Ibid., pág. 621.

preocupación por la realización y orientación práctica» de dichos movimientos[487]. Acusaban a la HOAC de «mesianismo», «clasismo», «espíritu político de oposición» y alejamiento respecto a las demás ramas de la Acción Católica, algunos resaltaban el espíritu antijerárquico de los dirigentes diocesanos y el excesivo influjo ejercido por el ambiente obrero sobre determinados consiliarios. Castán lo tenía muy claro: la jerarquía eclesiástica debía esforzarse en separar lo apostólico y lo sindical, seleccionar exquisitamente a los consiliarios, «controlar y censurar previamente las publicaciones de la AC y sobre todo las "sociales"», y atajar el peligro más insistentemente citado, esto es, «la actitud que toman muchos militantes, dirigentes y consiliarios en relación con el llamado "Compromiso temporal"», actitud que, según los obispos, rayaba el tan denostado y temido temporalismo[488].

Un año después, Tarancón no ocultaba las necesidades de una renovación conciliar, pero tampoco su contrariedad ante la actitud de unos movimientos apostólicos que, a su juicio, entorpecían «la unidad de la acción (...) [y el] planteamiento de una verdadera pastoral de conjunto»:

> «El nuevo estatuto de la Acción Católica española, al abrir la puerta a la especialización, quiso reafirmar la unidad. Pero lo cierto es que no lo ha conseguido. Los movimientos especializados que trabajan con entusiasmo y con afán se han convertido en movimientos cerrados, casi alérgicos a la acción de carácter general.
>
> Los mismos sacerdotes que trabajan en ellos y que son los que deben mantener el espíritu eclesial y comunitario se dejan influir, aun sin darse cuenta, por el ambiente en que actúan y dan un matiz "tendencioso" a su actuación pastoral. Es quizá éste el mayor inconveniente para la nueva orientación de la pastoral.»[489]

Por su parte, la Reunión plenaria de julio de 1965 retomó este problema y pasó a fijarse en la polémica actuación de «algunos militantes de movimientos apostólicos, especialmente obreros

---

[487] El primer informe era de junio de 1963, y recogía las opiniones de 44 obispos; el segundo era de enero de 1964: MURCIA, A., op. cit., pp. 314 y ss.

[488] «No siempre se separa bastante (...) el aspecto de militante de la AC del ciudadano particular (...)

Al ponderar tanto y tan constantemente el "compromiso temporal", pasa a segundo término la importancia del quehacer directamente apostólico (...)

El mayor peligro es, tal vez, que muchos defienden la posibilidad de la conveniencia de que el militante, en la realización del "compromiso temporal", actúe en organizaciones sindicales y políticas ilegales y clandestinas, en las presentes circunstancias de nuestra patria. He conocido muchos consiliarios, de los de gran prestigio y reputación, que defienden esta postura (..) Un presidente diocesano de uno de esos movimientos me hablaba incluso de la colaboración en esa acción clandestina con las organizaciones similares comunistas (...)

parece claro que los movimientos sociales de AC podrían convertirse "de hecho" en "cajas de reclutas" para las organizaciones ilegales.»: Id., pp. 318-319.

[489] TARANCÓN, V. E., *Ecumenismo y pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1964, pp. 128-129.

adultos»[490]. Según los prelados, los hoacistas serían, a priori, los más reacios a aceptar «las limitaciones o renuncias a que se estime deban someterse los militantes en el campo político y sindical, para preservar la pureza y la eficacia del apostolado.»[491]. En efecto, éstos opinaban que cortar las alas al compromiso temporal equivaldría a descafeinar y debilitar la acción apostólica:

> «(...) algunos apóstoles obreros alegan que la supuesta renuncia a ciertos compromisos haría estéril la acción apostólica en el ambiente, porque aparecería como una inhibición, y equivaldría a un apoyo a la línea oficial; con la agravante de que no faltan quienes propagan la idea de que la autoridad está secuestrada por el "bando vencedor" de la clase obrera, y con sus leyes tiende a paralizar a ésta e impedir que la misma contrapese la acción partidista de otros grupos de presión.»[492]

Para la mayoría de los obispos reunidos, la causa principal de esta "desviación" era la falta de control jerárquico y el caso omiso de militantes y consiliarios respecto a las orientaciones de sus prelados. Urgía, por lo tanto, constreñir esta actitud desviada, recortar la autonomía de los movimientos y someterlos, especialmente a la HOAC, a una supeditación jerárquica mucho más decidida[493]. Y como la actividad de la UNAS se mostraba, a su entender, insuficiente para este cometido, inmediatamente plantearon una comisión que, compuesta por cinco obispos, estuviese dispuesta para «asistir más de cerca el desenvolvimiento del apostolado seglar y atajar el peligro de desviaciones con las normas más adecuadas a su situación.»[494] Surgía así la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), formada

---

[490] Acta de la Reunión plenaria del Episcopado Español, 23-24 de julio de 1965, reproducida íntegramente en CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas*..., op. cit., pp. 781 y ss.

[491] Id., Tema III, 2: «Actitud de algunos católicos ante el orden legal».

[492] Id.

[493] «El obispo auxiliar de Valencia indica que el problema de la participación en asociaciones ilegales afecta a todo el ámbito del Apostolado Seglar español; en reuniones doctrinales de movimientos obreros adultos hay sacerdotes que siembran tesis desorientadoras acerca de la ley injusta. Pero esta situación no es más que un reflejo de otro problema, el más grave de la Iglesia en España: y es que el apostolado seglar, no obstante la generosidad y buena voluntad de sus militantes, no depende efectivamente de la Jerarquía; elabora por sí mismo, a partir de las Comisiones nacionales, sus propias líneas doctrinales y operativas.

El obispo de Ciudad Real insiste en la prepotencia de las Comisiones Diocesanas frente a la Jerarquía diocesana.

El arzobispo de Oviedo hace notar que la ideología de los movimientos apostólicos desde hace cinco o seis años viene formándose al margen de la Jerarquía; incluso se va imponiendo prácticamente la representatividad como si los dirigentes representasen no a la Jerarquía, sino a la base.

El obispo de Sigüenza-Guadalajara afirma que, en lo referente a participación en asociaciones ilegales, no pocos consiliarios y militantes forman un bloque que presiona y resiste a las orientaciones de la Jerarquía. Piensa igualmente que las Comisiones nacionales planifican un poco al margen de la Jerarquía diocesana.»: Id., pp. 783-784.

[494] Id.

por los obispos de Madrid-Alcalá, Ciudad Real, Sigüenza-Guadalajara, Calahorra-La Calzada-Logroño, y Astorga. Una vez conseguido el consentimiento de la Junta Suprema de AC y del cardenal primado, la primera asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal (1966) designaba a los obispos de la CEAS responsables últimos de la AC en España.

Junto a ello, a escala diocesana eran cada vez más frecuentes los encontronazos entre la HOAC y el prelado respectivo. En 1960, algunos obispos habían colaborado con la autoridad gubernativa tolerando la incautación del manifiesto hoacista del 1º de mayo; cinco años después, la radicalización de este acto y los informes desfavorables de la correspondiente Jefatura de Policía, provocaron la consiguiente prohibición eclesiástica en el País Vasco, Cartagena, Badajoz, Castellón, etc.: obispos y gobernadores civiles aunaban sus fuerzas para reprimir la «indisciplina» de la HOAC[495].

Por entonces, los militantes hoacistas entendían que la jerarquía eclesiástica española estaba traicionando todas las expectativas alumbradas por el Concilio Vaticano II. Criticaban duramente el, a su juicio, papel legitimador ejercido por la «Iglesia oficial» para con el Régimen franquista, su desconocimiento y alejamiento de la realidad obrera y las trabas impuestas a la tarea evangelizadora de la HOAC, en definitiva, alzaban su voz contra una actitud que juzgaban desencarnada, opuesta al Vaticano II y favorecedora del divorcio entre Iglesia y clase obrera. Vista la situación, a los militantes no les quedaba más remedio, concluían, que «trabajar en la clandestinidad»[496].

Así, en 1965 ya tenemos reunidos buena parte de los ingredientes que confluirán en la inminente crisis general de la Acción Católica:

- Unos movimientos apostólicos que, llevando hasta el último extremo las orientaciones conciliares, se encuentran en condiciones de desautorizar, en virtud de su tarea evangelizadora, tanto el sistema político español como la actitud de la «Iglesia oficial».

- Una jerarquía eclesiástica preocupada por la situación social del país y anclada en la concepción tradicional del apostolado obrero, que persiste en la recristianización colonizadora y sigue creyendo en la idoneidad del Régimen franquista para conseguirla. Sigue siendo su obsesión atajar todo "desviacionismo" y someter a los movimientos apostólicos bajo su más estricto control.

- Y unido a los obispos, el Gobierno, autoritario y dispuesto a yugular toda voz disonante, sobre todo aquella que arranca de un instrumento legitimador tan importante como la Iglesia.

---

[495] Tal y como le manifestaba por carta el obispo de Bilbao, Mons. Gúrpide, al consiliario nacional de la HOAC (6 de mayo de 1965): citado en LÓPEZ, B., op. cit., pp. 189-190.

[496] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 179.

B.2.7. Los que intuyen la crisis y no quieren una HOAC domesticada: la creación de ZYX

Como vimos, la destitución en 1963 de Tomás Malagón constituyó para muchos militantes "la punta del iceberg" de la intromisión eclesiástico-gubernamental, la manifestación más clara y evidente de lo porvenir: la jerarquía eclesiástica había emprendido todas las labores necesarias para yugular la HOAC tal y como estaba en aquel momento y generar una organización a su medida, estrictamente controlada por los obispos, encarrilada por la senda de un apostolado estrictamente "religioso" y sin implicación política alguna. Se hacía necesario mantener vivo el espíritu de la organización, y para ello nada mejor que idear una plataforma libre de sujeción e intromisión episcopal, «otras nuevas estructuras desde las que defenderse y desde las que dotarse de un nivel de maniobrabilidad que los Movimientos Apostólicos, como obra de la Jerarquía, no tenían.»[497] En efecto, al igual que había hecho la FST[498], la editorial ZYX, S.A. se convertiría en la cobertura idónea para mantener vivas las esencias de la HOAC ante el desmantelamiento previsto por la jerarquía eclesiástica. La idea partió del sacerdote Luis Capilla, que en 1963 presentó el proyecto a siete destacados militantes reunidos en Segovia: Teófilo Pérez Rey, Tomás Malagón, Jacinto Martín, Julián Gómez del Castillo, Guillermo Rovirosa, y Félix Díaz, este último consiliario de la HOAC segoviana:

> «Pero, ¿por qué se creó? Pues no fue por gusto (...) sino sencillamente porque se estaba desarrollando ya con bastante fuerza el comienzo de lo que se ha llamado después la crisis de la Acción Católica. La crisis (...) para con la HOAC comenzó mucho antes que para el resto de la Acción Católica. (...) Luis Capilla y otros pues reúnen a la gente con un solo fin, crear algo que sea el apoyo de la HOAC si esta es atacada y no se le deja desarrollar sus fines»[499].

La editorial ZYX se crea oficialmente en 1964, después de que Rovirosa plantease la conveniencia de cobijar el espíritu de la HOAC bajo una sociedad anónima, «porque es la única que está amparada por la ley, para mantener un Consejo fuerte que no se lo pueda quitar nadie, ni jerarquía ni nadie.»[500] Gómez del Castillo se encargó de reunir a los primeros 700 socios, cada uno con una

[497] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 192; DÍAZ, C., «De ZYX, aquel cristianismo sociopolítico, al Instituto Emmanuel Mounier», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 157-166.

[498] DOMÍNGUEZ, J., op. cit., pág. 70.

[499] Testimonio citado de Teófilo Pérez Rey.

[500] Id.

aportación de 1.000 pesetas, para, a continuación, nombrar un Consejo de Administración presidido por Guillermo Rovirosa[501]. Una vez constituida, la editorial se encargará de la venta de libros asequibles y baratos con el objetivo de extender la cultura obrera, y militar en ZYX supondrá colaborar en «la promoción, edición y venta de libros, para lo que se contaba con militantes de la HOAC, sus influenciados y, más tarde, muchos jóvenes universitarios.»[502]

Por otro lado, la editorial englobaba a hoacistas destacados -Teófilo Pérez Rey seguía como presidente nacional de la HOAC-, bastante avanzados en sus planteamientos políticos, descontentos y críticos para con la actitud de la jerarquía eclesiástica. Pronto se difundió la idea de que ZYX encarnaba la «HOAC vital o real», mientras la organización apostólica, supeditada a los obispos, representaba despectivamente a la «HOAC oficial»; y aunque la mayoría de los militantes saludaron con entusiasmo su creación, lo cierto es que personas como Juan José Rodríguez Ugarte, consiliario Nacional, o el mismo presidente, Miguel Jordá Tarragó[503], criticaron duramente el "purismo" de los militantes encuadrados en HOAC-ZYX.

La doble militancia, la salida de la HOAC de personalidades destacadas y las diferencias personales, fueron algunas de las causas que contribuyeron al deterioro de las relaciones entre la editorial y la organización apostólica. Por ello, en 1965 se acordó eliminar toda injerencia y declarar abiertamente la independencia de ambas, aun aconsejando la colaboración mutua. De todos modos, durante y después de la crisis general de la Acción Católica persistirán los síntomas de malestar.

B.3. Cambio cualitativo de la HOAC en Castilla

Desde el momento en que se pone en marcha el Plan Cíclico y Malagón difunde con éxito su nueva concepción de las relaciones con el mundo obrero, una generación renovada de militantes infunde un nuevo espíritu a la acción hoacista, potencia la encarnación y contribuye a despegar a la organización de antiguas adherencias. Defendemos la tesis de que en las diócesis que componían el territorio castellano y leonés, la HOAC de esta segunda etapa difiere radicalmente de la que hemos observado en líneas anteriores. Sus militantes pueden engrosar legítimamente las filas del movimiento obrero, pues ya no pretenden colonizar católicamente a la clase trabajadora sino potenciar su

[501] RUIZ CAMPS, A., en op. cit., pp. 31-32.

[502] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 193.

[503] Un ejemplo más evidente de la enemiga de Jordá contra ZYX es su artículo «HOAC-ZYX», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 96-107.

conciencia obrera con las aportaciones más radicales y comprometidas de la fe cristiana. Más que preocuparse por captar ingentes cantidades de compañeros y erigir Centros por todos los rincones de la diócesis, la HOAC busca formar militantes obreros comprometidos y enraizados en la "base", asumiendo el carácter minoritario de la organización. Por otro lado, esta evolución cualitativa, unida al ambiente político-social de la región, explican el papel protagonista que la HOAC, junto a la JOC y al Partido Comunista, detentan en la oposición política al Franquismo y en los primeros conatos de reconstrucción del movimiento obrero. Además, en virtud del papel de suplencia ejercido durante la dictadura, la HOAC castellana aporta un ámbito de libertad y reivindicación para todas aquellas personas inquietas que, superando los rigores y dificultades de la clandestinidad, desean colaborar en la edificación de la democracia.

Sin embargo, también veremos cómo la excesiva dependencia clerical dificultó la percepción y aceptación de la Hermandad como parte integrante, con toda legitimidad, del movimiento obrero. Asimismo, el protagonismo del clero, francamente exagerado en la HOAC castellana, unido a la supeditación jerárquica, retardaron la plena autonomía de los laicos en las organizaciones apostólicas, enconaron las diferencias entre ZYX y HOAC y facilitaron, siquiera indirectamente, el auge de unas Comunidades de Base que se decían superadoras de las trabas inherentes a los movimientos de AC.

B.3.1. La revolución introducida por el Plan Cíclico y el impacto de los Cursillos Apostólicos

La introducción en 1953 del Plan Cíclico supuso un gran vuelco para la noción de apostolado vigente en la Acción Católica. Sabemos que los antiguos Círculos de Estudios, basados en la metodología jocista de encuesta, otorgaban al obrero un protagonismo inusitado, revalorizando su papel en la formación y acción apostólicas. Ahora, el Plan Cíclico sistematizaba de tal manera el método formativo que, además de posibilitar la formación integral del militante, suponía un salto cualitativo en su labor de apostolado. El Plan, dirigido fundamentalmente a la acción, no lo hacía con el carácter espontáneo propio de la formación jocista, sino sistematizado y dirigido a actuar escalonadamente sobre el individuo, las estructuras y las instituciones. Al igual que los Cursillos Apostólicos, este método, elaborado por Rovirosa y Malagón, planteaba una intercomunicación entre fe (Evangelio y Doctrina Social de la Iglesia) e ideologías, vivencias y prácticas tradicionales del movimiento obrero, en definitiva, apostaba por una pastoral de misión y no de cristiandad[504]. Por eso, los burgaleses, nada más recibir los primeros guiones, intuían los conflictos derivados del carácter revolucionario del Plan Cíclico, especialmente en sus relaciones con el resto de la Acción Católica[505]. Aunque prácticamente todas las diócesis de la región lo estrenaron en 1953, sus frutos no aparecerán hasta 1955-56[506], después de algunas modificaciones introducidas por Rovirosa y Malagón.

Unidos a él se pusieron en marcha los Cursillos Apostólicos, dirigidos a captar militantes e introducir a cada uno de los años del Plan. Los Cursillos inauguran una nueva etapa en la actividad de captación, pues abandonan el talante triunfalista anterior y plantean un tolerante intercambio entre fe y conciencia obrera. Efectivamente, al futuro militante no se le exige que renuncie a su herencia ideológica por incompatibilidad alguna con la religión, sino que se le transmite la capacidad que ésta tiene para potenciar aquellos aspectos dirigidos a promocionar integralmente al obrero, tanto en la faceta material como en la espiritual. Gracias a los Cursillos, la HOAC pudo contactar con centenares de obreros alejados de la Iglesia[507] y concienciar al clero diocesano mediante los Cursillos impartidos en

---

[504] Teología misionera y teología de la encarnación resaltada por FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., en *Teología, fe...*, op. cit., pp. 61 y ss.

[505] HOACBURGOS, «Resúmenes de Encuestas-Julio de 1952» (dos hojas).

[506] Entre las 45 diócesis que estrenan en enero de 1953 el Plan Cíclico, están Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia y Valladolid: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Plan Cíclico. Diócesis. 4 de enero de 1953».

[507] Como ocurre por ejemplo en Palencia, al año de ponerse en funcionamiento los Cursillos Apostólicos: según los hoacistas, de los 50 obreros que acuden al Cursillo de octubre de 1956, «muchos de los asistentes estaban apartados de la Iglesia»: ACdP, *Memorias del Consejo Diocesano de Hombres de AC, Palencia*, Curso 1955-1956. En este mismo

el Seminario respectivo[508]. Además, los asistentes intuían un mensaje nuevo y distinto del nacionalcatolicismo imperante, y veían una organización reivindicativa y tolerante que no lo cifraba todo en el paternalismo y la buena voluntad de ambas partes, obrera y patronal:

> «Así fui al Cursillo Apostólico (...) que es, por decirlo así, la base, los cimientos de toda la...acción hoacista. Y claro, allí ya me presentaron un Dios distinto, más que juez, Padre, y bueno; y una Iglesia que no era solamente la Iglesia de los curas, la Iglesia clerical, sino que era otra Iglesia, y bueno (...) salí del Cursillo Apostólico y me apunté»[509]

Como señalaban los burgaleses, los Cursillos Apostólicos eran un elemento fundamental para difundir la Doctrina Social de la Iglesia, incidiendo en las realidades e inquietudes más sobresalientes en la clase obrera[510]. De ahí que, nada más ponerse en marcha, los hoacistas se entregasen de lleno a su celebración[511] y para los vallisoletanos se convirtiesen en el instrumento más importante para transmitir a los Antiguos Jocistas la esencia del apostolado de la HOAC[512]. Junto a los Cursillos

---

año, los burgaleses notifican la incorporación, gracias a los Cursillos Apostólicos, de un antiguo comunista: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956. Y en 1957, los salmantinos planifican una campaña de Cursillos Apostólicos para los obreros «no afectos» a la HOAC: HOACSALAMANCA, cartas del Secretario del Centro de San Sebastián, Resumen de Actividades: junio de 1957 y otra sin fecha.

[508] «De todas maneras, también es verdad es que la labor fundamental de la HOAC en Segovia y en todas partes es una enorme labor de concienciar; ten en cuenta que en Segovia en aquellos tiempos, te hablo desde el año 55 hasta el año 65, pues pasaron por Cursillos, no ya sólo de Iniciación a la Encuesta, sino por Cursillos Apostólicos (...), pues yo creo que pasaron más del 50%, bastante más del 50% del clero de la diócesis, lo cual claro, continúen o no en la organización, estén a favor o estén en contra, la labor de concienciación fue enorme en la diócesis; y por el Cursillo Apostólico de Primer Grado, pues pasarían, vamos a ver, más de 2.000 personas de Segovia y provincia, claro, una provincia de 150.000-170.000 habitantes más o menos, son muchas personas. Luego no militan porque te digo que el ambiente es difícil.»: testimonio de Félix Díaz, citado.

[509] Testimonio de O. Melcón, citado.

[510] Ibid., Caja 90, carpeta 1, Carta a la CN, 2 de junio de 1960. Otro testigo de la época, señala: «(...) los Cursillos Apostólicos, (...) nos vinieron muy bien, porque eran una profundización...eran unos días en los que te tenías que meter muy a fondo con la realidad, no son unos Ejercicios Espirituales, no es el Cursillo de Cristiandad (...) era más profundo con la vida de las personas (...) sí, tuvo resultados muy buenos»: Testimonio de César Laguna, entrevistado en Valladolid, 25-III-1998.

[511] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta del Pleno de la CN, 16-17 de julio de 1955 y Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Palencia, 1 de mayo de 1955.

[512] ACdV, *Memorias del Consejo Diocesano [de Hombres de Acción Católica]*, «Asociación de los Hombres de Acción Católica. Consejo Diocesano. Valladolid. Información acerca del estado y planes de este Consejo Diocesano», pág. 3.

Interdiocesanos[513], en 1957 se organizaron y coordinaron Cursillos Apostólicos a nivel de Zona con el concurso de todas las diócesis y la pertinente revisión trimestral. Por su parte, la Comisión Nacional se ocupó desde un principio de la formación de directores de Cursillos, organizando para ello diferentes Cursos a escala nacional[514]. Y como venía ocurriendo en el resto del país, muchos Cursillos impartidos en Castilla la Vieja y León lo fueron por directores de prestigio, ya fuesen seglares o clérigos: junto a Rovirosa y Malagón, destacaron Félix Díaz, consiliario de la HOAC segoviana y colaborador en la elaboración del Plan Cíclico, Julián Gómez de Castillo, militante de Santander, Francisco Beltrán, consiliario de León y Astorga, el mismo Teófilo Pérez Rey, y otros muchos dirigentes y militantes diocesanos[515]. Y es que, por sus buenos resultados, el Cursillo Apostólico se había convertido en el instrumento más adecuado para extender la obra y superar las crisis de militancia.

Tras él, los influenciados, reunidos en grupos y atendidos por un responsable diocesano, se disponían a iniciar el Plan Cíclico y se les implicaba en tareas propias de la organización (preparación de Reuniones Generales, reparto de encuestas, etc.)[516]. El objetivo último era la incorporación plena a la militancia hoacista, algo que lograba materializarse en proporciones exiguas. Este es un hecho muy generalizado en toda la región, y sin duda alguna extensible a toda España. Si atendemos a las informaciones aportadas por los propios militantes, las causas principales serían, en primer lugar, el énfasis puesto en una acción comprometida que, por miedo a las represalias, por comodidad o falta de conciencia solidaria, siempre generaba prevención entre la clase obrera. También se aducía la escasez de militantes dispuestos a cuidar los grupos, animar las reuniones e incentivar la militancia, así como la apatía y desmovilización reinantes entre la clase obrera española y castellana. Por contra, todos coincidían en resaltar la valía de las escasas incorporaciones, valorando la calidad por encima de la cantidad.

---

[513] Se celebraron por primera vez entre mayo y julio de 1954, en cuatro sedes: Valencia (23-30 de mayo, 18 diócesis), Córdoba (6 a 13 de junio, 17 diócesis), Vitoria (20 a 27 de junio, 25 diócesis), y El Ferrol (18 a 25 de julio, 5 diócesis). Las de estas tierras acudieron al Tercer Cursillo: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Cursillos Apostólicos 1º. 7 de abril de 1954».

[514] El primer «Cursillo para Directores de Cursillos Apostólicos de la HOAC» tiene lugar entre el 1 y el 19 de julio de 1957, en la Casa de Ejercicios Diocesanos de Salamanca. Fue impartido por Tomás Malagón, Guillermo Rovirosa y Manuel Castañón: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Cursillo para directores de Cursillos Apostólicos HOAC. 1 de julio de 1957».

[515] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 3: Acta de la Reunión de Zona, Segovia, 14 de enero de 1957.

[516] Ibid., Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956; Caja 75, carpeta 2: Contestación al Primer Cuestionario, GOES "39-C" (Palencia), y carpeta 1, Contestación al Primer Cuestionario (Centro), GOES "9-C" (Aranda de Duero).

Los Cursillos Apostólicos fueron una constante en la práctica de apostolado hoacista. De hecho, multitud de testimonios resaltan la novedad que la puesta en marcha del Plan Cíclico y la celebración de los Cursillos Apostólicos introducían en las técnicas de apostolado imperantes en la Acción Católica. En definitiva, ambos instrumentos consolidaron a la HOAC como una organización centrada especialmente en la tarea de formar de militantes para el movimiento obrero, compartiendo su cultura y participando activamente en sus luchas y reivindicaciones. Además, Cursillos Apostólicos y Plan Cíclico incentivaron, desde finales de los años cincuenta, el interés de los militantes por conocer y esforzarse en el compromiso temporal; de hecho, en 1961, algunos hoacistas de esta región solicitaban a la Comisión Nacional incrementar la reflexión sobre el mismo[517]. Pero, como vimos más atrás, la jerarquía eclesiástica, abiertamente contraria a la doctrina y teología en ellos subyacentes, estrechaba la censura y amonestaba a Tomás Malagón. Y, como vimos, otras fórmulas de apostolado obrero, apoyadas tanto por empresarios como por la jerarquía civil y eclesiástica, anteponían la táctica de "colonización" recristianizadora a la síntesis dialogante de la formación hoacista.

B.3.2. Una captación basada en la sensibilidad a las demandas obreras, el compromiso y la reivindicación

A mediados de los cincuenta, algunos militantes de la HOAC habían revisado con mayor realismo la situación económica y material de la clase obrera, e incluso su posición ante el sindicalismo vertical. De lo que se trataba ahora era de pulsar la situación de los trabajadores, sus inquietudes, anhelos y preocupaciones, para poder aportar una respuesta adecuada. La posición adoptada por la HOAC castellana se fue definiendo conforme pasaban los años y se incrementaban los conflictos, y desde muy temprano, los militantes comprendieron y apoyaron las, a su juicio, justas reivindicaciones de una clase obrera cada vez más descontenta. De aquí partió la labor de captación emprendida en esta época: de la asunción de los valores y demandas de los trabajadores. Frente a la colonización desde "arriba", los hoacistas apostaban por la evangelización a partir de la vivencia cotidiana y la valoración positiva del entramado cultural, ideológico y vital de la clase obrera, en definitiva, de trataba de realizar la tarea evangelizadora asumiendo, defendiendo y participando en las reivindicaciones del movimiento obrero.

Y todo esto comienza a apreciarse un año después de la famosa huelga de tranvías de

[517] Así, para la decimosexta Semana Nacional, palentinos, vallisoletanos y burgaleses solicitaban tratar todas las facetas del compromiso temporal, desde la sindical hasta la familiar: Ibid., Caja 69, carpeta 1, Pleno Extraordinario de Presidentes, 4 a 8 de julio de 1961: intervenciones de José María Abad (Palencia) Anastasio Arranz (consiliario de Palencia), J. Saez (Burgos), Amado Orive (Valladolid), y G. Sanz (Segovia).

Barcelona, momento en el que los hoacistas comprueban los «jornales de hambre» recibidos por sus compañeros, desproporcionados en comparación con las horas trabajadas[518], y los perniciosos efectos derivados de la desvalorización de la moneda, desvalorización que, según los burgaleses, «beneficia a los ambiciosos que han amontonado millones»[519]. Pero el impulso más fuerte comienza a partir de 1956, año en que se desatan las huelgas en el País Vasco y Pamplona, extendidas luego a Barcelona y Valencia. Una vez más, las diócesis más industrializadas de Castilla la Vieja y León comprobaron y resaltaron las insuficiencias salariales y las injusticias cometidas por los empresarios. De hecho, ya en 1955, algunos empleados de la RENFE vallisoletana protestaron contra la actitud de la empresa, y solicitaron un aumento y una distribución más justa y equitativa de los jornales[520]. Y al año siguiente, los hoacistas de la ciudad procedían a exponer ante la Zona las injusticias reinantes en dichos Talleres: las diferencias salariales, abismales entre las diversas categorías y basadas, fundamentalmente en «diferencias personales», el maquiavelismo de una empresa donde «a peones se les emplea en trabajos oficiales, pagándoles como a peones», el desproporcionado coste de la vida en relación con unos salarios del todo insuficientes para «un mínimo vital», y la jornada de trabajo recargada con horas extraordinarias, lo cual suponía, a su entender, una «explotación disfrazada» que perjudicaba a la familia, a la cultura y a la salud[521]. Por su parte, palentinos y burgaleses hablaron de los bajos salarios percibidos por los trabajadores de la Fábrica de Armas y de las horas extraordinarias que sus precarias condiciones de vida les obligaba a realizar.

Al análisis y valoración de la realidad laboral de cada diócesis vino a sumarse el trabajo desplegado en las Semanas Nacionales, donde los hoacistas, al detenerse con mayor insistencia en el estudio de la situación moral, religiosa y material de la clase obrera, pudieron comprobar los efectos de determinadas medidas económicas sobre la misma. En este sentido, el aumento salarial por decreto solía ser la respuesta habitual del Gobierno a la penuria económica y a los primeros síntomas de descontento obrero -huelgas de 1951 y 1956-. Sin embargo, pese a las subidas de 1951, 1953 (30%) y 1956 (16%),

---

[518] *Boletín de Militantes*, nº 69 (15 de octubre de 1952), pp. 11-12: encuesta sobre salarios de Valladolid y Palencia.

[519] «Las clases humildes hallan aún lo más necesario a una distancia excesiva de sus posibilidades económicas.»: HOACBURGOS, «Resúmenes de Encuesta. Julio de 1952», 2ª encuesta: «El coste de la vida».

[520] FERRI, LL., MUIXÍ, J. y SANJUAN, E., *Las huelgas contra Franco*, Ed. Planeta, Barcelona, 1978, pp. 222-224.

[521] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956.

las condiciones de vida de la clase obrera siguieron siendo muy bajas[522]. La HOAC estudió el problema[523], y en 1957 casi todas las diócesis castellanas coincidieron en calificar dicha medida de inservible y negativa[524]. Negativa porque conllevaba la desaparición de gratificaciones y prestaciones voluntarias, indispensables para la clase obrera de la época, y porque muchas pequeñas empresas, ante la incapacidad de satisfacer los aumentos, optaron por reducir cargas despidiendo a parte del personal. A juicio de los militantes, de nada servía un decreto que, como estaba ocurriendo, venía acompañado de un desmesurado aumento de impuestos y precios, sobre todo de los artículos de primera necesidad (según los segovianos, éstos subieron en torno al 10-25%). Como ejemplos demostrativos mencionaron la empresa burgalesa Plastimetal, que, ante la subida de salarios, solicitó al Gobierno un aumento de los precios en torno al 30%, concediéndosele finalmente...¡el 40%!. Se habló también de los obreros a destajo de Ávila, de los trabajadores eventuales de Segovia y de los "faseros" vallisoletanos, todos ellos perjudicados por la desaparición de las primas; de hecho, estos últimos reaccionaron con una campaña de «trabajo lento» que produjo un considerable descenso de la producción (en lugar de hacer 27 coches al día hacían 18) y la dirección de la empresa respondió con la promesa de una elevación de los jornales a especialistas (30%) y peones (20%) a condición de hacer 34 coches al día. Por último, en «una industria textil» de Burgos, la orden exigía más de cuatro telares para poder beneficiarse del aumento; como no especificaba más, muchas trabajadoras llegaron a hacer un total de ocho, y, al quejarse por el exceso de trabajo, fueron despedidas. Todo esto hizo que los hoacistas valorasen la subida como un remedio ilusorio y creyesen necesario algo más que una desenfrenada carrera de precios y salarios para mejorar las desastrosas condiciones de vida de la clase obrera.

A continuación analizaron la actuación de enlaces y jurados, reflejando, además, la valoración de los obreros respecto a las medidas gubernamentales en materia laboral y sindical[525]. Basándose en su propia experiencia, y pese a la «buena fe» demostrada por algunos representantes, todos los hoacistas juzgaron negativa e ineficaz la actuación de los cargos representativos del sindicato. En términos generales, los obreros desconfiaban, por ineficaces e injustas, de las instituciones franquistas, tanto nacionales como locales. Según los militantes de Burgos, los trabajadores recelaban del Jurado por ser fruto de una legislación injusta:

---

[522] FERRI, LL. et al., op. cit., pp. 206-207, 226-227.

[523] Ver, por ejemplo, las denuncias vertidas en el *Boletín de la HOAC* del 11 de enero de 1955 (nº 147), y 11 de febrero de 1955 (nº 150).

[524] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 5: Reunión de Zona, Segovia, 13 de enero de 1957.

[525] Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956, citada.

> «Los obreros tienen una verdadera fobia a las Instituciones porque no encuentran defensa en las mismas (...)
>
> Existen contratos eventuales que no terminan nunca. No se manifiestan en contra de ellos porque hay abundancia de obreros en paro que tienen que mendigar trabajo y artículos alimenticios. El Ayuntamiento ha despedido a todos sus obreros eventuales y sin embargo ha dedicado cifras elevadas a crear servicios superfluos. Dado este ambiente, los obreros han perdido la fe en toda institución.
>
> Existe un periódico que en sus artículos mostraba su disconformidad con los salarios existentes. Pues bien, a dicho periódico le ha sido prohibida tal publicación de artículos, además de someterle a censura, todo ello decretado por el Gobierno. (...)
>
> [El Jurado] ha luchado de buena fe, pero salvo en dos o tres ocasiones, ha resultado esa lucha ineficaz. Los obreros ven el Jurado totalmente como un fracaso.»[526]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Tampoco pasaron desapercibidas a la HOAC las medidas gubernamentales decretadas tras los sucesos de 1956, dirigidas a flexibilizar aún más las condiciones de despido[527]. En efecto, según los palentinos, se trataba de un nuevo manejo del capitalismo para, aprovechando el "fantasma" del paro, subyugar aún más a la clase trabajadora. En su opinión, constituía una medida para amordazar a los pocos que se atrevían a enfrentarse contra las injusticias laborales[528].

Finalmente, los informes emitidos por las diócesis en 1956-57 reflejan el incremento del prestigio social de la HOAC entre una clase obrera que, según los militantes, acoge con simpatía sus arengas sociales en favor de la justicia y valora su actitud reivindicativa por encima de su especificidad religiosa. Es más, según estos mismos informes, quienes recelan de la Hermandad lo hacen motivados por la actitud farisea de los propios hoacistas, de sacerdotes, seglares y católicos en general, pero también por algo muy importante, resaltado por los segovianos e inmediatamente asumido por la HOAC: el hecho de que su carácter religioso (¿y quizás por su predominio clerical?) motiva el que algunos obreros vean en ella un intento de reeditar los antiguos sindicatos católicos[529].

Entretanto, y contradiciendo a quienes separaban tajantemente lo "religioso" de lo "político",

---

[526] Respuestas de Valladolid, Segovia y Burgos.

[527] Suprimían el expediente previo y ampliaban las causas de despido sin necesidad de causa justificada, aunque con la obligación de indemnizar al trabajador: MOLINERO, C. e YSÁS, P., «Los industriales catalanes y el primer "ventennio" franquista: ¿adhesión política y disidencia económica?», en VVAA, *Causa General y Actitudes sociales ante la Dictadura*, Ed. Universidad de Castilla La Mancha, 1993, pp. 176-177.

[528] Reunión de Zona de Segovia, citada.

[529] Reunión de Zona de Palencia, citada.

los militantes entendían que su misión apostólica les exigía, entre otras muchas cosas, presentarse a las elecciones sindicales, poner en marcha «obras marginales» (sobre todo cooperativas) e incluso, como señalaban los segovianos, fomentar «la representación obrera en el Gobierno en lo que concierne al trabajo y sus disposiciones.»[530]

Con estos antecedentes, el inicio de la Estabilización económica en 1959 marcará el segundo hito en el compromiso hoacista con la realidad de la clase obrera. De hecho, un año antes, la HOAC de Burgos proponía a la Comisión Nacional tener muy en cuenta el tema sindical a la hora de confeccionar el programa de la próxima Semana Nacional[531]. Y es que, como apuntamos más arriba, se inicia ahora una etapa caracterizada, fundamentalmente, por el despegue económico, el incremento de la conflictividad laboral y aceleradas transformaciones socio-mentales. 1958 es el año en que España entra como miembro asociado en la OECE, en el FMI y en el BIRD, y se promulga la famosa Ley de Convenios Colectivos. En febrero del año anterior había subido al poder un nuevo equipo ministerial encargado de poner fin a la etapa autárquica y emprender una serie de medidas estabilizadoras, hechas públicas los días 20 y 21 de julio de 1959. En este contexto, la HOAC, entregada de lleno al estudio de la Estabilización y sus consecuencias en la clase trabajadora, puso en marcha una Campaña Nacional que imprimió un talante mucho más comprometido en todas las diócesis. El objetivo era reunir en torno a la Hermandad al máximo número de obreros, no ya para mostrarles la bondad y las consecuencias armonizadoras de la religión, sino para acompañarles en su lucha e incentivar sus reivindicaciones en pro de una mayor justicia social. La actividad en torno a la Estabilización y sus consecuencias para la acción apostólica -algunas de ellas muy conflictivas-, ocuparán prácticamente los años 1959 y 1960, arrojando entre la clase obrera una imagen de la HOAC cada vez más respetada y valorada.

Efectivamente, entre otros muchos temas, la Primera Reunión Nacional de Estudios, celebrada en Salamanca del 12 al 17 de julio de 1959, analizó la «Situación del obrero español» y la «Necesidad de la actuación social en orden a la orientación cristiana de las Instituciones», sin olvidar las «Dificultades y peligros de la actuación social»[532]. Los militantes escucharon las penurias económicas que acechaban al trabajador español, el predominio de ideas «materialistas» entre la clase obrera y su postura abiertamente contraria a la OSE[533]. Los resultados de la Reunión motivaron que la

---

[530] Id.

[531] ACNHOAC, Caja 87, carpeta 5, Carta de la Comisión Diocesana de Burgos a la Comisión Nacional, 6 de diciembre de 1958.

[532] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «I Reunión Nacional de Estudios. 12 de julio de 1959».

[533] Se habló del salario escaso e insuficiente, y de cómo precisaban más de 8 horas de trabajo diario para mantener

decimocuarta Semana Nacional, celebrada en agosto de este mismo año, plantease abiertamente la necesidad de poner en marcha una Campaña contra el paro -o «Seguridad en el trabajo»- y los efectos del Plan de Estabilización[534]. Organizada a escala estatal, la Campaña se llevó a cabo mediante la elaboración de encuestas sobre la situación de la clase obrera y las repercusiones de las medidas estabilizadoras, introduciendo, además, los siguientes compromisos[535]:

1. Un ambicioso plan de difusión sobre el paro, que incluía la presentación a obispos y párrocos de los análisis efectuados en cada diócesis, su tratamiento en las reuniones de las Ramas de Acción Católica y la publicidad por prensa y radio. Se informaría asimismo a «la Organización Sindical en todos sus planos, urgiéndoles a actuar», y también a los procuradores en Cortes.

2. Acciones de solidaridad con los obreros despedidos, tales como auxilio económico mediante aportaciones personales, constitución de «Cajas de Socorro» y contacto con organizaciones de tipo asistencial, y también la puesta en marcha de consultorios y asesorías jurídicas «a todas las escalas: local, provincial, nacional, internacional».

3. Por lo que respecta al sindicato vertical, se planteó una campaña cerca de los enlaces y demás cargos representativos con el fin de «implantar un subsidio familiar suficiente para poder hacer frente a cualquier situación de paro, urgir la supresión de acumulaciones de cargos y empleos, disminuir el tope de jubilación con cargo al fondo del Montepío Laboral, [e] impulsar la readaptación profesional para posibilitar el cambio de empleo».

4. Fomentar y difundir el espíritu y la técnica cooperativistas.

5. Luchar para que los trabajadores dispongan de instituciones verdaderamente representativas y eficaces en la defensa de sus reivindicaciones, y llamar a los empresarios a asumir sus responsabilidades.

---

dignamente a su familia. Se adujo la preocupante situación de los trabajadores no cualificados, y entre los valores predominantes se habló, en primer lugar, de los «materialistas» (preocupación exclusiva por los asuntos materiales y económicos), los religiosos y, por último, del marxismo, si bien éste último asumido con escasa «autenticidad». No faltaron, además, los pocos trabajadores verdaderamente «aburguesados». La OSE era rechazada unánimemente por su escasa representatividad y autonomía respecto a la línea política; aunque se valoraba a los cargos representativos que actuaban de buena fe, muy pocos creían en la eficacia de los mismos: «I Reunión....», cit.

[534] La XIV Semana Nacional se celebró en el Seminario Mayor de Toledo entre el 26 y 30 de agosto: FERRANDO, E., op. cit., pág. 173; Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «XIV. S. Nacional. 26 de agosto de 1959».

También la JOC elaboró su propia encuesta y manifestó, durante su decimosegundo Consejo Nacional (Toledo, 27 de julio-1 de agosto de 1959), su protesta ante la situación de crisis económica y paro que afectaba a gran parte de la clase obrera: CASTAÑO, J., op. cit., pp. 70-71.

[535] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «XIV S. Nacional...», cit.; FERRRANDO, E., op. cit., pp. 174-176.

La Campaña pretendía afirmar el peso social y el carácter comprometido de la HOAC. Evidentemente, ésta planteaba la necesidad de influir en el mayor número de trabajadores posible, enfocándolo todo bajo el prisma del compromiso temporal y, en este caso, desde la acción reivindicativa contra el paro y en favor de mejores condiciones de vida para la clase obrera:

> «(...) la Campaña Nacional responde al espíritu de entrega al compromiso temporal que en la I Reunión Nacional de Estudios, celebrada en Salamanca, quedó claro y urgente en el ánimo de los dirigentes y responsables de la Obra.»[536]

Para facilitar la labor, en octubre la Comisión Nacional envió a todas las diócesis unos guiones para realizar el Cursillo de Iniciación a la Campaña Nacional, dirigido a los responsables «y a todos los Plan-Ciclistas (sic) que la han de secundar activamente»[537]. Inmediatamente, las diócesis pasaron a nombrar los respectivos «Equipos responsables», compuestos por cinco miembros encargados de coordinar el reparto de encuestas, organizar y revisar la marcha de los demás compromisos[538].

Las encuestas tenían por objeto «determinar las repercusiones de la situación económica de los trabajadores españoles en el triple aspecto moral, cultural y social», de manera que cada uno de los citados «aspectos» constituía un apartado independiente, a cumplimentar por un «sector determinado.»[539] Es decir, la encuesta referida a las repercusiones en la vida moral debería ser repartida «entre

---

[536] Ibid.: «Cursillo Campaña. 11 de octubre de 1959».

[537] Id.

[538] Equipos Responsables:

1. Burgos: José Saenz Gómez, Sebastián Gutiérrez, Demetrio de la Calle, N. López Fernández y Anastasio Díez.
2. Palencia: Jesús Melero, Arcadio Martín, Francisco Ruiz, Mariano Hernández y Cándido Castejón
3. Segovia: Mariano Pedriza, Mariano Sanz, Evaristo Bermejo, Demetrio Núñez y José Peña Quevedo
4. Salamanca: Eustasio Hernández, Ramón Martín San Román, José A. Maillo Criado, Jesús Pelayo y José Rodríguez Hernández
5. Ávila: Argimiro López Peña, Manuel Negro, Manuel Sánchez, Faustino Mayo y Luis Muñoz. Sin embargo, los abulenses se hallaban totalmente implicados, junto a la JOC y demás ramas de la Acción Católica, en su propia "campaña" contra el paro local de invierno, de ahí que no pudiesen dedicarse por completo a esta otra.
6. León: Abel Pardo, Felipe Arroyo, Tomás Pérez Ronchas y Vicente Lobo Asenjo
7. Carecemos de datos para Valladolid y Zamora.

Fuente: ACNHOAC, Caja 201, carpeta 2: Informe sobre la Campaña Nacional, octubre-diciembre de 1959.

[539] HOACBURGOS, *Instrucciones para la confección de Encuestas*, julio de 1959 (carta dirigida por el presidente

organizaciones católicas que convivan de cerca con los trabajadores (...) y a los párrocos de los barrios de ambiente obrero»; los aspectos culturales correrían a cargo de «maestros, religiosos dedicados a la enseñanza, profesores de escuelas profesionales, etc.», y la de ambiente social «es para cumplimentar exclusivamente por nuestros militantes personalmente o en reuniones conjuntas de los centros.»[540] Lo más habitual fue el reparto de las encuestas "sociales" entre los compañeros de trabajo, simpatizantes o influenciados, a los que se intentaba implicar en las tareas de la organización. Ni que decir tiene que, con este modo de proceder, la HOAC llevaba a cabo una importante -y a veces conflictiva- labor de concienciación, desprendida de todo proselitismo religioso y encaminada a afirmar su autenticidad obrera.

En efecto, antes de repartir las encuestas, las diferentes Comisiones diocesanas celebraban una serie de Cursillos de Revisión de Vida Obrera con el objetivo de debatir, siguiendo el método de encuesta, el problema del paro y el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora[541]. Los Cursillos suscitaron acaloradas y reivindicativas intervenciones, y fueron dirigidos a obreros de todas las ideologías, «principalmente los que sienten la angustia y preocupación por los problemas laborales»[542]:

> «Nuestras primeras actividades acerca de la campaña fueron los cursillos (...) para individuos claves de empresa.
> Estos cursillos (...) debido a la labor hecha por los militantes, fueron de nutrida asistencia, e incluso movidos en su desarrollo, ya que desde el primer día despertó verdadero interés el tema. A estos cursillos asistieron también los militantes, con el fin de que se mezclaran entre los asistentes y procurar que no quedara nada oscuro y abrir un poco el diálogo.
> El ambiente en general fue de preocupación por el problema; el que más y el que menos refería casos que conocía. Esto traerá consigo la censura, por su parte, al Clero, Gobierno, Capitalismo, etc. (...)

---

diocesano, Juan A. González Quintana, a todos los Centros de la diócesis).

[540] Id. Los primeros resultados comenzaron a llegar en octubre; como veremos, la encuesta se trató con más detenimiento en la XV Semana Nacional (Valladolid, septiembre de 1960): Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Encuesta Nivel de Vida. 13 de octubre de 1959».

[541] A modo de ejemplo, los salmantinos impartieron cinco cursillos (dos en la Comisión Diocesana, uno en la parroquia de San Sebastián, otro en la de Pizarrales y otro en la del Arrabal, esta última perteneciente al barrio de Nuestra Señora de la Vega), con una asistencia total de 75 trabajadores. Los segovianos otros cinco, sin precisar más datos. La HOAC de Zamora tres (Comisión Diocesana, barriada de San Frontis y Salón Parroquial de Cristo Rey) con una asistencia media de 25 obreros por Cursillo. La de Valladolid dos cursillos, y los burgaleses sólo aportaron la cifra de 16 Cursillos.

[542] ACNHOAC, Caja 91, carpeta 8: Respuestas al Cuestionario «Cursillo Nacional para dirigentes de la Campaña Nacional, 1960/1961», Salamanca, 1960; id. de Burgos, 1960.

> Estos Cursillos tenían como fin primordial, interesar a la gente en el problema y hacerles partícipes de nuestras preocupaciones y actividades (...)»[543]

Después de los Cursillos se procedía a repartir las encuestas, invitando a cada trabajador a hacer lo mismo en su centro de trabajo. Una vez cumplimentadas, se devolvían a la Comisión Diocesana y ésta las enviaba a Madrid. Según los testimonios de los militantes, las autoridades civiles vigilaban muy de cerca todos los actos, circunstancia que dificultaba aún más la participación sincera de los trabajadores. Aunque todos coinciden en el entusiasmo suscitado por el Cursillo, la «libertad vigilada», la desmovilización, la pereza y el miedo a comprometerse, fueron las principales causas que, a juicio de los hoacistas, explicarían las reticencias de los obreros para difundir y cumplimentar las encuestas[544]:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «cual no sería nuestra sorpresa cuando quisimos llegar a los hechos, esto es, a repartir encuestas, previa reunión con ellos a fin de ponerles en antecedentes de cómo se habían de repartir, pues surgieron pegas de todos los colores, de miedo, de apatía, de preocupación, etc.
> Estupefacción, cuando hubo individuos que prometían, y a la hora de pedir encuestas, pide 25 y trabaja con 299 compañeros.
> Estupefacción cuando en una barriada (...) donde hay militantes HOAC (..) de buenas a primeras se nos niegan a recibir una encuesta (...)
> El caso es que con todas estas pegas nos encontramos, pegas que son efectos de un carácter apático completamente (...)
> Lo cierto es que somos los salmantinos incapaces de inflamarnos y entusiasmarnos por nada. Bueno, a pesar de todo nosotros seguimos repartiendo encuestas, aunque creemos que nos han de sobrar bastantes, pues hasta la fecha van repartidas 3.000, de las cuales hay recogidas unas 500. Ni que decir tiene que aún no se ha recogido ni una sola con un compromiso.»[545]

Este de la apatía y la desmovilización será un problema reiterado constantemente por la HOAC. Pero lo más importante es que las conclusiones extraídas de la Campaña, tanto a escala

---

[543] Id., «Informe sobre la marcha de la Campaña Nacional. Diócesis de Salamanca» (informes de José Rodríguez y Jesús Pelayo Rodríguez).

[544] Por ejemplo, los salmantinos repartieron 3.000 encuestas y sólo recibieron unas 500; los burgaleses 800, y recogieron 250.

[545] Informes de Salamanca, cit. Los burgaleses eran más escuetos: «Reacciones de los asistentes: la minoría de entrega y ésta limitada.» Sobre este mismo tema, los zamoranos señalaban que los que acudieron a los Cursillos salieron con «ganas de hacer algo (...)», aunque las respuestas fueron muy exiguas debido al «temor que se ve en la gente en general a complicarse (sic)»: id., Informes de Zamora, febrero de 1960.

diocesana como nacional, evidencian el nuevo talante de la organización. No sólo es destacable el abandono del espíritu triunfalista y belicosamente proselitista de años anteriores, sino también la imagen lograda entre los trabajadores más concienciados -anticlericales la mayoría-. En efecto, el incremento del prestigio social del militante venía probado por la reacción contraria de las autoridades civiles y buena parte del clero[546], así como por la actitud adoptada por trabajadores de todas las clases e ideologías -incluidos algunos «extremistas»-, cuyo tema de conversación en bares y cantinas no era otro que la Campaña hoacista[547]. Por su talante comprometido y abiertamente reivindicativo, la HOAC comenzaba a ser valorada positivamente en el mundo obrero, y todos, incluidas las autoridades civiles, percibían que se trataba de una Iglesia diferente.

Las informaciones acerca de la actitud adoptada por la clase obrera castellana resaltan, sobre todo, la importante labor de concienciación desplegada, no sólo por el número de encuestas repartidas, sino también por los fructíferos resultados de los Cursillos de Revisión Obrera. La organización enfatizó sobre todo la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, reivindicando instituciones representantivas, una distribución más equitativa de las riquezas y programas de actuación contra el paro. Sin embargo, circunstancias ambientales -materialismo, vigilancia, penuria económica-, y personales -miedo a comprometerse, escaso espíritu solidario, anticlericalismo e indiferencia religiosa-, explicarían, según los hoacistas, la poca participación en el reparto de encuestas y la escasa materialización, en términos de militancia, de la ingente labor de influencia.

A escala nacional ocurrió prácticamente lo mismo: la HOAC experimentó un importante avance cualitativo, pues acrecentó su prestigio de cara a las autoridades civiles y religiosas, y, sobre todo, entre la clase obrera. En la Semana Nacional de Valladolid se detallaron algunos ejemplos de esto último: obreros que prescinden de los sindicatos y prefieren a la HOAC para obtener información jurídica y laboral, otros muchos que reconocen su labor en defensa de los derechos de los trabajadores y

---

[546] Son muy expresivas las quejas de los salmantinos sobre la enemiga del obispo, autoridades civiles y mayoría del clero: «Por nuestra parte no hubo dificultad alguna. Los que pusieron pegas fueron los jerarcas eclesiásticos y civiles. Pensamos que va siendo hora de que se deje de jugar con nosotros y de que tanto unos como otros se definan de una vez»: cit. Los burgaleses, por su parte, informaban sobre la «libertad vigilada» de que disfrutaban por parte de las autoridades.

Al año siguiente, durante la exposición de los resultados, se decía: «La Autoridad achaca a los militantes que actúan con fines políticos. La fuerza pública ficha a los militantes, interfiere la correspondencia, intenta apoderarse de encuestas (...) les detienen. (...) La Autoridad teme la valía y valentía de nuestros militantes. Hace registros a militantes. (...) Se señala la presencia de policías en fábricas para coaccionar a futuros asistentes en los Cursillos, y la asistencia de la policía en las reuniones.»: ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3, cit.

[547] Algunos comentaban que los esfuerzos de los militantes en un ambiente tan hostil era cosa de locos: ibid., Caja 22, carpeta 3: Resultados de la Campaña leídos en la XV Semana Nacional de la HOAC (septiembre de 1960).

participan económicamente en la acción contra el paro, y los más que confían en los militantes pero no en el clero. Sin embargo, no se oculta que, en términos generales, los trabajadores persisten en su actitud desconfiada, precavida y recelosa hacia la organización, que algunos creen que viene «pagada por el clero», que otros dudan de su eficacia y muchos rehúyen el compromiso. Asimismo, los militantes saben de compañeros que no entienden la postura ambigua de la jerarquía eclesiástica, y de otros que les tachan de «locos» y visionarios.

Pero el citado prestigio social vino afianzado también por la insistencia, tanto a escala personal como de organización, en el carácter comprometido del ser cristiano y del apostolado hoacista. En efecto, una consigna ampliamente extendida durante la Campaña fue la participación en las luchas y reivindicaciones del movimiento obrero. Y no sólo para obtener mejoras materiales, sino sobre todo para concienciar a la población y al Gobierno sobre los derechos de la clase obrera y suscitar, mediante la acción concreta en el barrio, en el sindicato vertical y en el centro de trabajo, un espíritu participativo, reivindicativo y solidario, codo con codo con trabajadores inquietos y de diversas ideologías. A ello contribuyó, indudablemente, el conocimiento de la situación por la que estaban atravesando las familias más afectadas por el paro, cuyos informes, como hemos dicho, fueron difundidos por prensa y radio, y presentados a párrocos, obispos, autoridades civiles y sindicales[548].

Así se crearon, a escala diocesana y tras la celebración de la Campaña nacional, unas fórmulas organizativas denominadas Grupos de Ayuda Obrera (GAOS), no integrados en la estructura organizativa de la Hermandad pero sustentados por los militantes y dirigidos en un principio a canalizar la ayuda económica a los parados[549]. Los GAOS, que nos podrían recordar al trabajo por células típico de los activistas del PC, aglutinaron a muchos influenciados y participaron en los conflictos laborales de años posteriores. Excepto en Ávila, se crearon Grupos de Ayuda Obrera en todas las diócesis de la región, destacando especialmente los 32 de Burgos[550].

---

[548] Por ejemplo, los zamoranos realizaron un informe que debatieron en los Cursillos y presentaron a las autoridades, donde relataban las condiciones de vida de los 222 parados de la diócesis. En él presentaban la situación de esas familias («rayando en la miseria»), la actitud indiferente e insolidaria de las empresas y de sus compañeros de trabajo, y la inhibición casi total de las autoridades locales. Además de las pésimas consecuencias de la Estabilización para las pequeñas empresas («absorbidas por los grandes Monopolios»), los zamoranos presentaban una larga lista de «consecuencias para los obreros»: incremento del odio hacia las clases más privilegiadas, desvalorización del trabajo «al comprobar que a pesar de que la productividad aumenta a él no le llega ninguna mejora ni técnica ni económica», medidas de represión para «cortar exteriorizaciones de descontento del obrero», empeoramiento de la armonía conyugal y recurso a la emigración: ACNHOAC; Caja 91, carpeta 8, informe de Zamora, febrero de 1960.

[549] FERRANDO, E., op. cit., pág. 176.

[550] La diócesis española que más Grupos de Ayuda Obrera creó fue Murcia, con 70; sin embargo, al año siguiente sólo quedaban en pie 9 de ellos: Resultados..., cit.

Por otro lado, la Campaña facilitó también la creación de «Grupos de Acción» en empresas y barrios, cuya importancia a la hora de promover el asociacionismo, fomentar la movilización e impulsar acciones reivindicativas ya ha sido resaltada. En este sentido, la HOAC segoviana y las diócesis más industrializadas de la región -Valladolid, Burgos y Palencia-, pusieron en marcha los respectivos «grupos de empresa», destacando sobre todo los tres de Burgos, mientras Ávila, Zamora y Salamanca, diócesis menos desarrolladas y mayoritariamente agrícolas, se centraron en la creación de «grupos de barrio», como los diez abulenses y los tres salmantinos[551]. Por otro lado, a los influenciados se les insertó también en obras marginales de reciente creación, sobre todo en las cooperativas de Segovia y de Ávila.

El avance cualitativo manifestado en la Campaña Nacional tendrá su continuación durante la celebración del 1º de mayo de 1960, donde, como veremos más adelante, se redactó un Manifiesto y se desarrollaron «actos de afirmación obrera» en clave de denuncia por las consecuencias de la Estabilización en la clase obrera española. En efecto, el 1º de mayo de 1960 demostró públicamente la síntesis hoacista entre afirmación religiosa y fidelidad a la clase obrera, y prueba de ello fue, como tendremos oportunidad de ver, la dura persecución desatada por la autoridad civil.

Lejos de amedrentarse, tres meses después, los hoacistas celebraban en Valladolid una XV Semana Nacional caracterizada fundamentalmente por el talante reivindicativo de los congregados. Y es que, la Semana, desarrollada entre el 29 de agosto y el 4 de septiembre de 1960[552], venía cargada de antecedentes conflictivos: las dos últimas fiestas del 1º de mayo se habían visto envueltas en serios enfrentamientos con las autoridades civiles, y monseñor Gúrpide no había dudado en intervenir en favor de los sancionados en Bilbao[553]. No era casual, por lo tanto, que *Ecclesia* cerrase la información sobre

---

[551] Id.

[552] Primeramente, la Comisión Nacional pensó celebrarla en Ávila, pero esta diócesis escribió informando de que no se encontraba en condiciones para hacerlo, por lo que se pensó en Segovia o en Toledo. Finalmente se optó por Valladolid: ACNHOAC, Caja 88, carpeta 3: Carta de la Comisión Diocesana de Ávila a la Nacional, marzo de 1959, carpeta 4: Carta de la Comisión Nacional a la Diocesana de Segovia, 3 de marzo de 1959; ibid., Caja 89, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, 15 de septiembre de 1959.

[553] El dirigente diocesano de la HOAC bilbaína, V. Martínez Conde, y el presidente nacional de la JOC, J. A. Alzola, fueron multados por el Gobernador Civil con 25.000 y 10.000 pesetas respectivamente. La causa fue el mitin pronunciado durante el 1º de mayo. El obispo Monseñor Gúrpide, que había autorizado el texto del discurso, se ofreció a pagar las multas, pero la autoridad desestimó la oferta: CASTAÑO, J., op. cit., pp. 68-69.

En julio de 1960, la HOAC de Valladolid planteó por carta a la Comisión Nacional la posibilidad de hacer una concentración masiva en favor de los obispos. Pero, según la Comisión y Pla y Deniel, el suceso referido y el discurso del Nuncio en Comillas, lo desaconsejaban: ACNHOAC, Caja 91, carpeta 1, Carta de la Comisión Diocesana de la HOAC de Valladolid a la Comisión Nacional, 11 de julio de 1960.

la Semana con un editorial que reproducía la famosa carta de Pla y Deniel «Ni sindicato ni cofradía»[554].

Reunidos en el Seminario diocesano, los asistentes -500 militantes y 80 sacerdotes- se encargaron de recoger las experiencias de la Campaña Nacional y, divididos por comisiones, estudiaron «los cambios que se observan en la situación en las empresas y en los ambientes obreros a un año del Plan de Estabilización», centrándose sobre todo en «la doctrina que ha de ser tenida en cuenta a la hora de realizar la estabilización económica y cualquier otra reforma social»[555]. Una vez recogidos los estudios, un militante diocesano impartía una charla en tono de «arenga» sobre cada uno de los temas[556].

La Semana reflejó un marcado talante de reivindicación y denuncia, de defensa ante la incomprensión del clero y ante los continuos ataques por parte de la autoridad civil. En efecto, lo que los hoacistas denominaban «organillo de la Semana», ahora titulado *Theje-Maneje*, reclamaba la cogestión obrera en las empresas y, siguiendo la tónica dominante en el 1º de mayo, denunciaba las graves consecuencias que la Estabilización suponía para los trabajadores, especialmente el paro, la austeridad y el sacrificio forzados[557]. Y es que los informes remitidos por las diócesis exponían situaciones bastante preocupantes respecto a las condiciones de vida de la clase obrera: rigidez generalizada en materia de salarios, disminución o supresión total de primas, destajos y gratificaciones voluntarias, elevado número de obreros despedidos -tanto fijos como eventuales-, cientos de pequeñas empresas obligadas a cerrar «de una forma total», etc. Todos coincidieron en criticar la negligente actuación del sindicato, la insolidaridad reinante entre la clase trabajadora, «la abulia de una buena parte del clero regular y secular», y los graves efectos de la emigración[558].

---

[554] *Ecclesia*, nº 999 (3 de septiembre de 1960), pág. 11.

[555] Se repasaron los «Resultados de la Campaña Nacional en el ambiente obrero» y sus consecuencias para la HOAC, y tras del tema citado sobre la doctrina a la hora de realizar la estabilización económica y cualquier reforma social, se terminó con una charla sobre «Nuestra actuación de cara a los ambientes obreros»: ACdV, Carpeta *HOAC*: *XV Semana Nacional de la H.O.A.C. y V de la H.O.A.C.F. (Valladolid, 29 de agosto al 4 de septiembre de 1960). Programa*; *Ecclesia*, año XX, nº 995 (6 de agosto de 1960), pág. 23, nº 997 (20 de agosto), pág. 12, y nº 1.001 (17 de septiembre de 1960), pág. 21; ACNHOAC, Caja 91, carpeta 3: «Breve informe de la XV Semana Nacional de la HOAC, celebrada en Valladolid entre los días 29 de agosto y 4 de septiembre de 1960», Madrid, 23 de septiembre de 1960 (1 hoja).

[556] «Breve...», cit.

[557] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 5: *Theje-Manheje*, nº 3 (31 de agosto de 1960).

[558] Ibid., Caja 22, carpeta 3: XV Semana Nacional: «Cambios que se observan en la situación en las empresas y en los ambientes obreros a un año del Plan de Estabilización» (10 hojas).

En noviembre de 1959 la Comisión Nacional había elevado al cardenal primado un informe muy parecido, donde exponía estas repercusiones y «la necesidad de una actitud resuelta»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Plan de Estabilización. 28 de noviembre de 1959».

El siguiente paso fue desautorizar públicamente la actuación del Gobierno por haber ignorado, a la hora de establecer las medidas estabilizadoras, las principales exigencias sociales dimanadas de la doctrina pontificia. En efecto, la ponencia titulada «Juicio de los problemas planteados por la Estabilización económica a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia»[559], recogía gran parte del documento de los metropolitanos y exponía aquellos requisitos que, a juicio de la HOAC, debían cumplir las autoridades y las instituciones para satisfacer los contenidos de la citada doctrina.

Así, a la «Autoridad» le competía prestar una atención preferente a la dignidad propia del hombre y en especial de los económicamente más débiles, quienes, en las presentes circunstancias, se les identificaba con la «clase obrera»[560]. Por otro lado, se entendía que los Gobernantes debían estar al servicio del pueblo y no al revés, que debían velar por el bien común, y servir, primordialmente, a los más desfavorecidos. Esto último conllevaba implantar la libertad de asociación, concebida por la HOAC como la herramienta más adecuada para defender los derechos de las clases modestas, garantizar su acceso a la cultura y posibilitar su participación en las Instituciones, e implicaba también la implantación de un salario suficiente y de garantías de trabajo.

Al Estado le exigían esforzarse para conseguir el acceso de todos los ciudadanos a la cultura y la justa distribución de las riquezas, o lo que es lo mismo, materializar la doctrina de la función social de la propiedad.

La ponencia venía a completar, en un tono de denuncia, las leves críticas contenidas en el documento de enero. En efecto, el Plan de Estabilización aparecía así como el máximo responsable de la penuria por la que atravesaba la clase obrera, se le achacaba el nulo respeto demostrado a la persona y a la realidad de dicha clase, los exiguos ingresos del trabajador (entre 18 y 36 pesetas), y la marginación a la que eran sometidos los obreros más desfavorecidos (trabajadores eventuales). Según la HOAC, «el Plan económico tiene como primer objetivo salvar una economía capitalista, que es tanto como decir determinados intereses, y no, en conseguir una economía justa y cristiana»[561], reforzaba la

---

[559] En ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3 (6 hojas).

[560] «Es una realidad que la clase obrera está harta de palabras y quiere hechos que acaben con la miseria y el lujo provocativo (las desigualdades irritantes y no cristianas).

En la presente situación la clase económicamente débil, es sin duda alguna la obrera. Dentro de ella los más perjudicados son los que sufren las peores consecuencias de tal situación, como es el paro. (...)

Junto a la "debilidad material" de la clase obrera está, acentuándose, la "debilidad" de la falta de cultura y de verdadera representación en las Instituciones.»: id., hoja 1ª.

[561] Id., hoja 3ª.

«mentalidad capitalista de nuestras empresas»[562], y perjudicaba a una clase obrera que, además, no podía contar para su defensa con sindicatos verdaderamente representativos y eficaces, es decir, con «Sindicatos libres (sic)».

En este sentido, la HOAC no se contentaba con pedir austeridad a todos, jerarquía eclesiástica, autoridades y «ricos», sino que exigía al Gobierno medidas concretas: implantar un subsidio de paro «real y suficiente» y extenderlo a los obreros eventuales que pierdan el trabajo, suprimir monopolios e intermediarios, disponer de una información «verdadera, suficiente y a tiempo», un plan definido para garantizar la justa distribución de las riquezas y, por último, una «representación verdadera de los obreros en el Sindicato»[563].

Lejos de amedrentarse ante la reacción hostil de las autoridades, la HOAC se comprometió a impulsar la formación especializada de los militantes en temas sindicales, económicos, cívicos y laborales, incentivar la acción comprometida de los GAOS (tanto en materia sindical como en lo referente a la ayuda económica a obreros parados), atender a los obreros abocados a la emigración, crear más asesorías jurídico-laborales, potenciar a escala nacional la celebración del 1º de mayo, difundir el Boletín e incrementar la información obrera en el formato dedicado a los temas sociales («Boletín Verde»), y preparar a mayor número de militantes para la «acción sindical». La deficiente ayuda del clero durante la Campaña les llevó a comprometerse en la concienciación de párrocos y seminaristas, aunque tampoco negaron la posibilidad de prescindir del sacerdote cuando éste les negase su apoyo en la acción de influencia[564].

Por último, mientras el arzobispo de Valladolid animaba a los hoacistas a culminar la «conquista del mundo obrero» mediante el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, otros dirigentes nacionales tomaron la palabra para defender a la organización de los ataques recibidos. Así, Santiago Corral no sólo recomendaba a los militantes unidad y supeditación a la jerarquía para «el éxito de todos nuestros esfuerzos», sino que mencionaba también «las dos clases de crítica» sufridas por la HOAC, «una noble y fuerte, que ha sido una ayuda para la Obra, y otra de mala intención, que ha motivado la

---

[562] «(...) estas empresas anteponen los valores económicos a los cristianos.»: id.

[563] Id., hoja 5ª. Por su parte, a los ricos les exigía, además de austeridad, los siguientes «puntos fundamentales»: salario suficiente, agotar todos los recursos antes de proceder al despido, no desligar los beneficios del capital, convirtiéndolo en propiedad privada, y ampliación de la empresa en mejoras de maquinaria y utillaje para que la mayor producción se consiga con máquinas y no con «esfuerzo sobrehumano como se pretende».

[564] Ibid.: «Propuestas adoptadas en la XV Semana de Valladolid en relación con los trabajos del cuestionario» (5 hojas).

persecución que era de esperar»[565]. Junto a él, el consiliario nacional, Tomás Malagón, destacó la calidad de los militantes y el escándalo que la HOAC suponía para los «católicos acomodados»[566].

En definitiva, la XV Semana Nacional había demostrado que la HOAC asumía como propias las más urgentes reivindicaciones de la clase obrera, se alejaba del triunfalismo pasado y renegaba del apostolado obrero "oficial". Los trabajadores más concienciados llegaban a ella recelosos y abrumadoramente anticlericales, no confiaban en organizaciones confesionales ni en intentos de colonización tendentes a erradicar su cultura. Al adoptar una postura luchadora y de respeto, los militantes hoacistas, a título individual, se hacían con un puesto destacado y reconocido dentro del movimiento obrero.

B.3.3. La clase obrera, mayoritariamente apática, recelosa y anticlerical, comienza a interesarse por la HOAC

BIBLIOTECA VIRTUAL

En 1960, la HOAC había establecido fondos de ayuda y cajas de compensación para los obreros parados, privilegiaba la acción comprometida en los ambientes mediante equipos reducidos de militantes, organizaba la fiesta del 1º de mayo con mítines y arengas bastante conflictivas, esto es, aunando lo propiamente religioso con la tradición simbólica de la fiesta del trabajo, propia del movimiento obrero, lanzaba manifiestos que reproducían las demandas y reivindicaciones de la clase trabajadora, y sus militantes participaban activamente en la reconstrucción del movimiento obrero y estaban siendo férreamente vigilados o reprimidos por las fuerzas de orden público. En definitiva, aun con su propia naturaleza y personalidad, la HOAC retomaba conscientemente muchas de las tradiciones del movimiento obrero y del sindicalismo anterior a la Guerra y las hacía compatibles con las características propias de una organización de apostolado:

> «Una de las cosas poco reconocidas de la HOAC, pero en la que pusimos el mayor interés del mundo, fue que teníamos que servir de nexo entre el movimiento obrero de antes de la Guerra y el movimiento obrero nuevo. Había que llenar ese vacío histórico.»[567]

---

[565] Palabras de Corral, reproducidas en Archivo personal..., cit.

[566] «La HOAC se reúne en Valladolid. Espléndida vitalidad de la Hermandad»: *Ecclesia*, año XX, nº 1001 (17 de septiembre de 1960), pág. 21.

[567] Testimonio citado de Teófilo Pérez Rey.

Es más, hoacistas destacados en el campo sindical como Jacinto Martín, manifestaban públicamente su admiración por los antiguos militantes del movimiento obrero, así como la necesidad de unir a las dos «generaciones obreras», la anterior y posterior al conflicto[568]. Sólo así puede explicarse el reconocimiento obtenido por la organización entre una clase obrera abrumadoramente desmovilizada y cada vez más hostil a todo tufillo eclesiástico. Así, cuando la Segunda Reunión Nacional de Estudios repasó la labor de captación realizada y las características de los «influenciados»[569], junto a la indiferencia religiosa se habló de la apatía reinante, de la falta de inquietudes y del rechazo a cualquier compromiso exigente. Según informes elaborados por todas las diócesis, entre los influenciados destacaba un 85% sin «inquietudes públicas» y un 15% "inquieto". Este último se dividía, a su vez, en dos grupos según el «comportamiento cívico»: los «oposicionistas sistemáticos al actual régimen», ya fuesen activistas comprometidos ya luchadores «de tertulia», y aquellos otros «con ideas claras sobre su responsabilidad», entre ellos socialistas, demócratas, tradicionalistas, falangistas y «sindicalistas verticales».

En cuanto a su acercamiento a la Hermandad, ésta señalaba que una minoría (18%) -aquellos que menos duraron en la organización- lo hizo por «razones bastardas», esto es, por deseos de «medro personal» (recomendaciones, enchufismo...), o porque «creyeron ver en la HOAC un matiz político muy acusado». Por contra, el 82% llegaron a ellos por «razones convincentes»: atraídos por el testimonio personal del militante, interesados por la información que contenía el Boletín o por lo que se les transmitía en los Cursillos, gracias a la labor de captación de militantes y sacerdotes, porque vieron -y vivieron- en las reuniones de la HOAC un ambiente de libertad y tolerancia, porque la organización hacía hincapié en las reivindicaciones sociales, porque no encontraron otras instituciones donde canalizar sus deseos de reivindicación y colaboración cívico-social, porque la HOAC les ofrecía oportunidades para adquirir cultura, o porque apreciaban honradez tanto en los fines como en los medios empleados por la organización. Razones todas ellas que demuestran no sólo el papel de suplencia ejercido por la Hermandad, sino sobre todo la posibilidad de satisfacer las aspiraciones socio-políticas y culturales de una clase obrera desengañada, hostil a la OSE, anticlerical y alejada de la Iglesia. Además, la pedagogía empleada satisfacía igualmente muchas de las inquietudes de estos trabajadores más concienciados, pues no sólo se les exigía una pequeña aportación económica o la

[568] MARTÍN, J., «Cincuenta años de vida sindical», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº 9 (junio de 1964), pp. 11-13, y del mismo, «Dos generaciones obreras», en id, nº extraordinario sobre Sindicalismo (noviembre de 1968), pp. 44-48.

[569] ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3: «Descripción de los influenciados», en II Reunión Nacional de Estudios (junio de 1960), cit.

asistencia a Cursillos y reuniones, sino que se les implicaba en actividades y obras marginales como los GAOS, las Campañas, la difusión del Boletín, cooperativas, academias sociales y obras recreativas.

Aun admitiendo la desmovilización generalizada, dentro de la HOAC castellana destacaron por sus inquietudes socio-políticas los «influenciados» de las diócesis más industrializadas y cuencas mineras. En efecto, a la HOAC palentina se acercaron muchos trabajadores con inquietudes y algunos catalogados como «luchadores», a Burgos y Valladolid llegaron obreros "concienciados" y otros que no tenían muy definidas sus «metas» políticas, y los «influenciados» leoneses no negaban sus simpatías hacia el marxismo, su revanchismo y sus recelos ante todo lo confesional. Todos ellos, en fin, compartían deseos de obtener mejoras materiales:

> «En general buenos operarios (...) con inquietud social y, algunos, en casos, luchadores ante las injusticias. (...)
> Con respecto a los obreros últimamente influenciados con motivo de la Campaña, creo hemos aprovechado a los elementos valiosos, que ya tenemos encuadrados.»[570]

> «Estas personas sienten ansia de justicia, de verdad, de salvación y de un bienestar que les libre un poco de sus ligaduras de esclavos (...) todos ansían (...) una era de mayor libertad por una clase obrera libre y unificada, porque su dignidad de hombres sea respetada sin condiciones de clases ni categorías»[571]

En las cuatro diócesis restantes, el panorama se presentaba mucho más difícil: a excepción de Ávila, los demás militantes apenas encontraron influenciados que pudiesen escapar de la apatía y la frialdad reinantes: el miedo, la penuria material y el descontento acumulado, fueron algunas de las causas aducidas:

> «[Tienen] un nivel muy bajo de formación cívica y más aún de actuaciones en cualquier campo de la vida pública. La mayoría no han actuado ni en política ni en sindicalismo, ni tienen exacta idea de lo que ello sea. Sienten en general apatía y desencanto juntamente con miedo por todas estas cuestiones.»[572]

---

[570] Todos los informes en ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3 y 4: II RNE, 1960: «Descripción de los influenciados»; el citado es el de Palencia.

[571] Id. de León.

[572] Id., de Segovia, elaborado por Tomás Gómez y Julián Sanz. Los zamoranos, por su parte, les definían en materia cívica como hombres sin personalidad, «a excepción de un enlace sindical que sepamos concretamente», destacaban su miedo a comprometerse y sus anhelos de mejoras materiales.

Como es habitual, los instrumentos más empleados para la captación fueron el contacto directo en el centro de trabajo y la invitación a asistir a Cursillos, Reuniones generales o de estudio. Apenas encontramos motivaciones estrictamente religiosas entre los obreros influidos por la HOAC: los más se acercaron por ver en ella un instrumento capaz de satisfacer sus ansias reivindicativas y de justicia social, porque en las reuniones se respiraba libertad, democracia y respeto, y porque los hoacistas les demostraron, mediante el testimonio personal, su preocupación por los intereses de la clase obrera. Sólo una minoría obedecen a motivaciones estrictamente religiosas o apostólicas, o incluso a un proceso de conversión personal:

> «[Los motivos de acercamiento:] en unos casos la amistad y el ser compañeros de trabajo (...) en otros la acción directa de los militantes que les buscaron (...) otros por la injusticia social, y otros por haber visto de lleno a Cristo.»[573]
>
> «Unos por pertenecer a una obra más de la Iglesia; otros, los más, por afanes sociales cristianos (sic), y los menos por convicción apostólica.»[574]
>
> «(...) Los motivos de acercamiento han sido personales y de ambiente (...): el ambiente de libertad [vivido en la HOAC] tanto en el hablar, como en el exponer y enjuiciar; el que en la HOAC han visto un deseo auténtico de verdad; el respeto a las opiniones de todos; el sacrificio de los militantes; la honradez en los métodos; la doctrina y mística hoacista; el deseo de justicia que llevan dentro y que no ven en otra parte, etc.»[575]

Por su riqueza y expresividad, merece la pena detenerse un momento en los informes remitidos a Madrid por Angel Pardo Albares, presidente diocesano de la HOAC leonesa. Y es que, cuando Pardo habla de los posibles motivos de acercamiento de sus influenciados sintetiza a la perfección todo lo que venimos apuntando: la HOAC satisface buena parte de las inquietudes socio-políticas de la nueva clase obrera (la posterior a la Guerra), no sólo por sus afanes reivindicativos en pro de la justicia social y de los derechos de la clase trabajadora, sino porque la consideran netamente obrera, desligada de "contaminaciones" partidistas y de tendencias confesionales. Así -y esto será siempre una constante en la doctrina y en la tarea sindical de la organización apostólica-, la HOAC rechaza lo que, a su entender,

---

[573] Informes de Palencia, cit.

[574] Id., de Valladolid.

[575] Id., de Segovia.

constituía uno de los graves defectos del sindicalismo anterior al 18 de julio, esto es, el convertirse en "correa de transmisión" de un partido o una ideología determinada, pero también se aparta radicalmente de todo proyecto confesional, tanto de los antiguos sindicatos católicos como de cualquier plataforma sindical democristiana. La cita es larga pero merece la pena detenerse en ella:

> «Nos ven con cierta simpatía por nuestra apertura, valentía y por nuestra intransigencia y sinceridad. (...) Nuestra doctrina les entusiasma y nuestro proceder y actuación, en cierto modo, les confunde. Es un proceder cristiano del que no tenían ni la más leve idea. (...)
> Todos sin excepción han sido atraídos a base de la penetración individual del militante, invitándoles a nuestras reuniones, conferencias, etc. La convivencia entre unos y otros, la sinceridad y la forma de proceder con quienes se han puesto en contacto ha sido el motivo principal de atracción. (...) He de hacer observar que todas las personas, por su edad, son posteriores a nuestra guerra, osea, gente que nunca tuvo, ni vio, nada que no fuera lo que actualmente está viviendo. (...)
> Esto (...) es lo que ha hecho que estas personas sientan y vean con simpatía a la HOAC, ya que es el único movimiento que, sino es lo que ellos en principio quieren, sí al menos es el único que se rebela contra las injusticias. (...)
> Sinceramente, por los que yo conozco, se acercan a nosotros porque nos consideran los únicos en defender al obrero, en luchar por él y por nuestro afán de justicia. Esta limpieza doctrinal exenta de tapujos, sin inclinarse a un lado o a otro, pero manteniendo vivo el espíritu obrerista, sin mezclarse con ninguna idea política, es lo que motiva el que muchos se sientan atraídos hacia nuestra Obra. (...)
> Entre estos motivos los hay de muy variados y diversos matices. En unos, el ideal que les anima es su afán de revancha, de lucha, de defensa, de superar la situación, de justicia, de levantarse y de levantar a los demás de la postración en que se hallan, etc. En pocos, en muy pocos, se dan unos valores íntegramente cristianos y obreristas (...) la HOAC mantiene viva la llama del obrerismo, y como ellos dicen, es la UNICA que dice la verdad, que da la cara, que lucha por la defensa del obrero y su elevación y por la implantación de la Justicia. (...)
> Como veréis, los motivos de su acercamiento a nosotros son muy prolijos. En unos es una cosa y en otros otra, pero lo que es común a todos, es una sola: Una organización católica independiente, sin mezcla de tapujos, sin embarques políticos y que lucha con todas las fuerzas que le permiten en defensa de la clase obrera.»[576]

Como ya sabemos, aquellos que salían de los Cursillos Apostólicos dispuestos a comenzar el Plan Cíclico solían integrarse en los denominados «Grupos Apostólicos» (cada uno de ellos formado por 5 ó 6 componentes), reunidos periódicamente con algún militante. Evidentemente, había otro grupo de simpatizantes que, sin encuadrarse en los mismos, en GAOS o en cualquier otra fórmula más

[576] Id., informes de León.

definida y relativamente organizada, mostraban su influencia mediante la adquisición del Boletín Verde, ya fuesen suscriptores o meros lectores. Donde más Grupos de iniciación se crearon fueron en las diócesis de Ávila, Palencia y Segovia, mientras León, por encontrarse en un período de reorganización interna, no poseía ninguno[577]. No cabe duda de que los abulenses se vieron favorecidos por la abrumadora presencia de personal religioso, muy activo a la hora de impartir Cursillos y crear centros por toda la diócesis, pero también por una circunstancia compartida con la HOAC de Segovia: el buen funcionamiento y la fama adquirida por las cooperativas recién creadas, donde se invitaba a participar a buena parte de los obreros influenciados.

En segundo lugar, el número de lectores y de suscripciones al *Boletín verde* evidencian el esfuerzo de captación realizado, el peso de la organización entre los obreros más inquietos y la importante labor de concienciación emprendida por la HOAC castellana. Por las características y composición de los influenciados de estas tierras, es bastante comprensible que sean Burgos, Palencia y Valladolid las diócesis donde más éxito coseche el Boletín social y las que, junto a León, posean el mayor número de lectores:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CUADRO VI: GRUPOS APOSTÓLICOS, SUSCRIPTORES Y LECTORES DEL BOLETÍN VERDE (1960)

DIÓCESIS[578]	GRUPOS APOSTÓLICOS		BOLETÍN VERDE Y LECTORES	
	Formados	Funcionando	Suscriptores al Boletín	Lectores
Avila	80	14	6	20
Burgos	24	11	64	231
León	ninguno	ninguno	5	150
Palencia	58	6	46	52

[577] La reorganización de la HOAC leonesa en: ACNHOAC, Caja 69c, carpeta 1: Acta de la Reunión de la CN de 17 de junio de 1959; Caja 83, carpeta 2: Carta a la CN, 13 de diciembre de 1959; Caja 128, carpeta 4: informe de la Comisión Diocesana de León, 1960; Caja 90, carpeta 1: Cartas de León a la CN, 15 de enero y 29 de enero de 1960, y carpeta 2: Carta de León a la CN, 9 de febrero de 1960.

[578] Salamanca no aportó datos concretos.

Segovia[579]	50	25	23	40
Valladolid	33	6	36	90
Zamora	11	1	14	-

Como ya señalamos, la inmensa totalidad de los influenciados presentan una actitud indiferente respecto a la religión, cuando no abiertamente hostil contra clérigos, obispos y laicos dedicados a estos menesteres:

> «[Descripción religiosa]: Formación deficiente, de práctica dominguera y con muy poca influencia en su vivir diario. Unos pocos son la excepción de la regla.»[580]
> «[Son cristianos] de tradición (...) en general una vida religiosa fría, apática, limitándose a los preceptos de misa dominical (no siempre) y comunión pascual (no siempre)»[581]
> «Con creencias religiosas de principio. Con prejuicios anticlericales en su mayoría. Otro sector con creencias religiosas practicantes, pero con cierto matiz anticlerical. (...) se mira la obra con simpatía por la mayoría de los influenciados pero (...)con prejuicios hacia la Jerarquía de la Iglesia por creer que está unida al poder temporal.»[582]

Por último, a la mayoría anticlerical de Segovia -un 70%- habría que sumar también la hostilidad demostrada por los «influenciados» leoneses, recelosos, según Ángel Pardo, de todo lo que se dijese católico o significase intromisión del clero:

> «(...) son profundamente anticlericales, incluso "antiseglares eclesiásticos". No conciben un movimiento obrero en el que figuren curas y encima nos dejemos gobernar por ellos, por cuyo motivo nos miran con cierto recelo no exente de pesimismo.»[583]

[579] Segovia sólo aportó el número de influenciados que habían conseguido (300), y los que quedaban (153). Por lo tanto, el número de grupos es una estimación personal, considerando que cada uno estuviese formado por 6 influenciados.

[580] Id., informe de Palencia.

[581] Id. de Ávila (julio de 1960), elaborado por Aurelio Delgado.

[582] Id., informes de Burgos.

[583] Informes de León, cit.

En definitiva, si la HOAC ha logrado atraer a este tipo de trabajadores ha sido, principalmente, por su novedosa metodología de apostolado, capaz de establecer un diálogo permanente y fructífero con los anhelos e ideologías presentes en la clase obrera. Esto se verá extraordinariamente reflejado en la elaboración de los GOES y en la participación activa en el resurgir del nuevo movimiento obrero. El objetivo de esta etapa no es otro que evangelizar mediante el compromiso individual del militante, incrementar el peso social de la organización y afianzarse como parte integrante del movimiento obrero, siendo de gran utilidad para ello el trabajo en equipos y la nueva estructura por responsabilidades. Por otro lado, el contacto con activistas de la oposición y trabajadores de otras ideologías acelerará este proceso de síntesis. Y, como veremos, además de hacer suyas las aspiraciones del movimiento obrero, los militantes castellanos exigirán de la Comisión Nacional un proceder y una estructuración acorde con la práctica democrática que vienen realizando y sobre la que asientan en buena medida su labor de captación y concienciación.

BIBLIOTECA VIRTUAL

B.3.4. Impacto del compromiso en la marcha organizativa de la HOAC castellana: crisis internas y selección cualitativa

La HOAC se ha consolidado como escuela de formación de militantes, todo en ella se subordina a esta labor y a proporcionar los cauces organizativos más apropiados para desarrollar la pedagogía activa (formación para la acción). Durante la etapa anterior, el objetivo primordial en términos organizativos era lograr una amplia extensión por toda la diócesis, en un proceso donde primaba más lo cuantitativo (número de Centros creados) que lo cualitativo (actividad y peso social de los mismos). Sin embargo, desde finales de los cincuenta, la creación, consolidación y vitalidad de Centros HOAC dependerá más bien de su fidelidad al nuevo talante apuntado, esto es, de su labor como escuelas de formación y acción hoacista. Como veremos, aparte de factores personales y ambientales capaces de alterar o abortar la estabilidad de los diferentes Centros (deberes familiares, condiciones de trabajo, impacto de los movimientos migratorios...), la centralidad del compromiso impedirá mantener en pie a todos los que se muestren incapaces de superar los objetivos proselitistas y estrictamente piadosos con que fueron creados. Esta es, pues, la primera consecuencia organizativa derivada del cambio cualitativo experimentado por la HOAC castellana.

La segunda se refiere a los sobresaltos y crisis internas que la centralidad del compromiso y el arrumbamiento del triunfalismo anterior introducen en las diferentes diócesis, a las que también se exige una adaptación organizativa capaz de satisfacer las exigencias de la triunfante pedagogía activa. Quizás podríamos hablar de crisis en el sentido más gramsciano de la palabra, pues solamente aquellos

Centros y Comisiones que logran asimilar la nueva metodología y se sienten identificados con el nuevo espíritu de apostolado, evitan el languidecimiento o el derrumbe.

Efectivamente, comenzando por la segunda consecuencia apuntada, si observamos la evolución interna de las Comisiones diocesanas más representativas, las crisis más importantes tienen lugar entre 1955 y 1958, esto es, justo en los momentos centrales del proceso de consolidación del Plan Cíclico y cuando los Cursillos Apostólicos o las informaciones del Boletín enfatizan la importancia del compromiso y rechazan el apostolado exclusivamente piadoso y desencarnado. Así, la situación crítica por la que atraviesa la organización burgalesa en 1955 vendría suscitada, según la opinión de los propios militantes, por los defectos reiterados en materia formativa (carencias en el método de encuesta), y por la escasa atención prestada a los asuntos y problemas sociales[584]. Para clarificarlo organizan reuniones de reflexión, reconocen el «desaliento de sus miembros», deciden dejar a un lado la obsesión por la conquista, y acuerdan centrarse en «nuestra actuación personal en el trabajo, dando ejemplo de todo y siendo los primeros en hacer toda reclamación justa.»[585] El cambio de talante viene magníficamente expresado por el relevo efectuado en la presidencia diocesana, a la que en 1956 se encarama Teófilo Pérez Rey[586].

Mientras tanto, desde 1958 el presidente leonés, Angel Pardo, no cesa de acusar a los militantes de remilgados, piadosos y clericales, haciéndoles responsables de convertir la organización leonesa en una mera «cofradía con el nombre de HOAC»[587]. Es más, para Pardo, la falta de compromiso temporal explicaría la situación de crisis permanente que caracteriza a la HOAC leonesa entre 1958 y 1960.

En otros casos, el relevo generacional viene acompañado de una actitud mucho más autónoma y responsable por parte de los militantes más comprometidos, actitud que desentona con la obediencia jerárquica anterior y genera tensiones internas. Estamos ante un proceso de maduración que a menudo se salda con vivas discusiones, como sucede en mayo de 1958 en la HOAC de Salamanca, donde las tiranteces parecen obedecer también a la incidencia de aquella división nacional entre democristianos y

---

[584] «(...) [por] la calamitosa marcha del Centro y (...) la deficiente perspectiva general de la Obra en la Diócesis (...) Dudo si estamos haciendo algo o estamos perdiendo el tiempo.»: HOACBURGOS, *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Acta de 13 de enero de 1955.

[585] Ibid., *Libro de Actas de la Comisión Diocesana*, reunión de 28 de marzo de 1955, pág. 40.

[586] En sustitución de Ramiro González. Según los hoacistas, la medida fue adoptada para «reforzar» la organización: Ibid., *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, reunión del 6 de junio de 1956, pág. 49.

[587] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 2, Carta a la CN, 13 de diciembre de 1959, e Informe de la Reunión de la 2ª Zona, mayo de 1960.

"obreristas" (o independientes)[588]. En efecto, los militantes se pararon a reflexionar sobre la organización porque, a juicio del consiliario, una serie de «fallos (...) obstaculizan el desarrollo de la misma»; en el debate aparecieron dos posturas enfrentadas, aquellos que achacaban la crisis a las negligencias de la Comisión Diocesana y los que enfatizaban la actitud individualista y monopolizadora de militantes que, en su opinión, acaparaban las acciones en perjuicio de la directiva. En plena polémica, el consiliario les recordó que «en el seno de la Comisión Nacional se ha abierto una discrepancia entre los dirigentes nacionales lo cual ha dado lugar a dibujarse bien claramente dos corrientes opuestas en el seno de la misma». La primera medida acordada para solucionar esta situación fue nombrar una nueva Comisión Diocesana y elaborar un plan de actuación que, junto a la necesidad de insistir en los aspectos formativos y organizativos, exponía ambiguamente la conveniencia de reforzar la actitud de «conquista» sin olvidar algunas «iniciativas sociales»[589].

Crisis internas la hubo también en Ávila, donde algunos militantes se "rebelaron" contra la omnipotencia del clero, o en Segovia, debido fundamentalmente a la entrada de nuevas generaciones militantes, menos confesionales y mucho más comprometidas.

A veces, las diferencias de "velocidad" entre un Comisión Diocesana languideciente y los Centros más dinámicos y fuertes suscitaron tensiones internas que, inevitablemente, salpicaron también a la Comisión Nacional. Así ocurre en Zamora, donde la crisis suscitada a finales de 1961 se debe fundamentalmente a las diferencias de maduración y dinamismo entre los militantes. Así, cuando los hoacistas del Centro provincial de Benavente, creado en ese mismo año, entienden que la supeditación a una Comisión Diocesana inactiva puede frenar su marcha, deciden actuar autónomamente y no dudan en conectarse directamente con la Comisión Nacional. La tensión se incrementa cuando ésta opta por mantener viva la llama del compromiso (Benavente) ante el riesgo de dejarla apagar sometiéndoles a la disciplina de la Comisión Diocesana. En efecto, después de asistir a la XVI Semana Nacional (Toledo, septiembre de 1961), de comprobar la penosa situación de la HOAC zamorana y las graves consecuencias derivadas de ello, los hoacistas de Benavente decidieron caminar por su cuenta y constituirse de manera independiente a la Comisión Diocesana. Y lo creyeron conveniente porque, a su juicio, la mala situación de ésta sólo conseguiría echar por tierra sus inquietudes, al desconectarles no sólo de ella, sino también de la Comisión Nacional[590]. En definitiva, teniendo en cuenta los consejos recibidos «de

[588] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 15 de mayo de 1958, pág. 66.

[589] Id., Reunión de 15 de mayo de 1958.

[590] A mediados de septiembre, Ignacio Mateos, Responsable de Formación del Centro de Benavente, exponía a Zamora todas las conclusiones a que habían llegado tras la Semana de Toledo: «1º Habiendo visto después de esta

nuestro Presidente Nacional», y aun lamentando la penosa situación de la Comisión Diocesana, los hoacistas de Benavente decidieron caminar por su cuenta y ser, durante el tiempo que aquélla precisase para su reorganización, la única en mantener correspondencia directa con Madrid, recibiendo así «todo aquel trabajo necesario para que este Centro de Benavente siga una marcha normal dentro del desarrollo de nuestra Obra». El apoyo de Teófilo Pérez Rey y su constitución al margen de Zamora[591], provocaron la reacción airada del presidente zamorano Bernardo Hernández Vizcaíno, quien, profundamente indignado, reprochaba al presidente nacional su actitud desatenta y parcial[592]. Desde estos momentos se paralizan las relaciones entre Benavente y Zamora, y mientras la primera, mucho más madura y activa, prosigue su andadura, la Comisión diocesana sufre un estancamiento tan acusado

---

Semana Nacional que el funcionamiento de nuestra Comisión Diocesana no es todo lo normal que debiera: Pedimos con la urgencia que merece la actual coyuntura de la clase obrera se reorganice y de hecho se forme en un plazo inmediato la Comisión Diocesana para dar forma y vida a un movimiento obrero cristiano que hasta ahora no se ha notado su influencia.».

A continuación relataba las, a su juicio, consecuencias negativas derivadas de esta situación: «Desconexión de este Centro de Benavente con la Comisión Diocesana y por consiguiente con la Nacional. Con esta interrupción se ha cortado la conexión de 10 militantes con espíritu de lucha apostólica y que quedaron completamente al margen del Apostolado Obrero, a un Plano Nacional.»: Ibid., Caja 130, carpeta 2: Carta del Centro de Benavente a la CD de Zamora, 21 de septiembre de 1961.

[591] «(...) También te remito copia del Acta de Constitución oficial del mismo [Centro de Benavente], de la cual no hemos tenido noticias hasta ahora que se ha recibido, concretamente el día 13 de este mes. Mejor dicho, con anterioridad, hace cosa de tres meses, nos anunció personalmente su Presidente que la había efectuado el día 13 de junio último, habiéndosele comunicado en esta que remitieran copias del acta al objeto de dejar una esta Diocesana y enviar otra a la Nacional»: Id., Carta de la CD de Zamora a la CN, 24 de octubre de 1961.

[592] «Nuestro Vocal de Estudios en una convivencia que tuvo con ellos [Benavente] (...) fue informado (...) de que tú le habías aconsejado fueran directamente al Sr. Obispo y le expusieran la situación, encargandoos vosotros hasta tanto se reorganizara esta C.D. de tenerlos al corriente de la marcha de la Obra en plano nacional y en cuanto pudieran necesitar como Centro.

A la vista de todo ello, amigo Teófilo, yo te ruego contestes estas interrogantes:

1º- ¿Es lógico, en materia de organización, aconsejar así al militante de un Centro que lleva tanto tiempo funcionando, y que a pesar de que la C.D. había insistido tanto sobre ello, aún no había sido en esa fecha constituido oficialmente.

2º- ¿Crees que, efectivamente, ha existido desconexión de esos diez militantes con el Apostolado Obrero en un plano nacional? De ser así, ¿lo crees imputable exclusivamente a esta C.D.?

3º- ¿No hubiera sido más natural, por parte de esa C. Nacional, tratar de comprobar la situación real de esta C.D., haciendo una visita a la misma?

4º- ¿Qué ha sido de las actividades detalladas en el Presupuesto Extraordinario, que fue aceptado íntegramente por esta C.D., la cual ha cumplido hasta la fecha el compromiso económico que con tal motivo contrajo?».

Para apuntalar más firmemente la parcialidad atribuida a la Comisión Nacional, los de Zamora enviaron otros dos informes, un «Extracto de Relaciones con el centro de Benavente», y otro «Extracto para la Comisión Nacional». En el primero detallaron minuciosamente la correspondencia entre la Comisión Diocesana y el Centro en cuestión, señalando el estricto cumplimiento, por parte de la primera, de las labores informativas y organizativas que afectan a la HOAC a escala nacional y local, mientras el segundo refería los incumplimientos de la Nacional y de Benavente para con Zamora: su marginación del Presupuesto Extraordinario, la actitud desatenta de la Comisión Nacional hacia las actividades planteadas en esa diócesis (Cursillo Apostólico, Reunión de Zona), la falta de información sobre la XVI Semana Nacional -mientras Benavente poseía las instrucciones y las encuestas-, y el desconocimiento, por no haberse recibido, de cuatro Circulares.

que, sólo a partir de 1965 y gracias a una radical y revolucionaria renovación generacional, podrá seguir adelante[593].

El panorama se completa con el caso de la HOAC vallisoletana, la cual, entre 1960 y 1963, incrementa sus efectivos, potencia su dinamismo mediante la aportación de nuevos militantes procedentes de la Sección de Antiguos Jocistas y abandona el languidecimiento que la caracterizaba desde 1959, año de la salida del consiliario Felipe Gago.

En definitiva, las crisis internas más destacadas por las que atraviesa la HOAC castellana entre 1956 y 1966 se deben, fundamentalmente, al cambio cualitativo experimentado desde la segunda mitad de los años cincuenta. A partir de aquí, y basándonos en fuentes documentales y testimonios orales, podemos definir los diferentes modelos o "velocidades" que, por lo menos, llegarán hasta los años de la crisis general de 1967-69: así, mientras en León va fraguando, poco a poco pero con solidez, un nuevo equipo de militantes verdaderamente activo, salmantinos y abulenses permanecen maniatados por un excesivo protagonismo clerical que esteriliza la acción de los hoacistas y remarca, salvo excepciones aisladas y meritorias, el carácter confesional de toda la acción militante. Por otro lado, Burgos, Palencia, Segovia y la recién creada HOAC de Soria, constituyen, por la acción fuertemente comprometida de los militantes, la avanzadilla de la organización castellana. Valladolid se incorpora a ellas a partir de la fusión con los Antiguos Jocistas, y los zamoranos hacen lo propio en 1965, momento en el que, como dijimos, una serie de trabajadores inquietos revolucionan la organización imprimiéndola un carácter totalmente distinto al anterior. En definitiva, al menos siete de las diez diócesis que conforman este territorio logran atravesar la década de los sesenta asumiendo ese talante comprometido y "encarnado" exigido por la Comisión Nacional.

En segundo lugar, la selección cualitativa introducida por el compromiso temporal afectará de lleno a los Centros HOAC, los cuales, creados como vimos tras una intensa campaña de proselitismo y conquista, también se verán sometidos a la "prueba de fuego" del Plan Cíclico. En efecto, las crisis abiertas a mediados de los cincuenta amenazan con la disolución de aquellos que no asuman el cambio cualitativo demandado por el citado Plan. Podemos asegurar que, exceptuando factores ambientales y personales (problemas laborales, emigración, penuria económica, escasez de militantes...), los Centros que perviven en los años sesenta muy poco tienen que ver con el talante demostrado en la etapa anterior. Muchos otros, sin embargo, no logran superar la prueba y acaban desapareciendo.

Así tenemos, como ejemplos más significativos, el derrumbe de los Centros burgaleses de

[593] Ibid., Caja 117, carpeta 2: Carta a la CN, 13 de agosto de 1965.

SESA o San Juan Bautista, ocurrida en 1958 tras años de escasa actividad[594]; al de Reinosa, que supera la crisis mediante la consolidación del Plan Cíclico[595], o el languidecimiento sufrido entre 1956 y 1959 por el de Miranda de Ebro, motivado, según el consiliario, por su carácter exclusivamente piadoso y desatento ante el compromiso sindical[596]. 1956 es también un año funesto para los Centros palentinos de Aguilar, Barruelo y Guardo, hasta el extremo de que nada se volverá a saber estos dos últimos[597]. Diferencias internas y tensiones con el obispo son dos factores que, a juicio de los hoacistas, motivan en 1955 la caída de los Centros salmantinos de San Pablo y Virgen de la Vega, proceso que también sufre el recién creado de la Villa de Tejares[598].

Como decimos, los que siguen en pie se caracterizarán, fundamentalmente, por su buen funcionamiento y su posición destacada en el entorno local. En efecto, sus militantes realizan el Plan Cíclico y se insertan en un sector determinado, significándose sobre todo en el compromiso sindical y

BIBLIOTECA VIRTUAL

[594] ACNHOAC; Caja 127, carpeta 8: Informes de Burgos, 1959/1960.

[595] Ibid., Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956: informan de que están siguiendo «con espíritu» el Plan Cíclico, de que poseen equipos de tercer año y 8 militantes en el segundo.

[596] «La impresión general es desastrosa, no hay nada que merezca la pena, están desambientados y en las Empresas que trabajan no son conocidos como oacistas porque no actúan como tales, la cuestión sindical no les ha interesado (...) No tienen contactos frecuentes entre ellos mismos y se lamentan de la falta de hermandad, creemos que hasta la fecha han obrado como simples miembros de A.C. y nada más»: HOACBURGOS: Carta del Centro de Miranda de Ebro a la CD, 1959.

Esta falta de actividad hace que, en marzo del año siguiente, la Comisión Diocesana de Burgos dé por «muerta» a la HOAC de Miranda: ACNHOAC, Caja 90, carpeta 3, carta de Burgos a la Comisión Nacional, 29 de marzo de 1960.

[597] Ibid., Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión trimestral de Zona de Valladolid, cit.; ibid., Caja 87, carpeta 3: Carta de la Comisión Nacional a la Diocesana de Palencia, 2 de septiembre de 1958; ACdP, *Consejo Diocesano...*, Reunión de 12 de febrero de 1956.

[598] Ibid., Caja 69b, carpeta 7: Acta trimestral de Zona, Palencia, 1 de mayo de 1955; HOACSALAMANCA, *Libro...* cit., Reunión de 9 de diciembre de 1956. Fracasaron también en la parroquia de la Purísima Concepción, en el Barrio de Nuestra Señora de la Vega, en Pizarrales y en la parroquia de Santo Tomás: ACNHOAC, Caja 88, carpeta 55: Carta de la CD de Salamanca a la Comisión Nacional, 21 de mayo de 1959; ibid., Caja 129, capeta 1: Informes de Salamanca, 1969.

Como señalamos más arriba, otras veces, el derrumbe de los Centros obedece más bien a las dificultades laborales, a la entrega casi exclusiva a determinadas "obras marginales" (sobre todo a las cooperativas), y a los efectos de la emigración en determinados núcleos rurales. En este sentido, la emigración afectó con fuerza a los Centros abulenses de Tiñesillos y Bohodón: Ibid., Caja 99, carpeta 3: Carta de Ávila a la CN, 21 de julio de 1954. En otros lugares, como en la provincia de Burgos, las dificultades crecían en tiempos de duro trabajo, en especial para los que también se dedicaban a labores agrícolas; en 1960, los militantes de Pradoluengo apenas atendían las labores propias de la HOAC debido al excesivo trabajo exigido por la cooperativa de consumo, circunstancia que también influirá, entre 1960 y 1963, en la HOAC de Aranda: ACNHOAC, Caja 127, carpeta 8: Informes de Burgos, 1959/1960; ibid., Caja 90, carpeta 1: carta de Burgos a la Comisión Nacional, 2 de junio de 1960, y Caja 130, carpeta 4: carta del Centro de Aranda de Duero a la Comisión Nacional, 29 de marzo de 1963; HOACBURGOS, carta del Centro de Pradoluengo a la Comisión Diocesana, 28 de marzo de 1960.

vecinal. Además, estos Centros maduran de tal manera que, al contrario de lo que sucedía en la etapa anterior, ya no precisan atención frecuente e inmediata por parte de la Comisión Diocesana. Entre los más importantes tenemos al salmantino de San Sebastián (una excepción dentro de esta HOAC), compuesto por una docena de obreros que, a finales de los 50, llegaron a plantearse la creación de cooperativas de consumo[599]; en Burgos los de la Parroquia de San Pedro y San Felices y el de la barriada obrera de Illera[600] (este último es el único que persiste tras la crisis general de la Acción Católica), y en Palencia el de la Fábrica de Armas, donde continúan los militantes más activos y destacados.

Por lo que respecta a la provincia, junto a las características señaladas habremos de sumar la existencia de un importante contingente obrero, requisito fundamental para la pervivencia o creación de Centros HOAC. Los más destacados siguen siendo los burgaleses de Aranda de Duero y Miranda de Ebro, a los que se suma, desde 1957, el palentino de Venta de Baños. El primero se consolida en 1960, después de las labores de iniciación efectuadas por el cartero José Herrera en colaboración con el consiliario, Felipe Ontoso, y gracias también al concurso de algunos jocistas burgaleses, de militantes de la Comisión Diocesana y de hoacistas de Valladolid y Santander[601]. A partir de entonces, la HOAC de Aranda afianzará su peso social gracias a la creación de una cooperativa de viviendas, a determinadas acciones reivindicativas y otras tareas de concienciación centradas en el problema de la vivienda obrera[602]. Los orígenes del Centro de Miranda son marcadamente obreristas, y tienen como referencia a Antonio Mediero (militante hoacista de Haro y trabajador de FEFASA), y al jesuita Félix Puertas, primer consiliario: sorteando la oposición del párroco, la HOAC de Miranda se pone en marcha con una serie de trabajadores que tenían establecida en esa empresa una «caja de resistencia», otros de RENFE, de Agrometal, de la General Química, de la azucarera y de la construcción[603]. Junto a

[599] Estaba presidido por el pintor Pedro Pinto, y muchos militantes eran compañeros suyos de trabajo (la mayoría autónomos). El consiliario se llamaba Lorenzo Sánchez: ACNHOAC, Caja 93, carpeta 3: informe de la CD de Salamanca, 1961, y testimonio de Pedro Pinto, citado.

[600] El primero ya venía de atrás; el de la barriada de Illera se crea en 1966, con Nicolás López como presidente.

[601] HOACARANDA, *Libro de Actas*, Acta de 10 de julio de 1960, pp. 18-19.

[602] La constitución oficial tiene lugar en julio de 1960, con Toribio Velasco como presidente y Felipe Ontoso en la Consiliaría; a finales de junio, los militantes exponían su buena situación a la Comisión Nacional, y en 1962 contaban con 8 militantes: ACNHOAC, Caja 91, carpeta 2: Carta de Aranda de Duero a la Comisión Nacional, 26 de junio de 1960; ibid., Caja 127, carpeta 8: informe de la CD de Burgos, 1962.

[603] «Se cuenta con un miembro del Centro de Haro, que trabaja en FEFASA, y que tiene proyectado trasladarse a Miranda, Antonio Mediano [se confunde, es Mediero], que puede ser el puntal y el reorganizador de la Obra»: HOACBURGOS; Carta del Centro de Miranda a la CD de Burgos, 1959.

ello, los militantes palentinos de Venta de Baños llevarán a cabo, a principios de los sesenta, una acción muy destacada en los conflictos laborales de la empresa Precón, S.A.[604], mientras el movimiento cooperativo, auspiciado por la HOAC, cuajaba en el Centro burgalés de Pradoluengo[605]. También se consolidaron las cooperativas de Villanueva, Arenas de San Pedro, Madrigal y La Horcajada, todas ellas puestas en marcha por la HOAC de Ávila, y los segovianos lograron establecer en 1967 los Centros de Carbonero el Mayor y El Espinar con obreros de las fábricas de chorizo, panaderos, pequeños comerciantes y algunos campesinos[606]. El Centro zamorano de Benavente, por su parte, estaba formado por trabajadores de la azucarera[607], mientras en Soria destacaba por su dinamismo el Centro de Almazán, localidad más industrializada de la provincia y donde los militantes -trabajadores de la fábrica de muebles- se hicieron fuertes en el sindicato vertical[608]. Excepto en Ávila, diócesis donde el papel del laico parece relegado a segundo plano, los demás Centros presentan un talante mucho más maduro y responsable, destacando por la acción reivindicativa en las empresas y en el sindicato vertical.

Evidentemente, este proceso de selección, asentado sobre la capacidad de formar militantes comprometidos con la realidad obrera, unido al contexto autoritario, a la desmovilización social y al anticlericalismo de la clase trabajadora española, hicieron de la HOAC una organización de minorías.

Ayudaron a la creación del Centro los miembros de la Hermandad Ferroviaria y el presidente de Acción Católica de la localidad. En 1962 contaba con 7 militantes y 15 adheridos. También contaba con trabajadores de la fábrica de plástico y de campanas: id. y *50 Aniversario...*, cit; HOACBURGOS, «Relación de militantes y adheridos del Centro HOAC de Miranda de Ebro (1965)».

[604] Creado en 1957, dos años después tenía 8 militantes y 1 adherido: ACNHOAC, Caja 86 carpeta 12: Carta de Palencia a la CN, 2 de enero de 1957; Caja 127, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1960; caja 90, carpeta 1, Informe de 22 de enero de 1960; caja 48b, carpeta 4 («Cuestionario base de la II RNE», 1960).

[605] En 1962 contaba únicamente con 4 militantes y 5 adheridos; el presidente era Julián Díez y el consiliario Julián García Román: HOACBURGOS, Carta de Pradoluengo a la Comisión Diocesana, 28 de marzo de 1960.

[606] El de Carbonero el Mayor fue el más importante de los dos, y estaba presidido por Rufino Manso; el de El Espinar por Leoncio María Díez: testimonio citado de F. Díaz, y ACNHOAC, Caja 120, carpeta 1, carta a la CN, 13 de enero de 1967.

[607] Los contactos comenzaron a finales de 1959, y en noviembre del año siguiente ya contaban con 10 militantes. La creación oficial se produce en noviembre de 1961, con siete militantes; el presidente es Balbino Fernández y el consiliario Bernardo Monforte: ACNHOAC, Caja 90, carpeta 1: Carta de la Comisión Diocesana de Zamora a la Nacional, 21 de enero de 1960; ibid., caja 91, carpeta 6, informe de la HOAC de Zamora, 15 de noviembre de 1960, y caja 130, carpeta 2: Acta de la Constitución definitiva del Centro Interparroquial de Benavente, 19 de septiembre de 1961.

[608] Se crea en 1967 con diez militantes -en 1969 quedan siete-, y su primera presidenta es Lola Rodrigo: Ibid., Caja 306, carpeta 10, datos de las diócesis de diciembre de 1968; ibid., Caja 83, carpeta 3: Informe de Zona (1969).

En este sentido a mediados de los sesenta, Castilla la Vieja, León y Navarra ocupaban los primeros lugares en cuanto al número de afiliados a la Acción Católica respecto a la población total[609]. Dentro de la región, en 1962 presentaban un mayor número de socios las diócesis de Valladolid, Burgos, Zamora y Palencia, siendo las menos numerosas Segovia y León; y en relación con el número total de habitantes, destacaban, junto a Valladolid, Astorga y Zamora, las diócesis de Soria y Burgos, mientras segovianos y leoneses ocupaban los últimos lugares. Son datos que subrayan un contexto de intensa práctica religiosa, tanto dominical como pascual («zona de religiosidad elevada»), y muestran una región que, mientras avanza el proceso de secularización en el conjunto nacional, mantiene las tasas más destacadas en cuanto al número de vocaciones y de personal religioso[610]:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[609] Y con ellas algunas diócesis pirenaicas, de Cataluña -excepto Barcelona-, Levante y Baleares: HERMET, G., op. cit., vol. I., pp. 228-231.

[610] En 1963, toda la franja norte, excepto la Galicia costera, zona industrial de Bilbao, Asturias y Barcelona ciudad, presentan altos índices de práctica religiosa. En Castilla y León los niveles oscilan entre el 60 y el 80%, mientras que los que se declaran «católicos practicantes» o «fervientes» oscilan entre el 82 y el 87%. Lo mismo ocurre en cuanto al número de habitantes por sacerdote (entre 500 y 800, mientras en el sur del país sobrepasan los 1.000 habitantes por sacerdote), y en el número de seminaristas: entre 1964 y 1967 Castilla y León sigue a la cabeza del país, junto a Navarra, Galicia interior y la Sierra: datos extraídos de DUOCASTELLA, «Geografía de la práctica religiosa española», en VVAA, *Sociología española de los setenta*, Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971, pp. 477-545; GONZÁLEZ ANLEO, J., «La vida religiosa», en FUNDACIÓN FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España. 1970*, Ed. Euramérica, Madrid, 1970 (los datos empleados por son de 1964 y 1967).

CUADRO VII: NÚMERO DE ASOCIADOS A LA ACCIÓN CATÓLICA Y PORCENTAJE RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL (*)

Diócesis	Juntas Parroquiales			Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje respecto a la población total
	Nº de parroquias en que están constituidas	En la sede de la diócesis	En el resto de la diócesis				
Astorga	10	2	8	799	1.000	1.799	1'01%
Burgos	34	10	24	1.869	240	2.109	0.52%
León	18	12	6	197	507	704	0.20%
Osma-Soria	13	4	9	690	366	1.056	0.65%
Palencia	3	3	-	452	700	1.152	0.32%
Segovia	-	-	-	206	240	446	0.21%
Valladolid	-	8	-	1.942	2.003	3.945	1.1%
Zamora	-	10	-	334	10.296	10.630	0.69%

(*) No traemos a colación los datos de Salamanca y Ávila por estar incompletos.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en la *Guía de la Iglesia en España*, Oficina General de Información y Estadística de la Iglesia en España, Madrid, 1963, pág. 33.

Por otro lado, para el conjunto obrero español la HOAC se presentaba como una organización minoritaria, de «cuadros obreros» más que de masas, un movimiento que, en virtud del énfasis puesto en la militancia, valoraba mucho más la calidad que la cantidad de sus asociados. Así, para 1960 se calcula un total de 12.000 militantes «activos», y en torno a los 15/20.000 los «no activos»[611]. Según Hermet, entre 1959 y 1963, HOAC y JOC no englobaban más de 180.000 afiliados o simpatizantes de los 3.500.000 de trabajadores industriales del país, lo que vendría a demostrar su acusada debilidad numérica[612]. Y basándose en el número de abonados al *Boletín HOAC* en 1964, este mismo autor establece cinco zonas territoriales según la afiliación:

1. Las zonas industriales y mineras de Cantabria, Noroeste, País Vasco y Navarra, que

[611] Datos y terminología extraídos de HERMET, G., op. cit., vol. I., pág. 238.

[612] Id., pág. 242.

serían las de mayor fortaleza y cantidad numérica.

2. Después de ésta, Cataluña.

3. A continuación Levante, destacando especialmente Orihuela.

4. Las provincias que hoy componen Castilla y León formarían, junto a Madrid, los núcleos «poco consistentes».

5. Por último, las provincias de Castilla La Nueva, Extremadura, Andalucía y Galicia[613].

En Castilla la Vieja y León, y según los datos de 1964, Hermet destaca las provincias más industrializadas, esto es, Valladolid, Burgos y Palencia. Sin embargo, la primera sólo alcanza altas cotas de afiliación en el momento de fusionarse con la "todopoderosa" Sección de Antiguos Jocistas (1963), manteniéndose hasta entonces con un número bastante exiguo. Por otro lado, la cifra de casi 200 socios alcanzada en 1961 por la HOAC de Ávila se explicaría por la proliferación de Centros rurales y por la ingente campaña de Cursillos Apostólicos emprendida por el clero. Sin embargo, en 1965, la crisis interna sitúa a la organización abulense en el penúltimo lugar de la región. En definitiva, según los datos proporcionados para el primer quinquenio de la década, las diócesis con mayor industrialización y desarrollo económico (Palencia, Burgos y, desde 1963, Valladolid), van a la cabeza en cuanto al número de afiliados. Todas las demás -excepto Ávila en 1961- presentan cifras similares, rondando los 30-40 socios, mientras Zamora, diócesis donde al predominio agrario viene a sumarse primero su debilidad y más tarde su transformación en refugio de activistas, mantendrá los niveles más bajos de estas tierras.

Por otro lado, también podemos observar los efectos producidos en este terreno por la Campaña Nacional de 1959-60, si bien, al igual que ocurrió a escala nacional, fue menos espectacular de lo que se esperaba: todas las diócesis incrementaron, siquiera levemente, sus efectivos, excepto Valladolid, envuelta en una existencia lánguida tras la salida de sus militantes más destacados. Salvo la HOAC de Astorga, siempre en minoría, y la de Burgos, que logra mantenerse en torno a los 66-69 militantes, todas las demás experimentan, entre 1960 y 1965, una disminución progresiva en términos de afiliación, especialmente en el número de adheridos. Entre las causas más importantes tenemos el incremento del compromiso y la radicalización del discurso, aspectos que, sin duda alguna, alejaron de la organización al personal más piadoso. También influyeron el incremento de la vigilancia policial, el cansancio de los propios militantes y la desatención a las labores de captación en beneficio de la lucha

[613] Id., pp. 239-242. Recoge los datos aparecidos en el *Boletín HOAC* nº 419-420 (febrero de 1965), pp. 36-37: en él aparecen, como diócesis con mayor número de abonados al Boletín, las de Bilbao, Pamplona, Barcelona, Orihuela, Oviedo y San Sebastián (por este orden).

obrera, factores sobre los que también incidiría la apatía y la desmovilización generalizadas tanto en la sociedad castellana como en el mundo del trabajo, razón, esta última, aducida para toda España en la Segunda Reunión Nacional de Estudios (1960)[614]:

CUADRO VIII: NÚMERO DE MILITANTES Y ADHERIDOS EN LA HOAC CASTELLANA (1960-1965)

	1959			1960			1961			1962			1965		
	M	A	T	M	A	T	M	A	T	M	A	T	M	A	T
Astorga	4	-	4	4	24	28	4	24	28	-	-	-	27	-	27
Avila	11	15	26	21	32	53	100	93	193	-	-	-	15	-	15
Burgos	20	17	37	32	34	66	32	34	66	32	34	66	36	33	69
León	8	-	8	16	8	24	30	30	60	30	30	60	27	-	27
Palencia	21	50	71	55	59	114	58	15	73	52	30	82	37	7	44
Segovia	24	15	39	25	18	43	-	-	-	27	6	33	21	8	39
Soria													20	-	20
Sala-manca	23	23	46	23	27	50	23	27	50	-	-	-	23	27	50
Valla-dolid	19	31	50	16	17	34	14	17	41	-	-	-	30	70	100
Zamora	9	-	9	12	-	12	-	-	-	-	-	-	8	-	8
TOTAL			**290**			**396**			**483**			**241**			**372**

M: Militantes
A: Adheridos
T: Total
Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en ACNHOAC, Caja 129, carpeta 1: informes de Salamanca (1959, 1960, 1964), carpeta 6: informes de Segovia (1960 y 1965), carpeta 16: informes de la Comisión Diocesana de Valladolid (1959-1960), carpeta 19: informes de Zamora (1959-60); caja 89, carpeta 5, fichas de las Comisiones Diocesanas de Valladolid, Ávila (1959-1960); Caja 48b, carpeta 3:, «Contestación al Cuestionario-base de la II RNE», febrero de 1960; Caja 155, carpeta 6: Informes de Valladolid, Palencia y Burgos (1965); Caja 88 carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Palencia a la Nacional, 18 de febrero de 1959; Caja 127, carpeta 4: informes de Ávila (1960, 1961 y 1965), carpeta 8: informes de Burgos (1960-1962), y carpeta 13: informes de Palencia, 1961-1962; caja 93, carpeta 3: informe de Salamanca (1961), carpeta 5: informe de Burgos (1 de noviembre de 1961); Caja 82, carpeta 18: informe de la diócesis de Segovia, 7 de marzo de 1961; Caja 116, carpeta 2: carta de la Comisión Diocesana de Soria a la Nacional, 31 de enero de 1965; Caja 128, carpeta 4: informe de León (1960).

En definitiva, la HOAC castellana asume el carácter forzadamente minoritario de una organización que quiere ser -y así lo dice- vanguardia y líder de la clase obrera.

[614] En efecto, entonces ya se mencionaron, como principales dificultades para la captación de militantes, el ambiente escéptico y «materializado», los prejuicios contra la Iglesia, la apatía y la actitud reacia a comprometerse, las dificultades económicas, las medidas de vigilancia y represión por parte de las autoridades civiles: ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 1, Resultados de la Campaña, cit.

B.3.5. Una manifestación más del cambio cualitativo: debates en torno al marco institucional y territorial de la Acción Católica y problemas derivados de la naturaleza apostólica

Como bien ha puesto de relieve el trabajo de Basilisa López, uno de los graves problemas de la HOAC a mediados de los sesenta tiene mucho que ver con diferencias y especificidades de tipo regional, una polémica suscitada sobre la concepción de la HOAC y su estructuración nacional. Una vez más, investigaciones y monografías locales podrían servir para conocer la génesis del proceso, para saber cuándo y dónde empieza a manifestarse con más fuerza. Por nuestra parte, hemos podido comprobar la maduración experimentada desde 1959-60 respecto a la concepción de la HOAC-organización y su estructuración regional, así como las demandas en favor de un modelo superador de rigideces, más flexible y adaptado a las exigencias del compromiso. Dicho proceso se manifiesta en dos ocasiones, cuando se revisa la Estructuración por Zonas (Segunda Reunión Nacional de Estudios, 1960) y cuando las diócesis aportan sus opiniones sobre la nueva estructura por responsabilidades (Pleno de marzo de 1961).

Como ya señalamos, el nuevo estatuto de 1959 reforzaba la unidad dentro de cada movimiento, concediendo a las Comisiones Nacionales fuerza directiva sobre las unidades diocesanas. Por otro lado, la Estructura por Zonas fue concebida como una manera de agilizar la marcha de los Plenos, facilitar la coordinación y reforzar la presencia de la Comisión Nacional en todas las diócesis del país por medio del correspondiente Vocal o Delegado de Zona. En este contexto, algunas de las aportaciones provenientes de este territorio muestran una clara tendencia hacia la regionalización, un deseo de autonomía que rebasaba la concepción de la Zona como mera ejecutora de las directrices nacionales[615].

[615] En esta región fueron delegados de Zona los siguientes militantes: Angel Pardo, presidente diocesano de León (2ª Zona, 1959); Dionisio de Isla, militante de Valladolid (3ª Zona, 1958), sustituido en este mismo año por el burgalés Teófilo Pérez Rey; y el salmantino José Deblas (zona 11, 1958), sustituido en 1959 por el también salmantino Pedro Pinto.

En diciembre de 1960 cesan todos los Vocales de Zona y la función es asumida por la Comisión Nacional, aunque los vallisoletanos preferían, para la Zona 3ª, a su presidente diocesano (Amado Orive) en lugar de Fernández Álvarez.

En abril de 1964 se añade a la Zona 3ª las diócesis de Segovia y Ávila, ocupando la Vocalía el palentino Félix Sangrador Huidobro, que tres años más tarde entrará en la Comisión Nacional al frente de la Responsabilidad de Difusión. En marzo del año siguiente se crea una nueva Zona, la 16, formada por Salamanca, Ávila, Zamora y Ciudad Rodrigo, con el salmantino Pedro A. Pinto, como Vocal. La Zona 11, por su parte, queda constituida por Cáceres, Plasencia y Badajoz. También en 1965 el vallisoletano Vicente Laguna es nombrado Vocal de Zona 3ª (Burgos, Segovia, Valladolid, Santander y Palencia): ACNHOAC, Caja 89, carpeta 5: Carta de la Comisión Nacional de la Comisión Diocesana de León, 14 de diciembre de 1959; Caja 87, carpeta 1: Carta de la Comisión Nacional a la Comisión Diocesana de Burgos, 25 de julio de 1958, y carpeta 6, id. a Salamanca, 10 de diciembre de 1958; Caja 86, carpeta 13: Carta de la Comisión Nacional a la Diocesana de Salamanca, 5 de enero de 1958; Caja 69c, carpeta 1, Acta de la Reunión de la Comisión Nacional, 3 de enero de 1958, carpeta 2, Acta de 13 de diciembre de 1960, carpeta 4, Pleno de 4-5 de abril de 1964; Caja 91, carpeta 7, y Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Zonas. Responsables. 20 de diciembre de 1960»; ACNHOAC, Caja 89, carpeta 4, Carta de La Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, 3 de noviembre de 1959; Caja 116, carpeta 2, Carta de la Comisión Nacional a La

Los primeros atisbos tienen lugar cuando las diócesis juzgan, basándose en su propia experiencia, los cometidos del Vocal o Delegado de Zona[616]. En efecto, todas ellas creían necesario incrementar sus funciones, e incluso potenciar su autoridad a escala diocesana y nacional. Es más, los leoneses le asignaban las mismas competencias que al Presidente Nacional dentro de su Zona[617].

Pero más interesantes aún son las aportaciones sobre la estructura en sí misma, esto es, sobre la validez de las Zonas tal y como estaban distribuidas y planteadas y según los cometidos que les habían sido asignados. En efecto, mientras la inmensa mayoría de las diócesis aceptaban como válida la distribución actual o, como mucho, introducían «objeciones» y «retoques»[618], la HOAC de León sorprendía a todos rechazando de plano «la actual organización». Como veremos a continuación, el leonés era un planteamiento bastante avanzado para el Estatuto de 1959, excedía los cometidos asignados a las Zonas por la Comisión Nacional y rebasaba con creces el marco de estructuración atribuido a los Movimientos de Acción Católica. Efectivamente, superando las tímidas orientaciones esgrimidas por la diócesis de Lérida, los leoneses planteaban radicalmente la necesidad de poner en

---

Diocesana de Valladolid, 22 de marzo de 1965, y carpeta 6, Acta de la Reunión de la 3ª Zona, 14 de marzo de 1965.

[616] Ibid., Caja 48b, carpeta 3, II RNE (Normas, Programas y Resúmenes de Cuestionarios: Resumen de la Ponencia: «Responsables de Zona», junio de 1960 (respuestas de las diócesis de Salamanca, Segovia, Zamora, Ávila, Valladolid, Palencia, Burgos y León).

[617] La inmensa mayoría de las diócesis estaban conformes con las tareas asignadas a dicho Vocal por la Comisión Nacional; la de San Sebastián, por su parte, manifestaba que el Vocal de Zona no debía tomar ninguna decisión sin haberla consultado con el Presidente Diocesano; Logroño-Calahorra prefería un militante liberado, debido a los «grandes problemas económicos» que exigía el cargo: Id., Ponencia «Responsables de Zona», hoja 2.

[618] 1. Estaban plenamente conformes Pamplona, Lérida, Palencia, Murcia, Burgos, Logroño, Segovia, Oviedo, Mondoñedo, Córdoba, Vocal de Zona 5ª, Barcelona, Coria, Avila, Toledo, Vitoria y Valencia.

2. Presentaban objeciones (dificultad de comunicaciones) las diócesis de Salamanca, Zamora, Huesca y Zaragoza. Además, los salmantinos señalaban la descoordinación existente.

3. Otras introdujeron retoques sobre la distribución: Gerona (quería introducir a Tortosa en la 7ª); Cuenca (quería estar, por causa de las comunicaciones, en la 8ª), Santander (prefería pertenecer a la Zona Norte), Plasencia (entendía que Badajoz debía pasar a otra Zona que estuviese mejor comunicada), Vocal de Murcia (opina que algunas Zonas tienen excesivas diócesis y cree que Cuenca debe pasar a la 8ª), y San Sebastián (cree que Calahorra no debe estar en su Zona porque no comparte problemas afines). Al Vocal de la Zona 7ª (Barcelona, Lérida, Gerona, Solsona, Tarragona, Vich y Seo de Urgel), no le gustaba la denominación de "Zona".

Además, a la hora de repasar los resultados obtenidos de las reuniones de Zona, solamente Oviedo y León expresaban su escasa efectividad. En Castilla y León resaltaron el buen hacer a la hora de organizar Cursillos, incrementar el sentido de unidad nacional, potenciar el contacto entre las diócesis, dar facilidades para la revisión de la marcha de la HOAC e infundir estímulo entre los militantes.

Por lo general, se resaltó el estrecho contacto mantenido gracias a la Zona con la Comisión Nacional, así como el incremento de las relaciones entre dirigentes diocesanos. Valencia destaca «el sentido de unidad nacional entre toda la Obra que ha dado la Vocalía de Zona», y se hizo una mención especial a la buena marcha de la Vocalía catalana: Id., hojas 1ª y 4ª.

marcha un modelo federal[619]. Esto implicaba la plena libertad de las diócesis a la hora de federarse, y, aunque sólo fuera en términos nominales o simbólicos, suponía una concepción de la HOAC mucho más avanzada que la dominante, con evidentes influencias de aquellos planteamientos federalistas tan señeros en las organizaciones históricas del movimiento obrero. Así, Ángel Pardo no dudaba en sustituir todo el organigrama establecido por una nueva estructura basada en «auténticas Federaciones»[620] donde las diócesis se agrupasen libremente, una de ellas se constituyese en cabecera de Zona y hubiese un Presidente Archidiocesano de la Federación aprobado por la jerarquía eclesiástica y con cargo de Vocal en la Comisión Nacional:

> «(...) creo que debería tenderse a la supresión de las mal llamadas zonas, y llegar a la creación de auténticas FEDERACIONES. ¿No estaría mucho mejor una agrupación de Diócesis, por ejemplo, así: Federación Gallega (todas las diócesis de Galicia), Federación Astur-montañesa (Santander-Asturias)?. No creo que a Valladolid se le ocurriera pertenecer a Galicia, ni a la montañesa; por el contrario, se agruparía alrededor de León, Palencia, Salamanca, Zamora, Burgos, que son provincias que tienen su misma manera de ser, de pensar, etc.
> Por todo lo cual creo que debiera dejarse a las Diócesis mismas el agruparse en una Federación.»[621]

Por lo tanto, el criterio de agrupamiento se basaría en dos circunstancias, la proximidad geográfica y el compartir afinidades en «la manera de ser (...) la idiosincrasia de sus habitantes», etc. Pardo afirmaba haber llegado a esta determinación tras comprobar la «nula experiencia» de las reuniones de Zona, en especial las deficiencias a la hora de nombrar los Vocales y su escaso poder de ejecución: para el presidente leonés, dichos Vocales no eran realmente reconocidos ni expresamente nombrados por los prelados, y actuaban como un «simple visitador y corredor de Comisiones Diocesanas». Evidentemente, en lugar del Equipo de Zona, el programa de León proponía un «Equipo de Federación» radicado en el mismo sitio que el Presidente, compuesto por éste, un consiliario, un Director de Cursillos Apostólicos y dos militantes expresamente dedicados a tareas apostólicas, esto es, no implicados directamente en acciones temporales. Tal Equipo se convertiría así en una especie de órgano asesor de las diócesis representadas en la Federación, sin ninguna misión de mando o imposición, procurando en todo momento respetar al máximo las características específicas de cada

[619] A la hora de hablar del Vocal de Zona, Lérida apuntaba la necesidad de caminar hacia «una organización más federalista»: id., hoja 2.

[620] Id., Respuesta de León, firmada por su presidente y Vocal de Zona, Angel Pardo.

[621] Id., respuesta de Ángel Pardo (León), 1ª hoja.

diócesis, sus propias y particulares necesidades.

Aunque no fueron recogidos por la Comisión Nacional, los proyectos federalistas del presidente leonés no sólo reflejan la voluntad de enlazar con las organizaciones históricas del movimiento obrero, sino sobre todo la aportación realizada por la HOAC en lo referente a la expansión de una cultura y unas prácticas democráticas. Como sabemos, el proceso de regionalización se agudizará a partir de 1966-67, e incluso, al año siguiente, la HOAC llegará a plantearse la puesta en marcha de una estructura por Zonas capaz de colmar estas ansias. Sin embargo, el proyecto de 1968, expuesto en páginas anteriores, no llegará a explicitarse; en plena crisis de la Acción Católica, el problema regional se manifestará con más fuerza.

Pero el asunto de las Zonas fue el primer "aviso" de Ángel Pardo, hoacista obsesionado por hacer de la Hermandad el verdadero promotor del movimiento obrero español durante el Franquismo. En efecto, también para la Segunda Reunión Nacional de Estudios y aprovechando los debates abiertos en la Comisión Nacional sobre la estructura por responsabilidades, el leonés exponía un programa que, inevitablemente, parecía destinado a poner los cimientos organizativos de un amplio y auténtico movimiento obrero, desligado de la tutela de los obispos e inspirado por el espíritu y las elaboraciones hoacistas sobre el famoso «Frente Obrero». Junto a una organización sólidamente estructurada, el programa en cuestión exigía un espíritu de lucha dispuesto a aceptar la acción clandestina.

En efecto, Pardo comenzaba su discurso reprochando a la Comisión Nacional lo que consideraba el fallo más grande de la HOAC: «la falta escandalosa de organización»[622]. Luego solicitaba una estructura férreamente consolidada, eficiente y capaz de atajar la desorientación que, a su juicio, imperaba entre diócesis y militantes. Deseaba una organización encargada de promover y sostener el movimiento obrero organizado, de infundirle su espíritu unitario y ajeno a "contaminaciones" políticas, una HOAC que, a semejanza de las células y comités comunistas, fuese capaz de crear «cuadros» de militantes para la lucha obrera[623]:

> «(...) Desde el primer día, y van para catorce años, ha faltado ORGANIZACIÓN. Aquí está el meollo de la cuestión. Hoy son unos y mañana otros. En unas diócesis se da una cosa y en otras otra. Unas van por aquí y otras por

[622] Ibid., Caja 48b, carpeta 3, informe de junio de 1960 citado.

[623] Recordemos que Pardo había señalado que los «influenciados» que se acercaban a la HOAC lo hacían porque veían en ella una «limpieza doctrinal y [una] sinceridad exenta de tapujos, sin inclinarse a un lado o a otro, pero manteniendo vivo el espíritu obrerista, sin mezclarse con ninguna idea política (...) Una organización católica independiente, sin mezcla de tapujos, sin embarques políticos y que lucha con todas las fuerzas que le permiten en defensa de la clase obrera.»

> allá. HACE FALTA UNA ORGANIZACIÓN EFICIENTE, DE ARRIBA A ABAJO Y DE ABAJO A ARRIBA (sic), DE DERECHA A IZQUIERDA Y DE IZQUIERDA A DERECHA. Así no es extraño que después de 13 años la HOAC, no haya llegado a calar profundamente en las masas obreras, y lo que es peor, no haya llegado a crear esa fe y esa confianza de ser la esperanza de la clase obrera. (...) Diócesis funcionando desde el primer día, y con unos hombres sin un sentido auténticamente cristiano, con hombres que todavía esperan mover y conquistar a la clase obrera con discursos o con limosnas (...) Comisiones diocesanas, militantes, etc., que se convoca un pleno, una reunión, un acto trascendental, y ni siquiera se molestan (...)
> No existen comisiones debidamente organizadas, no existen cuadros (...) no ya para ponerse al frente de un movimiento obrero, sino ni siquiera para ponerse a jugar una partida de mus (...) Entre los propios militantes existe una confusión lamentable (...) de lo que es un Movimiento obrero, incluso, permitídmelo que os lo diga, de lo que es la HOAC (...)
> esta falta de fe en unos, de confianza en otros, de desorientación en los más, de apatía, de olvido, de abandono, etc. etc., yo lo achaco y creo que ha sucedido POR UNA FALTA ESCANDALOSA DE ORGANIZACIÓN. Nuestra tarea, urgente desde luego, ha de tender a crear una organización sólida y eficaz. No sé, ni lo concibo, como puede pretenderse asumir la responsabilidad de crear un frente obrero. Creo que de esta reunión de estudios deben salir unas bases firmes y unas conclusiones eficaces, para poner en marcha la organización. Y después a crear unos cuadros de militantes debidamente formados en todos los órdenes y dispuestos al sacrificio.»[624]

Más que denunciar la escasa flexibilidad de la estructura vigente, el leonés parece sugerir el refuerzo de los "canales" de información entre la Nacional y las Diócesis, es más, entre aquélla y los diversos militantes. La escasez de canales comunicativos internos explicaría, en su opinión, la escasa identificación entre el militante y los fines pretendidos por la HOAC, en definitiva, el fracaso a la hora de establecer las «actividades de transmisión (socialización)», propias de una organización sólida y eficiente, dirigida a poner en marcha y liderar el resurgir del movimiento obrero[625].

Parte de culpa -y aquí encontramos el segundo punto que refleja la madurez de su análisis- reside, según Pardo, en la supeditación de la HOAC a la jerarquía eclesiástica. En efecto, parece como si la naturaleza apostólica de la organización, es decir, su pertenencia al organigrama de la Acción Católica, supusiese uno de los más graves impedimentos para cumplir este cometido. Sin duda, por debajo de sus argumentos latían las desavenencias entre la HOAC leonesa y el obispo Almarcha, es

[624] Id.

[625] Sobre la función socializadora inherente a toda organización eficaz, ver MARZANO, M., *Il cattolico e il suo doppio. Organizzioni religiose e Democracia Cristiana nell'Italia del Dopoguerra*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1996, pp. 104-105.

más, entre Ángel Pardo y el consiliario diocesano, Rafael Ampudia[626]. Por eso juzgaba imposible que una organización subordinada a la jerarquía eclesiástica, obligada a desenvolverse «bajo la guía y autoridad de los obispos»[627], pudiese poner en marcha y liderar el «frente obrero». Los mismos «influenciados» ya le habían avisado: «no conciben un movimiento obrero en el que figuren curas y encima nos dejemos gobernar por ellos.» Los ataques contra el Boletín radicalizaron aún más los argumentos del presidente leonés, quien, defraudado por la actitud de los obispos, proporcionaba razones de peso para quienes estuvieran dispuestos a formular propuestas alternativas a la supeditación jerárquica, algo que tratará de hacer, tres años más tarde, la editorial ZYX:

> «En cuanto a los Boletines, creo que no se puede ni se debe seguir así. O lo tomamos en serio o lo dejamos, pero con conocimiento de causa. Creo que la actual forma de proceder es un engaño, y si esto pareciere fuerte, es causa de desconcierto y desaliento. Se hace preciso que la Jerarquía tome una postura y adopte una decisión. O sí o no. O uncidos al carro y a gusto en el machito, o cristianos libres y con todas sus consecuencias. (...) Muchos se hacen esta pregunta: ¿Si no os los censura el Gobierno, quién os lo impide salir [el Boletín]? Si es la jerarquía eclesiástica, ¿qué clase de organización sois vosotros? Los comentarios que se deducen después no nos son muy desfavorables, y como es lógico, la postura que se toma contra la Jerarquía es para hacer templar.
>
> Ante la frase de que qué clase de movimiento obrero es el nuestro, se siente uno desesperanzado, porque, ¿qué fe, qué confianza y esperanza, pueden tener los posibles influenciados, los que ya lo son, incluso los adheridos, cuando una organización como la nuestra, que pretende o quiere ser el portavoz, el adalid del frente obrero, y carece de fuerza, se halla atada de pies y manos, ante una Jerarquía, que al menos visiblemente, no levanta ni un solo dedo, ni se oye una sola voz pública que llegue a todos en su defensa, y por el contrario, se la maneja como si fuera una cosa de chiquillos?»[628]

Pardo expone abiertamente algo que muchos militantes ya habían experimentado, esto es, que la tarea evangelizadora planteada por la HOAC exigía participar en las luchas y reivindicaciones protagonizadas por la clase obrera. En efecto, recogiendo las opiniones de uno de los fundadores de ZYX, el leonés afirmaba la íntima relación entre militancia hoacista y clandestinidad política, así como la incompatibilidad entre la "beatería" y los planteamientos de la HOAC. Tal y como hacían los mismos

---

[626] Todos ellos los veremos más adelante.

[627] Metropolitanos españoles, «Promulgación de Nuevo Estatuto para la Acción Católica, noviembre de 1959», en IRIBARREN, J., op. cit., pág. 318.

[628] Id., hoja 3ª.

activistas del PC, Pardo exigía un fuerte espíritu de entrega y sacrificio, una disciplina férrea en los métodos de formación y en la acción comprometida[629]:

> «Al militante que quiera de verdad ser oacista (sic) hay que exigirle, aunque esta palabra sueñe extraña a muchos. Aquel que no esté convencido de que la HOAC es puro sacrificio y entrega, no puede ser militante ni mucho menos encomendarle misiones de responsabilidad. Y el que no esté dispuesto a aceptarlo y a dejarlo todo por Cristo y la clase obrera, es mejor que se dedique a vender bonos para las Conferencias de S. Vicente. La HOAC es una obra de gigantes y no de pigmeos: es duro decirlo, pero no queda más remedio. Hay demasiado conformista, demasiados merengues y demasiados piadosos en la Obra. No se me olvidará nunca, cuando en el último Pleno, el P. [Luis] Capilla habló sobre la necesidad de actuar en la clandestinidad si era preciso, incluso de ir a la cárcel y más que no puedo mencionar aquí y que todos recordaréis y la inmensa mayoría de los que allí se hallaban reunidos se asustaron como conejos. Esta es la verdad, y mayor verdad aún, que allí se encontraban los responsables de la Obra y los que quieren ganar la clase obrera para Cristo con...
>
> Tal vez alguien podría entender esto como coercitivo y amenazador, etc. No. Tenemos que convencernos de que militante se es o no se es. O se es con todas las consecuencias que entraña y lleva consigo un soldado de Cristo, o se queda uno tumbado alegremente a la sombra de un árbol y abanicándose.
>
> En resumen. Se ha hecho algo, pero es necesario hacer mucho más. Hay que crear una organización, formar unos cuadros y meter en los militantes un sentido de responsabilidad y de angustia que actualmente no tienen.»[630]

Las demás diócesis no llegaron tan lejos como el presidente leonés, aunque también expusieron, con talante crítico, la conveniencia de crear una estructura mucho más flexible y adaptada a las exigencias del compromiso. Así, algunas enviaron al Pleno Extraordinario de 1961 todas las carencias que, a su juicio, caracterizaban la estructura vigente, y otras no ocultaron su malestar ante lo que consideraban graves deficiencias en la marcha de la organización[631]. La HOAC de Valladolid juzgaba necesaria la reforma en orden a lograr un mayor afianzamiento de la organización; los abulenses, por su parte, consideraban poco flexible la estructura actual, proponían un funcionamiento organizativo capaz

---

[629] Paralelismos en la cultura militante que han sido destacados por J. BABIANO, en «Los católicos en el origen de CCOO», art. cit., pp. 282 y ss.

[630] Id., hoja 6ª. Ya anteriormente, al hablar de los problemas del Boletín, Pardo exponía dos soluciones: suprimirle o «sustituirle como algunos insinúan, por cuenta y riesgo de los militantes, convirtiéndolo en una simple hoja clandestina.»

[631] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 5, Contestaciones para el Pleno Extraordinario, 4 y 5 de marzo de 1961.

de fortalecer la HOAC, potenciar la formación y estrechar los contactos a todos los niveles, local, diocesano y nacional. Además de compartir todos estos argumentos, los palentinos veían en la reforma el medio más adecuado para frenar el burocratismo y el localismo exagerados, circunstancias que comenzaban a caracterizar la andadura de la HOAC y que, en su opinión, venían motivadas por la acusada rigidez de su estructura organizativa. Muy críticos se mostraban también los hoacistas burgaleses, quienes, plenamente identificados con los afanes de su antiguo presidente diocesano, sólo podían concebir la nueva estructura por responsabilidades dentro de una organización mucho más comprometida que hasta ahora; en efecto, sin dudar de las bondades contenidas en el nuevo modelo, los de Burgos entendían -no sin cierto pesimismo- que sólo podría ponerse en marcha con militantes dinámicos y decididos, requisito que, a su juicio, no cumplía la Hermandad[632].

En definitiva, gran parte de las aportaciones efectuadas en materia organizativa procedían, como hemos dicho, de las crecientes exigencias planteadas por el Plan Cíclico. Pero también hemos podido observar las influencias ejercidas por los modelos de organización y acción propios del movimiento obrero, algo que denota la madurez alcanzada y la novedad de la HOAC respecto a los métodos de apostolado preconizados por la jerarquía eclesiástica.

B.3.6. De vuelta a la herencia ideológica y política del antiguo movimiento obrero de clase

Los citados artículos de Jacinto Martín en *Cuadernos para el Diálogo* son la evidencia más palpable del proceso de préstamo mutuo entre fe cristiana y cultura obrera iniciado en la HOAC a partir de 1956-58. Son momentos en los que cuaja la teoría del «Frente Obrero», se consolida el Plan

[632] Entre 1961 y 1964 se van configurando las diferentes Comisiones Diocesanas según el nuevo sistema de responsabilidades. Las primeras en hacerlo son Palencia y Segovia, a finales de 1961. Las demás en 1964: Ibid., Caja 93, carpeta 5: informe de la HOAC de Palencia, 1 de noviembre de 1961; Caja 129, carpeta 6: Informe de la Comisión Diocesana de la HOAC de Segovia, 1961; Caja 93, carpeta 5: carta de Segovia a la Comisión Nacional, 20 de noviembre de 1961; Caja 127, carpeta 8: informe de la HOAC de Burgos (1964); Caja 99, carpeta 1: carta de Valladolid a la Comisión Nacional, 13 de julio de 1964; Caja 129, carpeta 1: informe de la Comisión Diocesana de la HOAC de Salamanca (1964); Caja 127, carpeta 4: informe de la Comisión Diocesana de Ávila (1964); Caja 98, carpetas 5 y 6, cartas de Ávila a la Comisión Nacional, 8 de mayo de 1964 y 18 de junio de 1964; caja 99, carpeta 3, carta de Ávila a la Comisión Nacional, 21 de julio de 1964. Soria lo hace nada más constituirse oficialmente: Caja 118, carpeta 5, carta a la Comisión Nacional, 27 de mayo de 1966. Pero la HOAC de Zamora, reorganizada en 1964-65, permanecerá con la estructura antigua debido a las peculiares características que luego expondremos.

Lo mismo ocurre en los Centros más representativos e importantes: Venta de Baños (Palencia), Pradoluengo, Miranda de Ebro, Aranda de Duero, barriada de Illera (todos en Burgos), Almazán (Soria) y Benavente (Zamora). El primero en hacerlo es el Centro de Benavente, nada más constituirse: Ibid., Caja 130, carpeta 2, Acta de Constitución del Centro HOAC de Benavente, 19 de septiembre de 1961; en Burgos los de San Pedro y San Felices, Illera, Pradoluengo, Miranda de Ebro y Aranda de Duero: HOACBURGOS, Lista de los Centros y sus responsabilidades (1964). Los datos de Venta de Baños en ACNHOAC, Caja 127, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1962; en Soria el de Almazán: ibid., Caja 306, carpeta 10, datos de las diócesis de diciembre de 1968.

Cíclico y se ponen en marcha los afamados Cursillos Apostólicos. A todo lo visto con anterioridad, añadiremos dos hitos en la historia de la HOAC castellana que demuestran y refuerzan este diálogo: los GOES y la celebración del 1º de mayo.

Apenas nos extenderemos para no adelantar acontecimientos abordados posteriormente; sin embargo, hemos de resaltar que los GOES, retomados en 1961, no sólo constituyeron un instrumento adecuado para la formación especializada y para el compromiso temporal, sino que entablaron un fecundo y crítico diálogo -siguiendo siempre el método de encuesta- entre fe e ideologías presentes en el movimiento obrero. En efecto, basta asomarse a las elaboraciones de los Grupos Obreros de estas tierras para comprobar:

- Todos los valores positivos extraídos de los antiguos militantes obreros y de las organizaciones sindicales de clase anteriores a la Guerra Civil[633].

- El rechazo unánime a los sindicatos católicos, tildados de «amarillos» y antiobreros.

- La necesidad de instaurar un socialismo de raíz cristiana recogiendo todo lo que de positivo contienen las ideologías de izquierda y rechazando las tendencias ateas y materialistas[634]. En este sentido, se puede observar una atracción por los modelos consejistas y autogestionarios de la Yugoeslavia de Tito.

- El rechazo del capitalismo[635] y de todos los regímenes imperialistas y totalitarios, así como de la dictadura soviética del proletariado[636].

- La condena, por totalitario, del Régimen franquista, y la voluntad de implantar la democracia a todos los niveles[637].

- La apuesta por un movimiento obrero unitario y atento a la promoción integral de la clase obrera, y por un sindicato verdaderamente obrero, libre, autónomo, y exento de injerencias partidistas[638].

---

[633] El trabajo «El sindicato en la lucha obrera», curso 1963-64: ACNHOAC, Caja 75, carpetas 3, 4 y 5 (Valladolid)

[634] Sobre el «Orden económico actual», Curso 1963-64: ibid., Caja 76, carpeta 1 (Valladolid

[635] «Análisis de lo que es la empresa», Curso 1962-63: ibid., Caja 74, carpeta 1 y 2 (Palencia).

[636] «Orden económico actual», cit.

[637] «El municipio como comunidad de familias» (Curso 1962-63), «Proyecto de Asociación de Cabezas de Familia» (Curso 1964-65), «Situación económica actual» (Curso 1964-65): ibid., Caja 76, carpeta 2, Caja 77, carpeta 1 (Valladolid

[638] Como las denuncias contra el sindicato vertical esgrimidas en los GOES que tratan, durante el Curso 1961-62, los Convenios Colectivos: ibid., Caja 74, carpeta 1 (Valladolid), carpeta 2 (Palencia); también en el Curso 1964-65 «La Institución Sindical»: ibid., Caja 75, carpetas 3, 4 y 5 (Valladolid.

En efecto, la HOAC retoma las experiencias anteriores, valora la acción de los sindicatos históricos (UGT, CNT, STV...) y engarza con el nuevo movimiento obrero en cuanto apuesta por la autogestión, rechaza injerencias estatales y partidistas, prefiere un sindicato unitario y se decanta por las asambleas democráticas de base. Todo esto vendrá magníficamente expresado en los famosos Cursillos especializados sobre sindicalismo, impartidos por HOAC y ZYX.

Por otro lado, a partir de 1959, la celebración del 1º de mayo rechaza el carácter confesional y defensivo de años anteriores y se convierte en un acto fuertemente reivindicativo, vigilado por las autoridades civiles, multado o prohibido por la jerarquía eclesiástica. Para percibir mejor su importancia, debemos tener en cuenta que se trataba de un acto público y abierto a todo el mundo obrero, que no se celebraba en el recinto eclesiástico sino, por lo general, en teatros, cines, salones de actos y demás locales de amplias dimensiones; por último, conviene destacar que, junto a las actividades propiamente religiosas, el 1º de mayo contenía mítines y arengas netamente obreristas. Entre los más significativos tenemos el celebrado en 1959 en Valladolid, donde el santanderino Julián Gómez del Castillo cuestionaba las bondades del nacionalcatolicismo, y el 1º de mayo de 1960, que, por contener protestas contra el Plan de Estabilización, se vio envuelto en polémicas, prohibiciones y persecución policial. Las prohibiciones eclesiásticas se sucedieron años después, y el 1º de mayo se convirtió en una celebración netamente obrera y estrechamente vigilada por la autoridad civil. Es así como la HOAC enlaza con una de las manifestaciones simbólicas más importantes del movimiento obrero, deja a un lado las connotaciones antiizquierdistas imprimidas en 1955 por Pío XII y colabora en la difusión de los valores democráticos y de las reivindicaciones más urgentes de la clase obrera. Asimismo, la Hermandad inauguraba una nueva modalidad de presencia pública por parte de la Iglesia, demostraba abiertamente la posibilidad de un diálogo entre fe y cultura obrera, e incrementaba su prestigio entre activistas de la oposición y trabajadores inquietos y concienciados.

B.3.7. El contexto político y el «rol tribunicio» magnifican el papel de la HOAC castellana en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición al Franquismo

Como organización apostólica que era, la HOAC no pretendía constituir sindicato ni partido político alguno, sino formar militantes que luchasen y se integrasen en el movimiento obrero según el espíritu y la ideología hoacistas. Como hemos visto, la HOAC es una organización de minorías militantes dispuestas a influir en su entorno, para lo cual no dudaron en servirse de los cargos sindicales, de la difusión del Boletín, de la creación de cooperativas, de la celebración del 1º de mayo, de charlas, conferencias, etc. Por lo tanto, la faceta más importante de la labor efectuada por la HOAC

en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición política al Franquismo será ésta: la generación de militantes y su actuación individual en el barrio o centro de trabajo.

En este sentido, las dificultades más importantes para seguir el proceso provienen, por un lado, de la semiclandestinidad en la que muchos hoacistas se vieron obligados a actuar, lo cual explica la insuficiencia de fuentes documentales, pero también de «la actitud generalizada en la HOAC de no atribuirse acciones sino hacerlo todo en beneficio del colectivo.»[639]

Pues bien, todo el que se acerque a los informes de Gobernadores civiles y autoridades sindicales de esta región observará que, por lo menos hasta finales de los sesenta y exceptuando las actuaciones aisladas de individuos o minorías de izquierda, sólo las actividades de JOC, HOAC y clero joven adquieren un matiz preocupante. ¿Es qué fueron tan importantes las acciones de la HOAC-organización durante esta década como para liderar la oposición al franquismo en tierras castellanas? Recordemos que, durante los años que nos ocupan, los efectivos de la organización raras veces excedieron los 100 socios, y que la cifra de militantes oscilaba entre los 40-50 en las diócesis más fuertes y la treintena en el resto, exceptuando la docena de hoacistas zamoranos. De todos ellos, únicamente 10 ó 12 de cada diócesis actuaron significativamente en el sector sindical o laboral, destacando sobre todo los hoacistas de Palencia, Burgos, Valladolid, y, desde 1965, Zamora. Lo demás fueron casos aislados, resaltando sobre todo la escasa fuerza de la HOAC leonesa, donde, a excepción de su presidente diocesano, en 1960 el resto de militantes eran «oficinistas» en su mayoría, desligados por lo tanto de las principales luchas y concentraciones obreras[640]. En definitiva, aun sin desmerecer la labor realizada por la HOAC y sus militantes, creemos que ésta no puede ser en absoluto magnificada sino, más bien, convenientemente contextualizada.

En efecto, Castilla la Vieja y León sigue siendo un territorio predominantemente agrícola y con escaso desarrollo industrial, y éste no se produce hasta mediados de la década y en proporción minoritaria. Además, hasta finales de los sesenta, las tierras castellanas se ven exentas de conflictividad laboral, y los sucesos mineros de 1962, extendidos a las cuencas leonesas, no contaron con presencia hoacista destacada. En términos generales, tampoco contamos con oposición política organizada más allá de un núcleo de ugetistas en Burgos y algunas células del PC en León y Valladolid, siempre minoritarios y férreamente perseguidos por las fuerzas de orden público.

Como tuerto entre los ciegos, la HOAC y demás organizaciones apostólicas alertan a las

---

[639] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 129; DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 201.

[640] ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3 y 4: II RNE, 1960: informes de León, junio de 1960.

autoridades civiles y sindicales por su libertad de movimientos, tanto para la celebración de eventos y reuniones como para la difusión de sus publicaciones; y sobre todo les alarman las críticas vertidas, desde el Boletín y durante los 1º de mayo, contra el régimen político y contra el sindicalismo vertical. En resumen, el contexto descrito magnifica su actuación y explica la importancia conferida a la HOAC-organización dentro de los movimientos de oposición político-sindical, especialmente destacada a la hora de difundir, entre la clase obrera, una conciencia crítica, reivindicativa y democrática.

Y lo mismo ocurre en el plano de la acción militante: en una sociedad y entre una clase obrera mayoritariamente desmovilizadas destacaron por su acción reivindicativa y movilizadora los hoacistas con cargo sindical en RENFE y FASA (Valladolid), SESA y Celophane (Burgos), Zamora Textil (Zamora), Precón (Venta de Baños), FEFASA (Miranda de Ebro), en Rueda (Segovia), en la construcción palentina y en la industria maderera soriana: como veremos, no sólo se lanzaron al copo en las elecciones sindicales, sino que también colaboraron en la creación de plataformas clandestinas, y algunos más en el incipiente movimiento vecinal. Por lo tanto, la labor desplegada en este terreno por los hoacistas castellanos se halla claramente magnificada por la precariedad del contexto y por el ejercicio de una destacada «función de suplencia».

Efectivamente, en 1973, Guy Hermet popularizó las funciones «para-partidarias» ejercidas por las Iglesias y organizaciones religiosas en los regímenes autoritarios y dictatoriales[641]. Tales funciones «para-partidarias» o «logísticas» consistían, según el autor, en servir de soporte material organizado, relevando en cierta medida a los partidos políticos, y pudiendo ser de dos tipos: legitimadoras del poder establecido -Aparato Ideológico del Estado-, o como «rol tribunicio», esto es, como una función de suplencia ante la supresión del pluralismo político. Esta última función, más crítica que legitimadora, se llevaría a cabo en defensa de las clases sociales y de los grupos étnicos oprimidos por los gobernantes, siendo la Iglesia católica la única capaz de ejercerla en regímenes como el español, de «pluralismo limitado», autoritarios o dictatoriales. Para ello, Hermet señalaba tres requisitos imprescindibles[642]: que la Iglesia gozase de crédito suficiente entre los grupos sociales a los que pretende defender, que disfrute asimismo de cierta tolerancia por parte del gobierno para poder disponer de posibilidades de expresión mínimas, y que tales gobiernos no teman ser desplazados del poder por los grupos que ejercen el «rol tribunicio», bien porque estos no tengan vocación estrictamente política,

[641] En su famoso artículo *Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les regimes a pluralisme limité*, en la *Revue Francaise de Science Politique*, nº 3 (1973), pp. 439-472; Hermet cuestionaba la teoría marxista que consideraba a la Iglesia como un simple amplificador ideológico dentro del denominado «bloque hegemónico capitalista», tal y como en su día señaló R. DÍAZ-SALAZAR en *Iglesia, dictadura y democracia*, op. cit., pp. 101-105.

o porque no tengan futuro en un previsible sistema pluralista.

Aplicándolo a la España franquista[643], Hermet dividía las «funciones políticas» de la Iglesia en dos tipos: «de legitimación del poder establecido», que iría desde la «Cruzada» de 1936 hasta 1960, y la «función tribunicia», que suplantaría a la anterior durante la última fase del franquismo y la emparentaría más directamente con las funciones de los partidos políticos, supliendo en parte las carencias producidas por la supresión del pluralismo de partidos.

Este «rol tribunicio», fruto de la presión de seglares o del bajo clero radicalizado, se daría sobre todo entre los años 1963 y 1975, y obligaría a la Iglesia a salir de la protesta puramente verbal o simbólica para prestar protección y facilidades materiales a los grupos poco favorables al régimen o situados al margen del mismo[644]. Más que de la jerarquía, esta función es el resultado de la intervención de grupos y asociaciones seglares, y comportaría, a su vez, una serie de funciones tendentes a emparentarla con los partidos políticos[645]:

1. «Función de socialización política», en cuanto en las asociaciones seglares se instaura, progresivamente, un debate interno y unas prácticas democráticas al margen de la estructura política oficial, contribuyendo así a la formación de militantes.

2. «Función de selección de líderes», no sólo para tareas de gobierno, sino también para los grupos de la oposición política.

3. «Función programática»: las citadas asociaciones difunden y amplían las orientaciones de los obispos en materia social y política, y su propio discurso adquiere, a mediados de los sesenta, una evidente radicalización antifranquista. A partir de 1966-67, esta función deja ser preponderantemente ideológica y se centra en la acción práctica (apoyo a grupos políticos y sindicales clandestinos, cesión de locales, etc).

Así, la formación especializada (sindical, cívico-política, etc.), la puesta en marcha y funcionamiento de los GOES, la difusión del Boletín, la celebración del 1º de mayo, la elaboración y difusión de manifiestos y documentos públicos de protesta y reivindicación, serían algunas de las funciones «para-políticas» ejercidas por la HOAC castellana hasta la fecha, funciones que adquirirán

---

642 En DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 102.

643 En su obra *Les catholiques dans l'Espagne franquiste* de 1980, editada en España como *Los católicos en la España franquista*, op. cit., vol. I., pp. 399 y ss.

644 Id., pág. 406-407.

645 Id., pp. 407 y ss.

mayor relevancia y radicalidad a partir de 1966-67. Por otro lado, la relativa autonomía de que gozan los Movimientos Apostólicos, el ejercicio de la democracia en debates y reuniones, y el planteamiento y la realización de acciones transformadoras de la realidad (fruto de la famosa de pedagogía activa), explicarían el desembarque en la HOAC de toda una serie de personas inquietas que, obedeciendo mayoritariamente a motivos de índole socio-política y en mucha menor medida a inquietudes religiosas (y consecuentemente, sin apenas identidad hoacista), emplearían la organización para llevar a cabo toda una labor político-sindical vedada por el Régimen. Como recuerda uno de ellos,

> «(...) La HOAC, en aquel momento, aunque nosotros decíamos que no, porque nosotros defendíamos a capa y espada que no, pues la HOAC fue refugio de esto, era el único sitio en el que se podía estar sin estar en clandestinidad, en clandestinidad absoluta. Y se metió gente, de tal forma que cuando se planteó la crisis de la Acción Católica y tal, esta gente fue la primera en salir, y mucho más cuando en el año 76-77 se planteó la democracia, pues desapareció.»[646]

En efecto, excepto para quien interprete la historia de la HOAC desde una perspectiva estrictamente "apostólica", esta función de refugio o suplencia se presenta como otro de los servicios prestados por la organización al resurgir del movimiento obrero y a la oposición política al Franquismo, esto es, a la construcción de una sociedad libre y democrática. En este sentido, la recopilación de testimonios orales constituye el único medio de conocer y seguir este proceso. Aparte de los casos excepcionales de infiltración comunista[647], el fenómeno más paradigmático dentro de la HOAC castellana se produce en Zamora a partir de 1964-65. Efectivamente, como ya adelantamos, en esos años la Comisión diocesana anterior, apenas sin fuerza y actividad, es totalmente renovada con la llegada de un grupito de ex-jocistas liderados por Demetrio Madrid[648]. El nuevo presidente diocesano no se propone otra cosa que proseguir la actividad iniciada en la JOC, esto es, servirse de las posibilidades ofrecidas por la organización adulta para llevar a cabo una acción político-sindical de talante reivindicativo y democrático, incapaz de ser realizada en ninguna otra plataforma:

---

[646] Testimonio de F. Sangrador, citado.

[647] En Valladolid, las fuentes documentales del PCE arrojan datos sobre un infiltrado en la HOAC durante unos meses de 1958: Archivo del Comité Central del Partido Comunista (ACCPC), Fondo *Activistas*, Caja 46, carpeta 6. Algunos testimonios orales nos hablan de alguno más en los años setenta.

[648] ACNHOAC, Caja 117, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Zamora a la Nacional, 13 de agosto de 1965.

> «Claro, había que situarse en esos momentos: o eras del Régimen, y entonces estabas en la Falange o en el Frente de Juventudes (...) estabas ahí o no estabas en nada. Entonces, claro, la gente se encuadraba en algún sitio, se organizaba, y entonces, la JOC, no es que fuese de izquierdas, pero no era del Régimen, era la Acción Católica; esa Acción Católica dio cobijo inicialmente a ese germen de clase, para entendernos, que fue la HOAC y la JOC, la HOAC como adultos y la JOC como los jóvenes, y ese sector sí que tenía fuerza. (...)
>
> La gente que estábamos contra el Régimen y por las libertades, pues la Iglesia (bueno, una parte de la Iglesia, la más noble, creo yo), ofreció como tapadera para actuar y hacer reuniones sobre el mundo del trabajo, las relaciones laborales, y de ahí surgen los sindicatos»[649].

Así, lo primero que hizo Demetrio Madrid fue contactar con compañeros de trabajo inquietos y proponerles la HOAC como medio eficaz para luchar contra las injusticias laborales. Estos jóvenes, de entre 30 y 35 años, no procedían de la Acción Católica y trabajaban en la industria textil zamorana; además, algunos de ellos habían quedado desilusionados al conocer la HOAC de años anteriores, excesivamente piadosa y descomprometida:

> «[Demetrio Madrid] fue quién organizó todo aquel tinglado de la HOAC, nos fue escogiendo a los que teníamos un puesto más bien clave. Fue más bien de tú a tú, no sé cómo un día surgió, y empezamos a reunirnos así, para resolver los problemas dentro de la empresa, más que nada por inquietudes sociales.»[650]

> «Cuando entramos nosotros, la HOAC estaba funcionando, pero a un nivel más de Iglesia, más piadosa, de Acción Católica, el propio Hernández Vizcaíno funcionaba a nivel piadoso, de mucha Iglesia, mucha hostia, pero no era la HOAC de trabajo fuera de la Iglesia. (...)
>
> Bueno, podemos decir que es verdad, es cierto que como católicos, apostólicos y romanos convencidos, no; lo que pasa, es que entonces eras católico y apostólico por tradición (...) había mucha inquietud social por parte nuestra. Cuando ves que toda una serie de cuestiones (...) ello nos llevó un poco a decir: "aquí hay que tomar parte por algo", y como aparte de esto éramos un grupo de amiguetes, de amigos íntimos, íntimos, íntimos, pues fue lo que nos llevó a decir "entramos aquí, porque esto puede ser una plataforma de lanzamiento para ver cómo podemos luchar"; porque claro, ¿hacer un sindicato clandestino? olvídate, en aquellos momentos olvídate del tema aquel; ¿qué cauces teníamos que aprovechar prácticamente? pues lo que nos permitieran las leyes (...) Esta es la historia de la mayoría de gente de la HOAC, gente adulta ya (...)»[651]

---

[649] Testimonio de Demetrio Madrid, entrevistado en Zamora, 15-VII-1998.

[650] Testimonio de José Hernández, citado.

[651] Testimonio de Angel Hernández, entrevistado en Zamora, 15-VII-1998.

Los militantes zamoranos no seguían el Plan Cíclico, sino que basaban sus reuniones en el análisis de problemas laborales según la Revisión de Vida Obrera espontánea propia de la JOC. Además, permanecían desligados tanto de la organización en general (Comisión Nacional y otras Comisiones Diocesanas vecinas), como del resto de la Acción Católica, y apenas se enteraron de la crisis general de 1967-69; en efecto, cuando en 1965 los salmantinos se acercaron para hacerles una visita, pudieron comprobar que sus colegas zamoranos estaban «muy a gusto con su independencia»[652]. Consecuentemente, en el momento en que hacen acto de presencia -todavía de manera clandestina- el PSOE y la UGT, los militantes abandonan la HOAC de forma natural y, coherentes con sus verdaderas inquietudes, prosiguen la lucha dentro de esas nuevas plataformas:

> «Cuando estamos realmente con fuerza, llega el momento en el que, a medida que España se abre, la apertura de España hacia el exterior, la gente empieza a sentirse más libre, y entonces vamos dejando paso a este asunto [HOAC] y organizando los partidos políticos. (...) Y en el tiempo de la HOAC, pues era una lucha constante por encontrar el sitio, ya cuando estuve yo era un paso decidido hacia otras opciones y ahí iba quedando la gente más timorata, gente buena también, pero gente menos decidida a dar el otro paso, que era el paso social. En general, sí que se podría decir que era como una especie...no digo de trampolín, pero sí de prólogo (...) más política que apostólica.»[653]

> «A partir de ahí, una vez que nosotros dejamos todo esto, pues ya se acabó (...) Demetrio Madrid se dedicaba al Partido Socialista con una serie de gente, y nosotros, pues, yo me dedico básicamente al campo sindical, a la creación de UGT.»[654]

Aun sin dejar de ser un fenómeno excepcional para estas tierras, otros testimonios orales vienen a confirmar el mismo proceso en diócesis como Valladolid, donde hasta 1969 la HOAC dio cobijo a militantes cuyo único objetivo era participar en las luchas del movimiento obrero. Tras la crisis general de la Acción Católica, dichos activistas abandonaron la organización y pasaron a engrosar las filas del movimiento asambleario y de los sindicatos clandestinos USO y CCOO:

---

[652] ACNHOAC, Caja 117, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Salamanca a la Nacional, 13 de agosto de 1965.

[653] Testimonio citado de Demetrio Madrid.

[654] Testimonio citado de Angel Ramos. Y así, entre 1969 y 1975 pasaron a la UGT y al PSOE de Zamora los hoacistas más significados: Ángel Ramos, Juan Román, Antonio Santamaría, etc.

> «La poca gente [comprometida] que había usó la HOAC para moverse en el mundo obrero, porque como en aquellos tiempos no había más que la clandestinidad, utilizaron la HOAC para eso. (...) [Después de la crisis] parte de la militancia decidió irse a los sindicatos, hay gente que se va y no vuelven a la HOAC, toda la gente que estaba usando la HOAC como un medio para estar en el movimiento obrero; son los que deciden irse al movimiento obrero directamente.»[655]

En definitiva, a nuestro entender, este fenómeno constituye una faceta más de la citada función para-política y uno de los numerosos servicios prestados por la HOAC a la reconstrucción de la democracia y del movimiento obrero en España: la cesión de un ámbito de libertad y de una plataforma de formación crítica y especializada dirigida a la acción transformadora de la realidad. De ahí que no dudemos en afirmar la efectividad de la HOAC, bien como organización apostólica bien como refugio de "activistas", en el doble sentido de generar militantes que, aunque minoritarios, colaborasen activamente en la reconstrucción del movimiento obrero en estas tierras, y de difundir, hasta donde pudieron, una cultura democrática y reivindicativa.

B.3.8. Pese a todo, ¿puede haber un movimiento obrero liderado por el clero?

Por su doble fidelidad a Cristo y a la clase obrera, la HOAC se definía como Iglesia pero también, y con toda legitimidad, como parte integrante del movimiento obrero español. Repudiaba al sindicalismo católico anterior a la Guerra y rechazaba la fórmula confesional para partidos y sindicatos. Por otro lado, la teoría del «Frente Obrero», al remarcar el carácter anticapitalista de la acción militante, sostener y apoyar los anhelos de liberación integral de una clase trabajadora «angustiada» y explotada, establecía una síntesis, tanto en la elaboración ideológica como en la práctica de apostolado, entre la fraternidad cristiana y los lazos de solidaridad clasista propios del movimiento obrero histórico. Esta reflexión, junto a la acción concreta de los militantes, explicaría, según Tomás Malagón y Jacinto Martín, la aceptación de la HOAC en el mundo obrero español:

> «La HOAC, pues, responde a aquellas tres exigencias del movimiento obrero en su edificar sindicalista:
> -Formación, desarrollo y robustecimiento de una ideología.
> -Educación de sus militantes en una mística auténticamente obrera.

[655] Testimonio de Juan A. Cañada, entrevistado en Valladolid, 20-IV-1999.

> -Dinámica eficaz para la acción.
> ¿Lo ha conseguido?
> Hay un argumento capital a su favor: se la acepta sin recelos por la clase obrera española. Dentro del sindicalismo español existen, promovidos y respaldados por el voto de sus camaradas no pocos representantes obreros que militan en la HOAC.»[656]

Sin embargo, la misma HOAC no sólo reconocía ser «una obra relativamente pequeña dentro de la gran masa trabajadora», sino que, además, la Campaña Nacional de 1959-60 había demostrado que, aunque recibida con mayor simpatía que en épocas anteriores, buena parte de la clase obrera no se fiaba tanto de la organización como de los militantes individualmente considerados. ¿Causas? Los prejuicios contra la Iglesia, el anticlericalismo, el «indeferentismo religioso», el recelo hacia la Jerarquía y hacia la HOAC por ser parte de ella... En definitiva, parecía como si los trabajadores no acabasen de conciliar dos elementos aparente e históricamente antitéticos: Iglesia y movimiento obrero, clero y clase trabajadora.

En Castilla la Vieja y León observamos el mismo proceso: los obreros salmantinos que no participaron en la Campaña adujeron, entre otros motivos, que se trataba de una maniobra «orquestada por el Estado o por los curas», y tampoco los leoneses congeniaban con un movimiento obrero presidido y «manejado» por el clero. Y después de haber comprobado los «prejuicios anticlericales» de la mayoría, en 1962, los burgaleses seguían preocupados por la noción que la clase obrera tenía de ellos: «dicen que si nosotros hablamos lo hacemos porque estamos respaldados por la Jerarquía, y por lo tanto, que le estamos haciendo el caldo gordo»[657].

Además, este fenómeno vino reforzado por el excesivo protagonismo del clero -en especial de los consiliarios-, en la marcha y actividad de la HOAC de estas tierras. Es cierto que ya no se trata de cualquier sacerdote designado para ocupar un cargo más, sino de generaciones clericales más avanzadas teológicamente y con una noción del apostolado acorde con la pastoral de misión exigida por los movimientos especializados, nunca con la de cristiandad. De hecho, los militantes no sólo procuraron mantener el contacto asiduo con los seminaristas, sino que presionaron ante los obispos en favor de consiliarios «liberados» y elegidos por los militantes, identificados con la organización,

---

[656] MARTÍN, J., *Acción...*, op. cit., pág. 47. Es este mismo autor quien trae a colación las frases de Tomás Malagón: «El mundo obrero español mira con gran respeto a la HOAC. Este hecho reviste una gran importancia si se considera la desconfianza con que siempre se han mirado dentro del campo obrero las exiguas organizaciones obreras católicas; y que el trabajo realizado lo ha sido en la etapa siguiente a una guerra civil, de la que grandes sectores creen que salió victoriosa la Iglesia y ellos vencidos.»: id., pág. 48.

[657] ACNHOAC, Caja 81, carpeta 5, Informe de 18 de marzo de 1962.

testimoniales y comprometidos con la clase obrera[658]:

> «Otro punto (...) es el de nuestros consiliarios. En la Semana de Estudios debe abordarse este problema, pero no como uno más, sino como algo urgente e inaplazable. Tenemos que conseguir (...) que sean liberados y no solamente esto, sino llevar al ánimo de nuestra Jerarquía de que deben depositar en la HOAC su confianza para aceptar unos nombres. Siempre será mejor un consiliario elegido por los militantes, que uno nombrado por ellos y que puede tener muchos conocimientos teóricos sobre cuestiones sociales, pero que no vive, ni siente ni comprende a los obreros. Con una sola cosa de éstas que le faltaran, ya no sería buen consiliario.»[659]

> «La AC es una organización de seglares. Ellos tienen cierta autonomía, cierta autoridad. Constituyen un Organismo colaborador-de ejecución, subordinado ciertamente pero que ha de mantener su autonomía. Necesita un control Jerárquico. Es Iglesia. Pero hemos de entender bien ese control para no ahogar la obra. (...) El sacerdote era en otros tiempos el maestro incontestable (...) Pero asistimos a la entrada pleno jure del laicado en las responsabilidades de la Iglesia. (...)
> [Los consiliarios] hemos de huir, como del fuego, de: el autoritarismo-posición de fuerza y de imperio. El respeto a la libertad de decisión. (...) Del clericalismo (...) Del paternalismo: hay formas muy sutiles y es muy frecuente entre nosotros. A veces se descubre esta posición hasta en nuestra predicación. (...) Finalmente, nunca debemos hacernos militantes. Hacer el papel del laico. De aquí han venido muchos fracasos de los sacerdotes en la AC.»[660]

Pero el consiliario, cuya misión era representar al obispo (recordemos: «autoridad y guía» de toda la Acción Católica) y asesorar teológicamente en las reuniones de estudio, vino a ser, en la práctica, un instrumento imprescindible para la marcha de la organización en buena parte de las diócesis castellanas. Como hicimos en páginas anteriores, los ejemplos que traemos a colación provienen de fuentes documentales y de testimonios orales debidamente contrastados:

1. La abrumadora mayoría de los hoacistas depende del consiliario para mantener una andadura más o menos regular. Tanto su carencia como su escasa identificación con la HOAC producen frenazos, languidecimiento y pérdida de dinamismo. Por ejemplo, en 1962, los burgaleses no pueden poner en marcha la nueva estructura por responsabilidades porque el consiliario «no lo ha

[658] Así se lo notifican los palentinos a la Comisión Nacional: ACNHOAC, Caja 93, carpeta 6: Informe de la Comisión Diocesana de Palencia, 29 de diciembre de 1960.

[659] Informe de A. Pardo, León, junio de 1960, citado (hoja 6ª)

[660] Archivo personal de F. Beltrán: «Cursillos para consiliarios», Astorga, 1962, hojas 7-9.

considerado oportuno»[661]; meses más tarde las «cosas marchan mejor», pues les ha sido nombrado uno nuevo, y además «muy bueno»[662]. En Valladolid, no sólo parece imposible superar la pérdida del sacerdote Felipe Gago[663], sino que la fusión con los Antiguos Jocistas se ve entorpecida, una y otra vez, por la intromisión del clero[664]. Y en León, los encontronazos entre el presidente diocesano y Rafael Ampudia, consiliario de la HOAC y Asesor eclesiástico de Sindicatos, sumieron a la Hermandad en una permanente crisis[665]; hasta 1966, y esta vez con un consiliario «de confianza», la organización leonesa no saldrá del bache[666].

Por otro lado, la entrada de un sacerdote activo y plenamente identificado con la HOAC supone, en muchos casos, un aliciente altamente positivo para la organización: es lo que ocurre en Valladolid con José Montero (1964)[667], en Segovia con Félix Díaz (1958), en Burgos con Felipe López (1960), en León con Julio Arguedas (1966), en Astorga con Francisco Beltrán y Felipe Santos (1964)[668] y en Ávila capital con el ya mencionado Francisco López[669].

Es más, tanto peso tuvieron los consiliarios en la marcha de la Hermandad que su traslado se convirtió en el medio más utilizado por los obispos para neutralizarla y "rebajarla los humos". Y

---

[661] Ibid., Caja 81, carpeta 5: Informe de 18 de marzo de 1962. Son momentos en que el obispo «nos dejó sin consiliario» y nombró, en sustitución de Felipe López, a un Canónigo: testimonio de Melchor Gómez, citado.

[662] Ibid., Caja 306, carpeta 3: Carta de Burgos a la Nacional, 11 de diciembre de 1962.

[663] Ibid., Caja 91, carpeta 5: Informe del Vocal de Estudios de Valladolid, 16 de octubre de 1959. Cuando en febrero de 1960 nombran a Martín Gil, los militantes muestran su disconformidad e insatisfacción; un mes más tarde, la situación se les antoja preocupante, pues en dos meses han nombrado tres consiliarios y ninguno les ha "servido". Es más, en 1961 achacan la escasa penetración de la HOAC en los medios obreros a la carencia de consiliario: Ibid., Caja 90, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, 20 de febrero de 1960; carpeta 3: Carta de 22 de marzo de 1960; Caja 83, carpeta 3: Acta de la Reunión de la Zona 3ª, Palencia, 8 de enero de 1961.

[664] Ibid., Caja 92, carpeta 5: Carta de Ricardo San José (presidente diocesano) a la Comisión Nacional, 15 de noviembre de 1961

[665] Ibid., Caja 90, carpeta 2: Carta de León a la Comisión Nacional, 9 de febrero de 1960.

[666] Es Alfonso Rodríguez, militante de Avilés, el que trata de reorganizar la HOAC, para lo que cuenta con Julio Arguedas, párroco de León: Ibid., Caja 119, carpeta 7: Carta de León a la Comisión Nacional, 14 de diciembre de 1966.

[667] ACdV, *Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, del 6-II-1962 al 19-VI-1970*, Acta nº 250, pág. 49.

[668] ACNHOAC, Caja 155, carpeta 1: informe de Astorga, 25 de febrero de 1964.

[669] Y lo mismo ocurre en los Centros rurales: Felipe Ontoso en Aranda de Duero, Félix Puertas y Agustín Peña en Miranda de Ebro, Emiliano Camacho en La Horcajada, Segundo Sacristán en Madrigal, Genaro Garcinuño en Serrada, Feliciano Cantalejo en Arenas de San Pedro, Bernardino Monforte en Benavente, etc.

cuando no se desentendían de ella, solían nombrar luego un sacerdote más acorde con sus objetivos "armonizadores". Así se hizo en Burgos con Felipe López[670] y en Palencia con Antonio Martín[671].

2. El protagonismo detentado por el consiliario puede llegar al extremo de convertirle en el máximo impulsor y ejecutor de todas las actividades y "obras marginales" de la organización: así ocurre en Segovia, donde Félix Díaz emprende una destacada labor en materia de cooperativas y algunos militantes le acusan de atribuirse «excesivas funciones sin contar con nadie.»[672], o en Ávila, donde la HOAC encarna, sin duda alguna, el ejemplo más significativo y exagerado de protagonismo clerical: los consiliarios lideran la creación y sostenimiento del movimiento cooperativo[673], los militantes actúan al dictado del clero, la HOAC empieza a decaer en el momento en que se enrarecen las relaciones entre los militantes y el consiliario, y las tensiones y enfrentamientos entre los sacerdotes aceleran la desaparición, entre 1963 y 1967, de casi todos los Centros[674].

BIBLIOTECA VIRTUAL

[670] Testimonio citado de Melchor Gómez.

[671] «(...) me mandó el obispo Alemania; allí [en Palencia] las relaciones de la HOAC, con el asunto del Régimen pues estaba como en todos los sitios, claro, pues en una provincia pues estaban así, pero yo tuve bastante...a mí me pareció que sin causa, que sin causa, tuve unas intervenciones con los Cursillistas de Cristiandad, unas charlas, y entonces se molestaron los sindicatos, el sindicato vertical, se molestó (...) el secretario del gobernador civil, se molestó sobre todo el ejército de la Fábrica de Armas.»: Testimonio de Antonio Martín, entrevistado en Madrid, 28-X-1998.

Este hecho desanimó bastante a alguno de los hoacistas, que recuerda: «ese fue otro de los desengaños que yo me llevé, que me lo destinaron a Alemania, entonces había tantos en Alemania trabajando, de España, trabajar, trabajar, entonces ahí hacía falta un sacerdote español, y se lo llevaron a él. Pero no se lo llevaron para llevárselo, porque era...no, no, es que aquí daba mucha guerra, y como daba mucha guerra, le buscaron un destino, porque es que la política y la Iglesia están, para mí, muy unidas (...)»: Testimonio de José María Pérez Guerrero, entrevistado en Palencia, 13-VII-1998.

[672] ACNHOAC, Caja 130, carpeta 2: Carta de Pablo de la Cruz (secretario de la Comisión Diocesana de Segovia) a la Nacional, 16 de septiembre de 1961.

[673] Las informaciones no sólo provienen de los testimonios orales, sino que también lo atestigua la correspondencia entre Rovirosa y los «coopinistas» de Ávila, esto es, aquellos militantes dispuestos a poner en práctica el modelo de cooperación defendido en la serie COPIN. Así, entre 1959 y 1960 Rovirosa se cartea con los principales promotores del movimiento cooperativo hoacista de esta diócesis, todos ellos sacerdotes: Francisco López (consiliario diocesano: ciudad de Ávila), Emiliano Camacho (consiliario de Centro: La Horcajada), Segundo Sacristán (consiliario de Centro: Madrigal, junto al sacerdote Pedro Cenamor), Genaro Garcinuño (consiliario de Centro: Serrada), Feliciano Cantalejo (consiliario de Centro: Arenas de San Pedro), Jesús Sanz (consiliario de Centro: Papatrigo); en los demás pueblos donde no estaba constituido el Centro HOAC o era provisional, los «coopinistas» seguían siendo clérigos: Moisés Mesa (Bonilla de la Sierra), Claudio Gutiérrez (Flores de Ávila), Casimiro González (San Juan de la Nava), Gregorio Rodríguez (El Mirón), Armindo Esteban (Muñogalindo), Lucio Gómez (Narros), Gregorio Blázquez (Riofrío), Abilio Maroto (Serranillos), Segundo Abad (Sotillo de la Adrada), Francisco Rodríguez (El Tiemblo), Amador García (Villafranca de la Sierra), y Pedro Hernández (Villatoro): datos extraídos de *Guillermo Rovirosa. Obras completas*, op. cit., vol. II, pp. 358-366, 416 y 430.

[674] «Todos éramos cristianos, pero sin embargo entre ellos no se podían ver, no se podían ver. Mira, los militantes tendríamos nuestras cosas, discutiríamos, pero llegábamos a acuerdos, entre ellos no. Yo tuve varios problemas con él

Sólo la "segunda" HOAC de Zamora escapa, por su peculiaridad, de protagonismo clerical alguno. También la organización palentina se mantiene ajena a esta constante, hasta el extremo de que algunos hablan de «domesticación» del consiliario por parte de los militantes[675].

Sin embargo, la tónica dominante en estas tierras es el protagonismo exagerado del clero en la organización, y no sólo en las reuniones de estudio, sino también en su propia estabilidad y en buena parte de sus manifestaciones externas ("obras marginales"). Esta realidad era percibida por una clase obrera mayoritariamente anticlerical, que seguía asociando a la Iglesia con el Gobierno y las clases pudientes, y al clero con la jerarquía eclesiástica. De ahí que, «en general, [los obreros] se fían de los militantes aunque no de los curas», y algunos creen «que estamos pagados por el Clero»[676].

En definitiva, creemos que la dependencia clerical dificultó la plena aceptación, entre la clase trabajadora, de la HOAC-organización -no así de sus militantes- como parte integrante del movimiento obrero. Los activistas de la oposición valoraron el servicio prestado por la HOAC en lo referente a la cesión de espacios de libertad y ayuda material, y fueron mucho menos recelosos hacia los hoacistas que hacia la organización, la cual seguía siendo percibida como un movimiento más eclesiástico que obrero. Junto a ello, y dadas las características que adquiere en estas tierras, la dependencia clerical menoscaba la autonomía y el protagonismo conferidos por el Concilio a los laicos, explica algunas de las tensiones surgidas posteriormente entre HOAC y ZYX, y refuerza, sobre todo tras los enfrentamientos con la jerarquía eclesiástica, el auge de las Comunidades de Base en detrimento de los movimientos apostólicos.

B.3.9.- Relaciones intraeclesiales entre 1956 y 1966: distanciándose de la AC tradicional y de la jerarquía nacionalcatólica

El conflicto con las autoridades civiles, inevitable en esta etapa de compromiso y avance

---

[consiliario diocesano], vamos, le llamé la atención varias veces; ya llegó un momento en que las reuniones, cuando íbamos a Madrid, las reuniones que nosotros teníamos, los presidentes, pues nos poníamos al tanto, y llevábamos todo este tema: que resulta que los que ordenaban y mandaban eran los consiliarios, y que los demás éramos los servidores, y nos traían...; bueno, total, que yo ya empecé a tener problemas con ellos, sobre todo con él»: testimonio de Juan A. Fontán, entrevistado en Ávila, 24-X-1998.

[675] «Ahí enfrente vivía Anastasio Arranz, ese fue un sociólogo que mandaron como consiliario de aquí, y era uno de los curas de aquí que se movían, y dijeron, "pues con este estarán conformes"; y efectivamente, entró después de Antonio Martín, que se fue de consiliario a Alemania (...) les cayó en principio bien, pero él no iba a eso, él era majo, mucha amistad y tal, para la gente, irla domesticando...pues al revés: en lugar de ser domesticados, iba siendo domesticado por nosotros.»: testimonio citado de J. Gutiérrez.

[676] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3: XVI Semana Nacional (Resultados de la Campaña Nacional), cit., hojas 1 y 2.

cualitativo, fue contestado por determinados obispos con tácticas tendentes a frenar el carácter reivindicativo de la Hermandad, evidenciando así la connivencia entre Régimen político y jerarquía eclesiástica. En efecto, los obispos querían una HOAC a su medida, fundamentalmente piadosa, armonizadora y, como hacían los Asesores eclesiásticos, dispuesta a colaborar con el Gobierno en la erradicación de la "apostasía" obrera. A la vez, y pese a la novedad introducida por los Estatutos de 1959, testimonios orales e informes diocesanos revelan la existencia de dos lenguajes diferentes entre la HOAC y la Acción Católica General, dos mentalidades difícilmente congeniables y progresivamente irreconciliables.

a) Obispos que se unen al poder civil para frenar la "subversión" hoacista

Una de las consecuencias de la famosa Campaña Nacional sobre la Estabilización económica, inmediatamente resaltada por la organización apostólica, fue la actitud ambigua adoptada por el clero y la jerarquía españoles, abiertamente contraria, en algunas ocasiones, a la acción reivindicativa de los militantes. Lo cual, en un ambiente obrero marcadamente anticlerical, no podía ser menos peligroso para quienes deseaban afirmar la compatibilidad entre fe y lucha obrera:

> «Los problemas económicos que ha llevado el plan de estabilización ha acentuado el anticlericalismo por considerar que el clero no participa de los sacrificios de la estabilización, no tienen una postura firme ante los hechos del mundo del trabajo, considerándolos están al lado del capitalismo (...) crece el individualismo, y el egoísmo sale a flote y con la envidia, el rencor, el deseo de revuelta y venganza (...) la idea de patria se va fijando hacia ideologías marxistas considerando a estas como las únicas que les comprende y de las que puede venir la salvación.»[677]

Y es que la Campaña, por su carácter abiertamente reivindicativo, no sentó nada bien a determinados sectores del clero. Es más, la disconformidad de la jerarquía eclesiástica venía fundamentada por motivaciones de índole política, pues temía que la acción hoacista amenazase la sintonía existente entre la Iglesia y el Régimen franquista. Por eso no nos debe extrañar, como resaltaban los salmantinos, la coincidencia anti-campaña entre las dos jerarquías, civil y eclesiástica:

> «Por nuestra parte no hubo dificultad alguna. Los que pusieron pegas fueron los jerarcas eclesiásticos y civiles. Pensamos que va siendo hora de que se deje de jugar con nosotros y que tanto unos como otros se definan de

[677] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3, XV Campaña Nacional, cit.

una vez.»[678]

En efecto, en su obsesión por frenar ese proceder crítico y contestatario, algunos obispos contradijeron la actitud demostrada por el cardenal primado y no dudaron el colaborar con las autoridades civiles en contra de la HOAC. Así actuó en 1960 Barbado Viejo, prelado salmantino que, en connivencia con el Gobernador, autorizó la retirada del famoso "Manifiesto" del 1º de mayo escandalizando a los militantes más significados[679]. Es más, esta circunstancia enfrió considerablemente las relaciones entre el prelado y la organización, que desde entonces encontró serias dificultades para dialogar con él[680]. Por su parte, el ya mencionado tándem Almarcha-Ampudia encolerizaba enormemente a Angel Pardo, presidente diocesano y enlace sindical que, entre marzo y diciembre de 1960, se quejaba ante la Comisión Nacional por entender que ambos obedecían a los requerimientos de las autoridades civiles en contra de la Hermandad y de la clase obrera[681]. En efecto, Pardo aseguraba que el obispo, influido por las clases poderosas de esa localidad, no comprendía el apostolado de ambiente ni el método de encuesta, y que únicamente les encomendaba algunas tareas formativas e incrementar la religiosidad de las instituciones, más o menos lo que hacían sus tan queridas Asesorías Eclesiásticas de Sindicatos[682]. Al consiliario le reprochaba el haber boicoteado las manifestaciones del

---

[678] Informes de Salamanca, citados.

[679] Solicitó a los párrocos y militantes que entregasen los llamamientos a las autoridades sin oponer resistencia: Ibid., Caja 90, carpeta 4, carta a la CN, mayo de 1960, cit.

«(...) alguno se pudo pues enterar porque el obispo, primero nos dijo que lo entregáramos y entonces nos citaron al consiliario y a mí, estuvimos en comisaría quizás desde las 9 hasta las 2 ó las 3 de la mañana: "a ustedes esto no les puedo entregar, primero porque no lo tengo" (...) era una hojita diciendo la legalidad de esa huelga, por qué la HOAC la apoyaba, porque veía que era justo (...) y el obispo, como vio que yo me negaba, llamó a comisaría para que me soltaran y me soltaron. Y ahí es cuando me llevé una de las mayores desilusiones de mi vida, porque al obispo se lo dije: "yo a Usted sí que se lo entrego, y Ud. haga lo que crea oportuno, pero nunca entregarlo", "no, no, y tal", luego claro, [el obispo] se lo pidió al consiliario, el consiliario se lo dio, y se lo dio [el obispo] al Comisario, y a mí sentó como un golpe tremendo, yo le dije: "no le discuto lo que tenga que hacer, pero creo que lo prudente era, si veía que aquello en su diócesis no se podía dar publicidad, pues haberlo cogido y haberlo quemado en la caldera de su casa, pero nunca entregárselo a la Policía, el poder civil nunca debe tener poder sobre la Iglesia". A raíz de hechos así, similares, es cuando empezó a chocar un poco la HOAC con la Iglesia»: testimonio citado de Pedro Pinto.

[680] Sobre las reuniones con el obispo, en 1961 los salmantinos señalaban: «En principio una, siempre que nos reciba, pues hay que pedir audiencia, que no siempre nos concede. Unicamente recibe a los consiliarios, aunque recordando las declaraciones del año anterior y lo que pasó con ellas, no merece la pena.»: ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3 y 4: II RNE, 1960: informes de Salamanca; ibid., Caja 79, carpeta 11:Respuestas al Cuestionario de la Reunión de Zona, 8 de diciembre de 1960, y caja 91, carpeta 8: Respuestas al Cuestionario «Cursillo Nacional para dirigentes de la Campaña Nacional, 1960/1961», Salamanca, 1960.

[681] De hecho, dos años antes su hermano Abel, que también había ejercido como presidente, abandonaba la HOAC esgrimiendo la intromisión constante de Ampudia.

[682] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 2: Carta de Ángel Pardo a la Comisión Nacional, León, 13 de marzo de 1960.

1º de mayo y haberle denunciado ante el Delegado Provincial de Sindicatos por proferir críticas contra la OSE[683]. En definitiva, Pardo les responsabilizaba del acusado languidecimiento que sufría la HOAC leonesa, pues con su proceder, aseguraba, minaban considerablemente las esperanzas de los militantes[684]. De hecho, tan escasa fue la confianza infundida por el citado sacerdote a los movimientos apostólicos que años más tarde los jocistas se mostrarán reacios a su candidatura como posible consiliario[685], y el mismo Antonio Martín, consiliario nacional en 1970, recordará a todos los militantes su negativo proceder al lado de Almarcha[686]. Y es que, según algunos militantes, éste explicitó su concepción del apostolado y los planes que tenía reservados a la HOAC leonesa con la siguiente frase: «no quiero que desaparezca, pero tampoco que exista»[687].

La colaboración entre obispos y autoridades civiles continuó en años posteriores, pues en 1964, Demetrio Mansilla, obispo auxiliar de Burgos, hizo cuanto pudo para entorpecer los actos del 1º de mayo y borrar sus implicaciones reivindicativas[688]. Al año siguiente, y pese a la entrevista mantenida con el nuevo arzobispo para señalarle «la poca información que el anterior Prelado tenía, y que no fuese que a él le fuese a pasar lo mismo»[689], Segundo García de Sierra, obedeciendo órdenes del Gobernador Civil de no celebrar ese 1º de mayo ante el revuelo ocasionado por las críticas de «un jesuita» de Miranda contra los "25 Años de Paz", prohibió toda reivindicación y ordenó celebrar actos exclusivamente religiosos. Ante dicha medida, la HOAC decidió suspenderlos por completo[690].

En definitiva, aun sin llegar a extremos graves, la actuación de la jerarquía respecto a la

---

[683] Ibid, Caja 83, carpeta 2: Carta del 18 de junio de 1960.

[684] Ibid., Caja 91, carpeta 7: Carta del 27 de diciembre de 1960.

[685] ANJOC, Caja 85, carpeta 1.5.5.: Informes de la visita a León, 1963.

[686] «La postura de Almarcha era detener todas las cosas para que no le dieran la lata, osea que la HOAC nunca tuvo ningún apoyo ni la JOC tampoco, es más, hay una etapa que es anterior a mí, y que yo la conozco muy bien por un Cursillo que se hace en León de Pastoral Misionera y asiste un antiguo consiliario de la JOC, y otro de HOAC y de la CNS, R. Ampudia, y por parte de Antonio Martín, que es de Palencia, que ha sido consiliario Nacional de la HOAC, pues en uno de los debates hay una acusación directa de Antonio Martín hacia él, hacia Rafael Ampudia, de cómo él se prestó a hacer que la HOAC y la JOC desaparecieran de León, no tuvieran ninguna relevancia»: testimonio de José Luis Gómez Marcos, entrevistado en León, 21-V-1998.

[687] Apuntes de Faustino Santos, cedidos al autor por Francisco Beltrán.

[688] HOACBURGOS, *Libro Diario, 1964-1965*, pp. 2-5. Cuando se entrevistaron con él para comunicarle las trabas y problemas que tenía la HOAC para poder realizar su misión, el prelado trajo a colación los sucesos de Asturias y la participación de la HOAC en ellos.

[689] Id., Reunión de 29 de diciembre de 1964, pp. 14-15

[690] Id., pp. 21-25.

HOAC obedecía a sus deseos de no enturbiar las relaciones con la autoridad civil y fomentar un apostolado desprovisto de implicaciones políticas, confinado exclusivamente a la esfera moral y religiosa. Así, en 1964, García Goldáraz advertía a los hoacistas de su diócesis sobre las comprometidas informaciones aparecidas en el Boletín a la hora de relatar el conflicto entre los trabajadores y el director de la Caja de Ahorros de Villena, y les hacía saber la carta de protesta enviada por el banquero al Primado[691]. Mientras tanto, el prelado abulense hacía las veces de mensajero entre el Gobernador Civil y el consiliario hoacista, al que refería todas las acusaciones vertidas contra él y la Hermandad. Según el sacerdote, esto no hizo otra cosa que enturbiar las relaciones entre ambos.

b) Traslado de consiliarios como medio para frenar el ímpetu reivindicativo

Al mismo tiempo que se celebraba la Campaña Nacional, los hoacistas vallisoletanos comprobaron las consecuencias derivadas de contradecir el apostolado social "oficial", perfectamente encarnado entonces en la figura de Marcelo González, consiliario diocesano de los Hombres de Acción Católica y principal representante de la colaboración Iglesia-Estado en este terreno. En efecto, el futuro obispo de Astorga no ahorraba esfuerzos en denunciar la situación material de los obreros vallisoletanos, pero, a diferencia de la HOAC, en lugar de cuestionar las medidas económicas del Gobierno prefería incrementar la colaboración en campañas de beneficencia y obras como el Patronato de San Pedro Regalado. Aclamado por la jerarquía civil y eclesiástica, en 1959, Don Marcelo tuvo una discusión con Felipe Gago, consiliario diocesano de la HOAC y principal responsable de su primer "despegue" y, como ya adelantamos en otro apartado, este último fue destinado a Mayorga de Campos[692].

Y es que, una estrategia bastante empleada por los obispos para frenar la contestación hoacista fue trasladar a los consiliarios más significados, no en vano la HOAC castellana se caracterizaba, ya lo sabemos, por el enorme protagonismo clerical. Y así obró el de Palencia en dos ocasiones, en 1958 con Anastasio Arranz, al que trasladó al Instituto madrileño León XIII, «donde se juntaban muchos consiliarios de la HOAC de distintas diócesis, que así se les apartaba de esa labor»[693], y en diciembre

[691] ACNHOAC, Caja 98, carpeta 1: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 27 de enero de 1964.

[692] La coincidencia en los testimonios de R. Comerón, M. Monseco, Donato Gallego, Julián Galán y otros, nos hace decantarnos por esta interpretación.

[693] Testimonio de F. Sangrador citado.

de 1960 con Antonio Martín, quien, tras haber proferido duras críticas contra la OSE, fue nombrado "capellán de emigrantes" en Alemania, satisfaciendo de paso los deseos del Delegado Provincial de Sindicatos.

En 1964 le tocó el turno al burgalés Felipe López, quien, tras los sucesos conflictivos del 1º de mayo, vio inesperadamente incrementadas sus ocupaciones y acabó confinado en la parroquia de la Anunciación, sin apenas tiempo para atender la HOAC. Es más, cuando se reunía con los militantes en la sacristía, algunos clérigos le acusaban de atender a «comunistas»[694].

Por fin, dos años más tarde, de nuevo el afamado Marcelo González, ya como obispo de Astorga y miembro de la CEAS, no sólo rehusaba otorgar oficialidad a la HOAC de esa diócesis[695], sino que, en cuanto tuvo oportunidad, no dudó en "aconsejar" al consiliario de Ponferrada, Francisco Beltrán, trasladarse a Madrid para hacerse cargo de la Secretaría de la Comisión Episcopal de Apostolado Social. Es más, cuando éste le preguntaba por la conveniencia de abandonar el apostolado obrero ante los crecientes rumores de segundas intenciones[696], recibía respuestas tan significativas como la que sigue:

> «En cuanto a lo que dicen del "puente de plata" déjelo. Y si tiene que sufrir alguna humillación, súfrala, y no me pidan tantas explicaciones y aclaraciones. A veces, una humillación vale más para el Reino de Dios que un año entero de trabajo. (...)
> Deseo que en toda la diócesis, y en el Bierzo, se siga trabajando en el Apostolado Social. Pero seré yo el que lo dirija, y el que marque las líneas que se han de seguir. Lo hará cuando termine el Concilio y cuando la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, de la cual formo parte, señale las debidas orientaciones. No permitiré que nadie en la Diócesis trabaje en estos Apostolados Especializados mientras no me admita por escrito ciertos compromisos. Y no estoy dispuesto a que ninguna Comisión Nacional suplante mi autoridad o anule mi responsabilidad suprema ante Dios y la Iglesia.»[697]

---

[694] Testimonio citado de Melchor Gómez.

[695] ACNHOAC, Caja 117, carpeta 6: Carta de Astorga a la Comisión Nacional, 17 de enero de 1966.
Francisco Beltrán le enviaba cartas proponiéndole los nombres para la CD, pero Marcelo nunca les nombró oficialmente: Archivo personal de F. Beltrán, carta a Marcelo González, 17 de agosto de 1965.

[696] «Me preocupa un poco la reacción del clero de la zona ante mi marcha. Me gustaría dejar asegurado lo poco que se ha iniciado, si es que merece la pena. Dado que ya ha habido malas interpretaciones -se comenta por algunos que es un "puente de plata" para eliminarme-, alguien pudiera pensar que es un corte a la línea que se ha venido siguiendo. Si esto no queda claro, podrían surgir baches y retrocesos, y un clima de desconfianza nada propicio al trabajo serio y a la entrega incondicional.»: ibid.: carta de F. Beltrán a Marcelo González, 17 de agosto de 1965.

[697] Ibid., respuesta de Marcelo González, Astorga, 19 de agosto de 1965. Don Marcelo siguió esta misma trayectoria en Barcelona, donde también dificultó la marcha de los Movimientos Apostólicos: MARTÍNEZ HOYOS,

De hecho, el obispo no quería que sacerdotes tan "subversivos" como el ya citado Javier Rodríguez, consiliario de Centro en Matarrosa, acudiesen a Semanas Nacionales ni frecuentasen lecturas "peligrosas". Efectivamente, en pleno Concilio, Don Marcelo acentuó la pastoral de autoridad e intentó alejar de su diócesis la "perniciosa" influencia de las Comisiones Nacionales de los Movimientos Especializados:

> «Adelante con el Apostolado Obrero con decisión y prudencia. Tomen nota exacta de lo que vaya sucediendo. D. Javier no conviene que vaya ahora a Barcelona[698]. Edúquele Ud. algo más y que lea no sólo cosas obreras.»[699]

> «(...) acabo de negar el permiso para que asistan a la reunión de Valladolid a tres sacerdotes, entre ellos el de Matarrosa del Sil. Hágaselo saber, y ruéguele que no haga comentarios como los que hizo cuando no se le permitió ir a Barcelona. Deseo conocer con qué Sacerdotes puedo contar de verdad para trabajar por la Iglesia, pero obedeciendo plenamente a su Obispo. Si no es así, no trabajan por la Iglesia.»[700]

c) Un foso infranqueable se abre entre la HOAC y la AC general

Tampoco la Campaña Nacional de 1959 concitó el entusiasmo y la colaboración de las ramas generales de la Acción Católica, pues, según se desprende de los informes hoacistas, éstas la recibieron con apatía e indiferencia. Para la Comisión Nacional, dicha actitud era una palpable demostración del foso ideológico que les separaba:

> «La actitud más generalizada fue la de indeferentismo. (...) Puede decirse con certeza dada la actitud adoptada, que la Campaña y los actos de la misma no han sido debidamente comprendidos por la mayor parte de los organismos de la Acción Católica diocesanos.»[701]

Como sabemos, estatutariamente la HOAC participaba en la Acción Católica general a todos los niveles, tanto en la Junta Nacional como en los Consejos diocesanos y Juntas Parroquiales. Y pese a

---

F., cit., pp. 399 y ss.

[698] Donde se celebraba la XVIII Semana Nacional de la HOAC.

[699] Ibid., carta de Marcelo González a F. Beltrán, Roma, 27 de agosto de 1964.

[700] Carta a Beltrán del 19 de agosto de 1965, citada.

[701] Informes citados.

la novedad introducida por los Estatutos de 1959, entre sus militantes persistió la imagen de una AC descomprometida y paternalista en lo social, alejada del mundo obrero, ritualista en lo cultual y elitista en lo formativo. De ahí que en la Reunión Nacional de Estudios de 1960, la Comisión Nacional aconsejase establecer relaciones «en equipo para no ser absorbidos por estas mentalidades»[702].

Y es que, entre 1960 y 1964, los militantes hoacistas, aprovechando la importancia concedida por los Estatutos a la «pedagogía activa», trataron de influir en las Juntas Diocesanas e introducir su metodología de formación, o en palabras de los burgaleses, «dar la mística y la acción que necesita en algunos casos la AC». Pese a conseguir ciertos avances en este terreno (sobre todo en Valladolid y Burgos[703]), lo cierto es que las diferencias de mentalidad persistieron, ensanchándose conforme avanzaba la década. Y es que, al enfatizar la importancia del compromiso individual del militante, de la lucha y de la «denuncia profética» contra las situaciones de injusticia, los movimientos especializados se habían distanciado enormemente de una AC abrumadoramente tradicional y piadosa. Este hecho, junto a diferencias personales y/o competenciales, enrarecieron las relaciones entre la HOAC y las ramas generales de la Acción Católica.

En efecto, en 1961, los vallisoletanos veían impedida su labor en la provincia porque el obispo prefería confiarla al Movimiento Rural[704], mientras al año siguiente, el obispo de Ávila, para indignación de los Hombres de Acción Católica, favorecía a la HOAC en este mismo terreno[705]. Los zamoranos, por su parte, decían no mantener ninguna relación con el Consejo Diocesano de Hombres[706]. Y en 1964, mientras los burgaleses tenían sus más y sus menos con los cursillistas de

---

[702] Citado por LÓPEZ GARCÍA, B., op. cit., pp. 163-164.

[703] Así, en Burgos se dice que la HOAC lidera algunas Asambleas diocesanas, e incluso Juan A. González Quintana, presidente diocesano de la Hermandad, asume en septiembre de 1964 la presidencia accidental de la rama de Hombres (después de cinco meses pasó a la Vicepresidencia).

Los vallisoletanos, por su parte, aseguraban que en algunas ocasiones, el presidente y el consiliario habían llegado a tomar el rumbo de las reuniones de la Junta en un sentido más comprometido y encarnado con la problemática social: ACNHOAC, Caja 49-3, carpeta 5: VII RNE, Burgos, 3 de junio de 1965; ibid., Caja 69d, carpeta 1: Acta de la Reunión de la 3ª Zona, Valladolid, 16 de enero de 1966.

[704] Ibid., Caja 95, carpeta 1: Reunión Interdiocesana de Salamanca, junio de 1962.

Un año antes, los hoacistas de Astorga acusaban a los Hombres de Acción Católica de organizar cursillos de HOAC para el beneficio exclusivo de su rama: ibid.: Caja 83, carpeta 2: Carta a la Comisión Nacional, Astorga, 15 de septiembre de 1960.

[705] El Consejo diocesano de Acción Católica tachaba a la Hermandad de poco caritativa. La determinación del obispo provocó la dimisión en pleno de todo el Consejo diocesano. Finalmente desistieron de su actitud y los dirigentes se reincorporaron a sus puestos: Ibid., caja 95, carpeta 1: Reunión Interdiocesana de Salamanca, 16 de enero de 1966.

[706] Id.

Cristiandad[707], la Comisión Nacional, consciente de esas diferencias, elaboró un pormenorizado estudio a partir de cuestionarios enviados a las diócesis. Las respuestas fueron abrumadoramente pesimistas: algunos militantes reconocían haber perdido la fe en la Acción Católica y alejarse conscientemente de ella, la acusaban de entorpecer el diálogo[708] y no otorgar representatividad a las ramas obreras[709]. Otros destacaban la escasa conciencia obrera y la cada vez más acusada diferencia de mentalidad «a la hora de concebir el cristianismo», circunstancia que incentivaba la despreocupación hoacista respecto a las Asambleas diocesanas[710]. Es más, a la altura de 1965, algunas diócesis manifestaban sus deseos de formar parte de la Acción Católica pero sin comprender ni aceptar del todo sus métodos de apostolado. Esto hacía que las relaciones fuesen, si no tensas, simplemente «protocolarias»[711]:

> «Había una gran diferencia en la concepción incluso de la Acción Católica. Había la relación, digamos, jurídica oficial: ellos organizaban sus cosas, nosotros organizábamos las nuestras, y les invitábamos porque nosotros estábamos, por Estatutos y tal, en el Consejo de Hombres de Acción Católica, y en la Junta Diocesana. Y nosotros, pues por deferencia, cuando teníamos Asambleas diocesanas, que venían todos desde todos los Centros de la Diócesis que había, o Plenos, les invitábamos. Ellos tenían mucho cuidado de tener algo que hacer para no ir, y ya está.»[712]

Por último, en estas tierras también se notaron las consecuencias del auge experimentado por los famosos Cursillos de Cristiandad, pues los militantes más comprometidos de Miranda de Ebro se quejaban de la afluencia en la HOAC de cursillistas que, según ellos, eran excesivamente piadosos y no estaban identificados con la metodología e identidad hoacistas. Este hecho generó tensiones internas, y

---

[707] HOACBURGOS, *Libro-Diario...*, «Septiembre de 1964.», pág. 8.

[708] Como ocurre en Valladolid: Ibid., Caja 49-3, carpeta 2: Cuestionarios para la preparación de la VI RNE, noviembre de 1964.

[709] Por ejemplo, en 1965, la HOAC de Palencia señalaba la ausencia, dentro de la AC, de una auténtica representatividad obrera, respecto a la población general y al número de socios. Denunciaban asimismo que los cargos representativos no eran socios de la AC ni estaban excesivamente identificados con ella: ACNHOAC, Caja 155, carpeta 6: Estudio socio-económico de la diócesis de Palencia, marzo de 1965.

[710] Informe de Palencia, cit., e id. de Astorga.

[711] Como entre la HOAC de Palencia y el Consejo Diocesano de Hombres de AC: ACNHOAC, Caja 116, carpeta 6: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, 14 de marzo de 1965.

[712] Testimonio citado de F. Sangrador.

junto a la crisis de 1966-69, contribuyó a debilitar ese Centro[713].

d) El «compromiso temporal» y la recepción del Concilio ahondan las diferencias

En los años cincuenta, la pedagogía activa introdujo en los Movimientos especializados una concepción de la misión apostólica que anticipaba algunas de las conclusiones luego sancionadas por el Concilio Vaticano II. Así, mientras la jerarquía eclesiástica abundaba en sus loas nacionalcatólicas y establecía serios límites a la acción hoacista, y mientras la AC general fomentaba la formación elitista de los seglares sin apenas contacto ni implicación con la realidad, algunos militantes de la región ya se planteaban la «acción temporal» y la responsabilidad del militante[714]. La consecuencia era lógica: mientras los obispos y buena parte del catolicismo español no salían de su asombro al comprobar las exigencias dimanadas del Concilio, los hoacistas acogían con agrado unas directrices que, según ellos, llevaban mucho tiempo practicando: más que innovar, el Concilio justificaba su proceder y, en último término, desautorizaba los ataques lanzados por obispos y autoridades contra la HOAC. En efecto, el Concilio Vaticano II sancionó oficialmente el espíritu y la línea evangelizadora de la organización, convirtiéndose «en el principal punto de apoyo de los Movimientos especializados de A.C. en los prolegómenos de la crisis del 66-70.»[715]. Como señalaba Juan Fernández en 1973,

> «La HOAC fue tan interesante porque representaba un cambio de ideas, de mentalidad. Así, muchas de las cosas más importantes del Vaticano II, ya se publicaban en nuestros boletines por el año 50. Este llegaba y conectaba con las aspiraciones del mundo obrero.»[716]

Un ejemplo de todo ello lo encontramos en la elaboración teológica del «compromiso temporal», cuya primera referencia, según Basilisa López, procede de 1951, cuando el GOES sobre la «Promoción de minorías de Obreros Católicos» comenzaba a plantearse la «acción temporal» de los

---

[713] «Unos eran de la "HOAC crítica" y otros que venían de Cursillos de Cristiandad: los que venían de Cursillos de Cristiandad tenían una carga más espiritualista, y los de la HOAC eran más activos, más comprometidos. Los comprometidos en un momento fueron mayoritarios, pero por influencia de la entrada de una masa de Cursillos de Cristiandad, se quedan en minoritarios»: testimonio de A. Peña, entrevistado en Aranda de Duero, 17-VI-1999.

[714] HOACBURGOS, *II Asamblea diocesana...*, cit., (noviembre de 1951), hoja 1.

[715] MONTERO, F., (Coord.), *Juventud Estudiante Católica...*, op. cit., pág. 54.

[716] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 7: «Acta del Pleno de Presidentes, 10-11 de marzo de 1973», informe del Presidente, hoja 9.

mismos. Tres años más tarde, la Semana Nacional celebrada en Bilbao ya mencionaba el término «compromiso temporal». Sin embargo, ante la influencia de una jerarquía eclesiástica preocupada por la posible desviación temporalista de los movimientos apostólicos y el abandono del carácter confesional de su acción, el compromiso temporal adquirió un sentido fundamentalmente reconciliador:

> «las HOAC, fundadas por la jerarquía y dirigidas fundamentalmente por la misma, forman hombres sociales, obreros que donde quiera que estén sepan llevar a Cristo con ardiente espíritu apostólico y tomen parte con su propia responsabilidad en la solución de los problemas laborales y en la marcha de las obras sindicales con espíritu cristiano, sin odio de clases, exactos en la justicia, efusivos en la caridad que les hace ver como hermanos a cuanto conviven en la empresa, en el sindicato, en la cofradía, en la tertulia, en la calle.»[717]

Y es que, a medida que los militantes avanzaban en el Plan Cíclico y actuaban en su ambiente concreto, el término en cuestión, expresión traducida y adaptada al español del francés «engagement»[718], comenzó a emplearse por doquier en todas las reuniones de la HOAC. Así, para la XVI Semana Nacional (1961), militantes de Palencia y Burgos insistían sobre la necesidad de tratar «el compromiso temporal del militante», tanto «en relación con el equipo familiar» como en lo concerniente a la esfera sindical[719]. De ahí que en la Semana Nacional de Oviedo (1963) se tratase con especial atención el tema, perfilando las características principales del compromiso temporal:

> «un compromiso colectivo, organizado o encuadrado en una organización obrera, de interés general para la promoción obrera, plural, y, sobre todo, personal, desde el momento en que se concebía como una opción libre y responsable.»[720]

Después de recoger, a través de experiencias, los elementos esenciales que configuraban la acción del militante, en 1964 se concretaron «unos de los acuerdos tomados en los últimos Plenos de Presidentes», esto es, «el de dar a conocer la definición sobre el Compromiso Temporal, y acuciar a los militantes a asumir dicho compromiso»:

---

[717] Citado en LÓPEZ, B. op. cit., pág. 111.

[718] Id.

[719] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 1: Pleno Extraordinario de Presidentes, 4 a 8 de julio de 1961.

[720] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 113.

> «Compromiso Temporal es la actividad de carácter técnico, realizada por seglares unidos y organizados, de modo permanente, con testimonio público cristiano, con el fin de ajustar las instituciones -sindicales, políticas y económicas- del país en que viven a las exigencias de un orden verdaderamente humano y evangélico.»[721]

Adelantándose a la *Gaudium et Spes*, la HOAC no sólo recomendaba las mediaciones en la acción militante, sino que aceptaba el carácter plural de las mismas y respetaba, en virtud de la responsabilidad y libertad individuales, las diversas opciones que los militantes escogiesen para llevar a cabo su acción concreta:

> «Es una satisfacción constatar cómo en este punto la HOAC supo detectar los signos de los tiempos. Cuando aún no se hablaba de compromiso temporal, cuando no había literatura sobre él, ya la HOAC se adelantó a los acontecimientos y proponía a sus militantes como única salida el compromiso temporal.
> Sin duda ninguna muchas de las dificultades por las que ha tenido que pasar la HOAC -en el ámbito eclesial y doctrinal- se deben a la predicación del compromiso temporal.
> Después del Vaticano II todo el mundo habla de c.t.; todos los grupos quieren estar al día en el c.t.»[722]

Además, los hoacistas de esta región entendían que «la no adquisición de compromiso temporal por parte de los militantes» entrañaba para la organización efectos tan perniciosos y poco deseados como el debilitamiento de «la promoción obrera en el ámbito apostólico y aun en el temporal», la ausencia de la militancia cristiana en la vida y en los problemas de la clase obrera, el desprestigio de la HOAC «al no actuar de manera responsable en sentido cristiano», la pérdida de fuerza y consistencia en la vida cristiana de los militantes, el inmovilismo y la reducción de posibilidades para evangelizar.[723] Tras el Concilio Vaticano II, el compromiso temporal fue asumido por los hoacistas de esta región como una exigencia evangélica para avanzar en la promoción integral de la clase obrera y, en último

---

[721] Definición formulada en enero de 1964 y aprobada en el Pleno de Presidentes de 1965: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Compromiso Temporal. 9 de enero de 1964».

[722] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 4: aportaciones de Salamanca a la XI RNE (1969): tema sexto («Compromiso temporal)», hoja 1ª.

[723] Ibid., Caja 49-3, carpeta 6: VII RNE, 1965, aportaciones de Palencia al Segundo Cuestionario.

término, para la construcción del Reino de Dios. A través del compromiso temporal, señalaban, el laico adquiría verdadero protagonismo y el sacerdote se veía impelido a dar un testimonio transformador de las estructuras. Además, este compromiso tenía un carácter revolucionario no-violento, en cuanto pretendía la remoción radical de estructuras y mentalidades en orden a edificar una sociedad y un hombre nuevos, ajustados a los valores evangélicos. Acorde con la teología más avanzada, la HOAC afirmaba el deber evangélico de luchar radicalmente por la liberación de los más pobres. En este sentido, admitía la pluralidad y afirmaba la libertad del militante a la hora de escoger las mediaciones, siempre y cuando su actividad se ajustase al bien común y a la auténtica promoción de la clase obrera:

> «Pluralismo: por su puesto que sí.
> - que sea revolucionario
> - los militantes de la HOAC habrán de colocarse en vanguardia mediante: el radicalismo y la autenticidad.
> - que vaya de cara a la liberación de los más pobres.
> - estudiar muy seriamente el c.t. en lo económico.
> - hay que tener en cuenta que el pluralismo no debe suponer una proliferación de asociaciones obreras que vienen a dividir, incluso a guerras intestinas dentro de la misma clase obrera.»[724]
>
> «Si por revolución se entiende la inserción de una fuerza nueva que haga dar un giro distinto a las estructuras, el C.T. debe buscar la revolución: meter en las estructuras esa nueva fuerza que son los principios cristianos. Violencia no. La postura cristiana es la mansedumbre.»[725]

En efecto, al analizar las consecuencias derivadas del Concilio, los 131 asistentes a la Reunión Nacional de Estudios de 1966 se alinearon con los postulados más avanzados e innovadores de la teología conciliar, sobre todo en lo referente a las relaciones «Iglesia-mundo» y a la acción y protagonismo de los seglares[726]. Los militantes castellanos aceptaban la obediencia debida a los obispos

---

[724] Aportaciones de Salamanca a la XI RNE, doc. cit.

[725] Id.: Aportaciones de Burgos al tema sexto.

[726] Ibid., Caja 49-4, carpeta 4; Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «VIII Reunión N. de Estudios. 11 de agosto de 1966».

«El Vaticano II sitúa a la Iglesia en el mundo, no fuera del mismo (...) hace suyas las aspiraciones de la humanidad, acepta la autonomía de las realidades temporales y dialoga con la cultura moderna. Evidentemente el mundo del Concilio era sobre todo, aunque no exclusivamente, el de la modernidad y la ilustración. (...) La constitución *Gaudium et Spes* favoreció un cambio profundo de relaciones entre la Iglesia y el mundo al superar la actitud católica "antimodernista". (...) A partir de la GS la fe aparece junto a la justicia.»: FLORISTÁN, C., *Vaticano II. Un Concilio pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1990, pág. 55.

Muy significativo es, en este sentido, el libro editado por Cuadernos par el Diálogo con motivo del famoso

pero insistían en el deber de éstos de escuchar a los seglares, para, de esta manera, sustentar la obediencia sobre el diálogo[727]. Es más, para los segovianos, el Concilio suponía una oportunidad inmejorable para el acercamiento entre la jerarquía eclesiástica y la HOAC, incrementándolo «con el amor y la caridad necesaria, pero al mismo tiempo con la exigencia de la fuerza de la razón».

Por otro lado, los hoacistas recogían lo más comprometido del Concilio y apostaban por una Iglesia pobre con los pobres que, comprometida con la promoción de los más desfavorecidos, renunciase plenamente a la riqueza, a la unión con los poderes temporales y a los privilegios.

El apostolado obrero, por su parte, se veía urgido a una mayor encarnación con la realidad y los diferentes ambientes donde se desarrollaba la vida del trabajador, con las luchas y manifestaciones del movimiento obrero. Se revalorizaba asimismo el papel otorgado a la formación de militantes, pues se interpretaba que la HOAC, al igual que la Iglesia, estaba llamada a luchar por el máximo desarrollo de los valores humanos y sobrenaturales de los hombres con el fin de que éstos los pusiesen al servicio del pueblo. Y esto implicaba, indefectiblemente, el diálogo, la comprensión y la colaboración en todo lo que hiciese progresar y aumentar el Pueblo de Dios.

En segundo lugar, saludaban de buen grado la valoración que el Concilio hacía de la figura y papel del laico, perteneciente al mismo Cuerpo de Cristo y de la Iglesia, remarcando con ello su carácter sobrenatural[728]. Como miembro del Pueblo de Dios, el laico estaba llamado a participar activamente en la Iglesia de forma «responsable y consecuente»[729], a dar testimonio de Cristo en el mundo participando de su misión sacerdotal, profética y real, a configurar la sociedad según el plan de Dios, a ser fermento y transformar las estructuras en un sentido liberador y, en definitiva, a llevar hasta sus últimas consecuencias el «compromiso temporal»:

Congreso de Apostolado Seglar celebrado en Roma en 1967, en el que, pese al "veto" de los movimientos apostólicos obreros de España, se trataron temas muy avanzados en torno al compromiso temporal, la delegación oficial española y las consecuencias del Vaticano II para la Iglesia y para nuestro país: VVAA, *El pueblo de Dios en marcha*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968.

[727] De las contestaciones enviadas por las diócesis, se deducen tres grados de obediencia a la jerarquía eclesiástica: «obediencia creciente», acatando acríticamente las disposiciones de los obispos, «sentido más real de la obediencia, como hombres libres» y manifestada en todos los hechos de la vida en actitud de amor, sacrificio y servicio, y «obediencia a la Jerarquía, pero con atención superior a la conciencia (...) no obediencia ciega, sino razonada y con diálogo.»: ibid.: «Resumen de los trabajos diocesanos», hoja 3.

[728] La «Lumen Gentium» y su noción de la Iglesia como «Pueblo de Dios», implicaban la contemplación desde «la base popular-laical»: CONGAR, Y., «La Iglesia como Pueblo de Dios», en *Concilium*, nº 1 (1965), pág. 10

[729] Ibid., respuestas de Segovia, cit., hoja 3.

> «Las realidades temporales tienen que ser evangelizadas también (...) La encarnación y la angustia que esto supone es lo que hará posible captar el sentido religioso de esta acción extensible a toda la Iglesia como imprescindible para sentirse de verdad integrado en el Pueblo de Dios.»[730]

En este sentido, la HOAC aparecía como forma organizada de los seglares dispuestos a asumir su compromiso cristiano en el mundo, trabajando por la evangelización de la clase obrera y formándose íntegramente para asumir sus responsabilidades en la sociedad. Los militantes hoacistas, por su parte, estaban llamados a reforzar las motivaciones sobrenaturales del compromiso y a dotarse de una mayor formación técnica, para lo cual, la Revisión de Vida Obrera se les antojaba el instrumento más adecuado. Siguiendo el espíritu ecuménico conciliar, los militantes creían necesario estrechar el diálogo con personas de distintas ideologías y creencias, «con todos los hombres de buena voluntad»[731].

Por último, al estudiar el tema de la Iglesia y la vida política según la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, los hoacistas no pudieron ocultar sus implicaciones para el caso español y lanzaron duras críticas contra el autoritarismo franquista, contra los cristianos y la Iglesia católica española. En efecto, entendían que el Concilio ponía de manifiesto la escasa conciencia política de los católicos españoles, denunciaba la unión de la Iglesia con las ideologías y los regímenes conservadores y autoritarios, y la exigía mayores cotas de compromiso en lo referente a la promoción de los pobres. El Régimen político español, continuaban, contradecía las disposiciones del Concilio al impedir la libre manifestación de las inquietudes políticas y la participación del pueblo -con lo cual imposibilitaba aún más la promoción obrera-, manifestándose como un régimen totalitario y opuesto a las disposiciones conciliares:

> «[Los obreros] no tienen ningún cauce, más bien obstáculos. No tienen libertad para exponer lo que piensan, ni para llevar acción en las estructuras, ni tienen voz ni voto para elegir a los gobernantes (...) se les excluye de toda acción de trascendencia.»[732]

---

[730] «[Los seglares] son sacerdotes que consagran el mundo, profetas que lo iluminan, luchadores que construyen el Reino de Dios, sometiendo el mundo a Cristo. (...) tienen la obligación de instaurar toda la creación en Cristo, construyendo el Reino de Dios (...) esta misión, que es la propia de los laicos, les ha de llevar a asumir su COMPROMISO TEMPORAL, no siendo espectadores ante los problemas de los hombres, sino realizando las estructuras en cristiano para perfección de todos los hombres, promoviendo sus valores humanos propios, como punto de partida para una santificación total de todos.»: id., hojas 3 y 4.

[731] «Resumen...», hoja 5.

[732] Ibid., «La Iglesia y la vida política según la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. HOAC de Segovia (dos equipos de mujeres y uno mixto)», hoja 1.

Es más, consideraban que la descristianización galopante de la clase obrera tenía mucho que ver con el papel legitimador de la Iglesia española, circunstancia que la presentaba ante sus ojos como una institución aliada con las clases poderosas:

> «[Los obreros] la creen una realidad humana, la mayor parte. Se manifiesta en las fuertes críticas hacia los sacerdotes y en su anticlericalismo. Dicen que es un "modus vivendi", una profesión, los curas tienen que vivir de algo (...) Uno decía que haría lo posible para que su hijo fuera cura porque era un gran negocio (...)
> piensan que los curas y obispos se aprovechan de su cargo y profesión privilegiada para darse la gran vida, y juzgan así porque lo que ven es que viven en palacios y que sus relaciones van más con los poderosos que con los pobres»[733].

> «El obrero la ve poderosa, asociada a otro poderoso: el Estado, que es el que le humilla y explota (...) El clero aparece como mantenido por el sudor del pueblo. El obrero se siente alejado de los poderosos y la Iglesia aparece ante él como poderosa (...)
> los responsables políticos que no querían dar participación al pueblo aparecen ante el obrero como los auténticos católicos. Esto descristianiza al pueblo.»[734]

Incomprensión que también pagaban los propios militantes, a los que «se les llama beatos, sacristanes, recaderos del clero... (..) aliados de los curas, contrarios a ellos e incluso contrarios a la clase obrera»[735].

El Concilio, concluían, sancionaba también la participación del pueblo, la conveniencia de la democracia y la lucha contra el Estado totalitario. Entendían que la Iglesia no debía optar por ninguna alternativa política concreta, sino más bien iluminar con su palabra los fundamentos de la convivencia política denunciando las situaciones contrarias al orden ético natural:

> «La actitud debe ser de una completa desaprobación y luchar con tenacidad e integridad moral para que no haya este abuso de autoridad o para destruirle, si ya le hay, porque es inhumano y daña gravemente los derechos de las personas. Esto es lo que dice el Concilio (...)
> La Iglesia tiene la obligación de predicar la verdad en todos los campos y

[733] Ibid., respuesta de Segovia-cuatro militantes, hoja 1.

[734] Ibid., «La Iglesia...», cit., hoja 1.

[735] Id.

> ambientes y materias, incluso de orden político. Deberá dar luz según sus principios cristianos a todos los campos, promover la responsabilidad de las personas, en nuestro caso en la política, y oponerse por principios cristianos a todo abuso e injusticia que deshonre a la persona humana.»[736]

Por eso consideraban un deber evangélico el que la HOAC aportase información objetiva e imparcial sobre la vida pública nacional y denunciase proféticamente las situaciones políticas contrarias al plan de Dios y a un orden social y natural más justo. Y nuevamente veían confirmada su misión apostólica de formar militantes comprometidos y capaces de «dar testimonio cristiano en el campo político, (...) cristianizar a las personas y a las estructuras para hacerlas conformes al Plan de Dios». En fin, los segovianos no ocultaban las implicaciones políticas de la misión hoacista, esto es, el deber de orientar a sus militantes en la forma «de realizar en concreto, en nuestra realidad, el compromiso temporal político»[737].

En definitiva, los militantes castellanos, como la inmensa mayoría de los cristianos insertos en movimientos especializados, recibieron con entusiasmo las conclusiones conciliares. Es más, los burgaleses, empeñados en difundir los nuevos decretos mediante charlas y cursillos abiertos, aseguraban en 1965 que «cada día (...) aumenta el número de los que estiman que la HOAC está en la línea apostólica de los tiempos actuales»[738]. Los militantes creían confirmada su tan incomprendida y atacada línea de actuación, y esperaban cambios radicales -y a su juicio coherentes- en la Iglesia española, tanto en su dinámica interna como en la relación con el Régimen franquista, al que creían totalmente desautorizado. Sin embargo, en 1966, los prelados afirmaban que el Régimen no contradecía los postulados más importantes del Concilio, los Movimientos Apostólicos seguían siendo censurados por el Gobierno, y la jerarquía se disponía a descabezar a la Acción Católica más avanzada y, en su opinión, políticamente peligrosa. Todo esto, como veremos, no hizo más que radicalizar la postura de muchos hoacistas, desautorizados por el Régimen y por sus propios obispos.

---

[736] Ibid., «La Iglesia y la vida política...», cit., hoja 2.

[737] Id.

[738] ACNHOAC, Caja 49-3, carpeta 5, VII RNE, Burgos, 3 de junio de 1965.

CAPITULO III. CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA HOAC (1966-1974)

Como sabemos, la década de los sesenta y los años finales del Régimen franquista representan una etapa crucial en la evolución de la sociedad española, tanto desde el punto de vista demográfico como en el terreno de los hábitos, las costumbres y la cultura política. Son asimismo años de un avance secularizador expresado no solamente en los índices de vocaciones y práctica religiosa, sino también en la percepción que los españoles tienen sobre la religión y el papel de la Iglesia en las sociedades modernas. Y esta evolución, más profunda y acelerada de lo que podría inferirse de estas breves líneas, no viene acompañada ni impulsada por la "Iglesia oficial" española, la cual, pese al impacto del Concilio, hasta los últimos años del Régimen no apuesta decididamente por una nueva presencia más acorde con la extensión de una cultura democrática y tolerante. Como veremos a continuación, la crisis general de Acción Católica desvela a la perfección este acusado desfase.

A.- FASE DE CRISIS INSTITUCIONAL (1966-69)

Junto al contexto referido, la etapa por la que atraviesa la HOAC entre 1966 y 1969 ha de ser estudiada en el conjunto de la crisis general de la Acción Católica Española, iniciada en el verano de 1966 tras la no aprobación por parte de la jerarquía de las conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de la AC y el cese inmediato de algunos destacados dirigentes y consiliarios.

La crisis afecta a una Acción Católica que, como tuvimos oportunidad de ver, en 1959 había entrado en la dinámica renovadora de la especialización. La crisis con la jerarquía vino motivada, fundamentalmente, por causas de índole político, pues fueron los obispos quienes, temiendo una ruptura entre la Iglesia y el Estado franquista, decidieron frenar a unos movimientos cada vez más comprometidos en la lucha por las libertades democráticas. Pero también fue una profunda crisis de identidad, acelerada por la ruptura con la jerarquía y motivada por las consecuencias del compromiso temporal.

A.1.- La Crisis general de la Acción Católica: la Iglesia jerárquica se aferra al viejo modelo de AC

El contexto eclesial de la crisis no es otro que el del Concilio Vaticano II, entusiastamente recibido por militantes y consiliarios de los movimientos especializados de Acción Católica. La mayoría de los prelados, presentes en el Concilio[1], «acudieron a Roma con la mejor intención, pero sin la

[1] Los obispos castellanos que participaron directamente en él fueron: García Goldáraz, de Valladolid, en la

preparación ni la conciencia clara de los posibles rumbos de la asamblea. El Episcopado español estaba insuficientemente informado de las corrientes pastorales y teológicas vigentes en otros países, que iban a caracterizar la marcha del Concilio, y se sintió sorprendido y perplejo durante la primera sesión»[2]. Firmemente anclados en la eclesiología preconciliar, los obispos españoles recelaban de las tesis «revolucionarias» y novedosas del Vaticano II, en especial del decreto sobre libertad religiosa y de la constitución *Gaudium et Spes*, pues atentaban directamente contra el nacionalcatolicismo oficialmente sancionado por el Concordato de 1953[3]. A su vez, las intervenciones de los prelados demostraron «que no estaban al tanto o desconfiaban de aquellos planteamientos», y evidenciaron una vez más su fidelidad a las tesis del Vaticano I. Por eso, habrá que esperar casi diez años para que, de una manera lenta y cansina, la mayor parte del episcopado español apueste por la plena modernización de la Iglesia y la materialización de los postulados conciliares más directamente relacionados con su presencia pública y sus relaciones con el poder civil. Y se tratará asimismo de un proceso tan lento y plagado de retrocesos que no podrá evitar el entrar en contradicción con el cambio que demandaba una sociedad española en acelerada transformación y con una nueva generación de sacerdotes, religiosos jóvenes y laicos comprometidos, que acogieron el «aggiornamiento» conciliar de manera plena, radical e inmediata.

En efecto, las novedades del Concilio en el terreno de las relaciones Iglesia-Estado no parecían inquietar a un episcopado español que, sorprendentemente, apenas encontraba motivos de fricción entre las tesis conciliares y la situación española. Como vimos, al "iluminar" a los fieles sobre *La Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio*[4], la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal sostenía la idoneidad del sistema político español con las doctrinas conciliares y terminaba con una encendida súplica:

---

comisión *De Sacramentorum Disciplina* y Barbado Viejo, de Salamanca (que moriría durante el transcurso del Concilio) en *De doctrina fidei et morum*.

[2] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, pág. 407; ALCALÁ, M., «Concilio, posconcilio y episcopado español», en *Razón y Fe*, nº 211 (1985), pp. 401 y ss.; ECHARREN YSTÚRIZ, R., «Evolución del episcopado y clero españoles desde el Concilio hasta nuestros días», en VVAA; *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 61-67; BELLOSILLO, P., «El Concilio», en RUIZ JIMÉNEZ, J., op. cit., pp. 230-246; LABOA, J. M., «Marco histórico y recepción del Concilio», en LABOA, J. M. (Ed.), *El postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 22-25, y del mismo: «El Concilio Vaticano II», en *Historia 16. Siglo XX*, nº 31, pp. 110-115, «Vaticano II a treinta años del Concilio», en *XX Siglos*, nº 27 (1996), pp. 94-109, y «Los obispos españoles ante el Vaticano II», en id., nº 5 (1991), pp. 3-18; GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La Iglesia», en op. cit., pp. 417-419.

[3] «Creíamos que podía desvirtuar las esencias más íntimas de nuestra tradición secular»: Id.

[4] Documento de 29 de junio de 1966, citado.

> «Que el Señor ilumine y asista a los hombres beneméritos, de modo especial al Jefe del Estado, en cuyas manos está principalmente la obra de conservar la paz y de ordenar según Dios y según los legítimos deseos de todos la comunidad temporal de los españoles.»[5]

Y mientras algunos clérigos y Movimientos Apostólicos propugnaban abstenerse en el Referéndum de ese mismo año, los obispos incorporaban un «apéndice» que, «dentro del espíritu de la declaración sobre la Iglesia y orden temporal», exhortaba a la participación activa de todos los ciudadanos «en una decisión de singular importancia para la futura ordenación de su futura convivencia nacional.»[6]

Pues bien, como la actividad de los movimientos especializados de Acción Católica atentaba directamente contra el buen entendimiento de la Iglesia con el Régimen franquista, los obispos decidieron acatar la voluntad de este último y yugular todas las "desviaciones" detectadas en el seno de la AC. El proceso, que venía de atrás, será ejecutado por los prelados de la CEAS, obedientes a los deseos del Gobierno español[7]. Los protagonistas tienen nombres propios: Monseñor Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid-Alcalá en 1964, presidente de la CEAS y de la Conferencia Episcopal en 1969, y Monseñor Guerra Campos, presidente de la UNAS, consiliario general de la ACE y secretario general de la Conferencia Episcopal entre 1966 y 1972[8]; junto a ellos, completan la Comisión Juan Hervás (obispo de Ciudad Real), Laureano Castán (obispo auxiliar de Tarragona y luego titular de Sigüenza-Guadalajara), Abilio del Campo (obispo de Calahorra-La Calzada-Logroño), y Marcelo González (antiguo consiliario de los Hombres de Acción Católica de Valladolid, ahora obispo de Astorga).

La cronología de la crisis es de sobra conocida y arranca de las VII Jornadas Nacionales de la Acción Católica (9-12 de junio de 1966), públicamente desautorizadas por la jerarquía eclesiástica[9]. En

---

[5] IRIBARREN, J., op. cit., pág. 403.

[6] Id.

[7] En febrero de 1966, el subsecretario de Justicia, Alfredo López, hacía llegar al episcopado una Nota donde denunciaba las actividades «impropias de la Acción Católica», aludiendo directamente a movimientos, clérigos y laicos que criticaban las buenas relaciones entre Iglesia y Estado. La Nota, presumiblemente dictada por Franco, terminaba con un encargo a los obispos: «El remedio eficaz de estos males tiene que venir de la jerarquía, que es quien tiene, juntamente con la mayor autoridad y responsabilidad, los medios para intervenir del modo que hieran menos y curen mejor.». La Asamblea Plenaria del episcopado captó el mensaje y dictaminó: «Se encarga a la CEAS que entienda en el asunto.»: MURCIA, A., op. cit., pp. 359-361.

[8] Ambos catalogados por Benzo como «adictos entusiasmados al Régimen de Franco»: BENZO MESTRE, M., «Crisis y futuro del apostolado seglar», en VVAA, *Al servicio...*, op. cit., pp. 145 y ss.

[9] No las aprobó por su «acusado temporalismo»: VEGAS PÉREZ, A., «La crisis del apostolado seglar en España»,

ellas se estudiaron dos temas principales: «El laico cristiano» (de la participación en el apostolado jerárquico a la participación en la misión de la Iglesia) y «La Acción Católica a la luz del Concilio» (análisis conciliar de sus cuatro notas)[10]. Las Jornadas expusieron todas las consecuencias derivadas de las nuevas tendencias conciliares para el apostolado de la AC: el protagonismo del laico en la Iglesia, la necesidad de avanzar en la pedagogía activa, el deber de «iluminar, defender y aplicar los principios cristianos a los acontecimientos, interrogantes y problemas de nuestro tiempo», la promoción del «libre compromiso temporal», y unas relaciones entre «dirección seglar» y «dirección jerárquica» basadas en principios de solidaridad entre el laicado y la jerarquía, reconocimiento recíproco de las características propias de los respectivos ministerios, e institucionalización del diálogo a todos los niveles[11].

El 21 de junio de 1966, Casimiro Morcillo comunicaba al presidente, consiliario y secretario de la Junta Nacional de Acción Católica que la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal no había aprobado el resumen de las aportaciones en las VII Jornadas. Las acusaciones de la jerarquía contra la «actual Acción Católica» se basaban, primordialmente, en tres aspectos: en el temporalismo excesivo, aspecto que entroncaba directamente con el compromiso político y social de los militantes; en el abandono de la parroquia por parte de los movimientos especializados, y en la insubordinación jerárquica, actitud extendida a toda la Acción Católica y que la alejaba, según los prelados, del concepto clásico de «participación en el apostolado jerárquico.»[12]

El primero en ser destituido fue Miguel Benzo, consiliario de la Junta Nacional, y en septiembre cesaban seis consiliarios más[13]. El paso siguiente fue la aprobación, durante la IV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, de unas nuevas bases para la organización de la Acción Católica y del apostolado seglar en España[14]. Su ideólogo, don José Guerra Campos, planteó un modelo organizativo dirigido a reforzar la subordinación jerárquica y corregir la preponderancia adquirida por

---

en RUIZ JIMÉNEZ, J., op. cit., pp. 252-253.

[10] ESCARTÍN CELAYA, P., en op. cit., pp. 172-173, y del mismo: «Veinte años de apostolado seglar asociado», en LABOA, J. M., (Ed.), op. cit., pp. 317-323.

[11] Id.

[12] GUERRA CAMPOS, J., *La Iglesia en España (1936-1975). Síntesis histórica*, en *Boletín Oficial del Obispado de Cuenca*, nº 5 (1986), pp. 87-88.

[13] Juan Gastañaga (del Consejo Nacional de los Hombres de AC), Antonio Aradillas (del CN de Mujeres), Ramón Torrella (del CN de JACE), Julio López (del CN de JACEF), Francisco Belda (de la Unión de Graduados de AC) y José Manuel Córdoba (asesor de los Hombres de Acción Parroquial Urbana): MURCIA, A., op. cit., pp. 397-398.

[14] CONFERENCIA EPISCOPAL: «Actualización del Apostolado Seglar en España», 4 de marzo de 1967, reproducido en IRIBARREN, J., op. cit., pp. 404-411.

las Comisiones Nacionales de los Movimientos y las tensiones entre Junta Nacional y movimientos especializados[15]. En lugar de una Confederación de Movimientos, Guerra propugnaba una «AC unitaria, al estilo de los años treinta y cuarenta»[16]. En efecto, sobre este proyecto, posteriormente plasmado en los nuevos Estatutos, Tarancón recuerda:

> «(...) era como un parcheo del anterior, sin tener en cuenta el nuevo planteamiento que había hecho el Concilio sobre el apostolado seglar. No se reconocía el apostolado específico de los seglares. No se les daba a las distintas organizaciones de AC una auténtica responsabilidad en el planteamiento y en la ejecución del apostolado. (...) Los movimientos especializados continuaban entroncados con la AC general sin una autonomía definida en su propio campo. (...) La crisis de la AC y de todo el apostolado seglar se había fraguado en la preparación de la Asamblea y se había rematado en su celebración.»[17]

BIBLIOTECA VIRTUAL

El anuncio de una reforma estatutaria según esas nuevas orientaciones desencadenaron la dimisión inmediata de la Comisión Nacional de JEC/F, decidida en el VI Consejo Nacional (Cercedilla, 18 a 22 de octubre de 1967)[18], y la de José Quevedo, presidente de la JACE. Por su parte, JOC y HOAC preferían reflexionar sobre la actuación a tomar y las perspectivas que se les presentaban, mientras las Hermandades del Trabajo reproducían las críticas de los obispos y denunciaban el

[15] Después de desautorizar el entendimiento entre las asociaciones cristianas de trabajadores y «los movimientos sociales y políticos que toman su origen y su fuerza del marxismo y fomentan el ateísmo y la lucha de clases», el documento recordaba las "esencias" del apostolado de la Acción Católica: la «estrecha asociación con la jerarquía», la «primacía de lo espiritual» y la atención primordial a la parroquia. Respecto a las publicaciones de la Acción Católica, se anunciaba la creación, dentro de los organismos centrales de la AC, de un «Consejo» dirigido a garantizar su orientación conforme «a las directrices señaladas por la jerarquía.»: Id.

[16] «Junto al jerarquismo exorbitado, el documento rezuma también un dualismo espiritualista craso y una inteligencia restringida de la evangelización, subrayando exclusivamente la primacía de lo espiritual, del *unum necessarium*. Hay en él, sí, un amplio reconocimiento de los méritos de la AC. Pero no queda claro cuál es la relación histórica, concreta, no ideal, entre el episcopado y esa AC tan meritoria. El documento refleja más habilidad intelectual (en la lectura selectiva del Concilio) y voluntad de control que memoria histórica y respeto al protagonismo y autonomía de los seglares en la AC.»: MURCIA, A., op. cit., pp. 422-423.

[17] Además, los consiliarios continuaban con su derecho de veto, quedando para los seglares una actitud de subordinación contraria a la nueva eclesiología del Vaticano II.: TARANCÓN, V. E., *Confesiones*, op. cit., pp. 244-247.

[18] El proceso en MONTERO, F., «De la JUMAC a la JEC...», en op. cit., pág. 62, y también en sus artículos «La crise de la JEC dans le contexte de l'ACE. 1966-1968», en CHOLVY, G., op. cit., pp. 395-413, y «Juventud y política...», art. cit., pp. 121-123. En esta misma obra tenemos el artículo de C. ROBLES, dedicado a la crisis en los movimientos juveniles: «Vers una crise provoquée. La Jeuneusse d'Action Catholique espagnole et le conflict entre les évêques et l'ACE espagnole 1966-1967», pp. 377-393.

«desviacionismo» que, en su opinión, atenazaba a los movimientos de Acción Católica[19].

Los Nuevos Estatutos, aprobados el 27 de noviembre de 1967, entraron en vigor a primeros de febrero de 1968. Sus cometidos eran, fundamentalmente, frenar el "temporalismo", controlar toda la Acción Católica bajo la estricta supeditación a los obispos y restaurar, anacrónicamente, la Acción Católica general[20]:

> «Estos Estatutos hay que juzgarlos por lo que dicen y por lo que no dicen. Subyace en ellos un concepto ingenuo, abstracto y ahistórico de la evangelización. Son teológica, pastoral e ideológicamente conservadores, en el sentido en que no abren puerta nueva y entornan algunas abiertas. Ignoran las experiencias que en el campo del apostolado venía viviendo la AC especializada. Yuxtaponen los modelos, parroquial-general y ambiental-especializado, sin recapitular en sus diferencias; su ideal es la armonía pastoral. Subrayan y recalcan la parroquialidad.»[21]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Antes de entrar en vigor, Enrique Miret Magdalena, presidente de la Unión Nacional de Graduados, presentaba su dimisión a la jerarquía; en marzo de 1968, JOC y HOAC rechazaban por escrito el nuevo reglamento; Felipe Fernández Alía, consiliario nacional de JOCF, recriminaba su proceder a los obispos de la CEAS y era inmediatamente "fulminado; el 24 de abril dimitían todos los dirigentes nacionales (106) a excepción de la presidenta de la HOACF, el presidente de la AC general de Jóvenes, el de los Hombres y el recién nombrado de la Unión Nacional de Graduados. HOAC y JOC, por su parte, persistían en buscar una solución dialogada que les permitiese permanecer en el seno de la Acción Católica pero al margen de los Estatutos.

Es así como los obispos desmantelaron una Acción Católica en creciente vitalidad: entre 1964 y 1978 la abandonaron el 95% de sus miembros, y de los 500.000 socios de 1966, apenas quedarán 15.000 en 1979. La JOC pasará de 87.000 a principios de los sesenta a 800 en 1979, y las Mujeres de AC, de 150.000 a 11.000[22].

---

[19] MURCIA, A., op. cit., pág. 434.

[20] MONTERO, F., «La Acción Católica», en *XX Siglos*, nº 25 (1995), pág. 92.

[21] MURCIA, A., op. cit., pp. 474-477.

[22] ANDRÉS GALLEGO, J. y PAZOS, A.M., op. cit., vol. II, pág. 159; MONTERO, F., «La Acción Católica», art. cit., pág. 90.

A.2. Crisis y tensiones entre la HOAC y la jerarquía eclesiástica: fuera de los Estatutos pero dentro de la Acción Católica

Los primeros problemas derivados de la desautorización por parte de la jerarquía de las conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de ACE afectaron a la convocatoria de Reuniones, Jornadas y demás eventos de carácter nacional[23]. En efecto, las «Bases para las Reuniones Nacionales de las Obras de Acción Católica», aprobadas el 16 de julio por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal a propuesta de la CEAS, reglamentaban tan estrictamente algunos requisitos que obligaron a suspender la XX Semana Nacional de la HOAC, programada para conmemorar su vigésimo aniversario[24]. Desde entonces, la Comisión Nacional permanecerá muy atenta a todo lo que ocurra en el seno del episcopado, circunstancia que incrementará aún más la preocupación de los militantes ante el futuro de su organización[25].

Lo primero que hizo la HOAC ante la reforma inminente de los Estatutos -marzo 1967-[26] fue renunciar, junto a Vanguardias Obreras, JOC/F y MCE, al proyectado Congreso Nacional de Apostolado Seglar, notificándolo por escrito a Guerra Campos[27]. Un mes más tarde, el Pleno Nacional

---

[23] «Mi querido amigo:
El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Madrid-Alcalá. Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, acaba de comunicarme que, por acuerdo de la Comisión Permanente de la Asamblea Episcopal Española, y hasta tanto no se publiquen las instrucciones que en este momento se están elaborando (cuya publicidad se estima tendrá lugar para dentro de un mes, aproximadamente), quedan suspendidas, y no se celebren, cuantas reuniones (Jornadas, Asambleas, Consejos, etc.) de carácter nacional estén convocadas o pretendan convocarse, cualquiera que sea la clase o finalidad de estas reuniones nacionales.»: carta de Santiago Corral, Presidente de la Junta Nacional de ACE a Teófilo Pérez Rey, Madrid, 23 de junio de 1966, en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Carta del Presidente de la Junta Nacional. 23 de junio de 1966».

[24] La HOAC tomó la decisión de posponer la Semana porque, en primer lugar, la asistencia de adheridos y simpatizantes impedía cumplir el requisito 3º de las citadas bases, en cuanto exigían la presentación, por parte de todos los consiliarios y laicos asistentes, de las credenciales escritas de su organización, avaladas con el Visto Bueno del prelado respectivo. Pero también porque le resultaba imposible cumplir con el requisito expuesto en «los últimos documentos sobre las posibilidades de la Acción Católica para enjuiciar realidades concretas». Además, no pocas diócesis la habían dado ya por aplazada: las Bases en ibid.: «Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. 16 de julio de 1966», y la suspensión en ibid.: «Suspensión. XX Semana Nacional. 31 de julio de 1966».

[25] Por ejemplo, en agosto de 1966, el Consiliario Nacional informaba a la Comisión sobre «el momento actual de la Acción Católica», y exponía detalladamente todos los sucesos desde la celebración de las Jornadas de junio: ibid.: «Informe Suiza. 20 de agosto de 1966».

[26] Ibid.: «Estatutos de la A.C. 21 de marzo de 1967», y «Episcopado y Acción Católica. 9 de abril de 1967».

[27] El Congreso quería ser una especie de preparación para el III Congreso Mundial de Apostolado Seglar, a celebrar en Roma en octubre de 1967. Los movimientos obreros renunciaron «por diferir fundamentalmente de la organización y orientación del Congreso Nacional de Apostolado Seglar», y aseguraban que su postura era «consecuencia de la convicción de servir mejor así a la Iglesia, en el campo de trabajo que representamos.» El Congreso se celebró en Madrid del 4 al 7 de mayo de 1967: carta a J. Guerra Campos firmada por el presidente nacional de JOC, la Secretaría

de Presidentes celebrado en Ávila para deliberar la postura ante lo expuesto por la Conferencia Episcopal, redactó un escrito firmado por 33 presidentes y 13 consiliarios donde la HOAC expresaba, en cinco apartados, su repulsa hacia el proceder de los obispos y los perjucios que la proyectada reforma conllevaba para su tarea evangelizadora:

- En primer lugar, señalaban el retroceso introducido por las nuevas normas de cara a la evangelización del mundo del trabajo. Según los militantes, se les quería vincular a una AC «de evasión» y no de compromiso, eliminar la autonomía de la HOAC e insertarla en una estructura donde se corría el riesgo de «sentirnos frenados por un dirigismo inoperante que mata nuestra iniciativa y espontaneidad evangélicas».

- Tenían la convicción de que se les quería convertir en meros ejecutores de instrucciones emanadas de organismos pluralistas que «no nos pueden representar porque no viven la angustia de la Iglesia de los pobres».

- La HOAC se decía fiel en todo momento a la misión encomendada, acorde a su vez con los postulados más importantes y urgentes de la Doctrina Social de la Iglesia.

- Los militantes se sentían profundamente defraudados y desmoralizados porque se les retiraba la confianza. Con este proceder -continuaban-, la clase obrera confirmaba su idea de que la Iglesia, más que con los pobres, estaba con los poderes económicos y políticos establecidos.

- Por todo ello, pedían una reflexión «y que se nos diga claramente si podemos continuar tal como somos»; de otro modo, militantes y consiliarios se verían obligados a «buscar otros cauces de apostolado, entre los abiertos por el Concilio, para el mejor servicio de los pobres»[28].

Convencida de que todo formaba parte de una estrategia para frenar la andadura de los movimientos especializados, la Comisión Nacional notificó a los militantes las características más importantes de la misma, esto es, la aprobación de unos nuevos Estatutos y la consiguiente destitución de los más destacados dirigentes nacionales:

«La crisis de la Acción Católica con la Jerarquía ha alcanzado su punto

---

Nacional de JOC/F, y los presidentes/as nacionales de VOJ, VOS, VOJF, MCE y HOAC: ibid.: «Congreso de Apostolado Seglar, 21 de abril de 1966»; MURCIA, A., op. cit., pp. 442-445.

[28] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 5; ACV, Caja AC Española I, carpeta AC y Jerarquía; Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Pleno de Presidentes a Conferencia Episcopal. 23 de abril de 1967».

Un día después, cinco consiliarios y ocho dirigentes nacionales del sector obrero de la UNAS (VOS, VOJ, VOJF, HOAC, JOC, JOCF y MCE), enviaban a la Jerarquía el correspondiente escrito de protesta, donde indicaban que la actitud adoptada impedía el acercamiento deseado entre Iglesia y clase obrera: id.: «Los M. Obreros a la Jerarquía. 24 de abril de 1967»; CASTAÑO, J., op. cit., pp. 154-157.

> crítico por las siguientes razones:
>
> a) Conocemos ya el Anteproyecto de Estatutos que la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar presentará próximamente para su aprobación. Este anteproyecto confirma nuestros temores porque: quita a los Movimientos especializados como la HOAC la autonomía de que venía gozando, pone en mano de la Jerarquía el nombramiento de los dirigentes y consiliarios, traza una línea angelista a la Acción Católica, etc.
>
> b) Tenemos la convicción de que la Conferencia Episcopal va a aprobar, en lo sustancial, este Anteproyecto.
>
> c) Una vez promulgado el Estatuto, se procederá a un cambio en los puestos claves tanto de consiliarios como de dirigentes, tal como se ha comenzado ya a hacer.
>
> Es fácil sacar las conclusiones de todo esto. Ante esta situación, ¿Qué piensas que debe hacer la HOAC?»[29]

Y un mes más tarde enviaba otro escrito al episcopado transmitiéndole el momento crucial en que se encontraban las relaciones entre Iglesia y mundo obrero, así como la necesidad de «suscitar en nuestra patria un apostolado obrero» eficaz, «si no se quiere perder para Cristo a los trabajadores. Creemos que es un deber suscitarlo, porque existe la posibilidad de hacerlo»[30]. Ante el «silencio dado al anterior [documento]», el 26 de noviembre, el Pleno de Presidentes enviaba un nuevo escrito, refrendado esta vez por 10.000 firmas, «en el que entre otras cosas se manifiestan unas exigencias mínimas para que la HOAC pueda seguir cumpliendo su misión apostólica»:

> «1º Que se conserve la mística y metodología de la HOAC.
> 2º Que se permita libre elección de sus cuadros dirigentes a plano nacional y diocesano.
> 3º Que se permita la proposición de consiliarios por los militantes.
> 4º Que se conserve la actual autonomía de sus publicaciones y la posibilidad de orientar a la opinión pública siempre que las circunstancias del mundo obrero lo exijan.
> 5º Que se considere la autonomía de la HOAC como Movimiento Especializado de la Acción Católica en su organización interna dentro del plano nacional y diocesano.
> 6º Que se tenga en cuenta la necesidad del mantenimiento de la Comisión Nacional como órgano de coordinación y ejecutivo del Pleno de Presidentes.
> 7º Que no se impida la creación de la HOAC en ninguna diócesis española.
> 8º Que la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar proponga a la Comisión Episcopal de Seminarios que no se obstaculice a la HOAC para que aporte su mística, su metodología y su experiencia obrera concreta en la formación de seminaristas.»[31].

---

[29] Carta de la Comisión Nacional a las Comisiones Diocesanas, Madrid, 30 de octubre de 1967, en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Situación HOAC. Documento. 30 de octubre de 1967».

[30] Ibid: «Escrito al Episcopado. 25 de noviembre de 1967».

[31] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 3; Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «El Pleno de Presidentes a Jerarquía. 26 de noviembre de 1967».

Como decíamos, en febrero de 1968 entran en vigor los Nuevos Estatutos y dos meses más tarde tiene lugar la dimisión de dirigentes. Por su parte, Miguel Jordá, presidente nacional de la HOAC desde 1967, también dimite, si bien luego aceptará «continuar en sus cargos»[32]. Después del Pleno de Segovia (18 de marzo de 1968), la HOAC volvía a reprobar por escrito la actitud intransigente de la jerarquía eclesiástica, haciéndole ver que el nuevo reglamento no era el medio más adecuado para la evangelización del mundo obrero; aunque no aceptaba «la situación jurídica creada por los Estatutos», la Hermandad exponía sus deseos de trabajar por la promoción humana y cristiana de la clase obrera dentro de la Acción Católica, y solicitaba a la jerarquía la búsqueda conjunta de «la forma adecuada de seguir vinculados a ella»[33]. Aunque los obispos daban la callada por respuesta, lo cierto es que algunos ya tenían en mente la solución que cabía ofrecer a JOC y HOAC, dos organizaciones que, al contrario de los movimientos juveniles, persistían en sus deseos de llegar a una solución negociada que les permitiese formar parte de la Acción Católica al margen de los Estatutos. En efecto, durante la reunión de la Permanente del Episcopado de los días 18 y 19 de abril, un prelado señaló:

> «En cuanto a la JOC y a la HOAC, si no se aceptan los Estatutos, salgan de la AC, reconózcaselas como asociación de fieles, y tutélense los derechos que les correspondan como grupo de católicos, pero sin que pretendan arrastrar a la jerarquía a actitudes que a veces son absolutamente indefendibles.»[34]

Finalmente, la Permanente acordaba encomendar a la CEAS que los obispos de sus diócesis averiguasen, con la máxima reserva, si ambas organizaciones diocesanas seguían queriendo permanecer dentro de la ACE: si el número era elevado, se mantendrían las respectivas Comisiones Nacionales «quedando en libertad las personas disidentes para retirarse y para procurarse una nueva forma de asociación.»[35]

Todavía en Segovia, la HOAC acordó hacer del Pleno el órgano encargado de canalizar

---

[32] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Dimisión del Presidente Nacional. 25 de abril de 1968»; ACV, Caja *CEAS-UNAS (nº 12)*: «Documento que la CEAS presenta a la consideración de la XI Asamblea Plenaria sobre la problemática actual de la Comisión Nacional de la HOAC en sus relaciones con la Acción Católica» (Madrid, 2 de diciembre de 1969, hoja 2.

[33] «También afirmamos nuestra esperanza de que la reflexión lleve a todo el Episcopado -y no sólo una minoría, como hasta ahora- a una actitud responsable, de nuevo diálogo y de servicio a Cristo en los pobres.»: ACNHOAC, Caja 69, carpeta 3: «La HOAC, por su Pleno de Presidentes, a la Jerarquía Española» (Segovia, 18 de marzo de 1968).

[34] Citado por A. MURCIA, en op. cit., pág. 485.

[35] Id., pág. 486.

oficialmente todas las protestas de la HOAC ante la jerarquía, seguir reconociendo como dirigentes de la HOAC a todos los cesados como consecuencia de la aplicación de los Estatutos, aceptar los nuevos nombramientos siempre que hubiesen sido elegidos previamente por la base, y exigir el nombramiento de consiliarios que tuviesen la formación adecuada y la militancia necesaria en el medio obrero. Al igual que ocurría en JOC/F (la HOACF había aceptado el nuevo reglamento) se optó por continuar dentro de la Acción Católica rechazando de plano los Estatutos. La cuestión era llegar a una fórmula jurídica capaz de garantizar esta situación; para ello, en junio se reunió una Comisión de Estudios[36] y elaboró un proyecto de Reglamento que exponía: la conservación de la mística, metodología, organización y estructura de la HOAC con un régimen de autonomía a nivel nacional y diocesano, la elección libre y directa de los cargos de dirigentes, ser escuchados en el nombramiento de consiliarios, poder conservar la autonomía en las publicaciones con la libertad de formular juicios morales sobre situaciones concretas, mantener la Comisión Nacional como órgano coordinador y ejecutor del Pleno de Presidentes, y poseer cauces de comunicación pastoral accesibles y frecuentes con la jerarquía[37].

A partir de este momento, se prodigan las reuniones entre la Comisión Nacional de la HOAC y el presidente de la CEAS, Monseñor Morcillo, mucho más receptivo que Guerra Campos. El momento por todos esperado pareció llegar el 19 de julio, un día antes de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal: la CEAS y la Comisión hoacista acordaron, en una reunión afable y cordial, poner en marcha el proyecto elaborado en junio por la organización. Además de los requisitos anteriores, la HOAC mantendría una vinculación vertical directa con la jerarquía en la persona del presidente de la CEAS, y horizontal y de coordinación con la ACE, respetando siempre la autonomía de la Hermandad[38]. Sin embargo, Guerra Campos, que era también secretario de la Conferencia Episcopal,

---

[36] La Comisión de Estudios, luego llamada doctrinal, se creó formalmente a finales de 1967. Compuesta por diez seglares y cuatro sacerdotes elegidos por la Comisión Nacional, tenía carácter de «colaboración» y su cometido era «suscitar y orientar todos los problemas doctrinales que afecten a la Obra»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Equipo Doctrinal. 29 de diciembre de 1967», y «Resumen del Pleno celebrado los días 8, 9 y 10 de diciembre de 1967 en la Casa de San Francisco de Asís, de Segovia».

[37] Este Reglamento se envió a los obispos con una carta firmada conjuntamente con JOC/F. La HOAC solicitaba también la figura de un «Obispo Delegado para los Movimientos Obreros elegido por ellos mismos y nombrado por la Conferencia Episcopal». Su misión sería «dar el Visto Bueno a los Dirigentes Nacionales y hacer el nombramiento de consiliarios nacionales elegidos por los militantes.» A la Jerarquía eclesiástica se la solicitaba, entre otras cosas, la presencia de los dirigentes nacionales en las asambleas plenarias de la Conferencia Episcopal o en las reuniones de la Permanente, siempre que se hubiesen de adoptar medidas relacionadas con los Movimientos Apostólicos Obreros o se proyectasen declaraciones sobre el mundo obrero: Ibid.: «Bases para un Reglamento de la HOAC (Hombres y Mujeres)», Segovia, 9 de junio de 1968 (4 hojas); también en *Boletín de la HOAC*, nums. 500-501 (junio de 1968), pp. 1-7; también en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «JOC/F-HOAC. CEAS. 8 de junio de 1968», y Carta de JOC/F y HOAC a Casimiro Morcillo, Madrid, 15 de junio de 1968.

[38] Ibid.: «Acuerdos Conjuntos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y la Comisión Nacional de la

se las ingenió para hacer naufragar el proyecto y, una vez ratificadas por la citada Conferencia, impidió que las Bases entrasen en el orden del día de la sesión correspondiente para, de esta forma, evitar su aparición en las Actas. En efecto, para asombro e indignación de los militantes, el 11 de agosto aparecía en *ABC* la noticia de que la Junta Nacional de Acción Católica no aceptaba la situación acordada el 19 de julio, que las citadas Bases no eran compatibles con la Acción Católica y que, por lo tanto, la HOAC debía proceder a nombrar consiliario y presidente de la nueva CN dentro de los Estatutos[39]. De esta manera, el 24 de septiembre, la CEAS invalidaba los citados acuerdos recordando la imposibilidad de ser miembro de la AC al margen de los Estatutos aprobados[40], y la Comisión Nacional de la HOAC expresaba a los obispos, reunidos en Conferencia Episcopal, su descontento por la situación creada y las graves consecuencias derivadas de la misma[41].

HOAC, ratificados por la Conferencia Episcopal Española, el 21 de julio de 1968»; ACV, Caja *AC-Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, carpeta «AC-HOAC, Valladolid», escrito de la CN de HOAC al arzobispo de Valladolid, 15 de junio de 1968. La Comisión Nacional de la HOAC informaba a las diócesis: «(...) esta Comisión Nacional entiende que en lo fundamental [los acuerdos] no cambian ninguno de los puntos bases de Reglamento que se hicieron en el último Pleno, asegurándonos el mantenimiento y desarrollo de la HOAC a escala nacional con la autonomía propia dentro de la Acción Católica»: Archivo personal de T. Pérez Rey, carta a todas las Comisiones diocesanas, Madrid, 22 de julio de 1968.

[39] «La Junta Nacional de Acción Católica no considera conveniente la situación de excepción concedida por la Jerarquía a la HOAC»: *ABC*, 11 de agosto de 1968, pág. 31. El "olvido" de Guerra Campos tuvo el "éxito" esperado; en efecto, bajo el titular *La Junta Nacional de la Acción Católica no considera conveniente la situación de excepción concedida por la Jerarquía a la HOAC*, *ABC* señalaba que, aunque la Conferencia Episcopal «fue informada de tales acuerdos y vio con satisfacción los mismos», no pudo ratificarlos por no haber sido incluidos en las actas de la Asamblea. La HOAC expresó en un escrito su asombro por este hecho, recordando que la Conferencia Episcopal acogió con agrado el acuerdo, «siendo inexplicable que no figure en el acta, posiblemente por error u olvido del secretario». Es más, en una nota a la Agencia Cifra, «el Arzobispo de Madrid manifiesta que el 20 de julio fue informada oficialmente de los acuerdos adoptados la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal y ésta mostró su satisfacción.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Acuerdos HOAC-Jerarquía. 19 de julio de 1968», y «"ABC" Polémica. 18 de agosto de 1968»; ibid.: Carta de la Comisión Nacional a todos los presidentes diocesanos, Madrid, 13 de agosto de 1968 (reproduce íntegramente la noticia de *ABC*)
La CEAS, por su parte, señalaba que los acuerdos alcanzados en julio de 1968 trataban de «hacer un experimento de convivencia dejando a salvo los Estatutos, y entendiendo la vinculación de la Comisión Nacional de la HOAC con un Prelado de la CEAS en el sentido de la distribución de trabajo acordado por la CEAS en 1967», que el acuerdo fue leído por el Presidente de la CEAS en la Asamblea Plenaria de los días 18 y 19 «sin que el acta de la misma registre ningún acuerdo sobre este asunto», que fue entendido y aplicado «en muchas partes (...) como una exención de los Estatutos», que la HOAC lo publicó en su Boletín «como parte integrada en un "reglamento", que la Comisión Permanente no había aceptado y que tampoco había pasado los trámites prescritos»: «Documento que la CEAS...», doc. cit., hojas 3 y 4.

[40] «Los Acuerdos entre la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y la Comisión Nacional de la HOAC masculina, del 19 de julio, se han de entender y aplicar en conformidad con los Estatutos vigentes de la Acción Católica Española (...) Los Estatutos de la A.C.E. están en pleno vigor. No se intenta "su derogación y modificación dentro de unos meses". No se puede ser miembro de la A.C.E. al margen de los Estatutos.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «C. Episcopal A. Seglar. 24 de septiembre de 1968».

[41] Indignación y preocupación porque supondría «una verdadera expulsión de la HOAC vital y real del seno de la A.C.E.», porque el mundo obrero no aceptaría a una HOAC sin «la autenticidad que éste exige», y porque de esta

Todo parecía conducir a la desaparición de la Hermandad como movimiento apostólico: en junio de 1969, la HOAC volvía a reiterar su negativa a entrar por el aro de los Estatutos, y la jerarquía rechazaba la lista de candidatos para el cargo de consiliario nacional. La crisis culminó cuando la CEAS se negó a aceptar como nuevo presidente electo a Francisco Mera, decretaba vacante la composición de la Comisión Nacional y ordenaba el cese inmediato de todos sus miembros, la paralización de actuación alguna como Comisión Nacional, la suspensión de las publicaciones y la entrega de todo lo que era propiedad de la HOAC. Ante dicha medida, treinta militantes se encerraron en los locales de la Comisión Nacional (Alfonso XI) negándose a entregar las llaves, y en cartas al Nuncio, al Secretario de la CEAS y al Presidente de la Conferencia Episcopal, solicitaron el reconocimiento de Mera como presidente nacional y la reanudación de las actividades de la CN[42]. Aunque Guerra Campos albergó la posibilidad de «mandar los tanques», Casimiro Morcillo, más tolerante y abierto al diálogo, propuso «el siguiente acuerdo que todos aceptamos»: reconocimiento de la Comisión Nacional de la HOAC y de Francisco Mera Bermejo como presidente en funciones hasta su reconocimiento oficial por la CEAS, reanudación de las actividades ordinarias por parte de la citada Comisión y envío de esta circular a las Comisiones Diocesanas; el presidente de la Conferencia Episcopal, por su parte, se comprometía a informar a Guerra Campos y al presidente de la Junta Nacional de la AC[43]. Para alivio de los militantes, este acuerdo impidió la materialización de los planes previstos para la Hermandad en el interior de la CEAS, que postulaban convertirla en un «Movimiento de Apostolado Seglar» desligado de la Acción Católica[44].

Por fin, el 25 de febrero de 1970, Juan Mairena, Secretario de la CEAS, comunicaba a la Hermandad los acuerdos que sobre la misma habían sido tomados en la XI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal. Con ellos se ponía fin a las desavenencias y se aprobaba un nuevo Reglamento

---

manera «se destruirían los frutos más maduros de la labor de la Iglesia en el mundo obrero, representados por la obra de la HOAC y de otras organizaciones apostólicas que también quedarían gravemente afectadas.»: ibid., «La H.O.A.C. R. de Obispos. 12 de noviembre de 1968», y CN de HOAC: «A los obispos reunidos en Conferencia Episcopal», Madrid, 12 de noviembre de 1968.

[42] Ibid.: «Ocupación C. Nacional. 1 de octubre de 1969», y «Documento que la CEAS...», cit., Anexo nº III: «Hecho ocurrido el 30 de septiembre», 11 hojas.

[43] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Circular de la Comisión Nacional a todas las Comisiones Diocesanas, Madrid, 1 de octubre de 1969».

[44] «(...) que las Hermandades Obreras de la Acción Católica, tanto masculinas como femeninas, dejen de ser Acción Católica, para, previa la erección o aprobación canónica pertinente, convertirse en un Movimiento Obrero de Apostolado Seglar a tenor del decreto conciliar "Apostolicam Actuositatem.»: «Documento que la CEAS...», cit., hoja 7.

en virtud del cual la HOAC seguía siendo reconocida como Movimiento Especializado de Acción Católica, se la dispensaba de los vínculos estatutarios con los órganos centrales de la misma, se afirmaba su vinculación jerárquica directamente con la CEAS, y se decretaba la independencia entre la HOAC masculina y la femenina[45]. Como veremos a continuación, aun resuelta, la crisis con la jerarquía eclesiástica intensificó las diferencias internas y sumió a la organización en una profunda crisis organizativa y de identidad.

A.3. Crisis interna de la HOAC a escala general

A.3.1. La crisis de identidad, producto de las tensiones con la jerarquía eclesiástica y del avance experimentado en la militancia católica

El largo proceso de ruptura con la jerarquía eclesiástica y la aceleración de los cambios sociales, políticos y hasta eclesiales, sumieron a la HOAC, entre 1966 y 1972, en una profunda crisis organizativa y de identidad. En efecto, la vida sindical española se vio conmovida por la represión del movimiento de CC.OO., en auge hasta su declaración de ilegalidad en 1967, pero también por la influencia del "mayo francés" y el anuncio de una inminente reforma de la Ley Sindical. El Gobierno abrió en Zamora una cárcel "concordataria" para "curas subversivos"[46], declaró en 1969 el famoso estado de excepción, reprimió duramente la conflictividad laboral (conflictos de Bilbao, Valencia, Barcelona...), y muchos militantes hoacistas soportaron estas adversidades con la carga añadida de la crisis de la AC y la ruptura con la jerarquía. De hecho, la HOAC, desprovista de protección jerárquica,

[45] ACV, Caja *Comisión Episcopal de Apostolado Seglar-UNAS (nº 12)*, Carpeta «XIII Asamblea General del Episcopado»: «Informe a la Asamblea Plenaria del Episcopado sobre las actividades de la CEAS y su secretario nacional» (Madrid, 24 de noviembre de 1970).

[46] El origen de la cárcel se encuentra en las gestiones realizadas en 1965-1968 entre el presidente del TOP y el obispo de Bilbao, Pablo Gúrpide, para buscar un lugar donde hacer cumplir prisión al sacerdote Alberto de Gabicayogeascoa, por delito de propaganda ilegal leída en dos iglesias. Primeramente se le trasladó a la abadía cisterciense de Dueñas, pero los monjes se quejaron por los disturbios y el malestar creados por tal situación. En julio de 1968, y después de no haber encontrado otro establecimiento religioso, el presidente del TOP decretó que el sacerdote cumpliese sus años de prisión en la cárcel provincial de Zamora, con las prevenciones escritas en el artículo 16 del Concordato.: CÁRCEL ORTÍ, V.: «La cárcel "concordataria" de Zamora y el "caso Añoveros"», en *Revista Española de Derecho Canónico*, nº 142 (enero-junio de 1997), pp. 38-40.

también fue blanco de la represión gubernamental: el Tribunal de Orden Público incrementó las multas contra autores de diversos artículos del Boletín[47], prosiguió el registro de los locales[48], en Santander, el 1º de mayo de 1968 se saldó con 25 detenciones[49], y entre los encarcelados de CC.OO. solían proliferar militantes de HOAC y otros Movimientos Apostólicos[50].

Por otro lado, mientras el clero contestatario incrementaba sus homilías contra el Régimen, albergaba numerosas reuniones clandestinas y daba cobijo a trabajadores en huelga, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal reprobaba tal actuación y legitimaba, mediante una nota publicada en febrero de 1969, el estado de excepción vigente[51]. Junto a ello, entre 1967 y 1969 se ponían los cimientos de un movimiento de Iglesia crítico y políticamente muy comprometido, desligado de la obediencia jerárquica e identificado con los más desfavorecidos: nos estamos refiriendo, evidentemente, a las Comunidades Cristianas Populares (CCP) -también llamadas Comunidades de

BIBLIOTECA VIRTUAL

[47] En 1968: 10.000 pesetas y cuatro meses de arresto mayor a Cayetano Fernández, autor del artículo «Leyes legales»; Angel Ruiz Camps, expedientado por «El año político y social de los trabajadores españoles»; sanción de 50.000 pesetas y secuestro del Boletín del mes de mayo por el contenido de los artículos: «Los objetivos del 1º de mayo» y «1968, un 1º de mayo bajo el signo del paro».: LÓPEZ, B. op. cit., pág. 218; Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Juicio a Cayetano. 22 de enero de 1968» y «Sanción Boletín. 17 de enero de 1969».

[48] Como ocurrió en Badajoz, también en 1968, con la anuencia del administrador apostólico Doroteo Fernández: ibid.: «Hechos en Badajoz. 23 de marzo de 1968», y carta de la Comisión Nacional a las diócesis: «Sobre los hechos ocurridos en la diócesis de BADAJOZ a los Movimientos Apostólicos Obreros», Madrid, 17 de marzo de 1968.

[49] Ibid.: «1º de mayo. Santander. 1 de mayo de 1968».

[50] Por ejemplo, en enero de 1968, una diócesis española [probablemente Santander] informaba a la Comisión Nacional: «La situación respecto a nuestra diócesis relacionada con las últimas detenciones habidas, que ha afectado a catorce de nuestros militantes, es la siguiente: Comenzaron las detenciones el día 14 de noviembre del año pasado [1967] y en una semana han detenido a 47 personas, entre ellas a 14 militantes. Según nuestros informes, iban a continuar las detenciones, afectando a muchos más militantes, pero la oportuna y valiente exhortación del señor Obispo, hecha pública, cortó esta intención y otras posibles medidas. Después de 15 días de prisión, fueron puestos en libertad (..) nueve, entre los cuales se encontraban dos militantes, uno de ellos Presidente de un Centro. Poco más de un mes (...) son puestos en libertad bajo fianza (5.000 y 15.000) doce de los detenidos, entre los que se encuentran otros dos detenidos de la HOAC, y el día 4 de este mes, también bajo fianza de 10.000 pts., son puestos en libertad (...) quince de los detenidos, entre ellos diez de la HOAC, entre los que se encuentran varios Presidentes de Centros y el Presidente Diocesano. (...) Hemos de deciros que ha sido de gran satisfacción para esta diócesis y para todos sus militantes, la información hecha por la Comisión Nacional, pues hemos recibido y estamos recibiendo ayuda de muchas diócesis de España y del extranjero. Gracias a ello, hasta ahora no ha faltado el pan en los hogares de ninguno de los detenidos (47).»: Ibid.: «Detenciones. Testimonio. 13 de enero de 1968».

[51] Los obispos comprendían la actitud del Gobierno y exhortaban a los católicos a «no llevar sus diferencias o discrepancias ni las presiones reivindicativas a los lugares destinados a la oración, al culto y a la formación religiosa.»: COMISIÓN PERMANENTE DEL EPISCOPADO: «Ante el estado de excepción», 6 de febrero de 1969, reproducido íntegramente en ANGULO URIBARRI, J., *Documentos socio-políticos de obispos españoles (1968-1972)*, Ed. PPC, Madrid, 1972, pp. 49-50.

Base-, surgidas al amparo del Vaticano II y sobre la experiencia de los Movimientos Apostólicos[52].

En medio de este contexto acelerado y turbulento, entre el 26 y el 31 de agosto de 1968 la HOAC celebraba en Barcelona la décima Reunión Nacional de Estudios bajo el lema «Naturaleza y misión de la HOAC». El objetivo prioritario de la Reunión fue analizar los cambios producidos en la vida española y perfilar la respuesta a dicha situación[53]. Dos problemas centraron los debates: las relaciones con la jerarquía y con los órganos de la Acción Católica, y cómo «mantener unas relaciones que entren en lo habitual entre los militantes de diversas opciones»[54]. Así, seis encuestas analizaron los cambios sociales y su incidencia en la dinámica hoacista, y se habló de cómo las transformaciones experimentadas a partir de 1959 exigían a la HOAC «un cambio radical de muchos métodos y planteamientos, con el fin de que (...) se ponga a la altura de los nuevos tiempos»; se señaló asimismo la presencia activa de los militantes en dichos cambios mediante la práctica del compromiso temporal en su faceta política y sindical, y la HOAC reconoció que la crisis con la jerarquía había provocado «una menor dedicación práctica de los problemas que se plantean al militante en su vida familiar, sindical, política...»[55] Además, la Reunión de Barcelona reflejó también la evolución experimentada por el catolicismo español, y más concretamente en el terreno de los movimientos laicales; en efecto, a la hora de abordar la validez de las organizaciones apostólicas, algunas diócesis se mostraron afines a fórmulas organizativas e identitarias más espontáneas y libres de la tutela jerárquica, y los cuestionarios arrojaron evidentes «diferencias de planteamiento en la autocomprensión y en las relaciones con la jerarquía»[56]. Por poner un ejemplo, Barcelona definía las organizaciones apostólicas como «comunidades eclesiales en el mundo obrero» y hablaba de las relaciones con la jerarquía eclesiástica en términos de «dialéctica con el resto de la institución Iglesia»[57].

---

[52] Después de una serie de encuentros e inicios de coordinación, en 1968 surge la Federación de Asambleas Cristianas (FAC). Lo primero que hizo la FAC fue protestar contra el vigente sistema de nombramiento de obispos y contra el Proyecto de Ley Sindical. la Primera Asamblea de Comunidades de Base tiene lugar en Valencia, en septiembre de 1969, a la que asistieron 148 personas de 24 diócesis: DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pp. 275-276.

[53] Archivo personal de T. Pérez Rey: «X Reunión Nacional de Estudios: "Naturaleza y Misión de la HOAC", 26-31 de agosto de 1968» (Programa).

[54] Ibid.: «X Reunión N. de Estudios. 31 de agosto de 1968».

[55] En Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «X Reunión Nacional de Estudios» (Introducciones a los cuestionarios), También en LÓPEZ, B., op. cit., pp. 219-221.

[56] Id., pág. 222.

[57] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 2: «XI RNE. Resumen al 2º cuestionario: ORGANIZACIÓN», hoja 1ª. Se dictaminó que la misión de la HOAC era la formación de militantes obreros cristianos, encarnados en el pueblo, comprometidos en la lucha por la promoción de los pobres y capaces de orientar las ansias y las aspiraciones legítimas

Lo cierto es que el enfrentamiento con los obispos hizo que algunos militantes comenzasen a cuestionar la validez de las organizaciones apostólicas, e incrementó las tiranteces entre ZYX y HOAC[58]. El momento culminante de la crisis tuvo lugar en agosto de 1969, durante la XI Reunión Nacional de Estudios celebrada en Pamplona[59]: faltaron un tercio de las diócesis, las más industrializadas lo cuestionaron todo y la Reunión puso en evidencia la confusión reinante en torno a «la naturaleza de la HOAC». En efecto, mientras para 16 diócesis ésta era, en esencia, una «organización apostólica», Madrid prefería hablar de «comunidad de obreros cristianos, constituyendo una Asociación Apostólica que se proyecta en el mundo obrero como Movimiento Apostólico», Barcelona definía al Movimiento Apostólico como una «comunidad cristiana misionera en el mundo obrero», y Gerona prefería la denominación «movimiento», concepto opuesto al de organización, algo que coordina y dirige pero no que ordena y manda; la HOAC de Alemania, por fin, hablaba de la HOAC simplemente como de «obra apostólica». La definición finalmente acordada trató de recoger la mayor parte de los conceptos apuntados, reflejaba la tensión vigente con la CEAS (búsqueda de una fórmula estatutaria alternativa), el auge de lo comunitario y el impacto del fenómeno de las Comunidades de Base: «Asociación de obreros cristianos, apostólica, comunitaria, vinculada a la Jerarquía de un modo especial, sin menoscabo de su autonomía y de su originalidad (doble fidelidad: a Cristo y a los pobres)». Sin embargo, 22 diócesis seguían pensando que la HOAC era algo distinto[60].

Mientras tanto, Cataluña criticaba el centralismo de la Comisión Nacional y Andalucía el declive organizativo y el exceso de intelectualización; Santander, por su parte, recordaba la necesidad de compaginar la formación con los esfuerzos por llegar a una adecuada organización, e insistía en la acción comprometida.

La vinculación con la jerarquía eclesiástica, habida cuenta el contexto que se vivía, fue otro de los debates más polémicos. En efecto, algunos hoacistas madrileños concebían la Hermandad como una «comunidad eclesial» sin necesidad de vinculación jerárquica, y el consiliario nacional, Juan José Rodríguez Ugarte, postulaba el desligamiento de la Acción Católica y la erección de una especie de

---

de la clase obrera: FERRANDO, E., op. cit., pág. 303.

[58] Así, en el Pleno de abril de 1969, el presidente nacional afirmaba: «Hay quien piensa que hoy las obras apostólicas no tienen nada que hacer, que hay que ir a nuevas creaciones. Otros que tienen que seguir como siempre, y otros que han de ir adaptándose.»: ponencia de F. Mera sobre «Funcionamiento de la HOAC», en el Pleno de abril de 1969: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Pleno Ordinario de la HOAC, Madrid, 12-13 de abril de 1969» (apuntes tomados por L. Altable).

[59] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 223 y ss.

[60] La propuesta de los secretarios fue aprobada con 42 votos a favor y 22 en contra: id., pág. 225.

HOAC diocesana sin Comisión Nacional, con una Comisión Doctrinal encargada de coordinar las zonas[61]. Su propuesta fue apoyada por la diócesis de Bilbao, algunos militantes de Santander y de Alemania.

Por fin, el Pleno de Presidentes de Alarcón, celebrado los días 25 y 26 de noviembre de 1972, acogió disparidad de opiniones sobre la validez y razón de ser de las organizaciones apostólicas: a quienes las rechazaban en virtud de la aparición de organizaciones temporales obreras y Comunidades de Base, vinieron a sumarse los que reducían todo a la actuación individual del militante, obviando así la dimensión comunitaria. Otros, ignorando la aparición de una mayor pluralidad de opciones ideológicas y organizativas, persistían en salvaguardar la «tradición» de la HOAC y evitar la afiliación de los militantes en partidos y sindicatos[62].

En definitiva, la crisis de identidad abierta en la HOAC entre 1967 y 1972, podría sintetizarse en las siguientes posturas[63]:

- Muchos militantes pensaban que la HOAC no debía dar formación técnica sino limitarse a lo estrictamente apostólico, y que dicha formación competía a las instituciones no confesionales donde no pocos militaban. De lo contrario, argüían, la HOAC podría caer en el confesionalismo.

- Muchos sacerdotes y seglares sostenían que la formación apostólica y espiritual debía hacerse en las Comunidades de Base que iban surgiendo.

- Otros huían del compromiso, señalando que la HOAC debía fomentar únicamente la vida espiritual y los valores apostólicos de los militantes.

- No faltaban quienes se oponían a los juicios críticos sobre situaciones o instituciones concretas y a la actuación de la HOAC como tal organización, pues entendían que dicha actitud conduciría a actitudes temporalistas e implicaría innecesariamente a la Iglesia.

- Proliferaban las críticas contra los métodos formativos, sobre todo contra el Plan Cíclico y los Cursillos Apostólicos, por considerarlos excesivamente dogmáticos, antimarxistas, muy poco actualizados según la doctrina conciliar y la manera de pensar de la clase obrera. En virtud de este

---

[61] «Hay que vivir en comunión con el pueblo de Dios (...) la HOAC, todavía por muchas razones, responde a una concepción eclesiológica jerarquista (...) [La HOAC] Vive naturalmente, todavía, la teología jerarquista de aquellos tiempos, del origen. (...) creo que llevo de consiliario diez años en la HOAC. Creo que la HOAC ha mantenido esa vinculación [jerárquica] a costa de su libertad, y por tanto de la eficacia apostólica entre los obreros (...) la HOAC ha sacrificado la necesaria libertad, y por tanto la eficacia de su misión, a la vinculación jerárquica.»: extracto de la intervención de Rodríguez Ugarte en id., pág. 227.

[62] FERRANDO, E., op. cit., pp. 343-344.

[63] Seguimos a E. FERRANDO (op. cit., pp. 301-302).

argumento, los métodos formativos de la HOAC, por su ideología "anti", cercenaban el pluralismo e impedían el diálogo con los no creyentes. Los que así opinaban defendían que en cada diócesis o zona se organizase la formación cristiana de los militantes encuadrándoles en Comunidades de Base.

En definitiva, no pocos entendían que, si la formación técnica competía a las instituciones y grupos temporales, y la cristiana a las Comunidades de Base, a la HOAC no le quedaba más remedio que desaparecer; en el fondo pensaban que su época había pasado, y que mantenerla como estaba, vinculada a la jerarquía, haría de ella una organización desfasada, conservadora y reaccionaria. Buena parte de ellos abandonaron, engrosaron las filas de Comunidades y grupos temporales o simplemente se quedaron en sus casas. Sin embargo, otros seguían creyendo en la Hermandad como «cantera de militantes con estilo propio y como factor de concienciación de amplias capas del pueblo, sin entrar en competencia con otros grupos políticos, sociales o sindicales, ni con Comunidades de Base.»[64]

BIBLIOTECA VIRTUAL

A.3.2. Crisis organizativa y regiones "disidentes"

La crisis organizativa de la HOAC se puso de manifiesto, primeramente, en la elección de presidente nacional, proceso donde se reflejaron también las diferencias regionales, el impacto de la crisis general de la Acción Católica y las tensiones entre ZYX y HOAC. En efecto, en la citada Reunión de Pamplona y contra la opinión de los obispos, la HOAC procedió a elegir un nuevo presidente en sustitución del leridano Miguel Jordá. A su vez, la tendencia proclive a ZYX prefería el voto por diócesis -la editorial estaba muy extendida, sobre todo por el Sur-, y el «Reglamento para la elección de Presidente Nacional» había desestimado el voto por militante[65]. Con la vista puesta en esa Reunión de Estudios, el Pleno de mayo redactó, de manera definitiva, el Reglamento para la elección de presidente nacional[66]:

1. Se podría presentar candidato todo aquel que llevase tres años en la HOAC, hubiese seguido los métodos HOAC y «participado en la acción obrera»; el candidato debería presentar el historial

[64] Id.

[65] En el Pleno de Presidentes celebrado en Ávila el 24 y 25 de mayo de 1969, se llevó a cabo la votación sobre esta cuestión, resultando:

1. Voto por diócesis: 18
2. Voto por militante: 5
3. Voto proporcional: 3.

Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Pleno de Presidentes. Ávila, 24-25 de mayo de 1969» (apuntes del secretario).

[66] Ibid.: «Reglamento para la Elección de Presidente Nacional», Madrid, 30 de mayo de 1969 (dos hojas).

correspondiente.

2. Podían presentar candidatos todos los militantes de los Equipos-base que llevasen seis meses de existencia como mínimo. Cada Equipo -de Centro, Diocesano, etc.- podía presentar tres candidatos.

3. Las Comisiones Diocesanas enviarían a la Nacional todos los candidatos, y ésta procedería después a notificar a las diócesis la lista completa.

4. Tendría derecho a voto todo militante que llevase, por lo menos, seis meses en la HOAC.

5. La votación se realizaría en la Asamblea Diocesana, la cual levantaría el Acta con el número de votantes y el resultado. El candidato que obtuviese mayor número de votos tendría un voto nacional. El Pleno haría el recuento de los votos obtenidos por cada uno de los candidatos, y la elección definitiva.

6. El mandato duraría tres años, y otros tantos la reelección.

7. El último día de la Reunión Nacional de Estudios se efectuaría la votación según la fórmula de voto por diócesis. El presidente saldría elegido con la mitad más uno de los votos.

Contrarias a esta fórmula de voto, diecisiete diócesis no asistieron a la Reunión de Pamplona, mientras Madrid, Barcelona y Bilbao se oponían a la elección arguyendo las dudas que planeaban sobre el futuro de la Hermandad[67]. Finalmente, Francisco Mera Bermejo, que aparecía como el candidato apoyado por los militantes que estaban en HOAC y ZYX, fue elegido por 29 de las 37 diócesis[68].

El tema organizativo volvió a plantearse en el Pleno de Presidentes del 28 de febrero de 1970, ya con el nuevo Reglamento aprobado por la CEAS[69]. De las 54 diócesis sólo acudieron 36, dispuestas a debatir, entre otras cuestiones, la composición de la Comisión Nacional de la HOAC. En este sentido,

---

[67] Además, Madrid se opuso a la forma en que el Pleno de abril dictaminó el Reglamento, pues según esa HOAC, se imposibilitó el que las diócesis pudiesen informar convenientemente. Tampoco aceptaba el voto por diócesis, pues entendía que no respondía «al sentir general de la base» ni respetaba el voto personal del militante, el cual quedaría «ahogado por la estructura». Bilbao, que era partidaria de una estructura descentralizada según lo expuesto por Rodríguez Ugarte, se oponía a efectuar un recuento de votos antes de que la RNE llegase a sus conclusiones finales en materia organizativa. Como no sabía si la figura de presidente tenía futuro, se abstuvo de votar. Barcelona puso como condición que el candidato elegido lo fuese en calidad de interino hasta la celebración de una Asamblea General, planeada para diciembre de este mismo año y en la que se pondría en marcha el voto por militante. Al no ser aceptada su proposición, Barcelona retiró a su candidato, Ángel Alcázar: id., pág. 229, y Carta de la Comisión Diocesana de Madrid a la Nacional, 30 de julio de 1969.

[68] Junto a él se presentaban Ángel Alcázar (Barcelona; finalmente retirado), Juan Antón Mora (Valencia), Luci García (Béjar), y Luis Santamaría (Lérida): Ibid.: Circular de la Comisión Nacional a las Diocesanas, Madrid, 15 de julio de 1969.

[69] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 4: «Pleno de la Comisión Nacional de la HOAC celebrado en Ávila los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1970».

se plantearon tres posibilidades[70]: la del recién elegido presidente nacional, que defendía una Comisión compuesta por el presidente más un equipo permanente elegido por él, distribuido por las zonas y los vocales de Zona; la propuesta de Cataluña, que prefería una Comisión compuesta por el presidente, el consiliario y los responsables de Zona, y cuyos cometidos serían únicamente de coordinación; por último, la postura de Pamplona y Madrid, opuestas a todo acuerdo mientras no se celebrase la Asamblea General. Finalmente, el Pleno aprobó, con 22 votos, la propuesta de Mera, que nombró como colaboradores suyos a Juan Fernández (Granada) y a José María Monreal (Pamplona), e incrementó las atribuciones del presidente nacional, que desde entonces podría hacer declaraciones en nombre de la HOAC en «asuntos claros y urgentes». Entretanto, la CEAS elegía para el puesto de consiliario al sacerdote de Palencia Antonio Martín[71].

Al Pleno de 1971 no asistieron las diócesis del País Vasco, Santander y Oviedo, mientras Cataluña se negaba a compartir sus experiencias en el terreno formativo y amenazaba con desligarse de la HOAC. Las tensiones continuaron al año siguiente, cuando se trató la elección de un nuevo Presidente Nacional[72]. En efecto, Madrid, que se oponía al Reglamento, quiso impugnarla argumentando que el presidente carecía de competencias para convocar elecciones sin contar con el Pleno y que el tiempo concedido para preparar la elección era escaso. Sin embargo, 25 de las 36 diócesis decidieron efectuar la votación; después de que los madrileños intentaran sin éxito invalidar el proceso aduciendo la candidatura irregular de Julián Gómez del Castillo[73], el Pleno eligió como presidente, por 25 votos y 6 abstenciones, a Juan Fernández[74].

Por fin, en marzo de 1973, Fernández exponía un amplio y ambicioso proyecto para la organización[75]: impulsar la democratización plena de la HOAC, clarificar las funciones de los órganos

---

[70] Id., hoja 5ª.

[71] Se propuso también a A. Vicedo, de Alicante, J. Bueno, de Valencia, A. Petit, de Castellón, y M. Higuero, de Badajoz. Tras su estancia en Palencia, Antonio Martín permaneció en Alemania hasta 1963, donde estuvo en la creación de esa HOAC. De ahí pasó a Roma, y en 1966 fue destinado a Prádanos de Ojeda. Por fin, en 1968 se incorporó a la HOAC de Palencia: testimonio de A. Martín, citado.

[72] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 6: «Acta del Pleno de Presidentes», Pozuelo, 25-26 de noviembre de 1972.

[73] La queja fue que Gómez del Castillo no era militante hoacista, pues no estaba en ningún equipo de Madrid. Lo cierto es que el equipo de El Pilar (Madrid), que era donde figuraba el santanderino, dejó de existir como tal en octubre de 1970: id., hojas 5ª y 6ª.

[74] Juan Fernández, natural de Málaga, comenzó su andadura como militante hoacista en Bilbao, en 1956. Fue responsable diocesano en esta misma diócesis y en Granada, responsable de la Zona de Andalucía, miembro de la Comisión Nacional y también de ZYX.

[75] Ibid., Caja 69, carpeta 7: «Acta del Pleno Nacional de Presidentes», 10-11 de marzo de 1973.

nacionales, diocesanos y de zona, tratar atentamente la iniciación de nuevos militantes, y fortalecer la formación y el desarrollo de la estructura organizativa. Sin embargo, las dificultades no parecían aminorar: Cataluña y Bilbao no aceptaban a la Comisión Nacional, Asturias se negaba a reunirse con Antonio Martín y las diócesis se enfrentaban con Madrid por haber convocado una reunión interdiocesana al margen de los órganos reconocidos y aceptados por la HOAC. Y por si fuera poco, por encima de todos estos problemas seguían sobrevolando las tensiones entre ZYX y HOAC.

A.3.3. Las relaciones entre ZYX y HOAC, un ingrediente añadido a la crisis de identidad

Como sabemos, aunque la editorial ZYX fue creada en 1963 como instrumento de defensa ante un previsible desmantelamiento de la HOAC por parte de los obispos, muy pronto adquirió vida y funcionamiento propios, y, ante la evolución de las relaciones entre la Hermandad y la jerarquía eclesiástica, comenzó a presentarse ante los militantes cristianos como la «HOAC real». Y aunque en 1966 se dictaminó la separación formal entre ambas, lo cierto es que siguieron los problemas y las suspicacias, agudizadas ahora por la crisis general. En efecto, las tensiones procedían de la cada vez más extendida doble militancia[76] y, sobre todo, de las afirmaciones que, ante el duro y agotador proceso de ruptura y negociación con la jerarquía eclesiástica, colocaban a ZYX como la «HOAC vital y real» frente a la «HOAC oficial», representada esta última por una Comisión Nacional maniatada y lastrada, según este argumento, por la intromisión de los obispos. La editorial ZYX se extendía por los mismos sitios que la HOAC, realizaba una actividad parecida (cursillos, charlas...), tenía los mismos objetivos y contaba con muchos militantes que también lo eran de la Hermandad[77]; además, algunos la acusaban de pretender crear un partido confesional, progresista y de tendencia anarquizante, y querer controlar desde fuera a la organización apostólica mediante una especie de HOAC encubierta («HOAC real») que copase los cargos de la Comisión Nacional.

---

[76] Doble militancia extendida a todos los niveles, pues Francisco Mera y Juan Fernández también estaban en ZYX; había responsables de Cursillos Apostólicos que, a su vez, pertenecían al Consejo de Administración de ZYX, y Delegados de la editorial que formaban parte de la respectiva Comisión diocesana de HOAC.

[77] En Sevilla, los hoacistas se quejaban por la confusión que se vivía, pues los cargos de ZYX y HOAC los llevaban las mismas personas, y ZYX se encargaba de representar a la HOAC andaluza en su actividad, formación y representatividad en la Comisión Nacional: «Así pues hay que tener en cuenta que una cosa es la HOAC, reconocida y respaldada por el Sr. Cardenal en esta Diócesis, hasta ahora, y otra la organización temporal ZYX, de la que no dudo un momento en que sea una Organización Apostólica, pero de tipo particular.

No debemos de mezclar una y otra (sic). Son dos entidades distintas, y la forma de regirse una y otra son distintas. Ni una tiene que depender de la otra, ni al contrario. Cada una en su sitio (...) La HOAC es la HOAC, y no tiene que depender de otras organizaciones (...)»: Archivo personal de T. Pérez Rey: «La H.O.A.C. y la ZYX. 15 de marzo de 1966.»

El 18 de diciembre de 1971, se celebró en Las Rozas una reunión de militantes de HOAC, muchos de ellos pertenecientes también a ZYX, donde volvió a dejarse claro que se trataba de «dos organizaciones jurídicamente independientes y de funcionamiento democrático», y que ambas tenían «la misma finalidad y diferente estrategia. Es la misma HOAC adoptando una estrategia diferente.» A su vez, dentro de la editorial se fueron configurando dos tendencias, la de aquellos que defendían la ZYX como una organización apostólica sin vinculación jerárquica (como HOAC pero con otro nombre), y la opinión de quienes concebían la editorial como una organización de servicios, destinada al compromiso por la promoción de la clase obrera y a la difusión de ideas[78]. En 1972, Julián Gómez del Castillo, defensor de la primera opción, presentó su candidatura a la presidencia de la Comisión Nacional de la HOAC. Al resultar elegido Juan Fernández, también trabajador de ZYX, la doble militancia se extendió a todos los miembros de la Comisión Nacional. Las conversaciones prosiguieron, y algunos plantearon la fusión en una de ambas organizaciones; mientras tanto, se iba extendiendo por las diócesis la doble militancia y la plena identificación entre ZYX y HOAC. Por fin, en vísperas de la I Asamblea General (Madrid, 1974), se decidió plantear abiertamente el problema y optar individualmente por una u otra: el resultado fue que muchos militantes abandonaron la HOAC, mientras en algunas diócesis (Valencia, Las Palmas) el proceso desembocaba en una honda división. A efectos de Comisión Nacional, José A. Garbayo, que también trabajaba en ZYX, presentó su dimisión como responsable de Organización, y en noviembre de 1974, Juan Fernández abandonaba el Consejo de Administración de ZYX y su Equipo de Formación[79].

Mientras esto ocurría, la editorial vivía su propio proceso de crisis interna. En la HOAC comenzaron a ver con muy malos ojos la opinión que iba difundiendo Julián Gómez del Castillo, convencido de que había pasado el tiempo de la Hermandad y de que los militantes debían apostar plenamente por ZYX[80]. En la Reunión de Pamplona, varios y destacados asistentes, entre ellos Pedro Jiménez y Miguel Jordá, lanzaron duros ataques contra Julián. Sin embargo, la elección de Francisco Mera y Juan Fernández, militantes de ZYX y HOAC, aminoraron las tensiones. Mientras tanto, en el seno de la editorial iban separándose dos tendencias: la mayoritaria, esto es, quienes preferían una

[78] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 253.

[79] Id., pág. 255.

[80] «En Canarias, en Gran Canarias, Las Palmas, pues allí hubo alguno que armó un cisco, y es precisamente la línea de Julián, y en Bélgica lo mismo, la línea de Julián, que iba diciendo: "la HOAC ha pasado, el espíritu de la HOAC ha pasado a ZYX, incluso no coticéis, no deis cotización a la HOAC, pasadlo al fondo de financiación de la ZYX"; eso lo iba diciendo.»: testimonio citado de A. Martín.

organización apostólica que, junto a la difusión de libros, emplease los mismos métodos formativos de la HOAC (Tomás Malagón, Julián Gómez del Castillo, Felipe López...), y los que abogaban por la consolidación de ZYX como organización independiente, una especie de partido político que respondía al nombre de «organización integral de la clase» (explicitada más adelante en *Liberación*), unitaria, capaz de superar el binomio partido-sindicato y muy influida por las tendencias consejistas de la «nueva izquierda» (Teófilo Pérez Rey, Felipe Aguado, José Miguel Oriol...). De hecho, para Julián Gómez del Castillo, esta diferencia ideológica sería la causa principal de la caída de ZYX, pues, a su juicio, la «infiltración pro-marxista» encarnada por Teófilo Pérez Rey y José Miguel Oriol habría pervertido la misión encomendada a la editorial por Tomás Malagón y Guillermo Rovirosa, esto es, mantener el espíritu y la mística hoacistas frente a los ataques e intentos de control por parte de la jerarquía eclesiástica[81]. Sin dudar de la incidencia que esta diferencia ideológica pudo tener en el desenvolvimiento de la editorial, lo cierto es que el proceso de disgregación interna respondió a un hecho mucho más sencillo: las rencillas personales suscitadas a partir de las elecciones para la presidencia del Consejo de Administración de ZYX, celebradas en 1972. En efecto, Teófilo Pérez Rey, que por entonces presidía el Consejo, y Julián Gómez del Castillo, integrante del mismo, acordaron no presentar su candidatura para otorgar todo el protagonismo a la «base» e ir subsanando el déficit democrático que caracterizaba el funcionamiento interno de la editorial (la base de ZYX no elegía a los miembros del Consejo y apenas contaba para algo en la toma de decisiones). Sin embargo, a última

[81] «En la crisis del apostolado laico durante el franquismo, hay dos grandes crisis: una en los sesenta y otra en los setenta: ZYX nace en la primera y a ZYX la destroza la segunda. La primera es la que se origina con Monseñor Guerra Campos, Monseñor Morcillo (...) La crisis segunda del apostolado laico en España, que es la de los setenta (...) es una crisis de entrega, dentro de la Acción Católica (y ahí está Miret Magdalena todavía diciendo tonterías), más o menos pro-marxista, y por lo tanto anticlerical, antiiglesia, antiapostólica, se llegan a presentar la propuesta de que presida la JOC un muchacho que no es cristiano, lo mismo se hace en la HOAC, unos disparates (...) Es la oleada pro-marxista que inunda el apostolado laico y que intenta llegar al disparate en el máximo exponente del apostolado laico que es el apostolado obrero. Y creo que una de las cosas que sucede es que eso no se puede hacer porque primero existe ZYX y segundo porque van a existir una serie de cosas que van a estar constantemente impidiéndolo: el Movimiento Cultural Cristiano nace para evitar la última tontería en la HOAC, y nace a propuesta de Don Tomás Malagón, es decir, del consiliario más característico en la historia de la HOAC. Porque la HOAC estaba, en los años setenta, en la fiebre promarxista, y ahí están las candidaturas del PCE, donde hasta es presidente de la HOAC unos de los que aceptan ser el 20 en la candidatura comunista por Madrid (...) La guerra en ZYX es la de aquellos que defendían «la organización de la clase», tesis que consiste en "no somos ni sindicato ni partido, se trata de hacer una cosa nueva, somos los genios de la humanidad, que no necesitan ni partidos ni sindicatos": ahí está Pedro Ibarra (...) ahí está Teófilo Pérez Rey (...) José Miguel Oriol (*hoy en Comunión y Liberación*), ahí está Jesús Carrascosa (hoy también en *Comunión y Liberación*), gente que defiende una tesis absurda de carácter socio-político (...) Terminan destrozándose entre ellos (...) Estos, lo que propiamente eran, era un partido (...) objetivamente un grupo político (...) Esto forma parte... han hecho la crisis de ZYX y han hecho una ZYX a su imagen y semejanza, de carácter político, fundamentalmente, y van a por la HOAC a hacer la misma faena, y se quedan con la Comisión Nacional. Y la faena no era si el apostolado de ZYX o el apostolado de HOAC, la faena era «la organización de la clase», de carácter socio-político, que ni ellos saben lo que era.»: testimonio de J. Gómez del Castillo, entrevistado en Madrid, 17-XII-1998.

hora y sin comunicación previa, Gómez del Castillo se presentó como candidato. La Asamblea votó y lo hizo en favor de Pérez Rey, y aunque éste expresó su voluntad de no presentarse a otro mandato, volvió a salir elegido en una segunda votación[82]. A causa de esto, las diferencias entre ambos se ensancharon de tal manera que, en breve, las tensiones acabarían por disolver la editorial[83]. Y por lo que se refiere al conjunto nacional, en las distintas diócesis se inició un proceso de fragmentación y división interna entre los hoacistas identificados con la «línea Julián» y los más próximos a la «organización de la clase», mientras otros muchos no pasaban de la perplejidad y la confusión.

A.4. La debilidad de la HOAC castellana

A.4.1. Una HOAC en situación de interinidad

Más que relatar pormenorizadamente los enfrentamientos con la jerarquía eclesiástica, aspecto que trataremos más detenidamente en un capítulo posterior, pretendemos analizar ahora el impacto de la crisis general anteriormente descrita en la trayectoria de la HOAC castellana. En este sentido, tal y como ocurría en el contexto nacional, en las diócesis que conformaban Castilla la Vieja y León no faltaron síntomas de una acusada división intraeclesial. En efecto, frente a unos obispos contemporizadores y dispuestos a sacrificar todas las tendencias que, desde dentro de la propia institución, atentasen contra unas relaciones Iglesia-Régimen cordiales y armoniosas, los Movimientos Apostólicos iban manifestándose cada vez más radicalmente contra el sistema político y sindical vigente y el clero joven intensificaba su actividad contestataria mediante homilías, difusión de panfletos clandestinos o ayuda material a obreros en huelga. Así, en la zona minera de Palencia, Alfredo Arto, párroco de Barruelo, inquietaba a las autoridades por sus homilías contra del sindicato vertical y el

[82] «(...) cuando echan a Julián, es que habíamos quedado en que ni él ni yo nos presentábamos a la presidencia de la ZYX. Yo era presidente entonces, y se produjo...decíamos: "aquí no puede mandar este Consejo, aquí tiene que mandar la Asamblea". Entonces Julián, que trabajaba como uno más allí, como responsable de la ZYX, pues al mandar los papeles, los mandó él, y él sí se puso como candidato (...) frente a nadie, porque no se presentó ningún candidato, o si se presentaba era Juan Fernández, nada más (..) Y entonces, estábamos reunidos en la Asamblea, se produjo la votación, yo me había enterado, porque me lo habían dicho allí: "oye, que en los papeles va Julián como candidato, y tú no"; "no, yo no, si hemos quedado en que no vamos ninguno de los dos...": él había escrito a mano su nombre, y entonces votó la Asamblea, y me votaron a mí. Yo estaba presidiendo la Asamblea, y dije que eso no podía ser porque yo no era candidato, no me podían votar, y que no valía la votación, a repetir la votación, o elegían al único que se había presentado, que era Julián, o no le elegían. Se produjo la segunda votación, y volví a salir yo con mayoría. Yo dije que bueno, que si lo que se proponía es que yo pudiese ser presidente, muy bien, me presentaba si así lo aceptaba la Asamblea, y pasaba a presidir la Asamblea José Miguel Oriol, en aquella votación. Y esa fue la cosa por la que se marchó Julián, no porque yo tuviese determinadas ideas, sino porque la gente decidió que yo estaba ahí y él no.»: testimonio citado de T. Pérez Rey.

[83] Después de seis meses en la presidencia, Arcadio Sánchez sucederá a Teófilo Pérez Rey.

cierre de las minas, por la difusión de panfletos de CC.OO. y por la influencia ejercida sobre otros sacerdotes de la comarca[84], mientras el ya conocido Andrés Fuentes, acompañado esta vez de Felipe Santos -sacerdote de Fregeneda- y demás «curas jóvenes y progresistas» de Salamanca, se posicionaban en sus homilías en favor de las luchas obreras. En 1968, Arturo González, párroco de Doñinos, participaba activamente en las revueltas estudiantiles[85], y la contestación progresaba en las parroquias vallisoletanas de La Pilarica, Santo Toribio, San Andrés, El Carmen y Dulce Nombre de María, pero también en núcleos rurales como Medina de Rioseco, donde dieron mucho que hablar las homilías de «algunos curas jóvenes de los que abundan mucho en esta zona», considerados como «simpatizantes de partidos de izquierda»[86]. También en 1968 se abrieron diligencias contra Julio Martínez Redondo, sacerdote leonés de Zotes del Páramo, acusado de confeccionar y distribuir hojas clandestinas que reprobaban la actitud de las clases poderosas y aleccionaban sobre la lucha de clases, mientras la parroquia zamorana de San José Obrero seguía siendo un lugar privilegiado para homilías reivindicativas y reuniones de partidos clandestinos. De nuevo en Valladolid, la iglesia de San Pablo, regentada por los PP. Dominicos, comenzó a prestar un importante servicio a los movimientos de la oposición al Franquismo, y el estado de excepción decretado en 1969, suscitó la protesta por escrito del Secretariado Social de ese Arzobispado (20 de febrero de 1969)[87] y la polémica homilía del Magistral de la Catedral de Zamora[88].

Pues bien, en medio de este contexto eclesial, progresiva y aceleradamente dividido, la promulgación de los Estatutos de 1967 concitó la protesta de «curas progresistas», Movimientos Apostólicos, presidentes de algunas ramas generales de Acción Católica y de la Junta Diocesana de Zamora. Y por lo que se refiere a las relaciones con el obispo respectivo, solamente el de Valladolid, como veremos, adoptó una postura intransigente con esa Comisión Diocesana, pues los demás, atentos

---

[84] Según los informes de la Brigada de Investigación Social, otros párrocos de Barruelo (Agustín Gallardo, de San José Obrero y Eduardo de la Hera, de Santo Tomás) actuaban, junto a los de Brañosera y Vallejo de Orbó, según los dictámenes de Arto Pelaez: AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 568, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 17 y 19 de septiembre de 1968; AHPP, Sección AISS, Caja 2305, Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 1967-1969.

[85] Ibid.: Caja 568, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 10 de enero de 1968.

[86] AHPV, Sección AISS, Caja 2.761: Informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, 21 de mayo de 1968.

[87] Ibid., Caja 568, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 27 de marzo de 1969, y caja 569, Informes del 21 de mayo de 1968.

[88] Ibid., Caja 568, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 30 de abril de 1969.

a las negociaciones llevadas a cabo por la Comisión Nacional, se mantuvieron en un compás de espera sin dificultar ni apoyar la marcha de la organización apostólica, la cual seguía reuniéndose al margen de lo preceptuado por la jerarquía y con gran inquietud por su futuro. La HOAC había dejado de existir como tal organización a efectos de Acción Católica y los obispos se negaban a otorgar oficialidad a los nuevos nombramientos[89]. Como veremos con más detenimiento, esta situación de "interinidad", unida al impacto de los sucesos ocurridos a escala nacional, trajeron las siguientes consecuencias para la marcha de la HOAC castellana:

- En primer lugar, suscitaron el descontento de los consiliarios y militantes más significados, mientras otros muchos, abrumados por la dureza del compromiso, la presión de las autoridades civiles y la incomprensión de la jerarquía eclesiástica, abandonaban definitivamente la organización. Este es un proceso destacado en Valladolid y Ávila, pero mucho más en Salamanca, diócesis donde la HOAC desaparece por completo y deberá ser iniciada desde cero.

- Los que empleaban la HOAC como plataforma para la lucha obrera van desenganchándose progresiva pero definitivamente de la organización, y se incorporan a las cada vez más consolidadas plataformas clandestinas -en especial USO y CC.OO.-. Los zamoranos, que apenas mantenían identidad hoacista, seguían actuando por su cuenta, ajenos a lo que ocurría a escala nacional; sin embargo, también percibieron que las trabas impuestas por los obispos preludiaban el final de la HOAC y esperaban la incorporación en otros grupos y plataformas político-sindicales. Estas dos consecuencias, agudizadas por los enfrentamientos y la crisis de identidad vivida a escala nacional, explican la reducción de militantes y la progresiva desaparición de Centros[90].

- Algunas diócesis perciben que se encuentran ante un más que previsible desmantelamiento y deciden proseguir su labor en ZYX: así actúan la HOAC segoviana y algunos militantes de Valladolid (María Jesús Labrador, Antonio Romón, Donato Gallego, etc.), donde, si bien es cierto que nos encontramos ante el ya mencionado fenómeno de la doble militancia, muchos de estos hoacistas, descontentos por la intromisión de la jerarquía, irán decantándose por ZYX en detrimento de la HOAC.

- Por fin, en algunas diócesis, la crisis con la jerarquía eclesiástica suscitó tensiones y

---

[89] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Pleno de Presidentes, 24 de febrero de 1968»: informes remitidos por Valladolid, León, Soria, Palencia y Burgos.

Por ejemplo, cuando la Junta Diocesana de Acción Católica de León informa sobre los movimientos especializados, se dice textualmente: «no existe»: Archivo de la Junta Nacional de Acción Católica (AJNAC), Caja 5, carpeta 5.27: Estadística, 1966.

[90] Ante la reducción de militantes y con el objetivo de fortalecer posiciones, la HOAC de Salamanca decidió unir el Centro Interparroquial y el de San Sebastián, unificándolos y haciendo desaparecer, como tal, a este último. Pero tal medida no fue suficiente, y al poco tiempo todos los militantes abandonaron la organización.

enfrentamientos entre hoacistas partidarios de los Estatutos y una mayoría que, como veremos, los repudiaba enérgicamente[91].

A.4.2. Mínimas aportaciones sobre la identidad y misión de la HOAC

Las diócesis castellanas no escaparon de la confusión reinante en la Reunión de Pamplona y revelaron numerosas carencias a la hora de aclarar o definir conceptos tan arraigados como «movimiento apostólico» u «organización apostólica.»[92] Es más, sus aportaciones a este tenso y trascendental debate son tan poco significativas que constituyen la primera prueba de una labor socializadora bastante precaria: en efecto, sus contenidos, imprecisos y excesivamente generalizadores, denotan la débil identificación de los militantes con la naturaleza y objetivos de la HOAC como organización apostólica o movimiento especializado de Acción Católica. De esta manera, la inmensa mayoría de los hoacistas castellanos no fueron más allá de repetir las características más importantes y conocidas de su misión de apostolado, y ninguna diócesis se detuvo en clarificar o debatir conceptos, y mucho menos en situar a las organizaciones apostólicas en el contexto general de crisis y transformación que caracterizaba a la sociedad y a la Iglesia española de la época. Aparentemente ausentes -excepto una minoría- de los debates que se sucedían a escala nacional, los castellanos se limitaron a aderezar los cometidos tradicionales de la HOAC con los nuevos "aires" del Concilio y la contestación clerical, y, exceptuando el caso de Valladolid, reprodujeron sin problemas los guiones enviados por la Comisión Nacional.

Así, la misión hoacista consistiría, fundamentalmente, en evangelizar el mundo del trabajo mediante la formación de militantes que, a título individual, llevasen a cabo una acción transformadora en el mismo, en la sociedad y en la Iglesia española. Dicha formación se caracterizaría por su carácter integral (apostólica y técnica en todas sus facetas), y la acción (compromiso temporal) debería ser plural y promocional, encarnada en la clase obrera y en los más débiles. Evangelizar mediante la formación y el compromiso constituiría, en definitiva, la tarea más importante de la HOAC como

[91] En efecto, en 1969, una militante de Astorga acusó a los de Ponferrada de estar «en la luna», arguyendo que los Nuevos Estatutos sí daban margen a la HOAC y admitían «lo mixto», y que en Ponferrada, al igual que ocurría con Francisco Mera y otros, los responsables sólo pretendían "camelar" a la gente y recabar apoyos de los obispos para seguir instalados en la Comisión Nacional, queriendo parecer fuertes cuando en realidad no lo eran: ACNHOAC, Caja 122, carpeta 11: Carta de Ponferrada a la CN, 27 de noviembre de 1969.

[92] De hecho, la misma ponencia que trataba de esta cuestión («Naturaleza y Misión de la HOAC»), elaborada por Madrid, «no sólo no adelantaba o se arriesgaba a dar una definición sobre la naturaleza y misión de la HOAC, sino que seguía manejando conceptos tradicionales sin desmenuzar su contenido.»: LÓPEZ, B., op. cit., pág. 224.

«organización» o «movimiento apostólico», y diócesis como Salamanca tampoco creyeron necesario ampliar más su contenido[93]:

> «Deberá ser una organización apostólica en pro de la evangelización y santificación del trabajo para su conversión en una vida evangélica, tanto en el plano humano como en el espiritual.»[94]
>
> «La HOAC debe ser una organización apostólica (...) el compromiso por la promoción ha de ser tarea fundamental de la organización apostólica. Una promoción integral (...) colectiva (...) ha de tener presente, ante todo, a los que más sufren, al tercer mundo dentro de cada país. Todo esto, creemos que encontraría una respuesta dentro de un movimiento apostólico hoy.»[95]
>
> «Organización Apostólica debe serlo como fue siempre, puesto que no puede prescindir de su misión principal (Evangelizar el mundo del trabajo).»[96]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Sin embargo, mediante una serie de "añadidos", los hoacistas de estas tierras trataron de poner en consonancia a la HOAC con los nuevos rumbos conciliares y con la eclosión de lo comunitario. En efecto, siguiendo fielmente los guiones enviados por la Comisión Nacional, la HOAC fue definida también como «comunidad de comunidades» e «integración de familias», aspectos que aludían al pluralismo de la organización y al rechazo de toda actitud individualista e insolidaria:

> «Sí [es una Comunidad de Comunidades], formando una comunidad que, presidida por el amor y abierta hacia fuera, sea un servicio para todos y que mediante su testimonio y ejemplo favorezca la unión de todas las Comunidades.»[97]
>
> «Debe serlo [Comunidad de Comunidades] pues no se concibe una Organización Apostólica que entre sus militantes no hay una auténtica comunión de vida, de acción, etc. y que esté a la vista de todos ("Miradlos cómo se aman").»[98]

---

[93] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 2 y 4: Aportaciones de las diócesis a la XI Reunión Nacional de Estudios (agosto de 1969).

[94] Ibid., carpeta 4: Aportación de Soria.

[95] Id., de Salamanca.

[96] Id., de León

[97] Id. de Soria.

[98] Id. de León.

Por otro lado, aparte de la actuación individual del militante, las implicaciones socio-políticas de la misión apostólica deberían extenderse también a la «acción profética» de la organización, esto es, a manifestaciones públicas que denunciasen actitudes injustas y opresoras, se solidarizasen con los colectivos en lucha por la justicia y los derechos humanos, y abogasen por una sociedad más solidaria. Según este argumento, la HOAC sería también -nunca exclusivamente-, un «movimiento social»:

> «No creemos que haya de convertirse la HOAC en simple movimiento social. (...) no se trata de hacer hombres listos, sino "revolucionarios" en su vida personal y social. La HOAC necesita estar en el centro del movimiento obrero entendido como una lucha que no podemos negar, ya que está ahí.»[99]

Como dijimos, sólo en Valladolid, diócesis con un emergente y muy comprometido movimiento de Comunidades de Base, los hoacistas incrementaron la confusión reinante definiendo a la HOAC como una «organización apostólico-social» destinada a integrarse en un cada vez más amplio colectivo de comunidades:

> «Se opina que la HOAC debe seguir siendo una organización apostólico-social, tratando de que sea prácticamente cada vez más una perfecta integración de familias. La meta definitiva será que la HOAC se integre en un círculo más amplio, en comunidades que desborden el ámbito familiar, y en las que se vivan todos los problemas humanos y sociales del mundo actual. En este sentido, es absolutamente deseable que la HOAC se llegue a constituir como una comunidad de comunidades.»[100]

En resumen, con el término «apostólico», las diócesis de estas tierras se limitaron a reproducir la concepción tradicional de la HOAC en cuanto organización vinculada a la jerarquía eclesiástica con la misión de evangelizar el mundo obrero mediante la formación de militantes para la acción comprometida y transformadora. Los castellanos no fueron más allá: rehusaron participar en el debate visto anteriormente, no hicieron distingos entre «organización» y «movimiento», no ahondaron en las consecuencias y características de la HOAC como «comunidad de comunidades», «integración de familias» y «movimiento social», ni aportaron nada significativo en defensa de la validez de las organizaciones apostólicas frente a quienes, en virtud de la eclosión de las Comunidades de Base y del

[99] Id. de Salamanca.

[100] Id., de Valladolid.

predominio de partidos y sindicatos dentro del movimiento obrero, abogaban por su disolución: en efecto, solamente adujeron la importancia que tenía la «trascendencia» en la militancia obrera (argumento que bien podrían corroborar las mismas Comunidades de Base) y la eficacia de toda acción organizada y bien planificada, una acción que los burgaleses, asemejándose a las "organizaciones temporales", postulaban como medio para influir en los «altos organismos políticos y sociales»[101].

Por otro lado, el tenso debate sobre la vinculación jerárquica fue solventado en Castilla con la fórmula tradicional sobre las organizaciones apostólicas, aderezada ahora con los conceptos de «colaboración», «diálogo» y «seglaridad», propios del *aggiornamiento* conciliar. De esta manera, en virtud de la mencionada naturaleza apostólica, la inmensa mayoría de los militantes abogaban por mantener una vinculación que, manifestada en la figura del consiliario, estuviese basada en una actitud dialogante y respetuosa, capaz de preservar la autonomía organizativa de la HOAC y el protagonismo de los seglares en la labor de apostolado[102]. En consecuencia, se seguía defendiendo la vinculación jerárquica por entender que era el medio más eficaz para hacer presente a la Iglesia en el mundo obrero, vinculación que, no obstante, algunas diócesis pretendían relajar para no caer en un clericalismo esterilizador[103]. La única excepción la constituían las diócesis de Valladolid y León, que no dudaban en recurrir a la desvinculación en el caso de que los obispos imposibilitasen la libertad organizativa de la Hermandad o amenazasen con su actitud la doble fidelidad hoacista (a la Iglesia y a la clase obrera). Es más, un equipo de Valladolid entendía que la intromisión negativa de la jerarquía eclesiástica

---

[101] «No se puede perder de vista la "trascendencia", que lejos de ser un freno, ha de ser un acicate para el militante cristiano. Más que muchos revolucionarios se requieren auténticos revolucionarios, puesto que quienes carecen de una visión clara perjudicarán a la auténtica revolución del pueblo. Creemos con esto razonado suficientemente la necesidad de los movimientos apostólicos.» (Salamanca)

«Estimamos que estas Organizaciones [Apostólicas] son hoy necesarias. Estamos convencidos de la exigencia de estar organizados para desarrollar una labor apostólica eficaz.» (Palencia)

«Es necesario estar organizados, no bastan los equipos familiares o comunidades naturales, porque los problemas obreros se ventilan radicalmente en los altos organismos políticos y sociales y por ello se hace necesaria la presencia obrera en los mismos.» (Burgos)

[102] «[Vinculación con la Jerarquía] por medio de los consiliarios (...) y por medio del diálogo que nos lleve a la comprensión, cooperación y mutua confianza. (...) Esto exigirá: respeto a nuestra ideología y autonomía; que la Iglesia cumpla con su misión de animadora del orden temporal y por tanto de libertad y de responsabilidad de los laicos; [que] den confianza a los seglares para que estos no se opongan y separen.»: Id. de Soria.

[103] «Debe estar vinculada a la jerarquía, pero sin plegarse demasiado a estatutos o reglamentos. Debe ser una vinculación mucho más vital que jurídica. El mantener esta vinculación será un elemento muy importante de testimonio ante el mundo obrero a la hora de la evangelización. Es necesario (...) evitar una excesiva apariencia clerical. (...) Externamente incluso supondría algunas ventajas: cierta defensa ante el poder político, posibilidades de acción y difusión a plano nacional, etc.» (Salamanca).

«Vinculada a la Jerarquía solamente en lo tocante al dogma y la moral, pero conservando plena autonomía en cuanto a organización y acción.» (Palencia).

aconsejaba prescindir de las organizaciones apostólicas y constituir comunidades sin vinculación alguna con los obispos[104].

Pero, como decimos, esta última postura no deja de ser anecdótica y excepcional: en efecto, los hoacistas castellanos, aparentemente desligados del tenso debate abierto desde 1968 en torno a la identidad hoacista, reaccionaron ante la crisis como lo haría cualquier miembro del "cristianismo progresista" de la época: defendiendo el binomio «formación-acción» y reivindicando la puesta al día de la «Iglesia oficial» en el terreno del apostolado obrero.

A.4.3. Los castellanos quieren una HOAC democrática, operativa y auténticamente representativa

También a escala nacional los castellanos exigieron una actualización de la estructura organizativa y de los métodos de formación con el objetivo de materializar la democracia, asegurar la plena participación de la base en los procesos electivos y en la composición de la Comisión Nacional, y enriquecer los instrumentos formativos con las aportaciones de ZYX y las nuevas corrientes teológicas. Sin duda alguna, esto constituye una prueba más de la asimilación, defensa y puesta en práctica de una cultura plenamente democrática en una España y una Iglesia todavía autoritarias.

Así, ante el Proyecto de Reglamento de Elecciones elaborado en abril de 1969[105], algunas diócesis exigían un mayor conocimiento de los candidatos y creían necesario incrementar las referencias del historial personal, en especial todo lo relacionado con los proyectos de futuro y la «participación [de la HOAC] en la lucha obrera»[106]. Tampoco faltaron quejas contra la condición de «liberado» para los componentes de la Comisión Nacional, pues muchos entendían que con ello se perdía contacto con la «base» y se incrementaban las cargas económicas; en este sentido, Burgos sólo lo aceptaba en el caso de existir una verdadera incompatibilidad entre el cargo en cuestión y el oficio particular. Por fin, Soria propuso una revisión anual y exhaustiva del trabajo realizado por la Comisión Nacional.

En estas tierras, la primera elección de presidente nacional no albergó sorpresas, pues Francisco Mera Bermejo, candidato oficial y presumiblemente apoyado por los militantes que estaban

---

[104] «Un equipo estima que la HOAC debe ser hoy fundamentalmente una comunidad de comunidades, sin vinculación directa con la Jerarquía, la cual será netamente personal de fiel a Pastor».

[105] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: Carta de la Comisión Nacional a las Comisiones diocesanas, 15 de abril de 1969.

[106] Ibid., Caja 50, carpeta 3: Carta de Burgos a la Comisión Nacional, 6 de mayo de 1969; id. de Soria, 9 de mayo de 1969, y de León, 7 de mayo de 1969. Y así se hizo, pues en el Proyecto definitivo (30 de mayo de 1969), se introdujo en el historial la presentación de un programa para la organización y la composición y funciones del Equipo Nacional.

en ZYX y HOAC, obtuvo una aplastante victoria. De todas maneras, los leoneses «mostraron un total desacuerdo con que la Comisión Nacional haya permitido y mejor admitido la candidatura de alguno de estos cinco aspirantes a Presidente Nacional»[107].

CUADRO VIII: ELECCIÓN DE PRESIDENTE NACIONAL (1969)

¡Error! No se le ha dado un nombre al marcador. DIÓCESIS	REUNIÓN Y ASIS-TENTES	ELECCIÓN (votos)	RESULTADO
León[108]	3-VIII-1969 14 asistentes	Francisco Mera: 14 Lucía García: 0	Francisco Mera
Valladolid	3-VIII-1969 22 asistentes	Francisco Mera: 14 Lucía García: 3 Juan Anton: 2 Ángel Alcázar Aznar: 1 En blanco: 2	Francisco Mera
Segovia	3-VIII-1969 20 asistentes	Francisco Mera por unanimidad	Francisco Mera
Salamanca	3-VIII-1969 9 asistentes	Francisco Mera: 6 Juan Antón Mora: Luis Santamaría: 1	Francisco Mera
Palencia	3-VIII-1969 18 asistentes	Francisco Mera: 16 Juan Antón: 2	Francisco Mera
Burgos	3-VIII-1969 32 asistentes	Francisco Mera: 30 Lucía García: 1 En blanco: 1	Francisco Mera

Siguiendo con la tónica anterior, para el Pleno de 1970, las diócesis castellanas insistieron en tres aspectos de cara al funcionamiento organizativo: asegurar el ejercicio de la democracia a todos los niveles, una representatividad más perfecta y amplia en la Comisión Nacional, y un funcionamiento ágil y efectivo de la misma[109]. Para ello, los vallisoletanos proponían una ejecutiva nacional formada por

[107] Recordamos que se presentaron Francisco Mera, de Madrid, Lucía García, de Béjar, Juan Antón Mora, de Valencia, Ángel Alcázar Aznar, de Barcelona, y Luis Santamaría Santamaría, de Lérida.

[108] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 3: Asambleas Diocesanas, 3 de agosto de 1969.

[109] Ibid., Caja 69, carpeta 4: Asamblea de Militantes de Valladolid, 19, 20 y 22 de febrero de 1970; id. de Palencia, 13 de febrero de 1970; id. de León y Ávila, febrero de 1970; de Soria, 18 de febrero de 1970; de Burgos, 15 de febrero de 1970, y de Salamanca, 8 de febrero de 1970.

dos Comisiones, una dedicada a la acción y otra a la formación, y compuestas por un número reducido de personas en permanente contacto con la base. Palencia, por su parte, cifraba la operatividad y agilidad de la Comisión Nacional en una composición coherente y en un eficaz Secretariado Administrativo; de esta manera -argüían-, se liberaría a los dirigentes nacionales de trabajos burocráticos, centrándose dicho Secretariado en las tareas de contabilidad, información y correspondencia.

Por su parte, otras diócesis ponían más énfasis en la representatividad por Zonas, alineándose con la propuesta de Barcelona vista anteriormente: así, los abulenses sostenían que la Comisión Nacional debería estar compuesta por el Presidente y «miembros de todas las zonas de España» con el objetivo de cumplir todas las decisiones de la Asamblea, la cual sería «la reunión de los responsables de las distintas zonas de España». Dentro de esta misma línea, Salamanca prefería colocar al lado del «equipo permanente» otro formado por los representantes de cada zona, con el objeto de coordinar y revitalizar las mismas sin interferir en los trabajos del otro equipo. Esta diócesis -la más madura de todas- exponía la necesidad de reconocer el pluralismo existente en el seno de la organización, actitud tolerante que, por otro lado, no supondría sacrificar la unidad de la HOAC, basada ésta en la comunión de objetivos, en la unidad de acción mediante el compromiso en la lucha obrera, en el mantenimiento de una formación idéntica «en lo esencial», y en una «mística común». Para ello, la HOAC debería contar con un organismo capaz de garantizar la «unidad en la diversidad», ya fuese la Comisión Nacional, la Asamblea Nacional de Militantes, o un «Consejo Nacional» más reducido, compuesto por los representantes de las Zonas, respaldado por la Asamblea y dirigido a garantizar y controlar las líneas marcadas por ella. De esta manera, el organigrama de los salmantinos pretendía evitar el «presidencialismo», lograr un gobierno «más en equipo» y asegurar cauces de expresión capaces de garantizar el poder decisorio de la «base». Como sabemos, finalmente se aceptó la propuesta de Mera (Presidente más equipo permanente elegido por él, con representación en Zonas), propuesta que algunas de estas diócesis aceptaron a condición de incrementar la representación de la tan manida «base» militante[110].

Por otro lado, mientras las diócesis insistían a la Comisión Nacional en la necesidad de actualizar e incrementar la formación técnica, las tensiones entre ZYX y HOAC iban en aumento. Como sabemos, para indignación de Madrid, en 1972 Julián Gómez del Castillo presentaba su candidatura a la elección de presidente nacional: aunque para toda España sólo obtuvo el voto de tres diócesis, en estas tierras se hizo con el apoyo de destacados militantes de Valladolid, Soria y Burgos,

[110] Ibid., Caja 239, carpeta 3: Asamblea Diocesana de Burgos, 6 de mayo de 1973.

tres diócesis donde ZYX y la línea de Gómez del Castillo gozaban de gran predicamento y, a diferencia del resto, Juan Fernández obtuvo una apurada victoria[111]:

CUADRO IX: ELECCIÓN DE PRESIDENTE NACIONAL (1972)

¡Error! No se le ha dado un nombre al marcador. DIÓCESIS	REUNIÓN Y ASIS-TENTES	ELECCIÓN (votos)	RESULTADO
Palencia	19-XI-1972 (10 asistentes)	Juan Fernández: 9 Julián Gómez: 0 En blanco: 1	Juan Fernández
León	19-XI-1972 (7 asistentes)	Juan Fernández: 6 Julián Gómez: 1	Juan Fernández
Valladolid	20-XI-1972 (15 asistentes)	Juan Fernández: 7 Julián Gómez: 5 En blanco: 3	Juan Fernández
Segovia	19-XI-1972 (11 asistentes)	Juan Fernández: 9 Julián Gómez: 2	Juan Fernández
Burgos	19-XI-1972 (37 asistentes)	Juan Fernández: 20 Julián Gómez: 17	Juan Fernández
Salamanca	19-XI-1972 (12 asistentes)	Juan Fernández: 12 Julián Gómez: 0	Juan Fernández
Soria	19-XI-1972 (18 asistentes)	Juan Fernández: 11 Julián Gómez: 7	Juan Fernández

Las discrepancias que tenían lugar a escala nacional tampoco pasaron desapercibidas a los militantes castellanos, pues en el Pleno de mayo de 1973, la denominada «Zona de Castilla», fiel a su ideal democrático, denunciaba públicamente algunas actuaciones de la HOAC madrileña que, a su juicio, vulneraban la plena participación de la "base" en los debates nacionales[112]. En efecto, esa Comisión diocesana había convocado unilateralmente una reunión de carácter nacional para tratar temas relacionados con la situación de la HOAC, las relaciones con la Jerarquía, etc.. «Castilla», por su parte, sostenía que esa HOAC había ignorado al Pleno y a la Comisión Nacional. En el fondo latían hondas y antiguas diferencias (personales e ideológicas) entre Madrid y la Comisión Nacional, aunque

[111] Actas de las Asambleas diocesanas celebradas el 19 y 20 de noviembre de 1972, en Ibid, Caja 79, carpeta 2, y Caja 227, carpeta 4.

[112] Ibid., «Acta del Pleno de Presidentes, 10-11 de marzo de 1973», hojas 17-19.

en el debate salieron a relucir también las difíciles circunstancias que se vivían en Bilbao, Cataluña y Asturias, diócesis donde no sólo se cuestionaba la composición de la Comisión Nacional, sino todo el funcionamiento organizativo y la conveniencia de la HOAC. Después de una acalorada discusión, se acordó permitir la reunión y dejar claro, para próximas actuaciones, que «una diócesis no puede citar a todas para reuniones con carácter Nacional»[113]. El consiliario de la Zona de Castilla terminaba su intervención invitando a dirimir todas las diferencias ideológicas y organizativas en el Pleno Nacional. Evidentemente, el objetivo no era otro que frenar la fragmentación interna e iniciar la reconstrucción organizativa con una HOAC unida y democrática, que asegurase la participación de la "base" y la representación de las diferentes tendencias.

A.4.4. La crisis pone en evidencia la endeblez de la HOAC castellana

Como ya dijimos al analizar la división intraeclesial y la situación de "interinidad" de la HOAC castellana, los años comprendidos entre 1966 y 1970 supusieron una etapa de desánimo para la inmensa mayoría de sus militantes: muchos se sintieron traicionados por la jerarquía, no pocos intuyeron el final de las organizaciones apostólicas, desfasadas frente a otros movimientos aparentemente más libres y actualizados (Comunidades de Base), y los militantes más comprometidos en el terreno político-sindical fueron insertándose en las cada vez más abundantes y fuertes plataformas de la oposición al Régimen (CC.OO., USO, UGT, *Lucha Obrera*, etc.). Algunos -los menos-, dedicaban mucho más tiempo a las tareas de ZYX, y aunque todavía militaban en la HOAC, creían que ésta había sacrificado su autenticidad en favor de la vinculación jerárquica: el "capital" de la HOAC, razonaban, se encontraba ahora en ZYX, heredera directa de la espiritualidad, mística e ideología de Eugenio Merino, Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón[114].

[113] «El Pleno confirma que sigue sometido a los acuerdos Nacionales ya existentes y que ninguna Comisión Diocesana o de Zona puede saltarlo por ninguna causa ni razón (...) estando abierto a discutir este o el problema que fuera, tanto de tipo organizativo como ideológico.»: id., hoja 19. En el Pleno de mayo se retomó la cuestión y el acuerdo quedó finalmente redactado: «El Pleno de Presidentes ratifica de nuevo e interpreta así el acuerdo de plenos anteriores: en el futuro cualquier comisión diocesana, comisión de centro, grupo de militantes o militantes que convoquen o asistan a reuniones para estudiar propuestas o tomar acuerdos en orden a la modificación de los cauces organizativos de la HOAC, de los métodos de formación o del cambio de ideología fuera del Pleno y demás órganos establecidos, quedará automáticamente excluido de la HOAC y no podrán utilizar el nombre de HOAC.»: ibid., Pleno de 12-13 de mayo de 1973, hoja 4.

[114] «Nosotros no es que hubiese sido una salida, así, que decimos: "no queremos nada con la HOAC", es que hemos visto la continuación, entonces con HOAC ya no...no ha habido nada, porque claro, ellos se han quedado ahí, no han querido saber nada y se han quedado bien pegaditos a la Jerarquía, y nosotros trabajamos en ZYX (...) La HOAC llega un momento en que hasta aquí había llegado y no podía más, entonces se vio esto, que la única salida que podía haber era otra cosa, otra cosa que lo vieron...la cabeza que tenía Guillermo Rovirosa y otros cuantos, empezaron a llamar a

Pero la imagen más generalizada es la de una organización que se debilita progresiva e irremediablemente, donde una mayoría de militantes lo abandonan todo y se retiran a sus casas. De hecho, sólo un pequeño grupúsculo pasará a militar en partidos y sindicatos de la oposición (sobre todo en Valladolid y en Zamora), y muchos menos en Comunidades eclesiales de Base.

Así, lo primero que observamos es una importante reducción en el efectivo de militantes, pudiendo asegurar que solamente una veintena seguían plenamente insertos en la organización. Incluso las cifras más altas deben ser matizadas, pues los 55 militantes de Burgos se reparten entre los Centros de la capital (Interparroquial y barriada de Illera), y los provinciales (Miranda de Ebro y Aranda de Duero), los 26 de Palencia entre el Interparroquial y el de Paredes de Nava, y, según contrastados testimonios de hoacistas vallisoletanos, de los 70 socios que figuraban en 1969-70, sólo veinte acudían con asiduidad a las reuniones. Exceptuando los casos de Burgos, Salamanca y Palencia -por causas que luego veremos-, las demás diócesis siguieron perdiendo efectivos y se vieron obligadas a iniciar las tareas de reconstrucción con apenas 15 militantes:

CUADRO X: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE MILITANTES (1966-1975)

¡Error! No se le ha dado un nombre al marcador. Diócesis	1966			1969-70			1975		
	Milit.	Adh.	Total	Mil.	Adh.	Total	Mil.	Adh.	Total
Ávila[115]	25	0	**25**	15	0	**15**	0	0	**0**
Astorga	10	0	**10**	27	-	**27**	-	-	-
Burgos	36	27	**63**	?	?	**55**	59	33	**92**
León	27	0	**27**	12	2	**14**	7	0	**7**
Palencia	33	0	**33**	26	0	**26**	24	0	**24**
Salamanca	0	0	**0**	12	0	**12**	18	0	**18**
Segovia	21	8	**29**	20	0	**20**	0	0	**0**

unos cuantos, y es cuando se forma lo de ZYX. (...) Esa es otra de las cosas, que en la HOAC no había grupo que no tuviera consiliario, era imprescindible, y había curas...»: testimonios citados de M. J. Labrador y A. Romón.

[115] Los datos de 1970 pertenecen a la última lista aportada por la Comisión Diocesana de Ávila a la Nacional; aunque figuraba como presidente Luis Muñoz, los testimonios orales insisten en que ya no tenía vida alguna.

Soria	20	0	**20**	20	0	**20**	9	0	**9**
Valladolid	60	50	**110**	20	50	**70**	15	0	**15**
Zamora	8	0	**8**	8	0	**8**	0	0	**0**
TOTAL	230	85	**315**	133	52	**185**	132	33	**165**

Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en: ACNHOAC, Caja 119, carpeta 1: datos de Ávila, 1966, y carpeta 6: carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, 24 de noviembre de 1966; ibid., Caja 69, carpeta 4: Acta de la Asamblea de Militantes de Valladolid, 19-22 de febrero de 1970; ibid., Caja 126, carpeta 1: carta de Valladolid a la CN, enero de 1975; ibid., Caja 127, carpeta 13: informe de la CD de Palencia, 1966, y carpeta 8: id. de Burgos, 1966; ibid., Caja 244, carpeta 1: Cartas de Palencia a la Comisión Nacional, 1970 y 1 de noviembre de 1975; ibid., Caja 83, carpeta 3, Reunión de la Zona de Castilla, 1970; ibid., Caja 239, carpeta 3: Carta de Miranda de Ebro a la Comisión Nacional, septiembre de 1975; ibid., Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Salamanca, 9 de febrero de 1975, id. de León, 7 de febrero de 1975.; ibid., Caja 122, carpeta 6: carta de León a la CN, 13 de junio de 1969; ibid., Caja 118, carpeta 3: datos de las diócesis, 6 de marzo de 1966; ibid., Caja 306, carpeta 10: datos de las diócesis de diciembre de 1968; ibid., Caja 245, carpeta 4: Carta de Soria a la CN, 13 de agosto de 1970; Caja 79, carpeta 4: informe sobre asuntos a tratar en el próximo Pleno de Presidentes, 21 de noviembre de 1974.

Desánimo y cansancio constituyen, como decimos, la tónica dominante en todas las diócesis, pero también la percepción de haber llegado al último tramo del trayecto de los Movimientos Apostólicos, a una especie de final pactado entre la jerarquía y el Gobierno[116]. Esto trajo como resultado el languidecimiento progresivo de la organización castellana: los equipos dejaron de reunirse y algunos militantes estudiaban, de manera excepcional y aislada, cuestiones referidas a los Plenos Nacionales[117], en Salamanca, cada uno fue por su lado y la HOAC desapareció[118], algunos hoacistas de

[116] «Se vivió con una sensación de desánimo, con una sensación de fracaso, pensando que la jerarquía tenía bastante...que no había apoyado»: testimonio de Teodoro Peral, entrevistado en Palencia, 13-VII-1998.

[117] «La HOAC de Valladolid tiene una cuestión, que tiene la crisis en medio, por ejemplo, aquí la crisis se acentúa a partir del 69. Se tiene la Asamblea de Pamplona, se acentúa la crisis, y dejamos de asistir a la HOAC y todo. No volvemos hasta el 75. Aquí mayormente lo que se hace es marcharse, por desencanto de que no apoya la jerarquía, aunque seguimos un hilo de contacto, pero no era potencialmente una organización. Hubo contactos personales, nos veíamos, charlábamos sobre la HOAC, me acuerdo cuando Guerra Campos dijo que iba a mandar los tanques contra la HOAC de Madrid, estuvimos a punto de ir y no éramos de la HOAC en ese momento, no éramos militantes de la HOAC, pero lo sentíamos como tal. Desapareció. Hay un lapsus ahí de tiempo, en el 69 ó 70, en el que nos vemos pero no somos organización. Pamplona, ahí floreció la crisis total de la HOAC»: Testimonio citado de Juan A. Cañada.

«Me acuerdo un día que había reunión: el consiliario no está, y los otros tampoco, y claro, poco a poco se desmoralizó, y entonces cada uno trató de luchar por su cuenta»: Testimonio citado de Pedro Pinto.

[118] «La HOAC de Salamanca estaba prácticamente, como se dice, como oveja sin pastor, ya cada uno andaba por su aire, ciertos militantes que creo que no captaron bien el espíritu, sino desertaron, la abandonaron (...) Si tú vas a un sitio, buscas que te den apoyo, y ves que es al contrario: "no, si es que no hay, no ha venido nadie", pues acabas por...te largas. El Centro de San Sebastián prácticamente desaparece cuando se une al Interparroquial, y a partir de eso es cuando ya empezamos un poquitín como francotiradores, ya se deja un poco la labor: como organización prácticamente desaparece»: ibid.

Valladolid y Palencia, que habían empleado la organización como refugio político y apenas acudían a las reuniones, se insertaron definitivamente en partidos y sindicatos[119], otros vallisoletanos pasaron a Comunidades de Base y un equipo trabajaba a tiempo completo para ZYX[120], la Comisión Diocesana de Zamora seguía funcionando como un partido político cobijado por la Iglesia -en poco tiempo los militantes pasarán a la UGT y al PSOE clandestinos-, y los abulenses, desanimados y enfrentados con el consiliario, fueron abandonando la organización.

En definitiva, tal y como se puso de manifiesto en las aportaciones teóricas de la Reunión de Pamplona, en términos identitarios, la imagen que la crisis arroja sobre la HOAC castellana es, por lo general, bastante pobre y limitada; en efecto, la escasa identificación de los militantes con la ideología y objetivos de la organización, o lo que es lo mismo, la exigua labor de socialización interna conseguida por la HOAC, explica un languidecimiento tan simple y falto de debates internos tan de actualidad como, por ejemplo, la relación entre fe y acción política o la conveniencia de las organizaciones

[119] «Fue un progresivo distanciamiento [de la HOAC], vino rodado así; desde la HOAC salté al mundo sindical (...) fue una evolución. Y luego, como yo con la Jerarquía, con la cuestión de Iglesia jerárquica rompí, pues no tenía tampoco.. Pertenecer a un grupo que estaba bajo la jerarquía eclesiástica, pues es incoherente (...) A Cañada [presidente diocesano en 1975] le dije: "te has hecho cargo de un cadáver"»: Testimonio de Valeriano Benito, entrevistado en Valladolid, 19-IV-1999.

[120] «La crisis yo creo que vino dada por eso, por el lanzamiento de la gente hacia actividades ya puramente comprometidas con la vida política y sindical (...) Cuando prácticamente desapareció la HOAC parte de la gente nos marchamos a otro movimiento que nacía por aquellas épocas que eran las Comunidades Cristianas Populares (...) La mayoría yo creo que van más bien a partidos políticos y a otros sindicales (CC.OO., UGT), fundamentalmente ahí. Ahora, también parte a Comunidades de Base, porque yo, precisamente cuando quedo descolgado de la HOAC, que ya quedó en un grupo tan reducido...sí, pues después de dejarlo yo, llegó otro Presidente, pero la actividad yo creo que fue mínima, mínima, y nosotros estuvimos algunos años, y al final entramos en Comunidades Cristianas, en Comunidades de Base.»: testimonio citado de Vicente Laguna.

«María Jesús Labrador era una militante muy importante. Pero María Jesús Labrador luego tiró un poco más por ZYX y aunque era lo mismo, pero se dedicaba más a la labor de ZYX que a la labor de organización de HOAC. (...) Además, había mucha gente que estaba en la HOAC a lo mejor un poco agazapada ahí si quieres, un poco, y al tener una libertad de acción en asociaciones políticas o sindicales, pues se fue distanciando de la HOAC. La gente militaba en distintas opciones o políticas o sindicales o tal, y entonces, claro, había una represión policial grande y fuerte. Entonces, la gente pues siempre...no es que no tuviese confianza con el resto, pero sí había por ejemplo cosas...recelos, reservas de su organización, que se retraían de manifestarla en reuniones más generales, donde había gentes de otras opciones, de la HOAC pero en otras opciones políticas o sindicales, y eso a la gente le hacía retraerse un poco y no ser espontáneo y abierto. Los últimos que quedamos aquí en Valladolid, el último reducto, fue Paciano [Martínez], Juan A. Cañada también, Caridad [Escudero] y yo (...) 5 ó 6 que quedaban (...) un grupito, luego fuimos languideciendo (...) decayó poco a poco y desapareció sin más, se diluyó como un terrón de azúcar en un vaso de agua (...)»: testimonio de César Laguna, citado.

Entre los militantes de Valladolid que pasaron a partidos y sindicatos, tenemos a Benedicto García Tajadura (a USO primero y CCOO después), su hermano Félix (al PC y a CCOO), Valeriano Benito (a USO primero y CCOO más tarde), y a Antonio Ruipérez (a USO y a *Lucha Obrera*); a ZYX se dedicaron, casi por completo, María Jesús Labrador y su marido Antonio Romón, y con ellos Pérez Cabello, Donato García y su mujer. En Comunidades Populares estuvo Vicente Laguna, que fuera presidente en 1968. Ricardo San José, que protagonizó el impulso de la HOAC de Valladolid a partir de la entrada con la Sección de Antiguos Jocistas, abandonó desanimado la organización y contactó, sin resultado, con la UGT.

apostólicas, algo que sí se daba en otras diócesis. Esto quedó reservado para una exigua minoría, para aquellos que, ligados a ZYX, mantuvieron la organización en León, Palencia y Soria. Hasta los segovianos, insertos en la editorial desde 1966, no sólo mostraron una más que evidente debilidad identitaria, sino también la inmadurez organizativa de una HOAC-ZYX básicamente asentada sobre el elemento clerical: en efecto, cuando en 1970 abandona la HOAC el consiliario diocesano Félix Díaz y otros destacados sacerdotes son destinados a América, los militantes abandonan progresivamente la organización y en 1972 apenas sobrepasan la media docena[121]. Evidentemente, esa realidad vino reforzada -e incluso en muchos casos explicada- por el importante «rol tribunicio» ejercido durante todos estos años, pues, en función del mismo, la HOAC formó y dio cobijo a numerosos activistas que, hacia 1969, comenzaron a integrarse en unas plataformas político-sindicales hasta entonces inexistentes.

Esta circunstancia fue inmediatamente percibida por la Comisión Nacional, y el mismo Antonio Martín, consiliario diocesano desde 1968 y nacional en 1970, sacó esta misma conclusión después de visitar las diócesis castellanas:

> «(...) lo que pasa es que lo del cansancio es verdad, y también es verdad, me parece, aunque sea penoso para Castilla, que siempre va un poco a remolque, no es locomotora propiamente; hay unos cuantos [militantes] que seguramente han sido "locomotoras", y hubieran sido "locomotoras" en otro sitio, pero...
>
> Y entonces, si aquí hay jaleos, en Madrid hay jaleos, en otro sitio hay jaleos, pues se van subiendo los jaleos, se van subiendo los jaleos y uno se cansa; y yo me acuerdo de una conversación con un par de ellos, o tres como mucho, en Palencia, estando yo en Prádanos de Ojeda, y oficialmente no pertenecía a la HOAC (yo daba cursillos de HOAC y eso, pero era una cosa no oficial) (...) que dijeron: "bueno, si es que, si no quieren [los obispos], pues que se queden con ello y tal". Claro, ese "que se queden con ello", refiriéndose a la Jerarquía, era una mala versión de no estar conectados con la mentalidad general de la HOAC; es decir, no, pero si la HOAC es nuestra, si somos nosotros.»

[121] Los mismos segovianos señalarían, en 1972, la importancia de Félix Díaz para la buena marcha de la organización en tiempos anteriores: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972, cit.

«Lo que pasa es que dentro de la crisis se vieron varios afectados del clero, y entonces, muchos consiliarios que estaban en los pueblos marcharon a América la mayoría, voluntariamente, y entonces fue disminuyendo, como decirte, por consunción A partir del 66 empieza a decaer, a decaer (...) los militantes se hacen mayores, la crisis general, la situación socio-política, empieza a cambiar la juventud, entonces se ven afectados por la crisis general, y bueno, yo no sé si esto tiene importancia, pero yo dejé de ser consiliario en el año 70 también, tal vez eso influyera.»: testimonio de Félix Díaz, citado.

«Fui varias veces por allá [Segovia], y aquello quedó tan tocado por lo que fuera, yo creo que por Félix también (...) y en el clero las posturas de Félix, porque fuera [el clero] muy beato, porque fuera lo que sea, sorprendió mucho entonces el asunto de la HOAC en el clero, quedó muy devaluada. Era un grupo muy perdido, porque hacía tiempo que no tenían consiliario.»: testimonio de Antonio Martín, citado.

A.4.5.- Relaciones intraeclesiales entre 1966 y 1969: la crisis de Acción Católica frustra las expectativas de la HOAC y radicaliza las posiciones

En otro apartado pudimos ver las esperanzas introducidas por la renovación conciliar entre los militantes de la HOAC castellana, frustradas ahora por la desautorización episcopal de las conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de Acción Católica. En Castilla la Vieja y León, este suceso, unido a la aprobación de los nuevos Estatutos, extremó la división entre obispos y movimientos apostólicos. Los hoacistas cerraron filas en torno a la Comisión Nacional, rechazaron de plano los Estatutos e interpretaron los sucesos como una ofensiva de carácter político contra los movimientos especializados y contra todo avance del apostolado seglar en un sentido renovador y conciliar. Con su proceder, los obispos, que no cesaban de acusar a los movimientos de «temporalistas» y reducto de infiltrados, daban la razón al Régimen y a todos aquellos que, desde ZYX, entendían la vinculación jerárquica como un callejón sin salida.

a) Acusaciones de temporalismo y puesta en marcha de los Estatutos

Desde los años cuarenta, el sacerdote Mariano Barriocanal ocupaba el cargo de consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica de Burgos[122]. Durante las VII Jornadas, don Mariano hizo también las veces de "inspector" o "censor de conductas desviadas", informando a Guerra Campos sobre las "heterodoxias" observadas en los movimientos apostólicos: politización, antijerarquismo, falta de espiritualidad, manipulación ideológica... Los informes, puntualmente enviados a Monseñor Guerra Campos, no tienen desperdicio, y expresan a la perfección la mentalidad del clero más conservador del país:

> [En un grupo de trabajo] se defendió y aprobó la tesis de que lo que había que intensificar y robustecer era la acción y dejarse de tanta piedad y tanto angelismo. Se pudo advertir que en esta línea se colocaban principalmente los dirigentes nacionales y dirigentes de movimientos especializados, y también varios sacerdotes. (...) Nuestro juicio es que la vida específicamente espiritual no constituye preocupación, ni es valor primordial en la mentalidad de los dirigentes nacionales de la AC, en general, y de dirigentes de algunas diócesis, lo que viene escandalizando y desorientando a la AC del resto de España, que en su inmensa mayoría repudia, según creemos, esa postura. (...)

[122] Ver *Guía...*, cit., pág. 568.

> «Era frecuente oír en los corrillos, durante las jornadas, críticas a la jerarquía, juzgándola incompetente, cobarde y ligada con compromisos a la situación política que, sobre todo después del Concilio, eran totalmente inadmisibles y poco dignos para la Iglesia. (...)
>
> en el ambiente de las jornadas parecía flotar la idea de que el actual régimen español era el gran enemigo de la Iglesia y por lo tanto de la AC. Por eso, la premisa primera para la actuación apostólica había de ser la posición anti-régimen»[123].

Después de denunciar la falta de espiritualidad reinante, Barriocanal alertaba a los prelados sobre el «virus político y (...) temporalista o naturalista» que, a su juicio, infectaba la Acción Católica española, solicitando medidas efectivas y dejándolo en manos de la jerarquía eclesiástica:

> «(...) a juzgar por los síntomas apreciados, la AC española padece una grave anemia espiritual con una doble infección de virus político y de virus temporalista o naturalista, advirtiendo que en el diagnóstico estamos incluidos principalmente los sacerdotes. Bien quisiera que estas notas pudieran contribuir a que se formara un juicio lo más exacto posible de la situación de la AC a fin de que, conocida la verdadera realidad de la misma, pueda la jerarquía adoptar con acierto las medidas que su superior criterio le aconseje.»[124]

Como sabemos, en estas tierras, sólo el obispo de Salamanca, Mauro Rubio Repullés, intentó atemperar la enemiga de los prelados hacia los dirigentes de los movimientos especializados. Todos los demás acogieron complacidos la reforma estatutaria, y una vez decidida, aconsejaron reforzar el carácter unitario de la Acción Católica, en especial la conexión entre parroquias y movimientos especializados. Es más, algunos obispos expresaron abiertamente su condena a todo acto de rebeldía dentro de la AC, circunstancia que García Goldáraz, arzobispo de Valladolid, achacaba exclusivamente a una crisis o falta de fe:

> «La Conferencia Episcopal, al redactar los nuevos Estatutos para la Acción Católica Española, ha marcado una pauta de renovación conciliar en cuanto al apostolado seglar, dando forma actual a la organización laical más caracterizada de los tiempos modernos e íntimamente unida a la Jerarquía. (...)
>
> Amados hijos e hijas, la actual crisis de fe, que tan fuertemente está azotando las conciencias y las instituciones cristianas, amenaza con

[123] GUERRA CAMPOS, J., op. cit., pp. 299 y ss.; también en MURCIA, A., *Obreros y obispos en el franquismo*, Ed. HOAC, Madrid, 1995, pp. 392, y ss.

[124] Id.

> desunirnos y enfrentarnos en inútiles discusiones. Pudiera ocurrir que, mientras las tensiones internas nos inutilizan para todo trabajo positivo, el enemigo penetre en el redil furtivamente o siembre el campo de cizaña.
> Aceptemos los hechos con serenidad y demos cara sinceramente a las realidades presentes. En lugar de perder el tiempo tratando de justificarnos ante situaciones que han venido elaborándose a lo largo de los años y de las circunstancias, conjuntemos nuestros esfuerzos para analizarlas y buscar los remedios más eficaces para encauzar los acontecimientos dentro de la historia de la salvación (...)»[125]

Y Antonio Briva, sustituto de Marcelo González al frente de la diócesis de Astorga, exponía sus deseos de contar con una JOC y una HOAC fieles a los Estatutos, o dicho con sus palabras, «entrando plenamente dentro de la nota marcada por la Jerarquía (...). Sin embargo, mantendremos en nuestra Diócesis la línea que iniciamos de fidelidad a los Estatutos de la Acción Católica»[126].

Mucho más intransigente se mostraba el obispo de Zamora, Eduardo Martínez González, quien, para satisfacción del diario falangista *Arriba*, invitaba a salirse de la Acción Católica a todos aquellos que no aceptasen los Estatutos. En efecto, Martínez consideraba el Reglamento acorde con la línea conciliar y respetuoso con la autonomía de los movimientos especializados, y cifraba el descontento reinante en la actitud de algunos dirigentes «insatisfechos»:

> «¿Qué es entonces lo que ha sucedido? Algo muy sencillo. La jerarquía, ante los largos años transcurridos y los documentos conciliares promulgados como fruto de los trabajos del Concilio, estimó necesario un nuevo Estatuto para la Acción Católica española y después de mucho estudio lo puso en práctica. El nuevo Estatuto, en el cual todas las ramas y movimientos especializados de los seglares tienen cabida y gozan de mayor autonomía que en el anterior, no ha satisfecho las aspiraciones de los dirigentes, y ante esta diversidad de criterios, han surgido las divisiones conocidas.»[127]

Como el Estatuto le parecía adecuado y la jerarquía no podía «admitir (...) la renuncia pública a ejercer las funciones de que es responsable [ni] dejar que otros sin su intervención ni control tomen resoluciones o hagan de declaraciones, cargando ella con las consecuencias que pueden derivarse»,

---

[125] «Implantación en la diócesis de los nuevos Estatutos de Acción Católica», en BAV, agosto de 1968 (nº 8), pp. 272-275.

[126] Exhortación en el Día de la Acción Católica de 1969, en ANJAC, Caja 5, Carpeta 5.03.

[127] «El nuevo Estatuto de Acción Católica no satisfizo a los dirigentes.»: Circular del obispo de Zamora ante el día de Pentecostés, en *Arriba*, 31 de mayo de 1968; también en BOZ, 1968 (nº 6), pág. 180.

Martínez, adelantándose a determinados obispos de la CEAS, instaba a los «insatisfechos» a abandonar la Acción Católica y "satisfacer" sus objetivos creando otras asociaciones de fieles:

> «Entonces, ¿qué? El Nuevo Estatuto sigue en pie y afecta a todas las ramas y movimientos que hasta ahora integraban la Acción Católica y que estén conformes con esta forma de apostolado. A los que no estén conformes con ellas y con la vinculación concreta que supone la jerarquía, con gusto les reconoce el derecho que tienen a constituir dentro de la Iglesia asociaciones de fieles de carácter apostólico que admiten distintos modos de relación con la jerarquía.»[128]

Estas afirmaciones no debieron sorprender a los militantes de otras diócesis, pues, como informaban los burgaleses a Madrid, tan en serio se estaba tomando don Segundo García de Sierra la aplicación de los Estatutos, que «el que no esté conforme la puerta está abierta para todos»[129]. De hecho, en abril de 1968, el presidente de la Junta diocesana de Acción Católica de Burgos manifestaba al presidente de la Junta Nacional, Antonio Fuertes, su indignación ante las críticas proferidas por la HOAC contra los obispos, a los que, según él, tachaba «nada menos que de irresponsables»[130]. En definitiva, mientras la HOAC intensificaba las negociaciones a escala nacional, la mayoría de los dirigentes de la AC general reprobaban su actitud y los prelados preparaban para ella un futuro ajeno a la Acción Católica.

b) La HOAC rechaza los Estatutos por considerarlos autoritarios y preconciliares

Una vez conocido el Comunicado Oficial de la Conferencia Episcopal, los responsables diocesanos de estas tierras no tardaron en manifestar públicamente su rechazo a los nuevos Estatutos. Los argumentos esgrimidos solían hacer hincapié en tres realidades: en su carácter preconciliar, en su talante marcadamente verticalista y autoritario, y en sus previsibles y negativas consecuencias para el apostolado seglar, esto es, la paralización irreversible de la fecunda labor que venían realizando los movimientos especializados de Acción Católica.

Así, en la reunión celebrada por el Consejo Diocesano de Hombres del 17 de abril de 1967 y

---

[128] Id.

[129] ACNHOAC, Caja 121, carpeta 12: Carta de Burgos a la Comisión Nacional, Burgos, diciembre de 1968.

[130] ANJAC, Caja 5, carpeta 5.09: carta del Presidente diocesano de la AC de Burgos al Presidente de la Junta Nacional, Burgos, 29 de abril de 1968.

ante la aceptación unánime de las directrices anunciadas por la jerarquía, la HOAC de Valladolid mostraba «su disconformidad ante el planteamiento de la declaración sobre los movimientos especializados». En efecto, los militantes afirmaban que la centralización de todos los Movimientos podía «originar un freno para aquellos que actualmente se muestran más de vanguardia y activos», y entendían que la citada Declaración, al reprobar únicamente la colaboración de los católicos con el marxismo (punto cuarto), olvidaba «que la colaboración con el capitalismo puede llegar a ser tan perniciosa como el ya condenado entendimiento con el marxismo»[131].

Tres días más tarde tenía lugar la pertinente Reunión Archidiocesana, y las ramas vallisoletanas de Jóvenes, Rurales y Movimiento Urbano de las Mujeres, unidas a la Comisión Diocesana de la HOAC, exponían las siguientes razones para rechazar el proyecto[132]:

- Por ser confuso y contradictorio.

- Porque en el fondo desaprueba la Acción Católica vigente.

- Porque apuesta por una Acción Católica «clericalizada», dirigida exclusivamente por los obispos de la CEAS.

- Porque a plano diocesano se presenta una diversidad de organizaciones y de estructuras pertenecientes a la Acción Católica.

- Porque a plano nacional conllevará, a largo plazo, la desaparición de los Movimientos Especializados.

- Porque establece un modelo de Acción Católica «unitaria» y preconciliar, y una «pluralidad» que no es otra cosa que un «conglomerado abigarrado y amorfo, de personas, servicios y organismos de toda índole».

- Porque, queriendo convertir en Acción Católica a diversas organizaciones de apostolado seglar, se ejerce el control sobre los Movimientos Apostólicos que más interesa, bien a través de una vinculación más estrecha con la jerarquía, bien mediante un «pluralismo paralizante.»

- Porque supondrá el fin de una Acción Católica de presencia y encarnación, provocará la desmoralización de muchos sacerdotes y seglares de dentro y fuera de la misma, y terminará debilitando las corrientes más dinámicas. Además, consideraban demostrado que nada se podía hacer en estrecha colaboración con la Jerarquía, «a causa de su conservadurismo.»

En definitiva, dichos movimientos aseguraban que el proyecto de reforma de los Estatutos

---

[131] ACdV, *Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, del 6-II-1962 al 19-VI-1970*, Acta nº 319, pág. 82.

[132] AJNAC, Caja 2, Carpeta 2.3: Reunión de la Archidiócesis de Valladolid, 20 de abril de 1967.

desbarataba todo lo conseguido por la Acción Católica en los ambientes obreros, universitarios y juveniles:

> «Los militantes obreros cristianos, por ejemplo, han logrado situarse en la vanguardia del Movimiento Obrero Español, haciendo presente a la Iglesia en él y despertando un gran interés religioso (...) en una línea plenamente conciliar.»

Por contra, las Juntas Diocesanas de Segovia y Salamanca, los Hombres de Acción Católica y la HOACF de Valladolid, aceptaban plenamente los Estatutos. Es más, esta última consideraba que «quienes lo han hecho están más capacitados que nosotros, y si somos Acción Católica tenemos que estar sujetos a la Jerarquía.»[133] Sin embargo, la Junta Diocesana de Zamora no aceptaba una reforma que, a su parecer, traicionaba aquellos preceptos conciliares que hablaban de autonomía de los movimientos y mayoría de edad de los laicos, provocando con ello el derrumbe definitivo de todos los Movimientos de Acción Católica.

Mientras tanto, y con el objetivo de decidir qué respuesta dar a los obispos, el 31 de mayo, la Comisión Nacional enviaba a las diócesis unas encuestas para conocer cuál «de las dos posturas es mayoritaria», si la sumisa a los Estatutos (AC jerárquica, «longa manus» de la Jerarquía y supeditada a la misma), o la que apostaba por la responsabilidad y el protagonismo de los seglares en el seno de la Acción Católica -en colaboración con la Jerarquía-, por la autonomía de los movimientos en su funcionamiento interno, por una Acción Católica democrática, autofinanciada y capaz de «emitir juicios de valor religioso-moral sobre situaciones político-sociales»[134]. Las respuestas fueron contundentes, y todas las diócesis se sumaron a las tesis de Burgos en cuanto propugnaban una Acción Católica capaz de conjugar, basándose en el respeto y el diálogo, la autonomía de los movimientos y el protagonismo y responsabilidad de los seglares con la vinculación jerárquica. En concreto, los burgaleses señalaban[135]:

- El rechazo de la expresión «"longa manus" de la Jerarquía» por considerarla incorrecta y anteconciliar.

- Que la Acción Católica no podía ser un «instrumento en manos de la Jerarquía», pues la dejaba a merced de la misma y eliminaba la responsabilidad de los seglares.

---

[133] Ver también ACV, Caja *Movimientos...*, Carpeta «AC-HOACF de Valladolid», carta de la CD de HOACF al Arzobispo, Valladolid, 27 de septiembre de 1968.

[134] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Encuesta a los Consejos, 31 de mayo de 1967».

[135] ACNHOAC, Caja 49-4, carpeta 4: Respuestas al cuestionario (circular nº 6), Burgos, 22 de mayo de 1967.

- Que el hecho de pertenecer a la Acción Católica no podía privar de ninguno de los derechos de seglaridad otorgados por el Vaticano II, y que la proyectada reforma de los Estatutos no especificaba los derechos de los movimientos apostólicos.

- Que la Acción Católica podía emitir juicios religioso-morales en temas de índole político-social, y que cuando se tratase de un tema grave debería consultar con la jerarquía.

- Que podían conjugarse dos realidades: la dirección espontánea de la Acción Católica por parte del seglar y las «normas generales» dadas por la jerarquía.

- Que el reconocimiento de la verdadera personalidad de la Acción Católica como organización seglar implicaba la libre elección de sus dirigentes por parte de los seglares, aunque hubiesen de ser refrendados por la jerarquía. Y, por último, que ésta debería escuchar siempre su opinión.

Como vemos, los dos extremos no podían estar más definidos.

BIBLIOTECA VIRTUAL

c) La HOAC castellana en solidaridad con la Comisión Nacional y con Francisco Mera

Indignados por el proceder de la jerarquía eclesiástica en el "affaire Mera", el primer acto de solidaridad de la HOAC castellana para con la Comisión Nacional tuvo lugar en septiembre de 1969, momento en que la CEAS desautoriza públicamente la elección y ordena la entrega de todo lo que era propiedad de la HOAC. Inmediatamente, consiliarios, representantes y hoacistas más significados acudieron a Madrid y participaron en el famoso encierro de «Alfonso XI». Junto a ello, algunas diócesis elevaron escritos de protesta a la CEAS, Conferencia Episcopal, Nuncio, obispos, Juntas Nacionales y diocesanas de Acción Católica, donde exponían su sorpresa ante la desestimación de aquel Reglamento aprobado por la Conferencia Episcopal e inexplicablemente ausente en las Actas[136], defendían la elección de Francisco Mera como presidente de la Comisión Nacional, exigían a la CEAS su reconocimiento, aseguraban no aceptar otro presidente que el elegido por las bases y, por último, mostraban su indignación ante la suspensión de actividades y local.

Así, el 8 de octubre, los burgaleses notificaban a la jerarquía que la HOAC había obrado con «verdad y limpieza» a la hora de elegir presidente nacional, pues los días 19 de junio y 10 de julio se hizo llegar a la CEAS la lista de posibles candidatos con el fin de solicitar su aprobación o saber sus reparos. Según ellos, la citada Comisión tuvo conocimiento suficiente y posibilidad de ejercer el

[136] De hecho, nada más producirse el acuerdo posteriormente abortado, algunas Comisiones Diocesanas se apresuraron a informar y enviarlo a todos sus militantes y centros para, entre otras cosas, «evitar cualquier falseamiento o tergiversación, que pudiera derivarse de una información venida de fuera de nuestra Obra.»: HOACBURGOS: Carta de la Comisión Diocesana a los Centros, Burgos, 5 de julio de 1968.

derecho de veto antes del 3 de agosto, fecha en que fue convocada la elección en todas las diócesis. Sin embargo, los obispos no se pronunciaron, y el día 5 le fue enviada al presidente una carta de la CEAS, fechada el día 2, en la que no concedía validez a la Reunión Nacional de Estudios del 11 de agosto ni se aceptaba la elección por considerarla mera propuesta de candidatos. Los de Burgos, concluían, no acertaban a comprender cómo se podía afirmar tal cosa conociendo el mecanismo electivo empleado por la HOAC[137].

A todas estas razones, los leoneses añadían sus protestas por el modo en que la prensa española había tratado los problemas suscitados con la CEAS:

> «Consideramos asimismo, perjudiciales para el entendimiento mutuo, los términos que aparecen en la Prensa: ... "se dice"... ..."parece ser... "de fuentes no oficiales"..."según se dice"..."según rumores"...etc., lo cual aumenta el confusionismo (sic)»[138].

Y otros escritos, enviados también a principios de octubre, combinaban estas mismas razones con una serie de juicios morales contra el autoritarismo de los obispos. Así, los sorianos reiteraban la adultez y autonomía de la HOAC y acusaban a la jerarquía de entorpecer su labor de apostolado y ensanchar la distancia entre la clase obrera y la Iglesia, dificultando con ello su urgente evangelización[139]. Al año siguiente, los palentinos decían no comprender cómo una parte de la Jerarquía Episcopal intentaba obstaculizar los legítimos derechos de la HOAC a elegir «libremente y con sentido democrático a sus propios Dirigentes a todo plano, escudándose en anteriores historiales personales, negando prácticamente la eficacia de la verdadera conversión»[140]. Con todo, los hoacistas de estas tierras expresaban su deseo de llegar a un acuerdo con los obispos, y hasta los leoneses celebraron una Eucaristía y una Hora Santa «para pedir al Señor que ponga luz donde haya error y en el diálogo que NECESARIAMENTE ha de haber, entre la Jerarquía y nuestros dirigentes Nacionales, les ayude a unos y a otros a esforzarse más en comprender que en ser comprendidos»[141].

---

[137] La carta se envió al presidente nacional y a los obispos de la CEAS: HOACBURGOS, *Libro-Diario...*, Reunión de 8 de octubre de 1969, pág. 76.

[138] ACNHOAC, Caja 242, carpeta 6: escrito de 2 de octubre de 1969 en colaboración con Astorga, también en AJNAC, Caja 4, carpeta 4.2.0.1.

[139] Ibid., Caja 245, carpeta 4.

[140] Ibid., Caja 123, carpeta 12.

[141] Escrito del 2 de octubre citado.

Por otro lado, en un escrito enviado en octubre «A los Señores Obispos», de nuevo la HOAC soriana acompañaba sus protestas con una dura comunicación al Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica por haber difundido acusaciones y tergiversaciones sobre la Hermandad. Este escrito demuestra la distancia que media entre una HOAC plenamente identificada con las tendencias teológicas más avanzadas y una cúpula dirigente anclada en tiempos pasados, a la vez que, anunciando acontecimientos muy cercanos en el tiempo, utiliza un lenguaje significativamente más radicalizado:

> «(...) hacer las cosas así puede causar mucho más daño de los que tú puedas suponer, y eso no es manera cristiana de arreglar nada (...)
> El mundo obrero, está sufriendo violencia de siempre y por todas partes, bien se nota que estáis al margen de ello.
> ¿De verdad os interesa mucho el gran problema de los pobres, humillados, oprimidos, explotados, perseguidos, etc, etc; por los que Cristo en definitiva se dejó matar solo, y nada más que por hacer justicia?... ¿de verdad os interesa un movimiento obrero cristiano, entregado exclusivamente a la evangelización de todo ese mundo?...
> Tenemos muchas ganas de tener hechos que verdaderamente nos lo demuestren.
> No penséis que tenemos nada en contra de nadie; sólo tenemos "Hambre y Sed de justicia".
> Un abrazo de Cristo Pobre. 14 de octubre de 1969[142].

Finalmente, los hoacistas palentinos se dirigían directamente a Francisco Mera denunciando «la postura inconcebible de la CEAS (...)» y animándole «a continuar en la brecha de lucha no ya porque solamente se te reconozca en el cargo y en el mandato que toda la Base HOAC te ha encomendado, sino porque se reconozca el derecho y el deber que tenemos de ser nosotros los que libremente designemos a nuestros Dirigentes a todo plano»[143].

d) Consecuencias de la crisis: obispos que esperan con el "báculo" en alto

Tal y como señala Feliciano Montero para la JEC, la pervivencia de la HOAC a escala diocesana «pasó a depender de la benevolencia o simpatía de cada obispo.»[144] Como sabemos, el rechazo de los Estatutos abrió para la HOAC un paréntesis en su presencia oficial, formalmente inexistente pero dependiente aún de las negociaciones que se llevaban a cabo entre la CEAS y la Comisión Nacional. Exceptuando el caso de Valladolid, inusitado en la región por la dureza del

[142] «A los Señores Obispos», Soria, 5 de octubre de 1969: Ibid., Caja 245, carpeta 4, y AJNAC, Caja 4, carpeta 4.2.0.1.

[143] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 1: Carta de Palencia a la Comisión Nacional, 1969, s/f.

[144] Op. cit., pág. 62.

arzobispo, en las demás diócesis los prelados se mantuvieron expectantes ante el desenvolvimiento de dichas negociaciones, y aunque sabían que los militantes funcionaban por su cuenta y no acudían a las reuniones de la Junta Diocesana, no se atrevieron a forzar más las tensiones. En efecto, las informaciones enviadas al Pleno de febrero de 1968 señalan la permisividad e indiferencia de los obispos, así como la despreocupación de los hoacistas respecto a la decisión de su prelado, convencidos como estaban de que, de una u otra manera, seguirían reuniéndose[145]. Así, los segovianos se servían de los instrumentos formativos y materiales de ZYX, en Palencia las relaciones con el obispo parecían normales, los leoneses funcionaban «sin contar con la Jerarquía», en Astorga monseñor Briva les mantenía sin existencia oficial «pues por pertenecer a la CEAS no podía contradecirse»[146], en Soria «deja hacer el obispo», y el de Burgos, al que juzgaban temeroso de Roma, no les atendía pero mostraba su voluntad de introducirles en campañas y actos diocesanos[147]. En definitiva, la HOAC permanecía en interinidad, muchos militantes comenzaron a reunirse en sus casas, y los consiliarios carecían de nombramiento oficial.

Sin embargo, las relaciones se habían enturbiado de tal manera, que entre 1967 y 1970 no faltarán conatos de tensión y medidas autoritarias por parte de algunos prelados. Como dijimos, el caso más sonado por su dureza fue el de Valladolid, diócesis en la que, según el antiguo consiliario de la JOC Modesto Herrero, durante la Asamblea General de la Acción Católica de 1967 se sucedieron manifestaciones muy duras contra la jerarquía y «orientaciones bastante avanzadas» entre algunos Movimientos, circunstancias que desagradaron enormemente a García Goldáraz[148]. Éste, una vez publicados los Estatutos, se dispuso a recopilar todos los datos de los Movimientos Especializados y Ramas de Acción Católica para su plena adaptación a los mismos[149]: el arzobispo requirió la lista de todos los hoacistas con sus datos personales, pero la HOAC le hizo llegar únicamente el número de

[145] Archivo personal de T. Pérez Rey, Pleno de Presidentes, 24 de febrero de 1968.

[146] ACNHOAC, Caja 122, carpeta 8: Carta de Astorga a la CN, 27 de agosto de 1969. Las informaciones sobre la no existencia de la HOAC y demás movimientos especializados dentro de la Acción Católica diocesana en ANJAC, Caja 5, carpeta 5.03: Estadística de 1968 y Carta del Presidente Diocesano de Acción Católica al Presidente Nacional, 24 de enero de 1969.

[147] Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: los burgaleses señalaban: «nos ha metido dentro de la Campaña de pastoral diocesana sobre Familia-Juventud-Catequesis».

[148] ACV, Caja AC-Movimientos de AC-Apostolado Seglar, carpeta AC-HOACF, Valladolid: Informe de Modesto Herrero sobre la crisis de la Acción Católica en Valladolid (29 de abril de 1989).

[149] ACNHOAC, Caja 121, carpeta 2: Carta de la Comisión diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 1 de febrero de 1968.

militantes y adheridos, la composición de la Comisión Diocesana y los equipos, pues consideraba necesario celebrar una entrevista para conocer más a fondo la nueva estructura de la Acción Católica y sus consecuencias para la militancia obrera[150]. García y Goldáraz no sólo se negó a conceder audiencia, sino que, en un tono intransigente y autoritario, expuso a Ricardo San José la inconveniencia de cuestionar la validez e incorporación a los nuevos Estatutos:

> «no se trata de la militancia futura, sino de la presente (...) Por lo que se refiere a la futura, una vez que se haya hecho la reestructuración (...) cada uno seguirá siendo libre, conforme a la mente y a la letra del Concilio, de pertenecer o no a la AC, como una de las formas de apostolado seglar organizado.»

Es más, al igual que había obrado el de Zamora con los «insatisfechos», García Goldáraz hacía saber al presidente diocesano que «entre los católicos existe libertad para asociarse, y la Iglesia lo respeta»[151]. El arzobispo seguía reclamando todos los datos de la HOAC diocesana[152], pero ésta, en la reunión del 28 de febrero, decidió no enviarlos en virtud de las reservas de los militantes a la hora de facilitar nombres y domicilios. La primera consecuencia derivada de esta obstinación fue que tanto ella como otros Movimientos Especializados dejaron de ser tenidos en cuenta a la hora de debatir la situación. En efecto, también en febrero se celebró en el Palacio Arzobispal una reunión de la Comisión Permanente de la Junta Diocesana de Acción Católica para tratar la puesta en marcha de los Estatutos, y la HOAC, indignada, afirmaba que mientras se invitaba a dirigentes que no pertenecían a la citada Comisión pero que se habían significado por su docilidad y sumisión a los Estatutos -como, por ejemplo, el Presidente de los Hombres de Acción Católica y la Presidenta de los Rurales-, arzobispo y vicario rehusaban celebrar un Pleno de la Junta para impedir la presencia de los Movimientos Especializados[153]. En fin, aunque la HOAC decidió «obrar con cautela (...) [para] conocer lo que han tratado», a finales de febrero se reunía una Ponencia para redactar el Reglamento diocesano según los

[150] ACV, ibid.: cartas de R. San José al arzobispo, 30 de enero y 4 de marzo de 1968.

[151] Ibid.: carta del arzobispo a Ricardo San José, Valladolid, 17 de marzo de 1968.

[152] ACNHOAC, Caja 121, carpeta 2: Carta de Ricardo San José a la Comisión Nacional, Valladolid, 29 de febrero de 1968.

[153] «Nos constan estas manifestaciones hechas, a las que la Jerarquía ha accedido»: Ibid.: Carta de Ricardo San José a la Comisión Nacional, Valladolid, 22 de febrero de 1968.

nuevos Estatutos[154]. Abiertamente contrario a los mismos y desencantado por la actitud del arzobispo, Ricardo San José presentaba su dimisión. En julio, César Laguna pasaba a presidir una HOAC que oficialmente no existía, y cuando en este mismo año Felipe Gago volvía de Mayorga pretendiendo organizar un Centro hoacista en La Rubia, Modesto Herrero se lo prohibía tajantemente[155].

Mientras tanto, la HOAC leonesa carecía de consiliario oficial[156], y cuando en 1967 algunos párrocos intentaron aplicar en Santa Lucía el método de los movimientos especializados, Almarcha comunicó personalmente a Eladio Fernández e Indalecio Modino que no reconocía tales movimientos, imponiéndoles el sistema de las Hermandades del Trabajo[157]. Al año siguiente, un informe diocesano señalaba la precariedad de los movimientos de Acción Católica, la escasa presencia de la Iglesia en el mundo obrero leonés y los esfuerzos del obispo por mantener una AC tradicional y ligada a dimensiones sacrales, catequéticas y caritativas, dirigida fundamentalmente por personas de la alta sociedad[158]. Es ahora cuando los hoacistas le presentan para consiliario a Julio Arguedas, párroco de la Inmaculada, pero el prelado no lo acepta y se decanta por el carmelita Julio Félix del Niño Jesús, al que consideraba una persona dócil y sumisa. Sin embargo, tras el conflictivo 1º de mayo de 1969, Julio Félix es destinado «ipso facto» a Montevideo[159] y Almarcha sigue oponiéndose a la candidatura de Arguedas por haberse solidarizado públicamente con Javier Rodríguez y Eladio Fernández, curas contestatarios de Matarrosa y Santa Lucía. Al párroco no le quedó más remedio que ejercer como consiliario sin

---

[154] Estaba formada por el vicario general, Modesto Herrero, -que es quien la preside-, los consiliarios y Presidentes de la Junta Diocesana de Acción Católica, de los Hombres y Mujeres, y el consiliario y representante de la AC Rural: id.: carta de 24 de febrero de 1968.

[155] Ibid., Caja 121, carpeta 7: carta de Ricardo San José a la Comisión Nacional, Valladolid, 19 de julio de 1968. Testimonio de Felipe Gago.

[156] Almarcha no reconocía ni a los consiliarios ni a los sacerdotes que atendían los equipos: ibid., Caja 121, carpeta 12: Carta de León a la Comisión Nacional, diciembre de 1968.

[157] Como vimos, todos sabían que bajo este nombre se ocultaba un Centro HOAC: FERNÁNDEZ, G., op. cit., pág. 51.

[158] Id.

[159] Ibid., Caja 122, carpeta 12: Carta de León a la Comisión Nacional, León, 20 de diciembre de 1969.

«Yo creo que Almarcha le cogió [a Julio Félix] pues porque posiblemente pensara que entre tenerle a él o tener a Julio Arguedas, que en aquella época era párroco de la Inmaculada (osea del barrio pobre donde no quiso ir nadie), pues en esa opción él se inclinó por este hombre. Y bueno, pusimos en marcha ese 1º de mayo, se celebró allí, y eso supuso: primero, que se presentara la Policía, cuando la capacidad de convocatoria que teníamos era muy pequeña, había mucha gente del barrio y de la parroquia, pero la verdad es que no era una cosa que se saliera de ojo, y sin embargo estuvo (...) y eso le cuesta a este hombre que lo larguen de aquí: como es Carmelita, pues marcha para Sudamérica. Y vamos, pues la cuestión parte de Almarcha: "se ha equivocado, estorba y fuera, ya está"»: testimonio citado de J. L. Gómez.

nombramiento oficial.

Mientras tanto, y pese al carácter aparentemente conciliador de Segundo García de Sierra, los hoacistas de Burgos no se vieron exentos de tensiones. Así, en una de tantas reuniones sobre los Estatutos, el presidente Máximo Mata discutió abiertamente con él, se levantó indignado y, según informes de la HOAC, dejó plantado al prelado[160]. Éste había dado orden expresa a los sacerdotes de no atender a la HOAC[161], y en 1969 estaba convencido de que la Hermandad no tenía sitio en la Acción Católica:

> «¿No sería posible que los miembros de la HOAC, tan aferrados a los criterios de algunos de estos dirigentes, dejaran esta Asociación de Acción Católica y formaran otra de Apostolado Social Obrero, por ejemplo?»[162]

Y con el prelado, buena parte del clero daba por hecho la salida definitiva de la HOAC de la estructura de la AC, nacional y diocesana, e incluso hubo párrocos que aconsejaron a un equipo reemplazar el Plan Cíclico por los métodos de formación propios de la Acción Católica[163].

Finalmente, el obispo de Soria prefería sustituir el debate sobre los Estatutos por una medida tradicionalmente más efectiva a la hora de frenar los ímpetus hoacistas: trasladar al consiliario. En efecto, en noviembre de 1968, Eduardo Lallana, consiliario diocesano y hombre importante para el Centro de Almazán, fue acusado de heterodoxia y destinado a Buberos[164]. 13 militantes se presentaron ante Rubio solicitándole descargar de ocupaciones a Lallana y devolverle a Almazán, pero el obispo, que disentía totalmente de sus métodos de apostolado, acusaba al sacerdote de excesiva cercanía al pueblo y de celebrar reuniones en las casas de los obreros. En carta a la Comisión Nacional, al presidente de la CEAS y al Nuncio apostólico, los sorianos afirmaban que su obispo había caído en las «redes» de un sector de sacerdotes y clases privilegiadas de Almazán, muy conservadores y contrarios a

---

[160] ACNHOAC, Caja 121, carpeta 12: Carta de la Comisión Diocesana a la Nacional, Burgos, diciembre de 1968.

[161] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Pleno de Presidentes, 24 de febrero de 1968: informes de Burgos.

[162] AJNAC, Caja 5, carpeta 5.09: Carta del arzobispo de Burgos al Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, Burgos, 19 de octubre de 1969.

Antonio Fuertes le respondía quejándose del «espíritu de secta, no de Iglesia» de la HOAC, y lo contraponía a las "ejemplares" actitudes de su homónima femenina, de las Hermandades del Trabajo «y otras asociaciones semejantes»: id.: respuesta de Antonio Fuertes, 8 de noviembre de 1969.

[163] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 3: Reunión de la 3ª Zona, Burgos, 19 de octubre de 1969.

[164] Ibid., Caja 9, carpeta 1: Carta de la HOAC de Soria, 10 de noviembre de 1968.

la HOAC. Indignados por considerar que la jerarquía no hacía nada por la evangelización de los pobres, presentaron al prelado su dimisión transitoria.

En definitiva, a raíz de estas tensiones, muchos militantes se desanimaron y la mayoría interpretó que los obispos no estaban dispuestos a aplicar los postulados del Concilio con todas sus consecuencias, ni a renunciar a sus privilegios y al maridaje con la dictadura. Convencidos como estaban de la opción jerárquica por yugular las tendencias más avanzadas en el seno de la Iglesia, muchos incrementaron su simpatía hacia el antijerarquismo presente en los movimientos de base y en buena parte de la editorial ZYX, radicalizaron sus postulados políticos y abundaron en sus críticas hacia el episcopado español. A la altura de 1970, y pese a la renovación episcopal y a la aprobación de una nueva fórmula estatutaria para la HOAC, las diferencias de mentalidad parecían insalvables: a la contestación política se sumará, como veremos más adelante, la contestación intraeclesial de la «Iglesia de base».

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

B.- FASE DE RECONSTRUCCIÓN (1970-74)

La aprobación, en 1970, del nuevo Reglamento, abrió el camino para la reconstrucción organizativa de la HOAC, si bien, como hemos visto, las tensiones con ZYX y las diferencias entre algunas diócesis y la Comisión Nacional prolongarán el proceso hasta 1974, año en que la Reunión Nacional de Estudios se convierte en I Asamblea General de Militantes.

En Castilla la Vieja y León, la reconstrucción organizativa de la HOAC diocesana se compagina con la recuperación y fortalecimiento de la ya mencionada Zona de «Castilla», actuando esta última como foro de debate, coordinación y ayuda mutua. Como veremos, la HOAC de estas tierras llegará a la Asamblea de 1974 solicitando mayores cuotas de participación democrática y una verdadera actualización de los instrumentos formativos, pero también habiendo puesto en práctica importantes experiencias desde el punto de vista de la participación cívico-política.

BIBLIOTECA VIRTUAL

B.1. Lento avance del aperturismo en la Iglesia española

A partir de 1969 comienza a dar fruto la renovación episcopal iniciada cinco años antes por Pablo VI[1]. En el seno del episcopado español avanza inexorablemente un sector moderado y aperturista, cuya figura más visible y afamada es Vicente Enrique y Tarancón, cardenal primado en 1969, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal en 1972[2]. La XVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, celebrada los días 6 al 11 de marzo de 1972, puso en evidencia la transformación operada en la jerarquía eclesiástica: en ella se tomó la famosa decisión de negar el voto a los obispos dimisionarios y concederlo a los auxiliares, cuyo resultado más inmediato fue la eliminación para la presidencia de las comisiones de los prelados más ancianos[3]. Los primeros síntomas de distanciamiento respecto a la actuación del Régimen partían de 1968, cuando, ante la promulgación de una nueva ley sindical, la Conferencia publicaba el documento *Principios cristianos relativos al sindicalismo*[4]. En él, pese a sostener la posibilidad de que el Estado pudiera restringir en circunstancias excepcionales los derechos de los ciudadanos y «por imperiosas exigencias del bien

[1] LABOA, J. M., «Pablo VI, el régimen político y la sociedad española», en op. cit., pp. 23-28.

[2] MARTÍN DESCALZO, J. L., *Tarancón, el cardenal del cambio*, Ed. Planeta, Barcelona, 1982.

[3] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, op. cit., pp. 452 y ss.

[4] El documento es de julio de 1968: Ver ANGULO URIBARRI, J., *Documentos socio-políticos de obispos españoles (1968-1972)*, Ed. PPC, Madrid, 1972, pp. 149-153.

común» instaurar directamente la estructura sindical de una nación, se insistía en la autonomía y representatividad de la misma, evitando toda intervención abusiva de la autoridad civil. Además, el documento aceptaba la huelga en casos extremos, «bien entendido que se excluye la huelga política y revolucionaria»[5]. Por eso no nos deben sorprender las críticas vertidas contra el mismo por el Delegado Nacional de Sindicatos en el Consejo de Ministros del 26 de julio. Dos años más tarde, el Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Social[6] entregaba a los medios de información el comunicado *El Proyecto de Ley Sindical no recoge satisfactoriamente varios principios de la Doctrina Social Católica*, donde, recordando los principios contenidos en el documento anterior, denunciaba la ausencia de libertad, autonomía y representatividad sindicales en el citado proyecto de Ley[7]. En definitiva, a partir de 1970 se suceden toda una serie de eventos que jalonan el lento pero irremediable caminar democrático de la «Iglesia oficial» española: las declaraciones de los obispos de San Sebastián y Bilbao contra del juicio de Burgos (1970), la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes (septiembre de 1971), el famoso documento *La Iglesia y la Comunidad política* (1973), el caso Añoveros y la petición de clemencia contra los condenados a la pena capital en 1975[8]. Por lo que a nuestro estudio se refiere, en noviembre de 1972, la CEAS elaboró unas *Orientaciones pastorales para el Apostolado Seglar* que, recogiendo la doctrina del Vaticano II, exponían sus deseos de contribuir a la reconstrucción y potenciación de dicho apostolado, mostrando especial atención a la Acción Católica[9]. El lenguaje había cambiado considerablemente, pues ahora se hablaba de «diálogo, tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad civil», de despertar la conciencia social de los cristianos y de crear «dinamismo misionero dentro de las mismas comunidades cristianas». Es más, el documento no ocultaba las dimensiones políticas de la misión apostólica, incentivaba la actividad

[5] Para algunos, el texto contradecía las conclusiones del Congreso Sindical de Tarragona, precedente de la futura Ley Sindical: «la declaración episcopal es "suave", conservadora; pero aún así resulta demasiado liberal»: CABALLERO ROMERO, J.J., «Clase obrera y relaciones de trabajo», en CAMPO, SALUSTIANO DEL (dir.), *La España de los años 70*, vol. I («La Sociedad»), Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1972, pp. 672-673.

[6] La Comisión estaba formada por Emilio Benavent, arzobispo de Granada; Gabino Díaz Merchán, arzobispo de Oviedo; Félix Romero, arzobispo de Valladolid; Rafael González Moralejo, obispo de Huelva; Antonio Dorado, obispo de Guadix; José María Guix, obispo auxiliar de Barcelona; José Antonio Infantes Florido, obispo de Canarias, y Javier Osés, administrador apostólico de Huesca.

[7] Ibid., pp. 154-155.

[8] LABOA, J.M., «Los hechos fundamentales ocurridos en la vida de la Iglesia en los últimos treinta años (1966-1998)», en GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (Ed.), *La Iglesia en España. 1950-2000*, Ed. PPC, Madrid, 1999, pp. 115-149.

[9] En IRIBARREN, J., op. cit., pp. 493-520.

constructiva de las delegaciones diocesanas de apostolado seglar, y hacía compatible la vinculación jerárquica con la autonomía de los movimientos apostólicos de seglares[10].

No cabe duda de que las *Orientaciones* fueron gratamente acogidas por movimientos como JOC y HOAC. Sin embargo, tanto en ellos como en numerosos grupos de laicos y clérigos, las posiciones se habían tornado mucho más radicales respecto a la situación política vigente y al entramado de las relaciones Iglesia-Estado. En efecto, centenares de clérigos iban agolpándose en la cárcel concordataria de Zamora, entre 1972 y 1975 ascendían a 11 millones de pesetas las multas impuestas a 109 sacerdotes[11], «Comunidades Cristianas Populares» (CPC) y «Cristianos por el Socialismo» (CPS) incentivaban sus ataques contra el régimen político y la Iglesia jerárquica, a la vez que mostraban el cada vez más frecuente diálogo entre cristianismo y marxismo[12], la Comisión Nacional de Justicia y Paz emprendía en 1974 una importante campaña de recogida de firmas en favor de la amnistía[13], parroquias y sedes de Movimientos Apostólicos brindaban cobijo a plataformas de la oposición y obreros en huelga, etc. A pesar de los cambios operados, la lenta y ambigua modernización del episcopado, la maduración teológica y la influencia de movimientos y grupos de la oposición política, hicieron cada vez más profunda e insalvable la división entre «Iglesia oficial» e «Iglesia paralela», la primera partidaria de un cambio progresivo y moderado, y la segunda tendente a una transformación mucho más radical, tanto del sistema político como del eclesiástico.

---

[10] «Aunque no pertenece de por sí a la Iglesia (...) ni a las asociaciones apostólicas seglares ofrecer soluciones concretas en el campo social, económico y político como soluciones propias de la Iglesia, sí deben estas asociaciones y movimientos promover el avance de la justicia social. Entre los medios para lograrlo puede ser conveniente, y en algunos casos necesario, que los movimientos y asociaciones apostólicas, bajo su responsabilidad, manifiesten públicamente su parecer, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, sobre situaciones concretas de la vida económica, social y política. (...)

La vinculación peculiar con la jerarquía, que caracteriza a la Acción Católica, no disminuye su autonomía y responsabilidad propias del movimiento apostólico de seglares, requiere: en militantes y dirigentes, voluntad pronta para aceptar los discernimientos pastorales de la jerarquía, y en los pastores, voluntad pronta para aceptar la valiosa aportación de experiencias de vida y aspiraciones humanas que los movimientos constatan y viven.»: id., pp. 505-517.

[11] DÍAZ SALAZAR, R., op. cit., pp. 286 y ss.

[12] El movimiento de las CCP continuaba imparable: en mayo de 1973 difundió un comunicado en el que se comprometía a trabajar por la promoción de los derechos humanos. Junto a los actos en solidaridad con los encausados en el proceso 1001, en 1974 salieron a la luz unas «bases comunes de Iglesia popular» que denunciaban la actuación de la Iglesia española durante y después de la Guerra Civil, señalaban la necesidad de entablar un diálogo entre marxismo y cristianismo, y apostaban por una Iglesia comprometida por una sociedad libre y democrática. Los comunicados de la Iglesia popular se sucedieron en años siguientes, siempre en un tono de denuncia y reivindicación político-social. Por su parte, Cristianos por el Socialismo nació oficialmente en Barcelona, en 1973, con el objetivo de construir un socialismo marxista y conciliar la fe cristiana con esta opción ideológica. Entre sus auspiciadores están Alfonso Carlos Comín, Juan N. García Nieto, José María González Duiz, Reyes Mate y Alfredo Fierro. El Documento de "Avila" (1973) y el de Burgos (1974) exponían todas sus pretensiones, denunciaban por opresora la situación política del país y criticaban duramente la actitud de los obispos y de la mayoría de los católicos españoles: DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pp. 248-250, y 277 y ss.

[13] BLÁZQUEZ, F., op. cit., pág. 225.

B.2. Renovación organizativa y radicalización política de la HOAC

Como decimos, aunque tardío y desfasado en relación con la evolución experimentada por los militantes cristianos y la sociedad española, el cambio operado en el seno del episcopado español fue inmediatamente captado por la Comisión Nacional de la HOAC, que desde 1971 llamó la atención sobre la necesidad de aprovechar el avance de la «línea progresista»[14]. Así, durante el Pleno de marzo de 1973, Juan Fernández saludaba con moderado entusiasmo el documento sobre *Iglesia y Comunidad política* y las citadas *Orientaciones* de la CEAS, resaltaba la acogida favorable que iba teniendo la HOAC en buena parte del clero y celebraba el avance del episcopado más renovador en cuanto a supresión de privilegios[15].

Por otro lado, si bien la I Asamblea General de Militantes supuso el despegue definitivo para la reconstrucción organizativa de la HOAC, tampoco podemos olvidar el énfasis que los debates anteriores habían puesto en torno a su actualización y a su renovación democrática. En efecto, ya el Pleno de febrero, destinado a «estudiar y decidir la orientación de la HOAC para el futuro»[16], insistió en la necesidad de incrementar el contacto con la base, «informándola bien y recogiendo fielmente sus aportaciones», abordó las líneas generales de la HOAC haciendo hincapié en su misión como formadora de militantes cristianos «fieles a Cristo y a los pobres», encarnados en la clase obrera y en especial en el mundo del «subproletariado», trajo a colación el objetivo más importante de la acción comprometida, esto es, «la promoción integral de la clase obrera», recordó el espíritu de lucha que debía caracterizar al militante e incentivó sus esfuerzos por «aportar luz evangélica sobre los problemas que afectan a la clase obrera y a la sociedad». La HOAC se reafirmó en el servicio a la clase trabajadora mediante el Boletín y demás medios informativos, aprobó la necesidad de «formular juicios sobre temas económicos, políticos y sociales, siempre descubriendo la verdad y ayudando a construir con justicia», y se planteó tomar parte activa, como tal organización, en las luchas de la clase obrera[17]. Finalmente, el Pleno reconoció la conveniencia de actualizar los instrumentos formativos

[14] «La situación de la Iglesia y de la sociedad española hacen esperar por parte de la Jerarquía las ya típicas maniobras de asimilación a la línea progresista dentro de ella (...) tal vez sea el momento de empezar a definir claramente nuestra línea de pensamiento y acción frente a las posiciones de gran parte del episcopado más avanzado.»: ACNHOAC, Caja 59, carpeta 5: «Acta de la Reunión del Pleno de la Comisión Nacional de la HOAC (Agosto-21-1971)»: informe del Presidente (hojas 3 y 4).

[15] Ibid., Pleno de 10-11 de marzo de 1973, citado: informe del Presidente, hojas 5-7.

[16] Ibid., Caja 69, carpeta 4, citado.

[17] En este sentido, algunas diócesis señalaron la inconveniencia de este extremo, pues preferían la actuación individual del militante y no «comprometer a la Obra.»: id., hoja 3.

(Plan Cíclico, Cursillos, etc.) y acordó que las diócesis se reuniesen por Zonas para tratar este tema y todo lo relacionado con la renovación democrática de la organización.

Por otro lado, debido a la desastrosa situación que mostraban algunas diócesis (poca vitalidad de los Centros, escasez de militantes, ineficacia en la iniciación de otros nuevos, etc.), la Comisión Nacional acordó, en la reunión de mayo de 1971, nombrar un equipo responsable de formación capaz de coordinar las actividades y actualizar los instrumentos formativos[18]. En este sentido, se siguió insistiendo en la reconstrucción organizativa «desde abajo» y la Comisión ofreció su apoyo a las diócesis en orden a renovar «la base de militantes (...) [y] crear grupos nuevos que, sin entrar en conflicto, vayan poniendo las bases para una HOAC real.»

Pero fue Juan Fernández quien, en el transcurso del Pleno celebrado en marzo de 1973, expuso el programa a realizar por la HOAC para afianzarse con fuerza y prestigio dentro del mundo obrero, de la sociedad y de la Iglesia españolas. Así, después de analizar el contexto político, social y eclesiástico, Fernández determinó la respuesta hoacista a dicha situación[19]:

- Habló de una actitud de «fidelidad a Cristo y a su Iglesia» mediante una tarea evangelizadora que tuviese en cuenta las circunstancias de «descristianización masiva», emigración, paro y escasa cultura, así como la necesidad de crear comunidades cristianas dentro de la propia HOAC. La fidelidad a la clase obrera se extendía también a los «pobres», y para ello exponía la necesidad de formar militantes «revolucionarios» capaces de transformar radicalmente el sistema y neutralizar el aburguesamiento generalizado.

- Para lograr la promoción integral de la clase obrera, Fernández recordó la «fidelidad a las condiciones objetivas y concretas del pueblo explotado» mediante la conexión permanente con la base, y la exigencia de aportar un «testimonio de lucha por la justicia, de unidad, de diálogo, de angustia por salir de esta situación de pobreza.»

- Al militante se le exigía una praxis evangelizadora basada en la «encarnación», esto es, en la «presencia militante en la lucha del pueblo como uno más, dando testimonio de solidaridad con los más oprimidos de la clase obrera.»

- Por último, el presidente exigía a la HOAC una actitud de servicio permanente a la clase obrera, centrándose especialmente en tres colectivos: los que rehusaban cualquier afiliación o militancia, los que pertenecían a organizaciones «muy similares a la nuestra», y sobre todo a quienes no militaban en «otras organizaciones por creerlas poco positivas para sus objetivos.»

---

[18] Ibid., Caja 69, carpeta 5: «Reunión de la Comisión Nacional, 22-23 de mayo de 1971», hojas 2 y 3. Para tal equipo se ofreció la diócesis de Pamplona.

[19] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 7: Pleno de 10-11 de marzo de 1973, citado, hojas 7 y ss.

Concretando aún más las «tareas principales» de la HOAC para afirmarse como una organización eficaz, testimonial y misionera, Fernández señalaba:

- Aportar una «información seria y objetiva a la clase obrera, para contrastar la que recibe por otros medios».

- Incrementar el «sentido de la Organización», esto es, la conveniencia de una «organización interna», sólida, unida y capaz de «responder a las cargas que se avecinan por todas partes.»

- Analizar atentamente la realidad social, política, religiosa, económica, etc., para dar una respuesta adecuada.

- Denunciar las injusticias que padece el mundo obrero y juzgarlas a la luz del Evangelio.

- Impulsar la fraternidad y descubrir el sentido cristiano de la vida a través de los militantes, de los equipos, de las asambleas y del testimonio en los ambientes.

- Crear centros de interés y grupos de acción en barrios y empresas fomentando la creación de asambleas regidas mediante una «democracia activa y concreta.»

- Impulsar la «organización del mundo obrero», acelerar su formación y organización de manera que sea un medio apto «para crear el poder solidario de los que buscan una total emancipación en todos los aspectos del hombre socialista.»

- Crear comunidades cristianas dentro de la HOAC.

Asimismo, el presidente exponía la necesidad de superar la honda división interna y caminar hacia la unidad, pues, en su opinión, los enfrentamientos no habían hecho otra cosa que debilitar la organización y restarle eficacia. Construir una HOAC plenamente democrática y participativa era, a su entender, el medio más adecuado para ello:

> «Una HOAC con luchas internas permanentes, no puede trabajar hacia fuera, dedica demasiado tiempo, en perjuicio de todos, hacia discusiones internas. Esto quema al más pintado.
>
> Una HOAC en estas condiciones no puede ser atrayente para nadie. Solamente puede servir para una cosa, ir desapareciendo poco a poco. (...)
>
> ¿Qué unidad podemos impulsar nosotros en el movimiento obrero si estamos desunidos en cosas claras y fundamentales dentro de la Organizaciones a la que pertenecemos voluntariamente? (...)
>
> Tampoco podemos seguir haciendo cada uno lo que le dé la gana desde el sitio en que se encuentra. No puede caminar cada diócesis o comisión por sitios distintos. Esto rompe, se contradice contra algo (sic) que decimos queremos construir: la unidad obrera con todas sus consecuencias. (...)
>
> La diversidad que hoy existe de hecho entre nosotros, ¿ha dado más militantes a la HOAC? ¿Ha dado más militantes al mundo obrero? ¿Nos ha dado más fuerza interna en la Organización? (...)

> no se trata de atropellar a nadie (...) Sí de intentar entre todos evitar la muerte, de hecho, de un movimiento apostólico de la Iglesia que ha dado mucho a la clase obrera. (...)
>
> Pretendemos poner en marcha el aparato necesario donde todos podamos participar y decidir con conciencia y aceptación de lo que diga la mayoría. Esto sería poner en práctica nuestra actitud democrática.»[20]

A finales de año, el Pleno de Pozuelo sintetizaba todo lo anterior y, una vez más, Juan Fernández señalaba la conveniencia de «una formación integral, unitaria, secular y revolucionaria, toda ella cristiana» a la hora de conjugar los postulados políticos de cada militante con sus creencias religiosas[21]. En la línea de lo que venía haciendo y propugnando Tomás Malagón, se volvía a insistir en la necesaria aceptación de los cambios ocurridos en el seno del mundo obrero y en la tarea de elaborar una nueva teología capaz de integrar los desafíos llegados al cristianismo desde la cultura secular, y más en concreto desde las subculturas obreras y revolucionarias. En este sentido, la renovación del Plan Cíclico y la multitud de cursillos sobre Fe y Ateísmo, Fe y Marxismo, Teología política, etc., tendrían el objetivo de formar militantes con esa conciencia integradora, evangélica y revolucionaria. Por fin, la necesidad de concentrar todos los esfuerzos en relanzar la organización, llevó al Pleno a desaconsejar la afiliación a partidos y sindicatos[22].

En el terreno de los hechos, en marzo de 1973 la Comisión Nacional se comprometía a «iniciar, potenciar e impulsar Diócesis o Zonas donde más se necesita por situaciones concretas», revisar y adaptar los instrumentos formativos, buscar la unidad y coherencia metodológicas en los mismos, informar puntualmente sobre la marcha de la HOAC, visitar constantemente las Zonas, diócesis, Centros y Asambleas de Militantes, impulsar la democracia en todos los planos organizativos, «adecuar los cauces de la organización para que todos los militantes tengan poder de decisión-voto directo en todas las cuestiones nacionales», y revitalizar los sectores y los GOES[23]. Efectivamente, en menos de un mes, la Comisión ya había visitado un total de 14 diócesis[24]; los informes arrojaron, por lo general, numerosos defectos: falta de información sobre la marcha interna de la HOAC y la situación española, escasa renovación de dirigentes, falta de contacto con otras

[20] Id., hojas 10 y 11.

[21] El Pleno se celebró en noviembre de 1973: FERRANDO, E., op. cit., pp. 343-344.

[22] Id.

[23] Id., hoja 12.

[24] Bilbao, Valencia, Málaga, Jaén, Sevilla, Toledo, Córdoba, León, Valladolid, Alicante, Cádiz, Manresa, Palencia y Lérida: Visitas expuestas en ibid., Caja 69, carpeta 7: «Acta del Pleno Nacional de Presidentes», 12-13 de mayo de 1973, hoja 1.

diócesis, consiliarios cansados que solicitan el relevo y escasez de militantes para cubrir las responsabilidades. Sin embargo, también observaron síntomas esperanzadores, en concreto algunas «Diócesis donde surgen nuevos responsables, nuevos militantes, etc. Sólo así se puede tener una HOAC que marche de abajo arriba y no de lado.»[25] En octubre se visitaron otras 29, junto a las zonas de Andalucía y Castilla; la impresión general resultó más positiva, pues pese al estancamiento y las divisiones internas, la Comisión Nacional apreció «una gran mayoría en crecimiento militante y cristiano. Presentes en todo aquello que afecta al pueblo y respondiendo en la medida que saben y pueden.»[26]

Plenos posteriores profundizaron en todo lo expuesto anteriormente (sobre todo en el tema de la iniciación), y las diócesis insistieron en la necesidad de ampliar la participación de la «base» en todos los aspectos organizativos, tanto en la elección de representantes y de temas a tratar como en la decisión de las «cuestiones de fondo». Pamplona abogaba por ampliar la autonomía de las diócesis sin que esto supusiese «causa de dispersión», y quería que la Comisión Nacional fuese, primordialmente, un organismo coordinador[27]. Junto a ello, a finales de año se aprobó el sistema de voto por militante[28].

Por fin, en 1974 se celebraba en Madrid la decimosegunda Reunión Nacional de Estudios, convertida desde entonces en I Asamblea Nacional de Militantes[29]. Según Ferrando, la Asamblea demostró que la revitalización de la HOAC era un hecho[30]. En ella se sentaron las bases ideológicas y organizativas que, en continuidad con la trayectoria de la HOAC y asumiendo los nuevos retos

---

[25] Id.

[26] Bilbao, Gerona, Barcelona, Lérida, Albacete, Badajoz, Sevilla, León, Alicante, Castellón, Málaga, Almería, Manresa, Jaén, Córdoba, Valencia, Valladolid, Tenerife, Las Palmas, Palencia, Logroño, Segovia, Santander, Granada, Madrid, Huesca, Tarazona, Zaragoza, Tarragona, Zonas de Andalucía y Castilla: id.: Pleno de 6-7 de octubre de 1973, hoja 2.

[27] Pleno de mayo de 1973, cit., hoja 6.

[28] La propuesta se hizo en el Pleno de mayo por militantes de Vich, Pamplona y Santander; en efecto, las dos primeras diócesis propusieron el voto por militante a escala diocesana, mientras que para la nacional, se propusieron tres alternativas:

1. Voto por militante (22 militantes de Vich, Pamplona y 1 Centro de Santander)
2. Voto proporcional (Tarragona, 1 Centro de Santander y 6 militantes de Pamplona)
3. Voto por diócesis (8 militantes de Pamplona).

En octubre, 15 diócesis decidieron el voto por militante, 3 el proporcional y 9 por diócesis. Ninguna opción obtuvo los 2/3 necesarios para ser aprobada, pero finalmente todas ellas, a excepción de Madrid, acordaron poner en marcha el voto por militante y elaborar las Normas correspondientes.

[29] Asistieron 29 diócesis, un total de 180 representantes, 22 presidentes diocesanos y 19 consiliarios.

[30] En op. cit., pág. 348. Sobre la Asamblea, Basilisa López señala: «La celebración, el 11 de agosto de 1974, de la I Asamblea Nacional de militantes marcó el inicio de una etapa en la que la reconstrucción y la redefinición de la HOAC comenzó a ser posible en todos los niveles.»: op. cit., pág. 249.

sociales y eclesiales, permitirán en los próximos años un mayor desarrollo y extensión de la organización. Además, la HOAC, muy influida por la crisis pasada, por ZYX y por el contexto vigente, asumía un proyecto político liberador en competencia con las organizaciones presentes en el mundo obrero y en la oposición al franquismo. Por fin, la Asamblea General, con voto por militante, se convertía en el máximo órgano de debate y discusión, y la HOAC se definía como una organización obrera, apostólica y militante, con tres tareas fundamentales:

1. Trabajar para que el pueblo, como poder solidario organizado, avanzase hacia una administración socializada, eliminase el sistema capitalista y construyese una sociedad nueva.

2. Trabajar para la evangelización del mundo obrero y colaborar a la constante renovación evangélica de la Iglesia mediante la creación de un conjunto de comunidades cristianas de base al servicio del Reino de Dios y de la liberación integral del pueblo.

3. Trabajar por la promoción personal, militante y cristiana de sus propios miembros y de otros.

Además de elegir, por 86 votos sobre los 156 emitidos, a José Domínguez como nuevo consiliario nacional, la Asamblea comenzó a trabajar sobre un reglamento para el funcionamiento interno y, mediante la formulación del «Análisis» y los «Quehaceres», aportó coherencia y unidad tanto teórica como práctica, sentando las bases de la línea de trabajo a seguir en las siguientes Asambleas. Los cuatro Quehaceres (del Pueblo, de la Iglesia, de la HOAC y de los militantes) pretendían dotar a la HOAC de «un proyecto apostólico, definido ya en la I Asamblea como "proyecto de futuro", compuesto por dos piezas básicas: un proyecto político y un proyecto apostólico, orientándose el trabajo de manera prioritaria hacia la formulación de lo que se intuía como proyecto político»[31]. Éste se llevaría a cabo en dos frentes, a través de las Comunidades de Base y «en la organización natural del pueblo», prestando especial atención a las Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP)[32]. En efecto, dicho proyecto político, perfilado plenamente en la III Asamblea General (1977)[33], recogía muchas de las aportaciones hechas por militantes que estaban en ZYX y luego en *Liberación*: el objetivo era conseguir la «autoliberación del pueblo» mediante un

[31] «Para trabajar en la formulación de los cuatro Quehaceres (...), se potenciaron a nivel nacional las reuniones de Sección, trabajando conjuntamente Formación con Consiliaría y Encuadramiento con Difusión, las reuniones de militantes agrupados por Ramos de Producción, Barrios y Pueblos, y, finalmente, las reuniones de los Sectores Económico Político e Ideológico.»: LÓPEZ. B., op. cit., pp. 261-262.

[32] Las PUPP querían ser instancias de asociación del pueblo plenamente democráticas, solidarias y reivindicativas, puestas en marcha por los militantes de la HOAC a través de grupos de acción y centros de interés. Con ellas se trataría de poner en marcha un modelo autogestionario, inspirado por la HOAC pero abierto a todos los interesados. PUPP serían, por ejemplo, Asociaciones de Vecinos, Padres de Alumnos o Amas de Casa, o plataformas asamblearias de empresa.

[33] Mediante la estrategia denominada Unidad Popular de Complementariedad Dialéctica.

proyecto revolucionario capaz de derribar el capitalismo y construir una sociedad socialista, plenamente democrática y autogestionada y con el «pueblo» (al que se identificaba con los "desposeídos") como sujeto agente y protagonista.

Por fin, la II Asamblea General, celebrada en Valladolid entre el 14 y el 17 de agosto de 1975, sentó definitivamente las bases organizativas de la HOAC. Prosiguiendo el intento por adecuarse a los nuevos retos -políticos, sociales y eclesiales-, las *Normas de Funcionamiento Interno* potenciaron la democracia interna y sancionaron la participación plena de todos los hoacistas en esta nueva etapa[34]. Los 390 asistentes procedían de 30 diócesis y representaban a un total de 684 hoacistas[35]. Las Normas intentaron dejar asentados[36]:

- *Unos principios*: la organización HOAC sería lo que sus militantes quisiesen que fuera. Para ello se adoptaba el voto por militante, de tal manera que la mayoría decidía sobre las cuestiones fundamentales: objetivos, organización, teoría, Quehaceres, métodos de formación, análisis social, estrategia, elección de responsables y control de los órganos intermedios.

- *Una organización*: la Asamblea General, con voto por militante y reunida cada dos años, pasa a detentar todo el poder decisorio. Cuatro veces al año tiene lugar el Pleno General de Presidentes, que reúne a todos los presidentes, consiliarios y un militante por diócesis, con las mismas atribuciones que la Asamblea. Sus acuerdos son vinculantes para los militantes y órganos de la HOAC. La Comisión General, compuesta por cinco responsables, un consiliario y representantes de Zona, es el máximo órgano responsable de la HOAC nacional entre dos Plenos y tiene amplio margen de iniciativa en lo que considere urgente, especialmente en aquellas diócesis donde la HOAC permanezca estancada. Los organismos intermedios (Asambleas, Plenos de Zonas, Plenos Diocesanos o interdiocesanos, de federación o de Centro) tienen una función administrativa y ejecutiva de lo decidido a escala nacional.

- *Las condiciones para ser militante*: estar en un equipo HOAC, cotizar, participar en las tareas de la organización (tanto externas como internas), haber terminado la etapa de iniciación a la HOAC, aceptar su estructura organizativa y principios básicos (doble fidelidad), aceptar e ir experimentando los métodos de formación aprobados a plano general, llevar acción obrera, estar encarnado en el mundo obrero y haber hecho opción de fe[37].

---

[34] FERRANDO, E., op. cit., pág. 349.

[35] El reglamento se discutió primeramente en el Pleno de las Rozas, celebrado el 21 y 22 de junio de 1975.

[36] Seguimos a E. Ferrando, op. cit., pp. 349-351.

[37] Las Normas entran en vigor en el Pleno de octubre.

Como vemos, definiendo su estrategia y asentando de esta manera sus bases organizativas, la HOAC de los años setenta manifiesta una relación dialéctica con el entorno socio-político y eclesiástico vigentes. Efectivamente, en primer lugar, potenciando la democracia a todos los niveles, la Hermandad satisfacía una exigencia hondamente vivida en años anteriores, agudizada ahora por el contexto político y demandada por todas las plataformas y movimientos de la oposición al Régimen[38]. Además, ese compromiso político y eclesial desde, para y por la «base», tantas veces propugnado por la organización, se adaptaba perfectamente a las exigencias de tantos cristianos que acudían a las Comunidades Populares para escapar de rigideces e intromisiones jerárquicas. En tercer lugar, privilegiando la acción cívico-política a través de las PUPP, la HOAC reaccionaba contra la aplastante hegemonía de partidos y sindicatos característica entre la oposición tardofranquista y durante todo el periodo de transición política: en efecto, como tendremos oportunidad de ver, la apuesta por fomentar plataformas de base a todos los niveles llevaba implícita la desconfianza hacia los partidos y sindicatos emergentes, en una suerte de purismo contrario a injerencias e intereses partidistas. Esto, evidentemente, rebasaba los cometidos tradicionalmente asignados a una organización apostólica. Por último, el auge de la «Iglesia paralela» y la entrada de militantes jóvenes -muchos de ellos procedentes de ZYX- provocaron una progresiva agudización del sentimiento anticlerical, evidenciado en la misma Asamblea de Valladolid[39].

B.3. La reconstrucción de la HOAC castellana

B.3.1. Mayores cambios en la Iglesia de Castilla: obispos "molestos", movimientos de base y clero contestatario

Aunque no con la envergadura que en otras "regiones históricas", en Castilla la Vieja y León también se notó la acción de Dadaglio y Pablo VI y la renovación generacional experimentada en el seno del episcopado español. En este sentido, entre 1969 y 1975 fueron nombrados seis nuevos prelados y dos administradores apostólicos[40] y Zamora y Ávila fueron las sedes con mayores

[38] El triunfo de la cultura democrática sobre proyectos más radicales entre la clase obrera y la Iglesia del tardofranquismo, en JULIÁ, S., «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 147-161, y del mismo, «Orígenes sociales de la democracia en España», en *Ayer*, 15 (1994: *La Transición a la democracia en España*), Madrid, 1994., pp. 165-189.

[39] En ella, un militante señalaba: «Que no se divague sobre atacar o no a la Iglesia, ella nos oprime tanto como el capitalismo, con él llevamos una lucha abierta, con la Iglesia debemos tenerla igual, no podemos hacer un juego de palabras de si sí o si no, pero divagando.»: en ibid., pág. 267.

[40] Como obispos: Teodoro Cardenal Fernández para la diócesis de Soria el 4 de diciembre de 1969, por renuncia de Rubio Montiel; Antonio Palenzuela Velázquez el 13 de diciembre de 1969 para Segovia, por renuncia de D. Llorente

problemas, pues permanecieron vacantes desde abril de 1973 hasta junio de 1976 la primera, y desde marzo de 1973 hasta octubre de 1976 la segunda[41].

Maximino Romero, Mauro Rubio, Antonio Palenzuela, Ramón Buxarrais y Luis María Larrea, pueden ser catalogados como obispos "moderados", afines a la línea renovadora de Tarancón en cuanto propugnaban relaciones cordiales con el Régimen pero avanzando hacia una situación democrática y de plena independencia en las relaciones Iglesia-Estado. En efecto, aunque receptivos a las incesantes reivindicaciones expresadas por militantes y colectivos cristianos en materia política, eclesiástica y social, todos ellos procuraron más bien atemperar aquellas tendencias que pugnaban por transformaciones radicales. Por eso, en junio de 1970, el obispo de Ávila, Maximino Romero de Lema, prohibió una reunión convocada por 150 «sacerdotes progresistas» para hablar sobre la «libertad de reunión y de asociación dentro de la Iglesia [y sobre] los movimientos eclesiásticos subterráneos que se autodenominan "comunidades básicas", de tendencia izquierdista»: la excusa esgrimida fue que el evento «sería motivo de escándalo en esta diócesis abrumadoramente conservadora, del centro de España»[42]. Sin embargo, Romero, futuro Secretario de la Sagrada Congregación del Clero y, según Cárcel Ortí, persona clave dentro del proceso renovador taranconiano[43], destacaría también por la protección dispensada a la creación del movimiento «Cristianos por el Socialismo»[44] y por identificarse con las opiniones esgrimidas por Pablo VI contra las ejecuciones de 1975[45].

Federico; Anastasio Granados García el 31 de marzo de 1970 para Palencia, por renuncia de Souto Vizoso; Félix Romero Menjíbar el 2 de julio de 1970 para Valladolid, por renuncia de García Goldáraz; Luis María de Larrea Lejarreta el 9 de julio de 1971 para León, por renuncia de L. Almarcha; Ramón Buxarrais Ventura el 19 de agosto de 1971 por renuncia de Martínez González; y José Delicado Baeza el 18 de abril de 1975 por muerte de Félix Romero.

Como Administradores Apostólicos: Antonio Briva, obispo de Astorga, para la diócesis de Zamora tras la marcha de Buxarrais, el 26 de junio de 1973; y el sacerdote Julián Blázquez Chamorro para Ávila, tras la salida de Romero de Lema, el 18 de mayo de 1973.

[41] CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pág. 330.

[42] AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 560: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 30 de junio de 1970.

[43] Como resalta Cárcel Ortí, Romero pertenecía, junto al de Barcelona Mons. Jubany, «a una línea decididamente "innovadora"». Era un obispo identificado con la Asamblea Conjunta, de ahí que causase sorpresa su nombramiento, años más tarde, al frente de la Sagrada Congregación del Clero, órgano de donde salió el mayor ataque a las conclusiones de dicha Asamblea. Muchos sostuvieron que era un gesto de Roma para enmendar dicho «entuerto»: op. cit., pp. 453 y 587.

[44] HERNÁNDEZ, A., *El quinto poder. La Iglesia, de Franco a Felipe*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1995, pp. 60-62.

[45] Ver en especial TARANCÓN, V. E., *Confesiones*, Ed. PPC, Madrid, 1996, pp. 817 y ss. En 1974, el diario francés *Le Monde* decía de él que era «uno de los miembros más "conciliares" y de los más influyentes de la Secretaría del Vaticano y del Episcopado Español». También destacó por su actuación en favor del nombramiento de obispos acordes con el moderantismo deseado por el Papa y el Nuncio, algunas veces contra la opinión del Gobierno: CÁRCEL ORTÍ, V., op. cit., pp. 259 y 378.

También Monseñor Larrea, sustituto de Almarcha en la sede de León, se encontraba muy cercano a las tesis del presidente de la Conferencia Episcopal. Así, en 1973 habló sobre la necesidad de llegar a la independencia entre la Iglesia y el Estado dentro de un clima de cooperación mutua[46], y dos años más tarde tachaba de desfasado al sistema español de presentación de obispos, solicitando además la libertad de expresión en las homilías[47]. Por su origen vasco y por haber tenido algún que otro desliz con las fuerzas de orden público, Larrea fue tenido muy en cuenta por el Régimen[48]. Además, la nota que escribió en octubre de 1974 con ocasión de los sucesos de FASA (Larrea era también Administrador Apostólico de Valladolid), disgustó profundamente a las autoridades[49].

Por su parte, Félix Romero Menjíbar, nuevo arzobispo de Valladolid, mostró un talante más abierto que su sucesor y afín al sector taranconiano: miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Social, Romero participó en la redacción del documento *«El Proyecto de Ley Sindical no recoge satisfactoriamente varios principios de la Doctrina Social Católica*, y a finales de 1972 entraba a formar parte de la comisión encargada de redactar la famosa y revolucionaria declaración colectiva *La Iglesia y la Comunidad Política*[50].

En un segundo grupo figuraban aquellos obispos considerados por el Régimen como personas «netamente progresistas». Algunos ya venían de atrás, como era el caso de Mauro Rubio, obispo de Salamanca que, en 1974 y ante las acusaciones vertidas contra el párroco de San Martín por sus homilías contestatarias, afirmó la posibilidad de mantener buenas relaciones con el Gobierno sin tener

[46] En su conferencia: «La Iglesia católica en el Magisterio actual de los obispos españoles»: AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 561: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 2 de abril de 1973.

[47] Declaraciones en *Valladolid Semanal*, 20 de febrero de 1975.

[48] En su discurso de entrada en la diócesis olvidó saludar a los miembros del ejército y fuerzas del orden; los militares abandonaron la catedral en bloque: CORDERO DEL CAMPILLO, M., «La dictadura franquista en León, 1950-1973», en ÁLVAREZ OBLANCA, W. y SERRANO, S. (Coords.), *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, 1991, pág. 333.

[49] La Nota, publicada en *El Norte de Castilla* el 30 de octubre de 1974 (pág. 1), señalaba como causa principal de los conflictos la falta de una equitativa distribución de los bienes, «puestos por Dios al servicio de todos los hombres», aspecto agravado con la coyuntura inflacionaria y la pérdida de capacidad adquisitiva de las clases modestas. Para acabar con las tensiones, Larrea proponía mejorar dicha distribución y afianzar un espíritu de diálogo y reconciliación. Ver también BAV, octubre de 1974 (nº 10), pp. 408-409.

Sobre la Nota, el Delegado Provincial de Sindicatos informaba a Madrid: «la nota del Administrador Apostólico de Valladolid, Monseñor Larrea, obispo de León, ha sido inoportuna y en general mal acogida.»: AHPV, Sección AISS, Caja 5.641, carpeta 3: Informe sobre los conflictos de FASA, octubre de 1974.

[50] CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI...*, pág. 463.

por ello que renunciar al deber de iluminar al pueblo en todos los aspectos de la vida, también en política[51].

Más problemático para el Régimen resultó el obispo de Segovia, Antonio Palenzuela Velázquez, especialmente significado después de publicar una carta junto a los obispos de San Sebastián (titular y auxiliar) y Bilbao en protesta por la situación de los sacerdotes confinados en la cárcel de Zamora[52]. A mediados de 1975, un artículo suyo para la revista *Por favor* provocó el secuestro del órgano segoviano; en él, Palenzuela afirmaba la necesidad de entablar un diálogo con el marxismo, expresaba sus deseos de poner fin a la «Iglesia de Cruzada», sostenía la evidencia de la lucha de clases en la sociedad española, y se preguntaba por la validez del socialismo a la hora de resolver los problemas sociales[53]. Según las autoridades civiles, en una entrevista con Tarancón celebrada en enero de 1974, éste le animó a seguir luchando en favor de los encausados en el sumario 1001[54]. Todo esto hizo que Palenzuela fuera considerado por las autoridades civiles como un obispo progresista y contrario al Régimen[55].

Tampoco se quedaba atrás Ramón Buxarrais, experto en desatar las iras de los elementos más conservadores de la Iglesia zamorana y muy especialmente del autodenominado «Sínodo del Pueblo de Dios»; en efecto, éste le acusaba de incentivar los ánimos del sector más progresista del clero y del apostolado seglar por medio de personajes como Ruiz Giménez, Llanos, González Ruiz o Martín Descalzo, frecuentemente invitados a la diócesis. También le reprochaban el trato de favor dispensado a los Graduados de Acción Católica, movimiento destacado por su postura contraria al Régimen. De hecho, los Graduados y algunos sacerdotes «progresistas» fueron sus seguidores más incondicionales[56].

---

[51] AGA, ibid., Caja 563, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 23 y 25 de noviembre de 1974.

[52] Entre ellos estaba Francisco García Salve, encausado en el sumario 1001 y perteneciente a la diócesis de Segovia. El 3 de noviembre de 1973, Antonio Palenzuela, acompañado por el obispo auxiliar de San Sebastián, visitó a varios sacerdotes confinados en Zamora. En el escrito, los tres prelados se solidarizaban con los sacerdotes encarcelados y pedían la supresión de la cárcel: Ibid., Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 28 de noviembre de 1973; *El Norte de Castilla*, 16 de noviembre de 1973.

[53] El artículo en *Por favor*, 21 de julio de 1975, pp. 22-24.

[54] «(...) se sabe que recientemente se ha entrevistado con el Cardenal ENRIQUE VICENTE TARANCÓN (sic), el cual le ha demostrado su valentía, por las gestiones que dicha jerarquía eclesiástica ha realizado en favor de los dirigentes de CC.OO., las cuales, según el Obispo de Segovia, no han culminado felizmente, por estar prevaleciendo el odio sobre la sensatez.»: AGA, ibid., Caja 568: «El obispo de Segovia en favor de García Salve y demás procesados en el Sumario "1001"»: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 15 de enero de 1974.

[55] Ibid., Caja 563: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 15 de diciembre de 1975.

[56] La notificación de la Junta Directiva del «Sínodo del Pueblo de Dios» contra las actividades de Buxarrais en favor del clero progresista en ibid., Caja 569: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 22 de junio de 1973.

Sin embargo, un tercer "sector" del episcopado castellano mantuvo una postura opuesta a la apertura taranconiana, entorpeciendo y oponiéndose a todos los conatos de protesta y renovación. Así, los obispos de Soria y de Valladolid, Cardenal Fernández y Delicado Baeza, desaconsejaban a sus fieles la intromisión en temas políticos, abogaban por el uso estrictamente "religioso" de los templos e intentaban disuadir a los sacerdotes de todo intento de transformar las estructuras sociales o pronunciarse en favor de alguna tendencia política[57]. Por otro lado, Antonio Briva, obispo de Astorga y Administrador Apostólico de Zamora, «conjuró» las maniobras de renovación que, bajo el nombre de «Acción pro-obispo», fueron planeadas por los sectores más avanzados de la Iglesia diocesana tras la salida de Buxarrais, al que profesaban gran devoción por sus ideas abiertas y avanzadas: para ello destituyó al Delegado de Apostolado Seglar, Bernardino Monforte, asumiendo él mismo las funciones de dicha Comisión[58]. Por último, tampoco podemos olvidar al obispo de Burgos, Segundo García de Sierra, quien, una vez celebrada la famosa Asamblea Conjunta, encabezó una carta contra sus conclusiones que irritó al mismísimo Tarancón[59].

Como sabemos, esta lenta y polivalente evolución episcopal vino acompañada de una contestación clerical cada vez más vigorosa y de la aparición, con fuerza desde la crisis de la Acción Católica, de nuevos movimientos de laicos pertenecientes a lo que en su día se denominó «Iglesia popular» o «Iglesia de base». En efecto, los primeros adquieren un relieve inusitado a raíz de la extensión de la conflictividad obrera a las ciudades castellanas, especialmente en Valladolid. Así,

---

También por entonces, un grupo de sacerdotes le reprochaban el favor dispensado a los Gradurados de Acción Católica y a la Teología de la Liberación: a los primeros les tachaban de «bloque monolítico del más agudo progresismo (...) y de una actuación contra el Régimen español que no comprendemos.» Tampoco aprobaban el trato de favor dispensado por Buxarrias a la teología de la liberación, a la que acusaban de fomentar actitudes violentas y revolucionarias: «Lo que no acertamos a comprender y aquí nuestra gran preocupación, es que (...) nuestro obispo no sólo no las haya condenado en Zamora, sino defendido, como hemos visto cuando nos da a conocer su juicio de manera solemne y pública en la carta abierta que publicara *El Correo de Zamora* el 28 de junio último (...)»: id., caja 264: escrito anónimo al obispo, Zamora, 1973. En otro lugar, el zamorano «Sínodo del Pueblo de Dios» acusaba a Buxarrais de introducir en la diócesis «gérmenes de división» por medio del apoyo a los Graduados y al clero progresista: id.: «Autodemolición en Zamora» (escrito del Sínodo del Pueblo de Dios, abril de 1973). Dicho apoyo en id.: «Reflexiones de la Junta Diocesana de Acción Católica sobre unos hechos ocurridos recientemente en nuestra diócesis», 20 de abril de 1973.

[57] Teodoro Cardenal (Soria), decía en 1975 que el sacerdote «no está para resolver problemas temporales ni para cambiar estructuras sociales» (ibid., Caja 562: Informes de 11 de marzo de 1975); por fin, en julio de 1975, Delicado Baeza (Valladolid) afirmaba que el templo era «un lugar de reunión de la asamblea de los creyentes para la proclamación de la palabra de Dios, la celebración eucarística y la administración de los sacramentos (...) que los que buscan templos para otros fines distintos, necesitan otros locales para estos fines y disposiciones que legitimen sus reuniones a fin de que no tengan necesidad de refugiarse en los templos»: ibid., Caja 564: Informes de 12 de julio de 1975.

[58] Ibid., Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 28 de junio de 1974.

[59] TARANCÓN, V. E., *Confesiones*, Ed. PPC, Madrid, 1997, pp. 486-487. Además, en 1974, García de Sierra criticaba el régimen de libertad imperante porque, en su opinión, fomentaba la inmoralidad pública: ibid., caja 561: informes de la Brigada de Investigación Social, 13 de mayo de 1974.

durante las huelgas y demás movimientos reivindicativos tendrá lugar una colaboración más que destacada entre las plataformas de la oposición y los núcleos de clérigos y laicos católicos comprometidos en la lucha obrera, evidenciando, además, una evidente y progresiva politización: en efecto, la lucha por la elevación moral y material de la clase obrera se combina, inevitablemente, con demandas políticas en favor de las libertades democráticas o de la implantación de un sistema socialista que, en determinadas ocasiones, será expresamente defendido por grupos y comunidades cristianas.

En el terreno de los «curas obreros» y los clérigos «rebeldes», acontecemos ahora a la proliferación de homilías y escritos en contra del Régimen y en favor de obreros y estudiantes en huelga, mucho más radicales que los de años anteriores. Así, en mayo de 1973, las autoridades civiles siguieron los pasos de un dominico abulense miembro de la Comisión Justicia y Paz que, aprovechando la celebración del «Día del Campesino» en Muñico, profirió duras críticas contra el Gobierno[60]; un año antes, el sacerdote burgalés A. M. Fortes calificaba de asesinato la muerte de un obrero en San Adrián de Besos, y dos años más tarde, con ocasión del aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, el párroco y el coadjutor de la iglesia de Melgar de Fornamental arremetían contra el Estado español[61]. También en 1974, el sacerdote leonés de Zotes del Páramo volvía a tener problemas con las autoridades civiles por repartir hojas clandestinas y negarse a oficiar una misa por el almirante Carrero Blanco[62]. Por su parte, 102 sacerdotes segovianos apoyaban a Palenzuela en sus críticas a la cárcel "concordataria", oponiéndose así al sector más conservador del clero diocesano[63]. Y en Salamanca, el párroco de la iglesia de San Martín, «netamente progresista» a ojos del Régimen, era multado con 50.000 pesetas por criticar al Gobierno en una de sus muchas y ya tradicionales homilías: es más, este hecho suscitó no sólo el apoyo del obispo, sino también de numerosos sacerdotes y laicos:

> «En la homilía, después de tratar y comentar el Evangelio del Día (...) aludió a los recientes sucesos ocurridos en los últimos días, relacionados

[60] Ibid., Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 565: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 16 de mayo de 1973.

[61] Ibid., Caja 565: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 11 de abril de 1973 y 26 de noviembre de 1974.

[62] Ante los requerimientos del alcalde, Julio Martínez «manifestó que no oficiaba misa alguna por nadie. (...) según antecedentes obrantes en el S.I.G.C. de la 612ª Comandancia de León, el repetido religioso está catalogado como "PROGRESISTA".»: Ibid., Caja 568: «Actividades religiosas (León)», Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 9 de mayo de 1973 y 7 de enero de 1974.

[63] Firmaban José María López López, Jenaro de Blas Onate y Andrés Bermejo, en nombre del resto de los compañeros. Se oponían a una carta del sector más conservador que criticaba la de Palenzuela y los obispos vascos: ibid., Caja 568: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, noviembre de 1973.

> con el problema Iglesia-Estado y manifestó que las altas esferas, a través de los medios de difusión, han aireado con exceso la verdad, con el fin de confundir a la opinión pública respecto a la verdadera "justicia" y que en este caso no es tal. Invitó a que la gente esté alerta, ya que lo único que tratan es de fomentar la mentira y que el sistema del que tanto se blasona de derechos humanos y catolicismo, está en perfecta contradicción con tales afirmaciones»[64].

Los sucesos ocurridos en Valladolid entre 1972 y 1976, y muy especialmente la conflictividad desatada en FASA y en la Construcción, contarán con el apoyo solidario de numerosos «curas obreros», cuyas homilías, tildadas de «tendenciosas» por el Gobierno, alarmarán a las autoridades y parte de la ciudadanía: Emilio Mozo Macías, (San Andrés), Millán Santos (Santo Toribio), Buenaventura Alonso (La Pilarica), José L. Fernández Fuentes, Aureliano Sánchez Lucas (Delicias), José Velicia (San Ildefonso), José L. González Vizcaíno (La Pilarica), José M. González López (La Pilarica) y José M. Hernández Pérez, fueron, en este sentido, los más destacados:

> «Todos los sacerdotes filiados (sic) coinciden en sus declaraciones haber aludido a la huelga de la construcción; algunos concretaron haber realizado colectas con destino a los huelguistas y haber autorizado la difusión de propaganda (...) Los dos sacerdotes citados en primer lugar [Millán Santos y Buenaventura Alonso] han sido sancionados con 25.000 pts. cada uno, por el Gobernador Civil.»[65]

Mientras tanto, en Medina de Rioseco proseguían las actividades y las homilías de sacerdotes jóvenes en contra del Régimen y de la Organización Sindical[66], y en Zamora, las autoridades civiles se mostraron muy preocupadas por la presencia de un núcleo clerical de tendencia «progresista» fiel al obispo Buxarrais y formado por José A. Prieto Rodríguez, Octavio Andrés González, Vicente Gullón Alonso (al que calificaban como «filo-comunista»), Agustín Montalvo Fernández, Bernardo Pérez Fernández, Miguel Mozo Juan (le denominaban «socialista avanzado»), Bernardo Monforte Riesgo, Benito Antonio Pelaez Velasco y Marciano Hidalgo Escudero[67]. Por otro lado, el proceso 1001 (donde

[64] Parte del clero le apoyó señalando que «el Padre Fuentes Vicente trató de exponer a los fieles la doctrina del Evangelio.»: Id.: «Homilía tendenciosa. Salamanca» (Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 17 de diciembre de 1970); Caja 563: Informes de 22 y 23 de noviembre de 1974.

[65] Ibid., Caja 568: «Homilías tendenciosas-VALLADOLID», Informe de 1 de diciembre de 1973.

[66] Ibid, Caja 568: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 26 de noviembre y 1 de diciembre de 1973, y 7 de octubre de 1974; AHPV, Sección AISS, Caja 5.641: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 25 de noviembre de 1974; ibid., Caja 2.798: Informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, 1971; ibid., Caja 2.810: Informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, 1972; ibid., Caja 5.478: Partes Reservados, 1975; entrevista con PACIANO MARTÍNEZ, Valladolid, 25 de mayo de 1998.

[67] AGA, Sección Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 569: Informes de la Dirección General de la

estaba encausado el vallisoletano Luis Fernández Costilla, un electricista perteneciente a las Comisiones Obreras de la Construcción) contará también con la solidaridad de significados «curas obreros» como los vallisoletanos Millán Santos, Julián Bajo Villace y Carlos López Alonso, todos ellos convenientemente multados por la autoridad civil[68].

Por otro lado, las acciones en favor de los obreros en huelga cobran mayor relevancia ahora que la conflictividad laboral se extiende con fuerza a estas tierras. Así, en noviembre de 1970, dos sacerdotes leoneses no dudaron en apoyar a 140 obreros de TILSA encerrados en la iglesia de los PP. Capuchinos a consecuencia del conflicto laboral[69]. En Valladolid, ciudad baluarte del movimiento obrero durante los años 70, trabajadores y activistas de RENFE, FASA y Construcción, contaron con un privilegiado apoyo logístico para reuniones, movilizaciones y demás actividades clandestinas: las parroquias obreras. Junto a ello, algunos religiosos cobraron cierto protagonismo en los conflictos laborales: así, en mayo de 1972, el vallisoletano Carmelo Pozas, a punto de ordenarse jesuita, fundador de las CC.OO. de la Construcción primero y de Plataformas Anticapitalistas después[70], era detenido junto al dominico Gonzalo González Álvarez, miembro del Movimiento Comunista (MC) y muy activo también en CC.OO., por organizar las huelgas de la Construcción vallisoletana. Este hecho suscitó la solidaridad de sacerdotes y religiosos tan significados como Paciano Martínez, J. Velicia, Millán Santos, Manuel González, Carlos López Alonso, Buenaventura Alonso Gómez, José Pachón, Carlos Fernández y Luis Resines, autores de unas «Reflexiones pastorales» enviadas al obispo[71].

Guardia Civil, 18 de febrero de 1974.

[68] Id.: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 14 de enero de 1971.

[69] Dichos sacerdotes se enfrentaron con el prior: Ibid., Caja 568: «Reclusión de obreros en una iglesia»: Informes del Delegado Provincial del MIT en León, 19 de noviembre de 1970.

[70] «Yo soy jesuita en esos momentos, he acabado Filosofía y mientras otros compañeros iban a dar clase a otros Colegios, de Bachillerato, Formación Profesional, pues otro tipo de gente ya habíamos estado trabajado en diferentes sitios, y yo vengo aquí, a la parroquia de Pilarica con un grupo de jesuitas, empiezo a trabajar en la Construcción, y cuando estaba trabajando en la construcción, en Pilarica, fue cuando, en una relación con una comunidad cristiana de Pilarica -es una comunidad de base-, y a nivel de trabajo, empiezo a formar con otra gente las Comisiones Obreras de la Construcción: había cierto núcleo, pero en aquellos años una serie de gente impulsamos un poco las Comisiones Obreras de Construcción, una Comisión Obrera de Construcción; y nos coordinamos con el resto de CCOO, fundamentalmente Banca, Artes Gráficas, Trabajos Diversos o algo por el estilo, y entramos en la dinámica de la acción sindical que se podía llevar entonces: manifestaciones, asambleas, panfletos y este tipo de cosas que se hacían. (...) y en CC.OO. llegamos a un momento, en el año 73 que, por las negociaciones del Convenio, promovemos una huelga, que fue (...) la primera; una huelga de nada, pero que para entonces era mucho, parar todo un día la construcción: más o menos se paró ese día algunas de las grandes obras de Huerta del Rey o de algún otro sitio, y ahí, al salir de uno de los piquetes (eran unos piquetes de dos personas, no podíamos formar piquetes más amplios, íbamos al empezar las obras, al empezar la jornada, y allí dábamos un pequeño mitin, animando a la gente a que parase, explicando la negociación del convenio y por qué se paraba), y a la salida de unas obras nos detuvieron a Gonzalo [González Álvarez] y a mí»: testimonio de Carmelo Pozas, entrevistado en Valladolid, 30-XI-1998.

[71] «Don Carmelo POZAS PARDO, en unión de un Padre Dominico obrero llamado don GONZALO GONZÁLEZ ÁLVAREZ (...) con ocasión del ambiente laboral registrado (..) ante las discusiones del Convenio Colectivo de la

González Álvarez, amparado por su condición de religioso dominico, sólo permaneció un día en la cárcel, mientras que Pozas, aún sin ordenar y expresamente apoyado por el obispo, permaneció 15 días en prisión[72]. Por su parte, Millán Santos, Buenaventura Alonso -acompañado esta vez por Manuel González y la feligresía de la iglesia de la Pilarica-, y las parroquias de La Victoria y Santo Toribio, destacaron por el apoyo prestado a "faseros" y albañiles en huelga, así como por numerosos actos en solidaridad con los obreros de El Ferrol del Caudillo[73].

Tampoco faltaron las protestas de algunos seminaristas contra el autoritarismo del Régimen y de la Iglesia, protestas reforzadas con peticiones de mayor libertad, plena aplicación de los postulados conciliares y compromiso solidario con los más pobres: actos de este tipo, por ejemplo, motivaron la expulsión de determinados seminaristas vallisoletanos[74].

Construcción, realizaban campañas que invitaban a los obreros a que se declarasen en huelga como señal de protesta. Sorprendidos en la zona de construcciones de Huerta del rey (...) [donde] había un paro parcial, adoptando esta postura, fueron presentados en esta Jefatura Superior de Policía. Tramitadas las oportunas diligencias, pasaron ambos a disposición judicial. Don Gonzalo González Álvarez fue puesto en libertad a las pocas horas, pero don Carmelo POZAS PARDO ingresó en prisión. (...) [Carmelo Pozas] ha trabajado como obrero en diferentes obras de la construcción en esta capital y hacía ya tiempo que venía notándose su presencia en cuantos actos de reivindicaciones obreras se venían observando. Y con ocasión del primero de mayo, especialmente, por lo que fue sometido a vigilancia, que dio por resultado su identificación. (...) Fue detenido por saberse que había repartido propaganda incitando a dicho paro y alentaba a sus compañeros de trabajo a tomar esa decisión.»: ibid., Caja 568: «Asunto-ARZOBISPADO DE VALLADOLID»

Los que se solidarizaban con ellos exponían, primeramente, las consecuencias socio-políticas que, a su juicio, se derivaban de la puesta en práctica de los principios del Vaticano II, todas ellas coincidentes con las conclusiones de la Asamblea Conjunta: libertad de expresión, respeto a los derechos humanos, libertad «de asociación, sindical y política», derecho a huelga, denuncia del sistema capitalista, etc. Respecto a la Iglesia de Valladolid, criticaban la inexistencia de «una pastoral obrera que movilice energías, imaginación, esfuerzos y compromisos reales», así como su «silencio» ante los conflictos laborales, manifestando con ello «una complicidad al lado de los poderosos.»

Estos sacerdotes declaraban abiertamente su opción «por los pobres, por los débiles, por los marginados que en nuestra ciudad son fácilmente reconocibles en la mayoría del sector proletario»; esto les llevaba a optar por un sistema político acorde con «el respeto a los pobres, la defensa de los débiles, la protección de los extranjeros, (...) la condena del dominio ejercido por el dinero, el derrumbamiento de los poderes totalitarios.»: id.: «Reflexiones pastorales de un grupo de sacerdotes-VALLADOLID», noviembre de 1972.

[72] El obispo negó su consentimiento para procesar a Pozas, y esto motivó una dura protesta por parte de la Hermandad de Alféreces Provisionales: Ibid., Caja 568: «Negativa del Arzobispo de Valladolid para el procesamiento de un Religioso por el T.O.P», Madrid, 29 de enero de 1973.

[73]Todo esto en ibid., Caja 569: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 2 de diciembre de 1972, 28 de enero de 1973 y 5 de septiembre de 1974.

[74] «(...) a los seminaristas se les enseña a vivir en un régimen autoritario y de obediencia ciega a sus señores (...) creemos que además de escasez de vocaciones existe una crisis sobre cuál debe ser el sentido auténtico del sacerdocio en el mundo de hoy (...) ser cura o llegar a serlo, supone aceptar enrolarse en un sistema fuera del mundo (...) nos parece expresiva la frase que no hace mucho escribió un muchacho en una iglesia de un suburbio de Roma: "CRISTO NO ERA CURA NI RICO, SINO OBRERO Y POBRE"»: escrito de los seminaristas de Valladolid (1969), en DOMÍNGUEZ, J., *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos, 1939-1975*, Ed, Desclée de Brouwer, 1977, pp. 346-351.

Finalmente, las Comunidades de Base, destacadas sobre todo en las parroquias obreras vallisoletanas de La Pilarica y Santo Toribio, cumplieron un importante papel por su actividad solidaria y movilizadora en favor de los obreros en huelga:

> «(...) a nivel de Comunidad Cristiana, el barrio de la Pilarica, con Delicias, son unos de los barrios que impulsan un tipo de Comunidades Cristianas preocupadas por los problemas de los lugares donde están, con los conflictos típicos de entonces. Las parroquias eran el sitio donde la gente podía acudir, fundamentalmente Pilarica, La Victoria también, las Delicias, e incluso también en San Ildefonso, cuando estaba Velicia, se podían hacer cosas; pero creo que fundamentalmente la referencia es Delicias, con Millán y los dominicos, y la de Pilarica con los jesuitas. (...) Las Comunidades Cristianas formábamos también una Coordinadora[75], que era más a nivel de las Comunidades de Base (...)
> Aquí en Valladolid, desde el año 70 hasta el año 76, los grupos de sacerdotes abiertos y las comunidades cristianas de base que se habían constituido, prestaron un espacio y unos medios. Eran personas, podríamos decir, que hacían esta manifestación y reivindicaciones de lucha y de libertad y de organización, con bastante tolerancia y bastante respeto y pluralidad, muchas veces sin saber donde se iba ni... Sí, yo creo que la labor fue muy importante. Sobre todo Pilarica y Delicias.»[76]

En efecto, la Comunidad cristiana de La Pilarica organizaba reuniones clandestinas de todo tipo, de Comisiones Obreras y de Cristianos por el Socialismo, mientras Santo Toribio se convertía en un lugar privilegiado para cobijar a la Coordinadora de CC.OO. y lanzar panfletos convocando a la huelga. Sirviéndose de las Comunidades, dichos barrios organizaron asambleas, colectas de solidaridad y manifestaciones en favor de los trabajadores de FASA y la Construcción, algunas de ellas fuertemente represaliadas por la policía[77]:

> «Se significa que en la citada iglesia [La Pilarica] han tenido diversos actos de matiz político y contrario al Régimen, y está regentada por los PP. de la Compañía de Jesús, tildados de progresistas.»[78]

---

[75] La Coordinadora se puso en marcha en 1973, a partir del primer encuentro de Comunidades y Movimientos Cristianos de Valladolid; englobaba a la Comunidad de Santo Toribio, de La Pilarica, y a movimientos apostólicos como VO, HOAC y JOC.

[76] Testimonio citado de Carmelo Pozas.

[77] AHPV, Sección AISS, Caja 6.892: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 1975; Fundación F. Largo Caballero, Sección UGT, Caja 434, Carpeta 1: Informes sobre la Huelga de Construcción, 16 de marzo de 1975 y ss.

[78] Ibid., caja 568: «Asamblea en la Iglesia de la Pilarica-VALLADOLID», Informes de la Brigada de Investigación Social, 5 de septiembre de 1974.

> «Nuestra Comunidad ha nacido en el barrio. Los componentes de ella somos la mayoría obreros. Todos íbamos buscando una Iglesia que fuera nuestra (...) esto es lo que nos movió, y esto, buscado y vivido de una forma u otra, ha sido el motivo continuo de nuestra Comunidad. (...)
> - Somos una Comunidad Cristiana, abierta a otros miembros, en comunión con la Iglesia.
> - Hemos optado por una Iglesia de los pobres, de los obreros, de los que son oprimidos por otra parte de la Iglesia aliada con los poderosos que nos oprimen.
> - Creemos que Jesús de Nazareth y su Evangelio son una fuerza liberadora. (...)
> - Somos conscientes del papel que la Iglesia universal y nuestra Iglesia Española ha jugado históricamente y juega en la actualidad, al lado de los poderosos (...) Por eso, nuestra Comunidad, al ser democrática, al estar con los oprimidos, (...) al buscar nuevas formas y modos de ser Iglesia, servirá de réplica a otras situaciones de la Iglesia. (...)
> Hemos optado por nuestra clase, la proletaria, la de los marginados y oprimidos.
> Hemos optado por el socialismo como sistema de lucha y como encuadramiento y como meta de las aspiraciones sociales de la clase obrera. (...)
> Somos conscientes de todos los derechos de la persona, violados en nuestra sociedad, y nos ponemos al lado de los que luchan por corregirlos en la práctica o en la denuncia. Derechos de expresión, asociación, integridad física, igualdad de oportunidades en la educación, libertad de conciencia. al trabajo y seguridad en él, al salario, al descanso, a la libre información, al derecho de huelga, etc.»[79]

En definitiva, en el último quinquenio del Franquismo, y pese a la evolución experimentada en el seno del episcopado, la imagen que arrojaba la Iglesia española en relación a la evolución socio-política y a la conflictividad laboral no podía ser más escindida: los movimientos de la «Iglesia paralela», bien fueran clérigos contestatarios bien Comunidades de base, presentaban un talante radicalmente renovador y antijerárquico, opuesto al Régimen y muy atractivo de cara a todos los colectivos con inquietudes socio-políticas. Por contra, la jerarquía eclesiástica, mucho más contemporizadora, seguía siendo tildada de tratante, aliada de los poderosos y opresora de los más débiles. Como veremos, la HOAC no será ajena a este proceso.

B.3.2. Lo que queda tras la crisis: una HOAC voluntariosa pero exigua y en precario

Como vimos, la crisis puso en evidencia la escasa labor socializadora conseguida por la HOAC castellana, es decir, la malograda tarea de identificación entre la base militante y sus objetivos, ideología y mística. Tras este período, la organización desaparece en las diócesis de Ávila y Zamora, en Valladolid deja de funcionar hasta 1975 -no así ZYX-, y en Segovia languidece un núcleo de

[79] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 4: Manifiesto de la Comunidad de Santo Toribio (Delicias), Valladolid, 16 de septiembre de 1974.

hoacistas "abandonado" por los consiliarios, bastante remiso a los ánimos y ofrecimientos del obispo Palenzuela[80]. La HOAC de Soria, creada oficialmente en 1966, demuestra una vitalidad mucho mayor y persiste con buen dinamismo; las diócesis restantes mantienen la organización gracias a ZYX y a la permanencia de un grupúsculo de hoacistas plenamente identificado con la Hermandad[81]: entre ellos tenemos, por ejemplo, a Julio Arguedas, José Luis Ropero, José Luis Gómez, Ovidio Melcón y Gaudiosa Suárez, todos ellos en León; a Fernando Yebra, Angeles Llata, Jonás Díaz y Palmira Fuertes en Astorga; a Anastasio Arranz, Antonio Martín, Victorino Martínez, Teodoro Peral e Isaac Fernández en Palencia; y a Sebastián Sánchez, Aníbal Hernández y Maruja Martín en Salamanca. Como veremos, la labor de este primer núcleo será determinante, tanto en el inicio de la reconstrucción organizativa y en la puesta en marcha de la Zona como en la captación de nuevas generaciones militantes. Y, como viene siendo habitual en estas tierras, dentro del mismo adquirirá gran protagonismo el elemento clerical, en especial Anastasio Arranz, Antonio Martín y otros curas jóvenes de Palencia, Sebastián Sánchez y un grupo de seminaristas en Salamanca, Agustín Peña en Miranda de Ebro, Eduardo Lallana y Jesús García León en Soria, y el mismo Julio Arguedas en León. Por último, a su labor habrá que unir la eficacia de los Cursillos impartidos por la editorial ZYX en la Casa de Ejercicios de Segovia sobre militancia obrera, Fe y Marxismo, Sindicalismo, etc. A continuación veremos cómo se materializa todo esto en las diferentes diócesis:

En primer lugar, Palencia y Salamanca comparten la importancia del elemento clerical en el reinicio de su andadura. Así, la HOAC palentina pudo sobrevivir a la crisis gracias a la labor de su consiliario, Anastasio Arranz, y del militante Victorino Martínez; en 1968 llegará Antonio Martín que, tras contactar con curas jóvenes de la ciudad (José María Revilla, Santiago Rojo, David García, etc.), sucederá a Arranz en el cargo. Después de acudir a Segovia y participar en un Cursillo de ZYX, contactaron con antiguos militantes y retomaron la organización[82].

---

[80] «Era un grupo, hombre, pues muy perdido (...) y entonces yo fui a ver a Palenzuela, y ya ves tú cómo es Palenzuela, y él quería todo, dice, "si es que estoy diciéndoles a los curas que esto va muy mal, que no sé, que no sé cual" (...) le llamé, fui a buscarle y vinimos con los de la HOAC, y entonces, venga a animarles y tal y cual, "claro, -le decían-, ¿por qué no nombra consiliario?", y dice: "Mirad una cosa, tirad para delante, y yo soy vuestro consiliario, yo hago de consiliario"; pero bueno, pues no tiraron.». A partir de 1972 ya no se vuelve a saber nada de la HOAC segoviana: testimonio citado de A. Martín.

[81] Como señala uno de los protagonistas: «[La crisis] sí fue importante, pero aquí, como no éramos muchos, los que estábamos seguimos; quedábamos ya pocos, y aquí dijimos: "no, aquí no se deja esto". Yo estaba de consiliario entonces e íbamos Ropero y yo a las reuniones de Madrid, y otros dos o tres que quedaban aquí: la HOAC, y León figuraba, y éramos cuatro gatos que estábamos aquí, pero León figuraba. Aquí vino el consiliario, vino de Madrid a informarnos como iba la cosa, y quedó un grupo solamente, un grupo pequeño: vamos, pero que había 4 ó 6 en Pinilla y los que estábamos aquí en León, en la ciudad.»: testimonio de Julio Arguedas, entrevistado en León, 14-VII-1998.

[82] Datos aportados por Antonio Martín.

Por su parte, en 1967, la HOAC de Salamanca prácticamente había desaparecido; antes de partir hacia Valencia, Sebastián Sánchez, sacerdote que había conocido la organización en los Grupos de Jesús Obrero del Seminario, inicia la reorganización basándose en un grupo de seminaristas y empleando los instrumentos formativos de ZYX. Sebastián intenta entroncar con los antiguos militantes, pero sólo se integra Maruja Martín Calvo; el resto procederá del Seminario (muchos habían estado con él en Valencia entre 1967 y 1968), pero también del entorno del magisterio salmantino (Aníbal Hernández, Agustín López, Ruano Mores, etc.)[83].

Las otras diócesis tienen en común el haber podido iniciar esta etapa gracias al voluntarismo de ese pequeño grupo de militantes y a las labores emprendidas por la editorial ZYX, en especial a sus Cursillos de seis meses sobre militancia y «filosofía de la conciencia». Efectivamente, los militantes sorianos, burgaleses y leoneses más destacados, reconocen la importancia que tuvo la editorial para mantener en pie la HOAC, no en vano fue recibida como otro de los servicios prestados por la Hermandad a la clase obrera. Como dijimos, los segovianos atravesaron la etapa más dura de la crisis "cobijados" en ZYX[84], mientras la HOAC burgalesa debía buena parte de su pujanza a la labor de su presidente, Máximo Mata, delegado de ZYX y más tarde miembro de su Consejo de Administración. Los máximos exponentes de estas tres Hermandades (Eugenia Esteras, Gregorio Alonso, Eduardo

[83] «En la Zona, en la Provincia concretamente, hubo durante algún tiempo una HOAC dinámica. Sin embargo en los momentos en que dos militantes comienzan allí su tarea (1967) prácticamente la HOAC está muerta. Este primer año es de toma de contacto en unos y otros sitios (...) haciéndose la idea de las posibilidades o no posibilidades. Se está presente en lo que por entonces aparecen como sectores dinámicos. Se cultiva especialmente el Seminario, en el que uno de los militantes está de Profesor. Se va creando allí un clima (...) las posibilidades de empalme con lo anterior [son] prácticamente nulas.»: ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7: «La Organización de la Delegación», Salamanca, 5 de junio de 1972, hoja 17.

«Aquí la Historia es que viene Sebas y empieza a crear la HOAC, entonces empieza con los militantes antiguos; él está en el Seminario, él es Seminarista con valía, empieza a traer ahí militantes de ZYX fundamentalmente, viene Julián, viene Mata de Burgos, viene Capilla, también viene Tomás Malagón, pero él está haciendo realmente HOAC. Entonces, en el Seminario surgen alrededor de él una serie de seminaristas que les descubre todo lo de la militancia cristiana obrera, y nos vamos a trabajar en el año 68 a Valencia. Entonces ahí, estamos todo el verano, y nos queremos quedar en Valencia tres, estaba la Comunidad de Cristo ahí, muy influyente, pero nos dice el obispo que no, que hay que terminar, que era por un año: Agustín López, Ruano Mores, que se hizo cura y luego se secularizó. Entonces viene Sebas aquí, ve que con los antiguos no puede, y empieza un grupo nuevo de seminaristas; él se va al [barrio del] Castigo.»: testimonio citado de Aníbal Hernández.

[84] «Bueno, en Segovia la crisis fue relativa, porque cuando empezó la crisis a nivel nacional, en Segovia, a través de la Casa de Ejercicios de San Francisco de Asís, pues casi entramos todos a trabajar en la ZYX, y entonces, a través de la ZYX hacíamos lo mismo que estábamos haciendo en la HOAC, los mismos Cursillos, el mismo Plan de Formación (...)

A nosotros lo que nos interesaba era salvar el espíritu, y desde la HOAC como tal, en el momento de la crisis, lo veíamos difícil (...) Una cosa que nosotros no aceptamos era la lucha de tipo jurídico que plantearon en la HOAC, y que el que más luchó en eso fue Juan José Rodríguez Ugarte, que era consiliario (...) una batalla muy fuerte con la Jerarquía, para lograr que la HOAC permaneciese, que fuese reconocida como distinta de la Acción Católica general, etc., etc., y nosotros en esa batalla no quisimos entrar, simplemente nos dedicamos a hacer lo que entendíamos que había que hacer (...) mientras ellos estaban enzarzados con esa lucha de tipo jurídico con la jerarquía, pues la ZYX estaba haciendo una labor pues muy importante, la labor de la HOAC la estaba haciendo la ZYX en esos momentos.»: testimonio citado de Félix Díaz.

Lallana y J. García León en Soria, Mata y Melchor Gómez en Burgos, J.L. Ropero, Arguedas, José Luis Luis Gómez y Ovidio Melcón en León), adoptarán numerosos préstamos de la editorial e incluso se identificarán con algunas de las tendencias presentes en su seno.

Por otro lado, escasa en militantes y prácticamente desaparecida en algunas diócesis, la HOAC castellana emprendía esta nueva etapa con una situación interna bastante difícil. Efectivamente, en 1970, el equipo responsable de Zona (formada por Burgos, Logroño, Palencia, Soria, Tarazona, Segovia y Valladolid), enviaba un cuestionario a los militantes «con el fin de partir de una realidad del estado actual en que se encuentra la HOAC de nuestras respectivas diócesis, [porque] creemos que una visión sincera y tajante de la realidad actual de nuestra Obra, nos llevará a tomar las medidas necesarias para la solución de todos los problemas, o al menos de una buena parte de ellos»[85]. Verdaderamente, la situación exigía este «examen de conciencia»[86], pues

> «Nuestra obra no acaba de salir del estancamiento, no acabamos de darla nueva vida, de renovar sus métodos de iniciación, ambientación, etc., de incorporar elementos nuevos jóvenes a nuestras filas, de promocionar a nuevos militantes, etc.»[87]

Las respuestas de los militantes pusieron en evidencia «la situación cruda y sinceramente descubierta»:

> «La situación es crítica (...) Alguien ha dicho que la HOAC está en agonía. Sólo una reacción fuerte por parte de cada uno de los miembros de su organismo podrá salvarla.»[88]

El cuestionario recogió las manifestaciones más importantes de esta «situación crítica», a las que se vinieron a sumar otras circunstancias vividas en los Centros provinciales. Entre ellas, destacamos:

---

[85] Archivo personal de E. Lallana, carta del Equipo Responsable de la Zona a las diócesis, 30 de marzo de 1970.

[86] Las contestaciones serían personales, basándose exclusivamente en el «VER de la realidad actual», y deberían hacerse después de un retiro espiritual «adaptado a lo que se persigue conseguir en las contestaciones: LA VERDAD, aunque ésta nos escueza y sea amarga. Sólo descubriendo la verdadera "enfermedad", podremos aplicar la "medicina eficaz".»: id.

[87] Id.

[88] Ibid., respuestas de las diócesis, s/f.

- La diferencia entre unos militantes que verdaderamente colaboran con la organización «hacia el interior» (asistencia de reuniones, a grupos de iniciación, a la vida del equipo y en la formación sistemática) y «el exterior» (compromiso temporal, acciones en ramos, difusión y mentalización, acción en Cáritas), y otros que reconocen desentenderse de la obra en todos sus aspectos[89].

- Unos observan la HOAC esperanzados y con ganas de revitalizarla, mientras muchos otros, desanimados y sin fuerza, no se entregan y afirman con rotundidad que la organización está definitivamente muerta.

- No pocos llevan a cabo una actividad destacada pero sin conexión con el equipo, esto es, por su cuenta y descuidando la vida de grupo.

- Se dan acusadas diferencias en la concepción de la HOAC, fruto de la crisis de identidad que la organización atraviesa en estos momentos.

- Hay tensiones entre militantes tradicionales y nuevos, entre viejos y jóvenes, con el problema añadido de no poder prescindir de ninguno de ellos, pues la HOAC precisa savia nueva pero también experiencia.

---

[89] «Hay 5 militantes que dicen que su actividad hacia fuera es nada, absolutamente nada y tan tranquilos. Otros pequeños actos (...) Dos trabajan en ambientes (...) Uno realiza acción sindical (....) Otros tratan de dar testimonio, acusando fallo de formación y falta de lucha por la justicia.
Hacia dentro dos dicen no hacer nada y otros poco (...)

Un equipo asiste a reuniones con responsabilidad y creen que cumplen bien (...) Otro equipo deja mucho que desear (...) Otro tiene poca actividad (...) Otros hay tranquilos y con poca preocupación, en plan contemplativo esperando ver qué sucede. (...)

Unos trabajan, otros apenas se nota su actuación y otros creen cumplir. Nos limitamos a cumplir las apariencias, a veces haciendo el carnaval. Algunos se limitan a llamarse "militantes" (...)

La mayoría vamos remolcados. En lugar de fortalecer la obra, somos una carga. Indiferencia. Nos dormimos en los laureles (...) las acciones no responden a nuestros tiempos (...)

La mayoría [de militantes] tan tranquilos, una minoría con inquietud y ganas de trabajar. Otro dice que no se está haciendo absolutamente nada (...) sólo sobresalen unos pocos en la formación (...) Se cumplen a duras penas los trabajos oficiales, los trabajos de la Nacional y de la Zona, no siempre a tiempo (...) Otro dice que prácticamente no existe HOAC diocesana (...)

Se dan intentos por superar la situación histórica de la HOAC, pero sin posturas propias, sino supeditados a ideas de otros.» (...)

«Hay 5 militantes que su actividad es nula o poca y sin compromiso. Otros 5 dicen que hacen ambiente en el trabajo (2) y en la familia (3). Otros grupo (5 ó 6) hacen labor personal (...) centrando su acción sobre todo en la concienciación de la clase obrera.

Hacia dentro de la obra (...) un grupo (5) dice que se molesta muy poco o nada, no aportando vida. Otro grupo asiste a charlas y cursillos (...)

Un grupo de 4 ó 5 declaran que no ven ninguna actividad (...) Otros dicen que sus compañeros de equipos sí tienen actividades (...)

Unos cuantos [del Centro] no hacen nada. Otros destruyen (...) Otros (pocos) construyen positivamente (...)

A los militantes de las diócesis se les ve así: en general se ve poco lo que hace. Incluso algunos por inexperiencia colaboran con la empresa (...) Otros tienen contactos esporádicos con obreros de poca garra y lucha. Otros hacen labor de captación y extensión de la Obra (...) Uno declara que no se ha preocupado de las actividades de los demás (...)

El equipo diocesano (...) no trabaja bien. Le falta base (...) no puede haber una comisión diocesana comprometida sin una base comprometida.»

- Muchas veces, la Comisión Diocesana adolece de defectos de coordinación -muchos lo achacan a la escasez de militantes-, y los equipos conviven muy poco, con el riesgo de perder la referencia comunitaria[90].

En definitiva, Burgos resume acertadamente esta situación:

> «Resumiendo: Podríamos decir que hay tres grupos:
> -Uno no hace prácticamente nada. Sus actividades son nulas.
> -Otro colabora pasivamente, asiste a reuniones, pero con poca fuerza.
> - Finalmente, un grupo reducido trabaja bastante bien.»

Y, como señalaban los palentinos, se era consciente «del estancamiento actual», pero también de «la buena voluntad de todos» para tratar de superarla[91].

B.3.3. Aportaciones al debate nacional: hacia una organización actualizada, democrática, comprometida y...¿también política?

Las aportaciones de los hoacistas castellanos al proceso de reconstrucción emprendido por la Comisión Nacional manifiestan, por un lado, la voluntad de actualizar la organización mediante una decidida reforma de los métodos formativos, pero también los deseos de construir una HOAC plenamente democrática. Los militantes querían una organización plural pero unida, de ahí que solicitaran esclarecer y zanjar las diferencias entre ZYX y HOAC, y sabían que la HOAC entraba en disputa con partidos y sindicatos (todavía clandestinos pero cada vez con más fuerza), por eso incentivaban el compromiso político de los militantes y afirmaban la capacidad de emitir juicios políticos en nombre de la organización.

Como hemos dicho, en los años setenta irrumpe con fuerza en estas tierras la conflictividad laboral, caracterizada por el intenso grado de politización y el protagonismo detentado por las agrupaciones políticas y sindicales. Los movimientos apostólicos, ya no tan necesarios para cobijar activistas de la oposición, van siendo desbancados en este terreno por comunistas, socialistas y otros grupúsculos más radicales. Una de las primeras reacciones por parte de los militantes tiene lugar en Valladolid, la provincia más conflictiva y donde la HOAC expone, para el Pleno de Majadahonda

---

[90] «[la Comisión Diocesana] realiza las actividades de trámite y en decadencia. No vemos ninguna actividad (...) Otros dicen: el equipo de dirigentes tiene inquietud y busca que sus militantes se responsabilicen. Pero tiene abandonado lo poco que hay fuera de la capital, pues se está medio agotando.»

«Como equipo diocesano se dice que tiene poca actividad misionera, con peligro de ir cansándose al no incorporar nuevos elementos (...) Hacia dentro se hace lo posible, no bastante.»

«Miranda dice que hay poco contacto con Burgos, lo cual produce impaciencia en algunos militantes.»: Ibid., respuestas de Palencia, Soria y Burgos.

[91] Id.

(1971), la necesidad de incentivar el compromiso, aceptar el pluralismo ideológico y actuar en colaboración con todos los movimientos que luchan por la libertad:

> «(...) lo fundamental de la Obra hoy es extender sus ideas por medio de la acción y la vivencia de sus militantes, con un sentido grande de apertura, comprensión y colaboración con los demás grupos que también trabajan en favor del hombre.»[92]

Así, junto a las demandas por reforzar el funcionamiento democrático de la organización (participación plena de la base y respeto a las minorías[93]), los castellanos insistieron en la necesaria actualización de los métodos formativos y su adecuación a las nuevas corrientes teológicas, a la situación socio-cultural de la clase trabajadora y a las ideologías presentes en el movimiento obrero. Además, hay una obsesión por ampliar la formación técnica y especializada con el fin de capacitar a los militantes para la lucha obrera en todos sus frentes, manteniendo siempre la inspiración evangélica[94]. Según los salmantinos, sin unidad ni constancia en los métodos formativos difícilmente podría materializarse la pretendida reconstrucción:

> «Hemos visto a lo largo del punto segundo leído por las diócesis:
> - que hay crisis de formación en general.
> - que muchos métodos no se han usado y otros se han usado deficientemente.
> - que se han mutilado otros por hacerse simpáticos.
> - por otra parte, vemos que se presenta como algo nuevo lo que el la HOAC es viejo, cambiando el nombre.
> - que faltan fundamentalmente responsables de formación.
> - que somos integristas, pues al pedir que una organización apostólica no dé formación técnica estamos separando la fe de lo temporal.»[95]

---

[92] ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: Asamblea Diocesana de la HOAC de Valladolid, 25 de enero de 1971.

[93] «Pensamos que un sano pluralismo, que se está dando en la Iglesia, puede y debe darse también en nuestra Obra, y que a la hora de tomar acuerdos se debe de buscar la fórmula para que al tener en cuenta la voluntad de la mayoría se respete también las opiniones de las minorías.»: Archivo personal de G. González, Asamblea de Militantes de la HOAC de Valladolid, 4 de mayo de 1973 (aportaciones para el próximo Pleno de Presidentes).

[94] Para los vallisoletanos, la HOAC debe aportar a los militantes «una formación técnica y humana acorde con las necesidades de hoy en día»; la HOAC de Soria creía necesario adaptar el Plan Cíclico a las «ideologías actuales», y poner al día los Cursillos Apostólicos y de Iniciación al Método de Encuesta. En 1973, esta misma diócesis insistía en la necesidad de estudiar los métodos formativos «a fin de llegar a una unidad en la metodología»: ACNHOAC, Caja 69, carpeta 4: Aportaciones al Pleno de 28 de febrero de 1970: Acta de la Asamblea de Militantes de la HOAC de Valladolid, 19 a 22 de febrero de 1970; id. de Soria, 18 de febrero de 1970; ibid., Caja 245, carpeta 4: Acta de la Asamblea Diocesana de Soria, 4 de mayo de 1973.

[95] Pleno de Majadahonda, cit., aportación de Salamanca (hojas 4ª y 5ª).

Veladamente se propugna la aceptación de los instrumentos formativos aportados por la editorial ZYX, positivamente valorados por su carácter actualizado y comprometido, a la vez que se aboga por frenar las diferencias y tensiones existentes entre la editorial y la organización apostólica[96].

Como sabemos, el proceso de reconstrucción a escala nacional vino acompañado de una importante maduración política y organizativa que, fruto del contexto en que se vivía, fraguó en la formulación de los «Quehaceres» y en la definición de un Reglamento más elaborado. En estas tierras, la mayoría de los militantes lo acogieron con entusiasmo, si bien el relevo generacional propiciado por ZYX y las tensiones internas que atravesaba la editorial influyeron mucho en la toma de decisiones. De hecho, las aportaciones más radicales provinieron de aquellos que, aun sin renegar de su militancia hoacista, se sentían más identificados con la línea ideológica y de acción propugnada por ZYX. En efecto, cuando en 1974 las diócesis estudiaron el proyecto de Reglamento para el funcionamiento democrático de la HOAC[97], Salamanca y Valladolid no ahorraron críticas contra la Comisión Nacional, e incluso algunos la achacaron comportamientos «fascistas», antidemocráticos y cobardes. Así, para los hoacistas salmantinos, tanta insistencia en mantener la «unidad básica» denotaba miedo a la diferencia y a la plena aplicación de los principios democráticos, y no entendían un Reglamento plagado de juicios subjetivos y «doctrinarismo». Tampoco aceptaban la «opción de fe» como requisito fundamental para decidir en la HOAC, pues «no estamos deacuerdo sea (sic) un movimiento donde sólo tienen cabida los creyentes»[98]:

> «De la lectura global del Reglamento sacamos la opinión clara de que expresa temores respecto a la práctica democrática dentro de la HOAC, al mismo tiempo que se ponen cortapisas (...)
>
> El lenguaje de [algunos] párrafos es claramente inadecuado para un Reglamento, pues supone juicios subjetivos, apreciaciones psicológicas, consejos moralizadores, etc., que deben ser eliminados.
>
> Así como también buscar una formulación más escueta, que evite excesiva amplitud y formulaciones "doctrinarias".»[99]

[96] Ibid., Caja 249, carpeta 1: Acta de la Asamblea diocesana de Valladolid, 4 de mayo de 1973; Caja 69, carpeta 6: intervención de Palencia en el Pleno de Pozuelo (noviembre de 1962); ibid., Caja 245, carpeta 4: Acta de la Asamblea Diocesana de Soria, 4 de mayo de 1973.

[97] Ibid., Caja 50bis, carpetas 3, 6 y 7: XII Reunión Nacional de Estudios y I Asamblea General de Militantes: aportaciones de las diócesis.

[98] Id., carpeta 7 (Salamanca, pág. 8).

[99] Id., «Introducción al Reglamento».

Por su parte, los hoacistas de Valladolid más significados, casi todos ellos seguidores de la línea ideológica de Julián Gómez del Castillo, vieron en el Reglamento un intento de reforzar la verticalidad, potenciar en exceso lo organizativo y ahogar el espíritu, espontaneidad, iniciativa y libertad individual del militante a la hora de actuar en la lucha obrera y en la acción apostólica. En definitiva, los vallisoletanos creían intuir una maniobra para hacer de la HOAC un partido político promarxista en competencia con otras plataformas del movimiento obrero y de la oposición al Régimen:

> «Encontramos en este proyecto de reglamento varias contradicciones que hoy nos resultan inadmisibles, sobre todo en un momento que todos buscamos la apertura.
>
> Así, entendemos que ni la Asamblea de Militantes, ni una Comisión, ni un Equipo de Responsables, ni nadie en la HOAC, tienen derecho a formular, aprobar y revisar el quehacer concreto de un Militante en el aspecto eclesial y mucho menos en el político. No es nada democrático, sino absolutamente dictatorial y fascista que la HOAC pueda hacerlo, así resulta que este Reglamento puede ser suscrito por cualquier grupo o partido. (...)
>
> Por último, la verticalidad del Reglamento proyectado. Recordemos la división que hubo, siendo unas de las causas el Reglamento de Acción Católica que la Jerarquía nos quiso imponer y que se rechazó por su verticalidad. ¿Cómo es posible que nosotros queramos hacer ahora un Reglamento con estas características, que además es inquisitorial y atornillante? Pues a esto en política se llama "purga" y en la Iglesia "excomunión", lo cual ya ha desaparecido de la práctica eclesial después del Concilio.»[100]

Junto a ellos, aquellos hoacistas leoneses que bebían de las fuentes filo-ácratas de ZYX tampoco se entusiasmaron con el esfuerzo por construir una organización más definida[101]. Es más, el Reglamento les dividió entre quienes lo interpretaban como algo muy positivo para el funcionamiento de la organización y los partidarios de la "ZYX libertaria", quienes, indignados, hablaban de dictadura

[100] Id.: «Critica general al Reglamento para el Funcionamiento Democrático de la H.O.A.C.» (Valladolid, hoja 1ª).

[101] Como recuerda uno de ellos, «[en León] hay gente que ha permanecido en la HOAC a pesar de la crisis. Y sin embargo, cuando aparece el tema de hacer unas Bases de Funcionamiento y una estructura organizada, pues les parece que es una marcha atrás, que es hacer...no sé, que es organizar la HOAC como si fuese una especie de partido, no sé (...) hacer una estructura organizada lo ven problemático, y dejan la HOAC. Se da en pocas diócesis ya esto, pero en esta se dio. Y se da porque bueno, pues mira, aquí hay una etapa que se dio... yo creo que en varias diócesis de Castilla se dio algo parecido, y es la presencia de militantes de HOAC y ZYX. Es decir, bueno, pues una gente que tenía muy... la gente que hay por aquí es una gente que está muy en la HOAC y muy en la ZYX, como una organización o un movimiento popular»: Testimonio citado de J. L. Gómez.

de la mayoría, verticalismo, rigidez y apriorismos ideológicos. Todo ello, proseguían, se hacía en perjuicio del carácter integral propio de la dimensión apostólica de la acción militante[102].

Conflictiva también fue la definición del Quehacer del pueblo, pues, como sabemos, suponía una propuesta de carácter político mucho más sistematizada y elaborada, abiertamente propugnada por la HOAC. En efecto, los militantes más allegados a la concepción tradicional de apostolado no consentían este tipo de formulaciones sin aprobación expresa de la jerarquía eclesiástica, y entendían que la HOAC, en detrimento de su naturaleza apostólica, se estaba convirtiendo más bien en una organización de carácter político:

> «(...) estimamos que (...) significa que la organización como tal toma una postura política concreta con su meta (toma de poder) y sus pasos intermedios concretos. (...):
>
> 1. Esto cae fuera del campo propio de una organización apostólica.
>
> 2. En ningún caso podría hacerse como algo propio de una organización apostólica sin una aprobación expresa de la jerarquía. La jerarquía española tiene un compromiso concreto de responsabilización sobre la HOAC, y no sería fidelidad a la Iglesia proceder a espaldas de la Jerarquía sobre todo en cosas que la pueden comprometer seriamente. Es verdad que una organización de seglares tiene derecho a determinar su propia naturaleza, pero también es verdad que la Jerarquía antes de asumir cualquier responsabilidad sobre una organización, tiene el derecho y el deber de conocer su verdadera naturaleza en cada momento. (...)
> Todo ello nos hace pensar que la HOAC se ha convertido en una organización de vértice.»[103].

En definitiva, nos encontramos ante una maduración ideológica y organizativa que, pese a ser asumida por la mayor parte de los hoacistas castellanos, puso de manifiesto la existencia de divisiones y tensiones internas, suscitadas por la renovación generacional y por el impacto de la editorial ZYX a escala diocesana.

---

[102] Criticaban el voto por militante, pues «dada la realidad española -argüían- el voto por militante supone la dictadura de la mayoría por la minoría», esto es, de las diócesis «ricas» (una minoría pero con mayor número de militantes) sobre las «pobres» (mayoría y con más militantes). Por otro lado, entendían que tal y como se formulaba la «doble dimensión» en los Quehaceres (política y apostólica), «no se fomenta la vocación del militante, sólo lo sitúa en la acción política. La dimensión apostólica como única creemos que favorece más al desarrollo vocacional del militante, ya sea político, sindical, etc.»: ACNHOAC, ibid., carpeta 6: Acta de la Asamblea Diocesana de la HOAC de León, 18 de junio de 1975.

[103] Así hablaban los militantes de un Centro burgalés: ACNHOAC, Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de la HOAC de Burgos, 9 de febrero de 1975.

B.3.4. El camino hacia la reconstrucción: análisis de la realidad y objetivo promocional

La influencia de ZYX imprimió un talante político-radical a la promoción proyectada por la HOAC. Efectivamente, muchos militantes de estas tierras saludaron efusivamente esa tendencia autogestionaria y consejista que hablaba de construir la «organización de la clase», un amplio movimiento unitario, integral, superador del binomio partido-sindicato y que iría construyéndose desde la organización más primaria, desde las asambleas autogestionadas de base. La única organización capaz de llevar a cabo este objetivo -para los hoacistas perfectamente compatible con la dimensión apostólica de la acción militante-, era la HOAC, que siempre había propugnado la promoción integral del pueblo. Por otro lado, esta tarea exigía una amplia y comprometida labor de concienciación, difícil de realizar con una organización en precario. Por eso urgía relanzarla organizativamente, incrementar el número de militantes, de grupos de iniciación y de simpatizantes, renovar y actualizar los instrumentos formativos y estar presentes, comprometida y dinámicamente, en todos los sectores donde se llevase a cabo la lucha obrera. Este será el cometido más importante de esta HOAC a partir de 1970, para lo cual recuperará el funcionamiento a escala de Zona, nombrará un Equipo Responsable de la misma y celebrará encuentros, reuniones e intercambios de experiencias.

Conocida la situación de todas las diócesis, y siguiendo las directrices dictaminadas en los Plenos de Presidentes, los hoacistas reflexionan sobre el pasado de la HOAC, analizan su situación actual y también la realidad en la que deben desenvolver su acción. Sobre lo primero aportan una visión realista, se muestran algo crudos y, en algunos casos, excesivamente pesimistas respecto al presente y futuro de la HOAC. Por lo general, dividen su trayectoria en dos etapas bien diferenciadas: una primera época floreciente o de esplendor, caracterizada por la existencia de una HOAC «pujante y dinámica», con equipos y consiliarios maduros y comprometidos con la promoción de la clase obrera y en su labor hacia dentro y hacia fuera de la organización, con simpatizantes e influenciados en empresas, pueblos y barrios; y tras ella la «etapa actual», de crisis, declive y disminución de efectivos militantes, algunos de ellos "quemados" en la lucha sindical, otros absorbidos en acciones marginales (cooperativas), no pocos despedidos de sus empresas y enfrentados a situaciones angustiosas, y bastantes más cansados de luchar («se han ido enfriando») o sin apenas tiempo para la organización[104]. Se reconocen como grupo minoritario dentro de la Iglesia y del movimiento obrero, entorpecido además por numerosas trabas de orden interno: juventud, inexperiencia, carencias

[104] ACNHOAC, Caja 239, carpeta 3: Acta de la Asamblea Diocesana de Burgos, 23 de enero de 1971; Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972.

formativas, composición no estrictamente obrera, escasa tradición y problemas con el obispo respectivo[105].

«Castilla» constituye el segundo objeto de análisis, no en vano es el contexto en que debe desenvolverse su actividad concreta. Así, destacan de ella su generalizado atraso económico, cultural y demográfico, las pequeñas dimensiones de los centros de trabajo, el conservadurismo de la Iglesia, la ausencia de una pastoral obrera coordinada, la debilidad de los movimientos apostólicos y las dificultades para la captación de militantes en un entorno eminentemente hostil al asociacionismo y cada vez más inserto en la imperante sociedad de consumo. También reconocen la emergencia de colectivos jóvenes y de estudiantes universitarios, todos ellos activos e inquietos, y las posibilidades que presentan otros sectores igualmente dinámicos como el Magisterio o los barrios[106].

Como dijimos anteriormente, la recuperación se planteará de una manera bastante decidida a nivel de Zona, «por la fuerza que puede suponer una organización de apostolado seglar fuerte, al darse este carácter y dimensión de zona»[107]. En efecto, la Zona, que también abarcaba las diócesis de Logroño y Tarazona, pretende reflotar la organización mediante cuatro cometidos:

> «La tarea a realizar será la de animar a integrarse a todas las diócesis donde hay algo de HOAC, impulsar el crecimiento de la HOAC en cada una de ellas, iniciar en las diócesis donde no existe la HOAC, crear cauces de encuentro entre los militantes.»[108]

La estructura se retoma a partir de febrero de 1970, en una reunión a la que asisten 100 militantes de Burgos, Soria, Tarazona, Logroño, Palencia, Valladolid, y Segovia. En septiembre se unen León y Astorga, y en enero de 1971, Salamanca. El primer Equipo Responsable lo componían María Jesús Labrador (Valladolid), Máximo Mata (Burgos), Eduardo Lallana y Eugenia Esteras (Soria), y en 1973 se decidía que la Asamblea de Militantes, de periodicidad anual, constituyese el

[105] En Salamanca, además, se habla del predominio en la HOAC de seminaristas e intelectuales, esto es, de la carencia de obreros y del acusado «intelectualismo y teoricismo»: HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 26 de marzo de 1973, pág. 67; y los palentinos informan sobre su escasa presencia en los ambientes obreros, al predominar, en esa HOAC, los estudiantes, administrativos, maestros y clérigos: ACNHOAC, Caja 244, carpeta 1: Asamblea diocesana de Palencia, 2 de febrero de 1974. Por otro lado, en el Pleno de Majadahonda (enero de 1971), una intervención advertía acerca del «peligro» que suponía para la organización la entrada, mayoritaria en algunas diócesis, de jóvenes estudiantes: Queremos una HOAC que sea cien por cien obrera», decía: Ibid., Caja 69, carpeta 5, Pleno de Majadahonda, 30-31 de enero de 1971, hoja 5ª.

[106] Ibid, Caja 244, carpeta 7: Contestación al Cuestionario del Pleno de Presidentes, 30-31 de enero de 1971; Caja 126, carpeta 10: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, 16-17 de junio de 1973; Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las aportaciones de las diócesis a la Asamblea de Zona», 1974.

[107] Ibid., reunión del equipo responsable de la Zona, marzo de 1970.

[108] En *50 años...*, cit., pág. 50.

«órgano decisivo de la Zona», encargado de marcar las líneas de acción, revisar los compromisos, descubrir las necesidades y métodos comunes y clarificar todos los planteamientos y cuestiones referentes a la ideología. Por fin, en 1974 se nombra un Equipo Responsable más representativo y acorde con la estructura organizativa de la HOAC, formado por Sebastián Sánchez como consiliario (Salamanca), Fermín Rodrigo como presidente (Soria), Victorino Martínez en la responsabilidad de Formación (Palencia), Elicia Rojo en la de Organización (Aranda), Javier de Logroño en Encuadramiento, y Melchor Gómez en Difusión (Burgos-capital)[109].

Acompañados por Teófilo Pérez Rey -entonces plenamente integrado en ZYX- la Asamblea de Militantes de Zona, reunida en Burgos en septiembre de 1970, realizó una seria autocrítica y sentó las bases de lo que sería su acción a partir de entonces, una acción acorde con el objetivo promocional anteriormente apuntado[110]:

> «1. La HOAC, que nació para la formación integral de los pobres, no lo está cumpliendo en general, como debía ser, en nuestra Zona.
>
> 2. Ninguna Organización obrera, y menos si no lo son, de las que hoy existen en nuestra Zona, y en cuanto conocemos, está al servicio de la promoción integral de la clase obrera con sentido cristiano. Algunas pretenden el desarrollo Sindical, el desarrollo político, la toma del poder, etc., pero ninguna la formación de personas totalmente responsables y con ese mismo sentido cristiano.
> Las organizaciones que conocemos, aun reconociendo que pueden prestar un servicio a la clase obrera, fundamentalmente desde nuestro punto de vista aparece este realizado como servicio a sus propias actitudes y no a la promoción colectiva.
>
> 3. Por lo tanto, la clase obrera, los pobres, están y quedarán abandonados si la HOAC no vuelve a ser lo que fue, en cuanto a promoción integral se refiere.
>
> 4. Públicamente reconocemos nuestros fallos, nuestra falta de fe, esperanza y caridad, que nos impide adquirir una vida de Oración y Sacramentos, para llevarnos al Sacrificio, Pobreza y Humildad, en servicio a los hermanos.
>
> 5. La Zona se compromete a hacer una HOAC más encarnada en la pobreza, más luchadora y más "misteriosa" (..)

[109] Archivo personal de E. Lallana, Acta de la Asamblea de Militantes de Zona, Valladolid, 16-17 de junio de 1973 (resumen de la trayectoria de la Zona elaborado por Elicia Rojo, militante de Aranda de Duero), hoja 3; reunión del Equipo de Zona, Burgos, 21 de febrero de 1970, y Asamblea de Zona de Palencia, 23 de junio de 1974.

[110] Asistieron Burgos, Valladolid, Soria, Segovia, Palencia, Logroño, León y Astorga (100 militantes en total). El objetivo era estudiar los acuerdos en vista de la acción militante del próximo curso; León y Astorga asistieron por primera vez, y también el anterior Presidente Nacional, Teófilo Pérez Rey: ACNHOAC, Caja 82, carpeta 10, Asamblea de 13 de septiembre de 1970.

> 6. Para realizar este servicio a los hermanos con eficacia, es necesario tener una visión siempre actualizada y con espíritu crítico con relación al Pueblo, Clase Obrera y Movimiento Obrero en cuanto a Historia, ideología, objetivos y tácticas.»

La Asamblea apuesta decididamente por los instrumentos formativos aportados por la editorial ZYX, en especial la denominada «Escuela Apostólica» o «Ateneo» y los diferentes Cursillos impartidos en Segovia. En efecto, según los hoacistas de la Zona, junto a los métodos de formación más tradicionales (Plan Cíclico y Cursillo Apostólico), los de ZYX constituían la herramienta más adecuada para difundir la cultura popular, renovar y actualizar la formación, concienciar, penetrar en diversos ambientes (juventud, universidad, magisterio, campesinado...), y, en última instancia, iniciar nuevos grupos.

Como señalaba el propio consiliario nacional, Antonio Martín, siempre atento a la situación de todas las zonas, a la altura de 1971, dos de ellas mostraban indicios de poder iniciar óptimamente su andadura: Andalucía y la parte occidental de Castilla La Vieja[111]. Pues bien, una vez analizada la realidad y clarificado el objetivo promocional de la organización, las diócesis pasarán a consolidar las bases organizativas y a utilizar al máximo los instrumentos hoacistas de formación y acción. En efecto, a partir de 1970, tanto la Zona como las distintas diócesis se esfuerzan por captar nuevos militantes y crear los respectivos grupos de iniciación a la HOAC, activar la marcha de los equipos, potenciar los Grupos de Acción, Centros de Interés[112] y Sectores, incentivar la preparación formativa -enriquecida ahora por los métodos de ZYX- y extenderse a colectivos más dinámicos y necesitados (jóvenes, campesinos, universitarios, maestros).

---

[111] ACNHOAC, Caja 124, carpeta 4: informe del consiliario nacional, 5 de agosto de 1971.

[112] Se pusieron en marcha nada más inaugurarse la nueva estructura; así, los leoneses fueron planteándolos desde 1963, pero no contaron con el primero hasta 1968, de carácter cultural; en 1972 poseían un Centro de Interés centrado en la Juventud (charlas, cursos, Semanas de la Juventud) y otro Sindical. Palencia puso en funcionamiento un Centro a fines de 1963, basado en Reuniones Generales y GOES con influenciados y simpatizantes; en los 70 potenciaron los Centros de Interés para el trabajo en empresas y culturales. Los burgaleses, por su parte, también los pusieron en marcha desde 1964 (Aranda de Duero): ver ACNHOAC, Caja 121, carpeta 12, Carta de León a la CN, diciembre de 1968, y Caja 247, carpeta 6; Caja 75, carpeta 2: Contestación al Primer Cuestionario, GOES "39-C", Palencia; Caja 244, carpeta 1: Asamblea de Militantes, Palencia, 22 de enero de 1971, Asamblea de la CD de Palencia, 2 de febrero de 1974, Caja 79, carpeta 9: Acta de la Asamblea Diocesana de Palencia, 14 de diciembre de 1975; Caja 75, carpeta 1, Contestación al Primer Cuestionario (Centro), GOES "9-C": Aranda de Duero, Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

A nivel de Zona, en 1975 se trataron de incentivar los Grupos de Acción y los Centros de Interés a nivel de empresa, ramos, barrio y campo. Se informaba, asimismo, que los Grupos de Acción creados funcionaban más bien como Centros de Interés, y algunos se centraban en grupos de matrimonios con comentarios bíblicos a problemas actuales, grupos de catequesis y amas de casa: Ibid., Caja 84, carpeta 8: Acta del Pleno de Presidentes de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975. Sobre los Centros de Interés y Grupos de Acción, ver Archivo personal de G. García, «Curso para Vocales de Formación» (s/f).

En este sentido, se tuvo muy en cuenta la necesidad de potenciar primeramente la etapa de Pre-inicación a la HOAC, esto es, todo lo dirigido a influir para crear grupos que, sin haber aceptado todavía pertenecer a la organización, fuesen tomando conciencia de la necesidad de agruparse y aceptasen los objetivos promocionales de la HOAC; a continuación se pasaría a la denominada etapa de Iniciación, destinada a introducir a los futuros militantes en la vida de equipo, en la metodología de encuesta y en la Revisión de Vida. Para ello, la HOAC contaba con tres elementos fundamentales: el Cursillo Apostólico de primer Grado, el Cursillo de Iniciación al Método de Encuesta y el Cursillo de Síntesis[113]. Realizar óptimamente estas dos primeras etapas significaría asegurar el éxito de la siguiente, esto es, la de Formación sistemática, compuesta por el Plan Cíclico en sus tres años, la Revisión de Vida Obrera y todo lo relacionado con la formación técnica. El objetivo era formar militantes sólidos que, una vez en la etapa de Formación Permanente, estuviesen dispuestos a afrontar los retos y las responsabilidades de una acción militante adulta.

Por otro lado, ésta será potenciada y planificada a través de los ya conocidos Sectores, puestos en marcha tras valorar las características de la diócesis y las posibilidades de actuación (centros de trabajo, predominio rural o industrial, barrios, comunidades cristianas, etc.). Así, junto a los ya clásicos municipal y sindical, ahora se ponen en marcha el sector campo, el sector cultural (enseñanza, magisterio, etc.), el sector eclesial o apostólico, y el sector de la juventud[114]. En este sentido, Salamanca constituye la diócesis más destacada en todo lo referente a la iniciación de grupos HOAC, con una planificación bastante elogiada a escala nacional[115].

Y como decimos, la Zona constituirá una herramienta esencial para este cometido, sobre todo a partir de 1973, año en que se plantea de manera mucho más decidida cómo asegurar el éxito cada etapa[116]. En efecto, para lograrlo dictaminan una serie de «principios básicos» orientadores de la

---

[113] Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las aportaciones de las diócesis a la Asamblea de Zona. Anexo 1º» (1974).

[114] Por poner algún ejemplo, en 1971 los hoacistas salmantinos trabajan en los sectores cultural, sindical, campesino y en comunidades de base (apostólico); dos años más tarde acuerdan poner en marcha cinco sectores, barrio, enseñanza, comercio, industria y sanidad, y con vistas a crear, en breve, el «sector campo»; en 1971 los palentinos se centraban sobre todo en el sector sindical, los segovianos en el sindical, campesino y «empleadas de hogar», y los sorianos en el cultural, municipal y campesino. En Astorga iniciaron la labor de influencia en el sector campo, especialmente sobre los «pequeños propietarios»: ACNHOAC, Caja 240, carpeta 1, Resumen de las respuestas a los acuerdos tomados en la reunión de Presidentes de Zona, Burgos, 24 de enero de 1971; HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 8 de mayo de 1973, y 23 de junio de 1973, pp. 67 y ss ; ACNHOAC, Caja 244, carpeta 1: Asamblea de Militantes, Palencia, 22 de enero de 1971; Caja 240, carpeta 1: Resumen de las Respuestas a los acuerdos tomados en la Reunión de Presidentes de Zona, Burgos, 24 de enero de 1971; Caja 79, carpeta 3: Reunión de la Comisión Diocesana de Astorga, 30 de septiembre de 1973.

[115] La envió al Pleno de Presidentes de enero de 1971.

[116] Ibid., Caja 80, carpeta 5: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, marzo de 1973; Archivo personal de E. Lallana: Circular del Equipo Responsable de Zona a las CCDD y a los Responsables de Iniciación, Soria, 13 de marzo de 1974;

acción, tales como el realismo, la imaginación, la atención a las necesidades concretas y profundas del pueblo, la eficacia, la astucia, evitar «líos internos y externos» y mantener la presencia militante en la base. A partir de ahí, la Zona acuerda:

- potenciar la iniciación sistemática.
- analizar y revisar de manera permanente la realidad
- potenciar la información y la presencia de los militantes en la base potenciando los sectores, los grupos de acción y los centros de interés
- fomentar la conciencia organizativa participando plenamente en las asambleas
- prestar especial atención al medio rural y a los sacerdotes de la HOAC inmersos en él.
- buscar cauces para la integración de los jóvenes
- aprovechar las posibilidades de colaboración con otros «grupos homogéneos» de apostolado seglar
- preparar un equipo de Zona responsable y eficaz, encargado de la expansión de la HOAC a los centros más importantes de cada diócesis
- preparar para la lucha industrial «a los pueblos de emigración».

En este sentido, y por ser la etapa más difícil y hasta el momento más fallida, la Iniciación recibe atención especial y la Zona acuerda «potenciar y consolidar en cada diócesis un equipo de responsables de iniciación que domine teórica y prácticamente todo el proceso, objetivos, materiales, tácticas de grupos, etc.», así como estudiar concienzudamente cómo, cuándo y de qué manera dar el paso de la Pre-inicación a la Iniciación en la HOAC[117]. Entre los impedimentos para llevar a cabo esta etapa de manera eficaz encontramos algunos tan conocidos como el no haber logrado «una unión entre acción y formación» o adolecer de falta de preparación y asimilación del método de análisis, pero también otros más actuales, como por ejemplo la «pérdida del espíritu del Cursillo Apostólico» o la necesidad de renovar los instrumentos formativos.

Junto a ello, el Equipo Responsable anima y planifica la creación de Grupos de Acción y Centros de Interés en cada una de las diócesis[118], y la Asamblea de Militantes de Zona se convierte en

---

ibid.: «Cuestionario de Análisis del que debe surgir un conocimiento básico de los ambientes para efectuar una planificación» (marzo de 1974), y «Resumen de las aportaciones de las diócesis a la Asamblea de Zona. Anexo 1º» (1974).

[117] Ibid., «Circular...». En 1974 se seguía insistiendo en la necesidad de formar, en cada una de las diócesis, «un equipo de responsables de iniciación que coordine medios y lo potencie todo (...). Una vez constituido el equipo de responsables, las diócesis se plantearán la coordinación.»: Ibid., Acta de la Asamblea de Zona de Palencia, 23 de junio de 1974, hoja 5ª.

[118] Así se puede ver en ibid., Acta de la Asamblea de Zona de Palencia, 23 de junio de 1974.

un lugar privilegiado para compartir las experiencias, conocer las necesidades de cada diócesis, ayudarse mutuamente, exponer los fallos y tratar de subsanarlos[119].

B.3.5. La acción de la HOAC en los años setenta: planificación y connotaciones socio-políticas

Mientras se celebraban las Asambleas de Zona, se analizaba la realidad de la región y se concretaban los pasos e instrumentos para relanzar la HOAC, cada una de las diócesis se esforzaba por aplicarlo a su realidad concreta. El primer cometido fue consolidar, con la exigua base material que poseían, los aspectos organizativos y estructurales -Comisión Diocesana, responsabilidades y equipos-, e ir poniendo en marcha Grupos de Acción, Centros de Interés y Sectores. Aunque en menor medida que en años anteriores, tampoco faltarán algunas acciones encaminadas a expandir la organización y erigir, siempre que las circunstancias lo permitiesen, nuevos Centros HOAC. Y, como dijimos, la editorial ZYX será un apoyo de gran valía.

Para captar nuevos militantes e iniciarles en la organización se emplearon todos los instrumentos y recursos planteados, el contacto personal, los Grupos de Acción y Centros de Interés y, dentro de estos últimos, charlas, Cursillos -algunos propiamente de HOAC y muchos otros de ZYX-, el «Ateneo» o «Escuela Apostólica», actos generales y reivindicativos como el 1º de mayo o las eucaristías de solidaridad por los sucesos ocurridos en otras regiones, la difusión del *Boletín,* la elaboración y difusión de las Hojas Informativas -diocesanas y de Zona-, los libros de ZYX y de la Editorial HOAC. Sobre esto último, tras debatirlo en la Zona[120], en 1970 la HOAC de Salamanca edita su propia Hoja Informativa con temas de índole laboral, noticias sobre política nacional e internacional, otras sobre la vida interna de la Iglesia y diversos asuntos culturales[121]; tres años más tarde se ponía en marcha la *Hoja Informativa de la HOAC de Castilla y León*, con noticias sobre conflictos y problemas laborales de la zona, comentarios de leyes y temas de actualidad, e

[119] Así, en el Pleno de Presidentes de enero de 1971, celebrado en Burgos, se compartieron las experiencias y necesidades de cada diócesis, y se informó sobre los militantes dispuestos a impartir charlas y Cursillos: Ibid., Acta del Pleno de presidentes de Zona, Burgos, 24 de enero de 1971, tres hojas.

[120] «Se habló de la conveniencia o no de lanzar un Boletín HOAC a escala de Zona. No se ve la idea madura por ahora. Pareció más oportuno: -que cada diócesis mande a la C. Nacional las noticias e informaciones que considere de interés nacional, para que la C. Nacional las difunda a toda España como lo viene haciendo.

-las diócesis que lo crean conveniente pueden sacar su hoja informativa diocesana con información más local, y esta enviarla al resto de las diócesis de la Zona. Así tendríamos intercambio de información.»: Acta del Pleno de Presidentes de Burgos, 24 de enero de 1971, cit., hoja 2ª.

[121] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7, *Hoja Informativa de HOAC. Salamanca* (1970).

informaciones sobre actividades de la HOAC, comunidades cristianas y otros grupos apostólicos en las diócesis[122].

Junto a ello, los Sectores ampliaron considerablemente los ambientes a influir, combinando los ya tradicionales (centros de trabajo, barrios, parroquias y Seminarios), con otros más novedosos como el de la juventud (estudiantes universitarios y adolescentes), Magisterio y, ahora con más énfasis, el medio rural, valiéndose para esto último del contacto con párrocos, sacerdotes afines y militantes de la organización[123]. En este sentido, Palencia y León fueron las diócesis que más se esforzaron por extender la organización y crear nuevos Centros HOAC. En efecto, aun sin consolidar ninguno, los palentinos influyeron en la Barriada de Francisco Franco, trataron de reactivar los Centros de Fábrica de Armas, Barruelo y Guardo, e intentaron crear otros nuevos en Frómista, San Cebrián, Nogales, Astudillo, Boadilla, y Prádanos de Ojeda[124], entroncando siempre con el elemento clerical. Los leoneses, por su parte, incorporaron en 1973 el Centro de Cistierna[125]. Las demás diócesis mantuvieron los mismos Centros que en 1970: los burgaleses en la Barriada de Illera, Miranda de Ebro y Aranda de Duero, muy maduros y con gran fortaleza, y la HOAC de Soria el Centro de Almazán[126].

Por otro lado, todas las diócesis pusieron en marcha los pertinentes Grupos de Acción, instrumentos de gran importancia para captar militantes, concienciar, fomentar inquietudes y tendencias asociativas de talante democrático y autogestionario, especialmente destacadas a nivel de barrio, colegio y empresa. Para ello emplearon el contacto personal, reuniones, Cursillos y charlas, participación en campañas y actos con otras organizaciones apostólicas, convivencias y actividades lúdico-recreativas, etc. Como veremos, la actividad más importante y fructífera se materializó en las Asociaciones de Vecinos y Padres de Alumnos, en las Asambleas de Fábrica y en la promoción de

[122] Se toma la decisión tras la Asamblea de Palencia (junio de1974), bajo la responsabilidad de Difusión (Melchor Gómez): Archivo personal de E. Lallana, «Resumen de las aportaciones...», cit., hoja 6; ver, por ejemplo *HOAC. Hoja Informativa de la Zona Castilla La Vieja y León*, nº 1 (1974), en Archivo Regional de CCOO de Castilla y León (ARCCOO-CL), Caja 63, carpeta 27.

[123] Los palentinos, por ejemplo, celebraron en 1974 una reunión con un grupo de sacerdotes insertos en el mundo rural y que habían realizado el Cursillo de Pastoral, con el fin de iniciarles en los objetivos de iniciación, su metodología e instrumentos, y teniendo muy en cuenta dos circunstancias: la mentalidad de pequeños propietarios y el problema de la emigración: ACNHOAC, Caja 244, carpeta 1: Acta de la Asamblea Diocesana, 2 de febrero de 1974.

[124] Ibid., Caja 122, carpeta 12: carta de la Comisión Diocesana de HOAC de Palencia a la Nacional, 27 de diciembre de 1969; Caja 244, carpeta 1: Asamblea de la Comisión Diocesana de Palencia, 2 de febrero de 1974.

[125] *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996.

[126] Y trataron de consolidar, sin suerte, los Centros de Buberos y La Rasa, donde ya existían equipos de iniciación.

Comunidades Cristianas, si bien es cierto que los militantes, como ya es habitual, encontraron dificultades de todo tipo, internas y externas: así, en 1974 señalaban, entre las más destacadas, la escasa conciencia solidaria y el conservadurismo imperante, las experiencias negativas («gente quemada o sancionada»), el miedo a las represalias (pérdida de puesto de trabajo, suspensiones de sueldo, etc.), el exceso de activismo, el trabajar con gente muy mayor, el pluriempleo, las rencillas personales, la oposición de buena parte del clero, la emigración, el individualismo y la escasez de militantes[127]. Pero lo cierto es que, Grupos de Acción y Centros de Interés -especialmente el «Ateneo» o «Escuela Apostólica»-, unidos a las tareas de difusión de los libros de ZYX, lograron captar nuevas promociones, primero de influenciados y, más tarde pero en menor proporción, de militantes. Los que venían del mundo estudiantil mostraban inquietudes sociopolíticas más pronunciadas y radicales, y casi todos fueron influidos por la editorial ZYX. Progresivamente, se fueron poniendo en marcha las tareas de Iniciación con determinados grupos y surgieron nuevos equipos, tanto en la capital como en la provincia. Sin embargo, y como viene siendo habitual en la HOAC, una cosa fue el número de influenciados -muy destacado en algunas ocasiones- y otra muy distinta el de militantes: en efecto, estos últimos se incrementaron respecto a la situación creada en los tiempos más duros de la crisis, pero la HOAC siguió siendo una organización muy minoritaria, en competencia con comunidades cristianas, partidos políticos, sindicatos clandestinos y, en algunos casos, con la propia ZYX. De ahí que algunas diócesis, más que conseguir un elevado número de militantes -algo a lo que nunca renunciaron-, prefirieron centrarse en consolidar los equipos existentes[128]. De esta forma lograron a-fianzar un núcleo de entre 10 a 20 militantes capaces de mantener la organización con vida[129].

Junto a las labores dirigidas a captar militantes y renovar la formación, los hoacistas castellanos llevaron a cabo un planteamiento mucho más serio del compromiso temporal. En efecto, fieles a los objetivos promocionales apuntados y muy influidos por la teoría de la «organización de la clase», algunos militantes, como veremos, participarán activamente en las luchas y manifestaciones del movimiento obrero. El momento es muy delicado: la conflictividad laboral aumenta en la región y surgen, con mayor incidencia en determinadas localidades, numerosos grupos políticos y plataformas sindicales de oposición que adquirieren mayor eficacia organizativa y pugnan por adquirir un papel predominante en el movimiento obrero. El mismo Partido Comunista, que sigue a la cabeza de la oposición política organizada, se ve rebasado en algunos conflictos por la actividad de Plataformas

[127] Archivo personal de E. Lallana: Asamblea de Palencia, 23 de junio de 1974, cit., hoja 2ª.

[128] ACNHOAC, Caja 239, carpeta 3: Acta de la Asamblea Diocesana de Burgos, 20 de enero de 1974.

[129] Recordemos que, exceptuando los casos de Soria y de León, donde los militantes apenas superaban la decena, hacia 1974-75 las informaciones de cada una de las diócesis arrojan unas cifras de entre 15 y 25 militantes.

Anticapitalistas y otros grupúsculos del movimiento asambleario. Por otro lado, desde finales de los sesenta, se generaliza y cobra fuerza todo un movimiento que ha sido denominado «Iglesia popular o paralela», formado entre otros por comunidades cristianas de base, Cristianos por el Socialismo y grupos parroquiales, todos ellos en contraposición a la «Iglesia oficial». Así, mientras la conflictividad obrera estalla con más fuerza en Valladolid (Construcción y FASA) y llega a otras localidades como Palencia, León o Miranda de Ebro, también en aquella ciudad adquieren gran protagonismo las Comunidades Cristianas Populares (CCP) y Cristianos por el Socialismo (CPS).

En este contexto, la acción de los militantes se plantea desde la promoción integral y colectiva del pueblo, intentando no servir a otros intereses ajenos al mismo. Muy influidos por un sector de ZYX que hablaba de la «organización de la clase», estos hoacistas propugnan un socialismo democrático inspirado en valores evangélicos y dirigido a facilitar la promoción apuntada mediante todo un movimiento basado en asambleas o consejos de base, plenamente democráticos, unitarios y autogestionados, aunando la acción política con la sindical, cultural y económica. Así, desde su sector de encuadramiento, el militante deberá introducirse en la «base» para, desde ella, realizar toda una labor de concienciación tendente a crear grupos de acción y, en último término, fomentar el asociacionismo creando las proyectadas asambleas democráticas y autogestionadas, bien sean de fábrica, de barrio, escuela o parroquia. Asambleas que, por otro lado, encajan a la perfección con las denominadas Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP). Todo esto se concreta de la siguiente manera:

- Allí donde los conflictos laborales adquieren mayor relevancia, escasos militantes y muchos ex-hoacistas participan activamente, bien como miembros de CC.OO. -los menos- bien mediante la creación de asambleas unitarias de fábrica, apostando decididamente por arrumbar el sindicato vertical y hacerse con la hegemonía tanto en la negociación como en la organización del movimiento obrero; en otras zonas, sin embargo, se mantendrán en segunda línea, aportando elementos de formación o prestando sus locales para reuniones y asambleas. Paradójicamente, Valladolid, baluarte del movimiento obrero en estas tierras durante los años setenta, arroja una imagen si no negativa, sí por lo menos ambigua: en efecto, aquellas personas presumiblemente adscritas a la organización y muy destacadas en la conflictividad laboral (FASA, RENFE y Construcción), pertenecen a la periferia de simpatizantes o a aquel grupo de hoacistas que, en los momentos anteriores a la crisis, estaban en la HOAC con el único objetivo de ir introduciéndose en el movimiento obrero. Son, especialmente, los Ruipérez, González Álvarez, García Tajadura y Benito Morillo, quienes, de hecho, dejaron de pertenecer a la HOAC a partir de 1969[130]. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que a ella debían

[130] Gonzalo González Álvarez, dominico perteneciente al Movimiento Comunista y hombre muy significado en las huelgas de la construcción, fue nombrado consiliario de la HOAC de manera extraoficial. Como él mismo indica, su

no sólo un refugio material, sino también una formación elogiada por ellos mismos y que, en cierta medida, inspiraba su actividad[131].

- Como tendremos oportunidad de ver, todas las diócesis promocionaron las ya mencionadas PUPP en barrios y escuelas, esto es, Asambleas de Vecinos y de Padres de Alumnos, con las características ya mencionadas de autogestión, democracia y protagonismo del pueblo (o de la «base»). Una faceta más de la acción cívica será la presentación de militantes a las elecciones municipales con el objetivo de defender los intereses de la base popular e incentivar la participación asamblearia del pueblo en su promoción. Por otro lado, de ZYX tomarán el proyecto de crear plataformas culturales denominadas Ateneos o Escuelas Apostólicas, planteadas como Centros de Interés y dirigidas a suscitar debates, alimentar los grupos de acción, generar una conciencia solidaria, promocional y asociativa, y, en última instancia, aportar militantes a la organización. Función y objetivos que también serán perseguidos mediante la difusión de los libros de la editorial en puestos callejeros, universidades, centros de trabajo, focos clandestinos de reunión y debate, etc.

- Los hoacistas no eludirán el contacto con partidos políticos comprometidos en la instauración de la democracia, si bien lo harán con mucha prudencia y con cierta desconfianza, muy especialmente en el caso del Partido Comunista. En este sentido, algunos participarán activamente en asambleas y reuniones, y, a partir de 1975, en la puesta en marcha, bajo la hegemonía del PC, de las respectivas Juntas Democráticas.

- Tampoco faltarán las denuncias y manifiestos públicos, ya sea en solidaridad con los obreros en huelga o contra la proyectada Ley Sindical, algunos de ellos redactados con otros movimientos apostólicos, asociaciones de vecinos, y comunidades cristianas.

- Por último, La HOAC potenciará también todo lo relativo a la renovación de la Iglesia diocesana, participando en encuentros de Asambleas y Comunidades, redactando manifiestos de denuncia contra el conservadurismo de la jerarquía y buena parte del clero, organizando reuniones de Pastoral Obrera, y prestando su apoyo a demás movimientos de Iglesia, insertos o no en la respectiva Comisión Diocesana de Apostolado Seglar.

---

presencia en la HOAC fue meramente testimonial y basada en la simpatía, nunca en la militancia.

[131] Como reconocen algunos de ellos: «Yo, de lo que recuerdo mucho de HOAC es el Plan Cíclico (...) hubo una de las cosas estas que te marcan y te hacen pues tomar una posición, y es que entre hombre y hombre hay cero, y que no hay que tener miedo a nadie por muy arriba que esté, bueno, yo entiendo que esto sí fue una cosa que se quedó, y eso se desarrolla luego con las intervenciones en FASA.»: Testimonio de Antonio Ruipérez, entrevistado en Valladolid, 2-VI-1998.

«Lo de la HOAC sí fue positivo, como la JOC fue positiva; te aportó un tipo de conducta, de saber estar, de compromiso y honestidad. (...) Los GOES eran interesantes, eran un medio de formación muy interesante, porque veías historia de los partidos políticos, de los sindicatos, sí, había discusiones y se hicieron trabajos. Era un medio formativo que considero muy positivo.»: Testimonio citado de Valeriano Benito.

Y para terminar con este apartado, ¿qué problemas encuentran los militantes para poder desarrollar eficazmente todo este programa? En primer lugar, los ya clásicos y conocidos: la apatía, la desmovilización y el acusado conservadurismo político y eclesial de una población y una clase obrera inmersas de lleno en la triunfante sociedad de consumo; las dificultades derivadas de la escasez de militantes[132] y responsables de formación; la ausencia de sacerdotes con mística hoacista[133]; la galopante secularización del clero; la mentalidad rural, muy fuerte en algunas diócesis[134]; la pasividad de determinados consiliarios, reacios ante el rumbo decididamente político que había emprendido la Hermandad[135]; el escaso contacto, en algunas ocasiones, con la Comisión Nacional; las diferencias internas a nivel de mentalidades y concepción de la HOAC, la ausencia de una Pastoral Obrera eficaz, comprometida y coordinada en las diócesis, y las negativas consecuencias de la emigración. Aparecen también otros problemas nuevos y propios de esta etapa, tales como los provenientes de ZYX o la aparición, con fuerza desde 1970, de plataformas político-sindicales clandestinas que obligan a la HOAC a afirmar su identidad y demostrar su pertenencia al movimiento obrero. También las dificultades para adecuar la organización y los instrumentos formativos a los nuevos colectivos de jóvenes, universitarios y campesinos, las tensiones y diferencias generacionales, las reticencias a la hora de abrirse a nuevos colectivos y nuevos ambientes, la escasa presencia de obreros en la organización, el descenso de la vida espiritual y la agudización del anticlericalismo.

B.3.6. La importancia de ZYX en la reconstrucción y renovación de la HOAC castellana

Sin duda alguna, ZYX merece una atención especial a la hora de desentrañar la evolución ideológica y organizativa de la HOAC durante los años setenta, y constituye otro de tantos "desiertos"

---

[132] En este sentido, los palentinos señalaban en 1971: «Las dificultades con que tropezamos es la desorganización en que nos movemos y la crisis por la cual atravesamos todos»: Ibid., Caja 244, carpeta 1: Asamblea de Militantes, Palencia, 22 de enero de 1971; más alusiones al deficiente nivel organizativo de la HOAC palentina en id, Asamblea de la CD de Palencia, 2 de febrero de 1974.

En este mismo año, los vallisoletanos hacían saber a Madrid que el aparato organizativo «está constituido en su mínima expresión y las responsabilidades no están nombradas», comprometiéndose a ponerlo en marcha: Ibid., Caja 80 carpeta 6: Reunión con los Responsables de Difusión, 23 de octubre de 1974. Los burgaleses señalaban la ausencia de responsables de formación como principal dificultad a la hora de consolidar los equipos de iniciación : ibid., Caja 69, carpeta 6, Pleno de Pozuelo, cit.

[133] En Segovia, por ejemplo, se quejaban de la enemiga de los sacerdotes, mayoritariamente conservadores, señalando que sólo algunos colaboraban «de tarde en tarde» con la HOAC: Ibid., Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972.

[134] Palencia se refiere, por ejemplo, a la mentalidad de «pequeños propietarios», que imposibilita iniciar grupos en el campo: Ibid., Caja 80, carpeta 6: Carta de la Comisión Diocesana de Palencia a la Nacional, 24-25 de octubre de 1974.

[135] Circunstancia preocupante en Valladolid, donde los militantes afirmaban que los consiliarios no comprendían «la nueva línea de HOAC»: Ibid.: Reunión con los Responsables de Difusión, 23 de octubre de 1974.

dentro de la investigación histórica sobre la militancia obrera cristiana durante el Franquismo y la Transición política española. Por lo que a nuestro estudio respecta, hemos podido comprobar su importante y ambigua incidencia en el proceso de reconstrucción de la HOAC castellana, pues si bien es cierto que ZYX introdujo tensiones y malentendidos, también lo es que facilitó y alentó considerablemente su proceso de reconstrucción, impulsó el relevo generacional, imprimió a la HOAC un talante mucho más comprometido desde el punto de vista político, y contribuyó a atemperar todas aquellas carencias que la impedían presentarse frente a los trabajadores como parte integrante, con toda legitimidad, del movimiento obrero.

Como sabemos, la inmensa mayoría de los hoacistas de estas tierras saludaron con efusividad la creación de ZYX, asumieron la editorial como una faceta más de la misión apostólica emprendida por la HOAC y participaron activamente en la venta y difusión de sus libros. De hecho, la separación formal establecida a escala nacional en 1966 apenas levantó polémicas entre ellos. Sin embargo, también es cierto que a partir de entonces los militantes pudieron observar en ZYX una serie de connotaciones que hacían de ella mucho más que una entidad privada dedicada a distribuir libros, connotaciones que, manifestadas en los delegados y militantes más entregados a la editorial, fueron degenerando en malentendidos y tensiones internas:

- En primer lugar, se hizo famoso y conflictivo el eslogan que hablaba de ZYX como de la «HOAC vital o real» frente a la «HOAC oficial», encarnada esta última por la Comisión Nacional. Algunos hoacistas que estaban en la editorial comenzaron a propugnar la idea de que el tiempo de la HOAC había pasado, que poco podía hacer en el movimiento obrero una organización maniatada por los obispos.

- ZYX apostaba por un compromiso político mucho más decidido y en competencia con las organizaciones y plataformas clandestinas del movimiento obrero. Aunque se decía portadora de las ideas de Rovirosa y Malagón, a ojos de los hoacistas más tradicionales, en ZYX primaba lo político sobre lo estrictamente apostólico.

- A Castilla la Vieja y León también llegó la división interna vivida por ZYX, que alguien ha resumido como un enfrentamiento entre la línea marxista-laica y la tendencia libertaria[136]. En este sentido, aunque no faltaron los partidarios de Julián Gómez del Castillo, fueron más los influidos por la teoría de la «organización de la clase», teoría que muchos compaginaron perfectamente con su militancia en la HOAC.

- Por su carácter avanzado y no confesional, ZYX resultó muy atrayente para universitarios y maestros, algunos de ellos manifiestamente anticlericales.

[136] La primera de ellas partidaria de ZYX-organización política, y la segunda de ZYX-organización apostólica: FERRANDO, E., op. cit., pp. 324-330.

En efecto, aunque la mayor parte de los hoacistas asumieron la editorial como algo propio de la HOAC, hubo tres diócesis donde las tensiones fueron más evidentes: Valladolid, Burgos y Salamanca. Las tres contaron entre sus filas con personalidades muy destacadas en la editorial: María Jesús Labrador y Antonio Romón en Valladolid[137], Máximo Mata en Burgos[138], y José Bueno, Sebastián Sánchez y Arcadio Sánchez en Salamanca[139]. Las tensiones tienen que ver con la maduración política experimentada, con las diferencias entre ZYX y HOAC a escala nacional, y con el relevo generacional infundido por ZYX en la organización apostólica:

- Como vimos, entre los militantes más entregados a la editorial latía la idea de que la HOAC estaba desfasada y que, dada la crisis y el contexto sociopolítico vigente, apenas se adaptaba a los cambios experimentados en el movimiento obrero. Este es el motivo principal por el que el equipo vallisoletano[140] dejó de asistir a las reuniones de la Hermandad y pasó a dedicarse por completo a la difusión y venta de libros:

> «[Con la crisis] se desmoronó todo (...) se fue enfriando la cosa y se fue dejando. (...) Yo pasé con María Jesús a ZYX, porque nuestro grupo de mujeres se deshizo, empezaron a dejarlo y dijimos: "hay que hacer algo", y seguimos en ZYX. Ya no tenía formación, era sólo trabajo, era sólo compromiso (...) sólo difundir los libros (...) Ya no nos reuníamos con la HOAC, nos reuníamos aquí, por ejemplo, en mi casa, con María Jesús, Antonio, Benedicto, y otras veces en casa de Félix, nos hemos reunido en las casas. Ya no era una organización, eran los restos.»[141]
>
> «Aquí la gente que se separó y se escindió y ya no llegaron nunca a encontrarse, fueron los que optaron por ZYX [de un lado] y los que siguieron en HOAC [por otro]. La gente que creyeron que HOAC y ZYX podían seguir unidas fueron muy poquitos»[142].

---

[137] Antes de entrar en la HOAC, el matrimonio Romón-Labrador había pertenecido a la JOC. Fueron los delegados de ZYX en Valladolid, muy unidos -familiar e ideológicamente- a Julián Gómez del Castillo.

[138] Presidente diocesano de la HOAC burgalesa de 1965 a 1972, en este último año, Mata pasó al Consejo de Administración de ZYX. Él y Felipe López (consiliario diocesano) estaban muy ligados a la línea de Julián Gómez del Castillo.

[139] Sebastián Sánchez, consiliario diocesano desde 1968, es también el primer delegado de ZYX para Salamanca. José Bueno y Arcadio Sánchez llegaron a Salamanca desde Madrid, donde estaban plenamente integrados en la editorial. El segundo sucederá a Teófilo Pérez Rey en el Consejo de Administración. Todos ellos estaban muy ligados a la «organización de la clase».

[140] Con María Jesús Labrador y Antonio Romón estuvieron Donato García y su mujer, Julián Pérez Cabello y más esporádicamente los hermanos Benedicto y Félix García Tajadura.

[141] Testimonios de Donato Gallego y María Luisa, entrevistados en Valladolid, 25-II-1999.

[142] Testimonio de Paciano Martínez, citado.

- Los militantes que estaban también en ZYX incentivaron más decididamente el compromiso socio-político, circunstancia que "asustó" a los más tradicionales, temerosos de poner en riesgo la naturaleza apostólica de la HOAC:

> «ZYX era precisamente el compromiso socio-político en la HOAC. Esto creó rechazo, porque muchas de las cosas que salían en ZYX chocaban con la mentalidad de las personas, porque hay que tener en cuenta que estábamos formados de cierta manera, que una cosa era la religión y otra la política, y que tampoco te podías meter en política y abandonar la fe, porque entonces te perdías.»[143]

Fundamentalmente, ZYX potenció la participación en la lucha obrera pero no la militancia en partidos y sindicatos clandestinos, pues tanto la línea de Julián Gómez del Castillo como la «organización de la clase» recelaron de ellos y, en un alarde de auténtico purismo, fomentaron la creación de asambleas y demás plataformas autogestionarias. Evidentemente, esto suscitó momentos de tensión entre los militantes de HOAC que a la vez estaban en USO y CC.OO., y aquellos otros más influidos por la editorial[144].

- La práctica ausencia de diferenciación explícita y oficial entre ZYX y HOAC[145] posibilitó que los jóvenes captados por la editorial entraran sin problemas en la Hermandad, la renovaran generacionalmente y chocaran de lleno con la mentalidad de los hoacistas más tradicionales. En efecto, el relevo generacional aportado por ZYX fue muy destacado en Salamanca, Palencia y Burgos. Junto a sus postulados políticos, mucho más radicales y decididos, estos jóvenes recelaban de la jerarquía eclesiástica y algunos se mostraban abiertamente anticlericales; además, la mayoría llegaron a la Hermandad más por inquietudes socio-políticas que apostólicas. Todo esto, como decimos, no fue

---

[143] Id. «Había dos partes, osea, los partidarios de la ZYX, que no quería decir que no fuesen de la HOAC, eran las personas más comprometidas (...) yo por ejemplo, estaba comprometido, y a Máximo [Mata] le veía como un gran militante, en fin, le veíamos, que las cosas las hacía con la más buena fe del mundo (...)»: Testimonio de Pablo Espiga, entrevistado en Burgos, 27-VII-1998.

[144] «(...) hay un grupo de gente muy maja, que traban muy bien, que se meten por ahí [Partidos], y claro, fueron (...) a cristianizar las CCOO, ellos creían que iban a ser los apóstoles en el Partido Comunista; decían: "si nosotros nos metemos en el Partido Comunista quiere decir que al Partido Comunista le vamos a recristianizar", luego salieron...(...) Esa fue la pena [que la gente de HOAC se mete en partidos...]; si a nosotros no nos pasó eso es porque creamos ZYX, pero si no, nos hubiera pasado igual (...) ¿Por qué? porque hubo un momento es que hubo que ir a un compromiso, y entonces si no tienes la idea clara de lo que es la labor de un militante obrero cristiano, pues se van al Partido. (...) [La HOAC] había pasado, se había ido gente a hacer ciertas organizaciones, ciertos grupos, ciertos partidos, y ya no era la Hermandad Obrera Católica.»: Testimonio de Mª Jesús Labrador y Antonio Romón, entrevistados en Valladolid, 17-VIII-1998.

[145] Solamente algunos grupos en Palencia y León, que eran de ZYX pero no de HOAC.

aceptado por aquellos hoacistas que permanecían ligados a una concepción más religiosa y tradicional de la labor apostólica:

> «(...) el tema de la fe, al margen; era, claro, toda la espiritualidad, todo lo que era la relación con la Iglesia.. Y luego, pues bueno, era una organización cultural política, de conciencia, pero yo creo que lo que más diferenciaba era la fe (...) lo que pasa es que luego fueron entrando gente no creyente, que después esa dimensión de fe ya no se podía cultivar en ZYX, de tal manera que la relación con la Iglesia, fatal, y aquí se llegó a un momento en que eran realmente anticlericales, más que porque fueran anticlericales era por la influencia de ZYX»[146]

> «Los que se consideraban de ZYX era fundamentalmente por el elemento clerical, podemos decir que era gente joven, universitarios y demás, que a ellos no les hacía ninguna gracia que les vinculasen con la Iglesia (...) la fe en aquellos momentos no les decía nada. Tampoco renegaban de ello (...) estaban comprometidos desde una óptica humanista, pero a ellos no les movía la fe, les movía el humanismo. En cambio, a los de la HOAC les movía la fe.»[147]

> «Para los que llegaron por medio de charlas, cursillos, comentarios de libros, estos, todo lo llamaban HOAC, los que llegaron, los que llegaron a partir de puesta en marcha la ZYX, la ZYX-HOAC, todo junto, estábamos en el mismo local, y ahí nos reuníamos, y había un presidente, en fin, el presidente diocesano de la HOAC era el gerente de ZYX [M. Mata], y después pasó, marchó Mata y quedé yo, y también, era Presidente Diocesano, y Delegado de ZYX (...)
> Por una parte, el anticlericalismo: lo de ZYX no olía a curas, olía a historia obrera, a lucha obrera, y lo de HOAC olía a compromiso y a personas, pero también a curas; y esto, amigo, estos cuatro, estas cuatro personas que he citado, dijeron palabras muy duras contra don Felipe [el consiliario] (...). Bueno, por una parte, el anticlericalismo: justificado, porque también lo teníamos los demás, no sólo los que venían de ZYX, ese anticlericalismo, casi lo mismo, solamente que lo parábamos, pero no lo volcábamos (...) Yo creo que los que entraron no tenían, como te dijo antes Melchor, los que entraron tenían sus reservas sobre la jerarquía de la Iglesia, veían bien a los militantes, pero ellos consideraban que detrás de eso había algún jerarca de la Iglesia, y no confiaban. Entonces, en la ZYX... ya no dependía directamente de la Jerarquía, y hubo gente que se ilusionó, universitarios, había gente que la cogió con una ilusión enorme, porque se les veía por ahí dando charlas, vendiendo los libros por la calle, y dentro de la HOAC hay un sector, que eso no le acabó de convencer, porque algunas veces se reunían también en los locales de la HOAC, y decían: "¿pero cómo se van a reunir aquí, si esto es nuestro, y estos no sabemos quiénes son?", osea, que había cierta... (...)»[148]

---

[146] Testimonio citado de Aníbal Hernández.

[147] Testimonio de Gerardo García, entrevistado en Valladolid, 11-VIII-1998.

[148] Testimonios citados de Melchor Gómez y Pablo Espiga.

Las tensiones se hicieron más fuertes conforme estas nuevas generaciones fueron haciéndose con puestos de responsabilidad y desbancaron a los militantes más señeros. Además, muchas actividades de ZYX figuraban a nombre de la HOAC pero sin posibilidad de ser controladas por la Comisión Diocesana, y, para irritación de algunos, en momentos de persecución policial los equipos de ZYX se acogían a la identidad hoacista y aprovechaban la protección eclesiástica[149].

Básicamente, la ruptura que se produce en las diócesis de Burgos y Palencia viene provocada por este hecho y se salda con la salida de buena parte de los hoacistas más tradicionales. En efecto, si bien los palentinos experimentan sin traumas el relevo[150], en Burgos se resuelve con más virulencia y la crisis estalla en 1972, momento en que se agudizan las tensiones, Máximo Mata abandona la organización y se integra en el Consejo de Administración de ZYX. Según Melchor Gómez, presidente diocesano a partir de entonces, «yo me quedo "desnudo" entonces: sin consiliario, con uno o dos militantes por cada equipo, desconocida para el resto de la AC. ¿Que sucedió? unos se dieron de baja de la HOAC y otros se quedaron en casa (...) Yo era el presidente pero no había Comisión Diocesana, y yo contestaba a Madrid las cosas»[151].

En Salamanca, diócesis donde funcionaba un importante y eficiente Equipo-Delegación de ZYX[152], la confusión entre ambas organizaciones y la falta de información desembocaron en un proceso de ruptura muy destacado. Como sabemos, en 1968, Sebastián Sánchez iniciaba la reconstrucción de la HOAC salmantina sirviéndose de personas muy destacadas e identificadas con la

[149] «Yo no me daba cuenta de que era ZYX, ni mucho menos, éramos ZYX-HOAC (..) Aquí, oficialmente, lo que existía era HOAC, y ante el obispado era HOAC, para que vieran que legalmente existía, de modo que aquí le daba cobertura la HOAC a la ZYX»: Testimonio citado de Aníbal Hernández.
«(...) los iniciadores eran gente de HOAC, entonces ellos eran gente vinculada a ZYX exactamente igual, sin ningún problema, y entonces utilizaban lo que venía de la HOAC y lo que venía de ZYX, (...) entonces había una confluencia, que además venía muy bien, porque cuando nos interesaba éramos de HOAC, y cuando nos interesaba éramos de ZYX; entonces, de cara al camuflaje político, entonces de cara al Gobierno nos interesaba que nos identificara como HOAC, porque tenía una cobertura religiosa para reuniones, para asambleas, entonces claro, tenía la cobertura del obispo (...) ahí la Policía tenía mucho cuidado en meterse; (...) para entrar en determinados ambientes, universitarios fundamentalmente, no tanto obreros, universitarios, como HOAC no entrabas, porque había un rechazo a la Iglesia, entrabas como ZYX, entonces nos venía muy bien utilizar las dos plataformas, y las utilizábamos indistintamente»: testimonio citado de Gerardo García.

[150] «Yo lo veía absolutamente compatible [HOAC y ZYX] (..) Yo lo viví de manera natural, iba a las Asambleas de ZYX y a las de HOAC, y en Palencia sí había problemas, porque la gente ésta [antiguos militantes], con gente de ZYX...(...) La gente tenía mucho miedo, y decía: "bueno, es que estos son ateos", y yo les decía: "es que tienen más gancho, más humanidad que los religiosos". (...) En Palencia el problema era generacional.»: testimonio de Vitorino Martínez, entrevistado en Palencia, 7-V-1999.

[151] De hecho, el mismo Libro de Actas se interrumpe desde septiembre de 1971 hasta marzo de 1973: ver las pp. 103-105. Se salieron de la HOAC el grupo encabezado por Guillermo Echeverría, José Gómez y algunas mujeres; entre los jóvenes destacaron Javier Santaolalla, María Julia Kremer, Antonio García Aragón y Barredo.

[152] Este Equipo-Delegación estaba encargado de distribuir los libros por Salamanca, Ávila y Zamora.

editorial (Arcadio Sánchez, José Bueno), de tal manera que ZYX y HOAC marchaban al unísono y, gracias al Equipo-Delegación, compuesto en su totalidad por hoacistas, lograron reflotar la organización apostólica. El Equipo asumió las «Vocalías HOAC» antes de elegir presidente oficial de la Hermandad, cargo que hasta entonces ocupaba el encargado de distribuir los libros, Andrés García. Mientras los militantes apenas intuían diferencia alguna, lo cierto es que los dirigentes más significados preferían hablar de ZYX para referirse a la organización apostólica, a la que se identificaba plenamente con el Equipo-Delegación. Sin embargo, tras escuchar la decisión adoptada en la I Asamblea General (hay que optar por una de las dos organizaciones) y ver lo que estaba ocurriendo en otras diócesis, determinados hoacistas decidieron romper con ZYX y exponerlo a sus compañeros. Y es que, para ellos, las nuevas incorporaciones y los métodos formativos de la editorial adolecían de base apostólica, mientras que la primacía otorgada al Equipo-Delegación y la falta de información a escala diocesana -razonaban- obedecían a una estrategia de ZYX para suplantar a la HOAC, organización que para José Bueno y Arcadio Sánchez estaba totalmente desfasada[153]. Como decimos, la ruptura definitiva se produce tras la I Asamblea General, momento en el que Aníbal Hernández plantea abiertamente la necesidad de optar por una de las dos organizaciones, los más jóvenes abandonan todo o permanecen en ZYX, Sebastián Sánchez y José Bueno parten a la emigración y la HOAC salmantina se queda con dos militantes[154].

Pero Burgos y Salamanca son los únicos casos de ruptura interna provocada por la influencia de ZYX. Lo más común entre los hoacistas de estas tierras fue la de recibir la editorial como un instrumento privilegiado para reflotar la HOAC, imperando así la realidad "ZYX-HOAC" bajo la denominación de la primera y dando lugar a un proceso de integración no problemática altamente

[153] «La concepción que había es que la HOAC iba a desaparecer de aquí, la HOAC ya estaba retrasada, ya no... había pasado ya el momento (..) Es que en el año 74 hicimos una Asamblea, y fui yo y veo cómo está la cuestión, es que no habían ni informado; había una información parcial, a cargo de ZYX, no favorable a la HOAC, de tal manera que no es normal, yo en el 74 me entero de todo el cotarro en la Asamblea (...). Pero lo que está claro es que aquí la gente de base no estaba clara, no estaba bien informada del proceso. Lo que sí es verdad es que artificialmente y ante todo el mundo, la gente sí sabía que eran dos cosas, pero distintas, distintas las dos cosas (...) entonces, yo un día en la Asamblea de ZYX, digo: (...) "desde este momento dejo ZYX y opto por HOAC, yo solo", y la gente se quedó así un poco... y entonces ya, la gente más clara, más activa, unos que eran seminaristas y no llegaron a ordenarse, se plantearon, pues claro, el trabajo profesional, tuvieron que hacer oposiciones y de hecho las hicieron en mi casa (..) y quedó ZYX en manos de la gente más joven (...)

No, si es que aquí no hubo división, todo estaba unido, entonces la Comisión y el Equipo Delegación era lo mismo, entonces era el que manejaba el cotarro, eran los que manejaban toda la situación, entonces, pues bueno, la crisis aquí fue muy profunda, de tal manera que aquí desapareció todo, porque hubo que separarse, y todos optaron por ZYX, menos yo y...ahí influyeron dos cosas, fíjate, había dos personas aquí de Madrid [Pepe Bueno y Arcadio, de ZYX] y dijeron: esto va a ser para nosotros, entonces, cuando ellos tenían claro que había que separarse, lo cuidaban y estaban aquí cada 15 días, tenían una Delegación fuerte, bueno, pues entonces estos..de tal manera que de la HOAC no vino por aquí, y la que vino lo pasó fatal.»: Ibid.

positivo para la evolución de la Hermandad castellana[155]: ZYX impulsó el compromiso político, conectó con las inquietudes revolucionarias de muchos jóvenes, facilitó el relevo generacional e impulsó la evolución ideológica de algunos antiguos militantes. Además, asumir las aportaciones de ZYX supuso desclericalizar la Hermandad[156], abrirse a colectivos no creyentes y adoptar un talante mucho más radical y comprometido con la realidad socio-política. Ejemplo significativo de lo que decimos son los jóvenes salmantinos influidos por ZYX, seminaristas, universitarios y maestros muy destacados en el compromiso cívico-vecinal (Aníbal Hernández, Joaquín Maestro, Ruano Mores, Daniel del Amo, Mercedes Corral, Luis Mellado, Luis Blanco, Gerardo García, Julio Rogado), los jóvenes palentinos captados por HOAC-ZYX gracias a la función mediadora de Victorino Martínez y decididamente volcados en la lucha política[157] (Fernando Aparicio, David Martín, Rufino Aedo,

[155] «Se tomó ZYX como un compromiso más de la HOAC, y nada más; vamos, de conflicto, nada. Se asume como compromiso de la HOAC (...) entendíamos que era vital para la creación de conciencia, estaba asumida por todo el grupo»: testimonio citado de G. Alonso.

«En Castilla, en lo que yo conozco, no hubo propiamente conflicto ZYX-HOAC. Yo estaba al tanto, yo iba por allí [Palencia] bastante, y yo no vi ningún brote, nunca vi ningún brote en la HOAC de Palencia, que fuera contra la ZYX ni a favor de la ZYX en el sentido de que hubiera problemas. [Se asumió] como una herramienta para llevar adelante la HOAC, naturalmente con su independencia, y éramos casi los mismos, independientes, pero que se participaba en uno y se participaba en otro, no había conflicto de lo que después se llamaba de doble militancia, es que no se entendía doble militancia en Palencia, era la militancia HOAC, y bueno, pues ZYX también tenía militancia, porque había gente de ZYX que no era de HOAC, tenía su militancia, pues nada, estábamos de acuerdo en la militancia de uno y de otro (...) Yo he repasado más y he visto que no solamente no vi que estaba mal, sino que allí no hubo nunca esto, el decir nunca...pues yo creo que puedo extenderlo a decir nunca, porque cuando hubo ya la ruptura ZYX-HOAC, los de Palencia, tranquilamente, se quedaron en HOAC, que es donde prácticamente estaban, y entonces, cuando dijeron en una reunión de Burgos (me parece que fue alguien de la ZYX), que dijo que no se podía, que había que optar por la ZYX o por la HOAC, pues Palencia dijo, creo haber oído a alguno de Palencia decir: "nosotros no tuvimos que optar por nada, nos dijeron "vosotros, los de la HOAC, no podéis estar en ZYX", pues bueno". Seguían como estaban, incluso usando los libros de la ZYX, que les valían, y se acabó.»: testimonio citado de A. Martín.

[156] El mismo consiliario ya no tendrá el peso que ostentaba en épocas posteriores, e incluso algunas veces su autoridad será discutida. Los militantes más activos asumen las orientaciones religiosas aportadas por el consiliario, pero rozarán con los más tradicionales en cuestiones como la actividad política y sindical, o la apertura a otros colectivos militantes. En Palencia, por ejemplo, hay quien recuerda: «Anastasio Arranz era el consiliario que había cuando yo entré, y con ese me peleaba, sin reñir. Y cuando lo de Granada del 70 [funeral organizado por las víctimas de la construcción], él me decía que no se podía leer en la Iglesia eso, y decía "porque yo entiendo que eso litúrgicamente no, ¿y tú vas a saber más liturgia que yo?" Y yo le decía: "no, de liturgia no, pero de movimiento obrero sí". Él no lo quiso leer, y lo leímos nosotros. Los antiguos militantes hacían camarilla con el consiliario, eran más de la Doctrina Social de la Iglesia, nosotros no. Cuando murió Anastasio, Revilla fue consiliario, y era otra cosa, con la HOAC y la ZYX; era otra cosa distinta»: testimonio citado de Vitorino Martínez.

Y en Valladolid: «Bueno, pues...lo que pasa es que los consiliarios, tanto Montero como Felipe Gago, eran un poco más templados, eran más piadosos que otra cosa. No tenían ningún peso en la organización, se lo discutíamos todo»: testimonio citado de J. A. Cañada.

Por otro lado, en Aranda de Duero la HOAC se mantuvo sin consiliario entre 1968 y 1974, período en el que, mediante la participación activa en los conflictos locales, incrementa su peso e influencia sociales. En 1974 ocupa el cargo de consiliario Gerardo Pinto, elegido por los militantes y aprobado por el arcipreste: *50 años...*, cit., pág. 19.

[157] Vitorino Martínez introdujo a los jóvenes captados por ZYX en grupos de iniciación al Plan Cíclico: «Como yo estaba en los dos sitios [ZYX y HOAC], a los de ZYX les metía los métodos de HOAC, entonces los otros no tenían más remedio que aceptarlos. (...) Yo aquí lo enlazaba.»: testimonio de Vitorino Martínez, citado.

En otro sitio, se dice: «Surge a finales de los 60 la ZYX con su editorial y su organización de distribución de publicaciones. De la mano de ZYX comienza a remontar la HOAC [de Palencia]. A partir del año 70 la ZYX funciona

Laurentino Fernández), a los Centros de Aranda de Duero y Miranda de Ebro, muy jóvenes y revitalizados por los instrumentos formativos de la editorial[158], o a los antiguos militantes de Burgos (Melchor Gómez, Pablo Espiga, Moisés Izarra), de Soria (Eugenia Esteras, Eduardo Lallana, Gregorio Alonso, Fermín Rodrigo, algunos de ellos muy allegados a la "línea" de Julián Gómez del Castillo[159]) y de León (José Luis Gómez, Amador Quero, José Luis Ropero), algunos de ellos muy comprometidos con la «organización del pueblo». Además, Elicia Rojo en Aranda, Victorino Martínez en Palencia, Eduardo Lallana en Soria y José Luis Gómez en León, se sirvieron de los famosos Cursillos de 6 meses impartidos por ZYX en la Casa de Ejercicios "San Francisco de Asís" de Segovia para avanzar en su militancia hoacista[160].

De ahí que podamos afirmar que el proceso de actualización experimentado por la HOAC castellana a principios de los años setenta obedece a la integración no conflictiva de ZYX, especialmente de sus instrumentos de formación y de algunas de sus tendencias ideológicas dentro del organigrama formativo y de la dinámica hoacistas. En este sentido, asumir ZYX y evitar una separación formal a escala diocesana (tal y como hicieron la mayoría de los hoacistas castellanos), será un factor decisivo para revitalizar la organización. Esta es la tesis que, a nuestro juicio, explica la existencia de dos procesos aparentemente ambiguos: por un lado, la atracción ejercida por "HOAC-ZYX" sobre colectivos juveniles dinámicos e inquietos, algunos de ellos muy significados en los movimientos asociativos de barrios y escuelas, en las reuniones con grupos y activistas de la oposición política y en la venta y difusión de los libros:

> «El gancho era ZYX, y les enganchaba porque en la HOAC la gente tenía la idea vieja, de los abuelos, más piadosa, y ZYX era más política, vendía los libros en la calle (...) tenía otra dinámica, y a la gente joven eso les entraba más. ZYX era renovadora y políticamente más comprometida. (...) Los que entraron por ZYX eran gente joven, más abiertos (...) entonces la cantera de la HOAC era gente joven, y sobre todo de ZYX.»[161]

---

como HOAC. Crece el número de militantes.»: *50 años...*, cit., pág. 32.

[158] En Miranda destacó, por su labor de captación de jóvenes y de renovación de la HOAC a partir de ZYX, el sacerdote Agustín Peña. En Aranda fue Elicia Rojo, presidenta y encargada desde 1967 de difundir los libros de la editorial, la más significada en cuanto a la captación de nuevas promociones y a la integración de ZYX y HOAC: *50 años...*, cit., pp. 18-19.

[159] Uno de los responsables de la Zona en 1970-75 recuerda: «en Soria a la HOAC la querían hacer compatible con ZYX, pero les costaba mucho. Estaba Eugenia, que era muy parecida a Mata, líder y tal, y todos alrededor de ella. Era más hacia ZYX.»: testimonio citado de Vitorino Martínez.

[160] Se trataba del Cursillo sobre «Filosofía de la conciencia y de la acción militante».

[161] Testimonio citado de V. Martínez.

Y, por otro, también explica el fracaso de la Hermandad como tal -desligada de ZYX- a la hora de captar militantes y presentarse como parte integrante del movimiento obrero (especialmente en Valladolid, provincia líder en cuanto a conflictividad política y laboral se refiere). Este último aspecto, que nos servirá además para cerrar este apartado, fue especialmente acusado en Valladolid y León, diócesis donde la existencia de grupos de ZYX independientes de la Hermandad conllevó para ella efectos más negativos que positivos. En efecto, aunque los hoacistas leoneses integraron los métodos formativos y se identificaron con ciertas tendencias ideológicas provenientes de la editorial, ésta mantuvo su propia militancia en la capital, Cistierna y Ponferrada, mediante equipos de estudiantes y jóvenes universitarios puntualmente atendidos por el delegado Gerardo García Álvarez[162]; junto a ellos, el equipo vallisoletano de María Jesús Labrador y Antonio Romón iba creando una periferia de simpatizantes y colaboradores -sobre todo estudiantes universitarios, curas jóvenes de la provincia y profesionales[163]-, centrados únicamente en las labores de la editorial. Como vemos, en ambas diócesis, ZYX se mantuvo como organización independiente, con sus propios grupos y métodos formativos, y aunque los hoacistas habían integrado en su formación los Cursillos y charlas provenientes de la editorial, los militantes de ZYX no hacían el Plan Cíclico. Como decimos, la primera consecuencia negativa se dejó sentir en el terreno de la captación de militantes: la separación entre ZYX y HOAC se saldó casi siempre en perjuicio de la primera, y la Hermandad, sobre la que pesaba una imagen excesivamente clerical, no parecía satisfacer las inquietudes socio-políticas de una juventud cada vez más radicalizada. Esto explica, por ejemplo, el incremento de los simpatizantes de la ZYX vallisoletana frente a una HOAC en precario y desatendida por sus militantes, o los parcos y expresivos resultados de las campañas de captación emprendidas por la HOAC leonesa, saldadas muchas veces con el incremento de los equipos de ZYX:

> «[Los de ZYX] tenían su organización, era gente universitaria que entró al lado de ZYX, se fueron todos a ZYX, y al fin, a ningún lado. En la HOAC no entró casi ninguno, nos llevábamos bien y tal, pero ellos eran de ZYX sólo. La crisis aquí afectó en ese aspecto de que esos se fueron, en la HOAC no entraron nunca, sí simpatizaron con nosotros, pero no entraron.»[164]

> «Abriéndose a los colectivos jóvenes, aquí en León se organizan varios cursillos, pues por ejemplo, recuerdo, cursillos así abiertos, que te ibas conectando con gente que estudia magisterio. Además, son años en los que

[162] Entre los militantes de ZYX estaban César y Amalia Trapiello.

[163] Sobre todo estudiantes de la Facultad de Derecho, abogados, párrocos y sacerdotes de Villalón y Medina del Campo: testimonio citado de A. Romón y M. J. Labrador.

[164] Testimonio citado de J. Arguedas.

> la gente joven a esos niveles se mueven, están con bastantes conflictos y tal. Me acuerdo de un Cursillo sobre Fe y Ateísmo que a la gente le caía muy bien, hay una participación aproximadamente de unas 20 personas en aquel cursillo, y no queda nada en la HOAC, y sin embargo pues sale un equipo para la ZYX. Y era gente, mayoritariamente era gente de Iglesia, osea que no era gente que captas en el ambiente sólo, no, sino que además era una gente que participaba en una historia que tenían los franciscanos aquí, y a través de eso, de la difusión de los libros y tal y cual, conectas con ellos. Además, fue un momento muy bueno para la ZYX en León en aquella época, y sin embargo... Las relaciones con la HOAC son buenas pero ellos no entran en la HOAC.»[165]

La segunda consecuencia negativa se refiere exclusivamente a Valladolid : en efecto, la inexistencia de dicha integración hace que esta ciudad, principal baluarte del movimiento obrero castellano en los años setenta, apenas cuente con hoacistas destacados dentro del mismo, todo lo más con algunos exmilitantes, escasamente identificados con la organización, y algún que otro hoacista comprometido con el movimiento asambleario. Por contra, el equipo de ZYX obtenía relativo éxito en la difusión de libros y mantenía reuniones frecuentes con activistas de la oposición. De ahí que, mientras el movimiento obrero vallisoletano era monopolizado por plataformas político-sindicales clandestinas, de variadas tendencias y sin apenas presencia hoacista, en la órbita de los movimientos cristianos, la HOAC diocesana era rebasada por Comunidades de base muy radicalizadas y con gran fuerza en determinadas "parroquias obreras" de la ciudad[166]. En efecto, en los últimos años del Régimen, y en momentos de mayor auge del movimiento obrero, Valladolid constituye el ejemplo más patente de todas las carencias y dificultades que impiden a la HOAC consolidarse como parte integrante del mismo, en especial la separación de hecho entre ZYX y HOAC y los defectos ya mencionados en cuanto a la socialización interna. Debido a esto último, la HOAC de Valladolid paraliza toda su actividad y se ve desprovista de renovación generacional y de actualización alguna en cuanto a métodos e ideología. Ahora más que nunca, el movimiento obrero demandaba actitudes mucho más decididas de cara a la lucha obrera y una toma de postura netamente política. Muchos hoacistas de prestigio reconocían que la Hermandad, tal y como la habían vivido en épocas anteriores, era incapaz de responder a los nuevos retos planteados por el movimiento obrero, y encontraron en ZYX muchos ingredientes capaces de revitalizarla: mayores cotas de radicalización política y de

[165] Testimonio citado de J. L. Gómez.

[166] «Cuando se sale de la clandestinidad, y cuando salen los movimientos de base, los movimientos populares de base, la gente se va más a los movimientos populares que a los movimientos apostólicos, aquí fue un movimiento muy fuerte: los movimientos eclesiales, las comunidades como la Pilarica, y (...) Santo Toribio.»: testimonio citado de Juan A. Cañada.

independencia respecto a la jerarquía eclesiástica, apertura a colectivos no necesariamente creyentes, renovación generacional y mayor protagonismo del laico en cuanto a formación y militancia:

> «Para mí era compatible ZYX y HOAC, pero para mí la HOAC era algo que va pasando, y ZYX coge el testigo. Pero tenía prevención de declararme así de claro, porque los viejos [militantes]...estos no...»[167]

En definitiva, excepto el caso vallisoletano, el resto de las diócesis consiguieron revitalizar la Hermandad e incrementar su prestigio de cara al mundo obrero merced a la integración no problemática entre ZYX y HOAC. Aquélla, con sus libros y sus Cursillos sobre sindicalismo, marxismo, movimiento obrero, etc., arrojaba ante los trabajadores una imagen mucho más comprometida, acorde con sus inquietudes y desligada de la tutela clerical. Por encima de las tensiones internas, creemos que la incidencia de ZYX merece ser interpretada como un factor muy positivo de cara a la reconstrucción, revitalización y puesta al día de la HOAC castellana.

BIBLIOTECA VIRTUAL

B.3.7. Relaciones intraeclesiales en los años setenta: distensión y apuesta por una Iglesia radicalmente comprometida con los más desfavorecidos

Como sabemos, la aparición de las Comunidades de Base y de movimientos como Cristianos Por el Socialismo, unida a la proliferación de partidos y sindicatos y a un diálogo cada vez más intenso con las ideologías presentes en el mundo obrero, contribuyeron a profundizar la crisis identitaria de la HOAC. Como movimiento de Iglesia, ésta asumirá el reto apostando por la naturaleza apostólica como medio para hacer presente a la Iglesia en el mundo obrero con garantías de eficacia; pero también potenciando lo comunitario, asumiendo las tendencias teológicas más avanzadas y, como vimos, materializando el diálogo con las ideologías obreras mediante la acción individual, libre y plural, y la asunción de unos Quehaceres democráticos, anticapitalistas y autogestionarios.

Por lo que se refiere a las relaciones intraeclesiales, una vez regularizada su situación jurídica y renovada la cúpula episcopal, los años setenta se caracterizan por la ausencia de tensiones graves entre la HOAC y la jerarquía eclesiástica, por el compromiso hoacista en la revitalización de la «pastoral obrera» diocesana, y por un diálogo cada vez más fructífero con la Acción Católica y demás movimientos apostólicos.

a) La radicalización escrita: juicios sobre la Iglesia española y diocesana

[167] Testimonio citado de Vitorino Martínez.

Al igual que en los Plenos nacionales, la HOAC castellana analizó y acogió con agrado el documento *Orientaciones Pastorales sobre Apostolado Seglar*, si bien es cierto que, después de todo lo vivido, muchos pensaban «que había llegado demasiado tarde»[168]. Así, algunas diócesis lo estudiaron pormenorizadamente y resaltaron, con evidente talante crítico, sus aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, destacaron su talante abierto y dialogante, y las afirmaciones que conectaban al apostolado seglar con los postulados conciliares y las reivindicaciones más urgentes de la «Iglesia de base» española (compromiso en la transformación radical de las estructuras, lucha por las libertades desde la pobreza, espíritu de diálogo, apertura al mundo, etc.)[169]. Evidentemente, los «aspectos negativos y posibles lagunas» detectados por los hoacistas castellanos reflejan lo avanzado y crítico de su noción sobre el apostolado obrero y sobre las relaciones entre movimientos apostólicos y jerarquía eclesiástica, a la que acusan de ambigüedad y cierta cobardía a la hora de tratar aspectos tan importantes como el compromiso temporal y su carácter plural, analizar el protagonismo de los seglares y el compromiso de obispos y sacerdotes, o realizar un ejercicio de autocrítica sobre la crisis del apostolado seglar español[170]. De esta manera, los hoacistas castellanos, aun conscientes de la

BIBLIOTECA VIRTUAL

[168] ACNHOAC, Caja 126, carpeta 10: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, 16 y 17 de junio de 1973.

[169] Entre dichos valores, tenemos:
- El reflejar «las ideas que siempre ha defendido la HOAC y que han sido puntos de fricción.»
- Su carácter «abierto», en cuanto reconoce y acoge a los Movimientos y los nuevos modos de Apostolado Seglar que puedan surgir.
- Su punto de partida es realista, en cuanto analiza el cambio de la sociedad española y su repercusión en la religiosidad, la crisis del Apostolado Seglar, las aportaciones enriquecedoras de estos movimientos, etc.
- La revalorización del papel de los seglares en la Iglesia.
- Se marcan unos objetivos muy positivos para el apostolado seglar: conciencia eclesial, preocupación misionera, amor a la pobreza, compromiso político-social, etc.
- Llama a la responsabilidad de todos y a una vida de pobreza y servicio a los más pobres.
- Invita a superar la división entre lo religioso y la vida (compromiso integrador).
- Conecta el amor cristiano con el compromiso por el cambio de las estructuras.
- Reconoce el pluralismo en el compromiso cristiano.
- Llama a una síntesis, teórica y vital, entre compromiso y vida trascendente.
- Reconoce la necesidad de adaptar el mensaje a la mentalidad del hombre actual.
- Llama a los movimientos y asociaciones de apostolado seglar a la apertura y al diálogo, siempre en actitud de servicio al pueblo: Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las Aportaciones al Documento "Orientaciones Pastorales sobre Apostolado Seglar», elaborado por la HOAC de Salamanca, 6 de abril de 1972.

[170] Dichos aspectos negativos son:
- Ausencia de los seglares en su redacción. «Esto hace que los problemas expuestos sean los que ven los jerarcas.»
- Cierto tono paternalista y algunas frases que pueden ser interpretadas «como dirigismo y centralismo por parte de los obispos, así como una subordinación y dependencia de los seglares respecto a los obispos y sacerdotes.»
- A veces se usa la palabra "Iglesia" como "Pueblo de Dios", pero otras muchas como «sinónimo de Jerarquía.»
- Generaliza demasiado, no concreta, y por eso resulta ambiguo: «parece dar la impresión de que intenta contentar a todos.»

renovación manifestada en documentos como éste y el de *La Iglesia y la Comunidad política*, ponían de manifiesto las diferencias de mentalidad existentes entre una «Iglesia de base» profundamente crítica y radical y unos obispos contemporizadores, voluntariamente ambiguos y, a su juicio, remisos a una aceptación plena de los postulados conciliares.

Además, cuando hubo que aterrizar en la realidad concreta de la Iglesia local, las opiniones se tornaron mucho más pesimistas. En efecto, en 1973, los militantes analizaron la situación eclesiástica de la Zona y extrajeron conclusiones bastante desoladoras[171]: la jerarquía se les antojaba, en conjunto, «muy conservadora», y «los curas (....) bastante tradicionales», muy remisos en la acción y excesivamente influidos por grupos «reaccionarios» como el Opus Dei. La mayoría de los clérigos jóvenes y comprometidos estaban, según ellos, «quemados y desesperanzados», y no faltaban otros con «ganas de hacer, pero con miedo.» En vez de una Pastoral obrera misionera y comprometida, el clero de la región mantenía la vetusta y desacreditada «Pastoral de Cristiandad» y permanecía «anclado (...) en la mentalidad rural», alejado del pueblo y de los «grupos más dinámicos: mundo obrero, mundo intelectual, movimientos dinámicos de la Iglesia.»[172] Y no sólo eso, sino que también los laicos parecían excesivamente influidos por el Opus Dei y demás «asociaciones pías», siendo muy escasa la presencia de movimientos renovadores y comprometidos como las Comunidades de Base. Por último, retrataban una Castilla «pobre» y «rezagada» en el terreno de los Movimientos de

---

- Debe profundizar más en todo lo referente al pluralismo, sobre todo en el tema del compromiso político-social, pues «se corre el peligro de quedar en el mismo plano de bondad el compromiso a favor de una política determinada (que puede ser causa de un sistema de opresión y de injusticia) y el compromiso político a favor de todo el pueblo.»
- Precisa más atención el capítulo «Comunión con el obispo». Les chocan afirmaciones como la que sostiene que «las corrientes de clandestinidad no proceden del espíritu de Dios», sobre todo si se tiene en cuenta las trabas impuestas por muchos obispos al desenvolvimiento de los Movimientos Apostólicos y la existencia de prelados frontalmente opuestos a ellos: «parece que cuando se desarrollan dichas corrientes de "Clandestinidad" los responsables han de ser los movimientos apostólicos.»
- A pesar de lo dicho más arriba, ciertos párrafos dan la impresión de que «aún no está superada la dicotomía entre lo religioso y lo profano, promoción cristiana y promoción humana.»
- La jerarquía no parece valorar las causas por las cuales el Apostolado Seglar en general y los movimientos apostólicos en particular se encuentran en crisis. La Jerarquía no reconoce su responsabilidad en ello.
- No aborda el problema de la unidad de los movimientos apostólicos.
- Ni se precisa ni se dan pautas para la renovación de los mismos.
- Se acepta el compromiso de los seglares, pero «no aparece tan clara la línea de compromiso que debe seguir la jerarquía y los clérigos. Parece que el peso del compromiso ha de recaer fundamentalmente en los seglares.»

[171] ACNHOAC, Caja 126, carpeta 10: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, 16 y 17 de junio de 1973; Archivo personal de E. Lallana, «Resumen...», doc. cit. (1974).

[172] Archivo personal de G. García: «Cursillo de la Fe. Salamanca, 6 de agosto de 1971».

Apostolado Seglar, incapaces éstos de seguir el rumbo de los tiempos, ni siquiera -aseguraban- el de la jerarquía más avanzada.

Determinados análisis locales arrojaban una imagen similar cuando no más pesimista y radicalizada. En efecto, como veremos más adelante, Movimientos Apostólicos y Comunidades de Base de Valladolid hablaban de una Iglesia reaccionaria y represora, de una jerarquía dispuesta a yugular toda renovación conciliar y de un catolicismo sociológico mayoritariamente apático, conservador y desmovilizado[173]. Los salmantinos, por su parte, ponían más énfasis en el conservadurismo del clero, al que representaban anclado en tiempos pasados, autoritario, dictatorial y alejado de los problemas reales del pueblo, receloso de los movimientos que planteaban «esquemas y caminos» distintos, y partidario de una religiosidad «sociológica» y superficial, tradicional, egoísta y descomprometida[174]. La HOAC de Soria no se quedaba atrás, y en sus análisis sobre la Iglesia diocesana[175] destacaba la escasa presencia obrera en las celebraciones religiosas, la poca participación del pueblo, la existencia de una acción social eminentemente caritativa, la ausencia de una «pastoral uniforme a nivel de ciudad», la escasa incidencia de unos Movimientos Apostólicos apenas aceptados a escala parroquial, el exiguo protagonismo concedido a los seglares en la Iglesia, el fomento de una «Pastoral de Cristiandad» por parte de los Órganos Diocesanos de Pastoral, «destacando su carácter netamente conservador (...) por la influencia del Opus en Colegios, etc.», y, por último, el mantenimiento de «una religiosidad popular y una imagen de la iglesia muy clericalizada» a la que, según ellos, «[los sorianos] no la ven "como Pueblo de Dios"».

b) Relaciones con la jerarquía eclesiástica: incomprensión y ausencia de tensiones

Superada la etapa más dura de la crisis, durante los años setenta, las relaciones entre la HOAC de la región y la jerarquía eclesiástica, sin ser del todo halagüeñas, se caracterizarán por la mutua indiferencia y la ausencia de problemas graves. No serán del todo halagüeñas porque, como veremos en el siguiente apartado, la HOAC asume los postulados de la teología política más avanzada y, junto a la «Iglesia popular, paralela o de base», radicaliza sus juicios y reproches hacia la Iglesia jerárquica española. Sin embargo, también es cierto que circunstancias como la aprobación de los estatutos de 1970, la materialización en estas tierras de la renovación episcopal, el nuevo talante asumido por el

[173] «Informe...», cit., hoja 3.

[174] *Hoja Informativa sin nº*, cit.

[175] Archivo personal de E. Lallana: «Análisis de la Iglesia de la Zona. Soria Ciudad» (S/F, probablemente de 1971-72), e «Informe-mayo de 1974».

sector "renovador" del episcopado y la atención prestada por la HOAC a su recuperación organizativa, posibilitarán unas relaciones más distendidas y afables.

En efecto, un ejemplo de esto último lo vemos en la posibilidad que algunos tuvieron de inaugurar con su prelado un diálogo menos tenso que en épocas anteriores, como en León con Monseñor Larrea o en Segovia con Antonio Palenzuela[176]. Sin embargo, lo más llamativo fueron esas diferencias de mentalidad anteriormente apuntadas, pues los hoacistas consideraban que los obispos de la región seguían manteniendo una pastoral obrera bastante arcaica y descomprometida, dificultando con ello la plena recuperación de la HOAC. En definitiva, aunque a salvo de encontronazos violentos con sus prelados, los castellanos aseguraban que éstos no llegaban a comprender la misión de la Hermandad ni las implicaciones derivadas de un apostolado seglar comprometido:

> «Creemos que por parte de la alta Jerarquía no se toma con verdadero interés en apostolado seglar:
> - No se ha realizado un estudio socio-religioso
> - No se hace programación de actividades, con actualización de métodos, revisiones periódicas, etc.»[177]

En efecto, a la hora de actuar, esas diferencias de mentalidad parecían materializarse en unas relaciones ausentes de problemas pero repletas de mutua desconfianza: así, algunos militantes seguían achacando al prelado actitudes de incomprensión, desconfianza y «completa indiferencia»[178], hoacistas de Soria y Astorga no dejaban de solicitar ante la jerarquía la descarga de actividades y ocupaciones para su consiliario, pues -argüían- éstas le impedían visitar centros y diócesis[179], y algunos prelados, pese a su proclividad a la renovación taranconiana, mantuvieron una actitud de prevención y recelo hacia la Hermandad, a la que consideraban un elemento potencialmente perturbador por sus implicaciones políticas. Esto último se dio en Salamanca, donde el obispo Mauro Rubio Repullés, antiguo consiliario de la JOC y hombre empeñado en impulsar y coordinar desde

[176] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972; Caja 69, carpeta 6: Contestación al Cuestionario del Pleno de Presidentes de Pozuelo, 26 y 26 de noviembre de 1972.

[177] Informe de HOAC de Soria de 1974, cit.

[178] Concretamente en Valladolid y Astorga: ACNHOAC, Caja 237, carpeta 4: Informe de Astorga del 10 de agosto de 1970, y testimonio citado de J. A. Cañada.

[179] En Astorga se quejaban de las excesivas ocupaciones de F. Yebra, consiliario diocesano, y de F. Beltrán, consiliario de Ponferrada. Es más, señalaban que el obispo «nos deja hacer pero no apoya»: Ibid., Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972; Caja 9, carpeta 1: Carta de la Comisión Diocesana de Soria a la Nacional, Soria, 19 de octubre de 1970.

1972 todas las actividades de Apostolado Seglar[180], mantuvo una actitud ambigua hacia la HOAC e impidió ordenarse a seminaristas que estaban en la organización[181]. Según los propios hoacistas, el prelado se vio muy influido por las acusaciones de infiltraciones marxistas en la HOAC y por la actitud abiertamente anticlerical de algunos militantes provenientes de ZYX; junto a ello, Rubio temía incrementar aún más las tiranteces con el Régimen, el cual, como ya sabemos, le había catalogado hace tiempo como progresista y vigilaba todas sus actuaciones.

En definitiva, el ambiente era distinto pero las diferencias de mentalidad parecían insalvables. La HOAC había tomado partido por un sector de la Iglesia muy crítico y bastante alejado de la tónica dominante en el episcopado. Entre otras causas, el conservadurismo imperante en la iglesia diocesana siguió siendo la más recurrente a la hora de explicar la lenta marcha de la organización, que todavía encontraba bastantes reticencias para implantarse en las parroquias. Las relaciones con la jerarquía no volvieron a alcanzar los grados de conflictividad de años anteriores, pero la desconfianza era mutua: la crisis de 1966-70, la evolución de la sociedad española, la división intraeclesial y la toma de postura explícita por un modelo determinado de Iglesia, ensancharon las diferencias entre la HOAC y unos obispos a quienes los militantes consideraban muy alejados de las necesidades del pueblo y de los movimientos de apostolado seglar.

c) La HOAC se inserta en el movimiento de Comunidades de Base

A pesar de que las Comunidades Cristianas Populares (CCP) fueron esgrimidas por muchos como una alternativa a los Movimientos Apostólicos, nunca faltaron los que, siguiendo al andaluz J. Domínguez, abogaban por la compatibilidad entre ambos movimientos[182]. De hecho, ya vimos cómo el Pleno celebrado en marzo de 1973 no sólo ratificaba la conveniencia de los Movimientos Apostólicos, sino que asumía el compromiso de formar comunidades cristianas dentro de la Herman-

[180] Ibid., Caja 84, carpeta 8: Informe de la Reunión de la Zona de Castilla, 7 de enero de 1973.

[181] Quejas de malas relaciones entre la HOAC de Salamanca y su obispo en HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 26 de marzo de 1973, pág. 67.

[182] «Domínguez dice que está estudiando el asunto en Sevilla y en contacto con varias comunidades, y opina que no se debe plantear el dilema de comunidades o movimientos apostólicos, sino que hay que ver la manera de conjugar todo.»: Ibid., Caja 69, carpeta 4, «Pleno de la CN celebrado en Ávila los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1970», hojas 4 y 5.

Dos años más tarde el consiliario de la zona de Andalucía volvía a tratar el tema, insistiendo en el carácter comunitario de la HOAC y su conexión con el movimiento de comunidades cristianas de base: «Como realización concreta de la Iglesia misionera, la HOAC es un conjunto de comunidades cristianas de base, que consideran la evangelización del mundo obrero como su apostolado o misión específica.»: DOMÍNGUEZ, J., «La Comunidad Cristiana en la HOAC», en *Boletín de la HOAC*, nº 602-603 (octubre de 1972), pp. 9-10.

dad[183], potenciar el aspecto comunitario, impulsar las Comunidades de Base a escala diocesana y participar en los encuentros y reuniones sobre dicha realidad[184].

Por su parte, los hoacistas castellanos expusieron en Pamplona la necesidad de llevar a cabo una acción en la Iglesia dirigida a facilitar «la promoción integral y colectiva del Mundo Obrero»[185]. Como vimos, en esa Reunión Nacional de Estudios hablaron de la HOAC como organización apostólica y «comunidad de comunidades», encargada de formar militantes comprometidos en el acercamiento entre Iglesia y mundo obrero, y fortaleciendo en aquélla el espíritu de pobreza, el compromiso con los más desfavorecidos y la toma de conciencia sobre «los problemas y las justas aspiraciones del Mundo Obrero», en definitiva, construir una Iglesia capaz de asimilar sus valores e incorporarlos a su propio patrimonio[186].

Pero además, los militantes valoraron positivamente la aparición de Comunidades de Base y otros colectivos comprometidos con los más pobres desde una perspectiva plenamente conciliar. En este sentido, compartían con ellos su afán de lucha y su opción por la clase obrera y colectivos marginados, y abogaban por conjuntar fuerzas y colaborar en acciones comunes. Sin embargo, su actitud no era en absoluto acrítica, pues no aceptaban el extremismo de aquellos grupos que, en virtud de la acción comprometida, rechazaban de plano las organizaciones apostólicas y prescindían de motivaciones cristianas y actividades formativas:

> «[Se constata la] existencia práctica de grupos eclesiales profundamente comprometidos con los pobres y mundo subdesarrollado, en virtud de la dinámica del post-concilio.
> Algunos de estos grupos, más en contacto con hombres concienciados, creen que ha llegado el momento de prescindir de toda organización apostólica, e incluso de motivaciones cristianas. Lo que se debe hacer es saltar directamente a la acción y compromiso t. [temporal] sin perder tiempo en una formación de militante cristiano; lo que importa es ser militante; lo de menos es lo de cristiano. (...)

[183] «(...) para no tener que salir fuera en busca de algo que ya tenemos dentro pero debemos ponerlo en marcha ineludiblemente. Sitio donde podemos celebrar Eucarístías y reflexiones sobre todo lo que llevamos entre manos. Para una mayor profundización en la fe que nos guía por la liberación de todos los hombres.»: ACNHOAC, Caja 69, carpeta 7: Pleno de Marzo de 1973, cit., discurso del Presidente, hoja 9.

[184] Ya en el Pleno de Ávila (1970) se vio la necesidad de fomentar la vida comunitaria en el triple aspecto de bienes, vida y acción. Se indicó «que no es sólo misión de la HOAC formar fabulosos militantes, sino también equipos comunitarios entre sí»; la diócesis de Pamplona señalaba «la aparición de comunidades cristianas de base, (...) [siendo] necesario que la HOAC se preocupe de este fenómeno dando orientaciones basadas en las experiencias.»: id.

[185] Ibid., Caja 50, carpeta 2.

[186] Id.

Por su naturaleza comunitaria -argüían-, la HOAC debía crear comunidades en su seno y trabajar por la unión de todas ellas mediante su testimonio y ejemplo[187]:

> La HOAC ha de meterse dentro de esa dinámica eclesial a que apuntan los grupos eclesiales señalados: teología del laicado en la Iglesia; siendo movimiento apostólico estará en conexión con estos grupos y se dará entre ellos una doble corriente de enriquecimiento mutuo y colaboración; dinámica del postconcilio: dimensión de la comunidad y dimensión de la comunión dentro de las comunidades. (...)
> No se puede perder de vista la "trascendencia" (...) más que muchos revolucionarios se requieren hoy auténticos revolucionarios (...)
> Creemos que más que en otros tiempos la naturaleza de la HOAC debe ser organización apostólica. (...) [esto] no quiere decir que se oponga a otras formas de obras no apostólicas. Habrá de conectar, favorecer, y colaborar con ellas, siendo, sin embargo, consciente de su propia naturaleza.
> Debe fomentar el espíritu comunitario como dimensión fundamental de la vivencia cristiana. Debe incluso apoyar la creación de comunidades que sirvan de fermento y aporten su testimonio profético.»[188]

A través de los Plenos nacionales, la HOAC castellana siguió insistiendo en el deber de impulsar la creación y andadura de comunidades cristianas adultas y comprometidas con los pobres[189]. Además, ZYX también se esforzó por promocionar las Comunidades en cuanto suponían «otro de los cauces de acción del militante cristiano», definiéndolas como «manifestaciones espontáneas de la vida cristiana», insertas en la Iglesia pero sin una estructura organizativa formal:

> «No es algo que esté muy definido. Podemos decir en general que se trata de un conjunto de cristianos que quieren vivir solidariamente su fe. Son manifestaciones espontáneas de la vida cristiana. Se caracterizan porque no son jerárquicas, entendiendo esto como respaldo de la jerarquía o en cuanto que su constitución no obedece a una organización formal.»[190]

---

[187] Ibid.: Aportaciones de Soria, Tema I: «Naturaleza y Misión de la HOAC», hoja 1.

[188] Ibid., respuestas de Salamanca («Naturaleza y Misión de la HOAC»).

[189] Ibid., Caja 69, carpeta 6: Pleno de Pozuelo, noviembre de 1972, cit.

[190] Según esta visión, una Comunidad debería incluir tres «elementos» y ejercer dos tipos de «servicios»:
- El «elemento comunitario», vivido de formas diversas (comunidad de vida, de bienes, etc.)
- El «elemento eucarístico», esto es, la celebración eucarística como alimento del espíritu para la vida solidaria de la fe; de esta manera, la fe compartida debería tener un entronque real con la vida.
- El «elemento profético»: deberían servir a la sociedad por medio de la denuncia y de la acción contra la injusticia.
- El «servicio de la Palabra», que se realizaría mediante la lectura y reflexión compartida de la Palabra de Dios, y supondría «una protesta contra la piedad tradicional.»
- El «servicio a la sociedad» por medio de un trabajo considerado como acción, estudio y «trabajo social.»: Archivo personal de G. García, «Cursillo de Filosofía de la Conciencia...», doc. cit., lección 24: «La Acción del Militante Cristiano», hojas 184-185.

Es más, los Cursillos de la editorial promovían la íntima conexión entre Comunidad y organización apostólica, en el sentido de que ésta debía «proyectar sus militantes sobre las comunidades» y ser el núcleo donde completasen su formación[191].

Por contra, los movimientos englobados bajo la denominación de «Iglesia Popular» no se mostraban excesivamente proclives a las organizaciones apostólicas: en efecto, si bien reconocían la labor y el papel desempeñado por la HOAC en el movimiento obrero español, a la altura de 1975, algunos de ellos la consideraban un "escalón" por debajo de sus postulados, juzgando muy severamente su labor y situación actual. Así, encajaban a sus militantes en el sector de «cristianos "progres"» afines a partidos liberales y a la democracia cristiana, distanciados por tanto de los «cristianos sociológicos y tradicionales»[192]. En este sentido, la HOAC constituiría el escalón inmediatamente anterior a los «cristianos comprometidos» (Comunidades Cristianas, Iglesia Popular, Cristianos por el Socialismo, todos ellos identificados con partidos socialistas y marxistas), apostaría por una salvación personal sólo posible dentro de la comunitaria y sin relación alguna con la liberación humana, y consideraría fundamental, dentro de la praxis cristiana, «la adhesión personal a Cristo y actuar como él actuó». Por contra, los «cristianos comprometidos» (escalón inmediatamente superior a la HOAC) no entenderían la salvación auténtica sin la liberación humana integral, pues en ellos «lo importante es adoptar una actitud liberadora como Cristo, Moisés y los profetas, una praxis correcta históricamente»[193].

También Cristianos Por el Socialismo hacía una muy severa revisión histórica de los movimientos apostólicos, argumentando que, en un primer momento, organizaciones como la HOAC, Hermandades del Trabajo y demás movimientos especializados, estaban llamados a ser los presumibles y potenciales compañeros de viaje de la jerarquía aperturista -personificada luego en Tarancón-, los suministradores de la «base popular» garante de una apertura moderada, centrista y tendente a la democracia cristiana. Sin embargo, continuaban, la crisis de la Acción Católica y el autoritarismo del episcopado habían provocado su debilitamiento y la aparición, con gran fuerza en su seno, de la «línea anarco-sindicalista y anticomunista». Para CPS, este hecho, unido a la repulsa a «establecer relaciones orgánicas con la Democracia Cristiana», hacían de la HOAC un grupo aparte,

[191] Id., hoja 185.

[192] Los «sociológicos» serían esa «mayoría silenciosa» y sumisa a los postulados de la jerarquía, anclada en un catolicismo tradicional; los «tradicionales» (Opus Dei, Cursillos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano...), identificados con «partidos de derechas, conservadores y fascistas»: *Apuntes para una Historia de la Iglesia de Valladolid*: ARCCOO-CL, Caja 63, Carpeta 5, folleto de 1 de mayo de 1975, 12 págs (pág. 8).

[193] Id.

marginal y poco significativo, una organización atenta al surgimiento de «la nueva Iglesia del Pueblo, (...) Comunidades Populares con cristianos comprometidos en la lucha política y social»[194].

Pues bien, pasando a la acción concreta, aunque hubo intentos y prodigaron las reuniones para tratar este fenómeno[195], lo cierto es que solamente Valladolid contaba con Comunidades de Base organizadas y en auge, muy importantes por su labor de cara a los conflictos obreros y estudiantiles: La Pilarica y Santo Toribio. A escala regional, la ciudad fue el centro del primer encuentro de Comunidades y movimientos cristianos, celebrado en abril de 1973 y al que acudieron hoacistas de la ciudad y otras regiones. En él se asumieron una serie de compromisos dirigidos a hacer de las Comunidades un instrumento de liberación en manos de los más desfavorecidos y un acicate para la renovación de la Iglesia en esta misma línea:

1. Fomentar la unión entre las Comunidades y demás movimientos.
2. Reunirse en Asamblea de manera regular y erigir un órgano coordinador formado por representantes de todas ellas con el fin de aportar una estructura organizativa estable.
3. Realizar denuncias comunitarias sobre hechos concretos.
4. Llevar a cabo una labor de concienciación «a todos los niveles» sobre los problemas «de nuestra realidad.»
5. Comprometerse en acciones concretas en los diversos sectores (barrios, educación, elecciones municipales, etc.)
6. Estudiar y analizar «la realidad de Valladolid.»
7. Tratar de que la Iglesia «se defina sobre todo a nivel de obispo y de instituciones diocesanas. Y que emprenda el camino de una auténtica renovación.»
8. Trabajar en la evangelización de aquellas comunidades más amplias y con capacidad para llevar a cabo una renovación pastoral[196].

Por otro lado, en la Comunidad de Santo Toribio participó activamente Juan Antonio Cañada, militante hoacista desde mediados de los sesenta y presidente diocesano en 1975, y su compañero Agapito Urueña. Además, acudieron con otros militantes a las reuniones de Cristianos por el

[194] Ver *Cristianos por el socialismo. Informe sobre el Estado Español*, marzo, 1975, documento II («La Iglesia en el Estado»), pp. 2-6: Ibid., Caja 61, carpeta 17.

[195] Como en Astorga, donde en 1970 los militantes llevaron a cabo «pequeños intentos esporádicos», celebraron reuniones y acudieron a dos Cursillos sobre el tema: ACNHOAC, Caja 123, carpeta 6: carta de Astorga a la Comisión Nacional, 27 de junio de 1970.

[196] «I Asamblea...», cit., hoja 4.

Socialismo de Valladolid, celebradas en la Iglesia de La Pilarica[197]. Y en Burgos, el fomento de lo comunitario motivó que algunos equipos viviesen la comunidad en todas sus dimensiones -vida, piedad y acción-, mientras la HOAC soriana, muy comprometida en este terreno, creaba la Comunidad Cristiana Popular *Nueva Esperanza* con hoacistas, familiares y otros simpatizantes[198]. Es más, tras los intentos fallidos para "iniciar" en su organización, los sorianos pusieron en marcha el grupo juvenil *Iniciación Cristiana*, destinado a insertar a los jóvenes en la militancia «cristiana y popular» de una manera más global, no específicamente hoacista. Estas labores dieron su fruto, y el grupo aportó una buena cantera de militantes que luego trabajarían activamente en la JEC, en el Movimiento Junior y en el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC): aunque no eran específicamente de la HOAC, todos ellos recibieron el espíritu de la formación hoacista gracias a la acción de Ángel Clerencia, Eugenia Esteras y Eduardo Lallana. Mientras tanto, su compañero José García León trabajaba con la juventud de ambientes marginales y creaba un grupo en la conflictiva barriada de la calle Sanz Oliveros. De estos jóvenes saldría luego un intento de crear la JOC, y aunque no llegó a cuajar, algunos participaron en reuniones nacionales de dicha organización[199].

Por fin, el ya citado Cursillo de Segovia sobre «Comunidades de Base» incentivó en los hoacistas de Miranda la puesta en marcha de una Comunidad compuesta por 40 miembros entre militantes de la HOAC y trabajadores de la Central Nuclear de Santa María de Garoña, procedentes de Zaragoza, Asturias y Santander[200]. A ella sumaremos los intentos fallidos de la HOAC salmantina y del militante leonés José Luis Gómez Marcos, empeñado en crear una Comunidad con religiosas de La Asunción y jóvenes estudiantes de biológicas, pero que no fue más allá de unas primeras «bases de funcionamiento»[201].

Otro grupo de actuaciones tiene que ver con la «función profética» tantas veces reclamada por los movimientos apostólicos. En efecto, el fomento de las Comunidades fue parejo a la elaboración de documentos sobre la situación política y religiosa del país, cuyo contenido se caracteriza por su talante crítico y radicalizado, plenamente conciliar pero alineado con las tendencias más avanzadas de la teología política. Así, con motivo de la celebración del Año Santo, en 1974, la Comunidad de Base de Miranda de Ebro remitía a los obispos un documento en clave de denuncia «sobre lo que era el Año

[197] ARCCOO-CL, Caja 61, carpeta 17: *Cristianos por el Socialismo de Valladolid*, marzo de 1975; también Caja 62, carpeta 8: «Presentación en Valladolid de Cristianos por el Socialismo», octubre de 1975.

[198] Comunidad que todavía sigue funcionando: testimonio de Eduardo Lallana.

[199] Id.

[200] Testimonio citado de A. Peña.

[201] Testimonio citado de J. L. Gómez, y Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las aportaciones...», doc. cit.

Santo hoy, lo que era bíblicamente y lo que tenía que ser», documento muy criticado y que les granjeó la enemiga del prelado burgalés Segundo García de Sierra[202].

Pero mayor impacto causó el «Informe de las Comunidades Cristianas» que éstas y movimientos como HOAC, VOJ, VOS, MAS y Grupo de Educadores Católicos, sacaron a la luz tras el citado encuentro regional. En efecto, en él abogaban por una Iglesia comprometida en la lucha por la justicia social y la liberación de los oprimidos, lo cual implicaba la transformación de las estructuras sociales, políticas y eclesiales. En este sentido, el documento apostaba por la construcción del socialismo democrático como «mediación estructural» dirigida a la implantación de una sociedad regida por valores evangélicos y comprometida en la construcción comunitaria el Reino de Dios:

> «La Iglesia, para ser fiel a sí misma, debe comprometerse en la lucha por un cambio social en España.
> El compromiso de hoy y de siempre de cambiar y mejorar la vida social, es inherente a la Iglesia, una, y a sus Iglesias-comunidades y aún a los propios fieles, según sus propios carismas y en relación a los ambientes en que viven, y este compromiso nace de la fidelidad necesaria a Cristo y a los hombres.
> La Iglesia y los cristianos deben comprometer su existencia en la actual lucha de clases que divide a nuestra sociedad, para tratar de superarla. Esto supone una clara conciencia personal y colectiva de la realidad y un compromiso libre pero real. Esta conciencia de clase debe realizarse aprovechándose de análisis concretos y científicos de la historia.
> En esta lucha de clases, la Iglesia y los cristianos tomarán opción clara en palabras y hechos, de parte de los oprimidos y marginados. Su fin debe tender a la configuración del socialismo con sus repercusiones económicas y políticas, como manera concreta y actual de cumplir la justicia evangélica a escala social.»[203]

Sin embargo, se trataría de un socialismo que atendiese primordialmente a «la persona humana con su libertad» -objeto prioritario de liberación-, y se caracterizase por un espíritu crítico «ante cualquier sistema para mejorarlo». Según esta lectura, la Iglesia española estaba llamada a emitir juicios de carácter moral y político contra las estructuras opresoras, fomentadoras de injusticias y, por lo tanto, opuestas a los valores evangélicos. En este sentido, el documento tachaba la actuación

---

[202] Testimonio citado A. Peña.

[203] ARCCOO, Caja 63, carpeta 3: «Informe de las Comunidades Cristianas», HOAC, VOJ, VOS, JOC, MAS, Comunidades de La Pilarica y Santo Toribio, Valladolid, abril de 1973, hoja 1ª.

De hecho, el Cursillo de la Fe distinguía de esta manera los valores del «hombre burgués» y del «hombre socialista»:

«El hombre burgués es: A/ MATERIALISTA B/ EGOÍSTA C/ INSOLIDARIO. El hombre socialista es: A/ MÁS ESPIRITUAL B/ COMUNITARIO C/ SOLIDARIO»: «Análisis de la época técnica»: anexo del Cursillo de la Fe en Archivo personal de G. García.

histórica de la Iglesia española, y en especial de su jerarquía, de opresora y aliada de los poderosos, y criticaba «el papel político (...) ambiguo» que, según los movimientos, caracterizaba su etapa actual:

> «La Iglesia jerárquica parece que en estos momentos trata de liberarse del peso que ha supuesto a partir del año 1936, al aparecer como justificadora y legitimadora de los vencedores de nuestra guerra civil. Interesada en mantener un estatus de privilegio confesional ha cedido su libertad crítica y operativa colaborando con los poderes económicos, políticos, militares, etc. (...)
> Al predicar con su ejemplo y sus declaraciones una religión del orden y la resignación, ha influido proderosamente en la apatía, la despolitización, el confusionismo y la división del pueblo. (...)
> Sin embargo, la mayor ambigüedad nace del desequilibrio existente entre las declaraciones escritas, aun avanzadas, y las formas reales de actuar la jerarquía, su presencia en organismos políticos, las grandes posesiones de las Órdenes Religiosas, tesoros artísticos, colaboracionismo (...)
> Ciertos sectores siguen considerando intolerable injerencia en lo temporal la lucha por la justicia. (...) Frente a los más marginados (...) sigue la Iglesia en su línea de "caridad", sin analizar las causas profundas de estas situaciones sociales y sin aceptar ni valorar la vida y la cultura de las clases marginadas.»[204]

El «Informe» tampoco ahorraba críticas contra la Iglesia vallisoletana, a la que tachaba de conservadora, desfasada y represiva en términos generales, y muy especialmente contra la «Jerarquía y los órganos eclesiásticos», a quienes acusaba de colaborar con los poderes políticos, económicos, financieros y militares. Aludiendo directamente al contexto socio-político que vivía la ciudad, el escrito hablaba de una Iglesia insolidaria con los obreros en huelga y empeñada en frenar todo intento de renovación en su seno, actitud que hacían extensible a movimientos de laicos como el «reaccionario» Opus Dei. Por último, a los cristianos "de a pie" les veían mayoritariamente despolitizados, apáticos, temerosos y plenamente insertos en la sociedad de consumo, y no olvidaban la angustia de esa minoría comprometida situada en la oposición política y desorientada ante las diversas posibilidades de encuadramiento. De esta manera, aun admitiendo los problemas de fe derivados de esa militancia, los movimientos afirmaban la necesidad de que la «comunidad cristiana» fomentase un compromiso político organizado libre y plural, dirigido a la consecución del ideal evangélico de justicia:

> «Una comunidad cristiana que se mantiene al margen de la política no alcanza su madurez cristiana, incluso puede ser infiel a su propia identidad. Todos los miembros deberán ir optando por la práctica organizada de la lucha por la justicia; cada uno según su iniciativa, según sus posibilidades, y

[204] Id., hoja 2ª.

> su "adultez cristiana". Sin embargo, en la comunidad, en cuya base está la libertad, se verá bien que cada uno de sus miembros elija su propia opción política, con tal de que todos tengan la base común de búsqueda de la justicia social, económica y política, como demostración profunda de la caridad.»[205]

Evidentemente, los movimientos interpretaban que, ante una "Iglesia oficial" mayoritariamente desencarnada, la lucha por la promoción del pueblo era sólo un "privilegio" de militantes comprometidos y sacerdotes obreros[206].

d) Por una «Pastoral Obrera» auténtica y comprometida

Para la HOAC castellana, el alejamiento de la Iglesia diocesana respecto a los más pobres y el conservadurismo reinante en el clero y en la mayoría de los católicos, urgían comprometerse en la renovación intraeclesial, y muy especialmente en el fomento de una Pastoral plenamente comprometida con el mundo obrero. De hecho, los hoacistas afirmaban que las dificultades aparentemente más insalvables a la hora de iniciar grupos eran la escasa renovación eclesiástica, la apatía reinante en la Iglesia local y la persistencia de una «pastoral de cristiandad».

Así, empleando instrumentos formativos como el Cursillo de Pastoral Misionera, los militantes trataron de concienciar a los sacerdotes para ejercer una acción pastoral distinta a la tradicional y remover las trabas que impedían «realizar una pastoral de misión.» Efectivamente, en orden a superar la «pastoral de cristiandad» reinante, propusieron planes de acción con sentido misionero, esto es, considerando «el mundo actual no como una cristiandad que ha de ser mantenida ya que la conciencia, la ciencia y las aspiraciones del hombre de hoy no son cristianas»[207]:

> «¡Este mundo distinto es tan ajeno al cristianismo en sus hábitos como cualquier país de misión! Es un mundo que no tiene que ser recristianizado, no lo ha sido nunca, sino evangelizado. ¡País de misión! (...)
> ¡Lo malo es que el clero se encuentra en la otra mentalidad! Quiere evangelizar con una PASTORAL DE CRISTIANDAD (...) evangelizar con unas categorías de antes.»[208]

---

[205] Id., hoja 4ª.

[206] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 1: X RNE, Barcelona, agosto de 1968, informes de Soria; Caja 50, carpeta 4: XI RNE, agosto de 1969, informes de Salamanca; Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972: informes de León; *Hoja Informativa de HOAC* (Salamanca), sin nº.

[207] Id., hoja 186

[208] Ibid., «El hecho del que parte el Cursillo de Pastoral», Salamanca, 6 de agosto de 1971.

Así concebida, la acción misionera se insertaba en los postulados conciliares y consistiría en lograr la aceptación del «Mensaje Cristiano» por parte del «mundo»[209]. Y para ello creían necesario, en primer lugar, que la Iglesia misma fuese aceptada: «El Mensaje no será aceptado sino se acepta al portador de dicho Mensaje», argüían. Lo cual exigía, además, un nuevo talante dentro de la misma Iglesia, respetuoso, dialogante, encarnado y atento a los signos de los tiempos, en definitiva, aceptar plenamente el mundo. En efecto, según la HOAC, las mejores pruebas de esta aceptación no eran «el asistencialismo o la beneficencia en general», sino la encarnación, la participación en la acción promocional del pueblo y la actitud de diálogo[210].

En este sentido, lo primero que hicieron fue participar e infundir este espíritu en las Delegaciones de Apostolado Seglar, Juntas Diocesanas de Acción Católica y consejos pastorales parroquiales, colaborar en campañas y celebraciones, fomentar encuentros y reuniones de sacerdotes, movimientos juveniles y comunidades cristianas[211]. De nuevo los sorianos fueron los más significados en este terreno, pues entendían que una de las causas principales de su estancamiento era el predominio en la diócesis de una pastoral de cristiandad. Para tratar de paliarlo, fomentaron reuniones y campañas de sacerdotes dedicados al apostolado seglar «posibilitándoles lugares y condiciones idóneas de actuación (Parroquias, pueblos, colegios, etc.)», e intentaron poner en marcha «una pastoral de misión» con el concurso de sacerdotes y seglares en parroquias concretas[212]. Así, con el «beneplácito y deseo del Sr. Obispo» y el asesoramiento de Antonio Martín, en 1971 organizaron unas Jornadas con un grupo de sacerdotes relacionados con el apostolado en el mundo obrero, dirigidas a tratar este problema[213]. Las Jornadas partían de la situación misma de la clase obrera y constataban las siguientes evidencias: la penosa situación económica y cultural del mundo del trabajo, su alejamiento

---

[209] Ver en este sentido RODRÍGUEZ UGARTE, J.J., «Exigencias fundamentales de una pastoral misionera», en VVAA, *Misión Obrera*, Ed. ZYX, Madrid, 1968, pp. 167-185.

[210] Ibid.: «Cursillo de Filosofía de la Conciencia...», doc. cit., lección 24: «La Acción del Militante Cristiano», hoja 186; también MALAGÓN, T., «Conciencia obrera y cristianización», en VVAA, *Misión...*, op. cit., en especial 118-125.

[211] «La incidencia creemos que es positiva. Se nos ve por algunos sectores (más conservadores) como demasiado críticos tal vez. Pero en general se valora y estima nuestra presencia eclesial. Al ser pocos tenemos que multiplicarnos y quizá no atendemos debidamente nuestros compromisos.»: Archivo personal de E. Lallana: «Análisis de la Iglesia...», cit.

En este sentido, los hoacistas de Astorga prodigaron las reuniones de Apostolado Seglar con militantes de otros movimientos: ACNHOAC, Caja 237, carpeta 4: Acta de la Asamblea de Militantes, 9 de febrero de 1975.

[212] Archivo personal de E. Lallana: «Informe-Mayo de 1974».

[213] Ibid.: «Resumen de las Conclusiones acordadas en las Jornadas Sacerdotales sobre Pastoral del Mundo del Trabajo», Soria, 1971, dos hojas; ACNHOAC, Caja 245, carpeta 4: Carta de Soria a la CN, 5 de abril de 1971.

respecto al Sindicato Oficial, su escasa participación en la vida política, su inserción en la sociedad de consumo, y su alejamiento e indiferencia -cuando no rechazo y hostilidad- respecto a la Iglesia. Para paliarlo, se comprometieron a fomentar «auténticos militantes cristianos dentro del mundo obrero, nacidos del pueblo y en servicio permanente a él» y, con ello, formar «la comunidad de creyentes que viven comunitariamente el testimonio colectivo de su fe en servicio a los más necesitados». Reproduciendo la metodología hoacista, los de Soria establecieron las tres etapas conducentes a dicha militancia (ambientación-iniciación, formación apostólica-humana y formación técnica), así como los instrumentos ya conocidos (grupos de amistad, centros de interés, planes de formación, cursillos...). Lo más importante fue que lograron aglutinar a sacerdotes comprometidos en este terreno y «trabajar organizadamente» planificando compromisos concretos, intercambiando experiencias y revisando las acciones. Según su propio testimonio, aunque minoritarios, los frutos fueron bastante significativos.

Acciones similares se dieron también en Astorga y Ponferrada, donde los hoacistas tomaron parte de una «Pastoral Conjunta» dedicada a estudiar la «Pastoral Ordinaria [y la] Pastoral de Juventud», el estado socio-económico de la diócesis y la situación de los movimientos de Apostolado Seglar[214].

El segundo tipo de actuaciones lo constituyen una serie de escritos y documentos de denuncia sobre las características y el proceder de la Iglesia local en este terreno. Así, fieles a esa «función profética» anteriormente aludida, algunos manifiestos hoacistas tocaron de lleno el tema y lo enmarcaron dentro de la coyuntura política y cultural del país. Entre ellos destacamos el elaborado en 1968 por los militantes de Ponferrada con ocasión del 1º de mayo, donde denunciaban la actitud de la Iglesia oficial y pedían una pastoral obrera encarnada y comprometida, la misma que habían iniciado los movimientos especializados de Acción Católica y estaba siendo, a su parecer, yugulada por la jerarquía:

> «(...) la descristianización de los trabajadores va a pasos agigantados (...) Los obreros abandonan nuestras iglesias al pasar a la adolescencia, la práctica del cumplimiento pascual desciende vertiginosamente y la desconfianza y alejamiento de la jerarquía y de los sacerdotes (...) por lo poco que han aportado a los pobres de este mundo. (...) En los obreros hay una profunda desilusión ante el testimonio que han recibido de los distintos estamentos de la Iglesia (...) Siguen considerando a la religión como un freno para sus justas y legítimas aspiraciones (....) El auténtico obrero no se incorporó ni se incorporará jamás a una Iglesia demasiado humana, en maridaje con el capitalismo y con la política sostenedora de una sociedad de la que se siente desplazado o marginado, muda ante la injusticia y sorda a sus voces.

[214] Ibid., Caja 237, carpeta 4: Asamblea de militantes, 9 de febrero de 1975.

> El distanciamiento material, psicológico y social entre la Iglesia y la clase trabajadora sólo podrá superarse con una pastoral que toque el fondo mismo de la condición obrera. Esa Pastoral, iniciada en España con brío, camina penosamente por la calle de la amargura: ahí están para demostrarlo la suspensión del periódico *Juventud Obrera*, de la *Voz del Trabajo*, de *Signo*, el recelo ante los movimientos obreros, ante los sacerdotes obreros, etc. (...) [Esta Pastoral] debe ser estudiada, planeada y difundida por los Seminarios a través de todas las instituciones que configuran la vida de la Iglesia en los diversos planos. La clase obrera despierta, toma penosamente conciencia, vive, sufre, se organiza, lucha. A la Iglesia le pide una actitud de riesgo y de compromiso. Hoy puede quizá llegar a tiempo. Mañana, probablemente, será una vez más demasiado tarde.»[215]

Junto a él, en enero de 1975, un documento sobre la situación de la Iglesia soriana firmado por 10 sacerdotes jóvenes y abiertos a las corrientes conciliares -dos de ellos pertenecientes a la HOAC-, se editó en *Pueblo* y causó gran conmoción entre los sectores más conservadores[216]. Y en Valladolid, Comunidades de Base y Movimientos Apostólicos difundieron escritos como el titulado «Por una pastoral obrera», donde exponían al obispo las siguientes realidades y afirmaciones[217]:

1. La importancia cualitativa y numérica del movimiento obrero.
2. La movilización en torno a las reivindicaciones de núcleos importantes de masas populares, espontáneas o potenciadas desde Asociaciones de Vecinos, Parroquias populares o movimientos cristianos
3. La presencia en esa lucha de cristianos que militan «por libre» en partidos u organizaciones clase.
4. La falta de instrumentos pastorales adecuados para valorar seriamente los acontecimientos y poder plantear una estrategia diocesana apta para la evangelización del mundo obrero.
5. La acogida de muchos militantes obreros por parte de algunas parroquias y comunidades cristianas en situación de «semi-clandestinidad» que, según ellos, constituyen el único ámbito de libertad al que se acoge el Movimiento Obrero y ponen de manifiesto las contradicciones de criterios y de conductas entre diversos sectores de la Iglesia, así como la falta de criterios pastorales aptos por parte de esas parroquias.

---

[215] Archivo personal de F. Beltrán, documento citado.

[216] «(...) ese documento salió a nivel nacional en *Pueblo*, en el 75, porque fuimos nosotros a dárselo al obispo y al día siguiente...(...) lo hicimos varios curas de los que estábamos, no solamente de la HOAC»: testimonio de Eduardo Lallana: entrevista citada.

[217] En ACV, Caja *Movimientos de Apostolado Seglar*.

6. La desatención que sufren los Movimientos Apostólicos Obreros y su crítica situación.

De todo lo expuesto derivaban, fundamentalmente, dos consecuencias:

1. El momento es preocupante pero a la vez esperanzador.

2. Es necesaria una pastoral diocesana del mundo del trabajo que parta de la realidad del mismo y tenga en cuenta lo específicamente obrero, que no se quede en una mera «pastoral de Movimientos» sino que abarque también a parroquias obreras, escuelas y Cáritas parroquiales.

Por último, proponían contactos personales y comunitarios con esos «cristianos militantes dispersos», perfilar las «líneas-fuerza de una pastoral obrera comprometida y misionera» y celebrar una Asamblea Diocesana de Pastoral Obrera que pudiera generar instrumentos como la «Misión Obrera», la «Vicaría del Mundo Obrero» u otros organismos similares.

e) Limando asperezas con las ramas generales de la Acción Católica

A excepción de Zamora, la crisis de Acción Católica fue vivida por los hoacistas castellanos como un divorcio entre los movimientos más avanzados de la Iglesia, los obispos y, unidos a ellos, las ramas generales de Acción Católica. En efecto, la AC que queda tras la crisis no logra conectar con una HOAC abiertamente radicalizada en sus planteamientos políticos y teológicos, y pese a la evolución experimentada por la rama de Mujeres, muchos militantes situaron al movimiento en las mismas coordenadas de conservadurismo y ambigüedad que la Iglesia jerárquica[218]. Por otro lado, ciertas ramas generales interpretaron la crisis del apostolado seglar exclusivamente en términos de ausencia de espiritualidad, sin tener en cuenta factores estructurales, políticos e ideológicos, y mucho menos la actitud de los obispos[219]. De ahí que, en esta etapa, las relaciones entre HOAC y AC general evolucionen desde la prevención e indiferencia de los primeros años hasta el acercamiento propiciado por la renovación de 1972.

En efecto, sin renunciar al «diálogo fraterno», en 1969, los hoacistas de estas tierras planteaban los contactos con otros movimientos y ramas de la Acción Católica en función de los objetivos promocionales perseguidos por la HOAC, del servicio a la clase obrera y a los más desfavorecidos. De ahí que prefiriesen una colaboración basada en el «respeto e independencia en lo

[218] «Como consecuencia de la crisis, se habían multiplicado los prejuicios entre los diferentes Movimientos, lo que dio origen a una situación de aislamiento y desconocimiento mutuo, tanto en el plano diocesano como en el nacional.»: ESCARTÍN, P., en op. cit., pág. 188.

[219] Así hacía el Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid: ACdV, *Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, del 6-II-1962 al 19-VI-1970*, Acta nº 332, pág. 95.

específico de cada movimiento en cuanto a ideología y métodos», y sobre todo con «movimientos apostólicos que le son más afines en su acción.»[220] De hecho, por lo menos hasta 1972, las relaciones entre la HOAC y las ramas generales de la Acción Católica se enfriaron bastante, y en algunas diócesis los militantes rehusaron participar en sus celebraciones[221]. Es más, en este mismo año, y a impulsos de las «Orientaciones pastorales sobre Apostolado Seglar», un informe elaborado por los Vicarios de Pastoral de la Región del Duero traía a colación situaciones tan preocupantes como la falta de identidad de diversos grupos, los tensiones entre los que ponían más acento en el compromiso temporal y los más espiritualistas y entre las parroquias y los movimientos supraparroquiales, las diferencias según predominase la acción o la formación, y la incidencia negativa del afán por mantener a toda costa su autonomía. Así, el informe reflejaba una crisis generalizada en el apostolado seglar de la región que exigía, según los Vicarios, respuestas inmediatas por parte de los distintos Movimientos[222].

Pero, como decimos, la incidencia de las citadas «Orientaciones» impulsó una renovación importante en el seno de la Acción Católica general, incentivó la pedagogía activa, el compromiso por la transformación de la sociedad y el triunfo en su seno de las tendencias conciliares. Efectivamente, estamos ante un proceso renovador que, según Escartín, no cuajará definitivamente hasta 1975, siendo las Mujeres de Acción Católica las más avanzadas[223]. Lo más importante es que la renovación permitió un mayor acercamiento entre la HOAC y otros movimientos de Acción Católica, materializado en estas tierras por reuniones conjuntas para tratar la situación de la Iglesia y del apostolado seglar, planificación de actos conjuntos[224], consiliarios hoacistas que toman las riendas de ciertas ramas generales y aplican la metodología de encuesta[225], militantes que participan activamente

[220] ACNHOAC, Caja 50, carpetas 4 y 5: respuestas de las diócesis de Segovia, Salamanca, Valladolid, Soria, Palencia y León.

[221] Por poner un ejemplo, en junio de 1969, la Comisión Diocesana de Burgos recibe una invitación del Consejo Diocesano de las Mujeres de Acción Católica invitándola a tomar parte en los actos organizados con motivo del 50 aniversario, pero la HOAC decide no asistir: HOACBURGOS: *Libro-Diario de la HOAC de Burgos, 1964-1975*, 17 de junio de 1969, pág. 71.

[222] 1. Que cada grupo se identifique y clarifique sus objetivos 2. Que tenga presente el documento sobre Apostolado Seglar que se aprobó en la última Asamblea Plenaria del Episcopado 3. Que los sacerdotes presten atención a estos Movimientos 4. Nombramiento y dedicación del Delegado Episcopal de Apostolado Seglar 5. Promover encuentros de responsables 6. Crear la Comisión Diocesana de Apostolado Seglar: BOP, 1973, nº 1 (enero), pp. 22-27.

[223] Op. cit., pág. 185.

[224] ACNHOAC, Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Soria, 13 de febrero de 1975; id. de Salamanca, 9 de febrero de 1975; de Palencia, 2 de febrero de 1975; de León, 7 de febrero de 1975; y de Burgos, 9 de febrero de 1975.

en las Juntas Diocesanas de Acción Católica[226], y colaboración en la puesta en marcha de reuniones clandestinas[227]. De esta manera, y pese a mantener ciertas diferencias ideológicas y de mentalidad a la hora de concebir la misión de apostolado, a mediados de los años setenta, las relaciones entre la HOAC y la AC general comenzaron a estar presididas por un clima de diálogo y respeto mutuo.

B.4. Relaciones con otros movimientos especializados

Como tuvimos oportunidad de ver, los Estatutos de 1959 sancionaron formalmente la especialización en todas las ramas de la Acción Católica. Así surgieron multitud de especializaciones, especialmente numerosas en el seno de la Juventud. Por otro lado, en 1954 aparecen las Vanguardias Obreras Juveniles (VOJ), impulsadas a partir de la federación de las Congregaciones Marianas Obreras de Aranjuez, Madrid, Huelva, Gijón, San Sebastián, Bilbao, Úbeda, Salamanca y Alcalá la Real. En 1957 se crea en Madrid la denominada Vanguardia Obrera Social (VOS), «con hondo sentido social y obrero», y en 1966 la Vanguardia Obrera Juvenil Femenina (VOJF)[228]. Y, como sabemos, en 1961 nace la Unión Nacional de Apostolado Seglar (UNAS), plataforma de coordinación donde participaron las organizaciones obreras HOAC/F, JOC/F, VOS/F, VOJ/F, Movimiento Católico de Empleados (MCE) y Hermandades del Trabajo[229].

En estas tierras fueron abundantes los contactos establecidos entre la HOAC y el movimiento Vanguardias Obreras, iniciado por los jesuitas y con gran incidencia en Salamanca, Burgos (sobre todo en Miranda de Ebro), León y Valladolid[230]. Así, a mediados de los años cincuenta, mientras el

---

[225] Muy importante en Ponferrada, donde Francisco Beltrán infundió la metodología hoacista en la rama de Mujeres con resultados bastante interesantes: Archivo personal de F. Beltrán: «Retiro-Convivencia de Mujeres de AC de Ponferrada. Revisión comunitaria, 30 de mayo de 1974».

[226] Así, por ejemplo, los burgaleses sorprendieron con su presencia a todos los miembros asistentes a la Asamblea diocesana de octubre de 1974, «en la que han participado activamente, haciendo vivas protestas de su fidelidad a la AC.»: AJNAC, Caja 5, carpeta 5.09: Informe de la Junta diocesana de la AC de Burgos, octubre de 1974.

[227] Como en Palencia, donde el hoacista Vitorino Martínez se sirvió del secretario de la Junta Diocesana de Acción Católica para organizar reuniones clandestinas en los locales de la AC.

[228] DOMÍNGUEZ, J., «La Vanguardia Obrera», en *Mundo Social*, 147 (1967), pp. 31-33, y del mismo, «Las Vanguardias Obreras en la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 63-73. Ver también CASTAÑO COLOMER, J., op. cit., pp. 45 y 59.

[229] MONTERO, F., «La contribución de los Movimientos de AC a la lucha por la democracia (los años sesenta)», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 47-49.

[230] Las salmantinas fueron las primeras en aparecer, llevadas por el jesuita Padre Seijas: ANJOC, Caja 86, carpeta 86.1.1.7: Informes de Salamanca, 25 de abril de 1954; testimonio citado de J. Deblas.

movimiento se despegaba de la pastoral triunfalista y desencarnada de posguerra[231], la VOJ salmantina participaba activamente en la Coordinadora de movimientos obreros apostólicos creada en la diócesis por iniciativa de la HOAC[232]. En la década posterior prodigaron los encuentros y las reuniones conjuntas entre Vanguardias y la HOAC burgalesa[233], con el objetivo, por parte de esta última, de conseguir la asistencia de vanguardistas a un Cursillo Apostólico de Primer Grado, unificar criterios, conjuntar fuerzas en el campo sindical, interesarles sobre el compromiso temporal, compartir los métodos formativos y captar elementos con base y aptitudes para los métodos y objetivos de la organización. Sin embargo, según los hoacistas, los resultados fueron «completamente nulos»[234].

Por otro lado, en los años sesenta y setenta, Vanguardias y HOAC, unidos a otros movimientos especializados, celebrarán conjuntamente los actos del 1º de mayo[235], llevarán a cabo acciones y escritos reivindicativos, seguirán presentes en Coordinadoras conjuntas y participarán en el compromiso temporal. Así tenemos, por ejemplo, los escritos del 1º de mayo de 1969 en Valladolid, la acción sindical y política de vanguardistas en la Construcción vallisoletana[236] y en el comercio salmantino[237], la asistencia y preparación de celebraciones religiosas y actos de solidaridad por las víctimas de Granada y El Ferrol[238], la participación en el movimiento de Comunidades de Base y

[231] DOMÍNGUEZ, J., art. cit., pp. 31-33.

[232] *Boletín de Militantes*, nº 133 (21 de agosto de 1954), pág. 11; ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8; Pleno de la Comisión Nacional, 2 y 3 de junio de 1956.

[233] El primer encuentro se tuvo en el Círculo Católico de Obreros en abril de 1965, donde participaron tres militantes de VOS y ocho de HOAC. Según estos últimos, el resultado fue positivo. Y en Miranda de Ebro fue el jesuita Puertas, consiliario diocesano de la HOAC, quien propició el encuentro entre ambas organizaciones: HOACBURGOS, *Libro-Diario...*, Reunión de 23 de abril de 1965, pág. 20; *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996.

[234] «(...) por medio de la acción conjunta despertar la responsabilidad de cristianos y de obreros católicos ante las estructuras y ante la clase obrera»: ACNHOAC, Caja 49-3, carpeta 5: VII RNE, Burgos, 3 de junio de 1965.

[235] Ibid., Caja 49-3, carpeta 3: Resúmenes de los Grupos de Estudios del Pleno de Presidentes, VI RNE, 1964.

[236] Berrocal y los hermanos Cornejo, quienes inician, junto a otros, CC.OO. de la Construcción primero, y Plataformas Anticapitalistas más adelante: testimonio citado de C. Pozas.

[237] Además, Vanguardias pondrán en marcha la USO de Salamanca: testimonios citados de Aníbal Hernández y Sebastián Sánchez.

[238] Ver, por ejemplo, los informes de Ponferrada en ACNHOAC, Caja 247, carpeta 6.

Cristianos Por el Socialismo de Valladolid[239], y la puesta en marcha de Coordinadoras en los sectores educativo y apostólico de Salamanca[240].

Los contactos mantenidos con otras especializaciones de la Acción Católica adulta fueron mucho más esporádicos. Consecuente con el espíritu de conquista que anima la HOAC de la primera época, en 1954 los burgaleses crearon con Acción Social Patronal una Comisión Mixta para formar el «Apostolado dentro de las Empresas»[241], y al año siguiente participaron en el Día de esta especialización con una Hora Santa[242]. En la década de los sesenta, el avance ideológico hace que los contactos con Acción Social Patronal se vean envueltos en cierta desconfianza, lo cual no es óbice para organizar, en 1961, reuniones quincenales sobre la *Mater et Magistra* con coloquios entre patronos y obreros[243]. De hecho, por estas mismas fechas, y según Andrés-Gallego y Pazos, Acción Social Patronal manifestaba públicamente sus preferencias por la libertad sindical y reclamaba instituciones verdaderamente representativas[244].

Por otro lado, la escasa realidad industrial de la región y los deseos de expandirse por la provincia explican la voluntad de los hoacistas de colaborar con el «Apostolado Rural»[245]; sin embargo, todavía en los años sesenta, las diferencias ideológicas eran muy acusadas y los resultados de esta colaboración apenas fueron perceptibles. En la década posterior, la renovación experimentada en los movimientos de Acción Católica y la creación del sector «campo» por parte de la HOAC de algunas diócesis facilitarán unos contactos que, en algunos Centros de la provincia, confluirán más adelante en el ya citado Colegio palentino de Astudillo[246] y en la puesta en marcha del movimiento de Escuelas Campesinas[247].

---

[239] En este sentido, la iglesia de la Pilarica, como hemos dicho, albergó numerosas reuniones de los líderes más destacados de VOS, HOAC, JOC, CPS, Comunidades de Base, partidos y sindicatos clandestinos, etc.: testimonio de Manuel González, entrevistado en Valladolid, 21-XI-1998.

[240] ACNHOAC, Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Salamanca, 9 de febrero de 1975.

[241] HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD de HOAC de Burgos*: Enero-diciembre de 1954, pág. 37.

[242] Ibid.: Reunión de 28 de agosto de 1955, pág. 44.

[243] ACNHOAC, Caja 127, carpeta 8: Informes de Burgos, 1962.

[244] ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS A.M., *La Iglesia en la España contemporánea*, Ed. Encuentro, Madrid, 1999, vol. 2, pág. 136.

[245] ACNHOAC, Caja 69d, carpeta 1: Acta de la Reunión de la 3ª Zona, Valladolid, 16 de enero de 1966.

[246] Ibid., Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Palencia, 2 de febrero de 1975.

[247] El movimiento abulense de Escuelas Campesinas, presagio de la ECA, surge en 1970-77 a partir de la labor de algunos consiliarios de la HOAC en pueblos que bordeaban Barco de Ávila en unión con sacerdotes de El Prado, del Movimiento Rural y del Colegio Familiar Rural «Almanzor». Se trataba de un ambicioso proyecto de «animación

También en los años setenta destacaron las relaciones entre la HOAC salmantina y otras especializaciones juveniles aparte de la JOC, motivadas principalmente por la vitalidad de la organización, la incidencia de ZYX entre los universitarios y la atención prestada a los sectores juvenil y de la enseñanza. En efecto, gracias a ello crearon una «Junta Coordinadora del Ramo de la Enseñanza» que, junto a la de los Movimientos Apostólicos, englobaba a HOAC, JOC, Vanguardias ADSIS, Juventud Estudiante Católica (JEC), y Juventud Independiente (JIC)[248]. Según la HOAC, con la Junta se pretendía tener una visión más unitaria de la realidad y poder plantear acciones en común.

Por último, entre 1970 y 1975, el Movimiento Católico de Empleados (MCE) y el Movimiento Apostólico Seglar participaron con HOAC en acciones y escritos reivindicativos[249], mientras Cáritas diocesana, muy influida también por la metodología de los movimientos especializados, colaboraba en estudios y acciones en el terreno social y de la juventud[250]. Los leoneses, por su parte, estrecharon el contacto con Movimientos como un Mundo Mejor y Jóvenes sin Fronteras[251]. Pues bien, si atendemos a los informes emitidos por los hoacistas de la región, estos contactos potenciaron la unidad a todos los niveles, facilitaron la creación de Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP), vigorizaron y dieron mayor eficacia a la acción concreta, y, en último término, favorecieron la lucha por la promoción integral del pueblo.

B.4.1. HOAC-HOACF: el proceso hacia una unidad casi plena

La puesta en marcha de la HOACF castellana fue bastante tardía, y pese a compartir el mismo método formativo, por lo menos hasta los años sesenta se mantuvo como una organización cualitativamente distinta a su homónima masculina.

---

socio-cultural» dirigido a promocionar integralmente al campesinado y transformar la realidad campesina mediante los métodos de concienciación de Freire y la técnica de pedagogía activa. Aquí se significó sobre todo Emiliano Camacho, consiliario hoacista de La Horcajada, pero también Antonino, Tomás Díaz y José Luis García: entrevista con E. Camacho y también en DÍAZ, T., «Análisis del movimiento de Escuelas Campesinas (1978-1993)», ponencia para el Congreso *Educación y Desarrollo en el Medio Rural* (1993), facilitada al autor por José Luis García (aporta además bibliografía sobre este fenómeno).

[248] Ibid.: Acta de la Asamblea Diocesana de Salamanca, 9 de febrero de 1975.

[249] El MCE era un Grupo Apostólico procedente del Hogar del Empleado, asociado a CVX (antiguas Congregaciones Marianas); MAS era una Asociación de empleados, sobre todo de Banca, independizada del Hogar del Empleado: GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La cruz y el martillo...», en op. cit., pág. 142.

[250] Destacaron sobre todo las Semanas y Encuentros de Juventud organizados por Cáritas y HOAC en Palencia.

[251] Con los primeros celebraban reuniones encaminadas a analizar la realidad a nivel nacional y local, siguiendo el esquema del Cursillo de Síntesis; también planeaban crear, conjuntamente, un Club Cultural o Centro de Interés amplio a más largo plazo: ACNHOAC, Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea diocesana, 7 de febrero de 1975.

En efecto, aunque los primeros antecedentes datan de 1949, año en que la HOACF celebra un Cursillo para dirigentes obreras en Valladolid[252], lo cierto es que el impulso definitivo no se produce hasta la celebración en Salamanca de la X Semana Nacional, a la que acudieron un buen número de mujeres -la mayoría eran esposas de los hoacistas-, fenómeno interpretado por la Comisión Nacional como señal de «que la OAC ha pasado de la época de los balbuceos a una palpitante realidad.»[253] Estas futuras militantes, reunidas con dirigentes nacionales de la HOFAC, se centraron en el desarrollo de la especialización obrera femenina y en la formación de equipos familiares[254]. El paso siguiente tuvo lugar durante la decimosexta Semana Nacional de HOAC y primera de HOACF (Oviedo, 1956), pues supuso el inicio de las primeras organizaciones femeninas en la región. En efecto, impulsadas por la organización masculina -especialmente por los consiliarios- y formadas mayoritariamente por las esposas de los militantes, entre 1955 y 1957 fueron surgiendo centros HOACF en Salamanca[255], Ávila[256], Valladolid[257], Segovia[258], Palencia[259], Burgos[260] y León[261]. Todos los militantes coinciden en

[252] ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-HOACF de Valladolid»: Carta del arzobispo a la Presidenta nacional de HOFAC, Valladolid, 24 de mayo de 1949; el Cursillo se planeaba para los días 1 al 10 de septiembre.

[253] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «X Semana Nacional. 18 de septiembre de 1955».

[254] *Ecclesia*, nº 744 (15 de octubre de 1955), pág. 21.

[255] Las mujeres comienzan a reunirse a partir de la XV SN; al año siguiente, la HOAC planea realizar una «convivencia familiar» con el fin de «activarla»: HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 15 de enero de 1957, pág. 57.

[256] Se constituye exclusivamente con las esposas de los hoacistas: testimonios citados de C. Villaverde y J. Iglesias.

[257] Surge a partir de un Cursillo impartido por Guillermo Rovirosa en las escuelas de Cristo Rey: *Boletín HOAC*, nº 184 (21 de enero de 1956), pág. 12. El primer consiliario es el mismo que el de la HOAC, Felipe Gago, y la presidenta es Julita Alberdi: ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-HOACF de Valladolid», 11-junio de 1958; al año siguiente sustituye a Gago el Viceconsiliario de las Mujeres de Acción Católica, Millán Santos (id., 16 de octubre de 1959).

[258] *Boletín HOAC*, nº 181 (21 de diciembre de 1955), pp. 10-11; ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956.

[259] Se constituye en julio de 1956, a partir de una convivencia y un cursillo en La Trapa. La primera presidenta es Agustina Anderez Alonso: *Boletín HOAC*, nº 208 (21 de septiembre de 1956), pág. 15; ACdP, *Memorias del Consejo Diocesano de HH. de AC. Curso 1955-56*, pp. 3-5, *Memoria de la Junta Diocesana de AC. Curso 1956-57*, Palencia, enero de 1957, pág. 4, y *Memorias del Consejo Diocesano de las Mujeres, año 1957* (Palencia, 28 de febrero de 1958), pág. 1.

[260] Se puso en marcha a partir de enero de 1957 con un Círculo de Estudios sobre «Las mujeres del mundo obrero ante el hogar y la profesión»; son cuatro mujeres (Bernardina Álvarez, Carmen Palau, María del Carmen García y Agueda Iglesias), que se reúnen cada 15 días.

[261] Se puso en marcha en 1957, gracias al sacerdote Francisco Beltrán: ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3 y 4: II RNE, 1960: informes de León, junio de 1960.

el carácter excesivamente piadoso de esta primera organización, asesorada por consiliarios plenamente identificados con los métodos más tradicionales de apostolado.

Sin embargo, los lugares de encuentro entre ambas organizaciones fueron siendo cada vez más numerosos, desde las Semanas y Plenos Nacionales pasando por la FIMOC, los Cursillos, actos y celebraciones de cada diócesis, etc. De tal manera que, a medida que pasaba el tiempo y crecía la conciencia militante en el seno de la HOACF, y sobre todo gracias a la labor de Tomás Malagón en su Consiliaría Nacional, fueron estrechándose las relaciones y comenzó a plantearse la conveniencia de la unión. La corriente en favor de la unidad fue promovida en 1960 por una amplia gama de militantes, entre ellas la presidenta Juliana Gómez. Sin embargo, en 1963 fue sustituida en el cargo por Dolores Sabaté, mujer más afín a la voluntad de la jerarquía eclesiástica y que, tras el nombramiento de Vázquez Seijas como consiliario nacional, trató de desbaratar la unión[262].

Las presiones de una parte significativa de mujeres en favor de un único movimiento y los rumores promovidos por la organización femenina en torno a infiltraciones marxistas en la HOAC, forzaron a la Comisión Nacional a celebrar en junio de 1966 el Pleno Extraordinario conjunto denominado «Pleno de la Unidad»[263], precedido por un cuestionario para recoger «la situación real en las diversas diócesis a este respecto»[264]. Esos rumores hicieron que el Pleno tuviese lugar en medio de un clima de extraordinaria tirantez entre ambas Comisiones Nacionales, que no se ponían de acuerdo ni en la forma de redactar el citado cuestionario[265]. Según la HOAC, la unidad era necesaria pero debía entenderse «con respecto a los diversos elementos que la componen, de tal modo que sin perder de vista lo que es fundamental -servicio a Cristo y a su Iglesia y a la clase obrera- se haga este servicio a través del respeto a lo que es común y a lo que es específico en los que han de construir la unidad.»[266]

La mayoría de las respuestas provenientes de esta región se mostraron a favor de la unidad, arguyendo que ésta permitiría avanzar en la promoción de la mujer, de los barrios y de los equipos de matrimonios HOAC, enriquecería y fortalecería la organización, imprimiría unidad de criterios y

---

[262] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 171 y ss.

[263] De hecho, la Tercera Zona proponía tratar detenidamente en el Pleno las relaciones y experiencias tenidas en cada diócesis sobre la unión HOAC-HOACF: ACNHOAC, Caja 69d, carpeta 1: Acta de la Reunión de la 3ª Zona, Valladolid, 16 de enero de 1966.

[264] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Relaciones HOAC-HOACF. 5 de marzo de 1966»; «Pleno de la Unidad. 19 de junio de 1966».

[265] Ambas Comisiones no llegaban a un acuerdo sobre la introducción a dicho Cuestionario; la CN de HOAC decidió enviarlo sin ella, mientras la de HOACF lo hizo con una introducción redactada por ella misma: id.

[266] Id.

eficacia a la acción, y sería un buen remedio para superar los «criterios equívocos» existentes entre ambas organizaciones, fruto, según estos militantes, de una «falta de conocimiento serio y profundo»[267]. Para ello, entendían que la Comisión Nacional debía facilitar instrumentos como, por ejemplo, cursillos mixtos de formación[268]. Sin embargo, algunos hoacistas vieron en el proceso más inconvenientes que ventajas y desaconsejaron la unión. A su entender, la presencia femenina podría entorpecer la labor de los hombres, el estudio conjunto del Plan Cíclico y de los GOES generaría confusión, y las diferencias de «psicología» entre ambos sexos crearían multitud de problemas[269].

Por otro lado, las experiencias realizadas en algunas diócesis habían logrado resultados diferentes: así, mientras la mayoría de los hoacistas vallisoletanos consideraban muy positivos los frutos cosechados con las reuniones, cursillos y demás actos conjuntos, los burgaleses, aun deseando mayoritariamente la unión, resaltaban el fracaso de los grupos mixtos ensayados y lo achacaban a su composición desigual en el terreno formativo[270].

Finalmente, el cuestionario, respondido a escala nacional por 635 militantes de HOACF y 198 de HOAC, reflejó dos posturas mayoritarias: la que postulaba mantener las dos Comisiones Nacionales con una fuerte coordinación (258 respuestas), y la que prefería la fusión de ambas organizaciones con comisiones mixtas (respondieron 283)[271]. Teniendo en cuenta el sentir mayoritario de la base y las experiencias de centros ya fusionados en Santander, Madrid, Barcelona y Asturias, en octubre de este mismo año la Comisión Nacional de la HOAC dirigió a la Dirección Central de la ACE las siguientes conclusiones:

1. El deseo de ambas organizaciones de caminar hacia la unidad.
2. La celebración conjunta de todas las Reuniones de carácter nacional de ambos movimientos.
3. El trabajo conjunto de las dos Comisiones Nacionales.

---

[267] ACNHOAC, Caja 155, carpeta 6: Respuestas al Cuestionario de la Comisión Nacional sobre la posible unidad de HOAC y HOACF, 29 y 3 de enero de 1966.

[268] Respuestas de Aranda.

[269] Id., respuestas de Burgos.

[270] Ibid., Caja 98, carpeta 6, Pleno de Presidentes y Responsables de Zona de HOAC y HOACF, 19 y 20 de junio de 1966.

[271] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 171; los resultados de las militantes de HOACF en ANJOC, Caja 202, carpeta 202.1.3.: «Resumen de contestaciones al CUESTIONARIO "RELACIONES (o Unidad) de la HOACF Y HOAC"», Madrid, julio de 1966 (8 hojas).

4. El estudio de todos los problemas y experiencias que pudiesen surgir en el camino hacia la unidad[272].

Sin embargo, el 17 de septiembre de 1966, la Dirección Central de la Acción Católica comunicaba a la ejecutiva hoacista que, si bien admitía la estrecha colaboración entre ambos movimientos, éstos debían «mantener la dualidad y la autonomía de sus organizaciones conforme a las normas vigentes». Además, continuaba, las reuniones ordinarias y reglamentarias se tendrían por separado, sin perjuicio de poder celebrar «reuniones y acciones conjuntas en los casos que los dos Movimientos podrá establecer de común acuerdo»[273].

En septiembre de 1967, 190 militantes de HOAC y HOACF, reunidos en la XX Semana Nacional, elevaron a la Jerarquía un escrito en el que denunciaban la violación, por parte de la Comisión Nacional femenina, de los acuerdos alcanzados en el Pleno de la Unidad. Y como entendían que dicha actitud suponía «una violación de las decisiones tomadas por los representantes de las diócesis» y ponía en evidencia «que la actual Comisión Nacional de la HOACF no es representativa por no haber respetado solemnes acuerdos conjuntos, y, por consiguiente, no es plenamente aceptada por la base», proponían «corregir tal situación por la renovación democrática de la misma en todos sus cargos.»[274] En su respuesta, la Dirección Central aseguraba que no le constaba «que todo lo consignado en el escrito de referencia responda a la verdad de los hechos», prohibía a la Comisión Nacional de la HOAC «interferir en los asuntos que correspondan a otra Comisión Nacional», e invitaba a ambas Comisiones a enviar por separado un informe detallado de los hechos, con la posibilidad de conocer y replicar el presentado por la otra Comisión[275]. El 14 de diciembre, la HOAC enviaba su informe a la Dirección Central de la ACE con razones basadas, según ella, «en el sentir de la base», y que desautorizaban a la presidenta nacional de la HOACF por su actitud autoritaria[276]. La tirantez entre ambas organizaciones había llegado a tales extremos que, según los hoacistas de esta región, ponía «en peligro la fortaleza de la Obra»[277].

Imposibilitada la unidad por expreso deseo de Dolores Sabaté y Monseñor Guerra Campos, finalmente se acordó mantener la Comisión Nacional de la HOACF y permitir a aquellas militantes

---

[272] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Unidad HOAC-HOACF. 10 de octubre de 1966».

[273] Ibid.: «Unidad. D. Central A.C.. 21 de septiembre de 1967».

[274] Ibid.: «Unidad HOAC-HOACF. 12 de septiembre de 1967.»

[275] Ibid., «Unidad. D. Central A.C. 21 de septiembre de 1967».

[276] Escrito de 14 de diciembre de 1967, en Ibid., «Informe Relaciones HOAC-HOACF. 14 de diciembre de 1967».

[277] HOACBURGOS, Acta de la Reunión de la Tercera Zona, Burgos, 20 de noviembre de 1966.

que lo deseasen formar parte de la organización masculina, de equipos y Comisiones mixtas. Así las cosas, dicha Comisión Nacional aceptó públicamente los Nuevos Estatutos de la Acción Católica, se desentendió del frente común formado por los movimientos de la UNAS contra su aplicación, y a nivel diocesano su presencia fue minoritaria. Las militantes más significadas pasaron a la HOAC, y en Castilla la Vieja y León solamente se mantuvo la organización femenina de una manera más destacada en Valladolid y en Ávila. En el resto, la mayoría pasaron a la organización masculina y la HOACF mantuvo una existencia formal -que no real- como estrategia para no perder sus derechos en los Plenos y Reuniones nacionales en caso de que los prelados aplicasen tajantemente los nuevos Estatutos[278]. Allí donde existía, la HOACF se mantuvo como un reducto de militantes excesivamente pietista y desencarnado, acríticamente sumiso a la jerarquía y contrario a los postulados y acciones de la organización masculina.

Entre los casos más destacados y significativos de la región tenemos, por ejemplo, el de Soria, donde, como ya sabemos, la HOAC se creó en 1966 gracias a las mujeres lideradas por Eugenia Esteras. Así, aunque en un principio se anunció la existencia de la HOACF soriana con 23 militantes frente a los 4 de la organización masculina[279], inmediatamente se erigió una Comisión mixta que, pese a las reticencias de Dolores Sabaté, finalmente se mantendría como Comisión Diocesana de la HOAC de Soria[280]. Mientras tanto, la HOACF de Aranda, creada oficialmente en 1965 y fusionada con la organización masculina al año siguiente, se convirtió en el instrumento más apropiado para regenerar una HOAC cuyos militantes estaban totalmente entregados a la construcción de la parroquia de Santa Catalina[281]. Por último, es de destacar el problema suscitado en años posteriores por la presión de algunas militantes de la HOACF vallisoletana en favor de la unidad. En efecto, en septiembre de 1968, la presidenta diocesana, Rosario Cuadrado[282], informaba al arzobispo sobre la existencia de seis militantes que, contra los deseos de la mayoría, deseaban formar un «movimiento mixto hoacista»[283]. La situación era bastante tensa, pues algunas militantes habían amenazado con abandonar la Hermandad en caso de producirse la fusión. Conocida la opinión de la base, se acordó que dicho

[278] ACNHOAC, Caja 121, carpeta 12: Carta de Burgos a la Comisión Nacional, diciembre de 1968.

[279] Ibid., Caja 119, carpeta 1: carta de Soria a la Comisión Nacional, 27 de julio de 1966.

[280] Ibid.: Caja 306, carpeta 8: Carta de Soria a la Comisión Nacional, agosto de 1966.

[281] *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996.

[282] Al poco tiempo será sustituida por María Dolores Fernández Santamaría.

[283] ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-HOACF de Valladolid»: carta de la CD de HOACF al arzobispo, Valladolid, 27 de noviembre de 1968.

grupo, aunque mixto, pudiese seguir perteneciendo a la HOACF «estando representadas por una militante responsable femenina en unión de la Comisión Diocesana». Aunque los nuevos Estatutos no lo permitían, las militantes creían correcta esta solución basándose «en el nº 8 de la Carta Episcopal Diocesana»[284]. Pero el arzobispo, aun reconociendo que la citada disposición permitía crear una organización mixta, expuso tres argumentos en su contra que reflejan no sólo la concepción que tenía sobre la organización masculina, sino también su voluntad de controlar férreamente el apostolado obrero:

> «1) Porque la misma Nacional por ahora no lo quiere.
> 2) Tampoco la mayoría de las socias de aquí lo quieren.
> 3) Por la actitud de la HOAC y el hecho de que esas sean las disidentes.»[285]

Efectivamente, en octubre de este mismo año, García y Goldáraz felicitaba a la Comisión Diocesana de la HOACF por acatar los nuevos Estatutos, pero no aprobaba la creación de un equipo mixto en su seno por considerar que su Comisión Nacional ya había decidido en su momento «conservar su independencia y su organización propias mientras las respectivas Asambleas Nacionales no decidan por propia iniciativa y con plena libertad fundirse en un solo movimiento bajo la dirección de una sola Comisión Mixta.»[286] En los años setenta, Valladolid será la única diócesis de estas tierras con una HOACF formalmente consolidada. Sin embargo, las relaciones con la organización masculina fueron prácticamente inexistentes, y ni siquiera se dieron durante el Encuentro Regional de la HOACF celebrado en la ciudad bajo el título «Liberación Integral de la Mujer Obrera (Año Internacional de la Mujer, 1975)»[287]. Por contra, los militantes siguieron considerando a la organización femenina como un reducto conservador dentro de los movimientos especializados, íntimamente ligado a la jerarquía y escasamente comprometido. Desde 1966, las militantes más significadas estaban plena y voluntariamente integradas en la HOAC.

---

[284] En efecto, la Carta Episcopal Diocesana, que decretaba la implantación de los Nuevos Estatutos en la diócesis, disponía en su número 8 que las Comisiones de la Acción Católica General y Especializada podrían presentar el proyecto de nuevas secciones o especialidades, y la introducción de modalidades diversas en su propia estructuración, ya fuese mixta, separada por sexos y edades o por ambientes, conforme las circunstancias lo fuesen aconsejando: BAV, nº 8 (agosto de 1968), pp. 272-275 (decreto de julio).

[285] ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-HOACF de Valladolid»: respuesta en borrador del arzobispo, s/f.

[286] Ibid.: Carta del arzobispo a la Comisión Diocesana de HOACF, Valladolid, 29 de octubre de 1968.

[287] Asistieron la presidenta y el consiliario nacionales, Paquita Tortajada y Francisco López: Ver Ibid.: programa del Encuentro (29 de mayo al 1 de junio de 1975); también en *Ecclesia*, nº 1.754 (30 de agosto de 1975), pág. 15.

B.4.2. HOAC-JOC: la unidad imposible

Al igual que Guillermo Rovirosa, los hoacistas de estas tierras entendieron que la división por sexos y ramas impedía la unidad de los movimientos apostólicos obreros y, por lo tanto, les restaba eficacia y alcance. De hecho, el catalán promovió la creación de un movimiento obrero cristiano unido, idea expuesta en el *¡Tú!* y obstaculizada por Alberto Bonet, quien la consideraba «un atentado contra la AC general y una crítica encubierta a toda ella»[288]. El proceso se zanjó definitivamente en el momento en que la JOAC pasó a integrarse en la JOC internacional, configurándose así como una organización con personalidad y métodos formativos propios.

Pero, como sabemos, en muchas diócesis, la HOAC surgió gracias a la aportación de aquella primera Juventud Obrera Masculina de Acción Católica (JOMAC), circunstancia que llevó a los burgaleses a plantearse, en 1949, la unión con la JOAC para «formar una sola cosa que es la HOAC»[289].

Descartada la posibilidad de crear un movimiento obrero unificado en el seno de la Acción Católica, la colaboración entre ambas organizaciones será constante: con motivo del Día de la ACO y del 1º de mayo, en reuniones conjuntas, acciones de «conquista», convivencias, venta de libros, Retiros, Cursillos, Ejercicios Espirituales, acciones conjuntas ante problemas concretos, etc[290]. En este sentido, Salamanca constituye la diócesis pionera en cuanto a esfuerzos de coordinación de los movimientos especializados, pues en 1956, la HOAC salmantina ponía en marcha la ya citada «Coordinadora de Movimientos Apostólicos Obreros», que englobaba a HOAC/F, JOAC/F y VOJ. A través de ella realizaron conjuntamente los actos del 1º de mayo, actividades culturales, celebraciones y demás eventos[291]. Luego lo intentaría la HOAC vallisoletana, que en 1959 planteaba sin éxito crear una «unión obrera» junto a HOACF, JOC/F y Círculo Católico de Obreros[292].

Por otro lado, una de las obsesiones de la Hermandad era dar continuidad al movimiento facilitando el paso «natural» de los jocistas a la organización adulta mediante reuniones de

[288] LÓPEZ, B., op. cit., pp. 42-43.

[289] Aunque tuvieron conversaciones, finalmente no llegaron a ningún acuerdo. Los burgaleses reconocen este mal resultado en HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD de HOAC de Burgos*: Reunión de 19 de julio de 1949, pág. 3; e informan a la Nacional en ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 3: Actas de la Comisión Nacional, Reunión del 16 de agosto de 1949, pág. 44.

[290] Las campañas de venta del *¡Tú!*, por ejemplo, fueron un lugar de colaboración y encuentro bastante recurrido por ambas organizaciones en estas tierras; para el caso de Palencia, ver *Tú!*, nº 44 (1 de septiembre de 1948), pág. 2.

[291] Testimonio citado de J. Deblas.

[292] ACNHOAC, Caja 89, carpeta 5: informe de la Comisión Diocesana de Valladolid enviado a la Nacional el 5 de diciembre de 1959.

introducción al Plan Cíclico, Círculos de Estudios y GOES conjuntos[293]. Pues bien, a pesar de todos los esfuerzos, fueron muy pocos los jocistas que, una vez contraído matrimonio, pasaron a la HOAC[294]. Además, las relaciones entre ambas organizaciones no eran del todo buenas: en 1962, por ejemplo, la JOC propuso poner en marcha una comisión de estudios conjunta con el objetivo de elaborar unos puntos de compenetración entre ambos Movimientos y lograr la adhesión de otros para la acción común, pero, según Castaño Colomer, la intransigencia de algunos dirigentes hoacistas dio al traste con dicha iniciativa[295].

Por este motivo, en noviembre de 1964, ambas Comisiones Nacionales confeccionaron un cuestionario común para estudiar «las dificultades existentes para que el paso de los militantes pertenecientes a los Movimientos juveniles se realice de manera normal, y para evitar los prejuicios que puedan existir en los Movimientos adultos.»[296] El motivo era evidente:

> «De hace tiempo se constata que los jocistas no pasan a los respectivos movimientos de adultos, llegada la hora. Esto se produce en casi toda España, con muy escasas excepciones. Hay, pues, unas causas muy generalizadas, que se desean descubrir.»[297]

BIBLIOTECA VIRTUAL

El cuestionario se envió a todas las diócesis para su elaboración conjunta con JOC/F, si bien sólo 15 contestaron. Entre las castellanas lo hicieron Benavente, Palencia, Salamanca, Segovia y

---

[293] Los burgaleses, por ejemplo, realizaron varias reuniones con JOAC/F a partir de 1956, con el fin de presentarles el Plan Cíclico como método de formación e informarles sobre el Plan general de la HOAC; el encargado de hacerlo no fue otro que Teófilo Pérez Rey, que tres años después será Presidente Nacional de la HOAC: HOACBURGOS, *Libro de Actas del C. Interparroquial*, Reunión de 16 de febrero de 1956, pág. 48; *Memoria 1950-51*, cit.

En 1954-55 la situación crítica de la JOAC salmantina -que no poseía Comisión Diocesana- hizo que la HOAC se plantease «la formación de la JOAC, y a tal fin se acuerda que el Presidente del Centro Interparroquial presente una relación de los adheridos de dicho Centro, aptos para militar en las filas de la JOAC»: HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 9 de enero de 1955, pág. 48, y ANJOC, Caja 86, carpeta 86.1.1.7, Informes de la JOAC de Salamanca, 25 de abril de 1954.

[294] Esta parece ser la tónica dominante en la mayor parte de las diócesis: MORENO SECO, M., op. cit., pág. 340.

[295] La comisión estaría compuesta por Antonio Fernández, antiguo presidente de la JOAC y actual dirigente de la HOAC madrileña, como coordinador, Teófilo Pérez Rey, F. Jiménez, Telmo Jurado, José María Alberdi y Tomás Malagón, por parte de HOAC; Alzola, Badiola, Josedo, Fermín Jiménez y Ramón Torrella, por JOC. Como observadores estarían José Comas (presidente de la ACO diocesana de Barcelona) y Gregorio Cristóbal o Alfonso Crespo (del Movimiento Obrero Familiar de Madrid): CASTAÑO COLOMER, J., op. cit., pp. 211 y 221-222.

[296] «La razón del cuestionario es la búsqueda de la luz y las líneas necesarias para una concepción completa de lo que debe ser el apostolado obrero en la vida de todo militante, y, sobre todo, buscando la continuidad de la acción apostólica.

Se trata, por tanto, de trabajar conjuntamente con el fin de encontrar solución a problemas que nos son comunes, o en los que estamos todos interesados en su solución.»: ACNHOAC, Caja 49-3, y Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Militantes Juveniles. 2 de noviembre de 1964»; también en CASTAÑO COLOMER, J., op. cit., pp. 109-111.

[297] Id.

Valladolid[298]. Las respuestas reflejaron los problemas de fondo existentes entre ambas organizaciones, la actitud de los consiliarios, las diferencias en la concepción del apostolado y en los métodos formativos, y la noción que los propios militantes tenían sobre la otra organización.

Primeramente se preguntó si existía en ambos movimientos una preocupación por formar a los militantes para una acción apostólica permanente, esto es, más allá del tiempo en que recibían esa formación dentro del Movimiento. Con ello se planteaba el problema de la continuidad de los militantes juveniles en las organizaciones adultas y de los adultos en las suyas después del período formativo. Las respuestas fueron variadas: Palencia y Segovia afirmaban la existencia de tal preocupación, pero Salamanca y Benavente la negaban. De todas formas, los palentinos matizaban: «esta preocupación la sienten más los militantes que las organizaciones.»

Más abundantes fueron las respuestas sobre las «dificultades reales» que, según ellos, impedían el paso de los jóvenes a la organización adulta: enfatizaron sobre todo las diferencias existentes en el terreno formativo entre el Plan Cíclico y la Revisión de Vida jocista[299], así como las desavenencias entre la mentalidad de los jóvenes y los adultos, en especial la carencia, por parte de la JOC, de una «mentalidad obrera definida»[300]. Resaltaban asimismo el desconocimiento de los métodos de HOAC por parte de los consiliarios[301], y tampoco faltaron razones de índole personal como falta de amistad, distanciamiento, relaciones «frías y distantes», o diferencia de edad[302]. Por otro lado, los hoacistas señalaban que los militantes de JOC, una vez contraído matrimonio, renunciaban a comprometerse por temor a ver incrementadas las obligaciones «extra» y la aparición de problemas con la mujer. Otras veces se les antojaba irreconciliable la mentalidad de los consiliarios de ambos movimientos[303], y para muchos hoacistas, la JOC adolecía de una responsabilidad y un compromiso menores. En efecto, para vallisoletanos y salmantinos, los jóvenes creían que el compromiso terminaba a una determinada edad o cuando se cambiaba de estado civil[304], y los de Valladolid, como

[298] Se puede consultar también en ANJOC, Caja 202, Carpeta 202.1.4.: «Respuestas al Cuestionario remitido por las CC.NN. HOAC/F, JOC/F a las Comisiones Diocesanas» (1965).

[299] ACNHOAC, Caja 150, carpeta 5: Contestación al cuestionario sobre enlace JOCF-HOACF (Segovia, noviembre de 1964); al año siguiente, los vallisoletanos seguirán insistiendo sobre este problema «de fondo»: ibid., Caja 116, carpeta 6: Reunión de la Zona 3ª, Valladolid, 14 de marzo de 1965.

[300] Ibid., Contestación al cuestionario sobre enlace JOCF-HOACF (Benavente, noviembre de 1964).

[301] Id., respuestas de Palencia, noviembre de 1964.

[302] Id., contestaciones de Valladolid, Palencia y Segovia.

[303] Id., contestaciones de Segovia y Palencia.

[304] ACNHOAC, Caja 150, carpeta 5: Contestaciones de Valladolid y Salamanca al cuestionario sobre enlace JOCF-HOACF.

luego veremos, aducían la actitud absorbente y autoritaria del consiliario jocista. Mientras tanto, el de la HOAC acusaba a su colega de la organización juvenil de carecer de experiencia y de no estar concienciado sobre la necesidad de dar continuidad a la acción apostólica, y creía necesario fomentar una etapa de adaptación y transformación para facilitar el paso a la organización adulta.

Tan profundas eran las diferencias, que a la altura de 1964 solamente un mínimo porcentaje de jocistas había pasado a la HOAC. Salvo Benavente, donde la incorporación era del 100%[305], y Valladolid tras la fusión con la Sección de Antiguos Jocistas, en el resto, los datos son nulos o verdaderamente exiguos[306]:

CUADRO XI: MILITANTES HOACISTAS PROVENIENTES DE LA JOC

	1960		1964	
	Nº milit.	De JOC	Nº de milt.	De JOC
León	16	3	-	0
Palencia	74	0	47	2
Segovia	24	0	21	0
Salamanca	23	0	-	0
Avila	21	5	-	-
Burgos	-	-	-	-
Zamora	12	1	-	-

Por otro lado, informaban los hoacistas, todos los actos realizados para facilitar el paso se habían saldado con evidentes fracasos, especialmente en Salamanca y Palencia. Entre ellos prodigaron las celebraciones conjuntas (Día de la ACO, 1º de mayo, Cursillos, Reuniones Generales, estudio conjunto de encíclicas, actos extraordinarios de la HOAC con participación de JOC/F...), y, como hemos visto, la puesta en marcha de plataformas de coordinación. En Palencia, además, se erigió un Centro conjunto HOAC/F-JOC/F, aunque de parcos resultados[307].

[305] Los hoacistas de Benavente se beneficiaban de tener el mismo consiliario para los cuatro Movimientos, Bernardino Monforte, hombre de gran prestigio y director de Radio Benavente, aunque, según los jocistas, el exceso de cargos le restaba tiempo para atenderles como era debido: ANJOC; caja 86, carpeta 86.1.1.4.: Informe de la visita a Zamora, 1961.

[306] Datos de ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 3: II RNE, 21-25 de junio de 1960; y contestaciones a los cuestionarios de esa II RNE; Caja 150, carpeta 5: Contestación al cuestionario sobre enlace JOCF-HOACF.

[307] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 7: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Palencia, 1 de mayo de 1955.

Por último, los hoacistas castellanos propusieron toda una serie de acciones que, en su opinión, podrían facilitar el paso de JOAC/F a HOAC/F: celebraciones, convivencias y reuniones conjuntas más numerosas y periódicas, acciones encaminadas a intensificar la conciencia militante de los jocistas, retiros conjuntos e intercambio de planes de formación. Todos insistían en la necesidad de unificar criterios por parte de los consiliarios, tratando asimismo de limar sus diferencias. En este sentido, los palentinos creían muy beneficioso la constitución de un equipo sacerdotal formado por los consiliarios de los Movimientos Obreros.

En definitiva, todas las diócesis de la región consideraban el trasvase necesario, saludable y «natural». Es más, afirmaban los vallisoletanos, sería muy extraño no plantearlo entre dos organizaciones apostólicas dedicadas a la transformación de la sociedad en sentido cristiano[308]. Sin embargo, las diferencias de método y mentalidad eran muy acusadas. Los jocistas recriminaban a la HOAC su incomprensión y el considerarles unos «principiantes», y entendían que la organización adulta era excesivamente rigurosa en el cumplimiento de los planes de formación, los cuales, y en especial el Plan Cíclico, les parecían excesivamente rígidos y complicados[309]. Tampoco faltaron las acusaciones sobre falta de espiritualidad, ni aquellos jocistas que tenían la impresión «de que la HOAC busca fines humanos y no espirituales». Por otro lado, creían que la organización adulta, por sus exigencias y rigideces, dificultaba enormemente la vida matrimonial[310]. De hecho, algún ex-jocista abandonó la HOAC esgrimiendo que su carácter rígido y exigente restaba espontaneidad al movimiento y no respetaba la necesidad de esparcimiento y ocio de los militantes[311].

La experiencia y las respuestas al cuestionario plantearon en la Comisión Nacional la necesidad de fomentar encuentros llevados «con tacto exquisito y un testimonio nuestro de hombres

---

[308] Ibid., Caja 99, carpeta 6: informe de la Comisión Diocesana de Valladolid, 28 de diciembre de 1964.

[309] Los hoacistas, por su parte, recriminaban a la JOC su espontaneismo y el carecer de un plan de formación sistematizado: «(...) mientras que la JOC con la Revisión de Vida es un poco a lo que va saliendo, porque claro, la Revisión de Vida es de lo que te ha pasado hoy, llegas al grupo, lo planteas..; indudablemente da una formación, pero es una formación un poco a salto de mata, mientras que en la HOAC se sistematiza: el yo, el nosotros, la comunidad, la implicación cristiana en el mundo, todo sistematizado. La HOAC debiera haber cuidado más la Revisión de Vida, lo que pasa es que como la Revisión de Vida se planteaba como oposición al Plan Cíclico, pues había oposición.»: testimonio citado de F. Sangrador.

[310] «Respuestas al Cuestionario...».

[311] «Yo sí entré en la HOAC; pero me encontraba un poco incómodo, yo estaba más cómodo en la JOC (..) [porque la HOAC] era muy exigente en el sentido de tener que estar al pie de ella (...) había personas que pensaban que era más importante el apostolado en la obra de la HOAC que la propia familia, y yo ahí no, (...) Y a mí me gustaba pescar, y yo creo que era compatible, porque un domingo, que si misa, que si después de la misa había que hacer una reunión, que después por la tarde hay que hacer un acto de convivencia, que si ahora vamos a ir al campo con yo que sé qué familias...no tenías libertad, yo era un hombre con tendencias a ser libre, me gustaba la libertad»: testimonio citado de J. M. Pérez Guerrero.

de bien y hermandad totales»[312]. En efecto, pese a las diferencias observadas, la HOAC se inclinaba por una colaboración constante y una línea de actuación apostólica basada, más que en planteamientos comunes, en la opción libre y la buena voluntad de sus militantes[313]. Sentado este requisito, JOC y HOAC mantendrán siempre unas relaciones cordiales, participarán conjuntamente en los actos del 1º de mayo, celebrarán reuniones periódicas para estudiar casos concretos, actos religiosos y formativos, cursillos, etc. Como hemos visto, tanto a escala nacional como diocesana, ambas organizaciones, unidas a otros movimientos, elaborarán escritos reivindicativos y participarán en acciones comprometidas a nivel de barrio, empresa o Iglesia. Durante la crisis de la Acción Católica, jocistas y hoacistas marcharán de la mano, y junto a otros integrantes del sector obrero de la UNAS, denunciarán por escrito la actitud de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Durante los años setenta, la crisis de los Movimientos Apostólicos y del Apostolado Seglar en general incrementa los contactos entre ambas organizaciones, pero también con otros grupos y movimientos surgidos al calor de la «Iglesia Popular» o «de base». De nuevo jocistas y hoacistas aparecen trabajando conjuntamente en los sindicatos, empresas, «sectores» y Plataformas Unitarias de Participación Popular[314], elaboran documentos y colaboran en actos de denuncia, protesta y solidaridad con obreros en huelga, y están presentes en Juntas Coordinadoras con otros Movimientos apostólicos, grupos y Comunidades de Base parroquiales. En definitiva, JOC y HOAC seguirán dando una imagen de unidad en la acción y en la reflexión, si bien cada organización mantendrá sus métodos específicos y su propia personalidad e independencia.

Por su carácter excepcional en estas tierras y en toda España, finalizaremos este apartado con el caso de Valladolid, donde, como ya sabemos, en 1932, el propagandista Julio Martín y el sacerdote Gerardo Sinova habían puesto en marcha la Juventud Obrera Católica más antigua del país, anterior incluso al núcleo barcelonés[315]. La primera singularidad del proceso es que, una vez creada la Juventud Obrera de Acción Católica (JOAC), la antigua JOC republicana, que disfrutaba de fama e inusitada fuerza en la ciudad, siguió existiendo y adquirió el nombre de Sección de Antiguos Jocistas, a cuyo frente se mantuvieron Julio Martín y Modesto Herrero, presidente y consiliario respectivamente. Según los testimonios de antiguos jocistas, la Sección pervivió más bien como un núcleo de militantes señeros, sin compromiso alguno, confinada a labores piadosas y formativas, y extraordina-

[312] Acta del Pleno de la CN de 30-31 de enero de 1965, citado por Basilisa López en op. cit., pág. 169.

[313] Id.

[314] ACNHOAC, Caja 84, carpeta 8: Pleno de Presidentes de Zona, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

[315] BALENCIAGA, J., en o.c., 269-289; *Diario Regional,* 14 de junio de 1936, pág. 7; CASTAÑO COLOMER, J., op. cit., pp. 21 y 25-26.

riamente valorada por las autoridades civiles y eclesiásticas[316]. Sin embargo, gozaba de tal fama y absorbía tanta militancia obrera cristiana adulta que la HOAC parecía destinada a ser un movimiento minoritario y a la sombra de ella. Por otro lado, la Sección no sólo se consideraba la heredera del legado más auténtico de Cardjin, sino que tenía entre sus filas a consiliarios como Modesto Herrero, hombre de gran peso en la Iglesia diocesana y muy celoso de su movimiento. Todo esto, en definitiva, no hacía otra cosa que imposibilitar la puesta en marcha de la Hermandad, pues si la militancia juvenil se desarrollaba en la JOAC y la adulta en la Sección, parecía evidente que apenas quedaba espacio para la HOAC. Por si parecieran pocas las dificultades, basta recordar que Marcelo González pensaba en una HOAC a imagen y semejanza de la Sección cuando no plenamente integrada en ella, que Rovirosa contaba con la enemiga de Julio Martín y buena parte del clero vallisoletano, y que el Gobernador Civil cantaba las excelencias de la JOC, sumisa y obediente, contraponiéndola a las "subversivas" JOAC y HOAC. Además, Felipe Gago, nombrado en 1956 consiliario de la organización adulta y hombre que había llevado grupos de JOAC en el barrio de las Delicias, se quejaba del talante localista y excesivamente conservador de la JOC vallisoletana, y sus relaciones con Modesto Herrero no parecían excesivamente cordiales[317].

Lo cierto es que a todos les parecía anacrónico mantener la Sección cuando en 1946 la jerarquía había dispuesto crear la HOAC para la militancia obrera adulta. Es más, los mismos joacistas madrileños no salían de su asombro cuando observaban a militantes con más de setenta años formándose según la pedagogía y el método de jóvenes y aprendices. De ahí que, alentada por Madrid, se fuera imponiendo la idea de fusionar ambas organizaciones en la HOAC.

Sin embargo, el proceso fue largo y difícil. Tanto el presidente como el consiliario de los Antiguos Jocistas creían más conveniente un único movimiento obrero cristiano adulto, pero pensaban más en la integración de los hoacistas en la Sección que en el paso definitivo a la HOAC. En este sentido, los personalismos dificultaron enormemente el entendimiento, debido sobre todo al prestigio

[316] «La Sección de Antiguos Jocistas era como una sección de antiguos alumnos de un Colegio, o una cosa así, más que nada pues era sentimental, de seguir unido a la JOC, pero no tenían ningún reconocimiento oficial, ningún reconocimiento.»: testimonio citado de V. Laguna.

[317] «Aquí había mucho particularismo, más que de movimiento a movimiento, de dirigente a movimiento. Aquí el dirigente de la JOC, en términos seglares, fue Julio Martín, y éste no dejaba de ser un empresario, y entonces la JOC eran unos "buenos obreros", había que darles trabajo, había que situarles, es decir, mucha gente acudió a la JOC para conseguir un puesto de trabajo. Entonces, lógicamente, la HOAC no buscaba eso. Buscaba que los que trabajaban sintieran lo cristiano. Y Antiguos Jocistas es como la Sección de Antiguos Alumnos, estaban en la JOC pero eran abuelos, para ellos Cardjin era el dios, pero claro, no se percataban de que Cardjin no quería jóvenes adultos, la idea de Cardjin es jóvenes jóvenes, pero una vez adultos pasar a otra cosa, no podían ser jóvenes por contradicción generacional. En ese sentido, hay resistencia a entrar en la HOAC, y no hay fusión hasta ese año que tú dices [1963], pero sí hay incorporaciones de algunos, porque lo hacen a título personal»: testimonio citado de F. Gago.

de la JOC y al fuerte carácter del afamado Modesto Herrero[318]. Las primeras diferencias surgieron cuando Manuel Castañón y Felipe Gago, presidente nacional y consiliario diocesano respectivamente, trataron de gestionar el proceso con Julio Martín. Éste prefería que los Antiguos Jocistas pasasen a depender directamente de la Comisión Nacional de la HOAC manteniéndose por encima de toda Comisión Diocesana y siguiendo sujetos al Consejo Directivo de la JOC vallisoletana[319]. Además, los mismos militantes de la Sección sostenían que todo lo que era y se proponía la HOAC ya estaba contenido en la antigua JOC, y que, dada la languidez de ambos movimientos, «lo mejor es seguir como hasta ahora.»

Vistas las diferencias, lo único que se hizo fue erigir en 1958 una Comisión Mixta formada por dos militantes de HOAC y dos de la Sección para realizar actos conjuntos (retiros, cursillos, etc). La entrada en vigor de los Estatutos de 1959 y las peticiones constantes de la Comisión Diocesana de la HOAC, hicieron que el arzobispo y Modesto Herrero se planteasen seriamente la fusión[320]. Y es que la existencia de un movimiento de este tipo, «que absorbe normalmente a todos los jocistas que contraen matrimonio o los que por su edad no están en condiciones de militar en el movimiento JOC», seguía dificultando enormemente la marcha e incidencia de la organización adulta[321]. Con la mirada puesta en futuras incorporaciones «que hagan realidad la gran esperanza de robustecer el movimiento adulto», algunos militantes de la Sección comenzaron a iniciarse en el Plan Cíclico[322]. Con ello se pretendía facilitar el trasvase a la HOAC aminorando las dificultades de mentalidad y método, e intentando «que sea un paso más en la vida del militante, paso normal y sin estridencias»[323]. De tal manera que en 1961, de los 100 componentes de la Sección, 25 seguían el Plan y una minoría se mostraba favorable a la fusión[324].

---

[318] En 1956 Modesto Herrero, además de ser consiliario de la Sección -con la que se sentía enormemente identificado-, era Secretario de Cámara y Gobierno, estaba muy unido al prelado y gozaba de una fama enorme por su valía y entrega a la JOC. Sin embargo, los jocistas madrileños le consideraban un hombre «absorbente y autoritario», de temperamento duro y enérgico, respetado por el clero pero no muy allegado a los sacerdotes jóvenes: Informes en ANJOC, cit.

[319] Id.

[320] ACNHOAC, Caja 89, carpeta 2: Carta de Valladolid a la Comisión Nacional, Valladolid, 15 de septiembre de 1959.

[321] «Quedan bastante desamparados. Su labor por lo tanto no es positiva en el grado que debiera.»: ANJOC, Caja 202, carpeta 202.1.3.: Informes del consiliario de la JOC de Medina del Campo, sobre la situación de la HOAC en la diócesis, 3 de marzo de 1961.

[322] Ibid., Caja 85, carpeta 1.5.5.: Informe de la visita a Valladolid, 25 de agosto de 1959.

[323] Ibid., Caja 86, carpeta 86.1.1.2.: «Documento Balance Curso».

[324] Informes del consiliario de la JOC de Medina del Campo, cit..

Sin embargo, los hoacistas estaban convencidos de que Modesto Herrero, de acuerdo con el arzobispo, estaba planeando la absorción de la HOAC mediante la creación de una Comisión Diocesana compuesta únicamente por antiguos jocistas. De todo esto informaron al presidente nacional, Teófilo Pérez Rey, señalándole que lo proyectado por el consiliario de la Sección equivalía a «firmar nuestra sentencia de muerte»[325]. Los consejos de Pérez Rey fueron tajantes: tras nombrar consiliario y decidir la composición de la Comisión Diocesana, los hoacistas deberían atenerse al plan acordado en el último Pleno nacional y solicitar a los Antiguos Jocistas proceder de igual manera[326].

A finales de año se agudizan las diferencias entre las dos organizaciones y se intensifica la tensión en el seno de cada una de ellas. Además, el nuevo consiliario de la HOAC, José Montero, tuvo ciertos roces con algunos militantes y no faltaron quienes consideraban que no se tenía en cuenta su importancia a la hora de plantear la fusión[327].

Por su parte, las ramas femeninas no habían tenido problemas para formalizar una fusión que satisficiese a los dos movimientos, pues en enero de 1962, apenas dos meses después de haberlo solicitado, ambas presidencias llegaban a un acuerdo y en poco más de una semana el arzobispo publicaba el decreto oficial[328]. Esto sirvió de acicate para las organizaciones masculinas, que en noviembre de 1961 ya habían formalizado un posible proyecto de unión. Y en carta al arzobispo, el

[325] ACNHOAC, Caja 92, carpeta 5: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 15 de noviembre de 1961. El 17 de noviembre de 1961, Modesto Herrero envió una carta al arzobispo, no aprobada por el consiliario de la HOAC de Valladolid, en la que exponía la conveniencia de renovar esa Comisión Mixta que venía funcionando desde 1958 dando prioridad en los cargos a los Antiguos Jocistas, pues así verían estos la buena voluntad de la HOAC y facilitaría la unión.

[326] Ibid., Caja 92, carpeta 5: Carta de la Comisión Nacional, Madrid, 16 de noviembre de 1961.

[327] Ibid., Caja 130, carpeta 1: Sobre el enfrentamiento del matrimonio Isla con el entonces presidente de la HOAC, Amado Orive, ver su carta a la Comisión Nacional, Valladolid, 8 de diciembre de 1961.

[328] La solicitud en ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, Carpeta «AC-Juventud Obrera Católica Femenina. Valladolid»: Escrito de la Comisión Diocesana de HOACF al arzobispo, Valladolid, 17 de noviembre de 1961. El acuerdo entre ambas presidencias en ibid.: escrito de la Presidenta de la Junta Directiva de la Sección de Antiguas Jocistas al arzobispo, Valladolid, 9 de enero de 1962. Y el decreto oficial en ibid.: Decreto de la arzobispo de Valladolid, 17 de enero de 1962; BAV, nº 3 (marzo 1962), pág. 106. El arzobispo decreta lo que sigue:

1. Que las actuales miembros de esa Sección quedan inscritas a la HOACF
2. Que en adelante, las afiliadas a la JOCF pasen a la HOACF directamente
3. Que también pasen a propiedad de HOACF los bienes de la Sección femenina de AA. Jocistas, quedándose la JOCF únicamente los que en usufructo hubiesen sido cedidos a aquella.

El acto oficial de fusión tiene lugar el 4 de marzo en el Colegio de las Religiosas Dominicas (Francesas). En el mismo, la presidenta Felisa García exhortó al trabajo en pro de la recristianización de las obreras y sus familias. Julia Alberdi cesó en su cargo al frente de HOFAC y Modesto Herrero señaló que la verdadera justicia para el trabajador no era sólo un salario más o menos elevado, sino responsabilizarle, es decir, «considerarle capacitado para un trabajo racional y aceptar sus iniciativas». Por su parte, el arzobispo deseó que esa unión recién estrenada fuese «de corazón y no de fórmula, verdadera, íntima, total y fecunda»: BAV, nº 3 (marzo de 1962).

Tras la incorporación, la nueva Comisión Diocesana de HOACF quedó de la siguiente manera: Presidenta: Felisa García Santiago Torices; Secretaria: Marina Cuadrado Santos, Tesorera: Victoria Álvaro Martín; Vicepresidenta: Adela Díez Bermejo; Vicesecretaria: Julita Alberdi; Vicetesorera: María Fernández.

presidente diocesano de la HOAC aconsejaba la fusión porque, a su juicio, aportaría «grandes ventajas y frutos apostólicos en la clase trabajadora»[329]. Siguiendo sus consejos, García Goldáraz solicitó a la JOC un análisis sobre la conveniencia de unir la Sección y la HOAC en un solo movimiento bajo el nombre y la metodología de esta última[330]. En la reunión general de mayo de 1963, los jóvenes apoyaron mayoritariamente el proceso y lo consideraron muy conveniente en orden a intensificar el apostolado obrero y elevar «a plano nacional nuestra reducida influencia». El 10% que se oponía, aseguraba la JOC, lo hacía por «nostalgia de juventud» o por afinidad con el Presidente del Consejo Asesor de la Sección -igualmente contrario a esa fusión-, pero también por considerar que, tras los conflictos laborales de la primavera de 1962 y una vez confirmado el protagonismo en ellos de la HOAC (acusada por la prensa de constituir una «organización política de agitación»), tenían miedo a «enrolarse en un movimiento que les pueda comprometer políticamente». Tras desestimar dichas objeciones por considerarlas fruto del «sentimentalismo, del culto a la persona y de la cobardía ante el compromiso temporal», y valorando más las ventajas que los inconvenientes, la JOC vallisoletana acordó que «la integración es necesaria y urgente»[331]. Así, en un informe elaborado en septiembre, la organización juvenil exponía los pros y contras:

1. «Convenientes que presenta esa unión»: que la HOAC es una organización apostólica obrera Nacional de Acción Católica, que tiene un ideal definido en el terreno cristiano y social, coincidente con JOC, y que la HOAC es capaz de dirigir un movimiento. (Opiniones de la mayoría de los dirigentes, consiliarios y militantes más activos de JOC).

2. «Inconvenientes»: se estima que entre un 60-75% de militantes de JOC no entrarían en la HOAC por desinterés, comodidad, mentalidad tradicionalista, tener ideas erróneas sobre dicha organización o por miedo al compromiso temporal.

Este informe, unido a la disparidad de opiniones entre los antiguos jocistas, determinaron el carácter individual y voluntario del proceso, así como la permanencia de la Sección vallisoletana[332]. En efecto, el decreto oficial de fusión, firmado en septiembre de 1963, disponía el paso a la HOAC de esa Sección, que dicho paso fuese individual y voluntario, que la Sección siguiese funcionando con

[329] Ibid.: escrito de Amado Orive al arzobispo, 27 de junio de 1962.

[330] Ibid., Carpeta «AC-Juventud Obrera Católica. Valladolid»: Escrito del arzobispo a la JOC, Valladolid, 29 de noviembre de 1962.

[331] Estima asimismo que en caso de que ese 10% de militantes abandonase la JOC y arrastrase a otro 10% más, se trataría en todo caso de miembros con escasa militancia activa: Ibid., carpeta «Juventud Obrera Católica-Valladolid»: Carta del Presidente de la Junta Directiva de JOC al arzobispo, Valladolid, 27 de mayo de 1963.

[332] Ibid.: Informe del Consejo Asesor de la JOC, Valladolid, 23 de septiembre de 1963 (firmado por Amado Carrasco Sagredo, Mariano Terán Gómez y Braulio Alonso Vara).

aquellos que no quisiesen pasar a la HOAC, y que se constituyese una nueva Junta Directiva y una Comisión Diocesana después de un tiempo prudencial[333]. Este decreto fue muy bien acogido por los antiguos jocistas, que lo consideraron respetuoso con aquellos que querían participar en el Movimiento Obrero Católico y con los militantes que estaban fuertemente vinculados a la historia y tradición de sus años jóvenes, y afirmaban que abría el camino para una compenetración entre ambos movimientos. Por contra, y según se desprende de los informes enviados a la Comisión Nacional, el decreto suscitó muchos más recelos entre los militantes de la HOAC[334].

El acto oficial de unión se celebró en enero de 1964[335]. Gracias a él, pasaron a la HOAC 80 antiguos jocistas, y entre ellos militantes tan significados como Ricardo San José, Félix García Tajadura, Valeriano Benito, los hermanos César y Vicente Laguna, Julián Galán y Antonio Ruipérez. La sección continuó funcionando, presidida por Amado Carrasco y asesorada por Modesto Herrero[336]. Una vez reorganizada la Comisión Diocesana con Ricardo San José como presidente[337], se pasó a concienciar a los nuevos militantes sobre la misión de la Hermandad. Lo cierto es que solamente seis o siete de ellos la conocían plenamente, y muy pronto surgieron problemas de mentalidad que influyeron a la hora de adaptarse al Plan Cíclico y encuadrarse por equipos[338]. Aunque estas dificultades provocaron algunas bajas, la fusión resultó muy beneficiosa para la HOAC de Valladolid, pues la nutrió de militantes destacados y activos, superó su permanente debilidad e inició una nueva etapa caracterizada por el compromiso temporal y el incremento de su influencia en la diócesis. Según el mismo Ricardo San José, la fusión marcó un antes y un después en la historia de la HOAC vallisoletana.

C.- UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN SOBRE EL DECLIVE DE LA HOAC EN CASTILLA

[333] Ibid.: Decreto del arzobispo, Valladolid, 23 de septiembre de 1963.

[334] ACNHOAC, Caja 130, carpeta 4: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 10 de noviembre de 1963.

[335] Ibid., Caja 98, carpeta 1: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 27 de enero de 1964.

[336] Ibid., Caja 99, carpeta 6: informe de la Comisión Diocesana de Valladolid, 28 de diciembre de 1964.

[337] Ricardo San José era militante de la JOC en el Barrio de las Delicias, y conoció la HOAC gracias a Felipe Gago; luego presidió la Sección de Antiguos Jocistas, e introdujo en sus reuniones la metodología de la HOAC: Entrevista con Ricardo San José, Valladolid, 10 de marzo de 1998.

[338] ACNHOAC, Caja 82, carpeta 4: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 22 de enero de 1963. ACdV, *Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, del 6-II-1962 al 19-VI-1970*, Acta nº 298, pág. 58. Según Ricardo San José, los Antiguos Jocistas eran más conservadores y piadosos, menos comprometidos y con escaso afán de lucha. De ahí sus reticencias a la incorporación y las dificultades para asumir la mística de la HOAC: testimonio citado.

Como hemos podido comprobar, a la altura de 1975, la HOAC castellana había perdido buena parte de la fuerza y el esplendor de los "dorados sesenta" y se presentaba como una organización más dentro de la Iglesia y del movimiento obrero, bastante minoritaria y, especialmente en las provincias más desarrolladas, desbordada en la acción por las "organizaciones temporales". Por lo tanto, una vez finalizado nuestro recorrido, conviene reflexionar sobre las principales razones del declive hoacista en ambos terrenos, en el movimiento obrero y en la dinámica de los movimientos de la "Iglesia de base". Las más importantes serán el éxito de su misión específica en cuanto formadora de militantes obreros, el progresivo agotamiento de la "función de suplencia", la escasa socialización interna y, sobre todo, la acción autoritaria de la jerarquía eclesiástica que, a la larga, imposibilitará tanto la reflexión como la adecuación de la HOAC castellana a las transformaciones y demandas de un "progresismo cristiano" sensiblemente más radicalizado; y es que, a nuestro entender, esta inadecuación impidió el que la HOAC pudiera responder, con toda la velocidad que las transformaciones reclamaban, a los retos de esa nueva etapa inaugurada en 1968-70, desbancándola así de esa posición de vanguardia que venía disfrutando desde finales de los cincuenta.

Pues bien, ciñéndonos expresamente al movimiento obrero, la causa más inmediata de dicho declive obedece a la maduración de los militantes y entronca directamente con lo que podríamos llamar "absorción de funciones" por parte de los emergentes partidos y sindicatos de clase. En efecto, la aparición con fuerza de estos últimos no sólo hizo inservible la tantas veces citada "función de suplencia", sino que posibilitó el desembarco en los mismos de no pocos militantes que, más identificados con la lucha obrera que con todo lo que significaba la organización apostólica, abandonaron la Hermandad y pasaron a engrosar las filas de UGT, PSOE, PC y CC.OO. De esta manera, no es inverosímil la afirmación de que el declive de la HOAC castellana obedece, en último término, al éxito conseguido en el terreno que tantas veces reivindicaba: el de formar militantes dispuestos a luchar y engrosar las filas del movimiento obrero. Porque así hicieron, por ejemplo, Demetrio Madrid, Ángel Ramos, Antonio Santamaría, Pedro Pinto, J. Pérez Cabello, J. A. Fontán y Juan Román -todos ellos en PSOE y UGT-, o Benedicto García, Valeriano Benito y Félix García en el PC y en CC.OO. Pero no es menos cierto que, en términos meramente cuantitativos, el declive de la HOAC como organización obrera viene reforzado por la percepción que primaba entre la mayor parte de la clase trabajadora castellana, la cual, como sabemos, pensaba en la Hermandad más en términos de organización eclesiástica -con todas las connotaciones peyorativas que esto suponía- que como parte integrante, con toda legitimidad, del movimiento obrero. Fracaso que, a excepción de los grupos de ZYX, libres de la tutela clerical para la juventud más radical de la época, tampoco pudo subsanarse mediante la asunción de un proyecto político-sindical inspirado por el izquierdismo en boga.

Pero, se nos dirá, ¿y la formación cristiana, sustento y base de la acción militante? Porque, según la HOAC, el militante cristiano recibía de ella una formación dirigida a evangelizar mediante un compromiso temporal que, por su carácter plural, le permitía escoger las plataformas más adecuadas a sus inquietudes y a las necesidades de la clase obrera. De esta manera, la HOAC se presentaba como la principal escuela de formación y acción para todo cristiano dispuesto a comprometerse con el movimiento obrero; evidentemente, esto implicaba la posibilidad de seguir ejerciendo una presencia destacada -si no de vanguardia- en este terreno, y eso pese al agotamiento del "rol tribunicio" y a la aparición y multiplicación de las "organizaciones temporales".

Pues bien, a nuestro entender, el hecho de que en los años setenta la Hermandad no permanezca a la vanguardia de la formación de militantes cristianos obedece a un proceso de inadaptación motivado, fundamentalmente, por la crisis con la jerarquía eclesiástica. Es decir, la espiral conflictiva suscitada por la acción de los obispos yuguló toda posibilidad de adecuar los principios y la metodología de acción hoacista a las demandas de una "progresía" cristiana cada vez más radical y politizada, provocando así su declive en beneficio de fórmulas asociativas más laxas pero no por ello menos comprometidas. En efecto, la crisis con la jerarquía eclesiástica, motivada fundamentalmente por razones de índole política, desató las tensiones internas, prolongó excesivamente la situación de inexistencia oficial de la Hermandad, imposibilitó una reflexión más serena sobre las nuevas necesidades y los nuevos tiempos y, sobre todo, difundió entre los católicos teológica y políticamente más avanzados la idea de que no era posible construir una alternativa eclesial liberadora dentro del organigrama de la Acción Católica, la cual, pese a la renovación introducida a principios de los setenta, permanecía sujeta a una jerarquía excesivamente ambigua y contemporizadora.

Y esto influyó decisivamente en una HOAC como la castellana que, abrumadoramente clerical y aquejada de una parca labor de socialización interna, al poco tiempo de iniciar el proceso de reconstrucción organizativa se verá desbordada por unas Comunidades de Base mejor adaptadas a las demandas de los cristianos más comprometidos con la lucha por la democracia. Para estos últimos, los Movimientos Apostólicos quedaban arrinconados en un pasado de esplendor, y, lastrados ahora por las injerencias jerárquicas, no acababan de adaptarse a una sociedad y a una militancia en acelerada transformación. Como decimos, la espita de todo este proceso fue abierta por la acción autoritaria de los obispos, la cual, llevada a cabo con más fuerza y rotundidad entre 1966 y 1969, yuguló toda posibilidad de avance en la Acción Católica, imposibilitó el poder realizar dentro de la HOAC una reflexión más sosegada que atendiese a la evolución de la sociedad y de la militancia cristiana y permitiese adoptar las medidas oportunas, incrementó las tensiones internas y las divergencias con ZYX, y en Castilla fue devastadora por cuanto dificultó la captación de nuevas generaciones e hizo

que muchos militantes, más identificados con un "cristianismo progresista" que con lo específicamente hoacista, dieron por finalizada una etapa dentro de su vida y de su militancia. Así fue como a su más que comprensible desbancamiento como organización de vanguardia dentro del movimiento obrero organizado vino a sumarse su pérdida de protagonismo en el terreno de la renovación intraeclesial y de la formación de militantes cristianos.

En definitiva, entre 1968 y 1975, la evolución experimentada por la sociedad castellana en general y muy especialmente por la Iglesia, la juventud universitaria y la clase obrera, fue transformando la imagen de una Castilla hasta entonces tenida como mayoritariamente apática y desmovilizada, como una especie de páramo desprovisto de conflictividad laboral, oposición política medianamente organizada y agentes de renovación en la esfera intraeclesial. Agotada ahora esa función de suplencia que tanto éxito la había reportado en los años sesenta, la HOAC, si de verdad pretendía consolidarse como vanguardia de la renovación intraeclesial y del movimiento obrero castellano, se veía obligada a adaptarse a las nuevas circunstancias y dar así respuesta a los retos de esta nueva etapa. Sin embargo, la jerarquía eclesiástica ya se había encargado de yugular toda posibilidad de adaptación y de hacer perder a los Movimientos Apostólicos un tiempo precioso para, siguiendo la tradición de años anteriores, liderar la renovación intraeclesial y afianzarse plenamente dentro del movimiento obrero: de ello pasaron a ocuparse los partidos, sindicatos y otros movimientos de la “Iglesia paralela”.

SEGUNDA PARTE: LA ACCIÓN DE LA HOAC CASTELLANA EN EL CONTEXTO NACIONAL

Analizada la trayectoria organizativa de la Hermandad castellana en el marco de la evolución de la Iglesia y de la HOAC nacional, es el momento de abordar la acción concreta de los hoacistas en la reconstrucción del movimiento obrero, en la participación ciudadana y en la oposición política al Franquismo en las tierras que actualmente conforman la región castellano-leonesa. Al finalizar esta segunda parte, no sólo quedará demostrada la importancia de dicha actuación, sino también la más que evidente evolución de la militancia hoacista en términos de radicalidad y posicionamiento antifranquista, la incidencia del contexto socio-político castellano y, cómo no, el «rol tribunicio» o «papel de suplencia» ejercido por la Hermandad y demás Movimientos Apostólicos en este terreno. Como veremos, en medio de una España autoritaria y de una sociedad y una clase obrera sometidas desde el poder a un proceso de desmemorialización, apatía y pérdida de referentes democráticos, la HOAC se configurará, a partir de 1958, como un reducto de libertad que practica y difunde una cultura política democrática, suscita una acción comprometida con estos mismos valores y, en último término, contribuye a preparar el camino hacia una Transición que, no lo olvidemos, fue posible gracias al triunfo de la democracia en buena parte de la sociedad española, de la clase obrera y de la Iglesia[1].

CAPITULO IV. APORTACIONES DE LA HOAC AL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO

Nuestro estudio no sólo pretende plasmar los "eventos" más destacados de la acción hoacista en la reconstrucción del movimiento obrero castellano durante el Franquismo, sino también, y sobre todo, demostrar como ésta obedece a un proceso de reflexión y crítica que, recogiendo las herencias anteriores a la Guerra Civil y el análisis del «socialismo real», las funde con valores y actitudes dimanados de la fe cristiana para justificar la lucha obrera y esbozar los principios rectores de la acción militante en este terreno. Como veremos, esta síntesis llegará al extremo de parangonarse, en los años setenta, con las elaboraciones teóricas y las prácticas de lucha propias de la «izquierda radical» europea.

[1] JULIÁ, S., «Obreros y sacerdotes...», en op. cit., vol. II, pp. 147-161.

A.- EN BUSCA DE LA CULTURA, TRADICIONES E IDEOLOGÍAS PRESENTES EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Ha podido quedar sentado, por lo dicho hasta aquí, que la HOAC, por su naturaleza apostólica, rehusó configurarse como una organización sindical y a partir de 1959-60 se convirtió en una verdadera «escuela de formación y lucha sindical»[2]. En 1965, el mismo Guillermo Rovirosa, aludiendo a las implicaciones sindicales del apostolado hoacista, distanciaba a la Hermandad de cualquier proyecto político o sindical y denunciaba la ausencia de libertad de sindicación como responsable de la confusión en torno a la presencia de militantes obreros cristianos en dicho terreno:

> «La HOAC no es un sindicato ni puede serlo. Es misión de los Sindicatos de Obreros, al menos en la etapa actual, la de defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo y promover su bienestar, y en este sentido la Iglesia los aprueba y los defiende. Se podría decir algo sobre libertad y apoliticismo de los Sindicatos Obreros. Pero en España los Sindicatos de Obreros no están permitidos por la ley. Esta consideración ya nos podría ahorrar otras demostraciones: Si la HOAC es una asociación de obreros y la ley de España no autoriza la existencia de Sindicatos Obreros, se deduce que la HOAC no puede ser un sindicato.
> Pero si imaginamos que la ley civil fuera opuesta a la vigente, y existiera libertad sindical, entonces tampoco la HOAC podría ser un Sindicato. Seguramente que en tal caso existirían uno o más sindicatos de signo católico (...) pero tales sindicatos tendrían siempre carácter puramente particular, y nunca ser los sindicatos oficiales de la Iglesia.»[3]

Para no confundir más, Rovirosa esbozaba los principios básicos de actuación sindical del militante, dirigidos, según él, a «realizar o hacer que se realice la doctrina social de la Iglesia»: reducir los desniveles o distancias entre las clases, crear nuevas formas de asociación en el trabajo, representar adecuadamente a los trabajadores en las deliberaciones de la empresa, y conseguir que el Sindicato fuese una organización obrera eficaz, representativa y autónoma[4].

Por otro lado, también sabemos que el Cursillo Apostólico presentaba a la HOAC como «la Iglesia en el seno del mundo obrero», materializando aquella frase de Pla y Deniel que la distinguía de Cofradías y Sindicatos. Las acciones temporales de sus miembros, por tanto, caían fuera de la organización, pero era su deber irrenunciable la defensa de los valores humanos y cristianos, ser germen de militantes, «levadura cristiana (...) integración de todas las preocupaciones que constituyen

---

[2] LÓPEZ, B., «La HOAC, origen y escuela de lucha sindical», art. cit.

[3] ROVIROSA, G., *Somos*, Ed. HOAC, Madrid, 1965, pp. 26-27.

[4] Citado en GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., op. cit., pág. 301.

la angustia obrera», procurando la reforma en todos los ámbitos, económico-social e individual. En definitiva, la HOAC, lejos de aportar ventajas materiales, buscaba fundamentalmente la «promoción integral» de la clase obrera mediante la formación de militantes obreros cristianos que, desde la libertad y el pluralismo propios del «compromiso temporal», escogiesen los medios más adecuados para procurar ese objetivo[5]. Y para lograrlo, razonaban los hoacistas, nada mejor que instrumentos formativos tan reputados como los GOES, los cursillos técnicos o los intercambios de experiencias, e incluso más adelante los cursillos de la editorial ZYX. De todos ellos, los GOES fueron los más empleados, y sobre todo el sindical, cuyo responsable era, como sabemos, el hoacista asturiano Jacinto Martín.

Pues bien, para comprender adecuadamente la participación de los hoacistas en la reconstrucción del movimiento obrero y más concretamente en el terreno sindical, habrá que retomar esa teoría del «Frente Obrero» esbozada en 1958 por Jacinto Martín, fuente de inspiración para la mayor parte de los militantes implicados en este compromiso[6]. Teoría que, por otro lado, es buena muestra de esa acción apostólica basada en el diálogo con la cultura e ideologías presentes en el movimiento obrero y, por lo tanto, de la voluntad decidida de retomar el movimiento obrero español anterior a la Guerra Civil. En efecto, de aquí partirán los principios rectores de la acción hoacista en el terreno sindical, así como los fundamentos teóricos de la aportación de la HOAC al denominado «nuevo movimiento obrero español». Y también veremos cómo el diálogo con las diferentes ideologías de izquierda, la evolución de los acontecimientos y la radicalización experimentada, cuajarán en un referente teórico impulsado por un determinado sector de ZYX que, con la promoción integral de la clase obrera como referencia inmutable, desembocará en 1975 en el movimiento *Liberación*[7]. Hasta entonces, podemos enumerar las siguientes características y principios rectores de la acción sindical hoacista:

---

[5] Archivo personal de G. García, *Cursillo Apostólico...*, cit. Entrevista a TEÓFILO PÉREZ REY en *La Verdad*, 3 de mayo de 1966, y *Diario de Navarra*, 1 de mayo de 1966, pág. 5. Según Malagón, la HOAC era «una organización dedicada a fomentar la promoción espiritual de jefes obreros cristianos al servicio de la promoción integral colectiva de todos los trabajadores. Una escuela de capacitación y formación y lanzamiento de apóstoles adultos obreros. Un fermento espiritual, una mística cristiana y obrera que, al desarrollar la personalidad y la conciencia de sus militantes, hace que se lancen a actuaciones personales y de grupo dentro de los clásicos sectores de la acción obrera, político y sindical especialmente: citado en MARTÍN, J., *Acción sindical...*, op. cit., pp. 44-45.

[6] En especial sus escritos: *Los cristianos en el Frente Obrero* y *Acción Sindical de los cristianos en España*, ambos citados, y también «Cincuenta años de vida sindical», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº 9 (junio de 1964), pp. 11-13, y «Dos generaciones obreras», en ibid., número extraordinario de noviembre de 1968, pp. 44-48.

[7] El movimiento *Liberación* nace oficialmente en mayo de 1975, con el primer número de la revista *Liberación. Hacia la organización unitaria de la clase obrera y del pueblo*. Pero, como decimos, el proceso viene de más atrás, pues se fragua en ZYX durante el periodo 1970-1975.

- Por lo menos hasta mediados de los años sesenta, los militantes se nutrirán principalmente de una lectura selectiva de las doctrinas pontificias sobre el sindicato -su origen, objetivos y necesidad-, aderezada con un tono fuertemente obrerista y desligado de la interpretación burguesa que por entonces se hacía de la Doctrina Social de la Iglesia. Junto a ello, se afirma el origen y el carácter netamente anticapitalista de todo sindicato que se dijese auténticamente obrero[8].

- Como hemos dicho, se tendrá muy en cuenta la tradición sindical española, pues era una obsesión en la HOAC «empalmar con las constantes históricas del movimiento obrero no cristiano»9. Y lo mismo ocurre con las diferentes corrientes ideológicas que conviven en el seno del movimiento obrero.

- Prima la defensa de la dignidad humana y cristiana del trabajador, concebido sobre todo como hijo de Dios.

- Se plantea una acción encaminada a conseguir la promoción integral y colectiva de la clase obrera, promoción en todas las facetas de la persona y no solamente en la material.

- La HOAC rechaza desde un principio intereses partidistas ajenos a las necesidades promocionales de la clase trabajadora. Consecuentemente, los militantes denostarán la concepción del sindicato como "apéndice" o "correa de transmisión" de un partido político concreto, sea cual fuere su ideología.

- Se defiende el carácter unitario e integrador del sindicato, entendido como organización genuina de todos los obreros para defender sus intereses y derechos en el terreno laboral.

- Es de destacar la importante labor conferida a los «líderes obreros cristianos» concienciados y bien formados, militantes desde y para la «base» obrera, fieles a su clase y empeñados en difundir los valores evangélicos en el sindicato.

- El único protagonista del sindicato es el trabajador, de manera que, según esta lectura, el sindicato constituye un instrumento al servicio de su promoción y nunca un fin en sí mismo. El

---

[8] «El anticapitalismo es LA INTIMA RAZÓN DE SER del Sindicalismo. La injusticia del capitalismo hizo nacer el Sindicalismo Obrero, ya que la clase trabajadora es el objeto de esa injusticia. Si el Sindicalismo tiene como objetivo redimirla de la miseria, dependencia, y falta de libertad en que se encuentra, es obligado su enfrentamiento contra el capitalismo.»: GOES, *El sindicato. Instrumento de conquista*, Ed. HOAC, Madrid, 1966, pág. 35.

Los palentinos, por ejemplo, calificaban al capitalismo como «un monstruo diabólico que se mueve solapadamente, con premeditación, recurriendo a la violencia (...) si es preciso, con lo cual engrandece su poder y se opone al perfeccionamiento del individuo y por lo tanto de la Sociedad»; y para los abulenses, el capitalismo «ahoga, tiraniza y niega teórica y prácticamente los derechos del obrero, no dejándole defenderse por medio de sus instituciones obreras». Expuesto en el trabajo «El sindicalismo en el esquema de la lucha obrera»: ACNHOAC, Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "8-A", "17-A" y "33-A", Primer Trabajo, Valladolid, octubre de 1963; id., GOES "52-A", Curso 1963/1964, Ávila, diciembre de 1963; id., GOES "15-A" y "22-A", Curso 1963/1964, Segovia, noviembre de 1963; Caja 97, carpeta 4, GOES "1-A" y "7-B", Curso 1963/1964, Primer Trabajo, Palencia, octubre-noviembre de 1963.

[9] FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., op. cit., pág. 47.

sindicato debe eludir otros intereses que no sean los genuinamente obreros. El objetivo promocional anteriormente aludido y el protagonismo otorgado a la «base» obrera, explican la importancia concedida a las reuniones y asambleas democráticas de base, así como la defensa, interpretación y representación de sus intereses por parte de militantes obreros y representantes sindicales.

En definitiva, la HOAC se configuraba así como un espacio de contestación a la Institución Sindical española a la vez que de divulgación de teorías democráticas sobre el sindicato y las relaciones laborales. En la España de la época, este rol tribunicio implicaba engrosar forzosamente las filas de la oposición al Régimen.

A.1. Descalificación del Sindicato Vertical

Contradiciendo las opiniones de muchos prelados, de los asesores eclesiásticos de sindicatos y del jesuita Martín Brugarola, los militantes de la HOAC, arguyendo también razones evangélicas, no dudarán en oponerse al sindicato vertical. En efecto, se trata de una actitud deslegitimadora que aunaba los principios teóricos con la propia experiencia, pues, como vimos, en 1956 los hoacistas pudieron comprobar de primera mano la desconfianza de los trabajadores hacia las instituciones sindicales oficiales. Y tres años más tarde, en plena Estabilización y en el marco de la también conocida XV Semana Nacional, volvieron a emitir juicios tan severos como los que siguen:

> «La actuación de los Sindicatos ha sido prácticamente nula, salvo en honrosas excepciones que luego se citarán. No se ha guardado el secreto profesional sobre reclamaciones en algunos casos. Actúan supeditados por la idea política que les preside, tendentes a mantener el orden sobre todas las cosas. Niegan la existencia de problemas reales, no facilitan información sobre los derechos en cuanto a ceses, despido, supresión de horas, destajos, etc. No han reaccionado ante el paro, limitándose a facilitar en estos casos la posibilidad de emigración.»10

Además, si como consecuencia del Plan de Estabilización -afirmaban- pudo constatarse que las empresas anteponían los intereses económicos a las exigencias evangélicas, «esto sucede porque no existe una verdadera Organización Sindical, genuinamente representativa y obrera, siendo éste un criterio unánime de la clase trabajadora.»11

[10] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3: Informe «Cambios en la empresa», punto nº 55.

[11] Id.: respuestas al Cuarto Cuestionario, hoja nº 3.

Por otro lado, y como pudimos comprobar en el famoso «Manifiesto» del 1º de mayo de 1960, la HOAC derivaba de los postulados pontificios la exigencia de instaurar, por parte del Estado, «Sindicatos libres.» En efecto, si la HOAC rechazaba el organigrama sindical vigente era, principalmente, por contradecir abiertamente muchos de los principios contenidos en la Doctrina Social de la Iglesia12.

Todo esto fue pormenorizadamente analizado en los GOES, donde los militantes expusieron todas las razones para rechazar la CNS y colaborar individualmente en la génesis de nuevas organizaciones sindicales, auténticas, autónomas en su relación con los partidos y representativas de la base. Entre 1961 y 1966, el GOES sindical («GOES A») estudió los convenios colectivos, el sindicato en el esquema de la lucha obrera y la Institución Sindical española. En este sentido, aunque con menor desarrollo industrial y apenas conflictividad laboral, la HOAC castellana, que tenía algunos militantes trabajando activamente como representantes sindicales, deberá a ellos las aportaciones más jugosas.

Así, en consonancia con la tónica nacional13, a estas alturas los hoacistas castellanos consideraban que el Sindicato Vertical se oponía a la Doctrina Social de la Iglesia e iba en contra de los intereses obreros por varias razones: por su carácter obligatorio que contradecía la libertad sindical, porque no era autónomo ni representativo y porque estaba maniatado en su acción debido a la ilegalización de la huelga, lo cual le incapacitaba, a su vez, para influir en la vida política y económica del país en favor de los intereses obreros. En efecto, en contra de los deseos de Juan XXIII, que preconizaba el derecho de los obreros a crear asociaciones en defensa de sus intereses y según la

[12] «La O.S. española, no está conforme con algunos de los principios esenciales de la doctrina social de la Iglesia en materia sindical, puesto que no se presenta como cauce adecuado para que por ella discurran las aspiraciones de los trabajadores.»: extracto de la información y conclusiones de la CN a los militantes sobre el discurso del Secretario General de Sindicatos de junio de 1961: Archivo personal de T. Pérez Rey: «Sindicato. Cambios. 2 de julio de 1961».

[13] En la II RNE se presentó el resultado de 60 encuestas donde se afirmaba que las ventajas conseguidas a través del Sindicato Vertical desde 1942 «se deben a concesiones del Estado y no a los aciertos del Sindicalismo». Tres eran los defectos principales que los hoacistas encontraban en el sindicalismo español: sometimiento al Estado, falta de «genuina representación obrera en sus mandos», y desvirtuar «a su favor» la Doctrina Social de la Iglesia: ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 4: *Encuesta II RNE*, 10 de mayo de 1960.

Y en la IV RNE volvieron a reiterarse las críticas hacia un Sindicato Vertical que, a ojos de los militantes, no era representativo ni combativo, estaba maniatado por la línea política y privilegiaba a las empresas antes que a los trabajadores: CNHOAC, *Las Asociaciones Obreras. IV Reunión Nacional de Estudios*, Madrid, 1962, pág. 17.

Por otro lado, el resumen presentado por el GOES sindical en la V RNE denunciaba la invalidez del sindicato vertical español porque:

1. No era «instrumento vivo al servicio de la clase obrera.»
2. No era «cauce idóneo para canalizar la actitud colectiva de los trabajadores.»
3. Ha eludido preparar idóneamente a los trabajadores de cara a la Contratación colectiva, dejando toda la fuerza a la parte empresarial
4. Es «responsable de todas las deficiencias resultantes de la Contratación»: Convenios elaborados sin contar con la base, Jurados de Empresa «desutillados (sic) para la negociación», férrea dirección política impuesta a la OSE y que la conduce a la firma «irracional y vandálica» de contratos colectivos, etc. Citado por LÓPEZ GARCÍA, B., «La formación...», art. cit., nota 31.

estructuración que creyesen conveniente, los militantes de la región sostenían que el «Sindicato actual no está creado por los obreros sino estructurado, diseñado y dirigido por un partido político que actúa en el poder.»14 De esta manera, en lugar de defender eficazmente los intereses de la clase obrera, el Sindicato español «regula los intereses económicos de los trabajadores según la ley del mercado», y, contradiciendo una vez más las enseñanzas del papa Roncalli, no se basaba en el diálogo, la verdad, la justicia y la libertad, si no «en el ordeno y mando de la política, pues en los conflictos laborales actúa antes y más la fuerza pública; y nunca se ha encarcelado a patronos, y sí a obreros»15.

Por otro lado, los militantes entendían que la politización del Sindicato vertical le impedía configurarse como una auténtica escuela de dirigentes obreros, bien formados y responsables: muy al contrario, la formación de militantes sindicales en España se les antojaba «dirigida y partidista, siempre "oficial" y bajo un feudo estatal de censura que sólo recoge de las Encíclicas Sociales y demás información, aquello que conviene a quienes dirigen estos "estudios" con adaptaciones a planes previos.»16 De esta manera, continuaban, las Academias de la OSE sólo pretenderían formar individuos obedientes al Régimen y al sistema económico imperante, «muñecos zarandeados por la organización sindical»17, privilegiando de esta manera «la formación (...) del silencio, del callar, del no molestar y del aprender a decir AMEN»18.

Tampoco los militantes castellanos valoraron positivamente los instrumentos representativos del Sindicato, tan ponderados por aquellos religiosos comprometidos en la legitimación del verticalismo español. Y es que, afirmaban, a enlaces y vocales jurados «se les castra las iniciativas [y] su labor es meramente servil», mientras la negociación de los Convenios Colectivos ponía en evidencia la "tragedia" de esa representación ficticia, «medio comprada a la línea política, cuando no a la patronal»19.

En definitiva, concluían los hoacistas, por su supeditación a la línea política y a «organismos extraños a la clase obrera», el Sindicato español defendía los intereses patronales por encima de las

[14] ACNHOAC, Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "9-A", y "33-A", Cuarto Trabajo, Valladolid, noviembre de 1963-febrero de 1964.

[15] Id.

[16] Id., caja 75, carpeta 3: GOES "9-A", «La Institución Sindical», Valladolid, 15 de febrero de 1964.

[17] Ibid.: GOES "52-A", Curso 1963/1964, Ávila, diciembre de 1963.

[18] Ibid., carpeta 4: GOES "52-A", «La Institución Sindical», Ávila, diciembre de 1963.

[19] Ibid., Caja 74, carpeta 1: GOES "13-A", Curso 1962/1963, Primer Trabajo, octubre-diciembre de 1962.

necesidades promocionales del «Frente Obrero», se oponía a la doctrina pontificia y era «más opresor que defensor»20.

Frente a esta realidad, ¿qué alternativas planteaban los hoacistas al tan denostado Sindicato Vertical? En primer lugar, un Sindicato libre capaz de convertirse en el órgano genuinamente obrero y en el instrumento idóneo para la defensa de los intereses del "Frente Obrero", pues «[El Sindicato] puede canalizar y dar formas a las aspiraciones del F.O. [Frente Obrero], supliendo sus deficiencias e imperfecciones, forjando la triple unidad de mentes, de fuerzas y de acción, imprescindibles al Frente Obrero para su lucha»21. En efecto, al verticalismo español contraponían el sindicato libre y verdaderamente representativo, formado exclusivamente por trabajadores, capaz de recurrir a la huelga como instrumento legítimo de presión y coacción, e «instrumento valiosísimo para forzar las barreras que, ahora, encierran y asfixian a los miembros del Frente Obrero, provocando y favoreciendo su desunión y apatía»22. Porque además, los hoacistas consideraban que sólo con la instauración de «un sindicato libre y auténtico, ajeno a toda influencia, ya sea patronal, política o de otra índole», podría cumplirse lo preceptuado por la Mater et Magistra23. De esta manera, sostenían que para ser verdaderamente cristiana, la estructura sindical debería tender al bien común «con responsabilidad en su actuación asociada, espíritu de justicia y lealtad al frente obrero»24.

---

[20] Ibid., carpeta 1: GOES "9-A", "17-A", "21-A", Tema 1 General, 2º Cuestionario, 13 de diciembre de 1962. Así, para los segovianos, «nuestro sindicato no cumple su verdadera misión, no irradia vida sindical, no tiene militantes sindicales; si alguna labor cumple, es secundaria, no tiene iniciativas propias, está al servicio de otros organismos extraños a la clase obrera. Por tanto hemos de aspirar a un sindicato auténtico como el que se desprende de la definición de la Mater et Magistra.»: Ibid., Caja 75, carpeta 3: GOES "15-A" y "22-A", Curso 1963/1964, Segovia, noviembre de 1963.

Y los vallisoletanos aseguraban que el español «(...) no es sindicato obrero, sino político, lo que le incapacita para dirigir la acción, ya que los objetivos a conquistar y después defender por el Frente Obrero pueden estar -y de hecho lo están- en contraposición con la línea política imperante en la actualidad, aún aceptando que ésta tienda al bien común, cosa harto discutible, al menos en cuanto a los medios empleados. (...)

Creemos que la conducta político-social de nuestro Estado está harto influenciada -mejor diríamos sometida- por el poder económico de las "constelaciones" que (...) tienen en sus manos el tinglado productivo de la nación.

Consecuentemente el Sindicato, órgano al servicio del Estado, ha de estar sometido también a esta descarada influencia que le incapacita para apreciar la dignidad de su misión y la propia del trabajador al que, como la empresa, considera simple ente productivo. No defiende intereses obreros, sino que subordina éstos a los políticos y financieros de las "constelaciones opresoras". Consecuentemente, el trabajador recela y rehuye su cooperación al saber identificados sindicalismo y política y ésta con intereses financieros.»: Ibid., Caja 74, carpeta 1: GOES "21-A", Valladolid, diciembre de 1962.

[21] Ibid.: GOES "21-A", noviembre de 1962.

[22] Ibid., carpetas 1 y 2: GOES "27-A", "17-A", "9-A", Tema 1 General, 1º Cuestionario, 13 de noviembre de 1962; GOES "30-A", Curso 1962/1963, Primer Trabajo, noviembre de 1962.

[23] Ibid., carpeta 1: GOES "13-A": Curso 1962/1963, Primer Trabajo, octubre-diciembre de 1962.

[24] Ibid., Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "9-A", y "33-A", Cuarto Trabajo, Valladolid, noviembre de 1963-febrero de 1964.

De hecho, el análisis de los Convenios Colectivos firmados en estas tierras les confirmó en sus afirmaciones25. En efecto, las características del organigrama sindical español -argüían- hacían que la Ley de 1958 quedase en «papel mojado» y que los obreros siguiesen siendo los más desfavorecidos: así, mientras la OSE no aportaba a la «parte social» los rudimentos formativos suficientes para presentarse en igualdad de condiciones frente a la «parte económica», el Sindicato, con su proceder, ahondaba todavía más en esta desigualdad. A su juicio, éste debería asentar las aspiraciones que representaba, sostenerlas y defenderlas sin desistir de lo solicitado por sus representantes, pues de lo contrario, concluían, caería en una evidente «traición sindical». Creían además en un Sindicato honesto, responsable y desvinculado de intereses políticos, con el derecho de exigir el cumplimiento del Convenio y plenamente autónomo para evitar mediatización partidista, estatal o económica. Y afirmaban que todo lo anterior, unido al derecho a recurrir a la huelga con el consentimiento de sus afiliados cuando la situación lo requiriese y como medio de hacer entrar en razón a la parte opositora, aseguraría la eficacia de los Convenios Colectivos. Su ausencia, concluían, explicaba el carácter antiobrero de las negociaciones alcanzadas en las distintas provincias.

MIGUEL DE CERVANTES

[25] A escala nacional, la IV Reunión Nacional de Estudios (Segovia, 1962) trajo a colación duras críticas contra el funcionamiento de la Ley: intervención estatal, desigualdad en favor de las empresas, incremento de la insolidaridad, etc.: CNHOAC, *Las Asociaciones...*, cit., pp. 18-19.

A.2. Valoración y superación de los antiguos sindicatos de clase

Como vimos, la novedad más importante introducida por la HOAC en la acción social de los cristianos fue la encarnación en el mundo del trabajo en cuanto suponía aceptar y recoger todo lo positivo que presentaban la cultura, ideología y lucha histórica del movimiento obrero26. Por eso analizó crítica y profundamente dichas ideologías, la actividad del Partido Comunista y el socialismo real, así como la experiencia histórica del sindicalismo español, del socialista, anarquista y católico.

En efecto, los hoacistas se sienten herederos de los «antiguos luchadores» del movimiento obrero, pero, como militantes cristianos, asumen desde la fe las aportaciones más positivas de su acción y su ideología, critican lo que consideran opuesto a los valores evangélicos, a la libertad y a la promoción integral de la clase obrera, y aportan su propia especificidad cristiana al movimiento obrero y a la acción sindical. En términos generales, podríamos decir que valoran muy positivamente las inquietudes que impulsaron la lucha de socialistas, comunistas y anarquistas, y rechazan los aspectos ideológicos y las acciones que atentan contra la fe cristiana y que, según ellos, obstaculizan la promoción integral de su clase: el ateísmo militante, el recurso a la violencia y la supeditación e instrumentalización de los sindicatos por los partidos políticos. Peor parado sale el sindicalismo católico, al que consideran débil y tratante, sin fuerza ni conciencia de clase, vendido a la patronal y evidentemente contrarrevolucionario. En efecto, mientras a los integrantes de los antiguos sindicatos de clase les consideran mayoritariamente obreros concienciados, a sus antepasados en los sindicatos católicos les tachan de hombres sin conciencia de clase, de cristianos que prostituyeron la finalidad de su organización y ahondaron las diferencias entre Iglesia y mundo obrero.

A.2.1. Aportaciones del marxismo y rechazo del sistema comunista

A principios de los sesenta, pocos activistas comprometidos en la reconstrucción del movimiento obrero español podían escapar de la atracción ejercida por el marxismo, y más aún cuando el PC constituía la única fuerza organizada en la oposición al Régimen, muy influyente también en el movimiento obrero27. Por lo que se refiere a los cristianos más comprometidos en este terreno, aunque valoraron positivamente algunos de lo principios contenidos en esta ideología, rechazaron de plano sus aristas más opuestas a la religión y su concreción histórica, esto es, los

[26] MALAGÓN, T., «Conciencia obrera y cristianización», en op. cit., pág. 118.

[27] Los mismos hoacistas reconocían esto último: «El Partido Comunista ha empujado más y, aunque muchos socialistas lo detestan profundamente, lo cierto es que en actividad y dinamismo les ha rebasado, en lo cual ha influido sin duda la circunstancia exterior, el auge del comunismo en los últimos años.»: ACNHOAC, Caja 77, carpeta 4: Resumen de Segundo Trabajo, GOES "B", Curso 1965/1966, pág. 4.

regímenes comunistas o de «socialismo real», a los que calificaban despectivamente de «capitalismo de Estado» y totalitarismo, acusándoles de oprimir igualmente a la clase trabajadora28.

En efecto, centrándose en la influencia y el papel detentado en el devenir histórico del movimiento obrero, para muchos militantes el marxismo generó una serie de inquietudes que hicieron brotar en la clase obrera el sentido de responsabilidad, la conciencia social, el ejercicio de la solidaridad y la entrega incondicional a su doctrina -mística-29. Reconocían que «Marx fue el primero que animó a los trabajadores a que se uniesen con el fin de barrer al capitalismo que les estaba explotando», que el marxismo supo organizar inteligentemente, con entusiasmo y empuje, «las campañas en defensa de su causa»30, que, haciendo gala de un acusado realismo, trató «los problemas obreros con conocimiento de causa», y, por último, que los marxistas tenían «fe y confianza en la clase obrera, para la regeneración de la Humanidad toda.»31 Sin embargo, no se les oculta que el marxismo produjo también «militantes resentidos de ciega obediencia» que pasaron al «Polo opuesto» descuidando la dignidad humana y «esclavizándose más en sus conciencias y en sus cuerpos»32, «hombres masa, fieles a una consigna, que obedecían ciegamente»33, «hombres con cuerpo fuerte pero con una cabeza muy pequeña, es decir, que esos mesías no eran íntegros, puesto que les faltaba la fuerza sobrenatural»34. Según ellos, el marxismo alentó la violencia y la lucha de clases, despreció la convivencia en el amor y la justicia (característica que, según algunos, hacía de los marxistas unos «destructores» e «inmorales»35), lo cifró todo en conquistas materiales («la subida de unas monedas») y convirtió la lucha obrera en lucha política36. Con todo, lo más detestable en su opinión

[28] Muy ejemplificador es a este respecto el famoso librito de Ignacio Fernández de Castro, titulado *Teoría sobre la revolución*. En él, este miembro cofundador del FLP abogaba por un proceso revolucionario opuesto al capitalismo y al marxismo, e igualmente superador de la visión burguesa de la Doctrina Social de la Iglesia. Respecto al marxismo, Fernández de Castro rechazaba «su materialismo, la forma tiránica de su gobierno, su excesiva burocracia y centralización, y su menosprecio de la licitud de los medios.»: id., Ed. Taurus, Madrid, 1959, pág. 14.

[29] ACNHOAC, Caja 75, carpeta 5: GOES "22-A", Segovia, diciembre de 1963.

[30] Ibid.: GOES "15-A", Segovia, 7 de diciembre de 1963.

[31] Ibid.: GOES "1-A", Palencia, 15 de noviembre de 1963.

[32] Ibid.: GOES "15-A" y "22-A", Curso 1963/1964, Segovia, noviembre de 1963.

[33] Ibid., carpeta 5: GOES "22-A", Segovia, diciembre de 1963.

[34] Ibid., carpeta 4: GOES "52-A", cit.

[35] Ibid.: GOES "66-A", Segovia, enero de 1964.

[36] Ibid., carpeta 3: GOES "15-A" y "22-A", Curso 1963/1964, Segovia, noviembre de 1963.

era la instrumentalización que esta ideología hacía de los intereses obreros, con el único y último objetivo de levantar un régimen político opresor y totalitario:

> «(...) estos militantes fueron absorbidos, ahogados por el poder político en los países donde se estableció el régimen comunista, por lo que hubo muchos engaños y deserciones entre estos militantes, al darse cuenta de que se les utilizaba como instrumentos para la consecución de intereses que no eran obreros.»37

En definitiva, un pernicioso influjo que, además, provocó la «división de la clase obrera»38.

Por su parte, el sistema comunista, supuesta concreción "real" de esta ideología, obtendrá el rechazo casi unánime de los hoacistas más comprometidos en la lucha obrera. A los militantes no se les podía escapar su arraigada fama entre los trabajadores concienciados y demás personas activas en la oposición política y sindical, motivo de más, a su entender, para reforzar las críticas y desenmascarar el talante opresor, totalitario y dictatorial del comunismo soviético. En este sentido, de nuevo Jacinto Martín se convierte en el militante más significado a la hora de arremeter contra el mismo39. En efecto, el que fuera considerado como anarquista de raíz cristiana40 calificaba al comunismo de «solución bastarda, desviadora y frustradora de la liberación obrera», denostable desde todos los puntos de vista, desde el cristiano y desde el obrero. Según Martín, el cristiano debería ver en el comunismo un sistema «intrínsecamente perverso porque no hay en su doctrina lugar para la idea de Dios: no existe para él diferencia entre espíritu y materia, ni entre alma ni cuerpo; no admite la supervivencia del alma después de la muerte, y por tanto, ninguna esperanza en la otra vida», pero también los obreros concienciados, pues «el comunismo es una revolución fracasada, negativa, perjudicial.»

El asturiano no niega la «coincidencia de la angustia obrera con el proyecto de redención comunista», pues ambos condenan y se oponen a la alienación capitalista y «están decididos a llevar al

---

[37] Ibid., carpeta 5: GOES "15-A", Segovia, 7 de diciembre de 1963.

[38] Ibid., carpeta 3: GOES "1-A", Palencia, 15 de noviembre de 1963.

[39] Op. cit; sobre el comunismo, ver pp. 90 y ss. Podríamos traer a colación también las críticas que Rovirosa hace de esta ideología en la Semana Social de 1951; sin embargo, nos ceñimos a Jacinto Martín porque fue él, sin duda alguna, el militante que más influyó ideológicamente en los hoacistas de Castilla y León comprometidos en el terreno sindical. No obstante, se pueden consultar las críticas de Rovirosa en la obra editada por ZYX en 1966, *Comunistas y Cristianos*, cit., aunque la finalidad primordial de su discurso, aparte de desenmascarar basándose en la «Divini Redemptoris» de Pío XI la maldad intrínseca de este sistema, era incentivar en los militantes de la HOAC una praxis y un espíritu de lucha tanto o más fuertes que el de los comunistas.

[40] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 126.

terreno de la práctica su empeño de reforma del sistema que hace posible la alienación»41; sin embargo, continúa Martín, el comunismo ignora la dimensión humana del obrero y únicamente lo valora como un «ser de trabajo, como elemento de producción». La descalificación del hoacista se extiende hasta el mismo proceso de «redención» propugnado por el comunismo, al que califica de mero proceso político de violento «asalto al poder», totalitario, opresor y ajeno al protagonismo de la clase trabajadora, pues «la dictadura del proletariado se ha convertido en la dictadura de los dirigentes del partido»42: en este contexto, a la clase obrera no le quedaría más remedio que plegarse a los intereses del partido, por lo que «sigue siendo en los países comunistas clase, y clase esclavizada.»43

Igualmente rechazable es, según su interpretación, el sistema económico propugnado por estos regímenes, al que califica de «cerrado monopolio de la propiedad de los medios de producción, de la decisión económica y, a través del poder político, del provecho.»44 Así retratado, el sistema de economía centralizada excluye y se opone a la libertad individual, y convierte al obrero y a los sindicatos en mera propiedad e instrumentos en manos del Estado. De esta manera, el comunismo «corrompe todos los valores obreros: la dignidad de la persona. El trabajo. La conciencia obrera. La acción obrera.»45 En definitiva, el sustento de toda esta descalificación no es otro que la fe cristiana, entendida ahora como un elemento dinamizador y potenciador de la lucha del Frente Obrero:

> «EL COMUNISMO ES PERVERSO, PORQUE AL NEGAR LOS FUNDAMENTOS DE MI FE, NIEGA COMO CONSECUENCIA INMEDIATA LOS FUNDAMENTOS DE MI LUCHA.
> Los argumentos de tipo práctico que contra la solución comunista esgrimen las unidades puras y evolucionadas del Frente Obrero son ciertamente válidos. Rechazan la revolución catastrófica, dilapidadora de valores esenciales y finos; rechazan sus métodos despóticos, su fanatismo de poder, su fría y reflexiva explotación del trabajador; rechazan su evidente desviación y esterilización de la lucha obrera, su torpe frustración de los ideales obreros.
> Argumentos válidos sin duda alguna. Pero el de nuestros obreros cristianos es el de mayor fuerza obrera. Porque viene "desde la fe", el terreno donde están las razones profundas de la lucha.»46

---

41 Id., pág. 92.

42 «Todo es autoritarismo macizo, que discurre desde arriba hacia abajo»: id., pág. 96.

43 Id., pág. 98.

44 Id., pág. 99.

45 Id., pág. 111.

46 Id., pp. 112-113. Y en otro lugar, se afirma: «El comunismo, que por naturaleza es un Partido Político y no un Sindicato, y que, en consecuencia, subordina los objetivos genuinos de la base obrera a los del partido, ha desviado y corrompido siempre el carácter auténtico del sindicato, es decir, aquel carácter con que lo creó y perfeccionó el espíritu del Movimiento Obrero (...)

Partiendo de estas premisas, todos los militantes dirigieron sus miradas a los casos más ejemplificadores y renombrados de la época, esto es, a la URSS y a las democracias populares, que inmediatamente se convirtieron en el blanco y descarga de todas estas acusaciones. Así, los mismos hoacistas de Valladolid, considerando inviolables valores como la libertad y la dignidad humanas, rechazaban el comunismo soviético por considerarlo un régimen esencialmente opresor:

> «El obrero ruso, antes de la revolución, era un esclavo, un hombre sin perspectivas de solución, pero, en medio de todo, contento con su suerte. Ahora puede ser que viva económicamente mejor, pero laborando el futuro paraíso a costa de la renuncia a la libertad, a toda iniciativa, y en la opresión estatal más tiranizante. (...) Nosotros, como cristianos y a impulsos de una conciencia vivida del derecho natural, proclamamos y salimos al paso de los hechos con el "slogan" paulino: "No se han de hacer cosas malas para conseguir cosas buenas. O si se quiere, el fin no justifica los medios.»47

En efecto, basándose en los postulados contenidos en la *Mater et Magistra* y la *Qui pluribus*, los vallisoletanos sólo encontraban de positivo en el socialismo real «el mejoramiento en el aspecto económico y educacional»; todo lo demás era represión, servidumbre y totalitarismo:

> «No encontramos nada que tienda a la promoción, pues al estar el individuo encadenado física y económicamente al Estado, sólo logrará aquello que el Partido considere necesario para sus fines. La iniciativa (...) está totalmente anulada (...) La sumisión y el servicio incondicional al partido es el único medio para llegar a ocupar un cargo. (...) La educación recibida por el pueblo está montada para amurallar más el poder del Partido. (...) Aquí todo es del partido y no reconoce nada, ni nadie capaz por su cuenta de realizar ninguna labor.»48

Al igual que en el caso español, los hoacistas se oponían al comunismo soviético porque concebían el totalitarismo como un sistema frontalmente opuesto a las enseñanzas pontificias, a los

---

La desviación y corrupción comunista del sindicato consiste en:
- la supeditación de la acción sindical a la política,
- la acción sindical se decide en el vértice político y debe ser obedecida incondicionalmente por el sindicato,
- no existe control, por parte de los propietarios de los Valores Profesionales sobre las decisiones del vértice político.»: Archivo personal de G. García: «Cursillo sobre sindicalismo», pp. 7-8.

[47] Ibid., Caja 76, carpeta 1: GOES "5-C", Trabajo 2º, Valladolid, 2 de julio de 1965

[48] Id.

postulados del Vaticano II y, en general, a los valores evangélicos de la libertad, dignidad humana y justicia social:

> «Dictadura (...), Autoritarismo (...) [y] Partido único (...) Practican una auténtica dictadura de los que en cada momento se encuentran en la cabeza del partido, no basado en el poder económico, sino en el político (...) Y como dictadura que es, con todo lo que supone de imposición de la voluntad de unos pocos y anulación de la personalidad.»49

Pero esto no quiere decir que desestimasen aquellas iniciativas adoptadas por algunas democracias populares que, según ellos, eran afines a sus objetivos promocionales. Así se explica, por ejemplo, la atracción ejercida por la experiencia consejista yugoeslava, pues, según los salmantinos, «facilita la presencia del pueblo en la Administración, porque vemos los consejos de obreros elegidos entre ellos mismos para dirigir las empresas.»50 En este sentido, los hoacistas valoraron positivamente el protagonismo de la clase obrera en la dirección de las empresas, siempre y cuando respetase la libertad individual y eliminase todo monopolio que, en palabras de Juan XXIII, impidiese «la iniciativa personal de cada uno de los ciudadanos». En esta misma línea se entienden sus simpatías hacia la tan manida cogestión obrera, algo que, sin embargo, no creen que pueda materializarse en los sistemas de economía centralizada:

> «Nuestro GOES tiene la idea de que la libertad hay que respetarla siempre, y lo que una empresa pequeña pueda hacer, no tiene por qué hacerlo una más grande. Eso es llegar a un monopolio; esto no es de iniciativa personal.»51

> «No hay que perder de vista que los obreros colaboren activamente en toda empresa, y no se les debe reducir a meros ejecutores silenciosos, por lo que es una exigencia de justicia que (...) sean cogestores en la empresa en que trabajen. (...) pero también reconocemos los inconvenientes [de las Economías centralizadas] (...) para cauce de iniciativa, libertad y responsabilidad del pueblo, por el motivo de que las principales decisiones las da el Estado, que es quien maneja todo el mecanismo»52

---

[49] Ibid., carpeta 2: GOES "9-B", Tercer Cuestionario, Valladolid, 10 de junio de 1965.

[50] Ibid., carpeta 1, GOES "8-C", Segundo Trabajo, Palencia, mayo de 1965. Una muestra de las simpatías que el consejismo húngaro y yugoeslavo despertaron en la militancia cristiana pueden verse en el conjunto de conferencias impartidas por J. L. Rubio entre 1961 y 1963, recopiladas por ZYX bajo el título *Desarrollo Sindicalista* (Madrid, 1964).

[51] Id.

[52] Id.: Cuarto Trabajo, Palencia, julio de 1965.

A.2.2. El socialismo y el anarquismo españoles. Análisis y valoración de sus aportaciones al movimiento obrero y sindical

Aunque, como veremos con más detalle, la HOAC reconocerá explícitamente la fuerza del PCE en la oposición al franquismo, de cara al análisis y la formación se fijará en dos tradiciones mucho más ricas en la historia del sindicalismo español: la socialista y la anarquista53. De hecho, la Campaña Nacional de 1959 les hizo ver cómo los trabajadores, pese a considerar «que no ha existido en España ninguna organización obrera auténtica», valoraban muy positivamente la labor realizada por la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), «hasta no enfeudarse en partidos políticos». En efecto, ambas habían conseguido «UNIR (solidarizar) y ORGANIZAR a la mayoría de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo», materializar la jornada de 8 horas, promover numerosas obras asistenciales, cooperativas, cajas de resistencia, etc. Ya por entonces, no se les ocultaba que UGT y CNT cometieron fallos de tanta envergadura como «meterse en política», fomentar el recurso a la violencia y el aburguesamiento de los mandos, defender y potenciar la lucha de clases, no saber formar a «una minoría de líderes trabajadores» y anteponer los intereses de partido al bien común de la clase obrera.

Cinco años más tarde, los GOES valoraban muy positivamente la ideología y la trayectoria histórica del socialismo español, e incluso resaltaban sus concomitancias ideológicas con los postulados más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia; entre ellas, la lucha por suprimir la miseria y conseguir la nivelación entre las diferentes clases sociales, la defensa del obrero, la condena de la propiedad privada «de corte liberal», el afán democratizador en todos los aspectos de la vida -económico, cultural y político-, la voluntad de redistribuir el capital y la renta, la defensa de una política de pleno empleo y de acceso a los Servicios Sociales, y el respeto conferido a toda persona y su libertad54.

Concretando aún más, de los antiguos militantes socialistas valoraban su espíritu de lucha, la tenacidad (fe y esperanza), su capacidad de organización, la conciencia obrera (encarnación en el mundo obrero y sus problemas), la fidelidad al pueblo, su afán proselitista, su integridad moral, la capacidad de sufrimiento, la actitud prudente y su sentido democrático55. Todos estos valores constituían, en su opinión, elementos aprovechables para ejercer su labor de apostolado. Sin embargo, otros se les antojaban frontalmente opuestos a sus principios, sobre todo la profesión de ateísmo, pues

[53] Especial empeño que se puso en el curso 1965-66 de los GOES, tanto en el sindical, como en el cívico y económico.

[54] ACNHOAC, Caja 77, carpeta 4: Resumen de Segundo Trabajo, GOES "B", Curso 1965/1966, pp. 12-14.

[55] Id., pp. 6-7.

truncaría la promoción integral del hombre al negar la existencia de Dios; las tendencias totalitarias en pro de una «estatificación» que ahogaría la libertad y la autogestión obrera; la insistencia en la lucha de clases que no haría más que fomentar el odio y la violencia; y el «pretender organizar la convivencia política y social combatiendo a la vez toda idea religiosa». Además, de la trayectoria histórica del PSOE criticaban el apoyo concedido a la Dictadura de Primo de Rivera y su extremismo durante la Segunda República56.

Mientras tanto, los castellanos valoraban en la UGT el mérito de crear «ideológicamente en la vida real un afán de SOLIDARIDAD humana, unas exigencias de superación profesional», y su lucha por conseguir «la promoción intelectual de sus asociados», a quienes en todo momento trató de defender del liberalismo económico. Y entre sus fallos señalaban el carácter centralista en tierras catalanas, poco respetuoso con la cultura y la forma de ser del «pueblo catalán», el «no saber expulsar a tiempo a los elementos subversivos», la descoordinación de sus dirigentes, y, cómo no, el hecho de que «más de una vez fue manejada por otros elementos.» Por último, y en función de la profesada lucha de clases, también la acusaban de «infundir el odio a las demás asociaciones locales.»57

Y si de la valoración histórica pasamos a la realidad del momento presente, los juicios se tornan todavía más negativos. En efecto, al contrario que ocurría con el PCE, los hoacistas criticaban con dureza la situación de un PSOE que, a mediados de los sesenta, parecía desnortado, confuso, débil y alejado de la realidad española:

> «hoy este Partido o grupo padece una transformación profunda, está dispersado, anulado en muchos sitios, rebasado en otros, dividido, anquilosado y viviendo de recuerdos (...) La mayor parte de los socialistas, herederos directos del Partido Socialista Obrero Español, no se han actualizado (...) viven de recuerdos y "rentas" (en el aspecto ideológico) (...) [y] con estas rentas ideológicas y con recuerdos no se solucionan los problemas.»58

Penosa imagen la del PSOE, tanto en el exterior como en el interior del país, y no sólo por la persecución sufrida, sino también por «una postura de abstención en todo, postura que después de tantos años se ha convertido en anquilosamiento y desesperanza.»

Por último, los hoacistas tampoco se olvidan de lo aportado históricamente por el anarquismo español, de cuyos activistas reconocen valores tan positivos como el idealismo y el inconformismo, la

---

[56] Id., pp. 5-6, 15.

[57] ACNHOAC, Caja 77, carpeta 2: GOES "52-A", Primer estudio, Avila, 15 de enero de 1966.

[58] Id., pág. 3.

encarnación en el mundo obrero, la entrega, tenacidad, honradez, clarividencia y solidaridad59. Del anarcosindicalismo valoran la negación del capitalismo y del comunismo totalitario, pero no aceptan su afirmación de construir una sociedad con plena libertad, sin límites ni reconocimiento de autoridad alguna, y mucho menos de la divina. Y tampoco el empleo de la violencia -«acción directa»- ni el exceso de utopía que, en su opinión, dificulta todo análisis realista e impide un conocimiento más exacto de la realidad60.

Es más, aterrizando de nuevo en la España de la época, la HOAC se muestra verdaderamente indignada con esa «facción» cenetista dispuesta a unirse con la CNS61. El motivo es evidente:

> «[porque] fortalecería a éste [Sindicato Vertical] y dejaría debilitado a un sindicato oposicionista y más en consonancia con el bien de la clase trabajadora.»62

En efecto, además de restar fuerza e imposibilitar la unidad del frente obrero, los hoacistas consideran que esta actitud conduciría, inexorablemente, a la desaparición de los propios cenetistas, claramente desprestigiados de cara a la clase obrera española.

VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[59] Id., Resumen del Tercer Trabajo, pág. 3.

[60] Id., pp. 6-11.

[61] «Dadas las presuntas afinidades con el sector sindicalista de la CNT, debido a su anticomunismo, apartidismo y carácter nacional o "castizo", [en 1965] la dirección de la OSE retomó los contactos que históricamente había mantenido desde la inmediata posguerra logrando la integración de muchos antiguos cenetistas.»: MATEOS, A., *La denuncia del Sindicato Vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, Vol. II (1ª parte), Ed. CES, Madrid, 1997, pp. 96-99. El objetivo, por parte de la OSE, era engullir a una facción importante de la oposición y de la CNT, conseguir mayores ventajas para los trabajadores y una evolución del sindicalismo español en un sentido más revolucionario y autónomo. Los diálogos fueron rechazados por todos, oposición, ultras y tecnócratas del Régimen.

[62] Id., pág. 11.

A.2.3. Una herencia vergonzosa: el antiguo sindicalismo católico

Como sabemos, la HOAC supuso una ruptura respecto al modelo tradicional de presencia de la Iglesia en el mundo obrero, explicitado en los antiguos círculos y sindicatos. Una presencia caracterizada, fundamentalmente, por «el asistencialismo, el paternalismo y el rechazo de la cultura y de la conciencia obrera auténticas», y que explicaría, por otro lado, el recelo de la clase trabajadora hacia todas aquellas organizaciones que llevasen el apellido de católicas63.

En efecto, de nuevo el asturiano Jacinto Martín será el más destacado a la hora de rechazar este «amarillismo parternalista católico», al que acusaba de generar unas asociaciones obreras «molusco (...) sin vértebras, sin energías, sin mentalidad ni rebeldía obreras, en las cuales la característica fundamental es la "inmilitancia". Asociaciones que, precisamente por esta característica, han sido de manera absoluta repudiadas por el Frente [Obrero].»64 Fue por ellas y por sus promotores, asegura el asturiano, por lo que se extendió la idea en el Frente Obrero «de que con los obreros católicos no hay que contar (...) a través de ellos se juzga su doctrina como inoperante, como inservible para la redención obrera.»65

Según Jacinto Martín, dicho sindicalismo educó a los trabajadores católicos en principios tales como la distinción entre sistema capitalista, cuando era injusto, de las personas encargadas de defenderlo y sustentarlo, incapacitándoles para percibir las causas de la injusticia y luchar «contra las voluntades que las perpetraban.» En su esfuerzo por combatir toda violencia, el sindicalismo católico desterró armas tan eficaces para la acción obrera como la «fuerza y coacción jurídicas, (...) la firme y prudente presión social», mientras pregonaba que la redención de la clase trabajadora habría de conseguirse «a base de proporcionar al trabajador más bienes y más cultura», esto es, únicamente mediante mejoras materiales y culturales. Por último, el catolicismo social de entonces habría convertido a «las asociaciones obreras en cofradías, (...) en asociaciones fraguadas en el templo.» En efecto, el militante hoacista entiende que al «templo» debe irse a «por luz, para ver los problemas; por fortaleza, para volver al combate», pero también sabe que éste se libra «fuera del templo y es fuera donde el militante debe dar la talla.»66

---

[63] FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., op. cit., pág. 46.

[64] MARTÍN, J., *Los cristianos en el Frente Obrero*, op, cit., pp. 48-50.

[65] Id., pág. 48.

[66] Id., pág. 49. En otro lugar, este mismo militante acusaba al sindicalismo católico español anterior a la Guerra Civil de promover «un culpable inmovilismo; y hasta, si me apuran, manifiesta deserción de la lucha por la justicia, empeñada por los débiles, por el pueblo, por los pobres. El catolicismo español no puede ser absuelto de ese grave

Los hoacistas castellanos de mediados de los sesenta renegaban igualmente de sus antepasados, rechazando el origen, estrategia y finalidad del viejo sindicalismo católico. Así, los abulenses resumían de esta manera sus deficiencias más importantes:

> «[el sindicalismo católico] no pudo responder a las aspiraciones del mundo obrero porque no surgió de la base, fue causa de división de los obreros, estaba marcado por un gran clericalismo y una falsa ayuda fraterna, incluso apoyado por los capitalistas, con la etiqueta naturalmente de Amarillos, podemos decir que colaboró con el clericalismo y el capitalismo.»67

Para ellos, si los viejos sindicatos católicos procuraron preservar a los obreros de la influencia del sindicalismo revolucionario no fue porque contradecía la redención y promoción integral de su clase, sino porque amenazaba el mantenimiento de los privilegios de la Iglesia: en efecto, aquellos sindicalistas, lejos de las exigencias de encarnación y espíritu de lucha tan insistentemente preconizados y defendidos en la HOAC,

> «no supieron responder a los problemas planteados, con una visión de los problemas que les rodeaba, eran miembros mutilados y apartados de las sanas aspiraciones del pueblo, dedicándose a las cosas del cielo...y no a la construcción de un Mundo de los oprimidos.»68

De hecho, los militantes consideran que el sindicalismo católico fue creado a imagen de una Iglesia «rica y poderosa» aliada de «las ideas liberales o fascistas», que hizo de él una herramienta para alejar a los obreros «de las ideas anarquistas o socialistas». El resultado, como señalaba Martín Maestre, no pudo ser más trágico para el porvenir de los militantes obreros cristianos:

> «así ha dejado marcado al sindicalismo cristiano y sigue marcando la Iglesia una llaga dentro del Movimiento Obrero; para los obreros cristianos queda la amargura de la incomprensión.»69

Para otros, actuando de esa manera, los sindicalistas cristianos dejaron las riendas del movimiento obrero «en manos de los exaltados y minoría violenta», que se adueñaron así de los «resortes sindicales»70.

---

pecado.»; en *Acción sindical...*, op. cit., pág. 21.

67 ACNHOAC, Caja 77, carpeta 2: GOES "52-A", Primer estudio, Avila, 15 de enero de 1966.

68 Id.

69 Id.

Ni que decir tiene que el sindicalismo católico español destacó también por su penuria formativa, la cual, según algunos militantes, se produjo al delegar todas las tareas de formación en manos de la «jerarquía de la Iglesia (...) [que] más bien trató de hacerlos conformistas»71. Para los vallisoletanos, dicha instrucción, «desenfocada» y sierva «del paternalismo morboso de los amos de las industrias», recibida por los eclesiásticos de entonces y transmitida a los obreros de aquellas organizaciones, «[dio] pie al amarillismo y demás fallos, (...) una acción de fracaso y desprestigio»72.

A.3. La aportación hoacista al sindicalismo desde la fe

A.3.1. El punto de partida: una clase obrera dividida en «clase» y «masa»

Fieles a su misión de ser «levadura» en el mundo obrero, los militantes conjugaron la acción con el análisis y la reflexión sobre la situación de la clase trabajadora. De nuevo los GOES sacaban otra conclusión importante a la hora de planificar y encauzar correctamente la acción militante, a saber, la ausencia generalizada en nuestro país de conciencia de clase, el indeferentismo, la apatía y la pasividad de la mayoría de los trabajadores españoles. En efecto, frente a un grupúsculo concienciado y activo -«la clase»-, los hoacistas situaban a la gran mayoría de trabajadores -la «masa»-, eternamente en minoría de edad73.

Así, según los militantes de la HOAC palentina, la «clase» encarna todas las virtudes de los antiguos luchadores obreros, está más concienciada, destaca por su espíritu de lucha y sacrificio, es más madura y defiende la unidad y la solidaridad. Por contra, con el calificativo de «masa» designan a una mayoría obrera apática, desinformada, despreocupada, escéptica, egoísta y dispuesta a recurrir a la violencia para reivindicar sus intereses74. Por su parte, los vallisoletanos incrementan las

---

[70] Id., Caja 77, carpeta 2: GOES "50-A", Primer Trabajo, Benavente (Zamora), 16 de diciembre de 1965.

[71] Id.

[72] Id., Caja 75, carpeta 5: GOES "9-A", Tercer Trabajo, Valladolid, 27 de enero de 1964.

[73] De nuevo Malagón señalaba, en 1967, la existencia de tres clases de obreros:

1. Con conciencia obrera: de ellos salen los líderes, la vanguardia obrera, con una conciencia que presenta los siguientes elementos: crítica severa de los actuales hechos sociales, visión de unos objetivos comunitarios, proposición de un camino adecuado para conseguirlos, planteamiento de unos medios para ello, y moral de lucha o modo de ser militante obrero.
2. Sin conciencia obrera desarrollada: propio de las organizaciones obreras paternalistas y asistenciales, caracterizados por su pasividad.
3. Obreros desertores: son aquellos que presentan una mentalidad egoísta, individualista y reaccionaria, los que han sido ganados por los valores burgueses y amarillos: ver MALAGÓN, T., «Conciencia...», cit., pp. 115-118.

[74] ACNHOAC, Caja 75, carpeta 3 y Caja 97, carpeta 4: GOES "1-A" y "7-B", Curso 1963/1964, Primer Trabajo, octubre-noviembre de 1963.

implicaciones políticas de la "clase", a la que catalogan igualmente como una excepción, una minoría selecta, acorralada y perseguida pero no vencida, llamada a luchar contra tres frentes, el del sindicalismo, el del Régimen y el del capitalismo. Según su interpretación, «la clase» formaría la avanzadilla de la lucha obrera mientras la «masa» estaría formada por afiliados «nominales» al sindicato, hombres pasivos y sin conciencia de clase, en definitiva, la mayoría del proletariado español75. Por otro lado, el galope incesante de la sociedad de consumo explicaría, según estos mismos hoacistas, el aumento de los obreros "masa" en la España de la época: un trabajador que se aburguesa, cae en el juego del capitalismo y pretende únicamente mejoras económicas, circunstancia que, inevitablemente, le resta espíritu de lucha y sacrificio. Sin embargo, para los palentinos, la proliferación de obreros «masa» se debería más a la ausencia de líderes obreros capaces de informarles, de "levadura" eficiente en el seno de la clase trabajadora.

Esto último también es motivo de preocupación para los hoacistas segovianos, si bien ellos lo extienden a escala mundial y hablan del aburguesamiento generalizado que lleva a los obreros a pensar, exclusivamente, en el aumento salarial76. Y aunque -reconocen- no faltan los auténticos luchadores y defensores de la dignidad e igualdad de todos los hombres, tampoco les cabe duda de la proliferación de "obreros masa" en el sistema sindical español. De igual manera, afirman que en este sindicato los obreros «clase» luchan denodadamente para sacar a sus compañeros del «sopor en que están sumidos», con la mirada puesta en la justicia y la libertad, y obligados por ello a enfrentarse con una institución que, por otro lado, trata de ganárselos mediante favores y «dádivas», mediante prebendas que ellos rechazan valientemente. En un alarde de optimismo, los segovianos sostienen que, incrementados los efectivos de la «clase» obrera y unidos y coordinados los esfuerzos, el sistema capitalista será definitivamente aniquilado. Pese a todo, reconocen la fortaleza de la "mentalidad masa" en nuestro país, la cual se caracteriza por fiar todas sus esperanzas en circunstancias a su entender banales, tales como la llegada de «algún Fidel Castro» salvador, la conmiseración de los capitalistas o las mejoras económicas introducidas por el Gobierno. Y es que, concluyen, "los obreros masa" sólo aspiran a mejorar su nivel económico, a aburguesarse y entrar en el juego de la sociedad de consumo.

Ni que decir tiene que, según este razonamiento, los hoacistas, por su ser cristiano y su misión apostólica, tienen la obligación de extender los valores de la «clase» obrera y restar espacio a esa «masa» apática y aburguesada. Y todo esto por exigencias del Reino de Dios, y porque, además, están convencidos de poseer las mejores «armas» para conseguirlo.

---

[75] Id., Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "8-A", "17-A" y "33-A", Primer Trabajo, Valladolid, octubre de 1963.

[76] Ibid., Caja 75, carpeta 3: GOES "15-A" y "22-A", Curso 1963/1964, noviembre de 1963.

A.3.2. La fe profundiza la conciencia obrera y potencia la promoción integral

Insertos en el movimiento obrero, obsesionados por conseguir la extensión de los «obreros clase» y, por consiguiente, la promoción integral de la clase trabajadora, ¿qué pueden aportar los militantes obreros cristianos de la HOAC a la lucha sindical y a la conciencia obrera?

En primer lugar -y de nuevo será necesario seguir en esto a Jacinto Martín-, repudiar los «elementos no genuinos del Frente Obrero» tales como el paternalismo católico y empresarial (amarillismo), y el «politicismo totalitario» (el doctrinarismo marxista en especial, pero también toda tendencia a emplear a la clase obrera como instrumento para mantener y reforzar un sistema político determinado)77. Además, los hoacistas aportarían al Frente su especificidad cristiana, la cual, aseguran, amplía y refuerza la conciencia reinvindicativa del mismo, pues «sobrenaturaliza las metas» y no las ciñe únicamente a aspectos y a realidades de orden material. La fe, continúan, ofrece elementos de consistencia a la solidaridad, pues permite vivirla como una «dimensión de la Caridad cristiana» y posibilita el formarse en el enriquecimiento aportado por la vida de equipo. Por último, aseguran que esta dimensión espiritual plantea con mayor exigencia la conciencia de responsabilidad, pues gracias a ella el militante no sólo ve en el trabajador a su compañero de faena, sino también a «hermanos en los que Cristo está presente, y es la exigencia de Cristo la que les impone el servicio y la fidelidad, Cristo quien les exige la eficacia.»78

Es más, asegura Martín, los militantes de la HOAC pueden ofrecer al Frente un «programa obrero cristiano» consistente en la «Revolución» contra el mecanismo de alienación capitalista, una revolución sin violencia física encaminada a conseguir, además de mejoras materiales, la devolución al obrero de su dignidad humana y cristiana. Consecuentemente, el «motor» de esta acción lo constituyen los valores específicamente cristianos de la Justicia, la Comunión y el Amor79. Y gracias a ellos, el militante cristiano, al «injertar» su acción en el sistema, lo conmoverá y sacudirá desde sus cimientos80. En efecto, tal y como señalan los hoacistas vallisoletanos, los sindicalistas de la HOAC, sin perder de vista las virtudes ya resaltadas de los antiguos luchadores obreros y formándose exquisitamente en legislación y en Doctrina Social de la Iglesia, aportarán al sindicato esos valores sobrenaturalizando la acción y haciéndola más consistente, buscando la promoción humana y cristiana

[77] En op. cit., pp. 45-51.

[78] Id., pág. 54.

[79] Id., pp. 115-121.

[80] Id., pág. 126.

del trabajador, la satisfacción de todas sus necesidades, materiales y espirituales81. De esta manera, el hoacista dignificará los valores genuinos del Frente Obrero con las virtudes cristianas del amor, la caridad y la justicia, elevando a la persona a la dignidad de hijos de Dios. Y para ello -concluyen- se precisa militantes «íntegros, con espíritu de sacrificio (...) luchadores auténticos» capaces de materializar la Doctrina Social de la Iglesia y actuar con sincera obediencia a la Jerarquía82.

A.3.3. Cómo actuar en el sindicato: vanguardia obrera en la base y fomento de la democracia

Según la HOAC, la autenticidad del sindicato estribaba, en último término, en la capacidad de conseguir la promoción integral y colectiva de la clase obrera, objetivo en consonancia con la misión apostólica de los militantes y que en nuestro país exigía profundas y radicales transformaciones. En este sentido, el sindicato, esencialmente anticapitalista, sólo podía conseguir este objetivo si era libre, autónomo respecto al Estado y los partidos políticos, representativo, exclusivamente obrero, democrático y unitario; sólo de esta manera podría ser fiel a su misión de luchar contra la opresión capitalista satisfaciendo las necesidades materiales y los derechos laborales del obrero, y procurar, en función de la dignidad humana del trabajador, su promoción integral.

El sindicalismo es, por lo tanto, «una respuesta del mundo trabajador a las agresiones que recibe del sistema capitalista. Una crítica, una oposición y una denuncia de los defectos, irregularidades e injusticias inherentes al sistema», pero también, y al mismo tiempo, «un instrumento de promoción en manos de la clase trabajadora (...) la institución forjada por el Frente Obrero para conquistar la dignidad y perfección de los Valores Profesionales -expoliados por el capitalismo-, en el campo en que se ejercita la profesión.»83 En la «Institución Sindical», por tanto, se conjugarían la acción y la reflexión. Según este esquema, el sindicato deberá aportar al trabajador una ideología nacida de la constatación de la opresión y explotación sufridas, de los deseos de mejorar su situación y de la firme convicción de que sus valores humanos son de mayor calidad que los materiales, a los que

---

[81] Id, caja 75, carpeta 5: GOES "9-A", Valladolid, 27 de enero de 1964.

[82] Ibid., Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "9-A", y "33-A", Cuarto Trabajo, noviembre de 1963-febrero de 1964.

[83] MARTÍN, J., *Acción...*, op. cit., pág. 7; CNHOAC, *Las Asociaciones Obreras. IV Reunión Nacional de Estudios*, 1962, pp. 11-12; ver también CNHOAC, *El Sindicato...*, cit., pág. 29, y ACNHOAC, Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "8-A", "17-A" y "33-A", Primer Trabajo, Valladolid, octubre de 1963.

«El sindicato es la acción obrera organizada contra las agresiones capitalistas, que provienen de las "relaciones de producción". El sindicato es el cuerpo de ejército que lucha por conquistar el territorio de la propiedad sustantiva obrera, invadido por el capitalismo (...) "instrumento de defensa y promoción de los Valores Profesionales obreros" (...) los defiende (...) promocionándolos hacia una dignidad cada vez más alta. (...) El sindicato es, por propia naturaleza, un instrumento revolucionario. En el sentido que con su acción puede cambiar radicalmente el signo de la relación laboral: es decir, convertirla de esclavitud en colaboración productiva, en pie de igualdad y de dignidad con el empresario»: «Cursillo de Sindicalismo», pp. 3-4, en Archivo personal de G. García.

éstos deberán siempre supeditarse. Para asegurar una acción eficaz, esa ideología deberá convertirse en mística que aglutine y dé cohesión a todo el cuerpo sindical, un «clima de preocupación angustiada, de esperanza en carne viva, de convicción profunda, de generosidad para el sacrificio»; y esto, aseguraban, sólo podrá crearlo un militante obrero «de especial temple, de singulares cualidades, entregado a una labor específica», colocado en la «base» del sindicato, atento a lo que se mueve en ella, recibiendo las consignas «que vienen de arriba» y siendo a la vez propagandista, organizador y dirigente. De esta manera se evitaría algo tan pernicioso para los intereses del Frente Obrero como la constitución de sindicatos con dos partes abierta e irremediablemente separadas, un núcleo de dirigentes activos, estudiosos y experimentados, y una «periferia pasiva», ambas separadas por una «tierra de nadie» capaz de generar «una dictadura de los dirigentes, férrea, exigente, expuesta a corromperse y hacer de los puestos directivos cotos de privilegio.»84

Todo lo expuesto debería materializarse en un «mecanismo de acción» concreto: el militante obrero se encargaría de recoger las justas aspiraciones de la base -nacidas de las reacciones espontáneas y solidarias de los trabajadores-, y las transmitiría al «núcleo dirigente, el cual lo envía al circuito pulmonar (Comité Ejecutivo)», encargado de ordenar y sistematizar esos deseos, transmitiendo las conclusiones y el programa de acción nuevamente a la base «por el conducto fiel y siempre expedito del militante»85. De modo que, para lograr un sindicato verdaderamente representativo, todo debería supeditarse a las necesidades de la «base», protagonista indiscutible del sindicato. Esto implica un funcionamiento plenamente democrático, una auténtica «democracia obrera» capaz de asegurar esa «doble corriente democrática» -ascendente y descendente- por la que circula la voluntad obrera entre representantes sindicales y la base86; una democracia sindical que implicaba, evidentemente, la libre elección de los dirigentes87.

Y porque la base es interpretada como el lugar «donde reside el poder sindical, (...) el elemento activo y operante en la vida sindical»88, los hoacistas creen imprescindible para la acción el

---

[84] Id., pág. 12.

[85] Id., pág. 15, y HOAC, *El Sindicato*..., cit., pág. 54.

[86] «Cursillo...», doc. cit., pág. 10.

[87] «Para que los jefes sindicales sean responsables han de ser elegidos libremente, ya que, por ley natural, aquel que da el mandato, es a quien hay que dar cuenta de cómo se ha ejercido. No puede ser jefe obrero quien no es obrero. No puede representar a los obreros con toda eficacia quien no es elegido por ellos.»: *Las Asociaciones*..., cit., pág. 13.

[88] «Los objetivos que se persiguen son **exigencia de la base**, exigencia de su dignidad, de su promoción. Los afiliados sindicales son PERSONAS, precisamente las personas que tienen en entredicho, o en deterioro, o en situación de expolio su propiedad sustantiva. Dicho en otros términos: es la base quien **necesita** que los objetivos se consigan (...) [La base] en el argot sindical, (...) [es] ese PERSONAJE COLECTIVO compuesto por los afiliados sindicales a quienes afecta el problema. Y más especialmente a los que son más débiles y se encuentran en situación más

empleo de las Reuniones o Asambleas democráticas, convocadas, organizadas y presididas por «el militante sindical de base»89. En efecto, la reunión pone en contacto a los trabajadores para el estudio de un problema laboral que les afecta, les introduce progresivamente en la acción sindical, suscita futuros cuadros sindicales y sirve para tomar acuerdos sobre un problema laboral concreto; asimismo, la reunión posibilita que los trabajadores puedan asimilar la acción proyectada y genera en la base la capacidad de realizarla, de asumir la responsabilidad directa en la misma y de hallar una «forma solidaria de la acción». En definitiva, es en la reunión de base «donde se manifiesta libremente la voluntad obrera», voluntad que luego los representantes y los militantes obreros deberán «cribar (...) jerarquizar [y] sistematizar en un programa de reivindicaciones.»90

De hecho, a estas alturas, la HOAC observa ilusionada la irrupción «un fuerte movimiento favorable a estas reuniones de base, que parece ser un fenómeno muy esperanzador en la acción obrera», siempre y cuando estas Juntas o Comisiones «actúen democráticamente y sean VOZ Y EXPRESIÓN AUTÉNTICA de cuantos componen la base sindical de la empresa». Esto es lo que deberían cuidar de manera especial los militantes de la HOAC con cargo representativo, quienes, evidentemente, no podrían militar en otro lugar que no fuese la propia base91:

> «(...)no hay acción sindical eficaz sin que la base sea la fuente y el sostén de ella (...) todo lo que ayude a la base a tomar conciencia de su responsabilidad sindical, realiza la promoción de la base. Y sobre esa promoción puede esperarse la existencia de un sindicalismo fuerte y reflexivo. Porque el poder sindical está en la base. Porque si el poder sindical está únicamente en el Vértice, ¡¡no es más que una dictadura!!»92

---

defectuosa en orden a la acción.»: *El Sindicato...*, pág. 59.

«Cuantos trabajan en una empresa, quienes allí desarrollan y ejercitan la dimensión profesional de su persona (sus Valores Profesionales), constituyen la base sindical de tal empresa (...) Esa base es el sujeto de la condición obrera (...) está en actitud combativa contra el sistema (...) [y] está en actitud de promoción»: «Cursillo...», doc. cit., pp. 29-30.

«La base no la constituye un solo obrero aislado. Es una colectividad, un conjunto más o menos numeroso de obreros en la misma situación. Luego es un PERSONAJE COLECTIVO. [La base] es quien vive la vida obrera, o sea es actor de esa vida (...) es quien padece el dolor obrero (...) es quien cambiará la situación obrera.

Ser fuerza, ser víctima, ser elemento de cambio significa poseer en sí misma todas las posibilidades obreras.»: ibid.: «Cursillo de Militancia Obrera», pp. 1-2.

89 *El Sindicato...*, cit., pág. 64.

90 «Cursillo...», doc. cit., pp. 15 y ss.

91 «LA BASE es el terreno que debe dominar y poseer plenamente el MILITANTE. Es su "terreno o territorio de misión". Es el terreno que debe cultivar para que dé frutos y el fruto sea abundante.»: «Cursillo de militancia obrera», pág. 7.

92 «Cursillo...», doc. cit., pp. 1 y 34.

Finalmente, los militantes insertan todo este esquema de acción sindical en un sistema socio-político distinto, acorde con sus motivaciones evangélicas y anticapitalistas, esto es, en un socialismo de evidente carácter humanista y con la socialización como referencia obligada. De hecho, en 1966, la Comisión Nacional señalaba: «todos los GOES están de acuerdo en que es conveniente en muchos aspectos un tipo de socialismo, entendido de una forma más o menos radical que varía según la misión de unos u otros.»93 Y al año siguiente, Tomás Malagón aseguraba que las inquietudes promocionales y el carácter anticapitalista de la acción hoacista explicaban su coincidencia con «formas sociales y económicas semejantes o coincidentes muchas veces con las que propone un socialismo respetuoso con el espíritu religioso y con el pluralismo social»94.

En efecto, algunos hoacistas vallisoletanos no tenían reparos en defender como ideal «un socialismo cristiano en el orden económico, pero dentro de un sistema democrático», eliminando así «cuanto de inhumano, antinatural y anticristiano encierra.»95 La socialización les había fascinado, pero siempre y cuando no entrase en contradicción con los valores evangélicos emanados de las enseñanzas pontificias, respetase la libertad individual y apuntase siempre al bien común. Por fin, después de reflexionar sobre la historia del movimiento obrero, valorar sus aportaciones y también sus principales deficiencias, los hoacistas postulaban la libertad sindical pero también la obligación de afiliarse:

> «Se ha hablado y escrito mucho sobre si el Sindicato debe ser único o múltiple. Lo que está fuera de duda es que debe mantenerse la unidad de acción (...)
> La historia obrera nos enseña las consecuencias funestas que una mal entendida libertad sindical ha tenido para la clase obrera.
> No es lo mismo la libertad para formar y pertenecer a un sindicato, que la libertad para asociarse o no.
> La afiliación debe ser obligatoria, ya que si los beneficios son comunes, las cargas y responsabilidades deben serlo también.
> Ello no va en merma de la verdadera libertad que queda garantizada con la libre elección de los jefes sindicales y la asistencia a las asambleas, reuniones, etc., en donde el afiliado podrá hacer oir su voz, elevar sus propuestas y participar activamente en la vida sindical.»96

---

[93] ACNHOAC, caja 77, carpeta 4: Resumen...cit., pág. 3.

[94] MALAGÓN, T., «Comunidad tradicional y Comunidad nueva», en VVAA, *Misión Obrera...*, op. cit., pp. 68-75.

[95] Id., Caja 76: carpeta 1, GOES "5-C", Segundo Trabajo, Valladolid, mayo de 1965.

[96] *Las Asociaciones...*, cit., pág. 13.

Toda esta estrategia, unida al desprestigio de la estructura sindical española, incentivó en los militantes una actuación en dos direcciones: la transformación -siempre constante- de la propia persona y la acción transformadora sobre las estructuras97.

* * *

En definitiva, más que propugnar una alternativa programática al sindicalismo vertical español, a través de la elaboración teórica de los militantes más significados y de los cursillos especializados sobre sindicalismo, la HOAC delimitó las directrices fundamentales que, a su juicio, deberían orientar los fundamentos de todo sindicato que se dijese auténticamente obrero y el proceder de todo militante comprometido en este terreno. Pero, junto a ello, tampoco debemos olvidar que desde 1959 la Hermandad había desautorizado públicamente la estructura sindical española por considerarla ineficaz, politizada y apenas representativa. En efecto, el obrero que asistía a un cursillo de la HOAC podía escuchar toda una serie de diatribas contra la CNS y contra todo sindicato que sirviese de pantalla a un partido o a una ideología política determinada, que profesase la lucha de clases o rechazara a priori las creencias religiosas. Por contra, la Hermandad defendía el carácter unitario del sindicato, arguyendo que la unión de todos los trabajadores posibilitaría un movimiento obrero fuerte, a la vez que profundamente tolerante. Por último, también entendía que el sindicato, concebido como reacción contra los abusos y la opresión del capitalismo, no debería limitarse a satisfacer las necesidades materiales de sus afiliados (jornada, salarios...), pues, en último término, tenía la obligación de conseguir la promoción integral y colectiva de la clase obrera en todos los aspectos, político, cultural, económico y social. Esto último nacía de algo fundamental para todo hoacista: la valoración y atención supremas a la dignidad humana y cristiana del trabajador, a la que toda institución, y por ende la sindical, debería supeditarse. Con todo ello, los militantes cristianos, a la vez que recogían con un cedazo la herencia de sus antepasados en la lucha obrera, apostaban por la superación del antiguo sindicalismo de clase español y por el ensayo de nuevas fórmulas más en consonancia con las características expuestas. De esta manera, la HOAC se fue convirtiendo en un reducto de contestación teórica al Régimen franquista que, a través de Cursillos, charlas y GOES, divulgó entre la clase trabajadora y demás cristianos comprometidos una conciencia crítica y una cultura política democrática. Lo más importante es que, inmediatamente, la teoría dejará paso a la acción concreta y, como veremos a continuación, los militantes castellanos participarán activamente en la reconstrucción del movimiento obrero español bajo el Franquismo.

---

[97] ACNHOAC, caja 75, capeta 5: GOES "9-A", Valladolid, 27 de enero de 1964.

A.4. La acción de los hoacistas castellanos en la reconstrucción del movimiento obrero bajo el Franquismo

Para el conjunto nacional, 1956 representa el comienzo de la escalada conflictiva y los primeros intentos de reconstruir el movimiento obrero español bajo el franquismo. Entre 1951 y 1962 avanzan los cambios en la estructura económica del país y tienen lugar profundas transformaciones en la estructura social, crece paulatinamente el número de huelgas y algunos trabajadores jóvenes inician su incorporación a la lucha colectiva98. En 1956, el Partido Comunista intensifica su estrategia "entrista"99 y apoya abiertamente la creación y desarrollo de comisiones obreras en las fábricas, lideradas por cargos representativos sometidos a la disciplina del Partido. La Ley de Convenios Colectivos, aprobada en 1958100, junto al "desarrollismo" económico y la incorporación creciente de juventudes obreras inquietas, ajenas a los horrores de la Guerra Civil y desmarcadas de las tácticas propugnadas por los partidos y sindicatos históricos («nueva clase obrera»)101, explican la generalización y politización de las huelgas a partir de 1962 (huelga minera en Asturias). Salvo estos últimos, que llegaron hasta las cuencas leonesas y palentinas102, en estas tierras apenas tienen lugar conflictos y movimientos de envergadura103.

---

[98] SOTO CARMONA, A., «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas», en *Historia Social*, nº 30 (1998), pp. 40 y ss.

[99] En 1947-48 el PC plantea la estrategia de «infiltración» en las instituciones del Régimen, si bien, ésta no se produce hasta después de la huelga de tranvías de Barcelona. En 1957 comienzan a entrar enlaces comunistas en el Vertical. Mientras tanto, los cenetistas se oponen al «entrismo» y prefieren seguir con la lucha insurreccional. Los socialistas, por su parte, también rechazan esa estrategia, salvos casos aislados e iniciativas personales: MATEOS, A., «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del "Sindicato Vertical". 1944-1967». en *Espacio, Tiempo y Forma*, 1 (1987), pp. 384-392.

[100] LUDEVID., M., *Cuarenta años de sindicato vertical. Aproximación a la Organización Sindical Española*, Ed. Laia, Barcelona, 1976, pp. 36-40; SÁNCHEZ LÓPEZ, R. y NICOLÁS MARÍN, M. E., «Sindicalismo vertical franquista: la institucionalización de una antinomia (1939-1977)», en RUIZ, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993, pp. 34 y ss.

«(...) se puede afirmar que es cierto que la Ley de Convenios Colectivos resolvió problemas urgentes tanto del capitalismo español en general como del régimen franquista en particular, pero también que la instauración de la contratación colectiva fue beneficiosa para los trabajadores, porque aunque el nuevo ordenamiento jurídico no modificó el carácter de clase distinto del régimen franquista, sí que abrió una vía para la articulación de las reivindicaciones obreras. (...) la nueva ley evitó que el conflicto se produjera entre los trabajadores y el Estado, como sucedía en la etapa anterior a 1958, lo que les facilitó la consecución de sus reivindicaciones.»: MOLINERO, C. e YSÀS, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 64-65.

[101] MARAVALL, J. A., *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1978; REDERO SAN ROMÁN, M. y PÉREZ DELGADO, T., «Sindicalismo y transición política en España», en *Ayer*, nº 15 (1994), pp. 191-192; HOLM-DETLER KÖHLER, *El movimiento sindical en España*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1995, pp. 80 y ss.

[102] La repercusión de los sucesos de Asturias en el Bierzo leonés en AGA, Sección Gobernación-Interior, Secretaría

A.4.1. Primer paso en la estrategia "entrista": copo y movilización

Los hoacistas rebasaban el antiguo sindicalismo de clase porque, como algunos militantes han apuntado, consideraban más conveniente para los intereses de la clase obrera la constitución de un único sindicato, unitario y plural, que diese cabida a toda clase de ideologías y creencias, asentado sobre el anticapitalismo, la defensa de los intereses obreros y la promoción de la persona en todas sus capacidades104. De ahí que, alentados por Jacinto Martín, muchos sostuvieran que esos objetivos podían lograrse partiendo de lo poco que tenían, el Sindicato Vertical; y también, claro está, porque emplear las posibilidades legales a su alcance significaba actuar salvando las trabas de la acción clandestina. Además, algunos hoacistas ya habían podido comprobar cómo sus compañeros de trabajo, en demanda de representantes sindicales auténticos y entregados, cifraban sus esperanzas en los militantes de la HOAC105. En definitiva, coincidiendo con la táctica iniciada en la década de los cincuenta por el Partido Comunista, no pocos creyeron que, a pesar de que «el Sindicato [español] no es tal», podía ser empleado para convertirlo progresivamente en una institución verdaderamente obrera y reivindicativa. La estrategia consistiría en proceder a su «conquista» para luego presionar dentro de él y «reformar lo que se preste a ser reformado», y todo ello mediante la elección de los "mejores" para los puestos representativos. Sólo así, concluían, podría avanzarse en la consecución de un «Sindicato donde los obreros militen, elaboren sus propios planes, estudien, inicien y proyecten sus justas reivindicaciones.»106 De este modo, compaginarían el "copo" de los cargos representativos con el fomento, tanto en la empresa como entre compañeros y activistas de la oposición, de «la línea justa

---

General Técnica, Caja 1.1327: Memoria del Gobierno Civil, 1962; también en ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 69: informes sobre la huelga de León, 30 de mayo de 1962, y Fondo *Movimiento Obrero-PC*, informes sobre los sucesos de 1962 en León, fechados los días 5, 11, 14 y 26 de mayo de 1962. Según el Partido Comunista, de los 26.000 mineros del Bierzo 2.500 se abstuvieron de trabajar, siendo detenidos «tres agitadores comunistas»; en estos mismos informes se señala que a finales de mayo el número de huelguistas leoneses ascendía a 5.200.

Por otro lado, ya en 1960 hubo problemas de posibles despidos en las minas palentinas de Barruelo. Los sucesos de 1962 se dejaron sentir aquí y en Guardo, y desde el año siguiente hasta 1965, se incrementa la tensión por causas salariales. El Delegado de Sindicatos lo achaca a la «actitud antisocial» del Director, a su «despotismo, soberbia y proceder negativo», así como a la negligente labor desempeñada por el Presidente del Jurado. Pese a las presiones provenientes de Asturias y León, continúa, los trabajadores de Barruelo no muestran actitudes violentas. Aún así, cree necesario llamar al orden a este señor, pues en su opinión existe el peligro de que surja «el virus político marxista de la violencia.»: AHPP, Sección AISS, Caja 260: Memorias. Asunto Minas Barruelo (1963-1965).

[103] En Burgos preocupó bastante, desde 1960, el expediente de crisis abierto en SESA; su cierre se produjo en 1966: Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB), Sección AISS, Caja 158: Informes de14-IX 1964 y 1966.

[104] Testimonio citado de Teófilo Pérez Rey.

[105] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956.

[106] Ibid., caja 74, carpeta 1: GOES "30-A", «Los Convenios Colectivos de Trabajo», Palencia, diciembre de 1962.

que debe guardar el sindicalismo. El Sindicato Libre y autónomo.»107 Y como no todos los cargos representativos estaban en manos de hoacistas, ser "levadura" dentro del sindicato equivalía a introducirse en él para preparar «a los hombres en sentido cristiano.»108 Con este fin, los militantes estrecharon el contacto con sus compañeros y representantes sindicales, les presentaban el *Boletín* y les transmitían las conclusiones de los GOES, les asesoraban en legislación, métodos y elección de Jurados de Empresa, y procuraban limar sus prejuicios haciéndoles ver que «nuestra actuación es fruto de una conciencia de clase»109. De hecho, en el Cursillo de Encuadramiento celebrado en Madrid en marzo de 1964, los reunidos intercambiaron experiencias sobre elecciones sindicales y, pese a lanzar duras críticas contra la OSE, juzgaron positivamente la estrategia de participar en el sindicato. Pues bien, así obran aquellos hoacistas castellanos que, desde la segunda mitad de los años cincuenta, adquieren un compromiso sindical y se presentan para enlaces, vocales Jurados y presidentes de las Secciones Sociales. Su incidencia, directamente relacionada con el grado de desarrollo económico y las dimensiones de la empresa, será especialmente destacada en Valladolid, Burgos y Palencia.

BIBLIOTECA VIRTUAL

- Ferroviarios y "faseros" de Valladolid:

La fusión con los Antiguos Jocistas y la entrada de nuevas generaciones militantes impulsó el carácter comprometido de la HOAC vallisoletana. Entre los representantes sindicales más destacados tenemos al presidente diocesano y trabajador de Seguros, Ricardo San José, a Vicente Laguna en «Hijos de Casa Diego», Antonio Ruipérez en «Garteiz Hermanos y Cía», Julián Fernández y Antonio Romón en NICAS, Agapito Urueña y Juan A. Cañada en FASA, o Emeterio Gómez y Félix García en la Banca.

Pero de entre todos ellos destacará el pequeño núcleo de representantes sindicales de RENFE, la mayoría provenientes de grupos católicos; aquí estarán los hoacistas Valeriano Benito Morillo y

---

[107] Id., Caja 75, carpeta 3: "GOES 1-A", «El Sindicalismo en el esquema de la lucha obrera», Palencia, 15 de diciembre de 1963. En otro lugar se dice: «A pesar de la grande (sic) dificultad que representa la apatía de los obreros de la base no podemos decir que no haya oportunidad de acción para los creadores del ideal. (...) La labor sindical de estos Creadores del ideal ha de ser inteligente, llevada de forma casi individual y en su ambiente: comunicando espíritu, creando mentalidad y formando minorías selectas que en su día sean la base, la fuerza y la presión para la estructuración de un auténtico sindicato. Las perspectivas no son halagüeñas ni decepcionantes. En los últimos tiempos se ha notado en la línea representativa sindical el surgir de nuevos militantes que responden a las exigencias de su clase.»: *El Sindicato...*, cit., pág. 90.

[108] Ibid., carpeta 4: GOES "52-A", «La Institución Sindical», Ávila, diciembre de 1962.

[109] Ibid., carpeta 3: GOES "8-A", Valladolid, 26 de octubre de 1963; Caja 74, carpeta 3, GOES "17-A", Valladolid, noviembre de 1962

Benedicto García Tajadura110. Todo empezó en 1962, cuando este último y Julián Pérez Cabello, militante hoacista pero no ferroviario, decidieron poner en marcha una célula de actuación sindical formada por elementos escrupulosamente escogidos, dirigida a copar la representación en Transportes, movilizar a los trabajadores y emprender una constante acción reivindicativa:

> «empezamos nosotros a ser los "quintacolumnistas" dentro de la Organización Sindical, en RENFE, donde se formó el grupo nuestro. (...) Empezó un día, entre Benedicto y Julián Cabello, que dijeron: "aquí hay que empezar a actuar". Y se formó; nos reunieron, estuvimos reunidos unos cuantos, unos pocos, para empezar a crear la primera célula, tuvimos que mirar nombres dentro de los componentes de la plantilla, y de la JOC, la mayoría era de la JOC. Elegimos una serie de nombres, nos presentamos a las elecciones en el año 63 y barrimos a todos los que tradicionalmente eran de Falange y de la Guardia de Franco, que tenían la representación sindical. Benedicto no se presentó a esas primeras elecciones. Julián no, porque estaba en otra empresa. Los cabezas visibles fuimos varios, 3 ó 4, los que organizamos, seleccionamos gente, algunos no salieron o no acertamos, nos salieron mal»111.

En último término, coincidían con la estrategia "entrista" de activistas y partidos de la oposición política, pues, como señalaban algunos de ellos, su objetivo era doble:

> «En aquella época había dos metas a conseguir -aparte por supuesto de la defensa de los intereses de los trabajadores: 1º: Actuar dentro de la legalidad vigente en el sindicato oficial, con el objeto de ir creando las condiciones de un cambio que posibilitase a la larga la libertad sindical deseada. 2º: Integrarse en alguna organización o sindicato clandestino, que te facilitase los instrumentos de formación y organización necesarios para una mayor eficacia.»112

Junto a Valeriano y Benedicto estaban los jocistas Mario Blanco, Marino Asensio, Pedro Oyagüez Valentín y González Madrazo, que también empleaban para su formación los GOES de la HOAC. Su primera actividad destacada tuvo lugar en 1964, cuando, aprovechando el Congreso

110 Valeriano Benito trabajaba en RENFE desde 1950, como ayudante de oficio calderero. Más tarde fue jefe de equipo en la misma especialidad. Estuvo en la JOC, luego en la Sección de Antiguos Jocistas, y de aquí pasó, en 1962, a la HOAC. Benedicto García Tajadura y Julián Pérez Cabello procedían del Círculo Católico Obrero, de donde se salieron por discrepancias con los jesuitas y la jerarquía eclesiástica. Benedicto trabajaba en RENFE como administrativo, y su hermano, el "antiguo jocista" Félix García Tajadura, en el Banco Castellano; ambos ingresaron en la HOAC a finales de los años cincuenta.

111 Testimonio citado de V. Benito.

112 «[El objetivo] era copar la representación para acabar con el Sindicato desde dentro, el objetivo es tirar abajo el sindicato»: testimonio de Pedro Oyagüez Valentín, entrevistado en Valladolid, 26-V-1998.

Sindical de ese mismo año, los cinco Vocales presentaron una ponencia al Presidente de Transportes y Comunicaciones denunciando el sindicalismo español y reclamando la libertad y la autonomía sindicales, la libre elección y revocación de los representantes:

> «1ª.- Es necesario una mayor autonomía e independencia de las Secciones Sindicales. Debe ser llevada hasta el punto de que cada una de ellas tenga vida y acción separadas.
>
> 2ª.- Desaparición de la línea política sindical.
> En la actual estructura obedece al intento de que ella sea árbitro entre ambas secciones, y elemento de control de la actividad sindical por parte del Poder Público.
> En su función de árbitro, debe ser sustituida por los adecuados Tribunales Laborales, que deberán ser previstos por la legislación.
> En su función de elemento de vigilancia en manos del Gobierno, debe ser eliminada, ya que éste dispondrá siempre de elementos de control, exteriores al Organismo Sindical.
>
> 3ª.- Previsión de órganos adecuados de diálogo, estudio y programación de la vida laboral, entre ambas Secciones. Deberán ser permanentes y con funciones bien definidas.
>
> 4ª.- Previsión de órganos de educación y capacitación sindicales.
>
> 5ª.- Derecho de huelga, previamente reglamentado por la legislación.»113

Este documento les generó la enemiga de las autoridades sindicales y del Asesor eclesiástico de Sindicatos, Eduardo Sánchez114. Lanzados al copo en los siguientes comicios115, en 1967, con ocasión de una reclamación salarial, Valeriano Benito, Mario Blanco y Benedicto García,

---

[113] A estas conclusiones llegaban tras desmenuzar las irregularidades de la OSE: el predominio de la línea política, la ausencia de diálogo, la ineficacia de la Contratación Colectiva, el inmovilismo de la Sección económica, la escasa capacitación sindical de los representantes y el descrédito generalizado de la OSE ante la clase obrera.: el documento, fechado el 28 de febrero de 1964, nos ha sido facilitado por Valeriano Benito Morillo. Se alude a él en ACV, *Actas del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica de Valladolid, del 6-II-1962 al 19-VI-1970*, Acta nº 250, pág. 49.

[114] «Se armó un lío..., nos reunieron a todos ahí, estuvo Benito Sanz de la Rica, era el Secretario de la OSE, estuvo Revuelta, varios que iban ahí al Congreso, estuvimos discutiendo, el caso es que nos trajo muchos problemas, pasamos momentos malos. Desde entonces, a estar completamente vigilados y fichados. El Asesor Eclesiástico, Eduardo Sánchez, el «zampabanquetes» le llamábamos nosotros: Eduardo Sánchez era el deán de la catedral, él era a cobrar, era un hombre que confirmaba la unión entre la Iglesia y el Régimen»: testimonio citado de V. Benito.

«El Delegado Provincial de Sindicatos me mandó llamar, y en aquella reunión tuvo como asesor al consiliario de los Sindicatos (sic) Don Eduardo Sánchez, que era canónigo magistral de la Catedral y era consiliario de los sindicatos. La policía estaba fuera a ver qué pasaba, si nos detenían o no. Bueno, discutimos bastante con don Eduardo, creo que le dimos una lección de cuál era la Doctrina Social de la Iglesia, y la cosa no pasó a mayores. Pero ciertamente, tanto en el sindicato como en otros sitios estábamos todos fichados, marcados con una rayita roja, como personas si no peligrosas, sí a tener muy en cuenta»: testimonio citado de P. Oyagüez.

[115] La estrategia del copo en Transportes por parte de hoacistas, militantes de ASO, PC y USO, en ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 69, informes de Valladolid, diciembre de 1967.

acompañados ahora por Melchor San José (presidente de la Sección Social), empleaban una entrevista en *Diario Regional* para arremeter contra la OSE y cuestionar los fundamentos del verticalismo español:

> «Cuando vamos al Sindicato a exponer nuestros problemas se nos recibe muy amablemente por parte de la mayoría de las jerarquías sindicales integradas en la línea política de mando, se nos dan buenas palabras y unas aparentes facilidades. Pero casi siempre quedamos atascados en ese escalón de buenas palabras (...) no se nos brindan soluciones prácticas. (...)
> Creemos que hay un fallo importante en la Organización Sindical Española. Y es que los obreros carecemos en la práctica de instrumentos coactivos adecuados. Esta presunta armonía de intereses que pretende buscarse en el sindicalismo vertical, integrando en la misma organización a patronos y obreros, es un puro idealismo y se manifiesta en la práctica como objetivamente inalcanzable.»116

Los cuatro representantes demandaban una estructura sindical adecuada a las exigencias de la OIT, pero también a los principios de libertad, derecho a huelga, democracia y respeto a los derechos humanos, todos ellos contenidos en el Concilio Vaticano II:

> «La solución óptima, y seguramente la única razonable y con futuro, sería que la Organización Sindical Española ajustase sus esquemas a las exigencias de la Oficina Internacional del Trabajo, que España aceptó implícitamente al ingresar en la ONU; a lo preceptuado en la declaración universal de los Derechos del Hombre, al contenido de la encíclica "Pacem in Terris" y a la constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II. Esto implicaría el reconocimiento de los derechos a la unidad sindical no impuesta, a la representatividad auténticamente democrática hasta el vértice y a la huelga.»117

Para el católico *Diario Regional*, este escrito reflejaba «el sentir de un elevado porcentaje de la población laboral española».

Mientras tanto, el hoacista Benedicto García Tajadura, Vicepresidente de la Sección de Transportes y militante muy afamado entre compañeros de trabajo y activistas de la oposición,

---

116 «Los trabajadores de la RENFE solicitan el salario mínimo sin deducciones en las retribuciones complementarias»: Entrevista publicada el 4 de noviembre de 1967 en *Diario Regional* (pág. 7) a Melchor San José (presidente de la Sección Social del Sindicato de Transportes), Benedicto García Tajadura (Vicepresidente), Mario Blanco (jefe del Grupo Social del RENFE) y Valeriano Benito (Subjefe): ejemplar facilitado al autor por V. Benito. El subrayado es nuestro.

117 Id.

solicitaba en la Reunión de la Sección de RENFE de febrero de 1967, un aumento salarial, el pleno reconocimiento de la libertad de asociación, y un sindicato libre y auténticamente obrero118.

En este mismo año, no sólo se extendió la conflictividad laboral por toda la geografía española, sino que comenzaron los rumores sobre una inminente reforma de la Ley Sindical. Aprovechando el clima creado y con el objetivo de avanzar en sus reivindicaciones, en junio de 1967, esta Sección ponía en marcha una Comisión encargada de estudiar una ley que recogiese: la separación del sindicato de trabajadores del de empresarios, el derecho a huelga, la libertad sindical, y la plena desaparición de los mandos políticos : evidentemente, en dicha Comisión volvieron a significarse García Tajadura y San José119.

Tres años antes, el jocista Pedro Oyagüez se había incorporado a FASA, y más concretamente en la factoría de Pozuelo. Ligado por entonces a USO, Oyagüez, jocistas destacados y hoacistas como Andrés Madrigal -procedente de Palencia-, José González, Juan Antonio Cañada y Pedro Blanco, se lanzaron al copo en las elecciones sindicales. En los comicios de 1966 lograron controlar el Sindicato del Metal y, según su testimonio, «en Valladolid, la fuerza obrera organizada que existía en la ciudad y en la provincia, éramos nosotros, no había otra gente»120. Aprovechando su influencia en la Sección Social, en julio de 1968 sacaron a la luz un escrito solidarizándose con los 10 compañeros despedidos de la factoría sevillana121, y muy pronto estrecharon lazos con los compañeros de RENFE. En efecto, en marzo de 1967, y a instancias de los representantes del Sindicato de Transportes, 97 trabajadores del Metal y Actividades Sanitarias -entre ellos los referidos militantes de JOC y HOAC-, escribieron una carta al Presidente del Consejo Provincial de Trabajadores solicitando una Ley Sindical acorde con sus aspiraciones democráticas:

- Se oponían a una nueva ordenación del sindicalismo hecha y aprobada por personas u organismos a quienes la clase obrera española no hubiese confiado esa misión, pues entendían que sólo a los trabajadores les competía decidir la forma que en el futuro habría de adoptar el sindicalismo en España.

---

[118] AHPV, Sección AISS, Caja 4.977.

[119] Id., Carta de los representantes sindicales de CONFEA, S.L. (Contratas) a sus representados, Valladolid, 24 de junio de 1967. La Junta se celebró el 1 de junio, y la Comisión estaba formada por dos Vocales de la Sección Social de RENFE, uno de la de Vía Estrecha, uno de Telefónica, uno de Carrión, uno de Contratas, y el Presidente de la Sección Social de RENFE. Los representantes de CONFEA se opusieron a la misma por considerar que los mandos políticos habían obrado positivamente en la defensa de los derechos de los trabajadores, resolviendo muchos de sus problemas; por ello anunciaban a sus representados que, en caso de no estar de acuerdo con ellos, dimitirían.

[120] AHPV, Sección AISS, Caja 147: enlaces, 1966. Con ellos estaba el jocista Antonio de la Rosa, Vicepresidente de la Sección Social del Metal.

[121] Escrito de 23 de julio de 1968, en ibid., Caja 4.991.

- Creían suficientemente demostrado que el creciente malestar hacia la CNS no era obra de los trabajadores, sino del propio Estado, incapaz de defenderles.

En su opinión, la nueva Ley Sindical sólo podría satisfacer las aspiraciones del mundo obrero si establecía la independencia del sindicato respecto al Estado y los partidos políticos, sancionaba la separación total de sindicatos de trabajadores y asociaciones de empresarios, constituyéndose ambas en asociaciones independientes, abolía la línea política de mando y establecía la elección democrática de todos los cargos sindicales a partir de la base, otorgaba garantías reales a todos los que ostentaban cargos sindicales, establecía el sostenimiento económico por parte de los sindicatos a los trabajadores en huelga (lo cual suponía, evidentemente, aprobar el derecho a ésta), permitía la libre utilización de los locales del sindicato, y, por último, el patrimonio sindical quedaba sometido al control y dirección de los trabajadores.

Por todo ello, los citados representantes terminaban solicitando:

1. La autorización para celebrar reuniones y asambleas de trabajadores en todos los planos, para que éstos decidiesen la nueva orientación que ha de tener el sindicalismo en España.

2. El empleo de la prensa, radio y TV para la necesaria información y crítica de la mencionada ordenación sindical.

3. Que, una vez aprobada la Ley, no se pusiesen trabas a su implantación, para lo cual creían necesario modificar la vigente Ley de Asociaciones.122

Además, mientras destacados hoacistas aprovechaban su cargo representativo para difundir en sus empresas panfletos contra la futura Ley Sindical123, militantes de RENFE y otros representantes aprovechaban el XX aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos para denunciar las numerosas deficiencias del modelo sindical español. Así, en un escrito presentado en la Comisión Permanente del Consejo Provincial de Trabajadores, sostenían que el sindicato vertical, al impedir la debida representatividad a los trabajadores, prohibir la libre reunión «según grupos de ideas» y no garantizar las libertades fundamentales, contrariaba frontalmente los principios contenidos en la citada Declaración124.

---

[122] Ibid., Escrito de Representantes sindicales ante la anunciada Ley Sindical, dirigido al Presidente del Consejo Provincial de Trabajadores, Valladolid, 21 de marzo de 1967.

[123] En la empresa Garteiz Hermanos y Cía, el hoacista Antonio Ruipérez difunde un folio impreso a multicopista en contra del proyecto: Ibid., Caja 4991: Carta de Hernando Estrada a A. Chozas, 8 de noviembre de 1968. Y lo mismo ocurre en Belloit y Segura: Id., Informe confidencial, 9 de noviembre de 1968.

[124] Id., Acta de la Comisión Permanente del Consejo Provincial de Trabajadores, Valladolid, 14 de marzo de 1968. El Presidente replicaba señalando que en el organigrama sindical español quedaba asegurada la representatividad de los trabajadores, como quedaba demostrado con la asistencia a las Cortes por el tercio sindical; por otro lado, las otras reivindicaciones (libertad de reunión según grupos de ideas y libertades elementales), atentan, según él, a la armonía social, pues fomentan el enfrentamiento más que la concordia. Todos los miembros de la Comisión, excepto Melchor

Todavía en 1968, hoacistas y jocistas de FASA colaboraron con otros trabajadores de procedencia ideológica diversa (católicos, socialistas, comunistas, independientes) para protestar durante la negociación del Convenio por la falta de información recibida, el mantenimiento de la misma situación laboral durante 4 años, las pésimas perspectivas de mejora, y el comportamiento de los mandos intermedios, poco correcto, a su entender, con la mano de obra125.

Ya por entonces, las autoridades sindicales comenzaron a estrechar el cerco sobre todos estos representantes; de hecho, en octubre de 1968, el Delegado Provincial de Sindicatos calificaba al foco reivindicativo del Sindicato de Transportes de grupo compacto y con marcada tendencia «de antisindicalismo ideológico de matiz entre confesional y marxista (...) muy sensibilizado no sólo a los problemas reales (sic) sino a otros supuestos cuya "amenaza" les llega por conductos informantes de dependencias y centros laborales centrales»126.

- Escasa realidad industrial pero destacada presencia hoacista: copo y movilización en Burgos, Palencia y Zamora:

BIBLIOTECA VIRTUAL

Los hoacistas **burgaleses**, por su parte, emprendieron el compromiso sindical a fines de los años cincuenta127. Sin embargo, la actividad más destacada se llevó a cabo a partir de 1962, junto a militantes del Partido Comunista, algún socialista y varios trabajadores independientes128. Según los informes enviados en 1965 y 1966 a la Comisión Nacional, a esta labor se dedicaban 8 militantes de Burgos capital, y 10 del Centro de Miranda129, todos ellos de FEFASA; de estos últimos, 6 ocupaban el cargo de Vocal Jurado en tres empresas y 2 pertenecían al Consejo Provincial de Trabajadores, de los cuatro que representaban a esa localidad: entre ellos, Antonio Mediero, Luis Albiz, César Isasi, Cabero y Jacinto Susinos130.

San José, apoyaron al Presidente y desautorizaron el escrito.

[125] Según el Delegado Provincial de Sindicatos, estas actitudes venían impulsadas «por algún grupo jocista, Comisiones obreras o de otra naturaleza»: Ibid.: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 25 de octubre de 1968.

[126] Ibid., Informe reservado sobre la situación en RENFE, abril de 1968.

[127] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 3: Informe a la Reunión de la Tercera Zona, Palencia, 8 de enero de 1960.

[128] El PC valorará positivamente la labor de la HOAC y, más concretamente, de sus enlaces: ACCPC, Fondo *Nacionalidades y Regiones: Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.3., Informes del PC de Burgos: 1969, junio de 1970 y octubre de 1966.

[129] ACNHOAC, Caja 49-3, carpeta 5, VII RNE, informes de Burgos, 3 de junio de 1965.

[130] Ibid.: Caja 127, carpeta 8, Informes de Burgos, 1966; A. Peña y HOACBURGOS, *Parte informativo-*

En la capital destacaron Pablo Espiga, que presidió la Sección Social de Transporte después de una ardua lucha con los dirigentes sindicales131, Sebastián Gutiérrez, trabajador de Renedo Textil y que, según los propios hoacistas, «llegó a revolucionar la fábrica», Moisés Izarra y G. Barriuso en SESA. Así, Gutiérrez e Izarra ocuparon respectivamente la Presidencia y Vicepresidencia del Sindicato Textil, y lograron desbancar al «todopoderoso Sr. Arribas», candidato preferido por la Delegación de Sindicatos. En Celophane destacaron Melchor Gómez y Máximo Mata, muy valorados por los activistas del PC y que, junto a numerosos simpatizantes, lograron movilizar a los trabajadores mediante el establecimiento de una "red de información" interna132. Por otro lado, aprovechando el cargo sindical y la actividad desplegada por el grupo de acción, después de seis años de lucha, los hoacistas de SESA consiguieron que se declarase tóxico un departamento de 40 trabajadores, permitiendo desde entonces el cobro del 20% de toxicidad. Además, el militante Melchor Gómez, aquejado de sulfocarbonismo, llegó hasta el Tribunal Supremo y, con la ayuda de otros hoacistas, logró que fuese declarada enfermedad laboral133. Por último, tampoco faltaron hoacistas en el

---

Organización, Miranda de Ebro, diciembre de 1965.

[131] El dos de diciembre de 1966 se celebraron elecciones a la presidencia de la Sección Social del Sindicato de Transportes y Telecomunicaciones. El candidato "oficial" era Matías Pérez Manzanedo, Presidente de la Sección, inspector de RENFE y Concejal por el Tercio Sindical. Espiga ganó las elecciones, pero a los dos días el *Diario de Burgos* publicaba su anulación aduciendo que se habían celebrado con un retraso de 15 minutos. Se celebraron nuevos comicios y el hoacista volvió a salir elegido. Indignados, la empresa y los cargos sindicales le amenazaron, le ofrecieron dinero y le abrieron expediente en enero de 1967: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: Cuestionario de P. Espiga, s/f.

[132] «Estábamos 4 de la HOAC en CELOPHANE, en distintos puestos de trabajo, en distintas secciones. Había uno que era albañil, que luchó mucho en la HOAC a su manera, había sido del Partido Comunista en su juventud y estuvo en la cárcel. En la empresa se movía mucho, y si tenía que dejarme un recado a mí, iba, se dejaba una maceta ahí al lado de un poste de eso, y volvía a buscarla, porque él había estado trabajando ahí por la mañana, y yo trabajaba de tarde, entonces iba y me dejaba un papelito: "esto, a tal hora y a tal sitio".

Máximo Mata, que era electricista, pues casi hacía lo mismo (...) y bueno, teníamos una fuerza...el noventa y tantos por ciento en las elecciones sindicales de enlaces o de Jurado de Empresa más tarde, lo sacamos nosotros. Y en las segundas elecciones ya la HOAC no se planteó presentarse a las elecciones, y no nos presentamos, bueno, pues salieron los mangantes de la fábrica, casi a dedo, los de la empresa (...) Entonces, yo estuve hospitalizado en Madrid, estuve un mes, pues estando ahí y todo, me sacaron, nos sacaron a los cuatro, claro, más a los que ya simpatizaban con nosotros: Cavia, García Moreno, Llano (que estaba en la HOAC), de tal forma que teníamos todo un tinglado montado allí:

1. Peones, un peón que era "el hombre del saco", que recogía papeles por ahí, salió Jurado de Empresa también, y le llevaba yo el Boletín de la HOAC casi siempre.

2. Oficiales: unos cuantos.

3. Mandos intermedios-contramaestres: que eran Cavia y Mata.

4. Administrativos: Salastiberza y Andrade: Andrade estaba en Caja.

Controlábamos toda la empresa, de tal manera que el contramaestre de extensiones nos decía los kilos de papel que salían; el contramestre de preparación, que era Cavia, nos decía las materias primas que entraban, y Cuevas estaba de delineante, era un "hombre de paja" que bien, nos servía: era el hombre que nos decía: "tened cuidado, que van a por vosotros".»: testimonio citado de M. Gómez.

[133] *50 Aniversario...*, cit.

Sindicato del Metal y en la Azucarera, y otros como José Sáenz, presidente de la Sección Social de Papel y Artes Gráficas134.

Todos ellos organizaron reuniones con el fin de informar a los trabajadores sobre la negociación de los diferentes Convenios Colectivos: así hicieron en 1962 con los de SESA, Renedo Textil, Banca, Comercio y Celophane, con objeto de incrementar la formación, evitar consecuencias negativas para los intereses obreros, y soslayar la incompetencia de muchos Vocales Jurado135.

Junto a Celophane, la Fábrica de Sedas (SESA) constituyó el segundo foco de actuación destacada. En efecto, en 1960 se cursó expediente para despedir a 400 hombres y 50 mujeres, y ante la apatía generalizada, los representantes sindicales de la HOAC organizaron una serie de Cursillos para concienciar a los trabajadores e incentivar la reivindicación, obteniendo una asistencia bastante destacada136. Cuatro años más tarde, la fábrica decreta expediente de crisis y tienen lugar una serie de conflictos que culminan en 1967 con la concentración de 200 trabajadores ante la Delegación Provincial de Sindicatos, en protesta por el impago de indemnizaciones137. Es ahora cuando el Consejo de Administración declara quiebra, SESA pasa a manos de los trabajadores y éstos, por medio de asambleas, nombran Presidente del nuevo Consejo al hoacista Moisés Izarra138.

Por último, y como ocurre en buena parte del país, durante las elecciones sindicales de 1966, los hoacistas de Burgos se unen a los activistas del PC, crean candidaturas unitarias, se lanzan al copo y obtienen un éxito relevante139. Esto impulsó las labores de organización y movilización de los

---

134 ACCPC, Fondo *Nacionalidades y Regiones: Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.3.: Informes del PC de Burgos, octubre de 1966.

135 Es la ignorancia de los obreros, señalan, la principal causa de fracasos como los de Textil y SESA, junto a la incompetencia del Gobernador: Ibid., Caja 81, carpeta 5, Informe de 18 de marzo de 1962.

136 ACNHOAC, Caja 90, carpeta 2: Carta a la CN, 17 de febrero de 1960.

137 AHPB, Sección AISS, Caja 158: Informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social de Burgos, 1966 y 1967.

138 *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996. «Izarra mantuvo el tipo magníficamente hasta el final, y se ganó el prestigio y el respeto de toda esta gente»: testimonio citado de T. Pérez Rey.

139 El nuevo Reglamento de mayo de 1966 disponía que todos los cargos representativos lo serían por «sufragio igual, libre y secreto», y que el mandato duraría 6 años, renovándose por mitades cada tres y pudiendo ser reelegidos. Solís invitaba a todos a participar. Las candidaturas unitarias de la oposición, impulsadas por CCOO, obtuvieron un éxito sonado, y la OSE reaccionó con la desposesión de muchos cargos, detenciones y encarcelamientos. Al año siguiente, CCOO fueron declaradas ilegales: LUDEVID, M., op. cit., pp. 43-50; MARAVALL, J. A., *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1978, pp. 64-67; MATEOS. A., «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del "Sindicato Vertical", 1944-1967», en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 1 (1987), pp. 399-411; SOTO CARMONA, A., «Auge y caída de la Organización Sindical española», en ibid., nº 8 (1995), pp. 273-277.

trabajadores y, como tenderemos oportunidad de ver, Máximo Mata, entonces presidente diocesano, tendrá un papel destacado en la creación de la primera Comisión Obrera provincial. Al igual que en Valladolid, el objetivo no era otro que emplear la representación sindical «para luchar contra el sindicato vertical»140.

El núcleo más importante y comprometido de los militantes de **Palencia** trabajaba en la Fábrica de Armas, ausente, por su carácter militar, de sindicación; y en 1962, sólo dos hoacistas de la capital figuraban como representantes sindicales en el sector de la Construcción141. Más importante fue la labor realizada en Centros de la provincia como Venta de Baños, localidad donde, en ese mismo año, los hoacistas de «Precón S.A.» lideraban las reivindicaciones obreras e informaban a la Comisión Nacional sobre su actividad «al frente» de los 170 trabajadores con el fin de llevarles «a buen puerto»142: ante la imposición, por parte de la dirección de la empresa, de un contrato donde no se especificaba si eran fijos o tenían derecho a indemnización por despido, y al comprobar la ineficacia de un Jurado que no había celebrado reunión alguna en dos o tres meses, estos hoacistas, en contacto con el abogado vallisoletano Teodosio Garrachón, intentaban que ningún trabajador firmase el contrato sin especificar mejor las condiciones del mismo.

Junto a ellos, en octubre de 1966, dos militantes de Aguilar tenían cargo representativo en el Jurado de Empresa (1 de HOAC y 1 adherido) y, según sus informes, constituían, junto a dos mujeres de la HOACF y otro simpatizante, «el grupo de choque de la empresa». Otros tres fueron Vocales provinciales, y uno más Vocal Nacional de su sindicato143. Lo cierto es que su acción reivindicativa y movilizadora alertó a las autoridades sindicales palentinas, que en este mismo año, y con motivo de las elecciones sindicales, informaban sobre el reparto de hojas clandestinas por parte de «elementos destacados de la HOAC» de Aguilar144. Es más, en octubre, la Delegación Provincial de Sindicatos no ocultaba su inquietud ante el triunfo de la candidatura hoacista en esta localidad, obtenido gracias a su eficiente preparación145.

---

[140] Esta CO estaba formada por 40 ó 50 miembros, la mayoría de HOAC, junto a militantes del PC y obreros independientes: ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacqs. 9-10, informes de Burgos, enero de 1967.

[141] ACNHOAC, Caja 94, carpeta 4: Informe enviado a la Comisión Nacional, Palencia, 14 de abril de 1962.

[142] Ibid., Caja 130, carpeta 3: Carta del Centro de Venta de Baños a la Comisión Nacional, Venta de Baños, 21 de diciembre de 1962.

[143] Ibid., Caja 119, carpeta 6, Carta del Centro de Aguilar a la Comisión Nacional, 21 de noviembre de 1966.

[144] AHPP, Sección AISS, Caja 261: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 17 de septiembre de 1966.

[145] «(...) por haber sido éstos los que mejor prepararon su candidatura, llevaron la mayoría de los puestos del Jurado». De todas formas, la misma Delegación aseguraba un buen clima electoral, «pues estos grupos hoacistas no tienen fuerza más que en las localidades señaladas y no la bastante para boicotear las elecciones». Y en noviembre volvían a

Por último, ya vimos cómo los hoacistas **zamoranos**, liderados en 1965 por el antiguo jocista Demetrio Madrid López, emplearon la HOAC para realizar una acción político-sindical cada vez más destacada. El núcleo más importante y activo trabajaba en "Hilaturas San Jerónimo" -también denominada "Zamora Industrial"-, que era la empresa de mayores dimensiones (agrupaba por entonces a 650 trabajadores) y pertenecía al Sindicato Textil. De esta manera, Demetrio Madrid, Ángel Ramos, Antonio Santamaría y José Hernández Rodrigo, coparon los cargos representativos y obtuvieron la Presidencia y Vicepresidencia de la Sección Social del Sindicato Textil. Entre tanto, Juan Román presidía la Sección de Metal, y Bernardo Hernández la de Alimentación. Desde aquí, y muchas veces en colaboración con el militante comunista Apolinar Pérez -trabajador y cargo sindical en RENFE-, realizaron campañas y actos reivindicativos en favor de mejores condiciones laborales y en solidaridad con compañeros despedidos, mientras Demetrio Madrid participaba en el primer Convenio nacional del ramo textil146.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

señalar que «este Grupo carece de virulencia y por estar constituido en gran parte por antiguos militantes de Juventudes, las relaciones con la CNS son hasta el momento muy cordiales»: Id., e ibid., Caja 261: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos, 11 de octubre de 1966. Resultados-tendencias políticas:

1. Enlaces no vinculados (los que no tienen hasta la fecha una determinada proyección política, acusada en su ambiente habitual): 747=80%.

2. Enlaces afines al Movimiento (militantes de FET-JONS, excombatientes y otros): 168=19%.

3. Distintas tendencias (antiguos militantes de organizaciones marxistas o izquierdistas, y elementos afiliados a la HOAC): 19=2%.

[146] Testimonios citados de Demetrio Madrid, José Hernández, Angel Ramos, Juan Román.

A.4.2. La celebración del 1º de mayo: reivindicación, vigilancia y persecución policial

Como dijimos, a partir de 1959, la celebración hoacista del 1º de mayo se desmarca del talante antimarxista concebido por el Vaticano y, sin perder de vista su carácter religioso, entronca directamente con algunas de las notas más características de este «mito» e importante referencia «simbólica» y «ritual» del movimiento obrero. Como han puesto de manifiesto diversos autores, la citada fiesta, basada en el recuerdo del 1º de mayo estadounidense de 1886 (víctimas de Chicago por las ocho horas) o en la rememoración de los mártires de la Comuna de París, cumplía, como tantos otros mitos y rituales, una función básicamente «integradora, movilizadora y esclarecedora» dentro del movimiento obrero, repleta de significados reivindicativos, de llamadas a la acción colectiva y de una contundente afirmación de clase147. Junto a las meriendas campestres y las veladas artísticas, el 1º de mayo recogía la pertinente manifestación y encendidos mítines en favor de la reducción de la jornada laboral, aumentos salariales, ampliación de la legislación social, etc.148.

Pues bien, en la España de la Estabilización económica, la celebración hoacista del 1º de mayo enlaza con una parte simbólica y bastante significativa del movimiento obrero español anterior a la Guerra, y gracias a ella, la HOAC se presenta ante los trabajadores -y también ante las autoridades civiles- con un talante muy alejado del nacionalcatolicismo imperante. En efecto, en poco tiempo, la fiesta fue adquiriendo un carácter abiertamente reivindicativo, sobre todo mediante las arengas que, en boca de dirigentes y destacados militantes de JOC y HOAC, clamaban en favor de la dignidad del trabajador y de estructuras sindicales, sistemas políticos y relaciones sociales más acordes con las exigencias de justicia social emanadas de la Doctrina Social de la Iglesia. Esto, unido a la aglomeración de obreros en el acto, provocó la vigilancia estrecha de las autoridades, cuando no su prohibición o la represión física de los participantes. Todo esto, en España y en Castilla finales de los 50, suponía el encontronazo directo con el Régimen y una gran parte de la jerarquía eclesiástica, de tal manera que, en breve tiempo, el acto pasará de ser una fiesta exclusivamente religiosa a una acción reivindicativa y una manifestación más de la oposición obrera -y cristiana- al franquismo149.

---

147 Incluso, como apunta Pérez Ledesma, el 1º de mayo se convirtió también en una alternativa a la fiesta patriótica del día siguiente, en una afirmación de la clase frente a la nación, heredando así los caracteres antipatrióticos de los internacionalistas: PÉREZ LEDESMA, M., «La formación de la clase obrera. Una creación cultural», en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M., *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Ed. Alianza, Madrid, 1997, pp. 229-231. Sobre el 1º de mayo, ver: DOMMANGET, M., *Historia del 1º de mayo*, Ed. Laia, Barcelona, 1976; RIVAS, L., *Historia del 1º de mayo en España, desde 1900 hasta la Segunda República*, Ed. UNED, Madrid, 1987.

148 Para Valladolid, ver PÉREZ SÁNCHEZ, G., *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875-1931)*, Ed. Universidad de Valladolid, 1996, pp. 368-372.

149 LÓPEZ GARCÍA, B., «Discrepancias...», artc. cit., pp. 183-196.

En efecto, coincidiendo con la Campaña Nacional de 1959, el 1º de mayo celebrado en el vallisoletano Teatro Carrión fue planeado por la Zona como una «gran concentración regional»150. Y en su discurso, el hoacista santanderino Julián Gómez del Castillo, recordó que «católico no significa ser español, sino universal», insistió en la unión de todas las organizaciones cristianas y católicas, expuso la necesidad de «atraerse a todos los trabajadores que incluso no piensan como nosotros», y denunció el aburguesamiento del catolicismo español. Algunos militantes -los más antiguos y tradicionales- se escandalizaron, y, para indignación de los hoacistas vallisoletanos, la prensa silenció el acto y la policía lo vigiló muy estrechamente151.

El año siguiente fue especialmente conflictivo para los movimientos apostólicos, pues, como sabemos, el 1º de mayo celebrado por JOC y HOAC en Bilbao se saldó con importantes sanciones gubernativas, y el desarrollo de la Campaña sobre las repercusiones del Plan de Estabilización incentivó el compromiso de los militantes y las reivindicaciones de la Comisión Nacional152. En este contexto, para el 1º de mayo de 1960, la HOAC elaboró un *Llamamiento* dirigido a concienciar sobre la grave situación creada a los trabajadores españoles y sobre las exigencias de justicia social emanadas de la Doctrina Social de la Iglesia. Pues bien, basándose en la actitud contraria de Eijo y Garay, fuentes gubernativas aseguraron que el *Llamamiento* no contaba con la oportuna licencia eclesiástica. Sin embargo, parece ser que, tras hablar con Tarancón y limar ciertas expresiones, tanto el primado como la Dirección Central lo autorizaron153. Desde la fidelidad a la Jerarquía eclesiástica y

---

[150] En la reunión de Zona se acordó que la propaganda no fuese «ni exaltada ni piadosa, y siempre con sentido netamente obrero»; el acto congregó al Círculo Católico de Obreros, JOC, Antiguos Jocistas y HOAC. El jocista Braulio Alonso disertó sobre «Dignidad humana y cristiana del trabajador», y Julián Gómez del Castillo lo hizo sobre «La Iglesia y la clase trabajadora.»: HOACBURGOS, Reunión de Zona, cit., y *JOC (Boletín Diocesano. Valladolid)*, nº 168 (junio de 1959), pág. 3.

[151] ACNHOAC, Caja 88, carpeta 5: informe enviado por la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, 11 de mayo de 1959.

[152] En noviembre de 1959, la Comisión Nacional envió un informe al Cardenal primado sobre las repercusiones del Plan de Estabilización en la clase obrera española. Entre los «efectos inmediatos», señalaban el paro obrero, los despidos de eventuales y aprendices, la supresión de horas extraordinarias, el rigor en la apreciación de las faltas, y la ausencia de información y de acción sindical. Estos efectos tenían graves repercusiones en el ambiente obrero: disminución del poder de compra y aumento de los precios, desconfianza en las razones económicas de las empresas, dificultades de colocación, propaganda marxista e injusto reparto de sacrificios. Finalmente, señalaban que los hoacistas y demás obreros encuadrados en organizaciones católicas de carácter apostólico no podían permanecer inactivos, que la HOAC debía fomentar la acción de sus militantes en una situación como la que se estaba viviendo, donde los valores humanos y el propio prestigio de la Iglesia estaban en juego: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Plan de Estabilización. 28 de noviembre de 1959».

[153] Testimonio citado de A. Martín. En otro lugar, se dice: «Después de haber examinado el "Llamamiento de la HOAC" al país, con ocasión del primero de mayo, la Dirección Central estima que, tal como está no es publicable, pues es de claro carácter político, *pero que si se modifica y lo aprueba la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social, la Dirección Central en este caso, autoriza su publicación.*»: Ibid.: «Llamamiento. 20 de abril de 1959» (el subrayado es nuestro).

la afirmación de los valores evangélicos, el texto en cuestión llamaba a la responsabilidad de todos ante la situación económica y social creada por la Estabilización154:

> «La Hermandad Obrera de Acción Católica, en estos instantes en que los sacrificios impuestos a gran parte del pueblo español y particularmente a la clase obrera alcanzan una gran intensidad, se dirige en el día de San José Obrero, Fiesta Cristiana del Trabajo, a los españoles en un llamamiento acuciante para que todos conozcan en la presente situación, cuales son las responsabilidades del actual momento.»

Según rezaba el *Llamamiento*, la misión específica de la HOAC era «la cristianización del mundo obrero, cuyo alejamiento de la Iglesia es uno de los más grandes escándalos de nuestro siglo», y su pretensión edificar «una sociedad auténticamente cristiana que respete íntegramente todos los valores humanos y sitúe a todos sus miembros en condiciones de que cada uno pueda realizar plenamente su vocación». Por lo tanto, la Hermandad entendía que su deber era protestar contra toda «circunstancia política, social o económica» opuesta a la libertad, dignidad y responsabilidad del hombre, dada y querida por Dios. En este caso concreto, la HOAC interpretaba que el Plan de Estabilización, «creado para corregir en lo posible las gravísimas perturbaciones creadas por la inflación (sic)», perjudica gravemente a la clase trabajadora porque, según había sido diseñado y aplicado, recababa más sacrificios sobre ella que sobre cualquier otro colectivo social; además, continuaba, los trabajadores no habían sido escuchados ni debidamente representados en la elaboración del Plan, y carecen de la información suficiente para conocer «las verdaderas causas y razones de los sacrificios que se le han impuesto (...) [y] los motivos de la situación en que se halla».

Por todo ello, la HOAC demandaba el «reparto equitativo de los sacrificios que exigirá la recuperación de la salud social de España», y solicitaba austeridad para todos y no sólo para los trabajadores, «austeridad en los ricos, austeridad en los empresarios, austeridad en el Estado»155. Esta es, en efecto, la clave del llamamiento:

---

[154] ACNHOAC, Caja 201, carpeta 5: «Fiesta del Trabajo, San José Obrero, 1960. Llamamiento de la HOAC»: *Boletín HOAC. Suplemento especial*, 1º de mayo de 1960 (tres hojas).

[155] Ibid.

> «A TODOS LOS TRABAJADORES PARA QUE ASUMAN SUS RESPONSABILIDADES EN LAS INSTITUCIONES existentes y promuevan la creación de todas aquellas necesarias para conseguir la estabilización no sólo económica, sino social y espiritual del país.
> A TODOS LOS QUE TIENEN RESPONSABILIDAD en la dirección de la nación para que concedan a la clase obrera su verdadero puesto en la sociedad.
> A TODOS LOS ESPAÑOLES para que en un movimiento de solidaridad nacional acudan a socorrer al que sufre, aportando todo AMOR, dando así ejemplo colectivo de madurez cristiana que pide nuestra Jerarquía Eclesiástica.»156

Aunque, como decimos, el escrito contaba con la autorización del primado, el obispo de Madrid prohibió su difusión y la policía se encargó, por orden gubernativa, de confiscar los *Llamamientos*. Sorprendentemente para todos -y muy particularmente para los castellanos-, el 1º de mayo de 1960 será especialmente recordado por la persecución desatada contra militantes y consiliarios. En efecto, fenómeno generalizado en todas las diócesis, los sucesos de mayo tuvieron mayor impacto en Valladolid, Ávila, Burgos, Palencia y Salamanca. En ellas, los militantes, una vez recibida la aprobación de su obispo, prepararon el acto público y el 30 de abril comenzaron a repartir las octavillas anunciadoras y las copias del *Llamamiento*. Ese mismo día, la policía, siguiendo órdenes gubernativas, comenzó a detener el reparto y requisar los papeles. Se incautaron "llamamientos" a todos los repartidores (militantes, consiliarios, colaboradores y simpatizantes), se efectuaron registros en domicilios y parroquias, se intentó detener la celebración del acto, y algunos hoacistas fueron detenidos y conducidos a dependencias policiales, obligando a actuar al prelado respectivo.

En Valladolid, Teófilo Pérez Rey y Luis Altable, Presidente y Vocal Nacional respectivamente, repartieron las octavillas y lograron zafarse de la policía; conducido a comisaría junto al presidente diocesano, Pérez Rey fue advertido «de que tuviera cuidado con sus actuaciones en aquella ciudad»157. Aún así, el presidente nacional no se amedrentó, y durante el acto, celebrado de nuevo en el Teatro Carrión, profirió duras críticas contra el sindicato vertical.

---

156 Id.

157 ACNHOAC, Caja 201, carpeta 1, «Informe sobre los sucesos del 1º de mayo de 1960 en Valladolid». La Policía registró la pensión donde se alojaban Teófilo Pérez Rey y Luis Altable, y más tarde el Círculo Católico de Obreros, para requisar el *Llamamiento*:

> (...) me acuerdo que aquel Comisario me decía a mí:
> -"pero si Ud. y yo pensamos lo mismo hombre, tenemos la misma mentalidad, ¿cómo se dedica Ud. a estas cosas?",

Pese a haber recibido días antes la aprobación del Gobernador Civil y del obispo, los hoacistas palentinos, tras conocer la prohibición de Madrid y consultar con el prelado, decidieron suspender la celebración pública. De hecho, «un dirigente sindical» ya había advertido a las autoridades que, de no prohibir los actos, ellos mismos los sabotearían158. Pese a las amenazas, los militantes procedieron a distribuir el *Llamamiento*, sufriendo muy pronto el hostigamiento de las fuerzas de orden público: el jefe de la Fábrica de Armas dijo que era «propaganda subversiva» y mandó recoger algunos ejemplares, la policía secuestró 750 de las 2.500 hojas repartidas y detuvo a cuatro militantes -el presidente y el secretario entre ellos-, y en Alar del Rey, localidad donde la HOAC contaba con varios simpatizantes, fueron detenidos dos «Cursillistas de Cristiandad».

También en Burgos fue detenido un militante, y la policía entró en las fábricas para secuestrar los manifiestos y «coaccionar» a los posibles asistentes al acto. A pesar de las presiones del Gobernador Civil, el 1º de mayo se celebró en el Seminario Viejo con la asistencia de 760 obreros159.

Mucho más agresiva fue la actuación de la policía abulense160. En efecto, tras obtener la aprobación del obispo, el 28 de abril los militantes comenzaron a repartir el *Llamamiento* por pueblos y parroquias de la capital. Algunos agentes presionaron e interrogaron a un niño de 14 años que repartía en la Parroquia de San Vicente, y después de irrumpir en la sacristía, obligaron al párroco a entregar las hojas161. En la iglesia de San Pedro detuvieron al hoacista Luis Alda, que estaba

---

-y yo le decía: "¿y cómo se dedica Ud. a estas cosas, pensando como pensamos?"
-"es que yo tengo mi hijo"
-"y yo tengo 7"
-"¡y es capaz Ud. de poner en peligro a sus hijos!"
-"yo no trato de poner en peligro a mis hijos, lo que trato es que este país viva de otro modo, que la gente crea lo que deba de creer, y nada más"
-"Es que el Sr. Gobernador tiene mucho interés en que Ud. no hable"
-"Pues yo tengo que hablar"

Al fin me dieron permiso para que yo pudiera hablar, pero que ellos estuviesen ahí delante»: testimonio citado de T. Pérez Rey.

[158] ACNHOAC, caja 82, carpeta 2, «Informe enviado por la Comisión Diocesana de Palencia con motivo del Día 1º de Mayo» (1960).

[159] Ibid., caja 90, carpeta 4: carta de la Comisión Diocesana de Burgos a la Nacional, Burgos, 13 de mayo de 1960; también en caja 22, carpeta 1.

[160] Ibid., caja 82, carpeta 2: «Informe de la Comisión Diocesana de Ávila con motivo del 1º de Mayo» (1960).

[161] «Por diversas circunstancias, a la puerta de esta Parroquia se encontraba distribuyendo el LLAMAMIENTO un niño de 14 años, hermano del consiliario diocesano, cuando a las diez de la mañana una pareja de la Policía Armada le quitó las hojas, obligándole a caminar conducido entre los dos. Una vez en la Comisaría, le hicieron un interrogatorio muy detenido, obligándole después a firmar un escrito sin tener en cuenta ni la edad ni las lágrimas de la criatura. Después de unas tres horas, lo dejaron marchar.

En la Sacristía de la Parroquia habían quedado algunas hojas y, una vez que el niño estuvo en libertad, se dirigió al Sr. Párroco para pedírselas. Este no se las dio, así como tampoco se las entregó a una pareja de la Policía Secreta. Parece que telefoneó al obispado preguntando qué procedía hacer y de allí se le dijo que, para evitar

repartiendo en la puerta162, y en las de San Juan y Santiago la policía requisó varios ejemplares a los monaguillos. Es más, en esta última, se dirigieron a la sacristía «y aprovechando la circunstancia de que el Párroco celebraba la Misa, sin permiso de nadie, ROBARON los ejemplares que allí quedaban». Tras incautar algunas hojas de las 500 repartidas en la parroquia del Corazón de Jesús, la policía intentó registrar sin suerte la sede de la HOAC y la casa del consiliario diocesano, Francisco López, que se hallaba por entonces en Madrid.

Por último, los salmantinos Aniano Hernández y Pedro Pinto, consiliario diocesano y presidente del Centro de San Sebastián respectivamente, fueron conducidos a Comisaría y, obligados por el obispo, entregaron contra su voluntad el *Llamamiento*163.

En Zamora fueron dos los detenidos, e incluso el consiliario recibió llamadas de la policía para que retirase el *Llamamiento* por contener, a su juicio, «párrafos subversivos»164.

En definitiva, todos los testimonios reconocían que los sucesos del 1º de mayo tuvieron efectos enormemente positivos para la HOAC, pues acrecentó su prestigio entre los obreros e infundió a los militantes un fuerte espíritu de lucha y sacrificio. De hecho, los hoacistas eran conscientes de que estaban contribuyendo a mejorar la imagen que la Iglesia española tenía entre la clase obrera:

> «La intervención gubernamental ha hecho que la "hoja" adquiera importancia decisiva y que se leyera por todo el mundo buscándola con avidez. (...). Las organizaciones obreras de la ACO han recibido un aliento para la unión de sus fuerzas viéndose las cuatro ramas favorecidas. (...) Como consecuencia de toda esta actuación, ha subido palpablemente, según el sentir de los obreros de todas las organizaciones apostólicas, el prestigio de la Iglesia y el de las mismas organizaciones en el ambiente obrero.»165

Es más, después de los acontecimientos, los abulenses agradecían «al Gobierno y a sus agentes la persecución que nos ha regalado. La cosa no pudo ser mejor, como ocasión para la

---

conflictos, se las entregara a los "agentes de la autoridad".

Conviene advertir que el Párroco de San Vicente es Asesor Provincial de Sindicatos»: id.

[162] «Por los informes que nos facilitó después sabemos que este militante, Luis Alda Serrano, obró de una manera estupenda, muy sereno y valiente. Dos horas más tarde le dejaron en libertad»: id.

[163] Id., caja 90, carpeta 4: carta de la Comisión Diocesana de Salamanca a la Nacional, Salamanca, 22 de mayo de 1960; testimonio citado de P. Pinto.

[164] Id., carta de la Comisión Diocesana de Zamora a la Nacional, Zamora, 20 de mayo de 1960.

[165] Informe de Palencia, citado.

"manifestación" de la HOAC en Ávila»166. Y, según los burgaleses, la persecución les había puesto «de moda» en los ambientes obreros, aumentando enormemente su prestigio167.

Este suceso puso en evidencia la contradicción existente entre los objetivos de la HOAC, el autoritarismo del Régimen y sus pretensiones. Los militantes sufrieron en sus propias carnes la incompatibilidad entre su misión apostólica y el poder establecido, y atisbaron que, dadas las circunstancias y el contexto, la militancia cristiana conllevaba, indefectiblemente, implicaciones y consecuencias de orden político. Ser hoacista significaba estar en el punto de mira de las autoridades políticas y sindicales, y, como apuntaban los palentinos, ganarse la enemiga de los sostenedores del estatus político dominante:

> «Se han puesto de manifiesto dos ideologías claras e inconciliables: la de los bien situados a la sombra de las actuales circunstancias; para éstos la hoja es subversiva, hace el caldo gordo al comunismo (llegan a afirmar que hay infiltraciones comunistas en las directivas de la HOAC); la consideran totalmente reprobable. Estos son muy escasos en número, si bien son poderosos. La de los demás -inmensa mayoría- ha reaccionado favorablemente (sic), viendo que hay todavía quien tiene coraje para decir las cosas claras, encontrándola oportuna y más bien un tanto retrasada en el tiempo.»

Igualmente, los militantes sintieron más acusadamente la necesidad de incentivar la formación en orden a generar militantes «capaces y entregados», así como de poner en marcha una organización «eficiente y disciplinada.» Y, cómo no, las autoridades gubernativas no dudaron en estrechar aún más su vigilancia hacia la HOAC y demás movimientos apostólicos.

Por otro lado, esto sirvió para que obreros disconformes y militantes de organizaciones clandestinas (en especial del Partido Comunista), se acercaran mucho más a la HOAC, y en concreto a su celebración del 1º de mayo. Además, frente a la violencia represiva desatada contra determinados núcleos de la oposición política, la protección eclesial evidenciaba (sobre todo en el caso de las recientes detenciones de hoacistas), la mayor capacidad de maniobra que ofrecían los movimientos apostólicos.

Evidentemente, había llovido mucho desde 1955, y este 1º de mayo rebasaba los consejos expresados en 1959 por el cardenal primado, cuando encomendaba a los hoacistas conseguir el «reconocimiento de la dignidad del obrero en sentido cristiano» resaltando su valor espiritual y contraponiéndolo «al sentido materialista de la vida que propugnan el socialismo y el comunis-

166 Informe de Ávila citado.

167 Informe de Burgos citado.

mo»168. En efecto, la celebración significaba más bien un deseo de entroncar con los referentes simbólicos del movimiento obrero español, «una ocasión para reformar públicamente el sentido reivindicativo de la lucha del Movimiento Obrero, dentro de los escasos márgenes que la dictadura permitía.»169 Así, en 1964, la Comisión Nacional exponía a las diócesis un «esquema ideológico» del 1º de mayo muy alejado del espíritu que animaba su fundación, directamente entroncado con la teoría del «Frente Obrero»: según este esquema, la fiesta del 1º de mayo era «el gran Parlamento Obrero Universal», el símbolo de la lucha obrera por la promoción de su clase y «para avanzar en la conquista hacia el frente obrero». De ahí el deber de celebrarlo desde la evidencia incuestionable de que el mundo obrero es el gran excluido de todo, de la responsabilidad económica, social, política y religiosa, esto es, «Excluido del mundo y (..) Excluido (apartado) de Dios». Por ello, continuaba, la HOAC, que se decía Iglesia y movimiento obrero, debía actuar en consecuencia «participando desde dentro de la clase obrera en su angustia, en su exclusión, en su sentir, padecer, en su olvido y en las luchas por su promoción». El esquema situaba el 1º de mayo hoacista en clave promocional y liberadora, se distanciaba de "contaminaciones políticas" y se afirmaba en la inspiración evangélica de sus objetivos:

> «[Declaramos] no ser organismos dentro de ningún sindicato, ni ayudantes, ni resortes, ni vehículo de condecoraciones, no podemos colaborar con la injusticia porque afirmamos:
> - Luchar por la pureza apostólica de la HOAC, bajo la exclusiva dependencia de la Jerarquía Eclesiástica.
> - Luchar porque concluya el servirse del Evangelio y de la Iglesia para mantener los privilegios de mando y de la clase.
> - Luchar para terminar con la exclusión del pueblo en todos los sectores.
> - Luchar por una promoción del pueblo, que haga a nuestra sociedad más humana y más cristiana.»170

Desde entonces, la celebración hoacista del 1º de mayo no pudo quitarse de encima el acoso de las autoridades, evolucionó al paso de la sociedad y de la Iglesia, y sufrió la radicalización experimentada por los militantes conforme avanzaba la conflictividad laboral y el movimiento obrero, agudizada también por la crisis con la jerarquía eclesiástica. De este modo, la vigilancia de las autoridades civiles y sindicales vino acompañada, con mucha más evidencia desde mediados de la década de los sesenta, de la represión ejercida por los propios prelados. Conjunción de fuerzas represivas que, justo en el mismo año en que se conocía el esquema del 1º de mayo, fue perfectamente

[168] Citado por B. López en op. cit., pp. 186-187, nota 330.

[169] Id.

[170] Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Esquema 1º de Mayo. 19 de abril de 1964».

ejemplificada por la policía y el recién nombrado obispo auxiliar de Burgos, Demetrio Mansilla171: la primera interrogó días antes de la celebración al presidente diocesano, y el segundo tachó la conferencia de la HOAC «por creerla inconveniente», y, una vez iniciado el acto, interrumpió la charla de una militante jocista172. Es más, al año siguiente, y movido por las presiones del Gobernador Civil, el arzobispo Segundo García de Sierra ordenó suspender los actos proyectados en Miranda y en la capital, obligando a sustituirlos por reuniones privadas173. También en 1964, las autoridades gubernativas de Ávila alertaban sobre el 1º de mayo celebrado conjuntamente por HOAC y JOC, y muy especialmente por la intervención de personalidades destacadas a nivel nacional quienes, según ellos, se manifestaron «en tono demagógico y extremista»174.

Como expresión de las experiencias vividas por las organizaciones apostólicas y el movimiento obrero, la celebración hoacista del 1º de mayo reprodujo las convulsiones experimentadas en el seno de la sociedad y de la Iglesia españolas, la radicalización producida tras el Concilio Vaticano II, el auge de la conflictividad laboral y, cómo no, el avance organizativo de la oposición política y sindical. Como vimos, a finales de los sesenta, la Doctrina Social de la Iglesia deja paso a una lectura más comprometida y radical de los decretos conciliares, y el 1º de mayo se convierte en una amplia asamblea de movimientos apostólicos, fuerzas de la oposición, obreros y estudiantes inquietos. Así sucede en la parroquia vallisoletana de San Pablo, donde, el 1º de mayo del mítico 1968, organizado por HOAC, JOC y VO, recoge comentarios sobre las encíclicas *Mater et Magistra* y *Populorum Progressio*, debates sobre la legitimidad de las peticiones y luchas obreras, y reivindicaciones en favor de una más justa distribución de la riqueza, de una sociedad más solidaria, del derecho a huelga y la libertad de asociación, y del salario mínimo de 300 pesetas175. Candentes

171 En los años cuarenta, Demetrio Mansilla había sido consiliario diocesano de la rama de Hombres de Acción Católica de Burgos. En 1964 era obispo auxiliar de Burgos y titular de Ciudad Rodrigo: *Guía de la Iglesia...*, op. cit., pág. 568.

172 HOACBURGOS, *Libro-Diario. 1964-1975*, «29 de abril de 1964» y «1 de mayo de 1964», pp. 2-3.

173 En Miranda se prohibió «porque había un ambiente un poco raro después de haber hablado un P. Jesuita poco favorable hacia los 25 años de Paz». Los militantes lo celebraron reunidos en cafés y en la parroquia de San Lesmes: ibid., «27 de abril de 1965», pp. 21 y ss.

174 AGA, Sección Gobernación-Interior, Secretaría General Técnica, caja 11.683: Memoria del Gobierno Civil de Ávila, 1964; también en AHPA, Sección Gobierno Civil, Caja 460.

175 Durante la homilía se celebró un coloquio donde se dijo que no había libertad en España, «que los obreros deben luchar sin descanso, hasta conseguir la libertad de Asociación, el derecho a la huelga y el salario mínimo de 300 pesetas», se denunció «el catolicismo que se practica en favor de los poderosos», trayendo a colación las críticas de Marx a la religión, se habló de las denuncias contra la injusticia social proclamadas «desde Fidel Castro, pasando por Ho-Chi-Minh, Juan XXIII y Pablo VI», y se afirmó que «si Lutero King hubiera vivido en España no hubiera sido asesinado, porque estaría en la cárcel hace 20 años»: Ibid., Caja 569: Informe de la Dirección General de Seguridad-Brigada de Investigación Social: «Misa concelebrada y coloquio en la Iglesia de San Pablo de Valladolid. Madrid, 13 de mayo de 1968»; también AHPV, Sección AISS, Caja 2.761: Partes reservados, informe de la Vicesecretaría

las agitaciones universitarias y las reivindicaciones laborales176, a las detenciones de obreros y estudiantes177 vinieron a sumarse los ataques proferidos por la prensa franquista y el clero más reaccionario de la ciudad: así, en un artículo titulado «Gala en el infierno», José María Cid de la Llave escribía indignado por la celebración, en un recinto sagrado, «de un acto, precedido de una misa, de matiz clásico revolucionario y comunista», acusando al Prior de meter «a los lobos donde sólo debió haber ovejas.»178 Tampoco la prensa católica pudo escapar de la radicalización que se vivía, pues si en un primer momento *Diario Regional* calificaba el acto de «interesante, abierto, fructífero diálogo», días después, y ante las acusaciones del falangista *Libertad*, recordaba que «el templo es lugar de oración y recogimiento, no salón de actos para conferencias y reivindicaciones.»179 De hecho, *Libertad* fue el órgano que más duramente arremetió contra el acto y sus auspiciadores, acusando a la HOAC de haber convertido «la casa de Dios (...) en una especie de lobera»180 y definiendo a los sacerdotes que lo habían consentido y facilitado como «paparotes con sotana», capaces de todo con tal de oponerse «al Régimen y al Movimiento por el que viven». Es más, *Libertad* contrapuso el 1º de mayo de los movimientos apostólicos al día de «San José Artesano», entusiastamente celebrado por la OSE en la céntrica parroquia de Nuestra Señora de la Paz, regentada por los franciscanos capuchinos181.

Pero no sólo en Valladolid tuvo eco este 1º de mayo, pues los hoacistas de Ponferrada lo celebraron divulgando un Manifiesto muy crítico con la situación política española, la actitud del Gobierno y de la Iglesia. En efecto, el 1º de mayo de 1968 les pareció la ocasión propicia para recordar el significado reivindicativo de esta festividad, denunciar la penuria material de la clase obrera española y entroncarla con la ausencia de libertades, tanto políticas como sindicales:

Provincial de Ordenación Social, 21 de mayo de 1968.

[176] VVAA, *Valladolid. Siglo XX*, Ed. Ámbito, Valladolid, 1996, tomo II, pp. 703-704.

[177] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 5: *Apuntes para una Historia de la Iglesia de Valladolid* (1 de mayo de 1975).

[178] *Libertad*, 8 de mayo de 1968.

[179] *Diario Regional*, 9 de mayo de 1968.

[180] *Libertad*, 7 de mayo de 1968.

[181] Ibid., 4 de mayo de 1968. Magnífico ejemplo de la confraternidad existente entre el Régimen y una parte muy significativa -y mayoritaria- de la Iglesia, y demostración a la vez de la voluntad socializadora de la OSE, la celebración de «la festividad de San José Artesano» comenzaba una semana antes con exposiciones de pintura y competiciones deportivas. El día 1 se iniciaba con una ofrenda de los trabajadores en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, y una Misa con asistencia de todas las autoridades, oficiada por el Asesor Eclesiástico de Sindicatos. Luego se sucedían los desfiles en el Pabellón "Oro" de la Feria de Muestras, los Festivales, las Competiciones, una velada de Teatro a cargo del Grupo Sindical «XXV Años de Paz», manifestaciones y desfiles en la Plaza Mayor, entrega de premios, veladas de Boxeo, etc.: AHPV, Sección AISS, Caja 5.703: Memorias.

> «La fecha del 1º de mayo constituye en la Historia del Movimiento obrero el punto álgido de las aspiraciones, de los dolores, de las angustias y de sus miserias. Para un cristiano consciente y responsable este día se presta a profundas y serias reflexiones. (...) a ningún católico ya sea laico o presbítero (...) le es lícito desentenderse o dar de lado los problemas y cuestiones que ese momento del devenir histórico cataliza el 1º de mayo.
> Cualquier persona medianamente informada, sabe que las clase obrera española vive a estas alturas un momento especialmente difícil y preocupante en todos los órdenes. Del lado económico la congelación del salario oficial (...) el aumento de los precios y la suspensión de los convenios colectivos, las jornadas extenuantes (...) el paro efectivo y amenazante por la proliferación de expedientes de crisis y la siniestra práctica de la "readaptación de plantillas", la unificación de las pensiones y del seguro de paro, los sistemas de control y cronometraje que amenazan con mecanizar al hombre (...) Todo ello agravado por una propaganda desmesurada tendente a crear la "gran sociedad de consumo" que desequilibra, desorienta y azuza el ansia de goce de bienes perecederos (...)
> Del lado social y político, la ausencia total de órganos de expresión, de prensa obrera, necesaria para despertar en la masa trabajadora una conciencia lúcida y eficaz de lucha por su promoción y defensa de sus legítimos derechos y aspiraciones, la carencia del derecho de reunión, del derecho de huelga, la ineficiencia del derecho de asociación (...)
> En el orden práctico, la ausencia de una auténtica cultura humana, social y profesional, la destitución de cargos sindicales y la represión directa o indirecta de todos aquellos que se significan por la defensa de los derechos y aspiraciones de la clase obrera, la ausencia de cauces directos y eficaces para una participación activa y leal en la vida pública.»[182]

Menos polémico fue el celebrado al año siguiente en Valladolid por HOAC, JOC, MAS, MCE y VO en la parroquia de La Pilarica, prolongado después mediante una manifestación en la Plaza Mayor. De todos modos, el 1º de mayo de 1969 reprodujo las consabidas arengas obreristas y sirvió para lanzar octavillas de Comisiones Obreras: cinco días después, la policía incautaba a Buenaventura Alonso, párroco de la iglesia, la multicopista donde se confeccionaron los 4.000 folletos repartidos[183].

En definitiva, a estas alturas, los militantes hoacistas, al igual que ocurría con los de otros movimientos especializados, no eran el único foco de atención para autoridades civiles y sindicales; sin embargo, las celebraciones y actos de la HOAC, y muy especialmente los del 1º de mayo, seguían constituyendo un servicio prestado por la organización al movimiento obrero, a la oposición al Régimen y a la construcción de una sociedad democrática. En medio del autoritarismo reinante en la España de los años sesenta, la HOAC aportaba un espacio de libertad en el que, junto a las

[182] Archivo personal de F. Beltrán: «1º de mayo de 1968» (Ponferrada).

[183] AGA, ibid., Caja 564: informe de julio de 1975.

celebraciones propiamente religiosas, tenían cabida las manifestaciones tradicionales del movimiento obrero. Esta era otra de sus contribuciones a la reconstrucción del movimiento obrero durante el Franquismo: la unión de especificidad cristiana, tradiciones e ideologías propias del movimiento obrero.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

A.4.3. Participación de hoacistas en la reconstrucción organizativa del nuevo movimiento obrero

Entre las acciones más importantes derivadas de la estrategia «entrista» tenemos la colaboración, a veces en posición de vanguardia, en la puesta en marcha y extensión de aquellas plataformas sindicales que, a su juicio, más se aproximaban al carácter asambleario, unitario y democrático que debía caracterizar todo sindicato auténtico. Esto explica, como veremos, el cúmulo de reticencias mostradas hacia unas Comisiones Obreras (CC.OO.) que, impulsadas fundamentalmente por el PC, no llegarán a prosperar hasta finales de los años sesenta, así como el éxito alcanzado por la Unión Sindical Obrera (USO) en Valladolid184.

En primer lugar, hemos de tener en cuenta que, dado el atraso económico, la escasa conflictividad laboral y la exigua presencia de activistas de la oposición organizada en Castilla, esta labor no reviste el carácter espontáneo (o por lo menos semiespontáneo) que caracteriza sus inicios en las regiones pioneras, sino que se produce tardíamente, viene impulsada desde el exterior y muy especialmente por los activistas del PC. Evidentemente, los focos pioneros serán Valladolid y Burgos, donde, por su mayor desarrollo industrial, los activistas de la oposición recurrirán inmediatamente a los militantes más comprometidos de JOC y HOAC185. De este modo, la construcción organizativa de USO y el asentamiento oficial de CCOO, partirán de ese movimiento organizado por obreros independientes, comunistas, jocistas y hoacistas, dirigido a copar la representación sindical en las empresas, movilizar y concienciar a los trabajadores.

Hasta entonces, y coincidiendo con los inicios y primera extensión de Comisiones Obreras, en 1960 surge la Alianza Sindical Obrera (ASO), formada por algunos dirigentes moderados de UGT y CNT y por sindicalistas cristianos de la SOCC. Según los testimonios recogidos, en ASO estuvieron los hoacistas palentinos José Gutiérrez y Felipe Rodríguez, y este último, Fernando Aparicio e Isaac

---

184 Sobre la USO y sus orígenes, ver MARTÍN ARTILES, A., «Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional (Breve introducción a la historia de la Unión Sindical Obrera, 1960-1975). Origen de USO», en MATEOS, A., TUSELL, J. Y ALTED, A., *La oposición al Régimen de Franco*, op. cit., vol. 2, pp. 165-189; MATEOS, A., «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 107-118, que también se puede consultar en su obra *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982*, Ed. UNED, Madrid, 1987; ZUFIAUR, J. Mª, *Unión Sindical Obrera*, Ed. Avance, Barcelona, 1976; DOMÍNGUEZ, J., *Organizaciones obreras cristianas...*, op. cit., pág. 83, y del mismo, *La lucha obrera durante el franquismo...*, op. cit., pág. 70.

185 «En los años sesenta, la implantación de los grupos políticos y organizaciones sindicales entre los obreros castellano-leoneses es muy reducida. Existen comunistas, en menor medida socialistas y, sobre todo, militantes católicos integrados en movimientos como la HOAC, la JOC, MAS y VO. Desde estas organizaciones habrá un continuo trasvase de militantes hacia organizaciones sindicales como CCOO y UGT, que obtendrán de ellas no sólo militantes, sino también a bastantes de sus cuadros dirigentes.»: DEL POZO, J.C. y CARANTOÑA ÁLVAREZ, F., en op. cit., pp. 347-348.

Fernández, contactaron con el Vocal Nacional Luis Altable y se integraron en la denominada Federación Sindical de Trabajadores (FST), creada en Madrid en 1958, de carácter confesional y formada por militantes de la Acción Católica Obrera (ACO)186.

Pero mucho más importante fue, como hemos dicho, la participación de militantes hoacistas en la creación de las primeras plataformas sindicales clandestinas de la región, en especial de Comisiones Obreras y USO. Aunque de menor envergadura que aquella, la Unión Sindical Obrera merece especial atención por sus orígenes -plenamente cristianos- y la fuerte influencia ejercida entre la militancia hoacista castellana. En efecto, todos los militantes reconocían la identidad de intereses entre los principios sindicales difundidos por la HOAC y muchos de los puntos programáticos contenidos en la *Carta Fundacional* de 1961187. En ella, la Central remarcaba su carácter unitario y se proponía luchar «por unas mejores condiciones de vida y de trabajo; por la libertad que nos sitúe en las perspectivas de un orden justo en una sociedad nueva y democrática». Además, se decía compuesta por hombres y mujeres «opuestos a todo totalitarismo y ajenos a toda servidumbre de partido o del Estado (...) nuevas generaciones formadas en la lucha obrera de cada día; libres de prejuicios políticos que no hemos conocido, sin otras exigencias ni intereses que los puramente obreros.»188

En efecto, la USO estaba formada por nuevas generaciones de trabajadores que no habían vivido la Guerra Civil y que, tal y como apuntaban los hoacistas en los GOES, huían de la vieja noción y práctica del sindicalismo como correa de transmisión de partidos e ideologías políticas. Además, USO defendía unos principios coincidentes con los expuestos por Jacinto Martín y los Cursillos hoacistas sobre sindicalismo:

- Se configuraba como un «sindicalismo de clase» con el objetivo de defender a «los trabajadores frente a la explotación capitalista».

- Defendía el «sindicalismo de masas» en cuanto sus objetivos se conseguirían, más que por un minoritario y revolucionario grupo de vanguardia, a través de la acción sindical de todos los trabajadores «debidamente formados e informados y que deciden colectivamente en asamblea general la línea sindical que deben gestionar los órganos directivos de la central, la cual se estructura estrechamente relacionada con la generalidad de la base de los trabajadores afiliados.»189

---

[186] Testimonios citados de J. Gutiérrez y V. Martínez; sobre ambas organizaciones, ver HERMET, G., op. cit., vol. I, pp. 295-302.

[187] VVAA, *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Ed. Península, Barcelona, 1978, pág. 88.

[188] *Carta fundacional*, citada por MARTÍN ARTILES, A., op. cit., pág. 165, y VVAA, *El sindicalismo de clase...*, op. cit., pág. 88.

[189] VVAA, *El sindicalismo de clase...*, op. cit., pág. 95.

- Propugnaba un «sindicalismo democrático» y aceptaba en su seno la presencia de diferentes corrientes ideológicas encaminadas a conseguir los mismos objetivos. Todos los cargos, así como el funcionamiento interno del sindicato, serían plenamente democráticos.

- Afirmaba sin ambages la autonomía del sindicato respecto a organizaciones patronales, esferas gubernamentales y, muy especialmente, respecto a los diferentes partidos políticos. Esta obsesión por la autonomía sindical se verá incrementada a partir de mediados de los sesenta, cuando CCOO aparezca ante sus ojos como el apéndice del Partido Comunista190. Con ello, USO intentaba «superar la tendencia de hacer del sindicato una caja de resonancia del correspondiente partido político», circunstancia que, como sabemos, constituía para los hoacistas uno de los errores más graves de los antiguos sindicatos de clase.

- Además, la unidad sindical «ha sido, desde el mismo origen histórico de la central sindical, el centro en torno al cual ha girado su actividad.»191 Unidad sindical evidenciada por la participación en ASO y en las CC.OO originarias.

- USO apuesta por un «socialismo autogestionario» donde la colectividad social aparece como el único propietario y gestor de los medios de producción y de cambio, de modo que el centro de decisión queda totalmente descentralizado. De esta manera, la Central se alejaba tanto del socialismo de Estado como del reformismo socialdemócrata.

- Por último, su «internacionalismo» le llevaba a solidarizarse con todos los trabajadores de cualquier país, fomentar la creación y participar en el quehacer de las organizaciones sindicales internacionales.

Pues bien, con estos presupuestos, el germen de la Unión Sindical Obrera vallisoletana no es otro que aquel grupo de representantes sindicales de RENFE impulsado por García Tajadura y Pérez Cabello, a partir del contacto establecido a mediados de los sesenta con activistas madrileños como Pedro Ocea, Manuel Zaguirre o Luis Azanza. Por parte de la HOAC, lo iniciaron Valeriano Benito y Benedicto García, y de JOC, Pedro Oyagüez y Mario Blanco:

---

[190] Las relaciones del PCE con CCOO se producían mediante un núcleo de militantes en el seno de las Comisiones que dependían de los comités provinciales del Partido y cuya misión era evitar las «desviaciones sindicalistas o legalistas». Fueron estos núcleos los que decidieron la reestructuración de CCOO tras las elecciones de 1966, las acciones para el 27 de enero de 1967, una política de relaciones internacionales no exclusivamente con la FSM, y la formación de una coordinadora nacional, cuya primera reunión tuvo lugar en junio de 1967: MATEOS, A. y SOTO CARMONA, A., *El final del franquismo, 1959-1975. La transformación de la sociedad española*, Ed. Cambio 16, Madrid, 1997, pág. 116.

[191] «Hemos nacido para desaparecer en la Gran Central Sindical Democrática de Trabajadores (...) USO prestará su total apoyo y participará con todos sus medios en la gestión de la Gran Central Sindical Democrática de Trabajadores»: cit. en VVAA, *El sindicalismo...*, op. cit., pág. 96.

> «Nosotros tuvimos conocimiento por medio de los representantes sindicales de Madrid: Pedro Ocea, Luis Azanza, una serie de gente buena que había ahí en Madrid. Y estos vinieron: "¿por qué no hacéis la USO?" (estaba Zaguirre, que todavía continúa) "hemos formado un sindicato, e interesa que en Valladolid hubiese algo". Lo estuvimos pensando. Bueno, al fin y al cabo, algunos nos integramos en USO: Benedicto, Mario Blanco y yo; Asensio no quiso, Madrazo tampoco.
> Nosotros aquí logramos que se apuntasen 4 ó 5 más. Hacíamos lo que era en la clandestinidad USO, hacíamos pegatinas, lo pegabas en un sitio y en otro. Por ejemplo, en ciertas épocas puntuales hacíamos papeles y los lanzábamos en los servicios, los tirábamos por todos los sitios»192.

Después de RENFE, el segundo foco de penetración y desarrollo de USO en Valladolid fue FASA, implantado por el jocista Pedro Oyagüez. Con él estuvo, desde 1967, el militante de HOAC Juan Antonio Cañada (presidente diocesano en 1975), y más tarde se sumó el también hoacista y trabajador de FASA Antonio Ruipérez. Según el testimonio del propio Oyagüez, otros militantes de la HOAC asistieron a reuniones de USO, como por ejemplo Antonio Romón y Vicente Laguna.

Aunque en otras diócesis habrá que esperar hasta los años setenta para la creación oficial de la Unión Sindical Obrera -también con militantes de HOAC-, tampoco faltaron aquellos que, durante la segunda mitad de la presente década, mantuvieron contactos más informales: entre ellos, los leoneses José Luis Gómez y José Luis Ropero (1967)193, y, muy a finales de la década, el grupo de enlaces sindicales pertenecientes a la HOAC zamorana194.

Por otro lado, parece demostrado que el primer núcleo de Comisiones Obreras de la región surge en León, a raíz de la huelga minera de 1962. Impulsadas por el Partido Comunista -sobre todo por los activistas Casiano García Nicolás y Ángel Villa-, dos años más tarde adquieren mayor solidez y se establecen en RENFE195. De modo testimonial, sólo el ferroviario José Luis Ropero, presidente diocesano de la HOAC en 1968, participará en las reuniones celebradas en 1964 por el citado Villa196.

---

192 Testimonio citado de V. Benito.

193 ACCPC, Fondo *Movimiento Obrero*, Jacq. 240, informe de León, 28 de diciembre de 1967. Se habla de una reunión convocada por AST, con gente de Gijón y de Madrid, más una Comisión Obrera y USO. Testimonio de José Luis Ropero, entrevistado en León, 14-VII-1998.

194 Testimonio citado de D. Madrid.

195 A partir de 1968, Antonio López Larín las pone en marcha en la construcción leonesa: DEL POZO, J. C. y CARANTOÑA, F., en op. cit., pág. 348.

196 Testimonio citado de J.L. Ropero.

Pero es en Burgos donde, a través de esa representación sindical anteriormente señalada, los militantes de la HOAC adquieren un papel protagonista en la creación oficial de Comisiones Obreras. En efecto, tras las elecciones sindicales de 1966, el presidente diocesano, Máximo Mata Hernández, contacta con activistas de Madrid y, junto a militantes burgaleses del PC, establece la primera Comisión Obrera, centrada primeramente en la fábrica SESA197:

> «El presidente de la HOAC de Burgos, que asistió a la reunión, tomó mucho interés en la cuestión de las CCOO (...) [y] se comprometió ante nuestros camaradas a presentarles a otros miembros de la HOAC que estarían interesados en la formación de las CCOO y en la lucha contra los Sindicatos Verticales (...) En la práctica resulta que este presidente de la HOAC participa en la actual CO de Burgos, pues asiste a todas las reuniones.»198

Así se inicia la primera Comisión Obrera de Burgos que, compuesta por 40 ó 50 personas y con carácter «interindustrias» e «interprovincial», no adquiere rango oficial hasta la reunión de enero de 1967. Según informes del PC, en ella se impuso el punto de vista de los católicos, esto es, caminar hacia la consecución de Comisiones Obreras dando prioridad a la lucha «contra el Sindicato Vertical tanto desde dentro como desde fuera». La mayoría de sus componentes pertenecían a la HOAC, destacando especialmente los representantes sindicales Máximo Mata, Melchor Gómez, Sebastián Gutiérrez, Moisés Izarra y José Saez. Siguiendo la misma fuente de información, el grupo dirigente lo componían el núcleo hoacista y dos activistas del PC.

Por estas mismas fechas, un número reducido de comunistas, hoacistas y jocistas leoneses, celebraban una serie de reuniones en la parroquia de San Martín y en La Candamia con el fin de impulsar definitivamente las CC.OO. Sin embargo, en la HOAC de León predominaba la línea de ZYX en un sentido de rechazo a la participación en el Vertical y de promocionar plataformas de tipo asambleario, opuestas a la estrategia entrista y con gran prevención hacia la actividad proselitista del PC199; de hecho, en 1968, los mismos comunistas leoneses resaltaban las reticencias de esa Hermandad a la hora de participar activamente en Comisiones Obreras200.

También en Valladolid CCOO se gestan muy a finales de los 60, y vienen impulsadas, una vez más, por activistas del PC. En ello estaba trabajando, a principios de la década, el reducido núcleo de

---

[197] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacqs. 9 y 10: Informe del PC de Burgos, 27 de enero de 1967.

[198] Id.

[199] Testimonio citado de J. L. Gómez Marcos.

[200] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 74: informe del PC de León, abril de 1968.

comunistas represaliados compuesto por Benedicto De Blas, Caracena, Armando del Tío Franco, Francisco Martín, Andrés Medina y Francisco Rodríguez. Después de numerosas reuniones y contando con la cobertura del clero más comprometido de la ciudad -en especial de los dominicos de San Pablo-, en 1969 se ponían en marcha de manera oficial201. Sin conocer la finalidad precisa de estas reuniones clandestinas, hoacistas como Antonio Ruipérez participaron activamente en algunas de ellas, pero sólo los hermanos García Tajadura y el también hoacista y trabajador de FASA, Agapito Urueña, se implicaron más decididamente. Pero son años en que la HOAC de Valladolid, como tuvimos ocasión de ver, atravesaba un periodo de languidecimiento y los militantes que trabajaban en ZYX no ocultaban sus reticencias hacia los partidos políticos en general y hacia el PC en particular. De hecho, en 1969, y refiriéndose a la actitud de los hoacistas, dicho partido aseguraba que estos «no quieren oír hablar de Comisiones»202. Pese a todo, Urueña siguió representando a la HOAC en las diversas reuniones de CC.OO.

Por fin, al igual que en el caso de USO, en el resto de la región habrá que esperar hasta la década de los setenta para la constitución oficial de las respectivas Comisiones Obreras. De todos modos, algunas iniciativas anteriores, impulsadas por el PC a partir de 1967 -año en que CCOO son declaradas ilegales-, tendrán prioritariamente en cuenta la existencia y actividad de militantes de la HOAC. Así ocurre en Salamanca, ciudad en la que en 1968 algunos comunistas de Valladolid contactan con hoacistas destacados para tratar su creación. Sin embargo, tanto el militante Pedro Pinto -desconectado de la organización y residente en Doñinos-, como el por entonces consiliario diocesano Sebastián Sánchez, rehusaron participar. Lo cierto es que aquí influyó poderosamente el predominio del Equipo-Delegación de ZYX, muy reticente hacia los partidos políticos y hacia la actividad del PC203: en efecto, algunos unos años más tarde, y refiriéndose a los inicios de las Comisiones Obreras salmantinas, éste recordaba que «se intentó colaborar con HOAC y ZYX, pero fue imposible debido a su incapacidad para plantearse cualquier tipo de lucha»204.

---

[201] Se habla de una reunión en la Casa Social de San Pablo, en 1969, como lugar y acontecimiento de su creación. Pero los antecedentes inmediatos, también en este mismo año, son las reuniones celebradas por los militantes del PC citados, creándose el primer núcleo de CCOO. Luego van planteándose su extensión por sectores y ramos: Testimonio de Guillermo Díez, entrevistado en Valladolid, 25-XI-1998.

[202] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 110: informe del PC de Valladolid, 29 de mayo de 1969.

[203] Testimonio de Agapito Urueña, entrevistado en Valladolid, 28-V-1999; también ACCPC, Fondo *Nacionalidades y Regiones.*, Caja 69, carpeta 69.1.6.: Informes del Partido Comunista, Salamanca, 1970.

[204] Id.

A.4.4. El fomento de cooperativas, instrumento para la instauración una sociedad más solidaria y un sistema de relaciones laborales más justo

La acción desplegada por la HOAC en el terreno cooperativo no puede entenderse sin la influencia de Guillermo Rovirosa. En efecto, basándose en el estudio de Martín Molina sobre la empresa proporcionalista, el catalán apostaba por el cooperativismo como «obra de transición hacia la propiedad humana», tan vigorosamente defendida en su *Manifiesto Comunitarista*205. Y en dos obras más (*Cooperativismo Integral* (COOPIN) y *¿De quién es la empresa?*), Rovirosa, que no ocultaba sus preferencias por las cooperativas de producción206, concedía «más importancia al entusiasmo y a la mística, que a los números y a la técnica»207. Todos estos escritos respondían a las mismas inquietudes y finalidad que el Manifiesto, esto es, construir una sociedad nueva basada en el horizonte comunitario de las enseñanzas evangélicas, con un sistema económico y de relaciones sociales opuesto al capitalismo y al comunismo soviético208. Más que tratar de técnica cooperativista, Rovirosa pretendía extender «una filosofía, y sobre todo, una teología sobre la coperación», a la vez que fomentar «vocaciones cooperatistas»209. Como veremos, tanto sus escritos como la puesta en marcha de la mencionada red de «coopinistas» tendrán un profundo calado en determinadas diócesis de la región.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[205] DÍAZ, C., *El pensamiento personalista de Rovirosa. Cuadernos de Estudio y Debate del Movimiento Cultural Cristiano*, Madrid, s/f, pág. 10.

[206] Los dos cuadernos de *Cooperativismo integral* datan de 1959, mientras *¿De quién es la empresa?* sería la primera obra publicada por la editorial ZYX; aunque es de 1964, aparece cuatro años más tarde. Rovirosa apenas puede verlo publicado, pues fallece al poco tiempo.

[207] DÍAZ, C., op. cit., pág. 20, nota 76.

[208] G. ROVIROSA, *¿De quién...*, pág. 114.

[209] «[*Cooperatismo integral]* nace en 1959 de la necesidad de oponer a la organización de la sociedad basada en la "lucha por la existencia", otro principio estructurador de la misma, "la cooperación por la existencia". (...) su tema no son las cooperativas sino la cooperación. (...) Las cooperativas, sin cooperatistas con verdadero espíritu de coperación (...) no logran romper esta sociedad montada por la ley del más fuerte. Por eso Rovirosa va a la raíz del problema y trata de encender, animar y extender el espíritu de cooperación integral que, superando ese cooperativismo exclusivamente "estomacal", humanitarista y filantrópico, genere una humanidad viviendo la coperación en todas las dimensiones de la vida y las 24 horas del día. (...) No se trata de resolver "algo" sino "todo". Se trata de hacer que la coperación, asumida como "ley de vida", determine lo económico, lo político y lo social, convirtiéndose en la alternativa al capitalismo.»: MAIRENA, P., «El germen de un nuevo sistema social» (Guía de lectura a *Cooperativismo integral*), en *Guillermo Rovirosa. Obras completas*, op. cit., tomo I, pp. 93-94.

Por otro lado, tampoco podemos olvidar que una de las características y tónicas dominantes en el movimiento obrero español anterior a la Guerra -y sobre todo en la órbita del socialismo- fue la promoción de cooperativas, tanto de consumo como de producción210.

En este sentido, basta asomarse a las elaboraciones de algunos GOES de la región centrados en los aspectos económicos -GOES "C"-, para darse cuenta de la importancia concedida a las cooperativas en orden a implantar un sistema económico más justo y coherente con los postulados evangélicos, que algunos no dudan en calificar de «socialismo cristiano» o «socialismo cooperativo»211. En efecto, según estos militantes, las cooperativas, especialmente destacadas en el sector rural, conllevan una serie de ventajas que permiten superar las injusticias inherentes al capitalismo, profundizar en la justicia social y ahondar en la promoción material y humana de la clase trabajadora:

- permiten una mejor y más equitativa distribución de los beneficios entre sus miembros
- posibilitan una mayor unión personal entre los sujetos de producción y económicos
- facilitan la coordinación entre las distintas empresas cooperativas
- permiten la desaparición de los intermediarios

Según esta argumentación, las cooperativas, basadas en los aspectos más comprometidos de la Doctrina Social de la Iglesia, con un funcionamiento plenamente democrático y en el horizonte de la difusión de un espíritu solidario, permitirían la construcción de un sistema económico más justo y facilitarían la promoción integral de la clase trabajadora.

La práctica del cooperativismo en la HOAC castellana puede dividirse en dos etapas: la anterior y la posterior a 1959, año este último en que Rovirosa publica la COPIN y crea la mencionada red de "coopinistas". En efecto, durante la primera etapa, tienen lugar intentos y ensayos bastante aislados, como los planteamientos inconclusos de los hoacistas de Valladolid, Salamanca y Burgos capital212.

---

210 PÉREZ TURRADO, M., *Cooperativismo y política*, Ed. ZYX, Madrid, 1966, pp. 65 y ss.; LUIS MARTÍN, F. y ARIAS GONZÁLEZ, L., *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1997, pp. 69 y ss.

211 ACNHOAC, Caja 76, carpeta 1: GOES "11-C", Curso 1964/1965, Salamanca, Tercer trabajo, 1965; GOES "5-C", Curso 1964-1965, Valladolid, Segundo Trabajo, mayo de 1965; GOES "8-C", Curso 1964/1965, Palencia, mayo-julio de 1965.

212 En Burgos capital se trató de crear una de casas baratas en agosto de 1950, en colaboración con JOAC, y otra en 1952, pero ambas sin resultados; tres años más tarde se retomó la idea de crear una «Cooperativa de artículos de primera necesidad», pero tampoco se llegó a materializar: HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD*, Reunión de 7 de agosto de 1950, pág. 13, y *Libro de Actas del Centro Interparroquial*, Reunión de 24 de enero de 1952, pág. 29.

Los vallisoletanos, por su parte, se plantearon en 1956 crear una Cooperativa de Consumo, proyecto que nunca sería materializado: ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956, y entrevista a R. Comerón y M. Monseco.

También los hoacistas del Centro de San Sebastián proyectaron en 1956 crear una cooperativa de consumo, que tampoco llegó a cuajar: HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 11 de noviembre de 1956, pág. 55, y cartas del Secretario del Centro de San Sebastián, Resumen de Actividades: junio de 1957 y otra sin fecha. El mismo secretario señala: «En el Centro Parroquial de San Sebastián, allí intentó empezar, y se empezó algo, con un canon. Se

Según algunos testimonios orales, solamente dos militantes salmantinos (Fernando Blázquez y Antonio Cuesta), representantes sindicales en Artes Gráficas, pusieron en marcha, junto a simpatizantes de la HOAC, una Imprenta en régimen de cooperativa213.

Pero a partir de 1959, la publicación de la COOPIN y la extensión de las *Noticias*, incentivan la «red copinista» y el compromiso de los militantes en la promoción de cooperativas. Aquí destacarán especialmente las diócesis de Ávila, Segovia y Palencia, y los Centros HOAC de la provincia burgalesa.

CUADRO XII: COOPINISTAS DE CASTILLA Y LEÓN. 1959-1960214

Francisco López (***)	Ávila
Emiliano Camacho (***)	La Horcajada (Ávila)
Genaro Garcinuño (**)	Serrada (Ávila)
Pedro Cenamor (**)	Madrigal (Ávila)
Segundo Sacristán (**)	Madrigal (Ávila)
Feliciano Cantalejo (***)	Arenas de S. Pedro (Ávila)
Moisés Mesa (**)	Bonilla de la Sierra (Ávila)
Claudio Gutiérrez (**)	Flores de Ávila (Ávila)
Casimiro González (**)	S. Juan de la Nava (Ávila)
Gregorio Rodríguez (**)	El Mirón (Ávila)
Armindo Esteban (**)	Muñogalindo (Ávila)
Lucio Gómez (**)	Narros (Ávila)
Jesús Sanz Sacristán (**)	Papatrigo (Ávila)
Gregorio Blázquez (**)	Riofrío (Ávila)
Albino Maroto (**)	Serranillos (Ávila)
Segundo Abad (**)	Sotillo de la Adrada (Ávila)
Francisco Rodríguez (**)	El Tiemblo (Ávila)
Amador García (**)	Villafranca de la Sierra (Ávila)
Pedro Hernández (**)	Villatoro (Ávila)
Francisco Beltrán (***)	León
Abel Pardo	León
Felipe Gago (***)	Mayorga de Campos (Valladolid)
José María Abad	Palencia
Leandro Díez	Carrión de los Condes (Palencia)
Jesús de la Torre	Segovia
Bernardo Hernández	Zamora
Tarsicio Magdaleno (*)	Zamora
Ramón Carrillero (*)	Salamanca
Eliseo Ruiz (*)	Salamanca

(***): consiliario diocesano (actual, anterior o posterior)

intentó dos cosas: primero hacer una especie de cooperativa de HOAC, entonces íbamos dando como una especie de bono (...) de 200 pts o así, y si podías, ibas metiendo más y de ahí pues ya tenías con esos bonos algo determinado: lentejas, pues algún día se compraba en almacenes, te lo daban un poco más barato que en las tiendas. Pero cuando vino luego la fusión con los otros [C. Interparroquial] y las dificultades, pues claro, hubo que desaparecer (...) Fue un pequeño intento»: testimonio citado de P. Pinto.

213 Testimonio citado de J. Deblas.

214 Fuente: *Guillermo Rovirosa. Obras completas*, op. cit., tomo II, pp. 358-366, 416 y 430.

(**): sacerdote
(*): seminarista

La HOAC de Ávila, que, como sabemos, contaba con numerosos Centros rurales y se caracterizaba fundamentalmente por el predominio del elemento clerical, comenzó esta actividad a finales de los años 50. Entre 1960 y 1964 puso en marcha tres cooperativas de consumo215, todas ellas en la provincia e inspiradas directamente por los consiliarios de los respectivos Centros HOAC: en Arenas de San Pedro (Feliciano Cantalejo), en La Horcajada (Emiliano Camacho), y en Villanueva de Ávila (José Robles). Y en Ávila capital, José Iglesias Pindado inició, sirviéndose de allegados y simpatizantes, una cooperativa de construcción216. Intentaron asimismo crear otra de confección, compuesta por mujeres trabajadoras, pero, a diferencia de lo conseguido en La Horcajada, el proyecto no llegó a cuajar217.

En Palencia fue muy destacada la actividad del presidente diocesano, José María Abad, experto conocedor del movimiento cooperativo, y desde 1958 Vocal Nacional encargado del Sector Económico (en 1961 se denominará Sección de Asuntos Económicos). Después de recibir numerosas cartas provenientes de diferentes diócesis -la mayoría escritas por militantes hoacistas-, en 1960, creyendo necesario que la HOAC asumiese un puesto de honor en el cooperativismo de inspiración cristiana, el «coopinista» Abad propuso a Madrid el siguiente plan de actuación218:

1. Poner en marcha definitivamente el Sector Económico, aprobado en la XIII Semana Nacional (Toledo, octubre de 1958) y concebido como un servicio prestado por la Comisión Nacional a todas las diócesis insertas en esta labor.

2. Diseñar un plan de coordinación y estudio del cooperativismo que contase con un grupo de responsables y fuese dirigido a conocer la realidad concreta de cada diócesis.

---

[215] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3: Consecuencias de la Campaña Nacional para HOAC y HOACF, 1960; ibid, Caja 127, carpeta 4: Informe de la CD de Ávila, 1964; testimonios citados de F. López y J. Iglesias, y de Emiliano Camacho, entrevistado en Madrid, 24-VI-1999.

[216] «(...) nosotros tuvimos aquí un cooperativismo, el cooperativismo nos entusiasmó (..) y yo me lancé, y me costó muchos disgustos, muchos disgustos porque para hacer cooperativas entonces se necesitaban 15 personas, y nosotros contábamos con 6, 7, y en un Cursillo que se dio en León, captamos a un obrero que había aquí (..) que no le conocíamos, había caído en Ávila (..) era un tío entusiasmado, entonces yo le propuse "vamos a hacer una cooperativa pero como no podemos vas a figurar tú como empresario, y cogemos a 7, 8", entonces..duró dos años [era] de construcción, para hacer obras, como obras así importantes hicimos el Ayuntamiento de Hoyo de Pinares , la Torre de Piedrahita y luego casas, escuelas (..)»: testimonio citado de J. Iglesias.

[217] Ibid. Hubo pequeños ensayos de cooperativas en otros núcleos rurales, como en Narros.

[218] ACNHOAC, Caja 90, carpeta 1: Carta de la Comisión Diocesana de Palencia a la Nacional, Palencia, 29 de enero de 1960.

3. Establecer un plan elemental de formación cooperativista para darlo a conocer a los equipos del Sector Económico.

4. La Comisión Nacional, a su vez, debería saber en qué diócesis existen equipos interesados en erigir cooperativas, o si los Centros influyen de alguna manera en las existentes (socios o rectores).

5. Proceder al nombramiento en cada Centro HOAC de un Vocal del Sector Económico, tarea a iniciar también por la Comisión Nacional219.

Ésta, por su parte, se comprometía a fomentar cursillos técnicos sobre cooperación220, y, como hemos dicho, en 1961 puso en marcha, dentro de la nueva estructura organizativa, la Sección de Asuntos Económicos, compartida por Abad y Arcos Morán. Junto a ella, se estableció el denominado Servicio Cooperativo, dentro de la recién creada Oficina de Información y Gestión221.

Dedicado desde 1956 al estudio del movimiento cooperativo en Madrid y Mondragón222, años más tarde Abad planeó la creación de una cooperativa de producción para la capital palentina, que finalmente no llegó a prosperar223. Tampoco pasó del intento el proyecto de instaurar un Secretariado de Servicios Sociales de los Obreros, planteado en 1957 y dirigido, entre otras cosas, a fomentar la creación de cooperativas de consumo224. Por fin, en la década de los sesenta los hoacistas palentinos iniciaron una cooperativa de viviendas en la parroquia de San José Obrero, con militantes como Jesús Melero, Angel Calleja y José María Abad al frente de la Junta Rectora225. En breve construyeron 50 viviendas, aunque el presidente diocesano, que también lo era del Consejo de Vigilancia, lamentaba las tensiones existentes en el seno de la Junta y la ingente cantidad de tiempo

---

[219] Id.

[220] Ibid., carpeta 2: Carta de la Comisión Nacional a la Diocesana de Palencia, Madrid, 16 de febrero de 1960.

[221] Se creó en abril de 1961 como una «Oficina Marginal Nacional de la Acción Católica Obrera», compuesta por personal especializado -asesores, abogados, procuradores...-, y destinada al asesoramiento e información sobre consultas, reclamaciones, alojamientos, documentación administrativa, etc., a «cuantas personas lo necesitan», perteneciesen o no a la AC: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Oficina de Información y Gestión. 17 de abril de 1961».

[222] ACdP, *Memorias del Consejo Diocesano de Hombres de AC, Palencia*, Curso 1955-1956; testimonio citado de F. Sangrador.

[223] Ibid.

[224] ACdP, *Consejo Diocesano de Hombres de AC, Palencia. Libro de Actas*, Reunión del 13 de enero de 1957.

[225] Testimonio citado de José Gutiérrez Abad, y ACdP, ibid., Reunión del 12 de septiembre de 1963, pág. 60.

exigido por la cooperativa, circunstancias que, en su opinión, impedían que los militantes se centrasen en otros cometidos propios de la HOAC226.

La provincia de Burgos constituye el tercer foco de en este terreno: así tenemos, en primer lugar, la cooperativa de consumo puesta en marcha por el Centro de Pradoluengo, que en 1960 englobaba a 110 familias y muy pronto se convirtió, según el testimonio de Teófilo Pérez Rey, en la avanzadilla para "copar" ese Ayuntamiento227. Acosada por las autoridades mediante la imposición de multas, la actividad se hizo tan frenética que, como ocurría en Palencia, los militantes llegaron a descuidar las labores del Centro228. No menos destacada fue la actividad de los hoacistas de Aranda de Duero, quienes, ante la penuria material que atravesaba la clase obrera, realizaron una amplia encuesta, la presentaron a las autoridades y, con ayuda de la JOC/F, en 1960 crearon la cooperativa de viviendas «Sagrada Familia»229. Al año siguiente ya habían construido cien viviendas230, labor que no sentó nada bien a la OSE, cuya Obra Sindical del Hogar ya contaba con la cooperativa de viviendas «Nuestra Señora del Carmen». Por ello, Teófilo Pérez Rey, presidente nacional y antiguo hoacista de Burgos, les aconsejaba no prodigar el nombre de "HOAC"231. Al igual que en Pradoluengo, la cooperativa absorbió tanto tiempo a los hoacistas de Aranda, que en 1962 ya estaban inmersos en una profunda crisis232.

La HOAC segoviana comenzó a estudiar el cooperativismo en 1957233, y dos años después, con la entrada como consiliario de Félix Díaz, iniciaron las primeras actividades234. Así, en 1960 ya

---

[226] ACNHOAC, Caja 119, carpeta 5: Carta de José María Abad a la Comisión Nacional, Palencia, 26 de noviembre de 1966.

[227] Ibid., Caja 127, carpeta 8: Informes de Burgos, 1959/1960; HOACBURGOS, carta de la HOAC de Burgos al Centro de Pradoluengo, 13 de marzo de 1960.

[228] Ibid.: Informes de Burgos, 1962.

[229] *Diario de Burgos*, 15 de enero de 1961, y ACNHOAC, Caja 92, carpeta 1: Carta de Aranda de Duero a la Comisión Nacional, 15 de enero de 1961. «¡Ante las grandes calamidades que atraviesa la clase obrera- Este Centro HOAC, consciente de su deber no se hace partícipe de las causas que originan el martirio de la clase trabajadora por el agobiante (sic), ni tampoco quiere que recaiga sobre él el pecado de omisión.»; por ello, en enero de 1961 acordaron crear una Junta integrada por militantes y simpatizantes, encargada de todo lo concerniente a la Cooperativa y del contacto con los obreros más necesitados en este sentido. Además del consiliario, en la Junta estaban los militantes José Herrera, Baltasar Giménez, Manuel García, Pablo Cervero y Nicolás Pérez. La cooperativa comienza su andadura con 50 obreros: HOACARANADA, *Libro de Actas*, Actas de 7 y 21 de enero de 1961, pp. 29-31.

[230] ANJOC, Caja 85, carpeta 1.5.5., informe de la JOC de Aranda de Duero, 1961.

[231] ACNHOAC, Caja 92, carpeta 1: Carta de Aranda a la Comisión Nacional, 23 de enero de 1961.

[232] Y eso que trataron de separar las funciones, nombrando una junta específica encargada de la cooperativa: Ibid., Caja 130, carpeta 4: Carta del Centro de Aranda a la Comisión Nacional, 29 de marzo de 1963.

[233] Ibid., Caja 129, carpeta 6: informe de la Comisión Diocesana de Segovia, 1957.

funcionaba una cooperativa de consumo, formada por militantes y simpatizantes de la HOAC235, y otra de viviendas, denominada «Pío XII» e iniciada con la ayuda de las monjas Clarisas, que vendieron a la organización los primeros 2.000 metros de suelo edificable236. La primera duró hasta mediados de los sesenta, y al frente de la de viviendas destacaron los hoacistas Víctor Alonso Poza -primer secretario y más adelante presidente durante varios años-, Mariano Sanz Gil y Amando Pérez: en 1962 entregaron las primeras casas al precio de 75.000 pesetas cada una, 30.000 menos que el habitual237. Como en otras diócesis, no faltaron quienes se quejaron por el excesivo tiempo exigido por la cooperativa238.

Por último, en marzo de 1967, los párrocos leoneses Eladio Fernández (Santa Lucía), Victorino Berzosa (Ciñera) e Indalecio Modino (Pola de Gordón), conocidos por su pastoral renovadora y muy cercanos a la HOAC239, crearon en Santa Lucía una cooperativa de consumo que, iniciada con 40 socios mediante una participación inicial de 500 pesetas por persona240, será constantemente vigilada por la autoridad sindical y por la dirección de la poderosa Empresa «Hullera Vasco-Leonesa, S.A.».

Lo cierto es que casi todas las cooperativas enumeradas, y especialmente las de consumo, fueron bastante rudimentarias y pocas veces lograron abarcar un colectivo grande de trabajadores. Los

---

[234] Ibid., informe de la Comisión Diocesana de Segovia, 1959. En septiembre informan a la Nacional sobre la creación de una cooperativa denominada «León XIII», que toda la documentación ha sido enviada a Madrid y que están esperando la aprobación. Piden a Pérez Rey que agilice los trámites: ibid., Caja 93, carpeta 5: Carta de la Comisión diocesana de Segovia a la Nacional, Segovia, 23 de septiembre de 1959.

[235] Ibid., Caja 22, carpeta 3: Consecuencias de la Campaña Nacional para HOAC y HOACF, 1960.

[236] Ibid., Caja 95, carpeta 1: Reunión Interdiocesana de Salamanca, junio de 1962.
El consiliario diocesano, Félix Díaz, tenía una hermana Clarisa; los terrenos pertenecían a su huerta y estaban infrautilizados. Estas monjas eran, además, las responsables de la famosa Casa de Ejercicios de San Francisco de Asís.

[237] «Yo participé en la creación de la cooperativa Pío XII, después fui secretario y presidente durante varios años, y se construyeron en Segovia cerca de mil viviendas en distintos proyectos, entre ellos donde vivo actualmente, que somos 114 vecinos.»: testimonio citado de V. Alonso Poza.

[238] ACNHOAC, Caja 130, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Segovia a la Nacional, Segovia, 16 de septiembre de 1961.

[239] A mediados de los sesenta, los párrocos propusieron al obispo Almarcha la creación de la HOAC en esas comarcas; sin embargo, éste se negó y sólo les permitió crear un movimiento del estilo a las famosas y reaccionarias «Hermandades del Trabajo». Formalmente denominado «Movimiento de las Hermandades de Trabajo, Cuenca del Gordón, Hermandad Santa Bárbara», por debajo de estas Hermandades, creadas en 1967, introdujeron la metodología característica de los movimientos especializados. Según algunos militantes de León, se trataba de la misma HOAC pero con otro nombre: AGA, Caja 567, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace: Informe de la Dirección General de la Guardia Civil, 22 de marzo de 1967; FERNÁNDEZ, G., op. cit., pp. 51 y ss.

[240] Ibid.: Informe de la Dirección General de la Guardia Civil, 6 de abril de 1967.

socios aportaban un modesto canon y los productos de primera necesidad se vendían a precio muy asequible. Más relevancia adquirieron, sin embargo, las cooperativas de viviendas; algunas de ellas siguen en pie, y, como en el caso de Segovia, sirvieron para la promoción profesional de numerosos obreros.

En último término, las cooperativas pretendían materializar aquel espíritu de «coperación» difundido por el *Manifiesto Cooperativista*, la serie *COOPIN* y las famosas *Noticias*241. De hecho, los testimonios orales insisten en la corrupción del espíritu inicial como causa principal de su derrumbe. De todos modos, su aportación al movimiento obrero no fue en absoluto desdeñable: las cooperativas incentivaron la ayuda mutua, ofrecieron ventajas materiales a los trabajadores y, por ende, trataron de expandir las ventajas contenidas en la cooperación242. Las viviendas, además, sirvieron para satisfacer necesidades perentorias de la clase obrera, parte de ella proveniente del entorno rural y hacinada en el extrarradio de unas ciudades en proceso más o menos acelerado de industrialización243. En este sentido, muchos trabajadores las acogieron con agrado, e incluso otros movimientos apostólicos reconocieron la importante labor emprendida por la HOAC en este terreno244. Ésta despertó menos entusiasmo entre las autoridades franquistas, que entendían las cooperativas como algo de su exclusiva competencia; y tampoco agradaron a las clases poderosas y a determinados negocios de la región, algunos de los cuales se quejaron al obispo por «competencia desleal»245. En este sentido, la Empresa «Hullera Vasco-Leonesa S.A. (..) y aquellas otras personas

---

[241] «Entonces, desde ahí pusimos una cooperativa de producción, que seguía lo de Rovirosa de *Cooperativismo Integral*, el COPIN. Entonces hicimos la cooperativa esa, hicimos la cooperativa de consumo al tener ultramarinos y alimentación, todo buscando pureza de artículos, poniendo lo que hacía falta», recuerda un destacado copinista y consiliario de Centro (testimonio citado de E. Camacho).

[242] «El trabajo cooperativo era todo él una escuela de formación militante, puesto que exigía trabajo colectivo, planificación, honradez, responsabilidad, solidaridad, saber dirigir reuniones y asambleas, hacer gestiones y escritos, llevar adelante la tarea en medio de dificultades y trabas oficiales, etc.»: FERRANDO, E., «El compromiso de los cristianos en las luchas de los movimientos obreros en Cataluña durante la etapa franquista», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pág. 28.

[243] En Segovia, por ejemplo, esta labor fue de gran utilidad para la población obrera y marginal -en especial la gitana-, pues gran parte de ella vivía hacinada y en condiciones infrahumanas en las denominadas «Cuevas del Pinarillo»: testimonio citado de F. Díaz.

En Valladolid, como sabemos, esta necesidad fue cubierta en gran parte por el Patronato de San Pedro Regalado, puesto en marcha a iniciativa de los Hombres de Acción Católica y más en concreto de su consiliario, Marcelo González.

[244] Como, por ejemplo, en Aranda: ANJOC, Caja 85, carpeta 1.5.5., informe citado.

[245]«(...) Total, que a consecuencia de esto me llamó el obispo y me dijo (...) "¿qué pasa aquí con esto, que me vienen quejas, mira, en Arenas se vienen quejando, al párroco de Arenas, porque resulta que vosotros dais las cosas más baratas" digo: "sí, sí, es verdad, digo, y los transportes igual, porque claro, es poco, pero suficiente" "bueno, pues eso no puede ser y tal," "¡cómo que eso no puede ser, Don Santos! eso es así y así está permitido, y así está, y nada", y bueno, y claro, debido a esto, pues hubo cosas...»: testimonio citado de J. A. Fontán.

de orden y solvencia de la comarca» de Santa Lucía, acogieron de muy mala gana la actividad de los sacerdotes mencionados, elevando su descontento a las autoridades gubernativas y a la Delegación de Sindicatos Locales. Y es que, los directivos de la Empresa creían que la cooperativa, unida a la predicación de los párrocos, crearía «confusión» entre los obreros, perjudicaría la "normalidad" laboral y disminuiría las ganancias de su economato246. Evidentemente, esto contribuyó a imprimir autenticidad y prestigio, de cara a la clase obrera, al cooperativismo hoacista.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[246] AGA, ibid., informe de 12 de mayo de 1967 y demás citados.

A.4.5. Asesoramiento jurídico y fomento de la solidaridad obrera

En competencia con la Organización Sindical247, algunos hoacistas establecieron asesorías jurídicas y otros servicios de información destinados a resolver problemas laborales y defender a los obreros de posibles abusos por parte de las empresas248. A ello se ocupó, desde 1958, el palentino «Secretariado de Servicios Sociales de los Obreros», mientras el militante Angel Calleja Álvarez ejercía un servicio similar en las Mutualidades Laborales:

> «[A. Calleja] ayudó a mucha gente a que se hiciera justicia. Este militante recibía todos los días el B.O.E., y de él sacaba un fichero de legislación laboral y social digno de mención, que sirvió en muchos casos para hacer reclamaciones y conseguir soluciones a casos planteados.»249

En este sentido, la HOAC incentivó el asesoramiento jurídico en el contexto reivindicativo y problemático de la famosa Campaña Nacional y, posteriormente, en el de la XV Semana Nacional, celebrada en Valladolid meses después del conflictivo 1º de mayo de 1960250. Y fue en esta ciudad donde, a finales de la década, y ante la significativa presencia de abogados jóvenes y graduados sociales, muchos de ellos simpatizantes de la democracia cristiana, la HOAC puso en marcha una «asesoría jurídico-laboral» para los trabajadores inmersos en los cada vez más abundantes conflictos laborales251.

Por otro lado, el impacto de la Estabilización y la actuación desplegada por la HOAC a partir de 1959 explican el cambio cualitativo experimentado por una tarea aparentemente tan "inofensiva" como era la tradicional ayuda material a los obreros en paro. En efecto, mediante la creación y puesta en marcha de los ya mencionados Grupos de Ayuda Obrera (GAOS), la Comisión Nacional se encargó de imprimir un carácter reivindicativo a dicha ayuda, pues los GAOS enmarcaron esta tarea en todo

---

[247] En 1960, los servicios jurídicos de la OSE habían atendido a un total de 1.120.386 trabajadores: CHOZAS BERMÚDEZ, A., «La realidad funcional de la Organización Sindical Española», en ACN de P, *Panorama del sindicalismo mundial*, Ed, Euramerica, Madrid, 1961, pág. 293.

[248] En este sentido, el hoacista catalán Antonio Cuenca fue uno de los pioneros, pues en 1952 ya había puesto en marcha su Consultorio jurídico al servicio de los trabajadores: FERRANDO, E., art. cit., pág. 30.

[249] Testimonio citado de F. Sangrador.

[250] ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3: XV Semana Nacional, Valladolid, septiembre de 1960, Quinto Cuestionario, hoja 3ª.

[251] Ibid., Caja 306, carpeta 10: Actividades de las Comisiones Diocesanas, 1968.

un contexto de actuación movilizadora y acción dentro del sindicato vertical. Como dijimos, determinados Grupos de Ayuda servirán a hoacistas y simpatizantes para actuar en las luchas obreras y canalizar la solidaridad con trabajadores y activistas represaliados252. En 1959 contaban con GAOS las diócesis de Zamora y Burgos, y al año siguiente se extendieron por Salamanca, Segovia, Ávila y Palencia253. Esto no implica el abandono definitivo de las acciones típicamente benéfico-asistenciales, características y tradicionales en la Iglesia, enmarcadas en campañas diocesanas y realizadas junto al obispo, movimientos apostólicos y ramas generales de Acción Católica254. Sin embargo, tampoco faltaron acciones "pro-paro" que, incentivadas por el clima estabilizador y por la vigente Campaña Nacional, adquirieron tintes reivindicativos y conllevaron la crítica y el enfrentamiento con las autoridades locales. En efecto, así actuaron en 1959 la HOAC y la JOC abulenses, sirviéndose de la recién creada «Junta Diocesana Pro-Paro» y en el contexto del recrudecimiento del paro estacional a pequeña escala, habitual en la diócesis pero agravado durante los meses de octubre y noviembre255. Ante esta situación, el obispo se entrevistó con las primeras autoridades de la provincia, y éstas le anunciaron que lo tenían todo previsto para los momentos más difíciles, esto es, para los meses de diciembre y enero. Pero ante la creciente gravedad de la situación, a principios de noviembre, las Comisiones Diocesanas de JOC y HOAC presionaron ante don Santos Moro Briz en campañas distintas. Éste reunió a los consiliarios de Acción Católica y puso en marcha

---

[252] En la XV Semana Nacional se amplían las funciones de los GAOS: confeccionar ficheros de parados, buscar colaboradores para estas tareas, crear una caja de compensación por puntos con fondos de los propios obreros, organizar una colecta mensual en las parroquias más pudientes, y suministrar información interdiocesana de posibilidades de empleo: ACNHOAC, Caja 22, carpeta 3: Quinto Cuestionario, hoja nº 2.

[253] Ibid., Caja 92, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Zamora a la Nacional, Zamora, 10 de febrero de 1961; carpeta 1: id. de Burgos, 29 de enero de 1961; ibid., Caja 22, carpeta 3, XV Semana Nacional, Tercer Cuestionario, hoja 3. En Burgos el GAOS reparte, en nueve semanas, 16.436'45 pts.

[254] A escala nacional, la «Campaña de Ayuda al paro», proyectada en 1959, consistía en la recaudación de dinero con la ayuda de las ramas y organizaciones de Acción Católica, clero y obispado.

En Burgos, en 1960 y 1961, los fondos provenientes del arzobispado, HOAC, JOC y Círculo Católico, se distribuyeron entre 109 parados de la ciudad. En enero de 1961 se recaudaron 52.139'75 pesetas. Gracias a la Campaña, también se consiguió que algún obrero burgalés no tuviese que pagar el alquiler de su vivienda.

Y en Palencia, junto a la Ayuda al Paro, se ponen en marcha, a partir de 1961, dos iniciativas más: una campaña de visitas a las empresas por parte del presidente de la HOAC y del obispo para impedir los despidos sin haber agotado antes todas las posibilidades, y la participación, junto a otras Ramas de Acción Católica, en la Comisión Diocesana del Paro Obrero, instancia creada también a iniciativa del prelado.

Recaudado en Burgos tras la Campaña de Ayuda al Paro: 16.436 pts: Obreros: 4.584; Empleados: 7.522; Industriales: 4.330.

Recaudación en Palencia: 3.055 pts: Militantes de Barruelo: 455; 5 grupos de ayuda obrera: 1.800; Centro Interparroquial: 300; Aguilar de Campoo: 500. También prendas de vestir valoradas en 600 pts.

Ibid., Caja 92, carpetas 1 y 2: Cartas de la Comisión Diocesana de Burgos a la Nacional, 29 de enero y 10 de febrero de 1961; id. de Palencia, 8 de febrero de 1961; ACdP, *Consejo Diocesano de Hombres de AC, Palencia. Libro de Actas*: reunión del 24 de enero de 1961, pág. 31, y reunión del 7 de febrero de 1961, pág. 32.

[255] ACNHOAC, Caja 91, carpeta 8: Informe sobre la Campaña Nacional, 29 de octubre de 1960.

una Junta Diocesana Pro-Paro, de la que formaron parte los hoacistas Francisco López Hernández y Felipe López García, consiliario y presidente diocesano respectivamente. La Junta comenzó a presionar ante las autoridades para conseguir un remedio inmediato y no a largo plazo, esgrimiendo datos extraídos de Organismos Oficiales (CNS) que hablaban de más de 200 familias afectadas por el paro. En un primer momento, el Alcalde no dio crédito a los datos expuestos, aunque luego, reconociendo en cierta medida la gravedad de la situación, aseguró que el Ayuntamiento estaba dando trabajo a numerosos parados. Reunidos los consiliarios, acordaron que una comisión visitara al Alcalde con el fin de rebatir todos sus argumentos, y enviaron a la prensa local un artículo donde, contradiciendo las opiniones del Alcalde y esgrimiendo los postulados más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia, afirmaban que dar trabajo era un deber de justicia y no de Caridad. Después de mucho presionar sobre las autoridades provinciales, éstas respondieron adecuadamente y solucionaron el problema en su totalidad256.

Pero la HOAC no sólo actuó en defensa de colectivos depauperados y obreros sin trabajo, sino que también retomó relaciones y mecanismos de solidaridad profundamente arraigados en la tradición y experiencias del movimiento obrero. En efecto, los militantes reprodujeron instrumentos de solidaridad de clase tan importantes como la colaboración económica para el sostenimiento de obreros en huelga (fondos de ayuda), e incluso la atención material a trabajadores represaliados y desterrados por su participación en las luchas obreras.

Respecto a esto último, conocemos por García Piñeiro la participación de hoacistas y jocistas en el «Fondo Común» constituido en Asturias a raíz de los conflictos mineros de 1962, promovido principalmente por los comunistas y destinado a socorrer económicamente a los obreros despedidos257. Pero también conocemos, esta vez por medio de Rafael Díaz-Salazar, la existencia de un *fondo de solidaridad* semiclandestino, puesto en marcha por la Comisión Nacional de la HOAC para tales menesteres:

> «En la Comisión Nacional existía el llamado *fondo de solidaridad* que llegó a tener varios millones. Han existido huelgas y conflictos obreros sostenidos enteramente por la HOAC, llegando a aportar para algunos más de un millón de pesetas. Había tres maneras de practicar esta solidaridad económica como práctica y expresión del amor cristiano:
> - dinero enviado desde diversas comisiones diocesanas de la HOAC a las diócesis en conflicto;

[256] Ibid., Caja 92, carpeta 2: Carta de la Comisión Diocesana de Ávila a la Nacional, Ávila, 24 de febrero de 1961.

[257] GARCÍA PIÑEIRO, R., «Solidaridad de base. Asociaciones primarias y plataformas unitarias de resistencia al franquismo en Asturias», en CASTILLO, S. y ORTIZ DE ORUÑO, J. M., op. cit., pp. 467 y ss.

> - envíos desde cuentas corrientes particulares a otra cuenta corriente particular para evitar que la policía pudiese interceptar la cuenta corriente de la comisión diocesana, ya que mantener huelgas era delictivo en aquellos años;
> - envíos desde el fondo de solidaridad de la Comisión Nacional de la HOAC.
>
> La huelga de *Bandas*, quizá la más fuerte de los años cuarenta a sesenta, y la de Granada de 1970 fueron prácticamente financiadas y organizadas por militantes de HOAC. (...) En informes dados por militantes y consiliarios de HOAC se calcula una cantidad de cuarenta millones recogidos en el fondo de solidaridad en los años sesenta.»258

Pese a las trabas documentales y la clandestinidad forzada en la que debía desenvolverse esta actividad, algunos testimonios orales coinciden en la participación económica de los militantes con ocasión de la huelga minera de 1962 y de la posterior de Bandas259. Sin embargo, conocemos mejor la acción solidaria para con obreros y activistas represaliados, fomentada asimismo por los omnipresentes e incansables activistas del PCE260. Según testimonios orales, durante los conflictos laborales de mediados de los cincuenta, llegaron a Zamora cinco deportados de Bilbao (uno de ellos jocista) que recibieron atención y ayuda por parte de la HOAC y la JOC diocesanas261. Mientras tanto, la Comisión Nacional, enterada de los diferentes destinos de los represaliados, contactaba telefónicamente con el responsable diocesano de turno y le daba instrucciones sobre la acción a realizar. Así, como consecuencia de las huelgas mineras, en 1962 fueron desterrados de Asturias más de un centenar de trabajadores, muchos de los cuales fueron a parar a Soria, Ávila, Segovia y Zamora262. Algunos fueron atendidos por hoacistas de la región muy significados dentro del movimiento obrero, como los zamoranos Angel Ramos y Juan Román, los abulenses Juan A. Fontán

---

258 DÍAZ-SALAZAR, R., *Iglesia, dictadura...*, op. cit., pp. 205-206: LÓPEZ, B., «Discrepancias y enfrentamientos...», art. cit., pp. 183-186.

259 En Ponferrada se recaudó dinero para socorrer a los mineros asturianos durante la huelga de 1962 (testimonio citado de F. Beltrán). A veces, como ocurría en Segovia, los militantes camuflaban las colectas bajo Horas Santas: (testimonio citado de Mª Luz Galán); también de M. Gómez (Burgos), y de J. M. Revilla., entrevistado en Palencia, 23-III-1998.

260 GARCÍA PIÑEIRO, R., en op. cit., pp. 465-467.

261 «Ellos, los que les deportaron, recibieron ayuda económica como consecuencia de una reunión que hubo por la noche. De la HOAC sólo estaba yo, que era Vocal de Zona, y que me lo dijo Quintanilla [Vocal Nacional]. Eran cinco deportados de Bilbao, uno de JOC. Fueron a ver a todos, y lo que se hizo con el de JOC se hizo con todos, se les ayudó a todos, y quienes tuvieron que dar la cara por él, [la dieron] por todos (..)».: testimonio citado de J. Deblas.

262 GARCÍA PIÑEIRO, R., «Represión gubernativa y violencia institucional en la huelga minera de 1962», en VVAA, *El régimen de Franco (1936-1975)*, Ed. UNED, Madrid, 1993, tomo II, pág. 190. En otro lugar, se dice: «En 1962, muchos de los mineros que habían protagonizado las huelgas sufrieron como castigo el destierro. De esta manera, llegaron a provincias como Soria, Ávila, y Segovia un buen número de ellos. Su convivencia con los escasos militantes antifranquistas locales resultó positiva e influyó en la posterior aparición de organizaciones obreras, y, en concreto, de CCOO.»: DEL POZO, J.C y CARANTOÑA, F., en op. cit., pág. 349.

(presidente diocesano) y Eduardo Chamorro (consiliario), y el segoviano Félix Díaz (consiliario diocesano)263. De hecho, los militantes de Segovia pusieron en marcha un «Socorro Mutuo» que, si bien en un primer momento fue concebido como un fondo de ayuda ante posibles represalias patronales, finalmente se destinó a la ayuda material de los represaliados264.

Por fin, en septiembre de 1967 la Comisión Nacional envió a los militantes una lista de trabajadores deportados, «muchos de ellos conocidos por su integridad en el testimonio de la Verdad y de la Justicia por conseguir la promoción integral de la clase obrera»265. Una vez más, los militantes hoacistas acudieron a socorrer a estos hombres, muchos de ellos «abandonados en zonas rurales, sin trabajo y con mil fatigas, ignorándolo sus propias familias», pues no en vano eran alentados desde Madrid para, mediante su testimonio, «hacer realidad las Bienaventuranzas». Y así se actuó en Ávila, Zamora, Soria y Segovia (aquí concretamente en Labajos y Navafría266), muchas veces sufriendo acusaciones y vigilancia por parte de las autoridades, cuando no imputaciones de actuar al dictado del Partido Comunista267.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

263 «(...) estaban los deportados de zonas industriales, de Altos Hornos de Vizcaya (...) toda la gente que venía deportada de Asturias, Bilbao, etc. etc., prácticamente venían a parar, y precisamente con los primeros que se entrevistaban era con nosotros, con los hoacistas de aquí, que éramos el grupo éste de amigos»: testimonio citado de A. Ramos

A Ávila llegaron, en 1962, cinco deportados de Asturias; les condujeron a Madrigal de las Altas Torres, Barco de Ávila, Piedrahita y San Bartolomé de Pinares, y fueron atendidos económicamente por el entonces presidente diocesano, J. A. Fontán, y el consiliario, E. Chamorro: testimonio citado de J. A. Fontán.

264 Testimonio citado de F. Díaz.

265 Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Relación de Deportados. 1 de septiembre de 1967».

266 Testimonio citado de F. Díaz.

267 «Claro que nos perjudicó, a mí me perjudicó mucho, a mí me dijeron que yo había ido a llevar dinero del Socorro Rojo Internacional: me llamó el policía (...) y me dice (...) "bueno, hay varias denuncias, de que has ido a llevar dinero del Socorro Rojo Internacional"»: testimonio citado de J. A. Fontán.

A.4.6. Informaciones y juicios desde los órganos de difusión: el *Boletín HOAC* y otros medios locales

Entre las contribuciones de la HOAC a la reorganización del movimiento obrero español durante el franquismo, no podemos olvidar la difusión de información obrera, estrechamente vigilada por las autoridades civiles y eclesiásticas[268]. Como vimos, el *¡Tú!*, el Boletín, y más adelante las famosas Hojas Informativas, aportaban noticias sobre conflictos laborales y denunciaban situaciones injustas, algo muy valorado por una clase obrera desprovista de otra información que no fuera la "oficial" (excepto, claro está, la prensa clandestina del PCE).

Evidentemente, el contexto que nos ocupa dificulta la proliferación de noticias sobre conflictividad laboral durante la década de los sesenta[269]. Sin embargo, la información aparecida en el *Boletín HOAC* de agosto de 1967, centrada en los problemas de la SAVA vallisoletana, no sentó nada bien al Delegado Provincial de Sindicatos. En efecto, el artículo en cuestión relataba el conflicto surgido en la empresa durante los meses de mayo-julio por un expediente de crisis adoptado bajo engaños al Jurado, que obligaba a reducir la plantilla en un 38%[270]. Ante el proceder contradictorio de la Empresa, los trabajadores decidieron parar el trabajo en espera de aclaraciones y noticias veraces, y el Vicesecretario de Ordenación Social no dudó en amenazar con el recurso a las fuerzas de orden público:

[268] LÓPEZ GARCÍA, B., «Discrepancias...», art. cit., pp. 183-186.

[269] Solamente encontramos el descontento de los trabajadores de la Fábrica de Armas de Palencia ante el rechazo de la petición de aumento de salarios por parte del Consejo de Ministros: *Hoja Informativa para Militantes 6/65* (10 de abril de 1965), en ACNHOAC, Caja 250, carpeta 6.

[270] El *Boletín* relataba el engaño de la Dirección de la empresa al Jurado: el 30 de abril se le comunicó por aquella la decisión de que el personal de la fábrica disfrutase sus vacaciones anuales reglamentarias simultáneamente a partir del 2 de mayo, justificándolo porque tenía necesidad de realizar un minucioso inventario de todos sus efectivos, así como de reducir sus stocks de vehículos. El Jurado, previendo que detrás de estas medidas existiesen otras más lesivas para el trabajador, solicitó una entrevista con la Dirección, y en ella se le comunicó la «posibilidad inmediata de un expediente de crisis, con suspensión temporal de cierto número de trabajadores», pero con la promesa de que sería primeramente analizado y discutido conjuntamente a la vuelta de las vacaciones; sin embargo, el 18 mayo, día de reanudación del trabajo, la Empresa comunica al Jurado su decisión unilateral de presentar expediente de crisis y suspensión temporal de unos 600 trabajadores; la razón: reducir gastos en unos 50 millones de pesetas anuales. El decreto de cierre de SAVA tuvo lugar, con numerosos altercados, el 16 de junio de 1969 : VVAA, *Valladolid, siglo XX*, op. cit., tomo II, pág. 706.

> «[El Vicesecretario] invitó a los obreros a deponer su actitud, rogándoles se dirigiesen a sus hogares, y que al día siguiente continuasen el trabajo normalmente. Alegaba que lo contrario equivalía a situarse en una posición ilegal y brindaba a la Empresa la posibilidad de solicitar de la policía gubernativa para desalojar la fábrica.»

El paro se prolongó hasta el día siguiente, y pese a las reuniones y peticiones del Jurado, la empresa persistió en su postura. Es más, aunque aseguró que no haría pública ninguna lista de obreros afectados «hasta tanto no fuera aclarada una serie de conceptos», el Boletín desvelaba que la dirección de SAVA, «faltando una vez más su palabra a los representantes de los trabajadores, (...), el día 20 (...) procedió a la difusión de las citadas listas de despedidos, con un evidente doble efecto:

-mantener ante el problema una postura intimidatoria de fuerza.

-provocar la ruptura de la solidaridad obrera.»

BIBLIOTECA VIRTUAL

Y aunque el Director General de Empleo afirmó que las soluciones finales se adoptarían conjuntamente con el Jurado de Empresa, más tarde, y en una reunión con el mismo, Presidentes nacionales y provinciales de las Secciones Sociales del Metal, Delegado e Inspectores de Trabajo, Delegado Provincial de Sindicatos, representantes de SAVA y Jurado, se acató, excepto por este último, la decisión de la Empresa. El Jurado se opuso al expediente por entender que no existía tal crisis -argumento que fue apoyado por los Presidentes de la Sección Social Central y Provincial, pero que no prosperó-, y señaló que, en caso de haberla, deberían adoptarse medidas más sociales y no sólo económicas, atendiendo prioritariamente las necesidades y situaciones de los trabajadores. Sin embargo, solamente fue aceptada una solicitud del Director General de Empleo que abogaba por suspender a 450 trabajadores en lugar de 600. El Boletín señalaba que las listas, en cuanto a los cargos incluidos, «fueron confeccionadas caprichosamente por la empresa, si cabe más injustamente que las presentadas inicialmente. Puede decirse que se confeccionó por el sistema del dedo». Finalmente, y gracias a las presiones del Jurado, se acordó rebajar la cifra de suspendidos a 392 trabajadores.

Como veremos, la información del Boletín cargaba las tintas contra la dirección de la empresa y contra los cargos sindicales no electivos a nivel local y nacional, resumiendo todo el proceso con un encabezamiento bastante significativo: «Como siempre, los fracasos son pagados por los trabajadores.»271.

---

[271] *Boletín HOAC*, mayo-agosto de 1967, reproducido íntegramente en AHPV, Sección AISS, Caja 5.641, carpeta 4: «Planes de crecimiento gigante termina en expediente de crisis. Informe sobre los hechos acaecidos en la empresa SAVA de Valladolid.» (5 hojas).

Profundamente desairado, el Delegado Provincial de Sindicatos, Santos Sánchez-Marín, exponía su enojo al Vicesecretario Nacional de Ordenación Social272. Según él, «con retocables e importantes datos y matices la información es veraz. Por tanto no "toda ni sola" la verdad está, como la indica, contenida.» Además, continuaba, el artículo limitaba las actuaciones sindicales de personas y funciones representativas no electivas a la actuación persuasiva ya relatada del Vicesecretario Provincial, soslayando con ello otras «muy importantes y decisivas» por parte de las Vicesecretarías Nacionales de Ordenación Social y Ordenación económica y Sindicato Nacional («con todos sus eficaces servicios»), así como las «de todas las personas y servicios de esta CNS», reconocidas por el propio Jurado. Por último, el vallisoletano planteó la posibilidad de enviar un escrito refutando las informaciones del Boletín, extremo que el Vicesecretario Nacional desaconsejó por inoportuno273.

Como dijimos, en algunas diócesis, esta información fue compaginada con la elaboración de rudimentarios órganos de información locales, en los que la HOAC exponía sus opiniones sobre la situación de la clase obrera, los sistemas políticos y económicos, la marcha de la organización, las opiniones de sus militantes y la de la jerarquía. En este sentido, el abulense *El Otro*, confeccionado por la Hermandad diocesana en 1958, aportaba información obrera bajo el prisma de la Doctrina Social de la Iglesia, preconizando un movimiento obrero unido y reivindicativo274, procurando fomentar la conciencia y preocupación social entre los ciudadanos (porque «es absurda la afirmación de que nosotros no tenemos **problema social**»)275, y rechazando tajantemente toda actitud paternalista276.

Atento prioritariamente a las necesidades del obrero abulense, *El Otro* denunciaba el despilfarro urbanístico de las autoridades locales y exigía atención preferente al grave problema de la vivienda obrera277. Es más, la realidad económica y social de Ávila obligó, en más de una ocasión, a

---

272 Ibid.: Carta de Santos Sánchez-Marín Paniagua al Vicesecretario Nacional de Ordenación Social de la Organización Sindical, Valladolid, 2 de noviembre de 1967.

273 «(...) considero que en este caso no es oportuno contestar al artículo inserto en el Boletín de la HOAC»: ibid.: respuesta de 7 de noviembre de 1967.

274 «Apostolado obrero y unidad», en *El Otro*, nº 30-31 (abril-mayo de 1961), pág. 4

275 «Conciencia social»: ibid., nº 25 (noviembre de 1960), pág. 2.

276 Contra el paternalismo «económico-liberal patronal», en el cual el patrono considera al obrero «en definitiva minoría de edad. Y así se le trata: como algo realmente inferior»; contra el «paternalismo de Estado», que consiste «en negar la iniciativa privada en no pocos asuntos (...) en mantener, como sea, una insuficiencia económica, para que el hombre no pueda ser de verdad independiente y "tenga" que acudir al Estado (...) en hacer injusticia para hacer política»; y contra el «paternalismo clerical», que «mantiene la idea de que el seglar debe ser un tipo pasivo dentro de la Iglesia»: «El Paternalismo», en ibid., nº 13 (octubre de 1959), pág. 4; «Paternalismo político», en ibid., nº 24 (octubre de 1960), pág. 4; «Paternalismo Estatal»: ibid., nº 36 (octubre de 1961), pág. 4.

277 «(...) declaramos que no estamos en contra de los valores urbanísticos, entendiendo por tales el embellecimiento

denunciar el bajo nivel de vida de la población campesina, el problema de la emigración y sus graves consecuencias:

> «El nivel de vida de nuestros pueblos, hablando en general, es muy bajo. A muchos les falta la propiedad más elemental. Sólo tienen sus brazos. Y muchos, durante prolongados periodos del año no tienen trabajo. Ello hace, por un sencillo instinto de conservación, que se lancen a abrir camino en cualquier dirección. Tal vez para no encontrar nada, como ocurre.
> ¿Se quiere poner un dique a este enorme problema de la emigración? Quítense las causas que la provocan.»278

Coincidiendo con la acción "pro-paro" ya señalada, el órgano hoacista denunciaba las actitudes insolidarias y egoístas de los compañeros de trabajo y de los propios cristianos, actitudes que, en su opinión, agravaban las consecuencias negativas del paro obrero279. Evidentemente, esta situación les condujo a criticar los efectos del plan de Estabilización sobre la clase obrera española, señalando que «la carga puesta sobre los hombros de la clase trabajadora es de nuevo muy pesada», y preguntándose si en España, «a pesar de nuestros alardes de catolicismo», no estaremos «en una estructura no cristiana, de auténtico pecado social». Y es que, en su opinión, las autoridades predicaban y defendían el derecho de propiedad, pero mantenían «una muralla real que impide el acceso a la propiedad a la mayor parte de nuestra población». De esta manera, contradiciendo los postulados de la doctrina social cristiana que colocan la economía al servicio del hombre, para los abulenses, la España de la Estabilización sitúa «en el centro de la vida económica, el ídolo del lucro, a quien se sacrifica todo». Es un hecho probado, concluyen, la existencia de «remuneraciones que no alcanzan el nivel vital», y esto, sumado a lo anterior, evidencia que en nuestro país persiste, por motivos estructurales además de morales, «un estado de pecado social»280.

Tampoco se olvidaron del problema del caciquismo, imperante en esas sociedades abrumadoramente rurales y calificado dede las páginas de *El Otro* como de «opresor e inmoral». Un caciquismo que, por otro lado, se les antojaba fuertemente apoyado por «las diversas estructuras

---

de las ciudades o cosas parecidas. Pero pensamos también que mucho antes están los valores humanos. Mucho antes.»: «¿Es buena toda política de urbanización?», en ibid., nº 1 (octubre de 1958), pág. 4; «Viviendas», en ibid., nº 11 (agosto de 1959), pág. 3; «Esos pueblos y esas gentes», en ibid., nº 36 (octubre de 1961), pág. 3.

278 «La miseria, gran causa de la emigración», en ibid., nº1 (octubre de 1958), pág. 2. También «Emigrando», en nº 25 (noviembre de 1960), pág. 4.

279 «Hipocresía de los cristianos», en ibid., nº 14 (noviembre de 1959), pág. 3; «Hambre y municipios», en nº 27 (enero de 1961), pág. 2.

280 «Afectados por el paro», en ibid., nº 23 (septiembre de 1960), pág. 2.

sociales» de la provincia, y que exigía de los obreros católicos la lucha por su abolición[281]. Para ello, los de Ávila reprodujeron el artículo del también hoacista José María Alberdi titulado «Los Ayuntamientos, los caciques y la Ley», donde esta última aparecía como principal responsable de la proliferación de «auténticos caciques» en las corporaciones locales[282]:

> «La razón es clara. El problema reside en la concentración de poder en una persona y la carencia de atribuciones de los representantes del pueblo.
> En el caso que nos ocupa, la misma Ley es la que da lugar a que muchos alcaldes se conviertan en auténticos caciques.»[283]

Concebido como un órgano de información al servicio de los trabajadores, *El Otro* informaba y emitía juicios sobre acontecimientos y situaciones de injusticia presentes en las relaciones laborales y sociales de la provincia, sobre despidos, desigualdad, accidentes laborales, actitudes insolidarias, etc. Y en todas ellas aparecían abiertamente desautorizados, por su proceder injusto y egoísta, los patronos y los «poderosos» abulenses[284].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[281] «Caciquismo», en ibid., nº 17-18 (marzo-abril de 1960), pág. 1.

[282] Reproducido en el nº 32-33 (junio-julio de 1961), pág. 4.

[283] Id.

[284] «No hace muchos días que ocurrió. Un obrero se lamentaba de los muchos que, por desgracia, se encuentran parados, por causas muy ajenas a su voluntad. Él llevaba diez años en una empresa y, en unión de otro más, había sido despedido, porque se daba crisis de trabajo. Lo cierto es, según he podido comprobar personalmente, que los puestos de los mismos, de una manera más o menos solapada, los están ocupando otros. Uno de estos sigue trabajando en su puesto de antes. ¿Hay derecho a esta doble injusticia?: «Hipocresía de los cristianos», cit.

«Por fin terminó el verano, y todo vuelve a su "normalidad" anterior. (...) Pero no todos disfrutaron de la tranquilidad, de la elegancia social de veraneo. ¡No! La inmensa mayoría de las personas tuvieron que soportar el peso duro del calor veraniego encorvados sobre el surco o encaramados en un andamio (...) Muchos no tuvieron veraneo, siguieron sufriendo largamente su miseria, su condición de empobrecidos. (...) Y mientras tanto otros hombres, bajo el título de señores con su aire de respeto, veranean inconscientemente, alegremente. Y todos nos creemos muy buenos, aparecemos extraordinariamente píos y hablamos muy bien.

Ya estamos cansados de discursos y de rollos falseados. Queremos realizaciones de justicia, hechos de justicia concienzudamente cristiana.»: «La vuelta del veraneo», en ibid., nº 24 (octubre de 1960), pág. 4.

«El día 3 de este mes de marzo murieron en Ávila dos obreros aplastados por los ladrillos y el yeso. (...) Sin duda, muchas de las cosas que ocurren en el mundo del trabajo se deben a falta de responsabilidad previsora. Y también se deben a falta de responsabilidad exigente, y exigida con posterioridad (...) Todos sabemos que en nombre del riesgo que corre el capital se quieren justificar ganancias más o menos fabulosas. Y yo pregunto: ¿Quién arriesga más, el patrono o el obrero? Porque es que el patrono arriesga unos montones de pesetas y el obrero arriesga la vida entera. ¿Quién arriesga más? ¿Por qué en nombre del riesgo de los obreros no se piensa en efectuar cambios muy urgentes?»: «Dos obreros muertos», en ibid., nº 28-29 (febrero-marzo de 1960), pág. 1.

Por otro lado, y sin salirnos todavía del estrecho margen contenido en la Doctrina Social de la Iglesia, en estas misma fechas, el consiliario interparroquial de Cáritas y diocesano de la HOAC ponferradina, Francisco Beltrán, el sacerdote José María Arroyo y algunos militantes más, lanzaron la Hoja parroquial *Mano Abierta*, que se repartía gratuitamente a la salida de misa.

Pues bien, al calor de las huelgas mineras, en 1962 elaboraron un editorial donde, tras algunas citas episcopales, abogaban por soluciones de justicia social frente al problema del paro y remitían a la búsqueda del «bien común» por parte de la empresa. De hecho, se trataba de posibles salidas muy en consonancia con las preconizadas por los mismos prelados españoles285.

Pues bien, este hecho suscitó dos reacciones muy significativas: por un lado, la de los obreros, entusiasmados y hacinados en las iglesias para hacerse con la Hoja, y por otro la del obispo Marcelo, quien, presionado por las autoridades civiles, decidió suspenderla cuando se llevaban 20 números editados.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[285] «Dos hechos recientes, acaecidos en nuestra comarca, nos obligan a ocuparnos del problema: el despido a finales de noviembre de 19 obreros de una fábrica siderúrgica y el despido simultáneo del día 15 de diciembre de 205 trabajadores de una empresa minera. (...)

A nosotros corresponde exponer con claridad los principios luminosos de la Doctrina Social de la Iglesia, que han de ser respetados a la hora de adoptar cualquier solución técnica que pueda provocar el paro. (...)

El cuadro que se cierne sobre los obreros parados es demasiado sombrío para que quepa la inhibición de la conciencia cristiana. (...)

He aquí algunas conclusiones que se desprenden de esta Doctrina:

1ª.- Si en un caso determinado la causa del despido fuese una crisis simulada de la empresa, el hecho del despido sería sencillamente un acto criminal.

2ª.- Si la crisis fuese real, antes de llegar al despido han de sacrificarse los beneficios, los salarios y honorarios de puestos elevados, los intereses del Capital y aun si llega el caso comprometer las reservas de la empresa, antes de afectar a los salarios vitales.

3ª.- Caso de que estas medidas no sean suficientes (...) todos los componentes de la empresa, obreros incluidos, han de estar dispuestos a una reducción temporal de sus salarios, para conseguir la reactivación, sin llegar al despido.

4ª.- Si agotados los recursos indicados es imposible hacer frente al terrible mal, la sociedad entera y en primer término el Estado (...) debe procurar trabajo a quienes irremediablemente lo precisan para su sustento. Y evidentemente lo precisa en obrero parado, ya que el subsidio de paro nunca será una solución definitiva.»: «El paro obrero», en *Mano Abierta*, 1962: ejemplar facilitado al autor por F. Beltrán.

B.- LAS RELACIONES CON EL MOVIMIENTO OBRERO RECONSTRUIDO EN LOS AÑOS SETENTA

Como señala Álvaro Soto Carmona, en el periodo que va de 1962 hasta el final del Franquismo las huelgas se generalizan y extienden a nuevos sectores productivos y zonas con escasa tradición de lucha obrera, las demandas se centran en los contenidos de los Convenios y en la reivindicación de la libertad sindical, y las tácticas de la oposición -sobre todo de CC.OO.- favorecen la generalización de usos democráticos en los centros de trabajo, así como la incorporación de la «nueva clase obrera»[286]. Y en un estudio reciente, Pere Ysàs y Carmen Molinero señalan: «Desde 1971 hasta la muerte del dictador y en inicio de la transición a la democracia, la conflictividad laboral tendió a extenderse, especialmente desde 1973, y a radicalizarse, sobre todo en respuesta a unas actuaciones represivas que a menudo tuvieron gravísimas consecuencias.»[287] En este sentido, los sectores más conflictivos fueron la siderurgia y la metalurgia, seguidos de la minería y la construcción. Por otro lado, las nuevas generaciones obreras mostraron una mayor disposición a las acciones reivindicativas, lo cual, dado el contexto que se vivía, politizó enormemente los conflictos y «determinó que la extensión de la protesta obrera concentrase los esfuerzos de las organizaciones opositoras, convirtiéndola en el principal y más eficaz instrumento de acción antifranquista.»[288]

Castilla la Vieja y León es una de las zonas con escasa tradición obrera a las que se extiende la conflictividad, especialmente destacada en Valladolid, provincia que, junto a Burgos y en menor medida Palencia, experimentan las mayores cotas de desarrollo industrial. Este hecho facilita, por otro lado, la extensión, consolidación y desarrollo de plataformas sindicales y fuerzas políticas en la oposición al franquismo[289]. Los conflictos más importantes tuvieron lugar en Valladolid, sobre todo en FASA, RENFE y Construcción[290], pero también destacaron la minería y la TILSA leonesas, la construcción palentina, la

---

[286] SOTO CARMONA, A., art. cit., pp. 43-45, 52-61.

[287] MOLINERO, C. e YSÀS, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, pág. 201.

[288] Id., pág. 242.

[289] Ver CARANTOÑA ÁLVAREZ, F. y DEL POZO, J. C., art. cit., pp. 350 y ss.

[290] AHPV, Sección AISS, Caja 5.641: Informes reservados del Delegado Provincial de Sindicatos, 1974, pp. 12-14. Informes de 1973 señalan que los Sindicatos de Banca, Metal, Construcción, Transportes y Textil son los más

Química de Miranda de Ebro, la industria textil salmantina, la Firestone burgalesa y la soriana industrias Revilla. Por otro lado, los conflictos de la construcción granadina (1970), las huelgas generales de Vigo y Ferrol (1972) y la conmoción creada por el proceso 1001 -donde estaba encausado el vallisoletano Luis Fernández Costilla-, acentuaron más si cabe la conflictividad laboral y estudiantil.

B.1. Radicalización y entronque con el izquierdismo

La formulación de los Quehaceres supuso la concreción política de los objetivos promocionales de la HOAC en cuanto manifestaban la apuesta por un sistema socialista, democrático y autogestionario capaz de materializar «la organización del pueblo como poder solidario». A nuestro entender, este proyecto nacía, por un lado, de la situación que se vivía en la España y en el movimiento obrero del tardofranquismo, cada vez más monopolizado por partidos y sindicatos en régimen de competencia, pero también de la profundización en el diálogo con las ideologías presentes en dicho movimiento y en la esfera internacional.

En efecto, como tendremos oportunidad de ver, muchos de los postulados de la HOAC y de un sector de ZYX entroncarán con las principales características de lo que se ha venido a denominar «nueva izquierda» o «izquierdismo», movimiento radical que, hundiendo sus raíces en los años cincuenta, alcanza su cénit a partir de mayo del 68 francés[291]. El izquierdismo quiere presentar una alternativa radical al marxismo-leninismo, recibe numerosas influencias de la ideología anarquista, se opone al comunismo soviético y a la socialdemocracia, es furibundamente anticapitalista y plantea nuevas fórmulas de lucha cuyo objetivo final no es exclusivamente político, sino *integral* en cuanto pretende «el fin de todas las alienaciones»[292]. Así, en el izquierdismo confluyen las teorías de la Escuela de Frankfurt, los postulados trostkistas que hablan de la «revolución permanente» y denostan el régimen imperante en la Unión Soviética, y sobre todo las tendencias consejistas que, desde los años posteriores a la Primera Guerra

---

conflictivos por contener mayor número de trabajadores, «y en consecuencia, donde los grupos de oposición están más introducidos o pretenden estarlo.»: Ibid., caja 5.333: Memoria de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, 1973.

[291] En este sentido, es paradigmática la obra de Daniel Cohn-Bendit, *El izquierdismo, remedio de la enfermedad senil el comunismo*, que publicó a raíz de los sucesos de mayo de 1968.

[292] DROZ, J., «El izquierdismo», en *Historia general del socialismo. De 1945 hasta nuestros días (II)*, Ed. Destino, Barcelona, 1986, pág. 870.

Mundial, oponen al comunismo de partido el comunismo de los «consejos obreros» (Rosa Luxemburg, *Ordine Nuevo*, Pannekoek, Gorter, anarquismo parisino, etc.). Por otro lado, tampoco podemos olvidar la influencia ejercida por la Revolución Cultural maoísta (creación de conciencia en las clases populares), la lucha de Vietnam contra los Estados Unidos y mucho menos la importancia concedida al Tercer Mundo en la estrategia revolucionaria[293].

Además, nuestro periplo por Castilla y León nos lleva a resaltar tres herencias principales a la hora de explicar el comportamiento cívico-político y sindical de los militantes: el Plan Cíclico, la profundización en todo lo que implicaba la «promoción integral y colectiva de la clase obrera», y la difusión de la denominada «organización de la clase», propuesta por un sector muy significativo e importante de la editorial ZYX.

En efecto, además de las implicaciones contenidas en la «pedagogía activa», el Plan Cíclico supuso algo tan novedoso para la época como el conferir al obrero la responsabilidad y el protagonismo en su propio proceso de formación. Como reconocen la mayoría de los militantes, el Plan Cíclico les confirió el principio del protagonismo del pueblo en su propio proceso de liberación y promoción, esto es, que toda acción dirigida a la promoción de la clase obrera debería nacer desde ella misma mediante todo un proceso de creación de conciencia. Esto supuso arrumbar el dirigismo, tan arraigado en la formación religiosa de la época, así como afirmar la valía intelectual de la clase obrera, forjadora de su propio proceso formativo y principal responsable de su acción militante. Además, la formación hoacista insistió en la necesidad de difundir entre los trabajadores y demás personas inquietas esta misma conciencia de responsabilidad, solidaridad y servicio al pueblo, buscando los instrumentos más adecuados para conseguirlo (grupos de acción, centros de interés, plataformas asociativas, etc.).

Por otro lado, tras el Concilio Vaticano II, tanto en HOAC como en ZYX se inició todo un debate sobre las características e implicaciones de la tantas veces repetida «promoción integral y colectiva de la clase obrera». Y, como decimos, el organigrama confeccionado por la «organización de la clase» y la metodología de acción y formación hoacistas, se dirán encaminados a conseguir esa promoción que, en lugar de reducirse a lo meramente económico, se presentaba como «integral y colectiva»:

---

[293] Para España, ver HEINE, H., «La contribución de la "Nueva Izquierda" al resurgir de la democracia española», en FONTANA, J. (Ed.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 142-160; ROCA, J. M., (Ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los Libros de la catarata, Madrid, 1994.

> «(...) no basta con alcanzar ciertas metas económicas, sino que es preciso exigir cultura, libertad, responsabilidad, una visión que exija una promoción integral en la que se incluyan todos los valores. (...) no basta una promoción económica. El hombre puede saciarse con niveles inferiores de desarrollo, pero no debe hacerlo. Es un deber trabajar por la promoción integral.»[294]

En efecto, ese socialismo democrático y autogestionario propugnado por ZYX y HOAC decía obedecer a una meta muy precisa: «la promoción integral y colectiva del pueblo», entendida como «el desarrollo de las facultades y aptitudes propias de un individuo o de una colectividad», es decir, lo contrario de alienación[295]:

> «La promoción en sentido hoacista es una actividad permanente y organizada que tiende a desarrollar todas las capacidades y cualidades de la persona humana, siendo protagonistas los propios interesados para conseguir personas auténticamente responsables, capaces de autogestión y de autogobierno en todos los planos, que se sientan interiormente obligados en todo lo que les afecta a ellos, a los grupos humanos y a la comunidad a la que pertenece.»[296]

Aplicándolo al «pueblo», o lo que es lo mismo, al «conjunto de no-privilegiados, o sea, de aquellos que carecen de la influencia, del poder y del dinero»[297], la promoción integral consistiría en el levantamiento, la superación y el desarrollo al máximo de todos sus valores, una promoción «hecha por él y para él» (responsabilidad y autogobierno) e incentivada por militantes que, actuando como creadores de conciencia, fuesen «levadura» en el mismo pueblo. Además, según esta interpretación, la promoción incluía consecuencias plenamente revolucionarias y anticapitalistas:

> «La promoción colectiva en sentido hoacista consiste en la promoción integral

---

[294] De hecho, ZYX se decía «orientada a favorecer la promoción integral, colectiva y cristiana del pueblo»: Archivo personal de G. García: «Cursillo sobre la Fe en el Mundo Contemporáneo», pp. 7-8. Es esencial en este sentido la obra colectiva *El pueblo y su promoción*, editada por ZYX en 1964, y especialmente el capítulo de T. MALAGÓN, «De la promoción religiosa a la promoción integral del mundo del trabajo», pp. 11-27.

[295] Ibid.: «Curso sobre Filosofía de la conciencia y de la acción militante», lección nº 22 («La meta de la revolución»), hoja 78.

[296] Archivo personal de T. Pérez Rey: «Curso para Responsables de Formación», s/f, hoja 7.

[297] «Cursillo sobre la Fe...».

> de todos los miembros del pueblo, según sus capacidades y cualidades para que sean capaces de transformar organizada y comunitariamente todas las instituciones económicas, sociales, políticas, religiosas, educativas, estableciendo el autogobierno y autogestión en todos los planos.»[298]

Para Juan José Rodríguez Ugarte, consiliario nacional desde 1965, la promoción exigía las siguientes condiciones:

- Que sus protagonistas fuesen los propios obreros y nunca minorías selectas.

- Un carácter integral, es decir, que englobase todas las exigencias de una auténtica personalización -económicas, políticas, culturales y espirituales-, de tal manera que fuese coronada por una promoción religiosa y cristiana, «auténtico vértice de la promoción humana».

- Por último, sería una promoción colectiva y no sólo individual, llamada a integrar a toda la clase obrera[299].

Por su parte, Tomás Malagón, antecesor de Ugarte y muy significado entonces por su actividad en la editorial ZYX, entendía que, para ser verdaderamente integral y colectiva, la promoción debería constituir una especie de pirámide que, de arriba abajo, incluiría seis estratos[300]:

1. La «promoción cristiana colectiva», prioritaria y entendida como el culmen de todo el proceso, como «la recapitulación de todos y todo en Cristo» de manera consciente y libre.

2. Para llegar a ello, Malagón entendía necesario conseguir antes «la promoción social y humana», esto es, una sociedad organizada «de modo mucho más igualitario que el actual, en que los trabajadores puedan realizar plenamente su personalidad y disfrutar de los bienes creados por el progreso humano.»[301]

3. Pero a esa promoción social y humana no se habría llegado sin la «promoción económica o material», o lo que es lo mismo, sin «unas condiciones materiales o económicas a tono con la efectiva aportación que el trabajo hace a la producción», realizada por el Estado bajo la presión de una «acción

---

[298] «Curso para...», id.

[299] RODRÍGUEZ UGARTE, J.J., «Exigencias fundamentales de una pastoral misionera», en VVAA, *Misión Obrera*, op. cit., pp. 174-181.

[300] MALAGÓN, T., «De la promoción...», pp. 13 y ss.; «Cursillo sobre la Fe...», y «Filosofía...», hojas 78 y 171-172.

[301] «El bien de la sociedad implica que cada persona encuentre sus derechos naturales perfectamente reconocidos, respetados, armonizados, tutelados y su ejercicio eficazmente facilitado y favorecido, de modo que todos puedan realizar cuantas posibilidades el Creador depositó en su naturaleza.»: MALAGÓN, T., en op. cit., pp. 13 y 20.

política y sindical eficaz».

4. La «promoción política» constituiría la base para alcanzar lo anterior en toda su amplitud, pues daría lugar a una estructuración política «a base del pueblo y para el pueblo, vinculada y dependiente del pueblo, que actuará por medio de sus organizaciones. (...) un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo»[302]. Promoción política que, en una primera fase, se referiría sólo a la adquisición de una conciencia y a la puesta en marcha de una acción sobre las estructuras, y que posterior y definitivamente implicaría esa nueva estructuración social.

5. A esto se habría llegado gracias a la «promoción cultural», esto es, a la consecución de una cultura profesional, humana y social por todo el pueblo, una «cultura que sepa apreciar y desear los valores humanos.»[303] En este sentido, sólo aquellos con una mayor cultura técnica, profesional, humana y social, reflexiva y crítica, serían capaces de iniciar la promoción política.

6. Finalmente, llegamos a la base y sustento de todo este organigrama, a la raíz de toda acción promocional: «la promoción espiritual de unos cuadros militantes, capaces así de impulsar y guiar a los demás». Aquí radica, según Malagón, la importancia de las organizaciones apostólicas como HOAC y de «obras privadas» como ZYX, destinadas a la generación de grupos de militantes obreros cristianos que sean «levadura en la masa», auténticos «místicos»[304], hombres y mujeres capaces de llevar a cabo una actividad revolucionaria «lo más extensa posible cuantitativamente y lo más profunda posible cualitativamente»:

> «Esta actividad requiere UNAS PERSONAS QUE ACTÚEN. De ahí la necesidad de FORMACIÓN de militantes para la acción. Estos son los cimientos sobre los que se asienta la promoción integral que se refiere a todos los aspectos aludidos y la acción colectiva que abarca a TODOS LOS

[302] Id., pp. 14 y 23.

[303] «Filosofía...», doc. cit., hoja 171.

[304] «(...) lo que queremos decir es que el volumen de su Fe, de su convicción, de su entusiasmo, de su enamoramiento del ideal que profesa, el peso de su seguridad y la diafanidad con que, al menos en sus líneas esenciales, se les presenta la doctrina y su obligatoriedad deben ser tales que, en vez de ser la persona quien posee el ideal, parece más bien que el ideal posee a la persona. Es entonces cuando ni la vida ni la muerte, ni el dinero ni la miseria, ni la tranquilidad ni la guerra, le interesan a esa persona, sino que lo que sólo quiere y desea, y en lo que sitúa toda su razón de ser, es en servir a su ideal.

Para hacer posible aquella promoción integral y colectiva del pueblo, con todos los aspectos de que anteriormente hemos hablado, hacen falta hombres así.»: MALAGÓN, T., en op. cit., pág. 25.

HOMBRES.»[305].

> «Hace falta, en efecto, la promoción espiritual personal de cierto número de hombres al servicio de la promoción integral y colectiva del pueblo.
> Esto es lo que han llegado a hacer en ciertos casos el anarquismo, el comunismo y otras doctrinas.
> Esto es lo que también la HOAC está logrando hacer en cristiano entre nosotros.»[306]

Estos serían los cimientos necesarios para lograr esa promoción cristiana colectiva, permitiendo así que «libre y conscientemente puedan los que quieran realizar su promoción cristiana adulta.»[307]

Por último, los hoacistas castellanos más significados y comprometidos de la región, quienes, como vimos, habían asumido las principales tendencias, elaboraciones teóricas e instrumentos formativos de ZYX, acogieron de muy buen grado las propuestas de un sector de la editorial representado por Teófilo Pérez Rey, Oriol, Aguado y Molina, que hablaban de construir la «organización integral de la clase» y que más adelante derivarán en *Liberación*. En efecto, junto a la influencia del marxismo-leninismo y de determinadas experiencias consejistas, la citada «organización» recogía toda la herencia anterior y la materializaba en una propuesta político-sindical que, si bien cristalizará con mayor consistencia en los primeros años de la transición política, hasta entonces difundirá una serie de principios de movilización y acción muy en consonancia con las inquietudes de los hoacistas más comprometidos[308]:

- En primer lugar, creen necesaria una implicación política mucho más fuerte por parte de los militantes obreros cristianos, en unos momentos donde diversos colectivos y grupos de la oposición trataban de hacerse con las riendas del movimiento obrero. La meta seguirá siendo la misma, esto es, la

---

[305] Id., hoja 172.

[306] MALAGÓN, T., en op. cit., pág. 26.

[307] Id.

[308] Para ver su cristalización definitiva en *Liberación*, se pueden consultar: «Sobre la dirección de las luchas», en *Liberación*, nº 1 (mayo/junio de 1975), pp. 1 y 2; y «Sobre las Plataformas Unitarias de Base», en ibid., nº 2 (septiembre/octubre de 1975), pp. 8-10; «Nuestra postura ante el sindicato», en ibid., nº 3 (enero de 1976), pp. 5-9; «Nuestra lectura del marxismo (Ni vanguardismo, ni seguidismo, sino la construcción del proletariado como sujeto revolucionario)», en ibid., suplemento al nº 5 (julio de 1976). También nos han servido los siguientes documentos, facilitados por Teófilo Pérez Rey y pertenecientes asimismo a *Liberación*: «La Revolución Integral (Los objetivos de fondo de la Revolución)», s/f, 57 hojas; «Sobre el Sindicato», noviembre de 1976, 2 hojas, y «Ponencia sobre el futuro sindical», s/f, 5 hojas; «¿Qué es la autonomía obrera?», s/f., 9 hojas. Y esencial en este sentido es el cuadernillo de FELIPE AGUADO, *Autonomía obrera, una alternativa*, Ed. Paideia, Madrid, 1978.

promoción integral y colectiva del «pueblo».

- Intensifican el carácter anticapitalista y revolucionario de la acción militante.

- Rechazan las fórmulas tradicionales de organización de la clase obrera -partidos y sindicatos- y entronizan la Asamblea como instrumento de movilización, organización y lucha verdaderamente representativo, democrático y participativo, más adecuado a los planteamientos promocionales de la HOAC; en definitiva, se propone la Asamblea como el medio más adecuado para llevar a la práctica concreta una auténtica democracia de base, de mayor integridad, calado y autenticidad que la burguesa y liberal. En este sentido, el protagonismo del pueblo en su promoción mediante un amplio movimiento asambleario se convirtió en algo obsesivo para los militantes de ZYX y HOAC, muchos de los cuales, por ejemplo, dedicarán no poco tiempo y esfuerzo a estudiar fórmulas superadoras del sindicalismo tradicional, recogiendo especialmente las tradiciones consejistas retomadas por el «izquierdismo». Ni que decir tiene que esto implica la apuesta decidida por un socialismo autogestionario, democrático y de inspiración cristiana, siempre al servicio de la promoción integral del pueblo[309]. Los militantes, consecuentemente, deberán esforzarse por difundir una conciencia revolucionaria y una acción acorde con estos postulados.

- Intensifican la desconfianza respecto a los partidos políticos, a los que consideran centrados únicamente en la conquista del poder, reproductores de un esquema jerárquico y elitista, alejado de los intereses y necesidades reales del pueblo al que dicen servir. Incrementan también los recelos y las prevenciones hacia los partidos con arraigada tradición en el movimiento obrero por considerar que sólo pretenden instrumentalizar a los trabajadores y sus organizaciones para transmitir una ideología determinada y materializar la conquista del poder político.

---

[309] «El socialismo autogestionario parte de la comprobación de que la conquista del Estado por un grupo minoritario sin la suficiente preparación de las masas para vencer las dificultades inherentes a la reconstrucción de una sociedad nueva, no puede llevar a un socialismo democrático. Por el contrario, en su opinión, es de suma importancia hacer progresar, por medio de múltiples acciones reivindicativas, una exigencia irreversible que hará que el conjunto de los trabajadores sean conscientes de la importancia de su acción, que les ilustrará sobre la correlación global de las fuerzas, y que les llevará a una serie de rupturas conducentes al progresivo quebrantamiento de la clase dominante. Relacionadas con este intento son particularmente significativas las luchas populares que se desarrollan desde 1968 tanto en Italia como en Francia para la transformación de las condiciones de trabajo y de la calidad de vida. Socialismo en marcha, y no socialismo realizado, la autogestión subraya las divergencias cada vez más agudas entre la organización jerárquica sobre la que descansa el capitalismo y las necesidades de iniciativa, de creación o de asociación que suscitan tanto el desarrollo tecnológico como la elevación del nivel cultural de los asalariados. Permitirá construir ese "frente de clases" que agrupará en torno a la clase obrera a todos los que deseen la desaparición de un mundo que les oprime. En torno a la autogestión, que recoge los más preciosos legados de la revuelta de Mayo de 1968, se concentra, para muchos, la visión de futuro de un mundo mejor.»: DROZ, J., «Introducción», en *Historia General del Socialismo. De 1945 a nuestros días (I)*, Ed. Destino, Barcelona, 1986, pp. 63-64.

Todo lo anterior, unido a la frustrada experiencia soviética y la creciente influencia del PCE, incrementarán en estos militantes su tradicional anticomunismo. En efecto, los hoacistas más comprometidos actuarán con prevención -cuando no con rechazo- hacia determinadas iniciativas de ese Partido, al que siguen considerando como la organización más activa y potente en la oposición al régimen y en la intensificación del movimiento obrero, pero también la más totalitaria y proselitista. Más que por su profesión de ateísmo, la inquina hacia el PCE proviene de la creencia radical en ese modelo asambleario y autogestionario, es decir, en un proyecto de movilización y acción en competencia con otras fuerzas presentes en el movimiento obrero español.

- En efecto, los hoacistas consolidan el proyecto de agrupar a todos los trabajadores en un solo movimiento político-sindical, unitario e integral, capaz de englobar la defensa de sus intereses y la promoción humana, social, política, cultural e ideológica. El descrédito de la OSE y la apuesta por una acción eficaz y revolucionaria les lleva a rechazar de plano la táctica entrista, practicada exclusivamente por aquellos hoacistas -minoría- que, aun siendo parte integrante y activa de ZYX, engrosarán las filas de CC.OO y del PC. Según ellos, el militante cristiano debería más bien convertirse en un creador de conciencia entre el pueblo, difundiendo sus postulados promocionales mediante grupos de acción, centros de interés y la puesta en marcha de plataformas asociativas inspiradas por esos principios democráticos y autogestionarios. El mismo Teófilo Pérez Rey, inspirador también de la «organización de la clase», se refiere al purismo de un proyecto que, aderezado con las influencias de la izquierda radical, entroncaba asimismo con la teoría del «Frente Obrero» de Jacinto Martín:

> «[La "organización de la clase" es un proyecto] de profunda meditación, de profunda reflexión sobre el por qué de la importancia de ese movimiento obrero anterior y el por qué de su división constante. Entonces, hay un esfuerzo de creación de un movimiento obrero integrador, que después pasará también a pensarse como integral, precisamente por lo mismo. Entonces, hay una comprensión de la rama anarquista, anarcosindicalista, y de comprensión de la rama marxista-ugetista, fundamentalmente, en aquel momento. Y a partir de ahí es como se va descubriendo. Y cuando la gente de la HOAC, una gran parte de la gente de la HOAC, por la circunstancia histórica de la pre-crisis y de la crisis de la AC, se ve forzada a tomar las riendas de verdad, sin vinculación ni con la jerarquía ni con esta serie de cosas, es cuando surge un movimiento que posiblemente es erróneo, es lo que quieran, pero que realmente trata de ser emancipador y es éste: ZYX-Liberación. Con la teoría de la "organización de la clase": la "organización de la clase" como tal aparece con unas determinantes marxistas y marxistas radicales (...) Era como una manera de obrar de los partidos comunistas, es decir, hacer algo que se convierte en "vanguardia de", y

> por lo tanto es el que determina el destino. En tanto que hasta entonces, entre nosotros había prevalecido el "ser conciencia" no el "ser vanguardia", y por lo tanto, ese "ser conciencia", pese a los apuntes autoritarios de muchos de nosotros, sin embargo tenía que respetar la diversidad, de ahí vendrán incluso después actitudes como Salazíbar en UGT, bien entrada la democracia, todavía apunta lo que en la HOAC manteníamos, de defensa de la unidad orgánica, organizada del movimiento sindical. La postura que la resolvíamos de "libertad de afiliación y obligación de afiliación". Es que esto ha sido a mi juicio la grandeza de la HOAC, que ha sido el lugar de encuentro, la plataforma donde se han cocido, retomado todo lo que había, ha rehecho ese movimiento, lo ha entregado al nuevo movimiento obrero aquí, pero con un pensamiento enormemente rico de tendencias. Es la teoría del "Frente Obrero". También hay mucho de autoritario en eso de Jacinto.»[310]

Basta repasar algunas de las afirmaciones contenidas en los instrumentos formativos de ZYX para atisbar todo esto, pues en ellas se manifiesta un proceso de radicalización que, en consonancia con la evolución de buena parte del movimiento obrero y la oposición política, rebasa con mucho aquellas teorías basadas exclusivamente en la Doctrina Social de la Iglesia. En efecto, ZYX no admite distinción alguna entre acción sindical, política o cultural, pues, como veremos, propugna ante todo el carácter unitario e integral de la «organización del pueblo». Ésta se definía, fundamentalmente, «por la acción que es capaz de desarrollar para la liberación del pueblo de toda clase de alienaciones y agresiones de que es objeto y para la instauración de un orden puramente nuevo»[311]. Todo esto -afirman- respondía a un nuevo modelo de sociedad, basado en el protagonismo y en la soberanía del pueblo; para ello, el movimiento obrero debería adquirir como objetivos a largo plazo la autonomía de la estructura económica frente a los particulares y al Estado, la socialización de toda la organización social y de la gestión a todos los niveles, la democratización plena (es decir, no entendida en sentido burgués de participación a través del voto «sino como ejercicio de la Soberanía del pueblo en todos los aspectos»), la politización de toda la sociedad «como forma de control por parte de todos del poder político» (fomentar la práctica política del pueblo en todas las instituciones), y la planificación descentralizada (la centralizada sólo cabría darse con «carácter subsidiario»).[312]

---

[310] Y sobre estas tierras, señala: «En Castilla y León la "organización de la clase" triunfó mucho. En Burgos *Liberación* todavía sigue reuniéndose. Mata no, pero son los "hijos de Mata" los que lo cogieron. En Salamanca son los que empezaron: Sebastián, Pepe Bueno, y esta gente.»: testimonio citado de T. Pérez Rey.

[311] Archivo personal de G. García, Primer encuentro de militantes, 1970.

[312] Ibid.: «Unos puntos para ENCUADRAR el tema de los SECTORES-RAMOS», colaboración de T. Malagón para la

Ciñéndonos a la clase trabajadora, ese sector de ZYX que planteaba la «organización de la clase» la definía como «el conjunto de instituciones socioeconómicas, sociopolíticas, socioculturales, etc., existentes en cada país, autogestionadas por el conjunto de la clase.»[313] En su primera etapa, la organización de la clase consistiría en crear dentro de las instituciones existentes (empezando por las más cercanas al obrero: empresa, barrio, municipio, escuela), «una conciencia colectiva de clase que cristalice en plataformas organizativas (asambleas y comisiones democráticas) permanentes para caminar hacia la autogestión y autogobierno.» Y, como decimos, aquí es donde quedará integrada la acción sindical del militante. El punto de partida es, una vez más, el rechazo de las tradicionales formas de organización del proletariado, partidos y sindicatos. Un rechazo que, evidentemente, aparece ahora con mayor radicalidad:

> «(...) los tipos de organización existentes hasta ahora y que en este momento actúan en el seno del proletariado, no responden a las aspiraciones de éste, ni a los modos de organización social que en el futuro se van a desarrollar, ni el tipo de revolución en la que estamos embarcados (...) Desechamos la Organización tradicional tanto de tipo partido como de tipo sindical...pero no por ello aceptamos el espontaneísmo radical.»[314]

Con la promoción integral del pueblo como último objetivo, estos militantes entendían que la acción y organización capaces de responder a sus exigencias deberían surgir del mismo pueblo, de la misma clase obrera concienciada. Y en esto se formaron muchos militantes y delegados de Castilla y León:

> «Entendemos por acción colectiva la que surge de la misma clase "espontáneamente", es decir, con una realidad organizativa creada y controlada por ella misma. O sea, excluimos aquí -porque no nos interesa ni creemos en ello- las acciones movidas desde organizaciones ajenas al control y al encuadramiento libre del pueblo en ellas (...) nos preguntamos por la realidad organizativa del mvto. obrero, en busca de todo aquello que hemos dado en llamar de muchas formas: consejos, asambleas permanentes, comisiones de base, soviets, etc., en línea con la famosa reivindicación de Kronstadt: "Todo el poder a los soviets, no a los partidos", y que para utilizar una sola expresión,

---

próxima Asamblea, 1970.

[313] Ibid.: «Esquema para organizar un Plan de Actividades por Ramos e Instituciones básicas de convivencia» (s/f, dos hojas); también en Archivo personal de G. González Álvarez.

[314] Tercera ponencia de la Asamblea de ZYX de febrero de 1970, citada en ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7: *La Organización de la Delegación*, Salamanca, 5 de junio de 1972, pág. 2.

llamaremos organización de clase a través de los consejos.»[315]

Como señalan los grupos reunidos en la Asamblea de septiembre de 1970, el objetivo era «crear órganos propios de autogestión, (...) crear cauces de acción, (...) caminar hacia la unidad....», un intento de «adecuar la Organización a las necesidades de la C.O.»[316] Es, por lo tanto, una «acción orientada a la autogestión y al control por el pueblo de todo lo que le afecta, es decir, que sea el propio pueblo el que se organice, dirija y controle, tanto en el proceso revolucionario como en la construcción de la nueva sociedad.»[317] Y para ello, nada mejor que los proyectados consejos, asambleas y comisiones democráticas y permanentes.

Rechazando la democracia «liberal-burguesa» por construirse huyendo «de la organización democrática de la base» y negar, en último término, la soberanía real del pueblo, apuestan por una fórmula organizativa del movimiento obrero que es «todo lo contrario de esa concepción liberal-burguesa.» En este sentido, propugnan el «Consejo» como «la forma de unificación práctica del proletariado y con el cual se da a sí mismo los medios materiales e ideológicos necesarios en orden al cambio de las condiciones existentes y hacer su historia con soberanía.»[318] Pero, como hemos dicho, se trataría de un Consejo *integral*, que englobase todas las dimensiones de la persona y de la militancia rechazando divisiones artificiosas que, a su entender, restan fuerza a la unión y a la lucha por la promoción deseada. De esta manera, el Consejo aparece como una amplia Asamblea democrática sin diferenciación jerárquica entre dirigentes y dirigidos:

> «[El Consejo] excluye las separaciones ilógicas entre los distintos campos (sindical, político, cultural... etc.) artificialmente separados, que dan pie a organizaciones especializadas con la falsa conciencia ideológica que producen y defienden. También excluyen la permanencia de separación entre representantes y representados, entre base y ejecutivos, entre funciones de ejecución, de decisión, de control, de responsabilidad o de elaboraciones ideológicas o

[315] Archivo personal de G. García, Curso para Vocales, s/f (aprox. fines de los 60-principios de los 70), pág. 11.

[316] Resumen de las contestaciones de los grupos en la Asamblea de ZYX de septiembre de 1972, en *La Organización...*, documento citado, pág. 2.

[317] Encuentro de militantes citado.

[318] Archivo personal de G. García, Curso para Vocales...cit., pág. 11.

> tácticas (...) [el principio de separación] se supera haciendo de las Asambleas de base del proletariado, el consejo mismo, del que toda delegación recibe el poder en cada momento y para cada caso en particular.»[319]

Recogiendo críticamente las experiencias consejistas de épocas pasadas -Rusia en vísperas de la revolución de 1905, movimiento consejista de Turín en 1920, consejismo alemán de 1918-19, experiencias húngara y yugoeslava[320]-, estos militantes conciben el Consejo como «una forma de organización de la clase, pero que se debe hallar no al final sino desde el comienzo de la lucha revolucionaria», una forma organizativa no concebida para el futuro sino para el presente, que se plantea esta misma lucha y no sólo «la vertiente de la negociación de la dirección de la producción.»[321] El Consejo se crearía de manera distinta al «espontaneísmo sub-anarquista» y al afán exclusivista y totalitario del marxismo, esto es, partiendo de una primera fase basada en la «organización espontánea del proletariado en lucha» para pasar luego a «una segunda fase de reconquista interior en la que se unifica la teoría y la praxis total, y gracias a ello se va edificando el poder total de la base.»[322]

Por otro lado, rechazan toda organización férrea y totalitaria, esto es, el conseguir la unidad anhelada de la clase obrera a costa de sacrificar su libertad mediante el encuadramiento en una organización fuertemente jerarquizada. En efecto, aunque la meta es conseguir «la unidad a todos los niveles como expresión de una fuerza real, (...) en las actuales circunstancias de lucha [la organización de la clase obrera] se debe parecer más a una coordinación de las distintas asambleas de base, donde sea posible la progresiva unificación de un programa y de una acción común.»[323] Por ello, toleran la existencia de «organizaciones obreras sindicales y políticas» siempre y cuando cuenten «con una fuerte realidad obrera no encuadrada que les imponga sus exigencias.»[324]

---

[319] Id.

[320] En este sentido, *Liberación* señalará entre sus principales influencias al «primer Gramsci», al movimiento consejista del Norte de Italia y al teórico Pannekoek: «Nuestra lectura...», cit. Ver también PANNEKOEK, A., *Los consejos obreros*, Ed. ZERO, Madrid, 1977; ID., *Una nueva forma de marxismo*, Ed. ZERO, Madrid, 1978; y del mismo *Escritos sobre los consejos obreros*, Ed. ZERO, Madrid, 1977.

[321] Curso..., pp. 11-14.

[322] Id., pág. 14.

[323] Id., pp. 16-17.

[324] «Esquema...», doc. cit.

Los principios ideológicos de «la organización de la clase» son, fundamentalmente, el anticapitalismo, la autogestión y la democracia directa; «la organización de la clase» será antiimperialista, solidaria con los más pobres, antiburocrática, y preocupada por cultivar la coherencia «teórica y práctica» de los militantes[325]. Según ellos, sólo así conseguiría levantar «un fuerte frente ideológico para desmontar la ideología de la clase dominante.» En este sentido, las distintas organizaciones del movimiento obrero -continúan- deberán contribuir al crecimiento del pueblo como «poder solidario», esto es, afianzar la organización de la clase caminando eficaz y directamente hacia el objetivo final: la conquista del Estado «para convertirlo en una administración socializada (...) establecer un Estado verdaderamente socialista y una democracia real.»[326]

Pero no debemos pasar por alto que todo lo expuesto hasta ahora constituye los principios rectores de la acción militante y que ZYX y HOAC, como organizaciones que son de militantes obreros, no tienen el cometido de conquistar el Estado sino más bien de incentivar la conciencia organizativa de la base y desarrollar «el afán revolucionario existente en el proletariado, (...) fortalecer la conciencia y la organización de clase»[327]. En efecto, retomando ese principio tan arraigado en la organización apostólica de que «la HOAC no hace cosas sino hombres que hagan cosas», y lejos de configurarse como una especie de "estado mayor" dedicado a planear todos los pasos a seguir y llevar el programa revolucionario a la base, su misión consistiría en

> «crear y potenciar la conciencia, la acción y la realidad organizativa de la base, y obstruir la labor de todo aquel que haga lo contrario. Estos militantes hablarán y actuarán en tanto que trabajadores en el interior de las asambleas de base; su papel es el de facilitar la asamblea obrera garantizando la expresión libre de las decisiones obreras, denunciando la inevitable presencia de burócratas, chivatos y oportunistas, y en general, luchando por la desaparición completa de todo poder ajeno a los consejos.»[328]

[325] *La Organización...*, documento citado, pág. 5

[326] «Esquema...», doc. cit.

[327] «Esquema...», doc. cit.

[328] Archivo personal de G. García, Hojas de formación...cit., pág. 15

En este sentido, la acción individual del militante será nuevamente enfocada en una doble dirección: personal y estructural. Así, sostienen que para «llegar un día a la plena autogestión» deberán primero empezar a «vivir en socialista personal y comunitariamente a los niveles posibles», colaborar en «la creación del hombre socialista» y posibilitar «la vivencia de formas de autogestión a los niveles posibles en las que ya desde ahora estén presentes los objetivos últimos.»[329] Y, por otro lado, el militante deberá cumplir fielmente su «compromiso temporal», el cual, en virtud de la radicalización y politización experimentadas por la HOAC, adquiere ahora el nombre de «compromiso revolucionario»:

> «Compromiso revolucionario.: Desde 1955 se le viene llamando "compromiso temporal". El nombre fue acuñado por los franceses. Se le designa también con los nombres de "compromiso terreno" y "compromiso humano". Nosotros preferimos la expresión "compromiso revolucionario" porque evita las ambigüedades de las otras expresiones y alude a la tarea fundamental directamente: la Revolución cultural. Se puede decir que es la actividad organizada y eficaz para la revolución cultural del pueblo.»[330]

Con una fe ilimitada en las posibilidades de la clase obrera, en lugar de fiar el proceso a programas cerrados y dogmáticos, preferían dejar discurrir la lucha, convencidos de que «la organización de la clase irá surgiendo de la misma práctica, (...) que un paso adelante en el movimiento real vale más que doce programas teóricos.»

Y, como decíamos más atrás, el anticomunismo, más visceral ahora que la fuerza del PC parecía incuestionable, se justificaba por el rechazo de toda organización ajena a los intereses promocionales de la clase obrera y «enemiga del consejo», esto es,

> «aquellas organizaciones que adoptan como programa propio la organización de la clase, pero en el sentido de proponerse como tareas esenciales la propaganda y la discusión teórica, "la educación política de las masas", dejando a las plataformas que ellos mismos crean el papel de organizar prácticamente a los trabajadores. (...) Se trata, en suma, de rechazar el modelo de una organización política separada de las organizaciones revolucionarias de la base (en empresas, barrios, etc.), con funciones exclusivas aplicadas a cada una.»[331]

[329] *La Organización...*, documento citado, pp. 2-3.

[330] Archivo personal de T. Pérez Rey: «Curso para Responsables de Formación», s/f, hoja 9.

[331] Archivo personal de G. García, Curso para Vocales...cit., pág. 11.

Frente a ello, consideraban su deber el instaurar y proteger la «democracia real», o lo que es lo mismo, aquella que no se reserva secreto alguno y revela todo a la base, sobre todo cuando «por necesidades obvias sea necesario representar a las asambleas de base, y mucho más cuando existan asambleas de representantes de base y órganos ejecutivos». De lo contrario, aseguran, las asambleas quedarían reducidas a meros órganos electores, apenas informados y escasamente consultados a la hora de tomar decisiones. Por ello, no nos debe extrañar el rechazo de una parte muy significativa de hoacistas hacia la militancia en partidos y sindicatos, donde, no lo olvidemos, empezaban a integrarse algunos de sus compañeros:

> «En principio, pensamos que para realizar este servicio, nuestros militantes no tienen que estar encuadrados en grupos sindicales o políticos (...) La unidad obrera no se consigue con la alianza de los grupos obreros, sindicales o políticos. Sólo será un hecho si todos los grupos deciden ponerse al servicio de:
> a) Las necesidades reales de la clase y no los intereses del grupo
> b) Las aspiraciones explícitas e implícitas y al programa de la C.O.
> c) la conciencia colectiva de la clase
> d) la organización colectiva de la clase, sin ponerle cortapisas en ninguno de los aspectos económicos, políticos, sindicales, etc.»[332]

Como sabemos, sólo aceptaban la militancia si esos grupos sirviesen sinceramente a los mencionados objetivos promocionales, arrinconando otros intereses ajenos e incluso opuestos a ellos:

> «Las asociaciones son un instrumento adecuado para una acción intensa y eficaz sobre las instituciones y estructuras. Los militantes deben integrarse en esas asociaciones donde existan con tal que desde ellas se pueda servir al pueblo y realizar permanentemente la revolución cultural. (...)
> Las asociaciones más interesantes son:
> - asociaciones de barrio.
> - asambleas y consejos obreros de empresa o barrio.
> - clubs culturales.
> - asociaciones que permitan tener lugares de reunión para formación, información y planificación de la acción obrera.
> Con respecto a los grupos sindicales y políticos: Un militante hoacista antes de integrarse en ellos, debe conocer las siguientes cosas:
> 1. Origen y desarrollo del grupo en cuestión.
> 2. Sus vinculaciones y dependencias en relación con otros grupos o

[332] «Esquema...», doc. cit.

> internacionales.
> 3. Su ideología.
> 4. Su programa de respuesta al pueblo.
> 5. Su organización interna (...)
> 6. Su estrategia y tácticas.
> 7. Su estilo militante.
> El criterio para valorar todo esto positiva o negativamente será su planteamiento de servicio a la Revolución Cultural del pueblo, el aprovechamiento del pueblo para sus propios fines de grupo sindical o político. (...)
>
> La HOAC se alegra de que hayan surgido muchos grupos culturales, sindicales y políticos que quieran servir al pueblo. (...) Sin embargo, entre las dos actitudes que los grupos tienen con respecto al pueblo [servirse del pueblo para sus propios fines y servicio desinteresado al pueblo] la HOAC se ha decidido siempre por una: la del servicio al pueblo.»[333]

Este fue, en rasgos generales, el organigrama asumido por la inmensa mayoría de los hoacistas de estas tierras, quienes, asumiendo el trabajo realizado por la editorial ZYX, aseguraban que la naturaleza apostólica de la HOAC permitía «trabajar por la promoción integral de la clase obrera, (...) obra de unos cuantos militantes que actuarán en el campo de las estructuras.»[334]

B.2. En la senda de la «organización integral»

Según este planteamiento, HOAC y ZYX contaban con medios excelentes para avanzar en esa fórmula de organización, movilización y lucha. En un esfuerzo estratégico por adaptarse lo mejor posible a

[333] Archivo personal de T. Pérez Rey: «Curso para Responsables de Formación», s/f, hojas 9-10.

Para la HOAC, la actitud de «servirse del pueblo para sus propios fines» consistiría en la imposición de «su forma particular de entender la revolución», dirigiendo toda la información y formación a ello. De esta manera, asegura, dichos grupos no harían otra cosa que ejercer una «manipulación tendenciosa de la información acerca del sistema y de la acción de otros grupos. (...) Según esta actitud, los grupos culturales e incluso los apostólicos han de ser instrumentos de los grupos sindicales y políticos, servirles de plataforma propagandística y de tapadera jurídica. Especialmente las organizaciones apostólicas deben empujar a sus militantes al encuadramiento en organizaciones sindicales y políticas y prestarles sus locales.»

Por contra, la actitud de servicio al pueblo no pretendía imponer nada sino que conllevaba, según los hoacistas, un trabajo de «autoconcienciación» dirigido a que el pueblo descubriese por si mismo toda su situación; un trabajo de potenciación de «la ideología común del pueblo» (anticapitalismo, sentimiento de explotación, deseo de cambiar la situación, aspiración al autogobierno y autogestión...); y un trabajo de potenciación «de las instituciones de lucha» para la formación y acción colectiva del pueblo a través de «asociaciones del pueblo»: id., hojas 9-11.

[334] «El compromiso por la promoción ha de ser tarea fundamental de la organización apostólica. Una promoción integral (...) [y] colectiva»; ACNHOAC, Caja 50, carpeta 4: aportaciones de Salamanca a la XI RNE (1969), tema 1.

la realidad y circunstancias de la clase obrera española, quienes apostaban por la «organización de la clase» preferían especializar la acción militante por «ramos» mejor que por sectores, pues, argüían, «la acción militante incluye aspectos económicos, sindicales, políticos; es el lenguaje más usual en la legislación laboral y sindical, y por ello es el lenguaje más corriente de los obreros»[335]. Por eso se decantaban por una acción más integradora y globalizadora, requisito que, a su juicio, los ramos cumplían a la perfección:

> «Podemos descubrir un ramo como un conjunto de empresas pertenecientes a un sector económico (agrícola, industrial o de servicios) que tiene unas actividades homogéneas en la producción o en los servicios y está regido por unas mismas leyes laborales. Así, en el sector industrial industrial podemos hablar de los ramos de la construcción, del metal, las conservas, textil, etc....
> En el sector agrícola del ramo del olivo, de la vid, etc.
> En el sector servicios (...) de los ramos de la enseñanza (especialmente importante), del transporte urbano, del servicio doméstico, banca, teléfonos, comercio, etc...
> En el sector político no podemos hablar de ramos. Pero podíamos hablar de instituciones básicas de convivencia.»[336]

Es más, consideraban esta metodología la más apropiada para impulsar y desarrollar la presencia de los militantes en los distintos ambientes de trabajo y de convivencia, para concienciar más eficazmente a los trabajadores, y crear y desarrollar plataformas y cauces organizativos dentro y fuera de las empresas capaces de potenciar la acción solidaria del conjunto de la clase (asambleas, comisiones, reuniones por grupos, etc.).

Por otro lado, los hoacistas no necesitaron innovar a la hora de poner en marcha instrumentos adaptados a las tareas de concienciación y movilización dirigidas a materializar todo lo expuesto anteriormente. En efecto, los ya mencionados «grupos de acción» y «centros de interés», tan señeros en la HOAC y cuya importancia en orden a fomentar el asociacionismo de base ya ha sido resaltada, encajaron a la perfección en este organigrama. Así diseñado, el grupo de acción no era otra cosa que «un grupo de amigos que quieren plantearse con seriedad los problemas del pueblo, con los que el militante realiza una

---

[335] «Esquema...», doc. cit.

[336] Id.

labor en su propio ambiente.»[337] De nuevo asistimos a una demostración más que evidente de los deseos hoacistas por engarzar con las antiguas manifestaciones organizativas de la clase obrera española, tales como ateneos o casas del pueblo:

> «A partir de 1860 aproximadamente las organizaciones de la clase obrera española se preocuparon siempre de crear grupos de militantes en todas las empresas, barrios, municipios e instituciones educativas. La extraordinaria importancia que dieron a estas últimas se hace patente en los ateneos, en las casas del pueblo, en la atención a los obreros de la enseñanza, especialmente a los maestros, en la participación en la Extensión Universitaria, y en las Universidades Populares.
> En la misma medida en que se desarrollaba la conciencia revolucionaria y democrática de la clase obrera, se multiplicaban también los grupos de militancia en todas las instituciones en las que el pueblo se encuentra necesariamente encuadrado y explotado.»[338].

BIBLIOTECA VIRTUAL

De entrada, a sus miembros no se les planteaba la pertenencia a la organización, pues habría que esperar a realizar acciones en los distintos ambientes para luego ir descubriendo «los que tienen más capacidad de futuros militantes.» Para lograr los objetivos anteriormente diseñados, los grupos de acción deberían capacitarse para los siguientes cometidos:

> «1º) Elevar el nivel de conciencia del pueblo en sus ambientes: Empresa, barrio o municipio, institución educativa concreta.
> 2º) Suscitar respuestas solidarias ante los problemas de todo tipo.
> 3º) Poner en marcha la organización del pueblo como poder solidario para la conquista de instituciones hasta la conquista del Estado.
> 4º) Despertar las aspiraciones a la autogestión y al autogobierno.
> 5º) Crear cauces de autogestión y autogobierno: Asambleas, consejos, organizaciones obreras...»[339]

Estos objetivos generales y «revolucionarios» se irían consiguiendo y consolidando a través de la

---

[337] Id., pág. 18.

[338] Archivo personal de G. García: «Formación de Militantes, Grupos de Acción y Centros de Interés» (documento sin fecha), pág. 4.

[339] Hojas de formación..., cit., pág. 18. La HOAC señalaba, como objetivos primordiales: hacer que otros participen en la acción promocional de la Clase Obrera con inspiración cristiana; que los más maduros descubran y reciban el mensaje de la HOAC; y que dos al mes comiencen el primer año de Plan Cíclico: «Formación de militantes...», doc. cit., pág. 7.

lucha diaria, organizada y sistemática en pro de los objetivos «vitales e inmediatos» del pueblo, esto es, «todas aquellas reivindicaciones que podemos considerar de primera necesidad (...) objetivos a corto plazo, como pueden ser: mejoras salariales, reducción de jornada, aumento de plantilla, etc.» Para ello, emplearían los «cauces legales» (magistraturas, asambleas autorizadas, información en tablones de anuncios, reivindicaciones a través del jurado, convenios, etc.), y las denominadas «presiones directas» (huelgas, manifestaciones, hojas informativas, octavillas...).

Atención especial les merece la puesta en marcha de grupos de acción en la empresa, ya que «en ella se manifiesta de manera brutal la explotación capitalista», y el trabajo colectivo, especialmente en los grandes centros industriales, «facilita el desarrollo de la conciencia y de la solidaridad (...) Los obreros pueden, además, atacar al sistema capitalista en uno de sus elementos más fundamentales: la producción.»[340] Por lo tanto, aquí el grupo de acción deberá primeramente analizar la realidad, la situación y necesidades de la empresa, el sindicato, la economía, las organizaciones «que se muevan dentro» y la situación de la propia base trabajadora, etc.. A continuación, el grupo atendería toda una serie de «objetivos vitales de la clase obrera», objetivos que, fieles a ese carácter integral, aúnan las reivindicaciones laborales, económicas y político-sindicales[341]:

- Reivindicaciones de tipo económico: salario suficiente y único, lucha contra las diferencias salariales injustas, eliminación de horas extras y reducción de la jornada de trabajo, eliminación de los destajos y primas voluntarias, cobertura a enfermedades y accidentes con un salario casi igual al de trabajo a través de la seguridad social o de la misma empresa, y aumento de las indemnizaciones por despido o crisis.

- Reivindicaciones sobre condiciones de trabajo: poner techo al aumento progresivo de la productividad basado en el aumento del ritmo de trabajo, incluir en las calificaciones de puesto de trabajo todos los valores profesionales obreros, reducir el tiempo de eventualidad en la empresa y los contratos por tiempo determinado, y luchar contra el «sistema o formación profesional del capitalismo.»

- Relaciones internas: eliminar la explotación jerarquizada, manteniendo la jerarquía exclusivamente para los aspectos técnicos, y regular las relaciones internas con instrumentos jurídicos y no

[340] «Por este motivo, todo militante obrero se esforzó siempre por crear un grupo de militantes en su empresa para desarrollar la conciencia y la solidaridad de sus compañeros de trabajo.»: «Formación de militantes...», doc. cit., pág. 4.

[341] Ibid., pp. 19-20.

con «arbitrariedades jerárquicas» (reglamentos, convenios, contratos especificados, jurados, etc.).

- Libertades políticas y sindicales: expresión, reunión, asociación, información, elección y control de representantes, etc., en la empresa y por ramas o zonas; «organización progresiva del pueblo para la conquista de las libertades políticas, de las instituciones necesarias y del Estado», y luchar por el derecho de huelga.

Y para la consecución de todos estos objetivos, el grupo de acción contaría además con todo un conjunto de «medios de lucha», legales y extralegales[342]:

- «Los medios permanentes que hay que montar»: análisis de la empresa «tanto desde el punto de vista técnico, como de las posibilidades obreras y de su historia reivindicativa anterior»; hojas informativas y murales; reflexión crítica común en asambleas para plantear las acciones necesarias, determinado, con la participación del mayor número posible de trabajadores, las reivindicaciones concretas; cajas de resistencia, y coordinación por ramos o zonas geográficas. «A través de todo ello, aumentar la conciencia y la solidaridad obrera.»

- «Los medios de presión»: denuncias ante Trabajo y Magistratura, «Trabajo lento», manifestaciones internas, «boicot a comedores, chivatos, abusos de autoridad», huelgas parciales, esporádicas y totales.

Fiel a su cometido de generar militantes que fuesen "levadura" en el pueblo, la HOAC rechazaba el modelo de grupo de acción concebido como «una comisión obrera que dirige la acción» donde lo más importante sería ganarse el prestigio y la confianza de los demás para ser elegidos para los «puestos de responsabilidad» y conseguir la aceptación de programa de acción del grupo. En efecto, en lugar de convertirse en «vanguardia militante y dirigente que encuadra al pueblo concreto (...) grupos de vanguardia militante (...) coordinados entre sí a plano local, regional y nacional, mediante algún grupo sindical o político», la HOAC encomienda a los militantes cristianos generar conciencia solidaria y revolucionaria en el pueblo, y suscitar la asociación en torno a plataformas autogestionadas y democráticas:

> «[ser] fermento de asambleas democráticas y comisiones democráticas, permanentes y ocasionales (...) elevar el nivel de conciencia colectiva (...), suscitar respuestas conscientes, solidarias, organizadas y democráticas ante los problemas (...), poner en marcha la organización del pueblo como poder solidario para la conquista de los objetivos revolucionarios (...), y crear cauces

[342] Ibid., pp. 20-21.

> de autogestión y autogobierno: asambleas y comisiones democráticas.»[343]

En efecto, su intención es mantenerse como «grupo-fermento en la masa» sin ocupar los puestos claves, sin convertirse en comisión obrera ni en vanguardia militante,

> «aceptando ser miembros de las comisiones permanentes o transitorias sólo si la elección ha sido democrática. La tarea es que surja el auténtico sujeto democrático que es la asamblea, capacitando a todos los trabajadores para que puedan participar en el estudio de los problemas, en la búsqueda de soluciones, en la confección de los programas reivindicativos, en las decisiones y en la ejecución. La HOAC entiende el grupo de acción de esta manera.»[344]

En segundo lugar, y en íntima conexión con estos grupos, los militantes deberán poner en marcha Centros de Interés concebidos como «un centro de servicio que da a los militantes y sus grupos de acción los instrumentos necesarios para capacitarse en las actividades que llevan en sus ambientes e instituciones, a través de la acción reflexionada, estudiada y planificada.»[345] En efecto, los Centros de Interés son reuniones organizadas por los militantes donde se dan cita «los más dispuestos y con mayor voluntad de los grupos de acción», focos de reflexión sobre temas dirigidos a «dar respuesta a las necesidades comunes sentidas en la acción». Dichas reuniones podrán adquirir una fisonomía diversa: charlas y diálogo, asambleas informativas, comentarios de libros con su respectivo coloquio y cuestionario, cursillos, exposiciones y coloquios sobre cuestiones técnicas concretas (asociaciones de barrio, leyes laborales, instituciones políticas y sindicales, ley de orden público, etc.)[346]. Evidentemente, el Centro de interés se convierte asimismo en un instrumento privilegiado para las labores de captación, en el paso previo a la etapa de iniciación.

---

[343] «Formación de militantes...», doc. cit., pp. 7-8.

[344] Id.

[345] «Curso...», pág. 23. En otro lugar, se especifica más su función: «Los centros de interés son reuniones periódicas u ocasionales de reflexión y estudio, donde los miembros de uno o varios grupos de acción estudian las condiciones reales de vida y trabajo, en las que están inmersos, intentando descubrir las causas inmediatas y estructurales para capacitarse y equiparse para las actividades militantes que realizan en las empresas, barrios, pueblos o instituciones educativas.»: ibid.: «Formación de militantes...», doc. cit., pág. 9.

[346] «Los centros de interés (...) deben ser realmente interesantes e incluso apasionantes para todos los que participan en ellos. Esto será así si se abordan problemas vitales que afectan a los participantes y si descubren que ellos pueden ser protagonistas en la solución de los mismos.»: «Formación de militantes...», doc. cit., pág. 9.

Además, los Centros podrán ser de carácter restringido o abierto: los primeros suelen organizarse por un grupo de acción para estudiar una realidad concreta y preparar un programa de acción obrera, mientras que en los abiertos participan «obreros sueltos, miembros de grupos de acción, militantes de la propia organización», constituyéndose muchas veces como Asambleas periódicas de simpatizantes, Reuniones amplias de obreros de un mismo ramo o empresa para estudiar los problemas comunes de un convenio, Cursillos amplios, Grupos de padres de alumnos, de vecinos o de amas de casa para tratar diversos problemas del barrio, la enseñanza, etc.[347]

Para su buen funcionamiento, los militantes evitarán «plantear el cristianismo de primeras, o de forma dogmática y superficial», fomentar las discusiones inútiles, temas abstractos o ajenos a las necesidades comunes de los asistentes, o precipitarse en la invitación a cursillos o asambleas propias de la etapa de iniciación[348].

> «Los centros de interés serán buenos en la medida en que potencien la formación militante de los grupos de acción y provoquen en todos los participantes la aspiración a la acción organizada y permanente mediante asociaciones de todo tipo que funcionan con asambleas y comisiones democráticas y el deseo de conocer a fondo las realidades económicas, sociales, políticas, religiosas e ideológicas que les afecta para actuar adecuadamente.»[349]

B.3. La acción hoacista en los años setenta: asambleísmo y recelo hacia partidos y sindicatos

Una de las características que más llama la atención en esta etapa es la escasa presencia de militantes de la HOAC en la cada vez más acentuada conflictividad laboral de la región, monopolizada ahora por las emergentes plataformas político-sindicales de la oposición al Régimen. En efecto, la aparición, con inusitada fuerza, de estas últimas, unida a la crítica situación por la que atraviesa la organización apostólica en las provincias más industrializadas y conflictivas (Valladolid y Burgos), explican en buena parte este hecho. Además, en Valladolid destacarán algunos exmilitantes que, desligados de la organización e integrados ya en otras plataformas, actuarán, según ellos, conforme a la formación

[347] Ibid., pp. 9-10.

[348] Curso para Vocales..., pág. 23.

[349] Formación de militantes...», doc. cit., pp. 9-10.

recibida en la HOAC.

B.3.1. Abandono del sindicato vertical, potenciación del movimiento asambleario y participación individual en conflictos laborales

En los años setenta, antiguos militantes significados en la conflictividad laboral abandonan su cargo representativo en el Sindicato Vertical y, convencidos de su ineficacia, optan por participar en las luchas obreras mediante la estrategia de sustituir la representación oficial por las asambleas de fábrica[350]. Otros, sin embargo, seguían confiando en las posibilidades del cargo en orden a movilizar a los trabajadores más concienciados y defender los derechos e intereses de la clase obrera, lo cual fue motivo, en algunos casos, de fricciones internas[351]. De todas formas, en 1975, la Zona resaltaba la exigüidad de este compromiso: la HOAC castellana contaba sólo con dos enlaces[352], frente a cuatro «que realizan su acción militante en la empresa, fuera de la representación sindical.»[353] En este sentido, la Zona destacaba por su actividad a los hoacistas que trabajaban en el Ramo de la Madera (dos), Artes Gráficas (uno), y Textil (tres)[354]. Es más, en 1971, el representante del Partido Comunista burgalés señalaba que, ante las próximas elecciones sindicales, «grupos y grupitos, católicos e "izquierdistas", han hecho una intensa campaña por la no participación.»[355]

[350] «(...) nosotros, cuando vimos que el sindicato vertical estaba suficientemente desprestigiado y que ya teníamos capacidad por nosotros mismos, nos salimos del sindicato. Es decir, cuando los conflictos en FASA, yo ya no era representante sindical, y tampoco los de HOAC: habíamos presentado la dimisión todos. (...) En el 75 ya no fuimos a las elecciones, nos salimos (...) ya en el 73, 74..ya no: Zósimo Burgueño, Isidoro Ramón, yo, Anselmo Tamayo, éramos cargos sindicales, y a partir de esa fecha presentamos la dimisión. Es más, hicimos una carta que la presentamos en *El Norte de Castilla*»: testimonio citado de P. Oyagüez.

[351] «[En 1969] efectivamente, vi que había diversas tendencias, el presidente existente era muy verticalista, decía que [el Sindicato] podía ser regenerado por dentro. Estaba muy metido en el Sindicato, en el Comité de Empresa. (...) Los jóvenes tenían ya otra percepción de la dictadura y la democracia.»: testimonio de Agustín Peña, entrevistado en Aranda de Duero, 17-VI-1999.

[352] Posiblemente los palentinos J. Gutiérrez y V. Martínez, en el Sindicato de Construcción.

[353] ACNHOAC, Caja 84, carpeta 8: Acta del Pleno de Presidentes de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

[354] Id.

[355] ACCPC, Fondo *Nacionalidades y regiones. Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.1., Informes del PC y CCOO de Castilla y León, 1971.

Por otro lado, este abandono, nacido de una evidente radicalización política pero también de una más que difundida desconfianza hacia la OSE, no sorprendió a aquellos militantes que, como sucedía en León, nunca fueron partidarios de "colaborar" con las instituciones franquistas. Como señalaba uno de ellos, también en este aspecto se dejó sentir la influencia asamblearia y radicalmente anticapitalista de ZYX:

> «(...) en esa época aquí en la HOAC, de los que había no hay nadie que esté de delegado sindical en ninguna empresa, entre otras razones porque la gente que más claro puede tener eso en esa época estamos en un planteamiento...digamos, en la concepción de la lucha obrera más en la página de ZYX: planteaba actuar según un análisis anticapitalista, y eso era un colaboracionismo. (...) En ZYX la línea es otra, es más un poco en contra de todo eso, de apoyar una plataforma anticapitalista, y el análisis es distinto, no es el análisis que tiene Comisiones Obreras de que hay que entrar en el Sindicato y desde dentro tal y cual, sino que lo que hay que hacer es cargarse el sindicato de una vez.»[356]

Como veremos más adelante, una parte de ZYX, entroncando con las tendencias radicales del *izquierdismo* europeo, privilegiaba la organización del «pueblo como poder solidario» y, sobre todo el sector que pretendía construir la «organización de la clase», abogaba por un planteamiento consejista y autogestionario, enormemente purista y en competencia son otras fuerzas de la oposición organizada. La incidencia de estos planteamientos incrementó la desconfianza y la prevención hacia los partidos políticos y demás plataformas sindicales -en especial hacia el PC-, de tal manera que, por lo menos hasta 1975 y a excepción de algunos vallisoletanos integrados en USO y CC.OO., ningún hoacista de estas tierras simultaneará su militancia apostólica con la pertenencia a otras plataformas político-sindicales.

De cualquier manera, ya fuese como representantes sindicales o como integrantes de la «organización de la clase», no faltarán hoacistas significados en la conflictividad laboral. En este sentido, destacaremos una vez más la labor emprendida en Valladolid, sobre todo en FASA, RENFE y Banca, si bien es cierto que, como apuntamos anteriormente, más que de hoacistas, tendremos que hablar de ex-militantes destacados, quienes, una vez finalizada la crisis de la HOAC y encuadrados plenamente en el movimiento obrero, fueron abandonando progresivamente la organización: son, por ejemplo, Antonio Ruipérez, trabajador de FASA desde 1970, Valeriano Benito y Benedicto García en RENFE, o Félix García

[356] Testimonio citado de J. L. Gómez.

en Banca. Casi todos militaban en organizaciones "temporales"[357], y les traemos a colación, más bien, como ex-hoacistas destacados en la lucha obrera vallisoletana que, no obstante, seguían actuando conforme la formación recibida en la organización apostólica[358]. Junto a ellos actuaron los militantes Juan Antonio Cañada -trabajador de FASA y presidente diocesano de la HOAC en 1975- y Agapito Urueña, ambos muy ligados al movimiento asambleario puesto en marcha durante los conflictos en la factoría (1974 en adelante)[359]:

> «En FASA era el movimiento asambleario el que se hizo cargo de la lucha: "Lucha obrera" y Plataformas Anticapitalistas. CCOO se tuvo que unir a eso, UGT se tuvo que unir también, hasta que ya vino los años de la democracia y salieron a la luz y se separaron de todo eso, y al movimiento asambleario lo hundieron los sindicatos. Precisamente por eso que te estoy diciendo, por no comprender que el militante obrero tiene que ir a lucha al movimiento obrero, por eso. (...) Yo estuve tres años en el movimiento asambleario sin estar en Lucha Obrera ni en Plataformas (...) porque era el movimiento obrero más puro»[360].

En efecto, Valladolid es la ciudad donde la estrategia asamblearia adquirirá un papel determinante, sobre todo en los conflictos de FASA. Por lo que a nosotros nos interesa, a raíz de esos conflictos surge la organización consejista *Lucha Obrera*, puesta en marcha por el jocista Pedro Oyagüez y el ya mencionado Antonio Ruipérez[361]. La explosión del movimiento asambleario coincide en el tiempo con la escisión de

---

[357] Félix García en el PC y CC.OO., su hermano Benedicto en CC.OO., Valeriano Benito en USO hasta 1972, y luego en CC.OO.

[358] «[Frente a CCOO] hubo que buscar otras formas que fuesen más deacuerdo con los Planes de formación que habíamos tenido tanto en JOC como en HOAC, y estuvieron ahí esas organizaciones, las Asambleas, que durarían más o menos, pero que yo creo que en Valladolid fueron muy efectivas y tuvieron mucha intervención en el movimiento obrero»: testimonio citado de A. Ruipérez.

[359] La estrategia de las Asambleas consiste en hacer dimitir a los representantes sindicales y sustituir al Jurado por la representación elegida desde la misma. Ver SOTO CARMONA, A., art. cit., pp. 52-61.

«En el tiempo que dista entre la desaparición de USO y la organización de las Centrales Sindicales, el Movimiento Obrero Vallisoletano se caracteriza por el asambleismo y, como consecuencia, los Consejos Obreros.»: CAÑADA, J. A., *La conflictividad laboral en Valladolid en el periodo de Transición política. 1976-1979*: tesina cedida al autor por el hoacista Juan A. Cañada, s/f, pág. 44.

[360] Testimonio citado de J. A. Cañada.

[361] Lucha Obrera se llamaba también el grupúsculo trostkista nacido en Francia tras la experiencia del mayo francés, liderado por Arlette Laguillier. En este sentido, el grupo de Oyagüez aunaba dos influencias, la francesa y la alemana. Para

USO, que Abdón Mateos ha asociado con el avance de las posiciones «terceristas» en la izquierda católica, agudizadas por factores como el mayo del 68, el historial activista y el martirologio comunista, caracterizadas también por sus posiciones «antifranquistas, anticapitalistas y anticomunistas» (heredadas, en muchos casos, del comunitarismo rovirosiano)[362]. Además, dicha escisión fue valorada por los vallisoletanos como una traición a la tendencia político-sindical y autogestionaria de la Central. En este sentido, tanto *Lucha Obrera* como el movimiento asambleario en general, apuestan decididamente por las asambleas unitarias de trabajadores como modelo de organización, movilización y lucha («USO propugna la Asamblea y luego *Lucha Obrera* de una manera mucho más decidida propugna la Asamblea como movimiento de organización de los trabajadores»)[363], y, con sus propios folletos de propaganda (*Valladolid en lucha*), tendrán una presencia muy activa en los conflictos de FASA y más adelante diseñarán su estructura organizativa bajo el nombre de «Consejos Obreros»[364]. Durante el conflicto, el movimiento

BIBLIOTECA VIRTUAL

J. M. Roca, este movimiento quedaría englobado dentro de las organizaciones «marxistas-leninistas» de corte «anarcomarxista», oscilantes entre el partido y las organizaciones autónomas. A ellas pertenecerían, además, Acción Comunista, Lucha de Clases, OIC, etc.: ROCA, J. M., «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en id. (Ed.), *El proyecto radical...*, op. cit., pp. 49 y ss.

[362] MATEOS, A., *Las izquierdas...*, op. cit., pág. 244, y «Sindicalismo socialista y movimiento obrero durante la dictadura franquista», en JULIÁ, S. (Coord.), *El socialismo en España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986, pp. 336-337. Según Martín Artiles, la escisión producida en USO entre 1969 y 1970 sería fruto del avance de las teorías neotrostkistas en las organizaciones de Valencia, Asturias y Valladolid: en medio de la radicalización producida por el Mayo del 68 francés y muy influenciados por el consejismo -en auge en el sindicalismo italiano de la época-, vallisoletanos y asturianos defenderán una concepción de USO como «instrumento de vanguardia revolucionaria y minoritaria dirigida a lograr la transformación de la sociedad», oponiéndose así a la tendencia mayoritaria (USO como «simple instancia sindical y política para el logro de la sociedad socialista»), por considerar que, en las circunstancias actuales, y ante la imposibilidad de consolidar en la clandestinidad un sindicalismo de masas -única instancia capaz de llevar a término la línea puramente sindical-política-, la central derivaría en un simple medio integrador y fortalecedor del capitalismo: «El paradigma era la autogestión y los modelos de referencia son los comités de Fábrica en la Rusia Revolucionaria, las experiencias de Yugoeslavia y Argelia, así como el movimiento consejista italiano de los años veinte y naturalmente la experiencia de las comunas anarcosindicalistas de la España del 36. Por obvias razones de clandestinidad, y la subsiguiente falta de experiencia sindical directa, el distanciamiento de la utopía respecto a la realidad era notorio; de ahí que toda esa jaculatoria izquierdista, de carácter vanguardista y con una doctrina elitista, cerrada, no favorecía la realización de un proyecto sindical de masas, donde el cuerpo doctrinario ha de ser necesariamente más laxo para dar cabida al pluralismo.»: en op. cit., pág. 169.

[363] Testimonio citado de P. Oyagüez.

[364] «La gente más significada [de JOC y HOAC] estaba en el movimiento asambleario, estaba más cerca del movimiento anarquista, anarcosindicalista. La línea comunista más clásica es el sindicato como correa de transmisión del partido. La línea más asamblearia, autogestionaria, al contrario: tiene que ser el movimiento ciudadano quien determine y condicione en el partido, es el partido el que tiene que estar al servicio del movimiento ciudadano, cívico»: testimonio citado de Paciano Martínez.

asambleario actuó promocionando asambleas de trabajadores con funcionamiento plenamente democrático y representativo, marginando con ello a los representantes sindicales oficiales: las asambleas elegían a sus propios delegados y estos sustituían a dicha representación en las negociaciones con la empresa, los activistas dimitían de sus cargos representativos oficiales y, mediante la recogida de firmas, lanzaban la consigna de obligar a dimitir a los restantes[365]. El funcionamiento, como decimos, era radicalmente democrático: la Asamblea de trabajadores decidía la acción y todas las decisiones eran tomadas después de haber pasado por ella:

> «Las Asambleas eran mayoritarias, de forma que en la fábrica, en los mejores tiempos, en los tiempos en que había un movimiento fuerte y organizado, teníamos que celebrar asambleas por factorías, por naves, por secciones, no podíamos hacer una asamblea general porque no nos podíamos entender. Entonces por eso luego había representantes de las distintas asambleas. Según el número de trabajadores de cada centro o de cada asamblea, así había de representantes, y luego esos representantes nos reuníamos y ése era el Consejo Obrero, para recoger lo que las distintas asambleas habían discutido y habían elaborado. Se cogía todo, se discutía, se llegaba a unas conclusiones y se trasladaba otra vez a la asamblea. Eso iba a ser luego la base de la reivindicación»[366]

Las Asambleas eran unitarias, y a ellas se unieron el resto de los movimientos organizados de la oposición presentes en el conflicto, tanto CC.OO. como la recién establecida UGT, el Partido Comunista, MC y otros[367]. La organización de estas asambleas y la elección de representantes «legítimos», fueron muy bien recibidas por la HOAC, que vio en este movimiento una manera de incrementar la conciencia solidaria y revolucionaria de la clase obrera y del conjunto del «pueblo» vallisoletano[368].

---

[365] AHPV, Sección AISS, Caja 5.641, Carpeta 3: Informe interno del Delegado Provincial de Sindicatos sobre los sucesos de FASA, Valladolid, 4 de febrero de 1975. Sobre esta estrategia, ver SOTO CARMONA, A., art. cit., pp. 52-61.

[366] Testimonio citado de P. Oyagüez.

[367] «CCOO defienden también las Asambleas de Trabajadores, es que no les queda más remedio que hacer eso; UGT defiende también las Asambleas de Trabajadores y se suma, y esta ahí presente, entonces pues nosotros en la fábrica teníamos una organización a través de representantes de asambleas para negociar con la fábrica directamente, y estábamos conectados con Sevilla, con Madrid, con gente de UGT, con gente de Comisiones que estábamos como representantes de asambleas»: testimonios citados de P. Oyagüez y J.A. Cañada.

[368] «(...) son estas luchas cotidianas las que posibilitan una conciencia colectiva. Los trabajadores descubren el poder de la unidad y cómo, cada pequeña reivindicación, debe ser arrancada con el esfuerzo solidario de todos y en el diálogo abierto a través de las asambleas»: *Boletín HOAC*, nº 652-A (noviembre de 1974), pp. 1 y 4; id., nº 664 (15-30 de mayo de

Además de actuar codo con codo con *Lucha Obrera,* este mismo grupo promocionó al hoacista Agapito Urueña al frente de la Mutua de FASA, con gran escándalo para la dirección de la empresa[369].

Mientras tanto, el Sindicato vallisoletano de Transportes siguió generando inquietud a las autoridades civiles y sindicales, y los exhoacistas Valeriano Benito y Benedicto García Tajadura no cejaban en su labor reivindicativa al frente de la Sección Social de RENFE. Ambos pertenecían a ese grupo de trabajadores que, según la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, destacaban por su oposición manifiesta a la OSE y a la Sección Social del Sindicato Nacional de Transporte[370]. Entre sus actividades más destacadas, tenemos:

- Planteamiento de Conflicto Colectivo y paro en solidaridad con las reivindicaciones de los representantes madrileños (1970)[371].

- El paro convocado en 1972 en solidaridad por los sucesos de El Ferrol, en el que difundieron «circulares clandestinas» y escritos formales de reivindicación[372].

- Reclamaciones salariales enviadas a los periódicos locales[373].

- Escritos contra el sistema capitalista y contra la Organización Sindical[374].

1975), pág. 20.

[369] «FASA tenía una característica: había un hombre que estaba de Jefe de Personal, Bailón, Don José Bailón, que procedía de RENFE, y se montó una Mutua de Trabajadores de FASA Renault, que existe actualmente. Estaba dirigida por la empresa y el presidente de la Mutua era el Sr. Bailón. Por los años 70, aproximadamente, promovimos la celebración de una Asamblea Extraordinaria en la Mutua para quitar al Sr. Bailón y pusimos a un hombre nuestro: Agapito Urueña. Eso, para la empresa, fue un golpe muy duro, a consecuencia de eso tuve discusiones muy fuerte con la dirección, se me amenazó con no hacer carrera en la empresa y sirvió un poco como ensayo para ir organizando el Movimiento dentro de la empresa, que desembocó luego en las luchas que tuvimos en los años 72, 73, 74, 75, 76, 77.»: testimonio citado de P. Oyagüez.

[370] AHPV, Sección AISS, caja 2.782: Informe de febrero de 1970. Las actividades de oposición en RENFE motivaron que en 1972 fuesen destituidos 18 representantes sindicales: id., caja 2.810: Informe de octubre de 1972.

[371] *Norte de Castilla*, 10 de marzo de 1970, y «Conflicto Colectivo en RENFE de Valladolid»: artículo firmado por el Grupo Social de RENFE y publicado en *Diario Regional*, 16 de febrero de 1970; sobre el paro: id., 21 de abril de 1970. Todos facilitados al autor por V. Benito.

[372] Pararon 750 de 2.775 trabajadores. Además, el 4 de febrero de 1974, Valeriano Benito escribía al Jurado Nacional una nota en la que solicitaba acompañar la denuncia del asesinato de Carrero Blanco con la de todos los obreros muertos en los conflictos laborales: Id., caja 5.334: Memoria de la Secretaría de Asuntos Sociales de 1972; «A la consideración del Jurado»: escrito facilitado al autor por V. Benito.

[373] «El aumento salarial en RENFE» (15 trabajadores de RENFE): *El Norte de Castilla*, 12 de marzo de 1974

[374] Escrito enviado por 13 trabajadores de RENFE y publicado en *Valladolid Semanal*, 9 de mayo de 1975: expresaban

- Escrito de febrero de 1975 donde solicitaban la negociación del Convenio, el aumento lineal de 500 pesetas para todas las categorías, la jornada de 40 horas semanales, la aprobación de todas las peticiones presentadas por los representantes, y la anulación de las sanciones «a nuestros compañeros de Madrid»[375].

Por último, en Banca destacó el también exhoacista Félix García Tajadura, trabajador del Banco Popular Castellano -luego Banco de Bilbao-, militante de CC.OO. y del Partido Comunista. De hecho, en 1971, las autoridades sindicales alertaban sobre la existencia en dicha sucursal de grupos compuestos por «personas abiertamente opuestas a la OS», dirigidos a copar las elecciones sindicales[376]; y al año siguiente, informes referidos a este Sector aludían a «miembros de HOAC» coordinados con las Comisiones Interbancarias y Obreras[377]. Junto a otros compañeros y activistas, García Tajadura participó activamente en los paros parciales de los días 27 y 28 de febrero de 1970, convocados para protestar por el retraso en la firma del Convenio Interprovincial y por el nombramiento de la Comisión Deliberante[378], así como en las acciones reivindicativas protagonizadas por la Unión de Técnicos y Trabajadores, entonces presidida por el también comunista Guillermo Díez: en el escrito dirigido en 1970 al Ministro y Presidente del Sindicato Nacional protestando por el despido de un representante sindical en Vizcaya y la desposesión del Presidente de la Unión de Técnicos y Trabajadores de Córdoba[379], en las reclamaciones y paros con ocasión de la negociación del Convenio de 1971, que al año siguiente provocaron la ruptura de deliberaciones[380], en las respuestas al cuestionario sobre «El Sindicalismo y la sociedad española» (1973), donde el sindicato de

---

toda la significación del 1º de mayo (acto solidario y reivindicativo), y exponían la incongruencia de los principios y estructura de la OSE con los mismos (ejemplar facilitado al autor por V. Benito); «Capitalismo y pleno empleo»: artículo de V. Benito publicado en *El Norte de Castilla*, 27 de marzo de 1973: Todos facilitados al autor por V. Benito.

[375] AHPV, Sección AISS, caja 5.645: Escrito de los Trabajadores de RENFE, Valladolid, 11 de febrero de 1975.

[376] Ibid., caja 2.798: carpetas de febrero y marzo de 1971, informes confeccionados los días 27 de febrero y 31 de marzo.

[377] Ibid., caja 2.809: carpeta de marzo de 1972, informe confeccionado el día 28.

[378] Testimonio de G. Díez: AHPV, Sección AISS, Caja 2.782, carpeta de febrero de 1970: informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social, 13 de marzo de 1970.

[379] Id., noviembre de 1971.

[380] Id., diciembre de 1971, e ibid., cajas 2.809 y 2.810: carpetas de enero a noviembre de 1972. También ANJOC, Caja J2, carpeta 9: *Juventud Obrera (Castilla)*, nº 2 (1972), pág. 3.

Banca denunciaba la desfasada estructura sindical, a su juicio escasamente representativa y vulneradora de los Derechos Humanos, pedía la ampliación de las libertades en todos los órdenes, atacaba duramente los sistemas económicos capitalista, corporativista y nacionalsocialista, y reivindicaba diversas mejoras en las condiciones de trabajo[381], y, por último, en la campaña de firmas emprendida en 1975 en solidaridad con los trabajadores expedientados del madrileño Banco Popular[382].

Por último, finalizaremos este apartado trayendo a colación otras actividades realizadas por hoacistas de provincias más pequeñas y menos destacadas en la conflictividad laboral, pero no por ello menos significativas. Entre ellas, la llevada a cabo por los palentinos José Gutiérrez, Isaac Fernández y Victorino Martínez, representantes sindicales en la Construcción y bastante significados en la elaboración del Convenio provincial de 1976[383]. Anteriormente, jocistas y enlaces de la HOAC soriana habían organizado una «semana de acción obrera» en el pueblo de Almazán, en la que, según informes del PC, «ZYX tiene cierta actividad, pues lo lleva HOAC.»[384] En esta misma diócesis destacó José García León, consiliario diocesano y trabajador en TRAINSA. Por otro lado, los hoacistas salmantinos que trabajaban en TEJISA plantearon la lucha obrera a dos niveles: la concienciación de los compañeros de trabajo y la acción en el Jurado de Empresa, esta última llevada por militantes de HOAC, socialistas, algún activista

[381] AHPV, ibid., caja 7.355, Actas del Pleno del Consejo Sindical Provincial, Pleno del 3 de marzo de 1973: *Respuestas al Cuestionario sobre "El Sindicalismo y la sociedad española, que se somete a los sindicatos nacionales y a los Consejos Provinciales Sindicales"*.

[382] Ibid., caja 6.892: Conflictos Colectivos de 1975, partes enviados a Madrid; ver las hojas de propaganda en favor de estos expedientados en la Caja 5.645: «Banco Popular Español».

[383] ACNHOAC, Caja 126, carpeta 2: Carta a la CN, Palencia, 31 de octubre de 1975.

«[A fines del 75] intento meterme dentro del Sindicato Vertical y subir más arriba, y logro ser Vocal local de la Construcción, y eso me permite estar en el Convenio. Y en marzo se hace el Convenio de la Construcción: nosotros tenemos hechas ya unas encuestas por las obras, y teníamos hecha desde fuera una plataforma alternativa a lo que decía el Sindicato Vertical, entonces yo, desde dentro, defiendo esa Plataforma que hemos hecho. (...) En marzo fuimos a discutir el Convenio, y la táctica, yo creo, de la gente del Vertical es: "A este tío, en vez de discutir por puntos, le vamos cansando, le vamos dando caramelitos". Estuvimos una noche, entramos por la tarde y salimos a las 6 de la mañana, nos daban de cenar y todo. Y yo fui haciendo al revés: íbamos discutiendo punto por punto y yo me iba oponiendo a todos los puntos. Dice uno: "con lo que nos ha costado esto, si ahora no lo firma, me tiro por la ventana", y yo voy y digo que "no". Entonces nosotros teníamos ya organizado, en una iglesia, la Iglesia de San José Obrero, por si aquello no salía bien hacer una huelga, y entonces yo no firmé (...). Yo quería influir en el Convenio para que fuese mejor, pero no lo firmé»: testimonio citado de V. Martínez.

[384] ACCPC, Fondo *Nacionalidades y regiones. Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.1.: Informes del PC y CCOO de Castilla y León, 1971. Por otro lado, en 1975 los sorianos informan de cuatro militantes comprometidos en este sector: ACNHOAC, Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

del PC y mujeres de JOC, y por la que fue despedido al sacerdote hoacista Aníbal Hernández[385]. Además, en mayo de 1972, la empresa de Miranda de Ebro «Montefibre Hispania» se vio envuelta en un serio conflicto laboral que, iniciado por reivindicaciones laborales como reducción de jornada, aumento de salarios y «representación obrera» auténtica, culminó en septiembre del año siguiente con cuatro obreros despedidos y 9 expedientados, entre ellos destacados hoacistas como Jesús Ponce[386]. De hecho, los trabajadores de Montefibre emplearon los locales hoacistas de esa localidad -parroquia de San José Obrero y escuelas del barrio de Las Matillas- para reunirse, cobijar la Caja de Resistencia e iniciar las huelgas. Por último, no faltaron militantes de Aranda de Duero en los conflictos de Michelín y del sector textil[387]. Otras veces, la actuación directa fue suplida por la cesión de locales y la aportación de instrumentos formativos, en especial de Cursillos sobre sindicalismo para trabajadores en huelga: así hicieron los leoneses con ocasión del conflicto en TILSA, en el que destacaron algunos militantes de la JOC[388], y durante los sucesos mineros en Sabero y Antracitas Gaiztarro[389].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[385] El hoacista Aníbal Hernández fue expulsado por ello: testimonio citado.

[386] ACNHOAC, Caja 189, carpeta 4; Fundación 1º de Mayo: *Boletín DECO*, nº 61 (diciembre de 1973), pág. 8; *Clase Obrera* (órgano de la HOAC diocesana de Madrid), nº 4 (diciembre de 1973), pp. 4-5; entrevista con A. Peña.

[387] *50 Años...*, cit., pág. 18.

[388] «(...) en León organizamos un Cursillo sobre Sindicalismo (...) se celebró en el Convento de los Franciscanos y allí participan militantes de JOC que trabajan en TILSA y otra gente, y el resultado de aquel Cursillo de Sindicalismo, dentro de lo que es la dinámica del mismo: análisis de la conflictividad obrera y tal, el tema de la TILSA, que está en pleno follón, y ahí, un poco la gente de la JOC y otra gente (...) cercana al Partido Comunista, que entonces podría ser el movimiento sindical de CCOO, que también era incipiente por aquí, pues toman un poco las riendas de lo que iba a ser el conflicto. En él no participan gente de HOAC. De la HOAC no trabajaba nadie en la TILSA, de lo que había de HOAC aquí no trabajaba nadie en TILSA, había militantes de la JOC. Osea, la idea de la HOAC cuando surgió todo aquello pues es más de Cursillo, de un Centro de Interés si quieres, para, pues para el militante que está en el mundo obrero, no sólo de la HOAC, con la intencionalidad de que... formación, sí, pero un poco también como Centro de Interés de acercarte a la gente, en plan de difusión de qué es la HOAC, y de captación de militantes: era la mentalidad de la gente que pone en marcha el Cursillo en esa época. Es algo que la HOAC tiene preparado, que puede hacerlo, y que lo hace fundamentalmente en esa época a través de los militantes de la ZYX(...)»: testimonio citado de J. L. Gómez.

En el conflicto de TILSA participaron las CC.OO., llevadas por el PC, y militantes de JOC; tuvieron el apoyo de curas jóvenes y se reunían en parroquias y locales de los movimientos apostólicos: ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 240: informes del PC de León, febrero de 1972.

[389] Testimonio citado de J. L. Ropero. Sobre las reuniones en la iglesia de San Francisco durante el conflicto en TILSA, ver: FFLC, Caja 357, carpeta 3: Informes de León, 18 de enero de 1971.

B.3.2. Actividades tendentes a consolidar la organización del movimiento obrero

La influencia de ZYX explica el carácter testimonial de la participación hoacista en las labores de implantación y desarrollo de centrales sindicales como CCOO y USO, definitivamente consolidadas en la región entre 1974 y 1975[390]. Ahora con más evidencia, éstas aparecían a ojos de los militantes como reproductoras de intereses partidistas y, en el caso de Comisiones, como un apéndice del Partido Comunista. Obsesionados por avanzar en la promoción integral de la clase trabajadora y por consolidar el carácter unitario del movimiento obrero, los hoacistas de la región eludieron participar en estas labores, y sólo fueron destacadas en Ponferrada, Burgos y Palencia. En la primera gracias a la labor desempeñada por Francisco Beltrán y a los frecuentes contactos con el PC para tratar temas sobre el movimiento obrero, mientras que para Burgos tendremos que recordar el proceso de gestación de CC.OO, impulsadas por el PC pero mayoritariamente integradas, según este mismo Partido, por militantes de la HOAC. Alentados por esto último y confiando en la posibilidad de generar un movimiento sindical amplio y unitario, cinco militantes, liderados por su presidente diocesano, Máximo Mata Hernando, siguieron participando activamente en la consolidación de CC.OO. Sin embargo, según el testimonio de Julián Gómez del Castillo, tras un primer encuentro con Marcelino Camacho, Mata se desencantó y se desmarcó plenamente de unas CC.OO. cada vez más monopolizadas por el Partido Comunista. Antes de la gran crisis sufrida por la organización burgalesa, a primeros de los setenta nace la USO en Burgos, también con participación de jocistas y hoacistas:

> «También de la HOAC y de la JOC surge la USO hacia 1972 con gentes como Servando Martínez, Garmendia, Luis Ausín o Luis Maestro, Fonta, y participaba con el resto de organizaciones sindicales en una plataforma de lucha más global.»[391]

Mientras tanto, también los hoacistas de Miranda de Ebro iban integrándose en plataformas clandestinas -especialmente en CC.OO. y UGT[392]-, a las que cedían sus locales para reunirse y consolidar sus respectivos grupos. A su vez, en Segovia se iniciaba la fundación de USO con hoacistas como José

[390] CARANTOÑA, F. y DEL POZO, J. C., en op. cit., pág. 349.

[391] «Los trabajadores por sus derechos»: *Diario de Burgos*, 28 de noviembre de 1995, pág. 13.

[392] Militantes como Jesús Ponce, Luis Albiz y muchos otros: testimonio citado de Agustín Peña.

Peña y Julio Delgado[393]; y en Valladolid, Agapito Urueña seguía participando en el movimiento de CC.OO., repartiendo hojas clandestinas y acudiendo a las diversas reuniones. De todas formas, el hoacista no oculta su malestar ante la actitud del PC, tendente, según él, a monopolizar el movimiento y yugular su carácter democrático y asambleario[394].

Por último, también ahora nacen las Comisiones Obreras de Palencia, gestadas en la Construcción a partir de la acción sindical y movilizadora de hoacistas como el ya mencionado Victorino Martínez o el joven médico Fernando Aparicio, captado a través de ZYX. El movimiento irá consolidándose después de conectar con jóvenes activistas de Valladolid empeñados en esta tarea e interesar a mujeres hoacistas que trabajaban en la industria textil:

> «CCOO era eso, era gente nuestra, empezó con gente de la construcción, y con gente estudiante de Valladolid queriendo hacer las CC.OO. La construcción, aquí, es la génesis de CC.OO. había gente de HOAC en textil: chicas como Mercedes Polanco y Puri, que ahora está en Izquierda Unida. Era bastante antes de morir Franco. Y el chico éste que era médico, Fernando Aparicio, era médico del Hospital Provincial, y estuvo en Comisiones Obreras todavía clandestino.»[395]

Sin embargo, la realidad fue que la mayor parte de los hoacistas comprometidos en el movimiento obrero rechazaron participar en CC.OO., rechazo motivado por la influencia del «izquierdismo» y el protagonismo del Partido Comunista a la hora de impulsarlas y extenderlas en tierras castellanas[396]. En este sentido, los militantes cristianos, aun reconociendo el dinamismo y la entrega de los comunistas, les tachaban de totalitarios y antidemocráticos. Los recelos eran muy acusados en todas las diócesis. En Valladolid, por ser el núcleo de mayor actividad opositora, los hoacistas más significados en el movimiento asambleario recelaban del PC porque creían que su único objetivo era conquistar e instrumentalizar para su provecho las organizaciones nacidas del espontaneísmo de la clase obrera:

---

[393] Testimonios citado de F. Díaz y J. Peña.

[394] «CCOO yo lo vi muy bien en un principio, lo único que es que los sistemas eran totalmente distintos a los comunistas. Eso no lo llevaba muy bien, porque a ellos no les importaba pisar donde hubiese que pisar y nosotros era hacer de otra forma: había unas diferencias inmensas y eso se veía en los planes: había que hacer una cosa y se pisaba por donde fuera. Ellos no miraban los medios, todo era bueno para lo que fuera. (...) [CCOO] era asambleario, pero nosotros vimos...nosotros creíamos que era asambleario, pero se decían unas cosas y lo que se decidía pues bien, y lo que no pues lo hacía el Partido Comunista, osea, nosotros queríamos honradez, aunque nosotros éramos de HOAC, nunca nos reuníamos para decidir esto y sino se hacía nosotros hacerlo como nos parezca»: testimonio citado de A. Urueña.

[395] Testimonio citado de V. Martínez.

[396] ROCA, J. M., «Sindicalismo y revolución», en ID. (Ed.), *El proyecto radical...*, op. cit., pág. 166.

> «Las relaciones con CC.OO. nunca han sido buenas, desde el punto de vista de USO nunca fueron buenas. Luego hubo la crisis de USO, se dividió en dos, una gente siguió llamándose USO y otra gente nos pasamos a llamar *Lucha Obrera* y las relaciones con CC.OO. siguieron siendo poco afortunadas (...) USO propugna la Asamblea (...) mientras que CC.OO. ya va a la conformación de un sindicato clásico y dominado por el Partido Comunista con el centralismo democrático.»[397]
>
> «Bueno, lo de la creación de CC.OO. es una cosa espontánea de tipo asambleario, porque nace de tipo asambleario, lo que es que el PC, que era la organización más fuerte en la clandestinidad y que nunca habían tenido sindicato propio, tienen una vista impresionante y la echan mano. Entonces a partir de ahí hay grandes diferencias con CC.OO. ¿Comisiones Obreras cómo salió? Pues los obreros tienen problemas (...) y como no se fían del sindicato oficial, pues montan una comisión que vaya a hablar con la patronal y ahí están las Comisiones Obreras. Ya digo, el Partido Comunista tiene una vista y se apropia de CC.OO. a la primera de cambio, porque tiene hombres, medios y de todo»[398].

Por otro lado, mientras esos militantes cristianos buscaban acabar con el Sindicato Vertical y, como hemos visto, abandonaban sus cargos representativos, CC.OO. seguía apostando por el entrismo y la utilización de métodos legales, lo que para aquéllos evidenciaba la voluntad del PC de «conquistar» y apropiarse de la Institución Sindical Vertical[399]. Las reticencias hacia el Partido Comunista y hacia los partidos políticos en general tuvo mucho que ver con la propuesta de la «organización de la clase», y no pocos militantes creyeron un error el que sus compañeros se enrolasen en otras fuerzas organizadas de la oposición política y del movimiento obrero[400]. De todos modos, tampoco debemos pasar por alto que los

---

[397] Testimonio citado de P. Oyagüez.

[398] Testimonio citado de A. Ruipérez.

[399] De hecho, ante las elecciones sindicales de 1975, *Liberación* propugnaba:

a) Denunciar la maniobra del entrismo

b) Fortalecer el aparato propio del movimiento obrero

c) Formar Comités pro-boicot entre las fuerzas de izquierda

d) Practicar al margen de la CNS las Asambleas y la elección en el seno de las mismas de los representantes obreros. Ir creando la normativa revolucionaria: *Liberación*, nº 1 (mayo/junio de 1975), pág. 6.

Y un jocista de Valladolid habla así de la estrategia de CC.OO.: «[el objetivo era] copar la representación para acabar con el Sindicato desde dentro, el objetivo es tirar abajo el sindicato. CCOO una vez que consiguen tener un mínimo de estructura nacional y también aquí, el objetivo que se marcó era copar el Sindicato para apropiarse de él y hacer uso de él. Eso es lo que nos diferencia, entre otras cosas. De forma que nosotros, cuando vimos que el sindicato vertical estaba suficientemente desprestigiado y que ya teníamos capacidad por nosotros mismos, nos salimos del sindicato. Es decir, cuando los conflictos en FASA, yo ya no era representante sindical, y tampoco los de HOAC: habíamos presentado la dimisión todos»: testimonio citado de P. Oyagüez.

[400] «[CCOO], (..) que en un momento supusieron el embrión de la organización de masas de carácter más o menos

mismos activistas del PC consideraban que, por su carácter fuertemente anticomunista, ZYX, JOC y HOAC constituían una rémora para el desarrollo de un movimiento obrero fuerte y arraigado. De cualquier manera, a estas alturas, la mayor parte de los hoacistas de la región preferían otras fórmulas de concienciación y movilización, según ellos más acordes con la promoción integral de la clase obrera y alejadas de intereses "partidistas"; nos estamos refiriendo, claro está, a los Ateneos Culturales, a las Asociaciones de Vecinos y, en menor medida, a las de Padres de Alumnos.

B.3.3. Manifiestos y acciones solidarias

La HOAC castellana no sólo aportó militantes al movimiento obrero, sino que, junto a Comunidades de Base, movimientos apostólicos y otros colectivos cristianos, manifestó públicamente su opción por los «oprimidos» y por la promoción y defensa de la clase obrera. Para escándalo de las autoridades civiles y eclesiásticas, la HOAC tomó partido por los colectivos obreros en lucha, y lo hizo como Iglesia y como parte integrante del movimiento obrero. Para ello se sirvió, nuevamente, del 1º de mayo, pero también de manifiestos, comunicados, y otra serie de actos que aunaban la celebración religiosa con la acción reivindicativa en favor de los obreros en huelga. Manifiestamente radicalizados, todos ellos enlazaban con las corrientes teológicas más avanzadas y, por supuesto, con muchas de las ideologías presentes en el movimiento obrero.

Así, el escrito presentado por los movimientos vallisoletanos HOAC, JOC, VO y MAS con ocasión del 1º de mayo de 1970[401], denunciaba abiertamente las, a su juicio, numerosas injusticias inherentes al sistema sindical español, en especial la ausencia de organizaciones verdaderamente representativas de la clase trabajadora. Además, condenaba la represión gubernamental contra las manifestaciones obreras, ponía en evidencia la inseguridad laboral y demandaba medidas sociales más justas. Aunque centrado en el mundo del trabajo, el escrito no pasó por alto las implicaciones políticas derivadas de sus denuncias y peticiones, pues atacó duramente la injusticia social reinante y la imposibilidad de participar plenamente en la vida política, social y económica del país.

Para escándalo de las autoridades franquistas, las «reflexiones» fueron publicadas el 29 de abril en

---

autónomo, están hoy sometidas a un juego de partidos que ha dado al traste con la esperanza de potencialidad unitaria.»: id., pág. 2.

[401] «Reflexiones en torno al 1º de Mayo»: ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1, y ACV, Carpeta «Obrero».

el periódico local *El Norte de Castilla*, y el Gobernador Civil, considerando que atentaban contra el orden público y, por lo tanto, quedaban comprendidas en el apartado f) del artículo 2º de la LOP, impuso a todos los movimientos firmantes una multa de 5.000 pesetas. Éstos recurrieron la sentencia argumentando que el escrito en cuestión era una «llamada a la solidaridad exigida y recordada por la doctrina tradicional de la Iglesia a los miembros e instituciones de la misma», entendían que la vigente Ley de Prensa impedía la corrección por parte del Gobernador Civil, e incluso traían a colación las pastorales publicadas por el obispo de Santander, el Administrador Apostólico de Bilbao y los obispos de la Provincia Tarraconense con ocasión de esta misma festividad[402].

Lo cierto es que en otras diócesis, el 1º de mayo se convirtió también en un acto reivindicativo por excelencia, y al igual que ocurría con la conflictividad laboral, conllevaba hondas e inevitables implicaciones políticas[403]. Pero siguió siendo Valladolid la más significada en este terreno, no en vano, al año siguiente estos mismos movimientos sacaban a la luz otro escrito donde, junto a las reivindicaciones obreras, protestaban por la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles, decretado en diciembre de 1970[404]. En efecto, apoyándose en la máxima pontificia según la cual «allí donde por razones de bien común se restrinja temporalmente el ejercicio de los derechos, restablézcase la libertad cuanto antes», solicitaban reanudar la normalidad jurídica y el citado artículo 18, «o sea, el derecho fundamental de que nadie pueda ser detenido, si no es en razón de haber cometido delito y bajo el control judicial en todo caso.» Por otro lado, entendían que la inminente convocatoria de elecciones sindicales hacía más urgente su petición, pues «según es práctica común y universal en todos los países democráticos, implica la plena y total normalidad del estado de derecho, sin el cual no es posible que con auténtica seriedad y garantías de libertad pueda celebrarse ningún proceso electoral». A su juicio, de continuar la situación actual, las elecciones sindicales carecerían de toda credibilidad.

---

[402] ACV, Caja *Movimientos de Apostolado Seglar*, carpeta «AC-Juventud Obrera Católica, Valladolid»: carta de los representantes de JOC, VO, MAS y HOAC al arzobispo, 21 de mayo de 1970.

El recurso fue denegado, pero aún así, la HOAC de Valladolid extrajo «conclusiones positivas»: ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: Asamblea de Militantes de la HOAC de Valladolid, 18 de enero de 1971; Caja 123, carpeta 8: carta de la HOAC de Valladolid a la Comisión Nacional, Valladolid, 12 de agosto de 1970.

[403] En Palencia, este 1º de mayo se celebró en un céntrico teatro de la ciudad, y junto a las arengas reivindicativas sobre la injusticia social y la situación del obrero palentino, la HOAC manifestó su disconformidad con el recibimiento dispensado al nuevo obispo, Monseñor Anastasio Granados: testimonio citado de V. Martínez.

[404] ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: Escrito de HOAC, VO, MAS y MCE con ocasión del 1º de mayo de 1971.

Al mes siguiente le tocó el turno a Eduardo Lallana, consiliario de la HOAC soriana que, bajo el seudónimo de B. Gallardo, publicaba un artículo en el diario local *Soria. «Hogar y Pueblo»* denunciando los excesivos accidentes laborales y todas las carencias y arbitrariedades con las que, a su juicio, el sistema imperante oprimía a la clase obrera[405]. Así, Lallana no sólo lamentaba las muertes físicas, sino también «otras muertes (...), menos trágicas pero más sutiles, más frecuentes y no menos importantes, fruto también del trabajo y sus condiciones», y entre ellas los «accidentes mortales de la vida cultural (...) de la vida familiar y social (...) [y] la vida del espíritu». Como causas principales, el consiliario enumeraba todas las circunstancias de injusticia derivadas de la triunfante sociedad de consumo:

> «condiciones actuales [de trabajo] e inhumanas (...) la rudimentaria asistencia sanitaria, una pobre seguridad social, una deficiente preocupación por los problemas de la higiene del medio y en último un escaso aprecio por la suerte de los trabajadores manuales (...) jornadas prolongadas y agotadoras de trabajo (...) insuficiencia del salario mínimo, salario de hambre (...) [y el] fomento de una sociedad de consumo que "sutilmente" obliga a determinados gastos, crea "nuevas necesidades", que convierten al hombre en una máquina productora consumidora. ávida de trabajo, dinero, caprichos, "trapos y cacharros", pero vacía de pensamiento propio, de personalidad, de solidaridad, vacía de su propio yo, y...vacía de los hermanos.»

Frente a ello, Lallana proponía luchar en favor de una vida humana plena (familiar, social, cultural y espiritual) y de la jornada laboral de 8 horas.

Mientras tanto, la ciudad vallisoletana asistía al recrudecimiento de una conflictividad laboral cada vez más politizada, motivada por la negociación de los Convenios y especialmente intensa en FASA y la Construcción. En junio de 1972, fueron detenidos diez integrantes de CC.OO. (Marcelino Camacho y Luis Fernández Costilla entre ellos), encausados después en el popularizado «proceso 1001», y en los meses de octubre y noviembre de 1973, estallaron la huelga de la Construcción y los conflictos de FASA. En este contexto, Comunidades parroquiales y movimientos apostólicos elaboraron unas «Reflexiones cristianas ante el conflicto laboral de la construcción en Valladolid»[406], donde, primeramente, apoyaban todas las

[405] Archivo personal de E. Lallana: «Mueren demasiados obreros. La estadística de accidentes crece de año en año», en *Soria. «Hogar y Pueblo»*, 20 de junio de 1971, pág. 2.

[406] ACNHOAC, Caja 320, carpeta 4: «Reflexiones cristianas ante el conflicto laboral de la construcción en Valladolid», Comunidades Cristianas y Movimientos Apostólicos de Valladolid, 11 de noviembre de 1973; también en ARCCOO-CL,

reivindicaciones esgrimidas por los obreros (3.000 pesetas semanales, 500 de ayuda escolar a los hijos, subsidio y jubilación a los sesenta años), según ellos sobradamente justificadas en virtud de «las características más típicas de este sector del proletariado» (elevado índice de mortalidad por accidente de trabajo, muy bajas condiciones de seguridad, eventualidad permanente, pluriempleo y horas extras por insuficiencia laboral) y de «la subida desorbitada y persistente de los precios, (...) al ser su salario el peor retribuido de los trabajadores». En efecto, según el escrito, todas las reivindicaciones de los obreros de la construcción «significan en este momento las mínimas condiciones de supervivencia humana», y las condiciones de anormalidad que caracterizan sus demandas (clandestinidad, presencia de la fuerza pública en determinadas obras, carencia de salario durante dos semanas, detenciones y despidos) evidencian «la persistente negativa por parte de los patronos a escuchar las auténticas reivindicaciones de la clase obrera.»

Una vez clarificada su postura, los movimientos analizaron la citada huelga bajo el prisma de su ser cristiano y de una fe comprometida, mostrando la paradoja de haber surgido y desarrollarse «en medio de una sociedad oficialmente cristiana»:

> «¿Cómo entender desde la fe que en un país católico las fuerzas de los poderosos se impongan siempre a los derechos de los más débiles?
> ¿Cómo entender desde la fe el silencio y la indiferencia de otros grandes sectores (trabajadores de otras ramas, profesionales, clero, comunidades religiosas, etc.)?
> ¿Cómo entender desde la fe las posibles justificaciones personales o colectivas para negar a los trabajadores sus derechos (se habla de la imposibilidad de elevar los salarios por desencadenamiento de subida de precios)? ¿No está condenando esto globalmente un sistema capitalista donde una mayoría está empobrecida a costa de un enriquecimiento desorbitado de una minoría?»

Con la Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el Mundo actual en la mano, los movimientos reivindicaban la libertad de asociación y de sindicación, recordaban una vez más que «los signos y la presencia liberadora de Jesús sólo pueden ser inteligibles en gestos reales de liberación y ayuda», se afirmaban en su opción evangélica y solicitaban una Iglesia solidaria con la clase obrera:

> «PROPONEMOS, por tanto, la ayuda económica a estas familias [de los obreros en paro], hecha personal y directamente a través de las instituciones

---

Caja 63, carpeta 1.

> que tiene la Iglesia en las parroquias y en la Diócesis.
>
> EXPRESAMOS nuestra postura al lado de los obreros en esta situación en que la desigualdad obliga a la conciencia cristiana a optar por los más débiles.»

Las «Reflexiones» se repartieron entre las parroquias más comprometidas de la ciudad (Pilarica, Delicias, La Victoria), y el 2 de diciembre fueron profusamente analizadas en una reunión de Comunidades Cristianas celebrada en la Iglesia del Sagrado Corazón con la asistencia de 200 personas. Por este hecho, por organizar las colectas y pronunciar homilías en favor de los huelguistas, nueve clérigos fueron detenidos y conducidos a la Jefatura Superior de Policía[407].

Al año siguiente, los trabajadores vallisoletanos de FASA, descontentos por el Convenio recién firmado y por la interpretación que hacía la empresa de la Ordenanza del metal (la cual fijaba la jornada en 44 horas semanales), decidían ir a la huelga (octubre de 1974). Una vez más, comunidades y movimientos cristianos de Valladolid elaboraban unas octavillas donde reflejaban, primeramente, las condiciones de «explotación y opresión» que, según ellos, sufrían los "faseros" de Valladolid:

> «Tienen jornada y ritmo de trabajo agotadores. Un hombre de 40 años, después de 15 años de trabajo en FASA, es un ser derrotado y enfermo. El 90% de los enfermos atendidos por la Seguridad Social por depresiones nerviosas, enfermedades de la columna vertebral, úlceras de estómago, etc., pertenecen a FASA. Es justo que su jornada sea reducida a 4 horas semanales.»[408]

Condenaban asimismo la reacción de la empresa («cierre de la fábrica, (...) sanciones a unos 160 obreros y la provocación clara de dejarlos a la puerta de las Factorías con el riesgo inmediato de enfrentamiento con la Policía»), así como la represión desencadenada por las fuerzas de orden público, «que les ha golpeado brutalmente, practicando más de treinta detenciones.»

Las causas profundas del conflicto había que buscarlas, según ellos, «dentro de la situación general que afecta a todo el país:

---

[407] Millán Santos Ballesteros, Buenaventura Alonso Gómez, Aureliano Sánchez Lucas, José Luis Fernández Fuentes, José Manuel Hernández Pérez, José Velicia, Paciano Martínez Fernández, José Luis González y José Manuel González López: AGA, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 564: Informe de la Comisaría General de Investigación Social, diciembre de 1973; AHPV., Caja 568: «Reunión Comunidad Cristiana», informe de 6 de diciembre de 1973.

[408] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 2: «Al pueblo de Valladolid», Comunidades y Movimientos Cristianos de Valladolid, octubre de 1974.

-- Los cauces legales, sindicales o empresariales, son insuficientes porque están construidos para contener las reivindicaciones y no para darlas soluciones.

-- La necesidad de un reconocimiento práctico de los derechos de huelga, expresión, manifestación, reunión y sindicación, es cada vez más apremiante.»

Las octavillas finalizaban con aquellas motivaciones evangélicas que, según los movimientos y comunidades, fundamentaban su opción:

> «Porque la llamada a la conversión personal a Cristo no alcanza su pleno significado si no se descubren las diversas formas de injusticia que impiden el desarrollo personal y la reconciliación entre los hombres. Porque las grandes exigencias del amor han de hallar su concreción en el ejercicio cotidiano de la justicia.»

Más localistas pero no por ello menos significativas fueron las acciones emprendidas en este terreno por los hoacistas de Miranda de Ebro, que en 1972-74 recogieron 5.000 firmas en protesta por el descuido de las autoridades locales ante la multiplicación de accidentes en la ciudad[409] y por el mal trato que el Hospital de Santiago dispensaba a los ancianos de esa localidad. Es más, esta última acción le valió el despedido al sacerdote y militante Gregorio Burgos.

Por último, la HOAC castellana, siempre atenta a las evoluciones del movimiento obrero español, manifestó su solidaridad con las luchas obreras de otras provincias. Así, en julio de 1970, los trabajadores de la construcción granadina decidieron ir a la huelga para presionar a favor de sus reivindicaciones en el marco de la negociación del convenio colectivo. Una violenta actuación policial contra obreros que se manifestaban pacíficamente ante la Delegación de Sindicatos, se saldó con tres muertos y numerosos detenidos: «El impacto de la represión policial en Granada provocó una oleada de protestas obreras y de condenas desde sectores diversos de la sociedad española. Los trabajadores consiguieron finalmente sus reivindicaciones laborales y la dictadura sufrió una notable erosión.»[410] Ante este hecho, los militantes de la región participaron activamente en el ya citado «fondo de solidaridad» hoacista, y enviaron la pertinente

[409] En concreto por la muerte de un joven en el Puente de Ocaña: los hoacistas reclamaban mayor atención al paso del ferrocarril, y urgían a las autoridades tomar medidas urgentes: testimonio citado de A. Peña.

[410] MOLINERO, C. e YSÀS, P., op. cit., pág. 177.

ayuda económica a las familias de los obreros en huelga[411]:

- Palencia: 10.000 pesetas (en colaboración con JOC/F)
- Valladolid: 7.600 pesetas (en colaboración con JOC y VOJ)
- Salamanca: 5.100 pesetas
- Soria: 3.332 pesetas
- Ávila: 3.000 pesetas
- León: 1.000 pesetas

Junto a ello, la HOAC celebró una serie de actos religiosos por los trabajadores fallecidos: un funeral en Valladolid junto a un «grupo de cristianos comprometidos», encargándose esa Hermandad de difundir los hechos «para que se sepa la situación por la que atraviesa la clase obrera»[412], una misa en León junto a VO, Congregaciones Marianas, antiguos militantes de JOC y miembros de una escuela sindical[413], y un funeral en la palentina iglesia de San Lázaro, abarrotada de gente y con la presencia de numerosos policías[414].

Dos años después, y también como consecuencia de la negociación del convenio colectivo, los trabajadores de la factoría ferrolana de la EN Bazán organizaron una serie de protestas que se saldaron de nuevo con una violenta represión policial: dos obreros muertos y varios heridos. Más de 160 trabajadores fueron despedidos, entre ellos 19 cargos sindicales, y los principales líderes de CCOO fueron sometidos a Consejo de Guerra[415]. En Valladolid, militantes de la HOAC, «obreros católicos», amas de casa, profesionales y CC.OO., organizaron una reunión para tratar el suceso[416], celebraron el correspondiente

---

[411] ACNHOAC, Caja 123, carpetas 8 y 9: cartas a la Comisión Nacional: Valladolid (12 de agosto y 18 de septiembre de 1970); Palencia (agosto de 1970); Ávila (6 de octubre de 1970); Soria (18 de agosto de 1970); León (27 de agosto de 1970); Salamanca (17 de septiembre de 1970).

[412] Ibid., caja 123, carpeta 9, cit., y ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 5: *Historia de la Iglesia de Valladolid*, cit.

[413] ACNHOAC, Caja 247, carpeta 6.

[414] Testimonios citados de T. Peral y V. Martínez.

[415] MOLINERO, C. e YSÀS, P., op. cit., pág. 215.

[416] Como consecuencia de esta reunión fueron sancionados 700 trabajadores de RENFE, y expedientados 13 representantes sindicales: Fundación 1º de Mayo, *Boletín de la Delegación Exterior de CCOO (DECO)*, nº 40 (abril de 1972), pág. 3, y nº 41 (mayo de 1972), pág. 6; ARCCOO-CL, caja 63, carpeta 5: folleto *Historia de la iglesia de Valladolid*, cit.

funeral, y en octubre una «Misa de reflexión» en la iglesia de La Pilarica, donde movimientos apostólicos, Comunidades de Base, trabajadores y diversos colectivos aportaron fondos para socorrer las necesidades de los obreros en paro (43.405 pesetas que fueron entregadas al obispo de El Ferrol[417]). Los hoacistas de Ponferrada, por su parte, se solidarizaron con 10.000 pesetas[418].

B.3.4. Información hoacista sobre conflictos laborales: a favor de las luchas obreras contra la OSE y las empresas

Evidentemente, en estos años, la información sobre el resurgir del movimiento obrero en estas tierras ocupa más espacio en los órganos de difusión de la HOAC, y se ve completada con la puesta en marcha de Hojas diocesanas y de Zona (las *Hojas Informativas* de Salamanca y Palencia, y la *Hoja Informativa de la Zona de Castilla La Vieja y León*). Como veremos, en ellas no sólo tienen cabida noticias de índole laboral, eclesial y político, sino también juicios de valor y ánimos para los obreros en lucha. En este sentido, la HOAC resaltará aquellas fórmulas de movilización puestas en marcha por los mismos trabajadores dirigidas a preservar el protagonismo obrero y el carácter plenamente democrático de las reivindicaciones: nos estamos refiriendo, claro está, a las asambleas y consejos establecidos al margen del sindicato vertical y de la representación oficial.

Por otro lado, los juicios de los órganos hoacistas enmarcan los conflictos en un contexto más amplio, reproducen el proceso de radicalización experimentado por el movimiento obrero y enlazan directamente con la denuncia política. A diferencia de lo que ocurría con *El Otro* abulense, ahora la HOAC radicaliza su tradicional anticapitalismo y apuesta decididamente por un socialismo de talante humano, democrático y autogestionario, basado en los valores evangélicos de la fraternidad, la solidaridad y el amor. Rebasando con mucho los límites impuestos a aquellos juicios "estrictamente morales", la HOAC toma partido y concreta las mediaciones estructurales que juzga más idóneas para la instauración de la justicia a todos los niveles.

---

[417] ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: carta de Valladolid a la Comisión Nacional, Valladolid, 20 de abril de 1972: ésta agradecía «este esfuerzo solidario [que] está en la línea de toda la constante histórica de la clase obrera»: id. carta de la Comisión Nacional a la Diocesana de Valladolid, Madrid, 29 de abril de 1972.

Otros actos de solidaridad fueron la manifestación tenida en la Plaza de España, las 200 personas que se manifestaron en el barrio del la Rondilla, el paro en FASA y los actos en Agromán y RENFE: ANJOC, Caja J2, carpeta 9: *Juventud Obrera (Castilla)*, nº 2 (1972), pp. 5-6.

[418] ACNHOAC, Caja 237, carpeta 4: carta de Ponferrada a la Comisión Nacional, 22 de abril de 1972.

- Valladolid, avanzadilla obrera, ejemplo de movilización y lucha:

A escala nacional y de Zona, la información hoacista abunda en los conflictos vallisoletanos de la Construcción, FASA y RENFE, alabando la madurez organizativa de los trabajadores y la solidaridad expresada por los colectivos ciudadanos más comprometidos. En efecto, a partir de las informaciones recibidas de la misma ciudad, en 1973, el *Boletín Verde* trata de reconstruir la primera fase del conflicto de la Construcción, intercalando además su propia opinión[419]:

- De los 14.000 obreros que componen el Sindicato Provincial de la Construcción de Valladolid, más de 4.000 trabajan en la capital y el 60% proceden del medio rural castellano, producto de un intenso proceso migratorio. Esto hace que numerosas empresas constructoras experimenten un crecimiento fácil y rápido, debido a la fuerte demanda de vivienda y de construcciones industriales.

- La excesiva oferta de mano de obra hace de esta rama una de las peor pagadas. Por lo tanto, es necesario y habitual la realización de horas extraordinarias -incluso 4 al día-, para poder recibir, al menos, 6.500 pesetas al mes.

- El conflicto surge en octubre de 1972, durante la deliberación del Convenio Colectivo. A partir de la encuesta rellenada por 400 enlaces a petición de la Agrupación de Trabajadores y Técnicos -encuesta desconocida por los trabajadores-, se preparó un anteproyecto que recogía demandas salariales y la duración de un año para el Convenio. Mientras el Sindicato impedía la reunión de una asamblea de enlaces con fines informativos, a la hora de negociar, «la parte empresarial se niega a todas las concesiones». Los trabajadores, en desacuerdo con el anteproyecto presentado por la Sección Social, organizan varias asambleas y deciden recurrir al paro, el cual duró tres semanas y se extendió a todas las obras[420]. Los obreros, reunidos en asamblea, eligieron una plataforma reivindicativa y una comisión representativa para recoger las peticiones de los trabajadores. Mientras tanto, CC.OO. lanzaba octavillas convocando a la huelga.

- Pese a celebrar numerosas reuniones, la parte empresarial se obstinó en fijar un salario base que

[419] ACNHOAC, Caja 320, carpeta 4: en especial se basa en el escrito «Reflexiones cristianas ante el conflicto de la Construcción de Valladolid», noviembre de 1973.

[420] Reivindicaban 3.000 pts a la semana, Seguridad Social e IRTYP a cargo de las empresas, Jubilación a los 60 años, 500 pts de ayuda escolar a cada hijo y semana laboral de 40 horas.

los trabajadores no consintieron, consolidado en noviembre al dictarse Norma de Obligado Cumplimiento (164 pesetas para el peón, y 54 de plus). Finalmente, y de forma sorpresiva, se firmó un Convenio que no recogía ninguna de las principales demandas de los trabajadores[421].

Pues bien, desde un primer momento, la información hoacista manifestó su solidaridad con los obreros vallisoletanos de la construcción:

> «el obrero más explotado de la ciudad (...) gente sencilla, pobre, bastante mayor de edad en muchos casos, que no encuentra otra clase de trabajo y tiene que "elegir" dónde va a sufrir más y le van a pagar menos»[422]

En este sentido, el *Boletín* denunciaba la falta de información a los enlaces y de éstos a los trabajadores, así como la actitud del presidente del sindicato de la Construcción, opuesto a convocar asamblea informativa de representantes sindicales. Y tampoco faltaron los elogios a la labor organizativa emprendida por los trabajadores, a la creación de asambleas y a la puesta en marcha de una plataforma reivindicativa y de una comisión representativa encargada de llevar a los Sindicatos las peticiones acordadas por la asamblea. En definitiva, la HOAC elogiaba una estrategia de movilización potenciada, fundamentalmente, por las denominadas Plataformas Anticapitalistas, muy fuertes también en el movimiento estudiantil[423]:

> «Desde el primer momento, la marcha de la huelga ha ido marcada por las asambleas: en los tajos y la de representantes. Las asambleas han sido órgano de información, de estímulo, de iniciativa, de búsqueda de soluciones y de control de las posturas extremas. Ellas han mantenido la huelga y le han buscado salidas»[424].

---

[421] Por eso, en los siguientes años seguirán las huelgas.

[422] *Boletín HOAC*, nº 608-A (enero de 1973), pág. 6.

[423] El 29 de noviembre de 1972, un comunicado de algunos integrantes de CCOO expresaba su rompimiento con ellas y la creación de Plataformas Obreras de Empresa, luego llamadas Plataformas Anticapitalistas. Criticaban que CCOO, ocupadas sobre todo en extender su número e influencia, no habían sabido imprimir dirección a la lucha. Esta minoría radical abogaba por la integración de lo político y lo sindical en un amplio movimiento asambleario. Iniciadas a impulsos de Cataluña, en las Plataformas vallisoletanas estarán Carmelo Pozas -por entonces a punto de ordenarse jesuita-, el militante cristiano Berrocal, y, como ideólogo, el abogado Jesús Castellanos: testimonio citado de C. Pozas y CARANTOÑA, F. y DEL POZO, J. C., op. cit., pág. 353.

[424] Ibid., nº 630-A (diciembre de 1973), pág. 1.

En efecto, la HOAC no podía por menos que elogiar el carácter coordinador, aglutinador y representativo de dichas fórmulas:

> «Las asambleas de representantes han sido coordinadoras de las de obras. Los representantes carecían de voz propia; transmitían las decisiones y posturas de los correspondientes tajos. Los representantes (...) no estaban para defender opiniones personales sino de los compañeros representados, y si no era así, debían hacerlo constar. La misma función se concedió a la "comisión representativa": función delegada, de portavoz de las partes negociantes.»[425]

A escala regional, las informaciones hoacistas insistieron en las mejoras laborales que pretendía la huelga, resaltaban la participación de «cristianos» en las mismas -especialmente en las «comisiones obreras»-, y mostraban su malestar por la forma de concluir este primer conflicto: despidos, expedientes, detenciones, nuevo e insatisfactorio Convenio. Al igual que el Boletín, la *Hoja Informativa* de Zona resaltaba, por encima de todo, la madurez, concienciación y experiencia alcanzada por la clase obrera del sector, así como la colaboración entre los diferentes grupos presentes en el conflicto[426].

Mucho más espacio ocuparon los sucesos de FASA, iniciados el 31 de diciembre de 1971 (momento en que finalizada el Convenio), y donde los militantes cristianos detentaron un papel destacado. Una vez más, y ahora con mayor exhaustividad, el *Boletín HOAC* cubre todos los pasos del conflicto: retomadas las negociaciones en enero de 1972, la información brindada desde las asambleas «no son claras ni halagüeñas»[427], circunstancia que, unida a los sucesos de El Ferrol, incrementa el malestar entre los trabajadores. Es ahora cuando se suceden los primeros paros, motivados «por la demora y falta de información de las deliberaciones del convenio colectivo». Una vez firmado el Convenio, la empresa impone a los jurados la recuperación de las horas de trabajo perdidas por los paros bajo la advertencia de actuar contra las personas que más activamente habían intervenido en los mismos. El jurado de empresa accede.

---

[425] Id.

[426] Archivo CCOO-CL, Caja 63, carpeta 27: *HOAC. Hoja Informativa de la Zona de Castilla y León*, nº 1 (1973), pág. 3.

[427] *Boletín HOAC*, nº 598-A (agosto de 1972), pág. 5.

El conflicto se reactiva a fines de 1973[428], motivado de nuevo por las deliberaciones del Convenio y más concretamente por la reducción del tiempo para el bocadillo -de media hora a diez minutos-. Los trabajadores convocan una asamblea, elevan a la dirección todas sus reivindicaciones[429] y, ante la desatención de la empresa, se toman por su cuenta esa media hora de descanso. La dirección, indignada, procede a ejecutar las primeras suspensiones de empleo y sueldo. En solidaridad con los sancionados, algunos trabajadores continúan los paros, exigen el cumplimiento de las reivindicaciones y la readmisión de los despedidos. En esos momentos, los obreros acuerdan forzar la dimisión de los cargos representativos oficiales y sustituirlos por otros elegidos directamente en asamblea.

El siguiente conato de malestar tiene lugar en julio de 1974, cuando la nueva Ordenanza Laboral Siderometalúrgica reconoce para toda la industria del metal la jornada de 44 horas semanales y pagas extraordinarias (18 de julio y Navidad) de una mensualidad del salario. Esta circunstancia, unida al descrédito de la OS y del Jurado, reactivaron la movilización reivindicativa de los trabajadores[430]. En efecto, estos solicitaron la dimisión de los cargos sindicales e intentaron negociar estas nuevas medidas directamente con la empresa, mientras, por otro lado, las Asambleas nombraban una Comisión encargada de transmitir las nuevas condiciones de la Ordenanza. Tras el rechazo empresarial, los trabajadores, reunidos de nuevo en Asamblea, deciden ir a la huelga y unen a sus anteriores reivindicaciones otras en solidaridad con los compañeros despedidos en PAKAR y FADA. La empresa decreta el cierre, se suceden las Asambleas y se incrementa la represión por parte de las fuerzas de orden público, llegando a extremos preocupantes en la Plaza Mayor. Concentraciones, multas, registros domiciliarios, «listas negras», despidos y asambleas se suceden a un ritmo vertiginoso entre los meses de septiembre y noviembre. A fines de año, el paro es total en todos los centros de trabajo[431], y los obreros consolidan las comisiones elegidas en asamblea como herramienta de movilización y lucha (las comisiones con capacidad negociadora y las asambleas de decisión).

Los paros vuelven a reanudarse entre marzo y abril de 1975, motivados esta vez por el laudo

[428] Ibid., nº 634-A (febrero de 1974), pág. 8.

[429] 3.000 pts mensuales, IRTP a cargo de la empresa, un mes de vacaciones y 5 días en Navidad, y duración del Convenio de un año.

[430] Ibid., nº 652-A (noviembre de 1974), pp. 1 y 4.

[431] Ibid., febrero de 1975 (sin nº), pág. 31.

impuesto por la Delegación de Trabajo para el horario laboral. Los trabajadores, fuertes en la factoría de montaje, prosiguen con su estrategia asamblearia, mientras la empresa y las autoridades responden con detenciones, despidos, multas y sanciones[432].

Pues bien, si después de atender al relato de los hechos nos fijamos en las opiniones del *Boletín*, observaremos, una vez más, su apoyo constante a las reivindicaciones obreras, ya durante las negociaciones de 1972 ya con motivo de las 44 horas. Así, cuando en aquel año trata las negociaciones del Convenio, el órgano hoacista enmarca el proceso en el carácter injusto y desigual de las relaciones laborales, cargando las tintas contra la actitud egoísta e insolidaria de las empresas. Los argumentos esgrimidos son[433]:

- Cuando en el transcurso de las deliberaciones de un Convenio los trabajadores emprenden «reivindicaciones laborales más justas y humanas, [las empresas] amenazan o despiden a los hombres que con mayor generosidad se portaron durante estas deliberaciones (...) La Ley favorece el despido, y en caso de que el juez falle a favor de los obreros, la empresa tiene la opción de recurrir al despido con una pequeña indemnización.»

- A la hora de negociar el Convenio, la empresa «no toca los puntos de las mejoras sociales», dejando claro que, mientras la ley no la obligue, no hará concesiones de este tipo: «no hace un convenio colectivo, sino *su convenio*».

- «Los obreros deben tomar en cuenta esta humillación que la empresa les ha impuesto, dado que en toda la historia de la C.O. [clase obrera] no se ha recuperado un tiempo perdido en aras de unas reivindicaciones.»

Según esta interpretación, los conflictos de FASA evidencian una vez más que el sistema económico, político, sindical y legal español está al servicio del capital y en contra de los trabajadores, circunstancia demostrada, en su opinión, por el desprestigio del Jurado y de la Organización Sindical, pero también por el juicio por despido improcedente celebrado en junio de 1975. Según la HOAC, este último es un claro exponente del privilegio otorgado a las empresas por el artículo 103:

> «El artículo permite el despido y por lo tanto, la posibilidad de amedrentar a la

[432] Ibid., nº 664 (15-30 de mayo de 1975), pág. 20; *Boletín para uso privado de militantes* (mayo 1975).

[433] Ibid., nº 598-A (agosto de 1972), pág. 5.

> clase obrera que quiera actuar y organizarse para hacer valer sus reivindicaciones. Teniendo un artículo así, ¿qué más da probar los hechos, argumentar bien una defensa, buscarse unos testigos más espontáneos y menos teledirigidos?»[434]

Para la HOAC, dadas las condiciones laborales y la remuneración de estos trabajadores, los incrementos salariales y la jornada de 44 horas constituyen exigencias de justicia social:

> «En el caso de FASA su jornada es superior a la Citroen que tiene jornada semanal de 39 y los sueldos son 5.000 pesetas mensuales inferiores a los que gana un obrero en SEAT (a nivel de especialista)»[435]

Además, el *Boletín* contrapone la conducta siempre pacífica de los trabajadores a la brutalidad represiva de las fuerzas de orden público y a las «tácticas, muy viejas ya» de la empresa: despidos, multas, etc. Una vez más, éste no ahorra elogios para con el movimiento asambleario, nueva fórmula de organización y lucha obrera frente a una OSE y una representación oficial cada vez más ineficaces y denostadas, consideradas además como instrumentos contrarios a los intereses de la clase trabajadora y «como defensores del capitalismo mundial»[436]. El resultado es, en este sentido, comprensible y positivo: «(...) la implantación de las ASAMBLEAS COMO UNICO ORGANO DE DECISION DE LOS TRABAJADORES y de Comisiones elegidas a través de las mismas como órgano de diálogo con la empresa, al margen de la línea sindical», estrategia en la que trabajaban *Lucha Obrera*, Plataformas Anticapitalistas y los hoacistas Juan Antonio Cañada y Agapito Urueña[437].

Frente al desánimo de muchos trabajadores insertos en el conflicto, la HOAC, a través del *Boletín*, exhorta a no abandonar la lucha e incentiva el mantenimiento de la estrategia adoptada:

> «(...) son estas luchas cotidianas las que posibilitan una conciencia colectiva. Los trabajadores descubren el poder de la unidad y cómo, cada pequeña reivindicación, debe ser arrancada con el esfuerzo solidario de todos y en el

[434] Ibid., nº 667 (1-15 de julio de 1975), pp. 18-19. El resultado de la sentencia fue considerar improcedentes los despidos, teniendo la empresa que readmitir a 23 trabajadores: los otros 4 fueron sido calificados de procedentes.

[435] Ibid., nº 664 (15-30 de mayo de 1975), pág. 20.

[436] Ibid., nº 652-A (noviembre de 1974), pp. 1 y 4.

[437] Ibid., nº 664 (15-30 de mayo de 1975), pág. 20.

> diálogo abierto a través de las asambleas. Cada vez aparece una maduración mayor de los representantes legítimos (a veces no elegidos para cargos) que son transmisores de asambleas. Estas van siendo reconocidas por las empresas como auténtico vehículo de diálogo.»[438]

Junto a la unidad de acción y a la coordinación de esfuerzos, el *Boletín* no puede por menos que resaltar la solidaridad demostrada por amplios colectivos de la ciudadanía vallisoletana, segunda lección aportada, en su opinión, por los sucesos de FASA:

> «Hemos resaltar la solidaridad del pueblo de Valladolid manifestándose en diversos escritos como el de un grupo de cristianos, de las asociaciones de amas de casa (...) manifestaciones de apoyo en las que participaban trabajadores, estudiantes y amas de casa, dirigiéndose al Gobierno Civil donde se dispersaban.»[439]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Aunque más escueta en sus informaciones, la *Hoja Informativa* de Zona también aludía a las henchidas ansias de justicia que, según ella, animaban la acción de los trabajadores en huelga (conseguir una mayor participación del personal en las deliberaciones del convenio colectivo), así como lo ejemplarizante de su desarrollo, en especial la colaboración entre cristianos, marxistas y obreros independientes, los esfuerzos por desarrollar la solidaridad obrera, incrementar la experiencia en la lucha y potenciar la colaboración y la conciencia obrera. Aspectos que, en la lectura hoacista, contrastaban con la negligencia del Jurado y la actitud egoísta y amenazadora de la empresa[440].

Este mismo órgano también reprodujo los sucesos ocurridos en el sector del transporte, en especial la acción emprendida en la RENFE vallisoletana. De todos ellos resaltaba la solidaridad de los paros organizados por los sucesos de El Ferrol, el protagonismo de los «enlaces de ideología cristiana», el carácter unitario de la acción, y la coordinación, experiencia y concienciación adquiridas. Y todo ello, concluía, pese a las sanciones impuestas y los expedientes abiertos[441].

---

[438] Ibid., nº 652-A (noviembre de 1974), pp. 1 y 4.

[439] Ibid., nº 664 (15-30 de mayo de 1975), pág. 20.

[440] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 27: *HOAC. Hoja Informativa de la Zona de Castilla y León*, nº 1 (1973), pág. 3.

[441] Id.

- Problemas en la minería y en la construcción palentinas: empresa y OSE contra los trabajadores:

Los problemas en las minas de Barruelo se remontan a los inicios de la década anterior, y, como sabemos, contaron con la participación de sacerdotes ligados a la HOAC. Cuando a principios de los años setenta la empresa anuncia el cierre por expediente de crisis, el *Boletín HOAC* expone las, a su juicio, circunstancias contradictorias que desmienten los fundamentos de esa decisión:

1. Quedan grandes existencias de carbón (más de 63 millones de toneladas).
2. Recientemente se han realizado cuantiosas inversiones en las minas -construcción de una planta nueva y de un lavadero de carbón-.
3. Aunque el Plan Nacional de Minería prevé, hasta 1975, un aumento de la población minera hasta alcanzar los 700 productores, la Comisión Interministerial nombrada por el Gobierno presenta el expediente de cierre total de las minas de Barruelo.
4. Por último, una Comisión Técnica presidida por el Subdirector General de Energía dictamina que las minas de Barruelo son potencialmente rentables.

A la hora de pedir responsabilidades, el *Boletín* hoacista no ahorra críticas contra el Sindicato y el Jurado de Empresa: al primero le achaca la escasa información aportada a los trabajadores, y al segundo la desatención de sus necesidades. Por último, también resalta las pésimas condiciones laborales de los mineros palentinos (escasa seguridad, enfermedades y accidentes frecuentes, alta silicosis, etc.) y las parcas indemnizaciones acordadas para los próximos despedidos (entre 6.200 y 4.000 pesetas, según el rango)[442].

Por otro lado, en 1973, la *Hoja informativa local* analiza con más detenimiento los conflictos de la construcción, donde se hallan inmersos los hoacistas Victorino Martínez, José Gutiérrez e Isaac Fernández. El malestar vino motivado por el descontento de los trabajadores ante lo que consideraban un Convenio insuficiente y que, según informes del Delegado de Trabajo, no parecía que fuese a ser aprobado en Madrid. A punto de comenzar la lucha obrera, los militantes de Palencia extraían conclusiones totalmente desfavorables hacia la OSE[443]:

---

[442] *Boletín HOAC*, nº 586-A (febrero de 1972), pág. 8. En marzo continúa la crisis, y el 9 de febrero empiezan a recibirse las primeras cartas de despido, afectando por entonces a 320 mineros: id., nº 588-A (marzo de 1972), pág. 8.

[443] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 26, cit.

- El sistema político y económico español privilegia a la parte empresarial en detrimento de los trabajadores.
- Son éstos los más perjudicados, despojados de las libertades de expresión, huelga, reunión y asociación, así como de instrumentos representativos auténticos y eficaces.
- El Sindicato no defiende los intereses y derechos obreros, y siempre actúa en beneficio de la parte empresarial.
- Consecuentemente, los trabajadores han perdido su confianza en el Sindicato y lo consideran un «traidor».
- El mecanismo de negociación del Convenio se halla pervertido por la desigualdad entre las dos partes, la empresarial, mejor informada y asesorada, y la obrera, desatendida, dividida y desinformada:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «(...) los empresarios, con un sindicato legalista y totalmente a su favor; una libertad de reunión, de expresión, de acción y represión, un decreto de congelación salarial y la seguridad de que los trabajadores no conocen sus puntos flacos.
> En contrapartida, los trabajadores, además de no tener, ni en la ley ni en la práctica los derechos de asociación, de reunión, de expresión y de huelga, llevan obligatoriamente a sus espaldas un sindicato que les es hostil y negativo dando como consecuencia: miedo y desunión
> (...) el resultado del mismo [del Convenio] ha sido raquítico en lo económico y nulo en los otros aspectos. Eso sí, no silencioso como el anterior, sino ruidoso y movido, incluso difícil para los empresarios, creándose conciencia general. (...) los empresarios manifiestan miedo a la huelga (...) se sitúan con sorpresa ante la pequeña lucha y agitación verbal que se ha creado. Sin embargo saben que han vencido
> (...) Y así, desde los trabajadores, el clima es crítico e inquietante; ha calado en la gente e incluso en algunas escasas obras es hasta de lucha abierta. los obreros comentan (...) la pequeñez y los fallos del Convenio, la traición del Sindicato y sus cargos, comienzan a ver su papel en la práctica, a la vez que tienen una confusión enorme respecto de su interpretación y legalización.»[444]

- Problemas laborales en Salamanca: maduración obrera e injusticia empresarial:

[444] Id.

En 1972, los trabajadores de la salmantina TEJISA (algunos de ellos militantes de JOC y HOAC), plantearon una jornada de producción lenta en protesta por el continuo desfase salarial del Convenio y ante el proceder de la empresa para con los 200 trabajadores temporales, a los que, una vez finalizado el contrato, se les despedía y volvía a contratar tras perder los derechos de antigüedad[445]. Totalmente identificada con las reclamaciones obreras, la *Hoja Informativa* diocesana resaltaba sobre todo la maduración organizativa de la «base» obrera, la amplia participación en la campaña de producción lenta, la unidad de acción, la superación del miedo a las represalias empresariales, y la solidaridad manifiesta entre las distintas secciones, hombres y mujeres, fijos y eventuales:

> «Para la Empresa es intolerable una postura solidaria de los trabajadores, es cosa poco vista en Salamanca, el que ellos exijan sus derechos. Por ello, toma rápidamente represalias y amenaza a los trabajadores no fijos (...) La Empresa sigue con la intención de jugar a su antojo con derechos tan claros como la antigüedad y la categoría.
> (...) en cuanto a los cauces de representación de los trabajadores constatamos que han ido a remolque de la iniciativa y acción de los mismos, originando en algunos momentos confusión y taponamiento de los cauces
> (...) Hay que destacar en primer lugar el hecho de que los trabajadores se hayan enfrentado de una manera colectiva. Pensamos que esto en sí ya es un valor por lo que supone de toma de conciencia de su dignidad, de sus derechos y de sus posibilidades (...) El hecho de que hayan sido los propios trabajadores de base los que han protagonizado la acción, pone de manifiesto (...) valores como la participación, la solidaridad...muy apreciados desde siempre en el Movimiento Obrero»[446]

Íntimamente unido a este suceso tenemos el despido improcedente de un trabajador de la empresa Fermín García (Matadero Industrial), al que, según la HOAC, las autoridades sindicales negaban el apoyo jurídico permanente por su amistad con un cura obrero muy significado en la lucha de TEJISA. Aunque finalmente consiguió la declaración de despido improcedente y el reconocimiento de todos sus derechos,

---

[445] En TEJISA trabajaban un total de 500 obreros. En abril de 1972, el salario mínimo ascendió a 156 pesetas, superando el Convenio vigente, que lo situaba entre 125 y 150. Los trabajadores solicitaban acogerse al Convenio interprovincial, que establecía un salario base de 162 pesetas. Una vez conseguido, éste queda desfasado, pues en junio de 1973 asciende el salario mínimo a 182 pesetas. Las jornadas de producción lenta exigían acomodarse a los citados aumentos, pero también el pago de la antigüedad laboral: *Boletín HOAC*, nº 612-A (marzo de 1972), pág. 7, y 618-A (junio de 1973), pág. 7.

[446] *Hoja Informativa de HOAC* (Salamanca), sin nº.

una vez concluido su contrato temporal, fue despedido de forma irrevocable. En opinión de la HOAC, esta circunstancia apunta a la existencia de Listas Negras en Salamanca, y demuestra que «al capitalismo-feudal salmantino no le interesan los hombres que conozcan sus derechos y mucho menos que estos hombres abran los ojos a sus compañeros. La promoción integral del mundo del trabajo -continúan- no es rentable para los dueños de los medios de producción»[447]. Esa actitud, prosiguen, es una clara manifestación del «caciquismo puro» que impera en los centros laborales, y facilita una respuesta contundente a la sempiterna pregunta: «y el Sindicato, ¿qué?»[448].

Por último, también en 1972, los salmantinos traen a colación el problema suscitado en TRANSA, empresa que, en virtud de una necesaria reconversión, informaba al Jurado sobre el despido de 90 obreros. Según los hoacistas, éste no sólo ha eludido investigar exhaustivamente la anómala situación de la empresa, el número de horas extras realizadas, la falta de atención a la demanda, la incompetencia manifiesta de la dirección, la desorganización del trabajo, la existencia de muchos empleados «de relleno» y de numerosos coches empleados para fines distintos a los propios de la empresa, sino que, además, «en ningún momento ha consultado a la base, en ningún momento ha informado a la misma. Todo lo hace en un clima de secreto»[449]. Y es que, según esta lectura, queda mucho por aclarar sobre la intención de fondo que anima la medida anunciada, especialmente en una empresa como TRANSA, caracterizada, según la HOAC, por su «capacidad de explotación y absorción del sistema capitalista de cara a cualquier intento que no ponga en cuestión al mismo sistema». Consecuentemente, los salmantinos no dejan de hacerse preguntas sobre sus verdaderas intenciones:

> «Pero, ¿cuáles son los verdaderos motivos de la Empresa en estos momentos, cuáles sus objetivos reales? A la clase obrera les interesa conocerlos.
> ¿Se plantea realmente una reconversión de Empresa? ¿Es esto un tapujo que oculta sus verdaderos objetivos?
> Plantear hoy una reconversión de Empresa es buscar las facilidades que concede la Ley: subvenciones estatales y viabilidad del despido.
> ¿No será el verdadero objetivo otro, por ejemplo: conseguir una plantilla

[447] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 27: *HOAC. Hoja Informativa de la Zona de Castilla La Vieja y León*, nº 1 (1973), pág. 2.

[448] Id.

[449] Hoja Informativa de HOAC. Salamanca, nº 2, pp. 13-14.

rentable para que la Empresa sea vendible?.»[450]

- Otras opiniones y conflictos de interés: mineros leoneses, tejedoras de Burgos y una Soria "neomedieval"

El *Boletín* aportó sus servicios a la clase obrera de León informando puntualmente sobre los conflictos mineros, agravados en mayo de 1971 por la ruptura de las deliberaciones del Convenio. En efecto, sus páginas hablaron de los 3.000 mineros en paro de «Antracitas de Brañuelos», «Antracitas Gaiztarro» (Matarrosa), «Campomanes Hermanos» (Tore del Bierzo), Bembibre, «Combustibles de Fabero», «Antonio García Simón» y «Luis Menéndez Llaneza» (Fabero), «Carbones San Antonio» y «Antracitas San Antonio» (Bierzo)[451], e hicieron público el cierre de instalaciones, los despidos, las sanciones y las suspensiones de sueldo, especialmente graves para los 1.500 mineros de Antracitas Gaiztarro, que permanecieron 23 días sin cobrar. Finalmente, la HOAC celebró la firma, en julio de ese mismo año, de un Convenio manifiestamente ventajoso para los intereses de los trabajadores (mejores gratificaciones extraordinarias, avances en los aumentos por años de servicios, mejoras en los complementos salariales por día efectivo de trabajo, etc.).

Pero no todo fue tan halagüeño para los trabajadores de las cuencas leonesas, y al año siguiente, el *Boletín* relataba el frustrante desenlace de la huelga planteada por 2.500 mineros de Ponferrada entre los meses de abril y julio, motivada por la negativa de la empresa a revisar un Convenio que, según los trabajadores, no se adecuaba a la excesiva elevación del coste de la vida. En efecto, la información detallaba la suspensión de empleo y sueldo impuesta por la dirección empresarial, y cómo los trabajadores, incapaces de soportar la situación, acabaron aceptando la propuesta patronal (prima de asistencia de 40 pesetas)[452].

Dos años más tarde, el *Boletín* dedicaba unas páginas a relatar, por ejemplarizante, el desarrollo de los conflictos laborales en la empresa textil burgalesa *Ory*, donde trabajaban militantes de JOC y HOAC. Es más, el mismo órgano de difusión afirmaba: «(...) lo consideramos de interés general por haberse

---

[450] Id.

[451] *Boletín HOAC*, nº 570-A (junio de 1971), pp. 1 y 7, nº 572-A (julio de 1971), pp. 1 y 6, y nº 574-A (agosto de 1971), pág. 6.

[452] Ibid., nº 596-A 8julio de 1972), pág. 6.

producido en una provincia poco conflictiva, Burgos, y porque el resultado ha sido un éxito para los trabajadores.»[453].

Todo comenzó cuando las trabajadoras solicitaron aumento salarial y, ante el rechazo de la empresa, iniciaron una campaña de trabajo lento. Las primeras sanciones fueron contestadas con la convocatoria de asambleas, donde las mujeres decidieron reforzar las peticiones y completarlas con la anulación de las sanciones impuestas. Según el *Boletín*, gracias a la unidad de acción y a la persistencia frente a las constantes amenazas de la dirección, las trabajadoras de *Ory* consiguieron sus objetivos, esto es, 1.000 pesetas de aumento salarial y anulación de la falta grave de las sancionadas: unidad, perseverancia y solidaridad, que, como ya es habitual, obtuvieron las alabanzas del órgano hoacista:

> «Las trabajadoras, pues, consiguieron sus objetivos sin acciones espectaculares, dosificando fuerzas y utilizando eficazmente el instrumento que tenían a su mano: el ritmo lento.
>
> Por otro lado, han sabido mantenerse unidas en sus objetivos en todo momento, analizando constantemente la situación en sus asambleas y desoyendo las continuas amenazas de la dirección de la empresa: despidos, intervención de la policía, etc.
>
> Finalmente hay que destacar cómo de un objetivo puramente reivindicativo se ha pasado a un objetivo superior: la solidaridad. Al final de la lucha, el objetivo principal ya no era conseguir dinero, sino la solidaridad con las despedidas y demostrar que eran capaces de mantenerse unidas hasta el final.
>
> El resultado ha sido francamente positivo, ya que se consiguieron los objetivos marcados, no ha habido represión y ha aumentado la solidaridad y la unión entre los trabajadores.»

Por último, también el *Boletín Informativo* se hizo eco de dos problemas laborales suscitados en Soria, provincia escasamente conflictiva y caracterizada por el predomino agrícola y las pequeñas dimensiones de los centros de trabajo. Así, en 1970, la clase obrera pudo saber que la empresa *Juana Ballesteros*, dedicada a talleres mecánicos, garaje y sección de lavado y engrase, despedía sin indemnización a casi todos los obreros antiguos y los colocaba en otra empresa sin derechos de antigüedad[454]. También por entonces, un artículo titulado «Soria: la herencia feudal», calificaba de caciquiles y medievalizantes las relaciones laborales vigentes en la pequeña empresa soriana, y para demostrarlo traía a colación una de ellas, fundada en los años cincuenta y dividida como herencia entre los

[453] Ibid., nº 622-A (agosto de 1973), pág. 1.

[454] ACNHOAC, Caja 320, carpeta 3: *Boletín informativo* nº 4 (noviembre de 1970).

tres hijos del difunto patrón. Estos, a su vez, pusieron en marcha tres nuevas empresas y dieron de baja la anterior. Lo peor, concluía el *Boletín*, era que los trabajadores figuraban también como parte de la herencia, pues un número concreto de los mismos pasaban junto al capital heredado y, vinculados ahora a cada uno de los nuevos centros de trabajo, quedaban desprovistos de sus derechos de antigüedad. Enterado uno de ellos tras comprobar que las nóminas iban repartidas al nombre de los hijos, todos reaccionaron al unísono y, según esta información, «la unión de los obreros hizo imposible consumar este intento feudal.»[455]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[455] Ibid., Caja 310, carpeta 2.

CAPITULO V. ACCIÓN DE LOS HOACISTAS EN LOS SECTORES CÍVICO Y DE LA ENSEÑANZA

El cometido de este análisis es demostrar cómo la HOAC castellana, partiendo de una lectura bastante selectiva de las encíclicas y los textos pontificios que conforman la Doctrina Social de la Iglesia hasta los años del Concilio, justifica la implantación de la democracia en España e incentiva una participación ciudadana "de base" que, con el paso del tiempo, centrará buena parte de la acción militante. En efecto, esto pondrá de manifiesto, en primer lugar, la importante labor de la HOAC en cuanto difusora de una cultura democrática entre la población obrera más concienciada, su adelanto respecto a determinados principios contenidos y difundidos por el Vaticano II, y, por último, la potenciación en los años setenta de una práctica asociativa con fuertes connotaciones políticas, adoptada en función de la "base" y, al igual que ocurrió con el movimiento asambleario en el terreno laboral, finalmente ahogada bajo el monopolio de partidos y sindicatos.

A.- EL COMPROMISO CÍVICO EN LOS AÑOS SESENTA

Un aspecto muy interesante es la participación ciudadana en el gobierno local, fenómeno del que la HOAC se ocupó con mayor profundidad a partir de 1962, en el seno del GOES cívico-político. Fiel a su metodología, en primer lugar analizó desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia la realidad española, la legislación y su concreción en las diversas provincias. Una vez juzgada, los militantes asumieron el compromiso correspondiente.

La base de esta acción se encuentra, una vez más, en la naturaleza apostólica de la organización en cuanto formadora de militantes dispuestos a actuar en los distintos ambientes. Pero también en las insistencias de Rovirosa, que en 1955 se detuvo en las implicaciones políticas de la acción militante estableciendo, básicamente, tres exigencias: no escabullir el compromiso político, la honradez en la gestión, y la búsqueda del bien común. Evidentemente, Rovirosa aconsejaba al militante una buena preparación, una formación adecuada a estos menesteres:

> «(...) quien rehusa los cargos públicos sin razones imperiosas y clarísimas, poseyendo dotes y cualidades para llevarlos a buen término, es traidor a su deber y a sus hermanos de fe y de humanidad, y no conseguirá otra cosa que automutilarse. Dejará, seguramente, que el lugar que le correspondía a él lo ocupen incapaces o granujas, desviándose de su vocación providencial.
> (...)
> Es deber de aquellos militantes de la HOAC, que han recibido de Dios los mayores dones, irse preparando en período largo para hacerse capaz de

> tomar parte en tareas políticas, cuando las circunstancias y una facción importante del pueblo les llevara a convertirse en los primeros servidores de su fe y del bien común.
> Pero no se crea, por esto, que actuar en el sector político es sólo asumir tareas de gobierno en el municipio, en la provincia o en el Estado. También es acción en el campo político la formación y defensa de una opinión política justa y benéfica.
> Y ya ha llegado el momento de que los obreros católicos se formen debidamente y piensen y actúen por sí mismos en este terreno.»[1]

Como enseguida veremos, en estos años, la HOAC intensifica el compromiso cívico-político y reivindica la libertad de asociación y de participación del pueblo en su gobierno basándose, fundamentalmente, en una lectura selectiva de las enseñanzas pontificias. De esta manera, de los textos más antiguos recogen los principios del derecho natural que hablan del hombre como ser social llamado por Dios a vivir en comunidad e instaurar una familia, realidades que consideran anteriores al Estado y que éste siempre deberá respetar. Así, fundamentan y propugnan una libertad de asociación que, al poco tiempo, será reforzada por las constituciones del Concilio Vaticano II. Además, considerándolo plenamente acorde con la defensa de la dignidad humana y divina de la persona, plantean la promoción integral y colectiva del pueblo como un crecimiento personal y comunitario, como un desarrollo colectivo de todas las capacidades del individuo realizado para y por el mismo pueblo. Apuestan por el carácter subsidiario de la acción estatal y rechazan la intromisión paternalista o totalitaria del Estado siempre que los ciudadanos, colectiva y solidariamente, puedan construir por sí mismos su propio proceso de maduración. Esto implica la participación en las tareas municipales, el control de la gestión gubernativa y una apuesta decidida por la libertad de asociación, en definitiva, asumir e implantar los principios democráticos en la vida y en el gobierno locales. De esta manera, la HOAC vuelve a manifestarse como un espacio de libertad y de difusión de una cultura política democrática en el contexto de la España autoritaria de los años sesenta y setenta.

Por otro lado, a fines de la década de los cincuenta, y con más énfasis a partir de mediados de la posterior, la HOAC centra gran parte de su reflexión y de su acción en los barrios. En Castilla la Vieja y León coincide con la creación de nuevos focos de industrialización, sobre todo en Valladolid, Burgos y, en menor medida Palencia, pero también con la llegada masiva de población rural a las capitales y la proliferación de barriadas obreras. El hacinamiento y las penosas condiciones de vida intensifican un compromiso que, evidentemente, tratará de paliar en lo posible todas sus necesidades.

Pero, además, hay un aspecto muy interesante que no debemos dejar a un lado. Nos referimos a

[1] *Boletín* nº 187, reproducido en REY, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., *Rovirosa*..., op. cit., pp. 305-308.

la dinámica de acción cívica que los militantes de la HOAC, en virtud de sus objetivos promocionales, pondrán en marcha en los ambientes concretos. Las consecuencias de esta actividad no sólo quedarán reflejadas en los aspectos puramente materiales -adecentamiento de barrios, construcción de viviendas, de zonas verdes, etc.- sino también en una dinámica asociativa y de socialización muy interesantes. Esta práctica descansa sobre el modelo hoacista de actuación y, como hemos dicho, viene impregnado de su filosofía de conseguir la «promoción integral y colectiva del pueblo» de una manera autogestionada. Así, actuar como "levadura" y germen de conciencia militante y solidaria consiste en difundir todas estas inquietudes entre la población más concienciada e inquieta. El mecanismo es el siguiente: uno o dos militantes, vocacionados para este compromiso, crean el pertinente grupo de acción a partir del contacto personal con sus compañeros de barrio, grupo minoritario pero con cierta capacidad para influir en su ambiente. "Alimentado" a su vez por la reflexión de los GOES y demás centros de interés en forma de charlas, coloquios y reuniones, el grupo de acción se encargará de diseñar toda una serie de actividades tendentes a suscitar la preocupación entre los vecinos e incentivar la asociación. Dichas actividades pueden basarse en el contacto personal, en la convocatoria de Cursillos cívicos o en el reparto de encuestas[2].

Evidentemente, hasta aquí los hoacistas han realizado una importante tarea socializadora e incluso asociativa, poniendo las bases de lo que se conoce como sociabilidad primaria o informal -aún no reglada- y con evidentes concomitancias con las fórmulas de movilización y acción propias del movimiento obrero. Los lazos de unión son básicamente las relaciones de amistad, convenientemente enriquecidas con las inquietudes socio-políticas de sus integrantes. El segundo paso es constituir, a medida que avanza esta actividad y se va difundiendo entre los demás vecinos del barrio, la pertinente Asociación de Vecinos. De esta manera, pasaríamos a la segunda modalidad de asociacionismo -formal o reglado-, pues la Asociación adquiere ya un carácter legal, posee sus Estatutos y su Junta Directiva.

---

[2] «La vida de un barrio es, de hecho, una multitud de problemas en conjunto: la educación y formación de los hijos, con la necesidad anterior de poder disponer de escuelas y de centros de formación; el alumbrado público, la urbanización, el agua, los transportes públicos, el alojamiento, los espacios verdes imprescindibles para los niños, etc., todo esto es preciso que sea vívidamente conocido por las y los militantes de la HOAC, único medio de poder buscar remedios.

En la HOAC, la necesidad ha sido la norma que ha dado nacimiento a los elementos que la configuran en su aspecto organizativo, así nacieron los Equipos de militantes, adheridos, de fábrica, de taller, de dolor, familiar, etc.

Y en estos momentos, la HOAC siente necesidad de estar presente en los barrios de una forma efectiva y real, y de esta necesidad surgen los equipos de barrio. (...)

Estos Equipos de barrio ó familiares se inician en un principio con la prestación de servicios mutuos. (...) Desde esta etapa primaria del contacto y del conocimiento mutuo, se puede pasar a la implantación del movimiento en los hogares y equipos familiares, haciendo ver la necesidad de su implantación para poder enfrentar con alguna posibilidad de éxito las dificultades de todo orden que se suceden en nuestros ambientes.»: Archivo personal de T. Pérez Rey: «Equipos de Barrio. 9 de febrero de 1958».

El cometido de los hoacistas se centra, en este caso, en afianzar ese espíritu promocional, democrático, reivindicativo y autogestionado, tantas veces propugnado.

Es evidente que toda esta actividad conlleva importantes consecuencias en orden a promocionar una cultura democrática y participativa, a la vez que solidaria y con un talante marcadamente reivindicativo. En efecto, se exige la democracia en el funcionamiento interno de la Asociación -en medio de un contexto político antidemocrático-, las decisiones se toman por mayoría, todos los cargos son elegidos por sufragio directo y la Asociación se estructura y actúa en función de las necesidades del barrio, sin afán de lucro. Esta actividad, así diseñada, va generando entre los vecinos una conciencia democrática, participativa y solidaria, nunca exenta de la realidad social y política de la ciudad, la cual, por otro lado, influirá también en las Asociaciones y más adelante las exigirá una toma de postura. Y si a todo lo dicho unimos las consecuencias implícitas en el ya mencionado «rol tribunicio», convendremos en que la HOAC, al igual que otros Movimientos apostólicos, ha logrado incrustar en el seno de la Iglesia y de la sociedad española un reducto de formación y acción capaz de difundir una cultura democrática y generar actitudes de tipo asociativo y para-político opuestas al autoritarismo franquista. De esta manera, la HOAC potencia el cambio intraeclesial y, en virtud de su actividad de concienciación entre la clase obrera, irá preparando el camino a la Transición política.

Por otro lado, tampoco debemos olvidar que buena parte de las Asociaciones promovidas por la Hermandad surgirán al amparo de los escasos reductos de libertad existentes, y entre ellos las parroquias obreras. En este sentido, será muy importante el concurso del párroco respectivo, por lo general muy concienciado y comprometido con las necesidades y reivindicaciones del pueblo.

A.1. Porque queremos materializar la Doctrina Social de la Iglesia defendemos y propugnamos la democracia

Como veremos a continuación, los hoacistas utilizan selectivamente la Doctrina Social de la Iglesia y, en cierto sentido, infieren de ella muchas conclusiones que adelantan el Vaticano II. En efecto, hasta el Concilio, la Doctrina Social de la Iglesia se caracteriza fundamentalmente por su carácter marcadamente corporativista, funcionalista, neogremialista y organicista, partidaria de una «tercera vía» que, por su anticomunismo visceral, realmente legitima y refuerza el sistema económico capitalista. Y en el terreno político, la DSI tampoco entraría en contradicción con los principios que dicen fundamentar al Régimen franquista (corporativismo, la familia como célula social básica, armonicismo...), de modo que los políticos católicos de los años cuarenta y cincuenta podían

perfectamente fundamentar en ella su participación en el Régimen[3]. Sin embargo, a los hoacistas les interesará mucho más insistir en la libertad y dignidad del individuo para oponerse al Estado totalitario y, de este modo, propugnar un sistema de libertades opuesto al Régimen franquista. De esta manera, los militantes hacen una lectura obrera de la DSI que la aleja de la interpretación imperante y la conduce por la senda del aggiornamiento conciliar. Además, todas sus conclusiones teóricas vendrán avaladas por el funcionamiento concreto de las corporaciones locales o la situación de los barrios obreros más degradados. En este sentido, los GOES constituirán de nuevo el núcleo de elaboración teórica por excelencia, pues también se centraron en el estudio de «las Comunidades Públicas Intermedias», o lo que es lo mismo, en la Ley de Ordenación Local y sus resultados en la representación y vida municipal. En efecto, al enjuiciar su funcionamiento desde la Doctrina Social de la Iglesia, los hoacistas extrajeron conclusiones abiertamente contrarias a la misma, basadas fundamentalmente en las siguientes circunstancias y características:

BIBLIOTECA VIRTUAL

- En el centralismo que, según ellos, inspira la Ley.

- En la estricta supeditación a la línea política, que ellos no dudan en calificar como «caciquismo».

- En la escasa representatividad otorgada al alcalde y los concejales.

- En la irresponsabilidad que esta situación provoca en lo que al gobierno municipal se refiere.

- En la supeditación a los intereses políticos más que a las necesidades del municipio en cuestión.

- En el alejamiento del alcalde respecto a la vida, problemas y necesidades del mismo.

- En las consecuencias derivadas de todo ello, especialmente el fomento entre los ciudadanos de la apatía y la desmovilización, el rechazo a una participación activa para resolver los problemas del municipio y la perpetuación de las desigualdades sociales.

Como decíamos, los análisis partirán de la constatación de las deficiencias y desigualdades existentes entre barriadas obreras-populares y zonas de mayor nivel de vida[4]. Así, para las primeras

[3] Como señala Sánchez Recio, el organicismo social y el funcionalismo que caracterizan la Doctrina Social de la Iglesia hasta el Vaticano II, les sirve a los políticos católicos españoles para aceptar de buen grado la representación corporativa sin manifestar debilidad alguna por la representación por sufragio universal: SÁNCHEZ RECIO, G., *Los cuadros políticos intermedios del Régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Ed. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1996, pp. 81-82.

[4] ACNHOAC, Caja 74, carpeta 2: GOES "5-B", Curso 1962/1963, Segundo Trabajo, Palencia, noviembre de 1962-marzo de 1963; id. y Caja 75: carpeta 2, GOES "29-B", Curso 1962/1963, Segundo Trabajo, Segovia, enero-mayo de 1963.

traen a colación problemas y carencias en el alumbrado, alcantarillado y servicio de aguas en el interior de las casas, escasez de viviendas y pésima situación de las mismas, carencias de zonas verdes y de servicio de policía adecuado a sus necesidades, así como numerosas insuficiencias educativas: escasez de colegios, dificultades de transporte, etc.

A partir de ahí, los hoacistas enjuiciarán negativamente el «espíritu» que dice inspirar la Ley de Ordenación Local, pues, a su juicio, rezuma centralismo por todos sus costados, lo supedita todo a las entidades mayores y resta autonomía a los municipios:

> «Se comprueba, dado el espíritu centralista que informa la actual Ley de Ordenación Local, que la entidad Menor se encuentra supeditada, siempre, a la Mayor.»[5]

Centralismo que, por otro lado, queda reflejado en las siguientes deficiencias:

- La supeditación de la distribución de términos municipales, reformas y aumentos, al Ministerio de la Gobernación[6].

- El cercenamiento de los derechos políticos a los extranjeros cabezas de familia respecto a los demás vecinos[7].

- En el hecho de que los funcionarios públicos adquieran la vecindad desde el momento de la toma de posesión en el municipio donde ejerzan sus funciones.

- En el mecanismo de nombramiento del «Alcalde-Presidente» que, al ser efectuado por el Ministerio de la Gobernación y no por el pueblo que ha de regir, carece de representatividad y está maniatado y supeditado a la línea política. En este sentido, el riesgo más importante es que sus actuaciones persigan más el beneficio de la línea política que el del pueblo:

> «El Alcalde, representante de los cabezas de familia, es UN DELEGADO DEL GOBIERNO, nombrado por él mismo, con lo cual carece de autoridad propia. (...) el nombramiento lo efectúa el Ministerio de la Gobernación, o en su caso (poblaciones menores a 10.000 habitantes) el Gobernador Civil, y cesará cuando lo disponga el mismo Ministerio, con lo cual queda

[5] Ibid., caja 74, carpeta 2: GOES "5-B", «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 1ª.

[6] Id., GOES "29-B": «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Segovia, diciembre de 1962, hoja 1ª.

[7] «Sin perjuicio de lo que se establezca en los Tratados Internacionales, o de los que se determine por el Gobierno»: id.

> supeditado al mismo y con él todo el Ayuntamiento»[8]
>
> «(...) su actuación está más supeditada a la línea política, que fue quien le colocó en el cargo, que al pueblo que no participó en su libre elección. Así sus actuaciones corren, casi siempre, el grave peligro de ser perjudiciales a los intereses del pueblo y sí beneficiosas a la línea política, a quien de verdad sirve, y de quien dependen las verdaderas iniciativas.»[9]

Además, señalan que cuando un alcalde goza de cierta «capacidad de iniciativa» y se interesa por las necesidades del pueblo, ve imposibilitada su acción por la limitación temporal del cargo y su estricta supeditación al Ministerio de la Gobernación[10].

- En el centralismo y verticalismo que inundan las corporaciones locales, donde ningún representante, concejal o Teniente-Alcalde, nace de la voluntad popular. En este sentido, la intervención de la autoridad civil limita aún más los pequeños resquicios de representatividad que pueda contener la Ley. En efecto, toda la Corporación queda supeditada a la línea política:

> «Los Concejales tampoco llegan a los Ayuntamientos con la garantía de ser genuinos representantes del pueblo, y esto ocurre por no haber libertad en el nombramiento de los candidatos, que si bien figura en la actual Ley podrán ser elegibles cualquier vecino cabeza de familia que lo solicitare de la Junta Municipal del Censo, ya que de hecho interviene el Gobernador Civil de la Provincia que es quien da el visto bueno a la candidatura e introduce candidatos que si no defienden y representan los intereses del pueblo, sí sirven al partido. Igualmente ocurre con los otros dos Tercios, Sindical y Entidades, los cuales llegan a los Ayuntamientos representando los intereses de éstas y no los del pueblo por lo que sus iniciativas están supeditadas a lo que les marquen los organismos que les llevaron al cargo.»[11]
>
> «(...) los Tenientes Alcaldes los nombra el Alcalde y los Concejales no forman parte de la Comisión Permanente que es la que resuelve y (...) los Concejales (...) que son los únicamente nombrados por el pueblo, pueden ser destituidos por el Gobernador Civil. Como vemos anteriormente todo el Ayuntamiento queda supeditado al Gobierno, que de esta forma "si no destruye al individuo, por lo menos le absorbe en contra de la ley de la subsidiariedad", "El Estado y todas las comunidades son para ayudar y suplir a los miembros no para destruirlos o absorberlos.»[12]

---

[8] Id.

[9] Id., GOES "5-B": «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 1ª.

[10] Id.

[11] Id., GOES "5-B", cit.

[12] Id., GOES "29-B", cit. «(...) el pueblo es menor de edad. No puede elegir sus representantes. El Alcalde le

Esgrimiendo las enseñanzas pontificias que hablan del papel subsidiario del Estado y de la dignidad y protagonismo del pueblo a la hora de regir su destino en contra de las prácticas y actitudes totalitarias, los hoacistas concluyen que la legislación y la práctica municipal española son francamente «dictatoriales» y que dificultan, en virtud de esa supeditación política, el desarrollo de iniciativas en las Corporaciones locales y «el progreso y vida de los pueblos». De esta manera, los hoacistas asumen y propugnan exigencias democráticas en todo lo referente al gobierno local, que igualmente podrían hacer extensibles a escala nacional: autonomía, descentralización, representación de la voluntad popular, sometimiento de las autoridades a las exigencias y necesidades de los ciudadanos, etc.

Por otro lado, estas aseveraciones se ven corroboradas por casos y ejemplos concretos, como en Segovia, donde los militantes denuncian una serie de irregularidades propiciadas y consentidas por este sistema centralista[13]: confección de presupuestos sin informar ni tener en cuenta las necesidades y la opinión del pueblo, alejamiento del Ayuntamiento respecto a la vida de los ciudadanos, restricciones de sueldos a los empleados municipales, toma de decisiones y actuaciones sin orden de prioridades y marginando siempre a los barrios más humildes, y actitud totalitaria del Alcalde, quien, según ellos, otorga beneficios «a dedo»[14].

Y todo esto -afirman- queda reflejado en el comportamiento y educación cívica del pueblo: en efecto, aseguran que el citado centralismo explica la percepción del Ayuntamiento como algo ajeno a los ciudadanos, como una instancia superior que proviene de otras esferas, desligado de sus intereses y preocupaciones, un ente que sirve más para satisfacer los intereses particulares de sus miembros que

---

nombra el Gobierno, es un Delegado suyo. Los candidatos del tercio sindical, son proclamados por la Junta Local de elecciones sindicales, los de entidades económicas, culturales y profesionales son propuestos por el Gobernador Civil. Los del Tercio familiar tienen que solicitarlo ellos, pero al mismo tiempo -igual que los concejales de los otros dos Tercios- tienen que reunir las mismas causas de capacidad y compatibilidad que el Alcalde»: id., «La representación municipal y la promoción del pueblo», Segovia, marzo de 1963, hoja 2ª.

[13] En id., «La representación municipal y la promoción del pueblo», Tercer Cuestionario, Segovia, marzo de 1963, hojas 1ª y 2ª.

[14] «En la confección de presupuestos (...) se saltan a la torera toda opinión pública; no miran si el pueblo está o no dispuesto o favorable a un impuesto. Se apoyan en la Ley y...adelante. No sabemos nunca la situación de nuestro Ayuntamiento. (...)

No existe orden alguno de necesidades. Las primeras calles que se atienden, las principales aunque no sean las más necesarias. Los peores servicios, cuando los hay, los de los barrios más humildes.

En la decisión de las medidas a adoptar en relación con la vida comunitaria de la familia: Se impone un criterio: el del Alcalde. Con un ejemplo todo queda dicho: El Ayuntamiento, con fondo del pueblo, claro está, construye 84 viviendas. Los primeros beneficiados, por designio del Alcalde, son los empleados municipales, tengan o no necesidad de ella, y mientras los expropiados, por obras necesarias al bien común, quedan relegados a segundo término y el resto de los vecinos excluidos, aunque tengan más necesidad que los empleados. Como se ve, la necesidad cuenta poco.»: id.

los del propio pueblo que dice regir. Por lo tanto, los militantes dicen observar el incremento de actitudes egoístas e indiferentes, pues los ciudadanos sólo alzan la voz cuando juzgan abusivos los impuestos. A su entender, la ausencia de participación y representatividad apuntala aún más la apatía y desmovilización del pueblo, el cual elude participar asociadamente en pro del bien común. Así, cuando se trata de calibrar la preocupación de los ciudadanos por la inversión de los fondos comunes, los palentinos lo resumen con la frase «despreocupación absoluta, a excepción de lo particular», mientras los segovianos, ahondando algo más, destacan la «constante queja por los servicios del Ayuntamiento, sin ser una preocupación constante y desinteresada», y señalan que el pueblo, abrumadoramente desconfiado, pone en duda la existencia de una «honrada inversión»[15]. Es más, creen extendida la idea de que la gestión municipal responde al único objetivo de «sangrar al pueblo» en beneficio de los dirigentes municipales mediante «servicios con cargo al presupuesto.»

Según parece, más que al servicio de la comunidad, los ciudadanos consideran que el Ayuntamiento actúa para «servirse de los demás, aunque alguna vez reparen alguna calle "de poca importancia", que no es más que tratar de justificar la existencia de un organismo que en nuestra capital no existe más que para imponer por la fuerza del impuesto (...) que el pueblo se ha negado y se niega a pagar.»

De todo lo expuesto, los GOES emiten un juicio cristiano que, basándose en una lectura selectiva de la Doctrina Social de la Iglesia, trata de fundamentar su apuesta por un sistema democrático. En efecto, ignorando las componentes "familistas", organicistas y corporativistas que emparentan la DSI con el Régimen franquista hasta, por lo menos, el Concilio Vaticano II, los militantes fundamentan su apuesta por la democracia en el origen divino, dignidad y libertad del individuo, en el papel subsidiario del Estado, en la búsqueda del bien común y en la oposición al totalitarismo:

- El hombre y la familia son anteriores al Estado.

- El hombre, por su origen divino, tiene derecho a una vida digna que le posibilite su promoción, el desarrollo pleno de todas sus capacidades.

- El Estado no puede inmiscuirse ni absorber la actividad ni la vida del individuo o de la familia. Su papel es subsidiario.

- Diversas familias se unen formando el Municipio -comunidad de familias-, con el objeto de promocionarse y desarrollar todas sus capacidades, y siempre con la vista puesta en el bien común.

- Es el ciudadano responsable el encargado de regir su destino en comunión con los demás de

[15] GOES "29-B", cit., hoja 2ª.

su Municipio, siempre conforme con la voluntad divina y dirigido al bien común.

- Hombre y familia gozan del derecho natural de formar asociaciones para perfeccionar y desarrollar sus virtudes y capacidades, y deben regirlas de acuerdo con el derecho o ley de subsidiariedad.

- El hombre es un ser social y está llamado a trabajar con otros en la consecución del bien común y de una recta convivencia. Sólo desde la libertad, acorde con la voluntad divina, se puede conseguir un crecimiento personal y comunitario, construido desde la cooperación y ayuda mutua.

- El Estado no debe en ningún momento yugular con su intervención esa libertad ni sustituir o absorber la responsabilidad de las familias unidas en comunidad, únicas responsables de regir su destino. De no ser así, obraría en contra de la voluntad divina y del derecho natural.

- El Gobierno y las Corporaciones locales deben estar al servicio del hombre facilitando el desarrollo de todas sus capacidades y actuando según la ley de subsidiariedad. Ni deben absorber ni les es lícito invadir y destruir, de forma totalitaria, toda iniciativa individual dirigida al bien común.

Por todo lo expuesto, concluyen que la actuación del Gobierno español en este terreno contradice frontalmente el magisterio de los pontífices y la Doctrina Social de la Iglesia. Veamos de qué forma.

En efecto, para los palentinos, el Municipio o «comunidad de familias» es un organismo al servicio de la persona que debe procurar todos los medios para una convivencia justa y digna, que posibilite la promoción individual y familiar y sobre todo la de los más débiles. En definitiva, un organismo dirigido a procurar, con su actuación y legislación, el bien común:

> «Como toda institución su finalidad es cumplir con sus obligaciones, que en este caso serán las propias de una normal convivencia social, al menos dentro del término municipal. Por tanto el Municipio cumplirá con su misión, ayudando a las personas que vivan dentro de su término municipal, procurando que las familias en que se hallen afincadas aquellas, dispongan de servicios comunes que las mismas precisen para realizar una vida de convivencia digna y ordenada al bien común: escuelas, urbanización, aguas, alumbrado, etc.; igualmente el Municipio debe ayudar, en cuanto le sea posible, a conseguir la promoción humana de aquellas familias débiles, que por distintas razones no sean capaces por sí mismas de conseguirlo.»[16]

Siguiendo a Pío XI, los hoacistas sostienen que el hombre «tiene derecho a la vida, a la integridad del cuerpo, a los medios necesarios para la existencia, derecho de tender a su último fin, por

[16] Id., caja 74, carpeta 2, GOES "5-B". cit., hoja 3ª.

el camino trazado por Dios, derecho de asociación, de propiedad y de uso de la propiedad (...) tiene derecho a vivir (...) como nos hizo Dios, libres y responsables, a su imagen y semejanza»[17]. Una vez afirmados y demostrados los derechos inalienables del hombre como hijo de Dios, de nuevo creen que las enseñanzas pontificias marcan el proceso por el cual se demuestra su carácter social y comunitario, la progresiva escalada desde la familia («célula primera y esencial de la sociedad», en palabras de Pío XII) hasta el Municipio:

> «El Hombre creado por Dios para vivir en comunidad e insertado en la sociedad, le da una condición de sociabilidad (...) ningún hombre puede considerarse una isla o un Robinsón Crusoe.
> No pudiendo, por tanto, vivir solo el hombre se asocia a otros; y he aquí que forma la primera sociedad natural, la familia; donde existe una red de intereses que le conducen a desarrollar en colaboración y para la utilidad común una determinada actividad. Razón primera en cuanto a la obligación que tiene en formar una comunidad para participar de la vida de la misma y promocionarse en colectividad. (...)
> Ya, entonces, el hombre encuadrado dentro de una comunidad, la familia, busca la promoción de la misma, y para ello se asocia a otras dentro de un conjunto orgánico y con vida propia, el Municipio (...)
> El hombre responsable de su vida individual y social, a través de su plena libertad hace que le asista un derecho para intervenir en ésta, y con vistas al total cumplimiento de sus deberes como ciudadano inserto en una sociedad.»[18]

Según este argumento, la agrupación es necesaria para la promoción humana y espiritual y el hombre es un ser social por naturaleza, lo cual entrañaría, de nuevo, la exigencia de la libertad para una vida cívica conforme con la voluntad divina. Según los hoacistas, esta es una realidad que los gobernantes españoles se empeñan en lastrar prohibiendo el derecho de asociación y de reunión:

> «En el hombre existe una tendencia natural a asociarse. Esto ya no se puede discutir más. (...)
> Para justificar todo esto, tenemos tantos escritos y tantas razones que da miedo pensar el por qué no se permite, por ejemplo, "el derecho de reunión y asociación" de la "Pacem in Terris", y mientras tanto dirigentes españoles nos recuerdan leyes de hace un siglo, relativo a las reuniones numerosas.»[19]

[17] Id., GOES "29-B": «La representación municipal y la promoción del pueblo», Segovia, marzo de 1963, hoja 1ª.

[18] Id., GOES "5-B" («La representación municipal y la promoción del pueblo»), Palencia, marzo de 1963, hoja 1ª.

[19] Ibid., Caja 75, carpeta 2: GOES "29-B", «Las Comunidades Públicas Intermedias», Quinto Cuestionario, Segovia, mayo de 1963, hoja 1ª.

Estos párrafos demuestran a la perfección esa lectura selectiva que venimos apuntando, pues los hoacistas critican la ordenación franquista, que es organicista y "familista", valiéndose de una Doctrina Social que también lo es. Sin duda alguna, la razón estriba en que el diálogo con otras ideologías presentes en el movimiento obrero genera en ellos unas concepciones políticas que, aunque se dijesen basadas en el pensamiento de los pontífices desde León XIII a Pío XII, lo cierto es que las rebasan "por la izquierda", superan sus limitaciones teóricas y extraen conclusiones que no están implícitas en sus principios. Hemos de tener en cuenta que aún no han recibido las enseñanzas del Vaticano II y están manejando una DSI deudora de la vieja cultura antiliberal, casi decimonónica, que no es propiamente democrática. Aunque ellos creían que siguiendo esta Doctrina se llegaba a la democracia, realmente ya la habían superado y estaban adelantando algunas de las consecuencias implícitas en el *aggiornamiento* conciliar.

En efecto, según ellos, la primera consecuencia que el individuo debe extraer de todo lo expuesto es la llamada a implicarse y participar en la vida comunitaria interesándose en los problemas de la comunidad, aportando sus iniciativas siempre con vistas al bien común y con un «sentido pleno de su responsabilidad en el quehacer común.» Y ello porque, como enseñan los pontífices, «ni patronos ni obreros» ni «todos aquellos en que tenga relación la moral cristiana» deberán desentenderse de los problemas comunes ni desinteresarse por lograr la anhelada «justicia social», pues «una inhibición en estos casos es una falta de cumplimiento de la doctrina de Cristo.»[20]

Pero, además, aseguran que para conseguirlo es necesario que el Municipio goce de libertad de gobierno, «solamente limitada por razones de tipo general que exija las relaciones sociales del bien común en general». Esto equivale a afirmar la autonomía del Municipio y rechazar la absorción, injerencia e intromisión de los organismos centrales en sus asuntos, ya que éstos -afirman- deberían más bien limitarse a funciones de «información y asesoramiento, (...) así como determinado control para asegurar la buena marcha de los mismos».

Y al afirmar que el Municipio es una comunidad de familias, sostienen que «la representación municipal debe ser totalmente familiar», pues son los «intereses comunes de las citadas familias» los que deben ser defendidos. Y esto contradice la vigente Ley de Ordenación Local en cuanto entienden que no cabe defender en el Municipio «los intereses sindicales y de otras entidades» por tratarse de materia a dirimir únicamente «en el seno de las mismas»: de otro modo -afirman-, lo único que se

[20] Ibid., caja 74, carpeta 2: GOES "29-B", «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Segovia, diciembre de 1962, hoja 3ª.

consigue es defender intereses parciales y no el bien común de las familias que integran el Municipio.

En este sentido, creen necesario arrumbar todas aquellas características de la Ley que contradicen los postulados de libertad defendidos por la Iglesia. Como veremos a continuación, cuando los hoacistas descienden al terreno práctico y critican las deficiencias de funcionamiento democrático y la conculcación de los derechos fundamentales en la vida diaria, sus argumentos tienen más razón y coherencia que aquellos que pretendían basarse en las implicaciones teóricas de la DSI:

- La injerencia de los organismos centrales, porque dificulta «el normal desarrollo de la vida municipal» debido a la relación de dependencia que origina:

> «El hombre, como dice León XIII, es anterior al Estado, por lo que no hay razón alguna para recurrir a la providencia del Estado (...) el hombre, que es solidario por naturaleza, tiene derecho natural de asociación para defender sus intereses, sin intervención del Estado, que ha sido constituido por Dios para la defensa y no para el aniquilamiento del derecho natural (asociación) (...).
> Por ello no es justo que el ciudadano o la familia (y en su caso la asociación de familias) sean absorbidos por el Estado, antes bien, tanto a uno como a otro se le deje tanta independencia para obrar como sea posible.»[21]

- El sistema de elección y representación, pues es deficiente y no asegura una «auténtica y genuina representación» debido a «la falta de libertad que impone, al respecto, el centralismo estatal»:

> «Cuando a un pueblo se le eligen sus representantes y no tiene libertad de elegirlos él, no existe auténtica representación, con lo cual no queda a salvo el principio importantísimo de la filosofía social: "no es lícito quitar a los individuos lo que ellos pueden realizar", y entonces no se reconoce la Soberana potestad de Cristo»[22]

- El funcionamiento interno de las Corporaciones, lastrado por un «amiguismo» defensor de intereses particulares y nunca colectivos, lesionando con ello el bien común:

> «Es lógico que así ocurra cuando de antemano las cosas están estructuradas para que los intereses de sector puedan defenderse con eficacia en el seno de los órganos rectores del bien común ciudadano, precisamente porque se

[21] Id., hoja 2ª.

[22] Ibid., GOES "29-B": «La representación municipal y la promoción del pueblo», Tercer Cuestionario, Segovia, marzo de 1963, hoja 2ª.

> lleva a las corporaciones, solamente a un número insuficiente de personas "auténticamente representativas" de la ciudadanía, y que por otra parte se ven imposibilitadas de vencer el "compañerismo" corporativo.»[23]

- Sus consecuencias más inmediatas: indiferencia entre los ciudadanos e instauración de una moral y una convivencia insolidaria que fomenta una mentalidad egoísta e individualista, despreocupada y «pagana»:

> «El Ayuntamiento es un organismo más que impone cargas y exige sacrificios económicos a los ciudadanos (...) los ciudadanos no consideran como cosa propia nada que se relacione con la vida municipal al no participar de la vida de los municipios, creándoseles, al limitarles sus derechos de ciudadanos libres, un complejo de inferioridad e indiferencia para luchar por su promoción (...) solamente se les crea una mentalidad egoísta-individualista y que se refleja en su corta formación y su "paganismo" reflejado en los manejos sucios e influencias que regulan la vida interior de los municipios, donde brilla por su ausencia la palabra cristiano (...) resumiendo, diremos que normalmente el egoísmo, influencia y desinterés son las notas características respecto a la vida municipal, tanto por parte de los ciudadanos como de los rectores de los Municipios»[24]
>
> «El hombre se convierte en un animal, en un irresponsable. Se carga de rencor al no poderse defender (...) de las injusticias que padecen él y su familia (...). Cuando no se le concede al hombre la libertad, se le despoja de ella, y se le despoja, al mismo tiempo, de todo principio espiritual de su conducta moral y de Cristo que ES LA VERDAD.»[25]

Es más, los hoacistas dirigen sus críticas directamente al Gobierno español, pues le consideran el más interesado en mantener a la ciudadanía en sempiterna minoría de edad, ahondar en la apatía del pueblo, generar ciudadanos sin conciencia de sus derechos ni posibilidad de reivindicarlos y defenderlos, en definitiva, hombres y mujeres incapaces de luchar por su promoción:

> «La masificación del pueblo, que actualmente se encuentra en minoría de edad, aborregado, irresponsabilizado y narcotizado con toda clase de espectáculos y de lecturas vulgares, con los que hacer unos hombres sin conciencia e incapaces de defender sus derechos y de hacer oír su voz.
> Por todo ello nos encontramos con un pueblo sin interés por promocionarse

[23] Ibid., GOES "5-B", «Las Comunidades...» (Palencia, diciembre de 1962), hoja 4ª.

[24] Ibid., GOES "5-B", cit., hoja 4ª.

[25] Ibid., GOES "29-B", «La representación...», Tercer Cuestionario, Segovia, marzo de 1963, hoja 2ª.

> y con baja cultura.»[26]
>
> «No se permite el desarrollo integral de la persona, con lo cual se conduce al pueblo a una falta de formación y a una evasión de todo lo común»[27]

Por eso concluyen que, en la situación actual y en lo referente a la vida municipal, existen dos posturas claramente enfrentadas: de un lado, «la actual legislación (...) [que] no ha logrado hasta el presente conseguir que la vida municipal sea de verdad comunitaria y de defensa y sí sea el "caciquismo" disfrazado con nuevas vestimentas el que siga actuando e imperando positivamente»; y en el extremo opuesto, «la Doctrina Social de la Iglesia con su clara defensa de la libertad de la persona humana, de la defensa de sus intereses, de los derechos ciudadanos, del bien común, de la ley de subsidiariedad, de la misión del Estado en la defensa de los débiles, etc., etc. Bellas frases, que de cuando en cuando se airean en discursos y conferencias por dirigentes y gobernantes de este pueblo español "católico" por los cuatro costados, y que se insertan en preámbulos de Leyes y Decretos pero que difícilmente se encarnan en la realidad de la vida de la nación.»[28]

Es más, basándose en la *Mater et Magistra*, no dudan en señalar que la intromisión, el centralismo y el cercenamiento de la iniciativa individual, convierten al Régimen español en una auténtica «tiranía política»[29]. Actuando de esta manera -afirman- el Estado no pretende otra cosa que apuntalar la situación creada y afirmar su poder totalitario, imposibilitando el crecimiento democrático del pueblo, «que el pueblo piense y se interese por las posibilidades de gobierno de la vida ciudadana.»[30] Y no sólo eso, sino que el centralismo se convierte además en un instrumento idóneo para asegurar el ejercicio del poder a las «clases altas» en perjuicio de los más desfavorecidos, a los que, habida cuenta la gestión realizada en determinadas localidades, siguen extorsionando:

> «a) Generalmente los impuestos gravan más a los económicamente débiles (...) las clases altas (industriales o comerciantes) pagan sus impuestos sí, pero (...) los cargan en Gastos Generales, con lo cual tales impuestos no existen, no ocurriendo así con las clases débiles, ya que de unos modestos

[26] Ibid., GOES "5-B", «La representación...», Palencia, marzo de 1963, hoja 2ª.

[27] Ibid., GOES "29-B", hoja 2ª.

[28] Ibid., GOES "5-B", «Las Comunidades...», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 4ª.

[29] Ibid., GOES "29-B", «La representación...», Tercer Cuestionario, Segovia, marzo de 1963, hoja 2ª.

[30] Ibid., GOES "5-B", «La representación...», Palencia, marzo de 1963, hoja 2ª.

> ingresos, a veces tienen que pagar impuestos por unas aún más modestas bicicletas o carretillas, necesarias para su vivir.
> b) En general se gasta más dinero del presupuesto en gastos de representación, etc. que en los distintos servicios (...) mientras que el Alcalde tiene unos gastos de representación (sin contar gastos y dietas de salida) de 40.000,00 pts. al año un Auxiliar cobra 13.000,00 (sin contar extras obligatorias) y un guarda municipal o un sereno 10.400,00 pts.
> c) (...) se mira muy poco, por decir algo, el fomento de los bienes comunales, no dándose opción al pueblo para que opine o intervenga.»[31]

Vista entonces la incompatibilidad entre la Doctrina Social de la Iglesia por un lado y la legislación española y su concreción en la vida municipal por otro, los militantes, a la hora de exponer las exigencias que creen derivar de aquélla, apuestan por la instauración de un sistema democrático a escala local y, en último término, también nacional.

En efecto, si el Gobierno -dicen- pretende caminar por la senda cristiana, primeramente deberá revisar «a fondo de nuestra actual legislación de las "Comunidades Públicas Intermedias", si queremos seguir llamándonos, de verdad, católicos españoles, para quienes la doctrina social de la Iglesia es norma de vida»[32]. De lo contrario, no dudan de que seguirá obviando que el individuo y la familia -en palabras de Pío XII- son anteriores al Estado, «que el Creador (sic) les dio a ambos fuerzas y derechos, y les señaló una misión que corresponde a inequívocas exigencias naturales.»[33]

A continuación, apuestan por la reforma de la Ley vigente y la puesta en práctica de un modelo democrático en el que se sancionen los derechos de asociación y de reunión, tenga cabida un «estado de opinión pública consecuente con la responsabilidad ciudadana de los españoles», y se ponga en marcha una «acción formativa dentro de los derechos ciudadanos libres, y de la Doctrina Social de la Iglesia sobre ciudadanos con posibilidades cívicas capaces de ejercer una representación eficaz y honrada del pueblo.»[34] En definitiva, apuestan por la reforma de las estructuras, la formación cívica según los postulados de la democracia y una labor de concienciación en orden a crear ciudadanos responsables:

> «"Urge -son palabras del obispo de Bilbao, en su carta Pastoral de diciembre de 1.961- formar la conciencia social de nuestro pueblo mediante

[31] Ibid., GOES "29-B", «El Municipio como comunidad de familias. Primer cuestionario», Segovia (s/f), hoja 5ª.

[32] Ibid., GOES "5-B", «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 5ª.

[33] Id.

[34] Ibid., GOES "5-B", «La representación...», Palencia, marzo de 1963, hoja 1ª.

> una intensa labor de instrucción y de educación".
> "También es necesario -igualmente son palabras del Obispo de Bilbao- e inaplazabe promover UNA REAL Y SINCERA acción social, que REFORME LAS ESTRUCTURAS Y LAS SITUACIONES DE INJUSTICIA, llevando este acento humano y cristiano que nuestra civilización necesita"»[35]

En este sentido, la reforma de la legislación deberá ir encaminada al ejercicio pleno del derecho de asociación y reunión, pues

> «El hombre tiene derecho a formar las asociaciones que crea necesarias, así como a darles la estructura más conveniente para el cumplimiento del fin propuesto.
> El Municipio es una Asociación de familias. Son muchas familias unidas, para la solución de problemas comunes.
> Siendo esto así, no hay motivo para que, cada una de las células principales de la sociedad (cada una de las familias) estén ausentes de la solución de los problemas comunes a todas y cada una de las células.»[36]

Por fin, entienden que, para ser verdaderamente representativa, allegada y conocedora de la realidad y los problemas reales del pueblo, la vida municipal deberá regirse por leyes democráticas: elección de representantes por parte del pueblo, limitación temporal de cargos, toma de decisiones por votación -sin vetos particulares-, transparencia en el funcionamiento y en la gestión municipal, relaciones sociales y laborales justas, información puntual, etc.:

> «los dirigentes del Ayuntamiento (que puede constar de un Presidente y de un representante por cada uno de los barrios) deben ser elegidos (sin distinción de razas, ni de clase social alguna) por el propio pueblo, por los propios representados. Estos cargos, claro está, deben ser limitados en cuanto al tiempo (cuatro años). No deben existir vetos particulares; deben resolverse las cosas por votación, sin que al Alcalde le corresponda más de un voto. El pueblo debe tener acceso a las reuniones que se celebren. La autoridad no debe caer solamente en una persona, sino en todas las que componen el Ayuntamiento. Cargos pagados y trabajo para cuando dejen el cargo. El pueblo debe tener una total información de las soluciones que se acuerden y debe tener una formación de la vida cívica.»[37]

---

[35] Ibid., «La representación municipal y la promoción del pueblo», Segovia, marzo de 1963, hoja 2ª.

[36] Id., hoja 3ª.

[37] Id.

Muy interesantes son, a este respecto, las conclusiones extraídas de las doctrinas pontificias (de la *Rerum Novarum* en adelante) por los hoacistas segovianos, quienes, después de haber propugnado los derechos de asociación y reunión y la capacidad de crear asociaciones privadas libres de injerencia estatal[38], y teniendo en cuenta la situación política española y la postura del Gobierno a este respecto, consideran justificado la creación de asociaciones al margen de la legalidad vigente, dirigidas a la promoción integral del pueblo:

> «Cuando el pueblo, consciente y responsable, se encuentra sin posibilidades de actuar dentro de la legislación, se encuentra sin poder desarrollar integralmente su persona, sin derecho de asociación (asociación libre y voluntaria), entonces deberá *formar asociaciones fuera de lo legal*, ya que las leyes, hemos visto antes, no obligan sino en cuanto están conformes con la recta razón, la moral, nos obliga a formar asociaciones para conseguir lo que no podríamos solos y, en cambio lo legal, también lo hemos visto antes, nos tiene ausentes de toda vida comunitaria.»[39]

Evidentemente, todas estas ideas no sólo justificaban el compromiso temporal del militante en la lucha por la democracia, sino que, transmitidas en las reuniones, GOES y Cursillos de formación cívica, difundían una cultura democrática dentro y fuera de la Iglesia, contribuían a despegarla del nacionalcatolicismo, daban la razón a quienes luchaban contra el Régimen desde postulados democráticos, e incentivaban una fe comprometida con la democracia que, dado el contexto vigente, no podía eludir sus implicaciones políticas. Por otro lado, todo ello venía avalado por una circunstancia no menos importante: el funcionamiento democrático interno de la misma Hermandad y demás movimientos apostólicos. Así, todos los interesados en instaurar la democracia en España pudieron atisbar las posibilidades de actuación y formación contenidas en la HOAC. Ésta se les mostraba como un servicio de gran utilidad para sus intereses políticos, a la vez que relativamente libre de injerencia estatal y a salvo de los rigores de la clandestinidad.

A.2. De la reflexión a la acción: viviendas, concejales y centros de interés

Por todo lo expuesto, los militantes de la HOAC encuadrados en el sector cívico se veían impelidos a fomentar grupos de acción, o lo que es lo mismo, la asociación y la reunión de los

[38] Asociaciones que el Estado no puede prohibir porque «el hombre tiene derecho natural a formar tales sociedades, mientras que el Estado ha sido constituido para la defensa y no para el aniquilamiento del derecho natural».

[39] Id., hoja 3ª.

ciudadanos como medio idóneo para su promoción integral, para «tener una visión real de lo que nos atañe y necesitamos ver lo que más nos urge "libremente" y "objetivamente" y lo que les conviene a los asociados.»[40] Con ellos fomentarán, asimismo, el propio proceso de formación, las labores en orden a facilitar la promoción de los demás y la preparación de dirigentes con espíritu cristiano. Los grupos así formados deberían promover «todos los derechos y deberes del hombre, claramente marcados por Juan XXIII en la "Pacen in Terris" muy poco promulgada quizás por su excesiva claridad.»[41].

En último término, el objetivo propuesto no era otro que la tantas veces repetida «promoción integral y colectiva del pueblo», hondamente democrática y vivida desde, para y por el pueblo. En este sentido, los hoacistas castellanos pondrán en marcha una serie de actividades bastante significadas a escala local, inspiradas igualmente por esos postulados:

1. La creación de cooperativas de viviendas dirigidas a paliar las deficiencias del Estado en este terreno, aportar casas baratas y una vivienda digna a la población obrera. Como sabemos, esta actividad fue destacada en Ávila, Segovia y Burgos (Pradoluengo, Aranda de Duero), y a menudo venía acompañada de un pormenorizado estudio sobre las deficiencias y necesidades de la ciudad y los barrios, informes que se presentaban al Ayuntamiento para que iniciase los trámites y encauzase la acción pertinente. En este sentido, destaca la campaña iniciada en 1961 por los hoacistas de Aranda de Duero, reactivada siete años después[42] y, según los propios militantes, motivada por las desproporcionadas expectativas laborales generadas a partir de la propaganda que, en el contexto del madrileño plan de descongestión, hablaba de las ventajas aportadas por la localidad. En efecto, esto no hizo otra cosa que incrementar el número de inmigrantes, provocar el hacinamiento y la escasez de viviendas. Evidentemente, los obreros culpaban a todos por la situación creada, y en especial «a las asociaciones católicas acusándolas de estar desprovistas de sentido cristiano al no ver actuaciones, y al

[40] Id., Caja 75, carpeta 2: GOES "29-B", «Las Comunidades...», hoja 1ª.

[41] «Nuestra provincia que ha tenido una gran historia, en la actualidad es una ciudad mediocre en todos los sentidos. Existen hombres con ideas de diversas tendencias, pero organizadas no, o por lo menos no las conocemos.»: id., hoja 2ª.

[42] «En el curso 60-61 se tiene una gran preocupación por el problema de la vivienda haciendo un estudio de las situaciones precarias en que se vive. Se trabaja conjuntamente con JOC, JOCF, un grupo de mayores y la HOAC. Presentando este informe al Ayuntamiento. De todo este trabajo salió una cooperativa (...)
En el 68, se tuvo una actividad ciudadana bastante representativa sobre problemas locales (falta de escuelas, calles sin asfaltar, obras sin vallas...) este informe fue presentado al Ayuntamiento.»: *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996, pp. 17-18.

mismo tiempo también incluyen a los sacerdotes»[43]. Por ello, en coordinación con JOC/F, Cáritas y demás ramas de Acción Católica, y apoyados por algunos obreros ajenos a la organización, los militantes elaboraron unas encuestas donde reflejaron las duras condiciones de vida de la población trabajadora e iniciaron la propaganda a nivel local y nacional:

> «Es urgente actuar aquí de forma enérgica pues se nos presenta un problema de gran envergadura y ello es debido al exceso de propaganda que se ha hecho de Aranda respecto al plan de descongestión de Madrid, que nos vienen muchos obreros atraídos por esta propaganda y aquí se encuentran sin trabajo, sin casa y sin nada (...) nos encontramos con la escasez de viviendas y la renta cara, por lo tanto, hemos decidido hacer una encuesta, presentar casos graves y al mismo tiempo relación de viviendas de veraneo con pisos vacíos (...) crear una comisión con dos miembros de cada rama [de AC] al fin de estudiar este problema e interesar de las autoridades tanto locales como nacionales de la urgencia de resolver este problema de Aranda, ya que si no se hace así aparecerá en ésta el suburbio con todas sus consecuencias (...) La primera actuación ha sido reunir un grupo de obreros, sean o no de HOAC y el miércoles pasado estuvimos dos horas por la noche, estudiando y bosquejando la encuesta y es dura a todas luces, pues la situación de viviendas en algunos casos adquiere caracteres de verdadero dramatismo.»[44]

De aquí surgió la idea de crear una cooperativa, sin duda debido a la iniciativa de Cáritas, que ofreció a la HOAC de Aranda «un plan de construcción de viviendas por 100.000 pesetas vivienda digna, incluida escuela e Iglesia.»[45]

- También los militantes presentaron candidatos a las elecciones municipales, muchos de ellos avalados por la labor realizada en las citadas cooperativas. Por otro lado, esta candidatura pretendía infundir ese espíritu cristiano y democrático a la Corporación local.

Así se hizo en Ávila (V. Aníbarro), Burgos y Palencia (J. M. Abad), se intentó en Aguilar y en Aranda, y alcanzó proporciones muy destacadas en Pradoluengo, donde los militantes, afamados por la cooperativa de viviendas, coparon el Ayuntamiento[46].

- Por último, no podemos olvidar los Centros de Interés, reuniones de temática variada, muchas de ellas de carácter abierto y que progresivamente se fueron convirtiendo en un importante foco de

[43] HOACBURGOS: Carta del Centro de Aranda de Duero a la CD de Burgos, 4 de junio de 1960.

[44] Id.

[45] Id.

[46] Testimonio citado de T. Pérez Rey.

creación de conciencia cristiana, democrática y responsable, donde se daban cita todas las personas inquietas de la ciudad. En ellas se formaban en Doctrina Social y, como hemos visto, escuchaban mensajes muy críticos respecto al sistema político que apostaban por implantar la democracia en España. En efecto, en estas tierras se llevaron a cabo Centros de Interés en forma de Reuniones restringidas de militantes para estudiar los problemas del barrio y tratar de llevar «Concejales obreros» al Ayuntamiento[47], y otras abiertas sobre los problemas ciudadanos y las elecciones municipales junto a ramas generales de Acción Católica y otros Movimientos Apostólicos (JOC/F, HOCF...). Como señalaban los abulenses en 1964, estas reuniones respondían a un doble objetivo: perfeccionar la formación de los militantes -con óptimos resultados- e incrementar la influencia de la organización, si bien esto último, debido a la apatía y la desmovilización reinantes, parecía lo más difícil de conseguir[48].

BIBLIOTECA VIRTUAL

B.- MOVILIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y REVOLUCIONARIA EN LOS AÑOS SETENTA

Plenamente asumida la necesidad de luchar por la implantación de un régimen democrático, la radicalización experimentada tras la crisis de la Acción Católica y el contacto con otras ideologías presentes en el movimiento obrero, imprimirán mayor fuerza a un compromiso cívico que, por otro lado, se convertirá en el foco privilegiado de actuación. En efecto, dadas las características económicas de estas tierras y demostrada su escasa conflictividad laboral, los hoacistas privilegiarán la acción ciudadana para avanzar en la «organización del pueblo como poder solidario». Al igual que en el terreno sindical, la «organización de la clase» vigorizará la acción en barrios y escuelas como parte integrante de su programa de liberación integral.

B.1. Reflexiones y críticas desde una cultura democrática

Al igual que se hizo en los GOES, los militantes partirán de una reflexión sobre la situación política española que, a la luz del Concilio Vaticano II, justificará la implantación de una sociedad plenamente democrática. La diferencia cualitativa respecto a la etapa anterior es que ahora sí cuentan con referentes democráticos en la Doctrina Social de la Iglesia, y antes, sin saberlo o ser conscientes, estaban muy por delante del magisterio pontificio. De esta manera, los hoacistas iniciarán sus

[47] ACNHOAC, Caja 75, carpeta 2: Contestación al Primer Cuestionario, GOES "39-C", Palencia.

[48] Ibid., Caja 49-3, carpeta 3: VI RNE, 1964.

argumentos con una realidad que les parece incuestionable: el deber, por parte el ciudadano, de participar en el Gobierno local y nacional para conseguir su plena realización:

> «(...) el ciudadano para realizarse plenamente como persona no sólo tiene el derecho de participación en los altos organismos de gobierno sino en todas las escalas asociativas sociales, concretamente en el gobierno de la ciudad.»[49]

En este sentido, el dirigente del gobierno municipal, como depositario que es de la voluntad ciudadana, deberá interesarse sinceramente por las necesidades de la ciudad y actuar con honestidad y rectitud, es decir, «ejercer rectamente la confianza que los ciudadanos han depositado en él.»[50]

El horizonte deseado es la instauración de una sociedad democrática donde el ciudadano tenga capacidad de elegir, votar, proclamar, censurar y destituir a los gobernantes por medio de la participación en comicios electorales y la libre exposición de sus ideas en los organismos de información. Y para ello, nada mejor y más importante que sancionar, siguiendo los preceptos conciliares, el derecho de asociación:

> «Entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho a fundar libremente asociaciones (...) a participar en sus actividades sin riesgo a represalias y a moverse en su seno con autonomía y propia iniciativa. Y es un deber de los dirigentes no sólo el no entorpecer estas asociaciones e instituciones intermedias sino el promoverlas dentro de un clima de libertad y participación.»[51]

A estas alturas, los hoacistas siguen considerando que la realidad política española contradice este ideal y deja en evidencia el carácter hueco de disposiciones y principios como el Fuero de los Españoles, el principio VIII del Movimiento e incluso la misma LOE, que, en teoría, afirman la representación orgánica a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato[52]. En efecto, aseguran que

---

[49] Archivo personal de G. García: «Justificación del trabajo: "La Teología ha de iluminar la realidad"» (1970), hoja nº 68.

[50] Id., hoja 69.

[51] Id., hoja 54.

[52] «Todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato, sin perjuicio de otras representaciones, que las leyes establezcan» (F.E., 10).

«El carácter representativo del orden político es un principio básico de nuestras instituciones políticas. La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones del interés general se llevará a cabo a

los alcaldes y demás representantes siguen siendo «nombrados desde arriba, y al ciudadano no le queda otro recurso, siquiera el de la crítica, desinteresándose totalmente por los problemas de su ciudad. Queda anulado con esto una de las fundamentales facetas del hombre social: la participación y todo lo que ella lleva consigo.»[53] En suma, consideran que en lugar de servir al común de los ciudadanos, el sistema político español obedece a la satisfacción de intereses particulares, lesionando los derechos fundamentales e imposibilitando la realización plena de todas las posibilidades humanas, individuales y colectivas:

> «(...) nos encontramos con una política invertida. La que debía estar al servicio del desarrollo integral de la persona social se encuentra como instrumento necesario y eficaz al servicio de los intereses egoístas de unos particulares dirigentes.»[54]

Y lo mismo ocurre con la prohibición expresa de fundar libremente asociaciones:

> «toda esta legislación y realidad de dictadura personal y totalitaria, está abiertamente en contra del Vaticano II (...) que afirma como un deber del Estado promover y favorecer la formación de libres asociaciones, con autonomía e iniciativa propias. Actualmente anular el derecho de a la asociación es anular al hombre.»[55]

Entienden que los ciudadanos son los más perjudicados por esta situación, pues creen demostrado que la imposibilidad de participar en los asuntos de la comunidad conduce inevitablemente al fomento de la despolitización, a la indiferencia y apatía de la población en general y de la juventud en particular. A ojos de los militantes cristianos, esto último se revela como lo más grave y escandaloso: el joven español, sin cauces para expresar su opinión y realizarse plenamente en la sociedad y en su entorno más cercano, sólo tiene a su alcance salidas como la indiferencia, la clandestinidad y el

---

través de la familia, el municipio, el sindicato y demás entidades de representación orgánica que es este fin reconozcan las Leyes» (Principio VIII del Movimiento).

Por su parte, el artículo 21 de la LOE pretende «estimular la participación auténtica y eficaz de las entidades naturales en las tareas políticas».

[53] «Ante esta situación nos encontramos con la anacrónica realidad (...) de que un alcalde sea a la vez jefe, presidente o delegado de Sindicatos en la misma ciudad. ¿Cómo va a defender el mismo sujeto público los intereses de los trabajadores y empresarios y los del ayuntamiento?»: Id., hoja 70.

[54] Id.

[55] Id., hoja 56.

radicalismo:

> «Conclusión lógica de todo esto es la despolitización del ciudadano español (...) Pero el sector despolitizado para mí realmente grave es la juventud. No existen cauces de expresión pública de las opiniones y manifestaciones del sector más vital de la sociedad que es la juventud. De este modo ella desconoce o no ve la importancia de su tarea nacional, tanto en la universidad como en el taller (...) Los griegos reservaban el término imbécil para los que se decían, eran o presumían de apolíticos (...) Esta "imbecilización" o "idiotización" está muy generalizada en España, lo mismo en la masa estudiantil que en la obrera.»[56]

Haciéndose eco de los postulados contenidos en la *Gaudium et Spes*, los militantes creen necesaria la participación del ciudadano en los asuntos que atañen a la vida política nacional y local como una «exigencia humana y cristiana, reconocida y pedida por el Vaticano II». En consecuencia, nada debería obstaculizar el pleno desarrollo de la vocación política de la persona, «especificidad egregia del ser humano», considerado como «un ser político, constructor y responsable de su polis, de su comunidad, ideador y ejecutor con los demás ciudadanos, de las instituciones y estructuras que hacen posible la existencia social desde la familia y el municipio hasta la organización internacional»[57].

Es más, a su juicio, esta misma constitución pastoral esgrime las siguientes exigencias en orden a una acción política encaminada por la senda cristiana[58]:

- «Una política auténticamente humana debe fomentar el sentido de justicia, de benevolencia y servicio al bien común; debe proteger todos los derechos de la persona, con son el derecho a la libre reunión, libre asociación, libre opinión, participación, elección de representantes, etc., etc.»

- Para ello, «deben estar suficientemente canalizados los intereses de los ciudadanos hacia el poder (...) Sólo así hay representatividad»

- El «centralismo despótico», imperante en nuestro país, debe quedar abolido en función de la necesaria y verdadera división de poderes («que en España se entrecruzan todos»).

- Debe haber un respeto a las minorías, un pluralismo político y una educación cívica y política para suscitar la responsabilidad de los ciudadanos y en especial de la juventud. «En resumen, toda

---

[56] Id., hoja 72.

[57] Id., hoja 73.

[58] Id. hojas 74 y 75. Sobre la importancia de la *Gaudium et Spes*, ver NASARRE, E., cit., pp. 174-175. Sobre dicha constitución se ha dicho que dejaba «en entredicho todo el sistema sociopolítico español», pues preconizaba un modelo de convivencia que sólo podría albergarse en un sistema de democracia política: LABOA, J.M., «Marco histórico y recepción del Concilio», en *El postconcilio...*, cit.

forma política debe estar al servicio del hombre social.»

Y como «a todas luces vemos que la legislación y realidad española está en total oposición a la doctrina del Vaticano II», proponen como posible solución fomentar la «politización» de la ciudadanía en el sentido de difundir todas estas reflexiones y generar la responsabilidad cívica necesaria para acrecentar la participación comunitaria en orden a la promoción del pueblo. En segundo lugar, apuestan por una actitud de «defensa» de los derechos de la persona -querida y aconsejada por la *Gaudium et Spes*- allí donde «la autoridad política rebasa su competencia y oprime a los ciudadanos», una defensa que implica, asimismo, la lucha «con integridad moral y con prudencia, contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre y de un solo partido», siempre en el horizonte del bien común y del servicio a la comunidad[59].

En definitiva, con estos argumentos, la HOAC se convertía en uno de los factores de desligitimación política más importantes de la España de la época. Arrumbados los postulados armonicistas de la DSI, la influencia del izquierdismo y las esperanzas concebidas tras el Concilio inauguran una etapa de enorme fecundidad y radicalismo en torno a la acción cívico-política de los militantes castellanos.

B.2. La acción cívica en el horizonte de la «organización de la clase»

Como vimos anteriormente, desde ZYX se planificó la organización integral y colectiva de la clase como horizonte de la acción del militante obrero cristiano. Esto implicaba que la promoción debería afectar a todas las facetas del ser humano, y que toda acción debería nacer desde el pueblo y obedecer a sus necesidades, en definitiva, entronizar la democracia asamblearia y la autogestión. En este sentido, al militante le correspondería trabajar desde la base, concienciando y fomentando el asociacionismo en orden a remover las estructuras en un sentido revolucionario y socialista, y con el pueblo como protagonista indiscutible:

> «Para fomentar la opinión pública y poder llegar a hacer una Revolución social sin perder la paz será necesario:
> Educación de las masas. La revolución ha de hacerse con el pueblo si no queremos hacerlo en contra de él (...)
> Es necesario que los jefes natos salgan del pueblo»[60]

[59] Id., hoja 76.

[60] Ibid.: «Análisis de la realidad económico-social de España frente a la Doctrina Social Católica» (s/f), pág. 18.

En efecto, según esta filosofía, tanto el militante como la Iglesia se ven obligados, por exigencias evangélicas, a participar activamente en «la acción promocional del pueblo»:

> «La acción en este sentido es un indicador de que la Iglesia acepta al mundo, y a que es una acción que surge de abajo y que consiste en sumarse a la acción emprendida por los hombres ante los que la Iglesia si hace esto se sitúa en una relación de igual a igual y por lo tanto de aceptación.»[61]

En última instancia, lo que se intentaba era arrumbar el «poder burgués» y construir una sociedad socialista con la «organización de la clase como poder solidario». En el entorno ciudadano, se trata de conseguir primeramente una efectiva representación del pueblo como medio para avanzar hacia dicha organización, lo cual, en virtud del carácter integral de la acción, tendría inevitablemente consecuencias en todos los órdenes de la vida social. Esta acción partiría, evidentemente, de una primera etapa de concienciación:

> «Esa acción, en la que el cristiano puede coincidir con otras personas, sirve para desarrollar:
> - su propia conciencia
> - la conciencia de los otros (...)
> Esa acción tiende a presionar sobre la estructura política para que se convierta en una auténtica representación del pueblo y realice así el necesario ajuste de la infraestructura económica, lo cual hará cambiar la estructura social.»[62]

Imbuidas de ese hálito promocional y autogestionario, la HOAC puso en marcha las ya mencionadas Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP), cuya concreción, como sabemos, podía ser variada: Centros de Interés, Asociaciones de Vecinos y Padres de Alumnos, Consejos y Asambleas de Fábrica, etc.:

> «(...) el análisis que la HOAC hace es que lo primero que hay que hacer es construir la unidad del pueblo, la unidad popular, que la unidad ésa no se puede construir en base a ninguna hegemonía, es decir, "todos quieren la unidad, pero aquí se hace como yo digo": y eso es lo que está dificultando a niveles sindicales que haya una cercanía entre los distintos sindicatos en la

[61] Ibid.: «Filosofía de la conciencia y de la acción del militante» (docto s/f), pp. 186-187.

[62] Id., pág. 33.

> ilegalidad, que haya muchas dificultades de unidad entre los partidos políticos. Entonces, ¿cómo se hace esto? se tiene que hacer desde abajo, se tiene que hacer por el pueblo y por exigencia de éste, y éste se tiene que organizar. Si no se organiza, difícilmente lo va a hacer. Y es él el que tiene que ir viviendo una experiencia de trabajo solidario, de control democrático, y a partir de ahí, se ponen en marcha esas Plataformas, la gente va a entrar, independientemente de que estén afiliados a un partido, a un sindicato o donde quieran, pero que lo que les une es el hecho de ser vecinos del barrio: "tenemos unos problemas, tenemos que luchar frente a esto"»[63].

La filosofía que sustenta las PUPP es ya tradicional en la organización y se dice plenamente inspirada en la propia fe cristiana, apuesta por el carácter unitario y conlleva una acusada repulsa hacia las organizaciones del movimiento obrero que, según los militantes, se mueven exclusivamente por intereses partidistas y se caracterizan por la burocracia excesiva y el jerarquismo en su organización.

En este sentido, las PUPP serán potenciadas a nivel de barrio y escuela, y, auspiciadas por las reuniones y Asambleas de Zona, servirán asimismo para elaborar importantes estudios y análisis sobre la situación y necesidades de los barrios. De hecho, en la Asamblea de junio de 1973, celebrada en Valladolid, se acordó que la HOAC debía compaginar el «análisis y revisión permanente de la realidad» con la «presencia de los militantes en la base, potenciando sectores, grupos de acción y centros de interés.»[64]

Por otro lado, para su puesta en marcha, los militantes recurrirán de nuevo a los ya mencionados «grupos de acción» y «centros de interés», centrados ahora en la «acción en barrios o municipios pequeños». En efecto, el primer paso para crear los grupos de acción será «conocer el ambiente», esto es, los problemas del barrio en «calles, alumbrado, transportes, recogida de basura y condiciones sanitarias (ambulatorios, alcantarillado...) vivienda (condiciones, precios, alquiler, etc.), escuelas y guarderías, mercados o tiendas (precios...).»[65] Ambos instrumentos, encaminados a la captación de militantes pero también -y en última instancia- a la transformación revolucionaria de la sociedad, se convertirán en instrumentos capaces de fomentar el asociacionismo en sus vertientes informal y reglada, tendentes a socializar y movilizar a los ciudadanos en valores democráticos y solidarios. Así, una vez conocidos los problemas del barrio, el militante pasaría a plantear temas de conversación con los vecinos o «con los grupos naturales del barrio.» En este sentido, deberá buscar los

[63] Testimonio citado de J. L. Gómez.

[64] ACNHOAC, Caja 126, carpeta 10: Acta de la Reunión de Zona, Valladolid, 16-17 de junio de 1973.

[65] Archivo personal de G. García: «Curso...», doc. cit., pág. 21.

momentos y lugares adecuados donde poder entablar la conversación, tales como parroquias, bares, asociaciones que puedan existir, colegios nocturnos, barberías, mercados, autobuses, etc.:

> «Es necesaria la presencia en estos sitios para conocer a las personas y empezar desde ahí amistades personales y charlas sobre problemas del barrio, del trabajo, de la familia...»[66]

Por fin, tratará de captar «a los más dispuestos a través de toda esta labor», estrechando un contacto personal más asiduo y poder así planear reuniones con ellos. Aquí es cuando empieza la «labor (...) más en profundidad», pues los captados deberán ser «gente dispuesta a reunirse y capaz de plantearse el hacer algo para solucionar sus propios problemas y los del barrio.»

Una vez constituido el grupo de acción («grupo-fermento en la masa (...) [y] auténticos focos de lucha revolucionaria»[67]), el militante incentivará la lucha por los «objetivos inmediatos», necesarios para caminar hacia la promoción colectiva y autogestionada y primera etapa de la organización del pueblo como poder solidario:

> «Consisten en solucionar los problemas del barrio, ya descritos, son los que más se viven a nivel vital. Esto va posibilitando la consecución de objetivos más revolucionarios: desde la creación de conciencia, solidaridad y organización del barrio hasta la autogestión y los planteamientos políticos.»[68]

En efecto, procurando abarcar todas las manifestaciones de la vida ciudadana, el militante tratará de poner en marcha cinco instrumentos para lograr esos objetivos:

- Crear Asociaciones de Vecinos, «teniendo en cuenta que lo difícil no es iniciar esta actividad, sino mantenerla y hacerla crecer.»

- Fomentar Asambleas donde se informa y se organiza la acción.

- Hojas Informativas y difusión en Kioskos, buzones, etc.

- «Acciones directas e indirectas»: escritos, manifestaciones, comisiones de vecinos ante los distintos organismos (ayuntamiento, delegación de la vivienda, de educación, sanidad...), etc.

- Coordinación entre los grupos de acción y asociaciones de los distintos barrios o municipios pequeños.

Y junto a los grupos de acción se constituirían los «Centros de Interés» en su doble modalidad, si bien ahora adaptados a la realidad, problemas, necesidades y acción en el barrio.

---

[66] Id.

[67] Ibid., «Formación...», doc., cit., hoja 8.

[68] Ibid., «Hojas...», doc. cit., hojas 21-22.

Toda esta actuación, potenciada en la HOAC a partir de principios de los setenta, será frecuentada por todos los grupos de la oposición política y también por *Liberación*, en cuya revista aparecerá todo este organigrama mucho más elaborado[69].

B.3. El fomento de las Asociaciones de Vecinos intenta materializar ese programa de concienciación y movilización democráticas

Consecuentes con esa metodología de acción, los hoacistas castellanos elaboraron análisis sobre la situación de los barrios, sus problemas y carencias, las características e inquietudes generales de sus habitantes, y las posibilidades de actuación según las parroquias, asociaciones e instituciones existentes. Así, en 1974, después de analizar las aportaciones de cada diócesis, la Zona exponía los problemas y las necesidades más urgentes de cara a formar los Grupos de Acción[70]:

- Diversidad de trabajo entre sus habitantes
- «Pocas ganas de complicarse la vida.»
- Poca estabilidad
- Falta de integración
- Complejo de inferioridad respecto a la ciudad
- Marginación por parte de las autoridades
- Falta de centros culturales
- Evasión en clubs y bares
- Escasez de plataformas aprovechables para la acción
- Falta de servicios de urbanización
- Falta de guarderías, sitios de recreo y zonas verdes
- En algunos hay asociaciones de barrios[71]

A su vez, la «parroquia obrera», cada vez más frecuentada por gente joven, aparecía como un

[69] «Para nosotros, la lucha en barrios y pueblos, la lucha en los ámbitos de convivencia de los trabajadores, (...) es la lucha política específica. Aquello que para otros es el parlamento, para nosotros es el barrio. (...) Para nosotros, la conquista del poder por los trabajadores no pasa por la conquista del estado burgués, sino por su destrucción y su sustitución por un estado proletario, creado por la organización revolucionaria de la clase obrera. (...) Donde nosotros queremos decidir es en el mismo barrio, articulado orgánicamente con los demás barrios. Así queremos y debemos situar la lucha "política", el enfrentamiento a ese nivel con la burguesía.»: «La acción en barrios: Objetivos», en *Liberación*, nº 3 (enero de 1976), pp. 9-11.

[70] Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las Aportaciones de las Diócesis a la Asamblea de Zona. Anexo 1º: Asamblea de Zona 1.974».

[71] Id., pág. 1.

instrumento privilegiado para la creación de los grupos. Por fin, los hoacistas de la Zona constataron que los habitantes se mostraban más sensibles a estos problemas: la falta de servicios, escuelas, guarderías y centros culturales, y la marginación respecto a la ciudad[72].

Al año siguiente, de nuevo la recopilación de los datos de las diferentes diócesis volvía a evidenciar la desigualdad existente entre los barrios habitados por la clase media y los propiamente obreros, más o menos degradados. Las carencias de estos últimos estribaban en la escasa planificación urbanística y en la mala situación de las calles, en las deficiencias en materia de alumbrado, alcantarillado y agua corriente, en la falta de escolaridad estatal y en algunos casos hasta privada, y en la carencia de zonas verdes, transporte escolar, limpieza y vigilancia[73].

Entre los análisis diocesanos destacaron los de la HOAC de Soria y de Valladolid, ambos realizados en 1975. Así, entre los problemas y las necesidades más urgentes en los barrios, la primera señalará el acceso de la propiedad de las viviendas, la necesidad de mejorar el sistema de alcantarillado, el deficiente estado de las calles, y el escaso servicio de aguas[74].

Los vallisoletanos, por su parte, elaboraron un estudio mucho más amplio y detallado, en el que dividían los barrios de la ciudad en tres clases[75]:

1. Los que han sido absorbidos por el centro de la capital, habitados por gente de clase media dedicada a profesiones liberales, al sector servicio y grandes industrias: están al lado de la «clase dominante» y con un desarrollo ínfimo.

2. Aquellos barrios «desiguales» y de clase obrera, situados al lado de grandes núcleos urbanos pero donde persisten las chabolas y núcleos subdesarrollados, viviendas molineras a veces sin agua corriente, luz y otras necesidades. Suelen estar habitados por obreros de la construcción o de la industria.

3. Barrios típicos habitados por obreros de la industria, construcción y servicios de la pequeña y mediana empresa.

Entre los problemas más urgentes, los vallisoletanos señalaban:

- Comunes: falta de escolaridad estatal y en algunos casos hasta privada; falta de zonas verdes,

---

[72] Id., pág. 3.

[73] ACNHOAC, Caja 79, carpeta 9: Asamblea Diocesana, 13 de diciembre de 1975; Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

[74] Ibid., Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

[75] Ibid., Caja 79, carpeta 9: «Cuestionario de análisis de la situación de Valladolid», diciembre de 1975.

de transporte escolar, de cultura popular, etc., debido al aumento de población experimentado en los últimos diez años[76] y a la falta de planificación y de previsión en la urbanización.

- Particulares (en el tercer grupo): falta de urbanización, de alumbrado público, de limpieza y vigilancia, todos ellos motivados porque el crecimiento, mayor que en otros barrios, había carecido de planificación y se caracterizaba por las construcciones anárquicas.

Además, el estudio señalaba un grado de «Conciencia de Barrio» inversamente proporcional al poder adquisitivo:

- Salvo excepciones, el primer grupo carecía de conciencia alguna, según ellos debido al predominio de la clase media o de aquella «que aparenta serlo».

- Para el segundo señalaban un grado mayor de conciencia y una situación de «progresiva creación», pues «la mayoría hace lo que la minoría promueve».

- Por último, el tercer grupo mostraba una «Conciencia de Barrio» más arraigada, según ellos por la presencia de habitantes señeros que lo han visto crecer y evolucionar y conocen bien sus necesidades: «empujan para crear lo que debe ser el concepto de barrio».

En todos ellos, arguyen los militantes, abundan los mismos problemas a la hora de poner en marcha las labores de concienciación: «MIEDO, COMODIDAD y OPRESIÓN».

Por último, y al igual que ocurría en el apartado anterior, cuando hubo que analizar y enjuiciar las instituciones presentes en los barrios, los hoacistas encontraban más reticencias conforme avanzaban en la escala social:

1. En el primero: asociaciones de padres de alumnos formadas por «personas absorbentes» que, salvo las «raras excepciones» en las que participa gente concienciada, «mediatizan al resto de los componentes». Junto a ello, presentan un ambiente parroquial desmentalizado, burgués y «de plan bíblico».

2. En el segundo: asociaciones familiares, unas mediatizadas por no partir de la base y otras de reciente creación «más en línea». También asociaciones de padres de alumnos, «generalmente mediatizadas por las respectivas direcciones, cumpliendo un papel figurativo». Señalan que los problemas suelen solucionarse de forma paternalista y sin participación de la base. Por último, existen Comunidades de Base parroquiales, «unas ficticias» -por lo que desaparecen- y otras que, a su juicio, profundizan más y realizan acciones importantes.

3. En el tercer grupo: asociación familiar, asociaciones de padres de alumnos y grupos de

[76] Cifran ese aumento de población en un 100%: de 150.000 en 1965 a 300.000 en 1975, un 80% proveniente de zonas rurales y un 20% de otras capitales, nuevos matrimonios, nacimientos, etc.

vecinos con ideologías variadas que, por lo general, no parecen «mediatizadas». En los problemas que se plantean -cuya solución casi siempre viene precedida de conflictos- «la base» participa lo más ampliamente posible, con lo cual -aseguran- aumenta «el grado de conciencia». Poseen también comisiones culturales y de trabajo entre instituciones y grupos de vecinos, donde se estudian con cierta profundidad los problemas y la participación. Por último, señalan la existencia de comunidades parroquiales «desiguales», algunas muy profundas y otras estancadas en el «estudio bíblico».

Pues bien, una vez constituidos los «grupos de acción», los militantes pusieron en marcha variados instrumentos de movilización y concienciación como, por ejemplo, encuestas sobre los problemas y necesidades del barrio. Así hicieron sorianos y vallisoletanos, y estos últimos también analizaron, mediante charlas y reuniones, los problemas y necesidades lúdico-recreativas, infantiles y escolares[77].

Convertidas muy pronto en focos de conciencia democrática y participativa, a continuación veremos cómo algunas de las Asociaciones más destacadas fueron promovidas por militantes hoacistas, en una labor que ninguna diócesis pasó por alto.

Valladolid era la más industrializada y contaba con destacadas barriadas obreras. De hecho, en años anteriores y a partir de la rama de Hombres de Acción Católica y de su consiliario Marcelo González, la Iglesia diocesana había puesto en marcha iniciativas importantes en orden a promocionar vivienda barata a las familias obreras y humildes, como por ejemplo el Patronato de San Pedro Regalado[78]. Y en 1969, HOAC, JOC, parte del clero y demás «personas inquietas», organizaron una reunión en la iglesia de Santo Toribio (Barrio de las Delicias) para tratar la problemática del barrio -en

[77] En efecto, además de constituir la Asociación de Santo Toribio (Las Delicias), los hoacistas de Valladolid pusieron en marcha una hoja informativa para el barrio y una sociedad deportiva, encargada de promover reuniones con presidentes de Comunidades de Vecinos, Asociaciones de Padres de Alumnos y autoridades municipales: ANJOC, Caja J2, carpeta 9: *Juventud Obrera (Castilla)*, nº 1 (1972), pp. 3-5.

[78] El patronato se puso en marcha en noviembre de 1951, después de la aprobación de sus Estatutos por parte del Consejo Asesor del Instituto Nacional de la Vivienda; su misión era proveer de viviendas a «tantas familias sin hogar», para lo cual se reunieron en el domicilio de la Rama de Hombres el Arzobispo Antonio García y García, el Consejo Diocesano, y representantes del Grupo de Técnicos y de Acción Social Patronal. Así surgió el barrio de San Pedro Regalado, cuyas primeras 15 viviendas fueron entregadas en abril de 1952, la Escuela Profesional Masculina en 1961, con la ayuda de Cáritas, las Secciones Filiales de Enseñanza Media de este Barrio y del Barrio de España en 1962, y las obras de mejora de este último junto al Patronato Francisco Franco, Cáritas, y la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda («Operación Barrio España»): ACdV, *Hombres de Acción Católica. Historia de trece años, 1941-1954*, Ed. Sever-Cuesta, Valladolid, 1954, pág. 10; ibid., *Libro de Actas del Consejo Diocesano de Hombres de AC de Valladolid, 9-II-1941 a 11-X-1954*, Acta nº 105, pp. 66-67, y *Libro de Actas..., 6-II-1962 a 19-VI-1970*, Acta nº 276, pág. 12; *Memorias...*, «Año 1962-1963», pág. 26; *Boletín Informativo "San Pedro Regalado"*, núm. 9 (junio 1962), pp. 18 y 32; BAV, marzo de 1960 (nº 13), pág. 119.

especial los asuntos recreativos, infantil y escolar[79]-, realizaron una encuesta «que sirvió para ambientar la opinión del barrio hacia ese problema», celebraron charlas para conocer sus resultados, y elaboraron una hoja informativa. Este fue, sin duda alguna, el germen de la posterior Asociación de Vecinos del barrio, creada en 1972 con la participación del hoacista Juan Antonio Cañada (Vicepresidente) y de clérigos tan significados como Millán Santos y Carlos Fernández Cid. Además de conseguir mejoras para el barrio (parque, Colegio, alcantarillado, pavimentación, etc.), la Asociación se convirtió en un apoyo primordial para los obreros en huelga, sobre todo de la Construcción.

De hecho, esta misma HOAC ya se planteaba un año antes la posibilidad de crear una «Asociación de Cabezas de Familia», ambición que, después de muchos esfuerzos, vio materializada en 1971[80]: el primer presidente, principal promotor y alma de esta Asociación de Vecinos del Barrio de la Rondilla fue Antonio Ruipérez, hoacista comprometido también en los conflictos obreros de FASA[81]. Según los testimonios recabados, en un primer momento, la iniciativa no fue bien acogida por otros grupos políticos organizados, en especial por el PC, con el que se libraron verdaderas discusiones sobre la conveniencia o no de estas plataformas cívicas. Esta fue la única Asociación creada por iniciativa directa de la HOAC vallisoletana, si bien otras muchas contarán también con el concurso de militantes provenientes de ella, como la ya citada de Delicias, y las de los barrios Girón, Belén y Pajarillos[82].

Como tuvimos ocasión de comprobar, en León predominaba la influencia autogestionaria y anticapitalista de ZYX, y los militantes, recelosos hacia los partidos y reacios a participar en las elecciones sindicales, consideraron el movimiento ciudadano como el medio más adecuado para construir la «organización del pueblo»[83]. Según ellos, su pretensión era «fomentar la preocupación por

---

[79] ANJOC, Caja J2, Carpeta 9: *Juventud Obrera (Castilla)*, nº 1 (1972), pág. 11.

[80] ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: Acta de la Reunión de militantes, Valladolid, 18 de enero de 1971.

[81] «Aquí, desde un grupo que teníamos, pues un grupo, yo no sé, político digamos, que nos reuníamos y analizábamos y tal, se vio la necesidad de impulsar también el movimiento de los barrios porque teníamos el problema del trabajo y teníamos el problema de los barrios: de las casas que mandaban casi sin terminar, sin plazas escolares y tal. Y en ese aspecto (...) la primera asociación que se creó en Valladolid (salvo la que tenía el Régimen) fue la de Rondilla (...). Nos costó casi tres años conseguir la Asociación Familiar de la Rondilla, hubo diferentes delegados de la familia (...) el último delegado de la familia con el que conseguimos la asociación fue Sáenz de Vera (era del Movimiento). Y después de tres años que nos perdieron, vamos, dijeron que se habían perdido la documentación, por fin la tuvieron que dar. Cuando ya la autorizaron, en Madrid la tuvieron parada otros 5, 6 ó 7 u 8 meses aquí en Valladolid, pero hubo un momento que no les quedó más remedio que darla, y a partir de ahí se empieza a caminar: yo soy el primer presidente de la Asociación Familiar de la Rondilla (durante 6 ó 7 años).»: testimonio citado de A. Ruipérez.

[82] «(...) dentro de lo que es el barrio yo creo que saben muy bien donde van y qué es lo que quieren y tienen un núcleo dirigente fuerte que principalmente vienen de JOC»: testimonio citado de P. Oyagüez.

[83] Mediante un grupo de acción cívico creado a fines de los sesenta: ACNHOAC, Caja 247, carpeta 6.

los problemas comunes del barrio y [emprender] acciones encaminadas a la toma de conciencia de ser personas en el barrio, municipio y escuela»[84]. Así crearon, en 1970, la primera Asociación de Vecinos de la ciudad, radicada en el Barrio de Pinilla y promovida casi exclusivamente por militantes de la HOAC. Entre ellos cabría destacar a José Luis Ropero y Amador Quero, quienes, apoyados por todo el grupo de hoacistas del barrio (Ovidio Melcón, Gaudiosa Suárez, etc.), pasaron a ocupar los puestos directivos[85]. Gracias a ella se crearán la parroquia y un Colegio, y se pondrá en marcha la pavimentación de las calles. También por entonces, los militantes José Luis Gómez y su mujer -procedentes de JOC y hoacistas desde 1967- ponen en marcha la Asociación del Barrio del Egido y participan en la creación de la de Mariano Andrés y San Mamés. E incluso crearán una Federación de Asociaciones de Vecinos, aunque de vida efímera[86]. Obra conjunta de ZYX y HOAC fue la promoción de Asociaciones en la provincia leonesa, en especial en Trepalio del Camino y Villavaquer, ambas constituidas, a juicio de José Luis Ropero, por «jóvenes inquietos». Por otro lado, Francisco Beltrán, Consiliario de la HOAC de Astorga y León y principal reorganizador e impulsor de ambas en los años sesenta, promovió también la «Asociación Familiar» de Ponferrada en el barrio de Los Olivares, formada por «gente de la oposición» (carlistas, democristianos, y otros), y muy significada por su labor

[84] Ibid., Caja 249, carpeta 6, Acta de la Asamblea Diocesana, 31 de enero de 1974; Caja 79, carpeta 5, Acta de la Asamblea diocesana, 7 de febrero de 1975.

[85] «(...) ya en el Tercer Año era cuando se adquiría un compromiso desde la HOAC de cara a movilizar a la gente (...) lo que teníamos muy claro es que el derecho de información (...) es que los vecinos tienen el derecho de información y el derecho de participación de su propio quehacer, de sus propios problemas, y ahí es cuando nos planteamos...este barrio estaba deshecho, era impresionante verlo, la Obra Sindical del Hogar...hicieron las casas, casas pequeñas que, en vez de vivir personas yo creo que había que meter gochos, cerdos. (...) Aquí en Pinilla lo que hicimos a partir del Tercer Año ya era tomar acciones masivas (...) Nos planeamos el problema de crear una Asociación de Vecinos (..) en el 69, 70, y 71. (...) La Asociación nació del equipo de la HOAC, pero como no tragábamos los principios fundamentales del Movimiento, y había que acogerse a la Ley esa Orgánica del Movimiento del 64, 66 luego, no pasaba, pero no hubo más remedio que tragarla y empezar a trabajar, y así se fueron formando grupos, no, grupo, llamando a gente que veíamos por ahí, reuniones, hasta que por fin, en una Asamblea masiva, tuvimos varias antes de hacer la Asociación, salió una comisión, la Comisión Gestora, y claro, se plantearon problemas que había en Pinilla, pero no sólo de infraestructuras, eran de escolaridad, de escolaridad, y claro, decíamos, por ejemplo, que los niños que pagaban clases privadas no tenían la enseñanza gratuita, y que era un derecho, derecho humano además, y por eso se hizo el Colegio (...) hicimos la Asociación y fue la primera Asociación de la provincia de León (...) en el 70.»: testimonio citado de J. L. Ropero.

[86] «Como la cuestión sindical pues yo no la veo nada clara, por ese trabajo, porque participo más en la ZYX, pues me lanzo también al rollo del Movimiento Ciudadano, y ponemos marcha para aquí, para el barrio del Egido, mi mujer y yo (...) nos metemos y ponemos en marcha, con alguna otra gente, la Asociación de Vecinos de este barrio, ayudamos a que nazca la de Mariano Andrés y la de otros barrios, y ponemos en marcha la Federación, que eso duró muy poquito tiempo.

Lo que sí es que la gente más joven, como podíamos ser mi mujer y yo en ese momento, pues nace la idea de poner en marcha y desde las Plataformas esas que llamamos Unitarias de Participación Popular, porque participa toda la gente, independientemente de la afiliación, pues ir conectando con la gente de cara a la iniciación a la HOAC»: testimonio citado de J. L. Gómez.

de refugio y cobertura para las reuniones clandestinas de CC.OO.[87].

En Salamanca, como sabemos, ZYX contaba con un pujante Equipo-Delegación, y los militantes, para desdicha del PC, privilegiaban la acción cívica por encima de la lucha en los centros de trabajo[88]. Pues bien, desde 1971, los hoacistas salmantinos participan activamente en la creación de las Asociaciones de Vecinos de San José, Chamberí-Los Alambres (con especial protagonismo de la Orden de Los Capuchinos y del hoacista Luis Blanco), Pizarrales (ésta presidida por el militante Francisco Huarte), La Prospe y Garrido. Unidos a ellas crearon Boletines de Barrio, y, como señala uno de los hoacistas más destacados, «se tenía la conciencia de que el pueblo era el protagonista, y el militante, lo que hacía, es que otros hicieran, [y] entonces, alrededor de los militantes estaba la demás gente movilizando el barrio, si había que reivindicar cosas para el barrio; lo que podía ser una lucha ciudadana.»[89]

Muy interesante también fue la iniciativa impulsada en Zamora a fines de los años sesenta por el clero joven, militantes de HOAC y JOC, activistas de la oposición y muchos vecinos inquietos del barrio de San José Obrero. En efecto, a partir de la parroquia, tan destacada ya en el terreno de la movilización ciudadana, crearon la denominada «Asociación de Desarrollo Comunitario», donde fueron especialmente activos el por entonces hoacista Demetrio Madrid y los sacerdotes Ángel Bariego, Marcelino Gutiérrez, Manolo Tapia, y los dos consiliarios de la HOAC, Ovidio Montero y Miguel Manzano. La Asociación promovió reivindicaciones de todo tipo, organizó actividades lúdicas y recreativas y numerosos actos culturales (reuniones, seminarios, charlas, conferencias, etc.). Además, mediante la adquisición de una finca, a la que pronto bautizaron como "JOSA" y que contaba con un pequeño chalet, organizaron todo tipo de encuentros y reuniones clandestinas, pusieron en marcha una cooperativa de viviendas, otra de construcción y una más de tejidos. Ésta fue la primera Asociación creada en Zamora y, según testimonios de sus protagonistas, logró movilizar por entero al barrio de San Lázaro. Es más, en 1970, informes del Partido Comunista hablaban ya de 500 asociados[90]. Para

---

[87] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 259: Informes del PC de León, enero de 1974.

[88] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7, Contestación al Cuestionario del Pleno de Presidentes, 30-31 de enero de 1971; Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972; Caja 79, carpeta 3, Asamblea Diocesana, 1 de octubre de 1973.

Las críticas del PC en ACCPC, Fondo *Nacionalidades y regiones. Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.6.: Informes del PC de Salamanca, septiembre de 1975.

[89] Testimonio citado de Aníbal Hernández.

[90] Ibid., carpeta 69.1.10: Informes del PC de Zamora, abril de 1970.

«El barrio se topó de golpe con tres curas que no cerraban su casa con llave, ni por dentro ni por fuera, estando o no estando ausentes (...)

algunos, la Asociación de Desarrollo Comunitario fue un instrumento eficaz en orden a una acción política en previsión de un posible futuro democrático[91], y para otros, además, era una forma de vivir el cristianismo en su más puro sentido comunitario[92]: dos concepciones que, conforme avanzaban los años y crecía la pujanza de los partidos políticos, fueron motivo de ardua discusión.

Por otro lado, ya en los años sesenta, la barriada soriana de Juan Yagüe inquietaba a las autoridades civiles y eclesiásticas porque, a su juicio, su penuria material incentivaba el descontento y anunciaba previsibles perturbaciones sociales[93]. En este contexto, la hoacista Eugenia Esteras (presidenta desde 1967), animada por su grupo de acción, pondrá en marcha y presidirá la Asociación de Vecinos. El punto de partida fue una encuesta sobre los diversos problemas que acuciaban al barrio:

El caso es que, paralelamente, el barrio-supositorio comenzó a festejar a su santo obrero. La muchachada de currantes se apuntó a eso de la JOC y de la HOAC. Los papás y mamás de generación maldita se agruparon en algo llamado Asociación de Desarrollo Comunitario, que era más que una asociación vecinal, como su nombre indica. Aquellos endemoniados curas, con perdón, embarcaron al barrio en la construcción de un campo de fútbol, y de otro de baloncesto, y de un parque infantil y una casa común para los vecinos, y de unos locales para cine, y de unos vestuarios deportivos, y de...

La rapazada comenzó a ir de campamento, sin uniforme ni licencia de la OJE, a conocer pueblos moribundos (...) Los pre-modernos juveniles compatibilizaron "Los Beatles" con los recitales clandestinos de Luis Pastor en "las Merinas" (...). mientras, sus desarrapados ascendientes planeaban la primera manifestación contra la autoridad competente e, incluso, empezaron a echar la culpa de casi todo al Gobierno.

Unos y otros, todos, conocían una nueva vida; se metían en otro mundo, en el que comenzaron por sacar un concejal por el tercio familiar y acabaron por tener un presidente de Gobierno.
Porque...¡tachín, tachín !, sépanlo todos: el barrio-supositorio, san José Obrero, es el barrio de Demetrio Madrid.»: MENDIETA, J., «Acusación grave.», en *El Norte de Castilla*, 27 de abril de 1994 (edición de Zamora).

[91] «Yo fui presidente de la Asociación de Desarrollo Comunitario y de la de Padres de Familia, dos instituciones, dos asociaciones que te permitían... (esos son de los años 68-69: ambas asociaciones en contacto con la parroquia, gracias a Bariego), yo ya soy un político, para entendernos, ya tengo una orientación ya de la acción (...). Este fue el núcleo de CCOO, de UGT, del Partido Socialista, del Partido Comunista, y de todos los movimientos de izquierda y de lucha por las libertades. (...) Se hacen las reuniones, se organizan los seminarios, vienen a dar conferencias, donde...de todo, nos reunimos las juntas directivas, y empiezan, espontáneamente todos los ciudadanos, a apuntarse: se crea la Asociación de Desarrollo Comunitario, entonces, Ángel Bariego, que es el párroco, con otros dos jóvenes sacerdotes, que viven en una de las casas sociales, con la puerta abierta para todo el mundo, y abierto todo, muy moderno al mismo tiempo, una cuestión en la que polariza toda la atención en esos momentos social, cultural, y todo lo que signifique pues la novedad (...) a veces de manera más directa y otras indirecta, en frente del sistema.»: testimonio citado de D. Madrid.

[92] «(...) la idea matriz era una idea, yo creo, muy cristiana; pero claro, el compromiso temporal surgía inmediatamente, era un barrio de trabajadores...aquí hay que comprometerse a tope; entonces esa fue la idea matriz del asunto, y a partir de ahí fue surgiendo [la Asociación]. Nosotros teníamos muy claro que había cuestiones fundamentales, como era la formación; entonces había seminarios de historia, de marxismo, de movimientos obreros, donde participaba toda esta gente, a veces como ponentes, a veces como alumnos. Cualquier grupo que decía "pues a mí me gustaría estudiar tal historia", pues ahí estábamos organizando el rollo, y bueno, a partir de ahí se hicieron cuestiones puntuales para ayudar a vivir a la gente, cuestiones que benefician al barrio, ahí se hizo una cooperativa, pero también con el sentido de compromiso temporal, surgió una [cooperativa] de confección, surgió otra de construcción, y surgió otra de viviendas.»: testimonio citado de A. Bariego

[93] AGA, Fondo Sindicatos-Asesoría Eclesiástica, caja 24, carpeta 1: informes del Asesor Eclesiástico de Sindicatos de Soria, Simón Castilla (años sesenta).

enseñanza, higiene, alumbrado, viviendas, etc. Una vez realizada, en 1975 se inaugura oficialmente y van poniéndose en marcha una serie de mejoras culturales e infraestructurales que, progresivamente, irán adecentando la barriada[94]. Según los propios hoacistas, la Asociación se convirtió en el principal aglutinante de personas inquietas y activistas de la oposición, e incluso trató de ser monopolizada por el Partido Comunista[95].

Junto a la Asociación burgalesa de la barriada de Illera, promovida por Antonio Sánchez Escribano y Pablo Espiga en los momentos más difíciles de esa HOAC[96], los palentinos, llevados de la mano de Victorino Martínez y David Martín, establecieron la Asociación de Vecinos de la Avenida de Madrid, que, junto a la parroquia de San Telmo, se convirtió en un foco reivindicativo y en el aglutinante de activistas de la oposición. De hecho, el hoacista Martínez fue el alma y promotor de la misma, pues tras comprobar el funcionamiento de la Asociación del barrio del Cristo, llevada fundamentalmente por la JOC, estudió varios modelos de Estatutos y, ayudado por su grupo de acción, establecieron la Asociación a principios de los setenta. Además de los militantes citados, en ella se significó bastante Laurentino Fernández Maestro, simpatizante del PSOE y presidente entonces de la Junta parroquial de San Telmo[97].

Por fin, en 1972, los hoacistas de Miranda de Ebro formalizaron la «Asociación de Cabezas de Familia» del barrio de Las Matillas, donde, además de crear escuelas, cobijaron reuniones clandestinas de la Joven Guardia Roja, ORT, PT, Bandera Roja, CC.OO., PC y UGT[98].

---

[94] ACNHOAC, Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975.

«(...) en el barrio había una necesidad grandísima y el equipo apoyaba y así surgió este compromiso en el barrio; fue la HOAC la que hizo todo esto; yo empecé antes [de 1975] todavía, viviendo Franco todavía fue cuando yo y mi grupo de acción que teníamos, pues cogí a 3 ó 4 que tenían bastante inquietud, que se movían, uno del Partido Comunista que me ayudó muchísimo, y salimos por la calle con las encuestas consultando a los vecinos y empezó todo, como estaba acostumbrada en la HOAC a hacerlo todo, y prácticamente, y autogestionado, y entonces íbamos por las puertas a hacer la entrevista con la gente, hice a máquina 3 ó 4 consultas y ya tenían que firmar si querían, y me firmaron todos los vecinos»: testimonio de Eugenia Esteras citado.

[95] «(...) claro, el del Partido Comunista, con un entusiasmo en la barriada que para qué, y claro, una vez que ya está la Asociación en su pompa, pues es cuando la quiso copar para el PC, y enseguida empezó. Pero la Comisión teníamos muy claro que no nos hipotécabamos por nada, como no nos hemos hipotecado nunca, pues la Asociación de Vecinos tampoco se hipotecaba, (...) ni nos hipotecábamos con el Partido Socialista, ni con el Comunista ni con la Biblia en verso; nosotros teníamos las ideas claras, para qué la habíamos hecho y lo que teníamos que hacer, nuestra responsabilidad y nuestro compromiso»: id.

[96] Sánchez Escribano provenía de la CNT barcelonesa y fue el primer presidente de la Asociación. Espiga fue Tesorero: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: Cuestionario respondido por P. Espiga, s/f.

[97] Testimonio citado de V. Martínez.

[98] «Hicimos una reunión y se llenaron los locales de la iglesia [de San José Obrero] (...) Tan pronto como había locales admitimos, como consecuencia de la Asamblea [de HOAC] que tuvimos (...) apoyar a los grupos para construir

En definitiva, las Asociaciones lograron una serie de objetivos encaminados a esa promoción integral y colectiva del pueblo:

- Concienciar al vecindario mediante charlas, seminarios, reuniones y campañas donde se exponía la necesidad de asociarse para defender la promoción del barrio y satisfacer colectivamente las necesidades de su población. Es decir, lo que algunos hoacistas denominan «desarrollo comunitario»[99].

- Posibilitaron la creación de un foco de cultura y de toma de decisiones plenamente democrático, donde el protagonista indiscutible era la base popular.

- Trataron de alejar -en lo posible- toda influencia ajena a los intereses del barrio -partidismo político, etc.-.

- Lograron aglutinar a militantes de diferentes movimientos, asociaciones y grupos, cristianos o no, personas independientes, etc., incrementando aún más la práctica democrática y tolerante, difuminando en lo posible las diferencias ideológicas y de creencias. En fin, intentaron avanzar hacia ese carácter unitario tan querido por la HOAC y aquellos que postulaban la «organización de la clase».

- A veces cobijaron reuniones clandestinas de grupos, partidos de la oposición, trabajadores en huelga y demás activistas en la lucha por la democracia.

- La proximidad de las Asociaciones a las parroquias y a los movimientos apostólicos ayudó a estrechar el contacto entre la Iglesia y la base popular y obrera.

- La metodología empleada en las reuniones (formación para la acción) también posibilitó el crecimiento personal-integral de los asociados. Además, el conocimiento de la realidad facilitó una acción eficaz y realista.

- La labor emprendida por las Asociaciones trajo importantes consecuencias para el barrio, tanto materiales como culturales: fomento de escuelas, construcción de parroquias, mejoras en la pavimentación y en el alcantarillado, zonas verdes, promoción de actividades recreativas y lúdicas, charlas, seminarios y demás actos de tipo cultural.

- Asimismo, contribuyeron a fomentar una cultura democrática mediante la presentación de concejales y la asistencia constante a los Plenos Municipales, aspecto que ya tratamos en otro capítulo y que fue bastante destacado en León y Valladolid.

- En algunos casos, las Asociaciones de Vecinos lograron uno de los objetivos señalados

---

la democracia, y entonces, los locales que estaba haciendo, que iban a ser colegios, tenían cuatro pisos y el porche; no eran muy grandes pero tenían 90 metros cuadrados. Entonces vimos que era una necesidad.»: testimonio citado de A. Peña.

[99] Id.

anteriormente, esto es, coordinarse entre sí y, junto a otras plataformas del barrio, colaborar en acciones reivindicativas y de solidaridad. Como veremos, esto fue especialmente destacado en Valladolid, donde, en 1974 y 1975, Asociaciones de Vecinos y de Amas de Casa colaborarán para analizar la situación de los barrios y de la población más desfavorecida, reivindicar públicamente las necesidades colectivas y solidarizarse con los obreros en huelga.

En definitiva, como hemos podido observar, las Asociaciones cumplían ese requisito hoacista de trabajar por la promoción integral y colectiva del pueblo, pues trascendían las reivindicaciones materiales para entrar, desde postulados democráticos y desde la situación de los más desfavorecidos, en el terreno de la promoción política y cultural. Además, esa conciencia reivindicativa se completaba con el fomento de una conciencia solidaria, abierta a todas las clases sociales en lucha contra las injusticias del sistema capitalista y empeñadas en la implantación de un régimen de libertades.

BIBLIOTECA VIRTUAL

C. LA ENSEÑANZA AL SERVICIO DE LA SOLIDARIDAD

C.1. Los fundamentos de la acción hoacista en el sector educativo: por la promoción de la base y contra la cultura capitalista

Después de lo expuesto hasta ahora, parece claro que los hoacistas no entendían la promoción colectiva integral del pueblo soslayando todo lo referente a la cultura, pues -afirman- ésta se presenta «como base de una promoción humana (...) una cultura que sepa apreciar y desear los valores humanos.»[100] Es más, entienden que la promoción cultural posibilita una lucha eficaz en pro de la promoción política, permite la eficacia y el realismo en la acción y facilita la consecución de líderes capaces de llevar a buen puerto las aspiraciones del pueblo[101]. Pero tampoco debemos olvidar el referente político que enmarca esta acción promocional, ese modelo socialista, democrático y autogestionario que los militantes dicen propugnar. En efecto, en este sentido, todos vieron en las instituciones educativas un instrumento de primer orden para la consolidación o eliminación del capitalismo:

> «Hoy se hace urgente el llamar la atención de los militantes obreros sobre las instituciones educativas. Dada la transformación tecnológica de la sociedad y dentro de ella la revolución de la enseñanza que se está llevando a cabo, las instituciones educativas pasan a un primer plano por la importancia que tienen para la consolidación o eliminación del sistema

[100] Archivo personal de G. García, «Filosofía...», doc. cit., hoja 171.

[101] MALAGÓN, T., «De la promoción religiosa...», cit., pág. 23.

neocapitalista.»[102]

Según esta interpretación, la educación podía ser concebida y empleada de dos maneras diferentes: como reproductora del sistema y legitimadora de los valores dominantes en la sociedad capitalista, es decir, como fuerza alienante, o bien como herramienta para transformar el futuro, eliminar la alienación cultural e incrementar las posibilidades revolucionarias del pueblo:

> «Las posibilidades de cambio futuro de la sociedad estarán naturalmente condicionadas por la educación que el pueblo está recibiendo en las instituciones educativas: escuelas primarias, institutos de formación profesional, escuelas de maestría industrial, universidades laborales, normales de Magisterio, Universidades.
> El buen funcionamiento de las estructuras económicas, sociales y políticas del sistema neocapitalista mundial exige la producción técnica de la máxima alienación ideológica del pueblo. Todas las ciencias antropológicas se están empleando para producir los hombres socialmente adaptados que necesita el sistema. Se invertirán cantidades fabulosas de dinero en la formación técnica y profesional de los obreros. Pero, al mismo tiempo, se les colonizará mentalmente dejándoles sin defensa ante las nuevas formas de explotación por la producción y el consumo.
> Esto pone de manifiesto la importancia extraordinaria que tiene la sección de obreros de la enseñanza dentro de las organizaciones de militantes.»[103]

Por otro lado, los que preconizaban la «organización de la clase» como fundamento de una pretendida «Revolución Cultural» -abiertamente influida por su homónima maoísta-[104], entendían necesario el desplome del sistema capitalista y de una serie de «barreras» erigidas para sostenerlo, entre ellas el sistema de enseñanza vigente; un sistema que, a su entender, ahogaba toda rebeldía y capacidad crítica, entronizaba el materialismo y divinizaba el progreso técnico, en definitiva, marginaba al hombre en su dignidad y lo consideraba una pieza más del aparato productivo:

> «. Su tendencia a la homogeneización de la cultura, en orden a conseguir la eliminación de tensiones sociales, igualando las aspiraciones, de forma que se realicen éstas dentro del sistema constituido. Por otro lado, presentando un tipo de realización humana unidimensional: aquel cuyo ciclo vital se reduce a producir y a consumir.
> . Su tendencia a eliminar el sentido crítico y humanista y su sustitución por la actividad técnica.
> A esto responde una estructura de dominio de los medios e instituciones de

[102] Archivo personal de G. García: «Formación...», doc. cit., hojas 4 y 5.

[103] Id., hoja 5.

[104] HEINE, H., art. cit., en especial pp. 150-160.

> cultura tanto nacionales como internacionales (O.N.U, U.N.E.S.C.O., etc.)»[105]

Para el caso español, ya veremos cómo la HOAC tachaba la recién aprobada Ley General de Educación de elitista, clasista y supeditada a las clases poderosas en detrimento de los trabajadores y los más humildes. Y por lo que hace referencia a la educación impartida en los centros, los militantes destacaban la pérdida del sentido crítico en aras de «la educación en los aspectos técnicos», dificultando con ello la «comprensión de la realidad en que vive el pueblo y las contradicciones del sistema de vida, del lenguaje, etc.». A su juicio, cada vez era más patente la separación entre el educador y el ambiente escolar por un lado y el barrio o municipio por otro, así como la falta de asociaciones dentro y alrededor de la institución educativa[106]. Tanto en la HOAC como en ZYX, los militantes entendían necesario luchar por la materialización de la ya citada «Revolución Cultural», definida por la organización apostólica como «una práctica permanente y organizada del pueblo que se orienta a la creación de un nuevo sistema de ideas (cosmovisión) de valores (...), de comportamientos, personales y colectivos, y de instituciones. Es proceso de concienciación y organización del pueblo como poder solidario para eliminar el poder económico, social-político, ideológico del sistema, y establecer la autogestión y autogobierno socialista»[107]. En efecto, el objetivo era plenamente revolucionario y, como vemos, se enmarcaba dentro de ese proyecto promocional plenamente influido por las ideas «izquierdistas» y «terceristas» tan en boga[108]. Aterrizando más, los hoacistas proponían actuar mediante la puesta en marcha de «grupos de acción» encaminados a satisfacer los siguientes «objetivos inmediatos» de la Revolución:

- El conocimiento de las técnicas pedagógicas que deben llevar al educador a la penetración en el mundo del niño o del joven, y plantear así una educación «orientada a los valores que chocan con el medio ambiente y a una cultura realista que desarrolle el espíritu crítico y la voluntad de transformar la realidad.»[109]

En este sentido, los militantes deberían revisar el contenido de las áreas educativas y la

---

[105] Archivo personal de G. García, «Hojas...», doc. cit., hoja 5.

[106] Id., hoja 22.

[107] Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Cursillo para Responsables de Formación», s/f, hoja 4ª.

[108] «Desde su fundación la HOAC definió su tarea como promoción integral y colectiva. Aún no se había puesto en circulación la expresión "Revolución Cultural". Pero su contenido es idéntico. La Revolución Cultural es el nuevo nombre de la promoción integral y colectiva.»: id., hoja 6.

[109] Archivo personal de G. García, ibid.

metodología, «de forma que lleve a una comprensión del mundo y de la sociedad y a una vivencia diaria en la clase: cosas en común, trabajos libres por equipos, murales, ayuda mutua, reparto de responsabilidades, participación de decisiones, consejo escolar.»

- Crear grupos de acción en estrecha relación con los ambientes: entre los compañeros para realizar acciones conjuntas hasta llegar a la puesta en marcha de asociaciones y coordinación entre ellas; en el barrio o municipio para conseguir la participación del pueblo en la escuela mediante «asociaciones responsables de padres de alumnos, hasta llegar a la experiencia de autogestión»; en general, creando o participando en las asociaciones de barrio, centros culturales del pueblo, centros de interés, etc. Como vemos, la alternativa no es otra que proceder del mismo modo que en la empresa y en el barrio, esto es, crear «plataformas unitarias de base» que, en el terreno de la enseñanza, fuesen dotadas de una estructura organizativa anticapitalista y de un contenido de lucha también anticapitalista[110].

El segundo aspecto es, como sabemos, la creación de Centros de Interés adaptados a las necesidades de esta lucha específica.

C.2. Intentos de coordinación y participación en Asociaciones de Padres de Alumnos

Como es habitual, los hoacistas castellanos comenzaron por analizar la situación en estas tierras del magisterio y la enseñanza, con resultados no muy halagüeños[111]:

- Abuso de autoridad por gran parte del profesorado.
- Falta de participación de los estudiantes en las decisiones del centro.
- Falta de perspectivas al finalizar los estudios.
- Escasez de centros donde cursar estudios superiores.
- Educación marcadamente «clasista» («becas discriminatorias»).
- Ausencia de plazas en determinados sitios.
- «Situación discriminatoria del campo en la enseñanza».

Tampoco faltaron aquellas circunstancias que, a su juicio, deberían ser tenidas muy en cuenta por los militantes para llevar a cabo una acción realista y eficaz:

- Conocimiento y perfeccionamiento de las técnicas pedagógicas.

[110] Algo en lo que abundará *Liberación*: «Conflictividad en la enseñanza. Febrero'75. Hacia las organizaciones unitarias de base», en *Liberación*, nº 1 (mayo/junio de 1975), pág. 16; «Alternativas a la enseñanza», en ibid., nº 2 (septiembre/octubre de 1975), pp. 10-12; y con más exhaustividad en «La Revolución Integral», cit., pp. 36-41.

[111] «Resumen de las aportaciones...» cit.

- Estudio y atención a la situación del magisterio.
- Atención a la falta de perspectivas apuntada.
- La actitud despreocupada de los profesores.
- El carácter discriminatorio y dirigista ya señalados.
- La desorientación y el «caos económico».
- La preocupación de los padres por la educación de los hijos.
- Las asociaciones de padres de alumnos[112].

Finalmente, los militantes se propusieron aprovechar aquellas posibilidades existentes en la región en orden a crear los pertinentes «grupos de acción»:

- La iniciación en el Magisterio
- Las escuelas de Formación Profesional
- El interés de los padres aportar una buena educación a sus hijos
- El cursillo de Magisterio.

Entre las actividades más destacadas tenemos los análisis locales, elaborados junto a otras asociaciones para calibrar la situación de la enseñanza y el problema de «niños sin escuela», la exposición por radio de las necesidades detectadas y la participación en Asociaciones de Padres de Alumnos con el objetivo de «mentalizar a los padres»[113]. De hecho, a partir de este compromiso, algunos militantes se vieron obligados a prestar especial atención a los «pasos educativos y normas, para aclarar a los padres», observar «cómo se van a consolidar los planes de enseñanza en un ministerio», conocer más a fondo el «montaje educativo» por medio de reuniones con profesores y exposición de experiencias en las reuniones de Zona, y poner en evidencia «las contradicciones de la Ley [General de Educación].»[114]

Por causas evidentes, los hoacistas de Salamanca fueron los más destacados en este terreno, empeñados como estaban en extender su radio de acción al campo del Magisterio[115]. Como sabemos, dichos militantes cifraban la importancia de los maestros en su contacto permanente con el «pueblo», y planificaron todo un organigrama dirigido a influir en este sector para, desde él, llegar a los sectores

[112] Ibid.

[113] Archivo personal de E. Lallana: Acta de la Asamblea de Militantes de Zona, Palencia, 23 de junio de 1974.

[114] Ibid.

[115] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7: Contestación al Cuestionario del Pleno de Presidentes, 30-31 de enero de 1971; Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972.

«más dinámicos del pueblo» y procurar una enseñanza y una escuela verdaderamente promocionales. Además de la influencia de ZYX, esta HOAC contó con la puesta en marcha, en 1975, de una «Coordinadora del Sector/Ramo Enseñanza» formada por HOAC, JEC, JIC, ADSIS y Vanguardias, encaminada a unir esfuerzos e imprimir fuerza y eficacia a esta acción[116].

Mientras tanto, la Asociación de Vecinos del barrio de Las Matillas, iniciada por la HOAC de Miranda de Ebro, aglutinó todos los esfuerzos del vecindario para crear una serie de escuelas primero y un Colegio después[117].

Tampoco faltaron los esfuerzos en Palencia, donde, en octubre de este mismo año, varios militantes dicen comprometerse en el sector del Magisterio[118]. Su idea era crear un grupo de maestros dependiente de Acción Católica para poseer un plataforma legal «en que apoyarse de cara afuera (sic)». Sin embargo, como bastantes consideraban que tal actividad no haría otra cosa que restar tiempo y fuerzas a la organización[119], los palentinos desestimaron tal posibilidad y únicamente se centraron en la creación del Colegio Rural de Astudillo[120]. Y como vimos, el abulense Emiliano Camacho, consiliario hoacista en La Horcajada, y demás sacerdotes comprometidos con el entorno rural, comenzaron a trabajar en la comarca del Barco de Ávila y pusieron en marcha los cimientos del movimiento de «Escuelas Campesinas», preludio de la ECA. En efecto, entre 1973 y 1978, estos sacerdotes, unidos al Movimiento Rural, trabajarán en el Colegio Familiar Rural (CFR) «Almanzor» aplicando los métodos de concienciación de Freire con los adolescentes y sus familias[121].

Por último, las Asociaciones de Vecinos no sólo posibilitaron la creación de Colegios, sino también la potenciación de Asociaciones de Padres de Alumnos. En efecto, gracias a dicha actividad, el

---

[116] Ibid., Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Salamanca, 9 de febrero de 1975.

[117] «Lo primero que se hizo fue por influencia de la HOAC. Las primeras escuelas: en un año, en el año 69 que había sólo dos lonjas, en el 70 ya inauguramos una "escuela-capilla" prefabricada y conseguimos que en septiembre hubiese en el barrio un parbulario: 1º, 2º, 3º, 4º y 5º. Se hizo al movernos mucho, se organizó una Junta en el barrio y nos movimos a escala local y nacional, como pudimos. (...) Y en el 72, cuando comenzamos a construir la iglesia [de San José Obrero] pues continuamos con 6º, 7º y 8º, y de ahí fue muy fácil dar el paso al Colegio que actualmente hay.»: testimonio citado de A. Peña.

[118] Ibid., carpeta 8: Acta de la Asamblea Diocesana de Palencia, 18 de octubre de 1975.

[119] Ibid.

[120] Ibid., carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Palencia, 2 de febrero de 1975.

[121] «Este trabajo lento y callado va a permitir que con la aparición de las libertades se ofrezca una alternativa clara.»: DÍAZ, T., cit., pp. 12-13.

leonés Ropero participó en la Asociación del Colegio del barrio de la Pinilla[122], y los hoacistas sorianos Gregorio Alonso y Ángel Clerencia, aprovechando la preocupación detectada entre la ciudadanía hacia el «sector de la enseñanza-educación y adaptación de los hijos»[123], participaron activamente en tres Asociaciones con el objetivo de generar conciencia participativa y solidaria en todo lo concerniente a la educación de los niños[124]. Y gracias a ello, la HOAC de Soria pudo comprobar y denunciar las carencias materiales en la educación soriana -goteras, cristales rotos, servicios deficientes, etc.-, así como la actitud apática de los propios padres[125].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[122] ACNHOAC, Caja 247, carpeta 6; Caja 249, carpeta 6: Acta de la Asamblea Diocesana, 31 de enero de 1974.

[123] Archivo personal de Eduardo Lallana: Contestación de la HOAC de Soria al «Cuestionario de Análisis» (1974).

[124] ACNHOAC, Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Soria, 13 de febrero de 1975; testimonio citado de G. Alonso.

[125] Ibid., Caja 84, carpeta 8: Reunión de la Zona de Castilla, Palencia, 23 de noviembre de 1975

CAPITULO VI. PARTICIPACIÓN DE LA HOAC CASTELLANA EN LA OPOSICIÓN POLÍTICA AL FRANQUISMO

Llegamos así al último apartado de la acción hoacista: la participación de los militantes y de la organización en la oposición política al Franquismo en tierras castellanas. En este sentido, nuestro estudio pretende remarcar el carácter evolutivo de la misma, partiendo de las manifestaciones más tímidas e "inofensivas" y llegando a la plena radicalización antifranquista, mostrar la importancia del «rol tribunicio» ejercido por la Hermandad y poner de manifiesto la difusión de una cultura democrática entre amplios colectivos de la sociedad castellana mediante acciones concretas, manifiestos, charlas, cursillos, etc. Como veremos, la percepción y la reacción de activistas, fuerzas clandestinas en la oposición al Régimen -en especial del PC y en menor medida UGT y PSOE- y de las mismas autoridades franquistas, civiles y sindicales, servirán asimismo para demostrar todo lo que decimos.

A.- ENTRE LA LEGITIMACIÓN Y LA PREOCUPACIÓN SOCIAL

Al contrario de lo que ocurre en otras regiones españolas, en esta etapa no podemos hablar de oposición política al Franquismo en la HOAC castellana, y, por lo tanto, tampoco de intento alguno por reconstruir el movimiento obrero español[1]. En efecto, la HOAC, maniatada por unos consiliarios que, en términos generales, apenas se identificaban con los objetivos y las técnicas de apostolado propios de un movimiento especializado, centrará su actividad básicamente en la promoción de obras benéfico-asistenciales. Los primeros militantes, plenamente identificados con la Acción Católica tradicional, no sólo separaban tajantemente la esfera política de la eclesiástica, sino que reproducían fielmente la

[1] Mientras esto ocurría, hoacistas de otras regiones eran detenidos por su participación en los primeros conatos de lucha obrera. El caso más famoso y paradigmático fue la participación en la huelga de tranvías de Barcelona, en 1951. Pero también el de, por ejemplo, Manuel Hevia y José Borbolla, ambos militantes de Asturias: el primero fue detenido en 1952 por denunciar en una semana de misiones la situación por la que atravesaban los obreros portuarios, y el segundo dos años más tarde, por promover una manifestación de inmigrantes en demanda de trabajo. Además, las primeras huelgas asturianas (1956) fueron promovidas por militantes de HOAC y JOC, y en ese mismo año, el 1º de mayo celebrado por la HOAC murciana se saldaba con la persecución policial y el secuestro de unas octavillas donde la Hermandad exigía el cumplimiento de la legislación vigente, y algunos de sus militantes eran despedidos de las empresas por su actividad como enlaces sindicales: ALCÁZAR, A., «La Huelga de tranvías de Barcelona del año 51», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 87-92; VEGA GARCÍA, R., «Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo. Un apunte», en id., pág. 5; GARCÍA PIÑEIRO, R., *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1963)*, Ed. Fundación 1º de mayo, Madrid, 1990, pág. 323. Sobre la experiencia de Bilbao, ver el testimonio escrito de GÓMEZ LAVÍN, V., «Pequeños relatos de grandes gestas del nuevo movimiento obrero» en id., pp. 12-24; y para los sucesos de Murcia: NICOLÁS MARÍN, M. E., *Instituciones murcianas en el Franquismo (1939-1962)*, Editora Regional de Murcia, 1982, pp. 81-82, 476-478, y 490.

estrategia recristianizadora de los obispos, y muchos se mostraban conformes con la situación política vigente[2].

Por otro lado, el nacionalcatolicismo imperante, la represión de postguerra y la penuria económica son circunstancias que permiten explicar el consenso social y la actitud generalizada de adhesión a la dictadura que, por activa o por pasiva, caracteriza a la mayor parte de la población de Castilla la Vieja y León[3]. Los grupúsculos de la oposición política, constantemente represaliados por el Régimen, apenas inquietaban a las autoridades civiles, y algunos comunistas se quejaban de la apatía y el miedo reinantes, así como de la negativa influencia de la Iglesia en el mundo del trabajo[4].

Sin embargo, a medida que avanzan los años, las autoridades civiles y sindicales muestran su inquietud ante las actividades y propagandas de los hoacistas castellanos. Y ello se debe, fundamentalmente, al contexto político vigente (incremento de los modos autoritarios frente al ostracismo exterior), a los sucesos ocurridos en la órbita hoacista a escala nacional (huelga de tranvías de Barcelona, suspensión del *¡Tú!*, influencia de Rovirosa), a las consecuencias de los primeros GOES y del método de encuesta, y a la acusada sensibilidad social de los militantes en tiempos de penuria económica y explotación de la clase obrera. A continuación trataremos algunas de las manifestaciones que demuestran el carácter contradictorio de la acción hoacista en este terreno: en primer lugar, una labor individual más legitimadora que contestataria y, junto a ella, los primeros atisbos de descontento social y la influencia, siempre polémica, de Guillermo Rovirosa.

[2] «Sí, los primeros [militantes] eran todos igual, muy de confesionario, meapilas, gente de esa, nunca se comprometían en nada, eran más afines a la situación del Régimen.»: testimonio citado de V. Benito.

[3] Hay autores que sostienen que Castilla y León supuso para el franquismo un apoyo social y político de primer orden, apoyo proveniente de determinados grupos sociales, instituciones u organismos, y partidos; así, José Andrés Blanco destaca entre los primeros a pequeños y medianos agricultores de mentalidad fuertemente conservadora, y un importante núcleo de personal político -en la Administración Central, en el Movimiento, en Cortes, Gobiernos Civiles, etc.-; entre las instituciones más importantes estarían la Iglesia, el Ejército, Cámaras de Comercio, Hermandades, prensa, radio y Universidad; y completaría esta lista todo el personal político local proveniente de partidos y sindicatos tan importantes y señeros como Acción Popular, Bloque Agrario, Falange y los sindicatos católicos (CONCA): BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., «Sociedad y Régimen en Castilla y León bajo el primer Franquismo», art. cit., pp. 369 y ss.

[4] Así, un militante comunista de Zamora afirmaba que, tanto la división como la desesperanza reinantes entre los trabajadores de esa localidad, se debía, fundamentalmente, a la acción de la Iglesia en el mundo obrero, pues «a través de la Acción Católica, viene haciendo un tremendo esfuerzo de desmoralización», obligándoles a asistir a los actos religiosos. Este informe lo hacía extensible a los ferroviarios de Valladolid: Archivo del Comité Central del Partido Comunista (ACCPC), *Activistas*, Caja 93, carpeta 46/6: «Informe facilitado por Emilio G. a su regreso de Zamora. 21 de enero de 1954».

A.1. Para amoldar las relaciones laborales y los organismos sindicales a la Doctrina Social de la Iglesia

En 1942 se crea la figura del enlace sindical, y dos años más tarde tienen lugar las primeras elecciones en el mundo del trabajo; aprobado formalmente en 1947, el Jurado de Empresa no se constituye oficialmente hasta 1953, año en que se aprueba el Reglamento Regulador[5]. Siguiendo las directrices de Moscú, en 1948, el Partido Comunista destierra la táctica guerrillera e impulsa la infiltración en las instituciones del Régimen, en especial en el sindicato vertical. De hecho, en 1952 algunos comunistas vallisoletanos comunicaban al Comité Central su voluntad de iniciar la estrategia «entrista»[6]. El objetivo perseguido no era otro que reconstruir el movimiento obrero y, en último término, constituir un amplio movimiento de masas capaz de derrocar el Régimen.

Los hoacistas no asumen el compromiso sindical de una manera más decidida hasta la puesta en marcha del Plan Cíclico. Es más, sólo a partir de 1958-60, los militantes participan en las elecciones sindicales con la voluntad de contribuir a la reconstrucción del movimiento obrero[7]. Al igual que ocurre con los activistas de la oposición organizada, fueron muy pocos los hoacistas de esta región dispuestos a asumir, durante esta primera etapa, cargos sindicales. Entre las causas más importantes, en 1956 los vallisoletanos esgrimían la falta de formación apostólica y la ausencia de una preparación adecuada[8].

Por otro lado, los primeros enlaces y Vocales Jurados de la HOAC no actuaban movidos por deseos de reconstruir el movimiento obrero o erosionar los fundamentos socio-políticos del Régimen, sino que trataban más bien de amoldar las instituciones del mismo a las exigencias armonizadoras de la Doctrina Social de la Iglesia, procurando el mayor respeto posible a la dignidad humana y cristiana del trabajador[9]. Buenos profesionales, hombres reputados en la empresa y prestigiados entre los

[5] Hasta 1956 no se extiende la obligatoriedad del Jurado a las empresas de más de 500 trabajadores: BENITO DEL POZO, C., *La clase obrera asturiana durante el franquismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993, pp. 140-155.

[6] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 288: informes de «Juan», Valladolid, septiembre y diciembre de 1952.

[7] LÓPEZ, B., «La HOAC, origen y escuela...», cit.

[8] ACNHOAC, Caja 69b, carpeta 8: Acta de la Reunión Trimestral de Zona, Valladolid, 5 de febrero de 1956.

[9] «Defender la justicia por encima de todo, que es lo que le he dicho siempre: "tú estás ahí, como enlace sindical, a luchar por la justicia, y si tienes que decir que esto no es cristiano, lo dices, pero lo está diciendo Fernando Blázquez, y cuando vengas aquí, no es que dejes el sindicato ni la política ni nada, sino que aquí tenéis reuniones específicas para formar, dentro de la Doctrina Social, de cuáles son nuestras obligaciones como cristianos, formar y dar el callo»: testimonio citado de J. Deblas

compañeros de trabajo, nunca fueron considerados peligrosos para el sistema sindical vigente[10]. Al intentar corregir los defectos existentes en la OSE sin cuestionar sus fundamentos, estos primeros "sindicalistas" constituían, por lo general, un elemento de legitimación más que de contestación u oposición. Como señala un consiliario de la época,

> «(...) su tarea era [la de la HOAC] trabajar con la gente obrera, no ir directamente a luchar contra un Régimen determinado (...) era más una tarea de cristianización que de sindicación. (...) [En el Sindicato Vertical] se buscaba siempre más que ser sindicalistas, el que los sindicalistas fuesen auténticamente cristianos, hacer que el movimiento obrero se sintiera Iglesia.»[11]

Pero también es cierto que esta actividad no les eximió de la vigilancia del Delegado sindical de turno, sobre todo cuando denunciaban irregularidades económicas, desvelaban conductas opuestas a la caridad cristiana, o arreciaban los ataques contra la HOAC a escala nacional. Entre estos militantes tenemos al presidente leonés, Angel Pardo, a los salmantinos Fernando Blázquez y Antonio Cuesta (Artes Gráficas), al militante de Miranda César Isasi (presidente del Comité de Empresa de FEFASA), o al presidente y al secretario de la HOAC de Segovia, Francisco Calle y Pablo de la Cruz respectivamente (Piel). En este último caso, junto a la honradez personal, Calle trató de "sanear" la administración de la Cooperativa de la Organización Sindical denominada «San Frutos», circunstancia que le granjeó problemas con las autoridades sindicales[12].

Descaradamente legitimadora fue la labor de aquellos consiliarios que compaginaron su cargo en la HOAC con el de Asesor Eclesiástico de Sindicatos; así, tanto Bernardino Arribas en Segovia como Rafael Ampudia en León, satisficieron los deseos del Régimen y, como hemos visto, reprodujeron con esta actitud el tipo de apostolado propugnado por el P. Martín Brugarola[13]. Según algunos militantes, este proceder obedecía a intereses ajenos e incluso contrarios a la HOAC: los segovianos

---

[10] Los informes de la Vicesecretaría Provincial de Ordenación Social solían coincidir: «(...) ha observado una conducta laboral buena, sin que tengamos constancia de nota alguna desfavorable, ni de que haya sido sancionado.»: AHPS, Fondo AISS, Caja 84: Informes de F. Calle y P. de la Cruz, 7 de mayo de 1963 y 1 de diciembre de 1962 respectivamente.

[11] Testimonio citado de F. Gago.

[12] Según su relato, le boicotearon las elecciones para la Junta Directiva, en las que pensaba "tomarla" junto a simpatizantes de la HOAC: testimonio citado.

[13] AHPV, Fondo AISS, Caja 2.478; *AES*, nº 9 (enero de 1952), pág. 3; AGA, Fondo *Sindicatos-Asesoría Eclesiástica*, Caja 23-2.

hablan de una argucia por parte de la Organización Sindical para frenar la labor de estos sacerdotes más "tocados" en lo social, para cortar así las alas de una HOAC en progresivo ascenso[14]; algunos leoneses, por su parte, ven en Ampudia un simple instrumento en manos del obispo Almarcha para yugular tendencias reivindicativas dentro de la Hermandad[15]. En el caso segoviano, Arribas, cada vez menos valorado por las nuevas generaciones militantes, será sustituido por Félix Díaz; sin embargo, la presencia de Rafael Ampudia provocará, como veremos más adelante, enormes problemas y tensiones internas.

A.2. El peligro de desmarcarse de las loas eclesiásticas al Régimen

A.2.1. Mucho ojo con Guillermo Rovirosa: influencia del comunitarismo y voces de alarma entre las autoridades civiles

BIBLIOTECA VIRTUAL

Como vimos, en 1949 se le prohibió a Rovirosa difundir su *Manifiesto Comunitarista*; éste planteaba una transformación radical de las relaciones laborales y sociales fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia, y no ocultaba su carácter antiburgués y anticapitalista. El comunitarismo no sólo influyó entre algunos hoacistas castellanos -especialmente en aquellos que inauguraron los primeros GOES-, sino también en las autoridades civiles. En efecto, respecto a lo primero, hemos de decir que las tesis de Rovirosa suscitaron hondas inquietudes sociales y plantearon la voluntad de transformar el sistema económico vigente mediante la creación de empresas «proporcionalistas», proyecto incorporado por los hoacistas burgaleses:

> «Se consideran como más realizables para nuestras fuerzas las cooperativas y las empresas proporcionalistas. En los Centros se cuenta con miembros dispuestos a trabajar y colaborar pero hay escasez de socios con preparación para dirigir. (...)
>
> Los Centros se comprometen a preparar el terreno para posibles

[14] «(...) ahí estuvo la jugada de ellos [de las autoridades sindicales], ahí estuvo la jugada de ellos, ellos estudiaron la cuestión, y ellos vieron cómo se fortaleció la HOAC y cómo iba la HOAC para arriba; entonces propusieron, Francisco Montoya Rico, que era entonces Delegado Sindical, y estaba de Gobernador Pascual Marín Pérez, de Murcia, pues estos señores vieron que se les iba de las manos muchas cosas, pues de la militancia y de asesor religioso y estas cosas, y entonces le propusieron para Asesor de Sindicatos. Entonces, como teníamos un obispo que lo que le pedían daba, pues nada, pues dijo que sí. Claro, el otro, que estaba en la HOAC sin ganar un duro, el ir ahí con un sueldo y tal, oye, pues somos humanos (...) entonces, al ser ya Asesor de Sindicatos y consiliario de la HOAC, pues ya hubo muchas cosas que se contradecían»: testimonio citado de F. Calle.

[15] Testimonio citado de F. Beltrán.

> realizaciones mediante la propaganda y el estudio concienzudo de las encuestas y proyectos que la Comisión Diocesana debe iniciar sin pérdida de tiempo para poder llegar a realizaciones concretas (...) se estima que ha pasado el tiempo de las teorías y ha llegado la hora de la acción y no defraudar las esperanzas que los obreros van poniendo en la H.O.A.C.»[16]

El comunitarismo suscitó en algunos militantes, como hemos visto, ansias por pasar a la acción, pero también conllevó problemas en su relación con las autoridades civiles. De hecho, por tratarse de una organización con inquietudes sociales y con relativa autonomía respecto al poder político, algunos activistas de la oposición valoraban su actividad y fueron acercándose a ella; es más, a raíz de los sucesos de 1951, el PC calificaba a la HOAC como «germen de un movimiento sindical católica independiente de los sindicatos verticales falangistas»[17], y algún comunista de Valladolid comenzaba a prestar mucha atención a las organizaciones católicas[18]. Alarmadas ante este suceso, las autoridades civiles no sólo tildaban de «comunistas» a los militantes[19], sino que, coaligadas con el sector más conservador del clero y de los movimientos apostólicos, procuraban impedir la entrada de los postulados de Rovirosa: en Valladolid, esto significaba hacer de la HOAC una organización similar a la JOC de los años republicanos, transmutada ahora en Sección de Antiguos Jocistas:

> «-Mientras yo sea presidente [de la JOC] aquí no entra Rovirosa.
> -¿Por qué?
> - Es un hombre peligroso que puede plantearnos aquí un conflicto con los obreros. Puede hacer demagogia.
> - Francamente no estoy de acuerdo, y conste que esto no quiere decir que yo comparta todas sus ideas, pero es un hombre sumiso, obediente, bien formado.
> - No, nada de eso, ya sabe Ud. de las filas que viene. Hay que tener mucho cuidado.»[20]

---

[16] HOACBURGOS, *II Asamblea...*, doc. cit., hoja 3ª. En 1951 se plantearon crear una «Banca de Crédito» como medio para poner en marcha una empresa «de tipo proporcionalista», llevada por militantes de la HOAC: ibid., *Libro de Actas de la Comisión Diocesana de la HOAC de Burgos*, Acta de 23 de febrero de 1951, pág. 8.

[17] ACCPC, Fondo *Movimiento Obrero-PC*, Caja 89: Informe de los sucesos de 1951.

[18] Ibid., Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 288: informes de «Juan», Valladolid, septiembre y diciembre de 1952.

[19] Así, refiriéndose a la JOMAC burgalesa -antecedente inmediato, como vimos, de la HOAC-, Teófilo Pérez Rey recuerda: «Los libros de actas no recogen que en los Círculos de Estudios se trataban temas sociales y para la difusión de esos temas se repartían octavillas con textos evangélicos alusivos a la situación y condición obreras. La mayoría de los jóvenes que acudían al centro de la JOMAC estaban apartados de la Iglesia, y el P. Viñamata, por todo ello y por su acercamiento a obreros de evidentes tendencias contrarias al Régimen, se le consideraba como un revolucionario.»: testimonio citado.

[20] Archivo Nacional de la JOC (ANJOC), Caja 86, carpeta 86.1.1.2.: Conversación de un visitador jocista de

> «Mire, precisamente hace unos días me han pedido de Madrid información sobre la JOC de Valladolid. He aquí mi contestación. Y leyó: No debemos tener ninguna preocupación con la JOC de Valladolid. Es algo completamente distinto de la JOAC y de la HOAC, de las cuales, como saben, ha habido que meter mucha gente en la cárcel en otras provincias.»[21]

Quisieran o no sus militantes, los sucesos ocurridos a escala nacional y en otras provincias, la influencia de Rovirosa y la suspensión del *¡Tú!*, harán de la HOAC el foco de atención de todos, gobernadores civiles, jerarquía eclesiástica y activistas de la oposición.

A.2.2. Informaciones muy reivindicativas: los sucesos del *¡Tú!* y la labor realizada por el *Boletín de Militantes*

BIBLIOTECA VIRTUAL

Como vimos más arriba, muy pronto el *¡Tú!* se convirtió en una plataforma reivindicativa para el mundo obrero. Reproduciendo los anhelos de justicia social emanados de la Doctrina Social de la Iglesia, la HOAC empleó el semanario para, entre otras cosas, denunciar la explotación sufrida por los obreros españoles en tiempos de autarquía. Así, en el mismo año en que se inauguran los jurados de empresa y la conflictividad laboral se extiende por Cataluña y el País Vasco, los hoacistas palentinos denuncian en el *¡Tú!* los, a su juicio, injustos jornales percibidos por los trabajadores de la ciudad (entre 8 y 10 pesetas)[22]; tres años más tarde esta misma HOAC volvía a arremeter desde el semanario contra la corporación local, acusándola de derrochar los presupuestos en fiestas, mientras los trabajadores municipales apenas percibían 50 pesetas diarias[23].

Exceptuando las tiradas clandestinas de *Mundo Obrero*, en los años 40 el *¡Tú!* era el único rotativo atento a las demandas de la clase trabajadora, un órgano dispuesto a denunciar las situaciones de injusticia social en España. Además, para los hoacistas suponía un instrumento privilegiado para la

---

Madrid con Julio Martín, presidente de la JOC de Valladolid (luego Sección de Antiguos Jocistas), 1955.

[21] Id., conversación entre Modesto Herrero, consiliario de la JOC de Valladolid, y el Gobernador Civil.

[22] Para poder sostener los gastos de vivienda y las necesidades de una familia con tres niños hacía falta, al menos, un jornal de 40 pesetas: *Tú*, nº 15 (15 de junio de 1947), pág. 1.

[23] Tampoco tenían derecho a aumento de sueldo por bienios, cuatrienios o quinquenios, los años de servicio no les permitían una elevación de salarios, el plus de carga familiar era muy bajo, y sólo el personal fijo disfrutaba del Seguro de Enfermedad: Ibid., nº 124 (30 de septiembre de 1950), pág. 2.

captación de militantes y la extensión de la HOAC[24]. Sin embargo, los roces con el Gobierno tensaron tanto la cuerda[25], que los sucesos de Barcelona acabaron por romperla: en 1951, el *¡Tú!* fue suspendido por orden gubernativa verbal mientras no pasase la censura de la Dirección General de Prensa, y la Comisión Nacional prefirió la suspensión definitiva antes que ahogarlo bajo la censura civil[26]:

> «La suspensión del *¡Tú!* tuvo grandes repercusiones para la HOAC. Impidió que la HOAC se difundiera con rapidez; muchos que no se acostumbraron a estar sin el *¡Tú!* se marcharon; el Comité Nacional del Empréstito hubo de comenzar la amortización de los bonos y la HOAC, tuvo que comenzar una nueva etapa, la segunda etapa. Su fuerza no podía depender ya de un semanario sino de sus militantes.»[27]

La HOAC de esta región recibió consternada la noticia. Gracias a las circulares enviadas por la Nacional, las Comisiones Diocesanas siguieron con atención todo lo relativo a las hostilidades contra el *¡Tú!*, tanto la primera suspensión (1949) como la definitiva[28]. En todo momento, los militantes se solidarizaron «con el sentimiento de la CN»[29], destacando en este sentido los burgaleses que, nada más conocer la noticia, enviaron telegramas en nombre de la organización a los Ministros de Asuntos Exteriores, Ejército, Justicia, Trabajo, Educación Nacional, Información y Turismo y Gobernación, a la

[24] HOACSALAMANCA, *Libro de Actas*, Reunión del 5 de noviembre de 1947, pág. 10.

[25] En 1949 la situación parecía especialmente problemática, según se desprende de las protestas emitidas por el Director General de Prensa ante Mons. Zacarías de Vizcarra. La suspensión gubernativa llegó cuando el semanario tenía una tirada de 40.000 ejemplares; ante el requerimiento oficial de que el *¡Tú!* debía pasar la censura gubernativa, los arzobispos españoles acordaron lo siguiente en su conferencia anual: «Nuestro semanario como órgano de la Iglesia en la Acción Católica Obrera, no pasaría en ningún caso por la censura gubernativa, puesto que ya pasaba por la censura eclesiástica». Consecuencia de esto fue la suspensión del periódico durante los meses de diciembre de 1949, enero y febrero de 1950. Reaparecerá en este mes, gracias a las gestiones del Primado: Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid.: «Supresión del "Tú". 20 de noviembre de 1949». TUSELL, J., *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Ed. Alianza, Madrid, 1984, pág. 202; BONI, L., «L'opposizione...», art. cit., pp. 95-105.

[26] En un primer momento, la HOAC creyó que sólo se sometería a censura un número. De esta manera, el 148 (17 de marzo de 1951) pudo pasarla. Pero cuando se disponía a sacar el siguiente, desde la Editorial Católica se comunicó que la censura civil previa se había convertido en perpetua, y que el Gobierno exigía este procedimiento para editar el semanario. Para no entrar en el engranaje del Régimen, en la reunión de fines de marzo la Comisión Nacional decidió la suspensión definitiva del *¡Tú!*: BONI, L., art. cit., pág. 105.
Sobre este suceso, Rovirosa, irónicamente, apuntaba: «Yo creo -no obstante- que podría salir censurado con alguna dignidad, por ejemplo, publicando la solfa de "Cara al Sol" y un elogio a toda plana del INI y de Suanzes, etc. etc.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, carta de Rovirosa a Ricart, Huesca, 17 de marzo de 1951.

[27] Archivo personal de T. Pérez Rey, ibid: «Suspensión del "Tú". 6 de abril de 1951».

[28] También los obispos estaban muy al tanto de lo que ocurría; así, el presidente de la HOAC de Vich escribía al arzobispo de Valladolid solicitándole su ayuda para tratar de recuperar el semanario y librarle de la censura: ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, carpeta «AC-HOAC, Valladolid»: carta de M. Casals Palet al arzobispo de Valladolid, Vich, 19 de junio de 1951.

[29] Ver por ejemplo HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD*, Reunión de 23 de diciembre de 1949, pág. 6.

Secretaría del Movimiento y a la Dirección General de Prensa, solicitando «benevolencia ante la reaparición del citado semanario»[30]. Lo cierto es que antes de producirse la suspensión definitiva -septiembre de 1951-, estos mismos militantes confiaban en la posible reaparición del *¡Tú!*, y el Vocal de Publicaciones, José Rodríguez, no tenía reparos en expresarlo:

> «En cuanto a la próxima reaparición de TU nada puedo decir en concreto todavía. Sabemos que las gestiones siguen con gran empeño e interés por parte del Cardenal Primado y de nuestra Comisión Nacional, así que tengan confianza en su próxima reaparición»[31]

También el presidente diocesano se mostraba bastante optimista, pues valoraba la fuerza persuasiva del cardenal primado, firme defensor de la HOAC ante las autoridades civiles:

> «Sigue siendo una preocupación constante en nuestra querida H.O.A.C. la reaparición de "TU", que nadie duda que saldrá de nuevo a la calle y en iguales condiciones que antes. Nuestra Jerarquía no cesa en sus gestiones para que sea una realidad este propósito en un futuro muy próximo (...)
> No ha muerto nuestro periódico. Su espíritu se mantiene vivo y la Jerarquía no ceja en su empeño. Esperamos su pronta reaparición, sin pensar de ningún modo en sustituciones ni en soluciones de paños calientes.»[32]

Sin embargo, Pla y Deniel sólo pudo recabar del Ministerio de Información -y así se lo comunicaba a Castañón- el sometimiento a una «censura previa mitigada» por parte de un censor nombrado de mutuo acuerdo por el Gobierno y la Jerarquía eclesiástica. La Comisión Nacional, como sabemos, no lo aceptó[33].

Pero la rabia no murió con el perro, y al año siguiente algunos «obreros manuales» de esta región vieron reflejadas sus penosas condiciones de vida en el *Boletín de Militantes*: vallisoletanos y palentinos denunciaban unos jornales que apenas sobrepasaban las 25 pesetas, circunstancia que, a su juicio, obligaba a recurrir al estraperlo o, lo que era más común, al empleo de la esposa como «asistente»[34].

---

[30] Ibid., Acta de 13 de noviembre de 1951, pág. 22.

[31] Ibid., *Circular nº 5. Junio de 1951*, pág. 1.

[32] Ibid., *Circular nº 6. Julio de 1951*, hojas 1 y 2.

[33] BONI, L., art. cit., pp. 106-107.

[34] El jornal de estos trabajadores oscilaban, en las dos capitales, entre las 15 y las 25 pesetas: *Boletín de Militantes*, nº 69 (15 de octubre de 1952), pp. 11-12.

B.- LÍDER DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA AL FRANQUISMO EN CASTILLA DURANTE LOS AÑOS SESENTA

Como sabemos, después de la huelga de tranvías de Barcelona, 1956 constituye el segundo hito importante en el terreno de la conflictividad laboral española. En esta etapa, la oposición al Régimen se desarrolla principalmente a través de las nuevas plataformas sindicales, pero también entre los jóvenes universitarios, y, en el terreno político, mediante la actividad del PC, las reivindicaciones nacionalistas y la aparición, con fuerza desde 1956, de lo que se ha denominado «nueva izquierda»[35]. En estas tierras, la oposición política y sindical organizada, fuertemente vigilada y constantemente reprimida, alcanza un papel testimonial en Valladolid, Burgos, Palencia y León, destacando sobre todo la reconstrucción del PC vallisoletano en 1958 (con 7 células formadas por antiguos represaliados y activistas jóvenes, algunos de ellos muy significados en FASA[36]), y los grupúsculos ugetistas de Burgos[37]. En este panorama tan desolador, sólo los movimiento apostólicos como la HOAC constituyeron una plataforma de crítica y actuación social, enconando, como veremos, los ánimos de las autoridades civiles y sindicales, atrayéndose también a obreros inquietos y algunos activistas de la oposición política. Además, algunos militantes, muy influidos por el contexto social y eclesiástico, y en permanente contacto con representantes sindicales y obreros de diversas tendencias, irán radicalizando su discurso y actuación, pasando de la simple mejora de las instituciones a la crítica abierta y radical

[35] HEINE, H., en op. cit. La «nueva izquierda» se caracteriza principalmente por su ideología: suelen ser grupúsculos maoístas, marxistas-leninistas, trotskistas o anarcosindicalistas, unidos por el rechazo hacia los partidos obreros históricos y sobre todo hacia el PCE, a los que acusaban de revisionismo o reformismo. Se definían como organizaciones revolucionarias que rechazaban el sistema social existente en España, eran anticapitalistas y contrarios a los Bloques. Entre los más conocidos tenemos al Frente de Liberación Popular, creado a fines de los cincuenta.

[36] Estas células englobaban a un total de «22 camaradas»; 15 se habían incorporado recientemente, y 7 eran «viejos militantes»; de los primeros, 8 ocupaban el cargo de enlaces sindicales y tenían edades comprendidas entre 19 y 26 años, engrosando así las filas de la «nueva clase obrera». Según el encargado del PC en Valladolid, las elecciones sindicales «han dado ocasión de elegirlos primero como enlaces, para más tarde traerles al P. [Partido]», y algunos de ellos presentaban «una cultura política que la quisiera yo para mí». Este mismo informante hablaba de 12 simpatizantes más, dispuestos a engrosar las filas del Partido, y de contactos en la provincia: La Seca, Medina de Rioseco, Iscar y Medina del Campo. Últimamente habían sido detenidos «cuatro camaradas»: ACCPC, Fondo *Activistas*, Caja 93, carpeta 46/6, informes de Valladolid, octubre de 1958.

Esos activistas «maduros» ya han aparecido en capítulos anteriores: eran trabajadores represaliados como Armando del Tío Franco, Benedicto de Blas Sanz, Andrés Medina López, Caracena, Francisco Rodríguez y Francisco Martín Ramírez: entrevista citada con Guillermo Díez.

[37] FFLC, Sección UGT, Caja 357, carpeta 2: correspondencia entre los ugetistas burgaleses y Toulouse (1957-1968); AGA, Sección Gobernación-Interior: Secretaría General Técnica, Cajas 11.323, 11.457 y 11.683: Memorias del Gobierno Civil, 1962, 1963 y 1964. En Salamanca existía un núcleo clandestino desde 1941: FFLC, ibid., carpeta 4: informe de Salamanca, 27 de marzo de 1968.

del sistema político.

En estos primeros momentos, las opiniones vertidas por la organización respecto a la situación social y política del país no sobrepasan las exigencias contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia. Sin embargo, los sucesos ocurridos a escala nacional, el contexto político y la atención preferente a la situación de penuria material por la que atravesaba la clase obrera, situaban todas sus afirmaciones en clave de contestación política. Por otro lado, como acertadamente señala Soto Carmona, toda conflictividad laboral en la España franquista difícilmente podía escapar de la connotación política, especialmente cuando la huelga era catalogada como delito. Sin dejar de reconocer las implicaciones políticas de todo lo expuesto en los dos capítulos anteriores, en este apartado nos centraremos en aquellas actuaciones, comunicados e informaciones directamente referidos a la situación política del país, o por lo menos dirigidos a cuestionar algunos de sus fundamentos e instituciones.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

B.1. Los hoacistas castellanos ante el "affaire" Solís-Pla y Deniel

Ante la convocatoria de elecciones sindicales, el 23 de septiembre de 1960, las Comisiones Diocesanas de HOAC/F y JOC/F enviaron un escrito al ministro Solís exponiéndole las deficiencias e irregularidades observadas en las mismas, y abriéndose con ello una grave pugna entre éste y los cuatro movimientos especializados, fielmente defendidos por el cardenal primado. El asunto ha sido ya pormenorizadamente estudiado[38].

Como sabemos, la participación de los hoacistas castellanos en los citados comicios fue mínima. Sin embargo, la Comisión Nacional informó puntualmente[39], y todos los militantes, incluidos los de aquellas diócesis sin apenas compromiso sindical, estuvieron muy al tanto. Por otro lado, el impacto del "affaire" Solís-Pla y Deniel fue mucho más significativo entre los hoacistas de Burgos, de

[38] En LÓPEZ GARCÍA, B., «Discrepancias entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas en 1960. La correspondencia del Cardenal Pla i Deniel y el Ministro Solís», en *Anales de Historia Contemporánea*, 4 (1985), pp. 259-281; y de la misma, op. cit., pp. 121-123. También lo ha tratado A. MURCIA en op. cit., pp. 264-273, y R. DÍAZ-SALAZAR, en op. cit., pp. 191 y ss., entre muchas otras. El escrito del 23 de septiembre está reproducido íntegramente en CASTAÑO COLOMER, J., *La JOC en España (1946-1970)*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, pp. 77-80.

[39] «Del documento origen de este asunto, se dan copias a todos los asistentes al Pleno Extraordinario de la Comisión Nacional, para que con él, y después de la información anteriormente recibida, informen a todas las Comisiones Diocesanas, así como a la Jerarquía oportuna.»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Escrito E. Sindicales. 23 de septiembre de 1960».

cuya HOAC procedía el por entonces presidente nacional, Teófilo Pérez Rey. En efecto, profundamente indignados por la maquinaria electoral vigente, los burgaleses se unieron a la JOC/F diocesana y elaboraron un escrito a imagen del confeccionado por las Comisiones Nacionales, fechado un día después y dirigido a las autoridades civiles y sindicales de la provincia[40]. En primer lugar, esgrimían dos argumentos para justificar su participación en los citados comicios: «hacernos eco de las aspiraciones y problemas de los obreros españoles [y] (...) por las consecuencias sociales que esta situación acarrea a la clase obrera». A partir de ahí, denunciaban el abuso de las atribuciones de la Junta Nacional de Elecciones, la falta de una suficiente y actualizada información, las dificultades para proclamarse candidatos y el predomino de la línea política, enumerando después las graves consecuencias derivadas de todo ello:

> «1) Peligra la elección de los mejores.
> 2) Los obreros pueden perder la fe en la Institución Sindical, sea la que sea.
> 3) Peligra el avance de la clase trabajadora hacia metas más altas.»[41]

Los burgaleses acompañaron el escrito con cinco peticiones destinadas a asegurar la eficacia y autenticidad de las elecciones, pero, a diferencia del enviado por las Comisiones Nacionales, eludieron pedir su posible anulación[42]. Por último, pusieron en evidencia que, a pesar de la representatividad sindical oficialmente decretada y defendida, la práctica electoral demostraba todo lo contrario:

> «Observamos cómo la Orden de 19 de julio de 1960, por la que se aprueba el Reglamento Electoral de Elecciones Sindicales dice que "El Gobierno de las Entidades Sindicales demanda, en el momento actual un instrumento

[40] HOACBURGOS: *Hoja Informativa nº 1. Exclusiva para militantes*, Burgos, 24 de septiembre de 1960, firmada por HOAC, JOC y JOCF, 2 hojas. El documento comenzaba de la siguiente manera: «Con esta fecha se ha remitido al Delegado Provincial de Sindicatos, Presidente de la Junta Provincial de Elecciones Sindicales y al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia el siguiente escrito:

"Los Movimientos Obreros de Burgos encuadrados en la Acción Católica solidarizándose con sus Comisiones Nacionales respectivas, se creen en la obligación de hacer la siguiente declaración conjunta, con motivo del planteamiento y desarrollo de las actuales elecciones sindicales (...).»

[41] Ibid., hoja 1.

[42] Solamente demandaban el aplazamiento «por un tiempo prudencial y suficiente» desde la publicación de las listas electorales hasta su realización; junto a ello, solicitaban la realización de las Elecciones con el suficiente tiempo, ambientación y propaganda, facilitar al máximo la proclamación de candidatos evitando los trámites que lo obstaculizan y teniendo en cuenta la mentalidad de los obreros y sus dificultades para conseguir esos requisitos, y un Tribunal Judicial independiente de la línea administrativa o política, para decidir sobre desposesión e irregularidades, y facilitar la justa representación de las líneas representativas del Sindicato en los diferentes planos, local, provincial y nacional: id.

> reglamentario más ágil, flexible que, recogiendo las experiencias adquiridas logre con aligeramiento de trámites, LA MAYOR AUTENTICIDAD DE REPRESENTACIÓN".
>
> Frases parecidas en los labios de Jerarquías Nacionales del Sindicato han aparecido en la prensa las cuales también dicen: "Que el actual Reglamento Electoral está concebido para reforzar lo representativo en el Sindicato"
>
> ¿RESPONDE EL CONTENIDO DEL ACTUAL REGLAMENTO ELECTORAL A LO QUE INDICA LA LETRA DE LA ORDEN MENCIONADA?»[43]

A escala nacional, Solís reaccionó alertando a todos los gobernadores civiles y delegados provinciales de sindicatos y refutando la postura y los argumentos de los Movimientos Especializados. Es más, el 10 de octubre, dirigió una carta al cardenal primado exponiéndole todas sus quejas. Éste le contestó un mes más tarde, defendiendo la postura de los obreros católicos y sus métodos de apostolado, recordándole que el cuestionamiento de la representatividad sindical era un asunto que venía de lejos, e informándole sobre la misión y el prestigio nacional e internacional «de las cuatro Hermandades obreras»[44]. El 21 de diciembre, Solís le respondía aludiendo a la necesaria supeditación jerárquica de las organizaciones apostólicas, le recordaba que éstas nunca debían asumir funciones sindicales, y le exponía la conveniencia de que los prelados alentasen la colaboración de los militantes con el Vertical, ya que «pueden prestar un gran bien al Estado y a la Organización Sindical actuando dentro del Sindicalismo español».

De hecho, en una reunión celebrada el 30 de noviembre[45], Solís había propuesto tal colaboración a los presidentes nacionales de los cuatro movimientos, propuesta que, según recuerda uno de los testigos, más que favorecer a la clase obrera buscaba la consolidación y defensa del Régimen franquista[46]. Aludiendo a la naturaleza apostólica de los Movimientos, los dirigentes rechazaron todo

---

[43] Id., hoja 2.

[44] LÓPEZ, B., op. cit., pág. 122; MURCIA, A., op. cit., pág. 268; CÁRCEL ORTÍ, V., *Actas de las Conferencias de Metropolitanos Españoles (1921-1965)*, Ed. BAC, Madrid, 1994, pp. 123-127; LÓPEZ RODÓ, L., *Memorias*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1990, tomo I (1956-1965), pp. 688 y ss.; DOMÍNGUEZ, J., *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1985, pp. 71 y ss. También ha reproducido íntegramente la correspondencia entre Solís y Pla i Deniel CÁRCEL ORTÍ, V., *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, Ed. BAC, Madrid, 1997, pp. 859 y ss.

[45] Reunión solicitada por Solís y comunicada con una semana de antelación a Teófilo Pérez Rey, presidente nacional de la HOAC, por medio del cardenal primado. En la reunión de la CN del día 23 se acordó que Angel Ruiz Camps acompañase a Pérez Rey: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Reunión C. Nacional. 23 de noviembre de 1960».

entendimiento:

> «porque los movimientos de AC no quieren inmiscuirse como tales en cuestiones técnicas (otra cosa es dar juicios morales sobre las mismas, a la luz de la fe) y [por]que la colaboración más eficaz que pueden prestar es la formación de personas responsables de sus actos con criterio cristiano, para que desarrollen libremente su función en la sociedad»[47].

Además, en esa misma reunión acordaron que, en el caso de celebrar otro encuentro, éste fuese en secreto, y que todo acuerdo que se alcanzase debería ser publicado conjuntamente. Sin embargo, el diario *Ya*, dando por descontado un acuerdo entre el Ministro y los Movimientos especializados, publicó el 6 de diciembre un editorial titulado *Colaboración deseable*, donde resaltaba la especificidad de las organizaciones apostólicas y celebraba que:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «Existe una corriente, apreciable en ambos sentidos, hacia una eficaz colaboración entre la Organización Sindical y las entidades de la AC especializada. De esa colaboración sólo pueden derivarse ventajas para todos.»[48]

Y dos días más tarde, el diario *Pueblo*, esta vez bajo el título *Una base para la deseada colaboración*, consideraba que toda actividad de los Movimientos Especializados en el terreno sindical «puede discurrir por el cauce de los Sindicatos, ya que ellos están inspirados en la Doctrina de la Iglesia. Así se evitará la duplicidad de acción.»[49]

Indignados por estas informaciones, militantes de diócesis escasamente industrializadas y sin apenas compromiso sindical, no dudaron en tomar partido. En efecto, días después, los hoacistas abulenses exponían a la Comisión Nacional sus quejas contra el escrito y la actitud del diario *Ya*, exigían una respuesta contundente y la exposición de agravios ante la Jerarquía eclesiástica[50]. Además,

---

[46] «(...) estamos en su casa, trata de convencernos, y entonces se arma la marimorena, porque sale ahí... hay un chantaje por parte de Solís que es que el hombre trata de comprarnos diciendo que, bueno, nos da toda la facilidades del mundo dentro de los sindicatos a condición de que ustedes que saben dónde está el comunismo, nos lo digan.»: testimonio citado de T. Pérez Rey.

[47] CASTAÑO, J., op. cit., pág. 83.

[48] Reproducido en id., pág. 84.

[49] Id.

[50] ACNHOAC, Caja 91, carpeta 7: Carta de la Comisión Diocesana de Ávila a la Nacional, Ávila, 10 de diciembre

escribieron una carta de protesta al referido diario, otra a los presidentes de los Centros HOAC, y una más al director del *Diario de Ávila* por haber reproducido el citado editorial[51].

En fin, este suceso, unido a las consecuencias ya estudiadas y señaladas sobre los efectos de la Estabilización en la clase obrera, aclararon todas las dudas de los militantes sobre la supuesta eficacia del Sindicato Vertical. De hecho, juzgaban la estructura sindical española contraria a la Doctrina Social de la Iglesia, si bien, como hemos visto, aprobaron utilizarla para avanzar en la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Por su parte, el Delegado Nacional de Sindicatos se ganó la enemiga de muchos obreros y militantes cristianos. En efecto, cuatro años más tarde, cuando le fue concedida la Condecoración Pontificia de Caballero Gran Cruz de la Orden de San Gregorio, la HOAC de Valladolid, abrumada «por las quejas que de una manera directa nos dan nuestros militantes y que de un modo indirecto llegan a esta Comisión Diocesana de la HOAC, sobre el sentimiento y reacción de desconcierto y protesta causados en distintos sectores sociales, sobre todo en el trabajador», expuso sus protestas a la Comisión Nacional y al arzobispo García Goldáraz[52]. Estas fueron las razones de su malestar:

- porque la OSE impide la libre expresión de los intereses de los trabajadores y la representación obrera efectiva.

- porque «nuestros propios militantes que actúan en función de enlaces sindicales no han sido atendidos en sus justas peticiones.»

- porque la OSE «es un instrumento de opresión al servicio del Estado», totalmente opuesta a las enseñanzas pontificias y a la promoción integral de la persona.

En definitiva, resulta imposible soslayar las implicaciones políticas de todo este debate en torno al sindicalismo español, pues, siquiera indirectamente, implicaba la pública desautorización, por parte de JOC y HOAC, del autoritarismo franquista y del nacionalcatolicismo imperante[53].

---

de 1960.

[51] Id., Carta de Ávila a la Comisión Nacional, 15 de diciembre de 1960.

[52] ACV, Caja *Movimientos de AC-Apostolado Seglar*, carpeta «AC-HOAC. Valladolid»; también en ACNHOAC, Caja 249, carpeta 4: Carta de la Comisión Diocesana de Valladolid a la Nacional, Valladolid, 2 de abril de 1964.

[53] De hecho, en julio de 1961, después de analizar los cambios prometidos por el Secretario General de Sindicatos, la CN volvía a señalar: «La O.S. española no está conforme con algunos de los principios esenciales de la doctrina social de la Iglesia en materia sindical, puesto que no se presenta como cauce adecuado para que por ella discurran las aspiraciones de los trabajadores»: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Sindicato. Cambios. 2 de julio de 1961».

Y basta recordar las conclusiones de los GOES -tanto de los diocesanos como de los resúmenes nacionales-, expuestas en el capítulo cuarto, para atisbar el rechazo de los militantes hacia la OSE y la apuesta por un sindicato libre y democrático, eficaz y verdaderamente representativo de los intereses de la clase obrera.

B.2. Ni más ni menos que materializar los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia

En esta época, los hoacistas castellanos no pretendían otra cosa del Régimen que materializar las enseñanzas pontificias en materia social, argumento que, basado en la experiencia vivencial de la clase obrera española y desmarcado de las frecuentes y manidas loas nacionalcatólicas, inquietó profundamente a las autoridades civiles. De hecho, la cada vez más agudizada sensibilidad social de los militantes les llevó a formular juicios aparentemente inofensivos pero abiertamente peligrosos e impactantes para la época, como cuando, en 1959, el órgano segoviano y hoacista *Podemos* «(...) llega a reconocer que puede el comunismo tener algo de razón»[54]. Y lo mismo podríamos decir de los ya mencionados «organillos» de las Semanas Nacionales, tanto del *Pedal* salmantino (1955) como del vallisoletano *Theje Maneje* (1960), ambos contrarios al capitalismo y, en el caso del segundo, frontalmente opuesto a las consecuencias del Plan de Estabilización. Como dijimos más arriba, el Franquismo, que se autoproclamaba oficialmente católico, no toleraba voces discordantes, y mucho menos cuando provenían de una región aparentemente tranquila y fiel al Régimen o cuando se esgrimían argumentos basados en las enseñanzas pontificias.

Un ejemplo de esta "subida de tono" sujeta a los postulados más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia, la tenemos en el consiliario diocesano de la HOAC abulense, Francisco López Hernández, fiel portavoz de las encíclicas pontificias sobre cuestiones político-sociales. Y así, cuando nuestro sacerdote habla en el *Boletín* sobre los sistemas capitalista y comunista, reproduce la «tercera vía» auspiciada por la DSI, reprobando al primero por egoísta y materialista, y al segundo por totalitario y ateo[55]. Sin embargo, López no niega la lucha de clases ni oculta la existencia de postulados y acciones socialistas en pro de la justicia y la igualdad, acciones que se le antojan «puro cristianismo»[56]. Por tanto, frente a capitalismo y comunismo, el consiliario propone al obrero la que, a su entender, constituye la única salida digna y eficaz:

---

[54] *Podemos*, nº 4 (febrero de 1959), pág. 2: ACNHOAC, Caja 88, carpeta 2.

[55] Esta es una tendencia que González-Carvajal califica de «tercera vía», propia de una «ética de proposiciones» dominante en la DSI hasta, por lo menos, la primera mitad de los años sesenta: «Cuando la DSI presentaba una "ética de proposiciones" universalmente válidas tendía a concebirse a sí misma como una "tercera vía" entre el capitalismo y el colectivismo para la solución del problema social. Era **la** vía de los católicos»: GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., «Historicidad y evolución de la DSI», en VVAA, *Doctrina Social de la Iglesia y lucha por la justicia*, Ed. HOAC, Madrid, 1991, pág. 63.

[56] *Boletín HOAC*, nº 308-A (julio de 1960), pág. 4.

> «(...) el tercer camino, que es el de la renovación sincera del mundo y de la persona a base de combatir el egoísmo, la explotación del hombre por el hombre y la inmoralidad en todas sus formas (...) justicia y propiedad privada para todos»[57].

Y tampoco ahorra reproches hacia los poderosos, a los que, por haberse apropiado exclusivamente de los bienes materiales, acusa de generar la lucha de clases que los mismos cristianos pretenden abolir[58].

A pesar de su ortodoxia, el clima generado por la Estabilización económica y los recientes acontecimientos del 1º de mayo, hicieron que las autoridades civiles contextualizaran afirmaciones como las que siguen dentro de la incesante y creciente reivindicación social y, por ende, dentro de la contestación política al Franquismo:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «el orden económico en el que nosotros estamos inmersos es el capitalismo. Capitalismo egoísta, explotador, inmoral. Capitalismo que implica la más completa negación de la moral más elemental, de la dignidad humana y de Dios. Negación plena de estas tres realidades, aunque tenga manos limosneras, mantenga amistad con los clérigos y se manifieste en desbordante religiosidad externa. A pesar de todo este aparato, él es la encarnación más cruel de la diatriba evangélica: "¡Sepulcros blanqueados!"»[59]

A escala local, la HOAC abulense reprodujo estos mismos argumentos en su órgano de información. Y así, en *El Otro* encontramos denuncias contra el capitalismo y el comunismo, y la apuesta por un sistema económico inspirado en las enseñanzas pontificias[60], mantenedor de la propiedad privada (a la que distingue de la aborrecida propiedad capitalista[61]) pero capaz de repartir más justa y equitativamente las riquezas, promover el salario justo y atender a la dignidad humana y

---

[57] «Ni capitalismo, ni comunismo», en id., nº 328-A (mayo de 1961), pág. 5, reproducido en *Ibid.*, nº 28-29 (febrero-marzo de 1961).

[58] Id., nº 346-A (febrero de 1962), pág. 1.

[59] *Ibid.*, nº 17-18 (marzo-abril de 1960).

[60] «¿Comunistas?», en *El Otro*, nº 3 (diciembre de 1958), pág. 1.

[61] «Y que nadie diga que vamos en contra de la propiedad privada. No vamos en contra de la propiedad *cristiana*, vamos en contra de la propiedad *capitalista*, que es algo muy distinto. Y vamos en contra de ella en nombre de las enseñanzas sociales de los Papas.»: «El problema social de Tornadizos», en Ibid., nº 36 (octubre de 1961), pág. 4.

moral del trabajador antes que al rendimiento económico[62].

Según esta tesis, tanto la burguesía por su actitud egoísta como los cristianos por su cobardía y falta de testimonio social, tienen gran parte de responsabilidad en el triunfo y extensión del comunismo[63], algo especialmente doloroso para los hoacistas abulenses:

> «No dudamos que los que llevamos el sello de cristianos somos los culpables de ese progreso comunista (...) hemos sido nosotros, los cristianos, quienes le hemos cedido las tres bazas más importantes que lleva a su favor.
> Primera, es la falta de ejemplo de los cristianos en el campo social (...) Segunda baza, la cobardía de los cristianos (...) que tenemos miedo del mundo (...) que reverenciamos el dinero (...) Tercera baza es, la desunión de los cristianos.»[64]

Inédito en el contexto social vigente, *El Otro* atacaba la opresión reinante en todas sus formas, tanto ideológica como económica y moral-religiosa[65], y reivindicaba la elevación integral de la clase obrera[66].

B.3. Acoso gubernamental y otros sucesos que radicalizan el discurso político

A medida que pasan los años, el conflicto con las autoridades civiles y eclesiásticas, unido al contacto con otras ideologías presentes en el movimiento obrero y en la oposición al Franquismo,

---

[62] «La Iglesia, la moral cristiana, clama por una más justa distribución de las riquezas. La política social exige lo mismo. La política económica, que empieza a inaugurarse en el mundo del capitalismo privado, también lo demanda. Hay que repartir, señores»: *Ibid.*, nº 3 (diciembre de 1958), pág. 4; «(...) una más justa distribución de las riquezas es indicada a los católicos como un objetivo social, como una exigencia de urgente realización. Sin duda uno de los mejores medios para combatir la lucha de clases tan antihumana y anticristiana se encuentra en la práctica del principio social de la distribución justa de los bienes»: «Una palabra de urgencia: distribuir», en ibid., nº 13 (octubre de 1959), pág. 3; «El salario legal no es el justo», en ibid., nº 1 (octubre de 1958), pág. 2; «Otros ladrones», en ibid., nº 14 (noviembre de 1959), pág. 4; «Doce principios sobre el trabajo», en ibid., nº 25 (noviembre de 1960), pág. 2.

[63] «El proletariado tiene razón», en ibid., nº 23 (septiembre de 1960), pág. 1.

[64] «El Águila Negra», en ibid., nº 36 (octubre de 1961), nº 2. Ver también «El hipócrita piensa una cosa, hace otra y dice otra»: ibid., nº 11 (agosto de 1959), pág. 4.

[65] «Sinceridad. Y si hay sinceridad tendremos que reconocer que nuestro mundo es un mundo de oprimidos. Hay hombres oprimidos por una sola clase. Los hay oprimidos por dos al mismo tiempo. Los hay oprimidos integralmente: las tres opresiones. Son los oprimidos totales.»: «Oprimidos», en ibid., nº 8 (mayo de 1959), pág. 4., y nº 17-18 (marzo-abril de 1960), pág. 8.

[66] «También los proletarios», en ibid., nº 3 (diciembre de 1958), pág. 2; «Los obreros también tenemos derecho a Dios»: ibid., nº 9 (junio de 1959), pág. 4. y nº 24 (octubre de 1960), pág. 2.

radicalizan el discurso político de los militantes hoacistas. A este respecto, en estas tierras tendrá mucha incidencia la ofensiva de los medios gubernamentales con ocasión del «contubernio de Munich», la polémica suscitada por el congreso jocista de 1963, el Referéndum de 1966, el estado de excepción de 1969 y el anuncio de una reforma de la Ley Sindical. Y todos estos sucesos habrá que enmarcarlos en el contexto problemático que caracteriza las relaciones entre la HOAC y la jerarquía eclesiástica.

Respecto al primero, ya aludimos anteriormente a la confusión creada por la presencia de Alfonso Prieto en la citada reunión, el cual se arrogó indebidamente la representación de la HOAC. Pues bien, junto a las descalificaciones vertidas contra la organización por el diario *Pueblo*, el vallisoletano *Libertad* desplegaba, en su edición del 9 de junio, el siguiente titular: «¡HE AQUÍ LOS CONJURADOS! La ACE Obrera (HOAC) organizadora del reciente movimiento huelguístico»[67]. Tres días después le tocaba el turno a la Jefatura Provincial de Falange Tradicionalista y de las JONS, la cual, en un escrito titulado «Maniobra antiespañola en Munich», hablaba de los reunidos como de un «grupo de payasos mal intencionados», protagonistas de «una farsa que daría risa, si pudiéramos evitar que nos diera asco». A todos ellos, monárquicos de Don Juan, liberales de derechas e izquierdas, socialistas, anarquistas, «separatistas y otros de la HOAC», se les retrataba como seres ávidos de poder, como «igualmente perros si bien con collares diferentes»[68].

Las acusaciones se recrudecieron a escala diocesana, y algunos Gobernadores Civiles "informaron" al obispo de turno sobre las acciones «subversivas» de la HOAC. Así, el prelado abulense Santos Moro Briz se congratulaba por los escritos de la Comisión Nacional desmintiendo las acusaciones, pero seguía preocupado ante los informes enviados por el Ministerio de la Gobernación que relataban «hechos o actividades posteriores al 7 de abril, que revelan actuaciones, posturas indisciplinadas o irresponsables de directivos, consiliarios o miembros de la HOAC y de la JOC diocesanas o locales»[69]. También en Zamora, la prensa franquista reprodujo las acusaciones del diario *Pueblo*, y el prelado, Eduardo Martínez González, no pudo por menos que negar toda correlación entre la reunión de Munich, la actividad de la HOAC y el creciente movimiento huelguístico:

«Para mí lo más lamentable en todo esto es la relación que se ha querido

[67] *Libertad*, 9 de junio de 1962.

[68] El escrito terminaba con una llamada a la «unidad (...) alrededor de nuestro Caudillo, en haz apretado y con mayor ímpetu»: ACNHOAC, Caja 202, carpeta 1: escrito de la Jefatura Provincial de Valladolid de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Valladolid, 12 de junio de 1962.

[69] ANJAC, Caja 4, carpeta 4.2.0.1: carta del obispo de Ávila al Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, Ávila, 15 de junio de 1962.

> insinuar entre las huelgas y la reunión política de Munich, atribuyendo a las organizaciones obreras católicas una intervención absurda. La Prensa de aquí ha ido publicando todo lo referente a tan desgraciados hechos.»[70]

Lo cierto es que, desde el "affaire" de las huelgas, y mucho más ahora gracias a las acusaciones vertidas por la prensa del Régimen, comenzaron a propagarse las acusaciones de infiltrados comunistas en los Movimientos Apostólicos. Todo esto tuvo su reflejo a nivel diocesano, suscitando tensiones y reproches mutuos. Así, el 8 de septiembre de 1963, *El Correo de Zamora-Imperio* reproducía un artículo del presbítero Mariano Carrillo Calzón titulado «Con el puño en alto», publicado en el diario *Arriba* y en el murciano *Línea*, donde el autor cuestionaba la fidelidad de las Organizaciones Obreras de Acción Católica a los principios cristianos, y las acusaba de semillero de infiltraciones comunistas, de ejercer la demagogia y entregarse a la dialéctica marxista. En el fondo latía el malestar suscitado por la fotografía del Consejo Nacional de la Juventud Obrera Católica, celebrado el mes anterior en Oviedo y donde un joven aparecía con «la mano derecha semicerrada [y] con el pulgar extendido», pretexto empleado para lanzar toda serie de acusaciones contra los Movimientos Especializados[71]. Informada por la Comisión Nacional de la JOC, la Junta Diocesana de Acción Católica de Zamora respondió enérgicamente con una carta dirigida al presbítero y una Nota enviada a la prensa local y al Vicario de la Diócesis[72]. En la primera, hacían saber al autor que su «ataque injurioso» a los Movimientos Especializados de Acción Católica, lejos de la crítica constructiva o del servicio a la Iglesia, constituía un enorme favor a los órganos franquistas y a la enemiga gubernamental contra los movimientos apostólicos:

---

[70] Ibid.: carta del obispo de Zamora al Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, Zamora, 17 de junio de 1962.

[71] Ver Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Informe Jerarquía. 20 de enero de 1964». Castaño Colomer recoge todos los diarios «de la Cadena Azul» que reprodujeron las acusaciones contra la JOC: *Tarrasa Información* (artículo de Octavio Carreras: «¿Tenemos necesidad de importar patetismo social?», del 3 de agosto de 1963); *Manresa* (10 de septiembre de 1963); *Arriba* (6 y 11 de septiembre de 1963); *Voz de Castilla* (Burgos, 8 de septiembre de 1963); *La Región* (Oviedo, 8 de septiembre de 1963); *Pueblo Gallego* (Vigo, 6 de septiembre de 1963). Por último, con el famoso editorial «Infiltraciones comunistas en la Iglesia», publicado el 12 de octubre, *Signo* salía en defensa de la JOC y de las demás organizaciones apostólicas, e incluso consideraba un orgullo el acercamiento -si es que de verdad se había producido- de los militantes marxistas a las organizaciones apostólicas: CASTAÑO, J., op. cit., pp. 99-101.

[72] AJNAC, Caja 5, carpeta 5.64, carta del presidente de la Junta Diocesana de AC de Zamora a Mariano Carrillo Calzón, Zamora, 16 de septiembre de 1963, y *Nota de la Junta Diocesana de AC de Zamora*, 16 de septiembre de 1963.

El Presidente de la Junta Diocesana era Juan Antonio Barba Palao, muy vinculado a la HOAC y, según algunos hoacistas, miembro de su «sector intelectual».

> «Prueba de todo ello es que su artículo ha sido utilizado para montar una campaña de prensa, con glosas en "Arriba", "Nueva España", "La Región" y seguramente en otros periódicos, además de "Línea" y de "EL Correo de Zamora-Imperio", con definidos propósitos de desprestigiar a la J.O.C. y con base en la autoridad y dignidad sacerdotal de usted, así con ya latentes efectos de que la masa tenga prevenciones, temores y resistencias frente a uno de los más importantes apostolados de Acción Católica, constantemente alentado por la Jerarquía, que lo ha instituido como fermento de la Iglesia entre la clase trabajadora.»[73]

Y en la Nota, recordaban que todos los Movimientos Especializados actuaban en colaboración con la Jerarquía y bajo «su especial e inmediata dependencia», siendo su misión:

> «(...) esencialmente evangelizadora o cristianizadora (..) en toda la amplitud de su contenido, en el que se encuentran implicados no solamente los individuos, sino también los ambientes, las estructuras y las instituciones en que ellos viven, que condicionan, con evidencia sociológica, sus criterios y sus comportamientos. Y ello no por razones oportunistas o de táctica, sino por profundas razones teológicas, que se centran en la consideración de que todo ha de ser instaurado en Cristo, como enseña la Revelación.»

Además, continuaban, la extensión del Reinado de Dios exigía inexorablemente predicar la justicia y luchar por «el bienestar material de los hombres», y los Movimientos Especializados no pretendían otra cosa que seguir los mandatos de la Jerarquía Eclesiástica y las propias enseñanzas pontificias. Gracias a las gestiones del Vicario, la Nota pudo publicarse en la prensa local, si bien el presidente de la Junta Diocesana lamentaba que estas puntualizaciones «no adquieran la misma difusión que el mencionado artículo ha adquirido.»[74]

Al igual que ocurrió con la celebración del 1º de mayo, los escritos difundidos por la HOAC sobre la situación política española, estrechamente vigilados, fueron experimentando una radicalización más que evidente. A escala nacional, después de la declaración conjunta sobre los conflictos mineros, en diciembre de 1966 la Hermandad lanzaba unas «Reflexiones ante un voto» que desprestigiaban el Referéndum de la ley orgánica, pues, a su juicio, «la opinión negativa no ha podido manifestarse y defenderse públicamente». Plenamente identificada con el parecer de la Comisión Nacional y contradiciendo manifiestamente la postura de la «Iglesia oficial», la HOAC de Valladolid, unida a otros

[73] Id.

[74] Ibid.: carta de Juan A. Barbas al Vicario General de la Diócesis, Zamora, 16 de septiembre de 1963.

movimientos especializados y a buena parte del clero joven, aconsejó la abstención[75].

Mucho más expresivo y radicalizado se presentaba el comunicado de esta misma HOAC con motivo del estado de excepción de 1969[76], comunicado en el que, sin duda alguna, incidieron tres hechos nada desdeñables: la crisis con la jerarquía eclesiástica, la nota legitimadora de la Comisión Permanente del Episcopado, y la información enviada a las diócesis por la Comisión Nacional, de 35 hojas, «secreta y reservada»[77]. En efecto, centrados en la nota difundida por la jerarquía eclesiástica, los vallisoletanos se reunieron en Asamblea y recogieron por escrito su disconformidad ante un comunicado que, a su juicio, comprendía y legitimaba el estado de excepción bajo la excusa de «salvaguardar el bien común». Contrarios a la medida represiva, los militantes decidieron escribir una nota al arzobispo, transmitiéndole:

> «(..) que las manifestaciones de los obispos causan extrañeza (...) que se pronunciaron muy tímidamente sobre la asociación sindical y ni antes ni después han hecho declaraciones sobre asuntos importantes de la vida de nuestro país (..) papel del pueblo en la vida política de la comunidad (..) Ley del Referéndum (...) Derechos de Asociación (...) Emigración (..) Salarios (...) Despidos (..) Deportaciones (...) Represalias, etc.»[78]

Basándose en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, los vallisoletanos exponían el deber eclesiástico de aportar juicios morales sobre las materias referentes al orden político, «cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas». Respecto a la no utilización de los lugares dedicados al culto para fines reivindicativos, lo consideraban «un concepto ya caduco de lo que debe ser el templo». En efecto, entendían que era legítimo y hasta evangélico que las iglesias constituyesen espacios donde reunirse y reivindicar situaciones más justas e igualitarias, pues «en nuestro país no existen cauces para manifestarse [y] el templo debe tener una dimensión más

---

[75] ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 5: *Apuntes para una historia de la Iglesia de Valladolid*, anónimo, 1 de mayo de 1975, pág. 9. Por aconsejar la abstención o el voto negativo como únicas posibilidades para ser coherentes con su misión apostólica, los dirigentes de HOAC, JEC, JARC y JOC de Vizcaya fueron destituidos el 10 de enero de 1967: DÍAZ SALAZAR, R., op. cit., 158.

[76] MARTÍNEZ CUADRADO, M. (Ed.), *Cambio social y modernización política. Anuario político español, 1969*, Ed. EDICUSA, Madrid, 1970, pp. 221 y ss.

[77] En él contraponía las informaciones oficiales con los hechos y situaciones reales, dividiendo la información por zonas: Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Estado de Excepción. 24 de enero de 1969».

[78] Ver DOMÍNGUEZ, J., *La lucha...*, op. cit., pp. 347-348.

comunitaria.»[79]

Por otro lado, en el comunicado enviado a la XI Asamblea Plenaria del Episcopado Español, la HOAC de Valladolid se implicaba mucho más y expresaba abiertamente su rechazo a la medida represiva adoptada por el Estado[80]:

> «Recogemos el sentir de la mayor parte de nuestros hermanos de trabajo en desacuerdo con la imposición del estado de excepción (..) porque atenta gravemente a los intereses de toda la comunidad nacional y derechos de la persona.»

Porque consideraban abiertamente incompatibles conceptos como cristianismo, falta de libertad e injusticia estructural, porque entendían que su misión apostólica entrañaba el combate contra las injusticias humanas y estructurales, especialmente cuando se ejercían contra los más débiles, y porque creían firmemente que la situación conflictiva de 1969 nacía de la opresión estructural ejercida sobre la clase obrera española, los vallisoletanos apostaban por un cambio de sistema y desautorizaban las medidas represivas:

> «Creemos que lo justo hubiera sido en vez de un estado de excepción, hacerse un replanteamiento total de las estructuras económicas y socio-políticas.»

Al igual que ocurría con otros movimientos de laicos, la HOAC de Valladolid llevaba hasta sus últimas consecuencias las innovaciones conciliares, lo cual, en el contexto político español, suponía dar la razón a los "perturbadores del orden público", sobrepasar los estrechos márgenes concedidos a la Acción Católica en lo referente a emitir «juicios morales», y desautorizar el autoritarismo vigente y el papel desempeñado en el mismo por la jerarquía eclesiástica. Según este argumento, la situación política creada por el estado de excepción exigía a la Iglesia una toma de postura más definida, pues en un lado estaban los poderosos y opresores (el Estado totalitario), y en otro los oprimidos, fundamentalmente amplias capas de la clase trabajadora. No cabía término medio: según esta lectura, ser neutral era sinónimo de ser traidor a los más débiles, a la misión apostólica y al espíritu hoacista, y suponía, en último término, traicionar la voluntad divina:

> «En tales circunstancias juzgamos inadmisible una postura de neutralidad

[79] Ibid.

[80] *A la XI Asamblea Plenaria del Episcopado español*, en ibid., pág. 349.

> de la jerarquía de la Iglesia española desde el plano moral y evangélico; esto equivale a dar su aprobación a una actuación totalitaria, arbitraria e injusta.
> (...)
> pedimos a la XI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal española una denuncia clara y en un lenguaje que entienda el pueblo de la actual situación.»[81]

El último apartado se refiere a la proyectada reforma de la Ley Sindical, la cual, iniciada en 1967 y formalmente terminada en 1969, volvió a evidenciar la entrada en la arena política de una HOAC cada vez más convencida de las implicaciones estructurales de su misión apostólica. Lo cierto es que el impacto del Concilio reactivó y potenció las posturas críticas que existían en el interior de la Iglesia en torno a la estructura sindical española. Así, algunos obispos y prestigiados autores del catolicismo social español evidenciaron por escrito la manifiesta incompatibilidad entre el verticalismo vigente y los postulados conciliares, y otros, aprovechando la proyectada reforma, aconsejaron modificaciones importantes para frenar la desconfianza de los trabajadores hacia la OSE[82]. La misma editorial ZYX sacó a la luz en 1967 un libro coordinado por Cecilio Fernández donde, aprovechando el clima creado, se exponían las conclusiones de diversos trabajos realizados por obreros de todo el país, dirigidos a lograr un sindicato auténticamente obrero y representativo[83]. Por último, los documentos ya mencionados de la VII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal (1968) y de la Comisión Episcopal de Apostolado Social (1970), incentivaron aún más el debate.

De hecho, el nuevo reglamento, presentado en octubre de 1969, convertía la organización corporativa en un nuevo departamento de la Administración Pública sin el mínimo de autonomía. Las asociaciones, por su parte, no gozaban de libertad alguna, y se ignoraba el grado de responsabilidad que tendrían. El proyecto desilusionó a todos, obreros, intelectuales, organizaciones apostólicas y obispos, y, por parte eclesiástica, sólo obtuvo la aprobación expresa de Monseñor Guerra Campos y

---

[81] Id.

[82] Ver, por ejemplo, ORTEGA, V., «Problemática social, 1967», en *Revista de Fomento Social*, 89 (enero-marzo de 1968), pp. 39-54, donde expone que, para ser fieles a las enseñanzas del Vaticano II, sería necesario fomentar la libertad de asociación de los trabajadores y el derecho a la huelga. Por su parte, Florentino del Valle señalaba que la desconfianza de los obreros hacia el sistema sindical español «debe obligar a una reconsideración de las estructuras sindicales y al reforzamiento de la vertiente obrera. Y el momento debe ser la elaboración y puesta a punto de la nueva ley sindical (...) el pluralismo sindical no compromete la unidad del mundo obrero, con tal de que no se pida el sacrificio de valores superiores»: «Ante nuestro momento sindical: doctrina de la Iglesia», en id., 87 (julio-septiembre de 1967), pp. 213-225. También se mostraron bastante críticos los obispos de Cataluña (comunicado de 28 de octubre de 1969) y Monseñor Infantes Florido (carta pastoral de 22 de noviembre de 1969): MARTÍNEZ CUADRADO, M. (Ed.), op. cit., pp. 519 y ss.

[83] FERNÁNDEZ, C., *Ante la nueva Ley Sindical*, Ed. ZYX, Madrid, 1967.

Monseñor Temiño, obispo de Orense.[84]

Pues bien, mientras los representantes sindicales de la Hermandad y las fuerzas organizadas de la oposición incentivaban las campañas contra el Proyecto, al poco tiempo de hacerse público, los movimientos vallisoletanos de HOAC, JOC, VOJ, VOS y MAS[85] sacaron a la luz el primer escrito de protesta elaborado por las organizaciones apostólicas de estas tierras. Basando sus juicios en la Doctrina Social de la Iglesia, en la constitución conciliar *Gaudium et Spes* y en las resoluciones adoptadas en este terreno por organismos internacionales como la ONU y la OIT, los citados movimientos denunciaban la negación de los derechos naturales y fundamentales de la persona, a su juicio injustamente vulnerados por el Proyecto, y en especial los de representatividad, independencia y autonomía, asociación, reunión y expresión. Incluso solicitaban su retiro y la sustitución por otro más acorde con las justas reivindicaciones de la clase obrera española, que significase «una auténtica apertura de democratización [pues] la verdadera justicia no puede darse más que en una sociedad donde los derechos de las personas estén unidos y en completo acuerdo con las obligaciones como ciudadanos.»

En este mismo año, 100 obreros de Segovia, «algunos de ellos de la HOAC», hicieron circular entre los Procuradores un escrito contra la Ley Sindical donde negaban la representatividad a los dirigentes sindicales. El escrito fue publicado en la prensa local y difundido por radio[86].

También la HOAC palentina dedicó varias reuniones a estudiar la Ley, introduciendo algunas enmiendas y enviando las conclusiones al obispo y a la Junta Diocesana de Acción Católica[87]. Los leoneses, por su parte, publicaron sus críticas y otras «noticias tendenciosas» en la prensa local[88].

Por último, en septiembre de 1970, la HOAC soriana manifestaba su oposición a la Ley en el diario local *Soria. Hogar y pueblo*. Basándose una vez más en la Doctrina Social de la Iglesia y en las constituciones conciliares, los sorianos traían a colación toda una serie de deficiencias en orden a conseguir un sindicato verdaderamente atento a los intereses de los trabajadores: falta de libertad

---

[84] BELDA, R., «La Iglesia española y el sindicalismo vertical», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pp. 235-236.

[85] ACV, Carpeta «Obrero»: escrito del 27 de octubre de 1969.

[86] AHPS, Gobierno Civil: *Memoria. 1969*.

[87] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 1: Asamblea de Militantes, Palencia, 22 de enero de 1971.

[88] Ibid., Caja 69, carpeta 4: Contestación al Cuestionario para el Pleno de Presidentes de los días 38 de febrero y 1 de marzo de 1970.

sindical, escasa representatividad, obligatoriedad y ausencia de autonomía sindical, prohibición del derecho a huelga, etc. Alineándose con todos aquellos que abogaban por la instauración de un sistema sindical democrático y representativo, el artículo terminaba con una serie de peticiones dirigidas a los obispos y a las autoridades políticas:

> «que la Jerarquía haga oír nuestra voz como miembros del Pueblo de Dios y continúe su actitud de crítica profética mientras queden lesionados los derechos fundamentales de las personas o comunidades; a nuestros representantes en las Cortes, que tengan muy en cuenta los principios emanados de la DSI (...) [que la ley] recoja al máximo las justas aspiraciones de los trabajadores, y a la clase obrera y campesina que tome conciencia de su responsabilidad y continúe la lucha hacia su promoción integral.»[89]

B.4. Sacerdotes y consiliarios de la HOAC en la contestación política del clero

Por su naturaleza apostólica, la HOAC formó militantes encaminados a participar, a título individual y en virtud de un «compromiso temporal» pluralista en su expresión política y sindical, en las luchas y acciones del movimiento obrero. Igualmente, la HOAC fue germen de sacerdotes y religiosos comprometidos en la contestación clerical al Régimen, caracterizada ésta por su inspiración profundamente evangélica, por su carácter dialogante y no violento, y por su íntima conexión con el proceso renovador experimentado por la Iglesia europea[90].

De esta manera, a lo visto en páginas anteriores sumaremos ahora las actividades contestatarias de consiliarios y sacerdotes hoacistas, pero también de clérigos simpatizantes, íntimamente ligados a la organización por medio de reuniones, conferencias, cursillos y acciones conjuntas. Por otro lado, conviene recordar que la contestación no cuaja en estas tierras hasta mediados de la década de los sesenta, y viene profundamente radicalizada por el contexto postconciliar y por la

---

[89] Ejemplar facilitado al autor por Eduardo Lallana: entrevista citada.

[90] PIÑOL, J.M., *La transición democrática de la Iglesia católica española*, Ed. Trotta, Madrid, 1999, pág. 410. Para Tarancón, la contestación comenzó a larvarse años antes del Concilio, pero alcanzó su manifestación más importante en el periodo postconciliar. En ella se ejercía una autocrítica basada, principalmente, en tres campos: el de las relaciones Iglesia-Estado, denunciando el apoyo indiscriminado de la Iglesia al Régimen, motivo de división y escándalo; el de la espiritualidad, que consideraban excesivamente formalista y rutinaria, poco comprometida; y el del catolicismo masivo, tradicional y falto de coherencia: «Como base de esas críticas estaba el convencimiento de que la Iglesia debería acoger los valores de la modernidad, que exigían un cambio bastante profundo en las orientaciones y prácticas de la vida cristiana. Se trataba de cristianos cultos que, siendo creyentes y sinceros, estaban abiertos a los progresos culturales y sociales del mundo y que deseaban preparar el futuro de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia.»: TARANCÓN, V.E., op. cit., pág. 238.

crisis de los movimientos apostólicos con la jerarquía eclesiástica.

Primeramente hablaremos de las homilías contestatarias, muchas de ellas centradas en acontecimientos políticos muy concretos, en sucesos de índole laboral y conflictivo (huelgas, movilizaciones, represión), y en análisis de la situación social y política del país. Todas ellas desautorizan, con mayor o menor vehemencia, las relaciones sociales y el sistema político español, denuncian la desigualdad socio-económica desde la óptica y la opción por los más pobres, insisten en el comportamiento opresor e insolidario de las clases poderosas y desautorizan la legitimación religiosa del Régimen franquista.

Así, a mediados de la década de los sesenta, Emiliano Camacho, consiliario y párroco en La Horcajada (Ávila), señalaba en una de sus homilías que el Gobierno y el Sindicalismo españoles, por su carácter conservador -«o mejor dicho, una conservadura- (...) funcionan muy mal»[91]. En febrero de 1968, Camacho arremetía contra los patronos y denunciaba su actitud abusiva hacia los obreros, abusos que, a su entender, eran consentidos por las autoridades civiles[92]. Es más, el de La Horcajada promovió abiertamente la abstención en el Referéndum de La Ley Orgánica (1966), con frases irónicas y nada amables para la misma[93].

Por su parte, el ya mencionado sacerdote leonés Javier Rodríguez Sotuela, párroco y consiliario del Centro de Matarrosa del Sil, participó activamente en conflictos mineros[94] y pronunció numerosas homilías denunciando el autoritarismo español y las desigualdades creadas por el vigente sistema económico, alineándose así con las movilizaciones obreras y estudiantiles. Así, en diciembre de 1966, Sotuela se dirigió a sus feligreses denunciando «que era un asco hablar de paz en España, ya que no hay justicia, y, por ello, era una blasfemia.»[95]. Y en septiembre de 1968, después de asegurar «que muchos iban a misa por aparentar, que hoy la misa sólo era para los ricos y que no se podía servir a dos personas al mismo tiempo, que el que amaba al dinero no podía amar a Dios», arremetió, para

[91] AGA, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 565: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, agosto de 1967. La homilía fue pronunciada el día 29 de agosto.

[92] Ibid.: informe de 27 de febrero de 1968.

[93] AHPA, Sección Gobierno Civil: Memorias de 1966. «Cuando el Referéndum ese de la Ley Orgánica, decíamos que era la Ley Orgánica porque le salía a Franco de sus órganos, y entonces nosotros hicimos una campaña para no votar. Yo era raro el día que no hablaba contra una disposición o contra otra, hasta públicamente me pasé por imprudente y tal, públicamente, con los "25 años de paz"»: testimonio citado de E. Camacho.

[94] ACNHOAC, Caja 83, carpeta 2: informe de M. Jordá sobre Javier Rodríguez, 17-22 de octubre de 1965.

[95] AGA, ibid., caja 567: informe de la Dirección General de la Guardia Civil: «Actividades personal religioso en Matarrosa del Sil (León). 28 de diciembre de 1966»; la homilía fue pronunciada el domingo día 17.

escándalo del Jefe Local de Falange, contra el Gobernador Civil de la Provincia, el cual había prometido su ayuda para la construcción de piscinas y un campo de deportes en Matarrosa:

> «(..) el Sacerdote dijo: "que esos cuatro que habían andado ayer por aquí, que dijeron hacer piscinas, lo que hacía falta eran escuelas de formación y viviendas; que los ricos tenían sus casas bien preparadas y cobraban buenas rentas por ellas", repitiendo varias veces la palabra demagogia.»[96]

Por otro lado, Alfredo Arto, párroco de Barruelo y persona muy allegada a la HOAC palentina, se significó bastante en defensa de los mineros ante el proyectado cierre de las minas. Así, en diciembre de 1967 y con motivo de la festividad de Santa Bárbara, invitó a los trabajadores, en una de sus homilías, a ingresar en la HOAC para defender sus intereses frente a la empresa[97]. Según fuentes gubernativas, Arto fue el principal inspirador de una serie de homilías que, contra el posible cierre de las minas, pronunciaron en septiembre de 1968 los párrocos de Santo Tomás y San José Obrero, Eduardo de la Hera y Agustín Gallardo Alonso[98].

En Segovia, las autoridades civiles vigilaron muy estrechamente a Nicasio Viejo Sastre, Mariano Arribas y Eleuterio Bravo, «afiliados a la H.O.A.C., siendo miembros muy activos y de gran significación, especialmente los dos primeros, que estuvieron de Coadjutores en la Parroquia de Carbonero el Mayor llevando a cabo una labor peligrosa, pues al parecer, soliviantaban a los obreros en contra de su patrono, etc.»[99] Por otro lado, y según opiniones vertidas por el Gobernador Civil, la HOAC segoviana constituía, con sus reuniones y cursillos celebrados en la Casa de Ejercicios de San

---

[96] En medio de la misa, el Jefe Local de Falange, «puesto en pie, se dirigió al celebrante, diciéndole: "que en lugar de hablar de política, que continuase la misa como lo hacían los demás Sacerdotes y que se sujetara al Evangelio del día.»: Ibid.: informe de la Dirección General de la Guardia Civil: «Actividades de personal religioso en la parroquia de Matarrosa del Sil (León). 16 de septiembre de 1968».

[97] AHPP, Sección AISS, Caja 2.305: Informe del Delegado Provincial de Sindicatos sobre la situación en Barruelo, 1967-1969.

[98] «(...) [Eduardo de la Hera] hizo constar que si los representantes de los trabajadores, en este caso el Sindicato, había enmudecido su voz antes de enronquecer, que entonces tendrían que hablar los sacerdotes (...) Se considera que el mayor instigador de todo ello, es el Párroco de Barruelo de Santullán, D. ALFREDO ARTO PELAEZ, aleccionando a sus compañeros y productores (...) Como consecuencia de tales manifestaciones, se observa que las opiniones están divididas, siendo la mayoría los que se inclinan a su favor, sin duda, por razón de la situación actual en que se encuentra la comarca.» AGA, Sección M. de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 568, Informes de la Dirección General de la Guardia Civil: «Actividades de personal religioso en Barruelo de Santullán (Palencia), 17 de septiembre de 1968».

[99] Ibid., «Actividad de sacerdotes excomulgados (Segovia), 22 de diciembre de 1970».

Francisco de Asís, un foco muy importante de sacerdotes jóvenes y progresistas, algunos bastante significados en la oposición al Régimen[100]. Igualmente, HOAC, JOC y clero joven abulenses aparecían como los núcleos principales de la contestación clerical, desentonando, según fuentes gubernativas, con la mayoría de la Iglesia y del clero locales[101].

Por fin, una homilía pronunciada en enero de 1969 por Lucas Peña, párroco de la Iglesia de San Nicolás y consiliario de la HOAC de Miranda de Ebro, causaba gran escándalo al resaltar laudatoriamente las inquietudes revolucionarias de la «juventud actual.»[102]

Junto a las homilías, otros clérigos relacionados con la HOAC emprendieron acciones de cobertura y apoyo a plataformas y partidos de la oposición político-sindical, como por ejemplo la difusión de propaganda clandestina. Así, el 14 de noviembre de 1968, los párrocos de Barruelo repartieron por la comarca 115 folletos donde se reivindicaba «un sindicato de clase, creado por y para la clase obrera» e independiente del capital, la liberación del proletariado y «unas minas para los mineros»[103].

Respecto a la cesión de locales para reuniones clandestinas, el Centro parroquial de Matarrosa del Sil, regentado por Javier Rodríguez Sotuela, actuó en 1968 como sede de la «comisión nombrada por los obreros de la Empresa "ANTRACITAS DE GAIZTARRO S.A., la cual los representó en los últimos conflictos laborales de dicha empresa»[104]. Según fuentes gubernativas, si bien Rodríguez Sotuela no participó en las reuniones, «se deducen son autorizadas por él, puesto que se les ha sido facilitada la llave del mismo, creyendo por tanto que no sólo tiene conocimiento, sino que es el principal asesor.»[105] Constituyeron también focos de reuniones clandestinas todos los locales de la HOAC y del clero más identificado con los movimientos apostólicos. Y así tenemos, por ejemplo, la Iglesia vallisoletana de San Pablo, la parroquia de Julio Arguedas en el barrio leonés de Corea, la de San José Obrero en Zamora, etc. Por último, tampoco faltó la solidaridad con otros sacerdotes represaliados por

[100] Ver las Memorias del Gobierno Civil en AHPS, Sección Gobierno Civil.

[101] AHPA, Sección Gobierno Civil, caja 460: Memorias de 1960.

[102] Homilía pronunciada el 23 de enero de 1969: AGA, ibid., Caja 565: Informes de la Guardia Civil, Burgos, 29 de enero de 1969.

[103] AGA, Sección M. de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 568: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 19 de noviembre de 1968.

[104] Ibid., caja 567: informe de la Dirección General de la Guardia Civil: «REUNIONES EN UN CENTRO PARROQUIAL (León). 28 de septiembre de 1968».

[105] Id. A las reuniones solían asistir 10 obreros.

su actividad «subversiva», como hicieron en Ávila «cuatro sacerdotes de la HOAC» que, según fuentes del Gobierno Civil, prodigaron sus visitas a la cárcel de Pozanco con el fin de prestar a ayuda económica a un compañero[106].

Finalizaremos este apartado trayendo a colación a aquellos tres sacerdotes de la provincia de León, muy allegados a la HOAC y destacados por llevar a cabo actividades de tipo asociativo en defensa de los derechos e intereses de los trabajadores. En efecto, como dijimos anteriormente, ante la negativa de Almarcha para poner en marcha la HOAC, en 1967, los párrocos de Santa Lucía (Eladio Fernández Martínez), Ciñera (Victorino Berzosa Aparicio) y Pola de Gordón (Indalecio Modino), iniciaron el denominado «Movimiento de las Hermandades del Trabajo, Cuenca del Gordón, Hermandad Santa Bárbara», con el que pretendían camuflar la metodología formativa y el espíritu propios de la organización apostólica[107]: de hecho, así lo percibieron tanto los hoacistas leoneses como las autoridades gubernativas[108]. Dividido en tres Secretariados -Propaganda, Caridad y Acción Familiar, y Deportes-, el Movimiento englobaba a 300 obreros menores de 45 años, y tenía como consiliario a Eladio Fernández. Según las autoridades, los referidos sacerdotes preferían «a los jóvenes, excluyendo al personal que tomó parte en la Guerra de Liberación», y Fernández, del que luego hablaremos, aparecía como el verdadero inspirador del movimiento:

> «con tesón y continuo esfuerzo, [visita] personalmente en sus propios domicilios a sus feligreses en busca de socios, a los que con su asistencia y palabras de promesa logra convencer. También les habla de la orientación de sus derechos laborales, haciéndoles ver las reducidas remuneraciones que perciben en razón con el trabajo tan penoso y expuesto que tienen como mineros, invocando que la rebaja de precios en artículos alimenticios facilitados por las empresas en sus economatos no supone nada más que una pequeña limosna.»[109]

Los párrocos se comprometieron a prestar a los afiliados «toda clase de defensa» y orientarles en sus derechos laborales, fomentando asimismo actividades deportivas, lúdicas y recreativas. Ni que decir tiene que, además de la estrecha vigilancia ejercida por las autoridades civiles y sindicales, desde

---

[106] Ibid., Informes de la Dirección General de la Guardia Civil, 16 de junio de 1967. El compañero era Mariano Gamo, y le visitaron los consiliarios hoacistas Emiliano Camacho, Segundo Sacristán y Albino Maroto entre otros: entrevista con E. Camacho.

[107] Ibid., «Actividades de personal religioso en la provincia de León. 22 de marzo de 1967».

[108] «(...) tienen organizado en común acuerdo la Hermandad Obrera de Acción Católica, con la denominación de "MOVIMIENTO DE LAS HERMANDADES DE TRABAJO CUENCA DEL GORDÓN, HERMANDAD SANTA BÁRBARA (León), según el sello que utilizan»: id. También: testimonios citados de O. Melcón y G. Suárez.

[109] Id.

un primer momento contaron con la animadversión del «personal directivo de las empresas mineras enclavadas en aquella zona (...) al considerar que puede repercutir en descrédito de sus actividades sociales y malestar en las laborales.»[110]

Junto a la cooperativa ya citada, los sacerdotes emplearon la «Hermandad» para organizar colectas y socorrer económicamente a los obreros y sus familias en caso de necesidad o enfermedad, gestionaron un albergue juvenil para la comarca de Riaño, asistieron a los pertinentes actos religiosos, y se mostraron «en todo momento con el deseo de atraer a las masas obreras, a lo que ellos denominan "acercamiento del obrero al catolicismo"»[111]. Todo esto era demasiado para un Régimen incapaz de tolerar voces y actitudes discordantes: en efecto, a pesar de «su buena conducta en general», la Delegación de Sindicatos Locales, la Dirección de la Empresa Minera "Hullera Vasco-Leonesa, S.A"[112] «y aquellas otras personas de orden y solvencia de la comarca», acogieron de muy mala gana la actividad movilizadora de los sacerdotes, pues, en su opinión, «pueden prestarse a confusionismo entre los componentes y demás comarcanos y muy bien pudiera dar lugar a descontento entre unos y otros»[113].

B.5. Relaciones con otras organizaciones y activistas de la oposición: entre la precaución y la colaboración individual

Como sabemos, hasta finales de la década de los 60 apenas existen grupúsculos activos de la oposición política organizada en Castilla la Vieja y León. Los pocos activistas, especialmente los de filiación comunista, reconocerán la actitud reivindicativa de la HOAC y demás movimientos apostólicos, sin eludir la posibilidad de infiltrarse en los mismos. Por otro lado, y por motivos diferentes según la época, la organización apostólica siempre mantendrá una actitud profundamente desconfiada hacia el PCE, cuando no abiertamente anticomunista.

Como vimos al analizar la acción sindical, los hoacistas más comprometidos contactaron con trabajadores y activistas de diversas ideologías, todos ellos contrarios al Régimen franquista. Aún así,

---

[110] Id.

[111] Ibid.: informe de 8 de abril de 1968.

[112] La Hullera estaba dirigida por la famosa familia Valle, muy poderosa en León. A ella pertenecían el presidente de la Diputación (Antonio), el director de la referida empresa (Aurelio), y Carlos Arias Navarro, ex-gobernador de León: FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G., op. cit., pág. 58.

[113] Informe citado.

desde un primer momento, se difundió entre los militantes -y especialmente por parte del elemento clerical- un anticomunismo visceral, basado en el carácter ateo, revolucionario y violento del Partido Comunista, anticomunismo no muy alejado de la propaganda franquista:

> «Aquellos grupos de clandestinidad, vinieron, pero nosotros no...además, estábamos todos en contra, era tanto el anticomunismo porque nos lo habían inculcado, los veías con el rabo y con los cuernos, al ruso, y dentro de la HOAC también, un anticomunismo visceral»[114].

Este anticomunismo vendrá reforzado por la teoría del Frente Obrero y la influencia de la editorial ZYX, pues esta última, tanto en la línea de Julián Gómez del Castillo como en la de la «organización de la clase» mostrará una prevención muy acusada hacia todos los partidos políticos, en una suerte de purismo contrario a contaminaciones no promocionales dentro del movimiento obrero.

Por otro lado, ya vimos cómo la crisis de identidad atravesada entre 1967 y 1969 procedía en gran medida de la proliferación de opciones e ideologías dentro del mundo obrero, cuya validez como opción evangélica quedó reafirmada por la *Populorum Progressio*[115]: pues bien, la Reunión de Pamplona (1969) dedicó un espacio a debatir las relaciones de la HOAC con organizaciones temporales del movimiento obrero, analizadas a nivel de organización y de militante. Por lo que se refiere a Castilla la Vieja y León[116], todas las diócesis mostraron mayores prevenciones en el primer caso (relaciones como organización) que en el segundo (como militante individual), basculando entre la postura más abierta de los sorianos -«apertura, diálogo y sinceridad con todas aquellas que busquen la promoción del hombre, de la clase obrera, denunciando los problemas e injusticias, sin admitir posiciones o acciones antievangélicas o, en el caso de darse, no participar en ellas»-, y las más reticentes de Burgos, Salamanca o Palencia. En efecto, los salmantinos alertaban sobre el peligro de aquellas organizaciones que, bajo el pretexto de servir al mundo obrero, pudiesen utilizar a la HOAC para sus propios intereses partidistas, y los palentinos preferían el apoyo moral y la crítica constructiva a la colaboración, aunque sin descartarla en casos determinados. La HOAC de Burgos, por su parte, sólo aceptaba el «emitir juicios y adoptar posturas, siempre que las circunstancias aconsejen que sea en colaboración, o contra

[114] Testimonio citado de V. Benito.

[115] NASARRE, E., «La recepción de la enseñanza de Pablo VI en materia social y política», en *Pablo VI y España. Giornate di studio*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, en especial pp. 177-182.

[116] ACNHOAC, Caja 50, carpetas 2 y 4, cit.

otras [organizaciones]».

Sin embargo, el militante cristiano, en virtud del compromiso temporal y de su vocación específica, era libre de participar con todos aquellas organizaciones no apostólicas que luchasen por la promoción de la clase obrera. Burgaleses y palentinos lo consideraban una «obligación» de todo hoacista, y los sorianos sólo introducían dos observaciones: procurar que tales organizaciones coincidan con la línea ideológica del militante, y que sirvan verdaderamente a la promoción de la clase obrera. Más cauta y reticente se mostraba la HOAC de Salamanca, pues sostenía que todos los que colaborasen con otras organizaciones no apostólicas deberían atender más que nadie la formación, no descuidar la referencia del equipo, ser «los más cualificados», y moverse en todo momento por motivaciones evangélicas; por último, continúan, deberían extremar la cautela cuando les fuesen encomendadas acciones de índole o trascendencia intraeclesial, «pues posiblemente sólo se busque el desprestigio de la Iglesia y del mismo militante, intentando suscitar una ruptura de este con la Iglesia; de ahí que toda acción intraeclesial deba partir de aquellos que, amando a la Iglesia, la quiere más purificada y comprometida con los pobres».

B.5.1. La mano tendida del PC y las reticencias de la HOAC

Como hemos dicho, siguiendo los dictados de Moscú, en la década de los cincuenta los comunistas españoles adoptan la estrategia del entrismo y se infiltran en las instituciones oficiales. Pero también en las organizaciones de Acción Católica, valoradas por su autonomía respecto al Régimen y por la protección eclesiástica frente a la represión que amenazaba constantemente la acción clandestina. Como sabemos, pese a los más que frecuentes desmantelamientos, la célula comunista de Valladolid era la más dinámica y persistente de estas tierras. Pues bien, ya en 1952, los pocos activistas del partido planteaban infiltrarse en la JOC, Acción Católica, Falange y Sindicatos Verticales vallisoletanos, aunque de todos ellos preferían a la organización apostólica, compuesta por elementos jóvenes y, en su opinión, bastante reivindicativa[117]. Y aunque la HOAC vallisoletana tuvo más problemas para asentarse definitivamente, en 1958 ya era percibida por el PC como un instrumento privilegiado para la acción clandestina, el germen de un movimiento social reivindicativo:

> «(...) esperamos introducir camaradas en las organizaciones de la JOC y la HOAC, empezando a desarrollar el trabajo mandando prensa y material a

[117] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 288: Informes de «Juan», Valladolid, septiembre y diciembre de 1952.

> los miembros de estas organizaciones (...)
> Yo soy enlace sindical y he pertenecido durante dos meses a la HOAC teniéndome que retirarme porque no he podido prestar al P. [Partido] la debida atención. Allí conocí al jefe nacional de dicho organismo [M. Castañón] y sus charlas me parecieron interesantes para el P., pero todo quedó cortado.»[118]

Pero la colaboración más fructífera no se produce hasta mediados de los sesenta, momento en que se recibe la apertura conciliar, cuaja el compromiso sindical hoacista, y, en un alarde de moderación, el PCE se acerca a los colectivos cristianos más progresistas. En efecto, es un hecho sobradamente conocido que después de valorar la importancia de los movimientos apostólicos en la oposición al franquismo, el VI Congreso del Partido Comunista adoptó la política de mano tendida a los católicos, renunció expresamente a la violencia, y afirmó la libertad de cultos y el respeto a las convicciones religiosas[119]. «Los católicos son hoy nuestros principales aliados en la lucha contra Franco», decía Santiago Álvarez en 1965[120], y también en ese mismo año, Manuel Azcárate señalaba lo positivo de un acercamiento que, en su opinión, venía motivado por la apertura de ambos, Iglesia y Partido, y que les convertía en «compañeros de lucha y de esperanzas hasta el establecimiento de una sociedad plenamente humana, de la sociedad socialista»[121]. En 1967, el mismo Santiago Carrillo esgrimía argumentos tan significativos como el que sigue:

> «Los comunistas reconocemos, con nuestra mejor voluntad, la lealtad y la combatividad de nuestros amigos católicos. Confiamos en ellos, en su acción por la libertad y la justicia, como si fueran nuestros hermanos (...) Nuestras relaciones con ellos son excelentes y pensamos que esta alianza se prolongará en la lucha por una democracia política y económica y, un poco más lejos, por el socialismo»[122].

---

[118] Ibid., Fondo *Activistas*, Caja 93, carpeta 46/6: informes de Valladolid, octubre de 1958.

[119] La aproximación entre comunistas y católicos comenzó con la política de reconciliación nacional, asumida por el PC en la década de los 50, y se consolidó tras el impacto y las transformaciones ocurridas en la década siguiente; sobre el tema, ver COMÍN. A., *Cristianos en el Partido, Comunistas en la Iglesia*, Ed. Laia, Barcelona, 1977, pp. 51-66; DÍAZ SALAZAR, R., *La izquierda y el cristianismo*, Ed. Taurus, Madrid, 1998, pp. 230 y ss.

[120] ÁLVAREZ, S., «Hacia una alianza entre comunistas y católicos», en *Peace, Freedom and Socialism*, 6 (junio de 1965), citado en AGA, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 640: informe de agosto de 1973, pág. 1.

[121] Estas declaraciones eran fruto de unas conversaciones entre Azcárate y el teólogo José M. González Ruiz; ver AZCÁRATE CID, M., «Anotaciones de un marxista español», en *Realidad*, 5 (mayo de 1965), en informe cit., pág. 2.

[122] Declaraciones a *L'Unita*, 15 de febrero de 1967, en ibid., pág. 2.

También por entonces, el secretario general del PCE reconocía que «en esos católicos no hay ni resignación ni mansedumbre; la religión que ellos profesan ya no es exactamente aquella que Marx llamaba opio de los pueblos»[123].

Pues bien, los responsables de los primeros grupúsculos castellanos del Partido también aconsejaron participar con los católicos, pues valoraron en ellos su combatividad y entrega, y les reconocían muy alejados de la clásica imagen de una Iglesia comprometida con los poderosos. Como recordaba hace poco la burgalesa Raquel Alonso, expresidenta diocesana de JOC y activa sindicalista de CC.OO.,

> «Antes de todo esto [de los años 70] nos reuníamos en la calle San Juan, en el local de la HOAC, un lugar de encuentro de todos los militantes antifranquistas donde se celebraban muchos debates. Fueron los primeros contactos.»[124]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Y como reconocía en 1969 el también burgalés Leandro Alzaga, responsable del primer grupúsculo clandestino del PC en esa ciudad[125],

> «[En Burgos] si se quiere hacer algo importante (..) hay que buscar la alianza con los católicos, sobre todo HOAC y el Centro Obrero Católico, donde acuden de dos a tres mil socios. Allí se hacen asambleas importantes en donde se habla cada vez más claro, sobre todos los problemas de carácter social»[126]

Las relaciones individuales con activistas del PC prodigaron en aquellas diócesis donde los militantes hoacistas destacaron por su compromiso sindical. Así, ya hemos tenido ocasión de ver la conjunción de fuerzas entre hoacistas y comunistas a la hora de poner en marcha las Comisiones Obreras de Burgos o de lanzarse al copo en las elecciones sindicales[127]. Y lo mismo ocurre en Valladolid, donde hoacistas y comunistas actúan conjuntamente en los comicios sindicales de FASA y

---

[123] CARRILLO, S., *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, Editions Sociales, París, 1967, en ibid.

[124] «Después de tantos años» (especial sobre la Transición democrática en Burgos): *Diario de Burgos*, 26 de noviembre de 1996, pp. 10-11.

[125] Alzaga llegó a Burgos en 1963; hasta entonces, había ejercido de secretario de organización del PCE en Uruguay. El primer núcleo del Partido en Burgos lo formaban tres personas: Alzaga, Esteban Granado y Luis Martín Santos: id., pág. 11.

[126] ACCPC, Fondo *Nacionalidades y Regiones*, Caja 69, carpeta 69.1.3.: Informes de Burgos, 1969.

[127] Ibid., informe citado de 1966.

RENFE[128], en las reuniones clandestinas celebradas en la Iglesia de San Pablo, en la celebración del 1º de mayo[129], y en otros encuentros promovidos por parroquias de los barrios obreros[130].

Por fin, otros focos de actuación conjunta fueron la zamorana parroquia de San José Obrero, en el barrio de San Lázaro, las de Santa Lucía y Matarrosa en León, o la de Barruelo en Palencia.

Sin embargo, a pesar de las posibilidades para establecer un diálogo entre marxismo y cristianismo propiciadas por el Concilio y apoyadas por el mismo Tomás Malagón[131], siempre fue muy acusada la reticencia hacia el PC por parte de los hoacistas castellanos, circunstancia que en ningún momento pasó desapercibida a sus activistas. Además, la creciente influencia de ZYX incrementó considerablemente los recelos: así lo vemos en Valladolid («no quieren oír hablar de Comisiones»[132]), en algunos militantes de Burgos, y mucho más en la HOAC de Salamanca y de León, donde el rechazo al entrismo en la primera y el anticomunismo de la segunda, fueron siempre una constante. Mientras tanto, en diócesis como Ávila, Soria y Segovia, la realidad del PC era bastante reducida (por no decir inexistente), y los hoacistas tampoco se habían caracterizado por el compromiso sindical: de ahí los juicios negativos del PC hacia la HOAC segoviana, a la que, no obstante, consideraba una de las tres «fuerzas políticas» de Segovia junto a la Falange y a la JOC[133].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[128] Ibid., Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 69, informes de Valladolid, diciembre de 1967.

[129] Ibid., Jacq. 98: informe de 29 de mayo de 1969.

[130] Ibid., Jacq. 88: informes de Valladolid, febrero de 1969

[131] «El marxismo actual se basa en una concepción materialista atea, negadora del orden sobrenatural y del espíritu; proclama el odio y el exterminio sin piedad contra los que ahora tienen el poder económico, en sus manos; Niega (...) todo derecho de propiedad privada de los medios de producción; se propone la construcción de un Estado totalitario que impide la misión de la Iglesia y muchos de los derechos de la persona humana. Mientras tanto que esto sea así, permanece, ciertamente, en pie la condenación tantas veces reiterada por la Iglesia (...) ningún católico puede profesar tal doctrina, ni tampoco favorecerla (...)

Se puede, sin embargo, con las cautelas precisas, establecer con los marxistas, en casos concretos, una colaboración provechosa y fomentar el diálogo entre ellos y aquellos católicos que con una suficiente preparación ideológica puedan aportar algo capaz, en un clima de amistad y de servicio, de desarrollar entre ambas partes un mejor entendimiento.

Pero hoy no se puede recomendar a nadie la incorporación, por ejemplo, al Partido Comunista actual. Es preferible antes la construcción (posible, desde luego) de un marxismo compatible con el pensamiento cristiano.»: MALAGÓN, T., *Marxismo y "Populorum Progressio"*, Ed. ZYX, Madrid, 1967, pp. 50-51.

[132] ACCPC, ibid., Jacq. 110: informe del PC de Valladolid, 29 de mayo de 1969.

[133] Ibid., Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 18: informes de Valsaín, Segovia, s/f (probablemente 1963); el PC cuenta con 4 militantes, y acusan a la HOAC de ser lugar de infiltración de una Falange decaída, y de no hacer otra cosa que acudir a celebraciones religiosas.

B.5.2. Los prejuicios de una UGT abrumadoramente exigua

Todos los militantes de la época señalan la práctica inexistencia de las fuerzas socialistas, tanto de la UGT como del PSOE, en las luchas obreras y en los movimientos de oposición política. En los años 60, aquélla sólo contaba con núcleos minoritarios e inactivos en Burgos, Salamanca y, a finales de la década, con unos cuantos militantes dispuestos a organizarse en Valladolid. Todo lo más eran obreros o personas con tendencias e ideología afines al socialismo, pero sin filiación expresa. Pese a reconocer la labor que la HOAC estaba realizando y establecer algunos contactos, los pocos activistas de la UGT mantendrán una postura más prejuiciosa y hostil que los militantes del PC. Así, después de analizar la situación socio-política de 1961, la UGT burgalesa mostraba a Toulouse su preocupación por el acercamiento de los obreros a la Iglesia, especialmente a los cursillos de cristiandad, considerados por ellos como obra conjunta de la HOAC y el Opus Dei: a tales cursillos, continuaban, acudían militares, sacerdotes, obreros y clases medias, y todos «salen convertidos y encariñados con las nuevas teorías, que para nosotros ya son viejas»[134]. Abiertamente radicales, en 1963 seguían insistiendo en la tibieza de la HOAC, organización a la que consideraban incapaz de plantearse una transformación radical de las estructuras socio-políticas; sin embargo, ahora valoran positivamente su actividad en el terreno sindical, así como las acciones dirigidas a elevar la dignidad humana y material de los trabajadores: «sufren como nosotros el látigo del enemigo -señalan-, pero difieren en la lucha de nuestros pareceres», restan influencia al «falangismo sindical», y acuden a los Convenios con exigencias reivindicativas; pese a todo, prosiguen, los hoacistas «no pasan de ahí»[135]. A medida que avanza la década y se radicalizan las posiciones políticas en el seno de la organización apostólica, los activistas de la UGT burgalesa varían su postura, y en 1968 se acercan a determinados «círculos hoacistas» que cultivan «inquietudes sociales y sindicalistas»; es más, propugnan la táctica de la infiltración y hablan ya de «presencia real ugetista» en la HOAC diocesana[136]. Y es que, 1968 fue un año clave para afianzar lazos de unión entre todos los implicados en la lucha contra el Régimen, y hasta los mismos socialistas de Valladolid decidieron estrechar sus relaciones con la HOAC diocesana, relaciones que, no obstante, se les antojaban más «intelectuales que de acción»[137].

---

[134] FFLC, Sección UGT, Caja 357: Carta de Burgos al Comité Ejecutivo de Toulouse, 11 de mayo de 1961.

[135] Ibid., Caja 357: Carta de Burgos al Comité Ejecutivo de Toulouse, 15 de agosto de 1963.

[136] Ibid., Carta de Burgos al Comité Ejecutivo de Toulouse, marzo de 1968.

[137] Ibid., Carpeta 1: Informe de «González», Valladolid, marzo de 1968.

Como luego veremos, durante los últimos años del Régimen franquista, el aumento de la conflictividad laboral y el auge de los partidos y demás plataformas de la oposición, reforzarán estos contactos.

B.6. La HOAC y demás movimientos apostólicos, únicas organizaciones capaces de inquietar a las autoridades civiles

Aunque en esencia la HOAC era una «escuela» de militantes llamados a actuar en el movimiento obrero, desde 1960, las autoridades civiles y sindicales las consideraron más bien como parte integrante de la oposición política organizada. La función tribunicia y la profunda sensibilización social cultivada en el movimiento especializado, unidas a la intransigencia de unas autoridades franquistas siempre dispuestas a sofocar toda discordancia por tímida que fuera, inauguraron a partir de esa fecha una dialéctica entre ambas que, con el paso de los años y la radicalización experimentada por los movimientos apostólicos, llegará a límites insospechados. Por otro lado, el proceso se verá acentuado en estas tierras por dos factores nada desdeñables: la práctica ausencia, por lo menos hasta finales de la década, de conflictividad político-laboral y fuerzas organizadas en la oposición al Régimen, y la incidencia de los sucesos protagonizados por la HOAC a escala nacional. Así, por inofensiva que pueda parecer, la actividad de los movimientos apostólicos será muy tenida en cuenta por las autoridades de la región, las cuales estrecharán progresivamente la vigilancia y, en ocasiones, no ahorrarán medidas contundentes de persuasión. A continuación analizaremos la percepción que éstas tenían sobre la organización apostólica, así como las reacciones adoptadas frente a sus reuniones y actividades.

Tanto en los partes del Gobierno Civil como en la correspondencia e informes de las autoridades sindicales castellanos, HOAC y JOC aparecen como los núcleos más importantes de la oposición al Régimen. ¿En qué consiste, según esas informaciones, dicha actitud de oposición?

- En primer lugar, las autoridades consideran que, como organización, la HOAC critica duramente el sistema político y sindical español, hasta el extremo de considerar, a mediados de los años 60, que la Hermandad reproduce los argumentos más característicos de la tradición marxista e izquierdista. Por otro lado, no les pasa desapercibido que la formación impartida en su seno atenta directamente contra el sistema político y económico establecido, destacando especialmente la figura de Guillermo Rovirosa, al que tachan de comunista y subversivo. En este sentido, ya vimos las reticencias del clero y de algunos dirigentes jocistas de Valladolid hacia el mismo; y también cómo a mediados de los cincuenta, el Gobernador Civil se ocupaba de recabar información sobre los Movimientos Apostólicos, teniendo muy en cuenta a JOC y HOAC, «de los cuales, -señalaba-, (...) ha habido que

meter a mucha gente en la cárcel, en otras provincias.»[138] En 1964, y coincidiendo con los «XXV Años de Paz», fuentes gubernativas de Valladolid informaban:

> «(...) los únicos focos de descontento procedieron de las organizaciones de signo cristiano, JOC y HOAC, especialmente esta última que se muestra partidaria de procedimientos avanzados coincidentes con los preconizados por la extrema izquierda: el derecho a huelga y los sindicatos libres[139]»

Pero no sólo en Valladolid, también las autoridades civiles de Segovia aseguraban que, en medio de una población mayoritariamente conservadora y ampliamente desmovilizada, «se perfilan brotes de un pseudosindicalismo encuadrado en la HOAC, peligroso», con elementos procedentes del marxismo o «resentidos de la situación actual», amparados en la «buena fe» de esta organización, y que «ejercen una labor de desorientación y derrotismo verdaderamente grave». Según este Gobernador Civil, las publicaciones y las reuniones hoacistas se mostraban francamente hostiles «a la situación actual», ignorando «todo lo bueno que en materia social ha hecho el Movimiento» y resaltando exclusivamente los defectos y errores del mismo[140]. Años más tarde, será objeto de vigilancia la ya mencionada Casa de Ejercicios de San Francisco de Asís, acusada de cobijar reuniones y encuentros sobre temas políticos y sindicales manifiestamente contrarios al Régimen[141].

Alertadas por las noticias que les llegaba de Madrid, las autoridades sindicales informaban una y otra vez sobre la acción de los hoacistas en este terreno. Así, a raíz de los sucesos ocurridos en las cuencas mineras, en 1962, las autoridades leonesas reconocían que la actuación de la HOAC dañaba gravemente al sindicalismo oficial[142]. Y cuatro años más tarde, la Delegación de Sindicatos palentina aseguraba que la Hermandad y demás militantes de las organizaciones apostólicas pretendían «combatir nuestro sindicalismo», y se fijaban en las mismas Comisiones Obreras, «de origen de franca oposición al Sindicalismo Vertical.»[143] Y como raras veces conocían con exactitud la filiación hoacista de los

---

[138] ANJOC, informe citado.

[139] También señalan que su influencia antisindical es «más de principios que de gestión», atacando la unidad y verticalidad del sindicalismo español, el encuadramiento y la línea política de la OSE: AGA, Sección Gobernación, Caja 11.697: Memorias del Gobierno Civil de Valladolid, 1964.

[140] Ibid., caja 11.314: Memorias del Gobierno Civil, 1960.

[141] AHPS, Sección Gobierno Civil: Memoria de 1968.

[142] AGA, ibid., caja 11.327: Memoria del Gobierno Civil de León, 1962.

[143] AHPP, Sección AISS, caja 261: informes de 6 de julio de 1966.

representantes sindicales, las autoridades civiles vigilaban prioritariamente la formación impartida por la HOAC sobre estas materias, a la que consideraban igualmente "subversiva". En efecto, en 1964, el mismo Gobernador leonés advertía sobre el aumento de las labores hoacistas de oposición político-sindical mediante la promoción reivindicativa de la libertad de asociación, de la pluralidad sindical y del retorno a un «sindicalismo de clase.»[144] Y dos años más tarde, el Delegado de Sindicatos le informaba:

> «La oposición al sistema actual se concreta en las organizaciones de tipo confesional -HOAC, JOC, etc.- que abiertamente defienden sus postulados de pluralidad sindical, libertad de asociación y retorno al sindicalismo clasista, con separación de patronos y obreros y al margen de las instituciones estatales.»[145]

Por su parte, los hoacistas burgaleses se quejaban constantemente de la vigilancia a la que les sometía la autoridad civil, pues, según ellos, les impedía una actuación de mayor calado entre la clase obrera[146]. Y aunque, como pudimos observar, la HOAC abulense no sobrepasaba en sus juicios la Doctrina Social de la Iglesia, el Gobernador Civil la situaba, junto a la JOC y demás «sectores eclesiásticos», al frente de la contestación política y sindical. Es más, en 1963, señalaba que en este terreno «no debe silenciarse a las Hermandades Obreras de Acción Católica»[147].

- En segundo lugar, la actuación individual de sus militantes, en íntima unión con el clero progresista, socavaba también las bases políticas y sindicales del Régimen, tanto por los mensajes difundidos en charlas y cursillos como por la actividad desplegada en el seno de los sindicatos.

De hecho, es algo tradicional en las autoridades franquistas resaltar las «infiltraciones marxistas» en la HOAC, o la peligrosidad de ciertos militantes con antecedentes anteriores al 18 de julio de 1936[148]. Fuentes gubernativas de Segovia destacaban la estrategia hoacista de entroncar con promociones obreras jóvenes y revolucionarias, con edades comprendidas entre 18 y 35 años; éstas, además, no cesaban de reivindicar el derecho a huelga, se manifestaban contra el Plan de Estabilización

---

[144] AGA, ibid., caja 11.690.

[145] AHPL, Sección AISS, Caja 96: Informe reservado del Delegado Provincial al gobernador Civil, León, 9 de febrero de 1966.

[146] AGA, ibid., Caja 11.323, Memorias del Gobierno Civil de 1962, 1963 y 1964.

[147] AHPA, Sección Gobierno Civil, Caja 460, Memorias del Gobierno Civil, 1960, 1962, 1964 y 1965; AGA, ibid., caja 11.456: Memoria de 1963.

[148] AGA, ibid., Caja 11.697: Memorias del Gobierno Civil de Valladolid, 1964; id. de Ávila, citados.

y la actitud injusta de las empresas, y consideraban que la Organización Sindical se movía al dictado del Gobierno y al servicio del sistema capitalista: según el Gobernador Civil, dicho sector obrero «está alentado más o menos directamente por sectores llamados católicos como la HOAC, por ejemplo»[149].

- Por otro lado, la protección del Concordato imposibilitaba acciones represivas de mayor calado. Además, algunas autoridades reconocían la validez de ciertas críticas vertidas por la HOAC contra el funcionamiento de la Organización Sindical, si bien desautorizaban su proposición de fondo, esto es, la apuesta por la libertad y la autonomía sindicales.

Al igual que ocurre con el resto de las fuerzas de la oposición, las reformas introducidas por el Régimen en orden a incrementar la representatividad de los sindicatos fueron utilizadas por los militantes cristianos para llevar a cabo tareas de movilización y reivindicación socio-laboral. Esto lo sabían muy bien las autoridades sindicales, de ahí que en 1967 el Delegado leonés no ocultase las, a su juicio, consecuencias negativas introducidas con la creación de los Consejos de Trabajadores: éstos, argüía, no sólo facilitaban la labor de los militantes hoacistas, sino que iban adquiriendo un «signo clasista distinto del que motivó su creación (...) produciendo reacciones de desconfianza, tanto en la propia administración pública, cuanto en el ámbito empresarial.»[150]

Todo esto, en definitiva, exigía del Régimen mayores cuotas de prudencia a la hora de actuar contra la HOAC y demás Movimientos Apostólicos. En efecto, las mismas autoridades abulenses indicaban que, por la naturaleza y las condiciones en que se desenvolvía la actuación de los Movimientos y del clero contestatario, preferían mantener «una política prudente y amistosa, pero firme y clara»[151]. Sabían que las críticas vertidas por JOC y HOAC socavaban los fundamentos de la OSE y tendían a la implantación del pluralismo sindical, extremo que, evidentemente, no estaban dispuestos a admitir:

> «La Organización Sindical, tal vez pudiese ser suprimida sin dificultad, pero su vacío sería gravísimo y exigiría crear una nueva organización equivalente, para no caer en el pluralismo sindical inadmisible de la CNT, UGT, CGT, etc., aunque entre ellas estuviesen las HOAC y JOC.»[152]

[149] Memoria de 1962, citada.

[150] Informe del Delegado Provincial de Sindicatos de León, citado.

[151] Memoria de 1960, citada.

[152] Id.

Pero, sin duda alguna, fueron las autoridades sindicales leonesas las que, reconociendo cierta veracidad en los juicios hoacistas, expusieron con más claridad la situación creada y la imposibilidad de llevar a cabo medidas contundentes -y deseables- contra la Hermandad:

> «su arraigo religioso hondamente ligado al sentir del país que, por otra parte, no han roto oficialmente sus vínculos con el Estado y el Movimiento, ha de dulcificar, forzosamente, las medidas de tipo represivo, máxime teniendo en cuenta que, la mayoría de sus componentes, actúan de buena fe, buscando la perfección o corrección de defectos realmente existentes en la organización actual.»[153]

Convencido de que en la HOAC campaban a sus anchas numerosos «infiltrados» marxistas, y teniendo en cuenta la última afirmación, el Delegado sindical leonés terminaba aconsejando las siguientes pautas de actuación:

> «desenmascarar y aislar [a] los agitadores políticos de signo marxista, infiltrados suprepticiamente (sic) en esta asociación (...) [y que el Gobierno recoja y haga suyas] las justas aspiraciones de mejora de nivel de vida y creación de estructuras públicas que vienen utilizando como slogan para encubrir sus actuaciones disolventes.»[154]

En definitiva, hemos podido ver cómo en estas tierras, mayoritariamente conservadoras y prácticamente ausentes de conflictividad política y laboral, sólo la HOAC, demás Movimientos Apostólicos y clero progresista, lograron inquietar a las autoridades y fueron percibidas como el núcleo más destacado en la oposición político-sindical, tanto por su acción formativa como por la labor individual de sus militantes. Además, a las autoridades franquistas les preocupaba enormemente la actividad desplegada en orden a difundir una cultura democrática, cobijada bajo el manto eclesiástico y abiertamente contraria a los fundamentos autoritarios del Régimen.

En cuanto a la actuación concreta de las autoridades civiles, lo más común fue la vigilancia a reuniones, cursillos y campañas. Por otro lado, tampoco faltaron las detenciones a militantes, como las ocurridas durante el famoso 1º de mayo de 1960 o años más tarde, cuando los hoacistas de Burgos organizaron una campaña reivindicativa aprovechando la vista del Jefe de Estado[155].

---

[153] Informe citado, 1966.

[154] Id.

[155] Cuando Franco visitó la ciudad, los hoacistas burgaleses comenzaron a difundir entre la población unas hojas en demanda de la refinería. Tres militantes fueron detenidos y conducidos a Comisaría: testimonio citado de Melchor

Como es bien sabido, miembros de las fuerzas de orden público sufrieron repentinos "ataques de piedad religiosa" y comenzaron a aglutinarse en aquellas iglesias donde la HOAC celebraba el 1º de mayo u otros eventos religiosos. Es más, a otros les acometió la inquietud militante y se dejaron caer por locales, centros de reunión, Semanas Nacionales, cursillos y encuentros de Zona. En efecto, algunos Guardias Civiles no sólo pidieron "participar" en cursillos de la HOAC, sino que acompañaron su "inquietud apostólica" de palabras nada amables para con determinados militantes y consiliarios:

> «El día tres de octubre de 1963, día en que comenzaba un Cursillo de Iniciación [en Matarrosa], para unos dieciocho hombres, dirigido por el M.I. Sr. D. Francisco Beltrán, se presentaron el Cabo del Puesto de la Guardia Civil y el guardia Secundino Blanco Travieso en el local donde se celebraba, intentando entrar al mismo. El sacerdote les indicó que era un Cursillo de Formación limitado a algunos hombres para dar comienzo a la A.C. El Cabo quedó conforme, paro al salir, estuvieron a la puerta y volvieron de nuevo, en plan un poco agresivo, especialmente el guardia citado. Entonces se vio obligado a hacer uso de su autoridad de Provicario para impedir la entrada. (...) El día 4 del mismo mes hubo una reunión de Falange en Ponferrada, a la que asistió el alcalde de Toreno, quien según noticias confidenciales habló en contra del sacerdote de Matarrosa [Javier Rodríguez Sotuela], incluso con amenazas. (...)
>
> En aquella fecha, el Guardia Secundino Blanco Travieso, llamó a uno de los hombres que habían asistido al Cursillo del día 3, y le preguntó lo que se hablaba en las reuniones del grupo incipiente de A.C. (...) le dijo que la A.C. estaba bien, pero que allí se hablaba de política, amenazándole para que dijera todo y que anduviera con cuidado. La consecuencia fue que dicho señor no volvió más a las reuniones.»[156]

Otras veces recurrían a encuentros privados con los citados consiliarios, y no precisamente para confesarse:

> «Un policía secreta de Ponferrada vino a estar conmigo por causa de conversación particular tenida en el Centro con tres hombres de Santa Cruz del Sil, que se había tratado de los portugueses que trabajan en Victoriano González. (...) Me preguntó sobre las publicaciones que recibíamos, boletines, libros, si estos se difundían por el pueblo. Me habló de los murales que hay en el Centro, apoyándose sobre todo en uno, y por todos los medios trató de que le llevara a verlo, para ver también los libros de la biblioteca parroquial. Me insistió mucho en su deseo de ver el Centro. Se consideró, según dijo, defraudado por no dejárselo registrar. (...) Sus

---

Gómez.

[156] Archivo personal de F. Beltrán: «Informe sobre ciertos hechos que se vienen observando en la Comarca», Ponferrada, 1964.

> razonamientos se apoyaban en que los obreros podían interpretar las cosas en mal sentido, y que se podían dejar llevar por sus deseos de venganza, por estar resentidos. (...) Las razones por las que no le dejé entrar es porque estoy harto de todas estas mandangas (sic), unas veces vienen con violencia y otras amablemente, pero el fin es el mismo, evitar la promoción de la Clase Obrera, interpretarlo todo según les dé la gana, y perjudicar el avance del Reino de Dios, asustar a la gente y seguir haciéndonos tragar un cristianismo a su manera. Me preguntó cuantos militantes había, el fin que perseguíamos, la forma de actuar. Le contesté que era cristianizar y humanizar a los jóvenes obreros (...) ayudar a ser más hombres y más cristianos a los jóvenes trabajadores.»[157]

También la referida Casa de Ejercicios de San Francisco de Asís, sede de numerosos cursillos, tanto de HOAC como de la editorial ZYX, fue objeto de un seguimiento particular por parte de las autoridades segovianas: en 1968, éstas, conscientes de la traba impuesta por la protección eclesiástica[158], decidieron actuar en un doble sentido: procurando que las reuniones no trascendiesen al exterior y manteniendo continuamente informada a la Dirección General de Policía Interior[159].

Por otro lado, al seguimiento individual vinieron a sumarse los registros policiales en sedes y casas de militantes (Valladolid a finales de los cincuenta, Aranda y Soria a mediados y finales de los sesenta respectivamente[160]), cuando no las amenazas de muerte:

> «A raíz del Cursillo Apostólico para hombres, celebrado del 18 al 22 de marzo pasado [1963] (...) uno de los asistentes, Gerardo Lobo[161], fue solicitado en el pueblo por el Capitán de la Guardia Civil de Ponferrada y otro número, y bajado al Cuartel de Vega. En los interrogatorios se le preguntó por el Cursillo, personas, temas, horario, libros que les dieron, etc. Indicándole el citado número que anduviera con cuidado, que dejase eso,

[157] Ibid., carta de Javier Rodríguez Sotuela a F. Beltrán, Matarrosa, 7 de enero de 1965.

[158] De hecho, no sólo el Concordato aportaba protección, sino también la actuación individual de algunas jerarquías eclesiásticas: así, al significativo ejemplo de Monseñor Pla y Deniel, sumaremos el del obispo de Palencia, Souto Vizoso, cuya actuación fue importante durante los sucesos del 1º de mayo de 1960, y la del Vicario segoviano Eustasio del Barrio Marinas, que alertaba constantemente al consiliario Félix Díaz sobre las intenciones de las autoridades civiles.

[159] AHPS, Sección Gobierno Civil: Memoria de 1968.

[160] Aproximadamente hacia 1958, tras una reunión, el presidente y el consiliario de la HOAC vallisoletana tuvieron que hacer frente a la Guardia Civil, que quería entrar en la sede para recopilar las listas de militantes. En 1966, la policía entró en la sede de la HOAC de Aranda para conocer las actividades programadas y los militantes reunidos, y a finales de la década, dos militantes sorianos sufrieron registro policial en sus casas.

[161] Gerardo Lobo era militante hoacista de Berlanga, procedente de la UGT y represaliado, muy significado en los conflictos obreros de la localidad.

> que bastaban cuatro tiros para matarle y otra serie de amenazas. Posteriormente, y dos días seguidos, volvieron a su casa con similares coacciones (...)»[162]

> «El día 17 mes junio en León Cuartel, el Teniente Sr. de Dios: "procure estar confesado cuando ocurran huelgas y jaleos".
> El 1º de agosto bajaron al cuartel llamados por el Capitán [los militantes] Gerardo, Maquín, Gabriel y Felipe: "si no van el lunes próximo a trabajar los bajaban detenidos" (...)
> El día 8 de agosto fue llamado otra vez el Sr. Gerardo [Lobo] a Vega por el Cabo, el cual le dijo que no podía dejar el pueblo sin permiso de ellos (Teniente C. y Capitán)
> El día 7 de agosto se presentó el Sacerdote al Teniente Coronel: [éste le dijo] que no había nada de él, que el mayor foco comunista estaba en Berlanga; que el Sr. Gerardo se había metido en Organización Católica para disimular; que no podía ya cambiar de ideas; que él, el Teniente, era tan católico como yo....que todo lo que le podía informar eran apreciaciones personales, pero ellos tenían otros medios más verídicos y más dignos de crédito que los míos...»[163]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Por último, tampoco faltaron miembros de la "secreta" que, aleccionados por los supuestos infiltrados marxistas, solicitaron a la pertinente Comisión Diocesana participar en las reuniones, afirmándose como auténticos obreristas[164].

C.- IMPLICACIONES POLÍTICAS EN LOS MOMENTOS FINALES DEL FRANQUISMO

Además de la explosión de la conflictividad laboral, vista anteriormente, en los años setenta la oposición política organizada experimenta una acusada atomización, si bien la fuerza predominante seguirá siendo el omnipotente Partido Comunista y, junto a él, las cada vez más extendidas Comisiones Obreras. Y tampoco faltarán, en esta etapa final del Franquismo, las reorganizadas fuerzas del socialismo histórico español y grupúsculos radicalizados como Plataformas Anticapitalistas, Movimiento Comunista y Partido del Trabajo, pertenecientes a esa corriente conocida como «nueva izquierda» y presentes también en la conflictividad estudiantil vallisoletana[165].

---

[162] Archivo personal de F. Beltrán: «Informe...», cit.: informes sobre Berlanga.

[163] Ibid., carta de José Caño, cura de Berlanga, a F. Beltrán, 1963.

[164] «(...) había los policías secretas, eran de Acción Católica, de Adoración Nocturna, se nos metían; alguno, a mí llegó a decirme que el movimiento militar, que él tenía un espíritu obrerista, quería meterse en la HOAC, quería hacer las cosas para nosotros.»: testimonio citado de Melchor Gómez.

[165] ROCA, J. M. (Ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*,

Mientras tanto, el ambiente eclesiástico se caracteriza por su acusada división interna, por la radicalización de los sectores "de base" y por el distanciamiento progresivo de la jerarquía eclesiástica respecto al Régimen. En este sentido, no podemos pasar por alto la incidencia de clérigos contestatarios y Comunidades de base en las labores de oposición, destacando por encima de todos la aportación del clero progresista, movimientos de laicos y comunidades parroquiales de Valladolid. Junto a ellos, como sabemos, se presentaba una HOAC eminentemente minoritaria, muy influida por ZYX y abiertamente politizada, con militantes destacados en tareas de concienciación y en la puesta en marcha del movimiento asambleario a nivel de fábrica y barrio. Excepto en provincias pequeñas, poco conflictivas y escasamente industrializadas, los movimientos apostólicos ya no monopolizan la contestación al Régimen, si bien esto no les exime de vigilancia y, a nivel individual, de represión gubernativa. La HOAC, en fin, ya no es la principal y casi única protagonista de la oposición al Franquismo en estas tierras, pero, como bien se desprende de los informes gubernativos, de los testimonios orales y de los mismos informes de los partidos políticos de la oposición, seguirá teniendo, junto a los Movimientos y sectores eclesiásticos más progresistas, un papel destacado.

C.1. Desde la «Iglesia de base», por la democracia y el socialismo

Como vimos anteriormente, el planteamiento del «Quehacer del Pueblo», elaborado durante la I Asamblea General (1974), constituyó una explícita toma de postura política por parte de la HOAC como organización. Pero, como veremos, todo obedece a un fuerte proceso de radicalización abierto tras los momentos más duros de la crisis, alimentado también por ZYX y compartido con otros colectivos cristianos, militantes y fuerzas de la oposición organizada. En efecto, la HOAC, alineada con las tendencias teológicas más actuales, no sólo concibe como un deber evangélico el trabajar por la desaparición del autoritarismo franquista, sino también el colaborar, como mediación estructural para la implantación del Reino de Dios, en la construcción de un sistema democrático y socialista, nunca totalitario y atento prioritariamente a los más desfavorecidos.

Incapaces de eludir las implicaciones políticas de la lucha obrera, los escritos ya citados del 1º de mayo rebosaban política por los cuatro costados. Además, en el tiempo que media entre el estado de excepción decretado en 1969 y las ejecuciones de 1975, la HOAC elaborará sus manifestaciones públicas en el marco de la «Iglesia de base», y, junto a comunidades parroquiales y otros movimientos apostólicos, en 1973 sacarán a la luz un jugoso manifiesto señalando su opción política y evangélica. El

---

Ed. Los Libros de la catarata, Madrid, 1994.

documento corresponde al citado encuentro de movimientos y Comunidades Cristianas de Base celebrado en Valladolid, al que también acudieron hoacistas de otras regiones. Firmado por HOAC, JOC, MAS, VOJ, VOS, Educadores Católicos y Comunidades parroquiales de La Pilarica y Santo Toribio, el escrito en cuestión contenía afirmaciones que, directamente y en un tono de manifiesta denuncia, aludían a la situación política española[166]. En efecto, en primer lugar, los "abajofirmantes" criticaban duramente el sistema capitalista y, desde la opción preferencial por los más pobres, promovían la instauración de una sociedad nueva, democrática, socialista y de inspiración cristiana:

> «Condenamos la realidad histórica en la que estamos inmersos, [que] se caracteriza por la existencia de un modo de producción capitalista basado en la propiedad privada de los medios de producción (...) y en el dominio de una minoría sobre la mayoría».

BIBLIOTECA VIRTUAL

Luego condenaban la sociedad vigente por fundamentar en la ganancia el motor principal de la economía, y exponían una serie de realidades y datos que, según ellos, evidenciaban el dominio de la clase poderosa sobre los más desfavorecidos:

- Bajos salarios.
- «Falta de una auténtica organización obrera para la defensa de sus intereses, así como la falta de su instrumento fundamental: la huelga».
- Aumento de la carestía de la vida.
- Falta de una legislación laboral basada en criterios de justicia.
- «Suspensiones de empleo y sueldo como sanciones impuestas por las empresas ante las justas reivindicaciones de los trabajadores que coloca a muchas familias en una sustracción de indigencia.»
- Un sistema fiscal injusto, «que hace recaer las mayores cargas de la sociedad sobre las clases más oprimidas.»
- Falta de puestos de trabajo y aumento progresivo del paro.
- Acusado desequilibrio económico regional
- La emigración e inmigración, ambas forzadas y con sus problemáticas consecuencias para las familias.

[166] Sobre el encuentro, ver ARCCOO-CL, Caja 63, carpeta 27: *HOAC. Hoja Informativa de la Zona de Castilla y León*, nº 1 (1973), pág. 10. El documento en ibid., carpeta 6: «I ASAMBLEA DE COMUNIDADES CRISTIANAS. PROPOSICIONES», Valladolid, abril de 1973.

- «Jornadas agotadoras de trabajo (...) por el sistema de horas extraordinarias y pluriempleo.»
- Discriminación en el acceso a la cultura en los niveles medios y superiores.
- Discriminación de la mujer y de los menores en el trabajo, de los mayores de edad y los disminuidos físicos.
- Falta de viviendas dignas y la especulación del suelo.
- Un sistema de seguridad social insuficiente.

A la hora de analizar el sistema político vigente, los movimientos denunciaban la ausencia de las libertades democráticas más fundamentales, «expresión, asociación, manifestación, información, libertad religiosa, etc., y el derecho a las peculiaridades regionales (...) existencia de leyes que sancionan gravemente el ejercicio de estas libertades y derechos de la personal», así como la represión desatada contra todos los que estaban comprometidos en la lucha por una sociedad más justa, represión concretada en «las actuaciones de las fuerzas del orden público (...) detenciones arbitrarias, algunos casos de torturas y la existencia de jurisdicciones y tribunales especiales».

Como sabemos, los Movimientos asistentes al encuentro apostaban por una democracia («un auténtico ESTADO DE DERECHO», afirmaban) compatible con «la construcción de un socialismo como base para unas relaciones solidarias y fraternales entre los hombres, que posibiliten el auténtico desarrollo personal y comunitario.» Sin embargo, bien es cierto que eludieron en todo momento identificarse plenamente con un sistema político-económico concreto, pues, concluían, «nuestra esperanza cristiana nos llevará a mantener una postura crítica ante cualquier sistema económico-político conscientes de que la auténtica liberación encontrará su plenitud en la realización de nuestra esperanza.»[167]

Para aquellos que aún albergasen dudas sobre la postura a adoptar frente al sistema político vigente, las opiniones recogidas en los órganos informativos locales y de Zona se encargarán de esclarecerlas en lo posible. Inspirados en buena parte por ZYX, estos análisis rezumarán anticapitalismo, desautorizarán las tendencias «aperturistas» de los que pretendían insertar al país en la triunfante economía europea de mercado, y apostarán por una democracia socialista atenta

[167] En otro documento, donde analizaban la actuación y situación de la Iglesia española y diocesana, alertaban sobre el peligro de «pensar que la construcción del socialismo o de cualquier otro sistema social puede ser una meta definitiva. El cristianismo y la comunidad cristiana vivirán, en virtud de su ESPERANZA, en una permanente instancia crítica ante cualquier sistema para mejorarlo y hacer avanzar de esta manera la historia humana.»: ibid., carpeta 3: «Informe de las Comunidades Cristianas», Valladolid, abril de 1973.

preferentemente a las necesidades de promoción de la clase obrera.

En este sentido, destacarán las informaciones vertidas desde la *Hoja informativa* de la HOAC salmantina, que, entre 1972 y 1973, acusaba al Régimen de silenciar a todos los que pretendían la aprobación de un proyecto de asociaciones políticas más abierto y capaz de instaurar definitivamente una participación política plural. Con esto, proseguían, el sistema español demostraba su carácter de «extrema derecha»:

> «El proyecto de Ley de asociaciones está taponado desde hace tiempo. El silencio oficial en torno al tema es la mejor muestra de ello. (...) Esto nos muestra que en este momento la línea oficial se caracteriza por la postura cerrada de las derechas y extrema derecha.»[168]

Por otro lado, también criticaban un Régimen político que, para su indignación, había aprobado una Ley de Sucesión con el único objetivo de mantener la continuidad de la Dictadura: «El Sucesor seguirá la línea de continuidad programada por el régimen en el poder», argüían[169].

A la injusticia inherente al sistema político cabría sumar, según esta HOAC, la del organigrama sindical vigente, manifestada en los conflictos laborales de Vigo. En efecto, lo ocurrido allí demostraba lo inadecuado de un sistema que, anacrónicamente, prohibía el derecho a huelga y represaliaba duramente una movilización obrera desatada, según su opinión, por motivos de solidaridad:

> «En países donde se reconoce y está regulado el derecho de huelga, resulta muy difícil legitimar este tipo de paros colectivos. Pues bien, en España la experiencia nos demuestra que se dan conflictos laborales cuya motivación fundamental es la solidaridad, no obstante seguir manteniendo el criterio normativo de que las huelgas son en principio todas ilegales. ¿No hay aquí un contrasentido, una contradicción entre la realidad laboral y la vigente legislación? Los conflictos colectivos cuya motivación principal es la solidaridad, ¿son estrictamente laborales?»[170]

Con todo, los salmantinos tampoco aprobaban los proyectos de los mencionados «aperturistas», empeñados, a su juicio, en instaurar una democracia a la europea basada en el capitalismo, sistema económico injusto, marginador y opresor de la clase obrera y de los más desfavorecidos:

---

[168] *Hoja...*, sin nº., pág. 3.

[169] Id.

[170] Ibid., nº 2 (1972), pp. 11-12.

> «En esta lucha a nivel oficial por el aperturismo está influyendo fuertemente la meta que se nos propone de integración con Europa y su Mercado Común. Es condición indispensable para la incorporación de España en el M.E.C. la apertura política caminando a la democracia-modelo que se vive en Europa. (...) Pero tengamos muy en cuenta que el pueblo, nuestro pobre pueblo y nuestro pueblo pobre, permanecen al margen de todo lo que en las esferas oficiales y extraoficiales se cuece.»[171]

Los hoacistas de esta región tampoco ocultaban su disconformidad con la nueva Ley General de Educación, calurosamente acogida por los obispos[172]. En efecto, seguían arguyendo los militantes de Salamanca, la citada Ley marginaba descaradamente las zonas rurales, y éstas, ya desde los tiempos de la Estabilización, se veían relegadas a los últimos lugares en todos los aspectos, económicos, culturales y políticos, pues en ningún momento se contaba con la población agrícola a la hora de tomar decisiones[173].

Por otro lado, la Zona se preocupó prioritariamente por la Formación Profesional y su situación en el nuevo reglamento[174], y sobre todo por la ausencia de todo aquello que pudiese suponer el acceso a la cultura en su más amplio e integral sentido, esto es, todo lo que obedeciese a la promoción cultural de la clase trabajadora:

> «Según la Ley, la Formación Profesional persigue también, aunque no en su finalidad específica, continuar la formación integral del alumno proveniente de la Enseñanza General Básica. Esta formación integral, que comporta una visión crítica del hombre, de su situación en la sociedad y en el mundo, y, por tanto, de unas metas a realizar a nivel personal y actuando y transformando dicha sociedad, es lo que entiendo por cultura. Es muy discutible que esta cultura venga dada por la actual Formación Profesional, pero es incuestionable que la situación del alumno profesional y sus posibilidades de promoción cultural han empeorado ante la nueva ley.»[175]

---

[171] Id., pp. 3-4.

[172] «La Ley General de Educación, promulgada el 4 de agosto de 1970, respondiendo fundamentalmente a la realidad socio-religiosa del país, propugna que la formación de los españoles se haga inspirándose en el concepto cristiano de la vida (art. 1), garantizando para ello la enseñanza religiosa y la acción espiritual y moral de la Iglesia católica en los centros de enseñanza, tanto estatales como no estatales.»: como señala J. Totosaus, con afirmaciones de este tipo, la jerarquía eclesiástica relajaba un tanto el dirigismo religioso de la enseñanza contenido en el Concordato, insistía en la no injerencia estatal -aun propugnando siempre la defensa estatal de la enseñanza religiosa-, y mantenía casi intacta la visión de «Cristiandad»: TOTOSAUS, J., «Presencia de la Iglesia en el sector escolar», en VVAA, *Iglesia y sociedad...*, op. cit., pp. 251 y ss.

[173] Id.

[174] *HOAC. Hoja Informativa*..., cit., pp. 9-10.

[175] Id., pág. 9.

Las críticas se centraban sobre todo en la reducción a un máximo de dos semestres de los tres años de Formación Profesional, pues, según la HOAC, tal medida pretendía generar obreros incultos, objetos meramente productivos, incapaces de pensar y, por lo tanto, de crearle problemas al sistema político. Según este argumento, la nueva Ley sancionaba y apuntalaba el clasismo que caracterizaba de siempre al sistema español de enseñanza:

> «- Interesa que el obrero no sepa. El obrero, cuanto más sabe, más problemas plantea y causa, mientras que permaneciendo en una prudente ignorancia resulta manejable.
>
> - Interesa que la cultura sea clasista y que no se dé una cultura popular elevada por los subsiguientes problemas socio-políticos que origina.»[176]

BIBLIOTECA VIRTUAL

En este sentido, continuaba la HOAC, los muchachos podían acceder a la Formación profesional sólo con el certificado de escolaridad y sin necesidad de acreditar el título de graduado escolar, circunstancia que, según esta lectura, implicaba la identificación entre poca inteligencia y F.P., entre ignorancia y clase obrera.

Además, concluían, la Ley prolongaba la injusticia laboral vigente, pues una vez finalizada la FP de primer grado, el joven, con 14 años como mínimo y 16 como máximo, y pese a contar con una capacitación y un rendimiento propios de un oficial, sería contratado y remunerado como un aprendiz. De esta manera, a los 18 años dejaría de ser aprendiz y pasaría al nivel mínimo de categoría y sueldo, donde ya no contaría ni su capacidad ni su ya adquirida experiencia laboral. Por el gran beneficio que aportaban, estos jóvenes trabajadores serían preferidos por las pequeñas industrias o talleres de las zonas poco industrializadas, resultando así discriminados los trabajadores de más edad, a no ser que aceptasen las injustas condiciones laborales de los muchachos (bajos salarios y, a veces, falta de seguridad social).

Después de la Ley de Educación, y para acabar con esta apartado, traeremos a colación las protestas de algunos hoacistas ante una dictadura que, como es sabido, terminó sus días ejecutando penas de muerte. En septiembre de 1975, la Permanente del Episcopado, numerosos colectivos cristianos y el papa Pablo VI, pedían clemencia para los cinco terroristas condenados a la pena capital, dos de ETA y tres del FRAP[177]. En Valladolid, la HOAC celebró una reunión extraordinaria y elaboró

[176] Id., pp. 9-10.

[177] LABOA, J. M., «Pablo VI, el Régimen político y la sociedad española», en op. cit., pp. 30-34.

la petición correspondiente, aunque, de hecho, nada sirvió para atajar la violencia del Régimen.

C.2. Acciones reivindicativas y participación democrática en el sector cívico-municipal: Asociaciones de Vecinos y «concejales obreros»

Visto ya el papel de las Asociaciones de Vecinos en cuanto instrumentos dirigidos a construir ese ideal autogestionario propuesto por los hoacistas, a continuación abordaremos su incidencia en la oposición política al Franquismo en estas tierras. En un estudio próximo a publicarse[178], M. I. Fariñas califica a las Asociaciones como movimientos urbanos creados para defender unas condiciones de vida aceptables, que presentaban un funcionamiento interno democrático y estaban compuestas, fundamentalmente, por clases populares y medias. Las Asociaciones de Vecinos surgieron a raíz del Estatuto Orgánico del Movimiento de diciembre de 1968, especialmente en los barrios obreros de la periferia urbana a partir del masivo movimiento de población rural a la ciudad, fruto esto último del desarrollo económico y del crecimiento de los sectores secundario y terciario a costa del retroceso del primario. Las Asociaciones solían estructurarse a partir de una Junta Directiva de carácter elegible, Comisiones de Trabajo centradas en distintas áreas (cultura, enseñanza, urbanismo, vivienda...), Coordinadoras de Zona y Delegados de Calle encargados de coordinar y representar a los vecinos. A su vez, la asamblea era el órgano principal para la toma de decisiones. Sus objetivos eran mejorar las condiciones de vida del barrio, instaurar Ayuntamientos democráticos, fomentar el espíritu ciudadano y contribuir al advenimiento de la democracia[179]. Para ello, planteaban reivindicaciones como vivienda digna y asequible, enseñanza y sanidad gratuitas y de buena calidad, transporte público barato, infraestructuras urbanas -agua, luz, alcantarillado, zonas verdes, instituciones deportivas y recreativas, etc.-, respeto a los derechos de los ciudadanos y a las libertades políticas, y protección del medio ambiente. De hecho, como ocurre en Valladolid, las autoridades sindicales las consideraban un «foco de penetración» de la oposición política, circunstancia que, a su juicio, venía facilitada por la penosa situación que asolaba los barrios:

> «Común a todos los sectores y terreno propicio para todos los grupos de la oposición, son los barrios, con multitudes de problemas sin solucionar y sin

[178] FARIÑAS DE ALBA, M. I., «Aproximación al estudio del movimiento vecinal en la crisis del Franquismo y la Transición», en VVAA, *La crisis del Franquismo y la Transición. El protagonismo de los movimientos sociales*, Ed. UNED-Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1999, en prensa.

[179] Ibid. Como ejemplo, ver Archivo personal de Gonzalo González Álvarez: *Estatutos de la Asociación Familiar del Barrio de Las Delicias. Valladolid*, en Valladolid, 20 de febrero de 1972.

acción coordinada sobre los mismos, por parte de las Autoridades.»[180]

En este sentido, la HOAC vio en ellas una plataforma privilegiada para conseguir la promoción integral y colectiva del pueblo mediante aquel programa expuesto en los Quehaceres, tendente a promocionar las Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP) y luchar contra el capitalismo mediante la «organización del pueblo como poder solidario». El objetivo último, compartido por ZYX e impulsado luego por *Liberación*, era construir un socialismo democrático mediante organizaciones unitarias, autogestionadas y plenamente democráticas, de base popular y establecidas a todos los niveles (barrio, escuela y fábrica). En este sentido, las Asociaciones actuarían en tres planos: fomentar la participación y vivir plenamente la democracia; generar conciencia solidaria, revolucionaria y socialista; y plantear acciones reivindicativas en coordinación con otras plataformas ciudadanas.

Como vimos, la promoción de Asociaciones de Vecinos fue una labor bastante destacada en León (San Andrés, El Egido, Trepalio, San Mamés, Ponferrada...), Palencia (Avenida de Madrid), Soria (Yagüe), Valladolid (Rondilla, Delicias), Salamanca (Castigo, Los Alambres, San José), Zamora (San José Obrero) y Burgos (Yllera, Miranda de Ebro). Y en el caso salmantino, como también vimos, los hoacistas elaboraron Hojas Informativas y Boletines de Barrio, importantes para apuntalar y extender una conciencia solidaria e implicada con los problemas del barrio.

Como decimos, estas Asociaciones se convirtieron en un instrumento privilegiado para cobijar reuniones de la oposición organizada y plantear reivindicaciones políticas de talante democrático y sin necesidad de recurrir a la clandestinidad. Esta circunstancia, unida al creciente número de asociados, explicaría también la "ofensiva" de algunos militantes procedentes del PC, decididos a coparlas y dirigirlas hacia su línea política[181].

---

[180] AHPV, Sección AISS, Caja 5.641: Informe reservado del Delegado Provincial de Sindicatos (1974), hoja 13.

[181] «Bueno, es que entonces fue cuando se empezaron a promover las Asociaciones de Barrio, que fue un poco, si quieres fue como una salida. Uno de los barrios donde más fue en la Rondilla (...) la Asociación de Vecinos de Rondilla (...) y fue si, quieres, una salida de buscar una acción, porque claro, las asociaciones políticas entonces eran clandestinas, se refugiaban, el refugio era en las Asociaciones de Barrio, y por allí se fue canalizando...»: testimonios citados de V. Laguna y C. Escudero.

«Ahí hubo un momento muy bueno, que duró unos 6 u 8 años, después empezó a decaer enormemente. Aquí en el barrio [La Pinilla] hubo una fuerza...la Asociación de vecinos: terrible. Y estábamos los militantes de la HOAC llevando aquello un poco (...) Yo hacía el nº 6 de la asociación aquellos años. Se hacían reivindicaciones de todo tipo. Este barrio, cuando surgió la Comisión de Vecinos, las calles estaban de tierra, no había luces en las calles (..) entonces esa Asociación de Vecinos empezó a funcionar, empezó a trabajar, empezó a dar guerra, y gracias a eso...A la vez que se conseguían cosas pues la gente se animaba, pero una vez conseguidas las cosas...se fueron. Y después pues entró ya bastante política en todo eso, se empezó que si se tenía que ir a los Ayuntamientos...mientras nos hemos mantenido sin estar en ningún sitio de esos metidos, sino trabajando desde la base...Ahora en cuanto ya los miembros que estábamos, unos que si por un partido, otros que si por otro, pues ahí se fue todo a la porra, es que eso destruye, no cabe duda.»: testimonios citados de Ovidio Melcón y Gaudiosa Suárez.

Por otro lado, el trabajo en el sector municipal y en las Asambleas de Vecinos llevó parejo la presentación de candidatos a las elecciones municipales, así como una atención más intensa a los problemas del barrio y a la presencia de militantes en los Plenos. En efecto, ya en 1963, los palentinos intentaron «llevar al Municipio Concejales Obreros» y consiguieron sacar la candidatura de José María Abad, procurador en Cortes por el Tercio Familiar[182]. Cinco años más tarde, los hoacistas de Aranda exponían reiteradamente al Ayuntamiento multitud de «problemas ciudadanos» (escasez de escuelas, calles sin asfaltar, obras sin vallar, etc.), mientras presentaban un candidato a concejal por el tercio de representación sindical: según sus informes, las presiones del alcalde sobre los compromisarios impidieron la elección[183].

Pues bien, a principios de la década siguiente, serán los hoacistas de Ávila, Valladolid, Astorga y León los más empeñados en esta materia. Así, los primeros lograron la concejalía para el militante Valeriano Aníbarro[184], mientras en 1971 los vallisoletanos, «en colaboración con otros grupos», promovieron una campaña apoyando a tres concejales y lograron sacar uno «por gran mayoría»[185]. También por entonces comenzaron a trabajar en este terreno los hoacistas leoneses, tratando de concienciar a la gente para asistir a los Plenos Municipales y apoyar a un Concejal muy allegado a la HOAC. De hecho, tras analizar en varias reuniones la idoneidad de los candidatos, en 1971 apoyaron la candidatura de dos aspirantes y, pese a ser elegidos, uno fue «echado abajo al nombrarse por cuestión de forma»[186]. Por fin, en 1973, José Luis Ropero ocupaba el cargo de concejal por el Tercio de representación familiar. Y al año siguiente, los hoacistas de Ponferrada, entregados a la Asociación de Vecinos, decían haber puesto en marcha una «experiencia muy interesante» en las Elecciones Municipales, tanto en la presentación de candidatos como en la preparación de campañas reivindicativas sobre las necesidades del barrio[187].

«Aquí hubo un movimiento ciudadano impresionante, pero a raíz de que vino la Democracia, esto se acabó, quedó la Asociación de Vecinos (...) siendo yo presidente desde, yo que sé, hace 15 años»: testimonio citado de J. L. Ropero.

[182] ACNHOAC, Caja 75, carpeta 2: Contestación al Primer Cuestionario, GOES "39-C", Palencia.

[183] *50 Aniversario de la HOAC. VII Encuentro Interdiocesano sobre el compromiso de la HOAC en Castilla y León*, Valladolid, 23 de abril de 1996.

[184] Testimonios citados de J. Iglesias, C. Villaverde, F. Hernández.

[185] ACNHOAC, Caja 249, carpeta 1: Acta de la Reunión de militantes, Valladolid, 18 de enero de 1971.

[186] Ibid., Caja 247, carpeta 6.

[187] Ibid., Caja 237, carpeta 4: Acta de la Reunión de Militantes de 24 de enero de 1974.

Mientras, los sorianos se implicaban tanto en la vida municipal -sobre todo a través de la Asociación de la barriada de Yagüe-, que, puntuales a todos los Plenos, les llegaron a calificar como «concejales honorarios»[188]. Entregadas de lleno a la vida cívica, las Asociaciones de Vecinos promovieron reuniones, encuestas y actos reivindicativos de fuerte tinte político, muchas veces en coordinación con Asociaciones de Padres de Alumnos y Amas de Casa. En este sentido, Valladolid nos aporta el ejemplo más significativo de acción reivindicativa, reflejado además en el *Boletín de la HOAC*. En efecto, una encuesta realizada entre fines de 1973 y principios de 1974 para calibrar la repercusión del alza de precios sobre las familias más desfavorecidas, sirvió a las Asociaciones Familiares de las Delicias, Belén, La Victoria y Rondilla, y a la Asociación de Amas de Casa de Valladolid, para denunciar las injusticias inherentes al sistema capitalista y reivindicar la participación ciudadana en el control de la economía española mediante asociaciones representativas:

> «Ante los hechos referidos, las asociaciones hacen pública su más firme repulsa ante un sistema económico que antepone los egoísmos de un pequeño grupo de capitalistas al del interés público, y que hace que cosas indispensables para la vida: vivienda, cultura, alimentación, etc., hoy, por sus especulaciones, nos parezcan lujos orientales
> Las asociaciones abogan por un control efectivo, por parte del Estado, de cualquier sector de la economía, a través de una participación real en este control de todos los ciudadanos por medio de asociaciones representativas con participación en todos los sectores de la vida económica. Por lo que nos parece fundamental dar cauces amplios de acción a éstas y un decidido apoyo y promoción en todos los medios informativos de masas por parte del gobierno.»[189]

Al año siguiente sacaban a la luz otro escrito, publicado esta vez en el diario local *El Norte de Castilla*, donde analizaban los conflictos en la ciudad, se solidarizaban con los obreros y estudiantes en huelga, pedían la reapertura de la Universidad, el levantamiento de las sanciones y la readmisión de los obreros despedidos en diversas fábricas. Según las Asociaciones, sólo había un responsable directo de la situación creada: el régimen político español:

> «1º Los problemas económicos, sociales y políticos de una gran mayoría no pueden estar conduciéndose continuamente a un callejón sin salida y ser sólo una minoría la que detenta todos los privilegios, tanto económicos como políticos.
> 2º La inexistencia de cauces para solucionar estos problemas y la inexistencia de los derechos fundamentales de la persona, están haciendo el que cualquier reivindicación o la más mínima protesta, nos coloque inmediatamente en la ilegalidad y se traduzca en un problema político y de orden público. (...)

[188] Testimonios citados de Eugenia Esteras, Eduardo Lallana y Gregorio Alonso.

[189] *Boletín HOAC*, nº 654-A (diciembre de 1974), pág. 5.

> 4º Sólo en el marco de esta situación general nos podemos plantear hechos de tantísima gravedad como el cierre de la Universidad y hechos como el de FASA en que una reivindicación mínima sobre un calendario laboral ha provocado una explosión de un conflicto de la envergadura y crudeza que a todos se nos alcanza.
> Si los políticos del país han definido la actual situación como el período de la apertura, bien poca vemos para nuestra pobre y maltrecha ciudad.»[190]

Finalmente, junto al diálogo y la negociación, las Asociaciones colocaban la solución de los conflictos en la instauración de un régimen democrático donde fuesen sancionadas y respetadas las libertades fundamentales de la persona:

> «Centrar la actividad diaria de nuestra comunidad en el respeto mutuo y en el marco de los derechos humanos y libertades fundamentales reconocidos por la ONU (libertad de expresión, reunión, asociación y huelga), consideradas como legítimas en todos los países civilizados del mundo.»[191]

BIBLIOTECA VIRTUAL

C.3. La difusión de una conciencia democrática y revolucionaria a través del Ateneo y del sector juvenil

En 1970, la Zona planteaba la creación del Ateneo como un instrumento o herramienta para conseguir los siguientes objetivos:

- Revitalizar la HOAC y sacarla de su crítica situación, hacerla más encarnada y comprometida con la promoción del pueblo, entendido éste como el ingente colectivo de los más desfavorecidos.

- Actualizar los métodos de formación propios de la HOAC, ampliando los cursillos y las charlas con los materiales aportados por la editorial ZYX.

- Rescatar una tradición tan arraigada dentro del movimiento obrero como era la de fomentar plataformas destinadas a promocionar culturalmente a los trabajadores y generar una cultura solidaria y revolucionaria.

- Aportar una formación, en muchos casos técnica y especializada, dirigida concretamente a los Grupos de Acción, esto es, a ese pequeño núcleo de militantes e influenciados comprometidos en la lucha obrera y ciudadana de su ambiente concreto.

- Captar nuevos militantes, suscitando inquietudes y concienciándolos en un sentido más

[190] «Poca apertura le ha tocado a Valladolid»: Ibid., nº 664 (mayo de 1975), pág. 20, firman: Asociación Familiar del barrio de las Delicias, Asociación de Amas de Casa, Asociación de Cabezas Familiares del Barrio de Belén, Asociación Familiar del barrio de la Victoria, y Asociación de Cabezas de Familia de la Rondilla de Sta.Teresa.

[191] Id.

solidario, comprometido y revolucionario. En este sentido, el Ateneo aparecía a los ojos de los militantes como un instrumento idóneo para llegar a numerosos e importantes colectivos (campesinado, juventud, magisterio, clero...).

- Dirigir el compromiso a una acción revolucionara y eficaz tendente a construir una sociedad nueva, más solidaria, socialista, democrática y autogestionaria, sociedad a instaurar desde, para y por la "base" mediante la constitución de asambleas y grupos autogestionados. El objetivo no es otro que la promoción integral y colectiva del pueblo, esto es, de los «desposeídos»[192], para lo cual se creía necesario combatir la sociedad capitalista por insolidaria y alienante.

Como decimos, el Ateneo retomaba en buena medida las antiguas fórmulas de asociación, movilización y concienciación propias del movimiento obrero, y se basaba en una serie de charlas, cursillos, seminarios y coloquios sobre el sindicalismo, la historia del movimiento obrero, la iniciación a la militancia obrera, la historia de la Iglesia, etc., todos ellos dirigidos a alimentar y dar consistencia a la acción militante. Los Ateneos se plantearon como «centro de interés» para sustentar la vida y actividad de los «grupos de acción», pero también como una herramienta unitaria para la oposición política. Por eso tuvieron un carácter abierto y suscitaron debates y coloquios entre militantes de HOAC, activistas de la oposición y demás personas inquietas.

Como prácticamente vino inspirado por ZYX, fue la HOAC de Burgos -con Máximo Mata al frente- la primera en ponerlo en marcha, decisión tomada en la asamblea diocesana de noviembre de 1969[193]. Tres años después se creó el Ateneo soriano, que logró congregar a una treintena de personas en reuniones quincenales, mientras el de Salamanca se dedicaba casi por completo a los colectivos juveniles[194].

Aunque bien es cierto que el predominio de ZYX, tanto en el contenido de los temas como en las personas responsables del Ateneo, suscitó algún que otro malentendido con militantes hoacistas más señeros, todos los testimonios coinciden en el gran servicio prestado a la hora de difundir una cultura obrera, revolucionaria y democrática:

«(...) la asistencia [al Ateneo] era abierta, era la izquierda, no era la derecha

[192] Actas de la Asamblea de Zona de Burgos, septiembre de 1970, cit., y . Archivo personal de Eduardo Lallana, *La Escuela Apostólica de la HOAC (o Ateneo) como medio de formación de sus militantes y de penetración en nuevos ambientes*, s/f.

[193] HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD de Burgos*, Acta de la reunión del 9 de noviembre de 1969, pág. 79.

[194] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26 de noviembre de 1972.

> (si se colaba alguno era para chivarse), tenía una Comisión que la formaban también personas de la HOAC y de fuera, por ejemplo, Fernando Les, que era uno de los que estaba en la parte organizativa, era entregadísimo, era líder sindical (...), era uno de los que llegaron por medio de la creación de ZYX y estas cosas. (...) Aquello fue muy importante para mí, y fue muy importante para la expansión misma [de la HOAC], para las relaciones con la gente (...) asistían Esteban Granados, asistían Leandro Alzaga, el uno del PSOE, el otro de la UGT, el que ha sido concejal, asistía toda esta parte de la izquierda»[195].

Por otro lado, la HOAC trató de extenderse a otros colectivos sociales no tan cultivados hasta entonces, como, por ejemplo, los «sectores» juvenil y rural. El objetivo era captar militantes y extender la Hermandad, pero también difundir la «cultura obrera» y esa conciencia revolucionaria y democrática de la que hemos hablado[196]. En este sentido, la juventud se les antojaba un colectivo idóneo para arraigar dichas inquietudes, especialmente en Valladolid y Salamanca, provincias donde la Universidad aparecía fuertemente politizada y radicalizada:

> «Dentro del campo de la juventud las actitudes revolucionarias están surgiendo en pequeños grupos y concienciados de universitarios y profesiones liberales. Habría que pensar en unos medios adaptados a este tipo de personas para presentarles el ideal que la HOAC lleva dentro.
> Esto no quiere decir que se desplace la preocupación de la HOAC por los más pobres. Tiende por el contrario a captar nuevos elementos que se entreguen a la conquista de la promoción de los más pobres»[197]

Según este planteamiento, la tarea de captación de jóvenes debería ir acompañada de una labor educativa frontalmente contraria a la enseñanza "oficial", juzgada por la HOAC como insolidaria y burguesa. En este sentido, en 1973, la Zona veía como posibilidades de actuación las escuelas profesionales, los clubs, la «educación y promoción de la juventud que queda, contra la educación política que el gobierno quiere imponer a la juventud, a través de las asambleas de jóvenes, casas de

[195] Testimonio citado de M. Gómez.

[196] «Sí, [en los años 70] se amplía la influencia a otros ámbitos que no es el obrero; eso ha sido siempre, lo que pasa es que había, si quieres, un nivel de contacto y relación con bastante gente, a nivel juvenil y a nivel estudiantil, en la Universidad, etc.; y digo que, a pesar de eso, que siempre ha sido, es decir, pero desde la perspectiva de que los demás descubrieran la conciencia obrera y la cultura obrera; digo la cultura obrera porque entonces se hablaba mucho de cultura obrera.»: testimonio de J.M. Revilla, entrevistado en Palencia, 23-III-1998.

[197] ACNHOAC, Caja 50, carpeta 4, aportaciones de Salamanca a la XI RNE («Difusión»).

cultura, actividades folklóricas....»[198]

Tal y como se hizo para la acción en barrios, los militantes analizaron las características, carencias, necesidades y posibilidades que ofrecía la juventud de Castilla y León[199]: entre las características, señalaron la inexistencia de «núcleos naturales de jóvenes», el predominio estudiantil, la «falta de conciencia de compromiso», la excesiva influencia de la sociedad de consumo, la despolitización, la indiferencia religiosa, el aburrimiento y la falta de diálogo intergeneracional, la inseguridad profesional y la incidencia de la emigración, su escepticismo y confusión ante los planes de enseñanza, su inquietud por «buscar la salida por los estudios», y su interés por los problemas de su generación. Por otro lado, entre los problemas y aspectos que suscitaban mayor atención a este colectivo, tenemos las diversiones, los estudios, su realización y vocación, el trabajo, la sexualidad, las relaciones familiares, la cultura, el análisis de la situación global local, el problema de la religión y la oposición al dirigismo. Con todo ello, la HOAC planeó aprovechar las actividades culturales, los clubs, las semanas de juventud y las acciones conjuntas con Cáritas para crear Grupos de Acción e influir en dicho sector. Junto a ello, también se sirvió de los instrumentos aportados por ZYX, en especial los libros y los cursillos, tan gratos a los jóvenes universitarios de Salamanca, León, Palencia, Soria y Burgos. Directa o indirectamente, la HOAC estaba contribuyendo a configurar universos mentales plenamente democráticos y, por ende, opuestos al sistema político imperante[200].

Y así tenemos, por ejemplo, los Tele-clubs, el Ateneo, la difusión de libros y la organización de reuniones, cursillos y charlas por parte de la HOAC de Salamanca[201], el Centro de Interés de León, formado por 30 jóvenes y donde militantes y otros vecinos impartían charlas sobre la problemática de la juventud y su actitud ante la Iglesia[202], las reuniones y la difusión del *Boletín* por parte de los sorianos[203], y la ingente actividad desplegada en este terreno por los palentinos que, de la mano de

---

[198] Archivo personal de E. Lallana, Acta de la Asamblea de Militantes de Zona, Valladolid, 16-17 de junio de 1973, pág. 2.

[199] Id., «Resumen de las aportaciones...», cit.

[200] Un tipo de contestación que empalma directamente con la antropología y que apenas se ha estudiado para la época histórica que nos ocupa: MOLNER CLOSAS, E., «La crisis del Ateneo Colón del Poblenou. 1972-1973», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J. M. (Eds.), *Historia y Memoria del Franquismo. Jornadas «Historia y Fuentes Orales»*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 439-457.

[201] ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7, Contestación al Cuestionario del Pleno de Presidentes, 30-31 de enero de 1971.

[202] También estudiaron la encíclica *Humanae Vitae* y el proyecto de Ley Sindical: Ibid., Caja 247, carpeta 6.

[203] Ibid., Caja 83, carpeta 3: informe de la Zona, cit.; Caja 69, carpeta 6: Pleno de Presidentes de Pozuelo, 25 y 26

Victorino Martínez, prodigaron encuentros, Semanas y Misas de Juventud en compañía de Cáritas y otros Movimientos Apostólicos[204]. Es más, este militante organizó multitud de reuniones clandestinas con jóvenes para estudiar el *Manifiesto Comunista*, las obras de Marta Hannecker y demás, e incluso veladas del «Teatro Tábano» donde participaron activistas y partidos de la oposición, y que sirvieron también para cobijar la distribución de panfletos clandestinos.

Lo más importante es que, tanto el Ateneo como el trabajo con los jóvenes, contribuyeron a difundir una cultura política democrática, solidaria y participativa, ir poniendo las bases de la Transición política y presentar una nueva imagen de la Iglesia española entre los colectivos más inquietos desde el punto de vista socio-político, arrumbando con ello numerosos prejuicios y arraigadas tendencias anticlericales en la izquierda española.

C.4. Hoacistas en la contestación clerical y en los "peligrosos" movimientos de "base"

Ya sabemos la importancia del clero progresista en la conflictividad laboral castellana, tanto por su labor de cobertura y refugio como de propaganda y reivindicación. Pues bien, junto al servicio prestado por locales y sedes de la HOAC, algunos hoacistas detentarán un papel destacado en la contestación clerical de unos convulsos años setenta que en la esfera eclesiástica vienen marcados por la Asamblea Conjunta y el auge de movimientos cristianos progresistas y Comunidades de Base.

Íntimamente ligado a la HOAC estuvo el sacerdote leonés Eladio Fernández Martínez, párroco de Santa Lucía y hombre muy querido en la comarca, denostado por la empresa minera Vasco-Leonesa y estrechamente vigilado por las autoridades civiles y eclesiásticas[205]. Pues bien, Eladio volvió a

---

de noviembre de 1972; Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Soria, 13 de febrero de 1975.

[204] Ibid., Caja 244, carpeta 1: Asamblea de la CD de Palencia, 2 de febrero de 1974; Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de Palencia, 2 de febrero de 1975.

[205] Alarmado por las quejas de la Hullera Vasco-Leonesa, el 13 de enero de 1970, el obispo Almarcha decretó el traslado de Eladio Fernández a la parroquia de San Cipriano del Condado, del arciprestazgo de Cumeño de Abajo. Almarcha no escuchó las peticiones de Eladio ni el documento enviado por 27 sacerdotes, entre los que figuraban compañeros suyos y otros pertenecientes a arciprestazgos distintos (entre ellos Julio Arguedas, consiliario diocesano de la HOAC), solidarizándose con el párroco y denunciando la escasez de diálogo por parte del obispo, la destrucción de toda orientación misionera y el servilismo de la jerarquía eclesiástica a la empresa minera. Por otro lado, el pueblo de Santa Lucía envió otro escrito con 919 firmas, en el que solicitaba la anulación del traslado. Con todo esto, el 2 de febrero Eladio recibía una carta del obispado anulando la medida pero anunciándole la apertura de expediente por haber comunicado el traslado desde el altar como si de una expulsión se tratase. Además, se reducían las licencias ministeriales a la parroquia de Santa Lucía.

Eladio Fernández permaneció en la parroquia de Santa Lucía hasta 1973, fecha en la que se traslada como coadjutor a la parroquia de Santa Ana, en la ciudad leonesa. Duramente perseguido por las autoridades civiles, en 1976 las fuerzas de orden público le propinaron una paliza por la que tuvo que ser hospitalizado. Más tarde dejó el ministerio y comenzó a ejercer la enseñanza en el IMBAD. Falleció en mayo de 1997: FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ,

alarmar a estas últimas con su homilía del 1 de mayo de 1973, donde recordaba la opresión históricamente ejercida contra la clase obrera por parte de los poderosos y aludía a la represión policial contra los numerosos colectivos de trabajadores manifestados, en su opinión, por causas de indudable justicia:

> «Celebramos hoy, hermanos, la fiesta de San José Obrero; lo de San José Obrero, es una fiesta nueva de hace pocos años. Sin embargo, la fiesta del 1º de mayo data del siglo pasado. (...) En Chicago, unos obreros fueron muertos por los opresores del pueblo el día 1º de mayo, porque pedían ocho horas de trabajo. En nuestros días se derrama sangre con frecuencia por las mismas causas: lo de San Adrián de Besós (Barcelona), etc. Tenemos que responsabilizarnos con estos mártires que mueren por la justicia, por la paz (...) Con frecuencia se nos dice que al que habla y dice la verdad le llaman comunista o anarquista. Somos cristianos y como tales tenemos que recapacitar en el día de hoy.»

BIBLIOTECA VIRTUAL

Es más, el párroco acabó pidiendo la paz, el derecho de huelga y la libertad de expresión[206].

Homilías de este tipo pudieron escucharse también en la ya citada parroquia zamorana de San José Obrero, protagonizadas por sacerdotes como Angel Bariego o Miguel Manzano, este último consiliario de la HOAC.

Junto a las homilías, algunos sacerdotes elaboraron escritos de denuncia referidos a sucesos que también por entonces conmocionaron a buena parte de la opinión pública española. Así, en noviembre de 1970, los obispos de San Sebastián y el Administrador Apostólico de Bilbao pedían clemencia por los juzgados en el Consejo de Guerra de Burgos y solicitaban la celebración del juicio a puerta abierta y ante tribunales ordinarios[207]. El escrito fue repudiado por colectivos integristas como la Hermandad Sacerdotal de San Ignacio de Loyola, que acusaba a los prelados de ejercer una «intromisión política». En este contexto, Sebastián Sánchez, consiliario de la HOAC salmantina, y José Bueno, sacerdote, militante hoacista y persona muy significada en ZYX, se unieron a otros dos compañeros y enviaron una carta a la opinión pública y al obispo de Canarias desacreditando los ataques de la Hermandad y defendiendo la, a su juicio, «postura tan evangélica y eclesial» de los

---

G., op. cit., pp. 52 y ss., y 209.

[206] AGA, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, Caja 567: «Asunto: ACTIVIDADES DE UN SACERDOTE», informes de 9 de mayo de 1973.

[207] LABOA, J. M. y DÍAZ SALAZAR, R., «Medio siglo de historia de la Iglesia española», en FLICHE A. y MARTIN, V., *Historia de la Iglesia*, Ed. Edicep, Valencia, 1984, tomo XXVII-2, pp. 552-553; ORTEGA, J. L., «La Iglesia española desde 1939 hasta 1976», en VVAA, *Historia de la Iglesia en España*, Ed. BAC., Madrid, 1979, tomo V, pág. 696.

obispos vascos[208]:

> «Nosotros creemos que tanto la petición de clemencia -con una total independencia de la culpabilidad o no de los encausados como bien señalaba la carta pastoral- entra de lleno dentro de la misión esencial, profética y pastoral, del sentido maternal de la Iglesia a través de todos los tiempos. Lo mismo que la recomendación a sus fieles de rezar por estas intenciones.»

Además de solidarizarse con los encausados, los sacerdotes solicitaban del prelado la desautorización pública de la Hermandad, «puesto que con sus actuaciones están creando una tremenda confusión al estar siendo instrumentalizada para objetivos no eclesiales.» De hecho, cinco días después, este «Grupo pequeño de sacerdotes de Salamanca» sacaba a la luz unas «Puntualizaciones a la Carta Pastoral de los Obispos de San Sebastián y Bilbao» donde rechazaban que «grupos como éstos impidan que la Iglesia, libre de todo poder político y temporal, se declare abiertamente defensora de la Justicia, de la Verdad y de la Libertad, que en definitiva sería defender los derechos humanos aceptados por todos». El documento terminaba con dos peticiones más, dirigidas esta vez a la Presidencia de la Conferencia Episcopal y a todos los obispos del país:

> «a. Que tomen cartas en el asunto y juzguen si la acción de sus hermanos en el Episcopado ha sido una acción política o una acción de Iglesia. De lo primero son abiertamente acusados y sin caridad por el citado grupo sacerdotal.
>
> b. Creemos que es también necesario que desautoricen a dicha Hermandad por sus actos y manifestaciones con las que están haciendo mucho daño a la Iglesia y al Episcopado.»[209]

[208] AGA, ibid., caja 568: «Carta dirigida al obispo de Canarias por unos sacerdotes de Salamanca», informes de la Brigada de Investigación Social, 17 de diciembre de 1970; la carta está fechada el 23 de noviembre, y todos los sacerdotes firmantes pertenecen al barrio del Castigo.

[209] Id.: «Puntualizaciones a la carta Pastoral de los obispos de San Sebastián y Bilbao», Salamanca, 28 de noviembre de 1970. Reunida la Conferencia Episcopal en su XIII Asamblea Plenaria, el 1 de diciembre publicó tres comunicados: en el primero se solidarizaba con los obispos vascos y lamentaba la tergiversación que se hacía de los pronunciamientos episcopales; en el segundo pedía máxima clemencia por los que iban a ser juzgados en Burgos, y en el tercero, ante el secuestro del cónsul alemán en San Sebastián realizado por ETA, rogaba a los responsables su devolución y condenaba la violencia. Celebrado el «proceso de Burgos», el 28 de diciembre se impusieron nueve penas de muerte que más tarde serían conmutadas: ORTEGA, J. L., ibid.

Finalmente, en agosto de 1970 tenía lugar en Segovia el famoso Cursillo sobre «Teología de las Comunidades de Base», al que acudieron ponentes como Tomás Malagón, el obispo Antonio Palenzuela, el militante de la HOAC salmantina José Bueno, y personalidades tan destacadas dentro del clero progresista y los movimientos apostólicos como José Domínguez, Antonio de Andrés, Fernando Egea y el Padre Llanos. Según informes de las autoridades civiles, entre los 150 asistentes figuraban «un grupo numeroso de dirigentes de los llamados "Movimientos Apostólicos Obreros", especialmente H.O.A.C» y varias religiosas[210]. Además, alertaban sobre el talante progresista de un evento en el que, para su indignación, se afirmaba que «la pretendida promoción religiosa colectiva (...) no es posible sin una promoción previa colectiva humana cultural, política y económica.» En efecto, las autoridades aseguraban que «aquí es donde entran en juego los infiltrados del Partido Comunista, que propugnan la aplicación de los intereses económicos marxistas, aunque disimulados con la denominación de un socialismo con faz humana», con el riesgo -continuaban- de convertir las Comunidades de Base en movimientos contestatarios y aún más politizados.

C.5. Participación en competencia con otras fuerzas políticas presentes en la oposición al Franquismo y en el movimiento obrero

En el terreno de la oposición política, los años del tardofranquismo vienen caracterizados por la atomización y hegemonía de las fuerzas político-sindicales, por la creciente influencia del Partido Comunista, la reorganización oficial del socialismo histórico (PSOE y UGT) y la proliferación de grupúsculos y partidos más o menos radicalizados. En sentido, parece incuestionable la fuerza adquirida por el PC en tierras castellanas, pues no sólo llega a todas las provincias sino que también incrementa el número de afiliados y simpatizantes. En este sentido, y basándonos en informes de los propios activistas, en 1970 Valladolid se mantiene en cabeza en cuanto al número de afiliados en la capital, seguida de Burgos y Salamanca. Sin embargo, a escala provincial destaca el contingente de comunistas diseminado por el entorno rural leonés:

[210] Id.: nota informativa de 22 de septiembre de 1970.

CUADRO XIII: MILITANTES DEL PC EN CASTILLA Y LEÓN (1970)[211]

LOCALIDAD	CAPITAL	PROVINCIA	TOTAL
Ávila	3	-	3
Burgos	30[212]	-	30[213]
León	C. Provincial: 6[214]	130-140[215]	136-146
Palencia	6	Barruelo: 10	16[216]
Salamanca	Comité: 27 Juventudes Comunistas: 7	-	34[217]
Segovia	-	-	«pocos»
Soria	5	-	5
Valladolid	C. Provincial: 5 Comité Obrero: 6 Comité TAFISA: 6 Comité FASA: 4 Comité Transportes: 3 Comité en la Universidad: 40 Otros[218]: 18	-	83[219]
Zamora	C. Provincial: 5 Juventudes Comunistas: 7	Benavente: 40 (sin organizar)	52

[211] Fuente: ACCPC, Fondos: *Nacionalidades y Regiones*. *Castilla-León y Baleares* y *Provincias Castellanas*. Son cifras aproximadas, pues faltan muchos datos de las respectivas provincias.

[212] Más un grupo de Juventudes Comunistas, sin especificar su número.

[213] De todas formas, se habla también de grupúsculos en Miranda de Ebro y Aranda de Duero, aunque no especifican su número.

[214] Más un núcleo de Juventudes Comunistas sin especificar su número.

[215] Se aportan datos de Ponferrada (7, y 6 de Juventudes Comunistas), Villablino (3), Fabero (3), Santa Lucía (1 Comité).

[216] Se habla de una organización en Guardo, pero sin especificar el número de integrantes.

[217] En 1975 se habla de 59 militantes salmantinos.

[218] 5 mujeres, 6 jóvenes y 7 intelectuales.

[219] En 1971 se habla de 100 activistas.

Por otro lado, la reorganización oficial de las fuerzas socialistas castellanas -PSOE y UGT- no se produce hasta 1974, si bien es cierto que a principios de la década localidades como Burgos, Valladolid y Salamanca mantienen, siquiera de forma testimonial, pequeños grupúsculos diseminados por la ciudad[220]. De todas maneras, su situación respecto a otras fuerzas de la oposición política organizada no parecía muy halagüeña, e incluso los socialistas de Salamanca tachaban al PSOE de «inexistente» para todos, Régimen y oposición incluidos[221].

Por último, el periodo que va de 1970 a 1975 representa también la floración de grupúsculos minoritarios y radicales, la mayoría de ellos escindidos del PC (Partido del Trabajo -PT-, Movimiento Comunista -MC-, Partido Comunista independiente -PCi-, Partido Carlista, Partido Comunista marxista-leninista -PCml-, etc). Y a la labor de cobertura ejercida por las parroquias obreras y sedes de movimientos apostólicos habrá que sumar ahora la labor de los abogados de filiación democristiana o socialista y la aparición de focos culturales comprometidos con la oposición al Régimen como, por ejemplo, las librerías «Villalar» (Valladolid), «Granado» (Burgos), «SAS» (Soria), o «Antonio Machado» (Segovia).

Mientras tanto, la HOAC seguía reivindicando su función como formadora de militantes obreros, si bien es verdad que los Quehaceres la iban conduciendo a una formulación política cada vez más concreta y en competencia con las ideologías y fuerzas presentes en el movimiento obrero. Y a ello se sumará también la influencia proveniente de ZYX, tanto su prevención hacia los partidos políticos, considerados perjudiciales para «la promoción integral del pueblo», como las teorías consejistas de la «organización de la clase», materializadas luego en *Liberación*. Como sabemos, los militantes de estas tierras recibirán indiscriminadamente todas las tendencias presentes en la editorial, si bien la «organización de la clase» detentará un puesto destacado. Es más, en 1975 se tienen noticias de la aparición en Burgos de la primera célula de *Liberación*, según la UGT bastante minoritaria y con escasa presencia en el movimiento obrero[222].

---

[220] Respecto a la UGT, en Valladolid se crea oficialmente el Comité Local en enero de 1971, con 3 miembros (Benito, Jesús y Rafael). Por entonces también hay un grupito de socialistas en León, que participan activamente en el conflicto de TILSA (junio de 1970), mientras Zamora y Palencia apenas cuentan con un núcleo consolidado: FFLC: Sección UGT, Caja 357, carpeta 1: Informes de Castilla-La Vieja, marzo de 1968; ibid., carpeta 3: informe de León, 18 de enero de 1971; ibid., carpeta 4: informe de Salamanca, 27 de marzo de 1968; carpeta 6: constitución oficial de la UGT de Valladolid, 15 de enero de 1971.

[221] Ibid., caja 433, carpeta 7: Comunicado del PSOE-Federación de Salamanca, 1975.

[222] FFLC, ibid., caja 433, carpeta 6: informes de la UGT de Burgos sobre las fuerzas de la oposición al franquismo presentes en la ciudad (1973-1975).

La radicalización experimentada por ambas organizaciones -HOAC y ZYX- incrementará las reticencias hacia los partidos políticos en general y hacia el PC en particular. Sin embargo, más que en fundamentos religiosos, dichas reticencias se basarán más bien en motivaciones de índole política, esto es, en la competencia por hacerse con mayores parcelas del movimiento obrero, defender sus intereses y avanzar en la construcción de una sociedad nueva, socialista y democrática.

Así, cuando se trata de analizar las relaciones con organizaciones no apostólicas presentes en el movimiento obrero, la HOAC castellana sigue diferenciando las opiniones según los dos planos ya vistos: las relaciones como tal organización, siempre más restrictivas y cautelosas, y las relaciones a nivel individual, más permisivas pero ahora también mucho más controladas. En este sentido, la HOAC de Valladolid es la más interesada en colaborar, desde una actitud de respeto mutuo, con todos aquellos colectivos que luchan por mayores cuotas de libertad y justicia, y así lo hace saber en los Plenos de 1970 y 1971[223]. Burgos, por su parte, se afirma en la libertad individual del militante[224], mientras la Zona, atenta a esta realidad y preocupada por ejercer una adecuada labor de «encuadramiento», señala la necesidad de «colaborar con otros militantes, aunque no sean de HOAC.»[225] Más reticentes se mostraron los hoacistas de León, para quienes la floración de fuerzas en disputa de parcelas del movimiento obrero se les antojaba como una de las causas más importantes del decaimiento de la HOAC: en efecto, los leoneses sostenían que si bien en tiempos pasados la ausencia de cauces para la acción obrera privilegió el papel de la HOAC como integradora de todos «los hombres de lucha», actualmente era una fuerza más, ni la única ni la más frecuentada; y así se explicaba por ejemplo, que muchos hoacistas fuesen absorbidos por esos otros «cauces de acción» y que otros, deslumbrados por el «ruido activista levantado por otros grupos», minusvalorasen la militancia cristiana[226]. Por fin, ZYX no dejaba de prevenir sobre los riesgos de la, por otro lado, aconsejable colaboración con grupos y activistas procedentes del campo marxista, y para ello establecía las siguientes condiciones y objeciones:

---

[223] ACNHOAC, Caja 69, carpeta 4: Aportaciones al Pleno de febrero de 1970: Asamblea de Militantes, 19, 20 y 22 de febrero de 1970; ibid., Caja 249, carpeta 1: Aportaciones al Pleno de Majadahonda: Asamblea Diocesana, 25 de enero de 1971.

[224] HOACBURGOS, *Libro de Actas de la CD de Burgos*: Reunión de 18 de enero de 1975, pp. 121 y ss.; ACNHOAC, Caja 79: carpeta 5, Asamblea Diocesana de 9 de febrero de 1975.

[225] Archivo personal de E. Lallana: «Resumen de las aportaciones...», cit.

[226] Ibid., Caja 50, carpetas 2 y 4; caja 69, carpeta 6.

> «que los militantes cristianos sepan tanto de marxismo como ellos; y sepan encajarlo en una visión cristiana.
> Si no se dan estas condiciones es desaconsejable la colaboración.
> -si uno es infantil cristianamente, no se puede mantener: fácilmente se haría ateo.
> -si no sabe de marxismo tanto como los otros, quedaría deslumbrado por la visión que ofrece el marxismo, que es atrayente.
> -Si por colaboración se entiende "sumarse al partido", de ninguna manera. Mientras no corrija su postura "oficial" de ateísmo un cristiano no puede sumarse a él.
> -por otra parte llevan, dentro de esta postura oficial de ateísmo, una serie de concepciones respecto a la iglesia, que van a realizar. En esto no puede colaborar un cristiano.»[227]

C.5.1. Las relaciones con el Partido Comunista: entre la colaboración y la desconfianza

Consecuente con la política de «mano tendida», en 1971, Santiago Carrillo seguía alentando la colaboración con «el sector católico democrático y progresista», recordando que «resultado de la colaboración de comunistas y católicos es el vigoroso movimiento de Comisiones Obreras, sus documentos programáticos, sus programas reivindicativos, sus iniciativas y acciones de fábrica, locales y a escala internacional[228]. Junto a él, y a propósito de la Asamblea Conjunta, Santiago Álvarez señalaba que «hace años nuestro partido orientó a estimular toda corriente que en el seno del catolicismo y de la propia Iglesia evolucionase hacia una comprensión mayor de los problemas del pueblo e impidiese que aquélla siguiese siendo defensora de la dictadura y de la reacción tradicional. La práctica demuestra que esa orientación era justa.»[229] Por otro lado, en 1973, Gregorio López Raimundo y Simón Sánchez Montero destacaban en un Pleno del Comité Central la contribución de los católicos a la lucha contra el franquismo y la necesidad de integrarlos en el partido, dada la orientación marxista de muchos de ellos y más concretamente del movimiento Cristianos por el Socialismo[230].

Es más, todavía a principios de la década, destacados dirigentes del PC a escala local y provincial reconocían la importancia de la HOAC en la oposición al Régimen y alentaban la participación con la misma. Como recuerda el burgalés F. Ubierna, responsable provincial del Partido:

---

[227] Archivo personal de G. García Álvarez, «Cursillo sobre Marxismo», pág.35.

[228] Declaraciones de Santiago Carrillo a *Mundo Obrero*, nº 18 (15 de octubre de 1971), en AGA, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace, caja 640: documento citado, pág. 5.

[229] ÁLVAREZ, S., «La Iglesia en la España de hoy. Sobre la Asamblea de Obispos y Sacerdotes», en *Mundo Obrero*, 2 de septiembre de 1972.

[230] DÍAZ SALAZAR, R., *La izquierda...*, op. cit., pág. 234.

> «[En Burgos] no se puede hablar con sensatez de ninguna clase de resistencia antifranquista o antifascista. Cuando yo llegué, en 1971, me fue extraordinariamente difícil contactar con personas que se oponían al régimen y decidí dejarme caer por la HOAC.»[231]

Efectivamente, muchos hoacistas castellanos, y en especial los más implicados en la conflictividad laboral, mantuvieron diversos contactos con activistas del PC. Contactos que, por otro lado, siempre estuvieron acompañados de una desconfianza mutua directamente proporcional a la incidencia y predominio de ZYX.

Entre las colaboraciones más destacadas tenemos la invitación de Francisco Beltrán, consiliario diocesano de la HOAC ponferradina, a participar en la Asociación de Vecinos del barrio de Los Olivares, así como su apoyo de cara a las elecciones sindicales, esta vez junto al sacerdote Javier Rodríguez Sotuela (párroco y consiliario del Centro de Matarrosa)[232]. De hecho, el mismo Beltrán se ofreció a prestar sus locales para reuniones clandestinas, y tras contactar con el abogado Luis Otaduy, se mostró dispuesto a defender a los militantes de CC.OO. encausados. Por su parte, Rodríguez Sotuela colaboró activamente con el Partido hasta la huelga minera del verano de 1970, momento en que la policía comenzó a estrechar la vigilancia. De hecho, los responsables comunistas siempre les consideraron como simpatizantes y hombres de confianza, y reconocían que, junto a otros sacerdotes afines, eran de gran ayuda en las localidades de Ponferrada, Astorga y Santa Lucía[233]. Pese a todo, la presencia de activistas "recelosos" obligó al Partido a clarificar la situación, distinguiendo claramente entre simpatía y coincidencia ideológica:

> «De todas formas nunca hemos dicho que eran comunistas o que estaban con nosotros, creo que más bien la organización de León sí supo sacar de estos hombres lo que estaban dispuestos a dar, definiendo las posiciones.»[234]

---

[231] Declaraciones de F. Ubierna, primer secretario provincial del PCE y CCOO de Burgos, en *Diario de Burgos*, cit., pág. 11.

[232] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 259, citado, y Fondo *Nacionalidades y Regiones. Castilla-León y Baleares*, Caja 69, carpeta 69.1.4.: informes del PC, Ponferrada, septiembre de 1971.

[233] Id., e informes de marzo de 1972.

[234] Id., informe de septiembre de 1971.

En efecto, aunque informes del PC calificaban la colaboración de muy fructífera, tampoco ocultaban los recelos y la mutua desconfianza[235]. Por otro lado, la HOAC de Astorga no tuvo reparos en intercambiar, por medio de charlas y conferencias, «puntos de vista sobre la promoción del Movimiento Obrero» con ese Partido y con CC.OO.[236].

Como sabemos, Valladolid fue una ciudad privilegiada en cuanto a plataformas y reuniones conjuntas[237]. Sin embargo, algunos hoacistas acusaban al PC de querer monopolizar Comisiones Obreras y vulnerar en la práctica su carácter asambleario, mientras aquél les tachaba de anticomunistas y poco comprometidos[238]. Es más, según el Partido, esta actitud de recelo le obligaba a mantener un talante prudente y establecer el contacto por medio de «curas obreros», y aun deseando la colaboración, reconocía sus parcos resultados[239].

Mientras tanto, en Salamanca ZYX acrecentaba todavía más las diferencias entre una HOAC dedicada de lleno a la lucha cívica -en especial a la potenciación de Asociaciones de Vecinos-, y un PC que prefería actuar directamente en los centros de trabajo:

> «[La Coordinadora de CC.OO.] existió en algún momento (...) a base de acuerdos políticos entre el P. y diversos grupos católicos, fundamental y principalmente HOAC. Este proceso de formación de CCOO, sin ninguna experiencia de lucha, marcó definitivamente todo su desarrollo posterior. De aquí que, en un primer momento, trataron de orientar toda su actividad hacia los barrios presuponiendo, en función de la experiencia de los grupos católicos, que los barrios eran el marco natural de desarrollo del Movimiento Obrero y trataron de buscar, en ellos, las posibilidades legales que lo dotaran de una cobertura legal. En definitiva, lo que estaba claro es que ni la Coordinadora ni el P. tuvo planteamientos claros sobre cómo se desarrolló el M. O. en Sa[lamanca].»[240]

Los comunistas sorianos, por su parte, se incorporaron a la ya mencionada «acción obrera»

---

[235] Id., informes del PC de marzo de 1972, de 1973, y desde París, 21 de enero de 1973.

[236] ACNHOAC, Caja 237, carpeta 4: Asamblea de Militantes, 9 de febrero de 1975.

[237] Elecciones sindicales, CC.OO., parroquias de San Pablo, La Pilarica y Santo Toribio, La Victoria, La Rondilla, Barrio Belén y Pajarillos, Asociaciones de Vecinos y de Amas de Casa, destacadas por lo propios comunistas en ibid.: informe de la situación del PC. 1970-1975, y carpeta 69.1.4., informes del PC, Valladolid, septiembre de 1971.

[238] Ver, por ejemplo, ibid.: caja 69, carpeta 69.1.1., Informes del PC en Castilla y León, 1971; ibid., carpeta 69.1.11.: informes del PC de Valladolid, febrero de 1973.

[239] Id.

[240] Ibid., carpeta 69.1.6.: informe del PC de Salamanca, septiembre de 1975.

promovida por hoacistas y jocistas de Almazán, y colaboraron en la ya vista Asociación de Vecinos de la barriada de Yagüe; sin embargo, también reconocían el acusado anticomunismo de sus militantes y las dificultades para establecer una acción conjunta, debidas, en su opinión, a «los mutuos recelos existentes y porque está [la HOAC] en manos de CYX (sic)»[241].

Lo mismo ocurre en Palencia, donde, no obstante, la HOAC y el PC, junto a carlistas, PCE(i) y otros católicos, aunaron sus fuerzas para crear en 1973 una «coordinadora obrera»[242]. Y pese a que Victorino Martínez, militante destacado y presidente diocesano en 1970, organizó numerosas reuniones con todos los activistas de la oposición, lo cierto es que los comunistas seguían quejándose de los recelos del consiliario y otros clérigos hoacistas[243], y éstos lo justificaban aludiendo a «la ausencia de la base, y de sus realidades estructurales, sus planteamientos vanguardistas y el régimen de clandestinidad en que se mueven», circunstancias que, según estos militantes, les alejaba de sus planteamientos autogestionarios[244].

Por otro lado, en 1974, el Partido Comunista concentró sus energías en reunir a las fuerzas opositoras en la denominada Junta Democrática[245]. La HOAC apareció como tal organización en las primeras reuniones de la Junta palentina junto al PC, PT, PSOE y «Republicanos históricos», en las de Burgos con PC, PT, PSOE, Cristianos Por el Socialismo, clero, PNN y Círculos Comunistas[246], y en Soria junto a personalidades como Gregorio Ordóñez y otros políticos destacados[247]. A título individual,

---

[241] Ibid., carpeta 69.1.8., Informes de Soria, diciembre de 1970 y diciembre de 1971.

[242] Ibid., carpeta 69.1.5.: informes del PC de Palencia, 1973.

[243] Ibid.: informe de la situación del PC. 1970-1975: respecto a la HOAC de Palencia, señalan: «consiliario y curas actitud negativa».

[244] De hecho, aseguraban que «a veces estos contactos son una pérdida de tiempo»: ACNHOAC, Caja 79 carpeta 5, Acta de la Asamblea Diocesana de la HOAC de Palencia, 2 de febrero de 1975.

[245] El origen más remoto de la Junta se encuentra en la Mesa Democrática, formada en 1970 en Madrid con el concurso de Dionisio Ridruejo, los democristianos, PSOE, PCE, Partido Carlista, PSI e independientes. La Junta (JDE) se presentó formalmente en 1974, con Trevijano como promotor y el PCE como fuerza política más importante. Junto a ellos estaban el PSI, el Partido Carlista -que luego la abandonará-, ASA, e independientes como Calvo Serer y J. Vidal Beneyto. Tenía un carácter interclasista y rupturista.

Frente a ella, en mayo de 1975 surge la Plataforma de Convergencia Democrática, a partir de los contactos entre PSOE, democristianos y socialdemócratas. La Plataforma era más abierta que la JDE, y no se presentaba como alternativa de poder, sino solamente como lugar de encuentro de la oposición. Ambas formarán, en 1976, Convergencia Democrática: MÍGUEZ GONZÁLEZ, S., *La preparación de la Transición a la Democracia en España*, Ed. Universidad de Zaragoza, 1990, pp. 418-456.

[246] ACCPC, ibid., Caja 69, carpeta 69.1.1.: informe del PC en Castilla y León, 1970-1975, y ACNHOAC, Caja 79 carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana de la HOAC de Palencia, 2 de febrero de 1975.

[247] Testimonios citados de G. Alonso y E. Lallana.

merece destacarse la labor del ya mencionado Victorino Martínez, quien llegó a ocupar un puesto destacado en la Junta Democrática de Palencia y participó activamente en todas sus actividades (reuniones clandestinas, difusión de panfletos, etc.), así como al tantas veces citado Francisco Beltrán, promotor y protector de las reuniones de la Junta Democrática en Ponferrada junto al PC, CC.OO., Partido Liberal, democristianos, PT y PSOE.

En definitiva, parece demostrado que la colaboración entre hoacistas y comunistas vino presidida, en muchas ocasiones, por la mutua desconfianza. Y que ésta crecía conforme primaba la influencia de ZYX, editorial que, en opinión del PC, encubría un proyecto político filo-anarquista, furibundamente anticomunista y retardatario en cuanto a las aspiraciones revolucionarias del movimiento obrero. No otra cosa se desprende de un informe elaborado a principios de la década por activistas castellanos, el cual redundará en sus ataques contra ZYX, HOAC y JOC:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «Su preocupación es aparecer como de orientación socialista, pero neutra en cuanto toma de posición por una u otra corriente, abierta al diálogo, a la confrontación de criterios, siempre y cuando los oponentes potenciales (...) sean coincidentes en lo fundamental: negación más o menos velada de la validez del marxismo, de su aportación histórica; crítica virulenta a todo cuanto sea soviético, utilizando los errores de los países socialistas para negarlos, divulgando sus interpretaciones acientíficas de los sistemas económicos yugoslavo, checo, etc., frente sistema económico soviético, y sobre todo con un furibundo anticomunismo apenas velado.»[248]

Según el Partido, ZYX era más poderosa en provincias como las castellanas, de menor desarrollo económico y sentimiento religioso más acusado, y no pretendía otra cosa que «estorbar el afianzamiento de un movimiento obrero poderoso y por lógica (...) dificultar el asentamiento del Partido.» Lejos de ser una organización sólida dentro del Movimiento Obrero español, los comunistas la consideraban más bien «un estado de ánimo -ni siquiera movimiento- por la falta de consolidación orgánica», una organización «anarco-católica, profundamente anticomunista (...) desmembradora y sobre todo con mucho temor a la acción de masas, al compromiso de clase (...) dirigiendo todas sus energías a la crítica acerba al P.C. y a CC.OO.»[249]

Con evidentes aires de superioridad, dichos activistas advertían del inevitable declive de ZYX, JOC y HOAC, cifrando su pervivencia en la colaboración con el PC: «van de mal en peor, y su aislamiento es cada día mayor, y sólo marcha JOC o HOAC allí donde nosotros -por razones tácticas-

[248] ACCPC, Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 183.: informes sin fecha sobre ZYX en Castilla (2 hojas).

[249] Id.

lo animamos»[250]. En efecto, tampoco la HOAC escapaba de sus críticas, pues el PC calificaba su labor de «tendente a alimentar la confusión y el fatalismo entre los trabajadores de la industria y el campo», y consideraba el anticomunismo visceral que la caracterizaba como la causa principal de su languidecimiento. Esas reticencias, concluía, extendidas también hacia el movimiento de CC.OO., explicarían su pérdida de «influencia y vitalidad»; y es que, según los comunistas castellanos, a la HOAC no le quedaba más remedio, si es que quería mantener su pujanza, que seguir los mismos pasos que las Vanguardias Obreras, «(...) orientadas por los jesuitas, poseedoras de un mayor grado de combatividad y afanes de unidad que les ha llevado a fundirse con el movimiento de CC.OO.».

C.5.2. Contacto y militancia en otros partidos: las preferencias por el socialismo democrático

La reconstrucción oficial de las fuerzas socialistas castellanas vino acompañada de una aproximación más decidida al cristianismo progresista, incentivada a escala nacional desde finales de la década anterior. En efecto, después de la primera declaración de apertura dentro del X Congreso del PSOE (1967)[251], Gregorio Peces Barba y «un grupo de amigos» pertenecientes a la congregación apostólica de los jesuitas FECUM (Alzaga, Rupérez, Camuñas, etc.) participan, todavía en los años 60, en la reconstrucción de Izquierda Demócrata Cristiana de Manuel Giménez Fernández. En este sentido, Peces Barba será el más significado en lo referente a las declaraciones e intentos de aproximación entre cristianismo progresista y socialismo democrático. A partir de ahí, y como muy bien ha expuesto Díaz Salazar, habrá que retrotraerse a organizaciones como HOAC, JOC y VOS para comprender la militancia política de muchos líderes actuales del Partido Socialista Obrero Español.

Pues bien, además de la Junta Democrática, otra serie de eventos estrecharon el contacto individual entre hoacistas y socialistas castellanos. Así hicieron los burgaleses con Esteban Granado, exmilitante del PC y activo socialista a partir de 1974[252], valiéndose de los libros publicados por ZYX y HOAC, pues el socialista regentaba una librería que no pocas veces se convertía en un foco de reuniones clandestinas:

---

[250] Id.

[251] DÍAZ-SALAZAR, R., op. cit., pág. 215.

[252] Granado se salió del Partido Comunista en 1968. En octubre de 1974, Isaías y Juan Herrero, junto a sus esposas Milagros y Lola, Constantino Rubio, Asunción Benito y Pedro Díez, se pusieron en contacto con él para reorganizar el PSOE. En noviembre se sumaban a ellos Aurelio Rubio, Luis Escribano, Manolo Casado, Alberto Hoyos y María Jesús Talamillo: «Después de tantos años», art. cit., pág. 11.

Estos mismos y otra serie de personas formarán, en 1974, el primer núcleo organizado de la UGT burgalesa (21 militantes), con Luis Escribano como secretario: «Los trabajadores, por sus derechos», en ibid., 28 de noviembre de 1995, pág. 13.

> «Esteban Granado: yo tenía bastante relación con él por la librería, y era el responsable del PSOE por Burgos. Pues éste me decía: "es curioso, me habéis dado vosotros datos de mi organización, que yo en el PSOE no los encuentro". Me acuerdo que me pidió *Análisis de la Realidad*, que publicó la HOAC, me vino con el nombre del libro y todo.»[253]

Y mientras el Ateneo burgalés hacía las veces de plataforma de debate y reunión de activistas, el hoacista Javier Santaolalla participaba en las primeras reuniones dirigidas a reorganizar el PSOE.

Por otro lado, en Palencia nunca faltó representación socialista en los encuentros clandestinos organizados por el hoacista Victorino Martínez en la Asociación de Vecinos de la Avenida Madrid, en la Parroquia de San Telmo y en los locales de Sanidad y de Acción Católica, para cuya celebración colaboraron simpatizantes del PSOE como Francisco Javier Yuste, por entonces secretario de la Junta Diocesana de AC. Es más, tanto en la Asociación como en la parroquia participó muy activamente Laurentino Fernández Maestro, que más tarde sería procurador de ese Partido, mientras los hoacistas Isaac Fernández y Teodoro Peral se integraban en las filas de la UGT clandestina.

En Valladolid prodigaron los contactos a través de ZYX, de la Librería Villalar y de las reuniones organizadas en la parroquia de La Pilarica por el entonces jesuita Manuel González López, miembro de Cristianos por el Socialismo y uno de los primeros reorganizadores de la UGT y el PSOE vallisoletanos[254]. A su vez, Julián Pérez Cabello, (concejal del PSOE con la democracia) fue sin duda el hoacista más unido al Partido y el que informaba a los militantes sobre su evolución a escala nacional.

Por último, y según su propio testimonio, en 1974 y 1975 los hoacistas de Ponferrada estrechaban los contactos con el PSOE y la UGT, y los sorianos entablaron relaciones con «jóvenes socialistas (...) [y] un grupo de socialistas conjuntado en Madrid», acudieron a reuniones de la librería SAS, contactaron con personalidades destacadas del mundo de la política como Andrés Sorel y Gregorio Ordóñez, y se mostraron proclives a relacionarse con las demás fuerzas «para un contacto y exploración mutua»[255].

Sin salirnos de la órbita del socialismo, en torno a 1974 asoman por estas tierras los primeros

---

[253] Testimonio citado de M. Gómez.

[254] El mismo González señala: «En CPS estábamos los "Gonzalos", "Gonzalo Negro" [Gonzalo González Álvarez] y "Gonzalo Blanco", estaba yo, estaba Jesús Quijano, estaba mucha gente (..) Aquí nos reuníamos, cuando había Asamblea, podríamos estar 30 ó 40. (...) De la HOAC César Laguna, Ricardo San José, esa gente, Antonio Ruipérez, pero Antonio Ruipérez, lo que pasa es que estaba en todas, estaba en todas, evidentemente que sí.» Su testimonio personal en CASTRO, A. DE y SERRANO, M., *La gran desbandada (curas secularizados)*, Ed. EDICUSA, Madrid, 1977, pp. 41-59

[255] ACNHOAC, Caja 79 carpeta 5: Asamblea Diocesana del 13 de febrero de 1975.

grupúsculos del Partido Social Popular (PSP), nuevo nombre que adquiere el Partido Socialista del Interior de Tierno Galván. Pues bien, aunque la HOAC de León prefería postergar los contactos con otras fuerzas políticas para centrarse en revitalizar la Hermandad y construir la «Organización del Pueblo»[256], el militante José Luis Ropero participó activamente en las primeras reuniones del PSP leonés[257]. Y lo mismo hizo el antiguo presidente de la HOAC abulense y futuro militante del PSOE, Juan A. Fontán, sirviéndose de los contactos establecidos con militantes socialistas en Sonsoles.

Por otro lado, en 1968 el Partido Carlista asume una ideología fuertemente autogestionaria y de tendencia socialista[258], lo cual facilita los contactos con la HOAC y demás fuerzas de la oposición. En efecto, los palentinos decían congeniar con él por su carácter abierto y popular[259], en Ponferrada Francisco Beltrán les invitaba a la mencionada Asociación de Vecinos, y, según el vallisoletano Manuel González, algunos de sus miembros colaboraban en las reuniones clandestinas y multitudinarias celebradas en la parroquia vallisoletana de La Pilarica.

Por último, también hubo contactos -sobre todo en la Junta Democrática- con activistas de grupúsculos de extrema izquierda, como los palentinos con representantes del PCE(i)[260] y del PT[261], los hoacistas de Miranda con el PT, Bandera Roja, Joven Guardia Roja y ORT, y los vallisoletanos con miembros del Movimiento Comunista, al que pertenecía el entonces dominico Gonzalo González Álvarez, extraoficialmente nombrado consiliario diocesano de la HOAC; además, esta última Hermandad fue la única que se reunió con el líder democristiano Joaquín Ruiz Giménez[262].

---

[256] Ibid., Caja 79, carpeta 5: Acta de la Asamblea Diocesana, León, 7 de febrero de 1975.

[257] De hecho, y según su propio testimonio, Ropero había contactado con Tierno Galván en unas reuniones de ZYX mantenidas en Salamanca.

[258] «Nuestro proyecto de sociedad [es] la autogestión global y la soberanía social», dirá por entonces el príncipe Carlos-Hugo: citado por G. HERMET en op. cit., vol. II, pp. 488-489. Ver también CUBERO, J., «El Partido Carlista. Oposición al Estado franquista y evolución ideológica (1968-1975)», en TUSELL, J., MATEOS, A., y ALTED, A., op. cit., pp. 399-407.

[259] ACNHOAC, Asamblea diocesana de febrero de 1975, citada.

[260] El PCE(i) parte de una escisión producida en 1967 en el PSUC; en 1975 pasó a denominarse PTE (Partido del Trabajo de España), de ideología maoísta.

[261] El representante del PT palentino era Fernando Gutiérrez, hermano del hoacista José Gutiérrez.

[262] Ruiz Jiménez llegó a Valladolid en 1974 para impartir una serie de conferencias junto a J. M. Setién en las jornadas organizadas por el Instituto «Fe y Desarrollo»: «Hubo contactos con otros grupos políticos clandestinos, y además a nivel incluso, te diría yo, de todo, porque cuando se empezaba a abrir el panorama político de España vieron, en la mente de los políticos, pues vieron que la gente de HOAC tenía una mentalidad...que eran un caldo de cultivo, gente muy preparada, y entonces pues empezaron a surgir pues reuniones, y un día pues se presentaba un dirigente de Madrid: uno de los que estuvo, me acuerdo perfectamente, era Ruiz Giménez, todavía eran reuniones clandestinas. Me

En definitiva, como señalaban los palentinos, en todas estas reuniones la HOAC siempre procuró no aparecer como «organización HOAC», sino mantener contactos «superestructurales, ideológicos, de información y conocimiento mutuo», y aunque los partidos les citaban «a nivel de Organización y Vértice», ellos respondían a nivel de militante, no de centro HOAC[263]. Tales contactos, aseguraban, les aportaban información, experiencia en lo político y aprendizaje táctico.

C.6. La HOAC, una amenaza más para las autoridades franquistas

Las autoridades civiles y sindicales de estas tierras pronto se dieron cuenta del declive organizativo la HOAC, pero sabían de buena mano que sus escasos militantes seguían actuando en labores de oposición al Régimen. Evidentemente, la HOAC ya no disfrutaba, como en tiempos anteriores, de esa situación de "monopolio" derivada de la ausencia de fuerzas de la oposición organizada, y preocupaba más a las autoridades la consolidación y extensión de CC.OO., la actividad del PC, de parroquias, Comunidades de Base y clérigos contestatarios, la reorganización del PSOE y la UGT, así como la floración de nuevos grupos, focos de reunión y personalidades significadas. En definitiva, las autoridades civiles, obligadas a diversificar mucho más las labores de vigilancia y represión, redujeron su atención hacia los Movimientos Apostólicos pero continuaron considerándoles como una fuerza más a tener en cuenta dentro de la oposición política y sindical. De hecho, en 1969, el mismo Adolfo Suárez, recién nombrado Gobernador Civil de Segovia, se reunía con el consiliario Félix Díaz y le hacía saber que pese a estar en "bandos distintos", intentaría conseguir una convivencia lo más amigable posible entre la HOAC y las autoridades civiles[264].

En efecto, a escala nacional, el Gobierno seguía identificando a las organizaciones apostólicas como movimientos destacados en la oposición al Régimen, tanto por la acción de sus militantes como por la difusión de propaganda y creación de un estado de opinión dentro y fuera de la Iglesia. Para las autoridades, movimientos apostólicos y demás componentes del catolicismo progresista español habían

---

acuerdo que Ruiz Giménez, y lo primero que hizo: nos contó, y era cuando si había más de veinte era ilegal (...) nosotros ya lo habíamos tenido en cuenta, éramos 19 ó 20, justos, y dice: "bueno, bueno, podemos celebrar la reunión" (...) Bueno, total, que la gente veía un terreno muy cultivado en la gente, la preparación, muy predispuesta la gente de la HOAC, y entonces te asediaban, todos querían llevar...llevar el agua a su molino (...) Porque luego empezamos otro tipo de reuniones, y hubo una coordinadora de asociaciones en Valladolid (...) que no solamente era de HOAC, participábamos los militantes de HOAC, pero participaban entre ellos pues gente que ahora está en la derecha, de derechas»: testimonio citado de V. Laguna.

[263] Asamblea citada.

[264] Testimonio citado de Félix Díaz.

sufrido una politización tan acusada que les convertía en principales aliados de las fuerzas marxistas:

> «En primera línea de las actividades anti-Régimen figuran los Movimientos Especializados de Acción Católica que han tenido desde pocos años hasta la actualidad mucho más de acción que de católica.
> Destacadamente aparecen las Organizaciones V.O.S., H.O.A.C., J.O.C. Un tema esencial que tiene en ellos carácter obsesivo: el marxismo.»[265]

En su opinión, el tantas veces manifestado compromiso evangélico por la transformación radical de las estructuras sociales, su alineamiento con los más pobres, la simpatía declarada por las teorías de corte igualitario y los análisis sobre la pobreza en el Tercer Mundo, achacada siempre al «capitalismo opresor», llevaban a hoacistas y jocistas a propugnar una «especie de socialismo» fundamentado, erróneamente según ellos, en el Evangelio[266].

En Valladolid, por ejemplo, el Delegado Provincial de Sindicatos destacaba la importancia de los Movimientos Apostólicos en la oposición laboral, casi siempre formando parte de la estrategia comunista. Así, en un informe de 1975, podemos leer:

> «Movimientos Apostólicos: De estos grupos: HOAC-JOC; VOS-VOJ; y MAS, es el primero de ellos el que más influencia y prosélitos tiene, sin que por ello se pueda menospreciar a los otros, que al igual que aquél se muestran muy activos. Unos y otros están profundamente infiltrados por el PCE, hasta el punto de obedecer fielmente, en ocasiones, las consignas del mismo.»[267]

De hecho, cuando valoraba la importancia de dicho Partido no dudada en calificarle como «el principal de todos los grupos que actúan en el campo laboral», cuya acción era ejercida «bien directamente, o a través de otros grupos constituidos, como pueden ser los Movimientos Apostólicos, y las Comisiones.»

Por otro lado, y con motivo de la discusión del cuestionario «El sindicalismo en la sociedad española», el Pleno del Consejo Sindical Provincial de Valladolid dividía a los «grupos subversivos» en tres categorías: «los violentos», mayoritariamente rechazados por la sociedad, «los pacíficos», más

---

[265] AGA, ibid., Caja 640: informe «Infiltración de la subversión en la Iglesia», agosto de 1973.

[266] Ibid., caja 572, «Asociaciones de la Iglesia», Informe de 18 de diciembre de 1972.

[267] AHPV, Sección AISS, Caja 5.641: Informe Reservado: «Normas acerca de la colaboración entre la Secretaría General del Movimiento y la Organización Sindical», Valladolid, 1974.

tolerados y con más eco en el ambiente obrero, y «los dialécticos», verdadera «vanguardia» de la oposición que, a su juicio, englobaba a «liberal-capitalistas», «social-cristianos» y «marxistas intelectuales» y empleaba la táctica de aprovechar los recursos legales para sus objetivos. Según el informe, las «organizaciones apostólicas» más comprometidas en este terreno formarían parte de los dos últimos grupos, los cuales, por su incompatibilidad ideológica, no podían ser incorporados al sistema sindical oficial y convenía «neutralizarlos en cada lugar y en cada caso»[268].

Por su parte, las autoridades segovianas colocaban a la HOAC, Comunidades de Base y clero progresista en la misma línea de acción que el PC. A punto aquélla de desaparecer por languidecimiento, todavía en 1971 el Delegado Provincial de Sindicatos seguía preocupado por la actividad desplegada en la Casa de Ejercicios de San Francisco de Asís, foco permanente de reuniones y cursillos de ZYX y HOAC:

BIBLIOTECA VIRTUAL

> «Un centro de la HOAC, que existe en Segovia, en el que, a veces, se reúnen dirigentes nacionales de la misma y que, bajo el pretexto de actividades confesionales, pueden desarrollar una política hostil a nosotros.»[269]

CERVANTES

Junto a él, el Gobierno Civil consideraba la peligrosidad de «leves focos de influencia hoacista, promovidos por sectores del clero progresista en nuestra provincia», alentados y fortalecidos, según sus informes, con la presencia de Antonio Palenzuela, nuevo obispo de Segovia[270]. En años posteriores la actividad hoacista apenas preocupará a las autoridades segovianas, que, no obstante, la enmarcaban dentro de una tendencia «claramente socialista»[271].

Por otro lado, las actuaciones policiales y gubernativas siguieron la misma tónica que en años anteriores: registros, infiltraciones, vigilancia estrecha de las reuniones y actos religiosos, control a los militantes más destacados, sanciones, expedientes y detenciones, multas por manifiestos y escritos en solidaridad con obreros en huelga, etc. Entre los sucesos más sonados tenemos la vigilancia policial durante los funerales organizados por la HOAC con motivo de los conflictos en Granada, el control de

---

[268] Ibid., caja 7.355, Actas del Pleno del Consejo Sindical Provincial de Valladolid, 13 de marzo de 1973.

[269] AHPS, Sección AISS, Caja 195: Informes enviados por el Delegado Provincial de Sindicatos a la Oficina Central sobre la oposición política en Segovia, 11 de febrero de 1971.

[270] Ibid., Fondo Gobierno Civil: Memoria de 1971.

[271] Ibid.: Memoria de 1974.

los 1º de mayo, la infiltración de la policía secreta[272], la detención de militantes durante los actos en solidaridad con los encausados en el sumario 1001[273] y las "visitas" periódicas de la Brigada de Investigación Social para hacerse con el nombre y las direcciones de todos los militantes, revisar la documentación y conocer las actividades proyectadas[274].

Por último, tampoco faltaron delegados y colaboradores de ZYX víctimas de la represión policial, dirigida ésta a secuestrar los libros y registrar las casas de los militantes más significados (Antonio Romón, Ovidio Melcón, Gerardo García Álvarez, etc.). Sin embargo, también es cierto que, en los momentos más duros de la represión gubernamental, algunos delegados no dudaron en acogerse a la identidad hoacista para beneficiarse de ella; protección que no pasó desapercibida a las autoridades civiles y de la que, evidentemente, no gozaban otros grupos de la oposición política.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[272] Como, por ejemplo, en Miranda de Ebro.

[273] Testimonio citado de Antonio Romón.

[274] Testimonios citados de T. Peral y G. Alonso. En Soria hablan de «visitas periódicas», y en Miranda de Ebro la policía se incautó del archivo de la organización.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, la conclusión más inmediata es que nuestra investigación ha hecho progresar de una manera importante el nivel de conocimiento que teníamos sobre la HOAC y ha descubierto el terreno inédito de la Hermandad en Castilla. Bien es cierto que con ello no ha dejado de confirmar, con matices importantes, la interpretación dominante sobre la historia de la HOAC y demás Movimientos Apostólicos durante el Franquismo, basada principalmente en las siguientes afirmaciones.

- La HOAC supuso una renovación intraeclesial de tal magnitud que no sólo contribuyó al arrumbamiento del nacionalcatolicismo, sino que se adelantó en el tiempo a muchos de los postulados conciliares en el terreno del apostolado seglar.

- La HOAC, al afirmarse como movimiento obrero, inauguró una presencia radicalmente novedosa de la Iglesia en el mundo del trabajo, rompió con el paternalismo y el amarillismo que lastraban desde antiguo la acción social de los cristianos, y concilió a la Iglesia con la clase obrera.

- Su labor fue de vital importancia para la reconstrucción del movimiento obrero y el inicio de la oposición política al Franquismo. En definitiva, cimentó y anticipó gran parte de los principios en que se asentó la transición democrática española.

Sin embargo, también es cierto que nuestra investigación, centrada en la HOAC de Castilla y León, introduce matizaciones que facilitan un mejor y más completo conocimiento del devenir histórico de la Hermandad tanto en el plano organizativo como en sus implicaciones políticas y eclesiales. Cinco serían, a nuestro juicio, las más importantes:

1. Hay que destacar la no uniformidad del proceso, claramente marcado por la evolución cronológica y la renovación generacional; ambos factores fueron dependientes, a su vez, del desarrollo económico y del contexto político y eclesiástico. Esto explica esa evolución marcada por la radicalización y el despegue de las viejas tradiciones eclesiásticas, hace hincapié en las herencias y subraya la importancia de las influencias externas (del movimiento obrero, del Concilio y movimientos cristianos progresistas, y de la represión gubernamental).

2. Actuó fuertemente el peso de las "viejas herencias" eclesiásticas y muy especialmente del clericalismo, tan característico en la Acción Católica y en el antiguo catolicismo social español.

3. Se produjo la cristalización, en el seno de la HOAC, de pseudoprogramas políticos y

sindicales que contradecían la concepción de la misma como organización *estrictamente* apostólica. En realidad, la libertad del militante a la hora de materializar su compromiso temporal quedaba ciertamente condicionada por teorías tan minuciosas como las del «Frente Obrero» en los años sesenta, la de la «organización de la clase» y la de los «Quehaceres del Pueblo» en la década posterior.

4. Destaca asimismo la importancia del «papel de suplencia» en beneficio de la reconstrucción del movimiento obrero y en detrimento de la "identidad" hoacista de los militantes más destacados.

5. Fue muy relevante la incidencia de ZYX en el devenir histórico de la HOAC castellana, una incidencia polifacética, controvertida y, en términos generales, muy positiva de cara a la presencia hoacista en el movimiento obrero.

En efecto, nuestra investigación ha confirmado el importante papel jugado por la Hermandad castellana en la esfera eclesiástica, pues la pedagogía activa primero y la síntesis entre fe cristiana e ideologías presentes en el movimiento obrero después inauguraron métodos de apostolado opuestos a los tradicionales de la Acción Católica y, en buena medida, al nacionalcatolicismo imperante. Por eso mismo, los burgaleses intuyeron desde un principio la potencialidad conflictiva del Plan Cíclico, en medio de esa «catequesis de carácter escolástico, apologético y moralista» que caracterizaba a los Círculos de Estudios de la AC general, donde, por otro lado, se exponían unos contenidos doctrinales sin tener en cuenta el contexto histórico ni la experiencia vital de los circulistas[1]. De esta manera, el Plan Cíclico y los Cursillos Apostólicos, difundidos en estas tierras por personalidades de renombre dentro de la organización, introdujeron una práctica de evangelización que, inmediatamente, facilitará la reflexión sobre el «compromiso temporal» adelantándose a los postulados del Concilio. Por otro lado, el contacto con la realidad obrera y la acción individual de los militantes en pro de la justicia social, fueron cuestionando el triunfalismo nacionalcatólico, presente en la Iglesia "oficial" hasta, por lo menos, la segunda mitad de los años sesenta; en efecto, dicha labor no sólo levantó sospechas entre la jerarquía eclesiástica y las autoridades civiles, sino también en buena parte del clero, el más conservador de estas tierras. De esta manera, el nacionalcatolicismo resultaba tocado de muerte cuando la HOAC cuestionaba los fundamentos socio-políticos del Régimen franquista arguyendo razones evangélicas, y los obispos, convencidos de la bondad recristianizadora de la dictadura, trataban de yugular su actuación mediante el traslado de consiliarios, el nombramiento de otros más afines a sus objetivos "armonizadores", la aplicación forzosa de los Estatutos de 1967, la renuncia a conferir a la

[1] Como señalaba el propio Malagón, esos Círculos de Estudios pretendían únicamente formar cristianos piadosos que realizaran propaganda de la doctrina social católica y participaran en obras de beneficencia.

HOAC un estatus oficial, la prohibición de actos, el desentendimiento respecto a la situación organizativa de la Hermandad, etc. Ciertamente, si los obispos apenas pudieron digerir un Concilio que desautorizaba el autoritarismo franquista y cuestionaba las relaciones Iglesia-Estado en nuestro país, ¿cómo iban a tolerar unos movimientos que, ya en los años cincuenta, estaban poniendo en práctica algunas de las innovaciones conciliares más importantes y polémicas? En efecto, desde finales de esa década, la HOAC castellana alentaba la acción transformadora de los militantes sobre las estructuras y, como había demostrado en 1959 y 1960, se creía capacitada y evangélicamente legitimada para cumplir una «función profética» que, mediante manifiestos, cursillos y órganos de expresión, dinamitaba los fundamentos sociales y políticos del Régimen franquista. Es más, antes de la *Gaudium et Spes*, los militantes superaban la Doctrina Social de la Iglesia imperante y, como vimos en los GOES, tachaban al sistema español de «tiranía política» y fundamentaban la democracia y las libertades de asociación y reunión en razones evangélicas. Y más allá del plano teórico, hacía tiempo que los militantes castellanos pusieron en práctica el diálogo con personas de otras ideologías en reuniones clandestinas y centros de trabajo, a la vez que experimentaban, tanto en el compromiso temporal como en las reuniones de formación, la importancia del laico y la «eclesiología del pueblo de Dios»[2]. De ahí que la represión desatada por autoridades civiles y eclesiásticas, unida a las consecuencias del «rol tribunicio» ejercido por los Movimientos Apostólicos (diálogo y seducción por el marxismo en un clima acelerado y, por tanto, carente de serenidad para asimilar todas sus derivaciones, exceso de activismo, trasiego de militantes a las «organizaciones temporales», etc.) y a las esperanzas abiertas por el Concilio, radicalizaran aún más a una HOAC que, en franca minoría, potenció su acción deslegitimadora al decantarse por la vigorosa y radicalizada «Iglesia de base» y al adaptar sus postulados promocionales a los préstamos ideológicos de la «nueva izquierda».

Evidentemente, a partir de 1956-58, la HOAC castellana procuró distanciarse de sus antepasados en el catolicismo social y, en virtud de la teología social aportada por Tomás Malagón, criticó duramente el amarillismo, paternalismo y antiobrerismo que caracterizaban los viejos sindicatos católicos. Todavía en el plano teórico, los hoacistas renunciaron con Rovirosa a configurarse como la base social de una posible democracia cristiana y defendieron el papel de la Hermandad en cuanto formadora de militantes para el movimiento obrero. Por eso asumieron las ideologías obreras desde un talante conciliador con la fe cristiana, asumieron las necesidades materiales e institucionales más

[2] «La eclesiología del Concilio ha sido denominada también "eclesiología del pueblo de Dios": La Iglesia no debe ser contemplada únicamente desde la "pirámide eclesial" sino a partir de la "base popular-laical"»: FLORISTÁN, C., op. cit., pág. 117.

urgentes de la clase obrera, denunciaron su vulneración en España (Plan de Estabilización, elecciones sindicales, Ley Sindical, etc.), y aunaron sus esfuerzos con trabajadores y activistas de todas las ideologías. Contrariando la acción social decomonónica, los hoacistas hicieron suya la teoría del «Frente Obrero» y trataron de demostrar la compatibilidad entre fe cristiana y movimiento obrero, e incluso la capacidad de aquélla en orden a potenciar y vigorizar la lucha organizada de los trabajadores. Y en contra de los viejos sindicatos católicos, los GOES propugnaban un Sindicato obrero libre, democrático y verdaderamente representativo, capaz de recurrir a la huelga siempre que las circunstancias lo aconsejasen. De hecho, las elaboraciones de los años setenta evidencian hasta donde llegó ese diálogo con las ideologías presentes en el movimiento obrero.

Por último, hemos podido comprobar la importancia de la HOAC castellana en la reconstrucción del movimiento obrero y en la oposición política al Franquismo. Y es que, aun magnificada su actuación por las exiguas bases de partida (ausencia de oposición organizada, escaso desarrollo industrial y práctica inexistencia de conflictividad laboral), lo cierto es que de la estrategia «entrista» iniciada por los militantes de la Hermandad en unión con otros compañeros -sobre todo del PC-, surgirán las primeras células de Comisiones Obreras (Burgos, Valladolid, más tarde en Palencia) y de la Unión Sindical Obrera (Valladolid y más tarde Burgos y Segovia). Es más, la HOAC se esforzará por recuperar tradiciones e instrumentos tan señeros en el movimiento obrero como, por ejemplo, cooperativas, Ateneos, órganos de expresión netamente obreros, fondos y acciones de solidaridad con activistas represaliados, pero también referentes simbólicos tan importantes como el 1º de mayo, que, a partir de 1960, se convierte en una plataforma reivindicativa bastante polémica. Es más, cuando hacen su aparición en tierras castellanas las distintas y atomizadas plataformas político-sindicales, una parte muy significativa de la HOAC se decantará por el movimiento autogestionario y planteará su propia alternativa de organización y lucha.

Y lo mismo ocurre con la oposición política al Régimen, desde las primeras invectivas en demanda de materializar en España la Doctrina Social de la Iglesia ("affaire" Solís-Pla y Deniel, órganos de información diocesanos, manifiestos del 1º de mayo...), pasando por el cese de locales y la organización de reuniones clandestinas, hasta la contestación clerical y las reivindicaciones plenamente radicalizadas en favor de un socialismo democrático. De esta manera, aun reconociendo la incidencia del papel de suplencia ejercido por la Hermandad y la ausencia de oposición política organizada, las opiniones de los activistas del PC y la reacción de las autoridades civiles demuestran la importancia de la HOAC y demás Movimientos Apostólicos en los albores de la oposición política al Franquismo en estas tierras. Además, la HOAC no sólo logra difundir una cultura democrática y participativa, sino también poner en marcha una práctica asociativa que, tanto en su vertiente informal como reglada,

afianza esa difusión pugnando por desbaratar la estrategia demovilizadora y "desdemocratizadora" emprendida por el Régimen franquista desde la postguerra[3].

Pero, como decimos, nuestra investigación ha puesto en evidencia una serie de matizaciones que completan la comprensión histórica de la Hermandad y desvelan, en primer lugar, cómo su cristalización en un movimiento novedoso y liberalizador es fruto de una marcada evolución, de una pugna por despegarse de las herencias del catolicismo social y de los tics de la AC general. En efecto, la realidad castellana refleja primeramente un proceso de creación bastante usual en el apostolado de la época, pues la voluntad del obispo, la existencia de obreros afiliados a la Acción Católica general, el apoyo por parte de las ramas generales (en especial de la de Hombres) y un sacerdote disponible para el cargo de consiliario, son los requisitos imprescindibles para la puesta en marcha de la Hermandad. Aunque ciertamente retrasada en algunas diócesis por circunstancias como el escaso desarrollo industrial, el conservadurismo del clero o la competencia de la antigua JOC, lo cierto es que esta primera HOAC (1946-58) presenta una talante que, por lo menos hasta mediados de los cincuenta, la emparentan más con el catolicismo social del XIX y con la tónica dominante en la Acción Católica de postguerra que con la novedad de los movimientos especializados. En efecto, la HOAC castellana, nutrida como decimos de antiguos socios de las ramas generales de la Acción Católica, presenta ahora un talante fuertemente recristianizador y triunfalista, más colonizador que dialogante y respetuoso con la historia del movimiento obrero, aparece confinada casi exclusivamente a tareas religiosas, caritativas y benéfico-asistenciales, es bastante clerical, está ciegamente supeditada al prelado de turno y sus objetivos más inmediatos parecen ser inundar de Centros las diócesis y materializar la Doctrina Social de la Iglesia en su versión más armonizadora y corporativista. De hecho, aparte de la difusión del *¡Tú!*, estos primeros militantes apenas fueron más allá de procurar, valiéndose de sus cargos en el Sindicato, el «ajuste» de las instituciones franquistas a los ideales armonizadores del catolicismo de la época. En este sentido, las cosas comenzarán a cambiar gracias al impacto de factores externos como la suspensión del *¡Tú!* o las noticias que llegaban sobre la participación hoacista en los primeros conflictos laborales, ytambién por el influjo de otros internos o propios de la organización como fueron la influencia del comunitarismo de Rovirosa, la puesta en marcha del Plan Cíclico y la extensión de los Cursillos Apostólicos. Esto propiciará la vigilancia de las autoridades civiles y sindicales y, lo que es

[3] Sobre la acción dirigida por el Régimen contra la memoria democrática de la población española, ver MIR CURCÓ, C., «Violencia política, coacción legal y oposición interior», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, nº 33 de la revista *Ayer* (1999), pág. 144.

más importante, la atención de los activistas del PC y la renovación generacional en el seno de la organización apostólica. En efecto, a mediados de los cincuenta tiene lugar la entrada en la HOAC de trabajadores ajenos a la AC general e incluso a la Iglesia, algunos de ellos con familiares represaliados por el Régimen y la mayoría con ansias de participar en el movimiento obrero. Renovación generacional que también se manifiesta en la entrada de nuevos consiliarios, quienes, salvo en León, se habían formado en los grupos de Jesús Obrero, habían contactado con la HOAC en Semanas Nacionales o habían conocido a hoacistas de renombre; sea como fuere, lo cierto es que se trataba de sacerdotes con fuertes inquietudes sociales y muy identificados con las propuestas evangelizadoras de Malagón y Rovirosa. Militantes y consiliarios nuevos que, a partir de 1956-58, inauguran la etapa más floreciente de la Hermandad en tierras castellanas (1956-66), caracterizada fundamentalmente por el paso de lo cuantitativo y colonizador a lo cualitativo y "encarnado".

Tras la crisis de 1966-69 se produce el segundo hito dentro de la evolución de la HOAC castellana, marcado por el relevo generacional en un contexto de radicalización acusada (1970-75). En efecto, tanto la reconstrucción organizativa iniciada en 1970 como la evolución ideológica experimentada por la Hermandad, obedecen, en primer lugar, a la radicalización generada entre los militantes por la crisis con la jerarquía y el Régimen franquista, pero también a la influencia de ZYX en cuanto generadora de inquietudes políticas y catalizadora de nuevas promociones militantes, en su mayoría jóvenes anticlericales para los que militar en la HOAC suponía entrar de lleno en la arena político-sindical. En este sentido, factores externos como la reconstrucción organizativa de la oposición política o la explosión de la conflictividad laboral en estas tierras, actuaron en detrimento de una HOAC minoritaria que, desprovista de su papel de suplencia, se verá confinada a los últimos lugares del movimiento obrero y de la «Iglesia de base» en las provincias más conflictivas y económicamente más desarrolladas.

Muy unido a todo lo anterior tenemos la pervivencia, poco resaltada en los estudios generales, de elementos propios de la Acción Católica y heredados de las viejas fórmulas de apostolado. En efecto, pese a la evolución descrita, la HOAC castellana mantiene a lo largo del tiempo viejos tics de las obras confesionales que, indudablemente, la impiden presentarse de cara a los trabajadores como parte integrante y con toda legitimidad del movimiento obrero. Y la más importante es el exagerado protagonismo del consiliario, el cual, si bien varía notablemente su talante conforme avanzan los años, nunca dejará de ser el factor que, en último término, condiciona la existencia e incluso el dinamismo de la Hermandad. Evidentemente, en los años sesenta el consiliario abandona el viejo cometido de velar por la ortodoxia de la doctrina y controlar a los militantes -una especie de «comisario político» a las órdenes del prelado- para asemejarse a un militante más, pese a lo cual, y en detrimento de la

seglaridad, los momentos más brillantes de la HOAC castellana -que se decía Iglesia y movimiento obrero- coinciden con la presencia de un sacerdote dinámico e identificado con la organización, ya sea Felipe Gago o José Montero en Valladolid, Francisco Beltrán en Astorga, Félix Díaz en Segovia, Francisco López en Ávila, Anastasio Arranz en Palencia, Felipe López en Burgos o Julio Arguedas en León. Es más, en determinadas ocasiones, los consiliarios monopolizan la puesta en marcha de «obras marginales» como las cooperativas de Segovia y Ávila, y su inexistencia marca también el languidecimiento y/o desaparición de la respectiva Comisión Diocesana. De ahí que el nombramiento y traslado de consiliarios se convirtiese en el arma preferida de los obispos para neutralizar el dinamismo de la organización apostólica.

Ciertamente, estos resabios clericales, a los que habría que sumar el anticomunismo y la supeditación al obispo propia de su naturaleza apostólica, impidieron a la Hermandad ser percibida entre la clase obrera española y castellana -en su mayoría anticlerical, no lo olvidemos- como una organización netamente obrera, y que primase la visión dual de un movimiento fundamentalmente eclesiástico -que en la España del nacionalcatolicismo no podía escapar a las connotaciones negativas de los obreros más concienciados- y unos militantes que, individualmente considerados, pertenecían con todo derecho al movimiento obrero. Sin duda alguna, esta circunstancia, unida a la exigencia del compromiso, explicaría el carácter minoritario de la HOAC castellana.

Y también explicaría, con el paso del tiempo y tras los años más duros de la crisis con la jerarquía eclesiástica, las reticencias de muchos hoacistas a permanecer en una organización supeditada a quienes tanto habían hecho por neutralizarla. En efecto, aunque la mayoría de los militantes siguieron defendiendo la naturaleza apostólica y la subordinación al obispo -enormemente matizada tras el Concilio- como signos de pertenencia a la Iglesia y, por tanto, como el medio más eficaz de hacerla presente en el mundo obrero, lo cierto es que entre los cristianos más radicalizados y avanzados en sus propuestas eclesiales y políticas esta circunstancia motivó la percepción de la HOAC como movimiento de "segunda fila" dentro del cristianismo progresista de los años setenta, muy por detrás de las emergentes Comunidades de Base y de movimientos como Cristianos por el Socialismo. Como sabemos, así se vivió en Valladolid, avanzadilla del desarrollo económico y de la conflictividad laboral. Es más, aunque en los años setenta la HOAC logra despegarse de la dependencia respecto del consiliario, convertido ahora sí en un militante más, y confiere al laico todo el protagonismo sancionado por el Concilio, los obreros más concienciados la siguieron considerando como un movimiento fundamentalmente eclesiástico: esta circunstancia aún poseía connotaciones negativas de cara a la militancia en el movimiento obrero, y sólo pudo ser mitigada con la influencia de la editorial ZYX, más atrayente por su carácter laico y su talante revolucionario no exento de anticlericalismo.

La tercera aportación de nuestro estudio matiza bastante la interpretación de la HOAC como movimiento estrictamente apostólico: en efecto, dicha interpretación aleja a la Hermandad de toda pretensión de configurarse como alternativa político-sindical y limita su cometido a la formación de militantes que, tras "ver" y "juzgar" a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, pasan a "actuar" desde la pluralidad y la libertad inherentes a la definición hoacista del "compromiso temporal". Pues bien, aunque fuese así en sus términos más generales y superficiales, lo cierto es que, conforme avanzaron los años y fue incentivándose el diálogo con las ideologías presentes en el movimiento obrero, fueron apareciendo en la HOAC una serie de principios rectores de la acción política y sindical que, inevitablemente, en los años setenta desembocarán en opciones bastante concretas y por tanto excluyentes. Ya la teoría del «Frente Obrero», elaborada por Jacinto Martín en 1958 y que guió a la mayoría de los hoacistas castellanos comprometidos en la reconstrucción del movimiento obrero, no sólo incentivaba la estrategia «entrista» de los militantes, sino que la supeditaba, en función de sus objetivos promocionales, a la creación de un sindicato libre y democrático, tolerante con todas las ideologías y creencias, y regido fundamentalmente por las asambleas; esto, unido al anticomunismo visceral del asturiano, provocó las reticencias de muchos hoacistas de estas tierras a participar en la creación de unas CC.OO. impulsadas, fundamentalmente, por activistas del PC. Mucho menos plural era la formación política y sindical elaborada por la Hermandad en los años setenta, la cual, ya fuese en la versión de los «Quehaceres» o en la de la «organización de la clase» -ambas imperantes entre los hoacistas más significados de Castilla la Vieja y León- restringió la acción militante a la construcción de esa «organización del pueblo como poder solidario» deudora del «izquierdismo» europeo y contraria, en un alarde de purismo, a la participación en partidos y sindicatos, tan pujantes en los momentos finales del Franquismo. Evidentemente, en virtud de esta teoría, el militante hoacista debería enfocar su acción al movimiento asambleario y a la participación en plataformas cívico-vecinales inspiradas por esa democracia consejista. Desautorizados los partidos y las plataformas sindicales históricas, e incluso las creadas en los años sesenta por considerarlas meras «correas de transmisión» del partido de turno, los hoacistas más comprometidos de Castilla la Vieja y León lucharon en el movimiento asambleario, renegaron -excepto en Palencia- de CC.OO., participaron en la creación de USO y concentraron sus esfuerzos en promocionar Asociaciones de Vecinos y plataformas culturales como los Ateneos. La formulación de estas propuestas, fundamentalmente políticas y que se decían inspiradas en principios evangélicos, parecía inaugurar un confesionalismo contrario a la concepción de la HOAC como escuela de formación, y opuesto a la libertad y pluralidad que decía inspirar el compromiso temporal del militante.

Otra de las aportaciones de nuestro estudio se refiere a la importancia que a la hora de explicar

buena parte de las carencias y éxitos de la HOAC castellana tiene lo que, con escasa fortuna de nombre pero con gran riqueza y originalidad de concepto, se ha llamado «rol tribunicio». En efecto, no cabe duda de que, en el terreno de la oposición política, la represión y la ausencia de organizaciones clandestinas en estas tierras potenció el papel de suplencia de la Hermandad y demás Movimientos Apostólicos. A ella se acercaron no sólo los activistas de la oposición organizada, sino también aquellos trabajadores y estudiantes muy significados en estas labores, en los que la lucha en el movimiento obrero primaba sobre su ser cristiano o su identidad hoacista. Y la HOAC fue consecuente con esa función, puesto que socializó políticamente a militantes y simpatizantes en valores democráticos, promocionales y consecuentemente antifranquistas, y también porque, como hemos visto, elaboró propuestas programáticas bastante avanzadas y atrayentes. Pues bien, este rol tribunicio, muy destacado en los años cincuenta y sesenta y con especial importancia en Valladolid y Zamora, explica, en primer lugar, el éxito de la HOAC castellana en la oposición política al Régimen, pero también la debilidad identitaria de una Hermandad cuya fuerza de atracción residía, fundamentalmente, en haberse configurado como un espacio de libertad y práctica democráticas, en una plataforma de formación y acción político-sindical muy valorada por personas inquietas, dispuestas a encuadrarse en organizaciones que satisficiesen esas inquietudes y las protegiesen de los rigores de la clandestinidad. En términos generales, esta noción primó entre la minoría más destacada de luchadores hoacistas, cuyas referencias identitarias no fueron más allá de la pertenencia a un movimiento cristiano que le aportaba formación y posibilidades de actuar en el movimiento obrero con mayor libertad y capacidad de movimientos. Así, junto a una minoría mucho más identificada con los objetivos de la Hermandad, podemos encontrarnod a otra especialmente destacada en términos de lucha político-sindical que, sobrevenida la crisis general y en proceso de reconstrucción y aparición inminente de las «organizaciones temporales», abandona la HOAC de forma natural e inicia su incorporación a las mismas o a otras mucho más radicales. Evidentemente, esta circunstancia explica la debilidad identitaria de la HOAC castellana, manifestada durante los intensos y decisivos debates de 1969, pero constituye también un servicio de gran importancia prestado por la misma a la reconstrucción del movimiento obrero, a la oposición política al Franquismo y a la difusión de una cultura democrática que contribuyó a preparar el camino de la Transición.

Por fin, la historia de la HOAC de Castilla y León durante el Franquismo no puede entenderse sin la editorial ZYX. En efecto, el reducir la escala de investigación a espacios más limitados que el territorio nacional, nos ha permitido atisbar la polifacética y siempre controvertida influencia de ZYX en la Hermandad Obrera, algo que en las investigaciones generales suele solventarse con la creación de la editorial en 1963 y la posterior y definitiva separación oficial. Sin embargo, la HOAC de estas

tierras ha desvelado la incidencia positiva que en términos generales tuvo ZYX en la militancia hoacista, por cuanto facilitó la reconstrucción organizativa de la Hermandad con sus libros, cursillos y materiales de formación, incentivó de una manera mucho más decidida el compromiso socio-político (recordemos esa «organización integral de la clase», nacida de una parte muy importante de ZYX), imprimió un talante mucho más laico y menos clericalizado a la organización apostólica, y permitió la captación de nuevas generaciones, en especial de jóvenes y universitarios profundamente radicalizados en sus ideas políticas y religiosas. Evidentemente, tanto si se debiese a la escasa identidad hoacista anteriormente apuntada como a la ausencia de noticias sobre la separación ZYX-HOAC a escala nacional, lo cierto es que la inmensa mayoría de los militantes castellanos asumieron sin problemas sus aportaciones teóricas y formativas, incluso como si de elaboraciones hoacistas se tratase. Las tensiones provinieron del choque generacional propiciado por las nuevas promociones captadas por ZYX (sobre todo en Burgos y Palencia), de la existencia de una doble militancia consciente y contraria a los deseos de algunos militantes (Salamanca), o de la apuesta por la «HOAC real» -léase ZYX- como alternativa a la «HOAC oficial» o Comisión Nacional (Valladolid). Sin duda alguna, este aspecto precisa de otras muchas investigaciones locales, e incluso de historiadores que decidan afrontar con decisión y paciencia la apasionante tarea de investigar la editorial[4].

En definitiva, tal y como adelantamos en la introducción, hemos conseguido trascender la mera historia regional e insertar el devenir de la HOAC castellana en el marco más amplio de la organización nacional, de la Iglesia española e incluso de la oposición política y sindical al Régimen franquista. Y lo hemos logrado tejiendo una explicación de un movimiento social histórico en cuatro coordenadas combinadas y enriquecidas entre sí: las influencias y el contexto internacional en que se mueven las prácticas eclesiales europeas –desde la JOC a las ACLI-, la evolución del Franquismo que es el telón de fondo que comparte periodización y explicación con el movimiento –y aquí cobra especial importancia, como sabemos, la etapa desarrollista-, el marco institucional de la HOAC nacional que ha sido aquí replanteado en buena medida y enriquecido con numerosas aportaciones, y finalmente, el núcleo de la investigación de la Hermandad castellana, compuesta de un mosaico harto heterogéneo y rico de nueve diócesis. Creemos haber contribuido con esta múltiple y rica perspectiva a la realización de un estudio

[4] Paciencia porque todo historiador que desee investigar sobre ZYX deberá atender, al menos, a una "herencia" dividida entre Teófilo Pérez Rey, cuyo archivo personal está en vías de integrarse en la Comisión Nacional, Julián Gómez del Castillo, director del Movimiento Cultural Cristiano y sin duda alguna propietario de muchos y muy importantes documentos, y Luis Capilla, hoy en Acción Cultural Cristiana. Igualmente, podríamos considerar parte de la herencia de ZYX al Instituto Emmanuel Mounier, a cuyo frente se encuentra Carlos Díaz, muy comprometido en su época con la editorial, y el citado *Liberación*, donde fueron a confluir los que propugnaban la «organización integral de la clase» (Pérez Rey, Aguado, Oriol...).

histórico, microanalítico pero también integral, de una realidad social castellana totalmente desconocida.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES ESCRITAS:

A. ARCHIVOS:

A.1. Iglesia

Archivo diocesano de Valladolid
Archivo diocesano de Palencia
Archivo diocesano de Zamora
Archivo diocesano de Segovia
Archivo de la Curia de Valladolid
Archivo de la Curia de Palencia
Archivo de la Catedral de Valladolid
Fondos de Acción Católica de Valladolid
Fondos de Acción Católica de Palencia
Archivo Nacional de la HOAC (Madrid)
Archivo Nacional de la JOC (Madrid)
Archivo de la Junta Nacional de Acción Católica (Madrid)
Fondos de la HOAC de Salamanca
Fondos de la HOAC de Burgos
Forndos de la HOAC de Aranda de Duero

A.2. Archivos Civiles, de movimientos, partidos y sindicatos:

Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
Archivo Regional de CCOO-Castilla y León (Valladolid)
Archivo de la Fundación 1º de mayo (Madrid)
Fundación Francisco Largo Caballero (Madrid)
Archivo del Comité Central del PC (Madrid)
Fundación Pablo Iglesias (Madrid)
Archivo Histórico Provincial de Valladolid
Id. de Palencia
Id. de Zamora
Id. de Segovia
Id. de Burgos
Id. de León
Id. de Salamanca
Id. de Ávila

A.3.Personales:

T. Pérez Rey (Nacional, Burgos y ZYX)
E. Lallana (Soria)

F. Beltrán (León, Ponferrada y Astorga)
Gonzalo González Álvarez (Valladolid y Nacional)
Gerardo García Álvarez (Nacional y ZYX)
Francisco López (Ávila)
Valeriano Benito (Valladolid)

B. BIBLIOTECAS-HEMEROTECAS:

Biblioteca-Estudio de los PP. Agustinos-Filipinos (Valladolid)
Biblioteca Nacional (Madrid)
Biblioteca de la Conferencia Episcopal (Madrid)
Biblioteca del Archivio Mauro Romani (Milán)
Biblioteca de la Fondazione Luigi Sturzo (Roma)
Biblioteca de la Fondazione Lelio Basso (Roma)
Biblioteca de Storia Moderna i Contemporanea (Roma)
Hemeroteca de Reina Sofía (Valladolid)
Hemeroteca Nacional (Madrid)

C. PRENSA Y BOLETINES:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Boletines Eclesiásticos de las nueve provincias
Tú
Boletín de Militantes
Boletín HOAC
Juventud Obrera
El Norte de Castilla
Diario Regional
Diario de Burgos
El Otro
Podemos (HOAC Segovia)
Theje-Maneje
El Pedal
Ecclesia
Razón y Fe
Clase Obrera (HOAC Madrid)
Hoja de la HOAC de Castilla y León
Id. de Palencia
Cuadernos Para el Diálogo
Ya
Libertad
Pueblo
Arriba
Valladolid Social

2. FUENTES ORALES

A. ENTREVISTAS A MILITANTES DE LA HOAC DE CASTILLA Y LEÓN

Nombre	**Cargo en HOAC**	**Diócesis**	**Periodo de militancia**	**Otros datos de interés**	**Fecha y lugar de entrevista**
Amado Orive Velasco	Presidente diocesano (1951-1963)	Valladolid	1951-1968	Presidió La Juventud Católica de la parroquia de San Andrés y el Grupo Ferroviario de RENFE (años 1945-51)	Valladolid, 10-III-1998
Ricardo San José	Presidente diocesano (1963-1968)	Valladolid	1962-1968	Militó en la JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, 10-III-1998
César Laguna Botella	Presidente diocesano (1967-1973)	Valladolid	1967-1976	Militó en la JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, 25-III-1998
Vicente Laguna Botella	Responsable de Formación (1964-67) y Vocal Zona 3ª (1965)	Valladolid	1962-1976	Militó en la JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas. Casado con Caridad Escudero.	Valladolid, 1-IV-1998
Caridad Escudero	-	Valladolid	1966-1976	Antes militó en JOCF y HOACF. Casada con Vicente Lagua	Valladolid, 1-IV-1998
Antonio Ruipérez Morago	-	Valladolid	1962-1969	Militó en JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, 2-VI-1998
María Jesús Labrador	Responsable de Zona en 1970	Valladolid	1966-1975	Militó en JOCF, en HOACF y HOAC. Casada con Antobio Romón, fue Delegada de ZYX.	Valladolid, 17-VIII-1998
Antonio Romón	-	Valladolid	1962-1975	Militó en JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas. Casado con Mª Jesús Labrador, fue Delegado de ZYX.	Valladolid, 17-VIII-1998

Rafael Comerón	Vocal de Formación (1955-1961)	Valladolid	1954-1961		Valladolid, 1-XII-1998
Miguel Monseco	Presidente diocesano (1955-1961)	Valladolid	1954-1961		Valladolid, 1-XII-1998
Juan Antonio Cañada	Presidente Diocesano (1975)	Valladolid	1969-1971	Militó en la JOC	Valladolid, 20-IV-1999
Valeriano Benito Morillo	-	Valladolid	1962-1969	Militó en la JOC y en la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, 19-IV-1999
Felipe Gago	Consiliario (1954-1959)	Valladolid		Anteriormente llevó grupos de JOC en el barrio de las Delicias	Valladolid, 25-I-1999
Julián Galán Solís	-	Valladolid	1962-1969	Presidió la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, 25-II-1999
Félix García Tajadura (**)	-	Valladolid	1962-1969	Procedía de la Sección de Antiguos Jocistas	Valladolid, noviembre de 1998
Donato Gallego Gil	-	Valladolid	1962-1975	Procedía de JOC y de la Sección de Antiguos Jocistas. Casado con María Luisa González, estuvo en el grupo de ZYX	Valladolid, 25-II-1999
María Luisa González	-	Valladolid	1966-1975	Estuvo en HOACF. Casada con Donato Gallego, estuvo en el grupo de ZYX	Valladolid, 25-II-1999
Agapito Urueña	Responsable de Encuadramiento (1964-1968)	Valladolid	1962-1975	Estuvo en JOC	Valladolid, 28-V-1999
Paciano Martínez Fernández	Consiliario diocesano extraoficialmente nombrado (1975-76)	Valladolid		Fue Consiliario de JOC de Medina del Campo (1957-1969), y muy comprometido en los conflictos laborales	Valladolid, 25-V-1998

Gonzalo González Álvarez	Consiliario diocesano extraoficialmente nombrado (1972-73)	Valladolid		Ex-dominico, miembro del MC y fundador en los 70 de las CC.OO. de la construcción. Miembro de la primera Coordinadora provincial de CC.OO.	Valladolid, 19-XI-1998
José María Revilla	Consiliario diocesano (1972-85)	Palencia	1969-1985		Palencia, 23-III-1998
Félix Sangrador Huidobro (2 sesiones)	Presidente diocesano (1965-67)	Palencia	1955-1970	Fue Responsable Nacional de Difusión entre 1967 y 1968	Madrid, 19-VIII-1998 y 26-XI-1998
José María Pérez Guerrero	Responsable de Organización (1961-1964)	Palencia	1958-1965	Procedía de JOC	Palencia, 13-VII-1998
José Gutiérrez Abad	Responsable de Encuadramiento (1963-1968)	Palencia	1955-1970		Palencia, 13-VII-1998
Teodoro Peral Baranda	Secretario y Tesorero (1965-1968), y Responsable de Organización (1968-75)	Palencia	1965-1975	Procedía de la rama de Hombres de Acción Católica de Baltanás (provincia de Palencia)	Palencia, 13-VII-1998
Antonio Martín (3 sesiones)	Consiliario diocesano (1959-1961) y Nacional (1970-1974)	Palencia		Fue Consiliario de la HOAC en Alemania	Madrid, 28-X-1998, 26-XI-1998 y 30-IV-1999
Vitorino Martínez	Presidente diocesano (1970-1973)	Palencia	1964-1981		Palencia, 7-V-1999

Teófilo Pérez Rey (4 sesiones)	Vocal de Conquista (1953-1955) Presidente diocesano (1955-1959) Presidente Nacional (1959-1967)	Burgos	1950-1999	Comunista en su adolescencia, militante de JOMAC y muy activo en el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, Pérez Rey falleció en junio de 1999, cuando todavía militaba en la HOAC madrileña.	Madrid, 16-VII-1998. Burgos, 27-VII-1998. Madrid, 26-XI-1998, 30-IV-1999.
Melchor Gómez	Responsable de Encuadramiento (1965-1968), de Formación (1968-1972) y de Representación (1972 en adelante)	Burgos	1965-actualidad		Burgos, 27-VII-1998
Enrique Martínez	-	Burgos	1965-actualidad		Burgos, 27-VII-1998
Guillermo Echevarría	Secretario (1948-1955 y 1960-1965), Vocal de Publicaciones (1955) y Responsable de Organización (1965-66)	Burgos	1948-actualidad		Burgos, 27-VII-1998
Pablo Espiga	Responsable de Difusión (1965-1968)	Burgos	1965-actualidad		Burgos, 27-VII-1998

Elicia Rojo	Presidenta de Centro (1970-años 80) y Responsable de Organización de Zona en 1974	Aranda de Duero (Burgos)	1965-años 80	Procedía de JOCF	Aranda de Duero, 16-VII-1999
Toribio Velasco	Presidente de Centro (1960) Responsable de Organización (1965)	Aranda de Duero (Burgos)	1955-años 80		Aranda de Duero, 16-VII-1999
José Herrera	Presidente de Centro (1950-1955)	Aranda de Duero (Burgos)	1955-años 80		Aranda de Duero, 16-VII-1999
Isidoro del Alamo	Responsable de Difusión (1965...)	Aranda de Duero (Burgos)	1965...)		Aranda de Duero, 16-VII-1999
Agustín Peña	Consiliario de Centro (1969-1985)	Miranda de Ebro (Burgos)			Aranda de Duero, 17-VI-1999
José Luis Gómez Marcos	Responsable de Organización y Formación (1968-1970)	León	1968-actualidad	Procedía de JOC	León, 21-V-1998
José Luis Ropero	Responsable de Representación (1969-1975)	León	1965-1980	En la democracia, militó en el PC y en el PSOE.	León, 14-VII-1998
Abel Pardo Albares	Presidente diocesano (1953-1959)	León	1950-1959		León, 22-V-1998
Ovidio Melcón	-	León	1965-1980	Casado con Gaudiosa Suárez, procedía de la HOAC asturiana. Fue Delegado de ZYX en León	León, 22-V-1998

Gaudiosa Suárez	-	León	1965-1980	Casada con Ovidio Melcón, estuvo en la HOACF de Astorga y León	León, 22-V-1998
Gerardo García Álvarez	-	León y Salamanca	1968-1977	Fue militante de HOAC y delegado de ZYX primero en Salamanca (1968-1969) y luego en León-Astorga (1969-75)	Valladolid, 11-VIII-1998
Julio Arguedas	Consiliario diocesano (1969-1975)	León			León, 14-VII-1998
Francisco Beltrán	Consiliario diocesano de León (1956-1958) y Ponferrada (1959-1965, 1966-1975)	León y Ponferrada			Ponferrada, 4-VI-1999
Francisco Calle Rincón	Presidente diocesano (1947-1959)	Segovia	1947-1960		Segovia, 25-VIII-1998
José Peña Quevedo (**)	Secretario (1959), Responsable de Representación (1966-1970)	Segovia	1958-1970	Compartió la presidencia con Mª Luz Galán	Segovia, VIII-1998
Víctor Alonso Poza (*)	Responsable de Formación (1966-1970)	Segovia	1958-1970		Segovia, VII-1998
Félix Díaz Rubio	Consiliario diocesano (1958-1970)	Segovia			Madrid, 19-VIII-1998 y 27-X-1998

Mª Luz Galán	Responsable de Formación (1964-1968) y de Representación (1968-1970)	Segovia	1955-1970	Procedía de HOACF. Compartío la presidencia con José Peña Quevedo	Madrid, 27-X-1998
Pedro Pinto	Presidente del Centro de San Sebastián (1955-1964) y Responsable de Formación (1964-1967)	Salamanca	1950-1967		Salamanca, 6-VII-1998
José Deblas	Vocal de Servicios (1952-1954), de Organización (1954-1957) y de Estudios (1957-59)	Salamanca	1952-1958	Procedía de Falange	Salamanca, 7-XII-1998
José A. Maillo Criado (*)	Vocal de Conquista (1950-1955), Vocal de Equipos (1955-1956) y Vocal de Organizazión (1956)	Salamanca	1947-1965		Salamanca, V-1999
Aníbal Hernández Montes (2 sesiones)	-	Salamanca	1967-actualidad		Salamanca, 6-VII-1998 y 7-XII-1998
Sebastián Sánchez (**)	Consiliario diocesano (1968-1975) y de Zona (1974)	Salamanca			Salamanca, 23-VII-1998

Demetrio Madrid López	Presidente diocesano (1965-1969)	Zamora	1965-1969	Procedía de JOC	Zamora, 15-VII-1998
Ángel Ramos	Secretario (1965)	Zamora	1965-1969		Zamora, 15-VII-1998
Juan Román Pérez	-	Zamora	1965-1969		Zamora, 15-VII-1998
José Hernández Rodrigo	Tesorero (1965-1968)	Zamora	1965-1968		Zamora, 3-XII-1998
Francisco López	Consiliario diocesano (1958-1962)	Ávila			Ávila, 23-X-1998
Emiliano Camacho	Consiliario de La Horcajada (Ávila, 1958-1972)	Ávila			Madrid, 24-VI-1999
Juan Antonio Fontán	Presidente diocesano (1962-1968)	Ávila	1960-1968		Ávila, 24-X-1998
José Iglesias Pindado	Presidente Diocesano (1947-1954)	Ávila	1947-1967		Ávila, 23-X-1998
Clemente Villaverde	Secretario (1959)	Ávila	1947-1967		Ávila, 23-X-1998
Eugenia Esteras	Presidenta (1966-1975) y Responsable de Zona (1970-74)	Soria	1966...	Procedía de la rama de Mujeres de AC. Compartió la presidencia com Gregorio Alonso	Soria, 12-VIII-1998
Eduardo Lallana	Consiliario diocesano (1968-1975) y de Zona (1970-1974)	Soria			Soria, 12-VIII-1998
Gregorio Alonso Amez	Presidente diocesano (1966-1975)		1966...	Militó en JOC. Compartió la presidencia con Eugenia Esteras	Soria, 12-VIII-1998
Venancio García	-	Soria	1966...	Marido de Eugenia Esteras	Soria, 12-VIII-1998

B. OTRAS ENTREVISTAS DE INTERÉS

Nombre	**Procedencia**	**Datos de interés**	**Fecha y lugar de la entrevista**
Carmelo Pozas Pardo	Comunidad de Base de La Pilarica (Valladolid)	No llegó a ordenarse jesuita. Muy significado en las huelgas de la construcción vallisoletanas de los años setenta. Miembro fundador de CC.OO. de la Construcción, de Plataformas Anticapitalistas y Círculos Comunistas de Valladolid (1974-1976)	Valladolid, 30-XI-1998
Millán Santos	Iglesia de Santo Toribio del Barrio de las Delicias (Valladolid)	Cura obrero muy destacado en la lucha contra el franquismo en Valladolid, promotor de las Escuelas de Educación de Adultos	Valladolid, X-2000
Guillermo Díez	Partido Comunista de Valladolid (mediados de los sesenta en adelante)	Fue Secretario Provincial de CC.OO.	Valladolid, 25-XI-1998
Pedro Oyagüez Valentín (2 sesiones)	JOC de Valladolid (fines de los cincuenta hasta la crisis de AC)	Muy comprometido en las huelgas de FASA de Valladolid, militante de USO y fundador de *Lucha Obrera*	Valladolid, 26-V-1998 y 2-VI-1998
Manuel González López	Comunidad de Base de La Pilarica y Cristianos Por el Socialismo (Valladolid, años setenta)	Ex-jesuita, fue miembro fundador del PSOE y la UGT de Valladolid. Actualmente es concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Valladolid.	Valladolid, 21-XI-1998
Santiago Rubio	Militante del PCE de Valladolid	Estuvo infiltrado en la HOAC	Valladolid, 11-X-2001
Valeriano Martín	Procedente de la JOC de Valladolid	Entró en la UGT en 1975, destacó en las huelgas de FASA y ha sido concejal del PSOE hasta hace poco	Valladolid, VII-2000
Angel Bariego	Parroquia de San José Obrero (Barrio de San Lázaro, Zamora)	"Cura obrero" de Zamora muy ligado a JOC y HOAC	Zamora, 3-XII-1998

Julián Gómez del Castillo	Hoacista santanderino desde 1946 y fundador de ZYX en 1963	Santanderino, destacó también en ZYX y actualmente es responsable del MCC	Madrid, 17-XII-1998
Modesto Herrero	JOC y Sección de Antiguos Jocistas de Valladolid (desde 1939 hasta los años sesenta)	Fue Vicario en los momentos más duros de la crisis general de Acción Católica	Valladolid, 3-XI-1995

(*) En lugar de cinta sólo contamos con un cuestionario enviado por carta.
(*) Expresamente no quisieron ser grabados en cinta.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

«Datos biográficos de Tomás Malagón», en *Noticias Obreras*, nº 886-887 (1984), pp. 49-52

ACNP, *Panorama del sindicalismo mundial. Círculo de Estudios 1960-1961*, Ed., Euramérica, Madrid, 1961.

AGUADO, F., *Autonomía Obrera, una alternativa*, Ed., Paideia, Madrid, 1978.

AINA NAVAL, L., *Teoría y práctica de los Círculos de Estudios*, Ed., El Noticiero, Zaragoza, 1940.

ALBERDI, R., «Proceso de descristianización del mundo del trabajo», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Ed. ZYX, Madrid, 1967, pp. 91-110.

ALCÁZAR, A., «La Huelga de tranvías de Barcelona del año 1951», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 87-92.

- «Los cristianos en la creación de Comisiones Obreras», en *XX Siglos*, 22 (1994/5), pp. 118-126.

ALEJANDRO GUILLAMÓN, V., *Justicia Social. Doctrina para un sindicalismo de inspiración cristiana*, Ed., Pluma, Madrid, 1962.

ANTÓN ORTIZ, B., «La acción sacerdotal sobre los Enlaces Sindicales», en *Boletín de Divulgación Social*, 58-59 (junio-julio de 1951), pp. 310-314

Anuario de la Enseñanza privada en España, Ed. FAE, 1947.

Anuario Religioso Español (1947)

ASESORÍA ECLESIÁSTICA NACIONAL DE SINDICATOS, «Situación del obrero español», en *Ecclesia*, 14 (23 de enero de 1954), pág. 10.

AZPIAZU, J., «¿De dónde nace la irreligiosidad de las masas trabajadoras en España?», en *Revista de Fomento Social*, 4 (1949), pp. 267-287.

BENZO, M., «Tres etapas de la Acción Católica española» en *Ecclesia* 1178 (febrero 1964), pág. 17.

BONI, LUCA DE, «L'opposizione cattolica al franchismo: la HOAC e in giornale ¡Tú!», en *Spagna Contemporanea*, 10 (1996), pp. 77-113.

BUENO LOSADA, J., *Cultura obrera*, Ed. ZYX, Madrid, 1967.

CAJIGAL, J.A., «La «opción única» de los cristianos», en VVAA, *El Pueblo de Dios en marcha*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968, pp. 149-165.

CAÑADA, J. A., *La conflictividad laboral en Valladolid en el periodo de Transición política. 1976-1979* (Memoria de licenciatura inédita, cedida al autor).

CASTAÑO COLOMER, J., *La JOC en España, 1946-1970*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978.

CN HOAC, *Plan Cíclico*, Ed. HOAC, Madrid, 1961.

- *Plan Cíclico. Guiones para Círculos de Estudios, Año 1º, Trimestre 2º*, Ed. HOAC, Madrid, 1962.

- *Plan Cíclico. Guiones para Círculos de Estudios, Año 1º, Trimestre 3º*, Ed. HOAC, Madrid, 1962.

- *Plan Cíclico. Guiones para Círculos de Estudios, Segundo Año, Segundo trimestre*, Ed. HOAC Madrid, 1962.

- *Las Asociaciones Obreras: IV Reunión Nacional de Estudios*, Madrid, 1962.

- *El Sindicato. Instrumento de conquista*, Ed. HOAC, Madrid, 1966.

- *UGT en sus documentos*, Ed. HOAC, Madrid, 1976.

- *CCOO en sus documentos*, Ed. HOAC, Madrid, 1976.

- *Cristianos y Revolucionarios*, Ed. HOAC, Madrid, 1979.

COMÍN, A. C., *Cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

- *España, ¿país de misión?*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1966.

CHAMORRO TURREZ, E., *Introducción al cooperativismo*, Ed. ZYX, Madrid, 1968.

DEL VALLE, F., «Ante nuestro momento sindical: doctrina de la Iglesia», en *Revista de Fomento Social*, 87 (julio-septiembre de 1967), pp. 213-225.

- «Derechos humanos en la evolución socioreligiosa 1968-1969. Libertad religiosa, derecho a la verdad, renovación conciliar«, en *Revista de Fomento Social*, enero-marzo de 1969, pp. 39-57.

DOMÍNGUEZ, JOSÉ, «Experiencia cristiana y teología», en *Noticias Obreras*, nº 886-887 (1984), dedicado a Tomás Malagón, pp. 4-29.

- «Teología de la misión», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Ed. ZYX, Madrid, 1967, pp. 143-167.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, I., *Del paternalismo a la justicia social*, Ed. Euramérica, Madrid, 1956.

- *Teoría sobre la revolución*, Ed. Taurus, Madrid, 1959.

FERRANDO, E., *Contribución a la historia de la HOAC general y de Cataluña bajo el franquismo, 1946-1975* (Tesis doctoral microfilmada), Ed. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995.

- «El compromiso de los cristianos en las luchas de los movimientos obreros en Cataluña durante la etapa franquista», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 25-33.

- «Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 61-69.

- «Origen y primeros pasos de la HOAC», en *XX Siglos*, 7 (1991), pp. 114-136.

GARCÍA, X., *Rovirosa. Comunitarisme integral: la revolució cristiana dintre el poble*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 1977.

GARCÍA, X., MARTÍN, J. y MALAGÓN, T., *Rovirosa. Apóstol de la clase obrera*, Ed. HOAC, Madrid, 1985.

GARCÍA NIETO, Mª C., «Participación en partidos y sindicatos», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 98-109.

GARCÍA VEGA, R., «Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 3-12. 1994

GÓMEZ LAVÍN, V., «Pequeños relatos de GRANDES GESTAS del Nuevo Movimiento Obrero», en *XX Siglos*, 22 (1994/5), pp. 12-24.

GONZÁLEZ MORALEJO, R. (ob. de Valencia), *El Magisterio pontificio y jerárquico en la evolución de la Acción Católica española*, Ed. Marova, Madrid, 1967.

- *El momento social de España*, Ed. Euramérica, Madrid, 1959.

- «El hecho sindical y la doctrina pontificia», en ACNP, *Panorama del sindicalismo mundial*, Ed. Euramerica, Madrid, 1961, pp. 397-428.

Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, Ed. Junta Técnica Nacional de la ACE, Madrid, 1943.

Guía de la Iglesia en España. Suplemento de 1957, Ed. Oficina General de Información y Estadística, Madrid, 1957.

GUILLAMÓN, V. A., «Hay que terminar con el sindicalismo amarillo», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº 42 (1967), pág. 11.

Guillermo Rovirosa. Obras Completas, Ed. HOAC, Madrid, 1995 (3 tomos).

JORDÁ, M., «HOAC-ZYX», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 96-107.

LÓPEZ, Felipe, *Libertad y organización*, Ed. MCC, Madrid, 1989.

LÓPEZ GARCÍA, B., «Dilemas constantes en el desarrollo histórico de la HOAC», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 15-26.

- «La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el Franquismo. Los GOES», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 69-87.

- «Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas», en Anales de Historia Contemporánea, 5 (1986), pp. 177-179.

- *Aproximación a la Historia de la HOAC. 1946-1981* , Ed. HOAC, Madrid, 1995.

- «La HOAC, origen y escuela de lucha sindical», 1999, artículo inédito, cedido por la autora.

MAC GOVERN, J., *Why Bishops back Franco. Report of a visit of investigation to Spain*, Ed. Independent Labour Party, London, 1936.

MALAGÓN, T., «Un testigo de la fe: Guillermo Rovirosa», en *Communio*, 6 (noviembre-diciembre 1996), Ed. Encuentro, 1996, pp. 530-547.

- «Lo que la HOAC debe a Rovirosa», en *Boletín HOAC* (monográfico dedicado a Rovirosa), mayo-junio de 1964, pp. 5-11.

- «Conciencia obrera y cristianización», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Ed. ZYX, Madrid, 1967., pp. 110-143.

- «Comunidad tradicional y Comunidad nueva», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Ed. ZYX, Madrid, 1967., pp. 43-91.

- *Corrientes del pensamiento actual* Ed. MCC, Madrid, 1995.

MARTÍN MESTRE, J., «La HOAC y el mundo obrero español», en *Mundo Social* 147 (1967), pp. 13-15.

- *Acción Sindical de los cristianos en España*, Ed. ZYX, Madrid, 1968.

- «Dos generaciones obreras», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº extraordinario (noviembre de 1968), pp. 44-48.

- «Cincuenta años de vida sindical», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº 9 (1964), pp. 11-13.

- *Los cristianos en el Frente Obrero*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1993.

MARTÍNEZ HOYOS, F., *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 1999.

MATA, M., *La Huelga de Bandas*, Ed. ZYX, Madrid, 1967.

MATEO, JOSÉ A., S.I., *Almas en los tajos*, Ed. Euramérica, Madrid, s/f.

- *Trabajando y meditando*, Ed. Ed. Euramérica, Madrid, s/f.

MATEOS, A., «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: Obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 107-118.

MIRET MAGDALENA, E., «Apuntes sobre los Graduados de Acción Católica», en MONTERO, F. (coord.), *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Ed. JEC, Madrid, 1998, pp. 72-79.

MONTERO, F. (coord.), *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Ed. JEC, Madrid, 1998.

- *«De la JUMAC a la JEC. Aproximación a la historia de la A.C. estudiantil», en Montero, F. (coord.),* , Ed. JEC, Madrid, 1998, pp. 21-72.

- «La contribución de los Movimientos de Acción Católica a la lucha por la democracia (los años sesenta)», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 41-52.

- «La Acción Católica», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 84-94.

- «Le crise de la JEC dans le contexte de l'Action catholique espagnole. 1966-1968», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cuadre européen*, Ed. Editions du Corf, París, 1985, pp. 395-415.

- «Juventud y política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España: 1920-1970», en *Studia Historica*, V, nº4 (1987), pp. 105-123.

- «Los movimientos juveniles de Acción Católica: Una plataforma de oposición al franquismo», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 191-205.

- *Acción Católica durante el Franquismo*, Ed. UNED, Madrid 2000.

MUÑOZ CAMPOS, J. y CEREZO CARRASCO, E., *Ante un sindicalismo nuevo*, Ed. Euramérica, Madrid, 1957.

MURCIA, A., *Obreros y obispos bajo el franquismo*, Ed. HOAC, Madrid, 1995.

NAVARRO, P. J. y RUIZ CAMPS, A., «TU, periódico apostólico obrero», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 26-36.

OBREGÓN, E., *Las razones del proletariado*, Ed. Euramérica, Madrid s/f.

ORTEGA, V., «Problemática social 1967», en *Revista de Fomento Social*, 89 (enero-marzo de 1968), pp. 39-54.

- «Problemática laboral y sindical 1968-1969», en *Revista de Fomento Social*, enero-marzo de 1969, pp. 23-39.

OYAGÜEZ, F., «Breve Historia de la JOC», en *Mundo Social* 147 (1967), pp. 8-11.

PALENZUELA, A., «Meditación urgente sobre la Iglesia en España», en VVAA, *España. Perspectiva 1972*, Ed. Guadiana, Madrid, 1972, pp. 139-151.

PAZOS, A.M., «Novedad y crisis de los Movimientos Apostólicos en la España de Franco», en *XX Siglos*, 7 (1991), pp. 136-148.

PÉREZ REY, T., «El resurgimiento de la vida sindical», en *Cuadernos para el Diálogo*, nº 42 (1967), pp. 13-14.

- «Apuntes y reflexiones sobre la HOAC», en *Mundo Social* 147 (1967), pp. 15-19.

PÉREZ TURRADO, M., *Cooperativismo y Política*, Ed. ZYX, Madrid, 1966.

PILDAIN ZAPIAIN, A. DE, *Pastorales Sociales*, Las Palmas, 1947.

PORCAR, F., «50 años de encuentro entre la Iglesia y el Movimiento Obrero», en *XX Siglos*, 31 (1997/1), pp. 18-26.

PRIETO, E. y GÓMEZ, A., *Rovirosa (Investigador y militante pobre)*, Ed. MCC-Ayuntamiento de Santa Lucía, Madrid, 1992.

QUITIÁN, A., «Recuerdos de una huelga: Granada 1970», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 92-96.

RECIO, E., «Responsabilidad de la Iglesia en la transformación socioeconómica de España», en *Revista de Fomento Social*, julio-septiembre de 1968, pp. 275-283.

ROBLES, C., «Vers una Crise Provoquée. La Jeunesse d'Action Catholique espagnole et le conflict entre les évêques et l'Actios Actholique espagnole, 1966-1967», en CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cuadre européen*, Ed., Editions du Corf, París, 1985, pp. 377-395.

RODRÍGUEZ, J. J., «Exigencias fundamentales de una Pastoral Misionera», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Ed. ZYX, Madrid, 1967, pp. 167-185.

ROVIROSA, G., *¿De quién es la empresa?*, Ed. ZYX, Madrid, 1964.

- *Manifiesto Comunistarista*, Ed. ZYX, Madrid, 1966.

- *Comunistas y Cristianos,* Ed. ZYX, Madrid, 1966.

- *Reflexiones militantes cristianas*, Ed. MCC, Madrid, 1989.

- *Manifiesto Comunitarista. Compromiso temporal*, Ed. MCC, Madrid, 1994.

- *COOPIN* (2 vols.), Ed. MCC, Madrid, 1988.

- *Otro camino (con Cristo desde los pobres)*, Ed. MCC, Madrid, 1990.

- *El primer santo cristiano: Dimas el ladrón*, Ed. MCC, Madrid, 1991.

- *Rasgos autobiográficos. La virtud de escuchar. Elogio de la pandilla*, Ed. MCC, Madrid, 1987.

RUBIO, J. L., *Desarrollo Sindicalista*, Ed. ZYX, Madrid, 1964.

RUBIO, M., *Mi memoria*. Suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Salamanca, Salamanca, 1999.

SÁEZ MORA, J., «Doctrina Social de la Iglesia, militancia cristiana y evangelización del mundo obrero», en VVAA, *Doctrina Social de la Iglesia y lucha por la justicia*, Ed. HOAC, Madrid, 1991, pp. 15-31.

SÁNCHEZ TERÁN, S., «Evolución histórica de la J.A.C (I)», en *Ecclesia* 1.189 (abril 1964), pp. 21-26.

- «Evolución histórica de la J.A.C (y II), en *Ecclesia* 1.189 (abril 1964), pp. 19-25.

- «La crisis de la Acción Católica», en VVAA, *Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 82-98.

SANTIAGO, M. de., «50 años de HOAC», en *Ecclesia*, 2.812 (26-X-1996), pp. 8-13.

SANZ FERNÁNDEZ, F., «La acción educadora de la Iglesia sobre la juventud obrera», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (Dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, vol. II: Edad Contemporánea, Ed. BAC, Madrid, 1996, pp. 895-929.

- «La aportación de la JOC a la cultura obrera y a la formación de militantes para el movimiento obrero», en *XX Siglos*, 22 (1994/5), pp. 46-60.

SERRANO CASTRO, R., *El militante obrero*, Ed. Paulinas, Madrid, 1989.

TAMAYO, J. J., *Historia, ideología y Teología de la JOC española*, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca, 1975.

TARANCÓN, V. E., *¿Examen de conciencia o »autocrítica«?*, Ed. Euramérica, Madrid 1956.

- *Ecumenismo y Pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1964.

TOHARIA, J.J., «En torno a la nueva contestación», en VVAA, *España. Perspectiva 1972*, Ed. Guadiana, Madrid, 1972, pp. 267-285.

TORRES BOURSAULT, J., «Compromiso y revolución», en VVAA, *El Pueblo de Dios en marcha*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968, pp. 127-139.

VEGA GARCÍA, R., «Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo. Un apunte», en *XX Siglos*, 22 (1994/5), pp. 3-11.

VEGAS PÉREZ, A., «La crisis del apostolado seglar en España» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 246-258.

VILLACORTA, J.L., «Una primera aproximación desde el País Vasco», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 116-12.

VVAA, *El pueblo y su promoción*, Ed. ZYX, Madrid, 1964.

VVAA, *Derecho de huelga*, Ed. ZYX, Madrid, 1965.

VVAA, *Report of a religious delegation to Spain. April 1937*, Ed. Victor Gollancz Ltd, London, 1937.

XIRINACS, LLUIS MARÍA., *Delle Carcieri della spagna. Diario di un prete antifranchista*, Ed. Edizioni, Roma, 1975 .

HISTORIA DE LA IGLESIA Y MOVIMIENTO CATÓLICO

«La militancia de cristianos en el PC», en *Materiales*, 1 (enero-febrero de 1977), pp. 101-113.

ABRATE, M., «Momenti di vita sindacale nel primo dopoguerra: il Sindacato italiano tessile dal 1919 al 1921», en *Bolletino per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, VI (1971), pp. 5-31

- *Lavoro e lavoratori nell'Italia contemporanea*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1977.

ACEBAL LUJÁN, J. A., «El Concordato de 1953», en *Bibliotheca Salmanticensis*, 4 (1974: «Iglesia y comunidad política»), pp. 145-160.

ACLI, *L'ensegnamento sociale dei Papi. Lezione per la scuola sociale*, Ed., ACLI, Roma, 1951.

ACOCELLA, G., «Lineamenti di storia del sindacalismo cattolico italiano nel dopoguerra», en VVAA, *La CISL tra innovazione e tradizione in Campania e nel Mezzogorno*, Ed. CISL, Napoli, 1980, pp. 39-51.

ALGORA MARCO, A., «La Asociación Católica de Propagandistas y los Tácitos», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 117-120.

ÁLVAREZ BOLADO, A. *Teología política desde España. Del Nacionalcatolicismo y otros ensayos*, Ed. Desclée de Browuer, Bilbao, 1999.

- *El experimento del Nacionalcatolicismo*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.

ÁLVAREZ GÓMEZ, J., «Los religiosos/as», en LABOA, J. M. (Ed.), *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 281-311.

ALZAGA VILLAAMIL, O., «Izquierda Democrática Cristiana», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 58-74.

AMOVER, F., *Il carcere Vaticano. Chiesa e fascismo in Spagna*, Ed. Mazzotta, Milano, 1975.

AMOVERI, F., *Stato cattolico e chiesa fascista in Spagna. 1939-1973*, Ed. Celuc, Milano, 1973.

ANDRÉS-GALLEGO, A., «El catolicismo social andaluz», en *XX Siglos*, 3-4 (1990/3-4), pp. 207-213.

- «Entre la Religión y la Política», en VVAA, *Historia General de España y América*, Ed. Rialp, Madrid, 1992, tomo XIX-1, pp. 51-166.

- *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Ed. Encuentro, Madrid, 1997.

ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS, A. M., *La Iglesia en la España contemporánea (1900-1999)*, Ed. Encuentro, Madrid, 1999 (2 vols.).

ANGULO URIBARRI, J., *Documentos socio-políticos de obispos españoles (1968-1972)*, Ed. PPC, Madrid, 1972.

BALENCIAGA, J., «Aux origines de la JOC en Espagne. Le rôle de Valladolid», en Cholvy, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: Sociabilité juvénile dans un cuadre européen, 1799-1968*, Ed. Editions du Corf, París, 1985, pp. 269-289.

BAQUEDANO, R., «El comportamiento religioso en una sociedad de cambio», en *Revista de Fomento Social*, julio-septiembre de 1968, pp. 255-263.

BARALLAT, J., «La HOAC bajo la Jerarquía y el Franquismo. Una muestra local: Lérida», en *XX Siglos*, 22 (1994), pp. 33-46.

- «Conflictos sociales en la Lérida franquista y papel ejercido por la HOAC y la JOC», en BAENA, E. Y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 313-322.

BARROSO, A., «Los conflictos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 426-435.

- *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista (los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en e,l País Vasco desde 1960 hasta 1975)*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 1995.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B., «Los Congresos Católicos (1889-1902), y los problemas de la educación», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (Dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1996, vol II, pp. 179-203.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1996, vol II («Edad Contemporánea»)

BATTELLI, G., «Ricerca storica e categorie mentali in recenti opere sul movimento cattolico», en *Cristianesimo nella Storia*, 8 (1987), pp. 227-244.

BELDA, R., «La Iglesia española y el sindicalismo vertical», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pp. 205-241.

BELLOSILLO, P., «El Concilio» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 230-246.

BENAVIDES, D., *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973.

BENAVENT ESCUIN, E., «La Iglesia en España hoy: perspectiva social», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 277-285.

BENZO, M., «Crisis y futuro del apostolado seglar», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 141-149.

BERNÁRDEZ CANTÓN, *Legislación eclesiástica del Estado, 1938-1964*, Madrid, 1965.

- *El fenómeno religioso en España: aspectos jurídico-políticos*, Madrid, 1972.

BERNARDINO M. H., «Iglesia-Estado en el franquismo. Las grandes batallas» en *Historia 16* 9 (1977), pp. 89-94.

BERZAL DE LA ROSA, E., «Entre la Iglesia y la calle. El resurgir del movimiento obrero en Valladolid durante el franquismo (1968-1975)», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 225-235.

- «El apostolado seglar vallisoletano. La magna obra de los Hombres de Acción Católica (1941-1975)», en *XX Siglos*, 32 (1997/2), pp. 103-113.

- «La iglesia al servicio del nuevo orden franquista: de la legitimación del alzamiento a la ofensiva social católica. Valladolid, 1936-1939», en CASTILLO, S. y ORTIZ, J. M., *Estado...*, pp. 177-183.

- «La oposición católica al Franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)», en *Hispania Sacra*, 52 (2000), pp. 589-606.

- «Los movimientos vallisoletanos de apostolado seglar en la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, nº 44 (2000/2), pp. 44-55.

- «La peregrinación a Santiago de los Jóvenes de Acción Católica. Triunfalismo nacional-católico y síntomas de renovación», en *XX Siglos*, nº 41 (1999/3), pp. 111-116.

- «La Acción Católica Obrera y su incidencia en la lucha política y sindical», en *XX Siglos*, nº 48 (2001/2), PP. 51-62.

BIGORDA, J., «El Concordato de 1953: expresión jurídica de las relaciones entre la Iglesia y el Nuevo Estado», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pp. 281-315.

BLÁZQUEZ, F., *La traición de los clérigos en la España de Franco*, Ed. Trotta, Madrid, 1991.

BONET, A., «Acción Católica», en VVAA, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Ed. CSIC, Madrid, 1972-76, tomo I, pp. 2-5.

BORSA, G., «Chiesa e mondo cattolico di fronte al fenomeno immigratorio (1945-1963)», en *Bolletino per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, XXVI (1991), pp. 205-240.

BOTTI, A., *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Ed. Alianza, Madrid, 1992 (en italiano: *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova (1881-1975)*, Ed. Il Mulino, Milano, 1992.)

CALLAHAN, W. J., «Regalismo, liberalismo y el General Franco», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 26 (julio 1997), pp. 11-25.

CAMPANINI, G., «Correnti ideali e culturali del Movimento Cattolico», en VVAA, *Dizionario Storico del movimento sociale cattolico in Italia*, vol. IV: «Aggiornamento: 1980-1995», Ed. Marietti, Torino, 1997, pp. 14-26.

- «Un caso di coscienza europeo: la guerra civile spagnola», en Crivellin, E. W. (Ed.), *Chiese locali e Guerra di Spagna*, Ed. Quaderni del Centro Studi «C. Trabucco», 1989, pp. 7-19.

- «La Democracia Cristiana in Italia (1941-1994). Profilo di un cinquantennio», en *Bolletino del Archivio per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, 3 (sept-dic. 1996), pp. 311-325.

- (a cura di), *I cattolici italiani e la Guerra di Spagna. Studi e ricerche*, Ed. Morcelliana, Roma, 1987.

CAMPI, M. y RONZA, R., *Spagna: per una chiesa libera*, Ed. Jaca Book, Milano, 1969.

CANAVERO, A., «Storia locale e storia del movimento cattolico: alcune considerazioni» en *Bolletino del Archivio per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, 2/1982, pp. 261-272.

- «La storiografia sul Movimento Cattolico (1980-1995)», en VVAA, *Dizionario Storico del movimento sociale cattolico in Italia*, vol. IV: «Aggiornamento: 1980-1995», Ed. Marietti, Torino, 1997, pp. 125-145.

- «Cinquant'anni di storiografia sul »movimento cattolico« italiano», en Archivio per la Storia del Movimento Sociale Cattolico Mauro Romani, *Mezzo secolo di ricerca storiografica sul Movimento cattolico in Italia*, Ed. La Scuola, Brescia, 1995, pp. 7-73.

CARASA SOTO, P., «El Mutualismo en los sindicatos agrícolas y en las Cajas Rurales en el primer tercio del siglo XX», en CASTILLO, S. (Ed.), *Solidaridad desde abajo*, Ed. UGT, Madrid, 1994, pp. 447-469.

- «Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia, 1900-1921)», en VVAA, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Ed. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1990, tomo III, pp. 877-909.

CÁRCEL ORTÍ, V., «La cárcel "concordataria" de Zamora y el "caso Añoveros"», en *Revista Española de Derecho Canónico*, 142 (enero-junio de 1997), pp. 37-93.

- «Denuncias, sanciones y procesos políticos a clérigos durante el régimen de Franco», en *Revista Española de Derecho Canónico*, 53 (1996), pp. 553-610.

- *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, Ed. BAC, Madrid, 1997.

- *Actas de las Conferencias de Metropolitanos Españoles (1921-1965),* Ed. BAC, Madrid, 1994

CASELLA, M., «Azione Cattolica, ACLI, unitá sindacale (1945-1946)» en *Bolletino del Archivio per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, 1/1986, pp. 3-33.

- «L'Azione Cattolica del tempo di Pio XI e di Pio XII», en VVAA, *Dizionario Storico del movimento sociale cattolico in Italia*, vol. I/1: «I fatti e le idee», Ed. Marietti, Torino, 1981, pp. 84-101.

CASTELLS, J. M., *Las asociaciones religiosas en la España Contemporánea (1767-1965)*, Ed Taurus, Madrid 1973.

CASTILLO, J. J., *El sindicalismo amarillo en España. Una aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977.

- *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La CNCA (1917-1942)*, Ed. Ministerio de Agricultura, Madrid, 1979.

- «Franquismo y catolicismo social: la Confederación Nacional Católico-Agraria. 1937-1942», en VVAA, *La crisis del Estado español (1898-1936)*, Ed. EDICUSA, Madrid, 1978, pp. 399-427.

CASTÓN, P. y MORILLAS, J. A., «El nacional-catolicismo de guerra (1936-1939)», en *Razón y fe*, 198 (1978), pp. 420-437.

CASTÓN BOYER, P., *Lenguaje e ideología del Nacional-catolicismo. Análisis sociolingüístico de la Carta Colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra en España (1º de julio de 1937)*, Ed. Facultad de Teología de Granada, 1985.

CASTRO, ANGEL DE y SERRANO, MARGARITA, *La gran desbandada (curas secularizados)*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977.

CAVERO, I., «¿Por qué no fue posible una democracia cristiana?», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 18-30.

CEPEDA GÓMEZ, J., «El Cardenal Herrera Oria» en *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea* 8 (1987), pp. 251-259.

COMPTE, M. T., «Los fundamentos del orden político en Cuadernos para el Diálogo. 1963-1965», en *XX Siglos*, 36 (1998/2), pp. 85-100.

COOPER, N., «La Iglesia: de la «Cruzada» al cristianismo», en PRESTON, P., *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977, pp. 93-147.

CORRAL, C. y ECHEVERRÍA, L. DE, *Los acuerdos entre la Iglesia y España*, Ed. BAC, Madrid, 1980.

COSTA, J., «Los políticos catalanes y la religión», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 109-115.

CRIVELLIN, E. W. (Ed.), *Chiese locali e Guerra di Spagna*, Ed. Quaderni del Centro Studi «C. Trabucco».

CRUZ, R., «Sofia Loren, sí; Montini no. Transformación y crisis del conflicto anticlerical», en *Ayer*, 27 (1997), Ed. Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, 1997, pp. 181-219.

CUENCA TORIBIO, J. M., *Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea (1833-1985)*, Ed. Alhambra, Madrid, 1985.

- «Unas conflictivas relaciones: Iglesia y Estado en la España Democrática», en VVAA, *Movimentos Sociais e poder*, Ed. Camara Municipal de Cascais, 1996., pp. 169-195.

CUESTA, J., *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Ed. Narcea, Madrid, 1978.

CHILLÈ, S., «Le ACLI milane negli anni Cinquanta: un laboratorio di democrazia attiva cristianamente ispiorata. I», en *Bolletino per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, XXVII (1992), pp. 165-207.

CHOLVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: Sociabilité juvénile dans un cuadre européen, 1799-1968*, Ed. Editions du Corf, París, 1985.

DE ROSA, G., «Aspetti della storia locale, sociale e religiosa nell'etá contemporanea», en VIOLANTE, C. (a cura di), *La storia locale. Temi, fonti e metodi della ricerca*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1982, pp. 173-185.

DÍAZ, C., «De ZYX, aquel cristianismo sociopolítico, al Instituto Emmanuel Mounier», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 157-165.

- *El pensamiento personalista de Rovirosa*, Ed. MCC, Madrid, s/f .

- *España, canto y llanto (Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo)*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1996.

DÍAZ, T., «Análisis del Movimiento de Escuelas Campesinas (1978-1993)», Valladolid, 1993.

DÍAZ MORENO, J. M., «La Iglesia y la comunidad política. El documento de 1973», en *XX Siglos*, 8(1991/4), pp. 29-39.

- «Reflexiones pacíficas sobre la crisis sacerdotal del posconcilio», en *XX Siglos*, 37 (1998/3), pp. 16-29.

- «Pablo VI y las relaciones Iglesia-Estado en España», en VVAA, Pablo VI y España, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 55-60.

DÍAZ-SALAZAR, R., *Iglesia, Dictadura y Democracia*, Ed. HOAC, Madrid, 1981.

- «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 5-15.

- *El capital simbólico. Estructura social, política y religión en España*, Ed. HOAC, Madrid, 1988.

- *La izquierda y el cristianismo*, Ed. Taurus, Madrid, 1998.

- «La transición religiosa de los españoles», en DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S., *Religión y Sociedad en España*, Ed. CIS, Madrid, 1993, pp. 92-174.

- «Apóstol e intelectual de la clase obrera», en *Noticias Obreras*, nº 886-887 (1984, especial T. Malagón), pp. 64-66.

- *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Ed. HOAC, Madrod, 2001.

DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S., *Religión y Sociedad en España*, Ed. CIS, Madrid, 1993.

DOMÍNGUEZ, J., «Las Vanguardias Obreras en la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 63-73.

- *La lucha obrera durante el franquismo. En sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987.

- «La Vanguardia Obrera», en *Mundo Social* 147 (1967), pp. 31-33.

- *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1985.

DOMÍNGUEZ CASTRO, L., «Tiempo de Pentecostés, tiempo de asilo: Iglesia, idioma y oposición política en Galicia durante el tardofranquismo y los albores de la democracia», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 515-523.

DUATO, A., «Los obispos en el proceso de cambio de la Iglesia en España», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pp. 121-137.

DUOCASTELLA, R., «Perfiles religiosos de la ciudad. Integración o atomización sociorreligiosa», en *Revista de Fomento Social*, diciembre de 1968, pp. 375-385.

- «Sociometría del cambio social en España», en VVAA, *Cambio social y religión en España*, Ed. ISPA, Barcelona, 1975, pp. 83-115.

- «El mapa religioso de España», en VVAA, *Cambio social y religión en España*, Ed. ISPA Barcelona, 1975, pp. 129-163.

- «Geografía de la práctica religiosa española», en VVAA, *Sociología española de los años setenta*, Ed. Confedración Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971, pp. 477-545.

ESCARTÍN, P., «Apuntes para una historia de la Acción Católica en España», en *La Acción Católica Española. Documentos*, Ed. Federación de Movimientos de Acción Católica, Madrid, 1996, pp. 147-197.

- «Veinte años de apostolado seglar asociado» en LABOA, J. M. (Ed.), *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 311-351.

ESPINOSA, J. C., «Nacionalcatolicismo: Actitud de la jerarquía diocesana ante la oposición a la Dictadura», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 261-269.

FERNÁNDEZ AREAL, M., *La política católica en España*, Ed. Dopesa, Barcelona, 1970.

FERNÁNDEZ-CASAMAYOR, A., «Maestro, apóstol y amigo», en *Noticias Obreras*, nº 886-887 (1984, dedicado a Tomás Malagón), pp. 36-40.

- *Teología, fe y creencias en Tomás Malagón*, Ed. Fundación Guillermo Rovirosa, Madrid, 1988.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G., *Religión y poder. Transición e Iglesia española*, Ed. EDILESA, León, 1999.

FERNÁNDEZ GORRINDO, F., *La Casa social Católica de Valladolid. 1915-1936*, Ed. Universidad de Valladolid, 1978 (tesina mecanografiada).

- «La Federación de Sindicatos Católicos de Valladolid», *Investigaciones Históricas* (1979)

FERNÁNDEZ POMBO, A., «Herrera Oria, la Editorial Católica y la A.C. de P.», en *XX Siglos*, 28 (1996/2), pp. 65-78.

FLECHA ANDRÉS, JOSÉ-ROMÁN, «Recepción del magisterio de Pablo VI en el mundo teológico español», en *VVAA, Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 206-224

FLICHE-MARTIN, *Historia de la Iglesia; Primer Complemento*: «La Iglesia hoy», Ed. EDICEP, Valencia, 1981.

FLORISTÁN, C., *Vaticano II. Un Concilio Pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1990.

FORMIGIONI, G., *La scelta occidentale della CISL. Giulio Pastore e l'azione sindacale tra guerra fredda e ricostruzione (1947-1951)*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1991.

GALINDO, A. y MARTÍN ANTÓN, M., *Monseñor Palenzuela, obispo, pensador y teólogo*, Ed. Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1995.

GARCÍA DE ADOIN, C., *La pretensión pública de la fe. HOAC y Comunione e Liberazione. Dos estrategias laicales*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F., «La Iglesia», en VVAA, *Historia de España*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996, vol. XLI-1, «La época de Franco», Ed. Espasa-Calpe Madrid, 1996, pp. 385-447.

- «La Iglesia en España: organización, funciones y acción» en Artola, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, tomo 3, Editorial Alianza, Madrid 1988, pp. 11-75.

- «La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 129-147.

GARCÍA ESCUDERO, J. M., «Presencia de la Iglesia española en la política», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 239-261.

- «Las relaciones Iglesia-Estado durante la Segunda Guerra Mundial» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 116-126.

- «La autocrítica religiosa» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 126-134.

- «Franco, las dos Españas y la democracia», en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. ((dir.), *Franco y su época*, Ed. Actas, Madrid, 1993, pp. 39-59.

- «La evolución del catolicismo español desde el Concilio», en VVAA, *Los católicos seglares en la vida social española de nuestro siglo*, Ed. F. Universitaria San Pablo, CEU, Madrid, 1988, pp. 191 y ss.

- *Ángel Herrera. De periodista a Cardenal*, Ed. BAC, Madrid, 1998.

GARCÍA MARTÍN, J., «Implicaciones políticas de la Iglesia salmantina en el primer franquismo (1936-1942). Aproximación al tema», en VVAA, *I Congreso de Historia de Salamanca, 1989*, Salamanca, 1992; vol. III: «Historia Contemporánea», pp. 255-265.

GARÍ, M., «El "Felipe": una historia por escribir» en ROCA, J. M., *El proyecto radical. Auge y declive de la Izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los libros de la catarata, Madrid, 1994, pp. 123-133.

GARIGLIO, B., *Introduzione alla storia del Movimento Cattolico in Italia*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1979, pp. 93-110.

GIL ROBLES, J. M., «Democracia Social Cristiana», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 47-58.

GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, J., «El Concordato español de 1953» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 137-156.

GINER, S. y SARASA, S., «Religión y modernidad en España», en DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S., *Religión y Sociedad en España*, Ed. CIS, Madrid, 1993, pp. 51-92.

GIOVANINI, C., «Come si studia il movimento cattolico», en *Studi Storici*, 1 (1973), pp. 140-146.

GÓMEZ PÉREZ, R., *El franquismo y la Iglesia*, Ed. Rialp, Madrid, 1986.

GONZÁLEZ-BALADO, J. L., «Iglesia-Estado en el franquismo. La crisis del nacionalcatolicismo» en *Historia 16* 9 (1977), pp. 78-83.

GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, L., «El compromiso cristiano. La Iglesia de los pobres» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 301-312.

- «Historicidad y evolución de la Doctrina Social de la Iglesia», en VVAA, *Doctrina Social de la Iglesia y lucha por la justicia*, Ed. HOAC, Madrid, 1991, pp. 59-75.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Teología en España (1965-1987)», en LABOA, J. M. (Ed.), *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 61-185.

- (Ed.), *La Iglesia en España. 1950-2000*, Ed. PPC, Madrid, 1999.

GONZÁLEZ PÁRAMO, J. M., «Notas sobre la democracia cristiana en España», en *Revista de Fomento Social*, 96 (octubre-diciembre de 1969), pp. 439-438.

GONZÁLEZ-RUIZ, J. M., «Iglesia española y Concilio», en *Hechos y Dichos* 403 (enero 1970), pp. 10-18.

GUERRA CAMPOS, J., «La Iglesia en España (1936-1975). Síntesis histórica», en *Boletín del Obispado de Cuenca*, 5 (mayo de 1986), pp. 3-95.

- «Confesionalidad religiosa del Estado», en *Burguense*, 14/2 (1973), pp. 393-413.

- *Crisis y Conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos nacionales de Apostolado Seglar desde 1964. Documentos*, Ed. ADUE, Madrid, 1989.

HERA, A. DE LA, «Iglesia-estado en España (1953-1974)», EN VVAA, *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*, Ed. El Escorial, Madrid, 1979, pp. 347-381.

- «Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España (1953-1974)», en *Revista de Estudios Políticos* 211 (1977), pp. 5-39.

HERMET, G., «Los precursores de la oposición clerical a Franco (1958-1959)» en *Historia 16* 58 (1981), pp. 19-26.

- «Religión y urnas en España», en *Historia 16*, 4 (agosto 1976), Ed. Historia 16, Madrid, 1976, pp. 35-41.

- *Los católicos en la España franquista*, Ed. CIS, Madrid, 1985 (2 vols.).

HERNÁNDEZ, A., *El quinto poder. La Iglesia, de Franco a Felipe*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1995.

IRIBARREN, J., *Papeles y memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*, Ed. BAC, Madrid, 1992.

- «La revista *Ecclesia* en la historia eclesiástica española», en *XX Siglos*, 4 (1992), pp. 105-120.

- «Episcopado y Conferencia Episcopal», en LABOA, J. M. (Ed.), *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 219-249.

- «La Iglesia y el franquismo en la postguerra: *Ecclesia* y el Cardenal Pla y Deniel», en *Razón y Fe* 195 (1977), pp. 426-437.

- *Documentos colectivos del episcopado español, 1870-1974*, Ed. BAC, Madrid, 1974.

IZTUETA, P., *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco, 1940-1975*, Ed. Elkar, San Sebastián, 1981.

JULIÁ, S., «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 147-161.

- (Ed.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid,

LABOA, J. M., «La Iglesia entre la democracia y el autoritarismo», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 21-35.

- «Los obispos españoles ante el Vaticano II», en *XX Siglos*, 5 (1991), pp. 3-18.

- «Pablo VI, un jarro de agua fría», en *XX Siglos*, 4 (1992), pp. 13-30.

- «Vaticano II a treinta años del Concilio», en *XX Siglos*, 27 (1996), pp. 94-109.

- «El Concilio Vaticano II», en *Historia 16*. Siglo XX. Historia Universal, nº 31, Ed. Historia 16, Madrid, 1983, pp. 99-117.

- (Ed.) *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988.

- «Marco histórico y recepción del Concilio» en LABOA, J. M. (Ed.), *El Postconcilio en España*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 11-61.

- «Pablo VI, el régimen político y la sociedad española», en *XX Siglos*, 20 (1994), pp. 3-24.

- «De la Asamblea Conjunta al documento Iglesia y Comunidad Política», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 73-87.

- «Pablo VI, el régimen político y la sociedad española», en VVAA, *Pablo VI y España. Giornate di Studio*, Ed. Istituto Pablo VI, Brescia, 1996, pp. 17-44.

- «La Iglesia durante la Transición», en VVAA, *Historia de la Democracia*, Ed. El Mundo, Madrid, 1995, pp. 336-338.

- *Iglesia e intolerancias: la Guerra Civil*, Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1987.

- «La evolución reciente del catolicismo español», en *Cuenta y Razón*, nº 20 (1985), pp. 47-59.

- «Los hechos fundamentales ocurridos en la vida de la Iglesia española en los últimos treinta años (1966-1998)», en GONZÁLEZ DE CARDEDAL,

O. (Ed.), *La Iglesia en España. 1950-2000*, ed. PPC, Madrid, 1999, pp. 115-149.

- *Historia de la Iglesia católica*, Ed. BAC, Madrid, 1999: vol. V: «Edad Contemporánea».

LANNON, F., *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975* Alianza, Madrid, 1987.

LA VALLE, D., «Dalla corrente sindacale cristiana alla CISL: il dibatito tra i dirigenti cattolici», en VVAA, *Trent'anni di storia sindacale*, Ed. Lavoro Roma, 1982, pp. 545-601.
MAGGI, G., «Cattolici e organizzazione dei lavoratori (1943-1944)», en *Civitas*, 6 (1979), pp. 29-43.

LAVILLA ALSINA, L., «Pablo VI y España», en VVAA, *Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 45-50.

LEÓN Y FRANCIA, P., «Justicia y paz: pasado, presente y futuro», en *XX Siglos*, 23 (1995/1), pp. 45-49.

LIAÑO, M. G., «Cristianos por el socialismo», en *Indice*, 388 (15 de noviembre de 1975), pp. 42-54.

LINZ, J.J., «Religión y política en España», en DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S., *Religión y Sociedad en España*, Ed. CIS, Madrid, 1993, pp. 1-51.

LÓPEZ MARTÍNEZ, N., *El Vaticano y España. Hitos documentales desde 1936*, Ed. Aldecoa, Burgos, 1972.

LORENTE, S., «Así es la religiosidad de nuestro país», en VVAA, *Cambio social y religión en España*, Ed. ISPA, Barcelona, 1975, pp. 115-129.

LOSADA BUENO, L., «Las misiones rurales salmantinas: modelo de recristianización (1936-1942)», en VVAA, *I Congreso de Historia de Salamanca, 1989*, Salamanca, 1992; vol. III: «Historia Contemporánea», pp. 247-255.

LOSADA ESPINOSA, J., «La Iglesia española que vive el Concilio Vaticano II», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 45-61.

- *España sociológica, política y humanidades*, Ed. ZYX, Madrid, 1967.

MARAVIGLIA, M. (Ed.), *ACLI, 50 anni a servizio della Chiesa e della società italiana*, Ed. San Paolo, Torino, 1996.

MARGENAT, J. M., *El factor católico en la construcción del consenso del nuevo Estado franquista (1936-1937)*, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

-«Vidal i Barraquer, Franco y la Iglesia catalana», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 174-178.

MARÍN PÉREZ, P., «El nacionalsindicalismo español y la doctrina social de la Iglesia», en *Boletín de Divulgación Social*, 105 (mayo de 1955), pp. 269-284.

MARQUINA BARRIO, A., «La consolidación del franquismo», en *Historia 16*. Siglo XX. Historia Universal, nº 20, Ed. Historia 16, 1983. pp. 113-128.

- *La diplomacia vaticana y la España de Franco, 1936-1945*, Ed. CSIC, Madrid, 1983.

MARTÍ, C., «Iglesia y franquismo», en TUÑÓN DE LARA, M. (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 295-309.

- «La Iglesia en la vida política española», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977., pp. 139-171.

- «Magisterio colegial del Episcopado español sobre las relaciones Iglesia-Comunidad política en España a partir de 1931», en *Bibliotheca Salmanticensis*, 4 (1974), pp. 27-54.

MARTÍN ARTILES, A., «Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional (Breve introducción a la historia de la Unión Sindical Obrera» en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, t. I, vol. 2, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 165-189.

MARTÍN MARTÍNEZ, I., *El desarrollo de la Iglesia española y sus relaciones con el Estado desde 1936*, Madrid, 1963.

- *Eclesiásticos en organismos políticos españoles*, Madrid, 1973.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, P., «El desarrollo de la libertad religiosa en un estado confesional: dos momentos y una misma realidad histórica (1953-1967)», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 403-409.

MARTÍN TEJEDOR, J., «Franco y la evolución religiosa de España», en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (dir.), *Franco y su época*, Ed. Actas, Madrid, 1993, pp. 77-127.

MARTÍNEZ CORTÉS, J., «El proceso de secularización en España», en VVAA, *El Vaticano II, veinte años después*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985, pp. 359-385.

MATEOS RODRÍGUEZ, M. A., «Formación y desarrollo de la derecha católica en la provincia de Zamora durante la II República», en TUSELL, J., Montero, F. y GIL

PECHARROMÁN, J., *Estudios sobre la derecha española española contemporánea*, Ed. UNED, Madrid, 1993, pp. 445-461.

MAZA, E., «Asistencia y Acción Social Católica en Valladolid durante la época contemporánea», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed., Ed. Arzobispado de Valladolid, Valladolid 1996, pp. 539-587.

- «Asociacionismo confesional en Valladolid. La Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros, 1881-1914, *Investigaciones Históricas*, 7 (1988), pp. 169-203.

MOLINA MELIÁ, A., «La presencia de los cristianos en la política desde el Concilio hasta nuestros días», en FLICHE y MARTIN, *Historia de la Iglesia, Primer Suplemento,* Ed. Edicep, Valencia, 1981, pp. 585-598.

MOLINER PRADA, A., «La Iglesia española y el primer franquismo», en *Hispania Sacra*, 91 (1993), pp. 341-363.

MONTERO, F., *El movimiento católico en España*, Ed. Narcea, MAdrid, 1973.

- «La Iglesia y la Transición», en *Ayer*, 15 (1994: *La Transición a la democracia en España*), pp. 223-241.

- «Madrid, capital de la acción social española», en *XX Siglos*, 11 (1992/3), pp. 189-197.

MONTERO, J. R., «Los católicos y el Nuevo Estado: los perfiles ideológicos de la ACNP durante la primera etapa del franquismo», en FONTANA, J. (coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica Barcelona, 1986, pp. 100-123.

- «Las dimensiones de la secularización: religiosidad y preferencias políticas en España», en DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S., *Religión y Sociedad en España*, Ed. CIS, Madrid, 1993, pp. 174-243.

MONTERO, M., *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado confesional, 1936-1945*, Ed. EUNSA, Pamplona, 1993.

MORENO SECO, M., *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Ed., Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1999.

MORO, R., «Azione Cattolica, clero e laicato di fronte al fascismo», en VVAA, *Storia del Movimento Cattolico in Italia*, vol. IX, Ed. Il Poligono, Roma, 1981, pp. 87-379.

NASARRE, E., «La recepción de la enseñanza de Pablo VI en materia social y política», en *VVAA, Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 170-189.

NAVARRO GARCÍA, C., *La educación y el nacional-catolicismo*, Ed. Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.

NICOLÁS MARÍN, M. E., «La Iglesia murciana durante el franquismo (1939-1962)», en *Cuadernos de Historia* 10, pp. 359-394.

ORENSANZ, AURELIO L., *Religiosidad popular española (1940-1965)*, Ed. Nacional, Madrid, 1974.

ORTEGA, J. L., «Iglesia-Estado en el franquismo. De las mieles a las hieles» en *Historia 16* 9 (1977), pp. 83-89.

- «La España del posconcilio» en *Vida Nueva 1000* (1975), pp. 61-72.

- «La Iglesia española desde 1939 hasta 1975», en VVAA, *Historia de la Iglesia en España*, Ed. BAC, Madrid, 1979, tomo V, pp. 665-708.

- «Pablo VI y la Iglesia de España», en VVAA, *Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 60-77.

ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A., «Ruiz-Giménez y la Democracia Cristiana», en *XX Siglos*, 26 (1995), pp. 30-47.

- «Nuestro trabajo en busca de la democracia. El Grupo Tácito», en *XX Siglos*, 26 (1995/4-5), pp. 120-124.

PALOMARES, J. M., «Episcopologio vallisoletano contemporáneo», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed. Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1996, pp. 401-457.

- «La Diócesis y el panorama nacional», en VVAA, *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Ed. Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1996, pp. 369-401.

- *El socialismo en Castilla*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988.

- *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid 1996.

PASSERIM D'ENTREVÉS, E. e GARIGLIO, B., *Introduzione alla storia del Movimento Cattolico in Italia*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1979.

PAZOS, A. M. (Coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa*, Ed. EUNSA, Pamplona, 1993.

PEREZ LOPEZ, P., *Católicos, política e información. «Diario Regional» de Valladolid, 1931-1980*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

PIÑOL, J. M., *La transición democrática de la Iglesia católica española* Ed. Trotta, Madrid, 1999.

PRADA, J. M., «El Pan nuestro de cada día: una pastoral discutida», en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 101-115.

RAGUER, H., «Bonzos incordiantes. Los católicos catalanes y el Concilio Vaticano II», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 88-97.

RAHNER, K., «Introducción», en *Vaticano II. Documentos Conciliares*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, pp. 5-30.

ROBLES, C., «Historia, crisis y panoramas actuales del apostolado de la Iglesia en España y América Latina», en FLICHE y MARTIN, *Historia de la Iglesia, Primer Suplemento*, Ed. EDICEP, Valencia, 1981 , pp. 637-669.

ROZENBERG, D., «Minorías religiosas y construcción democrática en España (Del monopolio de la Iglesia a la gestión del pluralismo)», en Reis, 74 (abril-junio 1996), pp. 245-269. 1996

RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984.

- «La reconciliación fue posible» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 218-230.

- «¿Hubo una estrategia de cambio en la Iglesia?», en *XX Siglos*, 16 (1993), pp. 144-157.

RUIZ RICO, J. J., *El papel político de la Iglesia católica en la España de Franco*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977.

- «Las demandas de la Iglesia al sistema político español. Notas introductorias», en VVAA, *Cambio social y religión en España*, Ed. ISPA, Barcelona, 1975, pp. 179-243.

SABA, V., «Dall'Unione Economico-Sociale alla CIL», en *Annali della Fondazione GiulioPastore*, X (1981), pp. 271-290.

SÁNCHEZ AGESTA, L., «Presencia de los obispos en organismos políticos», en *Bibliotheca Salmanticensis*, 4 (1974: «Iglesia y comunidad política»), pp. 241-247.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *Cáritas española, 1942-1997. Acción Social y Compromiso Cristiano*, Ed. Cáritas Española, Madrid, 1998.

- «La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 187-218.

SÁNCHEZ RECIO, G., *De las dos ciudades a la Resurrección de España*, Ed. Ambito, Valladolid, 1995.

- «Los católicos y el franquismo: fidelidad a la Iglesia y lealtad a Franco», en Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, 19 (junio 1994), pp. 90-101.

SEBASTIÁN AGUILAR, F., «Iglesia y democracia. La aportación de la Conferencia Espiscopal Española», en *XX Siglos*, nº 39 (1999/1), pp. 89-109.

SCOPPOLA, P., «I cattolici tra fascismo e democrazia», en PASSERIM D'ENTREVÉS, E. e GARIGLIO, B., *Introduzione alla storia del Movimento Cattolico in Italia*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1979, pp. 401-406.

TARANCÓN, V.E., «Mis recuerdos de Pablo VI», en VVAA, *Pablo VI y España*, Ed. Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, pp. 242-263.

- *Confesiones*, Ed., PPC, Madrid, 1997.

TUÑÓN DE LARA, M., *El hecho religioso en España*, Madrid, 1968.

TUSELL, J., *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Ed. Alianza, Madrid, 1984.

- «Los Gobernantes españoles y el catolicismo», en *XX Siglos*, 1 (1990), pp. 93-103.

- «El comienzo del colaboracionismo católico con el franquismo» en RUIZ GIMÉNEZ, J., *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, pp. 185-217.

- «El impacto de la Guerra Civil española sobre el catolicismo francés», en *XX Siglos*, 9 (1992/1), pp. 19-30.

- «El impacto del Concilio Vaticano II en la política y en la sociedad española», en LABOA, J. M. (Ed.), El Postconcilio en España, Ed. Encuentro, Madrid, 1988, pp. 377-391.

- «Colaboracionismo y anticolaboracionismo católicos en el Régimen de Franco», en VVAA, *Los católicos seglares en la vida social española de*

nuestro siglo, Ed. F. Universitaria San Pablo. CEU, Madrid, 1988, pp. 177-191.

URBINA, F., «Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular,, Madrid, 1977, pp. 9-121.

- «La ideología del nacionalcatolicismo: algunas de sus notas características», en VVAA, *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Ed. Popular, Madrid, 1977, pp. 85-121.

- «La evangelización del mundo industrial y rural en España», en VVAA, *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75 aniversario*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 191-211.

VECCHIO, G., «La storiografia sul movimento cattolico: appunti per un bilancio», en *Verifiche*, 1 (1976), pp. 89-108.

- «Storia del movimento cattolico in Italia», en *Vita e Pensiero*, 5 (1984), pp. 70-80.

VIGIL y VÁZQUEZ, M., «Signo, la revista de los jóvenes de Acción Católica (1936-1967)», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 52-62.

VILAR ARREGUI, M., «Los católicos, la Jerarquía y el Estado en España, en el segundo tercio del siglo XX», en *Hechos y Dichos* 404 (febrero 1970), pp. 126-153.

VILLACORTA, J.L., «Historia oral, Historia de la Iglesia. ¿Por qué utilizar las fuesntes orales en la Historia de la Iglesia?», en *XX Siglos*, 16 (1993/4), pp. 36-40.

VILLALBA, J., «Iglesia-Estado en el Franquismo. Los años del maridaje», en *Historia 16* 9 (1977), pp. 72-77.

VIOLANTE, C. (a cura di), *La storia locale. Temi, fonti e metodi della ricerca*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1982.

- «Gli studi di storial locale tra cultura e politica», en VIOLANTE, C. (a cura di), *La storia locale. Temi, fonti e metodi della ricerca*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1982, pp. 15-33.

VISCARDI, G., «Il movimento cattolico in Europa: la Democrazia Cristiana in Spagna», en *Confronto* VII (1982), pp. 239-247.

VVAA, «Medio siglo de historia de la Iglesia española» en FLICHE y MARTIN, *Historia de la Iglesia*, tomo XVII-2, Ed. Edicep, Valencia, 1984, pp. 483-573.

VVAA, *Cambio social y religión en España*, Ed. ISPA, Barcelona, 1975.

VVAA, *Cattolici e guerra di Spagna: la battaglia democratica su "Popolo e Libertà" di don Luigi Sturzo e don Francesco Alberti*, Lugano, 1987.

ZANINELI, S., «La CIL e la sua azione di tutela dei lavoratori», en *Bolletino per la Storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, XVI (1981), pp. 166-190.

- (a cura di), *Il sindacato nuovo. Politica e organizzazione del movimento sindacale in Italia negli anni 1943-1955*, Ed. Franco Angeli, Milano, 1981.

OBRAS DE INTERÉS GENERAL

«¿Una Ley sindical nueva?», en *Cuadernos para el Diálogo*, 89 (febrero de 1971), pág. 5 (Editorial).

ABELLA, R., «La vida cotidiana de un país conmocionado», en VVAA, *Historia de la Democracia*, Ed., El Mundo, Madrid, 1995, pp. 58-64

- *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Ed., Temas de hoy, Madrid, 1996.

ALBEROLA O., «El ocaso de la oposición revolucionaria a Franco», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 2., Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 123-137.

ALBURQUERQUE, F., «Métodos de control político de la población civil: el sistema de racionamiento de alimentos y productos básicos impuesto en España tras la Guerra Civil», en VVAA, *Estudios sobre Hª de España*, Ed. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, pp. 407-435.

ALCALÁ, M., «Concilio, posconcilio y episcopado español» en *Razón y Fe* 211 (1985), pp. 399-410.

ALEJANDRE, JUAN A., «La justicia penal», en *Historia 16*, 14 («Guerra Civil: Sociedad y guerra»), pp. 84-92

ALMARCHA, L., *Escritos del Excmo. y Redmo. Sr. Dr. D. Luis Almarcha Hernández, obispo de León* (3 vols.), Ed. Centro S. Isidoro-Archivo Diocesano, León, 1970.

ALTED, A., «Notas para la configuración y el análisis de la política cultural del franquismo en sus comienzos» en FONTANA, J., (coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 215-230.

- (Ed.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Ed. UNED, Madrid, 1995.

- «El testimonio oral como fuente histórica. Aproximación metodológica», en *Perspectiva contemporánea*, vol. 1, nº 1 (1988)

ÁLVAREZ COBELA, J., «Algunas observaciones en torno a los antecedentes de los sucesos universitarios del año 1956», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed., Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 485-490.

ÁLVAREZ JUNCO, J., «Del Franquismo a la democracia», en MORALES MOYA, A. y ESTEBAN DE VEGA, M., *La Historia Contemporánea en España*, Ed. Universidad de Salamanca, 1995, pp. 145-159.

ÁLVAREZ OBLANCA, W., *La represión de postguerra en León. Depuración de la enseñanza, 1936-1943*, Ed. Segundo García, León, 1986.

ÁLVAREZ OBLANCA, W. y SERRANO, S., *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, León, 1991.

ANDRÉS ORIZO, F. y GÓMEZ-REINO, M., «La movilidad social de los trabajadores», en VVAA, *Sociología española de los años setenta*, Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971, pp. 277-297.

APARICIO, M. A., «Sobre los comienzos del sindicalismo franquista, 1939-1945», en FONTANA, J. (coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 78-100.

ARAGÓN, M., «Laicismo y modernización del Estado», en *Historia Contemporánea*, 6 (1991), pp. 333-342.

ARBELOA, V. M., «España, un país anticlerical», en *Hechos y Dichos* 404 (febrero 1970), pp. 160-175.

- *Aquella España católica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975.

ARBELOA, V. M. y GÓMEZ DEL CASTILLO, J., *Militantes obreros*, Ed. MCC, Madrid, 1992.

ARIEL DEL VAL, F., «De la izquierda radical como sujeto a los movimientos sociales (Elementos para un análisis sociológico del periodo 1956-1992)», en ROCA, J. M. (Ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la Izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los libros de la catarata, Madrid, 1994, pp. 9-27.

ARIZA, J., *CCOO*, Ed. Avance, Barcelona, 1976.

- *La Confederación Sindical de Comisiones Obreras*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

ARÓSTEGUI, J., «La oposición al franquismo. Represión y violencia políticas» en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, Ed. UNED, Madrid, 1990, tomo I, vol. 2, pp. 235-259.

- *La Investigación histórica: teoría y método*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

ARRIOLA, J. y WATERMAN, P., *Internacionalismo y movimiento obrero. El eje Norte-Sur*, Ed. HOAC, Madrid, 1992.

ARTOLA, M. (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, Ed. Alianza, Madrid, 1988, tomo 5: «Diccionario temático», voz «Acción Católica», pp. 11-12.

- Id., voz «Iglesia-Estado», pp. 619-621.

BABIANO, J., «Madrid bajo la Dictadura: tres momentos de la contestación obrera», en VVAA, *España franquista. Causa General y Actitudes sociales ante la Dictadura*, Ed. Universidad de Castilla La Mancha, Madrid, 1993, pp. 197-213.

- «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», en *Espacio, Tiempo y Forma*, 8 (1995), pp. 277-297.

- «¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (Reconsideraciones sobre el sindicato nacional-franquista)», en *Historia Social*, 30 (1998), pp. 23-39

- «Fuentes para la historia del trabajo durante el franquismo: el Archivo Histórico de la Fundación Primero de Mayo», en Trujillano, J.M. y Gago, J.M. (eds.), *Jornadas «Historia y Fuentes orales». Historia y Memoria del Franquismo*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 55-63.

- *Emigrantes, cronómetros y huelgas*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1995.

BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J. *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998.

BALFOUR, S., «El movimiento obrero y la oposición obrera durante el franquismo», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, Ed. UNED, Madrid, 1990, tomo I, vol. 2., pp. 11-19.

BENITO DEL POZO, C., *La clase obrera asturiana durante el franquismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993.

BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M. *Historia de España*, tomo X: «España bajo la dictadura franquista (1939-1975)», Ed. Labor, Barcelona, 1994.

BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., «Sociedad y Régimen en Castilla y León bajo el primer franquismo», en *Historia Contemporánea*, 17 (1998), pp. 359-387

BLANCO, F., «Grupos falangistas opuestos al franquismo, 1963-1975»», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, t. I, vol. 2, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 453-469.

BORDERÍAS, C., «La Historia Oral en España», en *Historia y Fuente Oral*, 13 (1995), pp. 113-131

BUSTELO, F., PECES-BARBA, G., VICENTE, C. DE Y ZAPATERO, V., *PSOE*, Ed. Avance, Barcelona, 1976.

CABALLERO ROMERO, J.J., «Clase obrera y relaciones de trabajo», en CAMPO, SALUSTIANO DEL (dir.), *La España de los años 70*, vol. I («La Sociedad»), Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1972.

CALAMAI, M., *Storia del movimento operaio spagnolo dal 1960 al 1975*, Ed. De Donato, Bari, 1975.

- *La lotta di classe sotto il franchismo. Le commisione operaie*, Ed. De Donato, Bari, 1971.

CAMPO, S. DEL (Dir.) *La España de los años 70*, Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1972.

CARASA SOTO, P., «La revolución nacional-asistencial durante el primer Franquismo», en *Historia Contemporánea*, nº 16 (1997), pp. 89-140.

CARR, R. y FUSI, J. P., *España, de la dictadura a la democracia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1979.

CASANOVA, J., «Historia local, historia social y microhistoria», en RÚJULA, P. y PEIRÓ. I., *La Historia local en la España contemporánea*, Ed. L'Avenc, Barcelona, 1999, pp 17-29.

CAZORLA PÉREZ, J., «La cultura política en España», en GINER, S. (dir.), *España* (tomo I: «Sociedad y política»), Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp. 259-285.

CCOO, *Datos básicos de CCOO*, Ed. Delegación Exterior de CCOO, 1969.

CERVERA GIL, J., «Condiciones de vida de la clandestinidad en Madrid durante la Guerra Civil», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J.M. (eds.), *Jornadas »Historia y fuentes orales«. Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 275-289.

COLECTIVO SINDICALISTA DE LA UGT, *UGT*, Ed. Avance, Barcelona, 1976.

CORDERO DEL CAMPILLO, M., «La dictadura franquista en León, 1950-1973», en *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, León, 1991, pp. 325-340.

COSTA FONT, J. y JOSÉ L. T., «El movimiento obrero español durante la dictadura franquista, 1939-1962», en TUSELL, J., Mateos, A y ALTED, A., *La oposición al régimen de Franco* (3 vols.), Tomo II, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 655-681.

CREMER, V., *La cueva del Minotauro. Recuerdo y presencia de la UGT en León*, Ed. UGT, León, 1988.

CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Ed. Alianza, Madrid, 1997.

CUBERO, J., «El Partido Carlista. Oposición al Estado franquista y evolución ideológica (1968-1975)», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 1., Ed. UNED Madrid, 1990, pp. 399-481

CUESTA, J., «De la Memoria a la Historia», en ALTED, A. (ed.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Ed. UNED, Madrid, 1995, pp. 55-93.

- *Historia del presente*, Ed. Eudema, Madrid, 1993.

CHUECA, R. L., «FET de las JONS. La paradójica victoria de un fascismo fracasado», en *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 60-78.

DE MIGUEL, A. y LINZ, J. J., «La representación sindical vista por nuestro empresariado», en *Revista de Fomento Social*, 78 (abril-junio de 1965), pp. 115-149.

DE MIGUEL, A., «La España de los sesenta», en *Historia 16*. Siglo XX. Historia Universal, nº 31, Ed. *Historia 16* Madrid, 1983, pp. 117-129.

DÍAZ, JOSÉ A., *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona, 1964-1970*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1977.

DROZ, J. (ed.), *Historia General del Socialismo*, Ed. Destino, Barcelona, 1986.

ELLWOOD, S. M., «Falange y franquismo», en FONTANA, J. (Coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 39-60.

- «La clase obrera bajo el régimen de Franco», en PRESTON, P., *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977, pp. 265-303.

ELORZA, A., «Las raíces ideológicas del franquismo», en ELORZA, E., *La modernización política en España*, Ed. Endymion, Madrid, 1990, pp. 433-457.

FAVA I COMPTA, M. y HUERTAS, J. M., «Conflictos laborales que dejaron huella», en *Cuadernos para el Diálogo,* nº extraordinario (febrero de 1972), pp. 34-52.

FEIJOO, E., «Esperando la ley sindical», en *Revista de Fomento Social*, 96 (octubre-diciembre de 1969), pp. 450-454.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, P. V., «Sindicalismo vertical y conflictos sociales en la minería leonesa, 1950-1973», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 256-263.

FERNÁNDEZ VARGAS, V., *La resistencia interior en la España de Franco*, Ed. Istmo, Madrid, 1981.

FLAQUER, L., MORENO, L. y GINER, S., «La sociedad española en la encrucijada», en GINER, S. (dir.), *España* (tomo I: «Sociedad y política»), Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp. 19-75.

FOLGUERA, P., *Cómo se hace historia oral*, Ed. EUDEMA, Madrid, 1994.

FONTANA, J. (Coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986.

- «Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo», en *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 9-39.

FRASER, R., «La Historia oral como historia desde abajo», en *Ayer*, nº 12 (1993), pp. 79-43.

FRÍAS RUBIO, A. R., «Una aproximación al análisis del personal político y del movimiento nacional en la provincia de Soria», en TUSELL, J., MONTERO, F. y GIL PECHARROMÁN, J., *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Ed. UNED Madrid, 1993, pp. 643-654.

- «La represión en Soria», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, t. I, vol. 2, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 335-347.

FUNDACIÓN FOESSA., *Informe sociológico sobre la situación social de España. 1970*, Ed. Euramérica, Madrid, 1970.

- *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Ed. Euramérica, Madrid, 1981.

FUSI, J. P., « *Franco*, Ed. Círculo El País, Madrid, 1986.

- «La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta» en FONTANA, J. (Coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 160-170.

FUSI, J. y PALAFOX, J., *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1997.

GABARDA, V., «La aplicación práctica de la fuente oral como complemento a las fuentes oficiales en el estudio de la represión franquista», en ALTED, A. (ed.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Ed. UNED, Madrid, 1995, pp. 135-143.

GARCÍA, M. y CUÉLLAR, J. I. DE, «Valladolid y su entorno económico», en VVAA, *Cien años de la Escuela de Comercio y de Estudios Empresariales de Valladolid. Historia, Economía y Educación*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987, pp. 27-111.

GARCÍA DELGADO, J. L., «Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo» en FONTANA, J. (Coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona 1986, pp. 170-192.

GARCÍA DELGADO, J. L. y RODRÍGUEZ, L., *La economía española y el Plan de Desarrollo*, Ed. ZYX, Madrid, 1966.

GARCÍA NIETO, Mª. C. y DONÉZAR, J. M., *La España de Franco, 1939-1973*, Ed. Guadiana, Madrid, 1975.

GARCÍA PIÑEIRO, R., *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Ed. Fundación 1º de Mayo, Madrid, 1990.

-«Solidaridad de base. Asociaciones primarias y plataformas unitarias de resistencia al franquismo en Asturias», en CASTILLO, S. y ORTIZ, J. M., *Estado, protesta y movimientos sociales*, Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998, pp. 463-477.

GIBAJA, J. C., «El PSOE, 1939-1951: reconstrucción interna y fracaso político», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 1, Ed. UNED Madrid, 1990, pp. 193-211.

GIL PECHARROMÁN, J., «Cuarenta años de franquismo», en RAMOS GASCÓN, A. (Ed.), *España hoy*, tomo I: «Sociedad», Ed. Cátedra, Madrid, 1991, pp. 1-47.

GINER DE SAN JULIÁN, S., «Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo», en PRESTON, P., *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977, pp. 303-357.

GINER, S. (dir.) *España* (tomo I: «Sociedad y política»), Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

GIRONÉS, J. M., «El entierro del franquismo», en *Historia 16*. Siglo XX. Historia Universal, nº 33, Ed. Historia 16, 1983, pp. 115-129.

GRUPO DE TRABAJO DEL S.F.O., «Conflictos obreros y transición política: el caso de Madrid», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J.M. (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 185-207.

GUINEA, J. L., *Los movimientos obreros y sindicales en España. De 1833 a 1978*, Ed. Ibérico Europea, Madrid, 1978.

HEINE, H., *La oposición política al franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983.

- «La contribución de la »Nueva Izquierda« al resurgir de la democracia española, 1957-1976», en FONTANA, J. (Coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 142-160.

- «Represión y exilio», en JULIÁ, S. (Coord.), *El Socialismo en España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986, pp. 295-317.

- «Tipología y características de la represión y violencia políticas durante el período 1939-1951» en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, t. I, vol. 2, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 309-325.

HOLM-DETLER KÖHLER, *El movimiento sindical en España*, ed. Fundamentos, Madrid, 1995.

JULIÁ, S., «Orígenes sociales de la democracia en España», en *Ayer*, 15 (1994: *La Transición a la democracia en España*), Madrid, 1994., pp. 165-189.

- «La Historia Social y la Historiografía española», en MORALES MOYA, A. y ESTEBAN DE VEGA, M., *La Historia Contemporánea en España*, Ed. Universidad de Salamanca, 1995, pp. 183-193.

- (Coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1999.

LINZ, J.J., «La realidad asociativa de los españoles», en VVAA, *Sociología española de los años setenta*, Ed. Confedración Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971, pp. 307-349.

LÓPEZ PINA, A., «Desarrollo y política en España», en VVAA, *Sociología española de los años setenta*, Ed. Confedración Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971, pp. 443-477.

LÓPEZ PINA, A. y ARANGUREN, E. L., *La cultura política de la España de Franco*, Ed. Taurus, Madrid, 1976.

LUDEVID, M., *Cuarenta años de sindicato vertical. Aproximación a la Organización Sindical Española*, Ed. Laia, Barcelona, 1976.

LUIS MARTÍN, F. de y ARIAS GONZÁLEZ, F., *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1997.

MAGDALENA, J. I. y GRUPO SALAMANCA, «La memoria y el poder: los cambios en la denominación de las calles de Valladolid, Salamanca y León», en ALTED, A. (coord.), *Entre el pasado y el presente.Historia y Memoria*, Ed. UNED, 1995, pp. 143-163.

MALEFAKIS, E. (Ed.), *La guerra de España, 1936-1939*, Ed. Taurus, Madrid, 1996.

MARAVALL, J. A., *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1978.

MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., «La Organización Sindical Española ante la Ley de febrero de 1971: tácticas propagandísticas en la conformación de un estado de opinión», en *Investigaciones Históricas*, 11 (1991), pp. 273-297.

- *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. «Libertad» de Valladolid, 1931-1979*, Ed. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

MARTÍN LÓPEZ, E., «El cambio social durante en régimen de Franco», en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (dir.), *Franco y su época*, Ed. Actas, Madrid, 1993., pp. 157-189.

MARTÍNEZ CUADRADO, M. (Ed.), *Cambio social y modernización política. Anuario político español, 1969*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970.

- *Cambio social y modernización política. Anuario político español, 1970*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971.

MARTÍNEZ SAGARRA, R. *...Dónde estabas en los setenta...? FASA. 1974. Cómo fue la huelga del consenso* Ed. Imprenta Andrés Martín, Valladolid, 1999.

MATEOS, A., «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del "Sindicato Vertical", 1944-1967», EN *Espacio, Tiempo y Forma*, 1 (1987), pp. 379-413.

- «Sindicalismo socialista y movimiento obrero durante la dictadura franquista», en JULIÁ, S. (Coord.), *El Socialismo en España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986, pp. 317-349.

- *La reconstrucción de la oposición sindical socialista durante la crisis final del régimen franquista. La Unión General de Trabajadores (1971-1976)*, (Tesis Doctoral inédita), Ed. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984.

- «Recuperación, supervivencia y reconstrucción de la Unión General de Trabajadores, 1944-1971», en REDERO, M. (Coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales*, Ed. UGT-Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994, pp. 213-225.

- *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982*, Ed. UNED, Madrid, 1987.

- «La contemporaneidad de las izquierdas españolas y las fuentes de la memoria», en ALTED, A. (ed.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Ed. Ed. UNED, Madrid, 1995, pp. 93-105.

- *La denuncia del sindicato vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, Ed. CES, Madrid, 1997.

- «Una interpretación del resurgimiento del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 1., Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 211-225.

MATEOS, A. y SOTO CARMONA, A., *El final del franquismo, 1959-1975. La transformación de la sociedad española*, Ed. Cambio 16, Madrid, 1997.

MÍGUEZ GONZÁLEZ, S., *La preparación de la Transición a la democracia en España*, Ed. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1990.

MIR CURCÓ, C., «Violencia política, coacción legal y oposición interior», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 115-147.

MOLINERO, C. e YSÁS, P., «La Historia Social de la época franquista. Una aproximación»», en *Historia Social*, 30 (1998), pp. 133-155.

- *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998.

- «Luchas obreras y oposición al franquismo en la Cataluña de postguerra», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 2., Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 19-29.

MOLNER CLOSAS, E., «La crisis del Ateneo Colón del Poblenou», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J. M. (Eds.), *Historia y memoria del franquismo. Jornadas «Historia y Fuentes Orales»*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 439-457.

MORALES MOYA, A. y ESTEBAN DE VEGA, M., *La Historia Contemporánea en España*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.

MORENO FONSERET, R., «El régimen y la sociedad. Grupos de presión y concreción de intereses», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 87-115.

MORENTE VALERO, F., «Los trabajadores de la enseñanza pública en los años finales del régimen franquista», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro*

de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 272-280.

MUNIESA, B., *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Ed. Ariel, Barcelona, 1996.

NICOLÁS MARÍN, M. E., *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962)*, Ed. Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982.

- «Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una Historia social por hacer», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J.M. (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 27-39.

- «Los poderes locales y la configuración de la dictadura franquista», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 65-87.

ORTIZ HERAS, M., *Violencia política en la II República y el primer franquismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996.

PANNEKOEK, A., *Los consejos obreros*, Ed. Zero, Madrid, 1977.

- *Escritos sobre los consejos obreros*, Ed. Zero, Madrid, 1977.

PAYNE, S. G., «De la Posguerra a la Tecnocracia», en VVAA, *Historia de España*, tomo XLI-1, «La época de Franco», Ed. Espasa-Calpe Madrid, 1996, pp. 5-97.

- *El catolicismo español*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

- *El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía*, Ed. Historia 16-Temas de Hoy, Madrid, 1997.

- (Ed.), *El Franquismo*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1999.

PÉREZ DELGADO, T., «El sindicalismo democrático bajo el franquismo. 1957-1975», en REDERO, M. (Coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales*, Ed. UGT-Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994, pp. 227-237.

PÉREZ LEDESMA, M., «La formación de la clase obrera. Una creación cultural», en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Ed. Alianza, Madrid, 1997, pp. 201-235.

- «La cultura socialista en los años veinte», en GARCÍA DELGADO, J.L. (Ed.), *Los orígenes culturales de la Segunda República*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993, pp. 149-199.

PLAZA PRIETO, J., *El desarrollo regional y España*, Ed. Fac. de Fª y Letras-Universidad de Madrid, Madrid, 1968.

PORTUONDO, E., «Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas de la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en ROCA, J. M., *El proyecto radical. Auge y declive de la Izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los libros de la catarata, Madrid, 1994, pp. 91-123.

POWELL, CHARLES T., «Franco, Monarquía y Democracia», en VVAA, *Historia de la Democracia*, , Ed. El Mundo, Madrid, 1995, pp. 20-22.

- «El PSOE en la Historia de España», en VVAA, *Historia de la Democracia*, Ed. El Mundo, Madrid, 1995, pp. 356-360.

PRESTON, P., «Decadencia y resurgimiento del PSOE durante el régimen franquista», JULIÁ, S. (coord.), *El Socialismo en España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1986, pp. 349-367.

- *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977.

- «La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad», en PRESTON, P., *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977, pp. 217-265.

- «La crisis política del régimen franquista», en PRESTON, P., *España en crisis*, Ed. FCE, México, 1977, pp. 11-29.

- «El Contubernio en la historia de la oposición al franquismo», en SATRÚSTEGUI, J. (dir.), *Cuando la Transición se hizo posible. El «contubernio de Múnich»*, Ed. Tecnos, Madrid, 1993, pp. 38-41.

- «La presión de los comunistas», en VVAA, *Historia de la Democracia*, Ed. El Mundo, Madrid, 1995, pp. 352-356.

PUERTAS, P., *Spagna. Antifranchismo e lotta di clase, 1936-1975*, Ed. Mazzotta, Milano, 1975.

RAMOS, C., «El cincopuntismo en la CNT, 1965-1966», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 2., Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 137-157.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

RAMOS RAMOS, G., «Tranvías y conflictividad en Barcelona (marzo de 1951: actitudes políticas y sociales de una huelga mítica», en *Historia Contemporánea*, 5 (1991), pp. 203-221.

REDERO SAN ROMÁN, M. y PÉREZ DELGADO, T., «Sindicalismo y Transición política en España», en *Ayer*, 15 (1994: *La Transición a la democracia en España*), Madrid, 1994, pp. 189-223.

REDERO, M. (Coord.), *Sindicalismo y movimientos sociales*, Ed. UGT-Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994.

REIG TAPIA, A., *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Ed. Akal, Madrid, 1984.

- «Represión y esfuerzos humanitarios», en MALEFAKIS, E. (Ed.), *La Guerra de España, 1936-1939*, Ed. Taurus, Madrid, 1996, pp. 571-603.

ROCA, J. M., *El proyecto radical. Auge y declive de la Izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los libros de la catarata, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ TEJADA, S., «Aportaciones a las teorías de la acción social al estudio del franquismo y la transición», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 476-485.

RUIZ, D., *La Dictadura franquista, 1939-1975*, Ed. Naranco, Oviedo, 1978.

- *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993.

«La oposición sindical en el franquismo: dispersión y territorialización de las fuentes», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, 7 (1994), pp. 509-521.

RUIZ CARNICER, M., *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996.

RÚJULA, P. y PEIRÓ, I., *La Historia local en la España contemporánea*, Ed. L'Avenc, Barcelona, 1999.

SABÍN, J.M., *Prisión y muerte en la España de postguerra*, Ed. Anaya, Madrid, 1996.

SACALUGA, J. A., «La resistencia socialista en Asturias» en VVAA, *Mineros, sindicalismo y política*, Ed. Fundación José Barreiro. Oviedo, 1987, pp. 529-545.

SÁEZ MARÍN, J., *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de postguerra (1937-1960)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988.

SÁNCHEZ RECIO, G., «Líneas de investigación y debate historiográfico», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 17-41.

- *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Ed. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1996.

SARTORIUS, N., *El resurgir del movimiento obrero*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

- *Qué son Comisiones Obreras*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.

- *El sindicalismo de nuestro tiempo. Ensayos sobre Comisiones Obreras*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

SASTRE GARCÍA, C., «La transición política en España: una sociedad desmovilizada», en *REIS*, 80 (octubre-diciembre de 1997), pp. 33-69.

SATRÚSTEGUI, J. (dir.), *Cuando la Transición se hizo posible. El «contubernio de Múnich»*, Ed. Tecnos, Madrid, 1993.

SEN RODRÍGUEZ, LUIS C., «Reclutar, consolidar y apaciguar: claves para una política de acción social en la minería leonesa (1845-1959)», en *Investigaciones Históricas*, 13 (1993), pp. 315-319.

SERRANO, S., *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, Ed., Junta de Castilla y León, Salamanca, 1986.

- «Represión y vida cotidiana en León», en *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, León 1991, pp. 293-309.

SERRANO, S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, V., «El nuevo régimen y la oposición antifranquista en León», en *Crónica contemporánea de León*, Ed. La Crónica 16 de León, León, 1991, pp. 309-325.

SERRANO GARCÍA, R., «Conflictividad obrera en la sociedad vallisoletana (1856-1980)», en VVAA, *Valladolid. Historia de una ciudad*, Ed. Ayuntamiento de Valladolid-Instituto Universitario de Historia Simancas, Valladolid, 1999, vol. III, pp. 889-909.

SERRANO SUÑER, R., *Política de España, 1936-1975*, Ed. Complutense, Madrid, 1995.

SETIÉN, J., *El movimiento obrero y el sindicalismo de clase en España (1939-1981)*, Ed. De la Torre, Madrid, 1982.

SEVILLANO CALERO, F., «Cultura, propaganda y opinión en el primer franquismo», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 147-167.

SOLÉ TURA, J., «Unidad y diversidad en la oposición comunista al franquismo», en FONTANA, J. (coord.), *España bajo el franquismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1986, pp. 123-142.

SOTO CARMONA, A., «Auge y caída de la Organización Sindical Española», en *Espacio, Tiempo y Forma*, 8 (1995), pp. 247-277.

- «Guerra, franquismo y sociedad, el marco histórico», en YRAOLA, A. (comp.), *Historia Contemporánea de España y cine*, Ed. UAM, Madrid, 1997, pp. 27-43.

- «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas»«, en *Historia Social*, 30 (1998), pp. 39-63.

TEZANOS, J. F., «Clases sociales», en GINER, S. (dir.), *España* (tomo I: »Sociedad y política«), Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pp. 109-143.

THOMÀS I ANDREU, J.M., «La configuración del franquismo. El partido y las instituciones», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.), *El Primer Franquismo (1936-1959)*, número 33 de *Ayer* (1999), pp. 41-65.

TUÑÓN DE LARA, M., «Sobre la Historia de la oposición al franquismo: balance y perspectivas», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo II, Ed. UNED Madrid 1990, pp. 421-435.

TUSELL, J., *La España de Franco*, Ed. Historia 16, Madrid 1989.

- «De la segunda metamorfosis al caso Matesa (1959-1969)», en VVAA, Historia de España, tomo XLI-1, «La época de Franco», Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996, pp. 97-145.

- «El Contubernio como pretexto», en SATRÚSTEGUI, J. (dir.), *Cuando la Transición se hizo posible. El »contubernio de Múnich«*, Ed. Tecnos, Madrid, 1993, pp. 33-37.

- «Los partidos políticos de oposición al franquismo: Un estado de la cuestión», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, tomo I, vol. 1, Ed. UNED, Madrid, 1990, pp. 37-51.

URÍA, J., «Sociología e historia. Una década de historia social en Socioloía del Trabajo», en *Sociología del Trabajo*, 31 (1997), pp. 149-179.

VALVERDE MÁRQUEZ, M. J., «Renovación de la estrategia del Partido Comunista de España: la política de reconciliación nacional», en BAENA, E. y FERNÁNDEZ ROCA, F. J., *Tercer Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo y la Transición*, Ed. Muñoz Moya, Sevilla, 1998, pp. 379-388.

VEGA GARCÍA, R., «Orígenes y desarrollo de Comisiones Obreras en Gijón: de la Camocha a la Transición democrática», en TRUJILLANO, J. M. y GAGO, J.M. (eds.), *Jornadas «Historia y Fuentes orales». Historia y memoria del franquismo*, Ed. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 207-217.

VILAR, S., «Tres dictaduras al microscopio. Fundamentos generales», en *Historia 16*, 4 (agosto 1976), Ed. Historia 16, Madrid, 1976, pp. 136-142.

- *Historia del antifranquismo, 1939-1975*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1984.

VILARROYA, J. y SOLÉ I SABATÉ, J. M., «La represión en la zona rebelde», en *Historia 16*, 6 («Guerra Civil: los dos gobiernos: violencia y represión en las dos zonas», Ed. Historia 16, Madrid, 1986, pp. 100-116.

VIÑAS, A., «Por una historiografía del franquismo desde dentro», en VVAA, *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a M. Tuñón de Lara*, vol. II, Ed. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid 1981, pp. 363-379.

VVAA, *Sociología española de los años setenta*, Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971.

VVAA, *España. Perspectiva 1972*, Ed. Guadiana, Madrid, 1972.

ZUFIAUR, J., *USO*, Ed. Avance, Barcelona, 1976 .